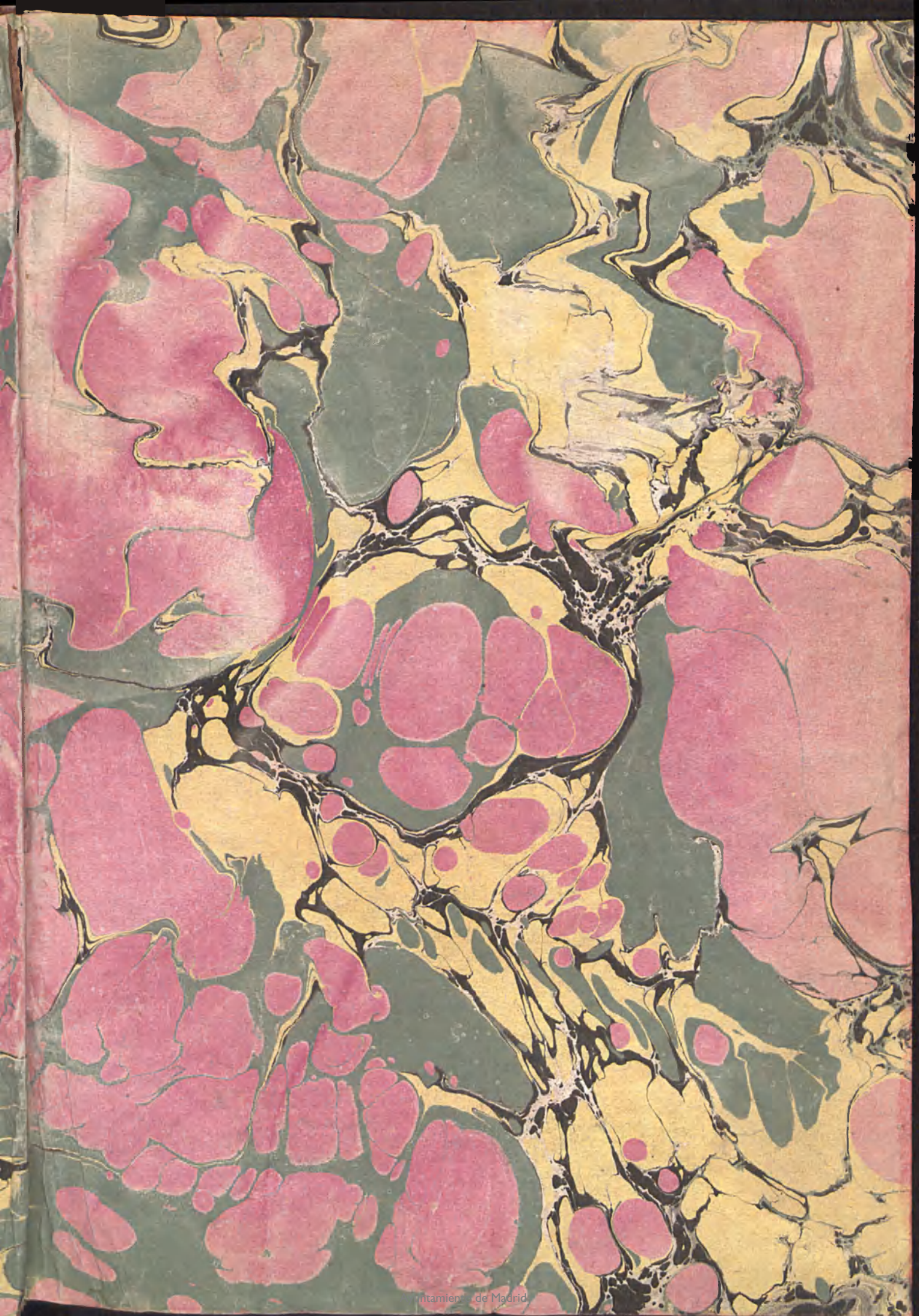


B
3723



8-3

~~10~~

1979

TODAS LAS DE CADAS DE TITO LIVIO

PADVANO, QUE HASTA AL PRESENTE
SE HALLARON Y FVERON IMPRESSAS EN LATIN,
traduzidas en Romançe Castellano, agora nueuamen-
te reconocidas y emendadas, y añadidas de mas
libros sobre la vieja traslación.



Nota = Esta traduccion es de E.ⁿ Pedro Lopez de Ayala

Vendese la presente obra en Anuers en casa de Arnaldo
Byrcman, a la enseña de la Gallina gorda.
CON PRIVILEGIO.

TODAS LAS DE CADAS DE TITO LIVIO

PADVANO, QUE HASTA AL PRESENTE
SE HALLARON Y FVERON IMPRESSAS EN LATIN,
traduzidas en Romance Castellano, agora nueuamen-
te reconocidas y emendadas, y añadidas de mas
libros sobre la vieja traslacion.

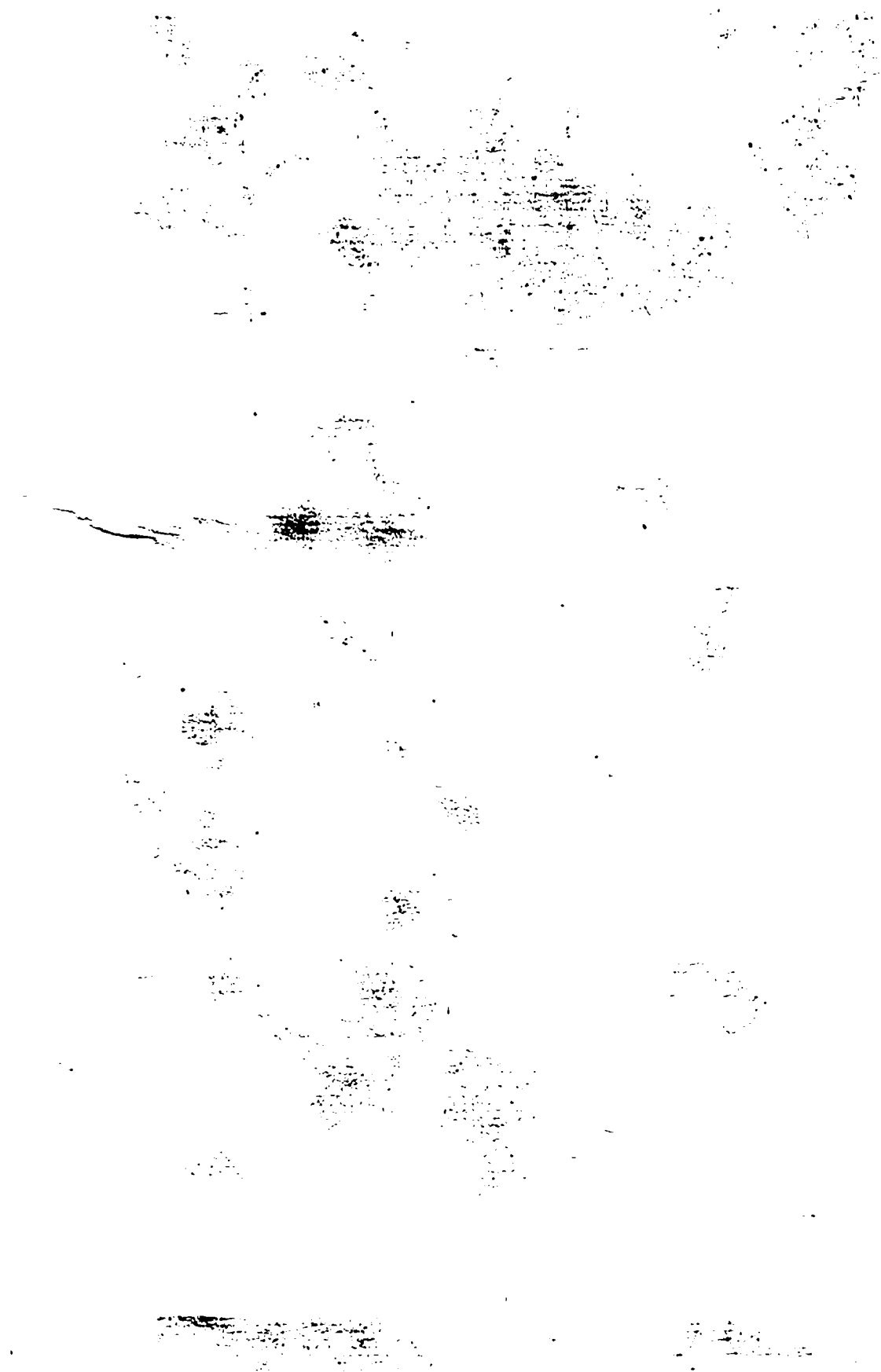


Nota: Esta obra es

de D. Pedro Lopez

Byrra

**¶ Vendese la presente obra en Anuers en casa de Arnaldo
Byrcman, a la enseña de la Gallina gorda.
CON PRIVILEGIO.**



AL SERENISSIMO

MVY ALTO, Y MVY PODEROSO PRINCIPE Y SEÑOR, DON FELIPE, REY DE INGLATERA, de Napoles, y Hierusalem, &c. Principe de las Españas. Archiduque de Auftria, &c. Arnaldo Byrcman Vezino de la çuidad de Colonia, Salud y perpetua Felicidad.



N tanta variedad de buenos ingenios, por cuya industria, la lègua Española de cada dia mas se enriqueçe de libros (no solo de los que originalmente en ella se escriuen, pero tambien de otros muchos que de las peregrinas en ella se trasladan) suelen algunos marauillarse, no auer auido alguno que aya antes de agora tomado este trabajo, de trasladar con mas fidelidad, y en mejor estylo, que fasta aqui ha estado, vn tan exçelente autor, como es Tito Liuiio, historiador y coronista de los Romanos: prinçipalmente no pudiendo se façilmente hallar escritor, que mas viniessse a proposito, & mas quadrasse al exerçiçio y estudio militar (en que los Españoles con mucha honrra, han sido, y son mas el dia de oy, esclaresçidos y estimados) porque en la liçion d'el como en silua muy abundosa, los animosos cobrarian esfuerço, los que con cordura son ardidados hallarian mañas, y auisos, y aun los inconsiderados & atreuidos notables escarmientos, y finalmente todos juntos adquiririã prudèçia para siempre, de como se suele vençer y triumphar de los enemigos. Esta grande prudenciã, para con gloria administrar las cosas de armas, que en la liçion deste exçelente autor se cobra, conosco bien la. S. M. d'el Emperador nuestro Señor, Padre de vuestra Alteza, pues entre tantos y tan graues cuidados (no solo de la gouernaçion de sus Reinos, pero de la sustentaçion vniuersal de la Religion Christiana) le dexa siempre lugar, y le da audienciã, leyendole muy amenudo, y conçibiendo en el grandes alientos, con que cada dia por nuevos partos de su exçelente y soberana fama, es esclaresçido. Yo por no hazer mençion de otros Prinçipes, a los quales fue la liçion deste escritor muy familiar: solamènte traere exemplos domesticos, que suelen ser mas dulçes y efficaçes. D'el valerosissimo Emperador Maximiliano, de gloriosissima memoria visabuelo de vuestra Alteza, cuentã auerle tenido tanta afiçion, y auer gustado tanto de su lectura, que quasi siempre le tenia en sus

a 2

manos,

manos, dando con esto çelebre testimonio de la virtud y exçelencia de Tito Liuius, lo qual considerando bien algunas personas doctas, y generosas de España, y algunos otros caualleros desta baxa Alemaña, affiçionados a la lengua y cosas Españolas, rogaron me muchas vezes, y quasi me importunaron, que con mi estudio y diligencia procurasse restituir a la naçion Española (de quien me conofcian ser muy deuoto) vn libro de tanta vtilidad y prouecho: hiziendo que de aqui adelante, no solamente dixesse mas, de lo que fasta aqui ha dicho, pero que aun esso mesmo lo dixesse mas claro, y en mejor y mas elegãte estilo Castellano, y con mejores moldes de letras, que fasta aqui ha tenido. Yo por cumplir en parte su voluntad, y tambien por dar alguna muestra exterior, de la que siempre he tenido, a la honrra y acreçentamiento de la lengua Española, aunque el negoçio era dificultoso, y de gasto muy grãde y exçesiuo, no quise rehusar el trabajo: Y así con toda diligencia he procurado que salga agora Tito Liuius (aun que no nueuo) en lengua Castellana, añadido de los çinco libros postreeros de la quinta decada, que (mucho tiempo ha) se desseauan en todas lenguas, y agora primeramẽte salen impressos en la Española. Este trabajo mio aun que indigno del amparo, y tutela de V. Alteza, he me atreuido a lo publicar so la proteccion, de su muy alto, y Real nombre, por parecerme, que pues yo lo referia al bien y prouecho de toda España, no lo podria ofraçer mejor, que a tan digno, tan amado, y tan felice Príncipe della. A cuya imitacion, tanto mayor atencion y diligencia pusiessen todos, en leer este libro, quanto viesse ser la lición del mas agradable a su cabeça, pues es quasi natural a los hombres; querer siempre imitar la vida, y costumbres de los Príncipes. V. Alteza reciba con su clemencia acostumbra da mi pequeño Seruiçio.

PRO.

PROLOGO

D'EL CLARISSIMO HISTORIADOR
TITO LIVIO PADVANO, PRINCIPE DE LA
historia Romana, en la primera Decada
de su obra.



NO se si haria gran prouecho en escreuir las cosas notables y insignes del pueblo Romano, desde el principio que la çiuudad de Roma fue fundada. Y aun que supiesse aprouechar en ello, dubdo, si me bastaria el atreuimiêto para lo hazer: porque veo ser cosa asì antigua, como moderna, y entre los nuevos historiadores vulgar, que tienen por çierto; o que traeran en las cosas mayor çertidumbre; o que ayudados con el artifiçio de escreuir, vençeran la rudeza de los antiguos. Como quiera que sea, aprouechara algo, que yo tambien trabaje con todas mis fuerças, para que no se pierda la memoria de los hechos de vn pueblo, que es Príncipe y Señor de todo el mundo. Y aun que en tan gran numero y multitud de escriptores pienso que mi fama sera poco illustre, pero consolar me he con la nobleza y grandeza, de los que empeçeran mi nombre. Alende desto es cosa de immenso trabajo, auer de repetir las cosas, que ha mas de sieteçientos años que acaesçieron, y que con auer tenido pequeños prinçipios, han subido tanto, que su mesma grandeza les es peligrosa. Y pienso que muchos de los que leeran esto, no aurán mucho plazer de oyr los prinçipios, y cosas a ellos muy çercanas, teniêdo siêpre ojo y desleando llegar a los hechos de agora; cõ los quales las mesmas fuerças deste poderoso pueblo se van, dias ha ya, consumiendo. Mas yo por el contrario tomare en galardõ y premio de mi trabajo, poderme tanto apartar de la vista de males, que en este nuestro tiempo passan, quanto pusiere todo mi entendimiento en considerar las cosas antiguas: y en esta manera se libre de todo cuidado, el qual, aunque no baste a del todo desuiar el animo del que escriue de la verdad, pero es suffiçiente a fatigarle. No es mi intencion de afirmar, ni de reprobare las cosas, que antes que Roma se fundasse, o fundar se deuiesse, fueron escriptas, mas con la hermosura de fabulas poëticas, que con autoridad y testimonio de verdadera historia. Esto se le perdona a la antiguedad

dad, que mezclando las cosas diuinas con las humanas haga muy mas claros y illustres los principios de las çiudades. Y si a algun pueblo pareçe que conuiene confagrar sus principios, y dezir que los Dioses fuerõ dellos autores, esta gloria es por çierto del pueblo Romano, para que, pues se preçia tener al dios Marte por padre suyo, y de su fundador Romulo, sufran esto con tan buen coraçõ las otras naçiões, como sufren su imperio. Empero poco caso hago, de que estas y otras semejantes cosas, las tome cada vno como quisiere. A esto querria que se me tuuiesse mucha atençiõ, que vida, quales costumbres aya auido, y por que varones, y con que artes en paz y en guerra, aya sido ganado y augmētado este Ymperio: y como perdiendo se poco a poco la disciplina y gouernaçiõ, se siguió la diuersidad de costumbres: y despues como han ido cayõdo mas y massy al fin, como del todo se perdierõ: hasta que hemos venido a tales tiempos, en los quales ni podemos sufrir nuestros viçios, ni los remedios dellos. Esto es prinçipalmēte lo mas saludable y prouechoso en el conosciēto de la historia, que mirando las doctrinas y exemplos puestos en illustre memoria, te amonesten, tomes lo que deues imitar para ti, y tu republica, y tambien lo que deues euitar y huyr, por ser feo su prinçipio y fin. Y çierto, o la afficion de la obra començada me engaña, o no ha auido jamas republica alguna, ni mayor, ni mas sancta, ni mas llena y abúdante de buenos exemplos, ni çiudad en la qual ayan tardado tanto en venir la auaricia y luxuria, ni adonde tan grande honrra se aya hecho, y por tan largo tiempo, a la pobreza y templança. Porque como tenia menores riquezas, ansí tenia menor cobdiçia. Pero de poco a ca, las riquezas han traydo la auaricia, y la abundançia de deleytes, el desseo de perder todo quanto ay, por solo fausto y luxuria. Mas estas mis queexas, ni aun al tiēpo, que por vētura fueren necessarias, seran agradables: y por esto en el prinçipio desta obra tan grãde, las dexaremos estar. De mejor gana la comēçariamos cõ buenos agueros, y con promessas, y ruegos a los dioses y diosas, si como lo acostubran a hazer los poētas, así tambien lo acostúbraftemos nosotros, para que quierã ellos dar buen successo y fin prospero, a esta obra.

CAP.

CAPITVLO PRIMERO, DE COMO ENEAS DESPVES DE LA DESTRV-
cion de Troya aportò en Italia, y casò con Lauinia hija d' el Rey Latino.



QVANTO A LO PRIMERO, cosa es muy notoria, q̄ despues de tomada Troya los Griegos vsaron de grand crueldad contra los Troyanos, saluo contra dos de sus Principes Eneas y Antenor, contra los quales no quisieron vsar d' el sumo rigor de justicia y derecho de buena guerra, que pudieran, asi por no violar la ley de antigua familiaridad y acogimiento, que con ellos tenian, como por que estos dos siempre fueron autores de paz, y fueron de parecer, que Helena fuese restituyda. Salidos pues de Troya estos dos Principes padescieron varios contrastes de fortuna.

Antenor tomò consigo vna multitud de hombres Henetos, los quales por causa de cierta sedicion fueron desterrados de Paphlagonia, y despues auiedo perdido su Capitan Philemene en la guerra de Troya, andauan à buscar algund gobernador y caudillo a quien siguiesen, y lugar cierto donde hiziesen su morada. Con esta compania llego Antenor hasta el vltimo golfo d' el mar Adriatico, y echados fuera de aquel lugar los Euganeos, que morauan entre la mar y los alpes, los Henetos, y los Troyanos poseieron aquellas tierras. Al primer lugar, donde salieron en tierra, pusieron por nombre Troya. Y asi aquella tierra es llamada Troya: pero todos los hombres, qu' en ella morã, sòn llamados Venetos.

Tambien Eneas desterrado por semejante fortuna de su patria, pero gobernado de la prouidẽcia diuina para comienços de mayores cosas, lo primero llego à Macedonia, y partido de alli, despues aportò à Sicilia, andando à buscar por tan liengas y peligrosas jornadas algud nuevo aliento y segura estancia. De Sicilia se partiò con su armada, y llegò hasta los campos Laurentos. Tambien à este lugar pusieron por nombre Troya, por qu' en el

salieron primero los Troyanos. Y como por las grandes aduersidades y fortunas que auian pasado, no les vuese quedado otra cosa, sino las armas y nauios, comenzaron à robar los campos comarcanos. Oyendo esto el Rey Latino y los Aborigenes, q̄ à la sazon tenian el señorio de aquellos lugares, vino con su gente armada, para reprimir la fuerça, q̄ aquellos estrangeros hazian en su tierra. Quãto à lo q̄ sobr' esto se siguiò, ay diuersos pareceres. Por que vnos dizen, que se dio entr' ellos la batalla, en la qual Latino fue vencido, e hizo paz con Eneas, y confirmaron su amistad por casamiento. Otros afirman, qu' estando d' entrambas partes las hazes ordenadas, antes que se hiziese seña, para dar la batalla, el Rey Latino se adelantò entre los grandes de su exercito, y mandando llamar al Capitan de la gente estrangera, le preguntò, quienes eran: porque razon eran salidos de sus casas: y que salian à buscar en los campos Laurentos: Sauiendo pues qu' eran Troyanos, y su caudillo era Eneas hijo de Anchises y de Venus, y que siendo quemada su tierra y casas andauan buscando lugar para edificar vna ciudad, donde hiziesen su asiento: Marauillose de la nobleza de la gente, y viendo qu' el animo de aquel varon estaua aparejado para guerra y para paz, firmo con el su amistad. D' esta manera confederados entre si los capitanes, luego se saludaron los exercitos. Eneas fue aposentado en los palacios d' el Rey Latino, donde fue renouada y aumentada su confederacion, y despues de celebrados solenes sacrificios, se casò con Lauinia hija d' el Rey Latino. Por este nuevo matrimonio, cobraron esperança los Troyanos que auria fin su peregrinacion tan luenga y dificultosa. Hallãdose pues en lugar seguro, edificaron vna ciudad, à la qual Eneas llamo Lauinia d' el nombre de su muger. Y rescuiendo fruto d' el nuevo matrimonio, vniéron vn hijo, al

Henetos y Venetos son los mismos q̄ el dia de oy se llaman Venecianos.

A

qual sus padres pusieron por nombre
Ascanio.

CAP. II. DE COMO TURNO REY
delos Rutulos vino contra el Rey Latino y Eneas: y fue
por ellos vencido, muriendo Eneas y Latino en la
batalla: y delos reyes que despues dellos
reynaron en los Latinos.



ABIDO POR TURNO REY de los Rutulos el casamiento de Lauinia con Eneas sintiose injuriado, viendo qu' el estrangero era à el antepuesto: como sea verdad, q̄ antes dela venida de Eneas à Ytalia el Rey Latino la houiesse à el prometido. A esta causa acordo de hazer guerra à Latino, y à Eneas: dela qual ninguna de las partes salio cõtenta. Fuerõ los Rutulos vécidos: y los Troyanos perdieron à Latino su Capitan. Viendo despues Turno q̄ no tenia fuerças para boluer contra Eneas: fue se à Mezentino Rey delos Hetruscos, à le rogar que le diessse socorro. E como este Rey houiesse ya oydo las nuuas delos Troyanos, y q̄ auian edificado vna nueua ciudad en Ytalia: no hauiendo dello plazer, vino de buena volũtad à socorrer à los Rutulos. Teniẽdo pues Eneas temor de tan gran batalla, porque mejor pudiesse cobrar los coraçones delos de la tierra: mandò que pues todos estauan debaxo de vn señorio: que todos tuuiesse dende adelante vn nõbre: y fuessen llamados Latinos. Y así fue, que dende adelante tan fieles le fueron los dela tierra, y tambien le guardarõ la fe, como los mesmos Troyanos. En tal manera reconcilio à sí Eneas por este hecho los animos de todos: q̄ en breue tiempo se publicò su nombre por toda la tierra de Ytalia, desde las Alpes hasta la mar de Sicilia: por lo qual no le falto gran copia de gente. E ordenada su hueste, saco sus hazes al campo. Esta fue la segunda batalla delos Latinos, & la vltima y postrimera de Eneas: en la qual vencio muriendo, Quienquiera

*Hetruscos
son los que
hoy se llaman
Toscanos.*

pues que aya sido Eneas, hombre humano, o, animo diuino, esta sepultado cerca d' el rio Numico: y à este lugar llaman el Dios Iupiter Canonizado. Quando Eneas murio: no era su hijo Ascanio de edad para tomar el reyno: mas fuele guardado hasta que creciese, rigiendo la madre todo aquel tiempo. E quien duda, q̄ no era dotada de tanta virtud Lauinia, q̄ no fue por su industria conseruado en su dignidad el estado delos Latinos, y el reyno de los ahuelos y padres para su hijo: Mas quien osarà afirmar cosa tan antigua por verdad: Sí d' esta edad quedò Ascanio quãdo murio su padre, o era ya de mayor: Porque algũos quieren dezir q̄ fue hijo de Creusa, hija de Priamo Rey de Troya primera muger de Eneas, y q̄ fue compañero del destierro de su padre: al qual la gente delos Iulios le nombra Iulio, como autor y principio de su linaje. No se sabe de cierto. Mas esto es muy cierto, q̄ en qualquier lugar q̄ Ascanio haya nascido: y de qualquera d' estas madres: el fue hijo de Eneas. Viendo Ascanio, que la ciudad Lauinia que su padre Eneas hauia edificado, estaua muy prospera & rica: dexola à su madre, y edifico el otra ciudad debaxo d' el monte Albano: à la qual por q̄ era fundada en luengo, puso nombre Lõga Alba. Y dende à treynta años edifico otra entre Lauinia & Longa Alba. E tanto abũdauan estas ciudades en riquezas: mayormente despues que los Hetruscos fueron echados dela tierra: q̄ ni despues dela muerte de Eneas, ni todo el tiempo que la madre rigiò el reyno por el hijo, osaron tomar cõtra ellos armas sus enemigos. Concertose despues d' esto paz entre los Hetruscos y Latinos: con condicion que el rio Albula (que agora se llama Tiber) partiesse sus tierras. E despues de Ascanio reyno su hijo Siluio. E fuele puesto este nombre, porque nascio en vnas syluas. Este engẽdrò à Eneas Siluio: y Eneas Siluio à Latino Siluio. Este edifico algunas ciudades: cuyos moradores fueron llamados los antiguos Latinos. Y este nõbre Siluio quedò despues por sobre nõbre

bre à todos los Reyes, q̄ reynarō en Alba. Despues de Latino, reyno Alba: y de spues Atys. De Atys nascio Capis, y de Capis nascio Capeto, y despues d' Capeto reyno su hijo Tiberino. Este passando el río Albula se ahogo en el: y mudo con su muerte el nombre d' el río, & diole el suyo, & por esto se llamo dende adelante Tiber. Despues de Tiberino reyno Agripa Siluio su hijo, y à Agripa succedio su hijo Romulo Siluio: el qual fue muerto de vn rayo en el monte Aduentino, & fue sepultado en aquella parte del monte adonde agora esta edificada la çiuudad de Roma. Despues reyno Procas: el qual engendro dos hijos: cōuiene a saber Numitor, y Amulio. E porque Numitor era mayor, mandole el Padre el reyno mas antiguo dela gēte Siluiana. Pero mas pudo la fuerça d' el otro hermano, que no la voluntad d' el padre, ni la verguença dela edad d' el Hermano mayor. Porque le tomo preso, y despues ocupo por tyranía su reyno. E por assegurar mas su reyno, añadió pecado à pecado, matandotodos los hijos varones de su Hermano. Ea vna hija qu' el hermano tenia que hauia nombre Rhea, pusola (so color de honrra) en el tēplo dela Diosa Vesta: adonde se guardaua virginidad perpetua, entrediziendole por esta manera toda esparança de auer generacion.

CAP. III. DE COMO RHEA VIRGEN

Vestal concibio dos hijos, que fueron llamados Romulo y Remo, que fueron despues fundadores de Roma, y de como fueron criados.



MAS COMO LA FORTUNA tuuiesse ordenado que el gran imperio Romano hauia de descender de alto linage, segun los fauores delos Dioses, fue esta virgen Rhea conosciada de varon, y de vn parto pario dos hijos. Viēdo su peligrō la madre (porque parece q̄ Dios es mas honesto auctor de culpa) dixo, q̄ el padre de aquellos inciertos hijos era el

dios Marte. Mas ni los Dioses, ni los hōbres pudieron librar à ella y a los hijos de la crueldad d' el rey por q̄ la madre fue presa, y los hijos fuerō mādados echar en el río. E como entonces por ordenacion diuina el río Tiber viniēsse muy crescido, no pudieron los que leuauan los niños llegar se al coriente d' el agua, y pensaron que facilmente pudieran ser anegados à las riuieras sin llegar à la madre d' el río. Aesta causa por complir el mandamiento d' el Rey, los echaron en vna laguna de agua reposada, que alli cerca se hazia, el qual lugar al presente es llamado la higuera Ruminial, y en el tiempo pasado fue llamada Romular, cerca dela qual auia entonces grandes desiertos y lugares despoblados. Es commun opinion y cierta fama, que luego que los niños fueron lançados en aquella laguna, las aguas se retraxeron à su canal, & los niños quedaron en seco, Aesta Sazon vino delos montes vna loba à beuer, la qual oyendo llorar los niños, se fue para ellos, y estuuō tan mansa junto con ellos, que llegaron à sus tetas, y los hallò mandando Faustulo pastor mayor delos ganados d' el Rey. E tomādo Faustulo los niños, leuolos à su tienda & diolos à criar à su muger, que hauia nombre Laurēcia. Algunos dizen, que esta Lauren-

cia por ser muger comū de su cuerpo, era llamada por los pastores loba, y de aqui tomo ocasion este cuento y milagro que dela loba se dice. En esta manera pues fueron engēdrados & criados estos niños. Quando llegaron à edad de poder salir al campo, Faustulo los leuaua al ganado, à donde se dauan al exercicio dela caça. Y con este exercicio cobraron tantas fuerças, que no solo entendian en el matar delas bestias, mas aun acometian a los ladrones & les quintauan los despojos. Y despues los diuidian entre los pastores. E con estas cosas crecia de cada dia el numero delos mancebos que à ellos se allegauan, y celebrauan juegos & fiestas. Auia cierto lugar entonces en el monte Palatino deputado para celebrar fiestas, en vn palacio que hauia hecho

E de aqui es que los lugares de las mugeres publicas son llamados Lupanaria.

Palanteo de Arcadia, del qual aquel mōte fue despues llamado Palatino. En este lugar se dize que Euandro (que fue d' el linage de los Arcadicōs) establescio vna fiesta, segun la costumbre de Arcadia, en que los mancebos corrian desnudos. Pues como à esta fiesta viniessen Romulo, & Remo con sus compañeros : fueron espiados por los ladrones, a quien ellos hauian muchas vezes quitado las presas. E como Romulo se defendiessa por fuerza, fue Remo tomado preso, y presentado al Rey Amulio, y acusado que el con otros sus compañeros saltauan el campo de Numitor su hermano, y que ayuntados en vno robauan la tierra. E fue Remo entregado à Numitor, que le diessa la pena que quisiessa.

CAPITVLO IIII. DE COMO FVE DES-
scubierto que Romulo & Remo eran nietos de
Numitor, y como ellos mataron à Amulio,
& hizieron recobrar el reyno à su
ahuelo, & fundaron à Roma, y fue muerto
Remo.



FAVSTVLO DESDE el principio que tomo à estos dos hermanos auia concebido en su animo grand esperança d' algund señalado bien, por que tenia por cierto que se criaua en su casa la generacion y linaje real. Ca bien sabia como el Rey los mandara matar, y el tiempo en que los houiera tomado, mas nunca quiso descubrir el secreto hasta que la ocasion, o necesidad lo demandasse. Pues venida primero la necesidad, y desterrado el miedo, descubrió el secreto à Romulo, y à Numitor, el qual tenia preso à Remo. E como oyessa, que eran dos hermanos, comparando su edad al tiempo que su hija auia parido. & viendo en las señales de aquellos mancebos que no se encaminauan como siervos, conoció-

los por nietos. E començaron luego à tractar de vengar al ahuelo, y hazerle cobar su reyno. E Romulo viendo que no eran las fuerzas yguales para dar abiertamente batalla al Rey, concertose con gran multitud de pastores, que vnos por vna parte, y otros por otra acometiessen al Rey, quando viesse su hora. E saliendo Remo con gente dela casa de Numitor, tomaron al Rey en medio, & assi lo mataron. Numitor al primero alboroto (pensando q̄ eran enemigos que querian tomar la ciudad) ayuntaua gente para guardar la fortaleza. Mas despues que vido a los mancebos sus nietos venirse para el alegres hecha la muerte, hizo llamar à consejo. & dixo le los males que contra el hauia hecho su hermano, y el nacimiento de aquellos mancebos, y como hauian sido criados & conosciados, y como hauian muerto al tirano por su mandamiento. Passando pues los dos mancebos por medio dela gente, y saludando al ahuelo, salio de todos vna boz que dezia, que lo tenian por bien hecho. E assi todos concordados, quisieron que Numitor tomasse la possession de su reyno. E començo à crescer una codicia en Romulo, y Remo, de querer edificar vna ciudad en el lugar adonde fuerā echados & criados. E muchos les dauan à esto fauor, diziendo, que con menor fundamento fueran edificadas Alba & Lauinia, y que gran multitud de Latinos & Albanos, que no cabian en sus ciudades la vernian à poblar: y con estos los pastores prometian gran esperança. Aumentò despues estos sus pensamientos la codicia d' el reyno, & figuro se una contienda fea entre los hermanos sobre el poner d' el nombre dela ciudad: y de su imperio. E como fuessen de vn vientre, & no se conosciessa entre ellos vñtaja de edad, acordaron de encomendar à los Dioses (debaxo de cuya guarda aquellos lugares estauan) que mostrassen por señales qual dellos pornia nombre à la ciudad nucia, y despues de edificada ternia el regimiento. Escogieron para esto dos lugares

à donde hiziessen sus oraciones, y donde sperassen estas señales. Romulo se fue al monte Palatino, y Remo al monte Aduentino. Dizese que primero aparecieron los agujeros à Remo, que fueron seys buytres, & publicado esto aparecieron despues doze à Romulo. A esta causa vnos dezian que era Rey Remo, porque le hauian aparecido primero las señales, otros dezian que lo era Romulo, porque las hauia tenido dobladas. Esta alteracion fue causa de venir à las manos. Y en este ruydo se dice que fue Remo muerto. Pero la fama mas vulgar & comun es, que fue muerto d' el hermano, por achaque que hauia passado los muros dela nueua ciudad. E que para colorar esto ordeno que qualquiera que passasse la cerca, perdiessse por ello la vida. Y d' esta manera possyó solo Romulo el imperio, & fue el primero Rey de Roma, & nombro la ciudad de su nombre. E hizo vna fortalesza en el monte Palatino adonde el fuera criado, & hizo aras y templos à los Dioses sagrados.

CAPITVLO V. D' EL TEMPLO QUE hizo Romulo à honrra de Hercules, y como edifico la casa llamada Asylio, y establecio leyes: y el numero delos senadores.



ANDO ROMULO hazer vn templo al griego Hercules con sus sacrificios, segun hauian sido ordenados de Euandro. Y era fama comun que Hercules acabada la guerra de España, y vencido el rey Gerion leuaua consigo unos bueyes de marauillosa hermosura. Ellegando con ellos à cerca d' el rio Tiber, passo lo à nado para buscar lugar à donde pudiessse apascentar sus vacas. E hallado el pasto, acosto se en el camino (ca venia cansado) E como le occupasse el sueño despues dela cena vino vn pa-

Hercules fue en España.

stor de aquella tierra de terribles fuerzas, que hauia nombre Caco, & tomole los que le parecieron mas hermosos, & metiolos en vna cueua. E porque temio que el hurto seria buscado por las pisadas, metio los bueyes al reues en la cueua, metiendo los de vno en vno por la cola. E despertando Hercules al alua, cerco su grey con los ojos, & conociendo que le faltaua parte d' el numero della, fue luego ala cueua por ver si hallaria rastro por las pisadas. y como las vió por manera contraria, hallo se confuso. Acaescio pues, que las vacas que quedaron, bramaron segun el instinto natural que tienen, quando echan menos las otras, y las que estauan encerradas, respondieron por semejante manera, por lo qual Hercules vino ala cueua à donde Caco las tenia encerradas. E como Caco le quisiessse defender por fuerza que no entrassse ala cueua, matolo Hercules con su porra. En este tiempo estaua Euandro en estos lugares que hauia venido desterrado de Peloponeso, & tenia el regimientodellos, mas por auctoridad que por imperio. Era este Euandro de grand dignidad, por causa dela sciencia de las letras, que sauia, que era cosa nueua y casi milagrosa entre los hombres rudos, y no instituidos en las artes liberales. Pero era tenido en muy mayor veneracion y estima, por causa dela diuinidad de su madre Carmenta, la qual era dotada de Espirito prophetico, y fue tenuta en grand admiracion en Italia, antes que viniessen las Sibyllas. Este Euandro, concurrendo infinito numero de pastores, que acusauan al hombre estrangero de homicidio manifesto, quiso conocer su causa. Como vuo entédido todo el caso, la muerte d' el hombre, y la causa por que auia sido muerto, y auiendo bien contemplado la forma y meneos de aquel varon que en su semblante mostraua ser mas diuino que humano, pregūtole quien era, y de que linaje descendia. Sabido su nombre, y el nombre de su padre y de su patria, saludole con grand amor, y le dixó estas palabras, O Hercules hijo

A iij

d' el alto Iupiter, seas tu muy bien venido à estas tierras. My madre verdadera interprete y declaradora de los secretos de los Dioses immortales, me dixo en los tiempos passados, que tu aumentarías el numero de los dioses celestiales, y que en este mismo lugar seria edificado vn altar à tu deidad consagrado, en el qual las mas ricas y nobles naciones dela tierra, en los tiempos à venir te celebrarían solenes sacrificios. Esto dicho, Hercules le dio lamano, y le dixo que con todas sus fuerças procuraria de cumplir la prophesia, mas qu' el altar fuese fabricado y consagrado. Entõces tomo de su ganado vn buey de maravillosa grandeza, para hazer d' el sacrificio, al qual mando que fuesen llamados los Poticios y Pinarios, que eran dos familias las mas nobles y antiguas de aquellas tierras. Acontescio à caso, que al tiempo que se celebrauan estos sacrificios, se hallaron presentes los Poticios, quando se ponian las partes interiores d' el buey sacrificado. Los Pinarios vieron mas tarde, comidos ya los menudos, quando se ponian à la mesa las otras viandas. De aqui quedo tal costumbre todo el tiempo que duro el linaje de los Pinarios, que dende en adelante no comieron de los menudos de animales sacrificados. Los Poticios siendo enseñados de Euandro fueron los principales sacerdotes y gobernadores d' estos sacrificios luengo tiempo, hasta que dando el cargo d' ellos à los officiales publicos vuo fin su generacion. Estos sacrificios solos entre todos los otros peregrinos conseruo y celebros con gran veneracion Romulo, denotando por este hecho la eterna immortalidad por su uirtud ganada, à la qual sus hados y buena fortuna le guauan. Acabados pues de celebrar estos officios diuinos, llamo Romulo à cõsejo la multitud d' el pueblo, & dixoles que no podian estar vnidos, y hazer de si vn cuerpo sin leyes. E ordenando ciertas leyes, diolas al pueblo. E porque el y sus leyes fuesen tenidas en mayor reputacion d' el pueblo (avn no disciplina-

do) vistiose de vestiduras preciosas, en señal de su imperio. Y escogio doze personas, para que leuassen delante d' el ciertas insignias, assi como son los maçeros. Ay algunos que dizen, que escogio doze, à memoria delas dozeauas que le pronosticaron el reyno. Otros afirman, que por esto tomo doze, porque tenia tantos el Rey de los Hetruscos. Ca como este Rey fuese elegido de doze pueblos, cada pueblo le daua vn matero real. Crescia de cada dia la ciudad, assi en sus fuerças, como en gente, & siempre la ensanchauan, teniendo esperança q̄ gran multitud se hauia de ayuntar en ella. E porque no pareciesse inutil la grandeza dela ciudad, y porque mejor pudiesse atraher à ella la gente, vfo de vn viejo consejo de que vsaron los edificadores de las ciudades, conuiene à saber, establésciendo en ella vn templo llamado Asylio, à dõde qualquiera assi libre como sieruo q̄ se acogia, estaua seguro, por mas graue delicto que houiesse cometido. E por este templo concurrio mucha gente de los pueblos vezinos à Roma, y fue gran causa de su fuerça & grandeza. E viendo Romulo que su ciudad crescia de cada dia en fuerças, eligio para su regimiento cient senadores. E fueron ciento los senadores, o porque no hauia necesidad de mas numero d' ellos, o porque no se hallaron entonces mas que lo pudiesen ser. Estos se llamarõ Padres, por la honrra & officio que tenian, y sus hijos y descendientes fuerõ despues llamados Patricios.

*Nota la causa porque los senadores se llama-
marõ Padres, y sus descendientes Patricios.*

CAPITVLO VI. DE COMO ROMVLO de cõsejo d' el Senado embio à demandar a los pueblos comarcanos mugeres para que casassen con los Romanos, y dela respuesta que les dieron, y de lo que ellos sobre esto hizieron.



Y A EL ESTADO Romano estaua tan crescido, que tenia y iguales fuerças para se cõbatir en la batalla con qualquiera otra ciudad

dad delas que le estauan acerca. E tenían gran falta de mugeres cō quien los mancebos Romanos se pudiessen casar, para multiplicacion de su linaje, y conseruacion de su grandeza. Por esto Romulo de consejo delos Padres, embió sus legados à las ciudades comarcanas, para que les pidiessen su amistad y sus hijas en mugeres d' el nueuo pueblo, y les dixessen que las ciudades, assi como todas las otras cosas, comiençan de pequeño principio, y despues por su virtud (dandoles su fauor los dioses) crecen en grãdes riquezas, y cobran gran nombre. Y que ya sabían el principio Romano, y como los dioses hauían estado presentes à su fundacion, y tenían de muy cierto que no les hauía de faltar su amparo, y que por esto tuuiessen por bien de mezclar su sangre & linage con ellos. En ninguna parte fue esta embaxada benignamente oyda, ni menos aceptada, antes fue por todos de vna voluntad despreciada. Porque ninguno veyá de buena gana crescer en tanto grado el estado y señorio de los Romanos, de los quales temian podría redundar algund detrimento à sus linajes en los tiempos venideros. Algunos tambien preguntauan à los legados Romanos, que seguridad o, que ventaja querían hazer à las mugeres que demandauan, para que los casamientos pareciesen yguales y conuenientes? Gran enojo rescibió la Romana iuuentud desta respuesta & vieron que la cosa se hauía de acabar por fuerça. E para tener mas oportunidad de tiempo & lugar, fingio Romulo que estaua enfermo, & mando celebrar ciertos juegos solennes à Neptuno Equestre, & hizo que se diuulgasse esta fiesta por todas las ciudades cercanas. E pusieron los Romanos todas sus fuerças para la celebrar muy noblemente. Vinierō à ella muchos hombres & mugeres, con desseo de mirar tambien la fundacion dela nueua ciudad. E mayormente se acertaron en ella los mas propinquos, conuiene à saber los Cenenses, Crustumínos, & Antenatos, E vino tambien toda la multitud

delos Sabinos con sus mugeres & hijos. E todos fueron aposentados en la ciudad, y marauillauanse mucho quando mirauan el sitio, cercas, y tejados dela nueua poblacion, viendo en quan breue tiempo hauían las cosas Romanas crecido en tanta dignidad y grandeza. Pues venido el día dela fiesta, estando ocupados los ojos & coraçones de todos en mirar los juegos, hizo se vn ruydo adrede, y luego se mando tocar la señal para que los mancebos Romanos tomassen las vírgines que estauan presentes. E discurriendo vnos por vna parte & otros por otra, tomauan las doncellas que hallauan, y dauan las à guardar à ciertos hombres que para ello tenían señalados, los quales las leuauan luego à sus casas. Las que eran de forma mas excellentes fueron dadas por mugeres à los senadores mas honrrados. Dize se que vn mancebo que hauía nombre Thalasio, tomo vna donzella mas elegante y hermosa q̄ todas las otras, & como muchos tratassen à quien se daría pro muger, el mancebo defendía que ninguno osasse llegar à ella, y que à el se hauía de dar, pues la hauía tomado. Turbada por esta fuerça la fiesta, los padres de las doncellas huyerō muy tristes, acusando à los Romanos, que hauían quebrantado la fe à los huéspedes. E hazían su oracion à Neptuno quejando se, que por venir à su fiesta hauían sido engañados. Ni tan poco en las vírgines robadas hauía mejor esperança, ni su indignacion era menor que la de sus padres. Mas Romulo visitaua las à todas, y deziales que esto se hauía hecho por la soberuia de sus padres, q̄ reñidos por ellos selas hauían negado. E que ellos las querían tomar por mugeres y por compañeras de sus fortunas, & por esto que amansassen sus yras, & diessen sus coraçones a los que la fuerce les diesse por maridos, y que muchas vezes acaesce, q̄ delo que se comienza por injuria, nasce gran gracia. Ayudo mucho para amansar sus coraçones y reconciliarlos consigo, los halagós q̄ los varones les hazían.

Desto Thalasio dize muchas cosas Plutarcho en algunas diuersas.

dizendo que la gran codicia & amor que les tenían los hauía conbido à las tomar. (ca estas cosas son las que muy presto ablandan los animos de las mugeres) E como ya los coraçones delas robadas estuuiesen aplacados, los padres d' ellas vestidos de luto y con muchas lagrimas y querellas andauan prouocando toda la gente dela tierra, & ayuntando la à Tacio Rey de los Sabinos, a quien venian todos los tractos y embajadas, porque era el mayor señor que entonces hauía en aquella comarca.

Los Cenenses, Crustuminos, & Antenatos eran à quien cauia parte dela injuria. à los quales, como les pareciese que Tacio Rey de los Sabinos, se aparejaua mas tarde de lo que conuenia para la guerra, estos tres pueblos salieron à la batalla. Los Crustuminos & Antenatos no aguardando à los Cenenses fueron à robar el campo de los Romanos. E como anduuiesen derramados, salió à ellos Romulo con su exercito, y con bien ligera batalla les enseñó à conocer, quan vana es la yra sin fuerças, ca matando su Rey, los hizo huyr, tomando muchos despojos. E matando despues el Capitan, al primero combate tomo la ciudad. Tornando pues vencedor con su exercito, subiose al Capitolio con los despojos, & ofreciolo à Iupiter, y señalando el lugar para hazer su templo, dixo. Yo Romulo Rey te ofrezco estas armas reales: y te establezco templo en estas regiones, & quiero ser principio que de todos los despojos que los Reyes & Capitanes tomaren en las batallas, te den parte. Este fue el comienzo d' este templo, y fue el primero que en Roma fue consagrado. Como estas cosas se hiziesen en Roma, vna hueste de los Antenatos entro à correr sus campos. E saliendo à ellos vna legión de Romanos, al primero acometimiento los hizieron huyr, y tomaronles su ciudad. E como Romulo estuuiese alegre por estas dos victorias, Hersilia su muger fatigada con los ruegos de las mugeres robadas, le suplico que perdonasse à sus

padres & los rescibiese en la ciudad, porque por esta manera se podrian mas presto concordar. E sin dificultad fue esta petición oyda por Romulo. Despues se concertaron con los Crustuminos, viniendo los padres de las robadas muchas vezes à Roma.

CAPITULO VII. DE COMO LOS Sabinos vinieron contra los Romanos, y fueron finalmente concordados por las mugeres que se pusieron en medio à despartir los padres y maridos.



LOS SABINOS MOURIERON la postrimera guerra, y esta fue mucho mayor que las passadas. No se hizo esta con yra, o codicia: mas con mucho tiento, & primero dieron la batalla, que la significaron. E à su consejo fue añadido engaño. Spurio Tarpeyo era gobernador y presidente de la fortaleza Romana, cuya hija fue corrompida con las dadiuas y presentes de Tacio, para que admitiese dentro d'ella algunos hombres armados. De manera que la doncella, so color de yr por agua, para celebrar sus sacrificios, abrió la puerta, y admitió dentro dela fortaleza los enemigos. Entrados pues dentro los Sabinos, mataron la doncella, o, porque se dixese que auian tomado la fortaleza por fuerça, o, por dar exemplo, que à ningund traydor se deue guardar la fee. Dízese tambien, que los Sabinos tenían en sus braços yzquierdos ciertas manillas, o, axorcas de oro de grand precio, y anillos en sus dedos con piedras preciosas de grand valor, y que la doncella Tarpeya se concertó con ellos, que en premio de aquel beneficio le diesen lo que trayan en los braços yzquierdos. Ellos despues en pago de aquel hecho echaron sobrela sus

Nota que à ningun traydor se ha de guardar la fe. sus escudos en lugar de las preseas de oro, y d' esta manera la mataron. En esta manera los Sabinos tomaron la fortaleza, E los Romanos encendidos con yra, pusieron todas sus fuerças por recobrar su fortaleza. Y de entranbas partes los Capitanes se aparejauan para la batalla. Delos Sabinos era Capitan Mecio Curcio, y delos Romanos Hostio Hostilio. Començada la pelea, cayo muerto Hostio Hostilio, por cuya muerte los Romanos fueron desbaratados. y los siguieron los Sabinos hasta la puerta vieja d' el palacio. E viendo Romulo como huyan los suyos, alço las armas contra el cielo & dixo. O Iupiter, amonestado yo por tus aues aqui en el palacio, eché los primeros fundamētos d' esta ciudad, & los Sabinos tienen ya la fortaleza & siguen la gente. O tu Padre, no dexes tener mas fuerça à los enemigos. Quita el temor delos Romanos, Haz que no huyan, & yo te prometo de edificar aqui vn templo dedicado à ti Iupiter resistidor y vencedor d' esta batalla. Estas cosas dichas por Romulo, assi como si Iupiter oyera sus bozes, se començaron à detener & à rehazer los Romanos, y tornar à la batalla. Y el mismo Romulo se fue derecho contra los primeros y principales. Mecio Curcio Principe delos Sabinos que hauia seguido à los Romanos hasta acerca dela puerta d' el palacio, dezia à grandes bozes. Vencido hemos à los huéspedes traydores enemigos sin fuerças. Agora podran saber quanta diferencia haya entre el robar delas virgines, y el pelear con los varones. Diciendo Mecio estas cosas con gran gloria, arremetio se à el Romulo acompañado de muchos fortissimos mancebos, y como peleasse à cavallo, ligeramente fue d' el derribado, & començaron los Romanos à perseguir los enemigos. Ayuntose otra hueste Romana encendida cō la osadía del rey, & hizieron huyr à los Sabinos. E Mecio retraxo se con su cavallo en una laguna, y los suyos huyan pensando que era muerto. Y el haciendoles señal & llamandolos, ayunto à si muchos dellos,

y como era esforçado, salio de peligro, y rehizo su gente para tornar ala batalla. Elos Romanos & Sabinos tornaron à pelear en vn valle que estaua entre dos montes. Y como los Romanos tuuiesse la ventaja, las mugeres, Sabinas (por cuiá injuria se hauia començado la guerra) destocadas y rasgadas sus vestiduras, sin ningun temor se pusieron entre las armas à despartir las hazes, por aplacar las yras, y vnavez rogauan à los padres, otras à los maridos, que non quisiessen (pues eran suegros & yernos) enfuziarle con su sangre, ni con la muerte delos Padres impedir suos partos, y dezian. Si os pesa por la afinidad que hay entre vosotros, conuertid contra nosotras vuestras yras, pues que somos la causa dela guerra, y delas llagas que rescienuestros Padres y maridos. ca mejor cosa nos sera morir, que biuir huerfanas sin Padres, & biudas sin maridos. Estas palabras inclinaron tanto los coraçones de todos, que luego se hizo vn silencio en las huestes y se pararon, y no solo se concertaron los Capitanes para tratar dela paz, mas avn ordenaron de hazer de dos ciudades vna, & vna compañía de reyno, dando à Roma todo el imperio. En esta manera fue doblada la çuidad, & fue establecido que se diese cierta parte al Rey Tacio y à los Sabinos. E hizose vn monumento, o señal adonde la batalla fue dada, en el mismo lugar adonde Curcio se retraxo, por lo qual fue llamado despues el lago de Curcio. E de batalla tan triste se siguió adefora paz muy gozosa, por la virtud delas mugeres, lo qual fue causa que dende adelante fueron mas queridas de sus Padres y maridos, y d' el mismo Romulo. E como Romulo diuidiese el pueblo en treynta cortes, nombrolas delos nombres delas mugeres Sabinas, en memoria delo que hauian hecho. E dizen algunos q̄ por ser mayor el numero delas mugeres, fueron nombradas las cortes delas mas antiguas y nobles, y que tenian mas honrados maridos.

Dionysiodize que esto delas mugeres Sabinas acaescio el tercero año despues que se comenco entre ellos la guerra.

Otros dizen que echaron fueras sobre el lo. En este tiempo Romulo escriuio tres ordenes de hombres de cauallo, cada orden de ciento, por donde fueron llamados Cēturios. La vna fue llamada Romana de Romulo, la otra Taciana de Tacio rey de los Sabinos, la tercera fue llamada Lucera. Y no se sabe de donde fue tomado ni ouo origen aquel nombre Lucera. Y desde entonces adelante fue el señorío Romano comun y pacifico de dos reyes.

CAP. VIII. DE COMO EL REY TACIO fue muerto, y de como Romulo peleo con los Fidenatos, & los vencio.



DESPUES DE ALGUNOS años, los propinquos d' el rey Tacio trataron mal à los legados Laurentinos. E como los de Laurēcia se quexassen del agrauio que les fuera hecho contra todo derecho de gentes, mas pudieron acerca d' el rey Tacio las escusas de los suyos, que la justicia de los Laurentinos, & por esto conuertio en si mesmo la pena de ellos, ca como fuesse vn día à Lauinia à vn solene sacrificio que alli se hazia, fue cercado de los Laurentinos, & fue muerto dellos. Esta muerte de Tacio no fue tan sentida de Romulo como fuera razon, o porque desseaua ser solo rey, o porque creya, q̄ fuera muerto por la injuria que los suyos hauian hecho a los legados Laurentinos, como ya es dicho. E no hizo guerra contra ellos, diciendo que fuese la muerte d' el rey en pago de las injurias que fueran hechas a los legados, y renouo con ellos su amistad. E como con estos se hiziesse paz sin pensar, leuantose otra guerra mas cerca, casi a las puertas. Los Fidenatos, viendo que sus vezinos crecian mucho, queriendo estoruar que la fuerza de Roma no subiesse à tan gran estado, como parecia, que podria llegar adelante, mouieron guerra, y embiando muchos macebos armados, robaron el campo, que esta entre la ciudad & Fidenas,

Los Fidenatos contra los Romanos.

Tornandose despues à la mano siniestra, ca de la derecha el rio Tiber los defendia, robaron los campos que por alli estauan. Venido este insulto à noticia de Romulo, luego saco su exercito (ca no sufria dilacion tan subita guerra) & puso su real à vna milla de Fidenas. Y dexando allí gente en guarda, tomo toda la otra hueste, & parte de los caualleros mando poner en vna çelada entre vna arboleda espessa, y con la otra parte maior fue à correr la tierra hasta las puertas de los enemigos. Saliendo pues los enemigos à ellos, fueron traydos por los Romanos (simulando huyda) hasta el lugar de la çelada, adonde fueron desbaratados, y muchos dellos muertos, antes que se pudiesen acoger à su ciudad. Injurados los Veyos por la victoria de los Romanos (ca eran parientes y amigos de los Fidenatos, y tambien les parecia, que si crecia la virtud Romana que à todos podria venir daño) salieron à correrles la tierra, mas à manera de robar, que no de hazer justa guerra. E por esto ni assentaron real, ni esperaron a los contrarios, mas robando los campos se tornauan con la presa. E los Romanos no hallando a los Veyos en el campo, passaron el Tiber: y llegaron acerca de Veye. E como esto oyeron los Veyos (temiendo de ser cercados en su ciudad) salieron à recebir los Romanos, queriendo mas pelear en el campo, que no desde la cerca y tejados. E Romulo con los suyos solos vencio a los enemigos, & los constriño à se encerrar dentro las puertas de su ciudad. E tornandose à Roma, destruyoles los campos; mas por codicia de se vengar, que no de robar. Por esta victoria fueron los Veyos constreñidos à embiar sus Embaxadores à Roma à demandar paz, la qual les fue concedida por ciertos años, pagando cierto tributo de sus campos.

CAP. IX. DE LOS LOORES de Romulo, y de su muerte.

LAS



LAS COSAS SVSODICHAS acaescieron reynando en Roma el rey Romulo su fundador & parecio tener algun cosa de diuinidad (y aun por tal fue despues de su muerte delos Romanos credo) así en recobar el Reyno d' el ahuelo, como en el consejo que tuuo de fundar la nueua ciudad: y en la paz y guerra que hazia. Con sus fuerças & sabiduria pudo tanto Roma, que por espacio de quarenta años tuuo paz segura. Y era mas amado dela multitud d' el pueblo que no delos Padres: y sobre manera era aceptissimo en los ojos delos caualleros. Ordenò para guarda de su persona trezientos caualleros que llamò Celeres: no solo para en tiempo de guerra, mas aun para tiempo de paz. E todas estas cosas hechas por Romulo, vn día mandò salir todo el exercito Romano al campo en aquel lugar que era llamado la Laguna dela cabra, para hazer alarde. E como estuuiesse en consejo con los padres, subitamente se lauanto vna grande tempestad obscura, con la qual vinierò grandes relampagos y truenos: y escureciendose el lugar donde Romulo estaua, fue quitada su presencia de entre los senadores. Y desde aquella hora no se vido mas Romulo en las tierras. E despues que cesò el espanto, y la luz tornò clara y serena viendo los caualleros Romanos estar vazia la silla real (como quiera que creyan a los padres que auian estado cerca, y dezian, q̄ fuera subido con la tempestad à los cielos) non pudieron encobrir la tristeza que tenian en sus coarçones, estando como espantados & sin habla. Despues començaron se todos à consolar, mandando que dende adelante fuesse tenido Romulo su rey & padre por Dios, nascido de Dios. y que todos le demādassen paz. y le suplicasen que guardasse su ciudad. E no faltaron entonces algunos que en secreto dezian, q̄ Romulo fue muerto por los Padres, quando vino aquella obscuridad: mas preualeciò la fama que

los senadores publicaron, por que hazia mas marauilloso à su fundador. Fue esta fama acrescentada por consejo de vn hombre, que fue Iulio Procul. que viendo el pueblo estar en congoxa por la ausencia de su Rey, y el peligro que los Padres tenian, si preualeciesse la fama que en secreto sonaua, vino al ayuntamiento & dixo. O caualleros, Romulo Padre d' esta ciudad vino à mi d' el cielo esta mañana. & como yo me espantasse de su claridad: supliquele, que me diesse lugar para lo poder mirar, el qual me dixo. Di à los Romanos, que esta es la voluntad delos Dioses celestiales, q̄ mi Roma sea cabeza de todo el mundo, por esto que se den al exercicio dela cavalleria. Ca sepã (& así si lo digan a los que despues delos vernan) que ningunas riquezas podrã resistir alas armas Romanas. E despues que me dixo estas cosas, desapareciò de mis ojos: & subiose a los cielos. Marauillosa cosa fue la fe que à este varon (que dixo estas cosas) fue dada, & que así como por lo que dixo fue amansado el desseo q̄ el pueblo y todo el exercito Romano tenia de su Rey,

mulo y en otras muchas cosas tales, parece quanto fue amador dela verdad.

ADDICION.

Porque el que leyere lo que los Romanos affirmaron d' el fin de Romulo, no crea lo q̄ no deue: notense las cosas que acerca desto escriue sant Augustin, en el tercero libro dela ciudad de dios, en el capitulo quintodecimo. conforme a los historiadores verdaderos delos Romanos como son Tito liuio en este lugar, y Valerio maximo, y Tulio en los libros dela republica, y en otros lugares, donde dize. D' el fin de Romulo fingierò (por manera de adulacion) que fue rescebido en el cielo. Lean à muchos de sus historiadores, y veran como escriuen, que fue por su crueldad muerto d' el senado. E sobornaron à vno que se llamaua Iulio Procul, para que dixesse que à el hauia aparecido, y le hauia mādado que dixesse al pueblo que lo honrrassen entre el numero delos Dioses. Y por esta manera

*En esto que a-
qui nota Tito
Liuius dela
muerte de Ro-*

fue amañado el pueblo que se hauía començado à alterar contra los senadores. En aquella hora acaesció eclipsi del sol segund el curso natural: y la multitud de la gente nescia ignorando la causa de aquella obscuridad, atribuyolo a los merecimientos de Romulo. E lo que dizen que desapareció en aquella obscuridad d' el Sol, ha se de entender, o que el fue muerto dela tempestad, que junto con el eclipsi vino, o que los senadores le mataron quando ella vino. Esto que fue muerto de los senadores notó Titoliuio: segun de suso en su lugar es escripto. E Tulio dize en las inuectiuas. A Romulo que edifico esta ciudad: por fama lo ygualamos con los dioses immortales, no por que lo creamos assi en verdad: mas por lo magnificar en esta manera por el merecimiento de sus virtudes. Y en el dialogo Hortensio hablando de los eclipsis, o de fallamientos del sol, dize. Tales tinieblas se caufan en el eclipsi, quales fueron en la muerte de Romulo, que fue hecha en la obscuridad d' el sol. No temio aqui Tulio dezir que Romulo fue muerto, por que aqui mas fue disputador & inquiridor de verdad, que no alabador. E Valerio Maximo en el capítulo tercero del quinto libro, adonde habla de los ingratos, dize. El senado mato à Romulo padre de nuestra ciudad: como d' el houíessen rescbido el grado dela dignidad q' tenían. E no houieron verguença de quitar la vida à aquel que dio nombre eterno al romano imperio. O siglo rudo y cruel, que assi fue manzillado con la sangre de su fundador. E como quiera que escreuir esto sea cosa ignominiosa à todos los Romanos aduenideros: mas no pude callar tan gran crueldad hecha por los Padres.

CAPITVLO X. DE COMO LOS Romanos despues dela muerte de Romulo eligieron por rey à Numa Pompilio.



LOS CORACONES de los padres estauan en gran cuydado sobre el reyno. E hauía diuersos pareceres: ca los Sabinos que despues dela muerte de Tacio no hauían tenido rey de su parte, querian que fuesse el rey dellos. Los viejos Romanos rehusauan de tomar rey estrangero. Mas todos estauan en esto concordados, que querian rey, porque no hauían à vn experimentado la dulçura dela libertad. E los Padres tenían gran temor, que pues la ciudad estaua sin rey, y el exercito sin capitan, no se leuantasse alguna discordia, ò viniessen contra ellos enemigos. E por esto ordenaron de hazer alguna cabeça, en esta manera. Los cient senadores diuidieron la ciudad en diez partes: y à cada parte señalaron vno que houiesse el regimiento. Y desta manera eran diez los que regían, mas vno leuaua delante si las insignias imperiales, y los maçeros. E no les duraua este mando mas de cinco dias. E por esta manera passaron todos los Padres en este regimiento, interuallo de vn año. E por esto este regimiento se llama Interregnum. El pueblo viendo esto començo à murmurar, diziendo, que por falta de vn señor hauía ciento, y que por esso no querian sino à vn rey: y que este hauía de ser escogido por ellos. Como los Padres sintieron esto, acordaron de ofrecer de grado al pueblo, lo que de necesidad hauía de passar, otorgandoles libremente lo que pedían. E por esto halieron mucha gracia en el pueblo. Determinaron pues, que al que el Pueblo nombrasse por rey, lo fuesse, si los padres confirmassen su election. E llamando al pueblo, dixerónle. Los padres dizen, que elijays rey, y si fuere tal, que sea digno de ser el segundo despues de Romulo, que ellos lo confirmaran. Tanto agradò al pueblo esta gracia de los Padres, que respondieron, que lo eligiesse ellos. Hauía entonces vn varon muy esclarecido por justicia y religion, que hauía nombre

Nota donde se llama interregnum que quiere dezir regimiento que se hazia en interuallo de rey E de aqui que do esta costumbre que todas las vezes que por alguna causa no hauiã cõsules los que entre tanto regian erã llamados Interreges. y su regimiento Interregnum.

bre Numa Pompilio, que moraua en la tierra de los Sabinos. Era este varon de tan gran consejo, que en aquella edad no se hallaua otro mayor, porque era muy enseñado en todo derecho, assi diuino como humano. E algunos (porque no se halla quien fue su maestro) dizē, que fue Pitagoras Samnites, mas esto es falso, porque cient años despues reynado Seruio Tulio, Florecio este philosopho en las postrimeras partes de Italia. Digo que por su ingenio, & por las virtudes de su animo vino este esclarecido varon a conocimiento de tantas cosas. E como Numa Pompilio se publicasse d' el pueblo por Rey, los Padres (aun que les parecio que las cosas serian mucho en fauor de los Sabinos por ser el rey d' ellos) no osaron contradizir, por ser tan manifestas las virtudes d' el electo. E assi todos concordados, determinaron de dar el Reyno a Numa Pompilio. E traydo a Roma, tomo el regimiento d' el Reyno en el segundo lugar despues de Romulo. E assi como Romulo para edificar la ciudad & tomar el reyno, tomo consejo de los dioses en las señales de las aues, assi Numa lo quiso tomar para la acrecentar en honra y templos. E subiendo al templo, assentose el Agurero a la mano yzquierda d' el Rey, cubierta la cabeza, y en la mano derecha tenia vn bacula sin nudo, y despues poniendo la mano derecha sobre la cabeza de Numa, hizo esta oracion: O padre Iupiter, si es cosa que cumple que sea Rey de Roma este Numa Pōpilio, cuya cabeza yo tēgo declara lo por tus ciertas señales. E pareciendo las señales que querian, fue Numa declarado por Rey.

CAPITVLO XI. DE LAS COSAS
que el Rey Numa Pompilio hizo en
Roma, acerca de los templos
& sacrificios.



VESTOMANDO Numa el reyno de los Romanos, aparejose para edificar la ciudad nueva (que hasta alli hauia sido acrecentada con fuerza & armas) con leyes & buenas costumbres. E como viesse que no era cosa ligera de traer a esto los coraçones de los que estauan criados entre las armas, acordo de edificar vn templo a Iano, el qual fue se mostrador de paz & guerra, en esta manera, que quando el templo estuuiesse abierto, luego toda la ciudad corriessse a las armas, ca mostraua que hauia guerra. E quando estuuiesse cerrado, que estuuiesse afosegados, ca era señal que todos los pueblos con quien hauian de tener guerra estauan en paz & tranquilidad. E solas dos vezes despues de este Rey Numa se cerro este templo. La vna el tiempo d' el consul Tito Manlio, despues que fue acabada la primera batalla Punica que los Romanos houieron con los Africanos. E la otra fue en nuestro tiempo, quando los dioses dando tanto fauor al Emperador Octauiano Cesar Augusto, fue la mayor parte d' el mundo subjecta a su imperio gozando de paz por tierra y por mar. E cerrando Numa Pompilio este templo, hizo sus alianças & amistades con los pueblos comarcanos. E porque el pueblo Romano con la paz no se diessse a vicios, pareciole ser buen remedio tener manera como el pueblo rudo & ignorante tuuiesse temor de los dioses. E porque no podia assi ligeramente inclinar los coraçones d' el pueblo a creer lo que ordenaria sin fingir algun milagro, dixo que entre sueños le hauia aparecido la Diosa Egeria, y le hauia declarado, que sacrificios eran a los dioses aceptos, y que a cada Dios se hiziesse su templo con sacerdote. Este Rey fue el que primero ordeno el año por doze meses, segun el curso de la Luna que no tiene treynta dias en todos los meses, y faltauan dias para el cumplimiento d' el año se

Nota que dos vezes solas se cerro el templo de Iano en Roma despues de la muerte de Numa Pōpilio.

Nota que Numa Rey fue el que primero repartio el año en doze meses.

B

gun el curso d' el Sol, ordeno ciertos meses que fuessen entrepuestos que eran llamados intercalares, de manera que de veynte y quatro años, hasta otros veynte y quatro, los días se concordauan sin falta, segun el curso d' el Sol. E ordeno que días hauia de ser solenizados, en los quales no se hauian de tratar negocios en el pueblo. Y despues los sacerdotes, como quiera que el muchas vezes ministrava en los templos, & mayormente se exercitaua en aquellas cosas que pertenecia al sacerdote, q̄ era llamado Dial. Mas porque creya que en la ciudad bellicosâ hauria mas que pareciesen à Romulo, que no à Numa, y que para yr à la guerra de necesidad hauia de dexar el offico sacerdotal, hizo sus sacerdotes. E para el templo de la Diosa Vesta, escogio ciertas virgines, & porque siempre estuuiesen en el templo, mandoles dar sus rentas d' el thesoro publico. Y establecio muchas otras ceremonias venerables & santas. Despues nombro Pontifice Sumo à Numa Marcio, hijo de Marco Patricio. E este dio en escripto todas las ceremonias & ritos de sacrificios, y en que días, y templos se hauian de hazer. E mando que este declarasse al pueblo todas las costumbres & ritos que estauan escriptos, porque el pueblo no fuesse turbado con peregrinas ceremonias. E mando que no solo este Pontifice enseñasse al pueblo las ceremonias celestiales, mas aun las que se hauian de guardar en los mortuorios, para aplacar à los dioses infernales. E que tambien tuuiesse cargo de explicar la causa de los rayos & prodigios, y dezir que cosa hauia el pueblo de hazer para curar el mal que significauan. E para saber la voluntad diuina en todas estas cosas, edifico vn templo à Iupiter en el monte Aduentino, & puso en el su ara. E nesta manera este Rey sapientissimo atraxo la multitud de la gente que estava desseosa de guerra, à poner estudio & ocupar su voluntad en querer saber y deprender las ceremonias & sacrificios q̄ hauian de hazer en los templos. Entre

todas sus obras esta fue la mayor, contie *mayor obra* ne à saber, el regimiento bueno d' el rey: *d' el Reyes, el* no. E tuuo Roma estos dos Reyes pri- *buen regimiẽ* meros, que fuerõ sus fundadores & acre- *to de su reyno* scentadores, aquel con guerra, este con paz. Romulo reyno treynta & siete años Numa quarenta y tres.

ADDITION.

Fue este Numa Pompilio elegido por Rey en el tiempo que reynaua en Iudea Ezechias, segun lo dize Eutropio. E porq̄ este Rey fue el primero que en Roma establecio los sacrificios, y por esto creyan los gentiles que los dioses dieron paz en todo su tiempo, acorde de poner aqui (por manera de addicion) lo que escriue sant Augustin, reprobando este error, en el capitulo nono d' el tercero libro de la ciudad de Dios, adonde dize. Creen los gentiles que los dioses ayudaron à Numa Pompilio, para que gozasse de paz en todo el tiempo de su reyno, y que por esto se cerraron las puertas que solian estar abiertas en tiempo de guerra, porque establecio muchas cosas sagradas à los Romanos. Cierto bien fuera cosa digna de alabar la paz q̄ este Rey tuuo, si el supiera hazer los sacrificios à quien los deuiera hazer, y dexando toda curiosidad, buscara à Dios verdadero. Mas porque la question es de sus beneficios, y parecio que Roma por las cosas que hizo fue prosperada, dicen los gentiles, que sus sacrificios fueron buenos. Digo à esto, que muy gran beneficio es el de la paz, mas es beneficio de Dios verdadero, el qual asì como da à los malos la vida, la lluuia y el sol, asì tambien les da este beneficio de paz, de manera que la paz que tuuieron los Romanos en tiempo de Numa Pompilio, no fue por sus templos y sacrificios. (que todos fueron vanos & sin ningun prouecho) mas por sola la piedad de Dios verdadero, que haze que el sol alumbre à los buenos, y à los malos. E tuuo este Rey spiritu familiar, à cuyo consejo ordeno y escriuio los libros de los sacrificios *delos*

*Auogelio en el
primero libro
pone las condi-
ciones que ha-
uian de tener
las virgines
vestales.*

*Nota el offi-
cio que tenia
el sumo ponti-
fice de los gen-
tiles.*

Nota que la

de los Dioses, & fingio que la Diosa Egeria le reuelaua todas aquellas cosas.

CAPITVLO XII. DE COMO DESPVES
de la muerte de Numa Pompilio, fue elegido
do Rey de los Romanos Tulio
Hostilio.



MERTO EL REY NUMA, torno el regimien-
to d' el reyno à entre-
reyes. E despues fue
elegido por Rey Tu-
lio Hostilio, que fue
Capitã de los Roma-
nos, quando los Sabinos tomaron la for-
taleza de la ciudad, & murio en la ba-
talla. Este rey no solo fue desseméjable
al pasado en el procurar de la paz, mas
aun fue mas feroz que Romulo. Pues
como viesse que la ciudad se enuegecia
con ocio, buscara todas las causas que
podia para despertar guerra. E acae-
scio que los labradores Romanos roba-
ron los campos de los Albanos, y los la-
bradores de Alba tambien se entrega-
ron en los campos de los Romanos.
E tenia el reyno de Alba entonces Ga-
yo Ciuilio. En vn tiempo vinieron los
legados d' estas dos ciudades à repetir
las cosas tomadas. E Tulo mando à los
suyos que no hiziesen cosa sin su man-
damiento, porque creya que los Alba-
nos negarian, & assi el tendria ocasion
para les hazer guerra. Tulo mando
recibir muy amigablemente à los men-
sajeros de Alba, & hizo les grandes
fiestas. Entre tanto, supo de los suyos
como los Albanos les hauian negado
las cosas tomadas, y como les hauian
denunciado guerra, para dende en treyn-
ta dias. Entonces Tulo Mando à los
legados de Alba, que dixessen lo que
querian. Ellos ignorando lo que los
Romanos hauian hecho en su ciudad, di-
xeron como les pesaua mucho si en a-
quella embaxada dixessen alguna co-
sa, que al Rey Tulo no agradasse, mas
que no podian hazer otra cosa, y que

venian à pedir las cosas que los Roma-
nos hauian tomado à los Albanos, y te-
nian mandamiento, que si no gelas qui-
siesen restituir, les denunciassen guerra.
Oyendo Tulo esta su embaxada, respon-
diolos, & dixolos. Dezid à vuestro Rey,
que el Rey de los Romanos haze à los
dioses testigos, que primero el y su pue-
blo no quisieron otorgar à los legados
Romanos las cosas tomadas, y que por
esto ellos son la causa d' esta guerra. E
tornados los embaxadores con esta res-
puesta, entrambas las partes se apareja-
uan para venir à la batalla. E bien ciuil
fue esta guerra, pues fue entre parientes,
ca d' el linage Troyano descendian to-
dos. Porque Eneas Troyano edifico à
Lauinia, y los de Lauinia à Alba, y d' el li-
nage de los Reyes Albanos, descenden
los Romanos. El fin de la batalla hizo la
guerra menos miserable, ca no se peleo
en haz ordenada, & siendo destruydos
los tejados & paredes de Alba, fue pas-
sada toda la gente que en ella moraua à
Roma. Pues los Albanos vinieron pri-
mero con gran exercito y començaron
à destruyr el campo Romano, y assen-
taron despues su real à cinco millas de
Roma, cercado lo con grandes ca-
uas. En este real murio Ciuilio Rey
de Alba, y los suyos hizieron Ditador
à Mecio Suffecio. Entretanto Tulo
feroz Rey de los Romanos, con desseo
de castigar biẽ à los Albanos por la guer-
ra injusta que le hauian mouido, passo de
noche al real de los enemigos, & vino
al campo de Alba. Sabiendo esto Me-
cio por las guardas, acerco su exercito lo
mas que pudo al de los Romanos.
Y embio vn legado à Tulo à le rogar
que antes que se diessè la batalla, vi-
niessen entrambos a habla. E puestas
las huestes à punto, salieron los dos Ca-
pitanes en medio à la habla acompa-
ñados con algunos de los suyos, y dixo
Mecio. Yo he visto que la causa d' esta
batalla es, que nuestro Rey Ciuilio, por-
que no le quesistes dar las cosas que à los
Romanos hauian sido tomadas, se mo-
uio à ella. E no dudo que tu Tulo ten-

*Oracion de
Mecio.*

gas el mesmo achaque. Mas si la verdad se ha de hablar, mas creo yo que la causa d' esta guerra entre dos pueblos vezinos y conjuntos por sangre, es la codicia d' el imperio, que no la d' el tornar à demandar las cosas tomadas. Yo no se si acierto que esta haya sido la intencion d' el Rey de los Albanos, mas esto es cierto, que yo despues que la guerra es comenzada soy hecho Capitan. E à mi parece que sera mejor que nosotros nos ayuntemos contra los Hetruscos, y Bloquos, los quales no esperan otra cosa, sino que nosotros peleemos en vno, para que ellos puedan despues acometernos mas à su saluo. Pues si los Dioses nos aman, no miramos, que no contentos con la cierta libertad, que agora tenemos, queremos acometer al juego de la fortuna mudable todo nuestro poder y señorio. Busquemos pues alguna via, por la qual sin derramamiento de mucha sangre se pueda deliberar, qual destos dos pueblos se enseñoreara d' el otro. No desagrado à Tulo este partido, como quiera que era de mayor coraçon, y tenian gran esperança de alcanzar la victoria. E hallaron se à caso en cada vno de los dos exercitos tres hermanos de vn vientre y iguales por edad & fuerças. E los vnos d' estos eran llamados Horacios, y los otros Curiaçios. E gran error hallo en no estar escripto por qual d' estos dos nombres eran llamados los tres mancebos que se hallaron en el exercito Romano. E los mas dizen que los mancebos Romanos fueron llamados Horacios, y à creer esto se inclina mucho mi animo. Pues con estos seys hermanos acordaron los Reyes delibrar el pleyto, de manera que con aquellos quedasse el imperio, que alcançassen la victoria. E antes que entrassen los seys mancebos en el campo, se hizo conueniencia entre los dos exercitos, que el pueblo de los que venciesen, en pacifica concordia tomasse el señorio d' el otro,

CAPITULO XIII. DE COMO LOS SEYS mancebos entraron en el campo, y los Romanos alcanzaron la victoria, y como el Romano vencedor mato à su hermana, y fue por ello condenado à muerte, & finalmente fue perdonado por las lagrimas d' el padre.



ESTA FVE LA PRIMERA pleytelia, o pacto que hallamos que hayan hecho los Romanos en caso semejante, poniendo solamente en las fuerças

de tres mancebos todo el negocio de la batalla en que tanto yua. E luego que los dos Reyes con sus exercitos fueron en esto concertados, el Fecial, que era el que tenia cargo de tratar & firmar las pleytelias, o conueniencias hechas por el pueblo Romano, hizo los auctos & ceremonias al tal caso pertenescientes, requiriendo à su Rey, & haziendo le hazer los juramentos acostumbrados. E leyendo despues en presencia de todos, las leyes que entre los dos pueblos estauan firmadas, hizo esta oraciõ, diziendo. Oye, o Iupiter, oye tu padre fundador d' el pueblo de los Albanos, oye tu pueblo Albano, que guardareys firmemente lo que agora os ha sido rezado en estas tablas. E si el pueblo Romano viniere contra ello primero por consejo publico, o secreto, tu Iupiter lo hiere en aquel dia, como yo herire agora este puercos, y tanto mas lo castiga, quanto mas eres que ellos poderoso. E diziendo esto, hirio con vna piedra vn puercos. De la misma manera los sacerdotes de los Albanos hizieron sus juramentos segun su costumbre. Estas cosas acabadas, los seys hermanos tomaron sus armas, & llenos de las bozes de los que los exhortauan, salieron al campo en medio de las dos hazes. E tocada la señal para se combatir, los mancebos tiernos que tenian en sus coraçones el esfuerço de dos grandes exercitos, se llegauan vnos à otros. E à los primeros encuentros, los dos de los Romanos cayeron

Nota que Fecial es dicho de federe, que quiere dezir pacto, o conueniencia por que tenia autoridad de firmar las pleytelias que los Romanos hazian con las otras gentes.

muer-

muertos vno encima de otro. En cuya cayda como el pueblo de los Albanos dielſe bozes con gozo, los Romanos ſe turbaron, & perdieron la eſperança d' el ſeñorio, viendo que no quedaua de los ſuyos ſino vno biuo, al qual los tres Curiacios tenían cercado. Eſte mancebo Romano viendo el peligro, & conſiderando, que los contrarios eſtauan heridos, y que ſi junto cō todos tres ſe combatieſſe, que no podria vencer los, hizo que huya, porque aſſi los pudieſſe apartar de en vno. E como huyeſſe d' el lugar de la batalla vn poco, miro atras & vido como los tres hermanos Curiacios lo ſeguian, no juntos, mas vno empos de otro. E tornando con ſaña al primero, aſioſe con el. E como los Albanos dielſen bozes à los otros para que corrieſſen à ayudar al hermano, ya el Romano hauiendo à aquel muerto, yua à buſcar al ſegundo. E peleando con el lo mato, como al primero. E como quedafſe ſolo el tercero, & vieſſe que eſtauan al ygual, creſciole el coraçon, & dixo. Yo que he embiado los dos hermanos al otro mundo, tambien embiare à eſte que queda, porque los Romanos ſe enſeñoreen de los Albanos. E diziendo eſto, arremetioſe contra el & diole vna lançada por la garganta, que cayo luego en tierra muerto. E tomandole los deſpojos, ſalió con gozo d' el campo, reſcibiendo lo los Romanos con placer incomparable. E tanto eſte ſu gozo fue mayor, quanto el temor antes fuera mas intenso. Enterraron los cuerpos de los ſuyos, no con yguales coraçones, porque vnos los enterrauan como vencedores, otros como vencidos, vnos como acreſcentados en ſu imperio, otros como ſubjectos à ſeñorio ageno. E fueron enterados en el meſmo lugar que cada vno d' ellos cayo muerto. E antes que de allí los dos exercitos ſe partieſſen, Mecio Rey de los Albanos (ſegun las conueniencias & pactos firmados) dixo à Tulio Rey de los Romanos, que era lo que le mendaua hazer: Tulo vſan

do d' el ſeñorio le dixo, que tuuieſſe en armas la iuuētud Albana, para que eſtuyieſſe aparejada cada vez que la houieſſe ſe menester, mayormente ſi ſe houieſſe de hazer guerra à los Veyos. Eſtas cofas acabadas, tornaron ſe los exercitos à ſus caſas. E Horacio leuaua los deſpojos de los tres hermanos. E como vna ſu hermana virgen (que hauia ſido deſpoſada con vno de los Curiacios muertos) lo ſalielſe à reſcebir ante de la puerta Campana, & vieſſe ſobre los ombros d' el hermano vna veſtidura de ſu eſpoſo q̄ ella hiziera, ſolto los cabellos y començo llorando à llamar el nombre d' el eſpoſo. Eſtas lagrimas de la hermana deſpertarō en tan gran yra al hermano vencedor, que tomando la eſpada la mato con ella, diziendo. Vete pues agora con tu deſordenado amor, pues que oluidando la muerte de tus hermanos, y la victoria d' el biuo, y el bien de la patria, lloras el enemigo Romano. Muy feo pareſcio eſte caſo à los Padres y à todo el pueblo, mas impedia mucho ſu pena el beneficio reziante que hauia hecho à Roma. Mas ſin impedimento d' eſto, fue preſentado preſo al Rey. El Rey por no ſer juzgador de tan triſte juyzio, llamando el conſejo d' el pueblo, cometio la cauſa à dos varones, diziendoles: Yo os doy facultad para que juzgueys à Horacio à muerte, & ſi apelare de vueſtra ſentencia, vea ſe la apelacion ſi es buena, & ſi fuere vencido, açoten le, y deſpues corten le la cabeça, & pongan la en vn palo, porque à el ſea caſtigo, y à otros exemplo. Eſtos varones reſcibiendo eſte poderio d' el Rey, como quiera que lo quiſieran dar por libre, no ofaron, mas antes condenando lo à muerte, vno d' ellos pronuncio la ſentencia, diziendo: Yo juzgo que Horacio ſea muerto. Porende tu verdugo le puſieſſe el lazo, Horacio apelo al Rey, diziendo que podia tēprar el rigor de las leyes. E pueſta la apelacion delante el pueblo, fueron todos mouidos à cōpaſſion en eſte juyzio, mayormente por el padre de Horacio que daua bozes y

Nota quanta fue la iuſticia d' el pueblo Romano al principio, y por eſto ſegū ſant Auguſtin fuerō ſeñores d' el mundo.

dezia, que el tenia por bien la muerte de la hija, y que no le mataffen el hijo, pues que pocos dias antes viendo se con tres hijos tan nobles, agora le querian dexar sin ninguno. E llegando se al hijo, besaua lo mostrando à todo el pueblo los despojos de los Curiaçios. E boluendo se à los caualleros deziales. Como podeys ver debaxo de la horca açotado y llagado, al que poco antes vistes entrar con victoria, como aun los ojos de los Albanos no lo podrian mirar. No pudo ya mas el pueblo sufrir las lagrimas d' el padre, & fue absuelto mas por admiracion de virtud, que no por derecho de justicia. E porque esta muerte que hizo Horacio de su hermana fue manifesta & no quedasse sin algun castigo, mandaron al padre, que pagasse cierta cantidad de pecunia, para hazer sacrificios, y que el hijo cubierta la cabeça passasse debaxo de vn cabrio que estaua puesto al traues en el camino, bien como quien passa debaxo de yugo.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS Albanos se rebelaron de secreto contra los Romanos induciendo à muchos pueblos contra ellos y de como Tulo hizo matar à Mecio Rey de Alba.



NO DVRO MUYCHO Alba en su prometi- miento, mas quexan dose todo el pueblo porque hauian puesto su fortuna en tres caualleros, fue causa como su Rey buscasse manera para salir de aquella subiection. E porque conosciã, que los suyos tenian mas de coraçõ que no de fuerças, incito lps pueblos vezinos à hazer guerra publicamente à los Romanos, guardãdo à los suyos que no se mostrassen à la descubierta, por encobrir d' esta manera su traycion. E los Fidenatos, y Veyos mouieron la guerra abiertamente à Roma. E luego que Tulo Rey de los Romanos supo esto, embio à aparcebir à Mecio Rey de Alba, para q̃ con su exercito le viniessẽ à socorrer. E

faliendo Tulo contra los enemigos, al- sento su real acerca d' ellos. E ordeno que el Rey de Alba acometiesse con los suyos la parte adõde los Fidenatos estauan, y que el con los suyos endereçaria su batalla contra los Veyos. Los Albanos no tenian mas de coraçon, que tenian de fe, & por esto ni osaron claramente passar, ni quedar, mas andando poco à poco se subieron encima de vnos montes, adonde les parecio estar seguros. E ordenadas sus hazes, el Rey declaro, que su consejo era q̃ estuuiessen allí hasta ver aquien la fortuna daria lo mejor, porque à aquella parte inclinassen sus fuerças. E viẽdo los Romanos que estauan cerca de la parte adonde los de Alba hauian de estar, como se hauia subido à los montes, embiaron lo à notificar à Tulo. Oyendo esto el Rey Tulo, hizo votos de edificar tẽplos al Temor & Pauor, porq̃ los suyos perdiessen el miedo que hauian concebido en la partida de los Albanos. E dissimulando esto, con grãdissima prudencia reprehendia à sus caualleros, porq̃ le oyessen los enemigos, & deziales. Tornad à la batalla no temays, que por mi mandamiento los Albanos se han subido à los montes, porque de alli puedã acometer à los Fidenatos, tomãdoles las espaldas desarmadas. Los caualleros Romanos creyẽdo estas palabras, encendierõ se para dar condesco la batalla. Gran temor pusieron estas palabras à los enemigos creyendo que eran verdaderas, & por esto temiendo se de ser cercados los Fidenatos detras de los Albanos començarõ à salir d' el campo huyendo. E Tulo Rey de los Romanos los siguiõ en el alcance, y despues tornando muy brauo cõtra los Veyos, los acometio tan de reziõ, q̃ no pudiendo sufrir sus fuerças, tomaron el huir por remedio, sino que gelo impedia el rio q̃ estaua en medio. Mas al cabo no pudiendo hazer otra cosa, començaron de huyr contra el rio. E como con el temor & priessa fuessen como ciegos, muchos d' ellos se ahogãron en el agua, y los otros fueron por los Romanos muertos. Fue esta batalla tan cruel, qual nnnca otra an

Nota quanta era la ignorancia d' estos gentiles acerca d' el conocimiento de dios verdadero, pues que altemor hazian templo.

tes

tes los Romanos hizieron. Estas cosas acabadas, el exercito de los Albanos descendió al campo, & Mecio su Rey comenzó à alabar à Tulo, enfalçando su victoria. E Tulo dissimulando lo que tenia pensado hasta que viniessè la hora, rescibió benignamente à Mecio, y mando q̄ todos assentassen sus tiendas juntos, y ordeno vn sacrificio para el dia siguiente. Venida pues la hora d'el sacrificio, mando ayuntar los dos exercitos, & primero à los ciudadanos, para que oyessen la habla d'el Rey. E tenia ordenado, que los Centuriones tuuiessem sus legiones à pũto, para executar sin tardança lo que tenia pensado. E como todos estuuiessem ayũtados, el Rey Tulo hizo esta oracion, endereçando primero sus palabras à los Romanos. O Romanos, si alguna vez en las batallas antes hauidas tuuistes obligacion de hazer gracias à los immortales Dioses y despues à vuestra propia virtud, lo deuistes hazer en la batalla passada, en la qual no solo peleastes con los enemigos, mas aun cõtra los fingidos amigos, que es pelea mas cruel & mayor. E porque no esteys con falsa opinion engañados, notifico os que los Albanos sin mi mandamiento se subieron à los montes. No fue aquella su sobida por mi voluntad, mas antes fue por su consejo & simulacion. E porque vosotros no desmayassedes, viendo que sin deziros nada se yuan, yo dixè à bozes que por mi mandamiento lo hauian hecho, para tomar las espaldas à los enemigos, por los poner en temor en esta manera. Ni todos los Albanos son en esto culpados, ca siguieron à su Capitan, como vosotros siguierades à mi adonde quiera que os quisiera leuar. Mecio es el que fue guiador d' este camino, el es el inuentor d' esta guerra, y el traspassador de los pactos que erã entre los Romanos y Albanos. E cosa digna seria que otro se atreuiesse adelante à cometer tales casos, si yo no pusiere à este en exemplo à los mortales. En esto los Centuriones armados cercaron à Mecio, & prosiguiendo el Rey su habla dixò, E porq̄ todas las cosas succe-

dã con prosperidad à mi & al pueblo Romano, es mi volũtad o Albanos, de pasar toda vuestra ciudad à Roma, y hazer senadores à los mas antiguos & principales de vosotros, y de dos pueblos estableser vna ciudad & vna republica. Oydas estas cosas por la iuuẽtud Albana (q̄ estauan sin armas y cercados de los Centuriones, aun que teniã diuersos pareceres dentro en su animo) no osaron responder cosa alguna por el gran temor q̄ hauiã. E Tulo buuelto à Mecio dixole. Si tu pudiessès deprẽder como se hã de guardar la fe y las pleytesias, yo te lo enscñaria otorgãdo te la vida, mas porq̄ tu ingenio es incurable, tu enscña con tu tormẽto al genero humano à creer, q̄ son santas las cosas q̄ por ti han sido violadas. E dichas estas cosas, mãdo atar à Mecio à dos carros, y que guiassem los cauallos por caminos contrarios. assi como el hauia tenido el pensamiento diuerso entre las cosas de los Romanos & Fidenatõs. D' esta manera fue su cuerpo con terrible tormento despedaçado. E todos los que estauan presentes apartauan los ojos, lastimados por la vista de tan cruel justicia. Este fue el primero & vltimo tormento que los Romanos dieron por este linage de pena, mas por causa de exemplo, que no acordando se de las leyes humanas. Y en todas las otras justicias que de sus enemigos hizieron, bien se puedẽ gloriar, que han sido mas mansos que todas las otras gentes. Tulo embio luego cierta gente de armas à Alba para traher los moradores d' ella à la ciudad de Roma. E para hazer esta nueva poblacion de los Albanos en Roma, fue ayuntado à la ciudad el monte Celio. Donde el Rey Tulo hizo sus palacios, por animar à los nuevos ciudadanos. E hizo à los principales de Alba Padres & senadores de Roma, de los quales succedierõ los Iulios, Seruilios, Quincios, Geganios, Curiacios, & Chelios. E hizo allí vn templo, & la corte que fue llamada Hostilia, hasta la edad de nuestros padres. Quando los Albanos acauaron de salir de su ciudad, luego los Romanos la pu-

Oracion d' el
Rey Tulo.

fieron por el suelo, derribado los tejados y paredes d' ella. En vna hora pues la ciudad, que hauia quatrocientos años que fuera fundada, cayo en el suelo, saluo los tēplos, por q̄ assi lo hauia el rey mādado.

CAPITVLO XV. DE COMO EL REY Tulo Vencio à los Sabinos y fue despues muerto de vn rayo.



ONFIANDO TVLO de su poderio, porq̄ vey a que las fuerças se le hauian acrecentado, mando hazer guerra à los Sabinos que eran los mas poderosos en gentes & armas, que entonces hauia por aquella comarca. E la causa d' esta guerra fue porque los Sabinos se quexauan que los Romanos defendien en su ciudad à vnos que hauian hecho ciertos robos en Sabina. El Rey Tulo dezia que ciertos mercaderes Romanos fueran detenidos en Ferona. E assi con ligeras causas vinieron à la batalla, porque entranbas partes la desleauan, no oluidando las enemistades antiguas. Tulo ocupò el campo Sabino. E la batalla se diò en vna silua, q̄ era llamada Malicosa, adonde el exercito Romano leuò la ventaja en todas las cosas. E como à los primeros encuentros los caualleros Romanos turbassen las ordenes de los Sabinos, nunca despues se pudieron ordenar para tornar à la batalla, ny huyr sin gran daño suyo. Despues que los Sabinos fueron vencidos, tornaron se los Romanos à su ciudad con gran gloria. Pues como el reyno de Tulo estuuiese crescido con gloria & riquezas, fue dicho al Rey & a los Padres, que en el monte de Alba hauia llouido vnas grādes piedras. E como dudassen d' ello, embiaron à saber lo cierto. E los que fueron, afirmaron que vieron caer piedras d' el cielo, y que les parecia, q̄ oyan vna boz muy grande de la alteza de vn monte, que dezia que los Albanos ofreciessen sus sacrificios segū su rito, y que parecia, que con la tierra ha-

Nota que esta boz pudo ser d' el demonio por tornar à estos al error que tenian de sus ydolos, o

usan tambien olvidado los Dioses. Los Romanos por estas sennales, o prodigios que aparecieron, establecieron la fiesta, que fue llamada Nouedial, porque se celebraua por espacio de nueue dias. No mucho despues fue la ciudad trabajada con pestilencia. E como por esta causa los caualleros cessassen algun poco de la guerra, el Rey batallador no les daua holgança, creyendo que era cosa mas puechosa à los mancebos estar ocupados en el exercicio de las armas, que no holgādo en sus casas, hasta que el fue hecho impotente por luenga enfermedad. Y en tal manera se le mudo la condicion faltandole las fuerças corporales: que se conuertio todo à religion, y à hazer sacrificios, por lo qual todo el pueblo se daua à inquirir las cosas sagradas como lo hauian hecho en tiempo d' el Rey Numa Pompilio. Dize se que como este Rey leyese en los libros de Numa, y hallasse allí escriptos vnos sacrificios solenes hechos à Iupiter, y el los quisiese hazer, q̄ no acerto en ellos. E que por esto vino sobre el vn rayo q̄ lo mato, y quemò toda su casa. Este Rey Tulo Hostilio reynò treynta & dos años, & murio de vn rayo.

Porque este Rey fue muerto de vn rayo, creyeron los gentiles que fue la causa el error d' el sacrificio

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS Romanos eligieron por Rey à Anco Marcio, y d' el desafio que fue hecho à los Latinos.



VERTO EL REY TVLO, el regimiento toro (segun ya estaua ordenado) à los Padres, y ellos nombraron Entrerey para celebrar la eleccion d' el nueuo rey. Señalado el dia para la eleccion, el pueblo escogio à Anco Marcio, y los Padres lo confirmaron. Era este Anco nieto d' el Rey Numa Pompilio, hijo de su hija. Este, luego q̄ tomo el reyno, començo à pensar la manera que su ahuelo, y su antecessor hauian tenido en el regimiento. E hallando que la manera de

de su antecessor en todo hauia sido buena, saluo que las cosas de los sacrificios & diuinas, o hauian en parte sido olvidadas, o no celebradas con buenos ritos, segun los establecimientos d' el Rey Numa su ahuelo, ordeno para corregir y emendar este error, que el Pontifice leyese al pueblo los comentarios & libros q̄ destas cosas tratauan, para que dende en adelante fuesen bien guardadas. No desagrado esto al pueblo que tenia desseo de ocio. Y los comarcanos oyendolo concibieron esperança, que este Rey que ria seguir las costumbres d' el ahuelo. Por esto los Latinos (con los quales en el tiempo d' el Rey Tulo se firmaran tratos de paz) se atreueron à correr el campo Romano, y lo que fue peor à negar de spues las cosas robadas, quando les fuerõ demandadas. Mucho fuerõ engañados creyendo que este rey Anco no sabria salir de entre los templos y aras, ca su ingenio estaua en medio, acordandose por y-gual de Numa y de Romulo. E porque creya que mas cõuenia para la salud d' el pueblo la paz que el ahuelo tuuo, que no la guerra, tento, si podria sin injuria suya traer los Latinos à conoscimiento y satisfacion de sus yerros. E como vido q̄ su paciencia no aprouechaua cosa alguna, conosció que mas eran menester los tiempos de Tulo, que de Numa. E porq̄ ninguna cosa se hiziesse aun en la guerra sin religion, mando que primero q̄ saliesse contra los Latinos les fuesse notificada la batalla con ciertas ceremonias que agora guardan los Feciales, quando demandan las cosas tomadas. E hazia se este requirimiento y desafio en esta manera. El legado Romano quando llegaua al termino de los que hauian de satisfacer el agrauio, cobria se la cabeça cõ vn hilo de lana, y dezia. Oye tu Iupiter, oyd vosotros fines, yo soy nuncio publico d' el pueblo Romano, y vengo como legado para que se de fe à mis palabras. E pedia luego las cosas tomadas. Despues llamaua à Iupiter en testimonio, y dezia. Si yo injusta & malamente diere estos hombres y sus cosas al pueblo Romano,

yo te suplico que no me dexes tornar bivo à mi casa. Estas cosas dezia luego que entraua en los terminos & fines de los contrarios, y à cada vn hombre de los que encontraua. Esto mismo dezia entrando por la puerta de la ciudad, y en las plaças. E si dentro de treynta y tres dias (ca todos eran solennes para este acto) no tornauan las cosas demandadas, notificaua les el desafio, diziendo. Oye tu Iupiter, & tu Iuno, & oyd vosotros Dioses celestiales, terrenales, & infernales, que este pueblo es injusto, & no quiere pagar lo q̄ deue, & por esto nosotros en nuestra ciudad tomaremos cõsejo de la manera que ternemos para alcãzar nuestro derecho. Esto acabado, el legado se tornaua à Roma à consultar con el Rey lo que deuia dende adelante hazer. El rey ayuntaua los Padres, & notificauales el estado en que estauan las cosas. Y despues preguntaua à cada vno d' ellos, y dezia. Di que te parece que deuemos hazer? El que era preguntado, respondia. Yo juzgo & consiento que cõh armas puras repitamos & busquemos lo que nos ha sido tomado. Quando la mayor parte de los que estauan presentes concordauan con esta sentencia, la guerra era publicada, por consentimiento de todos. Entonces el Fecial, o nuncio Romano leuaua vna asta sangrienta, y entrando en los fines de los enemigos, dezia estando presentes (alomenos) tres manebos. Los Latinos han offendido à los Romanos, por esto han merecido, que el pueblo y senado de Roma les haga guerra, la qual yo os anuncio & notifico. Acabadas estas palabras, lançaua la asta sangrienta en sus fines. En esta manera fueron entonces desafiados los Latinos, porque no quisieron restituir las cosas tomadas. Esta costumbre guardaron despues los que sucedieron, en casos semejantes. El Rey Anco encomendando el cuydado de las cosas sagradas à los sacerdotes, partio con su huerte de Roma, & tomo por fuerça vna ciudad de los Latinos llamada Politorio. E queriendo seguir la costumbre de los Reyes

Nota la manera d' el desafio de que vsauan los Romanos.

sus antecessores en acrecentar la republica, traspasó toda la gente d' ella à Roma. E como los antiguos Romanos ocupassen el lugar acerca de los palacios, y los Sabinos el Capitolio & fortaleza, y los Albanos el monte Celio, dióse à estos el monte Aduentino para hazer su asiento, cercándolo de muros, & ayuntándolo à las otras partes pobladas de la ciudad. E como los Latinos tornassen à poblar à Politorio, tornola à combatir el rey de los Romanos. E tomándola, mandóla destruir, porque no pudiéssede adelante ser poblada. Passó de allí à la ciudad de Medulia, como por su fortaleza se dilatasse la victoria, despues de algunas escaramuças que los dos exercitos houieron entre sí, dióse la batalla campal, en la qual los Romanos vencieron. E tornóse el Rey à Roma con grandes despojos. E vinieron muchos caualleros Latinos à morar en Roma, y fueles dada la plaça de murcia que estaua entre el palacio, y el monte Aduentino, porque se juntase en vno & fuesse todo poblado. E fue ayuntado à la ciudad el monte Ianiculo, no por falta de lugar, mas porque en algũ tiempo no pudiéssende el hazer fortaleza los enemigos, & hizo se puente en el río Tiber, para poderse seruir de aquella parte. Tambien la fossa de los Quirites, q̄ no es pequeña munición para guardar la ciudad à la parte de los lugares llanos, es obra d' el rey Anco. E como con la mucha gente que en la ciudad estaua, se multiplicassen los maleficios, mandó este rey hazer vna carcel en la plaça en medio de la ciudad, para castigar los malos. E no solo en tiempo d' este rey creció la ciudad, mas aun su tierra & imperio se estendió hasta el mar. Y en aquel lugar adonde Tiber entra en la mar, edificó la ciudad de Hostia, & vnas salinas. E vino en el tiempo d' este Rey à biuir en Roma Lucumo varon esforçado & rico, con esperança & codicia de alcançar honrra. E tenia esperança en los Tarquínios, porq̄ en su tierra hauia nascido de padre extranjero, cõuiene à saber Demaratho Corinthio, el qual huyendo de su tierra, vino à Tarquí-

no, & casando allí, hovo dos hijos que se llamaron Lucumo, y Arũcio. E Lucumo biuio, mas que el padre & sucedió en todos sus bienes, & casó con Tanaquil muger de alto linage, la qual como viesse q̄ la despreciaban los suyos, porque hauia casado cõ hijo de vn desterrado, no lo pudo sufrir, mas olvidando el amor de la propia tierra, amonestaua à su marido, que se fuesse à Roma, porque allí podría alcançar alguna alta dignidad, como otros muchos extranjeros la hauian alcanzado. E llegando al monte Ianiculo, vino vna aguila bolando, & llegando se mansamẽte à Lucumo, que estaua asentado cõ su muger, quitole el sombrero cõ las alas, y bolando en alto, tornole despues à poner el sombrero en la cabeza. Tanaquil su muger viendo esto (assi como conoçedora de tales prodigios) dixo al marido. Goza te, que esta aguila ha sido mensagera de dios, que te ha venido à mostrar el estado alto que has de alcançar en Roma. E con esta esperança compró vna casa en Roma, & llamarõle todos Lucio Tarquino Prisco. E la nouedad de su venida & sus riquezas, lo hazian parecer noble à los Romanos. E ayudaua à su fortuna cõ palabra benigna y beneficios, haziendose amigos quantos podía. E tanto creció su fama que vino à noticia d' el Rey, el qual confiando de su prudencia, lo puso en sus consejos, assi publicos, como secretos. E despues al fin de su vida lo dexó en su testamento por tutor de sus hijos. E rey no Anco veynte y quatro años, y gual à los reyes passados, assi en batallas, como en gloria y en paz.

Nota la astucia que tienē los ambiciosos.

CAPITVLO XVII. DE COMO PROCURO Tarquino de ser elegido por Rey, y los Sabinos fueron vencidos.



VIENDO TARQUINO que los hijos d' el Rey Anco crecian y se llegaua à la edad para poder reynar, apressuraua se mucho porq̄ se ayuntassen à celebrar la

la election d'el nuevo Rey. E señalado el día para ello, embió dela ciudad los infantes hijos d'el Rey Anco, so color de yr à caça. E ayuntado el pueblo, pidió el reyno. Este es el primero que con ambicion demandó el reyno, y el que hizo oracion sobr' ello, por atraher à su voluntad al pueblo, proponiendo que no pedía cosa nueva, pues otros estrangeiros hauían ya en Roma reynado. Que era cosa notoria, que el Rey Tacio auía sido elegido, no solamente de gente peregrina, pero aùn de sus propios enemigos. Pues Numa Pompilio, ni auía tenido entero conocimiento de los negocios de la republica, y sin demandar el Reyno se le dieron. Pero el, desd' el tiempo que auía tenido facultad de vsar de su libertad, era venido à Roma con su muger y familia, donde auía viuido mas tiempo, que en su propia patria. Que se auía exercitado con diligencia en todos negocios así políticos como militares, debajo dela disciplina d' el buen Rey Anco, y que auía aprendido los fueros y derechos de la republica Romana. Allende d' esto, que auía vsado de tanta liberalidad y beneuolencia así con todos los Romanos, como con el mismo Rey, quanto de ningund natural pudiera esperarse. El pueblo atraydo por sus palabras, mandaron le todos de vna voluntad, que tomasse el reyno. E como todas las cosas le succediessen à su voluntad, tan poco en el reyno pudo carecer de ambicion, poniendo mas estudio en assegurar su imperio, que no en lo acrecentar. E por esto eligió cient Padres de las gētes menores, porque conociendo que eran su hechura, fauoreciessen siempre sus cosas en el senado. La primera guerra que tuuo fue con los Latinos, y tomoles por fuerça vn lugar que era llamado Apiola. E torno à Roma cō mayores despojos, que fuera la fama de la batalla. Este hizo mas ricos juegos, q̄ los otros Reyes passados. Entonces fue señalado el lugar para los juegos que era llamada Circo. E queriendo Tarquino cercar à Roma cō muro de piedra, estoruo la guerra de los Sabinos, los quales

vinierō tan de subito, que primero passaron el río Aniene, que los Romanos pudiessen salir contra ellos. Mucho temor houieron entonces los Romanos. Y pelearon la primera vez con gran daño de entranbas las partes. Despues juntando el Rey Tarquino mas gente, vino contra los Sabinos. E como quiera que el exercito Romano hauía crecido en gente, tã biẽ quisieron aprouecharse de vn engaño oculto, y fue, que mandaron poner en el río vna gran multitud de maderos atados, y ponerles fuego, porque llegãdo à la puerte de los Sabinos, que era de madera la que massé. Viendo los Sabinos (q̄ estauan en el campo) este peligro, fuerō espantados, & como no se pudiessen recoger en su ciudad, vinierō à la batalla, en la qual fuerō muchos muertos, y otros se ahogaron en el río. E sus armas fueron por el río à Roma, las quales enseñaron primero su pena que se supiesse de la victoria. En esta batalla ganaron la gloria los caualleros, los quales como viesse q̄ sus peones se retrayan, acorrieron al medio, & hizieron apartar à los Sabinos, y acogerse à vn monte. E aqui fueron otra vez por los Romanos vencidos. E viendo los Sabinos q̄ sus cosas yuan de mal en peor, demandaron paz. E fueles quitada la ciudad de Colacia, y los campos que acerca d' ella estauã. E quedo en su guarda Egerio sobrino d' el rey, hijo de su hermano. Los Collatinos se dieron à los Romanos, y la forma hallo q̄ fue esta. El rey pregunto à los legados de Collacia, & dixoles. Soys vosotros los legados embiados d' el pueblo Collatino, para os dar à los Romanos? Ellos respodierō: Somos. El rey dixo: Esta por ventura el pueblo Collatino en su libertad, para se poder dar aquiẽ quisiere? Dixeron: Si. El Rey dixo: Pues days vosotros el pueblo Collatino, & su ciudad, cãpos, aguas, terminos, templos, y alhajas y todas las cosas humanas & diuinas en mi mano y d' el pueblo Romano? Respondieron: Damos. El Rey dixo: Yo lo rescibo. E acabada la guerra de los Sabinos, el Rey torno à Roma cō triũpho, Y despues hizo guerra à los Lat

Circōses se hazian con espaldas onde circenses tanto quiere dezir como circa en ses. Vide Xsistorun lib. 18. ethi.

Nota la forma de se entregar

Nota que los juegos que eran llamados

nos llamados Priscos, & sin venir à batal la los domo, tomãdoles ocho lugares. E viendo que de todas partes tenia paz, començo à proseguir la cerca de Roma, de la qual le hauia apartado la guerra de los Sabinos, & hizo caños por donde saliesen al rio todas las aguas que en la ciudad causauan lodos. En este tiempo acaescio en la casa d' el Rey vna señal, o prodigio marauilloso à vn niño, q̄ se llamaua Seruio Tulio. E fue, q̄ vieron todos los q̄ se hallarõ presentes q̄ le salian vnã llamas de fuego de la cabeça. E à las bozes de los q̄ esto veyã, desportè el rey, & como muchos quisiessen echar agua en la cabeça d' el niño para apagar el fuego; estoruolo la reyna, y mandò que no lo tocasen hasta que el despertasse. E conel sueño se acabo la llama. Entonces la reyna Tanaquil aparto al Rey en secreto, & dixole. Vees este moço que hasta aqui ha uemos criado con poco cuydado? pues este ha de ser amparo de nuestras casas, y de tu silla affligida. E por esto curemos d' el de aqui adelante con mayor diligencia. Y dende adelante fue este moço así como libre criado en buenas artes, cõ las quales los ingenios se despiertan al culto delas grandes fortunas. E presto se siguió lo que los dioses querian, & salió este moço en todas sus cosas real. E como se buscasse yerno para el rey Tarquinio, no se halló en Roma otro mejor, & por esto el Rey lo desposó con su hija. E algunos dicen que fue hijo de sierua, però à mi mas agrada lo que otros dizẽ, que su madre quedo preñada siendo muerto su marido en vna batalla, y que fue tomada captiua, y como fuesse noble la tomo la reyna de Roma en su casa, y q̄ pario en Roma este hijo en la casa d' el Rey Tarquinio. E ya hauia quarenta y dos años que tomara el reyno el Rey Tarquinio. E Seruio Tulio no solo era tenido en mucha honrra d' el Rey, mas aun de todos los Padres & pueblo,

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS hijos d' l Rey Anco hizieron matar al Rey Tarquinio, y de como por industria de la reyna Tanaquil tomo el reyno Seruio Tulio su yerno.



OMO Q VIERA Q VE los hijos de Anco se tenían por muy injuriados por les ser quitado el reyno de su padre por Tarquinio su tutor, mas se indignaron quando vieron, que hauia casado su hija con vn sieruo, temiendo que sucederia aquel en el reyno, & así caeria aquella dignidad en casa de sieruo, lo qual era contra la honrra de los Romanos, si desecharos los hijos varones d' el Rey Anco, succediesse el imperio no solo en estrangeros, mas aun en sieruos. E por esto acordaron de vengar esta injuria con hierro. E mas enojo tenían contra Tarquinio, que no contra Seruio. E temiendo de hazer ellos la vengança cõ sus manos, encomendaron lo à vnos dos pastores muy crueles, los quales no se exercitauan sino en tales actos. Pues estos dos pastores vinieron acerca d' el palacio d' el Rey, & (como tenían concertado) començaron à reñir vno con otro. E despartidos por los maçeros d' el Rey, que estauã presentes, callaron vn poco. El Rey que oyera las bozes, mandolos traer delante si. E como el vno d' ellos contasse el caso, que exando se d' el otro, y el Rey estuuiessè atento escuchandolo, el otro alço entonces vna hacha, & dió al rey con ella en la cabeça. E dexando el hierro en la llaga, salieron se ambos. E como los que estauan acerca d' el Rey viessen que estaua mortal, salieron empos de los pastores, & prendieron los. E à las bozes que dauan en el palacio, concurrió mucha gente por saber que cosa era. La reyna Tanaquil mando luego cerrar las puertas y lançar fuera los que hauian entrado, y traer las cosas que eran menester para curar la llaga, como si houiera esperança de remedio. E llamando à gran priessa à Seruio Tulio

Tulio su yerno, descubriole el caso, & mostrole al Rey, que estaua ya casi sin anima. E tomandole la mano derecha, rogole que no dexasse sin castigo la muerte d'el suegro, y despues dixole. Seruio, tuyo es el reyno, si eres hombre para ello y no de aquellos que con manos ajenas han hecho tan gran crueldad, por esso es fuerza te, sigue a los Dioses, los quales mostraron esto antes, quando embiaron el fuego claro sobre tu cabeza. Despierte te agora aquella celestial llama, alza tus ojos en alto, que aunque seamos estrangeros, reynaremos. No mires quien eres, y adonde naciste, mas sigue mis consejos, & aparejate a ellos y no te turbes. E como las bozes d'el pueblo fuessen tantas, que no se podian sufrir, queriendo saber el estado de su Rey, Tanaquil su muger salio a ellos, & habloles por las ventanas d'el palacio que salian a la carrera nueva (ca moraua el Rey acerca d'el templo de Iupiter, q̄ es llamado Estator) & dixoles que no desmayassen ni temiesse, porque como quiera que el Rey perdiera la habla por el gran golpe & subito, mas que ya estaua mejor & hauia tornado en si, & q̄ lauada & mirada la llaga & curada, hauian hallado, que no era mortal, y que antes de muchos dias sanaria, & lo verian. Y entretanto que mandaua que obedeciesse a Seruio su yerno, el qual exercitaria en este tiempo las cosas pertenecientes al officio real. Seruio salio luego con la vestiduria real y con los maderos, & assentose en la silla d'el Rey, y determino algunas cosas, que fueron ante el propuestas, y otras dexó sin determinacion, fingiendo que queria sobre ellas consultar con el Rey. Despues de algunos dias que el Rey murio, viendo que ya estaua apoderado d'el reyno descubrió la muerte de Tarquino su suegro. Este fue el primero que reyno en Roma sin voluntad d'el pueblo. E los hijos d'el Rey Anco ya se hauian ydo de Roma, como desterrados a Suecia Pomecia, quando vieron que los pastores eran tomados presos, y que dezian q̄

el Rey aun biuia, y el poderio que tenia Seruio su yerno. E Seruio començo de acrescentar riquezas, y no fue mas fiel acerca d'el, el coraçon de los hijos de Tarquino, que lo fueran los de Anco con Tarquino. E casò Seruio dos hijas suyas con dos hijos de Tarquino, que hauian nombre Lucio, y Arnuncio. E no se pudo por esto impedir lo que ya estaua por la fortuna ordenado, que la embidia d'el reyno no manzilasse todas las cosas. E como las treguas que los Romanos tenian con los Veyos y Hetruscos fuessen conplidas, el Rey les hizo guerra, y alcançando d'ellos victoria, se torno a Roma. E gozando de paz, quiso hazer vna gran obra. Ca biẽ assi como Numa hauia sido establecedor de los derechos diuinos, assi lo quiso el ser de los humanos. Repartiẽdo pues los grados de las ordenes segun la dignidad & fortuna, inuẽto los censos (cosa por cierto muy prouehosa a la republica) de los quales se pagassen los caualleros. E hizo las classes y Centurias y las otras ordenes de la gẽte de guerra. E señalo lo que hauian de hauer d'el censo. E de aquella classe que tenia cient mil dineros, hizo setenta Centurias. E dipto a los viejos para guarda de la ciudad, y los mancebos para hazer guerra defuera. E despues que ordeno todo el exercito Romano por los grados de su orden & dignidad, alimpiolo con sacrificio, q̄ fue llamado Condito Lustro, por que se hizo fin al contar de la gente. E hallaron se en este lustro mil & ochenta cabeças de casaf. E Fabio escriptor antiquissimo dize, que este numero solo fue de los que podian tomar armas. E parecia que la ciudad se deuia ensanchar mas, & por esto añadió a ella este Rey dos montes, conuiene a saber, el monte Quirinal, y el Biminal. E cerco la ciudad, & hizo cauas al muro, & hizo el pomerio. Algunos mirando a solo el sonido de la boz, interpretaron, que pomerio queria dezir, lugar que estaua despues de los muros, como si pomerio dixera postmenium. E a la verdad pomerium es aquel lugar que esta mas cerca d'el muro den-

Nota que cosa es pomerio.

C

tro en la ciudad, en el qual no se edificauā ningunas casas, porque los edificios no llegassen al muro. Pues à aquel espacio que no se arañabrá, que está entre el muro y las casas llaman los Romanos pomerio. Acrecentada pues la ciudad con muros & casas, penso de le añadir alguna cosa nueva para maior honrra. E por esto à exemplo de los Ephesinos, q̄ tenían el templo muy famoso de Diana, hizo que los Romanos y Latinos hiziesen en Roma su templo. E como quiera que Seruio possehia pacíficamente el reyno, acuerdo de lo afirmar con mayor seguridad, porque hauia oydo el mancebo Tarquino su yerno, dezia que no tenia derecho al reyno, pues lo posseia sin consentimiento d'el pueblo. E atrayendo primero la voluntad d'el pueblo, diuidió les los campos ganados de los enemigos, y despues dixoles si era su voluntad que reynasse. El pueblo respondió, q̄ con tanto consentimiento suyo el tenía el reyno como lo hauia tenido qualquiera de los Reyes passados. E por estas cosas no se amenguo la voluntad que Tarquino el menor tenia de hauer el reyno, mas antes lo procuro con mayor eficacia, porque sabia que la diuision que el Rey hiziera de los campos al pueblo, no fuera hecha con voluntad de los Padres. Este Tarquino si fue hijo de Lucio Tarquino o sobrino, no parece claro, & yo mas creo à los auctores que dizē que fue hijo. E tuuo otro hermano llamado Arnuncio, mancebo de muy manso & sano ingenio. Estos dos hermanos (como ya es dicho) casaron con dos hijas d'el Rey Tulio. Y ellas tambien fueron de costumbres diuersas, y casaron d'esta manera, que la que era inquieta y de condicion bulliciosa, caso con el hermano que era manso y asosssegado, y la que era de condicion mansa, caso cō el hermano bullicioso. E por ventura esto fue por disposicion de la fortuna, porque dos ingenios inquietos no fuessen en vno ayuntados por matrimonio. E Tulia la fuerte de condicion, quexauase de Arnuncio su marido, y dezia que no era

para nada, y que toda la codicia de honrras y osadia se hauian passado en Tarquino su hermano. Y despreciua à su hermana, porque no fauorecia & ayudara la condicion d'el marido. E porque presto la semejança ayunta, el mal se conierta con el mal, esta hermana no hazia sino reboluer con sus palabras el hermano con el hermano, y la hermana con su marido. E así el comienço de turbar las cosas, nascio de muger. E dezia que mas valiera que ella fuera biuda, y su marido estuuiera sin muger, que no ser casada con hombre tan desemejable à ella, en obras, y condicion. E que si los Dioses le dieran varon de su condicion, que bien presto se esperaba ver en el reyno que su padre posseia. E presto el mancebo Tarquino su cuñado, fue lleno de su temeridad & osadia. E concertaron de se casar, y como con este su matrimonio hiziesen vazias sus casas, que de la vna embiarō el varon al otro mundo, y de la otra la muger, luego que acabaron las exequias, celebraron sus bodas, disimulandolo mas que aprouandolo el Rey Seruio Tulio, el qual como ya fuese viejo, su hija Tulia la mayor (que nueuamente casara con Tarquino) no hazia sino importunar de noche y de Día al marido para que diessē orden de alcanzar el reyno, & lo quitasse à su padre, pues era hijo d'el Rey Tarquino. E deziale. Si tu eres aquel con quien yo desee casar, & pienso agora que lo he alcanzado, no te llamare de aquí adelante sino Rey. E si eres menos de lo que yo pensaua, confiesse que mi fortuna es mudada. No tienes tu tanta necesidad de buscar fauor para alcanzar el reyno, como tu padre, que vino de tierra estrañã, ca à tilos Dioses de casa, la ymagen d'el padre, la casa real, y el nombre Tarquino te hazen Rey por derecho. E si para hazer esto no tienes esfuerço, para que estas en la ciudad? para que dizes que te miren como à hijo de Rey? mas vale que te vayas à Tarquinia o à Corinthio pues quieres parecer mas à tu hermano, que à tu padre. Con estas palabras y otras

y otras semejables encēdia esta cruel mu-
ger el coraçon d'el mancebo, y no lo de-
dexaua reposar. E aun añadia, que si Ta-
naquil siendo estrangera pudo tãto, que
alcanço dos vezes el reyno, vna para su
marido, y otra para el yerno, porque ha-
uia ella siendo de sangre real de tener te-
mor de lo procurar :

CAPITVLO XIX. DE COMO TAR-
quino el mancebo mato al Rey Seruio Tulio su suegro,
y Tulia muger de Tarquino passo con su carro por en-
cima d'el cuerpo muerto d'el Rey su padre, y de
como tomo este Tarquino despues el rey-
no, y fue llamado, Tarquino
el Soberuio.



SIENDO TARQUINO tan trabajado con las palabras rauiosas de su muger, començo à tractar con el pueblo y con los Padres, que se acordassen de los beneficios de su padre, y que por ellos le hiziesen mercedes. E atrahia los coraçonos de los mancebos, prometiendoles muchos dones, y dezia mal d'el Rey en todo lugar que se hallaua. E al fin, quando vido el tiempo dispuesto, fue se muy acompañado de gente de armas a la plaça. E quitando de la corte todos los que allí estauan puestos por mano d'el Rey, mando pregonar, que todos los Padres viniesen al Rey Tarquino allí à la corte adonde estaua. E vinieron luego, vnos porque ya sabian el caso, otros por temor, que non fuesse engaño para les hazer algun daño sino venian, otros vinieron como espantados y atonitos de ver aquella nouedad. E ayuntados, dixoles, como ya sabian que Seruio Tulio siendo de linage de sieruos hauia ocupado el reyno, que hauia sido de su padre, mas por fauor de vna muger, que no por election d'el, hecha segun la costumbre, ni por voluntad d'el pueblo, ni de los Padres, y que hauia hecho muchas cosas contra los principales, y establecido el censo. Como el

Rey Tulio fue d'esto auisado, vino luego, y entrando en la corte, dixo à bozes. Que cosa es esto Tarquino? Como osaste tu siēdo yo biuo llamar à los Padres, y assentarte en mi silla? E como Tarquino respondiēse con osadia, que tenia la silla de su padre, y que mas le conuenia à el como heredero, que no al que era sieruo, leuantose vn gran ruydo de los fauorcedores de entrambos, y allegose mucha gente en la corte, mostrandose estar aparejados à obedescer al que venciesse. E Tarquino viendo, que la vltima necesidad le constreñia à mostrar su esfuerço, como era moço tomo al Rey con las manos, y lançolo por las gradas abaxo d'el palacio. E constriño al senado q̄ no se fuesse de la corte. E como los mas de los oficiales d'el Rey diessen à huyr, el estando medio sin anima se començo con los suyos à yr hazia su casa. E llegando al varrio que era llamado Ciprio, fue alcançado de la gente, que embiaua Tarquino tras el, & allí enel camino lo mataron. Oyendo esto Tulia (así como aquella que no le pesaua de la muerte d'el padre) subio en su carro, y no teniendo empacho de los hombres que en la corte estauan, entro dentro y llamo al marido, y ella fue la primera que lo llamo Rey. E mandole Tarquino, su marido que se tornasse à su casa por el gran mouimiento, que allí hauia, vino al lugar adonde el Rey su padre estaua muerto. E como el que guiaua el carro quisiēse echar por otro camino por no passar por allí, ella no quiso. E diciendole que estaua allí el cuerpo muerto de su padre, no aprouecho nada. Mas cometio allí vna inhumanidad no oyda, y vn pecado abominable por todos los siglos, & fue q̄ passo con su carro sobre el cuerpo muerto de su padre, y las ruedas d'el carro se ensangrentaron, y aun ella tomo de la sangre & la leuo à su casa à sus Dioses y à su marido. E esto tomaron por mala señal enel principio d'el reyno, temiendo que no les acasiesse à ellos antes de mucho otra tal fin como à este. Esta crueldad de que

E porque Ti-
to Liuius abe-
omina aqui
(segun es ra-
zō) la maldad
d'esta cruelis-
sima bembra,
no hay mas
que dezir, si-
no que esta su
crueldad fue
fuera de todos
los limites de
la humana cō-
dicion que no

suffrecenrue esta fiera muger vfo con el cuerpo mu-
eférse contra erto de su padre, hizo creer à todos lo
los cuerpos que antes estaua dudoso , conuiene à
muertos, y saber, que ella hizo matar à la hermana,
mas contra el y al cuñado. E fue dende adelante a-
padre, como quel lugar por donde ella passò enci-
esta hizo sien ma d' el cuerpo muerto d' el padre lla-
do bueno, ca mado scelerado (que propriamente quie-
según aqui el re dezir, grande & disforme pecado.)
auctor dice) Este Rey Seruio Tulio reyno quaren-
enel se acaba- ta y quatro años. E bien le puede suc-
ron los bue- ceder à gloria, que enel se acabaron los
nos Reyes de justos & legitimos reynos , y quando
Roma. O pen el murió fueron ellos muertos. E de-
so que aun el spues que fue muerto, començo à rey-
padre no esta- nar Lucio Tarquino Superbo, al qual
ua d' el todo sus obras le dieron este sobrenombre
muerto, y por de Soberuio. Ca no consintio que fu-
que no pudief esse enterrado el cuerpo d' el Rey su sue-
se biuir le qui gro , aqujen hiziera matar , diziendo
so pasar el car que Romulo tambien hauia quedado
ro encimapor sin sepultura. Mato à los mas principales
estar segura de los Padres, porque creya que fauo-
d' el reyno. recerian las cosas d' el Rey Seruio. E
No quedaron no se confiando en ninguno, temia que
sin pena, ca p d' el podian tomar otros exemplo pa-
dieron el rey- ra quitarle el reyno, así como el lo ha-
no, y fueron uia quitado à su suegro, por esto traya
d' el echados siempre en su guarda muchos hombres
por sus malda de armas. Ca ningun otro derecho ten-
des, y por el nia al reyno, sino la fuerça. E porque sa-
caso de Lucre bia que no se podía assegurar sino hazi-
cia como ade- endo se temer, tomo por expediente pa-
lante se dira. ra poner mas temor, de conoscer por si
 solo (sin el consejo) las causas capitales
 & criminales, para tener en esta manera
 color de matar, desterrar, y confiscar a-
 quien quisiessse. E quanto pudo desmi-
 nuyo el numero de los Padres, & quito
 la costumbre, que tenian los Reyes pas-
 sados de consultar las cosas arduas con
 el senado. De manera que el por si da-
 ua guerra & paz a quien queria, y quan-
 do queria, sin dar parte al pueblo y à los
 Padres. E puso diligencia en atraher
 à si el pueblo de los Latinos , porque
 pudiesse con focorro de los estrange-
 ros estar mas seguro entre los suyos.
 E por esto dio en casamiento su hija à
 Octauio Manilio Tusculano , Princi-

pe de los Latinos, el qual (segun fama)
 descendio d' el linage de Vlives, y de la
 Diosa Circe. En esta manera tuuo Tar-
 quino gran lugar entre los Latinos, &
 este ordeno, que para cierto dia se jun-
 tasssen los principales de la tierra en vn
 lugar llamado Feretino, para tratar con
 ellos cosas pertenescientes al bien co-
 mún. E ayuntada allí gran multitud
 de gente , Tarquino detuuvo se mucho
 que no vino hasta la tarde, por esto los
 que allí estauan aguardando, hablaron
 diuerfas cosas acerca d' esta su absen-
 cia. E señaladamente Turno Herdo-
 nio , començo à dezir mal de Tarqui-
 no, diziendo que no sin causa en Ro-
 ma le hauian puesto sobrenombre de
 Superbo, & que mayor soberuia podía
 ser que burlar así d' el nombre Lati-
 no, como muchos de los Principes d' el-
 los houieffen venido de lexos, y faltar
 el que hauia ordenado el Concilio? No
 quiere sino tentar nuestra paciencia, por
 que viendo que sufrimos esto, nos pue-
 da despues matar. E quien no vee cla-
 ro, que dessea el imperio de los Latinos?
 E si los suyos bien lo houieran mirado,
 no matara los que d' ellos mato. Que
 confiança pueden tener los Latinos en
 el estrangero, quando, à los suyos pe-
 sa de se hauer en el confiado? Si este à
 los suyos mata y destierra, que esperan-
 ça pueden d' el mejor tener los Latinos?
 E si vosotros me creays, tornaros heys à
 vuestras casas, porque no haya mas cau-
 sa de guardar el dia señalado para el
 Concilio, que lo guarda, el que lo man-
 do hazer. E hablando Turno estas
 cosas llego Tarquino, & así el acabo su
 oracion. E como todos callassen, los que
 estauan cerca dixeronle que se escusaf-
 se de su tardança. El dixo que por re-
 conciliar à vn hijo con su padre se hauia
 detenido, y en aquello hauia expendido
 lo mas d' el dia, y que les rogaua que pa-
 ra el dia siguiente se diffiniessse el con-
 sejo. E dize se, que Turno no resce-
 bio bien esta escusa , mas que dixo en
 secreto. No hay causa que mas presto
 pueda ser conosciada, que la que es en-
 tre

Oracion.

tre el padre y el hijo, y agora dize el Rey de los Romanos que todo el día gásto solamente en esto? E diziendo esto fuéle d' el ayuntamiento. E Tarquino sintiendo d'ello enojo, luego comenzó de tractar la muerte à Turno, porque pusiéssse espanto à los Latinos, por el mesmo modo que hauía en Roma espantado à los suyos. E porque abiertamente no le podía tratar la muerte, leuantele falso testimonio para lo matar. E para hazer esto corrompió con dinero vn sieruo de Turno, para que dixesse que su señor tenía en su casa muchas armas, con intencion de matar à Tarquino. E como hallassen estas armas en la casa de Turno, el Rey Tarquino llamo à los príncipes de los Latinos, & dixoles como los Dioses le hauían alumbrado, que el día pasado no hauía venido con tiempo al consejo, porque Turno tenía concertado de matar à el y à los mas principales d'ellos, porque el solo pudiciéssse tener el imperio de los Latinos. E que por esto el día pasado no lo hauía puesto en obra por hauer el faltado, aquien el mas deseaua matar. E que esto podrian conocer el día siguiente, quando viniéssse al consejo en la multitud de hombres de armas que traheria consigo. Dio se el pueblo de los Latinos à las palabras de Tarquino, así por la habla que Turno les hauía hecho el día pasado contra el Rey de los Romanos, como por la condicion feroz que tenía. E por esto todos cercaron à Turno que estava dormiendo, y prendieron lo, & así preso con cadenas lo traxeron al consejo. E con grandísimo tumulto sin oyrllo de justicia cargandole de mucho hieerro & piedras, lo mandaron lançar en el río. Muerto Turno por la malicia de Tarquino, llamo despues à los Latinos al consejo, & hizoles una habla, dandoles gracias por el castigo que hauían hecho en el que los auía querido matar. Y renouando con ellos su amistad y haziendo sus tratos, quedo muy amigo de los Príncipes de los Latinos.

CAPITVLO XX. DE COMO EL REY Tarquino hizo guerra à los Blosquos, y à los Gabinos, y de como embio dos hijos suyos à Delphos, à consultar el oraculo de A pollo.



NO FVE ESTE REY malo en las guerras, como lo fue en la paz antes en esto pudiera ser bien y igualado à los reyes passados, si sus malas obras no ofuscaran esta su gloria. E la guerra que este Rey mouio contra los Blosquos, duro despues mas de dozientos años. Tomo à los Blosquos por fuerza las ciudades de Sueffa, y Pomeria. Y estando para repartir quarenta quintales de plata que alli hauía tomado, vino le pensamiẽto de ensanchar con ello el templo de Iupiter, & así lo hizo. Puso despues cerco sobre la ciudad de los Gabinos, & como estuuiéssse bien cercada de muros, no la pudo tomar por fuerza. Pense despues este engaño, que fingiendo que no queria mas d'ella curar, mas que se queria tornar à Roma à hazer ciertas obras, mando à su hijo Sexto (el menor de los tres que tenía) que entrasse en la ciudad, y se quexasse d'el, diziendo, que así como su padre era cruel contra los estraños, que así tambien lo era contra sus hijos, y que así como hauía hecho solitario el Senado matando los Padres, así tambien queria hazer yerma su casa matando sus hijos, y que por huyr deste peligro, el se hauía venido para ellos, ca le pareció que no podría estar en otro lugar mas seguro para se defender de la crueldad de su padre. E que no pensassen que esto era cautela para los tomar seguros, mas antes les certificaua, que sino lo quisiésssen acoger, que se yria à los Latinos, ò à los Blosquos, ò Hetruscos, ò à otras qualesquiera gentes que lo quisiésssen amparar de la crueldad de su padre. Por estas palabras los Gabinos fueron incli-

nados à lo refcebir benignamente, perdiendo toda sospecha. E para mas asegurar y tener cierto su caso; atraxolos à correr los campos de los Romanos. E como por industria traxessen muchas vezes grandes presas y robos, hizieron le Capitan para la guerra, y Sexto començo à atraher los coraçones de los caualleros, y à repartir muy liberalmente los despojos, en manera que todos creyan que les fuera embiado por don diuino. E quando Sexto se vido apoderado en Gabina, y que podia resistir à las fuerças de los principales d' ella embio vn mensajero à su padre notificando le el estado en que las cosas estauan, y para saber lo que le mandaua hazer. E no respondió el Rey à este mensajero por palabra, ò porque no se fiaua en el, ò por ser la cosa injusta, mas entro se con el en vna huerta que allí estaua, como à pensar lo que hauia de embiar à dezir à su hijo. E mirando la hortaliza, tomo vn palo & quito con el las cabeças de vnas yeruas que son llamadas dormideras. E como el mensajero importunasse al Rey por la respuesta, jamas el Rey le quiso responder palabra acerca de su embaxada. El mensajero tornose à Sexto, & dixole lo que su padre hauia hecho, y como no le quisiera responder palabra. E Sexto pensando bien en lo que su padre hauia hecho en presencia de su mensajero, conosció que en aquello le respondia, enseñandole que afsi como el hauia quitado las cabeças à las yeruas, afsi las deuia el quitar à los principales de la ciudad. E acusando à vnos que hauian sido contra el bien comun d' el pueblo, y à otros contra el, mato muchos d' ellos, y repartio los bienes afsi de los muertos, como de los que huyeron al pueblo. Y por este dulçor d' el bien priuado, no sintieron la perdición d' el bien comun, hasta tanto que quedando huerfanos de consejo y ayuda, fueron puestos en las manos d' el Rey Romano sin batalla alguna. Tomados los Gabinos, hizo paz con la gente de los Esques, y renouo los pactos y conueniencias que estauan

hechas con los Tuscos. Acabadas estas cosas, dio orden en fundar el templo de Iupiter en el monte Tarpeyo por memoria de su reyno, ca pues su padre lo hauia prometido, el queria para si la gloria de la obra. E no pareciéron en el edificio d' este templo los prodigios, o agujeros de antes acostumbrados, mas hallo se en la abertura de los fundamentos vna cabeça humana entera, prenosticando por esto que allí hauia de ser la cabeça d' el imperio d' el mundo. Esto dixeron los adeuinos que allí se hallaron. E por estas cosas el Rey daua gran priessa en la obra. Despues apareció vn portento, o prodigio terrible, que vna culebra cayo por vna columna de madera, de la qual espantandose todos, el Rey concibió mayor temor, no tanto por el espanto de su vista, como por el gran cuydado en que puso su animo por saber su significado. Por esto, acordo de embiar à dos hijos suyos à la yslas de Delphos al mas inclito oraculo que hauia en las tierras en el templo de Apollo, porque no osaua fiar de otros este secreto. E partieron Tito & Aruncio sus hijos por tierras estrañas, y mares ygnotos. Y fue con ellos Lucio Iunio Bruto hijo de Tarquina hermana d' el Rey, mancebo de mas alto ingenio que los otros, aun que por temor, que el Rey no lo mataste (como à otros hauia hecho) se fingia ser loco. E porque biuia d' esta manera & muchas vezes se metia en algunas cosas suzias, le llamaron Bruto por sobrenombre. Mas esto es cierto que era muy sabio & discreto, y que debaxo de aquella simulacion, encubrio el saber de su animo, con el qual el hauia de librar el pueblo Romano. E despues que estos mancebos llegaron al templo de Apollo, & ofrecieron los dones que leuauan, y supieron lo que el padre les hauia encomendado, començaron à tener desseo de saber qual d' ellos hauia de succeder en el reyno. E preguntando al oraculo, qual d' ellos hauia de hauer el reyno, oyeron vna boz d' el profundo de vna cueua que dixo. O mancebos, aquel haura de vosotros el imperio

Bi es de reyr de la ignorantia de estos que tanto se espantauan en ver culebras y tanta se ponian en saber la significacion de estos de biuoras.

perio Romano, que primero diere vn beso à su madre. E los dos hermanos Tarquinos oyendo esta respuesta, concertaron de encobrirlo al menor hermano que quedara en Roma, que se llamaua Sexto, y que ellos dos echassen fuertes qual besaria primero à su madre, quando llegassen à Roma. Mas Iunio Bruto que estaua con ellos, asì como discreto oyda la respuesta d'el oraculo, inclinose en tierra y besola, diziendo, que la tierra era madre de todos, creyendo que d'ella se entendia la respuesta de Apollo.

ADDICION.

E porque aqui Tito Lluio ha hecho memoria d'el templo de Apollo, que estaua en Delphos, y de los oraculos, o respuestas que alli se dauan, y adelante en esta su obra algunas vezes haze relacion d'ello, notaran los lectores para cada lugar d'estos lo que en esta adiccion se escriue. Entre los otros hombres mortales que la vanidad de los gentiles deifico, o hizo Dioses, fue vno Apollo el primero que inuento o hallo la cythara, como lo dize sant Ysidoro en el quinto libro de sus ethimologias. En honrra deste los griegos hizieron vn templo en Delphos en el monte Parnaso en vna altura q̄ estaua toda cercada de rocas, de manera que ni el tēplo, ni la ciudad de Delphos (que junto estaua) tenian necesidad de otra cerca, tantas eran las peñas que en derredor estauan. Haziafe en este lugar en la altura d'el monte vn llano bien delectable, y en el llano vna boca o abertura muy profunda, de la qual subia vn ayre lançado con fuerça, el qual de fatinaua y hazia salir de seso à los adeuinos, & asì dauan las respuestas à los que venian à consultar à aquel oraculo. Buena manera era esta de prophetizar, pues q̄ primero hauian de perder el seso los prophetas para adeuinar. E no es marauilla pues todo esto se hazia por los demonios. E de los oraculos que aqui se vsauan, no solo los santos burlan, mas aun

los sabios de los gentiles. Onde Tulio reprouando estos oraculos dize. Tus respuestas Apollo, yo creo que son à las vezes falsas, & si son verdaderas es à caso, y otras vezes obscuras, que tienen necesidad de interprete. E sant Augustin en el tercero libro de la ciudad de Dios en el capitulo xvij. dize: Quando los gentiles consultauan el oraculo de Apollo, siempre respondia alli el demonio con palabras de dos entendimientos, porque acaesciendo qualquiera de aquellas dos cosas, el siempre fuesse tenido por diuino & verdadero. E de aqui es, que como el Rey Pirrho de Grecia fuesse llamado de los Tarentinos contra los Romanos, quiso primero certificarse d'el fin de la batalla en este templo de Apollo, onde le fue respondido d'el oraculo. Digo te Pirrho poder vencer los Romanos. Esta respuesta si bien se nota, no declara mas que Pirrho podia vencer à los Romanos, que los Romanos podian vencer à Pirrho. E como de necesidad hauia vna d'estas cosas de ser, si à la batalla viniessen, y el no sabia qual de cierto, porque aquello pertenecia à dios, respondió asì, porque en qualquiera manera que acaesciese, fuesse creydo el haerlo antes dicho. E asì fue esta respuesta que aqui Dio à estos mancebos que querian saber qual d'ellos hauia de hauer el reyno, quando dixo: El que primero besare à su madre. Ca se puede entender por madre la tierra. E los demonios son muy astutos para engañar, & si algunas vezes responden verdad, no procede de su voluntad, mas son à ello constreñidos por el poder de Dios.

CAPITVLO XXI. DE COMO SEXTO el hijo menor de Tarquino forco à Lucrecia muger de Collatino, y de como por este crimen abominable perdieron el reyno, y el su linage fueron lancados de Roma.

C iij.



EN ROMA SE HAZIA aparato para la guerra de los Rutilos quando llegaron los hijos d' el rey Tarquino, q̄ Venian d' el oraculo de Apolo. E los Rutilos tenían la ciudad de Ardea, & la gēte q̄ en ella moraua era muy rica, & por esto el Rey de los Romanos les mouio la guerra, ca queria facar de los pueblos theforo para pagar à los officiales que la brauan el templo, y otros edificios que el mandaua hazer en Roma. Tentaron primero si podrian tomar la ciudad por fuerça, mas como vieron que no podria ser, porque estaua bien fortalecida, acordaron de poner sitio sobr' ella. E como en los tales cercos suele acaescer, que mas son luengos que no rezios, algunas vezes se encontrauan vnos con otros. E porque algunas vezes estauan ociosos los mancebos Romanos, tenían lugar de se dar à conbites & juegos. Pues como vn día cenassen algunos d' ellos cō Sexto Tarquino hijo d' el Rey, vinieron à hablar de las mugeres, y cada vno d' ellos començo à alabar la suya con diuersas alabanças. Encendidos en esto, Collatino, que estaua presente y alabaua à su Lucrecia, dixo: No hay necesidad de palabras para prouar lo que en breue tiempo se puede conoscer por obra. Pues Roma esta cerca, subamos en nuestros cauallos, y vamos à ver nuestras mugeres, y segun las obras en que las hallaremos ocupadas (tomandolas sin sospecha de nuestra venida) podremos conoscer q̄l es la mas honesta. E como todos estuuiesen escalentados d' el vino, no les parecio malo el consejo de Collatino, & subiendo presto en sus cauallos, llegaron à Roma en aquella hora de la noche, quando desterrada la luz d' el todo, las tinieblas la escurecen, y hallaron à sus mugeres ocupadas en conbites y placeres. E passando à Collacia, hallaron la honesta Lucrecia, no en conbites y juegos como hauian hallado las nuevas d' el Rey con sus compañeras, mas

hallaronla cerradas las puertas de su casa, y assentada en medio de sus mugeres & sieruas hilando lana. E por esto fue juzgada de todos por la mas honesta. E quedando Collatino su marido vencedor, combido à todos sus compañeros en su casa, y estando alli Sexto Tarquino hijo d' el Rey, fue preso d' el amor de Lucrecia, ca su hermosura y castidad le encendieron tanto el coraçon, que propuso de la hauer à su uoluntad lo mas presto que el tiempo le diesse à ello fauor. E despues que todos jugaron algun poco, tornaron se al real. Passados algunos pocos dias, Sexto Tarquino se vino (sin saberlo Collatino) acompañado de vno solo à Collacia. Y entrando en casa de Lucrecia, fue rescebido d' ella con gran cortesia, ignorando la honesta muger los pensamientos locos que allí le trahían. Despues de la cena, aposentado en el palacio adonde hauia de reposar, aguardo que todos durmiesen. E quando vido que todos estauan ocupados en el sueño, vino con vn puñal en la mano à la camara donde Lucrecia dormia. E poniendo la mano yzquierda sobre sus pechos, alço la derecha en que tenia el puñal & dixole. Calla Lucrecia, que yo soy Sexto Tarquino. El puñal tengo en la mano para te matar si dixeres palabra. Desperto Lucrecia espantada, & vido como tenia acerca la muerte. Entonces Tarquino començo à descobrirle el amor que le tenia, y el tormento que passaua, y à le rogar que no lo desechasse, mezclando halagos con amenazas, por combatir de todas partes el coraçon mugeril. E como la vido obstinada, y que ni por halagos ni por temor de la muerte podia inclinar y traherla à su uoluntad, añadió al miedo verguēça, & dixo: Sino consiētes à lo q̄ digo, yo trahere vn esclauo, y desnudo lo pondre en tu cama, y matar te he junto cō el, & dire q̄ os mate à entrābos, porq̄ os halle cometiēdo adulterio. Cō este temor vēcio la castidad obstinada, y la defenfrenada codicia salio vēcedora.

Tar.

Tarquino como gran vencedor, se tornó alegre à la hueste. Mas Lucrecia llena de grande tristeza, embió à Roma à llamar à su padre, y al marido que estava en el real sobre la ciudad de Ardea, diciendo, que vinièsse à priessa con todos sus fieles amigos, porq̄ hauía acaescido vn caso muy malo. Y Spurio Lucrecio su padre vino cō Publio Valerio hijo de Valense, y Collatino el marido cō Lucio Iunio Bruto, el que se fingia ser loco por temor d'el Rey Tarquino. E llegando à Collacia, hallaron à Lucrecia muy triste sentada en su estrado. E como los vido, luego se le hinchieron los ojos de lagrimas. E preguntandole el marido si todas las cosas de casa estauan saluas, respondió ella, & dixo. No por cierto. Y que salud o biẽ le puede quedar à la muger, perdidada la castidad: ò Collatino, pisadas de varon ageno se hallaran sobre tu cama. Mas esto es cierto, que solo el cuerpo fue manzillado, y no el coraçon, y d' esto sera buen testigo la muerte. Dad me vuestras manos derechas, y jurad me que este adulterio no quedara sin su pena. Sexto Tarquino es el que esta otra noche en lugar de huested vino como enemigo, y con fuerça à mi y aun à vosotros (si soys hombres) quito todo el gozo. E todos los que alli estauan le dieron la fe de vengar esta injuria, & la començaron à consolar diciendo, q̄ no hauía culpa adonde el consentimiento hauía faltado. Oyendo esto Lucrecia, dixo: Vosotros mirad que pena à el se deua, que à mi aun que me absirelvo de pecado, no por esso me quiero librar de castigo, porq̄ no me plaze que ninguna muger no casta biua con exemplo de Lucrecia. E diciendo esto, sacó vn cuchillo que tenia escondido debaxo d'el manto, y metio se lo por el coraçon, y luego con la llaga se siguió la muerte. El marido y el padre que esto vieron, començaron à hazer vn triste llanto. Y estando ellos en el luto ocupados, sacó Bruto el cuchillo de la llaga de Lucrecia lleno de sangre, & teniendolo en la mano, dixo: Yo juro por esta sangre castissima, que la injuria hecha por el hijo

d'el Rey, rescibira su pago. E yo llamé por testigos à los Dioses, que todas mis fuerças pondre en destruyr por hierro y fuego à Lucio Tarquino Superbo cō su muger iniqua, y con todos sus hijos, ni consentire que ellos, o otro alguno reyne mas en Roma. E diciendo esto dió el cuchillo à Collatino. Todos los que estauan presentes se maraullaron d'el nueuo milagro, quiero dezir, d' el nueuo ingenio y coraçon que hauía nascido en Bruto, que en los dias passados se fingia no tener natural seso, por temor d' el rey. E todos juraron en esto, y dexando el lloro encendieron se en ira, & siguieron à Bruto así como à Capitã que los llamaua para lançar los Reyes de Roma. E sacando el cuerpo de Lucrecia de su casa, leuaronlo à poner en medio de la plaça. Y (como suele en los tales casos cōtescer) todos preguntauan la causa de aq̄l mal, y sabiendo la, abominauã la maldad d' el hijo d' el Rey, & se quexauan de tan grande fuerça. E como muchos llorassen viendo la tristeza d' el padre, Bruto reprehendió sus lagrimas, diciendo: Mejor es que hagamos lo q̄ es de hombres y pertenezca à los Romanos, y tomemos las armas cōtra tales enemigos, que no q̄ con solas querellas queramos vengar tan abominable caso. Luego todos los mancebos tomaron sus armas, y se ofrecieron à la vengança. E dexando guardas en Collacia (porque ninguno pudiesse salir para auisar d' este mouimiento à los Reyes) vinieron se todos armados à Roma, siguiendo todos à Bruto así como à su Capitán. Por todas las calles que passauan, hazian gran ruydo, y ponian espanto en los que los veyan. E no fue menor la alteracion que en Roma se causó por el caso de Lucrecia, que la que en Collacia se hauía causado. Por esto de todos los lugares de la ciudad se hizo luego gran concurso de gente en la plaça, y llamado el Tribuno de la gente de armas, hizo Bruto vna habla al pueblo, no segun el ingenio & coraçon fingido que hasta alli hauía mostrado, mas segun su prudencia natural, que hasta alli hauía escondido,

diziendo en ella de la fuerza & luxuria de Sexto Tarquino, y de la muerte que Lucrecia se hauia dado à si mesma por la defonra que le hiziera, y hablo de la soberuia de Tarquino, y de los grandes agrauios que hazia à los Romanos, y de la muerte, que hauia dado al Rey Seruio Tulio su suegro, y de la crueldad de su muger, que passo con el carro sobre el cuerpo d'el padre. E con estas cosas encendió al pueblo, para quitar al Rey el reyno, y lo desterrar con su muger & hijos para siempre de Roma. E Bruto ordeno luego de se partir con todos los manebos armados, que con el quisieron yr al real de Ardea, para prouocar el exercito que allí estaua cõtra el Rey & sus hijos. E antes que partiessse dexo el regimẽto de la ciudad à Lucrecio, a quien el Rey lo hauia encomẽdado. E Tulia muger de Tarquino no osò esperar en su casa, mas fuefe huyendo, dando bozes contra ella todos quantos la veyan, assi hombres como mugeres, diziendo: Las crueldades que contra tu sangre cometiste, te cõprelindan. E como estas nueuas viniesse al Rey, que estaua en el real, lleno de temor vino à Roma por amansar el tumulto. E Bruto sabiendo su venida, porque no se encontrassen en el camino, desuiose por otra senda, & assi en vn mesmo tiempo llego Bruto à Ardea, y Tarquino à Roma. E à Tarquino fueron cerradas las puertas de Roma, y no le consintieron entrar en ella. Y à Bruto rescibio cõ mucho gozo el exercito, que estaua en el cerco de Ardea, assi como à librador de la ciudad. El Rey como desterrado se fue à tierra de Hetruria, siguiendolo los dos hijos mayores. E Sexro Tarquino el hijo menor q̃ forço à Lucrecia fuefe à Gabina, assi como si fuera à su reyno, & allí lomataron por la traycion que antes le hauia hecho. Este Rey Tarquino, q̃ fue llamado Soberuio, reyno veynte & cinco años. E desde el comienço de Roma hasta esta su deliberacion passarõ dozientos y quarenta y quatro años. E fueron eligidos dos Consules d'el prefecto de la ciuda para su regimiento, segun

las ordenaciones d'el Rey Seruio Tulio, los quales fueron Lucio Iunio Bruto, & Lucio Tarquino Collatino marido de Lucrecia.

ADDICION.

Esta noble dueña Lucrecia de quien tantas alabanças escriuieron los hystoradores Romanos alabandola de casta, y de la muerte que se dio en testimonio de su castidad, razon es que de todos sea alabada, en lo que es digna de loor, mas no por la muerte que se dio. Onde sant Augustin en el primero libro de la ciudad de Dios, en el capitulo dicimo nono reprobando la muerte q̃ ella à si mesma se dio, dize: Los hystoriadores Romanos enfalçan con grandes alabanças à la noble matrona Lucrecia exemplo de castidad. Como el hijo d'el Rey Tarquino por fuerza violasse su cuerpo, ella descubrio esta maldad à su marido y à Bruto varon clarissimo, tomandoles juramento, q̃ hiziesse vengança d'ello. Despues teniendo grandissima tristeza se mato, porq̃ no podia tener paciẽcia de la injuria hecha. Que diremos: juzgaremos q̃ esta fue casta, o adultera? Digo q̃ fue casta. Onde bien dixo d'ella vn Poeta. Dos cuerpos se jũtarõ, mas solo el vno cometio el adulterio. E de aqui parece claramente, que si ella no cometio adulterio, q̃ no merecia pena. E sino merecia que le diessen pena, mucho menos pertenecia darse la ella à si mesma. Pues no hay duda sino que pecco en darse la muerte, y esta deuiera ella consentir d'el forçador defendiendo se d'el, y entonces su muerte fuera digna de gloria. Mas esto es cierto, que mas pudo en ella la verguença, que no la caridad, ca la verguença d'el siervo con quien Tarquino dezia que la mataria & infamaria, la vencio, y despues el desseo de la alabança, porque en algun tiempo no se pudiesse dezir (si la vida se perdonara) que por su consentimiento hauia sido violada. E puso su pena por testigo de su innocencia & castidad delante los ojos de los hõbres, pues que no les podia demostrar el secreto de su conciencia.

LIBRO SEGVNDO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA GLORIA DE BRVTO, PORQVE ECHO DE
*Roma al Rey Tarquino, y de como este nombre fue tan aborrecido de los Romanos, que el marido
de Lucrecia se hovo de yr de Roma, porque se llanaua Tarquino.*



DE AQUÍ ADELANTE comenzaremos à tratar de las cosas d'el pueblo Romano libre, así de las q̄ hizieron en tiēpo de paz, como de guerra y de los consulados & imperios y leyes que hizieron en la ciudad. E tanto fue esta su libertad mas alegre, quanto la soberuía d'el Rey passado hauía mas crecido. Calos otros Reyes hauían reynado, como fundadores de la ciudad comenzada. E no se duda que Bruto fue el que alcanço la gloria d'el destierro d'el Rey soberuio, y que pudiera dar el reyno a quien quisiera. E no hovo discordias, porque todas las amato el imperio moderado. No se establecio cosa mas necesaria para cōseruar la libertad, que la que los consules no tuuiesse el consulado mas de vn año. Y esto si biē lo miras, hallaras que fue mas causa de guardar la libertad que no todo lo que fue diminuydo d'el poderio real. Los consules conseruaron todos los derechos & insignias reales. E ordenose, que vno solo leuasse los aparatos consulares, porque no se espantasse el pueblo viendo los doblados, & dixessen, que por quitar à vn Rey hauían cobrado dos. Bruto leuo primero estas insignias, queriendo lo así su compañero. E tan grande amparador fue Bruto dende adelante de la libertad, quāto fue antes vengador d'ella. Como vido pues que ya el pueblo estava muy codicioso de conseruar la nueva libertad porque en algun tiempo no se inclinasse por ruegos à resebir Rey, tomoles juramento que dende en adelante no cōsentirian à ninguno reynar en Roma. E por

acrescentar mas las fuerças d'el senado (ca estava muy diminuydo el numero de los Padres, por las muertes que d'ellos el Rey hauía hecho) escogio de los mas principales para senadores, y acrescento el numero d'ellos hasta treziētos. E de aquí quedo en costumbre, que los d'el senado crā llamados Padres Cōscriptos, porque fueron escriptos los nōbres de los nueuos senadores. E aprouecho mucho esta electiō de senadores para concordia de la ciudad, porque el pueblo se ayūto à los padres. E puso gran diligencia el consul Bruto en los sacrificios & cosas diuinas, y no cōsintio que se quitassen acerca d'ellos las costumbres que hauían puesto los Reyes passados, porq̄ no fuesse esto en algun tiempo achaque al pueblo, para dessecar los Reyes. El otro consul su compañero (que era el marido de Lucrecia) como no offendiesse en otra cosa la ciudad saluo en el nombre que tenia de Tarquino, no quisierō (por el aborrescimiento de aquel nombre) q̄ estuuiesse en la ciudad. Ca deziā que los Tarquinos eran codiciosos de reynar, y por esso tenian por muy sospechoso este nōbre à su libertad. E como esto primero se hablasse por la ciudad, y la gēte se alterasse, Bruto llamo al pueblo, & dixoles como todos hauían ya jurado de no sentir jamas que ninguno en Roma reynasse, y pues estava firme, que no hauía cosa q̄ pudiesse dañar à la libertad. Mas que esto se deuia guardar (aun que el lo dezia por fuerça y le constreñia à ello la caridad de la republica) q̄ porque el pueblo no pensaria ni creeria que tenia la libertad, si alguno d'el linage o nōbre de los Tarquinos estuuiesse no solo en la ciudad, mas aun en el señorio de Roma,

*Nota la causa
porque los senadores eran
llamados Padres conscriptos.*

que todos fuessen lançados fuera. E por ende tu Tarquino de tu voluntad quita este miedo, bien nos acordamos que tu quitaste los Reyes, pues quita de aqui el nombre real. Tus cosas todas no solo te las tornan tus ciudadanos, mas aun si alguna cosa falta con grã magnificencia la añadiran. Vete, dexa la ciudad, que tie ne ya concebido este vano temor, q̄ pien sa que estando en ella alguno de la gente Tarquina, no tiene el reyno seguro. Estas palabras mucho espantaron al primero consul por su nouedad, y como quisiessse hablar, atajarõle las palabras los Padres rogandole con mucha oportunidad lo mesmo. Y despues como Espurio Lucrecio su suegro le rogasse, que se dexasse v̄cer d' el pueblo, temio el Cõsul que si no lo quisiessse hazer entonces de su voluntad, que despues acabado el consulado gelo harian hazer por fuerça, y aun con alguna mengua, por esto el de su voluntad renunció el consulado, y facando todas sus cosas de Roma, se passó à biuir à la ciudad de Lauinia. E Bruto por mandamiento d' el senado dixo al pueblo, q̄ todos los de la gente Tarquina estauan fuera de Roma, y eligió consul à Publio Valerio, con cuya ayuda hauia echado los Reyes de Roma.

CAPITVLO II. DE LOS TRATOS E maneras, que el Rey Tarquino busco para recobrar el reyno, y como el consul Bruto murio en la batalla.



NO SE DVDAVA QUE los Tarquinos hauia de mouer guerra contra Roma. E mas ay na se perdiera la libertad por enganno y traycion de algunos Romanos (de lo qual ningun pensamiẽto tenia el pueblo) que no por la guerra que el Rey desterrado podia hazer. Pues hauia en la juventud Romana algunos mancebos (y no de baxo linage) los qua les considerando que en tiempo de los Reyes hauian tenido mayor libertad pa

ra se dar à deleytes & vicios, porque se acompañauan con los hijos d' el Rey, y q̄ agora todos eran yguales, quexauan se entre si mesmos, y dezian que la libertad de los otros hauia sido para ellos seruidũbre, & que mejor era tener Rey, porque este podia dar perdon de qualquiera ofensa, & conceder beneficios, y hazer diferencia entre los amigos y enemigos, mas las leyes que eran sordas, y no querian ser rogadas, y que à las vezes mas fauorables eran al pòbre, que al pòderoso. *Nota la fuerça de las leyes.* E que ninguna relaxacion otorgauan à los que pecan, ni dan perdon à los q̄ vienen contra ellas. & por esto que era cosa muy peligrosa biuir con ignorancia entre tantos humanos errores. E assi enfermaron sus coraçones por consideracion d' estas cosas, que ellos de su voluntad se fueron à los mensajeros reales que hauia venido à Roma, no à demãdar el reyno, mas à pedir los bienes y hacienda de los Tarquinos. Y entretanto q̄ en el senado se trataua de lo que se hauia de responder à estos mensajeros de los Reyes, ellos començaron à tratar en secreto cõ los mancebos sus dõdichos la manera que se podria tener para les hazer recobrar el reyno. E hallando buena disposicion en los mancebos Romanos, dieron à muchos d' ellos las cartas que les trahian de los Tarquinos, y començaron à ordenar la manera, que podrian tener para los rescibir y meter de noche en la ciudad. Los mancebos Romanos à quien primero se cometio esta cosa, eran los Vitillinos, y Aquilinos, cuya hermana era muger de Bruto, porque creyan, que por esta afinidad, que tenia con el consul, estaria mas seguros. E despues que en el senado v̄cio la sentencia, que à los Tarquinos se diessen los bienes que tenia en la ciudad, y mandaron à sus legados, que buscassen carros para los leuar, ellos expendierõ el tiempo en tractar sus engaños con los conjurados. E tanto hizieron, con ellos, que houieron cartas de sus manos para los Tarquinos, diziendoles, que por ser la cosa tan ardua, que no darian se à sus palabras, sino viesse su letra de creẽcia. Estas

Estas letras fueron las que despues descubrieron la conjuraciõ que los mancebos Romanos hauian hecho en fauor de los Reyes, y contra la libertad de su ciudad. Pues como vn dia, antes que los legados de los Tarquinos se partiesen, cenassen todos en la casa de los Vitillinos, y los conjurados estando solos hablasen muchas cosas sobre los negocios que trataban, vn sieruo comprehendio vna palabra, el qual ya tenia sospecha de lo que texian, mas no quiso dezir cosa hasta que fuessen dadas las cartas, con las quales se prouasse lo que el dixesse. E quando sintio que los mensajeros tenian las cartas, fue se para los Cõsules y descubrioles todo el caso. Los Cõsules oyendo esto, dieron luego orden en tomar sin ruydo à los mensajeros d'el Rey Tarquino, y à los conjurados que con ellos yuã. E hizieron esto por poder tomarles las cartas, antes q̃ las rasgassen. E fueron presos todos los mancebos que se hallarõ haber en aq̃l trato, y entre ellos dos hijos de Bruto. E como quiera que houo muchos pareceres si prenderian tambien los legados de los Tarquinos, por la traycion q̃ ocultamente hauian tratado, preualecio finalmente la seguridad que à los tales se otorga, segun el derecho de las gentes. E reuocaron los Padres lo que hauia ordenado acerca de los bienes de los Tarquinos, mas antes por quitarles para siempre toda esperança depaz y concordia cõ los Romanos, mandaron que sus bienes fuessen puestos à sacomano d'el pueblo, y vn campo que tenian entre la ciudad y el Tiber, fuesse cõsagrado à Marte, por lo qual dende adelante aquel campo fue llamado Marcial. E despues que los bienes de los Reyes fueron robados, y condenados à muerte los auctores de la conjuraciõ, el senado remitiõ à Bruto la pena de sus dos hijos, ca no los quisieron los Padres condenar con los otros, por contempcion de la bõdad d'el padre. Mas Bruto librador de la ciudad, porque en todas las cosas dexasse de si noble exẽplo, mandando que les diesse la pena que à los otros hauian dado, E al sieruo que descubrio

*Nota como los
embaxadores
son seguros
por siempre.*

este caso, fue dado salario d'el thesoro publico, & libertad. E despues que fue hecho libre, fue llamado Vindicta, & por esto piensan algunos, que d'este su nõbre se intitulo la vengança, que en la lengua Latina se llama vindicta. E sabiendo Tarquino las cosas que en Roma hauian acaescido, perdio toda esperança de poder recobrar el reyno por engaño, & lleno de yra y dolor, pareciole que no le quedaua otro remedio, sino hazer guerra manifiesta contra los Romanos. E para esto fue se à los Hetruscos, y à los Veyos, & suplicoles, que no cõsentiesse que el y sus hijos fuessen desterrados y pereciesse alõgados de su bienes, y que no queria sino recobrar su reyno, y perseguir à los ciudadanos ingratos, y que haziendo esto, ellos tambien se vengarian de las injurias que hasta alli hauian rescebido de los Romanos. Inclínados por estas razones los Veyos (y aun porque los Tarquinos eran de su linage y tenian à grã gloria que los suyos reynassen en Roma) vinieron junto con los Hetruscos à demandar el reyno, y pelear contra los Romanos, siguiendo à Tarquino. E como Tarquino con toda esta gente llegasse à los campos Romanos, salieron à ellos los dos Cõsules. Valerio con la gente de pie partida en quatro batallas, y Bruto con los de cauallo, y leuaua la delantera Bruto. Y por la mesma manera venian los enemigos, y trahia la delantera Arnuncio Tarquino hijo d'el Rey. E viendo Arnuncio al Cõsul con los maceros, y despues acercandose mas conociesse que era Bruto, fue lleno de yra & dixo: Aquel es el varõ que nos echo de nuestra tierra, y agora el viene adornado con nuestras reales insignias. O Dioses vengad à los Reyes, y dad les vuestro fauor. E diziendo esto, hiriõ con las espuelas al cauallo, y arremetiose para el Cõsul. E viendo Bruto que venia para el, con gran desseo le salio al encuentro (ca en aquel tiempo por cosa muy hermosa se tenia que los Capitanes començassen la pelca) E con tan brauo coraçon se combatieron, que entrambos cayeron juntos muertos en tierra.

*Cosa gloriosa
era à los Capitanes,
començar ellos la pelca.*

D

Eluego las batallas de los caualleros de cada parte se juntaron à la pelea, y despues vinieron las de los peones. E duro grand rato q̄ no se conocia mejoría, mas à la fin los Romanos vencieron à los Veyos, segun su costumbre. Tan grã temor houierõ los Hetruscos y Veyos, que luego essa noche desamparado al real se tornaron à sus casas. E como esclareciessse el dia, & viesse los Romanos el campo de samparado, el Consul Publio Valerio tomo los despojos, y con gran triumpho entro en Roma. Hizo las honrras d'el Consul muerto con el mayor aparato q̄ pudo. Muy grande fue la tristeza que ho uo el pueblo por la muerte de Bruto, & hizo que fuesse mas señalado, los llantos que hizieron por el las matronas Romanas, ca lo llorarõ vn año entero, assi como si fuera su padre, porq̄ hauia sido tan aspero vengador de la castidad manzillada de Lucrecia. Despues de la muerte d'el Consul Bruto, tomaron alguna sospecha los coraçones de la gente popular (que siempre es mudable) contra el Consul Publio Valerio, & sono se vna fama que codiciaua el reyno, assi porque no hauia nombrado otro Consul en lugar de Bruto, como por vna torre inexpugnable que hauia edificado en la altura de vn monte. Venida esta fama à las orejas d'el Consul, llamo el pueblo à consejo, y dexando todos los aparatos consulares, entro sin ellos al Concllio. Mucho fue esta cosa agradable à toda la multitud que estava presente, porque el Consul demostro en esto que el poderio d'el pueblo era mayor, y escusandose de la sospecha que la fama falsa le hauia impuesto, dixo (alabando à Bruto su compañero) Aquel que dio la libertad al imperio Romano, peleando por la honrra de la republica, murio antes que la embidia escureciessse su gloria, y quede yo biuo para padecer esta pena, que siendo librador de la tierra, digan q̄ soy Vitilino, o Aquilino, vno d'el numero de los que contra la libertad conjuraron. luzgad vosotros, si parecio en algũ tiempo alguna virtud en mi, para poder del hazer esta sospe-

cha. En que manera podria yo tener ofidia para codiciar el reyno, como haya sido tan cruel enemigo de los Reyes? E por morar en fortaleza o, en el Capitolio hauia decreer que mis ciudadanos me podrian temer? Tan ligeramente ha sido fundada esta fama, que mas haya podido el lugar adonde yo moro, que la cõderacion de quien foy? No seran impedimiento à vuestra libertad las cosas de Publio Valerio, ni la torre que edifico. Yo edificare mis casas no solo en lugar llano, mas aũ en valle, porque todos vos otros tengays vucitras casas sobre la de vuestro ciudadano sospechoso. Edifiquẽ pues en alto los que tendran mas credito de la libertad que ha tenido Publio Valerio. E mando luego derribar el edificio que hauia hecho en alto, y traher toda la materia d'el à vn lugar baxo, & allí edifico su casa, por lo qual aquel barrio fue despues llamado Publio. Promulgo despues ciertas leyes, que no solo le absoluieron de la sospecha d'el reyno, mas à un le mostrarõ ser todo en fauor d'el pueblo. Y entre las otras fue vna, que quien se hallasse en consejo, de tomar los Reyes, perdiessse la cabeça por ello. Hizo despues election de compañero, y fue eligido Consul Espurio Lucrecio padre de Lucrecia varon de gran linaje y edad, el qual murio à pocos dias despues que fue electo en Consul. Y fue eligido en lugar de Lucrecio Marco Horacio. E à vn eneste tiempo no era consagrado el templo de Iupiter en el Capitolio. E los dos Cõsules echaron suertes qual d'ellos lo consagraria, & cupo la suerte à Horacio, y Valerio se fue à la guerra contra los Veyos. E los parientes d'el Consul Valerio recibieron gran enojo. porque la dedicacion de tan inclito templo era dada à Horacio, y trabajaron quanto pudieron por lo estoruar.

CAPITVLO III. DE COMO LOS TARTARINOS se encomendaron al Rey Porfena, y le demandaron socorro para recobrar el reyno, y como este Rey puso cerco sobre Roma, y fue descercada por el esfuerzo de vn cauallero Romano, el qual havia nombre Mucio Sceuola.

LAS

Las matronas Romanas lloraron vn año à Bruto, por que vengo la deshonrra hecha à Lucrecia.

Oracion.



LAS COSAS SVSODICHAS acaescierō el primero año despues q̄ los Reyes fueron echados, & fue otra vez eligido Consul Publio Valerio, y su compañero fue Tito Lucrecio. Los Tarquinos ya hauian huydo à Larte Porsena Rey de los Clusinos, y le rogauā, que no consintiesse, que los que eran de la sangre de los Hetruscos fuessen desterrados de su reyno, & pusiesse sus fuerças para castigar el atreuimiento de lançar los Reyes, ca como la libertad fuesse cosa dulce, si esto passasse sin pena, cada pueblo se atreueria à leuantarse contra su Rey. Porsena informado como Tarquino hauia sido Rey de Rōma, y que era d' el linage de los Hetruscos, mouio con su exercito contra Roma. E nunca el senado hasta allí rescibió tan grande espan to, porque eran los Clusinos poderosos, y el nombre d' el Rey Porsena era muy famoso. E no solo tenían temor de los enemigos, mas aun temian que la gente d' el pueblo no se alterasse con el miedo, y tratasse de rescibir en la ciudad à los Reyes. Muchos fueron los halagos que el senado hizo al pueblo, dando licencia que todas las prouisiones, que traxessen à la ciudad, las vendiesse como pudiesse. E que el tributo que el pueblo pagaua que los ricos lo houiessen de repartir entre si, porque harto tributo tenían los pobres en criar à sus hijos. Estos beneficios de los Padres pudieron tanto en la ciudad, que despues en el tiempo d' el cerco y hambre, tan gran aborrecimiento tenían d' el nombre real los d' el pueblo, como los Padres. E llegados los enemigos, todos los que en los campos estauan se retraxeron à la ciudad. E todas las cosas parecian estar bien seguras, así por los muros, como por el rio. E la puente de madera diera entrada à los enemigos sino la defendiera vn varō llamado Horacio Cocles, el qual como vido que los aduersarios hauian tomado el Ianiculo, y que venian

à gran priessa à la puente, y que los q̄ con el estauan huhian, Dio grandes bozes à los suyos, amonestandoles à quebrantar y romper la puente, & solos Espurio Lucrecio, & Tito Heminio que eran de claro linaje quedaron cō Horacio para derribar la puente. E como la tuuiesse casi derribada, Horacio hizo passar à sus compañeros, y quedo solo contra los enemigos hasta que acabo su proposito. E como todos los enemigos peleassen contra vno, quando vido que ya la puente era d' el todo derribada, con gran clamor de los Romanos lanço se en el rio, diciendo: Rescibe rio estas armas, y guarda à este cauallero saluo. E passo à nado con sus armas tirandole muchos dardos los enemigos, y llego saluo à los suyos. No fue la ciudad desagrada scida de tan gran virtud, ca hizieron estatua à este Horacio, & hizieron le muchos honores. Porsena viendo que no podia tomar la ciudad sin gran dificultad, puso sitio sobr' ella, assentado toda su fuerça en el Ianiculo, y el descendiose à lo llano en la ribera d' el Tiber, & allí assento sus tiendas. E mando tomar todas las naues, porque no pudiesse venir prouision alguna de pan à los cercados. En tal manera los suyos corrian los campos, que no osauan los Romanos sacar los ganados al pasto. Viendo esto el Consul Valerio, mando que embiassen fuera de la ciudad parte de sus ganados por vna puerta que era llamada Exquilina que estaua muy apartada d' el real, por dar cō esto ocasion à los enemigos de se derramar por los campos con la codicia d' el robar. E puso dos celadas, con las cuales hizo gran daño en los enemigos que se estendieron por el campo y aun algunos d' ellos passaron el rio, los cuales fueron desbaratados por los Romanos, & muchos d' ellos muertos. E por causa d' el cerco hauia gran carestia de pan en la ciudad, & por esto tenia Porsena esperanza de tomar la ciudad. Mas vn mancebo noble que era llamado Mucio, considerando que nūca el pueblo Romano fue cercado en su ciudad de los enemigos, aun

Este Horacio fue llamado cocles porque havi perdido el vn ojo en la batalla.

quando estaua in seruidumbre debaxo de los Reyes, parecióle cosa muy indigna, que agora estando el mesmo pueblo libre, fuese cercado de los mesmos Hertruscos, cuyos exercitos los Romanos muchas vezes antes hauian desbaratado. Pense pues para descercar la ciudad vna manera bien esforçada, que fue de passar al real de los enemigos, y matar al Rey Porfena. Mas temiendo que si hazia esto sin consejo d' el senado, que los que lo viesse de la ciudad sospecharian que se yua como fugitiuo, vino se à los Padres & dixoles: Yo Padres acuerdo de passar el Tiber, y entrar en el real de los enemigos (si pudiere) no para robar, ni para vengar lo q̄ nos hauian tomado: mayor negocio es el que mi ánimo tiene concebido, si los Dioses para ello me dā su fauor. E aprouando los Padres su proposito, fuele al real de los enemigos, leuando vn cuchillo ascondido debaxo de las vestiduras. E como llego alla, puso se entre los otros caualleros acerca de la silla d' el Rey. E como se pagasse en aquella hora allí el sueldo à los caualleros, & viesse al escriuano d' el Rey assentado conel, vestido de vestiduras semejables, y que tratava los negocios y hablaua mas que el Rey, y el no osasse preguntar (por no ser descubierto) qual de aquellos dos era el Rey Porfena, acometio al escriuano y mato lo pensado que era el Rey. E como se començasse à yr entre la gente, fue tomado de los caualleros que estauan presentes, y traydo de lante la silla d' el Rey. E como le amenazassen, respondió el no mostrando temor, mas haziendo se temer, & dixo: Yo soy ciudadano de Roma, llaman me Mucio, como enemigo quiere matar al Rey enemigo, y no tengo menor coraçon para recebir la muerte (por cruel & aspera que sea) que tuue para dar la. Ca propio es y no cosa nueva de los Romanos hazer y padecer cosas fuertes. E no so yo solo el que tēgo este esfuerço & proposito, muchos son los que han de intentar esto, mira que cada hora esta tu cabeça en peligro, Contra ti quiere la iuuentud Roma

na pelear, à ti solo desafiamos. El Rey lle no de yra, y espantado de su peligro, mandó encender grā fuego, & dixo à Mucio que lo mandaria allí quemar, sino le manifestasse que assechanças eran aquellas con que le amenzaua. Oyendo esto Mucio, metio luego su mano derecha en el fuego, & dixo: Mira porque conozcas quan poco cuydado tienen d' el cuerpo los que buscan gran gloria. Pague la mano, pues erro el golpe. Y como la tuuiese en el fuego sin hazer algun sentimiento, como si su cuerpo estuuiera sin anima fue el Rey muy atonito, y como espantado se leuanto de su silla, y mando apartar d' el fuego al mancebo, & dixole: Vete pues has sido mas osado contra ti, que contra mí, & si tu hizieras esto por saluar mi tierra, yo te hiziera mate de virtud. Vete libre à los tuyos, que no quiero q̄ rescibas mas daño que el que tu à ti mesmo te has hecho. Mucio oyēdo esto (como reconociendo el beneficio) dixo al Rey: Agora sabras de mí por virtud lo que antes por amenazas no podiste saber. Sabe que trezientos mancebos principales de la Romana iuuentud, nos cōjuramos de te matar, por esta manera que yo agora lo he intentado. E cupo la suerte à mí primero, y cada vno de los otros prouara de hazer lo mesmo q̄ yo he hecho, quando la fortuna à ello le diere lugar. E Mucio dexado libre, tornose à la ciudad, y fue llamado despues Mucio Sceuola, y este sobrenombre fue impuesto por razon de la mano quemada.

CAPITVLO III. DE COMO EL REY
Porfena se concordo con los Romanos, y de vna
hazaña notable que hizo vna donzella Romana.



LEMIENDO EL REY Porfena su peligro segun el gran numero de los cōjurados que quedauan para lo matar (segun Mucio le hauia dicho) embió luego sus legados à Roma, para tratar cō los Romanos ciertas condicio-

nes

nes de paz. Los legados entre las otras condiciones que pedían era vna, que los Tarquinos fuesen cōstituydos en su rey no. Y mādō Porfena pedir esta cōdició: no porq̄ esperaua que los Romanos la hauian de aceptar, mas por satisfacer à los Tarquinos que se le hauia encomendado, y el gelo hauia prometido. E otorgo se por los Romanos lo que les fue pedido de la restitucion d' el campo de los Veyos, con tal condicion que dexassen los d' el Rey Porfena el Ianiculo, que tenían tomado. E firmada su paz con estas condiciones, y dados sus rehenes, el Rey Porfena faco su exercito d' el campo Romano. E los Padres remunerando la virtud de Mucio, le dieron graciosamente vn campo allende d' el Tiber, que despues fue llamado los prados Mucios. E por honrrar afsi la virtud los Romanos no solo despertaron à los varones à intentar cosas notables, mas aun à las hēbras animarō à hazer cosas dignas de memoria. Pues como vna virgen Romana llamada Chloelia fuesse con otras dōzellas dada al Rey Porfena en Rehenes, estando vn dia en el real de los Hetruscos, que estaua assentado acerca d' el Tiber, hizo se capitana de las otras, y engañando à las guardas, se passō con muchas d' ellas à nado, & sin peligro llegaron à sus casas. Como el Rey lo supo, fue encendido de yra y embio luego sus embaxadores à Roma para demandar à Chloelia, ca de las otras virgines no hazia caso. E pensando en lo que esta virgen hauia hecho, fue causa que como por admiracion dixesse, que mayor era la hazaña de Chloelia, que la de Mucio. E affirmo q̄ si no gela tornassen, que no guardaria las condiciones q̄ entre el, y los Romanos estauan firmadas. Y q̄ si gela embiassen, q̄ el la tornaria à embiar à los suyos salua y con honrra. Los Romanos restituyeron al Rey la virgen que demandaua, la qual no solo fue guardada en su castidad & virginidad, mas aun fue muy hōrrada por su virtud. E mandole dar el Rey libremente gran parte de las virgines que allí estauan con ella detenidas, y que escogiesse ella las

que mas quisiesse. E como todas las donzellas virgines Romanas que allí estauan detenidas fuesen traydas delante à Chloelia: para que ella escogiesse las que mas le pluguiesse, dize se que aparto para embiar à Roma todas las que eran muy moças, temiendo que mas presto aquellas (si quedassen entre los enemigos) serian engañadas, y caerian en error, que no las que tenían edad de discrecion. E reformada la paz con el Rey Porfena, los Romanos honrraron la nueva virtud de la hembra con nuevo linage de honrra, ca hizieron su ymagen y la pusieron encima de vn cauallito en medio de la carrera que era llamada sacra. Partido el Rey Porfena de los fines de los Romanos, porque no pareciesse que hauia venido de balde con tanta gente, embio à su hijo Arnuncio con parte d' el exercito contra la ciudad de Aricia. E al principio como los Aricianos estuuiesse seguros, fueron espantados, mas procurando despues la ayuda de los Latinos & Cumanos, tanto crecieron, en esperança que osaron salir à la batalla. E como quiera que al primero acometimiento los Hetruscos se mostraron como vencedores, despues fueron vencidos, y su Capitan Arnuncio muerto. E muchos de los que escaparon de la batalla, se vinieron à Roma, adonde fueron muy benignamente rescibidos y tratados. E algunos despues que sanaron de sus llagas se tornaron à sus casas, otros se quedaron en Roma por moradores, à los quales fue dado lugar para edificar sus casas. E fue llamado este lugar despues el Barrio Toscano. E fueron Consules Publio Lucrecio, & Publio Valerio. En este año vinieron la postrera vez los embaxadores d' el Rey Porfena à Roma, à tractar que el Rey Tarquino fuesse restituydo en su reyno. E fue respondido por el senado, que ellos embiarian sus legados al Rey, para le responder. E fueron embiados de los mas honrrados Padres de todo el senado, no porque en Roma no pudieran responder breuemente que no querian rescibir à los Reyes, mas

Nota la prudencia de la virgen Roma

Algunos dize que la madre como esta virgen passò si à las otras por el rio fue que tomo de noche vn cauallito que estaua paciendose acerca del exercito, y con el passaron à nado el Tiber

por dezir al Rey, que era cosa superflua hablar en aquello, y que para siempre se pusiessse en ello silencio, porque era aquella cosa, que pedía contra la libertad d' el pueblo Romano. E que los Romanos tenían gran desseo de hazer todo lo que el quisiessse: con tal que no fuessse à gran daño suyo, y que tan firmes estauan en conseruar su libertad, que antes consentirian abrir las puertas de Roma à los enemigos, que no à los Reyes. E por esto si el desseaue el bien de los Romanos, que no curasse mas de hablar de la restitucion de los Reyes. El Rey oyendo esto, fue vencido por verguença, & viendo como estauan en este proposito tan fixos, dixo: Pues que así es, ni yo quiero mas hablar en ello, ni tendre mas suspenso à los Tarquinos con esperança de mi socorro. Busquen otro remedio, o por paz, o por guerra miren lo que les cumple, que yo no quiero entender en cosa, q̄ pueda estoruar la paz entre mi & vosotros. E confirmo sus palabras cō obras bien amigables, ca dió graciosamente à los Romanos todas las vírgines que hauián quedado por rehenes. E Tarquino perdida toda la esperança de recobrar el reyno, se fue como desterrado à Tuscula, à casa de vn su yerno que era llamado Octauio Mamilio. E los Romanos firmaron sus pazes con el Rey Porfena.

CAPITVLO V. DE LA GVERRA QUE
 los Romanos houieron con los Sabinos, y con los de
 Pomecia y Latinos, y del primero Ditador
 que fue en Roma, y del poderio
 deste officio De dictadura.



FUERON CONSULES
 nuevos Marco Valerio, & Publio Posthumo. Este año se hizo prosperamente guerra contra los Sabinos, & por esto los Consules triumpharon. E los Sabinos aparejauan se con mayor aparato, para venir cōtra los Romanos, Sabido esto en Roma:

los Consules siguientes, que fueron Publio Valerio, & Tito Lucrecio, temiendo que los Tusculanos no viniessen contra ellos, traxeron de la gente, que estava contra los Sabinos, para guarda de Roma. E los Consules leuaron despues su exercito contra los Sabinos, & como les robassen primero la tierra, y despues los affligiessen con guerra (porque en esta manera los espantassen tanto que no tuuiessen dende adelante osadía para rebelar) tornaron se despues à Roma, & triumpharon. El año siguiente fueron Consules Agripa Menenio, & Publio Postumo, en el qual murio Publio Valerio con gran gloria, y fue de todos llamado príncipe de paz y de guerra, y hallarō se tan pocos bienes en su casa, que no fueron bastantes para complir las cosas de su sepultura, y se hovo de pagar parte d' el thesoro publico. Lloraron su muerte las matronas, como la de Bruto. En este año se rebelaron à Roma dos villas de los Latinos, conuienc à saber Pomecia, & Cora, y se dieron à los Aruncos. Por esto los Romanos hizieron guerra à los Aruncos, en la qual mataron & prendieron muchos d' ellos, y los Consules acabada la guerra, triumpharon. El año siguiente fueron Consules Opicio Virgino, y Espurio Calsio, los cuales tomaron por fuerça à Pomecia. E los Aruncos salieron à pelear contra los Romanos, mas por odio & aborrescimiento, que no porq̄ tuuiessen esperança de alcanzar la victoria, & pusieron fuego en toda la tierra, y en las viñas. Y como muchos d' ellos fuessen muertos, tambien los Romanos rescibieron gran daño, ca vno de los Consules fue herido, y cayo d' el cavallo, y lleugo casi à la muerte, y otros muchos fueron llagados. E passados algunos días, tornaron con mayor yra contra Pomecia, & tambien la combatieron, que se les dio, y así como por fuerça de armas la entraron, y mataron à todos los principales, y los otros fueron vendidos. E los Consules triumpharon, mas porque vengaron las yras, que no porque diessen fin à la guerra. El año siguiente

siguiente fueron Consules Postumo Cominio, & Tito Largio, en el qual sobre el miedo que se tenia de la guerra de los Latinos se acrescento otro nuevo temor, por la fama que vino que Octauio Mamilio yerno de Tarquino hauia conjurado quarenta pueblos contra Roma.

E como la ciudad estuuiesse con estas nuevas en gran congoxa, començose à tractar primeramente de hazer Ditador. E no se halla de cierto quien fue el primero que fue nombrado en Ditador, como quiera que en los auctores muy antiguos hallo escripto, que el primero Ditador fue Tito Largio, y maestro de los caualleros Espurio Casio. E hizieron se las leyes de como se hauia de hazer la

Nota quando començo en Roma el officio del Ditador.

eleccion d'el Ditador. E su officio era este, que era sobre todos los oficiales de la ciudad, y podia ser apelado de los Consules para el, mas d'el no podia ser apelado à otro alguno. E podia elegir los Consules. E no duraua su officio mas de medio año, & no era officio ordinario, mas era eligido por el pueblo, quando alguna gran necesidad lo demandaua.

E los Sabinos oyendo la nueva election, que de Ditador era en Roma hecha, creyendo que por ellos se hauia hecho, timieron mucho, por lo qual embiaron sus embaxadores al Ditador, y al senado, à demandar paz, & à suplicar que quisiessen dar perdon al error de su mocedad. E respondió el senado: Que como quiera que à los mancebos se podria dar perdon, mas que à los viejos no lo consentia la justicia, pues que tantas vezes hauian intentado guerra. E alcançaron solamente treguas por vn año, sucedieron en el cõsulado Seruilio Sulpicio, y Marco Manlio Tulio, en cuyo año no se hizo cosa que sea digna de memoria. El año siguiete fueron Consules Gayo Ventulio, & Tito Ebucio, en el qual los Romanos cercaron à Fidena, y tomarõ à Crustumeria, y la ciudad de Prenestina se partio de los Latinos, y se dio à los Romanos. E no se pudiendo ya mas dilatar la guerra contra los Latinos, fue Ditador Aulo Postumo, y maestro de ca-

ualleros Tito Ebucio, los quales vinieron cõ gran exercito al lago Regilio, y fallieron à rescebir à los enemigos en el campo Tusculano. E como oyeron dezir los Romanos que en el exercito de los Latinos venian los Tarquinos, no se pudieron contener cõ la gran yra que no diessen luego la batalla. E tan cruelmente fue esta batalla herida, que ninguno de los capitanes escapo sin ser herido o muerto, salvo el Ditador Romano. E Tarquino el Soberuio, como quiera que era ya pesado por la edad, salió à la batalla, en la qual perdió el cavallo, & fue puesto en salvo por los suyos. En esta batalla fue muerto Mamilio el yerno de Tarquino, por Tito Hermenio legado Romano.

E à la fin los Latinos se començaron à retraher, y el Ditador Romano dio tan gran priessa, para perseguir à los enemigos, que ninguna cosa dexo de hazer q̄ fuesse posible, ca prometio de edificar vn templo à Castorio, y de dar grandes gualardones al cauallero que entrasse primero en el real de los contrarios. E con tan grande fuerça acometieron los Romanos el real, que lo entraron con el mesmo coraçon, que antes hauian hecho retraer à los enemigos, & asì tomaron sus tiendas. En esta manera se peleo por los Romanos acerca d'el lago Regilio. El Ditador, y el maestro de los caualleros se tornaron con gran alegría à Roma, & fueron rescebidos cõ solenne triumpho. Y dède à tres años ni se hizo paz ni guerra con los Latinos.

CAPITVLO VI. DE LA MVERTE DE Tarquino el Soberuio, y de como los Romanos hizieron paz con los Latinos, y vencieron à los Bloscos, y de la discordia que fue en Roma por las deudas.



EL ANNO SIGVIENTE fuerõ Cõsules Quincio Chloelio, & Tito Larcio. Y à estos sucedierõ Aulio Sempronio, y Marco Minucio, en cuyo tpo se edifico el tẽplo de Saturno, y fuerõ estables

D iiii

Muerte de
Tarquino.

das las fiestas, que fueron llamadas Saturnalias. E despues fueron Consules Aulio Posthumo, & Tito Virginio. E algunos auctores dizen, que en este año fue la batalla, que se dio acerca d'el lago Regilo. A estos succedieron en el Consulado Apio Claudio, & Publio Seruilio. Este año fue notable por las nuevas, que vinieron à Roma de la muerte de Tarquino el Soberuio. Murio en la ciudad de Cumas, adonde se hauia ydo al tyranno Aristodemo, despues que vido quebrantadas por los Romanos las fuerças de los Latinos. Con las nuevas desta muerte se enfalçaron los Padres y el pueblo, mas mucho mayor, & mas desordenada fue la alegría, que los Padres hizieron, q̄ no la que hizo el pueblo, ca con el temor d' este Tarquino no osauan los senadores descomplacer al pueblo, mas de alli adelante començarõ les à hazer algunas injurias. Este año se confagro el templo de Mercurio, à quinze días d' el mes de Mayo. E los Romanos ocupados en la guerra de los Latinos, no hauian hecho paz, ni declarado guerra contra los Blosquos. Los Blosquos buscauan gente para venir con ella en socorro de los Latinos, si el Ditador no se ap̄surara à dar la batalla, ca por este temor el quiso salir al campo, teniẽdo por mejor de pelear con vn pueblo solo, que no con dos juntos. E por esto los Consules sacaron su hueste, y leuaron la à los campos de los Blosquos. E temiendo ellos el poderio Romano, olvidando las armas dan se al pueblo Romano, dando en rehenes trezientos hijos de varones principales. Despues que perdieron los Blosquos el miedo, començaron à tratar secretamẽte de dar batalla à los Romanos. Para esto embiaron sus legados à los Latinos, à los solicitar contra los Romanos. Los Latinos, q̄ no hauian olvidado el trabajo que hauia pasado en la batalla acerca d'el lago Regilo, y desseauan mas tener paz con los Romanos que no guerra, prendieron à los mensajeros de los Blosquos, y leuaron los presos à Roma, y entregaron los al senado, diziendo como se aparejauan

para venir contra ellos. E tan agradable fue esta cosa que los Latinos hizieron à los Padres, que les mandaron dar graciosamente seys mill Latinos que tenian captiuos, & les otorgaron la paz, que hasta alli les hauian negado. Los Latinos presentaron vna corona de oro à Iupiter en el Capitolio. E ios captiuos librados andauan dando gracias à los señores en cuyas casas hauian seruido. Nunca antes fueron ayuntados los Latinos al Romano imperio, assi en publico como en secreto, como entonces. Pues como la guerra de los Blosquos se acercasse, la ciudad estaua diuisa por ciertas diferencias que hauia entre los Padres y el pueblo, mayormente por las deudas de los emprestidos, que fueron en esta manera. Muchos hauian tomado dineros emprestados cõ ganancia para remediar sus necesidades en los tiẽpos de las guerras passadas, & no pudiendo pagar, fueron tomados presos & puestos en poderio de sus creedores, y maltratados por ello. Por esto el pueblo se altero y dezia, que peleando ellos defuera con los enemigos por la libertad d' el imperio Romano, eran en sus casas presos & captiuos por sus ciudadanos, y que mas seguros estauan en tiempo de guerra que no de paz, y mas entre los enemigos que entre los suyos. Altero mas que todo, el caso que caescio, ca vno de noble linage vino en medio de la plaça con las armas de todos sus parientes vestido con vna vestidura suzia, con la barua larga, amarilla la cara, y el cuerpo lleno de llagas. E como le preguntassen la causa de aquellos sus males, respondió & dixo: Que en la guerra de los Sabinos, quando los campos fueron talados, no solo hauia perdido el fruto de sus heredades, mas aun su villa y sus ganados hauian sido destruydos, y que para pagar el tributo que en aquel tiẽpo, se hauia echado fuera constreñido à tomar dineros à logro. E que hauia crecido tanto la vsura, que aunque hauia vendido las heredades que sus padres le dexaran no se pudiera saluar. E q̄ viendo esto su creador, le hauia tomado preso,

no

no para seruirse d'el, mas para tenerlo en vna carcel espantosa, y hazer carniceria de su cuerpo. Diciendo esto, descubrió sus espaldas, y mostrolas todas llagadas. Viendo esto el pueblo, començaron à dar grandes bozes, & hizo se gran concurso de gente en el mercado. En gran peligro se vieran los Padres que entonces se acertaron allí, si los Consules Publio Seruilio, y Apio Claudio no vinierã à amansar aquel alboroto. E gran multitud de los Presos por las deudas que allí estauan, dauan bozes à los Consules, y mostrauan sus cadenas, diciendo, que aquello merecian ellos por defender su ciudad. E ayuntados los Padres en el senado, començaron à tractar, que manera se tendria para repremir las yras d' el pueblo: E como no se pudieffen concertar, el Consul Apio Claudio (como era varon de rezia cõdicion) dezia que cõ miedo & fuerça se hauia de repremir aquel alboroto d' el pueblo. Seruilio su compañero dezia, que cõ halagos & manfas palabras se hauian de atreher los ánimos alterados. Estando las cosas en Roma en esta dispusicion, vinieron vnos caualleros Latinos à Roma à gran priessa, à les auisar como los Bloscos venian con grã exercito contra su ciudad. Con estas nueuas los Padres temieron mucho, y la gente popular alegrando se dezia. Los Dioses estan presentes para vengar la soberuia de los Padres. E amonestauan se los vnos à los otros, que no diessen sus nombres para la guerra, y dezian. Peleen los Padres, tomen ellos las armas, ellos pasen el peligro de la batalla, pues que lieuan los gualardones. Los Padres tenían dos temores, vno de los enemigos, y otro de los suyos, & por esto ordenaron que el Consul Seruilio (que era de benigno ingenio y mas amado d' el pueblo) les hizieffe vna habla, amonestando los à tomar las armas para defension de la republica. E viniendo el Consul al ayuntamiento, hizo su oracion al pueblo, en la qual demostro el crydado que tenían los Padres de remediar à sus ciudadanos y que no se hauia cõcluydo por estar los

enemigos à la puerra, y q̄ no era cosa justa y honesta cõceder en tal articulo, lo q̄ pedian, porque podria ser causa de mal adelante, ca no querrian tomar despues armas contra los enemigos, sino les fueren primero otorgadas las gracias por ellos demandadas. E que tan poco no era cosa que conuenia à la honrra de los Padres remediarlo antes, porque podria dezir, que mas lo hauian hecho por miedo, que no por voluntad. E despues que el Consul dixo esto, promulgo vna ley, en la qual ordeno que ninguno pudieffe tener preso à ningun ciudadano Romano que se quisieffe escriuir para yr à la guerra, y que ninguno pudieffe veder los bienes de los que en ella estuuieffen, ni hazerles daño alguno. Esta ley pronunciada, luego todos los que allí estauan detenidos por deudas, dierõ sus nombres en escripto. E diuulgado el establecimiento por la ciudad muy presto se hizo gran ayuntamiento de gente, E saliendo el Consul cõ su hueste cõtra los Blosquos, puso su real bien cerca d' el de los enemigos. Los Blosquos estauan alegres por la discordia que sabian que hauia acaescido en Roma, & por esto têtaron, si pudieran, con engaño de noche acometer el Real de los Romanos. Mas esto no les aproueche cosa alguna, porque luego fueron sentidos de las guardas. E viniendo à la baralla, fueron los Blosquos vencidos, y sus tiendas robadas. E otro dia fuerõ à Sueffa, y Pomecia, en las quales se hauian acogido los enemigos. E dende à pocos dias fue tomado el lugar, y puesto à facomano, en cuya presa se remediaron los caualleros menesterosos. El Consul torno à Roma con su exercito con mucha gloria. E vinieron los legados de los Blosquos à Roma à demandar paz, la qual les fue otorgada por voluntad d' el senado, tomandoles parte de su campo.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS ROMANOS vencieron à los sabinos y Blosquos y a otras gentes, y de como fue continuada en Roma la discordia sobre las deudas.



QUISIERON LOS SABINOS espantar à los Romanos, y por esso mas fue el ruydo que no la guerra. De noche era, quando en la ciudad sono la nueua, como hauian llegado al rio Aniene, y q̄ robauan y destruhian lo que hallauan. Fue embiado contra ellos Aulo Postumo, que fuera Ditador en la guerra de los Latinos, y despues salio el Cõsul Seruio con gran multitud de gente. E no pudieron los Sabinos resistir à la fuerza Romana, & por esso en vna noche se dio cõclusion à esta guerra, E por esso los legados de los Auruncios vinieron al senado à intimar guerra à los Romanos sino dexassen libre el cãpo de los Blõsquos. Junto con los legados partio la hueste de los Auruncios, y como estuuiesse en Roma sin sospecha, luego que sono la fama de su venida, dexaron de respõder, y corrieron à las armas. E saliendo contra ellos, los vencieron en vna batalla. Vencidos los Auruncios, el pueblo vencedor esperaua los prometimientos d' el Cõsul, y la fe d' el senado, mas Apio Claudio (con la soberuia natural de su condicion) trabajaua de hazer vana la fe de su compañero, fauoreciendo que los deudores, ò pagassen lo que deuiã, ò fuesen puestos en manos de sus creadores. E luego que el mandamiento d' este Cõsul era intimado à algun cauallero, apelaua para el otro Consul su compañero. En esta manera se hizo gran ayuntamiento de gente en la casa d' el Consul Seruilio, y dezianle que por creer à sus palabras hauian ydo à la guerra. E pues asì era, ò que el hiziesse con el senado que cumpliesse con ellos, ò que les ayudasse, como ayuda el Capitan à sus caualleros. El Consul bien quisiera fauorecer al pueblo, mas no osaua, asì porque su compañero Apio era de cõtrario parecer, como porque sabia que los mas de los Padres no venian en ello. E en esta manera Seruilio Cayo en aborrecimiento d' el pueblo, y en el diffauor de los Padres, Los

Padres dezian que era ambicioso, el pueblo que los hauia engañado. E leuantose vna cõtienda entre los Consules, sobre qual d' ellos consagraria el tẽplo de Mercurio. El senado remitió la determinacion d' esto al pueblo. Y el pueblo nombro para esta dedicacion à Marco Lectorio Centurio, no tanto por le honrrar, como por hazer en ello mengua à los Consules. Los Cõsules estauan alterados, los Padres crecian en soberuia, los corazones d' el pueblo se encendian en yra, quando vehian que los creadores procedian por justicia contra sus deudores. Acompañando à esta discordia el temor de la guerra de los Sabinos, como fuesse mãdado que se escriuiessen, ninguno quiso dar su nombre. Apio Claudio dezia mal de su compañero, diziẽdo que el hauia causado todo esto por el prometimiento que la otra vez hauia hecho al pueblo sin consejo d' el senado. E que no pensassen que la republica era desamparada, y el poderio Consular tornado en nada, y que el solo seria vengador de la magestad de los Padres. E como anduuiesse cada dia gran multitud de gente armada, crecia la licencia d' el pueblo, y con esta crecia los males. E los Cõsules sin saberlo el pueblo, renunciaron su officio, quedando Apio en gracia de los Padres, y Seruilio en odio de entrambas las partes. E fueron Cõsules nuevos Aulo Virginio, & Tito Ventusio, y el pueblo no siendo cierto si estos Consules les serian fauorables, partiose en dos partes, y la vna se fue al monte Aduentino, y la otra à Esquilias. Oyendo esto los Consules, dixerono lo à los Padres, y temieron todos esta diuision, asì como cosa de la qual se podia seguir gran daño. E teniendo muchos cõsejos de la manera que tendrian para pacificar el pueblo, parecio à los Consules que era buen medio mandar citar de lante su presencia nobradamente todos los mancebos que estauan ayuntados. E como los citassen, ninguno respondio, mas toda la multitud ayuntada, dezia, que no hauia ya lugar para engañar mas el pueblo, y q̄ no podrian hauer vn solo

caual-

cauallero para yr à la guerra, sino jurasen primero que los hazian libres de las deudas. Como los Consules viesse la gran discordia, y que à ninguno podian castigar (porque todos hablaban jutos) hizieron relacion d'estas cosas en el senado. Y despues de muchas contiendas y turbaciones passadas, tres sentencias se dieron en el senado acerca de la peticion d'el pueblo. La vna fue de Publio Virgilio el qual dixo, que aquellos solos que por el prometimiento d'el Consul Seruilio hauian ydo à la guerra de los Bloquos, deuián ser libres. Tito Larcio dixo que no estauā las cosas en tiempo de poder dar gualardon à los que lo merecian, mas como todo el pueblo estuuiesse en obligacion de deudas, no se podria amatar el escandalo, si à todos juntos no se hiziesse la gracia, pues que todos la pediā. Apio Claudio que era de condiciō aspera y cruel, aborreciendo el pueblo, y fauoreciendo à los padres, dixo la tercera sentencia. No es razon q̄ este alborotō d'el pueblo quede sin pena, y para esto hagamos Ditador, d'el qual no puede ser apelado, y con esto cessara todo este movimiento, con el qual parece que todas las cosas estan turbadas. A muchos parecio esta sentencia de Apio aspera (como lo era en verdad) mas como siempre las cosas propias & priuadas dañan à los bienes publicos, vencio la sentencia de Apio, & hizo la electiō de Ditador, el qual fue Marco Valerio. E como quiera que el pueblo vido, que el Ditador era elegido contra ellos, no temieron, antes tuuieron buena esperança creyendo que guardaria la ley puesta por su hermano, ca no esperauan cosa triste de aquella familia. Confirmolos mas el mandamiento que dio, que fue conforme al d'el Cōsul Seruilio, por lo qual todos dieron sus nombres en escripto para yr à la guerra. E ayūtose tanta multitud de gente, quanta antes nunca fue ayuntada en Roma, de manera que se hizieron diez legiones. Las seys d'ellas se dieron à los Consules, à cada vno tres, y al Ditador quatro, Ya los Esques hauian entrado en los terminos

de los Latinos, y los embaxadores d'ellos pediā socorro al senado, y fue embiado en su ayuda el Consul Vetulio. E los Esques dexado los campos, fiarō se mas en la espessura de los montes, que no en las armas. El otro Consul fue contra los Bloquos, & puso sus tiendas acerca de los enemigos. E aun que eran mas en numero que los Romanos, fuerō por ellos vencidos, y sus tiendas fueron tomadas, & siguieron los en el alcance hasta Velitras, y como entraron juntamente los vencedores con los vencidos, mas sangre se derramo allí de entranbas las partes, que no se hauia derramado en el campo. E à los que quedarō sanos, los Romanos les otorgaron paz, porque se pusieron en sus manos sin armas. Entretanto que las cosas susodichas se hazian en la tierra de los Bloquos, el Ditador vencio à los Sabinos, que eran mas poderosos, y les tomo sus tiendas. Esta fue la batalla mas clara que fue vencida por los Romanos en aquel tiempo, despues de la que se dio acerca d'el lago Regilo. E tornando à Roma, el Ditador fue rescebido cō grã triumpho, & Diose le sobre todos los otros honores este, que tuuiesse para siempre vna silla alta, en la qual el se assentasse y sus descendientes, quando se celebrasen fiestas, o juegos en el lugar llamado Circo. Vencidos los Bloquos fuerō embiados moradores de Roma à poblar à Velitras. Y dende algunos dias pelearon los Romanos con los Esques cōtra la voluntad d'el Consul, porque no le parecia que estauan en buen lugar, mas los caualleros por poder tornar à Roma, antes q̄ el Ditador renunciassse su officio, porque no fueffen vanas las cosas que les hauia prometido, no curaron d'el peligro. Este su acometimiento sin discreciō, tuuo buen fin, ca viendo los enemigos el esfuerço de los Romanos, como quiera que teniā su real assentado en vn monte alto, huyeron espantados desamparando sus tiendas. Los Romanos quedando vencedores sin derramamiento de sangre, cogieron el campo y tomaron se à Roma con grandes despojos,

*Nota como siē
pre el cuyda-
do d'el bien
particular,
impide al biē
comun.*

CAPITVLO VIII. DE COMO FVE
*coninuada la diuision en Roma sobre las deudas,
 y de como mucha gente d' el pueblo se sa-
 lio de la ciudad. y assentaron su re-
 al en vn monte a tres mil=
 Las de Roma.*



ESPVES QUE EN tres partes fuera bien peleado, no se oluidaron los cuydados propios, mas los logreiros tuuierō tales cautelas, que no solo engañaron al pueblo, mas à vn al Ditador mesmo. E tornado el Consul Verusio cō su exercito à Roma, el ditador Marco Valerio propuso en el Senado las victorias d' el pueblo, porque teniendo consideración à ellas, determinassen lo que se hauiá de establecer acerca de las deudas. E como su proposición no fuessē agradable à los Padres, dixo estas palabras: No os agrado siendo auctor de concordia, pues espero que antes de muchos días desseareys, que Roma tenga muchos patrones tan fieles como yo. E quanto à lo que à mí pertenesce, no quiero tener mas engañados à mis ciudadanos, ni quiero ser ditador en vano. Por amatar las discordias civiles, tuuo necesidad la republica d' este magistrado, & impidió la execuciō la guerra de fuera. E agora teniendo paz con los de fuera, niégase à los de dentro. Mas quiero ver la discordia como hombre priuado, que no como Ditador. Diciendo esto renunció la Ditaduria, & saliose d' el Senado. E viendo el pueblo que por que no se hazia lo que el en su fauor pedia, hauiá renunciado el magistrado, acompañaron lo con muchas alabanças hasta su casa. E los Padres temiendo que dexado el exercito solo no hiziesen conjuraciones, mandaron (so color de hazer guerra à los Esques) salir las legiones de Roma. Esto ordenado, vino à maduracion la diuision, ca dize se que tratarō los d' el pueblo de matar à los consules, porque no les hauián guardado el juramento. E por esto sin mandamiento de los cō-

fules mas de tres mil se subieron al monte sacro passado el rio Anicne. Algunos autores escriuieron, que esta gēte hizo la diuision en el monte Aduentino. E allí estuuieron algunos dias sin Capitan, y fortalecieron sus tiendas con palenques & cauas, & no haziā otro daño en la tierra sino tomar lo que les era menester para su prouision. Gran espanto puso esto en la ciudad, ca los que quedaron en ella d' el pueblo, temian à los Padres, los Padres tenian temor de los que hauián quedado. E así todas las cosas pensadas, pareció ser el mejor remedio trabajar de reconciliar el pueblo, por qualquiera vía q̄ ser pudiesse. E para acabar esto, deliberaron de embiar al pueblo vn Orador eloquente, muy amado de la gente comun, que hauiá nombre Menenio Agripa. Y entrado en el real, no curó de hablar por aquella manera alta que acostumbraua en los casos arduos, mas solamente se dize que les propuso este exemplo. En el tiempo en que los miembros todos d' el cuerpo d' el hombre no estauā juntos, como lo estan agora, mas cada miembro tenia su consejo y parecer, indignaron se todas las otras partes contra el vientre, y dezian, que todo su trabajo, todo su exercicio era para seruir al vientre, y que el se estaua ocioso, y que no hazia sino gozar de todos los deleytes. E por esto todos los miembros hizieron su conjuracion contra el vientre, de manera que la mano no leuasse manjar alguno à la boca, ni la boca lo tomasse, ni los dientes lo masticassen. E como quisiesse con esta yra do mar al vientre con hãbre, todos los miembros con el cuerpo llegaron à la muerte por la gran flaqueza, por lo qual, conocido despues su error, trabajauan de seruir al vientre, porque de allí se prouecian y gouernauan todas las otras partes d' el cuerpo. E comparo despues la discordia que era entre el pueblo y los Padres à esta que tuuieron los miembros con el vientre, y tanto pudieron sus palabras, que emblandeció sus coraçones & los inclinó à dessear concordia. E començose à tratar la paz entre el pueblo y los Padres,

*Notable exēplo para atra-
 her el pueblo
 à concordia.*

Oracion.

y con-

Nota quando se hizo el officio de los Tribunos del pueblo y por que cause.

y concluyose con condicion, que el pueblo tuuiesse dende adelante sus officiales, à los quales pudieffen tener recurso contra los Consules, y que ninguno de los Padres pudieffe tener en este officio. E fueron dos estos Officiales, los quales se llamaron Tribunos d'el pueblo. Los primeros fuerõ Gayo Lucio, y Lucio Albino. Estos tomaron despues otros tres compañeros. Consules fueron Espurio Calsio, y Postumo Camino, en cuyo tiempo se hizo paz con los Latinos, para la qual firmar el vno de los Cõsules se quedo en Roma, y el otro fue cõtra los Blosquos. Vencidos los Blosquos, huyeron à vn lugar llamado Longula, y tomaron los Romanos la villa. Despues el Consul acometio con gran fuerça à los Coriolos. E hauia en el real de los Romanos vn mancebo de los mas nobles muy prõpto en consejo y mano, el qual era llamado Marcio, y despues le fue puesto por sobrenombre Coriolano. Este como viefse que las legiones de los Blosquos venian cercados à los Coriolos, no curo d'el los, mas aguardo q̄ los enemigos abriesen alguna puerta. Pues como los enemigos saliesen por vna puerta, entro Marcio dentro, y fue causa q̄ la villa fue tomada, y los Blosquos fueffen vencidos. En este año murio Agripa Menenio el Orador, & por su gran pobreza no bastaron sus bienes para los gastos de su sepultura, mas el pueblo por el gran amor que le tenia hizo entre si repartimiento para los complir. El año siguiente fueron Consules Tito Greganio, & Publio Minucio. Este año como quiera que fue quieto (porque no houo en el guerra) fue bien graue por la gran hambre, ca no se hauian sembrado los campos por la discordia, que el pueblo tenia con los Padres. E tanto crecio, que vinièran à perecer, si los Consules no proueyeran de hazer traer pan à Roma, no solo de los lugares comarcanos, mas aun de los apartados y de Sicilia. E como tuuiesfen comprado trigo en Cumas, el tyranno Aristo demo les embargo las naues, por los bie-

nes que los Tarquinos hauian dexado en Roma, ca hauia quedado su heredero. E vino trigo de Hetruria por el Tiber, cõ el qual el pueblo fue sustentado. En la tierra de los Blosquos no les quisieron vender trigo, mas antes fueron en gran peligro los que lo yuan à comprar. Fueron despues Consules Marco Minucio, & Aulio Sempronio, en cuyo año se traxo gran cantidad de trigo de Sicilia. E tratabase en el Senado quanto se daria d'ello al pueblo. Muchos dezian, que en tonces era tiempo de apremiar el pueblo para que pagassen las deudas. En los primeros se mostro Marcio Coriolano enemigo d'el poderio Tribuciano, el qual dixo: Si el pueblo quiere trigo, tome sus derechos à los Padres. Como se ha de sufrir que los d'el pueblo tengan officios para nos hazer passar debaxo d'el yugo, como si nos houieffen redemido: Suffrire mas estos agrauios? El que no suffrio al Rey Tarquino, tolerara esto? Vayan se pues al monte sacro, tomen el trigo de los campos, como lo hizieron agora tres años, vsen d'el pan que hizieron ser fuyo con su saña, que yo oso dezir que este mal se hizo por no los hauer domado, ca ellos mas son para labrar los campos, que no para se hazer temer con armas. Esta sentencia fue vista à los Padres ser muy peligrosa, y à toda la ciudad altero, & puso se toda en armas: demanera que todo el pueblo propuso de perseguir à los Padres, assi como à enemigos, sino entregassen à Marcio Preso en manos de los Tribunos. En tan gran turbacion, los Padres començaron à ablandar, y tentar si podrian librar à Marcio d'el peligro, y dezian, Mirad que es vuestro ciudadano y senador, & sino le quereys absoluer como à innocente, dad nos lo como à culpado. E al salir d'el senado hizo se gran ruydo para lo tomar, mas los Tribunos lo pacificaron, diziendo que querian señalar dia para le condenar por sentencia. E venido el dia de la sentencia, huyo, por lo qual fue condenado en ausencia. Y el yendose à los Blosquos, hizo se su amigo, amenazando à Roma. E los Blosquos

Oracion.

E

recibieron lo muy benignamente, y tãto le hazian mas fiestas, quanto lo vehiã indignarse cada día mas contra Roma, & posaua en la casa de Actio Tulio principe de los Blofquos, gran enemigo de los Romanos.

CAPIT. IX. DE LA GVERRA QUE los Blofquos hizieron contra los Romanos, en la qual vino por su Capitan Marcio Coriolano, y de como salio à el la madre para le rogar que no hiziesse mal à su ciudad.

Nota que o por ventura este hombre fingio que le hauia aparecido Iupiter, porque le diessen credito, ó si vido vision fue del demonio que le dixo que era Iupiter, por los tener en error de la idolatria.



PRES ESTANDO MARCIO en la casa de Actio Tulio, tratauan entrambos la manera q̄ podrian tener para hazer guerra contra los Romanos. No podiã persuadirse, que su pueblo querria tomar de nueuo armas contra los Romanos, visto q̄ tãtas vezes auia sido d' ellos vencidos. Allende d' esto veyan q̄ la mayor parte de su iuuẽtud era muerta en muchas guerras y batallas passadas, y postre ramente de pestilẽcia, y q̄ los animos de los q̄ quedauã estauã debilitados y abatidos. A esta causa les parecio ser necessario far de alguna nueua arte, o industria, para desptaren los animos de los suyos el odio antiguo (qu' era ya casi apagado) y encẽderlos à nueua yra cõtra los Romanos. E aparejauan se entõces grandes fiestas y juegos en Roma. E la causa d' ellos fue, q̄ vn seõor (el día de la fiesta antes q̄ los juegos se començassen) hirio à vn su sieruo, & como quiera q̄ la solennidad se hizo aquel día, no fue hecha religiosamente. E Prouose esto porque no mucho despues aparecio en sueños Iupiter à vn Romano d' el pueblo, llamado Tito Latino, y le dixo que no le hauian agrado los juegos que se hauian celebrado en la fiesta passada, y que mas hauian sido para prouocar su yra, q̄ no para la amansar, y q̄ si queriã librar su ciudad de peligro, que tornassen à celebrar la fiesta. E como este varon temiesse de dezir esto à los Confules, dízese, que fue herido de enfermedad de la qual no pudo sanar hasta que lo re-

uelo en el senado. E aun fue tollido de todos sus miembros: demanera que no pudo venir con sus pies al senado, mas fue à el traydo. E despues que conto su vision en presencia de los Padres, torno sano à su casa. E por esto se establecio por el senado, q̄ se hiziesen otra vez los juegos con mas complimiento. E vinierõ à esta fiesta muchos de los Blofquos, por amonestacion de Acio Tulio. E antes que se començassen los juegos, Acio Tulio que à ellos viniera, fue para los Cõsules (como lo tenian concertado el y Marcio) & dixoles que les queria descubrir vn secreto muy vtil à la Romana republica, & apartada toda la gente dixo: Cierito lo que quiero dezir, contra mi condicion lo digo, por ser cosa q̄ toca à los mios, & por esto no lo digo como acusando los, mas por sola vuestra auisacion. Los coraçones de los mios mas son mouibles que yo querria, y porque conosco, que nosotros mas biuimos por vuestra virtud, que no por nuestra paciencia, os auiso que esta aqui gran multitud de Blofquos, y temo que estãdo la ciudad ocupada en las fiestas, no quieran intentar alguna cosa contra Roma, como en otro tiempo se intento por los mãcebos d' esta ciudad contra los Sabinos. E porque yo sentiria mucha pena de qualquiera mouimiẽto que se hiziesse, acorde de os auisar, por complir con mi lealtad. Y para esto tengo en voluntad de me tornar luego para mi casa, por que no se tenga sospecha de mi, si presente estuuiesse, quando alguna contienda acaesciesse. E diziendo esto, fue. Los Confules hizieron relacion d' esto à los Padres. Y ellos dando fee à lo dicho (por ser el auctor varon de gran auctoridad) mandaron pregonar, que todos los Blofquos saliesßen aquel día de la ciudad. E los Blofquos espantados d' este mandamiento, tomarõ lo à gran injuria, y dezian contra los Romanos, que asì como à contaminados los hauian lançado de sus fiestas. E caminãdo para su tierra, salio à ellos Acio Tulio, que ya los estaua esperando, & oyẽdo sus queixas & fauoreciendolas, leyo toda la multitud à

Esto que se dice de su enfermedad tambien le vino siendo causador el demonio, permitiendole los dios verdadero pueden atormentar los cuerpos humanos con enfermedades

Nota las causas de los miliciosos.

vn

Oracion pa-
ra pronocer
à yra.

vn campo, & siendo allí ayuntados, hizo les esta oracion para los indignar contra los Romanos, & dixo: Comoquiera que oluideys agora todas las injurias viejas, y todos los males passados, que el pueblo de los Romanos, ha hecho à la gente de los Blosquos. Querria saber que sentis en vuestros coraçones de la injuria, q̄ en este dia haueys rescebido? En que offendimos nosotros à los juegos? No haueys mirado como han este dia triumphado de nosotros? Que diran los que oyeren, que nosotros solos entre tantos estrangeros, con nuestras mugeres & hijos fuimos echados ran abiltadamente con boz de pregon de sus fiestas? Por ventura no pensaràn que cometimos algun maleficio, por el qual merecimos esta verguença que hoy nos es hecha? E no penseys, que si vn dia mas esperaredes, pudierades escapar de la muerte. En esto os han anunciado guerra, & mal para ellos, si vosotros soys hombres. Indignados pues los Blosquos con estas palabras, luego que llegaron à sus casas ayuntaron todas sus gentes para venir contra los Romanos. E por concordia de todos fueron eligidos por Capitanes Acio Tullio, y Marcio Romano, que allí estaua desterrado. Demanera que Marcio Coriolano vino contra Roma, y tomo la Colonia d'el circo, y echando d'ella à los Romanos, entregola à los Blosquos. E pasando despues à la carrera Latina, tomo otros lugares, & à la postre leuo su hueste à la ciudad de Apedo, y assento su real à cinco millas de la ciudad de Roma. E desde allí destruhia, y talaua los campos Romanos, mandando solamente guardar los que eran de los Patricios. Esto hazia, o porque era enemigo d'el pueblo, o por tornar à despertar la diuision entre los Padres y el pueblo. Fueron elegidos Consules Espurio Nauncio, y Sexto Furio. E poniendo guardas por los muros, començo el pueblo de aparejarse (no de buena gana) para la batalla. E plugo al senado de embiar embaxadores à Marcio Coriolano para tractar paz. Hallaron en el muy dura respuesta, antes co-

mo muy indignado les dixo: Si los Romanos tornan los campos à los Blosquos, vengan à tractar paz, donde no, se pan, que yo pues halle en ellos buen acogimiento, quando mis ciudadanos me injuriaron, los tengo de defender. Fueron otra vez embiados los embaxadores, & no los consentieron entrar en el real. Salieron despues los sacerdotes vestidos con sus vestiduras pontificales, à le rogar por paz, los quales no pudieron aleançar mas que los embaxadores. Entonces las matronas començaron à hazer sus ayuntamientos en la casa de Veturia madre de Coriolano, y de Volurnia su muger, para que fuesen al real à demandar paz, por prouar si podrian ellas defender por lagrimas la ciudad, que los varones no se atreuiàn à amparar con armas. E como llegaron acerca d'el real, fue dicho à Coriolano que venia gran compania de mugeres, mas el tan obstinado tuuo su coraçon por sus lagrimas, como lo hauia tenido à las suplicaciones de los legados, y sacerdotes. E como vno de los suyos conociesse à su madre, que venia entre su nuera, & dos nietos hijos de Coriolano, dixole: Si los ojos no me han engañado, aqui vienen tu madre y tu muger con tus hijos. Como el oyo esto poco menos salio de sentido, y como fuesse à rescebir à la madre y la quisiesse abraçar, ella conuertio las lagrimas rogadoras en yra, & dixo: Primero que consienta que me abraçes, quiero saber si soy venida à hijo, o à enemigo? O si tu madre esta como captiua en tus tiendas? A esto me ha traydo la luenga vida, y la vejez desdichada, que te haya visto desterrado, y despues enemigo. Como podiste estragar la tierra, que te engendro & crio? Como no se partio de tí la yra, quando entraste en los fines de Roma? No te acordaste viendo la ciudad, & dixiste en tu coraçon, alli esta mi casa, mis dioses, mi madre, mi muger, & mis hijos: Si yo no pariera, no tuuiera Roma hoy quien la combatiera, & muriera libre en tierra libre. Yo no puedo pa-

Nota las pala-
bras de la man-
dre al hijo.

E ij

decer cosa que no sea à tí mas torpe, que à mí vergonçosa, ca no puedo biuir tanto, que sea maltractada. Mas mira à tu muger, y à tus hijos, los quales (si tu quieres passar adelante en lo que has començado) o seran muertos , o puestos en luenga seruidumbre. E acabadas las palabras de la madre, abraço à la muger & hijos, y llorando todas las mugeres, el coraçon de Coriolano fue tan quebrantado & mouido à compasion, que luego se partio con su gente de los campos Romanos. Algunos dizen que despues fue muerto por los Blosquos, porque hizo esto. Mas Fabio auctor antiqvisimo dize, que biuio hasta la vejez. E los varones Romanos no tuuieron embidia de la gloria de las mugeres, porque entonces mucho se biuia sin perjuizio de la fama agena. E para memoria desto fue vn templo edificado à la fortuna, pintandola en el en forma de muger. E tornaron despues los Blosquos junto con los Esques à correr los campos Romanos. E como los Esques no quisiessen por Capitã à Acio Tulio, diuidieron se en dos huestes. Ela fortuna fauorecio al pueblo Romano, el qual vencio en batalla porfiada à estas dos huestes. E fueron despues Consules Tito Sicinio, y Gayo Aquilio. Cupo la prouincia de los Blosquos à Sicinio, y à Aquilio la de los Heruicianos, que tambien hauian tomado armas contra los Romanos. En este año fueron los Heruicianos vencidos, y los Blosquos ni fueron vencedores, ni vencidos. Succedieron en el consulado Espurio Calsio, y Proculo Virginio, en cuyo año se firmaron pazes con los Heruicianos, tomandoles parte de sus campos, y el Consul Calsio era de parecer que se repartiessen en dos partes, la vna para los Latinos, y la otra para el pueblo Romano.

CAPITVLO X. DE COMO FVE ESTABLECIDA EN ROMA LA LEY LLAMADA AGRARIA, Y DE LA DISCORDIA QUE DELLA NASCIO. Y COMO LA GENTE ROMANA POR ESTO NO QUERIA YR CONTRA LOS ENEMIGOS.



EN ESTE ANNO SE promulgo primeramente por el Consul ^{La ley Agraria} Calsio la ley Agraria ^{ria.} la qual desde este su principio hasta estos nuestros tiempos nunca ha sido ventilada sin grandes movimientos. El tenor d' esta ley era, que todas las heredades ganadas se repartiessen y d' este parecer era Calsio, mas el otro Consul resistia à su largueza, con el fauor de los Padres. Y aun el pueblo todo no sentia bien de la largueza de Calsio. E por esto oyeron de buena voluntad lo q' Virginio les dixo, diziendo que el ofrecimiento de su compañero no era sino don lleno de pestilencia, pues queria ygualar los alyados con los ciudadanos, y que no era esto sino querer abrir vn camino para alcançar el reyno, y que el bien queria que se repartiessen los campos ganados, mas esta particion que fue se entre solos los ciudadanos Romanos. E plugo al pueblo el parecer deste Consul. E viendo Calsio que fuera notado de ambicion en la largueza de la ley Agraria, y que los suyos lo hauian menospreciado, penso de los reconciliar cõ otro beneficio, & porello mando que todo el dinero, que estaua ayuntado de la vendicio que se hauia hecho al pueblo d' el trigo de Sicilia, que se tornasse à los que lo hauian comprado. E creyendo el pueblo, que todos sus intentos eran por alcançar el reyno en estas mercedes que hazia, de spreciarõ este su beneficio, como si todos tuuieran gran abundancia de dineros. Despues que este Consul Calsio houo acabado su officio, fue por esta sospecha condenado à muerte. Algunos dizen que su padre mesmo sabiendo la intencion mala que tenia de alcançar el reyno, lo mato dentro de su casa, y dedico sus

bienes à la Diosa Ceres. Fueron Consules Seruilio Cornelio, & Quincio Fabio. No duro mucho la yra d' el pueblo contra Casio, por la dulçura de la ley Agraria, y encendiendo se con la codicia, malignauan contra los Padres. Este año el Consul Fabio defraudo à los caualleros en la presa de los Blofquos y Esques, por que la vendió toda, & la puso en el theso ro publico. Leuanto se discordia entre el pueblo y los Padres, por la qual los Blofquos y Esques siendo su capitan Emilio, vencieron con prospera batalla. E mas daño hizieron quando huyan, que en la batalla, porque no los querian seguir los caualleros Romanos por el enojo, que tenían contra los Padres. En este año se hizo el templo de Castorio, que fuera prometido en la batalla, que se dio contra los Latinos. Alterose este año el pueblo con la dulçura de la ley Agraria, & los Tribunos d' el pueblo lo fauorecian, los Padres lo contradexian: demanera que fue renouada la discordia. Hizieron Consules rezios para resistir al pueblo. Despues el año siguiente fueron Consules Marco Fabio, y Lucio Valerio, en el qual tuuieron gran contienda con los Tribunos d' el pueblo. Este nombre Fabiano se hizo bien sonar en Roma, ca siendo Consules tres asì llamados successiuamente, houieron se de vn tenor contra los Tribunos d' el pueblo. Los Blofquos se reuelaron, & no hauia en Roma fuerças para hazer guerra à los de fuera, porque toda se hazia de dentro. E juntaron se à las voluntades enfermas de los Romanos, señales celestiales que los amenazauan. E como fueron los aduinos preguntados de la significacion d' ellas, dezian que por esto aparecian, porque no se celebrauan las cosas sagradas como deuián. Este espanto fue quitado de sus coraçones quando vieron que Oppia Virgen Vestal fue enterrada uiua por el incesto que hauia cometido. E fueron el año siguiente Cõsules Quincio Fabio, y Gayo Tulio, en el qual no fue menor la guerra de dentro, que la de fuera. Los Esques tomaron armas, los

Veyos vinieron à correr los campos Romanos. E creciendo el cuydado d' estas guerras, fueron elegidos Consules Ceso Fabio, y Espurio Furio. Los Esques estauan sobre Atona ciudad de los Latinos. Los Veyos llenos de robos, amenazauan à Roma, y dezian que la querian venir à cercar. E como estas nueuas deuieran espantar los animos d' el pueblo, mas se enfalçaron con ellas, y dezian que no estaua en la mano de los Padres la caualleria d' el pueblo. E los Tribunos viendo que el tiempo era tal, que la necesidad haria confirmar la ley Agraria à los Padres, concordaron se con ellos, & asì consintieron, que se escriuiesse gente para hazer dos huestes. El Consul Fabio fue señalado para yr contra los Veyos, y Espurio contra los Esques. E contra los Esques no se hizo cosa digna de memoria. E Fabio mas hizo contra los ciudadanos, que no contra los enemigos. Este varon sostuuó entonces solo la republica, la qual el exercito por aborrecimiento suyo dexaua perecer, en quanto en si era. E viendo que mas artes eran menester para regir los ciudadanos, que no para vencer los enemigos, torno se à Roma, no tanto glorioso por la batalla, quanto por hauer sabido declinar el aborrecimiento, que le tenían sus caualleros. E los Padres alcançaron, que el consulado quedasse en la gente Fabiana, y por esto eligieron en Consul à Marco Fabio, & dieron le por compañero à Gayo Manilio. Torno otra vez la discordia. Los Veyos sintiendo esto, deliberaron de tornar à la guerra, y todos los pueblos de Hetruria les embiauan socorro, no tanto por les ayudar, como por la esperanza que tenían, que Roma se perderia por las discordias que en ella hauia. E los Consules Romanos no tenían temor sino de sus fuerças, y de sus propias armas, acordauan se de la batalla passada, & temian que su hueste no quisiesse vencer à sus enemigos. E por esto no querian salir de sus reales, aguardando si por ventura el tiempo ablandaria las yras de los suyos, & sanaria sus coraçones.

E in

Oppia enter=
rada viua.

Los Veyos, y Hetruscos viendo que los Romanos no salían de su real, allegauan se mas à ellos à los prouocar à la batalla, mas viendo que no se mouían, començaron à baldonar à los Consules, y à su exercito, diziendo, que inuentauan las discordias para remediar à su temor, y que los Capitanes no se fiauan en sus caualleros. E como los Veyos y Hetruscos dixessen estas cosas junto con el palenque de los Romanos, enojaron se mucho d'ello los Consules, & aun el exercito se indigno, y començaron todos à desfeear la vengança. E por esto toda la hueste vinieron à los cōsules à les demandar, que diessen la batalla, y que señalassen la hora. Los consules la dilatarō por indignar los mas contra los enemigos, & aun por que despues que les fuesse otorgada, fuesen con mayor yra contra ellos. Viendo esto los enemigos, y pensando que no osauan salir los Romanos contra ellos, tomaron mayor osadía, & començaron à dezirles muchas palabras injuriosas. E no pudiendo ya mas el pueblo Romano sufrir sus injurias, yuan todos à las tiendas de los consules, y demandauanles batalla. El Consul Fabio hablo entre aqu'el tumulto, & dixo: Endereçando las palabras à su compañero. Yo se bien, Manilio, q̄ estos podrá vencer, mas que quiera saber d'ellos si tienen d'ello gana, ellos son la causa. Yo tengo determinado de no dar la batalla, si ellos no juraren primero de tornar vencedores d'esta pelea. El cauallero Romano ya ha faltado vna vez à su consul en la batalla, porello jure primero, porque no falte à los Dioses. El Centurio (que era Marco Flauolecio) juro primero, & dixo: Yo juro por Iupiter y Mars, de tornar con victoria d'esta pelea. E por manera semejable juraron todos los d'el exercito. E acabado el juramento, fue hecha señal para salir à la batalla. E luego los Romanos tomaron sus armas, & puestas en orden salieron à la batalla, & dando bozes llenos de yra contra los Hetruscos, dezian: dezid agora las palabras, que estos otros dias deziades? Veamos si sabeys pelear mejor

con la lengua, que con las manos. En este dia (que fue de gran virtud à los Romanos) la gente Fabiana tuuo singular excellencia.

CAPITVLO XI. DE COMO MVRIO Quincio Fabio, y el Consul Manilio en la batalla, que se dio à los Hetruscos, y de como toda la familia de los Fabianos tomo cargo de la guerra de los Veyos, en la qual murieron.



NO TENIAN LOS Romanos pensamiento que las cosas hauian de tener mas dificultad, que hauian tenido en la batalla de los Esques, mas aun antes se esperauan mayores cosas por la yra que tenian de las palabras, que los enemigos les hauian dicho. En otra manera vino la cosa, ca nunca antes en ninguna de las batallas passadas el pueblo Romano rescebio tanta afrenta como en esta. E tanta priessa se dieron para salir al campo, que la batalla se dio sin ninguna orden, la qual fue bien cruelmente herida de entrambas las partes. Entre los primeros q̄ hirieron en los enemigos, fue Quincio Fabio, que hauia tres años que fuera Consul. Este con grandissimo esfuerzo acometio à los Veyos. E como lo vido vn Toscano, o Hetrusco estar en medio de la batalla, y hazer tan gran daño, metiolo la espada por los pechos. E luego que gela facaron de la llaga, dió el anima, bien sintieron entrambas las huestes la muerte d'este varon. E como los Romanos se començassen à retraher, dixoles el consul Marco Fabio. Esto es lo que jurastes, de tornar huyendo à vuestros reales? E temeys mas à los enemigos Flacos, que à Iupiter y à Mars por los quales jurastes? Yo pues aun que no jure, o tornare vencedor, o cahere muerto peleando aqui acerca de Quincio Fabio. E Gayo Fabio (que hauia sido consul el año passado) dixo: Crees Hermano, que por tus palabras haras que peleen?

Oracion.

leen? Los dioses (por los quales jurarō) lo haran, nosotros hagamos como caualleros, así como conuiene à nuestro linaje, & animemos sus coraçones mas cō exemplo que con palabras, poniendo primero que todos las manos à las armas. E así tomādo sus lanças estos dos Fabios, acometieron primero y tornaron cōtra los enemigos, por lo qual prouocaron à toda su hueste à hazer lo mesmo. E como ya la batalla de la vna parte se rehiziessse, el consul Manilio, que tenia cargo de la otra, daua priessa para tornar los suyos à la pelea. E siguióle la fortuna, ca así como de la otra parte los caualleros de los enemigos siguieron à Quincio Fabio, así este cōsul fue seguido de la otra, ca como los Romanos otra vez se quisiessen retraher, el se ofrecio en la delantera, & hizo tomar todos los passos, por los quales los enemigos podian huyr. Esto fue causa, que los Hetruscos encendidos con la rabia de la desesperacion, se juntaron muchos d'ellos, y acometieron al Consul, y mataron lo. Crescio con la muerte d'el Consul la osadia en los Hetruscos, y los Romanos houieron tanto temor, que fueran vencidos si los legados (tomando el cuerpo d'el Consul) no abrieran vna puerta, por la qual se pudiessen yr los enemigos. E huyendo, vinieron à caher en las manos d'el otro Consul vencedor: adonde ya otra vez hauian sido desbaratados. E despues de alcançada aquesta noble victoria, tornaronse los Romanos tristes por la muerte de dos tan claros varones. E concediendo el senado el triumpho al Consul que quedo biuo, mas el no lo quiso rescibir, diziendo: Toda mi familia esta triste por la muerte de mi hermano Quincio Fabio, y la republica huerfana muerto el vno de los Consules, pues como todo este lleno de luto, no es razon que ponga sobre mi cabeça la corona Laureana, que se da en señal de victoria. E mas claro fue por este despreciado triumpho, que si lo rescibiera, ca muchas vezes la gloria despreciada en vn tiempo, torna despues con mayor abundancia.

E mando luego entender en las honrras d'el compañero y hermano, y el era alabado en entrambos, ca dandoles el sus alabanças, cabiale gran parte d'ellas. E fueron elegidos Consules Ceso Fabio, & Tito Virginio, los quales (antes de todas las cosas) propusieron de concordar el pueblo con los Padres, haziendo que los campos ganados se diuidiessen por yqual, diziendo que era cosa justa que los tuuiessen aquellos con cuya sangre y trabajo se hauian ganado. Los Latinos erā despues enojados por los Esques, & porello fue embiado el Consul Ceso en su ayuda, el qual robo sus campos, y ellos huyeron à sus fortaleças. En este tiempo los Veyos ni hazian guerra manifiesta à los Romanos, ni cessauan d'ella: demanera que eran enemigos mas continuos que graues. Considerando esto la familia de la gente Fabiana, fueron se todos al senado, y el Consul Fabio hablo por su gēte, y dixo: La guerra que Roma tiene con los Veyos, o Padres conscriptos, mas tiene necesidad (como veyos) de guarda continua, que no de gran numero de gente, & por esto curad vosotros de las otras guerras, y encomendad esta à la gente Fabiana. Nosotros os prometemos, que siempre sera en ella guardada la magestad d'el imperio Romano. Nuestra voluntad es de hazer esta guerra con nuestra hacienda, no queremos que la republica pague nada. Por todo el senado le fueron hechas muchas gracias. E saliendo d'el senado, acompañaronle todos los de su linaje (que à la puerta le estauan aguardando) hasta que vino à su casa. E mando à todos que otro día viniessen armados à su casa. Por toda la ciudad bolo esta fama, y todos los alabauan, diziendo que vna familia queria tomar en si todo el cuydado de la ciudad. E ayuntados otro día (segun el mandamiento d'el Consul) salio el en medio d'ellos, y mando leuar delāte sus banderas. E nunca anduuo por Roma exercito menor numero, & mas claro en fama, que fue este de los Fabianos. E fueron trezientos

Nota que muchas vezes la hōrra despreciada, haze mas glorioso al hōbre, que si la rescibiera.

& feys caualleros todos Patricios de vna gente y familia, tan nobles, que qualquiera d'ellos podía ser capitán de vna gran hueste. E salieron de Roma acompañados de otros muchos amigos, & pusieron su real en los términos de los enemigos. E robauan los campos, y talauan la tierra de los Veyos. En Roma fueron Consules Lucio Emilio, & Gayo Seruilio. Los Veyos demandando socorro à los Toscanos, prouaron muchas vezes sus fuerzas contra los Fabianos, mas siempre fueron vencidos. Viendo los Veyos su perdición, ayuntaron gran gente de los Toscanos, & hizieron foltar mucho ganado por los campos, & pusieron se en celadas entre la ciudad & los Fabianos. E como los Fabianos vieron los ganados (no teniendo temor de los enemigos, por las muchas victorias, que d'ellos hauían hauido) salieron sin orden à robar el campo, & así cayeron en las celadas. E peleando esforçadamente con los de la primera celada, retraxeron se à vn lugar estrecho todos, & haziendo desde allí gran daño los Fabianos en los enemigos, ellos desampararon el lugar huyendo. E como los Fabianos los siguiessen como à vencidos, salieron les à las espaldas de la otra celada, & los que hubian tornaron: demanera que tomados en medio, todos fueron allí muertos peleando como varones. E murieron en esta batalla treziētos y feys caualleros de la familia Fabiana, en quien Roma tenia gran esperança, y no quedo de todo su linaje sino vn solo mancebo, que por no tener edad no hauía ydo con los otros. Este fue despues cabeça d' el linaje, y gran amparador d' el pueblo Romano.

CAPITVLO XII. DE COMO LOS HERUSCOS o Toscanos vinieron sobre Roma, y fueron vencidos por los Romanos, y de la diuisiō que fue entre el pueblo y los Padres.



QUANDO ESTA DEDICHA acaescio à los Fabianos, ya eran Cōsules en Roma Gayo Horacio, & Tito Menenio. E fue embiado Menenio contra los Toscanos, q̄ se hauían ensoberuecido por la victoria hauida, & fue vencido d'ellos. E los enemigos vinieron sobre Roma, y tomaron el Ianiculo, y passaran el Tiber, si el Consul Horacio no fuera venido de la tierra de los Blofquos. Este año fue tambien de gran hambre, & las batallas todas fueron acerca de los muros de la ciudad. E los Romanos ordenaron otro tal engaño, contra los Toscanos, como fue el que ellos hizieron contra los Fabianos. E fueron Consules Aulio Virginiō, y Espurio Seruilio. Y queriēdo robar el ganado los Toscanos, fuerō tomados en las celadas, & porque eran mas, fue mayor el numero de los q̄ murieron. Esta victoria fue causa de otra mayor, ca encendiendo se en yra los Toscanos, passaron de noche el Tiber, y acometieron las tiendas d' el Cōsul Seruilio, adōde fueron otra vez vencidos, y se retraxeron al Ianiculo. Y el Consul passando el Tiber, destruyo el real que los enemigos tenian en el Ianiculo, y despues siēdo de día claro, vencio los por batalla, en la qual fueron muchos de los Toscanos muertos. E quitados los impedimentos d' estas guerras de las puertas de Roma, proueyeron la ciudad de trigo, trayendolo de campania. E de la abundancia, & ocio, nacieron otra vez los males, & faltando la guerra cō los defuera, comēçose con los de dentro. Los Tribunos comēçarō à mouer su veniō cō la ley Agraria cōtra los Padres y duro esta discordia hasta q̄ los Veyos jūtos cō los Sabinos tomarō armas contra los Romanos. El Cōsul Publio Valerio ayuntado los Latinos, y Heruiciōs, vino con su exercito contra ellos. E acometio luego las tiēdas de los Sabinos q̄ estauan assentadas como por muro de sus cōpañeros. Y tanto temor houieron, q̄ derramados por vna pte y por otra les tomo vna puer-

puerta de su real: demanera que mas fueron los que murieron dentro d' el palenque, que en la batalla. E como los Veyos espantados corriessen à las armas, & se juntassen con los Sabinos, fueron entrambos à dos exercitos vencidos en aquella hora por los Romanos. E haziendo se estas cosas contra los Veyos, los Blosquos, y Esques pusieron su real en el campo de los Latinos, y començaron à robar sus fines. Mas estos mesmos Latinos tomando los Heruicianos, sin capitan Romano, & sin otro socorro salieron contra ellos, y les quitaron no solo las cosas que de su tierra hauian tomado, mas aun todas las otras, que en sus tiendas tenian. E despues que en Roma esto se supo, embiaron luego vn Consul contra los Blosquos, y no dexaron de hazer contra ellos todas las injurias que pudieron. E fueron Consules el año siguiente Lucio Furio, y Gayo Manilio. E cupo à Manilio la prouincia de Veya, en la qual no se hizo guerra, porque les fueron otorgadas treguas por quarenta años, dando ellos cada año cierto tributo de trigo. E fue tornada à renouar la discordia sobre la ley Agraria, el pueblo se embrauecia con los estímulos de los Tribunos, los Consules resistian no teniendo temor por la condenacion y peligro de los otros passados. E luego que acabaron su consulado, fueron tomados presos por Genuncio Tribuno d' el pueblo. E succedieron Lucio Emilio, y Opiter Virginio. E los Tribunos d' el pueblo, hizieron traer à la verguença por toda la ciudad à los Consules passados. Amonestando en esto que todos se guardassen de tomar el regimiento de la republica. E dezian los Padres. No son ya los apostamientos consulares, sino vna pompa mortal, ca luego que el officio se acaba, son acusados criminalmente por los Tribunos d' el pueblo. Y encendiendo se con estas palabras, començaron à tractar sus consejos, no tanto en publico como en secreto, y determinaron que los Consules acusados, fuessen por qualquier derecho, o fuerça librados. Y veni-

do el día que el Tribuno tenia señalado para juzgar à los Consules, fue hallado en su casa muerto. E oyendo esto el pueblo, que lo estaua esperando, concibió gran temor, & assi como la hueste se derrama muerto el Capitan, assi toda la gente que estaua ayuntada se derramo, tornando se cada vno à su casa. E los otros Tribunos fueron muy espantados, pues otra ayuda no sentian sino demandar el fauor de la ley sagrada, por la muerte d' el compañero. E los Padres no podian encobrir la alegría, que tenían de la muerte d' el Tribuno: demanera que biẽ mostrauan ser culpados en ella, y dezian publicamente, que assi se hauia de tomar el poderio de los Tribunos. E luego los Consules quisieron entender en impedir el poderio tribuniciano, y q̄ no se guardasse la ley q̄ tenía el pueblo en la electiõ de los Tribunos. E viẽdo esto el pueblo, començose à alterar, mas por el silencio de los Tribunos, que por lo que los Consules hazian, y dezian q̄ querian tractar de su libertad, pues que tornauan à las cosas antiguas, siendo muerto y sepultado el vno de sus poderios tribunicianos en Genuncio, y que otro camino era ya de buscar para resistir à los Padres, y que para esto que hiziessen ciertos maceros, para yr contra los Consules. E como se ayuntasse mucha gente à estas bozes, escogierõ todos por Capitan à Voleron Publio, y tan gran discordia se leuanto, que los Tribunos con Voleron hizieron açotar à vn maçero, que los Consules embiaron à ellos. E como los Consules en su persona quisiessen resistir à tan gran tempe-

*La magestad
sin fuerças po
co es segura.*

el pueblo. El pueblo hizo aquel año Tribuno à Voleron. El año siguiente fuerõ Cõsules Lucio Pinario, & Publio Furio.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS del pueblo continuaron su diuision sobre la ley de la election de los Tribunos, y de como los Blofquos desbarataron al Consul Apio.



OMO LOS PADRES resistiessen à las electiones de los Tribunos, queriẽdo que se hiziesen cõ su auctoridad, alterose el pueblo, & hizieron otra vez Tribuno à Voleron. Viendo esto los senadores, y conociendo, que la cosa hauia de venir à las manos, hizieron Cõsul à Apio Claudio, hijo de Apio, porq̃ sabian q̃ era aborrecido d'el pueblo, desde los debates que cõ el tuuo su padre, è dieronle por compañero à Quincio. En el principio d' este año no se trataua de otra cosa, sino de la ley que era en favor d'el pueblo. E así como Volerõ era inuentor d' esta ley, así Lectorio su compañero era auctor, y mas feroz porque era mas nueuo en el officio. Y estos Tribunos començaron à tractar de acusar à los Cõsules, mayormente à Apio, y à su familia, diziendo que eran todos muy soberuios y crueles contra el pueblo, y que los Padres no le hauiã hecho Cõsul, mas carnicero para atormentar y despedaçar la republica. E despues dixo el vno d'ellos al pueblo. Mañana venid todos aquí que yo hare q̃ la ley sea guardada, o morire por ello en vuestra presencia. Los Tribunos ocuparon el templo. Los Cõsules y Patricios vinieron al consejo por impedir la ley. El Tribuno Lectorio mandando prender à vnos, el Cõsul Apio dezia q̃ no tenia el poderio, sino sobre los d' el pueblo. Encendida por esta manera gran diuision, el otro Consul Quincio trabajo de sacar de allí à su compañero, y començo à ablandar y amansar al pueblo. Por esta manera se dio lugar, para que los Padres tuuiessen consejo, & dieron gra-

cias à Quincio, porque por su industria hauia cessado el Alboroto. Mas Apio Claudio no sentia biẽ d'ello, y dezia que por miedo dexauan perder la republica, y que el senado faltaua al Consul, mas no el Consul al senado. Mas fue vécido por voluntad de todos & así callo. Los Padres confirmaron la ley callando. Entonces fueron hechos los Tribunos por election, y añadierõ otro: demanera que fueron tres los Tribunos d'el pueblo dende adelante. Sabiendo los Blofquos la diuision de los Romanos, vinieron à correrles los campos. E Apio fue embiado contra ellos, & Quincio contra los Esques. Apio tenia en la hueste la mesma crueldad que tenia en casa, y tanto mayor, quãto allí no tenia atado su poderio con las cadenas de los Tribunos. Aborrecia al pueblo mas q̃ su padre, porque claro conocia que no lo podian ver. E por este odio q̃ los caualleros le teniã, y por la aspreza con que el los tractaua, teniã proposito todos de no hazer de voluntad sus mandamientos. E los Blofquos que sentian esta diuision, prouocauan los à la batalla, esperãdo que fin tendria la batalla, pues que los animos de los Romanos eran muy contrarios à su Cõsul, si seria como la que se dio siendo Capitan Fabio. Mas cierto esta batalla mas fuerte fue à Apio, que no fue à Fabio la otra, porque no quiso el vencer como Fabio, mas ser vencido, pues que sacãdo su hueste en el campo, torno huyendo à sus tiendas. E bien podieran los caualleros Romanos tomar las tiendas de los enemigos si quisieran, mas antes muchos d'ellos se gozuan de su desbarate. Ni el coraçon feroz de Apio fue mudado por esto, mas antes queria vsar de rigor contra los suyos. E los Legados & Tribunos le amonestarõ q̃ no quisiessse experimentar el imperio, cuya fuerça estaua en el consentimiento de los que obedescen. E publicamente dezian los caualleros, que aun que los llamassen no yrian à oyr su habla, & oian se bozes entre ellos en que pedian que se leuantasse el real d'el campo de los Blofquos, Vencido el Consul por esto,

esto, & viendo que perdía tiempo, y no hazia nada, mando leuantar el real. E como se hiziesse gran ruydo en la partida, vinieron contra ellos los Blosquos, y acometieron à los postreros, & hizieron mucho daño en ellos. El Consul enojado contra los suyos, llamo los à habla, & dixoles reprehendiendolos: O exercito traydor y defamparador de la disciplina militar, como haureys dexado vuestras señales? Donde estan las armas, y vuestras vanderas? E mando matar à los caualleros que hallo sin armas. E despues dezmar todo el exercito. Muy contraria fue la manera que el otro consul tuuo contra los Esques, ca siendo benigno, era muy amado de sus caualleros por sus beneficios. E por esto los enemigos no tuuieron coraçon de entrar en batalla con el, mas antes defamparando sus tiendas, dieron lugar à que los Romanos sin resistencia alguna robassen sus campos. E no se halla, que de otra guerra passada los Romanos tomassen tan gran presa. Este Consul repartio todo lo que tomo con sus caualleros, y alabaua los con muchas alabanças, que son cosas de que tanto plazer tomã los caualleros, como d' el premio. Mucho torno el exercito (que con este consul fue) manso con los Padres, diziendo que el Senado les hauia dado padre, y al otro exercito en que fue Apio por capitan hauian dado señor.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE CONTINUO la discordia entre el pueblo y los Padres, y como los Esques, Sabinos, y Blosquos fueron vencidos.



EL ANNO PASSADO fue notable, assi por las guerras hauidas defuera, como por las discordias, que dentro en la ciudad acaescieron, mayormente por la eleccion de los Tribunos. Mas el siguiente año (en el qual fueron Consules Lucio Valerio, & Tito Emilio) fue mas turbado, assi por las contiẽdas sobre

la ley Agraria, como por el juicio de Apio Claudio, el qual acusaron criminalmente los Tribunos d' el pueblo, assi como à sostenedor que la ley no fuesse guardada, ni los campos se repartiessen. Nunca ninguno antes d' este fue llamado al juicio d' el pueblo, que fuesse d' el tan aborrecido. Vino lleno de sus yras, y los Padres se esforçaron mucho à lo defender, porque era defendedor d' el senado, y vengador de su magestad. El mesmo Apio no tenia en nada à los Tribunos ni al pueblo, ni tenia temor de su juicio, & por esto nunca con el pudieron acabar los Padres que mudasse las vestiduras, y se humillasse, y hablasse con palabras blãdas, mas en todas las cosas mostraua su natural soberuia, y su rezia condicion. Viendo esta su constancia todos se marauillauan. E los Tribunos assignaron dia para lo condenar. E antes que viniesse este dia en el qual hauia de ser sentenciado, murio de enfermedad. E como los Tribunos quisiesse impedir sus honrras, no lo consintio el pueblo, mas antes oyeron de tan buena voluntad sus alabanças despues de muerto, quanto oyeran sus acusaciones quando biuia. Este año el Consul Valerio fue con su exercito contra los Esques. E como los enemigos no osassen salir à la batalla, començo à cõbatir su real, mas vna grã tempestad que sobreuino con truenos y granizo, le fue gran impedimento. E por esto despues que cesso la tempestad, se conuertieron à robar los campos. El otro Consul Emilio hizo guerra à los Sabinos. E porque los enemigos no salian, talaron les sus campos, & pulierõ fuego no solo à sus alquerias, mas à los arrabales adonde muchas vezes morauan. E despertando por esto los Sabinos, & saliendo contra los Romanos, fue entre ellos la pelea dudosa. E otro dia los Sabinos pusieron su real en vn lugar fuerte, lo qual visto por el Consul, partiose de alli con su hueste, dexãdo los como à vécidos. Entre estas batallas siempre duraua la guerra domestica, sobre el cumplimiento de la ley Agraria. E fueron Consules Tito Numicio, y Aulo

gínio. A Numicio cupo la prouincia de los Blosquos, & à Virgínio la de los Esques. E aquí rescibieron los Romanos daño de vna celada, por negligencia d'el Consul, mas la virtud de los caulleros reparo despues el mal rescibido. El otro Cõsul venció à los Blosquos, los quales se retraxerõ en la ciudad de Ancia, los Romanos dexando de combatirla por su fortaleza, tomarõles otro lugar llamado Cenon. Estando los exercitos de los Romanos sobre los Esques y Blosquos, los Sabinos llegaron (destruyendo los campos Romanos) hasta las puertas de la ciudad. E no passaron muchos dias quando los dos Consules con gran yra entraron en los fines de los Sabinos, y les hizieron mayor daño que ellos hauian hecho. El año siguiente fueron Consules Publio Quincio, & Quincio Seruilio. E fue este año semejante al passado. Los Sabinos robaron los campos de Roma, passando el río de Anie. E saliendo contra ellos el Consul Seruilio, gastoles toda su tierra, & torno se cõ gran presa. E fueron tambien los Blosquos vencidos por gloriosa batalla, así por la virtud d'el Capi-

tã, como por las obras de los caulleros. E Diose batalla campal, en la qual se deramo mucha sangre. Despues los Blosquos ayuntaron mucha gente, y acometieron el real de Quincio en la tercera vela de la noche. El Consul asfosgando el tumulto que se hauia leuantado, mando à los suyos, que estuuiesfen quedos en defension de sus tiendas. E mando à los trõpetas, y atabaleros que tañesfen toda la noche. Los Blosquos viendo esto, estando velando esperauan, quando los Romanos saldrian. Mas los Romanos despues, que reposadamente hauian tomado el sueño, viniendo la mañana acometieron à los enemigos, que ya estauan cãfados d'el velar, que toda la noche hauia hecho. Fuerõ los Blosquos vencidos en el primero acometimiento, & subieronse à vn monte. E fueron de allí echados por los Romanos, y muchos d'ellos muertos. Y encerraronse despues en la ciudad de Ancia, adonde fueron cercados por los Romanos. E à pocos dias despues la ciudad fue cercada, y se les dio sin mucho trabajo de los cercadores.

LIBRO TERCERO DE

LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LAS DISCORDIAS QVE FVERON EN ROMA
sobre el repartimiento de los campos, y de como los Esques fueron vencidos.



TOMADA LA CIVdad de Ancia, fuerō elegidos consules Tito Emilio, & Quincio Fabio. Este era Fabio Quincio el q̄ quedo biuo de toda la familia Fabiana. Emilio la otra vez, q̄ hauia sido consul, trabajo que los campos ganados se repartiessen al pueblo, & tambien en este su segundo consulado trabajo por lo mesmo. E por esto los Tribunos dauan gran priessa por lo hazer cumplir, pues vehian que el consul era de su parte. Los poseedores y gran parte de los Padres quexauan se y dezian, que ha sta allí hauian tenido la cōtienda con los Tribunos, mas que agora la tenian con ellos y con el consul, el qual se queria hazer liberal dando lo ageno. E por esto todo el enojo que tenian con los Tribunos, lo convirtieron contra el consul. E fuera vna gran diuision si el consul Fabio no diera vn medio sin gran perjuizio de las partes, el qual dixo, que se repartiessen solos aquellos campos, que el año pasado hauia sido ganados de los Blosquos, porque en esta manera podria el pueblo tener campos para labrar sin quexas de los poseedores. Esta sentencia fue aprobada de todos, & fueron señalados tres hōbres para los repartir. E fue luego pregonado, que todos los que quisiessen tener campos en Ancia, se viniessen à escribir. E la abundancia causa (segun sule) fastidio enojo: demanera que tan pocos se vinieron à escreuir, que fue necesario de dar d' ellos à los Blosquos. Los otros mas querian demandar los campos en Roma, que poseerlos en otra parte. Los Esques demandaron paz à Quincio Fabio, que fue contra ellos, & no les

fue otorgada, porque hauian corrido los campos de los Latinos. El año siguiente fueron consules Quincio Seruilo, y Espurio Postumo, y leuando su exercito contra los Esques, no passo d' el termino de los Latinos, por la pestilencia, que cayo en el real, & por esto fue la guerra dilatada hasta el año tercero, E siendo consules Quincio Fabio, & Tito Quincio, fue encomendada la guerra de los Esques à Fabio fuera de orden, porque el siendo vencedor les hauia otorgado paz. E tenia esperança que la fama de su nombre pacificaria los enemigos. E para prouar esto, embioles sus legados, à les notificar como el hauia leuado su paz à Roma, y agora les trahia de Roma la guerra, y que tenia esperança, que con la mano derecha armada, q̄ antes en paz los hauia so juzgado à los Romanos, con la mesma por fuerça tomaria d' ellos vengança, dándole à ello fauor los Dioses, como vengadores de su imperio. Mas si ellos de su voluntad se arrepentian, y estauan mas aparejados à conocer su error, que no à esperar la fuerça de las armas, que el estaua presto à los rescebir con la clemencia acostumbada. E tan poco obraron en ellos estas palabras, que no solo no se mouieron à ellas, mas aun falto bien poco q̄ no pusieron las manos en los legados. E los Esques embieron luego su exercito contra los Romanos. Oyendo esto en Roma, luego el otro consul se partio con su exercito, para se juntar con su compañero, no tanto por el temor d' el peligro, como por el enojo que houieron los Romanos de lo que los Esques hauian intentado. E los dos consules ordenando sus hazes, allegaron se al real de los enemigos para los dar la batalla. E como aun no fuesse muy tarde, vno de los ene-

F

La abundancia causa fastidio.

migos dixo à grandes bozes desde su estancia. Romanos, esto que vos otros que reys hazer, no es dar batalla, mas quererla mostrar. Acerca se la noche, y estays ordenando vuestras hazes? Mas espacio de claridad es menester para esta batalla, mañana saliendo el Sol venid à punto, y dar se os ha copia de vuestra demanda. Los cavalleros Romanos indignados por estas palabras, retraxeronse à su real dexando la batalla para el día siguiente. E tan gran desleño tenían de vengar su injuria, que la noche les pareció mayor de lo que era, & curaron en ella sus cuerpos con sueño y manjar. E venido el día, salieron à la batalla, la qual fue bien rezia, por que los Romanos peleauan cõ yra, y los Esques con desesperacion. E los Esques no pudiendo sufrir las fuerças Romanas, huyeron d'el campo, y retraxeronse à sus fines. E aun que fueron vécidos, no se inclinaron à demandar paz, mas antes se quexaũ de sus Capitanes, porque hauian peleado en la batalla reglada contra los Romanos, diziendo que eran excelentes en aquella arte, & los Esques eran mejores para correr y robar por diuersas partes la tierra de sus enemigos. Y dexado guardas en su real, salierõ à correr los terminos Romanos, y con tan gran impeto hizieron esto, que pusieron espanto en Roma. El consul Quincio Fabio vino à Roma, y su venida quito el temor, & puestas guardas en las puertas salio à buscar los enemigos, mas no los pudo alcanzar. El otro consul acabo gloriosamente esta cosa, ca sabiendo por donde los enemigos venian, les salio al encuentro, y les quito la gran presa q̄ leuauan, matando los mas d'ellos: de manera q̄ pocos tornaron à sus tierras. E tornados los consules à Roma, hizieron lustro, quiero dezir, que mandaron contar el pueblo, y hallaronse, ciẽto y veynte y quatro mil y dozientos y quatorze ciudadanos cabeças de casas. E acrecentaron se los tributos y censos. E no se hizo cosa digna de memoria por los Esques, mas antes se cerraron en sus tierras, sufriendo que los Romanos les quemassen y robassen mu-

chas vezes sus campos.

CAPITVLO II. DE COMO LOS ROMANOS fueron desbaratados de los Esques y Blofquos, y despues los vencieron, y de vna gran pestilencia que fue en Roma.



EL ANNO SIGVIENTE fueron cõsules Postumo Albo, y Espurio Forcio. El vno de estos cõsules fue cõtra los Esques. Estos teniendo temor de los Romanos demandaron socorro à los Blofquos, los quales gelo prometierõ de buena volũtad, ca estas dos ciudades peleauan con perpetuo odio contra los Romanos. E como los Heruicianos sintiesen el aparato que hazia los Esques para la guerra, embiarõ lo à notificar à Roma. La ciudad de Ancia se dio à los Esques, y como el senado su pieffe q̄ se aparejaũ para la rebellõ, embiarõ à llamar los principales, los quales pregũtados que cosas eran aquellas, q̄ d'ellos dezian, en tal manera respondieron à las pregũtas que les fueron hechas, que por mas sospechosas quedaron que hauian venido. El Consul Espurio (aquiẽ aquella prouincia hauiã cabido) vino contra los Esques, y hallos robado el campo de los Heruicianos. E ygnorando la multitud de los enemigos (porque nunca hasta allí hauiã sido vistos todos jũtos) acometioles sin fuerças y gnales. Y vécido al primero encuentro, retraxose en sus reales. E no fue este el fin del peligro, ca la noche & día siguiẽtes con tanta fuerça cercaron los enemigos su real, que no tuuieron lugar para poder embiar vn mensajero à Roma. E los Heruicianos embiaron à Roma sus mēsajeros, à les hazer saber el desbarate de los suyos, y el trabajo en que estauan. E los Padres hauiẽdo temor, ordenaron que el otro consul que estaua en Roma, quedasse en ella para escreuir todos los q̄ podrian tomar armas, y embiaron entretãto à Tito Quincio proconsul cõ gẽte à socorrer el exercito cercado. En estos dias se hizieron muchos mouimientos cõ-

tra

tra los Romanos, ca viendo sus enemigos, que tenían mayores fuerças, diuidiéron su hueste en dos partes, dexādo la vna en el real, y la otra embiēdola à robar los campos Romanos. E viendo el consul menguado el poderio de los enemigos, salieron cōtra ellos, & pudiendo los perseguir no oso, temiendo el daño que podía ser hecho en su real, si el d'el se apartasse. Mas Furio legado (hermano d'el consul Romano) los siguió por mas espacio, el qual encendido en su alcançe, no miro el peligro, por lo qual fue cercado de los enemigos, y muerto d'ellos. El cōsul oyēdo la muerte d'el hermano, torno à la batalla, mouiendose à ella mas con presunción temeraria, que no con discreción en la qual fue herido. Ca este su indiscreto acometimiento turbo los animos de los suyos, y causo mas esfuerço en los enemigos, los quales viendo q̄ hauian muerto al legado, y herido al consul, se encendierō en mayor esperāça, y tornaron acercar otra vez à los Romanos en su real. Y estauan en gran peligro, si no viniera en su socorro Tito Quincio con mucha gente, así de los Latinos, como de los Heruicianos. E viendo Tito que los Esques estauan mirando à los Romanos cercados, y les enseñauan la cabeça de su legado, acometiolos por las espaldas, & haciendo señal à los cercados que saliesen, hizieron gran matança en los enemigos. E los que venian de robar los campos, cayeron en las manos de Tito Quincio, & fue dada la batalla, en la qual el exercito d'el consul peleó noblemēte por vengar la muerte d'el legado y la herida d'el consul. Cosa difficultosa es afirmar, quantos pelearon & fueron muertos en esta batalla tā antigua. O solo afirmar Valerio Anicias, el qual pone q̄ de los Romanos murieron en el campo Heruiciano mil y trezientos, y que el cōsul Postumo mato de los Esques, que fueron à robar los cāpos Romanos quatrocientos, & Tito Quincio quatro mil y dozientos y treynta. En este año fue visto el cielo arder con gran fuego, & fueron vistas otras señales muy espantosas, E para quitar el espanto y te-

Parecio que el cielo ardia.

mor q̄ estas señales manifestauā, ordenaron en Roma sacrificios & fiestas soleñes por tres días, en los quales así los hōbres como las mugeres andauan en procesiones visitando todos los templos. E celebrando despues las elecciones cōsulares, fueron consules Lucio Ebucio, y Publio Seruilio. Este año fue notable por la grā pestilencia, q̄ no solo destruya la ciudad, mas aū los cāpos, y era tan contagiosa, q̄ tãbien morian los ganados como los hōbres. Estando Roma fatigada cō esta pestilencia, vinieron los legados de los Heruicianos ales demandar ayuda cōtra los Esques y Bloscos, q̄ andauan robādo, sus cāpos. E fue les respondido, que bien veyan quāto mal teniā, y que por esto ellos y los Latinos se ayūtassen en vno para defender su tierra, y que quando pluguiesse à los Dioses quitar su yra de sobre ellos, que entonces les darian su focorro, como à fieles amigos. Despidieronse los mensajeros muy tristes por la embaxada triste que leuauā en la qual se cōtenia que ellos por si hauiā de sufrir la guerra, que fuera harto tolerarla con las fuerças de los Romanos. E los enemigos sabiendo el mal que Roma tenia, dexaron la tierra de los Heruicianos, & vinieron à correr los cāpos Romanos. E como no hallassen ninguna resistencia, llegaron hasta la piedra tercera que estaua en la carrera Gabina. El cōsul Ebucio era muerto, su cōpañero Seruilio estaua acerca de lo mesmo: demanera que no hauia quien pudiesse salir cōtra los enemigos, porque todos los mas de los principales eran muertos, o estauā enfermos. Todas las cosas estauan desiertas, sin cabeça, & sin fuerças, mas por el fauor de los Dioses y por su fortuna, fue la ciudad amparada, ca nūca los enemigos osaron llegar à ella. E cargados de grandes despojos vinieron se à los campos Tusculanos. Los Heruicianos & Latinos mouidos no solo por misericordia, mas aun tambien por verguēça, ayūtaron sus huestes para venir en ayuda de los amigos cercados. E llegando à Roma, hallaron que eran partidos, & siguiendolos, encontraron se con ellos en el valle de Al

F ij

bania. Y peleando con ellos, no se conoció la victoria. En Roma murió el otro cōsul Seruilio, que estaua enfermo, & murieron otros muchos claros varones. Hízieron se muchos sacrificios & votos, ordenaron se procesiones, constreñían al pueblo à yr à los templos, para aplacar las yras celestiales, y demandar que aquella pestilencia cessasse. E comēço poco à poco à perder sus fuerças, y à tornar el aere salutifero para la vida de los mortales. E comēçaron cō la salud à entender en el regimiento de la republica. E como viniessen el regimiēto à entrerreyno, Publio Valerio el tercero día q̄ fue entrerrey, eligio consules à Lucio Lucrecio, y à Tito Vetucio, & començaron su consulado à tres dias de los Idos d'el mes sextil, q̄ es à onze dias d'el mes de Agosto. Y la ciudad estaua en su virtud, ca no solo tenia fuerças para se defender, mas aũ para acometer. Pues como los Heruicianos embiassen à dezir à Roma, que los enemigos hauian passado sus fines, fue embiado el cōsul Vetucio cōtra los Blosquos, y Lucrecio contra los que destruyan los campos Heruicianos. E Vetucio desbarato à los enemigos en la primera batalla, y Lucrecio venció à los que andauan robando la tierra. Quincio Fabio hauia quedado en Roma para su regimiento, el qual mādó que todos los mancebos estuuiessen armados para su defensiō. E como los enemigos robassen los lugares cercanos, no osarō llegar à la ciudad, y como se viniessen seguros, cayeron en la celada, que les tenia aparejada el consul Lucrecio, en la qual fueron tãtos d'ellos muertos, q̄ casi perecio aquel dial el nombre de los Blosquos. E fueron muertos d'ellos (segun se halla escripto) diez mil y quatroziētos y setenta, & mil y dozientos & cinquenta presos, y tomadas catorze vanderas. E si por ventura algo se ha añadido à este numero de lo que fue en verdad, à lo menos es cosa cierta, que se hizo gran matança en ellos. El consul vencedor se torno cō grãdes despojos à su real. E despues ayuntose con el otro consul su cōpañero. Los Eſques y Blosquos tomando à ayuntar sus

fuerças fueron otra vez vencidos por la mesma fortuna, y sus tiendas destruydas. Por esta manera tornaron las cosas delos Romanos en su primero estado.

CAPITVLO III. DE LAS DISCORDIAS que fueron en Roma entre los Consules & Tribunos, y de la ley Terentila, y de las contiendas que sobre ella acaescieron.



LA FORTVNA DE LAS batallas de fuera, desperto los mouimientos & discordias de dētro en la ciudad. Era este año Tribuno d'el pueblo Gayo Terentilo Arfa. Este año los consules absentes començó à criminar la soberuía de los Padres, mayormēte detestaua el imperio consular, diziendo que mas intolerable era su señorio, que el de los Reyes, ca por vno hauian cobrado dos, los quales así vsauã de su poderio sin medida, que quebrantauan todas las leyes sin miedo, & todas las penas conuertian en la gēte popular. I3 por que este mal no fuesse eterno dixo que el queria ordenar vna ley, en la qual se contenia, que fuesen elegidos cinco varones por el pueblo, para establecer y escreuir la orden y manera que los consules hauian de tener en su regimiento, ca no era razon que ellos mandassen à su voluntad, y su cabeça fuesse ley. Esta ley promulgada los Padres houieron temor de aceptar este yugo estando los consules absentes, y para remediar esto, fue conuocado el senado por Quincio Fabio gobernador de la ciudad, el qual dixo tãtas cosas cōtra el Tribuno que ordeno la ley, como si entranbos los cōsules estuuieran presentes. Y dexadas las amenazas Quincio Fabio endereço sus palabras à los otros Tribunos, & dixoles: Yo os ruego que querays pensar, que el poderio de los Tribunos no fue inuentado para perdicion de todos, mas para ayuda de cada vno, y por esto conoced, que soys Tribunos d'el pueblo, y no enemigos de los Padres, trabajad pues con vuestro compañero,

ñero, que differia este negocio hasta la venida de los consules. Los Tribunos acabaron con su compañero que diffiriessse la promulgaciõ de la ley, hasta que los cõsules viniesssen. El cõsul Lucrecio vino à Roma con grãdissima presa, & acreceto su gloria la multitud de los despojos q̄ puso en el cãpo Marcio, ordenãdo q̄ todos viniesssen dentro de tres dias à conocerlo q̄ era suyo, y todo lo que se hallo que no tenia dueño fue vendido. Por todos fue ordenado q̄ à este consul se diessse el triũpho, mas alõgose esta fiesta porq̄ el tribuno insistia q̄ se guardasse la ley por el hecho. E fue vtilada esta cosa por algunos dias en el senado, y à la fin el Tribuno se partio de su demanda. E fue otorgado el triumpho de los Blosquos al consul, y seguian el carro las legiones de los Esques que fueran tomadas. Al otro cõsul se dio cierta honrra, entrãdo en la ciudad sin caualleros. El año siguiente se torno à tractar de la ley Terentila por los Tribunos cõ los nuevos consules, q̄ fueron Publio Valerio, y Seruio Sulpicio. Este año fue visto arder el cielo, y fue gran terremoto de la tierra, y hablo vn buey, y estas cosas hizieron dar fee à las que hauian acaescido el año passado. Entre los otros prodigios, o señales que este año acaescieron, fue que llouio carne. E fueron leydos los libros sagrados, para inquirir y saber la significacion d'estas señales, y fue respondido por los adeuinos, que podia Roma tener peligro de gentes estrañas, y que se guardassen mucho de discordia. Los Tribunos dezian, que esto se fingia para impedir la ley Terentila. En este tiempo los Heruicianos embiarõ à Roma à les notificar, como los Blosquos, y Esques (aunque estauan bien domados) se aparejauã y tomauan armas contra ellos. E como estas cosas fuerõ dichas en el senado, fue mandado que los consules repartiesssen entre si esta guerra, yendo el vno contra los Blosquos, y el otro contra los Esques. E los Tribunos d'el pueblo, oyẽdo esto deziã publicamẽte, que estas nueuas erã fingidas por sacar la gẽte de la ciudad cõ achaque de guerra, ca no era cosa digna

de fe que los enemigos quebrãtados por tantas batallas se ofasssen armar cõtra los Romanos. Los consules defendiendo la parte contraria, hizieron poner sus sillas delante el pueblo, y hazian su ordenança de guerra. Los Tribunos hazian sus ayũtamientos, y no consentian con el fauor d'el pueblo en las ordenaciones de los consules. En este tan gran escandalo, mucho miraron los consules de no offender en cosa alguna en su dignidad. Viendo estas cosas Ceso Quincio (vn mancebo muy esforçado, y noble en linaje, y claro por coraçõ & fuerças, el qual hauia hecho cosas notables en las batallas passadas, y era bien hablado, y no se hallaua en la ciudad quien mas presta tuuiesse la lengua cõ la mano) tomo la parte de los Padres, y resistio à la fuerça de los Tribunos, y haziendo se capitan contra ellos, echo muchas vezes d'el parlamẽto à los Tribunos y al pueblo, & si hallaua alguno solo, hazia lo desnudar, y embiaualo asì auergonçado. E bien parecia que si estas cosas se consentian, que ya la ley era vencida. E como los otros Tribunos estuuiesssen como vencidos, solo Aulio Virgino mando citar à Quincio Ceso, asì signãdole termino para cõparecer delãte el, so pena capital. E Ceso mas fue por esta citacion indignado que espantado, & por esto se esforço à cõtradezir la ley cõ todas sus fuerças. Viẽdo esto los Tribunos, diẽron algun lugar à su proposito, porque asì cayesse en la enmidad entera del pueblo. E por le dar mayor materia de errar, promulgo la ley otra vez el Tribuno, cõtradiziẽdo la con mayor porfia Ceso que de primero. Entonces Virgino dixo al pueblo: Que sentis vosotros, no mirays como la ley que quereys: no puede ninguna cosa? E porque hago memoria de la ley, pues que este cõtradize à la libertad? Mayor es su soberuia que la de los Tarquinos, esperad quãdo le hagan cõsul & Ditador, quando agora tiene tãta ofadia como si fuesse Rey. Con estas palabras y otras semejantes persuadio este Tribuno al pueblo, que toda su libertad dependia en la condenaciõ de Ceso Quincio. E lle

Nota los prodigios o señales que en este tiempo acaescieron.

*Nota donde se
tomo la costu-
bre de defen-
der y alabar à
los acusados.*

gado el día d'el juizio, vino delãte el Tribuno acompañado de muchos de sus parientes, que erã de los principales de la ciudad. E Tito Quincio Capitolino (que ha uia sido tres vezes consul) alegaua en su fauor muchas victorias suyas, y de su linaje, diziendo que su error hauia sido mas cometido con esfuerço juvenil, que no por malicia, y que la edad curaria su osadía. Publio Lucrecio consul d'el año pasado, profeguia sus alabanças, diziendo: Este ha hecho muy nobles cosas en las batallas, así en el ordenar dela hueste, como en el perseverar en el cãpo, y en el amonestar à la gente. E que siempre tenia dicha en las cosas que començaua. E si el heruor y osadía hauia offendido en el, cosa era que la edad lo podía remediar. Lucio Quincio Cincinato padre de Ceso, no curo de profeguir sus alabanças, mas antes rogaua con humildad por el perdõ de su hijo. Otros aduersauan y contradizian estas cosas, diziendo q̄ cosa era mas vtil cõdenar y juzgarlo à muerte, que no perdonarle la vida. E acusaua mucho despues d'el odio d'el pueblo vn crimen q̄ le oponian, conuiene à saber, que hauia muerto à vn hermano mayor de Marco Bloscio. Oyendo estas cosas el pueblo, así se altero contra Ceso, que no salto mucho de ser muerto en aquel ruydo. El Tribuno Virgínio mandolo poner en la carcel, los Patricios trabajaron de lo defender por fuerça. E à la fin dieron por el fiadores en tresmil dincros sino lo entregasen al pueblo el día señalado. Estos fueron los primeros fiadores que se dieron en Roma. E q̄dãdo Ceso sobre fiãças libre, la primera noche siguiente se fue de Roma, por voluntad de los consules à tierra de Tuscia. Venido pues el día en que fue mandado comparecer, no respondiendole, fueron los fiadores constreñidos à pagar la cantidad de su obligacion, y todos los bienes de Ceso fueron vendidos, y desterrado su padre de Roma, y fuele mandado que se fuesse à morar en vna su heredad, la qual el tenia allẽde del Tiber. Ellos así como vencedores publicaron la ley Terentilla, y consintiendo lo

*Nota quando
se dieron los
primeros fiadores.*

mas à vso d'ella, los mas mãcebos de los Padres (mayormente los que eran amigos de Ceso) acometian à los Tribunos, y tenian sus formas para les poner malcõ el pueblo. Viendo esto el pueblo, començose à quejar, diziendo que por vn hombre solo cada día se hallauan mil Cesones en la ciudad. En los días que no se hazia memoria de la ley por los Tribunos todos estauan en mucha paz, y se hazia grandes combites, y se honrrauan mucho los Padres y los d'el pueblo.

CAPITVLO IIII. DE COMO QUATRO mil & quinientos de los sieruos y desterrados de Roma siendo su Capitan Apio Herdonio, se alçaron con el Capitolio.



L ANNO SIGVIENTE rescibieron el consulado Quincio Claudio hijo de Apio, y Publio Valerio Publico la. E no hauia cosa nueva, porq̄ toda la ciudad estaua ocupada en el cuydado de la ley. E los mancebos de los Patricios vsauan d'esta cautela, que se hazian amigos d'el pueblo por intetar si podria por esta via darles à entender que los Tribunos no les eran fieles. Y echose fama que Ceso estaua en la ciudad, & hauia cierta cõjuracion para matar à los Tribunos. Esto pcedio de los Padres viejos, por ver si pudieran quitar d'el pueblo el poderio Tribuniciano. E ya se sonaua que los Bloscos y Esques hazian sus ligas cõtra los Romanos. Otro mas cercano mal se sono que caufo mayor turbaciõ en Roma, cõuiene à saber, que quatro mil & quinientos hombres de los sieruos y desterrados de Roma teniendo por capitan à Apio Herdonio, hauian ocupado de noche el mõte Sabino con el Capitolio, matando à todos los que en la fortaleza hauian hallado, que no quisieron ser participantes en su conjuracion. E alterose mucho la ciudad con este Alboroto, & todos corrian à las armas sabiendo que hauia enemigos en la ciudad, & no estauan biẽ certifica-

tificados si aquel mal era de parte d' el pueblo por el enojo que tenían cōtra los Padres, o si era de los sieruos que querían ocupar la ciudad. Estādo todala noche atonitos no sabiendo de que parte procedía el mal, la luz d' el día manifesto la guerra y su principio y capitan. Ca Apio Herdonio dando bozes de lo mas alto d' el Capitolio, dixo: Si los sieruos no son hechos libres, y los desterrados perdonados, yo os auiso que me ayūtare cō los Blosquos y Esques, y prouare, y tētare de hazer por fuerça lo que vosotros, no quereis hazer de vuestra voluntad. Muchos temores y parezeres houo en Roma sobre esto, ca los señores teniā miedo de sus sieruos, y los Tribunos deziā, que todo esto era ficción procurada por los Padres, por quitar d' el coraçō d' el pueblo el cuydado de la ley Terentilla, y defendían al pueblo que no tomasse armas. Viendo esto el consul Publio Valerio, salio d' el senado & vino adōde los Tribunos estauan, & dixoles: Que es esto o Tribunos? Haueys vosotros de destruir la republica cō la osadía de Apio Herdonio? Estan los enemigos sobre vuestra cabeça, y mādays dexar las armas, y entendeys en ordenar leyes? Y endereçando despues sus palabras à la multitud d' el pueblo dixo: Si vosotros o caualleros, teneys temor de cosa alguna, que à vosotros toque, tened verguença en ver q̄ vuestros Dioses estan en manos de los enemigos. Mirad que el gran Iupiter, y la reyna Iuno, & Minerua, y los otros Dioses & Diosas estan cercados. El real de nuestros sieruos esta asentado sobre nuestros dioses. Parece os que es esta forma de ciudad bien regida? Esta cerca da de tantos enemigos, y vosotros que reys entender en ordenar leyes, como si estuuiessedes ociosos? O tu padre Romulo da la virtud que tuuiste en el tiempo pasado en cobrar esta fortaleza mesma de los Sabinos à tu linaje, manda que yo entre por el mesmo camino, que tu siendo capitan entraste con tu exercito. Yo te prometo de imitar tus pisadas, en quanto pudiere el hombre mortal seguir à Dios. En fin de su oracion dixo, que el

Oracion.

queria tomar las armas, y llamar à todos los caualleros à la batalla, & si alguno ponía impedimento en ello, q̄ lo declararía por enemigo publico. E la noche despartio estas contiendas. E los Tribunos se retraxeron, temiendo las armas de los confules. Los Padres amonestauā al pueblo que mirassen que por su causa no viniessedaño à la republica. En esta noche llegaron nueuas à la ciudad Tusculana de como el Capitolio en Roma era tomado. Lo qual oydo por Lucio Manilio que entonces era Ditador de aquella ciudad, llamo el senado, & dixoles el peligro en que Roma estaua, y persuadiolos à que era mejor, que les fuessen à socorrer antes que los Romanos gelo embiasen à suplicar por sus legados. A todos plugo d' esto, e criuieron se los mancebos y tomaron sus armas, & vinieron à Roma à la primera luz à la hora d' el alua. E viendo los venir los Romanos, temieron, pensando, que eran los Blosquos, mas despues que supieron quien eran, recibieronlos con gran gozo. El consul Publio Valerio dexando à su cōpañero por guarda en las puertas, ordeno su hueste, para yr à librar el Capitolio. E combatiendo con grandísimo esfuerço à los enemigos, fue el consul muerto à la entrada de los portales d' el templo. E como viciesscaer muerto al consul Publio Volumnio varon consular, mando cubrir el cuerpo, y tomādo su officio prouoco cō gran coraçon la hueste à seguir el combate comēçado. E como fuesseda por todos esta victoria, antes fue alcançada por los caualleros, que conociessen que peleauā sin capitan. Muchos de los rebellados, que estauan en el Capitolio manzillaron el templo, matādose ellos mesmos, otros fueron presos. Herdonio su capitan fue muerto, y de los presos siquiera fuessen libres o sieruos, se hizo justicia segū la qualidad de su delicto. E dando gracias à los Tusculanos, purificaron su templo, cobrando el Capitolio. Y enterrarō despues muy honrradamente el cuerpo d' el consul muerto.

F iij

CAPITVLO V. DE COMO FVERON
 continuadas en Roma las discordias, entre
 el pueblo y los Consules.



ACIFICADA LA CIV
 dad, començaron los
 Tribũos à instar à los
 Padres que cumplief
 sen la fee, que les ha
 uia prometido el con
 sul Publio Valerio.

Esto mesmo pedian al consul su compa
 ñero, pues el otro hauia sido muerto. El
 consul dixo que no era cosa que cõuenia
 entẽder en la ley, hasta que le fuesse dado
 cõpañero, & durarõ estas cõtenciones ha
 sta el mes de Deziembre, en el qual por
 consentimiento de todos los Padres fue
 elegido en consul Lucio Quincio Cinci
 nato padre de Cesõ. Este luego q̄ tomo
 el magistrado, comẽço à tractar de la ma
 nera que se hauia de tener en reprimir el
 pueblo, & començo à hablar cõtra el Tri
 buno Aulio Virginio, diziẽdo: No os pa
 rece, q̄ es digno de tanta pena Virginio,
 aun q̄ no fue de los q̄ se alçarõ cõ el Capi
 tolio, como Herdonio: En verdad el q̄ lo
 quisiere biẽ estimar, hallara q̄ es digno de
 mayor pena, ca Herdonio confessandose
 ser enemigo, os amonesto à armar, mas
 este negãdo que no hauia peligro, os qui
 to las armas, y os dexo desnudos en pre
 sencia de vuestros sieruos y desterrados.
 Y vosotros (hablando sin perjuizio de
 Claudio, y de Publio Valerio muerto)
 corristes primero à librar el Capitolio, q̄
 no à lãçar estos enemigos dela plaça. No
 es cosa digna de verguença para los Ro
 manos, q̄ el capitã de sus sieruos y dester
 rados profanando las cosas santas, posãse
 en el templo d'el grã Iupiter: En la ciu
 dad Tusculana se tomarõ primero las ar
 mas que no en Roma, & aun duda hay si
 libro el Capitolio Lucio Manilio capitã
 de los Tusculanos, o los consules Publio
 Valerio, y Claudio. Este es el socorro q̄
 los Tribunos dan al pueblo, dexar su ciu
 dad desarmada en manos de los enemi
 gos: Si el mas baxo hombre de vuestra
 ciudad os dixesse que tenia cercada su ca
 sa de los enemigos, no juzgariades q̄ era

cosa justa darle socorro: El grã Iupiter e
 staua cercado cõ las armas de los sieruos
 y desterrados, y no era cosa digna de ser
 acorrido: E hauiendo vosotros asì offen
 dido à las cosas diuinas y humanas, pen
 say que haueys de publicar este año vue
 stra ley: A Hercules pongo por testigo,
 que si este año en que yo soy consul tẽta
 redes de la promulgar, que sera cosa mas
 dañosa para la republica, que el caso pas
 ado adonde murio el consul Publio Va
 lerio. E por esto o caualleros lo que yo, &
 mi cõpañero tenemos deliberado, es sa
 car nuestras huestes contra los Bloquos
 y Esques nuestros enemigos, pues que te
 nemos à los Dioses mas propicios en las
 cosas de la guerra, q̄ no en las de paz. Al
 guna cosa mouio el coraçõ d'el pueblo,
 esta oracion d'el consul, y por esto los Pa
 dres se alçarõ como si ya tuuierã subjecta
 la republica. Mas los Tribunos deshazie
 do como cosas vanas las palabras d'el cõ
 sul pregũtauã les, que en que manera po
 dian ellos sacar el exercito, pues ellos no
 cõsentirian en ello: Respõdiõ Quincio,
 & dixo: Nosotros no tenemos necesi
 dad de vuestro cõsentimiẽto desde aquel
 la hora q̄ Publio Valerio para recobrar el
 Capitolio, mando armar el pueblo, y to
 dos juraron de venir al madamiẽto d'el
 consul, y no se partir d'el real sin su volun
 tad. E por esto mãdamos à todos los que
 esto jurastes, que mañana vengays arma
 dos al lago Regilo. Los Tribunos q̄ co
 mençaron à cõtradezir, diziendo que el
 pueblo no era obligado à aquel juramen
 to, porque no era el Consul quando se hi
 zo. Quincio respondia con gran auctori
 dad, & ponía temor al pueblo, y ponía
 mayor miedo à todos, por q̄ dezian, que
 no hauia de celebrar eleccion de Consu
 les nuevos, mas que queria elegir Dita
 dor, porque el que se quisiessse mouer pa
 ra solicitar el estado de la ciudad, sinties
 se luego (sin poder apellar) el pode
 rio de la ditaduria. El senado estaua
 en el Capitolio, & allí vinieron los Tri
 bunos con el pueblo atemorizado, y de
 mandaron çon gran clamor el fauor de
 los Padres, y no pudieron mudar de su
 pro-

Oracion.

propósito al cōsul, hasta q̄ los Tribunos pro metierō que estariā à la determinaciō de los Padres. Entōces haziēdo relacion el consul en el senado de las cosas demandadas por los Tribunos y pueblo, fue ordenado que ni los cōsules facassen aquel año el exercito de la ciudad, ni los Tribunos publicassen la ley, y que los officios fueffen continuados, y el numero de los Tribunos se cumplierse. Los cōsules fueron en el poderio de los Padres, y los Tribunos fueron complidos, reclamando contra ellos los consules. Y los Padres por no dar en todas las cosas lugar al pueblo, tornauā à hazer cōsul à Lucio Quincio. Mas despues fueron elegidos nuevos consules, conuiene à saber, Quincio Fabio, y Lucio Cornelio Maluginense. Este año se acrecento el censo, o tributo, & se hizo lustro en memoria de la tomada d'el Capitolio, y de la muerte d'el consul. El principio d'el año d' estos cōsules fue harto turbulento, y se leuantaran grādes discordias (solicitando los Tribunos el pueblo) sino las atajaran las nuevas que los Heruicianos y Latinos embiaron à dezir à Roma, conuiene à saber, que los Blosquos y Esques se aparejauan para la guerra, y que los Blosquos ya estauan sobre Ancia, y temian que no se diesse à los enemigos. Los consules hauiendo temor con estas nuevas, partiēron entre si las prouincias en esta manera, que Fabio fueffe con las legiones à Ancia, y Cornelio se quedasse en Roma para guarda de la ciudad, porque los Esques tenian en costumbre de se desmandar, y correr la tierra. Los Heruicianos y Latinos dieron gente, de forma que las dos partes d' el exercito fue de los amigos, y la tercera de los ciudadanos. E ayuntados todos al termino señalado, el consul Puso sus tiendas fuera de la puerta Capena, & haziendo alarde, fuefe para Ancia, y assento su real cerca de los enemigos. E los Blosquos (porque aun no eran llegados los Esques) no osaron salir de sus tiendas, antes pusieron gran diligencia en se amparar dentro en sus palenques. E otro día el consul Fabio orde-

no de combatir su real por tres partes. E fue tan grande el combate, que el real fue entrado, y muchos de los enemigos muertos, asfi dentro en las tiendas, como en el alcance, y fuerā totalmēte destruydos, sino se acogieran à los montes cercanos.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS ESQUES tomaron el Castillo de los Tusculanos, y fueron vencidos por los Romanos, y se tornaron à renovar las discordias en la ciudad.



NTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Ancia, los Esques improuisamente tomarō la fortaleza Tusculana. Esta nueua fue muy prestamente leuada à Roma, y de Roma al exercito en Ancia q̄ estaua. Tanto pesar tomaron d' esto los Romanos, como si les dixeran q̄ el Capitolio de su ciudad era tomado, porq̄ muy reziente era su merecimieto, y la semejança d'el peligro demāda que les tornassen à recompensar el socorro, que ellos hauian dado para recobrar el Capitolio Romano. E por esto el consul Fabio dexando todas las cosas y la presa que tenia tomada en la ciudad Anciana con Alguna guarda de gente, fuefe con todo el exercito para Tuscula, con tanta priessa, que los caualleros aun no tuuieron lugar de tomar si no solas las armas, y las viandas que luego à mano tenían. E vino tãbien de Roma socorro de gente embiada por el consul Cornelio. E llegando el consul à Tuscula, peleo algunos meses, diuidiendo su hueste en dos partes, diputando la vna para el combate de la fortaleza, y la otra para combatir el real de los enemigos. E no pudieran por fuerça ser tan presto vencidos, si la hambre no les pusiera necesidad de hauer de leuantar de alli su real. E viniendo à la vltima necesidad, fueron dexados yr libres de los Tusculanos, passando todos sin armas debaxo d'el yugo. E yendose ellos huyendo (con esta deshonrra recebida) para su tierra, siguiolos el Consul Romano, & alcan-

dolos en Alguido, mato los todos. E tornando vècedor, puso su real en vn lugar llamado Collume. El otro Consul viendo, que no tenia ya Roma peligro, vino se à juntar con Fabio, & así entrambos partiendo su exercito en dos partes, entraron en los fines de los enemigos. El vno robaua la tierra de los Blofquos, y el otro la de los Esques. Acabada esta guerra, despertose otra en Roma por los Tribunos contra los Padres, diziendo, que los Consules trahian el exercito fuera de la ciudad, por anullar y deshazer la ley. Mas Publio Lucrecio, que era prefecto de Roma acabo con ellos, que esperassen sin hazer mouimiento, hasta que viniessen los consules. E leuantose otra nueva causa de discordia en Roma, y fue que Aulio Cornelio, y Seruilio questores, acusauan à Marco Bloficio, diziendo que falsamente hauia testificado contra Cesò, oponiendole la muerte de su hermano, y prouauan que hauia muerto de su enfermedad, y que Cesò no estaua en Roma quando el murio. Estas cosas eran por muchos dichas: demanera que temian los amigos y parientes de Bloficio. Los Tribunos impedian à los questores que no querian q̄ se viesse quien era el culpado, hasta que se entendiesse en la ley. E fue acordado que entrambas à dos estas cosas se guardassen hasta la venida de los Consules. E vinieron los Consules à Roma, y entraron en la ciudad cò gran triumpho. E porque los Tribunos tuuieron algunos dias silencio en lo de la ley, pensauan muchos que callauan por temor, mas quando se llego el fin d' el año, desseando ellos el quarto tribunado, començaron en las elecciones à tractar de la ley. E como los Consules se quisiessen oponer à la continuacion d' el Tribunado, alegando que todo aquello era en diminucion de su poderio, preualecieron los Tribunos, y que do con ellos la victoria. Este año se concedió à los Esques la paz que demandaron, y se acabo el censo que el año pasado se hauia començado. E dize se q̄ este fue el dezimo lustro, que se hizo en Ro-

ma despues que fue fundada. E hallaron se ciudadanos cabeças de casas, ciento y treinta y dos mil, y quatrocientos y dezi-nueue. Estos consules gozaron de año muy glorioso, así por las victorias que houieron defuera, como por la paz que tuuieron en la ciudad, ca comoquiera que nascieron algunas discordias en ella, no fueron tan grandes como las d' el año pasado. El año siguiente fueron còsules Lucio Minucio, y Lucio Naucio. Estos rescibierõ las dos causas del año pasado, & así como los còsules impedian la promulgacion de la ley, así tambien los Tribunos impedian el juizio de Bloficio. Los nuevos questores (que eran Marco Valerio, & Tito Quincio Capitolino) perseguian à Bloficio. Virginio Tribuno insistia en fauorecer la ley, & fuerõ dados dos meses de espacio à los consules para mirarla. Este espacio de tiempo estuuieron asossegados, dentro d' el qual los Esques (quebrantando la paz que el año pasado hauian hecho cò los Romanos) tomaron por capitã à Gracho Chloelio, & vinieron à robar los campos de los Latinos y Tusculanos. E tornado se cò gran presa, assentaron su real en Alguido. E allí vinierõ Quincio Fabio, y Publio Volumnio, y Aulio Postumo legados de los Romanos à se quejar de la injuria, q̄ les era hecha por quebrantar la paz, y à demandar las cosas que hauian à los Latinos y Tusculanos robadas. El Capitan de los Esques les dio audiencia debaxo de vn roble muy grande, que estaua à la puerta de su tienda. E como no respondiessse à la demanda, vno de los legados, dixo en presencia de todos. Este roble sagrado, y todas las cosas, que son de los Dioses oyan, como vosotros haueys quebrantado la paz, y tengan por bien de querer estar presentes à nuestras querellas, porque luego con su fauor entendemos vengar con armas la fee violada, & mando el senado que el vn Consul fuesse contra Graccho, y el otro à robar y correr los fines de los Esques. Los Tribunos (segū su costūbre) se esforçauan à impedir el escriuir de la gente, y salieran cò su voluntad, fino

sino vinieran otras nueuas juntamente q̄ pusieron gran terror en Roma, conuiene à saber que gran gente de los Sabinos estava acerca de la ciudad, que robaua y destruyra sus campos.

CAPITVLO VII DE COMO LOS Sabinos y los Esques fueron vencidos, y del peligro en que se vieron los Romanos, y fue hecho Ditador Lucio Quincio Cincinato, estando labrando sus campos.



POR EL TEMOR DE los Sabinos el pueblo se inclinó benignamente à tomar las armas: aunque los Tribunos reclamauā, & fueron escriptos dos grādes exercitos. El consul Naucio fue cōtra los Sabinos, y cō solas escaramuças y saltar de noche les hizo tanto daño en su tierra, que fue bien pagado lo q̄ ellos hauian hecho en los fines de los Romanos, al otro consul Minucio no succedió tā buena fortuna, ca como assentasse su real acerca de los enemigos, rescibiendo d' ellos vn poco de daño, así temió que no osaua salir de sus tiendas. Sintiendo esto los enemigos, cobraron (como fuele acaescer) por el miedo ageno audacia, y cercaron los dentro de sus tiendas, & antes que tomassen todas las salidas, fuerō embiados cinco caualleros à Roma à hazer saber al senado como el consul con su exercito estava cercado. E tanto espanto pusieron en Roma estas nueuas, como si les dixeran, q̄ su ciudad estava cercada. Embiarō à llamar al consul Naucio, y pareciēdoles q̄ en el solo tenian poco socorro, ordenarō de hazer Ditador. E por consentimēto de todos fue elegido Lucio Quincio Cincinato. E bien es que noten esto los que desprecian à todos, saluo à los ricos, y no saben q̄ la virtud sola es de honrrar, aunq̄ no la acompañen grādes riquezas. Este Lucio Quincio esperança vnica d' el pueblo Romano, quādo los mensajeros le fueron à notificar la election d' el hecho, hallaron lo allende d' el Tiber arādo

Nota contra los que no hazen caso sino de los hōbres ricos.

sus campos con quatro pares de bueyes, y que estava abriendo vna hoya arrimado à vn palo. E como le saludassen & le dixessen las nueuas de la republica, y el mandamieto que le trahian d' el senado, marauillose, & mando luego à su muger Racilia que le sacasse de la choça la uestidura (que era llamada toga) E sacudiendola d' el poluo que tenia, vistiose la & vino se cō los mensajeros, & llegando, fue rescibido con gran honrra en el senado. Y declarandole el peligro, en que estava la republica, fue trahido despues à su casa acompañado de tres hijos y de muchos parientes y amigos. En toda aquella noche no se hizo otra cosa en la ciudad sino velar. E venido el dia, el Ditador vino por la mañana à la plaça, y nombro à Lucio Tarquino Patriciano por maestro de caualleros, con el qual se fue al ayuntamiento, adonde mando que todas las tabernas se cerrassen en la ciudad, y todos los negocios cessassen, y que todos los q̄ podian tomar armas, viniessen con prouision para cinco dias antes d' el Sol puesto al campo Marcio. E todos cumplierō sin pereza el mandamiento d' el Ditador. E de alli el Ditador con su maestro de caualleros con todo el exercito bien ordenado, partieron para socorrer al consul q̄ estava cercado. E llegaron à algido à media noche. E sintiendo que estauan acerca de los enemigos, ordenaron sus banderas. El Ditador mirando (quanto la noche le daua lugar) la dispusicion d' el real de los enemigos, mando à los Tribunos de los caualleros, que juntassen en vno todo el fardaje. E despues guardando la orden, que hauia tenido en el camino, cerco con luengo exercito el real de los enemigos, y mando que à la señal todos cō grandes bozes hiziesen palenqs y cauas. E la señal hecha, los caualleros cumplieron el mandamiento, y todos se espantaron, mas desque conocieron los Romanos el socorro que les venia, alegraronse en demasia y los enemigos temieron. E començose la batalla de noche, y como los Esques pusiessem diligencia, en que no fuessem cercados, todo su trabajo

fue en vano, porque quando amaneció ya estauan de toda parte cercados por el Ditador, y puestas en tan gran peligro, q̄ hizieran harto en se poder defender de vn solo exercito. E luego fue vn real de los Esques entrado por la gente d' el Ditador, y de la otra parte el consul con los suyos peleaua contra ellos. Viendo esto los enemigos, dexando las armas, tornaronse à oraciones, suplicando de vna parte al Ditador, y de la otra al cōsul que no quisiessen poner su victoria en la muerte mas que sin armas les dexassen salir de allí con la vida. El Ditador mando que le diessen biuo à Graco Chloelio su capità cō otros los principes, y q̄ toda la otra gente que fuesse libre, passando primero debaxo d' el yugo, porque por esta tal subjeccion confessassen que eran vencidos. El yugo se hazia de tres altas, de las quales las dos se affixauā & hincauā en la tierra, y la tercera se ponía atraueçada encima atada à las dos, à manera de horca. El Ditador dexo yr libres à los Esques passando defarmados debaxo d' el yugo, y dexando todas las cosas que tenian en sus tiendas. E repartio toda la presa à los caualleros, que con el hauian venido, y no à los que con el Consul estauan mas antes los reprehendio, diziendo: Vosotros carecereis de los despojos de los enemigos, pues que poco falto que no fuistes vosotros su presa. E reprehendiendo al consul, dixo: E tu Lucio Minucio seras legado, hasta que comiencas à possèer coraçon de consul. El consul y todos los que con el estauan rescibieron con buen coraçon esta reprehension d' el Ditador, acordando se mas d' el beneficio que les hauia hecho, que no de la verguēça que recibian. E tornando à Roma el Ditador, fue rescibido con gran triumpho, y yuan delante su carro los Capitanes & principes de los enemigos, que en la batalla fuerā presos. En aquel día en Tusculana fue dada la ciudad al consul Lucio Manilio, aprouando lo & cōsintiendo en ello todos. El Ditador renunciara aquel día su officio, sino fuera por resistir à los Tribunos sobre la condenacion de Blo-

Nota la manera de como el yugo se hazia

de como el yugo se hazia de tres altas, de las quales las dos se affixauā & hincauā en la tierra, y la tercera se ponía atraueçada encima atada à las dos, à manera de horca.

scio. E fue despues Bloscio condenado à destierro, y fuese à Lauinia. El Ditador Quincio à deziseys días de su ditaduria, la renunció, como quiera que la pudiera tener seys meses. En estos días el consul Nancio peleo noblemente contra los Sabinos, y Fabio Quincio su successor fue embiado à algido. En fin d' este año se torno otra vez à tractar de la ley, & porque estauan fuera dos exercitos, los Padres tuuieron por bien (por no escandalizar el pueblo) que los mesmos Tribunos fuesen elegidos la quinta vez. E dize se que este año fueron vistos vnos lobos en el Capitolio, & fueron corridos de los perros. E por esta señal, fue el Capitolio cercado.

CAPITVLO VIII. DE COMO EN ROMA DURAUÀ LA DISCORDIA SOBRE LA LEY DE LOS TRIBUNOS, Y FUERON VENCIDOS LOS SABINOS Y ESQUES, Y ACORDARON DE ENBIAR À ATHENAS, POR LAS LEYES DE SOLON.



EL ANNO SIGVIENTE fueron Consules Quincio Minucio, y Marco Horacio Puluillo, y como al principio de su consulado houiesse paz defuera en Roma se despertaron las diuisiones acostumbradas por los Tribunos y su ley, & vinieran à gran discordia (segun los animos estauan encendidos) sino vinieran las nueuas de como los Esques de noche hauian tomado la fortaleza de Corbion. Los consules ayuntaron el senado, y mandaron escreuir el exercito, para lo embiar à algido. E por este su mandamiento se torno à renouar la contencion de la ley, & vencierā los Tribunos al poderio consular, sino vinieran nueuas que el exercito de los Sabinos andaua por los campos Romanos, y venian con intencion de llegar hasta la ciudad. Este miedo construió à los Tribunos, que dexassen escriuir à los caualleros, mas no consentieron en ello, hasta que les fue otorgado que fuesen dēde adelante diez los Tribunos d' el pueblo, E luego en las prime-

primeras elecciones fuerõ elegidos diez Tribunos. E fueron escriptos dos exercitos, y dados à los consules. Minucio vino contra los Sabinos, & no los hallo en el campo. Horacio vino contra los Esques, y peleo con ellos en Algido, y matando muchos d'ellos no solo los hizo huyr de allí: mas aun de Corbion, y Hortana, y derribo à Corbion por la traicion, que los d'el lugar hauian hecho. El año siguiente siendo consules Marco Valerio, y Espurio Virgínio, fue pacífico assi en las cosas de la ciudad, como en las de fuera. Houo mengua de pan, por la mucha abundancia de lluuias. Este año se hizo la ley, que el monte Aduentino fuese publico. Fueron en el siguiente año consules Tito Romulio, y Gayo Veturio, & los Tribunos començaron à tractar de la ley, y fueron impedidos por las nueuas, que vinieron que los Esques estauan en los campos Tusculanos. E fueron los dos consules embiados contra ellos, y hallaron los en Algido, & allí pelearon con ellos. E fueron vencidos los Esques, & murieron d'ellos mas de quatro mil. E los consules vendieron la presa por la mēgua que tenia la republica, por lo qual se indignaron contra ellos los caualleros. Y los Tribunos tomaron ocasion de acusar à los consules delante el pueblo. E acabado su consulado, fueron consules Espurio Tarpeyo, & Aulio Aeternio, y fueron acusados los cõsules passados por los Tribunos, & fuerõ entrambos condenados con gran indignacion de los Padres. Romulio en diez mil dineros, y Veturio en doze mil. Esta condenacion de los consules passados, puso espanto à los nueuos, y dezian que tambien ellos podrian ser condenados, y que el pueblo y los Tribunos no podian establecer ley. Entonces los Tribunos començarõ à ablandar y dezir à los Padres, que las leyes se ordenassen por personas d'ellos, y d'el pueblo, que para esto fuesen señaladas. Los Padres dezian que à ellos solos pertēcia el ordenar de las leyes. E como todos se concertassen en querer leyes, y la discordia fuese sobre aquíẽ

pertenecia establecerlas, acordaron de embiar à Athenas à Espurio Postumo Albo, y à Publío Sulpicio Camerino, à Aulio Manlio, para que trasladassen y escriuissen las inclitas leyes de Solon, y todas las otras costumbres y buenos establecimientos de las ciudades de Grecia. Este año fue afosegado, porque no se hizo en el guerra, y mucho mas lo fue el siguiente, en el qual fueron Cõsules Publío Curacio, y Sexto Quintilio, mas dos males grandes vinieron en la ciudad, que fueron hambre, y pestilencia. E murio Sexto Cornelio Pontifex Quirinal, y Gayo Horacio Puluillo adeuino, y el consul Quintilio, y tres Tribunos d'el pueblo, y otros muchos, por cuya muerte fue aquel año bien lamentable. E tornados los legados cõ las leyes, insistian los Tribunos, que se començassen à publicar y escreuir. E ordenaron los Padres, que fuesen nõbrados aquel año diez varones, y que no houiesse otro magistrado, porque d'esta manera fuesen desechados los d'el pueblo. E houo alguna diuision en el pueblo sobre esto, & finalmente se concedió à los Padres, con condicion que no reuocassen la ley Acilia d'el monte Aduentino, ni las otras leyes sagradas. E fueron estos diez varones elegidos, & ordenose que no pudiesse ser d'ellos apellado. Aquí se mudo en Roma la forma d'el regimiento, ca cessando el poderio consular, que al pueblo era muy aborrecible, fueron diez elegidos para la gouernacion d'el imperio Romano.

CAPITVLO IX. DE COMO EL REGIMIENTO de Roma fue trasladado de dos Consules en diez varones, y de como fueron las leyes escriptas en diez tablas, y la forma que Apio Claudio tubo para quedar otro año en el principado de los diez.



EN EL ANNO DE TREZIENTOS de la fundacion de Roma fue otra vez mudada la forma d'el regimiento de la ciudad, de cõsules en diez varo-

G

nes, así como antes hauiá sido trasladado el imperio de Reyes en consules. Mas esta mutacion no duro mucho, ca vsando estos muy desenfrenadamente de su imperio, luego en los principios fueron priuados de su poderio, y fue ordenado que el nombre de los dos consules y su señorio tornasse. Estos diez varones, o principes así electos, fueron Apio Claudio, Tito Genucio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Gayo Iulio, Aulio Manlio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, Espurio Postumo. E Claudio y Genucio que fueran señalados por consules de aquel año, y los tres legados que fueran embiados por las leyes, y Sextio consul d'el año passado, fueron recibidos al ordenar de las leyes. E todo el regimiento dependia de Apio Claudio, con el fauor que tenia d'el pueblo, ca en tal manera se vistiera de nueuo ingenio, que muy presto supo procurar la beneuolencia popular. E cada vno d'estos diez varones juzgaua su dia, y comoquiera que entre sí discordassen algunas vezes, para contra los otros bien se concertauan todos. E ordenaron las leyes, y escriuieronlas en diez tablas, y llamando al pueblo, publicarō las diziendo: Todo lo que nos pareció ser bueno, y vtil para la republica, y para nosotros y nuestros hijos, hauemos escripto en estas tablas, y vosotros, y leed estas leyes, & mirad lo que falta, ca en quanto el ingenio de hombres pudo proueber, nosotros miramos en ygualar los derechos à los altos y bajos. Mas porque el ingenio y consejo de muchos puede hallar mas causas, mirad lo que se deua añadir, o quitar, ca solas aquellas leyes quedaran con el pueblo Romano, que fueren aprobadas por consentimiento de todos. E como se diuulgasse en el pueblo, que estas diez tablas estauan bien corregidas, y que se tenian en ellas todas las leyes publicas, & priuadas, y que faltauan otras dos para dar cumplimiento à todo el derecho Romano, ordenaron que se rescibiesse las diez, y se añadassen à ellas las dos, y fue-

Las leyes de sen doze tablas, E la esperança d'estas

dos tablas causo, que llegando se el tiempo, en que se hauiá de hazer nueva election, el pueblo desseo que fuesse otra vez elegidos los diez varones, ca no tenían menos aborrecido el nombre de los consules, que de los Reyes, y les parecia que por esta manera de regimiento no tenían necesidad d'el fauor de los Tribunos, ni de apellation, pues que estos dexauan toda su auctoridad, quando conuenia los vnos à los otros. Y determinado que otra vez se hiziesse esta election, tanta fue la ambicion q̄ se encendió, que los principales de la ciudad por miedo (segun creo) que si esta manera de imperio duraua ellos quedarian sin officios, y que muchos indignos entrarian en ellos, demandarō con humildad al pueblo esta dignidad, por la qual antes hauián con el contenido. E como quiera que todos eran ya inclinados al desseo d'esta dignidad, sobre todos la codicio Apio Claudio q̄ la hauiá tenido el año passado. Este viendo que se acercaua la nueva electiō, busco quantas maneras pudo, para quedar en su dignidad, buscado el fauor d'el pueblo, atrayendolos à su voluntad, con muchas cautelas, y favoreciendo su parte, diziendo que era razon, que también ellos entrassen en este officio. Viendo los Padres la intencion de Apio, temieron de contradézir publicamente à su desordenada codicia, mas acordaron de remediar su desseo so color de lo honrrar, y para hazer esto, encomendaronle (como à persona muy conuenible & discreta) la election de los diez, creyendo que no sería ton ambicioso, que contra toda costūbre eligiesse así mesmo, lo qual hasta allí ninguno hauiá hecho en Roma, sino solo los Tribunos d'el pueblo. El entendiendo esto, acepto el poderio de elegir, y eligio primero à si mesmo, y dexando los que sentia ser poderosos, y de fundado ingenio, nombro à otros de quien el mas se confiaua, porque todos los pudiese atraher à su voluntad. E Apio se començó à regir por su ingenio, y atraher sus compañeros à sus costūbres añ antes que començassen su magistrado. Cada dia se retrahian

Las doze tablas.

Nota como
ra cosa muy
aborrecible
entre los Ro-
manos, que al-
guno eligiesse
à si mesmo pa-
ra algun offi-
cio.

trahían todos juntos sin otros testigos, & allí teniendo sus consejos tratauan entre si, como se podrían bien enseñorear de todos. E passaron en estos ayuntamiētos, hasta los Idus de Mayo, que es hasta el quínto decímo día d' este mes que era solenne, en el qual hauian de començar su magistrado. E venido el día en que hauián de salir juntos con su honrra, hizieron lo bien señalado con el espanto que pusieron, ca como los diez varones q̄ hauián tenido el imperio el año passado, vno solo leuaua las maças el día q̄ leuenia, y los otros le acompañauā, estos salieron el primero día cada vno cō doze insignias, y doze maçeros que leuauan delante, y trahían atadas en las insignias vnās figuras, y como fuessen elegidos sin poder ser d'ellos apellado, no parecia sino que representauan el estado de diez Reyes.

Muy grā espanto pusieron en toda la ciudad con este su aparato, y no solo temieron los baxos, mas aun los altos. E ordenaron que si alguno nombrasse libertad en el senado, o fuera, que luego fuesse herido con vergas y descabeçado. E no hauia ninguna esperança de socorro, sino en el poderio d' el pueblo. Y esto hauiá tomado fundamento en lo que vno de los diez el año passado hiziera, que como quisiessse el día de su regimiento proceder contra vno de sus compañeros el acusado apelo al pueblo, y el admitio la apellacion. Algun tiempo duro que su espanto era ygual à todos, mas despues poco à poco se conuertio todo contra el pueblo. Guardauan se de enojar à los Padres, y en los baxos exercitauan su crueldad. Mirauan mas à las personas, que à las culpas, en sus casas tractauan los juizios, y pronunciauán las sentencias en las plaças. Si alguno apellaua dela sentencia d' el vno de los diez para el otro, tal remedio hallaua en el, que se arrepentia bien por no hauer obedecido à la sentencia d' el primero. Ya era opinion de muchos que estos diez hauian jurado entre si de tener ocupado este imperio para siēpre. Los d' el pueblo mirauan à los Padres, queriendo buscar algun camino de

libertad. Los Padres comoquiera que aborrecian à los diez y el pueblo, porque hauian traydo la republica à tal estado, dissimulauan, porque se indignasssen de la forma de aquel regimiento, y desseasssen el passado q̄ era gouernado por dos consules. Ya era la mayor parte d' el año passada, y las dos tablas de las leyes, que faltauan eran añadidas à las diez primeras, y no faltaua sino que en las elecciones aduenideras se confirmasse esta manera de regimiento, como cosa muy vtil à la republica. El pueblo tractaua la manera que ternian para tornar à recobrar el poderio tribuniciano, mas ninguna mencion se hazia de las elecciones. El pueblo se turbaua cada día mas, quando vehia açotar, y aun descabeçar à muchos de los populares, y repartir sus bienes, por cuya codicia muchos de los mancebos nobles se llegauan à los diez, y fauorecian su partido.

CAPITVLO X. DE COMO LOS SABINOS VINIERON à correr los campos Romanos, y los diez varones ayuntaron el senado, para consultar lo que se denia hazer, y de las cosas que allí se dixeron contra su poderio.



A ERA EL ANNO COMPLIDO, mas los diez no eligieron à otros, por lo qual à todos parecia q̄ su señorio era reyno. Era por todos llorada la libertad, porque no hauia quien la pudiesse vengar, ni esperauan adelante remedio. E no solo los Romanos hauian dexado su esfuerço, mas ya eran comenzados à tener en menosprecio de los pueblos cercanos, & indignauan se que estuuiesse el imperio adonde no hauia libertad. Los Sabinos entraron con mano armada à correr los campos Romanos, y como hizicessen gran presa así de hombres como de ganados, retraxerōse à Ereto, y pusieron allí su real poniendo su esperança en la discordia de Roma, creyendo que seria impedimento para escreuir à ayuntar

G ij

el exercito. E aũ la fortuna añadio otro temor, que viniẽrõ nueuas que los Esques tenían assentado su real en Algido, y que de allí corrian los campos Tusculanos. E vinieron à Roma los legados de Tusculà à demãdar socorro. Los diez mãdaron ayuntar el senado para consultar la manera, que ternian en aquellas dos batallas q̄ al presente se les offrecian. E quando oyeron la boz d'el pregonero que dezia que los Padres fueffen al senado, todos se marauillaron como de vna cosa nueva, porque ya hauía muchos días que hauían dexado de consultar las cosas con ellos. E quando este pregon se hizo, muy pocos de los Padres estauan en la ciudad, ca indignados de las cosas q̄ los diez hazian, se hauían salido à estar en sus heredades. E como despues de llamados no viniẽssen, los oficiales, que eran llamados aparitores fueron à sus casas à los prender. E dixeron à los diez que el senado estaua fuera en el campo, y mas plazer houierõ d'esto que si les dixeran, que estauã presentes, y que no querian obedecer à su imperio. Entonces mandaron q̄ los fueffen à llamar, y que para otro día estuuiessen todos presentes en el senado. El pueblo se quexaua de los Padres, porque obedecian à los diez, pues que su magistrado ya era cumplido. E despues que Apio Claudio hablo, antes que los Padres respondiessen por orden, Lucio Valerio dixo que querian hablar primero de las cosas, qua conuenian à la republica, mas defendieronle los diez que no hablasse. Entonces Marco Horacio Barbado tomo la empresa contra los diez, llamandolos públicamente diez Tarquinos, y que su soberuia era mayor que la de aquellos, & si entõces no se suffrio en el padre & hijo que mucho menos se suffriria en ellos q̄ eran hombres priuados. E que mirassen que pues en el senado no dexauã hablar libremente, si podriã defender que fuera no hablassen, y que adquiera q̄ quisiesse experimentar quanto era mayor su dolor para vëgar su libertad, que no su codicia injusta de reynar. E como Horacio dixesse estas cosas, y los diez no hallas-

sen manera para su yra ni para perdonar, ni viessen q̄ fin podria tenerla cosa, Gayo Claudio tío de Apio (vno de los diez) dixo que mas era tiempo cõuenible de tractar de como los enemigos se hauian de echar de la tierra, que no de entender en cosas ciuiles d'el regimiento, y que para esto no era menester decreto del senado. E como otros fueffen de otra sentençia, vino despues en fin de todos el parecer de Lucio Cornelio Maluginense hermano de Marco Cornelio vno de los diez, el qual (dissimulando el cuydado de la guerra) mirado cõ atenciõ à su hermano, y à sus cõpañeros dixo: Yo me marauillo como se haze esto, que los diez varones q̄ hã tomado el magistrado quieran agora tomar cõsejo, como por tantos meses stando vazia la ciudad no hayã d'esto curado: Dizen que los enemigos estã à las puertas, & siembran ciuiles discordias, creyendo que en tiẽpo turbado no se podra claramente conocer lo que se haze. Aun plaze la sentençia de Valerio, y Horacio, en que se contiene que los diez ya han cumplido su officio antes de quinze de Mayo, & si guerras se offrecen, el senado vea lo que cumple. E Apio Claudio mire que el dara razõ, si quãdo le dieron el poderio de elegir los diez varones, tuuo facultad para los nombrar por mas de vn año, o hasta que se supliessen las leyes que faltauã. E vea se primero si esta fama que los legados Tusculanos hã traydo es falsa, y para saber esto deuẽ se embiar propios mēsajeros, para nos hazer ciertos si es verdad lo que aquellos dixerõ: En esta sentençia concordauan los mas de los mancebos Parricianos. Y Valerio, y Horacio tornaron à dar bozes, diziendo q̄ si en el senado no les dexauã tractar lo que conuenia à la republica, que lo tractarian delante el pueblo, y no se espantarian de sus insignias, o aparatos imaginarios. E queriendo Apio hazer fuerça, mando à vn maçero que se llegasse à prender à Valerio, por espantar à los otros. Mas Lucio Cornelio se allego à Apio, y se abraço conel, & así cessó la cõtienda. E despues de muchas alteraciones, acordose de e-

Oracion

screuir

scriuir el exercito, para remediar el mal de los enemigos. E las legiones escritas, los diez tractauan quales d' ellos yrian por capitanes, y quales quedariã para regir la ciudad, y porque los principales de los diez eran Quincio Fabio, y Apio Claudio, fue entre ellos concertado, que pues q̄ parecia que en la ciudad hauia mayor guerra que no de fuera, y Apio era mas sabido en malicia, que firme en bondad, quedasse en la ciudad para repri-
mir los mouimientos, que en ella se leuantassen, & Quincio Fabio con dos de sus compañeros fuesse à la guerra contra los Sabinos. Este Quincio hauia sido varon noble en los dias passados, asì en las cosas de la guerra, como en las de la ciudad, mas agora asì hauia sido peruertido con las costumbres de sus compañeros, que se hauia hecho semejante à Apio. E Marco Cornelio con otros cinco de los diez fue embiado à Algido contra los Esques. E à Apio (por consentimiento de todos los diez) le fue señalado por compañero, para quedar en la ciudad Espurio Oppio. E nõ fue mejor administrada la republica en el campo, que lo era en la ciudad, & por esto todos los caualleros Romanos se dexaron vencer de los enemigos, tan grande era el odio, que tenian contra sus capitanes. El exercito que fue contra los Sabinos, huyo de noche, y se vino à vnos oteros cercanos de Roma, adonde se defendieron mas por la fortaleza d' el lugar, que no por armas. La otra hueste que fue à Algido contra los Esques, recibio aun mas daño que no solo fue desbaratada, mas aun las tiendas les fueron tomadas. Y los caualleros siendo despojados de todas sus armas, se retraxeron à Tuscula. Sabido en Roma el daño de sus huestes, ho-
uieron temor: demanera que (postponiendo el enojo de los diez) los Padres hazian vigiliã por la ciudad, y mandaron guardar las puertas. Embiaron gente para que se juntasse con la hueste que estaua desbaratada en Tuscula, y mandaronles que saliesse al campo à cometer de voluntad à los enemigos, porque

espantados d' el tal acometimiento, no houiesse lugar de venir acercar la ciudad de Roma. Los diez ayuuntarõ à los daños recibidos de los enemigos dos cosas muy feas & dignas de abominacion. La vna fue que como en la hueste estuuiesse vn cauallero Romano llamado Lucio Siccio, que en Roma hauia sido contrario à su señorio y regimiento, para tener color de lo matar, embiaronlo por capitan con cierta gente à buscar lugar seguro para assentar el real, mandando en secreto à los que con el yuan que lo mataassen, & dixessen despues que los enemigos saliendo de vna celada lo hauian muerto. E asì se hizo, mas antes que muriesse mato muchos d' ellos, cauiendo que los suyos lo querian matar, el se dispuso como varon esforçado à la defension, & asì primero que lo mataassen, embio delante si muchos d' ellos al infierno. Los caualleros tornando al real, echaron fama que les salieran los enemigos de vna celada, y mataran à Lucio Siccio con los que faltauan. E creyendo esto los caualleros, fueron despues à enterrar los muertos, y como no hallassen muertos sino à Quincio y à sus compañeros, y no ningun enemigo, y estauan con sus armas y vestidos, luego cayeron en la cuenta, que por los suyos hauia sido muerto, y que defendiendo se hauia muerto los que allí con el estauan. Traxeron el cuerpo, y contaron en el real este caso, por el qual todos se alteraron, y determinaron de leuar à enterrar su cuerpo à Roma, & hizieran lo si los diez no dieran priessa en lo enterrar con grã pompa militar. E fue enterrado con gran tristeza de todos los caualleros. E salio vna fama muy mala en el pueblo contra los diez.

CAPITVLO XI. DE LA MALDAD

que Apio Claudio vno de los diez intento contra vna virgen desposada, encendido en su amor, y como el padre de la donzella la mato antes que viniessse en su manos.

G iij



SIGVESE AGORA otra maldad, que en la ciudad caescio, cuyo principio fue luxuria, la qual no menos se termino en deshōrrado fin, que la fuerça q̄ fue hecha à Lucrecia, ca así esta fue causa que los diez perdiessen el poderio, como la de Lucrecia, q̄ los Tarquinos perdiessen el reyno. Pues como Apio Claudio quedasse en Roma para guarda d' ella, fue encendido en amor de vna virgen desposada, hija de Lucio Virginio, el qual en Algido estaua capitan de cierta orden de caualleros. Era este varon de buen exemplo, así en la guerra, como en la ciudad, y de sus buenas costumbres tenia parte su muger & hijos. Tenia desposada esta su hija con Lucio Ycilio varon tribunicio muy esforçado defensor de las causas d' el pueblo. E como esta virgen fuessse de elegãte forma, Apio se enloqueció en su amor, y p̄so de la ha-uer con prometimientos y dones. Mas viendo, que todas estas cosas no podian vencer la virtud y castidad de la virgen, inclino su coraçon à pensar vna manera muy cruel de fuerça. Para poner su cruel pensamiento en obra hablo cō vn su criado llamado Marco Claudio, & dixole q̄ demandasse delante el en iuizio aquella virgen, allegãdo que era su esclaua, y que no se dexasse v̄cer de los que defendiessen la parte dela donzella, que pues su padre estaua absente, bien tendrian lugar para salir con su empresa. Pues como esta virgen viniessse vn dia al mercado à ver ciertas fiestas que en el se hazian llegose à ella el criado de Apio, y echole mano, diziẽdo que era su sierua, nacida en su casa. Espantada la dōzella de aquel acometimiento, començaron ella, y las que la acompañauan à dar bozes, demandando el fauor y fee de los caualleros. Hizose gran concurso de gente, celebrando y alabando el nombre d' el padre y esposo de la virgen, para la defender que no le fuesse hecha fuerça. Viendo esto el criado de Apio, que no hauia necesidad de gente para la defender, pues que el no la queria

tomar por fuerça sino por justficia, y que para esto el la queria leuar delãte el juez. Vino pues con la donzella delãte Apio acōpañandola mucha gēte por el amor, q̄ teniã todos à su padre y esposo. Y el de mandador propuso delante el auçtor d' este trato, su querella diziẽdo. Señor esta dōzella nacio en mi casa, y fue me hurta- da y leuada à casa de Virginio, & yo conociẽdola agora, he la traydo aqui delante tu p̄sencia, offreciẽdo me à prouar (de- lãte Virginio, que se dize su padre, y de- lãte todos aq̄llos aqui en mas pertenecie re (q̄ es verdad lo q̄ digo, y entretãto ju- sta cosa es que la sierua liga à su señor. En tonces los abogados de la donzella dix- ron que como Virginio su padre estu- uieffe absente ocupado en el seruicio de la republica, era cosa justa esperar su ven- da, porque cosa seria muy iniqua querer contender de la libertad de los hijos, estã do absentes los Padres. Apio pronun- cio, que le plazia que el padre fuessse lla- mado, mas que entretanto que el venia, no queria perjudicar al demãdador que el no pudiesse leuar la donzella, prome- tiendo y dando fiadores de la traher, allí quando fuessse venido Virginio, y de la entregar aqui en la justficia determinare. E como muchos de los que estauan pre- sentes à esta sentencia tuuieffen mayor a- nimo para blasfemar d' ella entre sí mes- mos, que no para la contradzir publica- mente, Publio Numitor ahuelo de la dō- zella, & Ycilio su esposo vinieron à pries- sa, haziendoles lugar los q̄ presentes esta uã. E Apio mãdo à los porteros q̄ no dexassen entrar al esposo. Mas Ycilio encē- dido con la injuria dixo à bozes. Cō hier- ro me has de quitar de aqui o Apio, porq̄ así puedas encobrir la maldad q̄ tienes pensada. Yo soy esposo d' esta donzella, y la tengo de recibir virgen y casta, llama los verdugos, haz aperejar las segures, q̄ por mas q̄ amenazas la esposa de Ycilio no q̄dara fuera de la casa de su padre. Qui- tates el socorro de los Tribunos, y la a- pellation d' el pueblo Romano, que erã dos fortaleças para conseruar su libertad, y por esso pensays que en nuestras muge- res & hijas es dado reyno à vuestra luxu-

ria. Vñad de crueldad quãto quisieredes cõtra nosotros, mas la castidad de las mugeres no reciba detrímẽto. Si à estã se haze fuerça, yo llamo el socorro de los caualeros, q̃ estã presentes para defender à mi esposa, y su padre para amparar à su vnica hñja, y pedimos la fee, y socorro de todos los dioses y de los hombres, y dezimos q̃ tu nunca dieras esta sentencia sin tractar de nuestra muerte. Yo te pido o Apio, q̃ quieras bien pensar adonde tengo de yr, Virginio haga lo que quisiere de su hñja, y sepa que si el se dexare vècer en esta demanda, que yo antes perdere la vida, que no la fee por poner en libertad à mi esposa. Toda la multitud que estaua presente se altero viẽdo estas cosas, y los maçeros tenian cercado à Ycilio. Entonces Apio dixo, que Ycilio no defendia la esposa, mas que alborotaua la republica y sembraua discordias, por codicia, que tenia d'el tribunado, y que el no queria aquel dia, darle mas materia de errar, no porq̃ tuuiesse temor de su ofadia, mas por consideracion de Virginio que estaua absente, y que para esto el queria dilatar el juicio, y dexar la dõzella en su libertad, hasta otro dia, y haria cõ Marco Claudio su criado que fuesse contento d' esto, como Apio dexasse el juicio para adelãte, y los abogados de la donzella se fuessen, luego los parientes embiaron à grã priessa à llamar al padre q̃ estaua en el real, diziendo que en el solo estaua la salud de su hñja y que porello viniessse muy presto para estar presente al juicio, que se hauia de tener otro dia. El llegando los mèsajeros al real contaron la embaxada à Virginio, y toda la multitud alçando las manos le prometian su socorro. El padre lleno de lagrimas les dixo: Yo os doy muchas gracias y mañana à dios plaziendo me aprouechare de vuestras obras. E Apio determinado esto, estuuose algũ poco en el lugar d'el juicio, porque no pareciesse por solo aquello viniãra allí, y despues escriuio al real à sus cõpañeros mandandoles q̃ detuuiesssen preso à Virginio. Este peruerso cõsejo no aprouecho cosa, porque quando las cartas llegaron, ya Virginio

era partido, & aquella noche llego à Roma, antes d'el dia. E à la hora d'el juicio, vestido de luto vino cõ su hñja vestida de vna vestidura no acostũbrada, acõpañada de algunas matronas, & venian cõ el gran multitud de abogados, y otros muchos por ver el fin d'este nueuo caso. Virginio hablaua publicamente, y dezia à quantos encontraua, que si estando el en la hueste por la salud de la republica, tales cosas se hauian de hazer en Roma cõtra sus hñjos, que ellos lo mirassen, que tambien tocava à ellos como à el. E diziẽdo estas cosas, indignaua à todos quantos hablaua. E semejantes palabras dezia Ycilio. E Apio teniendo el entendimiento turbado con la fuerça d'el amor, o por mejor dezir d'el desatino, & locura assentose en su tribunal & silla, y antes que el demandador ninguna cosa dixesse, ni à Virginio fuesse dado lugar para responder, dio sentencia contra la donzella juzgãdola ser sierua de su criado. Que palabras dixo quando pronuncio la sentencia, por vètura algunos historiadores antiguos las escriuieron, mas yo no las hallo escriptas en ninguno de los que he leydo. Todos se espantaron de ver cosa tan abominable, y con tanta admiracion fueron ocupados los coraçones de los que estauan presentes, que estuuieron algun espacio atonitos y en silencio. E como despues Marco Claudio fuesse à tomar la virgen de entre las matronas, las lamentaciones, y lloros de las mugres, que estauan presentes le detuuieron. E Virginio su padre estendiendo las manos contra Apio, dixo al esposo de su hñja. Ycilio, con Apio despose yo à mi hñja y no contigo? Para ser casada la criẽ, y no para ser forçada. Es por ventura venido el tiempo, en que à manera de bestias saluajes place vsar sin diferencia d'el ayuntamiento carnal? Han de sufrir esto los Romanos? No espero yo porcierto, que tal cosa sufran los que tienen armas. E como el demandador de la virgen, fuesse embargado de la tomar, defendiendola la multitud de las mugeres y abogados, que estauan

presentes, m̃do Apio pregonar que callassen todos, & dixo à vno de sus porteros: Aparta la gente y haz camino para q̃ el señor tome à su esclaua. E como oyeron este mandamiento, todos se apartaron llenos de yra, y quedo la donzella sola defamparada en las manos d' el que la demandaua. Entonces Virgínio su padre viendo que todos le dexauan solo, & ninguno le daua fauor, boluiose contra Apio. & dixole: Perdona al dolor paternal, si alguna cosa he dicho contra ti sin reuerencia, suplicote que me des lugar, que aqui delante la virgen, pueda saber de su madre como es esto, porque sabiendo que falsamente hasta aqui he sido llamado su padre, me parta con alegre coraçon d' esta demanda. E dandole Apio para esto lugar, aparto la h̃ja con la madre, & tomando vn cuchillo en la mano dixo: No me queda ya otro remedio h̃ja mía para te poner en tu libertad, sino este. E diziendo esto puso el puñal por los pechos, & cayo luego en tierra muerta. E mirando à la silla adonde Apio estaua assentado, dixole. A ti y à tu cabeça confagro con esta sangre. Y leuantandose gran clamor en el pueblo por este tan terrible caso, mando Apio prender à Virgínio, mas el saliose dentre toda la gente, haziendo lugar con sus armas por doquiera que passaua, y acompañaronlo muchos de los mancebos, hasta que salio de la ciudad. El esposo de la virgen, y Nunitor su ahuelo tomaron el cuerpo muerto, y mostrauan lo al pueblo, maldiziendo todos la maldad de Apio, y llorando la hermosura no lograda, y la necesidad d' el padre. E las matronas cercaron el cuerpo, y dezian con bozes lamentables. Es esta la condition de criar los hijos: o son estos los gualardones de la castidad. El pueblo todo se altero, parte por el peccado tan abominable, y parte con esperança, que esta maldad cometida por Apio, sería causa de recobrar la libertad,

CAPITVLO XII. DE COMO APIO
mando prender à Ycilio, & Virgínio se
fue à la hueste, & indignando los
caualleros contra los diez,
los inclino à venir
contra Roma.



OMO APIO MANDASSE prender à Ycilio, no lo pudierõ sus ministros tomar, por q̃ lo defendia el pueblo. Viendo esto Apio, tomo muchos de los mancebos Patricianos, & yendo acõpañado con ellos, mando otra vez que lo leuassen à la carcel. E no à prouecho cosa su mandamiento, porque no solo guardauan à Ycilio la multitud d' el pueblo, mas aun Lucio Valerio, y Marco Horacio sus capitanes, los quales no dieron lugar que fuesse preso. E leuantose por esto vna muy rezia contienda, porque el macero de Apio quiso proceder contra Valerio, y Marco, mas la multitud que estaua presente le quebrantaron las maças. Viendo esto Apio, vino se para dõde la multitud estaua, la qual seguia à Valerio y Marco, y solas las palabras que ellos dezian escuchauan, y no las que Apio dezía. E Valerio mando à los maçeros que se fuesen luego de allí, que no hauia ya imperio. Viendo esto Apio & temiendo de perder la vida, acogiose cubierta la cabeça à vna casa que estaua acerca. E su compañero Oppio queriendo fauorecer vino à la plaça por otra parte, mas viendo que no aprouechaua nada, mando llamar al senado. E aun que à los padres desplazian mucho las cosas de los diez, y desseauan quitarles el imperio, mandaron pacificar la ciudad, y que no se hiziesen mas mouimientos. Y temiendo que la yda de Virgínio à la hueste haria en ella algunos mouimientos, acordaron de embiar al real algunos de los mancebos Patricianos, para auisar à los diez que guardassen con diligencia que no se leuantassen discordias entre los caualleros. E no aprouecho esto nada, porque mayor me-

mouimiento hizo en el exercito Virgínio, que hizierõ en Roma primero, ca vi niendo acompañado de quiniētos hombres (que viendo la maldad de Apio se salieran con el de la ciudad) llego al real con el puñal en la mano y la vestidura rociada de sangre. E como todos le preguntassen que cosa era, estuuo gran espacio llorando sin hablar palabra. Y despues callando todos, relatoles por orden toda la hystoria. E alçando despues las manos, rogaua à los caualleros que no quisiessen recibir sobre si la maldad de Apio, ni contradizir à el como à matador de su hñja, cuya vida fuera à el mas amada que la suya (si pudiera d' ella gozar libre y casta como conuenia) mas viendo que como à sierua la querían robar por fuerça para corromper, tuuiera por mejor de la libertar con muerte que verla esclaua con tanta desonrra. E que el se matara luego despues de la muerte de su hñja, si no tuuiera esperança, que ellos le hauian de ayudar à vengar su muerte. Y pues tenían hñjas, hermanas y mugeres, fuessen ciertos que la luxuria de Apio no hauía sido muerta con su hñja, mas creyessen que si esto quedaua sin pena, tomariã dende adelante mayor licencia para hazer semejantes injurias. E diziendo estas cosas à bozes Virgínio, toda la multitud que estaua presente fue encendida con gran ira, y le prometieron de no faltar à su dolor, ni à recobrar su libertad. E ayuntandose los caualleros vnos con otros, tractauan y hablauan de lo que les conuenia hazer. E vino nueua que Apio por temor hauía huydo de Roma, y tomando con esto mayor audacia, mandaron que todos tomassen las armas, y fuessen contra Roma. Los diez estando espartados así por las cosas que veyan, como por las que en Roma se dezian hauer acaecido, andauan vno por vna parte d' el real, y otro por otra por asoflegar aquellos mouimientos, mas no aprouecharon nada. E viniendo se armados à la ciudad, assentaron su real en el monte Auentino, y à todos los que entrauan dezian que venian à recobrar la libertad, y à procu-

rar que fuessen hechos Tribunos d' el pueblo. Espurio Oppio ayunto el senado, y acordaron en el deles embiar tres legados consulares, que fueron Gayo Lucio, Publio Sulpicio, y Espurio Tarpeyo, para que los demandassen en nombre d' el senado, por cuyo mandamiento hauian dexado el real, y lo que querian, pues que armados tenían cercado el monte Auentino, y venian contra su ciudad. No faltaua que responder, mas fallecio quien diesse la respuesta, porque estauan sin capitã, y por esto toda la multitud dio bozes, diziendo que viniessen à ellos Lucio Valerio, y Marco Horacio, que à ellos responderian. E tornados los legados cõ esta respuesta, Virgínio dixo que era cosa muy cõuenible, que no estuuessen sin cabeça, y porello que sería bien q̄ eligiessen diez que rigiessen y tuuissen el imperio d' el exercito, y fuessen llamados Tribunos de caualleros. Y como todos eligiessen à Virgínio el primero, escuso se de recibir la honrra d' este principado diziendo: Esta honrra se guarde para los que son mejores que yo, ca la muerte de mi hñja es causa que ninguna honrra me sea alegre, ni tanpoco conuiene que los que estan turbados, & tienen el coraçon apasionados sean puestos, por capitanes. E fueron elegidos diez Tribunos. Tanpoco el exercito que estaua en tierra de Sabina estuuo asoflegado, mas viniendo à el Ycilio y Numitor, procuraron que se rebellasse contra los diez acordandose todos de la muerte de Siccio, por el nueuo caso de Virginia. E como oyo Ycilio, que los que estauan en el monte Auentino, hauian elegido diez Tribunos, dio orden de elegir otros tantos en esta otra hueste. E vino se este exercito à ayuntar con el otro, y entraron en la ciudad con sus vanderas tendidas por la puerta Collina, y passaron al monte Auentino adõde los otros estauan. E cometieron todos à los veynte Tribunos, q̄ de si eligiessen dos, para tener el señorio de todos. E fueron elegidos Marco Oppio, y Sexto Manilio. E como los Padres en el senado tuuiesen ayuntamientos

sobre esta cosa, lo mas passauã tiempo en hablar de la muerte de Siccio, y de la luxuria de Apio, y en abominar sus cosas.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS diez renunciaron su officio, y fueron al pueblo concedidas las cosas que pedia, y fueron elegidos Tribunos.



LOS PADRES ACORDARON de embiar al monte Auentino à Valerio, y à Horacio, segun el exercito lo demandara, mas ellos dixerõ que no yrían, si primero los diez no dexassen las insignias de su magistrado, pues que el año passado hauian complido su officio. Los diez dezian q̄ no dexariã su imperio hasta q̄ fuessen acabadas de ordenar las leyes, por cuya causa erã nombrados. El pueblo fue certificado por Marco Duillio q̄ si querian alcãçar lo q̄ pedian se fuesen al monte sacro, porq̄ nũca los Padres darian ordẽ, en que los diez cessassen hasta que viesßen la ciudad despoblada. E salieron por la carrera llamada momẽtana, y assentaron su real en el monte sacro. E luego los siguieron las mugeres & hijos, diziendo que para que los dexauan en la ciudad, adonde la castidad no era segura, ni la libertad conseruada. & no parecia Roma sino vn desierto, porque aun en la plaça no se hallauan sino algunos pocos viejos, por lo qual muchos mas que Valerio y Horacio dauan bozes y dezian. Que consejo aguardays o Padres? si los diez no quierẽ poner fin à su pertinacia, haueys vosotros por ventura de cõsentir que perezcã todas las cosas? No haueys verguença de ver que mas son los maçeros que estan en la plaça, que los caualleros? Que hariades si viniessen agora enemigos contra Roma? O no ha de hauer pueblo, o ha de hauer Tribunos d'el pueblo, & mas presto nos cõtentraremos nosotros de carecer de los officios Patricianos, que ellos de los plebeyos. Tempremos pues nuestros imperios, porq̄ ellos

tengã poca necesidad de socorro. Como estas cosas se dixessen en toda parte, los diez fueron vencidos por consentimiento de todos, y prometieron que renunciariã su magistrado en mano de los Padres, rogandoles que à ellos y à sus hijos guardassen de la embidia & yra d'el pueblo. Entonces Valerio y Horacio fueron adõ de el pueblo estaua, para tractar cõ ellos las condiciones de concordia, mandandoles los Padres q̄ guardassen à los diez de la yra de la multitud. E fueron recibidos con grãdissimo gozo de todo el pueblo, assi como librades de su libertad. E Ycilio hablo por todos y les dio gracias. Y comenzando à tractar de las cõdiciones, los legados dixerõ, que quales eran las cosas pedidas por el pueblo: Ycilio (segun que ya lo tenian acordado) dixox que pedian el poderio Tribuniciano, porque viesßen mas que queriã poner su esperãça en equidad y justicia, que no en armas, y q̄ los diez dexassen el officio, y fuessen biẽ castigados. Los legados dixerõ. En las cosas q̄ por consejo de todos son pedidas, muy justa es vuestra demanda, pues q̄ ptenece à libertad, y no à licẽcia, mas si poderio para castigar à otros se procura, ha se de perdonar à vuestra yra, y no dar à ella lugar, porq̄ no cayays en crueldad, con el aborrecimiento q̄ teneys de la crueldad, y antes que seays libres os querays cõ pena enseñorear de vuestros aduersarios. Nunca nuestra ciudad ha de holgar de dar penas, o los Padres en los d'el pueblo, o los d'el pueblo en los Padres. Mas necesidad teneys de escudo q̄ no de cuchillo, harto eshumillado el q̄ en la ciudad biue segun justicia. Quando cobraredes vuestro poderio, entonces podreys hazer lo que os pareciere de cada vno, agora harto hareys en procurar de recobrar vuestra libertad. Todos à vna voz dixerõ que ellos ordenassen las cosas segun les pluguiesse, porque todo el pueblo las dexaua en sus manos. E tornados los legados à los Padres propusieron en su presencia las cosas, que por el pueblo eran demandadas. E luego en el senado fue determinado que antes de todas

Oracion.

todas las cosas los diez reñciassen su officio, y que ninguno les hiziesse injuria. Estas cosas ordenadas los diez se salieron d'el senado, & vinieron al lugar adonde se ayuntauan à consejo, y allí publicamente renunciaron su officio con increyble alegría de todos. E los legados fueron à dezir esto al pueblo, amonestandoles que tornassen à la ciudad cō alegría por la concordia acabada y la libertad recobrada. Y despues yreys al monte Auentino, porque allí elijays vuestros Tribunos adonde fue principio de vuestra liberrad, el gran Pontifice sera muy presto alla para estar presente à la election. E vino el pueblo con gran alegría à la ciudad, y dando vna buelta por ella tornaron se al monte Auentino, adonde (estando presente el sumo Pontifice) eligieron los Tribunos d'el pueblo. E fue el primero de todos Aulio Virgino, padre de Virginia, y Lucio Ycilio su esposo, y Publío Numitor su ahuelo, que fueron auctores de la renunciacion de los diez, Cornelio Siccimo, y Marco Duillio. Y despues fueron elegidos los siguientes (mas por esperança que d'ellos se tenia para adelante, que por los mercimientos passados) conuiene à saber Marco Ticinio, Marco Pomponio, Cornelio Apronio, Apio Iulio, y Cornelio Oppio. Estos diez Tribunos comenzado à vsar de su officio. Luego Ycilio rogo al pueblo que tuuiesse por bien que la renunciacion, que los diez hauian hecho en ningū tiempo pudiesse ser dicho que fue por engaño. E Marco Duillio propuso que tornassen los consules con apellacion. E todas estas cosas fueron hechas y se tractaron en los prados flaminius, por consentimiento d'el pueblo.

CAPITVLO XIII. DE COMO TORNO el regimiento de Roma à los Consules, y fue mandado prender Apio Claudio, à instancia del Tribuno Virgino.



EN EL ANNO DE treçietos & cinco de la fundacion de Roma fue anulado el officio de los diez varones, & tornado el imperio à los consules. E fueron contules Lucio Valerio, y Marco Horacio, y començaron luego à vsar de su officio. E fue este consulado fauorable al pueblo sin injuria de los Padres, mas no sin su offensa, porque todas las cosas, que se hazian en fauor de la libertad d'el pueblo crehian, que eran en su perjuicio. E fue altercado en el principio, si los Padres eran obligados à obedecer los mandamientos de los Tribunos d'el pueblo. E fue establecido que lo que los Tribunos ordenassen, fuesse por todos guardado. Esta ley fue bien contraria à los Padres, mas fue temprada con el establécimiento de otra ley que despues se ordeno, conuiene à saber, que ningun magistrado, o officio fuesse establecido sin poder d'el apellar, y el que el contrario d'esto intentasse, perdiesse por ello la cabeça. E como el pueblo estuuiesse bien fauorecido, así por el poderio tribuniciano, como por el socorro de la apellacion, los Tribunos porque fuesen vistos secretos, renouaron vnas ceremonias, que ya por interualo de muchos dias estauan olvidadas, por confirmar su imperio so color de religio, estableciendo por ley, que qualquiera que se atreuiesse à hazer fuerza à los Tribunos ediles y juezes, le corrasen la cabeça, y fuesse consagrada à Iupiter, & sus hijos fuessen vendidos. Esta ley en parte era contrariada. E como quiera que se hazian estas cosas contra la voluntad de los Padres, no las contradexian, porque aun no hauian visto proceder cōtra d'ellos. Recobrada en esta manera la libertad d'el pueblo, y fundado el poderio tribuniciano, viendo los Tribunos que ya era tiempo conuenible de proceder contra los culpados, luego Virgino acuso à Apio, y fue señalado por el dia de plazo, en el qual viniessse à respōder. Cōplido el plazo vino Apio acōpañado de

muchos de los mancebos Patricianos al lugar d'el juizio y luego se ofrecio à la memoria de todos (viendolo asì acompañado) su maldad y poderio. Entonces Virgínio dixo: La oracion fue hallada para persuadir en las cosas dudosas, y por esto yo no perdere tiempo en acusar à este delante vosotros, que soys los que con armas os librástes de su crueldad, ni sufrirre que tenga lugar para se defender, pues sus maldades à todos son manifestas. E de todas las cosas que tu o Apio malamente hiziste en espacio de dos años, yo te quero hazer gracia. De vn solo crimen pido justicia, y porque no te puedas escusar, que no juzgaste contra las leyes, la libre ser sierva, mando que seas preso y puesto en cadenas. E aunque Apio no tenia ninguna confianza en la ayuda de los Tribunos y pueblo, apello à ellos. E como todos murmurassen contra el, & dixessen, que no merecia socorro del pueblo el que todos los derechos del pueblo hauia quebrantado, mas que fuese preso sin poder gozar d'el derecho de la libertad, el que juzgara, que el cuerpo libre fuese puesto en seruidumbre, daua bozes el entre el ruydo, demandando el socorro d'el pueblo Romano, y contando los beneficios, que hauia hecho à la publica, y que no era razon que durando las leyes, q̄ el hauia ordenado, fuese puesto en prisiones. E demandando plaço para responder, dezía que si antes d' este dia le mandauan prender, que el apellaua otra vez à los Tribunos d'el pueblo, & si estos no quisiessen admitir su apellacion, que el demãdaua el fauor d'el pueblo, y de las leyes de la apellacion, y consulares que aquel año fueran promulgadas, y que el queria ser exemplo si por las nuevas leyes se firmara el señorio, o la libertad. Virgínio dixo contra estas cosas: Apio Claudio castillo de maldades, codicioso de la sangre de sus ciudadanos, despreciador de los Dioses y hombres, acõpañado mas de carniceros, q̄ de maceros, passò su coraçõ de los robos y muertes à la luxuria, y por esto dio la virgen libre (en los ojos d'el pueblo Romano)

en don à su criado, como si la houiera tomado captiua en alguna batalla. E por este cruel juizio, armo la mano derecha d'el padre cõtra la hija, y al esposo y ahuelo que tomarõ el cuerpo muerto mandaua prender, mouido à esto mas, porque no pudo complir su luxuria, q̄ no por zelo de vengar la muerte de la virgẽ. E por esto por mas que apelle ha de venir à juizio. E como el poderio d'el pueblo fuese grande con la nueva libertad, ninguno oso contradezir al mandamiento d'el Tribuno. E fue preso Apio Claudio, y el Tribuno señaló el dia en el qual hauia de ser juzgado. Entretanto que estas cosas se hazian en Roma, los Latinos y Heruicianos embiaron à ellos sus legados, ales notificar el gran placer que hauian recibido por la concordia, que era hecha entre los Padres y el pueblo, y por ella embiaron à ofrecer à Iupiter vna corona de oro. Y d' estos mensajeros supieron como los Esques y Blosquos hazian grandes aparatos de guerra. E fue mandado à los consules que repartiessen entre si las prouincias, y cupo la de Sabina à Horacio, y la de los Esques à Valerio. E como mandassen hazer election de los caualleros mancebos para esta batalla, gran parte de los viejos dieron sus nombres con presta voluntad para yr à la guerra. E antes que saliesse de la ciudad, las leyes de los diez varones (que son llamadas las leyes de las doze tablas) fueron propuestas al pueblo escriptas en tablas de metal.

CAPITVLO XV. DE COMO APIO Claudio, y Espurio Oppio se mataron en la carcel, y los diez fueron desterrados, y los Romanos vencieron à los Esques y Blosquos, &c.



CORNELIO CLAVDIO no pudiendo sufrir los males de los diez (mayormente de Apio hijo de su hermano) hauíase ydo de Roma à Regillo su antigua patria. E como fuese varon de gran merecimiento y edad, oyendo el pe-
ligro

ligro, en que el sobrino estaua, vino à Roma à rogar por el. E rogaua à todos (poniendo delante el merecimiento de la gente Claudiana) q̄ no quisiessen dar aquella manzilla à su linaje, que el establecedor de las leyes Romanas fuesse dexado preso entre los ladrones, y que diessen lugar à la yra, haziendo merced d'el à tantos Claudios rogadores, y no por odio de vno despreciarlos à todos, & muchos eran mouidos mas por la piedad del que rogaua, que no por causa de aquel cuyo negocio se tractaua. Mas Virginio insistia, y rogaua que se acordassen d'el y de su hija, y que no despreciassen los ruegos de tres Tribunos que demandauan el fauor d'el pueblo. Estas lagrimas fueron vistas ser mas justas. E porende perdiendo Apio toda esperança de se poder saluar, el mesmo se mato en la carcel antes que llegasse el día señalado, en el qual hauia de ser juzgado. E luego Publio Numitor acuso à Espurio Opio compañero de Apio, de los males que hauia hecho en Roma. E fue leuado à la carcel, en la qual se mato antes que llegasse el día d'el juicio. E todos los bienes de Apio, & Opio fueron confiscados por los Tribunos para la republica. E los otros diez varones sus compañeros fueron desterrados, tomandoles todos sus bienes. E Marco Claudio (el que demando la virgen por esclaua) fue sentenciado à muerte, mas Virginio le perdono la muerte, desterrandolo de Roma. En esta manera fueron vengadas bienauenturadamente las injurias hechas à Virginio. Gran temor houieron los Padres, viendo estas cosas, y les parecia que tanta ofadía tenían ya los Tribunos, como los diez varones. E viendo esto Marco Duillio Tribuno d'el pueblo, proueyo en esto con saludable remedio, diziendo à los otros sus compañeros. Bien abastan para nuestra libertad las penas que son tomadas de nuestros enemigos, & por esto yo no consentire, que en todo este año alguno sea por nosotros sentenciado, ni preso, ni es razon que se traian de nuevo à la memoria los viejos pecados olvidados, pues que aun

los nuevos son alimpiados con el castigo de los diez varones. Con esta moderacion se amansaron los coraçones de los Padres, y se acrecento su embidia contra los consules, porque les parecia que todos eran en fauor d'el pueblo, pues que primero hauia mirado por su libertad los Tribunos que no ellos. Los consules ordenadas las cosas de la ciudad, y fundado el estado d'el pueblo, fueron se à sus prouincias. Valerio leuo su exercito contra los Esques y Bloquos, que estauan ayuntados en Algido. E si luego quisiera dar la batalla, no hay duda sino que recibiera gran detrimento. Mas mirando las cosas con prudencia, assento su real mill passos apartado de los enemigos, y como muchas vezes fuesen prouocados d'ellos à la batalla, ninguna cosa les respondian los Romanos. Enojados ya de aguardar creyendo que la victoria era suya, embiaron parte de su exercito à robar los campos de los Heruicianos y Latinos. Entonces el consul Romano viendo tiempo conuenible, ofrecioles la batalla, que hasta allí les hauia negado. E saliendo al campo, ordenaron sus batallas, y todo aquel día estuieron sin dar la batalla, rehusandola los enemigos, y venida la noche retraxeron se à sus tiendas, & los Romanos llenos de esperança, curauan sus cuerpos. Los enemigos estuieron con gran temor, y embiaron à priessa à llamar à sus compañeros. Y venido el día los Romanos salieron de su real, para acometer el palenque adonde los enemigos estauan. E como ya houiesse passado cierta parte d'el día, y los enemigos no se mouiesse, mando el consul leuar adelante las vanderas, para dar la batalla. Entonces los enemigos demandando señal à sus capitanes, començaron à se combatir con los Romanos. E fue començada esta batalla con poca orden, y los enemigos començando à se retraher, fueron reprehendidos de sus capitanes, y tornaron à la pelea. El consul de la otra parte dezia à los Romanos que se acordassen que aquella era la primera batalla, que dauan assi como libres por la ciudad libre, y que

H

si vécian, que para ellos era el gualardon, y no para los diez varones, y que no se daua la batalla siendo Apio su capitan, mas Valerio consul elegido por los libradores d'el pueblo Romano, y por esto que mostrassen que las otras batallas se hauian hecho por los capitanes, y esta por los caualleros con su librador, y que cosa sería muy torpe hauer tenido mayor esfuerço contra sus ciudadanos, que contra sus enemigos, y hauer mas temido la seruidumbre domestica que la estraña. E diziendo estas cosas, y otras semejantes entre las banderas de los hombres de pie, dió de espuelas al cauallo, y corrió adonde los caualleros estauan, & dixoles: Hazed o mancebos, que parece vuestra virtud, y quando el enemigo mouiere los pies turbado por la batalla de los peones, vosotros meteos en el campo con vuestros caualllos, ca sed ciertos q̄ no podran suffrir vuestras fuerças. Los caualleros oyendo estas palabras, hirierō à los caualllos, y metieron se por las batallas de los enemigos, que ya estauan turbados con la pelea de los peones, y en tal manera los acometieron, que los vencieron, matando muchos d'ellos. E siguiendo el alcance, tomaron sus tiendas y grandes despojos que en ellas hallaron. La fama d'esta victoria no solo cauuso gran alegría en Roma, mas aun despertó los coraçones de los caualleros, que estauan cō Horacio contra los Sabinos, para desfeñar honrra semejante. E viendo el consul Horacio q̄ los suyos estauan aparejados para la batalla (ca encēdidos por la victoria d'el otro exercito, que vēcedor se tornaua à Roma, no veyá la hora para se combatir cō los enemigos) llamo los à habla, & dixoles: Bien piēso caualleros que haueys oydo las cosas que han acaecido en la batalla de Algido, y por cierto tal ha sido aquel exercito qual cōuenia que fuese, alcanço se la victoria por cōsejo de mi compañero, y por la virtud de los caualleros. Pues quanto à lo que à mí toca yo os prometo de tener el mesmo cōsejo y animo, vosotros mirad à lo que haueys de hazer para dar conclusion à esta batal

Oration.

la. E diziendo esto, mandoles que se aparejassen para dar la batalla. E venidos al campo con tanta gana se fueron vnos cōtra otros, qual suelen tener los que tienen esperança cierta de no ser vencidos, porque los Romanos se acordauan dela gloria de sus victorias viejas, los Sabinos estauan ensoberuecidos con la nueua victoria, que los días passados hauian hauido. E al fin despues de grã espacio no pudiendo los Sabinos sostener las fuerças de los Romanos, començarō à huyr por los campos, dexādo sus tiendas para presa de sus enemigos. E allí recobraron los Romanos, no las cosas robadas de sus amigos, como el otro exercito en Algido, mas las suyas propias, que por los Sabinos hauia sido tomadas en los campos de Roma. E tornados los Cōsules à Roma cō la honrra d'estas dos victorias, demandauan el triumpho. El senado cō malicia ordeno que en vn día entrābos lo demandassen sin ser el pueblo llamado. Mas los consules salieronse aquel día al campo Marcio, y llamaron allí el senado, adōde como se tractasse de su victoria y su triumpho, los Padres de vn cōsentimiento gelo negaron. Entonces Ycilio Tribuno d'el pueblo començo à tractar cō el pueblo de otorgar este triumpho à los consules, dando bozes contra ello muchos de los Padres, mayormente Cornelio Claudio, diziendo que los consules no queriā triumphar de los enemigos, mas de los senadores, y que nunca hasta allí el pueblo hauia entēdido en otorgar los triūphos, y que si en todas las cosas los Tribunos querian entender, que no dexarian tener ningun cōsejo publico, y que entonces era libre la ciudad, quando à cada vno se guardan sus derechos. E como para confirmar esta sentēcia fuesen muchas cosas dichas por algunos de los mas viejos de los Padres, no aprouecho cosa alguna, porque todo el pueblo fue de parecer de otorgar el triumpho à los consules. Este fue el primero triumpho, que se dió por mandamiēto d' el pueblo sin auctoridad d'el senado.

CA.

CAPITVLO XVI. DE LAS DISCORDIAS que fuerõ en Roma entre los Padres & Tribunos, y como ellas fueron causa que los Esques y Blosquos osaron llegar armados, hasta las puertas de la ciudad.



ESTA VICTORIA DE los Tribunos contra los Padres, fuera por causa de vn gran daño, ca tractaron entre si estos Tribunos de tener manera de quedar otro año en su officio. E por encobrir en alguna manera esta su mala codicia, tractauan que por consentimiento de los Padres fuesse el consulado por la mesma forma continuado. E para hazer esto con voluntad d'el pueblo, dezian que como aun las leyes no estuuiessen bien firmadas, si los Tribunos fuessen elegidos favorables à los Padres, podría ligeramente peligrar el derecho popular, ca no sucederian en el consulado siempre otros Valerios, o Horacios, que postpusiessen sus riquezas à la libertad. E como algunos houiesse este consejo por bueno hasta cierto tiempo. Marco Duillio varon prudente vno de los Tribunos, viendo quan gran mal se seguiria de la continuacion de los officios, dixo que en ninguna manera era cosa que cumplia, y hablo cõ los consules por saber qual era su voluntad, acerca de las elecciones cõsulares. E como dixessen que su intenciõ era elegir nuevos consules, vino con ellos delante el pueblo. E como alli les fuesse preguntado, que si el pueblo Romano (acordandose dela libertad recebida por ellos) los quisiessse otra vez hazer consules si lo aceptarían? respondierõ lo que al Tribuno hauian respondido, diziendo que en ninguna manera cõsentirian en la tal electiõ. E alabados los consules por todos de su buen proposito, porque no querian parecer à los diez varones, celebraronse las elecciones de los Tribunos. E fuerõ elegidos cinco Tribunos del pueblo por Duillio. E como no eligiessse mas, y le demandassen la causa, dixo q̄ los electos podría suplir los que faltauan, Y venciendo por

esta manera Duillio la codicia de sus cõpañeros, y quedãdo por ello muy accepto en los ojos de los Padres y pueblo, renũcio despues su magistrado. E los nuevos Tribunos por satisfazer à la voluntad de los Padres, eligieron en sus cõpañeros dos Tribunos Patricianos, que fuerõ Espurio Tarpeyo, y Aulio Eternio. Y despues hizo se la election consular, y fuerõ consules Espurio Herminio, & Tito Virginiõ Celimontano. Estos por no se inclinar mas à los Padres que al pueblo, trabajaron de tener paz asì en la ciudad como en los de fuera. Lucio Tribuno d'el pueblo muy contrario à los Padres, se quexo que el hauia sido engañado por sus cõpañeros en la election de los Tribunos Patricios, ca no hauian de ser sino de los plebeyos. Este Tribuno fue aspero en su tribunado. Despues succedieron en el consulado Marco Geganio Macrino, y Cornelio Iunio. Estos pacificaron sin ruydo las discordias, que los Tribunos teniã cõtra los mancebos Patricianos y al pueblo, haziendo escriuir gente para la guerra de los Esques y Blosquos, diziendo q̄ como todas las cosas defuera estuuiessen en paz, si sentian los esraños sus discordias, cobrarian coraçon para se rebelar. Mas siẽpre la vna orden era à la otra graue y enojosa, estando pues afosegados y en paz los d'el pueblo, muchos de los mancebos de los Padres començaron à hazer injurias à los ciudadanos, y como los Tribunos no resistiessen con grã fuerza, el pueblo se començo à alterar, diziendo que si tuuieran Tribunos semejantes à Ycilio, no se consentirian aquellas cosas. Los viejos hablaron muchas cosas contra los mancebos de los Padres, y dezian, que tal modo se tenia, que era ya necessaria vna d'estas dos cosas, hazer injuria o sufrirla. Succedieron en el consulado Tito Quincio Capitolino, y Agripa Furio. E como la discordia de los ciudadanos no pudiesse ya ser reprimida, y los Tribunos, y todo el pueblo estuuiessen alterados contra los Padres, cada vez q̄ alguno de los nobles era acusado hauia grandes contenciones,

Oracion no-
table.

Sintiéndolo esta discordia los Esques y Blofquos, vinieron à robar los cãpos Romanos. E como viniessen primero por la tierra de los Latinos, y no hallassen alguna resistencia, osaron sin temor llegar hasta los muros de Roma, y mostrarles por la puerta Esquilina los despojos que hauian tomado. Y despues que robarõ quãto quisieron, tornaronse con su presa camino de Corbion. Entonces Quincio cõsul llamo al pueblo, & en presencia de todos dixo estas palabras. Aunq̃ mi cõciencia (o caualleros) no me acusa de alguna culpa, no por esso he dexado de venir à este vuestro ayuntamiento con grandissima verguença. Esto quiero que sepays, y que nõca se pierda de la memoria, que los Esques y Blofquos (que à penas tienen tãto poderio como los Heruicianos) han venido à su saluo armados, hasta los muros de Roma, siendo Quincio la quarta vez consul. Si mi coraçon adevinara q̃ yo hauia de sufrir esta injuria en este año antes escogiera el destierro, o la muerte, si por otra manera no me pudiera excusar de aceptar la honrra d'el consulado, que no la recibiera. Si aquellas armas que llegaron à nuestras puertas tuuieran varones, quien las pudiera impedir que (siendo yo consul) no pudiera ser tomada Roma: harto me bastara para mis honores & vida, que muriera la tercera vez q̃ fue consul. Aquien despreciaron aquellos enemigos negligentissimos, à nos los consules, o à vosotros los caualleros? Si la culpa esta en nosotros, quitad nos el señorio, asì como à indignos, & si esto es poco, castigad nos cõ otras penas, mas si esta en vosotros, no se halle dios ni hõbre q̃ castigue vuestros pecados, sino que os pese d'ellos. No menospreciaron ellos vuestra negligencia, ni confiarõ en su virtud, porque muchas vezes fueron vencidos de vosotros, despojados de sus tiendas, penados en sus campos, y humillados so el yugo, mas han hecho daño à si y à vosotros. El veneno d'esta ciudad es la discordia entre las ordenes, la contienda de los Padres con el pueblo, quando ni nosotros tenemos modo en nuestro

imperio, ni vosotros en vuestra libertad, ni vosotros podeys sufrir à los Patricios, ni los Patricios à vosotros. Codiciastes Tribunos, ya os los dimos. Por causa de cõcordia desseastes los diez varones. sufrimos que los eligiessedes. Enojastes os con su imperio, constreñimos los à la renunciacion, y toleramos que estando priuados fuessen muertos, y desterrados por satisfacer à vuestra yra. Quisistes elegir otra vez Tribunos d'el pueblo, hezistes lo, hazer consules de vuestra parte, y el socorro tribuniciano, y la apellacion al pueblo, todo lo sufrimos, aũ que vimos nuestros derechos eran abaxados so titulo de ygualdad de leyes. Pues quando tendrà fin estas discordias? y quãdo nos sera otorgado tener vna ciudad, y vna comun patria? Nosotros somos los vencidos y sufrimos mas que vosotros q̃ soys los vencedores. No os parece que es harto, pues que os tememos? Contra nosotros se tomo el monte Auentino, contra nosotros fue ocupado el monte sacro, y agora los Blofquos han llegado hasta la puerta Esquilina. Para contra nosotros soys varones, y sabeys tomar las armas. tened pues coraçõ (como lo teneys para espantarnos) para salir fuera de la puerta Esquilina, y si no osaredes hazer esto, mirad de los muros vuestros cãpos gastados con hierro y fuego. No hay en este lugar ningun cuydado de la cosa comun. Querianse los campos, y cerca se la ciudad, y la gloria de la batalla esta cerca de los enemigos. Pues en que estado estan vuestras cosas particulares? No passara mucho quando à cada vno de vosotros le diran los daños q̃ son hechos en sus campos. Pues que teneys en casa para reparar estos daños? Los Tribunos os tornarã las cosas tomadas? De bozes y palabras quantas quisieredes os daran, y de acusaciones contra los principes, y de establecimientos de leyes, y ayuntamientos no les faltara nada, mas yo os demãdo qual de vosotros torno mas poderoso, o rico à su casa con estas cosas? O quien leuo alguna cosa para su muger & hijos, sino odio y enemistades publicas & particu-

res,

res. Estos pues fixos para oyr los razonamientos de los Tribunos, venid en la plaça, que la necesidad de la cauallería que huys os sigue. Cosa graue era yr contra los Esques y Blofquos, que estauan delante la puerta, mas pues de alli no fueron echados, vendran y subirán à la fortalesa y Capítolio, y perseguir os han dentro en vuestras casas. Dos años ha que el senado mando hazer gente para la guerra, y fue el exercito à Algido, mas despues à ca esta monos assentados ociosos en casa, altercando vnos con otros segun la costumbre de las mugeres. Bien pudiera yo dezir otras cosas, que os fueran mas agradables, mas he tenido por mejor de hablar las q̄ son verdaderas, & si mi ingenio no amonesta, la necesidad cōstrinç. Yo os quisiera aplazer, mas sobre todo desseo vuestra salud, y con este desseo he dicho estas palabras, no me curando que tales quedaran vuestros animos para conmigo. Ya es cosa natural, que el que habla en su causa delante la multitud, que tanto es mas grato, quanto mira mas al bien comun, sino os incitan à sentir el cōtrario estos publicos plebeyos, que ni os dexã estar ociosos, ni tomar armas. Pues si pudieredes recibir enojo por las cosas hechas de los Esques y Blofquos, & quisieredes por estas nuevas costumbres seguir las vicjas de vuestros padres, yo me obligo à qualquiera pena, si antes de muchos días no venciere à estos robadores de nuestros campos, y no traspasare este espanto (con el qual estays atonitos) de nuestras puertas y muros, dentro en sus ciudades. Esta oración de Quincio fue bien aceptada d'el pueblo, aun q̄ era har to aspera, y todos los mancebos, que solian entre las tales hablas contraddezir el tomar delas armas, fueron muy prestos à se armar. En el senado todos alabauan à Quincio, diziendo que bien era digno de la magestad consular, & digno de toda honrra, pues que asì miraua por lo q̄ cumplía à todos. E todos rogarõ à el y à su compañero que tomassen el cuydado de la republica, y à los Tribunos que de vn coraçon, y voluntad fuessen con los

consules en facar la gente de la ciudad, y hazer que el pueblo les fuese bien obediente, y darles todo socorro.

CAPITVLO XVII. DE COMO LOS Romanos vencieron à los Esques, y Blofquos, y el pueblo Romano no fue buen juez en la causa de sus amigos.



VE PVES ESCRIPto el exercito por cōsentimiento de todos, y mandaron los consules cessar todas las causas y pleytos en Roma, y que todos los mancebos estuuiesen otro día prestos al alua en el campo Marcio. E con tanta presteza & discrecion fueron hechas todas estas cosas, que à la hora quarta d'el día partio todo el exercito d'el campo. Y el dia siguiente llegaron a donde estauan los enemigos, y assentarõ su real en Corbion acerca d'el otro. E lue para el día tercero se aparejaron à dar la batalla, ca asì estauan los Romanos encendidos con yra, que no veyan la hora, para se combatir con sus enemigos. E como los dos consules estuuiesen en el exercito Romano yguales en poderio, y sea cosa muy prouechosa y vtil que en la administracion de las cosas grandes, que vno sea el gobernador, todo el poderio tenia Quincio, queriendolo asì Agripa su compañero. E ordenada la batalla, Quincio tenia la mano derecha, y Agripa la siniestra, y la batalla de medio fue dada à Espurio Postumo Legado, y el otro Legado Publio Sulpicio tenia cargo de los caualleros. E los peones que estafan à la mano derecha pelearon noblemente, mas como los Blofquos resistiesen, Publio Sulpicio entro con los caualleros por medio de la batalla, y con su esfuerço & diligencia se puso fin à aquella pelca de pie. E como los Esques que estauan en la batalla de medio, començaron à ser vencidos con la mesma orden de caualleros que diximos, conuertiose el mayor trabajo de la pelca de la parte dere-

cha à la siniestra. Viendo esto Agripa caullero esforçado, y feroz en edad y fuerças, tomo las vanderas de las manos de los que las leuauan, y lançolas entre los enemigos, lo qual fue causa que los caualeros Romanos se esforçaron tanto, que muy presto vencieron la batalla, por temor de no perder sus vanderas. En esta manera se venció de todas partes la batalla. E Quíncio embió vn mensajero à saber si hauíã vencido los que estauan à la parte siniestra, antes de acometer el real, porq̄ primero quería v̄cer de todas partes el campo, que entender en el robar de las tiendas. Despues que supo como erã vencidos de aquella parte los enemigos, mando hazer señal para que todo el exercito entēdiessse en se aprouechar de la presa. E viniendo contra las tiendas no hallaron gran resistencia, y por esso sin batalla vencieron à los que hauían quedado en su guarda. E no hallo escripto que estos consules demandassen el triumpho por esta victoria, ni que el senado gelo diessse, no se si lo hizieron por despreciar la honrra, o porque creyan que no gela darian. E quanto yo puedo conjeturar no la mandaron, porque como el senado houiessse negado à los consules Valerio y Horacio (que sin la victoria de los Esques y Blostros hauían vencido gloriosamente à los Sabinos) fuera cosa vergōçosa à estos demandar el triumpho, por la meytad de la victoria de los otros, & si la alcançaran, dieran ocasion de juzgar q̄ mas se miraua à las personas, q̄ à los merecimientos. Esta victoria fue afeada con vn mal juizio, que el pueblo hizo sobre los campos de sus amigos. Como los Aricinos y Ardeates tuuiesssen diferencias sobre sus terminos venían muchas vezes à las manos. Cansadas ya entrambas las partes de contender sobre ello, escogierō per juez al pueblo Romano. Pues como el pueblo se ayuntasse para conocer de la causa, Publio Scapicio varon de

gran estado entre los populares, dixo: Si conuiene à los consules tractar de las cosas de la republica, en ninguna manera cōsentire, que el pueblo yerre en esta causa. E como los consules no consentiessen que hablasse (porque sabian que no era cosa que cumplía à la republica lo q̄ quería dezir) apello à los Tribunos. Los Tribunos como siempre eran regidos por la multitud, dieron le lugar para dezir delante el pueblo lo que quería. Entonces Scapicio dixo, que aquel campo por el qual los Aricinos y Ardeates contendían, fuera de los Coriolanos, y que quando los Romanos los vencieran por derecho de batalla, lo ganaran. E como quiera que el era ya viejo, no quería que los caualeros Romanos perdiesssen lo que con sus armas hauían ganado, porello que mirasssen bien, que con verguença inutil no dexassen perjudicar su justicia. Los cōsules viendo, que el pueblo oya sus palabras no solo callando mas aun consintiendo, començaron à llamar por testigos à los Dioses y hombres, que cometerian vn gran pecado, si aquello se hazía. Llamaron à los mas Ancianos de los Padres, y començaron con ellos à rogar à los Tribunos, que no cōsintiessen tan gran mal, que puesto el pueblo por juez de causa agena, la tomasse por suya, y q̄ mayor era el daño, que se seguiría en apartar de si aquellos sus amigos, que no era el prouecho, que podría venir à Roma d' el campo, y que los daños de la fee, y fama eran mayores que se podrian estimar. Estas cosas dezian à bozes los consules y los Padres, mas finalmente preualeció la codicia, y su auctor Scapicio. Ca llamados los Tribunos, juzgaron que aquel campo era d' el pueblo Romano. E no pareció esta sentencia tan fea à los Aricinos y Ardeates, quanto à los Padres Romanos. Todo el otro tiempo d' el año fue pacifico. assi en las cosas de la ciudad, como en las de fuera.

LIBRO QVARTO DE

LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA DISCORDIA QUE FVE EN ROMA EN-
tre los Padres, Consules, & Tribunos, por las leyes que fueron por vn Tribuno ordenadas sobre
los matrimonios entre los Patricios & ciudadanos.



SUCEDIERON EN el consulado Marco Genucio, y Publio Curiaçio. Este año fue reboltofo, así en las cosas de la ciudad, como en las de fuera. En cuyo principio Coyo Canulejo Tribuno d'el pueblo promulgo, que era bien que houiesse afinidad entre los Padres & ciudadanos, por cõcordia de matrimonios. E hizo mencion que de los dos consules el vno fuesse d'el pueblo. E despues fue esto propuesto por los nueue Tribunos, que o el vno de los consules fuesse ciudadano, o q̄ el pueblo tuuiesse poderio de hazer consules a quien quisiessè de los patricios, o populares. A los Padres pareció, que por estas cosas no solo se mezclariã cõ los baxos, mas que aun todo el poderio sería quitado de los mayores y trasladado en el pueblo. Gozaronse los Padres, quando oyerõ que los Ardeates por la injuria d'el campo se hauian rebelado, y que los Blofquos y Esques se aparejauan para la guerra contra los Romanos. Con estas nuevas pensarõ de poder hazer callar à los Tribunos, mandando escriuir la gente para el exercito, como se hauia hecho siẽdo consul Tito Quincio. Viendo esto Canulejo el Tribuno, dando bozes en el senado dixo, que no pensassen los consules de apartar con temor al pueblo d'el cuydado de pedir la guarda de las nuevas leyes, y que mientras el biuiesse jamas consentiria, que el exercito fuesse escripto, hasta que se guardassen las cosas, que por el, y sus compañeros fuessen establecidas. E diziendo esto, llamo el poblõ à consejo. En este tiempo los consules en el senado incitauan los

Padres cõtra el Tribunoy el Tribuno incitaua el pueblo contra los consules. Los cõsules dezia q̄ no podian sufrir los atreuimientos de los Tribunos, y que ya hauian llegado à tiẽpo, en que mas guerra hauia en la ciudad, que de fuera, y que estas cosas no se hazian tanto por culpa d'el pueblo & Tribunos, como de los Padres y consules, y por las cosas que Canulejo atentaua de los matrimonios, no era otra cosa sino mezclar (à manera de bestias que carecen de razon) vna gente con otra, porque el que así nasciese, no se sepa de que sangre es, y sea el medio de los padres, y el medio de los d'el pueblo, y el en si mesmo este diuisio. E aun esto le parecia poco, que (turbando las cosas diuinias y humanas) quiere que el vno de los consules sea plebeyo, & antes moriremos nosotros mil muertes, que esto consintamos. E no es cosa que puede ser, que en esta ciudad se compadezcan Tribunos d'el pueblo, y Padres, y porende, o esta orden ha de ser desfecha, o aquel magistrado quitado, & mas vale tarde que nunca contradzir à tan gran osadia y temeridad, & no dexar sin pena los que estas discordias siembrã & no dexan armar la ciudad para se defender. Es cosa de sufrir que Canulejo ose hablar en el senado, que si los Padres no consienten en guardar sus leyes, que defendera que ninguno se escriua para la guerra: E que otra cosa es esta, sino amenazar de veder su patria, y consentir que sea tomada? E que podran los enemigos concebir d' esta boz, sino vna esperanza cierta, que siendo su capitan Canulejo podran subir à la fortaleza y Capitolio, si los Tribunos (con la magestad y poderio) quitaren tambien los animos à

Oracion de los consules.

H iiii

Oracion vehemente y notable y dura hasta el fin del capitulo.

los Padres. Nosotros primero queremos ser capitanes contra la maldad de los ciudadanos, que no contra los enemigos. Como estas cosas fuessen dichas por los consules en el senado: Canulejo fauoreciendo à sus leyes, hizo la oracion siguiente al pueblo contra los consules, diziendo: En quanto menosprecio o caualeros, os tengan los Padres, y por quantos indignos para morar con ellos en vna ciudad dentro de vnos muros, aun que muchas vezes antes lo haya sentido, agora lo he visto muy claro, pues que tan terrible y cruelmente se oponen contra nuestras leyes. En esto parece manifestamente, que no querrian sino que fuessemos sus ciudadanos, y que no morassemos en su ciudad, no tocando en sus riquezas. Dos cosas les pedimos. La vna es de los matrimonios, la qual suelen los estraños pedir, y ser les concedida, hauiendoles nosotros dado la ciudad (vendidos los enemigos) que es cosa de mayor valor que los matrimonios. En la otra no se pide cosa nueva, mas aquello que es propio d' el pueblo, conuiene à saber, que el pueblo Romano de las honrras a quien quisiere. Pues que tan gran mal es este, por el qual mezclan el cielo con las tierras? Porque hazen tan grandes acometimientos contra mi en el senado? Nieguen que no han de obedecer, amenazen que han de quebrantar el poderio sacrosancto, que si el pueblo Romano tiene libertad, para dar el consulado a quien quisiere, no se corta la esperança à qualquiera plebeyo, que fuere digno de conseguir la alteza d' esta honrra. E que sentis vosotros de tan gran menosprecio? Quiten os la parte de la luz, detengan el aere con que espirays y formays la boz, indignen se porque soys hombres, & (aun si à los Dioses plaze) digan que es pecado ser Consul algun plebeyo. Yo os ruego que me digays, si no somos consentidos estar en las fiestas, si sabremos aun las cosas que saben todos los peregrinos? Bien sabemos que los consules succedieron en lugar de los Reyes, y que no tienen cosa de

magestad, o señorio, que no fuesse antes en ellos. Pues nunca haueys oydo dezir, que Numa Pompilio no solo no fue Patricio, mas aun ni ciudadano Romano, mas fue traydo d' el campo Sabino, por mandamiento d' el pueblo (siendo auctores los Padres) para reynar en Roma? E Lucio Tarquino, que fue Rey despues, no solo no fue Romano, mas aun no fue de Italia, & biuiendo los hijos de Ancio, fue hecho Rey. El Rey Tulio que succedio à este, hijo fue de madre captiua? Pues que dire de Tito Tacio Sabino, al qual Romulo (padre d' esta ciudad) tomo por compañero de su reyno? Entoces por cierto crecio el Romano imperio, quando ningun linaje de personas (en el qual resplandecian las virtudes) era desechado. Pesaos à vosotros agora, que el vno de los cōsules sea d' el pueblo, como nuestros mayores no hayan sentido pena de hazer Reyes à los estrañeros? Ni despues que los Reyes fueron de Roma lançados, se cerraron las puertas de la ciudad à la virtud peregrina, ca sabemos que la gēte Claudiana fue en ella despues rescibida de los Sabinos, no solo en numero de ciudadanos, mas de Patricios. Fue hecho el peregrino Patricio, y despues consul, y el ciudadano Romano por ser d' el pueblo ha de tener perdida la esperança de poder ser consul? Por ventura no creemos q̄ haura algun varō d' el pueblo semejante à Numa, à Lucio Tarquino, y à Seruio Tulio, y por ser plebeyo no sera consentido gouernar la república? E si despues que los Reyes fuerō lançados, no ha sido ninguno de los d' el pueblo consul, por esso se sigue que no se ha de hazer ninguna cosa nueva de aqui adelante, que no haya sido hecha antes? En tiēpo de Romulo no hauia pōtífices ni agoreros, mas eligiolos despues Numa Pōpilio. No se cogian cēfos en la ciudad, mas Seruio Tulio mando que se pagassen. Nunca houo consules, hasta q̄ los Reyes fueron echados. No hauia en Roma memoria de Ditador ni de su impio, mas començose de vno este officio acerca de los Padres, Ningunos Tribunos del pueblo,

pueblo, ediles, ni questores haúa, mas ordenose q̄ los houiesse. No ha diez años q̄ eligimos à los diez varones, por causa de ordenar las leyes, & viendo que su regimiento no cumplía para la republica, los quitamos. Quiē duda que en vna ciudad fundada para siēpre, y crece de cada día, no han de ser cosas nueuas establecidas? E puede ser mayor injuria que dexar vna parte de la ciudad como contaminada, q̄ no sea admitida à los matrimonios? E q̄ cosa es defender à los que estã dentro de vnos muros, que no se puedan ayuntar con los otros por afinidad, sino padecer destierro morando en la ciudad? tienen por cosa graue que se mezcle la sangre. E q̄ sea manzillada vuestra nobleza que à muchos nacidos en Albania & Sabina teneyes por padres, y les haueys dado vuestras hijas y hermanas por mugeres? Por que no estableceys que ningun plebeyo sea vezino de Patricio, ni vaya por el camino que el va, ni pueda comer en combate con el, ni estar adonde el esta? E que nobleza se pierde por estos matrimonios? No sabemos que los hijos siguen à los Padres? Nosotros no pedimos otra cosa por vuestros casamientos, sino que sea mas acrecentado el numero de los hōbres & ciudadanos, ni hallamos que otra cosa os lo pueda estoruar, sino la volūtad de no querer injuriar. Esta cōtienda o caualteros no se acabara agora, siēpre nos querran tentar, mas no experimentaran nuestras fuerças. Siquiera esta guerra q̄ se suena sea falsa, siquiera verdadera, siempre vosotros cōsules hallareys el pueblo aparejado para ella, si quisieredes consentir en los matrimonios y honra d'el consulado, y dar orden que esta ciudad sea vna. Si esto impidieredes, dezid quanto quisieredes, sembrad fama de guerra, que ninguno dara su nombre para la batalla, ni querra pelear por señores soberuios. Con los tales ni tienen honra en las cosas publicas, ni amistad y parentesco en las priuadas por via de matrimonios.

CAPITVLO II. DE COMO FVE RECEBIDA LA LEY DE LOS MATRIMONIOS, Y FUERON POR ELLA APAZIGUADAS LAS DISCORDIAS, Y SE ORDENO LA ELECTIO DE LOS TRIBUNOS DE CAUALLEROS, QUE TENIAN PODERIO CONSULAR, Y EL OFFICIO DE CENSOR.



NO SE PVDO ANTES dar fin à las contēciones, hasta que vencidos los Padres consentierō, que la ley de los matrimonios fuesse promulgada, creyendo que con esto los Tribunos, o dexarian la demanda de los consules plebeyos, o la dilatarian hasta q̄ la guerra fuesse passada. E como Canulejo quedasse muy fauorecido d'el pueblo por la victoria que haúa alcãçado de los Padres, los otros Tribunos se encendieron à insultir que las leyes que ellos haúan ordenado fuesseen recibidas. E como cada día creciesse la fama de la guerra, impedian los Tribunos, que ninguno se escriuiesse. E como los consules no pudiessen hazer cosa contra los Tribunos por el senado, tenian en sus casas consejo, con los principales. Solos de los varones consulares Valerio y Horacio no entrauan en estos consejos. E por todos estos consejos vino el negocio à parar, en que fuesen hechos Tribunos de caualteros con poderio consular, la vna parte d'ellos del pueblo, y la otra de los Padres, y q̄ no se innouasse alguna cosa acerca de la electiō de los consules. El pueblo fue d' esto contentō, pues q̄ los Tribunos lo cōsintierō y aceptarō. E fue dado el poderio de elegir los Tribunos al pueblo. El fin d' esta electiō nos enseñó bien, q̄ vnos animos tienen los hōbres, quando cōtienden por su libertad & dignidad, y otros quãdo (desterrados los debates) se mira la cosa con incorrupto juicio, ca hecha esta concordia, el pueblo eligió todos los Tribunos de los Patricios, cōtentãdose cō sola la libertad que tenían de poder hazer la vna parte de si mesmos. Y adonde se hallaria agora en vno solo esta modestia, equidad, y alteza de coraçon, que entonces

fue hallada en todo el pueblo Romano. En el año de trezientos & diez de la fundación de Roma, fueron elegidos primeramente los Tribunos de los caualleros con poderío consular, y fuerō Apio Sempronio, Lucio Attilio, & Tito Cecilio. E la concordia que tuuieron en su magistrado fue causa de la paz, que se tuuo así en la ciudad, como con los enemigos. Los embaxadores de los Ardeatinos vinieron à Roma à se quejar de la injuria, que les fuera hecha, protestando que si les restituyan su campo, nunca se partirian de su amistad. E fueles respondido d' el senado, que ellos no podian deshazer la sentencia dada por el pueblo, mayormente en aquellos dias, en q̄ andauan en se concordar los vnos con los otros, mas si querian esperar su tiempo, y dexarlo en la mano d' el senado, que ellos trabajarian q̄ no les fuesse hecha injuria, y probaria q̄ tan gran cuydado hauia tenido de gela estoruar, como agora despues de hecha ternia en que no durasse mucho. E con esta respuesta los legados se partieron contentos. E fue alguna contienda sobre la election de los cōsules y Tribunos de caualleros, y por esto vino el regimiento de la republica à enterreyño. El enterrey y senado señalaron dia para las elecciones, & aun que los Tribunos d' el pueblo hauia resistido à la voluntad de los Patricios, despues al fin lo dexaron en las manos de los mas viejos de los Padres. Entonces Tito Quincio Barbato que era entre rey, hizo consules à Lucio Papirio Mugilano, y à Lucio Sempronio Atratino. En tiempo d' estos consules se renoua la amistad con los Ardeatinos, y por esto parece, que estos fueron cōsules este año, aun que en los libros viejos, ni en los libros de los officios no se hallan los nombres de quien fueron consules. E creo yo que los Tribunos de los caualleros, que fueron al principio d' este año, vsando de su imperio, como si por todo el año lo tuuieran, eligieron à estos consules, y no se escriuieron sus nombres. E Licinio Macer afirma esto, confirmandolo por el cō cierto de paz q̄ en su tiẽpo se hizo cō los

Ardeatinos. E como en este año se sonasen algunas guerras de fuera, en la ciudad siempre houo paz, & no se hallan los nombres de quien fuerō Tribunos. El año siguiente tambien houo consules dudosos, y fueron (segun se dize) Marco Gegano, & Tito Quincio Capitolino, que ha uia sido antes consul quatro vezes. En este año se començo el officio de la censo. & aun que su principio fue por pequeña cosa, despues creció tãto, que estauan debaxo de su regimiento las cosas de las costumbres de Roma, y el repartimiento de los Tribunos en su aluedrio. El principio d' este officio fue, que viendo los consules, q̄ ellos ocupados con muchas guerras que de cada dia nacia, no podian dar orden en cojer los censos d' el pueblo, hizierō d' ello memoria en el senado, diziẽdo que seria biẽ, que encomendassen à alguno la guarda de las tablas y registros, y tuuiesse poderio de ordenar los censos. E aun que parecia officio de poca importancia, los Padres se gozarō con el, porq̄ los Patricios tuuiesse mas officios en la republica. E los Tribunos del pueblo viẽdo que mas parecia este ser officio de trabajo que no de honrra, no lo contradixeron, poque no pareciesse, que aũ à las cosas pequeñas se oponian. Y d' el officio q̄ tenia que era repertir el censo, tomo nombre censo.

Nota quando se començo en Roma el officio de la censo.

CAPITVLO III. DE LA DISCORDIA que fue en la ciudad de Ardea, por causa de vn matrimonio de vna virgen, y de como los Romanos favorecieron à la parte que tenia justicia.



OMO ESTAS COSAS se hiziessen en Roma vinieron los legados de Ardea con la confianza de la vieja amistad renouada nueva mente, à pedir socorro para su ciudad que estaua en peligro de se perder, ca no les hauian las discordias domesticas dexado gozar mucho tiempo de la paz tan buena que tenían despues que se hauian confederado con el pueblo Romano. E fue la causa d' esta discor

discordia dos bandos, que en la ciudad se leuataron, que suelen ser mas dañosos à las republicas, que las guerras que tienen con los enemigos defuera, y que las hambres y pestilências, y estas guerras domesticas son la vltima causa de todos los males. Hauía en la ciudad vna donzella virgen de linaje de los plebeyos, la qual era de gran hermosura. Esta fue demandada de muchos mancebos por muger. El vno era ciudadano y de yqual condición & linaje que ella, y era fauorecido en su demanda por los tutores de la donzella. El otro era noble, y no la pedía sino por su gran hermosura. Este era fauorecido por los mayores de la ciudad, y por la madre de la virgen que desseaua casar su hija en alto lugar. E como sobre este matrimonio se leuantassen algunas contiendas entre las partes, vino la cosa en manos de la justicia. E oydas las razones de los tutores y de la madre, Diose sentencia en fauor de la madre, mã dando que su voluntad fuesse complida en este casamiento. Los tutores teniendo por agrauiados d' esta sentecia, prouocaron el pueblo con muchas razones contra los nobles, y entraron con mano armada en la casa de la madre de la donzella, y tomaronla por fuerça. El mancebo noble injuriado d' esto, conuoco todos los Príncipes y Patricios de la ciudad, y armados cometierõ à la gente d' el pueblo. E fue entre ellos vna cruel batalla, en la qual el pueblo fue desbaratado, y la donzella puesta en su libertad primera. Los plebeyos desbaratados se juntaron en vn collado, y de allí estragauan con fuego & hierro los campos de los nobles, y ayuntaron à sí toda la multitud de los officiales y de otra gente, no acostumbra da à las armas con la esperança de los despojos, y cercarõ à los nobles dẽtro en la ciudad. E assi se encendieron los vnos y los otros, que no faltaron en la ciudad ningunos de aquellos males que tra hen consigo las guerras. E como à cada vna de las partes les pareciesse que tenían por sí solos pocas fuerças los nobles embiaron à pedir socorro à los Roma-

nos para librar la ciudad cercada, y el pueblo llamo en su ayuda para la combatir à los Blosquos. E primero vinieron los Blosquos sobre Ardea con su capitã Ciuilio, y començaronla à combatir por los muros. E como estas nuevas llegaron en Roma, luego partio el consul Marco Geganio con su exercito, & assento su real à tres mil passos de los enemigos. E otro día por la mañana haziendo señal para mouer, llego acerca d' el real de los Blosquos antes que saliesse el sol. E como los Blosquos viesse q̄ estauã mas fuertemẽte cercados de los Romanos, que no tenían ellos cercada la ciudad, y que no tenían vianda sino las que cada día robauan por los campos, houieron grã temor y su capitan pidió la habla d' el consul, & dixole: Si el exercito Romano es venido aqui por descercar la ciudad, yo quitare el cerco, y leuare los Blosquos d' este lugar. El consul oyendo esto, respondió, & dixo, que no pertenecia à los vencidos, tractar y ordenar las condições de paz, mas à los vencedores, y que no pensassen que assi como por su voluntad hauian venido à pelear contra los amigos d' el pueblo Romano, que assi se hauian de yr seguros. Mas que si querian que los dexasse salir libres, que le entregassen primero su capitan, y dexassen las armas confessandose ser vencidos, y estar sujetos à su imperio, y que si esto no quisiessen hazer, que el los seguiria como à crueles enemigos, porque mas queria leuar d' ellos à Roma victoria, que no paz fingida. Los Blosquos perdida la esperança de sus armas, y de toda otra manera de defension (como quiera que tentassen de se defender) viẽdo que de todas partes eran heridos, tornaron la batalla en ruegos. Y entregando su capitan y armas, fueron dexados yr libres passando primero debaxo d' el yugo con vna sola vestidura. E como passassen acerca de la ciudad de Tuscula, salierõ cõtra ellos los Tusculanos mouidos por la antigua enemistad q̄ cõ ellos tenían, & hizierõ grã matança en ellos, escapando algunos pocos que contarõ las nuevas en

su tierra. El consul ordeno las cosas de la ciudad de Ardea, y mando descabeçar à los que fueran causa de aquel mouimiento, y confiscar sus bienes para el comũ de la dicha ciudad. E tornandose el consul à Roma, fue recebido cõ triumpho & yua delãte el carro Ciuilio capitã de los Blofquos, y leuaua los despojos d' el exercito que defarmara quãdo los hizo passar debaxo d' el yugo. E no menos merecio de gloria el otro Consul Quincio, ca sin armas tuuo en tanta paz y concordia la ciudad, que defendio contra los Tribunos muchas cosas, mas por su auctoridad y reuerencia, que no con contiendas. El año siguiente fueron consules Marco Fabio Vibulano, y Postumo Ebucio Cornicio. Estos quanto vieron que crecia mas la gloria de Roma asì en las cosas de dentro como de fuera, y que los hauia hecho muy gloriosos (asì en los ojos de sus amigos como de sus enemigos) el sorro que hauian dado à los Ardeatinos, tanto mas trabajaron de quitar de los animos de los hombres la infamia d' el iuzio que se hauia dado sobre los campos, y porque la ciudad de Ardea con la guerra ciuil y domestica estaua menguada de gente, escriuieron cierta gente Romana para yr à estar en ella cõtra los Blofquos. E ordenarõ que se les tornasse al campo, sobre el qual fuera la contienda, mandando que primero se repartiessse à los de la tierra, que no à los Romanos que yuan allí à morar, y fueron escogidos tres hombres para hazer este repartimiento, y fueron Agripa Menenio, Tito Ciuilio Succulo, y Marco Ebucio Helua, los quales como assignassen el cãpo, q̃ el pueblo Romano hauia juzgado ser suyo à los enemigos, offendieron al pueblo, ni tampoco fueron aceptos à los Padres, porque no les dieron ningunas gracias, y los Tribunos se esforçaron de estoruar el escrivimiento de los que hauian de yr allí à morar, y el repartimiento. El año siguiente houo paz en la ciudad y fuera, y fueron consules Furio Pacilia, y Marco Papirio Crasso. Este año por voto d' el senado se celebraron los juegos que prometieron

los diez varones quando el pueblo hizo la diuision. Petilio Tribuno d' el pueblo renouo la demanda de los campos, que hauian de ser repartidos al pueblo, y alcanço con gran fuerça que se tomasse cõsejo con los Padres sobre la election de los consules & Tribunos.

CAPITVLO IIII. DE LA GRAN HAMBRE que fue en Roma, y de como Espurio Melio, con larguezas y beneficios procuraua el señorio de la ciudad.



ESPES DE LA tranquilidad y asosiego d' el año passado, siguiose el otro año en el qual fueron cõsules Proculo Geganio Macerio, y Lucio Menenio Lanato. Este año fue notable por la gran hambre, pestilencia & discordias, que en el fueron. No faltó en el para tener todos los males complidos, sino guerra con los de fuera, ca si la houiera, con dificultad (aun que los Dioses ayudaran) pudieran resistir à los enemigos. Començaron los males de la hãbre, porque muchos campos hauian quedado aquel año sin labrar. E los Padres acusauan la pereza d' el pueblo, y los Tribunos la negligencia de los consules. E fue ordenado, q̃ Lucio Minucio fuessse prefecto para buscar trigo (aun que era el senado à esta election contrario.) E como anduießse por muchas de las prouincias comarcanas, no pudo hallar pan, sino lo q̃ embio de tierra de Hetruia, y no fue tãto que pudiesse quitar la hambre. E por esto ordeno que todos los que tenian trigo en Roma, fuessen obligados à lo vender guardando solamente lo que era menester para sus casas. E hizo disminuir la racion à los sieruos. E como aun con todo esto la hambre no mēguasse, muchos d' el pueblo desesperados, y perdiendo la esperança de poder passar aquel tiempo, se lançaron cubiertas las cabeças en el Tiber, teniendo por mejor de morir ahogados, que no atormentados de la hãbre.

Vien.

Viendo esto Espurio Melio (de la orden de los caualleros, que era en aquel tiempo muy rico) acometio vna cosa vtil con pessimo exemplo, y peor consejo, ca comprando con su dinero por manos de sus criados mucho trigo de Hetruria, repartiolo con largueza entre los d'el pueblo. E como con este beneficio atraxesse a las voluntades d'el pueblo, adquiera que yua le acompañaua mucha gente. E como el coraçon humano es infaciable por mas, que la fortuna le prometa, y codicioso de subir en las cosas altas, que le son vedadas, viendo este qu' el cōsulado no se podía alcanzar sin voluntad de los Padres començo à tractar que le hiziesen Rey, diziendo que esta era vna sola & digna honrra al pueblo en premio de todos sus trabajos. Embargaron entonces este su proposito las elecciones consulares que estauan acerca. E fueron consules Tito Quincio Capitolino, y Agripa Menenio llamado por sobrenombre lanato, & Lucio Minucio quedo prefecto de las prouisiones d'el Trigo. E como este Lucio tuuiesse cuydado de la republica, & sintiessse las cosas, que se tractauan en la casa de Espurio Melio, hizo d'ello relacion al senado, diziendo que sin duda tractaua de ser Rey, y que para lo poner en obra, allegaua muchas armas en su casa, y tenia subornados à los Tribunos y repartidos los officios à los capitanes de la gente. Oyendo estas cosas los Padres, reprehendian à los consules d'el año passado, porque hauian consentido que hiziesse Melio aquellas larguezas y ayuntamientos en su casa, y à los nuevos porque hauian aguardado tanto en lo castigar. Entōces Tito Quincio dixo, que sin causa eran los consules reprehendidos, pues que tenían su poderio limitado por las leyes de la apellaciō, y que no tenia su officio tantas fuerças como eran necessarias para castigar tan mal caso, y asì que le parecia, que para hazer la vègança era menester vn varon, q̄ no solo fuesse esforçado, mas aun libre de los lazos de las leyes. E por esto me parece que deue ser elegido Ditador Lu

Nota como el coraçon humano es infaciable.

cio Quincio, pues que en el concurrē las cosas que conuienen à tan gran poderio. E como todos aprobassen esto, solo Lucio Quincio lo contradexia, escusando se por la luenga edad, que no era conuenible para entender en cosas de guerra. E respondiendo todos que no solo en su viejo coraçon biuia consejo, mas aun virtud y esfuerço, mas que en todos ellos, sin otra dilacion fue nombrado Ditador d'el consul, y queriendo poner en execucion lo que le era encomendado, eligio por maestro de caualleros à Gayo Seruilio Hala. El día siguiēte ordenado, & poniēdo guardas por la ciudad, vino se à la plaça, & marauillauase el pueblo de la nouedad, y dezian. Que guerras hay tan grandes, que requieran tan gran magestad, como es la d'el Ditador, y que lo sea Quincio, que passa de ochenta años? El Ditador embio luego à Seruilio maestro de los caualleros à citar à Melio, el qual le dixo. El Ditador te llama. E como el espantado respōdiessse que q̄ lo queria el Ditador: dixole Seruilio, que la causa era para que respōdiessse y se purgassse de la acusacion, que contra el hauia puesto Minucio delante el senado. Oyendo esto Melio, temio, & quisiera se asconder entre su gente, mas el maestro de los caualleros lo mando luego prender. E como lo defendiessen los que estauan presentes, daua bozes demandando el fauor d'el pueblo Romano, rogandoles que no consentiessen, que fuesse oprimido de los Padres (los quales le perseguian por que hauia acorrído con largueza al pueblo en el tiempo de la hambre) ni que diessen lugar que delante sus ojos lo matassen. Viendo esto el maestro de los caualleros, y oyēdo sus bozes, corrio à priesa y matolo. E tornandose para el Ditador acompañado de los mancebos Patrianos, dixole lo que hauia hecho. Oyendolo el Ditador, alabolo diziendo: Tu Seruilio eres remate de virtud, pues que has librado la republica de vna assechança de seruidumbre. E mando el Ditador llamar el pueblo, para les hazer relacion d'el caso, & dixoles como Melio fuera

justamente muerto, y aun que fuera innocente de lo q̄ trataua d'el reynò, merecia la pena rescebida, pues que siendo llamado por el maestro de los caualleros para dar razon delante el de las acusaciones, que le oponían, hauia tentado de se defender, prouocando el pueblo con sus palabras à le dar para ello socorro. E que no se hauia de hazer con el, como con ciudadano, pues que siendo nacido en pueblo libre, en el qual todos aquellos q̄ tractaron de tornar los Reyes, despues q̄ fuerõ echados, fuerõ muertos, hauia cõcebido de ser Rey sin nobleza, ni virtudes algunas que tuuiesse. E que aun no estaua su pecado alimpiado cõ su sangre, mas que era menester, que las paredes y tejados dentro de las quales se hauia concebido tan gran locura, se derribassen, y que todos sus bienes fuesen confiscados à la republica. E mãdo luego el Ditador derribar la casa de Melio, y vender todos sus bienes. E de su casa fue hecha plaça, en memoria que su loca esperãça fue cortada. E Lucio Minucio diò vn buey dorado, y dexo el trigo al pueblo que hauia sido comprado con los dineros de Melio. Algunos auctores dizen que Minucio se passò à la parte d'el pueblo, y fue elegido vndecimo Tribuno d'el pueblo, y pacifico la discordia, que se hauia leuantado por la muerte de Melio. Parece esto cosa increyble, que los Padres hayan cõsentido acrecẽtarfe el numero de los Tribunos d'el pueblo, y que haya sido inuẽtado por hombre Patricio. E los Tribunos Quincio Cecilio, & Quincio Iunio, y Sexto Ticinio començaron acusar delante el pueblo vnas vezes à Minucio, y otras à Seruilio sobre la muerte de Melio. Con muchos mouimiẽtos fue el pueblo mouido este año, & no fueron en el eligidos mas de tres Tribunos con poderio consular, y fixerõ Lucio Quincio hijo de Cincinato, & Quincio Mamercio Emilio varon de gran dignidad, y el tercero fue Lucio Iulio.

Plinio dize
que diò vna
statua y no
buey.

CAPITVLO V. DE COMO LA CIVDAD
de fidenas se partio de la amistad de Roma, y de como
Cornelio Cossomato al Rey de
los Veyos.



VRANTE EL MAGISTRADO d'estos Tribunos, se rebelo Fidenas colonia Romana, y se dieron à Lartio Tolunio Rey de los Veyos, y los mesmos Veyos se leuantaron contra los Romanos, & añadieron vn gran pecado à la rebelion, matando los legados Romanos, que les fueran embiados à requerir, que se guardassen las alianças. Sabido en Roma la muerte de los legados, hizierõ sus estatuas, & pusieron las en la plaça. E viendo q̄ hauian de començar muy cruel guerra contra los Fidenatos y Veyos, los Tribunos sin contradicion alguna, dexaron hazer la election consular, y fuerõ cõsules Marco Geganio Macerino, y Lucio Sergio Fidenas, el qual sobrenombre creo que le fue puesto desde esta batalla. Este se cõbatio primero con Cis Rey de Anio, y no alcãço del victoria sin sangre, por lo qual fue mayor el dolor de los ciudadanos muertos, q̄ la alegría de hauer vencido los enemigos. El senado viẽdo esto, eligio Ditador à Marco Emilio, como lo acostũbraua hazer en las cosas dudosas. El ditador nombro maestro de caualleros (d'el colegio d'el año passado, en el qual juntamente hauian sido Tribunos de caualleros) à Lucio Quincio Cincinato, mancebo digno de tã gran padre. E ordenadas las legiones de los caualleros, y suplido el numero de los que en la batalla passada fueran muertos, fueron legados Quincio Capitolino, y Marco Fabio Bibolano, à los quales el Ditador mãdo que lo siguiessen con la hueste. E fue esta hueste mayor que la passada, y el capitán y gual à la hueste. E començaron à lançar los enemigos de los campos Romanos, y ocuparon los collados, que esta uã entre Anio & Fidenas, y antes que se derramassen por los campos, los Faliscos y Hetruscos pusieron sus tiẽdas cerca de los

los muros de Fidena. El Ditador assento su real no muy lexos de allí acerca de las riberas de los dos rios, & fortaleciolo cō cauas y valladares, y el día siguiente faco su exercito para la batalla. E muy diuerfas fueron las sentencias de los enemigos, ca los Faliscos viendo que estauan lexos de sus casas, y confiando en sus fuerças, demandauan la batalla, los Veyos & Fidenatos ponían su esperança en la differir. El Rey Tolunio aunque le parecian mejor los consejos de los suyos (por no perder los Faliscos) dixo que el día siguiente daría la batalla. E mucho esforço el coraçon d'el Ditador, y de los Romanos el temor q̄ tenía el enemigo para dar la batalla. El día siguiente aparejandose los Romanos para combatir la ciudad, y real de los enemigos, vinieron las dos huestes en medio d'el campo entre los reales. Los Veyos abundando de gente, embiaron d'ella parte à los montes, para que quando se diesse la batalla, viniessen de refresco à dar en los Romanos. En esta manera ordenaron estos tres pueblos sus hazes. La mano derecha tenían los Veyos, y la siniestra los Faliscos, y el medio tenían los Fidenatos. El Ditador tomo la mano derecha contra los Faliscos, y Capitolino la yzquierda contra los Veyos, y Quincio maestro de los caualleros hizo poner sus banderas en medio de la hueste. Y estuuieron vn poco en silencio, y los Hetruscos no querian començar la batalla, sino constreñidos. El Ditador esperaua ciertas señales, las quales vistas, luego mando à los primeros caualleros, que acometiefsen à los enemigos, à los quales siguieron gran multitud de peones. E tan fuertemente se combatieron, que los Hetruscos por ninguna parte podían sufrir las fuerças de los Romanos. Viendo esto su Rey (que era muy fortissimo) recogialos y trayalos à la batalla. Estaua entonces entre los caualleros Romanos vn Tribuno de caualleros que hauia nombre Cornelio Cosso, varon muy hermoso de cuerpo y coraçon. Este pues como viesse que à qualquiera parte que el Rey Tolu-

nio acometia, hazia temer las hazes Romanas, y lo conociesse muy bien por el culto y aparato real que traya, dixo: Este es aquel rompedor de la amistad humana, & violador d'el derecho de las gētes, si los Dioses, pues quieren que haya alguna cosa de sancto en las tierras, yo lo dare en sacrificio, y vēgare la muerte de los legados. E diziendo esto, dio al cauallo con las espuelas, y endereçando su lanza contra el solo en tal manera lo hirio, q̄ lo derribo d'el cauallo, y despues le corto la cabeça. Este señalado hecho hizo crecer el coraçon de los Romanos, y enflaquecer el de los enemigos, en manera que siguiendo el alcançe matarō gran numero d'ellos, y muchos de los lugares de los Fidenatos huyeron à los montes. E Cornelio Cosso passando el Tiber con gran conpañia de caualleros, leuo à Roma gran presa d'el campo Veyetano.

E Fabio Vibulano peleo con los que acometieron el real, y venciolos sin muchas muertes, porque eran pocos. Pues como de todas partes fuesse bien peleado, el Ditador se torno à Roma, y por mādado del senado y pueblo entro en la ciudad con triumpho. E Cornelio Cosso leuando los despojos d'el Rey muerto, entro por Roma cātando los caualleros su hazaña por versos, cōparādolo à Romulo. E despues leuo los despojos al tēplo de Iupiter, y pusolos acerca de los de Romulo. El Ditador puso vna corona de oro en el templo de Iupiter por voto d'el pueblo. El año siguiente siendo consules Marco Cornelio Maluginense, y Lucio Papirio Crasso, sacaron sus huestes, y leuaron las à los campos de Veye, y de los Faliscos, y traxeron gran presa de hōbres y bestias, sin hallar alguno que les contra dixesse, & no llegaron à combatir las ciudades por la pestilencia que hauia. Començaron se algunas discordias en Roma, aunque no vinieron en effeçto, ca Espurio Melio Tribuno d'el pueblo pensando, q̄ tenía alguna cosa de fauor por tener el nombre d'el muerto, acuso criminalmente à Minucio Prefecto, porque hauia acusado à Melio y à Seruilio, por-

que lo hauia muerto antes de ser conde-
nado, mas estas acusaciones fueron me-
nospreciadas d'el pueblo, como vanas, y
sin ningun fundamento.

CAPITVLO VI. DE LA GRANDE PE-
stilencia que houo en Roma, y de como los Roma-
nos desbarataron à los Hetruscos, y à los Fidenat-
tos, y les tomaron la ciudad, y como fue Di-
tador Mamerco Emilio, y de las
leyes que hizo.



OMO SE ACRECEN-
tasse cada día mas la
pestilencia, tenían to-
dos cuydado de ro-
gar por su cessaciõ e-
spãtados por las grã
des señales yterremo-
tos que acacian. E siguiose el otro año,
en el qual fue mayor la pestilencia, siẽdo
cõsules Claudio Iulio, y Lucio Virginio.
E tanto temor puso la pestilencia en la
ciudad, que no solo ninguno de los Ro-
manos osaua salir à robar los campos de
los enemigos, mas aũ los Fidenatos que
se hauian escondido en los montes y en
las ciudades cercanas osaron salir à ro-
bar los campos Romanos. E llamaron
en su ayuda à los Veyos, ca los Faliscos
no quisieron tornar à la batalla, aun que
sabian el mal de los Romanos, y sus com-
pañeros gelo rogauan. Estos dos pue-
blos passaron el rio Aniene, & pusieron
sus vanderas acerca de la puerta Colina.
E no houo menor temor en la ciudad que
en los campos. El consul Iulio ocupaua
la gente en la guarda de los muros, y Vir-
ginio su compañero estãdo en el templo
de Quirino, nombro (por voluntad d' el
senado) Ditador à Seruilio Prisco, el qual
eligio en maestro de caualleros à Postu-
mo Ebicio. El Ditador mando que otro
día à la primera luz todos estuuiesse a-
parejados fuera de la puerta Colina. E co-
mo todos tomassen las armas para la ho-
ra determinada, el ditador dio en los ene-
migos y los desbarato & hizo huyr las
legiones Hetruscas hasta la ciudad de Fi-
dena. E cerco la ciudad, mas viendo que
era muy fuerte y que estaua bien prouey-

da de mantenimientos, a cordo de inten-
tar de la tomar por arte, y fue que como
la ciudad fuesse mas fuerte de la parte, a-
donde no tenia cerca, y no curassen de la
guardar por alli, mando la minar por a-
quel lugar, y entretanto repartio su gen-
te en quatro partes, mandandoles que
continuamente combatiessen los muros,
porque en esta manera apartasse à los e-
nemigos de pensar en el engaño. E co-
mo los de la ciudad se ocupassen todos
en defender los lugares combatidos, de-
scuydaron se de la guarda de los lugares
fuertes adonde las minas se hazian, teni-
endo confiança en su fortaleza, y nunca
cayeron en el engaño, hasta que vieron
entrada y tomada su ciudad. Gran temor
se concibio en Hetruria, despues que so-
no la fama de como la ciudad de Fiden-
era tomada, & no solo se espantaron los
Veyos por semejante temor, mas aun
los Faliscos temieron, acordandose que
hauian ayudado à los Fidenatos en la o-
tra batalla, aunque à esta no hauian que-
rido yr. Pues teniendo este temor las dos
ciudades, embiaron sus legados à los do-
ze pueblos, para que se ayuntassen à te-
ner consejo en el templo Volutano. Sabi-
do en Roma esto, queriendo proueer al
gran tumulto y daño, que de ayuntamiẽ-
to de sus enemigos les podria succeder,
eligieron otra vez Ditador à Mamerco
Emilio, y el nombro por maestro de ca-
ualleros à Aurelio Postumo. En esta ma-
nera se aparejo vna gran hueste para la
guerra, y tanto mayor quanto hauia mas
de peligro pelear con todos los pueblos
de Hetruria, que con dos solos. E como
viniessse esto à noticia de los Hetruscos
(por relacion de los mercaderes) nega-
ron el socorro à los Veyos, y por esta cau-
sa se escuso la guerra. Viendo el Ditador
que la guerra era escusada, porque no pa-
reciessen que fuera en vano eligido, pen-
so de ordenar algunas cosas redundan-
tes al bien comun, que fuesse memo-
ria y gloria de su Ditaduria. E primera-
mente considerando que el officio de la
censura hauia sido muy acrescentado, no
tanto en la hõrra, como en el tiempo que
du-

raua cinco años, ordeno que no durasse mas de año y medio. Y puso gran tēplança en los otros officios, mayormente ordenando que no durassen mas de año. Y despues que ordeno estas leyes, dixo delante todo el pueblo. Porque sapays o mis ciudadanos, que à mi no agradan los imperios y señorios perpetuos, yo renūcio la Ditaduria. E renunciando su magistrado, tornose à su casa acompañado del pueblo q̄ con gran fauor y gozo lo alabaua. Los censores enojados cōtra el, por q̄ les hauia abreuado el tiempo de su officio, en el repartimiento que hizieron, le ochodoblaron el censo, la qual cosa el sufrio con alegre coraçon, mirando mas la causa d'el agrauio que le hazian, que no el mesmo agrauio. E dize se que tanta indignacion se leuanto en el pueblo contra los censores por esta causa, que con gran dificultad se pacificara, si el dichoditador (Mamerco) no los amansara, haziendolos callar con su auctoridad. Los Tribunos d'el pueblo estoruauā las elecciones cōsulares, y como ya pocomenos viniēse la cosa à entrerreyno, fueron vencidos en consentir que fuessen elegidos Tribunos de caualleros con poderio consular. E fueron todos Patricios, conuiene saber Marco Fabio Vibulano, Marco Folio, y Lucio Sergio Fidenas. La pestilencia q̄ fue este año hizo estar las cosas en ocio, prometiose el templo de Apolo por la salud d'el pueblo, & hizieronse muchas cosas segun los libros, para aplacar à Dios, & apartar su yra. El año siguiente sin ser hecha alguna mencion de cōsules, fuerō elegidos Tribunos de caualleros con poderio consular todos Patricios, conuiene à saber, Lucio Pinario Mamerco, Lucio Furio Medulino, y Espurio Postumo Albo. Este año se començo afloxar la fuerça de la pestilencia, y no houo gran hambre porque con tiempo fuera proueydo de pan. Los consejos que se hauian tractado en los concilios de los Blosquos y Esques, y en Hetruria en el tēplo Volutano para mouer guerra, no se pudieron escōder. Entretanto en Roma los principes d'el pueblo, como no tenian esperança

de mayor honrra, viendo que tenian paz de fuera, començaronse à ayuntar en las casas de los Tribunos d'el pueblo, y tractar alli sus secretos consejos, quexandose d'el mesmo pueblo, que asì los hauia menospreciado, que en tantos años que se hauian hecho Tribunos de caualleros con poderio consular, nunca hauia sido ninguno plebeyo, mas todos eran Patricianos, y que no solo eran ya despreciados de los Padres, mas aun de los suyos mesmos. Algunos escusauan el pueblo, y echauan toda la culpa à los Padres, diciendo que todo esto se hazia por su ambicion & artes, por cerrar à los plebeyos todo camino de honrra, y que era bien que los Tribunos promulgassen ley para quitar esta ambicion. Tractando se estas cosas, los Latinos y Heruicianos embiaron à dezir à los Romanos el mouimiento que hazian los Bloscos y Esques lo qual fue causa que se celebrasse la election de los consules sin contradicion alguna.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS Romanos vencieron à los Blosquos y Esques, siendo Ditador Aulio Postumo Tuberto.



ESTE ANNO FVERON consules Tito Quincio, hijo de Cincinato, y Gayo Iulio Mento. E luego sin dilaciō fue ordenada la hueste para la guerra, por fuerça de la ley sagrada, & asì partieron con dos exercitos los consules, y se juntaron en Algido. E los Esques y Blosquos tenian sus reales apartados el vno d'el otro, y con gran cuydado los capitanes hauian diligencia en fortalecer los reales, y los coraçones de los caualleros. E houiēdo temor en Roma, acordo el senado q̄ fuesse hecho Ditador, ca como quiera q̄ estos pueblos muchas vezes hauian sido por ellos vencidos, agora se hauian rebelado con mayor fuerça que en los dias passados, y muchos de los mancebos Romanos hauian sido muertos de la pesti-

lencia. E lo q̄ mas los esp̄taua era la defa uenencia y discordia, que era entre los cōsules, y la contienda que tenían entrambos en sus consejos. E algunos auçtores dizen que estos cōsules pelearon mal en Algido, y que por esta causa el senado ordeno que fuesse eligitado Ditador. Mas esto es muy mas cierto, que como quiera que los consules en las otras cosas estuuiessen discordes, en esta bien concordados estuuieron contra los Padres, conuiene saber, en no consentir, que fuesse hecho Ditador. Viendo esto Quinto Seruilio Prisco varon de gran honrra, dixo: A vosotros Tribunos d'el pueblo apella el senado, pues somos venidos à la vltima necesidad, para que por vuestra auçtoridad constringays à los consules, que elijan Ditador. Oyendo esta boz los Tribunos, tomaron de aqui ocasion de acreçtar su poderio y mandaron à los consules que obedeciessen al senado en hazer la eleccion de Ditador, sino que los mandarian leuar presos à la carcel. E mas quisieron los consules ser vçcidos de los Tribunos, que no d'el senado, y en esta manera fue puesto el summo imperio de los Padres, debaxo d'el poderio tribuniciano. E como si concertassen que echassen fuertes, qual de los consules nombraria el Ditador (porque entrabos no se cõcertauan) cupo la suerte à Tito Quincio, el qual eligio à Aulio Postumo Tuberto, q̄ era su suegro, varon de gran grauedad y de riguroso imperio, y el nõbro maestro de caualleros à Lucio Iulio. E luego con gran diligencia mando entēder en las cosas de la guerra, & hizo mucha gente, mãdãdo venir à los Latinos y Heruicianos. E aparejadas todas las cosas cõ muy presta diligēcia dexando en guarda de la ciudad al consul Gayo Iulio, y à Lucio Iulio maestro de los caualleros, para aparejar las cosas necessarias, porque estuuiessen prestas las cosas que fuesen menester en el real, partio el Ditador de Roma, prometiendo grandes juegos, estando presentes Aulio Cornelio el gran pontifice. E diuido el exercito con el consul Quincio, & assi allego adonde estauan los ene-

migos. E como vido que los enemigos estauan partidos en dos reales, no muy distantes el vno d'el otro, assi assento el su exercito à mil passos d'ellos. En esta manera estauã assentados quatro exercitos en vn gran llano, adonde tenian lugar cõuenible no solo para escaramuçar, mas aun para se combatir en batalla campal. E no faltaron escaramuças, despues que los reales se assentaron junto los vnos cõ los otros, suffriendolo el Ditador en paciencia, con la esperança, que tenia de la mayor victoria. Los enemigos no teniendo esperança en batalla publica, acometieron de noche el real d'el consul, poniēdo su caso à la ventura. E no solo despetto el consul con los suyos al ruydo de las bozes de las guardas, mas aũ el Ditador se leuanto. E no salto al consul caraçon, y segun el caso lo requería, ca luego puso parte de los caualleros en guarda de las puertas d'el real, y otra parte mando que cercassen el palenque à manera de corona. En el real el Ditador como hauia menos ruydo, assi houo mayor espacio para deliberar lo que se deuía hazer. Embio luego el Ditador à Espurio Postumo Albo por legado cõ mucha gente en socorro d'el real d'el consul. El qual se puso en vn lugar secreto cõ parte de su exercito, dedonde despues acometio à los enemigos. E Quincio Sulpicio fue hecho legado en los reales, y à Marco Fabio fueron señalados los caualleros. E mãdo el Ditador, que ninguno se mouiesse antes d'el día, diziendo que era muy peligrosa cosa de regir los tumultos & ruydos que se hazia de noche. Todas las cosas que otro capitán prudente y esforçado pudiera hazer en caso semejãte, fuerõ por el hechas y ordenadas en esta batalla. E la que mas dio fermosura à su noble coraçon y cõsejo, fue que embio à Marco Geganio à tomar el real de los enemigos, que hauian dexado quando salieron contra el consul. En esta manera fueron sus tiendas tomadas primero que se combatiessen con los Romanos. E haziendo vn poco de humo, que era la señal (que el Ditador tenia mandada hazer) hizo dezir à bozes, como

Oracion.

como las tiendas de los enemigos erã tomadas. Ya era el día claro quando Fabio dió en los enemigos, yel cõsul defendiẽdo su real, los hauia hecho temerosos. El Ditador acometio por otra parte la segũda batalla, y todos los suyos saliã v̄cedores. E ya estauan los enemigos, para se poner en las manos de los Romanos, sino gelo estoruara Vecio Melsio Rey de los Bloquos, varon noble mas por hechos que por linaje, el qual reprehendiendo à los suyos les dixo: Para que tomastes las armas, y venistes de vuestra voluntad à la batalla, si agora quereys sin defension ponerlos en las manos de vuestros enemigos? Quando estauades en ocio teniades coraçon, y agora haueys os hecho pe rezosos? Que esperança tienen los que estan aquí? E pensays por uentura que algun dios os ha de defender, o sacar libres de aquí? Con hierro se ha de hazer el camino. Andad por el camino que me vieredes andar, venid conmigo no à los muros y cercas, mas à resistir con armas à los armados, pues que soys yguals d' ellos en virtud, y mayores por la necesidad, que es la vltima y mas fuerte arma. E diziendo estas cosas & poniendo las en obra, torno à rehazer su gente, & siguiendole con gran clamor, acometieron por la parte adonde estaua Postumo Albo. E començaron à herir tan de rezio, que el vencedor se començaua a mouer; sino viniera allí el Ditador en socorro de los suyos. E allí se conuertio toda la fuerça de la batalla. La fortuna de los enemigos toda dependia de vn varon llamado Melsio. Muchas heridas y muertes ho uo de entrambas partes, & no escaparon los capitanes sin llagas, mas al fin no pudiendo los enemigos sufrir las fuerças de los Romanos, començaron se à retraher à las tiendas, que no hauian sido tomadas, adonde fueron vencidos, y muchos d' ellos muertos y presos, y sus tiendas y armas tomadas. E todos los presos (saluo los senadores) fueron vendidos con parte de la presa, porque se diẽse à los Latinos y Heruicianos todo lo que se halló ser suyo. El Ditador dexan-

do al consul con su exercito, torno se à Roma, y fue recebido con gran triumpho, y luego renunció la Ditaduria. Algunos hazen triste la memoria de tã noble Ditaduria, diziendo que Aulio Postumo mando matar à su hijo vencedor, porque hauia traspassado el mandamieto de guardar la orden en la batalla, mas no es decreer, porque su nombre no ha sido notado d' esto como el de Manlio. El año siguiente los Tribunos d' el pueblo trabajauan, porq̄ fuessen hechos Tribunos de caualleros con poderio consular: mas no salieron con ello, & fueron cõsules Lucio Papirio crasso, y Lucio Iulio. Este año vinieron los embaxadores de los Esques à demandar treguas al senado, y fuerõ les otorgadas por ocho años. E como se tractasse de las cosas de los Bloquos sobre el desbarato que hauian recebido en Algido, y no se concertassen quedo la cosa en contienda. De todas partes tuuieron este año paz los Romanos, y como los consules viesßen, que los Tribunos querian promulgar cierta ley al pueblo muy grata, preocuparon ellos su publicacion. El año siguiente fueron consules Lucio Sergio Fidenas, y Hostilio Lucrecio, en el qual ninguna cosa digna fue hecha o dicha por ellos. A estos siguieron el otro año en el consulado Aulio Cornelio Cossio, & Tito Quincio Peño, en este los Veyos hizieron algunas entradas en los campos Romanos. En este año fue gran seca, la qual fue causada muchas enfermedades, y fueron inuentadas muchas vanas y no acostumbradas maneras de sacrificios, y crecian de cada día, si los Padres no proueyeran, que no se admitiẽsse su vso.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS VEYOS mouieron los pueblos de Hetruria contra los Romanos, despues que los vencieron, y de como fueron vencidos despues por ellos, siendo Ditador Mamerco Emilio.

I iij



LLEVADO EL enojo contra los Veyos, hasta el año siguiente, en el qual fuerō consules Gayo Seruilio Hala, y Lucio Papirio Mugilano. E entonces venció la religión, no queriendo mouer les guerra, sin q̄ primero fuesen requeridos y auisados à tornar las cosas por ellos tomadas. E leuantose vna contienda en Roma sobre quíen mandaría publicar la guerra, el pueblo, o el senado. E vencieron los Tribunos que dezian, que no consentirían que el exerto se escriuiesse, si el consul no publicasse la guerra à la voluntad d'el pueblo. E preualecio el pueblo en lo que pedia, conuiene saber, q̄ no se eligiessen consules para el año siguiēte. E así fueron hechos quatro Tribunos de caualleros con poderio cōsular, conuiene saber, Tito Quincio Peño, Gayo Furio, Mecio Postumo, y Aulo Cornelio Cossō. E Cossō quedo en la ciudad para su regimiento, y los otros tres ordenando sus exercitos partierō para la guerra contra los Veyos. E fueron exēplo de quan dañosa cosa sea à la guerra muchos capitanes yguales, queriendo defender cada vno su consejo. Sabiendo los Veyos que los capitanes de los Romanos estauan diuisos, tomaron ofadía para los acometer, & ganaronles algunas tiendas, huyendo d'ellas los Romanos. E mas fue la verguença que en este día recibieron los Romanos, que no el daño. Sabido en Roma este caso, fue muy triste la ciudad no acostumbra de ser vencida, & aborreciendo los Tribunos, demandaron Ditador, poniendo en el toda la esperança. E como para hazer Ditador impidiessē la religiō, que no podía ser eligido sino por consul, fueron cōsultados los adeuinos, & respondieron q̄ podía ser electo por el Tribuno, pues no hauía consul. E así el Tribuno Aulo Cornelio, q̄ quedo en la ciudad, hizo Ditador à Mamercio Emilio, y el nõ bro por maestro de caualleros al mesmo Tribuno. Los Veyos en soberuecidos por la vi-

El imperio de muchos es dañoso.

ctoria hauida, embiaron sus embaxadores por los pueblos de Hetruria a les notificar que en vna batalla hauían vencido tres capitanes Romanos. E como no houiesen concertado compañía con ellos por consejo publico, en esta manera los atrayan de voluntad con la esperança de la presa. A vn pueblo d'ellos (que era el de Fidena) agrado la rebelion, y como sino se pudiera començar su pecado sino en gran maldad, así como antes hauían muerto à los legados, así agora mataron à todos los Romanos, que allí morauan, & se ayuntaron con los Veyos. E començaron à tractar los capitanes de los dos pueblos, en qual de los dos lugares, conuiene saber, Veye o, Fidena estableceria el asiento de la batalla, y pareciolos estaria mejor en Fidena. Passando pues los Veyos el Tiber, hizieron su asiento en Fidena. En Roma hauía gran temor viendo, q̄ los enemigos estauan en Fidena, & mandaron cesar los pleytos, y cerrar las tabernas, y poner guardas en la ciudad. Viendo esto el Ditador, mando ayuntar la ciudad temerosa con boz de pregon, y reprehendiolos de su poco coraçon, porque tenian sus animos suspensos por liuianos mouimientos de fortuna, y por vn pequeño daño, que no hauía acaecido por la virtud de los enemigos, ni por flaqueza de los Romanos, mas por la discordia de los capitanes. E que no hauían de temer à los Veyos siete vezes vencidos por ellos, ni à los Fidenatos, que muchas vezes hauían sido mas presos d'ellos que combatidos. E que los mesmos Romanos y enemigos erā q̄ los que hauían sido en los siglos passados, y que los mesmos coraçones, fuerças y armas tenian que de primero, y que el era Mamercio Emilio, que en poco espacio ayuntados à ellos los Faliscos los hauía vencido, y el maestro de los caualleros era Aulo Cornelio, que siendo en la batalla passada Tribuno de caualleros hauía muerto à Lucio Volumino Rey de los Veyos en presencia de los dos exercitos. E por ende q̄ acordado se de los triumphos passados, pensassen que

que con el estauan los despojos, y la victoria, y tomassen sin temor las armas para vengar la muerte de sus legados, que hauian sido muertos contra todo derecho de gentes, y de sus ciudanos, que biuendo en paz en Fidena los mataran à traycion los Fidenatos. E despues que el Ditador puso fin à su habla, haziendo sus votos acostumbrados se partiode Roma cõ su hueste, y puso su real à mil y quiniẽtos passos de Fidena, y tenia à la mano de recha los montes, y à la yzquierda el rio de Tiber. E mãdo à Tito Quincio Peño legado, que con cierra gente se apoderasse de las montañas, para que de allí tomasse despues las espaldas de los enemigos. El día siguiente como los Hetruiscos estuuieffen llenos de coraçon, vinieron de buena voluntad à la batalla. E como al primero acometimiento los enemigos de los Romanos se retraxeffen vn poco, los Fidenatos ayuntados en gran numero vinieron à la batalla armados con fuego, por manera no acostumbrada. Ca todos venian con Antorchas encendidas. E fueron de su vista algo espantados los Romanos. Entonces el Ditador llamando al maestro de los caualleros, y à Quincio que estaua en los mōtes, puõse à la parte sinestra (que se hauia espantado mas de las llamas que dela batalla) diziẽdo cõ boz clara. Vencidos con humo en vuestro lugar à manerade enxãbre de auejas, os poneys sin armas en manos de los enemigos: Porque no matays el fuego cõ hierro: Hazed pues segũ el nõbre Romano acordando os de la virtud de vuestros padres y vuestra: y tornad este fuego en la la ciudad de los enemigos, y destruyd à Fidenas con sus flamas, pues que no la haueys podido aplacar cõ vuestros beneficios. E à esto os mucua la sangre devuestros legadõs y ciudadãos. E toda la hueste fue mouida al mandamiento d'el Ditador, y parte de las hachas fueron lançadas, y parte tomada por fuerça, demanera que las dos huestes estauã ya armadas con fuego. El maestro de los caualleros inuento otra nueua manera de pelea, ca

mando quitar los frenos à los caualllos, y poniendose delante todos dando cõ las espuelas al cauallo, salto en medio de los fuegos, y por manera à semejãte hizierõ los otros. E tan gran poluoreda se leuanto y se mezclo con el humo, que cegaura los ojos de los hombres y de los caualllos, y esto que espantaua à los caualleros, ningun temor causa en los caualllos. E leuantose gran clamor que à entrambas hazes hizo admirar. Entonces el Ditador llamo à Quincio el legado y à los suyos, y mandoles que acometiessen à los enemigos por las espaldas, y el tornando à dar bozes hazia leuar adelante las vanderas. E como los enemigos fueren cercados cõ dos hazes, y los aquexassen por delãte y por las espaldas, y no pudiessen tornar atras à sus tiendas, ni subir à los montes, porque los Romanos los tenian ocupados, gran parte de los Veyos se fueron huyendo al rio de Tiber, y los que escaparon de los Fidenatos se recogieron en su ciudad. Los vnos fueron muertos por los Romanos à la ribera del rio, y otros se ahogaron en el, y aun los que sabian nadar, asì por la priessa, que les dauan, como por la poca fuerça que tenian, por causa de las llagas que en la batalla hauian recibido. Quincio el legado con muchos de los suyos que descendieron d'el monte se entraron en Fidena abueltas de los enemigos. Y despues que entraron tomaron los muros, & hizieron señal dende ellos à los suyos, como era tomada la ciudad. Como esto vido el Ditador que ya leuaua su hueste para tomar las tiendas desamparadas de los enemigos, tornose para la ciudad, & fue recibido por los suyos dentro de los muros, y fue para la fortaleça adõde se acogian los que fuhian. E no fue menor la matãça que se hizo en la ciudad, que en la batalla, y no cessaron d' ella hasta q̃ dexando las armas se dieron todos al Ditador, no demandando otra cosa sino la vida. E fueron la ciudad y tiendas robadas. El día siguiente fueron los captiuos repartidos à los caualleros y Centuriones por suertes, y à los q̃ hauian hecho cosas

mas notables en la batalla, fueronles dados los captiuos doblados, y los otros fueron vendidos. Esto hecho el Ditador se torno à Roma con su exercito vencedor yrico, y fue recibido con gran triumpho, y mandando al maestro de los caualeros renunciar su officio, el despues de deziseys dias que hauia recebido la ditadura, la renuncio, tornando en paz el imperio que hauia recebido bien alterado.

CAPITVLO IX. DE LA GVERRA que los Bloscos hizieron contra los Romanos, en la qual ninguna de las partes alcanço la victoria, aun que los Romanos recibieron mayor daño.



EN EL ANNO SIGUIENTE fueron Tribunos de caualleros con poderio cõsular, Aulio Sēpronio Atrocino, Lucio Quincio Cincinato, y Lucio Horacio Barbatto. Este año fueron concedidas treguas à los de Veye por veynte años, y à los Esques por tres, como quiera que por mas las demandauan, y fue en el paz en la ciudad. El año siguiente fue insigne por los juegos, q̄ en el se hizieron en Roma por causa d'el voto de la batalla, los quales fueron celebrados con gran aparato de los Tribunos, y mucho concurso de gente de diuersas partes. Eran Tribunos de caualleros con poderio consular, Claudio Crasso, Espurio Neuino Rutilio Tito Sergio Fidenas, y Sexto Iulio Tullio. E passadas las fiestas se levantaron discordias por los Tribunos d'el pueblo sobre los officios, mas los padres quedarõ vencedores, & hizose election consular. E fueron consules Aulio Sempronio, & Quincio Fabio Vibulano. Este año acaecio vna cosa, que aun que sea peregrina la escriuiere, porque es digna de memoria, conuiene saber, q̄ la ciudad de los Hetruscos llamada Vulturna (que agora se llama Capua) fue tomada de los Sanites. E fue le puesto este nombre Capua, o del nombre d'el capitan de los sanites, que era llamado Capio, o lo q̄ es mas propio

fue assi llamada por los campos adonde esta sentada. E fueron los Sanites recibidos en esta ciudad en companeros de los Hetruscos, despues que los fatigarõ con algunas batallas. E despues vn dia de fiesta estando los nuevos moradores llenos de vino y manjares, acometierõ à los ciudadanos viejos de noche, y matarõ muchos d'ellos. Estas cosas hechas, los cõsules ya dichos començarõ à vsar de su magistrado à treze dias d' el mes de Deziembre. E ya en estos dias hauia nueuas de la guerra de los Blosquos, no solo por relacion de los que fueran embiados para saber la verdad d'esto, mas aun por lo que los legados de los Latinos y Heruicianos dezian, que nunca los Blosquos hasta alli hauian puesto tanta diligencia en escoger los capitanes, y escreuir el exercito como agora hazian. E que el vulgo dezia q̄ siempre hauian de tener las armas en la mano, para se defender de los Romanos, o si esto no hazian haviã de tomar el yugo. Mas estas nueuas no fueron vanas, como quiera q̄ por ellas los padres no fueron mouidos. El consul Sēpronio aquiẽ aquella puincia auia cabido por suerte, no haziendo caso de la guerra, pues leuaua cõsigo el exercito vencedor contra los vencidos, tan atreuidamente, & sin cõsejo se houo en todas las cosas, que mas se halla entonces la disciplina Romana en el exercito de los Blosquos, que no en el de los Romanos. En esta manera la fortuna siguió la virtud, como la acostumbra hazer en los hechos de armas, ca en la primera batalla, que dió el consul (por q̄ no fue reglada segun la orden Romana) houo alguna cosa de daño, aũq̄ no vecimieto cumplido. Ca ni la fuga era cierta, ni la victoria, y los Romanos mas parecia, q̄ se defendian, que no que peleauan. Los Blosquos leuauan adelante sus vanderas y esforçauan su gēte: demanera que mas parecia en ellos señal de querer matar à sus enemigos, que no de huyr. En todas partes herian, sin que el consul reprehendiesse, & amonestasse su exercito, ca no valia cosa el imperio ni la magestad. E los Romanos dieran las espaldas à sus ene-

*La fortuna si
guc la virtud*

enemigos, si Sexto Tēpanio Decurio de caualleros no los acorriera. E duro la pelea hasta la noche que los despartio. E tã grande fue el espãto, que cada vna de las huestes tenia, que dexando en las tiēdas los llagados y las otras cosas que les eran impedimento, se subieron à los montes, teniēdose cada vna d'ellas por vencida. E como despues dela media noche sonaf se vn ruydo, y sedixesse q̄ los enemigos hauian dexado desamparado su real, temiendo Tēpanio de algun engaño, puso su gente en lugar claro. Y despues fue se con algunos de los suyos à saber, q̄ era lo que se hazia en el real de los Bloscos, & como llego, supo de los que auia quedado llagados, como se hauian ydo todos. Oyēdo esto fue muy alegre, y llamãdo todos los suyos, vino se con ellos à las tiendas de los Romanos, & como las hallaf se desamparadas, como los de las enemigos, como los mas que pudo de los llagados q̄ allí estauã, y salio presto de aquel lugar antes q̄ los Blosquos sintiessen el desbarate de los Romanos. E no sabiendo à que parte el consul era ydo, vino se derecho para Roma. E ya era llegada à Roma la fama d' esta batalla, y los caualleros llorados, no solo cõ llo ro particular, mas aũ publico. El consul Fabio entendia en poner guardas à las puertas en la ciudad, quando Tempanio llego acerca de Roma con los caualleros que venia en su cõpañia. E pensando primero si eran de los enemigos, houieron temor, mas quando los conocierõ, tanta fue la alegría, que hizieron d' el miedo, que sono por toda la ciudad, diziendo que venian saluos los caualleros. Entonces la madres salian (dedonde estauan encerradas por la tristeza) à ver sus hijos, y las mugeres à sus maridos, y tanta era la priessa que se dauan, que se apretauan las vnas à las otras. Los Tribunos d' el pueblo señalaron dia à Marco Postumo, y à Tito Quincio, para los acusar, que por su negligencia fue ra mal peleado. E ayuntando el consejo, Gayo Iunio (vno de los Tribunos d' el pueblo) mando llamar à Sexto Tempanio, & dixole delante todos, Yo quiero

haber de ti, si el consul Aulio Sempronio començo la batalla en su tiempo, y fortalecio la hueste, & hizo las otras cosas pertenecientes à su officio? E si el dia siguiente despues de la batalla entraste por tu virtud en el real, o si hallaste en el al consul y à la hueste, o lo hallaste desamparado con solos los caualleros llagados? A estas cosas has de responder por tu virtud y fee, por la qual la republica Romana fue conseruada en esta batalla, y adonde esta el consul con sus legiones, & si dexaste al consul con su exercito, o fueste d' el dexado, & si vencimos, o fuemos vencidos? A estas cosas respondió Sexto Tempanio graue y cauallerosamente, no alabando sus hechos por todos sabidos, ni vituperando las cosas d' el consul, diziendo: Quanta prudencia tenga Aulio Sempronio en las cosas de las batallas, no pertenece al cauallero estimarlo, mas al pueblo Romano, que en las electiones passadas lo hizo consul. E por esso no me pregunten cosa acerca d' esto, de lo que yo he visto podre hazer relacion. Vi pues antes que las huestes se mezclassen vnas con otras estar al Consul en la primera haz peleando y amonestando à los suyos à la pelea. Y despues que con mucho estruendo y clamor la batalla duro hasta la noche, no vi adõde se recogio, ca no pudo romper la multitud de los enemigos, para passar al lugar adõde yo me retraxe. Adõde el exercito haya quedado no lo se, creo q̄ se haya puesto en lugar fuerte, y que el consul por guardar sus legiones busco otros lugares mas seguros, que no eran adonde tenian puesto su real. E no crean que las cosas de los Blosquos, hayan tenido mejor fortuna, porque la noche puso y gual temor à los dos exercitos. E despues que acabo de dezir estas palabras, rogo q̄ no lo quisiesen allí detener mas p̄guntãdo le otras cosas, porq̄ estaua cãfado y agrauado con las llagas q̄ hauia recibido en la batalla. E dexaronlo yr à su casa alabandole todos con grandes alabãças, no solo por su virtud, mas por la moderacion y templança, q̄ hauia tenido en su

*Oracion mo-
desta.*

habla. E ya el consul estaua en la carrera Lauicãa, quando estas cosas se tractauã, y entro despues en la ciudad alabando mucho los merecimẽtos de Tempanio. E la ciudad estaua triste por la desdicha d'esta batalla, y condenaron à Marco Postumo (que siendo Tribuno de caualleros hauia ydo contra los Bloscos proconsul) en diez mil dineros de arambre, & Tito Quincio su compañero fue absuelto de voluntad de todos por cõtemplaciõ de Cincinato su padre. El pueblo eligio Tribunos estando absentes, à Sexto Tempanio, Aulio Selio, y Antistio Espurilio. E porque el senado hauia sido offendido, con el nombre consular por causa de Sempronio, ordenaron que fuesen hechos Tribunos de caualleros con poderio consular, y fueron Lucio Manlio Capitolino, Quincio Antonio Merceda, y Lucio Papirio Mugilano. En el principio d'este año Lucio Hortensio Tribuno d'el pueblo señalo' dia à Aulio Sempronio consul del año passado, diziendo que por su culpa hauia recebido daño la hueste Romana en la guerra de los Bloscos, mas por ruego de los otros quatro Tribunos no procedio contra el.

CAPITVLO X. DE COMO LOS ESQUES FUERON VENCIDOS POR LOS ROMANOS, Y DE ALGUNAS DIFERENCIAS QUE FUERON EN ROMA, Y DE POSTUMA VIRGEN VESTAL, Y DE COMO LOS ESQUES JUNTOS CON LOS LAUINIANOS VENCIERON à LOS ROMANOS, Y FUERON DESPUES DELLOS VENCIDOS.



NO FVE LA FORTVna mucho tiempo fauorable à los Esques los quales tomando la victoria incierta por suya, mouieron-se contra los Romanos. En este año fueron consules Gayo Fabio Vibulano, & Tito Quincio Capitolino. E Fabio fue cotra los Esques, por que le cupo su prouincia por suerte, y no se halla que se hiziesse cõtra ellos cosa digna de memoria, porque los Esques sin

esperar la batalla, huyeron d'el campo. E por esto quando torno à Roma, le fue negado el triumpho, mas porque pareció, que en algo fue aliuuado el desbarato de la batalla d'el consul Sempronio, fuele cõcedido, que entrasse en la ciudad con juegos. E así como esta guerra de los Esques fue acabada con menor batalla que se esperaua, así en la ciudad sin pẽsar estando todas las cosas en paz, se leuãto vna gran carga de discordias entre el pueblo y los Padres, sobre acrecentar el numero de los questores, ca el pueblo queria que fuesen doblados, y los Padres no querian sino que fuesen dos. E finalmente los Padres se dexaron de su demanda, & consintieron que fuesse en poderio d'el pueblo Romano, hazer los questores que quisiesse. Los Tribunos despertaron otras contiendas, entre las quales se hizo memoria de la ley Agraria. E como el senado por estos mouimẽtos quisiesse hazer mas consules que no Tribunos, y no lo pudiessen acabar (por que los Tribunos d'el pueblo no consentian, que los Padres se juntassen en vno) tornose el regimiento de la republica de los consules à enterreyño. E fueron en estos dias algunos debates entre los Tribunos y Patricios. E à la fin siendo enterrey Lucio Papirio Mugilano, reprehendiendo y castigãdo à los Padres y al pueblo, porque eran causa de la discordia de la republica, de la qual se podia seguir gran daño, y aun se houiera seguido, si la prouidencia diuina no guardara la ciudad, traxolos à concordia teniendo manera, que los Padres consintiesse que se hiziesse Tribunos de caualleros en lugar de los consules, y que los Tribunos d'el pueblo diessen lugar, que fuesse elegidos quatro questores, los dos de los padres, y los otros dos d'el pueblo. E fuerõ elegidos Tribunos de caualleros cõ poderio consular todos Patricios, conuiene saber Lucio Quincio Cincinato, Sexto Furio Medulino, Marcio Manlio, y Aulio Sempronio. E fue despues hecha la election de los questores por el Tribuno Aulio Sempronio. En este año fue acusada

fada de incesto Postuma Virgen Vestal. Eaun que ella hauía conseruado su virginitad, dio causa à ser infamada & acusada, porque se traya muy apostadamente, y tenia el ingenio mas biuo y despierto q̄ conuenia à Virgē. Fue absuelta de la acusacion por sentençia d'el colegio, & fuele mandado por el gran pontifice, q̄ de allí adelante se guardasse de juegos, & pusiesse mas diligencia en viuir sanctamente, q̄ en los atauios del cuerpo. En este año los Campanos tomarō la ciudad de Cuma, que tenian los Griegos. En el año siguiente fueron Tribunos de caualleros con poderio cōsular, Agripa Menenio Lanato, Publio Lucrecio Tricipitino, Espurio Naucio, y Rutilio. Este año los siervos hizieron entre si conjuracion de poner fuego por muchas partes à la ciudad, por tener ocasiō de ocupar cō armas el Capitolio quando el pueblo estuuiesse ocupado en apagar el fuego. Mas dios no consintio, que estos malos cōsejos viniessen en effecto, ca dos de los siervos lo descubrieron. Y todos los culpados fueron condenados por justia, y à los descubridores fue dado en gualardon libertad, y cada diez mil dīneros de arambre que entonces se tenia por vna gran riqueza. En este tiēpo los Esques se començaron à mouer contra los Romanos, ayuntando à si los Lauinianos, y tractando sus consejos cō los Veyos, fuerō embiados legados à los Lauinianos à saber la verdad, & traxerō la respuesta dudosa, ca ni parecia q̄ querian hazer guerra, ni tener paz por mucho tiēpo. E fue encomendado à los Tusculanos que pusiesen diligēcia en saber la voluntad q̄ tenian los Lauinianos. En el año siguiente fueron Tribunos de caualleros con poderio consular Lucio Sergio Fidenas, Marco Pāpirio Mugilano, Claudio Seruilio & Quincio Seruilio. Los mensajeros de los Tusculanos vinieron à Roma à notificar como los Lauinianos hauian tomado las armas, y ayuntados cō los Esques hauian robado los cāpos de tuscula, y puesto su real en algido. Oyēdo esto el senado, mādō hazer guerra à los Lauinianos, ordenando q̄ dos de

los Tribunos fueffen à ella, y el otro quedasse en la ciudad para su regimēto. Eleuantose luego vna contiēda entre los Tribunos, menospreciando cada vno la gouernacion de la ciudad, como cosa ignoble y de poca honrra. E como los Padres vieffen esta discordia entre los Tribunos, marauillauāse mucho, y Quincio Seruilio padre d'el Tribuno Seruilio, dixo: Pues q̄ no hay ningū comedimiento por consideracion de la orden ni de la republica, la magestad paternal aptara esta alteraciō. Mi hūjo sin echar fuertes se quedara en la ciudad para su regimiento, y plega a dios q̄ los q̄ quieren yr à la batalla la ordenen cō mayor consideraciō y cōcordia que la dessean. E no consintio el pueblo, q̄ todo el exercito se escriuiesse, mas fueron señalados diez tribunos por fuerte. E los dos Tribunos tomaron su exercito de los tribus escriptos, & no tuuieron entre si menor discordia en el cāpo, q̄ hauian tenido en la ciudad, queriēdo cada vno d'ellos ser principal en la gouernacion de la hueste. Viendo esto los legados, y temiendo q̄ esta discordia de los capitanes podria ser muy peligrosa, castigaron y reprehendieron los d' esta su defauenencia, y concertaron los ordenando, que cada vno d'ellos mādasse su día. E dize se que como estas cosas se publicassen en Roma, Quincio Seruilio (padre d'el Tribuno q̄ quedo en la ciudad) suplicaua à los Dioses immortales, que esta discordia de los Tribunos no fueffe dañosa à la republica. E mando à su hūjo que hiziesse escreuir gente y aparejar armas. E no fue en esto falso adeuino, ca el día en que Lucio Sergio tuuo el imperio de la hueste, tan desordenadamente se houo en la batalla que fueron los Romanos vécidos, y muchos d'ellos muertos y heridos, y cō grā trabajo se pudieron aquel día defender en su real. El día siguiente los enemigos cercaron el real, & los Romanos temiendo, lo desamparon huyendo torpemēte. Los capitanes y los legados y todos los mas esforçados que estauā acerca de las vāderas, se fuerō à Tuscula. Otros huyēdo por medio de los cāpos, vinierō à Roma, adonde cōtarō nue

K

Noten este templo y esta sentençia las virgines Christianas.

uas de mayor daño que hauía sido. El senado viêdo esto, mado elegir Ditador al Tribuno, que quedara en la ciudad, y eligio à Quincio Seruilio Prisco su padre, varo de gran prudêcia, el qual nombro por maestro de caualleros al Tribuno su hijo, otros dizen que à Seruilio Hala. E ayuntando gran exercito de nueuo, y tomado los que estauan en Tuscula, puso su real à dos millas de los enemigos, los quales estauan muy soberuios por la victoria pasada, luego el Ditador ordeno sus hazes, & porque vno de los que leuauã las vanderas se detenia en passar adelãte, hiriolo cõ yra. E tã grã ardor de pelear fue en los Romanos, q̃ no pudiêdo los Esques sufrir sus fuerças, huyerõ vécidos à sus tiendas. E fue su real tomado, y destruydo en mas breue espacio y cõ menor pelea, que fue la batalla, E como el Ditador otorgasse la presa à los caualleros, siguiuerõ de buena volũtad à los enemigos que huyan. E sabiendo que gran parte de los Esques se hauia acogido en Lauinia, el día siguiẽte leuo el Ditador su exercito cõtra ellos. E cercando la ciudad en derredor, tomo la cõ escalas y destruyola. Despues el Ditador se torno à Roma con su exercito vécido, y renunció el magistrado de su Ditaduria al octauo día de su election. El senado con gran diligencia antes que los Tribunos d' el pueblo hiziesen menciõ de la ley agraria d' el repartimiento de los campos Lauinianos, embio mil y quiniẽtos vezinos à poblar la ciudad de Lauinia. E fueron dadas à cada vno dos yugadas de tierra.

CAPITVLO XI. DE LA DISCORDIA que fue en Roma por la ley Agraria, y de como los Romanos tomaron la ciudad de Vola, y fue muerto de los suyos el Tribuno Marco Postumo.



LLAMADA LA CIUDAD de Lauinia, fuerõ hechos Tribunos de caualleros con poderio consular Agripa Menenio Lanato, y Paulo Lucrecio Tricipiti

no, y Espurio Rutilio Crasso. El año siguiente fueron Aulio Sempronio Atracino, Marco Papirio Mugilano, y Espurio Naucio Rutilio. Estos dos años fuerõ pacificos quanto à las guerras defuera, mas en la ciudad se leuantarõ discordias sobre las leyes Agrarias. E turbauan el vuulgo Espurio Mecilio, y Metilio Tribunos d' el pueblo, que fuerã elegidos absentes, & promulgaron la ley, que el campo ganado de los enemigos fuesse repartido por yguales partes. Esta publicaciõ era muy contraria à los nobles, porque muchos de sus bienes hauian de ser manifestados. Vna gran discordia se aparejaua entre el pueblo y los Padres, y los Tribunos de los caualleros no podian hallar camino para lo estoruar. Entonces Apio Claudio (nieta de aquel que fue vno de los diez) dixo: Yo quiero dezir vn consejo viejo & familiar vsado en mi casa. Mi ahuelo Apio Claudio enseñaua vn solo camino dedeshazer el poderio tribuniciano, y este era echar por rogadores (à los Tribunos que contradizen) los otros sus compañeros, ca muy ligeramente se mudan los oficiales nueuos à la voluntad de los principes, si son por el los rogados, & por esto le parecia que deuiã honrrar y halagar à los que mouian y despertauan aquellas cosas, ca esta sola era la forma con que mas presto los podian atraher à la voluntad de los Padres. Este consejo fue aprouado por todos, & fue ordenado, que cada vno de los senadores pusiessse diligencia en ganar las volũtades de los mas Tribunos que pudiesse. E vsando d' este consejo, con prometiimientos y halagos atraxeron à su voluntad los seys de los Tribunos, & finalmente por consentimiento d' el pueblo fue anichilada aquella vez la publicacion de la ley Agraria. El año siguiẽte (en el qual houo arduas batallas) fueron Tribunos de caualleros con poderio consular, Publio Cornelio Cossio, Gayo Valerio Potito, Quincio Cincinato, Gayo Marcio, y Marco Fabio Vibulano. Este año se hiziera grã daño à los Veyos, si no lo estorua la religion de los principes, porque el río

Esta mutaciõ causa granda no muchas veces à la republica.

el río de Tíber, saliēdo de su canal con la gran crecida, destruyo y gasto mucho las villas y campos de su comarca. E tambien fuerō impedidos los Esques de poder so correr à los Volanos pueblo de su gēte, por el gran daño que hauian recebido en la batalla passada, que houieran con los Romanos. Pues como los de la ciudad de Vola (queriendo socorrer à los Lauinianos desterrados) hiziesse guerra à los nuevos moradores de Lauinia con esperança de los Esques, fueron dexados solos de los suyos, y por esto con poca fuerça, y cerca, y con muy ligera batalla, perdieron el lugar con sus terminos. Fue tentado por Lucio Decio Tribuno d' el pueblo de promulgar la ley, de embiar moradores à vola, como fuerā embiados a Lauinia, mas dexose de su demāda por intercesion de sus compañeros. El año siguiente los Esques cobraron la ciudad de Vola, y la poblaron de los suyos, cercandola con buenos muros. E fueron en Roma Tribunos de caualleros con poderio consular, Gayo Cornelio Cosso, Lucio Valerio Potito, Quincio Fabio Vibulano, y Marco Postumio Regilio. E fue asignada la guerra cōtra los Esques al Tribuno Marco Postumio, varon de mala intencion, la qual mostro el mas en la victoria, que no en la batalla. Viniedo pues con su exercito cōtra los Esques que estauan en vola, cerco la ciudad, y como quebrantasse los coraçones de los enemigos cō muy ligeras batallas, à la postre sin peligro entro en el lugar. Y despues conuertio la batalla de los enemigos en sus mesmos ciudadanos, ca como estando peleando prometiesse la presa à los suyos, nego lo que hauia prometido despues, que el lugar fue tomado, por lo qual se leuanto gran discordia entre el, y sus caualleros. E acrecentose mas la yra contra el, quando siendo llamado por sus compañeros à Roma sobre las discordias tribunicianas, hablo muchas palabras rezias contra Marco Festio Tribuno d' el pueblo, porque dixo que queria promulgar la ley Agraria, para que fuesen moradores à poblar à Vola. E como

las palabras de Postumio se dixessen en el real, mayor indignaciō recibieron por ellas los caualleros, que hauian recebido antes por el negar de la presa. Pues como todos se alterassen & hiziesse grā bollicio, el questor Publio Sextio queriēdo con fuerça impedir el alboroto fue herido. E como Postumio el Tribuno fue llamado, para amansar esta discordia, hizo todas las cosas mas amargas con crueles tormentos. E à la fin como no pudiesse termino en su yra, tã grāde fue el concurso de la gente, que se hizo contra el à las bozes que dauan los que mandaua matar, que fue muerto à pedradas de su exercito. E como en Roma fue sabido este tan gran caso, los Tribunos de los caualleros deliberauan de castigar reziamente la muerte d' el compañero, mas los Tribunos d' el pueblo rogauan que se houiessen mansamente. Los Padres tenian gran temor, que el pueblo por miedo de los tormentos, no hiziesse los Tribunos de los caualleros de los plebeyos, y por esso ponian gran diligencia en elegir consules. Mas como los Tribunos d' el pueblo lo impidiessen, vino el regimiento à enterreyo. En esta manera quedo la victoria con los Padres, ca siendo enterrey Quincio Fabio Vibulano, celebro las clecciones consulares. E fueron cōsules Aulio Cornelio Cosso, y Lucio Furio Medulino. Estos consules en el principio de su año, ayuntaron el senado, y fueles encomēdado (por consentimēto de todo el pueblo) que castigassen cō temprança, y mansedūbre la muerte d' el Tribuno. Ellos hizieron algun castigo en pocos caualleros, que fuerō hallados mas culpables en la muerte d' el Tribuno los quales se mataron antes que fuesen juzgados. E no se pudo acabar, q̄ el pueblo no recibiesse d' esto gran enojo, porq̄ veyan que las cosas que tocauan à su prouecho eran differidas, y las que eran à ellos contrarias y penales, luego eran puestas en execucion. Porende quando vieron su tiempo, pidieron que se guardasse la ley Agraria en la diuision de los campos Volanos. El consul Furio fue contra

los Blofquos, que hauian venido à correr los campos Heruicianos, & como los hallasse allí, fue se empos d'ellos à Faretino, adonde vna gran multitud d'ellos se hauian acogido. E los Blofcos perdiendo la esperança de se poder defender, huyeron de noche con la presa. El dia siguiẽte fue tomado el lugar casi desierto, y su campo fue dado en don à los Heruicianos. Heruicia era la ciudad que agora se llama Anania.

En la vndera de la ciudad de Anania es escripto este verso. Heruica saxa colla quos diues Anania pastor.

Que quiere dezir. Aquellos que la rica Anania mantiene, labra las casas y edificios y muros de piedra.

CAPITVLO XII. DE LA CONTIENDA que fue en Roma sobre la ley Agraria, y sobre los officios, y de la guerra que los Esques y Blofcos mouieron contra los Romanos.



EL ANNO SIGVIEN- te siẽdo cõsules Quincio Fabio Ambusto, y Gayo Furio Petilio, Lucio Tribuno d' el pueblo (queriẽdo pagar la pensio de su nõbre y familia, couiene saber d'esperar discordias) demando publicacion de la ley Agraria. Mas la pestilencia que crecio, quito de los pensamientos de los hõbres las questiones publicas, ocupandose cada vno en remediar su casa & vida. Passado este año pestilencial, succedio el siguiente muy menguado de pan, en el qual fueron consules Publio Atracino, y Gayo Naucio Rutilio. Crecia la hambre que era mas triste que la pestilencia, y para remediar este mal, embiaron por muchas partes à buscar trigo. E los Sanites q̃ tenian à Capua respondieron soberuiamẽte à los mēajeros Romanos, no les dexando comprar trigo en su tierra. Mas al contrario hizieron los tyrannos de Sicilia, que les ayudaron con trigo, y los dieron fauor para lo traher hasta Roma. E por esta manera se remedio la ciudad en aquella gran hambre. E passada la hambre, siguieron se en la ciudad discordias, y fue guerra siendo consules Marcio Emilio, y Publio Valerio Potito. Los Esques se aparejauan para la guerra, y los Blofquos aun que no publicamente mas

de secreto aparejauan sus armas. E vinieron à robar los campos de los Latinos y Heruicianos. E como con esta fama el cõsul Valerio quisiesse escreuir el exercito, era impedido por Menenio Tribuno del pueblo promulgador de la ley Agraria. Estando en esta contienda, vino la nueva como la fortaleza Caruẽtana era tomada de los enemigos. Con estas nuevas los Padres acusauan à Menenio, mas el dando bozes dezia, que si los injustos possedores de los campos los dexassen para quien pertenecian, que el no impidiria q̃ el exercito se escriuiesse. E los otros nueve Tribunos consintieron, que el consul escriuiesse el exercito. E partio el consul con pocos caualleros, y estos llamauan el nombre d'el Tribuno Menenio, y no el suyo, & vino sobre el castillo tomado. E como quiera que el exercito no podia ver al consul por la mala voluntad que todos le tenian, no dexaron por esto de dar diligencia en recobrar la fortaleza, la qual fue prestamente tomada, y todo lo q̃ allí se hallo de los enemigos, fue mādado vnder d'el consul, y poner el precio en el theforo publico, diziendo fingidamẽte que era razon que el exercito fuesse participante de aquella presa, pues sin contradicion hauian venido à la guerra. Por estas cosas crecio mucho la yra d' el pueblo y de los caualleros contra el consul. E como el cõsul cntrase en Roma con grandes juegos por mandado d' el senado, los caualleros cantauan en su entrada vnos cantares muy desgraciados en versos mal cõpuestos, & no por arte rimados. E alabauan con grandes loores el nombre d' el Tribuno Menenio. El pueblo oyẽdo los cantares que los caualleros cantauan en vituperio d'el consul, añadiendo mayor escarnio començaron à dançar al son d'ellos. Esto que el pueblo hizo puso à los Padres mayor espanto, temiendo que si Menenio quisiesse la honra d'el tribunado de los caualleros, que le seria por el pueblo otorgado. Y para escusar esto, hizieron con diligencia la election de los consules. E fueron Gayo Cornelio Cossu, y Lucio Furio Medulino, E no se halla que otra

otra vez tanto se enojasse el pueblo; por no le hauer dexado hazer las elecciones de los Tribunos como esta. E mostraron este dolor en la election de los questores, eligiendo los d'el pueblo, como hasta alli fuessen de los Patricios, demanera que de quatro questores vno solo fue Patricio, conuiene saber, Claudio Fabio Ambusto, y los otros tres plebeyos fueron Quincio Siluio, Publio Elio, y Publio Ppio, todos tres mancebos clarissimos. E fuerõ este año eligidos tres Tribunos del pueblo, en el qual houo muchas alteraciones en Roma sobre los officios. E como viniessse nueua à Roma que los Blosquos y Esques hauian robado los campos de los Latinos y Heruicianos, y el senado mandasse à los consules escreuir el exercito para yr contra ellos, contradixeronlo muy esforçadamẽte los Tribunos. Eran tres los Tribunos, y todos tres eran varones muy generosos y de graue ingenio. E inclinandose la fortuna al fauor d'el pueblo, vino otra nueua à Roma, q̄ como los caualleros que estauan en la fortaleza Caruētana saliesse a robar la tierra de los enemigos, los Esques la hauian tomado por fuerça, matando à los pocos que hauian en ella quedado para su guarda. Esta cosa dió mayores fuerças à los Tribunos, que nunca consintieron que el exercito se escriuiessse, hasta que los Padres otorgaron al pueblo la election de los Tribunos de los caualleros. Escrip̄to pues el exercito, los dos consules se partieron con el, y vinieron à la fortaleza Caruentana. Algunos dizen que el vno de los consules se quedo en Roma, para celebrar las elecciones. Esto es cierto, que como hallassen el castillo muy fortalecido se partieron d'el por no gastar el tiempo en vano, y tomaron à Verrugo, & hizieron grãdes Robos en los campos de los Esques y Blosquos, y con este vencimiento se tornaron à Roma.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS ANCIATOS y Blosquos fueron vencidos por los Romanos, y salieron las treguas de los Veyos, y se hizo guerra contra ellos.



VIENDO LA ELEction de los Tribunos de los caualleros dexada en el poderio d'el pueblo, eligierõ los tres de los Tribunos Patricios contra la esperança de todos, conuiene saber, à Gayo Iulio Tullo, à Claudio Cornelio Cossõ, y à Cornelio Seruilo Hala. Dende à pocos dias vino nueua à Roma que los Ansiates (que eran cabeça de los aduersarios de los Romanos) se aparejauã para la guerra, & hauian embiado sus legados a prouocar à ella à los Esques y Blosquos, reprehendiendo su cobardia, que encerrados dentro de sus muros, hauian consentido el año passado, que los Romanos robassen sus campos. E como en Roma houiesse por esta fama mas de temor, que era el negocio en verdad, acorrido el senado que fuesse hecho Ditador, segun se solia hazer en los casos muy arduos. Mas Iulio & Cornelio Tribunos de los caualleros contradexian la electiõ d'el Ditador, diziendo que ellos eran suficientes capitanes para aquella guerra. E hauia sobre esto discordia entre los Padres. Los Tribunos d'el pueblo se alegran por la discordia que era entre ellos, y dezian que no tenian cuydado sino de sus honrras. El otro Tribuno Patricio (q̄ era Hala Seruilio) viendo esta discordia, dixo: Yo he callado hasta aqui, no porq̄ no sabia lo que hauia de dezir como pertenece à buen ciudadano, mas porque esperaba que mis compañeros se dexaran vencer d'el senado, mas como las necesidades de las guerras no dexen muchas vezes esperar los consejos humanos, mayor cuydado tengo de la republica, que no d'el fauor y gracia d'ellos, y por esto la sentencia d'el senado vencera, & yo en la noche siguiente nombrare Ditador. E como todos por esto lo alabassen & diesse gracias, eligio Ditador à Paulo Cornelio, y este eligio al dicho Tribuno Seruilio por maestro de los caualleros. E fue en exemplo à sus compañeros, que muchas vezes viene mas presto la gracia y

la honrra à los que no la codician. Esta guerra no fue muy nõbrada, porque con vna muy ligera batalla fueron los enemigos desbaratados y destruydos, y robados los campos de los Blofquos, y tomado el castillo que estaua acerca d'el lago Fucino, con tres mil hombres que en el estauan. El Ditador se torno à Roma cõ su hueste vencedora, mayor por fortuna que por gloria, pues no hallo gran resistencia. E renunció luego el officio. Los Tribunos de los caualleros sin hazer mención alguna de las elecciones consulares, señalaron día para elegir Tribunos. E fueron Tribunos de caualleros Lucio Furio Modulino, Valerio Potito, Gayo Fabio Vibulano, y Cornelio Seruilio Hala, todos quatro Patricios. Este vltimo Tribuno, conuiene saber Seruilio Hala, fue reelegido en el magistrado por sus virtudes, y porque en el año passado contradiziendo sus compañeros al mandamiento d'el senado sobre la elección d'el Ditador, el se conformo con la volũtad de los padres. Este año se cumplieron las treguas de los Veyos, y los Blofquos tomaron el lugar de Verrugo, y mataron muchos de los caualleros Romanos, que en su guarda estauan. E quando el exercito Romano llego en su acorro, ya los enemigos vencedores hauian salido à robar los campos, & fueron allí vencidos los Blofquos. E la culpa d'esta tardança, mas fue en los Padres que no en los Tribunos, los quales se descuydaron confiando en la fortaleza d'el lugar, y en la virtud de los caualleros. En el año siguiente fueron Tribunos de caualleros con poderio consular, Publio Cornelio Cossõ, Fabio Ambusto, y Lucio Valerio Potito. Este año se mouio la guerra cõtra los Veyos, por causa de la respuesta soberuia d'el senado Veyense que dió à los legados Romanos, que fueron à repetir las cosas, que hauian robado durante el tiempo de las treguas, ca les respodieron, que si no saliesfen sin tardança de su ciudad y terminos, les darían las penas, que el Rey de Veye Tolumino hauia dado en los años passados à otros embaxadores Ro-

manos. Los Padres se enojaron mucho de esta respuesta, & ordenaron que los Tribunos de los caualleros el día siguiente hiziesfen relacion al pueblo de la guerra, que se hauia de hazer à los Veyos. Pues como esto fuesse dicho al pueblo començo la iuuētud Romana à murmurar y dezir, q̄ aun no eran llegados de la guerra de los Blofquos, y que cada año estauan en el campo, y agora para su descanso les mouian guerra con pueblo muy poderoso que traheria en su ayuda à toda Hetruria, & los Tribunos d'el pueblo resistian con gran fortaleza à los Padres, y dezian que todo esto hazian con industria y maña, por tener el pueblo fuera de Roma ocupado en guerras, temiẽdo que si estuuiesfen en la ciudad procurarian su libertad, & que se cumplierse el tenor de la ley Agraria. E dezian que los caualleros estauan gastados, y no tenian lugar sano en su cuerpo, para recibir llagas de nueuo, ni sangre para derramar por la republica, porque toda la hauian derramado. Enseñauan las señales de las llagas, y las heridas que en sus cuerpos tenian. E como los Tribunos con estas palabras apartassen el pueblo de aceptar la guerra, fueles prometido tiẽpo para pronunciar para la ley Agraria. E por esta manera los Tribunos dieron su consentimiento para la guerra, y el pueblo se escriuió para ello. E los Tribunos de los caualleros dexando el vno en Roma, que fue Cornelio, leuaron el exercito à los campos de los Blofquos. E como no hallassen à los enemigos, partierõ la hueste en tres partes, y corrieron y gastaron sus cãpos. Valerio fue à Anio. Cornelio à Egrita, y Fabio à los Blofquos. E Fabio dexando toda la codicia de robar, fue acercar la ciudad de Anxur, q̄ agora se llama Terracina, y entretãto que la combatian por vna parte, puestas escalas por otra, la tomo, y mataban à espada quantos hallauan. E visto por los de la ciudad, que no se vsaua con ellos de misericordia, perdiendo toda esperança se pusierõ à la defension, lo qual fue causa que el Tribuno mãdo que ninguno fuesse muerto, sino los que se hallassen

hallassen con armas. E por esto muchos d'ellos dexadas las armas se dexarõ prender. E fueron presos dos mil & quinientos, & no consintio el Tribuno que los suyos robassen la ciudad, hasta que vinieron los otros dos Tribunos sus compañeros con sus exercitos. E asì todos tres juntos robaron y destruyeron la ciudad rica y muy antigua. Esta benignidad y cõcordia d'estos tres Tribunos, reconcilio à los Padres con el pueblo.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE ORDENO EN ROMA primeramente, que se diese sueldo à los caualleros que yrian à la guerra, y de como los Esques fueron desbaratados.



EVE ANNADIDO ESTE año vn beneficio muy grande al pueblo y caualleros Romanos, conuiene saber, que cada vez que houiesen de yr à la guerra, recibiesen su sueldo d'el thesoro publico, como hasta allí cada vno fuesse à sus propias despenfas. E no se halla que cosa alguna fuesse hasta allí ordenada, q̄ fuesse mas agradable al pueblo, y recibida por el con mayor gozo, en tanto que todos corrian juntas las manos al senado, y dezian à bozes que eran verdaderos Padres, y que de allí adelante no dexarian mientras que tuuiessen fuerças de poner su vida y sangre por su patria. Los Tribunos d'el pueblo dezian que no creyesen que esto que los Padres hauian ordenado d'el sueldo les succediesse tan prosperamente como pensauan, que la experiencia & vso mostraria quan dañoso era al pueblo, ca dedonde se podria llegar tã to dinero, sino echando muchos tributos en el pueblo. E que los Padres eran liberales y largos de lo ageno, y que si los otros lo consintiesen, ellos no lo tolerarian. Con estas palabras mouieron gran parte d'el pueblo, E al fin echando tribu-

to, los Padres (por defender lo que hauian ordenado) fuerõ los que primero pagaron. E fueron aquel año Tribunos de caualleros con poderio consular, Tito Quincio Capitolino, Quincio Cincinato, Claudio Iulio Tullo, Aulio Mâlio, Lucio Furio Medulino, & Marcio Emilio Mamercio. Estos leuaron el exercito contra los Veyos, y los cercarõ, mas no se hizo cosa notable en este año. El año siguiẽte fueron Tribunos de caualleros con poderio consular, Claudio Valerio Potito, Marcio Sergio Fidenas, Publio Cornelio Malugino, Claudio Cornelio Cossio, Claudio Fabio Ambusto, y Espurio Nautio Rutilio. Este año se hizo guerra à los Blosquos entre Feretina y Ectra, & los Romanos alcançaron la victoria. E cercaron despues vna villa de los Blosquos q̄ es llamada Artena, la qual fue tomada por los Romanos, saluo la fortaleza que se defendio muy bien. E todos los q̄ fueron hallados fuera de la fortaleza, fueron presos y muertos. E como tuuiessen algunos días cercada la fortaleza, no tenian esperança de la poder tomar, porque tenia buenas guardas, y estaua asentada en lugar fuerte & bien proueyda de viãdas. E como enojados quisiessen levantar el cerco, vn sieruo gela vendio, metiendo los Romanos dentro por vn lugar muy arduo. E como mataren las guardas, toda la otra multitud cõ vn clamor repentino fue espantada, y se entregaron à los Romanos. E fue la fortaleza con el lugar destruydos, y el exercito salio de la tierra de los Blosquos. Y toda la fuerça Romana se conuertio contra los Veyos. E al sieruo que les dio la fortaleza, dieron en galardõ su libertad y los bienes de dos familias, & fue llamado dende adelante Seruio Romano. E algunos dizen, que Artena era lugar de los Veyos, & no de los Blosquos, y dio lugar al error vna ciudad d'este nõbre que estaua entre Cera y los Veyos, mas esta los reyes Romanos la destruyeron.

K iij

COMIENCA EL V. LI- BRO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO SE ORDENO EN ROMA LA
manera que se hauiá de tener en la guerra contra los Veyos.



COMO QUIERA QUE los Romanos tuuiesen paz cō todos los otros sus vezinos, cō los Veyos estauā en armas, con tan gran yra & aborrecimiento, que parecia que los vencidos hauian de ser destruydos para siempre. Entrambos ados estos pueblos, conuiene saber Romanos y Veyos hizieron sus elecciones fuera de la orden acostumbrada: Ca los Romanos eligieron ocho Tribunos de caualleros con poderio consular, lo qual nunca hasta alli fuera hecho, & fueron, Marcio Emilio Mamercio, Lucio Valerio Potito, Apio Claudio Crasso, Marco Quintilio Varo, Marcio Iulio Rutilo, Marcio Postumio, Marco Furio Camillo, y Marco Postumio Albino. Los Veyos estando enojados de las discordias, que entre si tenian cada año en las elecciones de los officios, por razon de la ambicion, que muchos tenian a ellos, acordaron de hazer Rey. Offendio esta su eleccion los animos de los pueblos Hetruscos, no tanto por el odio que tenian al nombre real, como por estar muy enojados contra la persona que eligieron en Rey, porque los hauia tractado mal en vnas fiestas, q̄ hauian los doze pueblos celebrado. E por ende estos pueblos embiaron a dezir a los Veyos, que no les ayudarian entretanto que se rigiessen por el Rey que hauian hecho. E como quiera que a los Romanos era dicho, que los Hetruscos no querian ayudar a los Veyos, ellos no lo creyeron, mas proueyan & ordenauā sus cosas, teniendo ojo a dos fines. El vno era en cercar a Veye, y el otro en poner

tal recaudo en la frontera de Hetruria, q̄ si los Hetruscos quisiessen passar a socorrer los Veyos, no pudiessen. E como los capitanes Romanos tuuiesen mayor esperanza de tomar la ciudad por luengo cerco, que por combates continuos, començaron a dar orden en aparejar todas las cosas, que eran necessarias para la guerra de inuierno, la qual hasta alli no hauia sido acostumbrada por ellos. Viendo esto los Tribunos d'el pueblo, bien como aquellos que desseauan tener alguna ocasion, para hazer sus bollicios acostumbrados, ayūtaron el pueblo, & alteraron sus animos, diziendo, que biē parecia como el sueldo q̄ los Padres hauian ordenado de dar a los caualleros, estaua embuelto en venino, pues q̄ la juventud Romana hauia d'estar todo el año en inuierno y en verano en la guerra, apartados de poder ver sus casas, y de curar de sus haciendas. Y que qual pensauan que era la causa de cōtinuar la guerra todo el año, sino estoruar que los mancebos (en los cuales estauan las fuerças d'el pueblo) no estuuiesen presentes en Roma, para poder tractar de sus propios prouechos. E q̄ por aquella manera mas eran ellos sojuzgados & atormentados, que los Veyos sus enemigos, ca aquellos estauan en sus casas dentro de nobles muros defendiēdo su ciudad, mas el cauallero Romano hauia de estar en continuo trabajo, al yelo, & frio, y aguas debaxo de pieles, ni tendria lugar de se desnudar las armas, aun en aquel espacio de inuierno quando por tierra y mar no hay memoria de guerra. E que esto ni los reyes, ni los consules, ni Ditador, ni los diez lo hauian ordenado, y que agora los Tribunos de caualleros querian mandar mas que todos los pas-

passados, y que todo esto se hazia pues q̄ entre ocho Tribunos no hauía podido hauer lugar para algun plebeyo. E si otra cosa no los mouiessse à piedad, alomenos hauían de pensar, que eran sus compañeros, ciudadanos, libres, y que no hauían de ser tractados como siervos, à los quales no se niegan los tejados en los inuier- nos. E pues cosa era muy justa, que en alguna parte d'el año fuessen dexados yr à ver sus padres, hijos, y mugeres, y à estar presentes à las elecciones de los officios, y gozar algun poco de tiempo de su libertad.

CAPITVLO II. DE LA ORA-
cion de Apio Claudio contra los
Tribunos del pueblo.

Todo este ca-
pitulo es vna
oració notable.



COMO LOS TRIBU- nos d'el pueblo dixef- sen estas cosas y otras semejantes contradi- ziendo la guerra in- uernal: Apio Clau- dio (que hauía sido dexado de sus cõpañeros, para reprimir las discordias tribunicianas, varon exer- citado desde su iuuentud en tales contiẽ- das) hablo contra los Tribunos en esta manera. Si en algun tiempo se ha duda- do o ciudadanos, si los Tribunos del pue- blo sean siempre auctores de discordias por la cosa comun, o por su propio inter- esse, yo tengo por muy cierto, que en este año no se puede dudar. E alegrome pues he visto, que este tan luengo error ha ve- nido à su fin, y es ya quitado de vuestros triumphos. Hay por ventura alguno que dude que los Tribunos d'el pueblo hayã sido mouidos tanto en vuestras injurias (si alguna vez os fueron hechas) como lo hã sido agora por la gracia que los Pa- dres han hecho à los caualleros de les pa- gar sueldo: E que otra cosa creey que te- mieron entõces (y hoy querrían turbar) sino la concordia de todas las ordenes: Estos tienen sus desseos malos, como los medicos que dessean que siempre haya enfermos, porque vosotros los llameys

para curar la republica. E querría yo Tri- bunos saber de vosotros si por ventura defendeys el pueblo, o si soys contra el: Si defendeys la causa de los que pelean, o si soys sus contrarios: Estoruays la co- municacion d' el pueblo con los Padres, porque nosotros con beneficios no po- damos procurar su fauor. E cosa es muy cierta, que si tuuiessedes alguna parte de razon linmana procurariades & haria- des quanto en vosotros fucsse, que los Pa- dres y el pueblo estuuiessen juntos por amor. E quien duda que si entre ellos ho- uiessse perpetua concordia, que el imperio Romano no seria en breue acrescen- tado sobre todos los pueblos vezinos. E yo quieros declarar como el consejo de mis compañeros de no querer sacar el exercito d' el cerco de Veye, no solo es prouehoso, mas aun necessario.

E dire primero de la condiciõ de los que han de pelcar, y creo que no à vosotros solos parecera mi oracion justa, mas aun à todo el exercito si presente estuuiessse no desagradaria, porque aũ que à mi me- moria no ocurra alguna cosa buena para dezir, contentar me he con las oraciones de los aduersarios. Negauan este otro dia que no se hauía de dar sueldo à los ca- ualleros, pues que nunca antes se hauía dado. E como se pueden enojar los que se les añade prouecho: Ca al nue- uo trabajo, razon es que se le de premio en su proporcion, porque no ha de ha- uer trabajo sin gualardon, ni gualardon sin trabajo. Ca el trabajo, y el deleyte son dos cosas de su naturaleza muy desseme- jantes, mas por vn acompañamiento natural estan en vno ayuntadas. Cosa enojosa era antes al cauallero ayudar à la republica con sus propias expensas, & gozauase porque tenia el medio a- ño para labrar sus campos, y buscar lo que le era menester para biuir con los suyos así en casa como en el campo, mas agora gozase porque la republica le es fruto, y alegre recibe el sueldo. E por esto con y qual coraçon suffrira estar apartado de su casa, pues no ha de trabajar en bu- scar sus expēas, Y el q̄ así recibe sueldo,

Nota que el
trabajo y gua-
lardo se ha de
ayudar en vno

ya esta obligado para estar en el campo, el tiempo que les es pagado. Contra mi voluntad o caualleros, me detengo en esto, pues así lo hazen los que trahen en su exercito caualleros a soldados, mas nosotros así lo queremos hazer como con ciudadanos, pues que todos hazemos por vna mesma patria. O esta guerra no se haúa de principiár, o despues de començada se deve proseguir y acabar segun la nobleza d'el pueblo Romano. E acabar se ha si constriñeremos à los cercados, no quitando el cerco hasta dar fin à nuestra esperança. E así dios me vala, aun que otra causa ninguna no houiesse para perseverar en el cerco, la dignidad sola de los cercados es suficiente, para que perseveremos. Diez años en otro tiempo fue vna ciudad cercada de toda Grecia por causa de vna muger. Pues quanto estauan apartados de sus casas? Quantas tierras y mares estauan en medio? E nosotros tenemos pereza de perseverar en cerco de vn año, estando à veynte leguas de nuestra tierra, y delante nuestra ciudad? No es ligera la causa d'esta guerra, & no puede ser mas justo el dolor para os mouer à perseverar en ella. Siete vezes se os han rebelado. Nunca estuuieron firmes en la paz, mil vezes han robado y estragado nuestros campos. Estos constriñeron à los Fidenatos, à se apartar de nuestra amistad, & mataron allí à nuestros ciudadanos. Y fueron auctores contra el derecho en la muerte muy mala de nuestros legados, y tentaron de mouer à toda Hetruria contra nosotros. Y esto mesmo tentaron agora, quando por poco no pusieron los manos en los embaxadores que les embiamos à demandar las cosas que hauian tomado. Pues con estos se ha de hazer guerra con floxedad, y con intervalos de tiempo? Si tan justa causa no os mueue, yo os ruego, que os mueua el aparato & ingenios hechos para la cerca. Si tornamos el exercito à Roma, quien duda, que nuestros enemigos no se estenderan à robar por la tierra, no solo con codi-

cia de se vengar, mas aun por necesidad? Luzgays pues que deuemos dexar perder lo hecho, para que quando el estio viniere lo tornemos otra vez à hazer? Menor trabajo es por cierto defender lo hecho que no hazerlo de nueuo. El peligro que se sigue en differir el cerco, no nos lo dexaran oluïdar los consejos continuos, que los Hetruscos tienen de embiar socorro à los Veyos. Pues mirad quantos inconuenientes se siguen, si dexaremos el cerco siguiendo el consejo de los Tribunos, ca se perderan los ingenios hechos con tãta trabajo, y daremos ocasion à que nuestros fines seã robados, y tomaran coraçõ los Hetruscos para venir à socorrer los Veyos. Estos pues o Tribunos son vuestros consejos, y por Dios no dessemejantes al enfermo q̄ dando diligencia para ser curado fuertemente y pudiendo sanar, beue o come algũa cosa dulce, lo qual es causa, q̄ su enfermedad sea o muy luenga o incurable. E aun que no houiesse otra causa para continuar esta guerra, es la principal la disciplina militar, ca no solo han de ser nuestros caualleros acostũbrados al gozo de la victoria, mas aun à sufrir, & tolerar el enojo d'el luẽgo cerco, y esperar el fin de la batalla. E si la guerra no se acabare en el estio, ha se de continuar en el inuïerno, & no ser semejantes à las aues, que el verano passan à estas tierras, & no es aun bien llegado el otoño, quando tienen ojo à se tornar por no sufrir el frio d'el inuïerno. No acaee que muchas vezes por vn poco de deleyte, que en la caça se siente, los hombres andan por las nieues y eladas en los montes & siluas, y nosotros (demandandolo las necesidades de la guerra) no sufriremos algunas cosas d'estas con paciencia? E como tã efeminados son nuestros caualleros y tan delicados, que no podran estar vn inuïerno en el real apartados de sus casas? Hayan ciertamente verguẽça los que tales cosas sientẽ de los caualleros Romanos, porq̄ ellos son los que tienẽ coraçõ & cuerpos, para sufrir frio & calor, y perseverar en la guerra, así en el inuïerno, como en el estio.

Estas

Diez años es
stiuo cercada
Troya.

Comparaciõ.

Comparaciõ.

Estas cosas pues o caualleros son dignas de vr̄a virtud y d' el nōbre Romano, no solo para alcāçar victōria de los Veyos, mas aū de todos los otros pueblos. Que espanto pensays, que pondra vuestro nōbre quando se diuulgue, que nunca vuestro exercito se aparto d' el cerco que vna vez puso sin alcāçar victōria, & que mas hazeyz la guerra con perseverencia, que no con arrebatamiento. E como quiera que la perseverencia es necesaria en todo linaje de batalla, mas necesidad tienen d' ella los cercos de las ciudades, porque muchas vezes vemos que las ciudades, o fortaleças que son inexpugnables por su sitio natural & fortalecimientos, son en luēgo tiempo tomadas por sed o hābre. En esta manera pues tomaremos la ciudad de Veye, si los enemigos no hallarē socorro en los Tribunos d' el pueblo, y en Roma el amparo, que no podrian hallar en Hetruria. Puede ser alguna cosa mas deseada por los Veyos, que las discordias de Roma, y que su exercito este diuiso. Los que desamparan las vanderas y el real, merecen gran castigo, mas agora no solo son oydos de vn cauallero o otro mas de todo el exercito, demanera que todo lo que habla qualquiera Tribuno d' el pueblo, si quiera sea para destruicion de Roma, o para perder la republica, todo se oye por el pueblo estando embeuecidos cō la seuidumbre de su poderio. Pues no queda sino que lo que hā dicho aqui cō bozes, lo digan tambien en el real para corromper el exercito, & asy haran que los caualleros no obedezcan à sus capitanes, que esta mesma libertad hay en Roma adonde no se obedece el senado, ni se guardan las leyes, ni los mandamientos de los Padres, ni los establecimientos de los mayores.

CAPITVLO III. DE COMO LOS VEYOS quemaron los ingenios de los Romanos, y de como todos los de la ciudad de Roma se offrecieron de su voluntad à la guerra, y de la discordia que fue entre los capitanes Romanos, por la qual fueron vencidos de sus enemigos.



HABLANDO APIO estas cosas, & siendo por todos bien escuchado, y cōcordadas todas ordenes, para cercar con mayor ardor la ciudad de Veye, libitamente los Veyos abrieron vna puerta, y pusieron fuego en los palēques y pertrechos que los Romanos hauian hecho para combatir la ciudad. Y en vn momento de hora fue quemado lo que en tanto espacio de días fuera hecho por los Romanos, y fueron muchos de los que estauan en su guarda muertos con el fuego. E como esta fama vino à Roma, entristecieron se todos, y el senado tenia temor por las discordias, que hauia en la ciudad y en el real, y porq̄ los Tribunos d' el pueblo burlarian d' ellos, diziendo que por si mesma fuera vencida la republica. Estando en esto, luego los caualleros que en la ciudad hauian quedado (porque no les hauian dado sueldo ni cauallos) teniendo entre si primero consejo, se fueron al senado, y prometieron à los Padres, que à sus expensas, y en sus propios cauallos yrían à la guerra contra los Veyos. E como por el senado les fuesen hechas muchas gracias, salio esta fama por la ciudad, & ayuntando se gran concurso de peones, vinieron luego à ellos prometiendoles su ayuda y fauor, no solo contra los Veyos, mas contra todos los otros que quisiessen, afirmando que se yuan contra los de Veye, & que nunca de alli partirian hasta tomar la ciudad. E tan grande fue la alegría, que d' esto houieron todos, que dando bozes dezian, que era bienauenturada Roma, con aquella eterna concordia. Alabauan à los caualleros, alabauan al pueblo, y al mesmo dia en que esta concordia se hizo. El senado mando que los Tribunos de los caualleros llamasen al pueblo, diessen gracias à todos por la piedad que tenian con su ciudad y senado, y que les placia de dar sueldo à todos los que de su voluntad se hauian ofrecido para yr à la guerra, y para prouisiō de sus

Nota que la perseverencia es necesaria en los cercos.

caualllos. El exercito fue leuado de su voluntad contra los Veyos, & no solo recobro las cosas perdidas, mas hizo otras de nueuo. El año siguiēte fueron Tribunos de caualleros con poderio cōsular. Claudio Seruilio Hala, Quincio Seruilio, Publio Virginio, Quincio Sulpicio, Aulio Manilio, & Marco Sergio. E como pudiesen todo su cuydado en la guerra contra los Veyos, fue oluidado de proueer en la guarda de Anxurio. Ca como los caualleros Romanos, que allí estauan en su guarda se ocupassen en otras cosas, & acogiesen à los mercaderes de los Blofquos, corrompieron à las guardas de las puertas, & así los enemigos vn día tomaron el lugar, y no fueron muchos muertos, porque los mas de los caualleros, que allí estauau en su guarda, estauan fuera por los campos y lugares vezinos tratando sus negocios, Ni las cosas de Veye fueron mejores, porque los capitanes Romanos mas tenian de yra contra si mesmos, que no de coraçon contra los enemigos. E fue acrecentada la batalla con la venida repentina de los Capenatos y Faliscos. Estos eran dos pueblos de Hetruria, y creyan que si los Veyos fuesen vencidos, presto los Romanos los acometerian, porque estauan acerca, & no vinieron encubiertamente, mas acometierō à los Romanos, por aquella parte adonde estaua el Tribuno Marco Sergio, & causaron en ellos gran temor pensando, que toda Hetruria venia en ayuda de los Veyos. E con esta mesma opinion los de la ciudad se mouierō y salierō contra los Romanos, y combatieron sus reales. Ni los Romanos se podian bien defender de los Veyos dentro en sus reales, ni de los enemigos, que hauian venido en su socorro. Esta sola esperança tenian, conuiene saber, si les vendria ayuda de la otra mayor hueste, porq̄ siendo muchos, vnas legiones pelearian contra los Capenatos y Falisquos, y otras cōtra los que hauia salido de la ciudad à combatir su real. Era Capitan de esta hueste mayor el Tribuno Virginio, el qual era contrario de Sergio. E quando oyo el peligro.

en que estauan los otros, mando armar à todos los caualleros, que en su exercito estauan, y estar à pūto para yr à socorrer à los sryos si los embiasse à llamar el Tribuno su cōpañero. E no fue menor la pertinacia d'el otro Tribuno, q̄ la arrogancia d'este, ca porque no pareciesse que demañaua ayuda à su enemigo, quiso mas ser vencido de los enemigos, que v̄cer con ayuda de su compañero. E desbaratados los Romanos por sus enemigos, desamparando su real, algunos pocos se acogieron al exercito & hueste mayor, & la mayor parte se fue à Roma con Sergio. E como echasse toda la culpa à su compañero, fue mandado que Virginio viniesse à responder, y que el exercito fuesse regido entretanto por legados. E dando les audiencia en el senado, houo grandes contiendas entre los dos Tribunos culpando el vno al otro. Los principales de los Padres, viēdo el daño que la republica hauia recebido, o por culpa d'estos Tribunos, o por desdicha, determinaron de no esperar à que acabassen su officio, mas que eligiesen otros Tribunos de nueuo. E como todos viniessen en esta sentencia, y aun los otros Tribunos, solos Sergio Virginio (por quien esto se hazia) lo contradiezian, diziendo que no consentirian que se hiziesse election de Tribunos hasta los Idus de Deziembre, esto es hasta treze dias d'el dicho mes en el qual se hazian las elecciones, & començauan los nuevos magistrados. Vicndo esto los Tribunos d'el pueblo (que por fuerza hauian tenido aquellos dias silencio, por ser grande la concordia d'el pueblo con los Padres) començaron à amenazar à los Tribunos de los caualleros, y à les dezir, que sino obedecian à la sentencia d'el senado, que los mandarian leuar presos. Entonces Claudio Seruilio Hala, Tribuno de caualleros respondió contra los Tribunos d'el pueblo, & dixo: No seria mucho experimentar vuestras amenazas, mas gran pecado seria yr contra la auctoridad d'el senado, porrende vosotros Tribunos daxaos de buscar lugar de injuria entre nuestras con-

contendias, ca mis compañeros o haran lo que el senado les manda, o si quisieren perseverar en su pertinacia, yo eligire dictador para q̄ los apremie à dexar el officio. E por todos fue alabado el parecer de Seruilio, & gozaron se mucho los padres, porque sin los espantos d' el poderio de los tribunos d' el pueblo se hauia hallado otra via mejor para reprimir los magistrados. E vécidos los tribunos por consentimiento de todos fuerō eligidos otros nuevos tribunos de caualleros cō poderio consular, conuiene saber. Lucio Valerio Poticio, Marco Furio Camillo, Marco Emilio Mamercio, Marco Cornelio Cossio, Claudio Fabio Ambusto, & Lucio Iulio Tullo. Muchas cosas se hizieron en este tiempo así en la ciudad como de fuera, muchas mañras de guerras contra los Veyos, Capenos, Faleros, y Blosscos. E por recobrar à Anxur de los enemigos, trabajaron de hazer en Roma election de gente para que estuuiesse presta para la guerra, & de ordenar el tributo para prouision della. El primero y principal cuydado que los tribunos de los caualleros tuuieron, fue en escreuir la gente para la guerra, no haziendo election solo de los mançebos, mas aun los viejos fueron constreñidos à dar sus nōbres, para que quedassen en guarda de la ciudad. E quāto mas era acrescentado el numero de los caualleros, tanto hauia mas necesidad de dinero para pagar el sueldo. E repartia se el tributo por todos, & pagauāle forçados los que en la ciudad quedauā. Los tribunos d' el pueblo tomando ocasion desto, prouocauan el pueblo à contradizir las elecciones de caualleros en tā gran numero, porque el tributo no fuesse tan grande. E despues que esta discordia fue pacificada, los tribunos d' el pueblo acusaron à Sergio, y à Virgínio tribunos d' el año passado, por el daño que hauia rescebido la hueste Romana por su culpa en el cerco de Veye. E como quiera q̄ ellos se escusassen & dixessen que ya hauian sido castigados por ello d' el senado siendo priuados de su officio à gran infamia suya dos meses antes que cūpliesen

su tiempo, toda via fuerō condenados d' el pueblo à pagar cada vno diez mil dineros. Los tribunos vencedores promulgaron la ley agraria, & defendian que no se pagasse el tributo, & por esto ninguna guerra venia en effecto. El tribuno Marco Furio Camillo fue cōtra los Falisquos y Claudio Cornelio Cossio contra los Capenates, & como no hallassen los enemigos en el campo, robarō sus tierras, y quemaron & destruyeron sus villas, & hizieronles muy gran daño.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS ROMANOS VENCIERON A LOS QUE VENIAN EN SOCORRO DE LA CIUDAD DE VEYE, Y DE VNA SEÑAL MARAVILLOSA QUE ACAECIO EN LOS LAGOS DE ALBANIA.



LA PROVINCIA DE los Blosscos hauia cabido al tribuno Valerio Potito. E como los tribunos no pudiesen pagar los tributos, & a los capitanes no fuesen embiadas pecunias para pagar el sueldo, & los caualleros pidiessen su estipendio, por poco quedo que los d' el real fueron turbados como los que estauan en la ciudad. Entre estas yras d' el pueblo contra los padres viendo los tribunos plebeyos que era tiēpo de firmar su libertad, no quisieron consentir en cosa alguna, hasta que Publicio Licinio Caluo varon d' el pueblo fue elegido tribuno de caualleros con poderio consular. E los otros fueron patricios, conuiene saber. Publio Manlio, Publio Titinio, Publio Melio, Lucio Furio Medulino, y Lucio Popsilio. E los tribunos d' el pueblo estando alegres por esta victoria que hauian alcançado en las elecciones de los tribunos de caualleros, dieron lugar para cobrar el tributo, & fue embiado dinero al real para pagar el sueldo. En la tierra de los Blosscos fue cobrada Anxur, ca como vn dia de fiesta no pusiesen guarda en las puertas, sin trabajo fue el lugar tomado por los Romanos. Este

L

año fue notable por los grandes frios & nieues que en el inuierno fueron. De manera que las puertas de la ciudad estauan cercadas, & el río de Tiber no se podía passar. En las elecciones siguiētes todos los tribunos de caualleros fueron plebeyos saluo Marco Veturio que fue patricio. E sucedio al inuierno triste verano, por la gran pestilencia que en el houo, o por la destemplança d' el ayre, o por otra causa. E como no cesasse fueron mandados abrir por mandado d' el senado los libros sibilinos, & fueron hechos por muchos días sacrificios a los Dioses, & cessaron de los pleytos, & soltaron en estas fiestas todos los que estauan presos. E como los Capenatos & Falisquos viniessen en socorro de los Veyos, houiēron los Romanos de pelear con dudosa batalla contra tres exercitos. E aprouecholes mucho para alcançar la victoria, la memoria de la condenacion de Sergio y Virginio. Pues viniendo la gente de los reales mayores, tomaron a los Capenatos por las espaldas y los que estauan en la cerca, salieron contra los Falisquos que combatian su real, y en esta manera hizieron gran daño en los enemigos. E los que huyeron fueron muertos en los campos por los Romanos que andauan buscando viandas. E muchos de los Veyos que hauian salido de la ciudad à pelear, como se tornassen huyendo fueron muertos por los Romanos delàte las puertas, porque los de dentro las cerraron antes de tiempo por temor que los Romanos no entrassen à bueltas dellos. E acercandose las elecciones de los tribunos de los caualleros, los padres tenian mayor cuydado desto que no de la guerra, porque les parecia que no solo tenian el imperio comunicado con los d' el pueblo, mas aun quasi perdido. E por esto procurarō que fuesen elegidos tribunos de los mas hōrrados de los patricios, & fueron, Lucio Valerio Potito, Quincio Valerio Maximo, Marco Furio Camillo, Lucio Furio Medulino, Quincio Seruilio Fiendas, & Quincio Sulpicio Camerino. E no se hizo este año cosa digna de memoria con-

tra los Veyos, toda la fuerza de la guerra se conuertio en robar y destruyr la tierra. E los dos grandes capitanes, conuiene saber Potito & Camillo, hizieron muy crecidas presas en Falteria & Capena, no dexando cosa sana de las que por fuego & hierro podian ser gastadas. Muchas señales se dezian acaecer en estos días, de las quales porque algunas eran dichas por singulares personas, no fueron muy creydas. E la señal mayor (ala qual todos tuuieron ojo) fue que vn lago que estaua en el monte Alabano se hinchio de agua sin ningunas lluuias d' el cielo, & crecio sin medida mas de lo acostumbrado. E para saber los Romanos que querian los Dioses significar en esto, embiaron sus mensajeros ala ysla de Delfos al oraculo de Apollo. Mas ofreciōse mas acerca vn interprete, ca vn viejo estaua en la ciudad de Veye q̄ viendo las batallas que los Romanos tenian con los Hetruscos, dixo. Nunca los Romanos alcançaran los Veyos, hasta que el agua salga d' el lago Albano. E como esto se divulgasse, no fue luego tenido en nada. Mas como despues se dixesse por boca de muchos, vn cauallero Romano teniendo algun cōocimiento cō vno de aquel lugar, pregunto quien era el que hauia hecho aquella sentencia dudosa. E como supo que era varon adeuino y de gran religion fingio que queria tomar consejo cō el sobre vn caso en que le yua mucho. E saliendo entrābos sin armas à hablar à parte el Romano que era mancebo, tomo al viejo & leuolo al real, & de allí fue embiado à Roma al senado. E como fuesse preguntado, que q̄ era lo q̄ hauia dicho d' el lago de Albania, respōdio y dixo, que los Dioses estauan ayrados contra el pueblo de los Veyos el día que le hizieron hablar aquello, & prophetizar la destruycion de su tierra. E por esso que lo que el hauia dicho por instinto d' el spiritu diuino, q̄ no lo podía reuocar ni hazer que no fuese dicho. E que esto se hallaua escripto en los Fatales, que quando el agua Albana creciesse, & los Romanos la supiesen bien derramar, entonces alcançarian vi-

ctoria de los Veyos. E como los padres no se fiasen en la interpretacion deste vejo acordaron de esperar la respuesta que sus legados les traerian d' el oraculo de Apollo.

CAPITVLO V. DE COMO LOS ROMANOS vencieron a los Tarquinos, y de la respuesta q̄ recibierō d' el Oraculo de Apollo sobre el crecimiento d' el agua d' el lago de Albania, & de como vn tribuno Romano fue muerto en vna batalla.



ANTES QUE tornassen los mensajeros que fueran a Delphos a consultar el Oraculo de Apollo, y se supieſse la significacion d' el agua de Albania, fueron eligidos nuevos tribunos de caualleros con poderio consular, conuiene saber. Lucio Iulio Tullio, Publio Furio Medulino. Lucio Sergio Fidenas, Aurelio Postumio Regilēse, Publio Cornelio Maluginense, & Aulio Manlio. Eneste año los Tarquinos viendo que los Romanos estauan ocupados en muchas guerras, se hizieron nuevos enemigos y vinieron a robar los campos Romanos. E salieron contra ellos Aurelio Postumio, & Lucio Iulio con solos los que de su voluntad se quisieron ofrecer ala guerra, ca los tribunos d' el pueblo impedian que no se escriuiesse la gente. E hallando los enemigos que se yuan cargados de los despojos, desbarataronlos matando muchos dellos. E recobrados los despojos de sus campos, tomarō se a Roma, & mandaron pregonar que dentro en dos dias siguientes viniessse cada vno a conocer lo que era suyo. E las cosas que quedaron sin dueño, al tercero dia (ca las mas eran de los enemigos) fueron vendidas, & el precio dellas fue repartido a los caualleros. Las otras guerras tenian sus fines dudosos, por lo qual los Romanos desconfiando d' el socorro humano espe-

rauan el fauor de los Dioses. Estando en esto vinieron los legados que hauian y al Oraculo de Apollo, & traxeron la respuesta conforme al dicho d' el adeuino que tenian captiuo, y fue esta. Tu Roma, no guarda que el agua de Albania no sea detenida en su lago, ni la dexes correr al mar por su arroyo, mas haz le muchos arroyos pequeños y riega con ella los campos, de manera que la gastes toda. E quando esto hizierdes acomete cō esfuerço los muros de tus enemigos, & sabe que por las cosas que aquí te son reueladas, te es concedida la victoria de la ciudad que por tantos años has tenido cercada. E alcanzada la victoria, traeras vn rico don a ofrecer a mi templo, y restituyras en tu ciudad las fiestas & solennidades sagradas, que ha mucho tiempo que son olvidadas. El captiuo adeuino que antes hauia dicho esto, fue tenido dende adelante en gran acatamiento, los tribunos le tomaron para que hiziesse sacrificios & oraciones a los Dioses. E restituyeron se muchas cerimonias & solennidades dexadas por discurso de tiempo. E porque las cosas se hiziesen conformes ala voluntad de los Dioses, ordenose que los tribunos renunciassen sus officios, porque dende adelante fuessen eligidos por señas de agujeros, & así vino el regimiento a entre reyno. E fueron entereyes Lucio Valerio, Quincio Seruilio Viendas, & Marco Furio Camillo. E nunca los tribunos d' el pueblo dexaron celebrar las elecciones, hasta que se concertasse que la mayor parte de los tribunos de los caualleros fuesse de los plebeyos. Entretanto que estas cosas passauan en Roma, los Capenatos & Falisquos ayuntaron consejo de todos los pueblos de Hetruria en el templo de Voltuna, para tractar que todos se juntassen para librar la ciudad de Veye d' el cerco de los Romanos. E respondieron, que ya hauian negado el socorro a los Veyos, porque los q̄ les hauian demadado consejo sobre tā gran cosa, no les deuián demandar ayuda, mas que ya no era tiempo de los olvidar. Y vino fama a Roma que gran numero de

enemigos venia en socorro de los Veyos & con esta nueua se amansaron luego las discordias, & fue consentida la election de los tribunos. E fue eligido tribuno cōtra la voluntad de los padres Publio Licinio Caluo, que era muy viejo & varon de gran discrecion & consejo. E los otros fueron de los padres, & pareció que era biẽ que fuessen los que hauian renunciado el magistrado el año passado, conuiene saber, Lucio Titinio, Publio Menenio, Gayo Genuncio, & Lubio Racilio. E antes que fuessen nombrados, el tribuno Publio Licinio Caluo con licencia d' el entrey, hablo en esta manera. Parece me o ciudadanos, que procurays en estas electiones toda manera de concordia al tiempo muy necessaria, pues dezis que nuestro magistrado sea continuado en el año siguiente. Mas como quiera que mis compañeros sean hechos mas abiles por el vso, yo no soy ya el que solia para regir el officio Tribuniciano. No tengo ya (como vosotros veys) sino la sombra y nombre de Publio Licinio. Las fuerças de mi cuerpo son enflaquecidas, los sentidos de los ojos & orejas endurecidos, la memoria perdida, & todo el vigor & fuerça de mi coraçon es ya embotado. Mas tengo vn hijo mãçebo que tiene la ymagen y semejaça d' el que vosotros hezistes tribuno de caualleros siendo plebeyo. Este disciplinado con mi doctrina, do yo en mi lugar ala republica, & os suplico que esta honrra que à mi es dada, tengays por bien que se de à este mi hijo. Esta petition de Publio Licinio fue oyda, y su hijo fue declarado en tribuno de caualleros con poderio consular con los otros que de suyo son escriptos. Los tribunos Titinio & Genuncio leuaron el exercito contra los Falisquos y Capenatos. E como se rigiessen mas por esfuerço que por consejo, cayeron en vna celada. E Genuncio pagando su ofadia con muerte honesta, cayo muerto de los primeros delante sus vanderas. El otro tribuno recogiendo su gente con buena ordenança se retraxo à vn lugar seguro. E mas se recibio aqui deshonrra que no de daño. E

por poco quedo que todo el real no fue desbaratado, ca la fama fue tan grande y diuersa no solo en Roma mas aun en los reales de los Veyos, q̄ los capitães de los Romanos y su exercito hauian sido muertos de los Falisquos y Capenatos, q̄ cō este temor no podian ser retenidos los caualleros en el cerco de Veye, creyendo q̄ toda la fuerça de Hetruria venia cōtra ellos. En Roma se dezia q̄ ya el exercito q̄ estaua en el cerco era combatido, y q̄ grã parte de los enemigos venia cōtra la ciudad. Las matronas andauã por los tēplos rogando a los Dioses que guardassen los muros & casas de Roma, & q̄ si todas las cosas sagradas estauã bien reformadas, el cōuertiesse aquel espanto contra los Veyos. E ya se hauian restaurado los juegos y las otras cerimonias, y el agua d' el lago de Albania era derramada por los cãpos. Y hizierõ ditador à Marco Furio Camilo capitán bien afortunado que ha uia de conseruar su ciudad de la destruycion que hauia de venir en ella. El ditador nombro por maestro de caualleros à Publio Cornelio Scipion. Y subitamente la mutacion d' el capitã mudo todas las cosas de manera que otra era ya la esperanza, & otro el coraçon y otra parecia la fortuna de la ciudad. E antes de todas las otras cosas, el ditador castigo a los caualleros que por temor defampararon el cerco de Veye, & se hauian venido huyendo à Roma. E ordenando despues cierto día para escreuir el exercito, vino se entretanto al cerco de Veye à esforçar los coraçones de los caualleros que allí estauan. Y despues torno à Roma à escreuir el nuevo exercito. E vinieron los mançebos de los Latinos y Heruicianos à Roma, ofreciendose de su voluntad ala batalla.

CAPITVLO VI. DE COMO EL DITADOR Marco Furio Camillo tomo la ciudad de Veye despues que diez años continuos estuuu cercada por los Romanos.



L DITADOR DE-
spues que tuuo à pun-
to todas las cosas que
eran necessarias para
la guerra, partio de
Roma prometiendo
primero (con aucto-
ridad d' el senado) grandes juegos a los
Dioses, si le diessen la ciudad de Veye, &
de rehazer y cõsagrar el templo de la ma-
dre Matuta que antes hauia sido dedica-
do por el rey Seruio Tullio. E saliendo cõ
su hueste para yr al real que estaua sobre
la ciudad de Veye, houo primero encuen-
tro en el cãpo Nepesino cõ los Falisquos
y Capenatos. E como hiziesse todas las
cosas cõ gran cõsejo y cordura, diole fa-
uor la fortuna, de manera q̄ no solo ven-
cio los enemigos mas aun les quito las tí-
endas, en las quales hallo grã presa. E dio
grã parte della al thesoro publico, y la o-
tra parte repartio a los caualleros. E hau-
da esta victõria en camino, leuo su hueste
ala ciudad de Veye. E viendo el asiento
de la ciudad, mando cessar todas las ma-
neras de combates hasta allí vsadas, y hi-
zo minarla cerca por vna parte de dia &
de noche sin cessar. E porque los caualle-
ros no fuessen muy fatigados en estar de-
baxo de tierra mucho, repartiólos en nu-
mero, ordenando que de seys en seys ho-
ras se mudassen. Hecho pues camino pa-
ra entrar en la ciudad por esta manera, vi-
endo el ditador q̄ la tenia ya en su pode-
rio, acordo (primero q̄ la tomasse) de es-
creuir al senado q̄ deuia hazer de los de-
spojos della, porq̄ erã tãtas las riquezas que
en aq̄lla ciudad estauã q̄ nunca hasta allí
hauia tomado en vna batalla tãtas. E ha-
zia esto por euitar la malignidad de los
caualleros, en su repartimiento, & huyr la
embidia de los padres si se quisiera hauer
largamente con los de la hueste. Leydas
en el senado las letras d' el ditador sobre
la particiõ de la presa de Veye, houo dos
sentencias contrarias. La primera fue d' el
viejo Publio Licinio, que preguntado de
su hijo dixo, que deuia serregonado pu-
blicamente en Roma que todos los que
quisiesse hauer parte en la presa de Ve-

ye se fuessen luego al real. La otra senten-
cia fue de Apio Claudio, q̄ dixo que esta
largueza nueua mas parecia prodigali-
dad y despreciamiento, q̄ no repartimiento
justo, & q̄ todo el despojo deuia ser pue-
sto en el thesoro publico, el qual estaua
muy menguado por los muchos gastos
de las guerras continuas, y q̄ de allí se pa-
garia el sueldo a los caualleros, y feria me-
nores tributos repartidos en el pueblo, ca-
si se hazia en otra manera, tãto hauria los
flacos y perezosos que nunca salia de la
ciudad, como los esforçados batallado-
res. Licinio dezia el cõtrario, y q̄ si aquel
dinero se ponía en el thesoro, q̄ siẽpre
seria tenido por sospechoso d' el pueblo, di-
ziendo, o q̄ era mas, o q̄ no se gastaua, y as-
si seria causa de discordias y de hazer ley-
es nueuas, y por esto que era cosa mas se-
gura q̄ los padres recõciliassen así los co-
raçones d' el pueblo con aquel don porq̄
los que estauan gastados con tributos de
tantos años, sintiesse el fruto de la presa
de la batalla, en la qual quasi se hauia en-
uejecido. Y q̄ aquello tendria todos por
mas gracioso y alegre q̄ tomarian con su
mano mesma de los enemigos, q̄ no lo q̄
les fuesse dado por mano ajena, aun que
fuesse doblado. E pues q̄ el ditador por
huyr la embidia lo hauia remitido al sena-
do: el senado lo deuia remitir al pueblo,
y mandar q̄ aq̄llo fuesse de cada vno, q̄ la
fuerte le diesse. Esto fue visto ser mas se-
guro, y así fue por el senado aprouado.
Y fue luego pgonado en Roma, q̄ todos
los q̄ quisiesse parte de la presa de Veye
se fuessen al ditador al real. E muy presto
vino grã multitud q̄ hinchio todo el real.
El ditador mando entõces q̄ los caualle-
ros se armassen, y hizo esta oracion a los
Dioses. Endereçado por ti Apollo, y fa-
uorecido cõ tu nõbre voy à destruir la
ciudad de los Veyos, y por esto desde a-
quí te pmeto el diezmo de la presa. E à ti
luno Reyna q̄ agora fauoreces a los Vey-
os, yo te suplico q̄ nos quieras seguir ven-
cedores à nuestra ciudad, porq̄ allí te reci-
ba vn tẽplo digno à tu grãdeza. Estas co-
sas dichas, mado cõbatir la ciudad, y fue
tomada presto, por quãto ya los Roma-

nos sin fabiduría de los Veyos tenian tomada vna torre principal adonde salía la mina. Los Veyos viēdo q̄ de todos sus Dioses y adeuinos erā dexados, armados se pusieron en los muros, marauillandose como los Romanos q̄ hasta allí no se hauia mouido, corriā muy presto ala ciudad. Tomada pues la ciudad por esta manera y muertos muchos, el ditador mando despues pregonar, q̄ ninguno fuesse muerto, saluo el que estuuiesse armado. Este fue el fin de la sangre, y fueron muchos presos que dexarō las armas por temor de la muerte. E los caualleros (dādo les licencia el ditador) dieronse à robar la ciudad. Y como la presa fuesse de mayor precio q̄ se esperaua, dizese q̄ el ditador alço las manos al cielo rogādo que Dios guardasse el pueblo Romano de tā gran estrago, Y no passarō muchos años que Roma fue destruyda por los Galos. En este primero dia que se entro la ciudad se dió fin ala sangre y ala destruyciō y robo della. El otra dia el ditador vēdio los presos libres, & el precio dellos señalo para el thesoro publico, no sin enojo d' el pueblo. E quexādose al senado desto, fue mādado que se guardase en todo la sentēcia de Licinio, y que aquel precio tambien se repartiessse entre los caualleros. Esta fue la cayda de la ciudad muy rica de los Veyos, señalando por su grādeza la destruycion d' el nōbre de los Hetruscos, la qual estuuo cercada diez años continuos, así en inuierno, como en verano. E venida à Roma la nueua como la ciudad de Veye era tomada, como quiera q̄ todas las señales y adeuinos lo hauian prenosticado, y la fortuna de Marco Furio Camillo era para ello biē cōuenible, mas porq̄ por tātos años estuuo cercada, & enel cerco se hauia recibido muchos daños, muy grāde y imenso fue el gozo q̄ todos los Romanos recibierō quando lo oyeron. E antes que el senado determinasse las cosas que se hauia de hazer por tā grā victoria las matronas Romanas se fueron a los tēplos à dar gracias à los Dioses. El senado mando que por quatro dias cōtinuos (lo qual hasta allí por otro vencimiento nun-

ca fuera hecho) se hiziesen procesiones & sacrificios en los templos. E tambien el recibimiento que al ditador se hizo en la ciudad por todas las ordenes, fue el mas celebrado y solenne que hasta allí nunca fue à ninguno otro hecho. El su triūpho excedió toda la manera de honrra que se acostūbraua hazer a los otros. Entro en vn carro que era leuado por caualleros blācos, como hasta allí solo el carro de Iupiter, y d' el sol fuesse traydo cō tales caualleros. El ditador hizo tēplo ala Reyna Iuno enel mōte Auētino, segū el voto q̄ hiziera antes q̄ tomasse la ciudad de Veye, y cōsagrola en honrra de la madre Matuta. Estas cosas hechas renunció la ditaduria. E despues desto començose à tractar d' el don q̄ se hauia de embiar al tēplo de Appollo. E como Camillo dixesse q̄ hauia prometido la decima parte de la presa, y los pōnifices mādassen al pueblo pagar pareció que era cosa muy difficultosa llegar el dezimo de lo tomado, por tanto se ordeno que todos los que hauia tomado d' el despojo de Veye, traxessen cierta parte q̄ segū su parecer fuesse el diezmo, porq̄ se hiziesse dello vna joya de oro de grādeza notable segun la excellēcia d' el Dios y tēplo adonde hauia de ser embiada, & segun la nobleza & dignidad d' el pueblo Romano. Este diezmo aparto mucho à Camillo de la volūtad d' el pueblo. En tanto q̄ todas estas cosas se haziā en Roma, vinieron embaxadores de los Blofquos & Esques à demandar paz, la qual les fue otorgada, mas porque la ciudad q̄ estaua cāfada con continuas guerras, holgasse algun poco, que no porque ellos eran dignos della.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS campos de los Faliscos y Capenatos fuerō destruydos, y de la diuision que fue en Roma por la ordenança de Veye, y d' el don que fue embiado al tēplo de Appollo, & de como las matronas cumplieron de sus joyas lo que salto para lo acabar, y de los priuilegios que por esto les fueron otorgados.

End



EN EL ANNO SIGVI
 ente despues que la
 ciudad de Veye fue
 tomada, fueron tribu
 nos de caualleroscon
 poderío consular los
 dos Publíos Corne
 lios, cõuene saber, Cossio, y Scipiõ. Mar
 co Valerio Maximo, Ceso Fabio Ambu
 sto, Lucio Furio Medulino, & Quinto
 Quincio Seruilio. E a los dos Cornelios
 cupo por suerte la guerra de los Faliscos
 & à Valerio y Seruilio la de los Capena
 tos. E no fue por ellos ninguna ciudad
 cercada, mas solo los cãpos de los enemi
 gos fueron gastados y destruydos, en tal
 manera que no quedo arbol sano, ni otra
 cosa que pudiesse dar fruto. E por este da
 ño los Capenatos fueron constreñidos à
 demandar paz, y así quedo la guerra cõ
 tra solos los Falisquos. En Roma se le
 uantauan muchas diuisiones, y para las
 amansar ordenarõ que fuesen escriptos
 tres mil ciudadanos Romanos, para que
 fuesen à morar ala ciudad de los Blos
 quos, & nombraron tres varones para
 q̄ repartiessen à cada vno las yugadas
 de tierra que hauia de tener. Esta largue
 za fue menospreciada d' el pueblo, dizi
 endo que para que querian desterrar el
 pueblo en la tierra de los Blosquos, co
 mo tuuiesse mas acerca la hermosa ciu
 dad de Veye, cuya huerta & campos e
 ran mas fertiles que no el campo Roma
 no? Y anteponian la ciudad de Veye en
 el sitio y en la hermosura & grandeza de
 los edificios, ala ciudad de Roma, y por
 esto dezian que esta ciudad era de pob
 lar de ciudadanos Romanos. Y quan
 notable haya sido la ciudad de Veye, biẽ
 parece, pues que quando Roma fue de
 struyda por los Galos, los mas de los Ro
 manos eran de parecer que se passassen à
 ella. Y hazian dos partes, vna d' el sena
 do y otra d' el pueblo para embiar à mor
 ar à Veye, queriendo que Roma y Veye
 fuesse dos ciudades comunes ala repub
 lica Romana. A estas cosas q̄ el pueblo
 ordenaua, los nobles se oponiã, diziẽdo
 que antes recibirian la muerte q̄ cõsentir

en esto, ca como houiesse en vna sola ciu
 dad cada dia tãtas discordias, q̄ hauria si
 fuesse dos? Y q̄ no era razon que la ciu
 dad vencida fuesse ygualada con la ven
 cedora. Y al fin q̄ biẽ podriã ser dexados
 de sus ciudadanos, & seguir à Tito Sici
 nio tribuno d' el pueblo q̄ hauia ordena
 do de los leuar à Veye dexando al Dios
 Romulo fundador de la ciudad de Ro
 ma. Y como estas cosas se tractassen con
 muchas contiẽdas, no vencio al pueblo
 sino el temor q̄ houierõ de los padres. Y
 d' el diezmo q̄ se cogio d' el despojo de
 Veye, fue mandado hazer vna grã çopa
 de oro muy rica, y porque lo cogido d' el
 pueblo, y lo tomado d' el thesoro publi
 co no abasto para la hazer, las matronas
 Romanas lo cõplieron de sus joyas. E pe
 sauã se el oro que cada vna daua, porque
 despues supiesse lo que les hauia de pa
 gar en dinero. Esta liberalidad que las du
 eñas hizierõ fue muy agradable al sena
 do, y por esto les dierõ priuilegio de mag
 nificẽcia singular, conuiene saber, que pu
 diessen yr en carros a los juegos y fiestas
 de los Dioses. Y Diose à hazer la copa
 de oro para la embiar à Delfos al templo
 de Appollo. Los tribunos d' el pueblo
 despertauã la multitud cõtra los principa
 les, mayormente cõtra Camillo, cõtra el
 qual el pueblo tenia enojo por el diez
 mo de la presa de Veye que el prometie
 ra à Appollo. El pueblo trabajo que los
 mesmos sus tribunos quedassen en el offi
 cio el año siguiente. Los padres trabaja
 rõ mucho en las elecciones siguiẽtes de
 los tribunos de caualleros, que fuesse eli
 gido Marco Furio Camillo para resistir
 a los tribunos d' el pueblo. diziendo que
 era necessario por las guerras que se espe
 rauã. E fuerõ con el eligidos Lucio Furio
 Medulino Sexto Claudio Emilio, Vale
 rio Publicola, Espurio Postumio Publico
 Cornelio.

CAPITVLO VIII. DE COMO MARCO

*Furio Camillo fue contra los Falisquos, y cobro la
 ciudad de Falera por el notable castigo que
 hizo en el maestro de los hijos de los Fa
 lisquos, que gelos traxo al
 real vendidos.*

L iiii



LOS TRIBVNOS D'EL pueblo no intentarõ cosa alguna en el principio deste año, hasta que Marco Furio Camillo se partio de la ciudad cõtra los Faliscos. E así se afloxo su intencion cõ el alongamiẽto d' el tiempo, y porq̃ la gloria de Camillo creció mucho en la guerra delos Faliscos. E como viesse q̃ los enemigos no querían salir de la ciudad, mando quemar y destruyr sus villas y cãpos por les hazer salir. E saliendo no osaron estenderse lexos, mas asentaron su real à vna milla de su ciudad, no confiando en otra cosa sino en la fortaleza y aspereça d' el lugar. Mas Camillo tomando por adalid y guía vn catiua, que sabia bien aquella tierra, anduuo toda la noche por vnos lugares altos, y al alua fue en vista de los enemigos. E acometiẽdolos, muy presto los vencio: ca llenos de temor se acogieron huyendo à su ciudad. E fueron muchos muertos & heridos antes que llegassen à las puertas. E tomadas sus tiendas, fue toda la presa puesta en las manos de los Questores, enojandose mucho desto los caualleros, mas no osaron contradezirlo por temor d' el imperio d' el capitan. Esto hecho cerco la ciudad de los Faliscos, & corria la tierra, mas como la ciudad estuuiesse ya proueyda & edificada en lugar fuerte, parecia que tan gran trabajo se hauiã de passar en su cerco, como en el de Veye. Tenian en costumbre los Faliscos de encomẽdar sus hijos à vn maestro para los enseñar, la qual costũbre se guarda hasta el dia presente en Grecia. Pues al que fuesse excelente en la sciẽcia se encomendauan los hijos delos nobles, para q̃ los enseñasse. E tenia este maestro en costumbre de leuar los moços fuera de los muros para se solazar & exercitar en juegos. E ninguna cosa d' esta costumbre se hauiã dexado por la guerra. Pensando el maestro vn dia vn malicioso engaño, leuo los moços hasta el real de los Romanos, y entrando en la tienda de Camillo, añadiẽdo ala obra mala peores palabras,

dixole: Yo te he dado los Faliscos, pues q̃ traygo à tus manos estos moços q̃ son hijos delos principales dela ciudad. Oyendo esto Camillo, fue muy enojado de la traycion fea del maestro, y respõdiõle diciẽdo: O malo y traydor, no piẽses q̃ has venido à pueblo y capitã à tí semejãte, q̃ aunque nosotros los Romanos no tenemos amistad y cõpañia con los Faliscos firmada por pleytesia humana, tenemos aq̃lla q̃ es general à todos, q̃ la comun naturalaleza nos ha dado. Tienen sus leyes y derechos así los tiẽpos de las guerras como dela paz, y todos las sabemos bien guardar. Tenemos armas mas no contra aquella edad, que es aun perdonada, quãdo las ciudades son tomadas, mas cõtra aq̃llos q̃ armados sin ser offẽdidos de nosotros vinierõ à pelear cõtra los reales delos Romanos en el cerco de Veye, y tu quãto en tí es los has vécido en maldad, con este pecado nuevo q̃ has cometido. Yo cõ las armas, virtud, obras, y artes de los Romanos entiẽdo de cõquistar y cobrar la ciudad de Falera, como gane la de Veye. Y dichas estas palabras, mãdo desnudar al maestro y atarle las manos atras y q̃ todos los moços q̃ hauia traydo vèdidos le fuesen açotãdo cõ vergas hasta dentro de la ciudad. Mirando el pueblo esta nueva justicia, y marauillandose mucho, luego q̃ supierõ la causa, llamarõ su Senado: y alabãdo cõ soberanas alabãças la capitã Romano, fue su coraçõ mudado, y perdierõ la ira, y enojo q̃ tenian cõtra los Romanos, y acordaron de embiar sus legados à Camillo, para se poner en sus manos en paz. E por mandamiento de Camillo los legados de los Faliscos fuerõ à Roma, y entrando en el senado, hablarõ en esta manera: O Padres cõscriptos, vécidos de vosotros y devuestro capitã por vna manera de victoria tan gloriosa (à la qual ni Dios, ni los hõbres pueden tener embidia) nos entregamos à vosotros, creyendo q̃ seremos mejor regidos de vuestro imperio, que no segun nuestras leyes. En esta guerra dos exemplos muy saludables son mostrados al linaje humano. El vno es, q̃ vosotros mas quesi

stea

des guardar la fe, que alcãçar la victoria. El otro es que nosotros prouocados por vuestra fe, de grado nos sometemos à vuestro señorio. Embiad pues à tomar nuestra ciudad, que las puertas hallaran abiertas, porque ni vosotros os desagradays de nuestra fe, ni nosotros nos descontentaremos de vuestro imperio. El nõbre de Camillo era muy alabado por todos, así en Roma, como en Falera. E porque aquel año no se echasse tributo en Roma, los Faliscos dieron dinero para pagar el sueldo a los caualleros. E Camillo se torno à Roma con su exercito, y fue recebido con mayor honrra y alabança, q̄ quando triũphando era leuado en el carro por los cauallos blancos. E como Camillo tornasse ala ciudad, el senado dio ordẽ en cõplir el voto, y embiaron à Lucio Sergio, y à Aulio Manlio cõ la copa de oro ala ysla de Delfos al templo de Apollo. E como llegassen acerca d' el mar de Sicilia fuerõ tomados de los Cosarios de Lipar, y teniẽdo aq̄l año el magistrado Timsiteo varon semejable a los Romanos, sabiẽdo el nombre de los legados, y el don q̄ leuauã y aque tẽplo diõ les guardas para los leuar à Delfos, y hasta los tornar à Roma. Esto le fue muy agradecido d' el senado, & le dieron muchos y muy nobles dones en remuneracion de tan gran beneficio.

CAPITVLO IX. DE COMO LOS ROMANOS vencieron los Esques, y de las discordias que fuerõ en Roma sobre la poblaciõ de Veye.



LESTE ANNO SE HIZO guerra contra los Esques, y los capitanes Romanos fuerõ de los tribunos de los caualleros, conuiene saber Emilio, & Espurio Postumio. E primero hizieron la guerra juntos, & despues que vencieron & desbarataron las huestes de los enemigos, Emilio se fue à cercar el castillo Verugino, y Postumio à robar los campos, el qual como estuuiesse descuydado, fue desbaratado por los enemigos. E poniẽdo en vn lugar seguro, hablo a los su-

vos por les quitar el temor vano que tenian, & ala quarta vigilia de la noche mãdoles tomar las armas. E començandose la batalla antes de la luz d' el día (ala claridad de la luna) tambien fue incierta la victoria. E viniendo esta nueua adonde estava Emilio, tanto temor houieron sus caualleros creyendo que los reales de los Romanos eran combatidos por los enemigos, que no los pudo detener, mas fueron se huyendo à Tuscula. E vino de allí vna nueua falsa à Roma, conuiene saber, que el tribuno Postumio con su exercito era muerto. Mas quando Postumio vido que ya el día era claro, y que estava seguro de celada. Acometio otra vez de nueuo a los enemigos, y con tãto ardor pelearon los Romanos que no pudiendo los Esques mas sufrir sus golpes, se retraxeron huyendo. Y hizieron los Romanos, tan gran matança en los que huyan, qual suele ser quando la batalla se haze mas por yra que por virtud. E las letras que desta victoria Postumio embio al senado, deshizieron las nueuas tristes que de Tuscula hauian recebido. Las discordias de los tribunos d' el pueblo porque no hauian hallado fin, se començaron à continuar, queriendo el pueblo reeligir los memos tribunos que hauian promulgado la ley que la ciudad de Veye se poblasse. Y como quiera que los padres lo contradiezian, el pueblo salio con su intencion. Los padres queriendo vengar su dolor haciendo ayuntamiento d' el senado, ordenarõ de elegir consules sin sabiduria d' el pueblo, y fuerõ Lucio Lucrecio Flauio, & Sergio Sulpicio Camerino. En el principio deste año, los Esques tomaron por engaño à Vitelia, en la qual morauã muchos Romanos, & escaparõ muchos dellos (porq̄ la traycion fue de noche) & vinieron huyendo à Roma. Y Lucio Lucrecio consul vino con su hueste cõtra los Esques, a aq̄lla prouincia q̄ le cupo por fuerte, y venciẽdo los enemigos, tornose con victoria à Roma. En Roma se cõtinuaron mayores discordias, porque Virginio y Quincio Pomponio tribunos d' el pueblo acufarõ criminalmẽte (y seña-

laron día a los) Tribunos d'el pueblo pasados, porque por agradar a los Padres, hauían consentido en deshazer las leyes que eran ordenadas en fauor d'el pueblo. La gracia d'el Senado vencio la yra d'el pueblo, mas toda via fueron condenados en cada diez mil dineros. Camillo reprehendía publicamente el parecer que el pueblo tenia en la poblacion de Veye, diziendo: Si yo no mirasse sino lo que à mi pertenece, & si no fuessse peccado buscar mas la propia gloria, que el bien de su ciudad, yo hauía de procurar mas, que otro de yr à poblar la ciudad de Veye, & ver la muchas vezes, porque gozaria & tendria delante mis ojos la gran ciudad de mi triumpho, y que por mi fue conquistada. Mas tengo que es peccado yr à morar en la ciudad desamparada de los Dioses immortales, & que el pueblo Romano quiera hazer asiento en el suelo captiuo, & la tierra vencedora se mude en vencida. Con estas palabras se mouieron los príncipes, & los Padres & viejos & mancebos, & quando la ley se promulgaua, vinieron a la plaza, & comenzaron a rogar con lagrimas, que no quissessen desamparar la ciudad por la qual ellos & sus Padres tantas cosas hauían passado. Fue vencido el pueblo, y el Senado ordeno q̄ las heredades y campos Veyetanos fuessen repartidos, y à cada vno del pueblo fuessen dadas siete yugadas. Con este don el pueblo se amano, y no se opusieron à la eleccion consular, y por esto sin contradicion fuerō eligidos consules Lucio Valerio Potito, & Marco Málío, que fue despues llamado Capitolino. Estos consules hizierō grandes juegos, segun la promesa que Camillo hiziera en la guerra de Veye. En este año siendo Camillo Dictator hedifico el tēplo de la Reyna Iuno, segū el voto que en la dicha guerra hiziera, y fue celebrada su dedicaciō con grā estudio de las matronas. En estos días se dió batalla a los Etruscos en Algido, y fuerō vencidos. Y por que el consul Valerio pesuero mas en el alcance de los enemigos, fue le dado el triumpho, y al otro fueron hechas ciertas

honrras quando entro en Roma.

CAPITVLO X. DE COMO LOS ROMANOS VENCIERON A LOS VOLSINOS, y de la boz que fue oyda en el Capitolio de como los Galos venian, & d'el destierro de Marco Furio Camillo.



ESTE ANNO SE COMENÇO NUEVA GUERRA CONTRA LOS VOLSINOS, & COMO LOS ROMANOS POR LA HAMBRE, Y PESTILENCIA QUE EN SU TIERRA TENIAN NO PUDIESSEN TAN PRESTO ENBIAR SU HUESTE CONTRA LOS ENEMIGOS, LOS VOLSINOS SE JUNTARON CON LOS SALPENATOS, & ALÇADOS EN SOBERUIA, CORRIERON LOS CAMPOS DE LOS ROMANOS. E COMO LOS CONSULES ESTUUIESSEN ENFERMOS, PLUGO A TODOS QUE LA REPUBLICA FUESSE REGIDA POR ENTERRREY. PUES COMO LOS CONSULES POR MANDAMIENTO D'EL SENADO RENUNCIASSEN SU MAGISTRADO, FUE HECHO ENTERRREY MARCO FURIO CAMILLO. ESTE NÖBRO DESPUES A PUBLIO CORNELIO SCIPIÖ, Y SCIPIÖ A LUCIO VALERIO POTITO. ESTE HIZO ELECIÖ DE TRIBUNOS DE CAUALLEROS CÖ PODERIO CÖSULAR, Y FUERÖ LUCIO LUCRECIO, SERUIO SULPICIO, MARCO EMILIO, LUCIO FURIO MEDULINO, AGRIPA FURIO, Y CLAUDIO EMILIO. Y CUPO LA PROUINCIA DE LOS VOLSINOS A LUCIO LUCRECIO, Y A CLAUDIO EMILIO, Y LA DE LOS SALPINATOS A AGRIPA FURIO Y A SERUIO SULPICIO. Y PRIMERO SE DIÖ LA BATALLA A LOS VOLSINOS, LA QUAL FUE BIË ASPERA, Y COMO FUESSEN VENCIDOS POR LOS ROMANOS, DIERÖ A HUYP, Y OCHO MIL D'ELLOS FUERÖ TOMADOS, Y SE RENDIERÖ SIN ARMAS A LOS ROMANOS. E LA FAMA D'ESTA BATALLA CAUSÖ Q̄ LOS SALPINATOS NO OSARON SALIR AL CÄPO, MAS DEFENDIÄ SE ARMADOS DENTRO DE SUS MUROS. LOS ROMANOS ROBÄÜ SUS CÄPOS Y LOS DE LOS VOLSINOS, SIN HALLAR RESISTENCIA ALGUNA. E FATIGADOS LOS ENEMIGOS CON ESTA GUERRA, DEMANDARON TREGUAS, & FUERON LES OTORGADAS POR VEYNTE AÑOS, CON TAL CONDICION QUE RESTITUYESSEN LAS COSAS QUE HAUÄ TOMADO EN LOS CÄPOS ROMANOS, Y PAGASSEN EL SUELDO DE AQUEL AÑO A LOS CAUALLEROS. ESTE AÑO MARCO CEDI,

Cedió varon d' el pueblo dixo a los tribunos como hauia de noche oydo (de lo alto d' el templo de la Diosa Vesta) vna boz mas clara que de hombre, que dezia que dixesse a los tribunos como los Galos venia. E no se dio credito a sus palabras por ser hombre de baxa mano.

Y tambien porque los galos estauan de alii muy apartados. E no solo despreciaron las auisaciones de los Dioses, mas aun el socorro humano, que podian tener, que dependia solo de Marco Furio Camillo, echandolo de la ciudad. Pucs fue acusado Camillo de Lucio Apuleyo tribuno d' el pueblo, diciendo que en la presa de Veye hauia escondido mucho dinero. E rescibiendo gran verguença de la acusacion injusta, fue desterrado de la ciudad, & estando absente, fue condenado a pagar quinze mil dineros. Pucs en esta manera fue echado de Roma el ciudadano, el qual si presente estuuiera nunca Roma fuera de los Galos tomada. E acercandose la destruycion de Roma, vinieron los legados de los Clusinos a demandar socorro contra los legados que tenian cercada su ciudad. Esta gente que son llamados Galos se dize que passaron los Alpes, & vinieron a Italia, combidados por la abundancia & fertilidad de la tierra, mayormente por la dulçura d' el vino, & que possayeron los campos que los Hetruscos hauian labrado. Otros dizen que Arnucio natural de Clusino por el gran enojo que tenia Lucumon que le hauia forçado su muger, embio vino a Francia por atraher con su sabor a los Galos a Italia, por se poder vengar de la injuria que le era hecha, y que siendo el capitán & auctor los Galos cercaron a Clusino. Eyo no dudo que los Galos que cercaron a Clusino fueron traydos de Arnucio, o de otro qualquiera, mas esto es cierto, que no fueron estos los primeros que passaron los Alpes, porque claramente parece que dozientos años antes que Clusino fuesse cercada, & Roma tomada, hauia Galos en Italia. Ca mucho tiempo antes los exercitos de los Galos pelearon con los que moraua en los

Alpes, y despues con los Toscaños. De su venida primera en Italia esto es lo que hallado escrito. Como en el tiempo de Prisco Tarquino rey de Roma se enseñoreasse de la tercera parte de Francia que es llamada Celta Biturigo, y vielle la gran multiplicacion de su gente embio gran parte dellos con dos sobrinos suyos (hijos de su hermana que hauián nombre, Bolouenso, y Sigouenso) a buscar adonde pudiesen hazer su asiento. Estos passaron a Italia, y ocuparon la tierra que esta entre los Alpes y Padua. E no solo echaron de sus campos a los Hetruscos, mas a vn a los Umbros. Desta gente fueron los que yo hallo que cercaron a Clusino, y despues tomaron a Roma. Espantados pucs los Clusinos de la nueva batalla, asi por la diuersidad de los gestos y armas de aquella gente como por que hauian oydo que muchas vezes hauian vencido las legiones de los Toscanos, como quiera que no tenian amistad con el pueblo Romano, ni hauian hecho otra cosa en su seruicio, salvo que no hauian ayudado a los Veyos, aunque eran sus parientes quando los Romanos los tenian cercados, embiaron sus legados al senado a les demandar socorro.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS CLUSINOS embiaron a Roma a demandar socorro contra los Galos, y como el senado embio sus legados, y de las cosas que entre ellos passaron.



LOS LEGADOS DE Clusino vinieron a Roma, & demandaron el socorro al senado y quanto a lo que tocaba a la ayuda, ninguna cosa alcanzaron, mas prometieron lo que embiarían sus embaxadores a los Galos. E fueron embiados por legados tres hijos de Marco Fabio Ambusto, los quales en nombre del senado & pueblo Romano rogassen a los Galos que no quisiesen hazer guerra contra aquellos que no les hauian ofendido, & eran amigos & compañeros del pueblo Romano, y que si lo contrario hazian, que los hauian de defender con armas, mas que tenian por mejor de estoruar

la guerra, y conocer la nueva gente de los Galos por paz, que no por armas. Esta embaxada bien mansa era, si los embaxadores no fueran feroces, y mas semejantes a los Galos que a los Romanos. Después que los Legados Romanos propusieron su embaxada en el concilio de los Galos: fueles respondido por ellos en esta manera. Como quiera que el nombre de los Romanos no sea nuevo, creemos que son varones fuertes, pues que los Clusinos puestos en peligro han procurado su ayuda. E pues han escogido de defender a sus amigos, mas por paz y palabras que no por armas, que ellos no rehusan la paz que les ofrecen, si los Clusinos partiesen con ellos parte de los campos que tenían sobrados, y que en otra manera no alcanzarian con ellos paz. Y que querían saber la respuesta de los Clusinos en presencia de los Romanos, porque si les fuese negado lo que pedían, luego delante de estos Romanos les harían la guerra, porque ellos pudiesen decir en su tierra, quanto los Galos eran excelentes en armas sobre los otros mortales. E como los legados Romanos les preguntassen, que por que derecho, o titulo demandaban parte de los campos a los poseedores, y porque han venido a Etruria? Respondieron diciendo, que su derecho consistía en las armas, y que todas las cosas eran de los varones fuertes. Encendidos por esta manera con ira los corazones de entrambas partes, corrieron a las armas. E acercando se los hados de la ciudad de Roma, sus legados contra el derecho de las gentes, tomaron las armas en favor de los Clusinos. E no se pudo hazer esto ocultamente como los tres mancebos nobles de Roma fuesen a la batalla delante las banderas de los Etruscos. E tanta excelencia pareció en la virtud peregrina, que Quincio Fabio saliendo de la batalla con su caballo, mato muy esforçadamente al capitán de los Galos. E conociendo los Galos que su capitán había sido muerto por el legado Romano, fueron muy sentidos de ello, y dexando la ira que tenían contra los Clusinos, retornaron a los Ro-

manos. E no faltaron entre los Galos solicitadores para yr, luego como estauan armados contra Roma, mas vencieron los viejos que aconsejaron, que primero les embiasen sus embaxadores a se quejar de la injuria, que sus legados les habían hecho contra el derecho de las gentes, para que mandassen que los Fabios fuesen penados segun merecian. Pues como los legados propusiesen su embaxada delante el senado: los Padres recibieron gran desplacer, por lo que los Fabios habían hecho, & pareciales que los Galos demandaban justicia, mas era les gran impedimento para juzgar (lo que era justo) la ambicion & poderio de la nobleza de aquellos varones. E porque no les pudieron echar culpa de la guerra Galica, remittieron la determinacion de lo que los Galos pedían al pueblo. E mas pudieron en el pueblo las riquezas & el favor, que la justicia, de manera que no solo no procedieron contra los culpados, mas antes los eligieron en Tribunos de cavalleros con poderio consular para el año siguiente. Los Galos muy enojados de esto, partieron luego para los suyos, amenazando con guerra a los Romanos. E fueron Tribunos de cavalleros con los tres Fabios sobredichos Quincio Sulpicio Longo, Quincio Seruilio, y Publio Seruilio Maluginense. E como tan grandes males se esperassen, la fortuna que ciega la razon de los hombres quando quiere que sus fuerças sean quebrantadas, cego aqui a los Romanos, que la ciudad que en las cosas arduas y batallas dudosas solía por tantos siglos passados elegir Dictador, agora que esperaba de se combatir con enemigos fuertes y no acostumbrados, no buscó ninguna manera de imperio o socorro extraordinario: mas aquellos fueron capitanes principales, por cuya temeridad la guerra era comenzada. E tan descuidados fueron estos, que no escriuieron mas gente para esta batalla, que solían escribir para una pelea mediana, mas antes deshazían su fama,

CAPITVLO XII. DE COMO LOS GALOS tomaron la ciudad de Roma, y mataron à los Padres Ancianos, que hallaron assentados à las puertas de sus casas.



DESPVES QUE LOS Galos supieron, que los Romanos hauia hecho tanta honrra à los violadores d' el derecho humano, y que hauia despreciado su embaxada, fueron muy impacientes por yra, segun la condicion de su naturaleza, & luego mouieron su hueste contra Roma. E por doquiera que passauan ponian espanto, segun la multitud de la gente & caualleros que leuauan, & à bozes dezian que yuan contra Roma. E vi niendo la fama à Roma, gran espanto recibio la ciudad, por ser tã acelerada su venida. E así arreatadamente sacaron los Tribunos su exercito contra ellos à onze millas de Roma acerca d' el lugar, adonde el río Allia se mezcla con el Tiber. E ya todos aquellos campos estauan llenos de los enemigos, y con bozes & ruydos henchian el ayre. Los Tribunos de los caualleros, sin assentar su real & lo en fortalecer, ordenaron sus hazes en dos partes. Viendo Breno Rey de los Galos sus ordenaças temio en pocos enemigos la arte & orden, recelando se de algun engaño, bien como el que no era exercitado de se combatir en batallas regladas. E como los Romanos de la primera batalla, vieron que los enemigos venian cõtra ellos, antes de prouar su fortaleza comenzaron à boluer las espaldas, espantados cõ solas las bozes sin llegar à las manos. E toda la batalla de la parte yzquierda sin llaga alguna se fue huyẽdo à la parte d' el Tiber, y muchos que no sabian nadar se ahogaron en el río, y la mayor parte se fue à Veye. Los que estauan à la parte derecha se fueron à Roma, y no teniẽdo aun coraçon para cerrar las puertas de la ciudad, subieron se à la fortaleza. Los Galos marauillados d' esta tan gloriosa victoria, estuuieron vn gran espacio co-

mo turbados ignorando lo q̃ hauia acaecido. E temiendo que no fuesse engaño, estuuiẽdo parados, mas como vierõ que no parecia los enemigos, siguieron el camino de Roma, y antes q̃ el Sol se pusiesse llegaron acerca de la ciudad. E como los caualleros que yuan delante por espías les dixessen, que las puertas estauan abiertas y sin guardas, y que en los muros no hauia hombres armados, espantaron se como de primero, & temiendo la noche y el assiento de la ciudad no conocida, pararon se entre Roma & Ane, y embiaron exploradores à mirar, que hazian en los muros & puertas, & si hauia mas guarda que de primero. Los Romanos (como la mayor parte de la hueste se houiẽsse acogido à Veye) estauan llenos de temor, & toda la ciudad henchian de lloro creyendo que eran muertos. E los lloros, priuados fuerõ espantados con el temor publico, quando sintieron q̃ los Galos estauan à las puertas, & oyan sus bozes & cantos, & los veyan estar al derredor de sus muros. E aun estuuiẽdo los Galos suspẽsos hasta la mañana. E los q̃ estauan en la ciudad no teniendo esperança de la poder defender, ordenarõ q̃ toda la iuuentud y fuerça d' el senado cõ sus mugeres y hijos se subiesse al Capitolio, para que de aquel lugar fuerte pudiesse defender à sus Dioses y el nombre Romano, y que los sacerdotes & Virgines Vestales pudiesse en cobro las cosas sagradas, porq̃ no faleciesse antes su culto, que los hõbres faltassen. E los Padres viejos amonestauan à los mancebos q̃ se subiesse al Capitolio, diziendo que ellos queriã morir cõ la multitud d' el pueblo, porque no era razõ que sus cuerpos, que no eran ya, para tomar armas, ocupassen el lugar de los que se podian armar. Estas cosas hablauã los viejos, estando muy conortados de su muerte, y esforçauã à los mancebos exortandoles, que muy presto se subiesse al Capitolio, & procurassen de amparar su ciudad, q̃ por espacio de trezientos y sesenta años hauia vencido con fauorable fortuna todas las batallas que hauia comenzado. Muy grande

M

era la miseria y angustia, en que estauan, de parte d'el lloro de las mugeres que andauan rogãdo agora à los maridos, otras vezes à los hijos que no las dexassen. E gran parte d'ellas se subieron con sus maridos en el Capitolio. E la otra mayor parte d'el pueblo, que no pudo alli caber saliose de la ciudad, & subio se al monte Ianiculo, y de alli se derramaron por los campos, y se fueron à las ciudades, que estauan acerca de Roma. Como en Roma estuuiesen ya las cosas ordenadas para guarda d'el Capitolio, la multitud de los Ancianos tornando se à sus casas, & vistiendo se con aquellas vestiduras, que solian recibir sus honrras & triumphos, & assentandose en sillas muy ricas, esperauan la venida de los enemigos con coraçones muy aparejados à la muerte. Los Galos que ya tenian sus coraçones algo amansados, porque la noche passada se hauian abstenido de la batalla, & viendo que sin pelea o resistencia alguna tomauan la ciudad, entraron otro dia en ella sin ardor de yra por la puerta Colina, & vinieron juntos hasta la plaça. E boluendo sus ojos à los templos y casas, pareciolos que sola la fortaleza tenia especie de guerra. E poniendo alli alguna guarda por temor, que si se derramauan à robar no fuessen saltcados d'el Capitolio, o fortaleza, conuertieron se à la presa. E hallaron todas las calles vazias de hombres, y espantados de tan gran soledad, tornaron à temer, creyendo que no fuesse algun engaño, & por esto no osauan andar sino muy acompañados. E comenzando à abrir las casas, no solo de los plebeyos mas aun de los principes, y hallandolas yermas, fueron de mayor admiracion ocupados. E como en muchas de las casas hallassen à los venerables Ancianos assentados en sus sillas, y que sin el ornamento de las vestiduras y habito humano, tenian tan gran magestad en sus caras, que parecian semejantes à los Dioses, fue su voluntad inclinada à les catar reuerencia, y estauan los mirando asì como si fueran ydolos. Marco Papirio vno de los Ancianos tenia la barba lar-

ga, & como vn Galo lo viesse estar assentado, llegose à el, y con su mano començo gela à aplanar. Viendo esto el Romano, & teniendolo à injuria, sacò vn cuchillo pequeño que tenia guarnecido de marfil, & hirio con el al Galo. Enojado por esto el Galo, matolo luego, & por semejante manera mataron à todos los otros padres, que à las puertas de sus casas estauan assentados. Despues que los principales fueron muertos por semejante manera, no perdonauan à los que hallauan, matando à los hombres & robando las casas. E como quiera los Galos no tenian intencion de quemar la ciudad, plugo à sus principes de poner fuego à algunas casas, por espantar à los que estauan en el Capitolio, creyendo que viendo arder sus casas, se les entregarian mas presto. Los Romanos viendo desde el Capitolio como su ciudad estaua llena de los enemigos, y que libremente andauan por las Calles, no solo no lo podian sufrir con los coraçones, mas aun con los ojos no lo podian acatar. De todas partes se oyan bozes, los enemigos hazian sonido, las mugeres & niños llorauan, el fuego ardía con impeto, & los tejados que cayan hazian gran ruydo. Siguiose la noche no mas tranquilla, que el dia passado. E la luz de otro dia tambien hallo ocupados los Galos en la destruyçion de Roma, de manera que no fue tiempo alguno en este interualo de dias, en el qual no se hiziesen nuevos daños en ella. Mas nunca por estos males fuerõ afloxados los animos de los que estauan en el Capitolio, teniendo en las armas toda su esperança, & apartando sus coraçones d'el cuydado de las cosas que perdian.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS GALOS acordaron de combatir el Capitolio, y de como Marco Furio Camillo estando desterrado de Roma matò muchos dellos.

Vien-



VIENDO LOS GALOS que no les quedaua otra cosa de tomar en la ciudad saluolos hōbres armados, que estauā en el capitolio, y que nunca sus animos por tantos daños se hauían inclinado à se les dar, acordaron de poner en obra el vltimo remedio, conuiene saber, combatir aquella fortaleza. E luego otro dia à la primera luz hecha la señal, toda la multitud de los Galos se ayūto en el mercado, & haziendo vn ingenio para combatir, subieron al Capitolio. Los Romanos no se espantando por esto, acometieronlos muy varonilmente, y en tal manera les defendieron la subida, que escarmentados los Galos por el daño, que recibieron, no osaron mas combatir. E perdiendo esperança de poder tomar el Capitolio por armas & fuerza, aparejaronse para le cercar. E como para el cerco fuesse menester tiempo, y las viandas les faltassen (ca en la quema de Roma hauian perdido mucho trigo) diuidierō su exercito en dos partes, la vna para quedar en el cerco, la otra para q̄ fuesse à buscar prouision por los puebllos cercanos. E como los Galos salieron de la ciudad à buscar viandas, la fortuna q̄ queria q̄ experimentassen la virtud Romana, leuolos hasta la ciudad de Ardea, adonde Camillo estaua desterrado. El qual recibiendo mayor tristeza por el daño & mal comū, que por el suyo, acusando à los Dioses y à los hombres indignado & marauillado, dezia que adonde estauan aquellos varones, que con el hauian conquistado à los Veyos, & Faliscos? Estando en estos pensamientos, oyo como el exercito de los Galos venia, y que los Ardeatinos llenos de temor se ayuntauan à consejo. Guiado pues por el spiritu diuino, fuese adonde los de la ciudad estauan ayuntados, & hablo les en esta manera.

Oracion de Camillo.

O Ardeates amigos antiguos, y nuevos ciudadanos míos, ninguno de vosotros piense, que yo haya olvidado mi condicion por el destierro, mas agora la cosa y

el peligro comun cōstrñe, que qualquiera q̄ pudiere dar socorro, lo saque en medio. E quando yo os podria hazer gracias por tantos beneficios como me haueys hecho, si agora cessare? O en que vosotros os podreys aprouechar de mí, sino en batalla? Por esta arte tuue lugar en mi ciudad, & siendo en la guerra, nunca vencido, en paz fue lançado d' ella por los ciudadanos ingratos. E pues à vosotros la fortuna se ofrece, acordando os de los beneficios passados d' el pueblo Romano, podriades alcanzar gran honrra de caualleria para vuestra ciudad. Este exercito que viene derramado, es de gente à los quales la naturaleza dio cuerpos & animos mas grandes & fuertes, que firmes, y por esto en las batallas, mas ponen de espanto que de fuerças. E sea nos exemplo el mal de Roma, ca los que tomaron la ciudad desamparada & patente, luego que en el Capitolio hallaron resistencia, enojados d' el cerco andan baldios por los campos, & llenos de manjares & vino, viniendo la noche apofentanfe en las riberas de los rios sin guardas & cerca, à manera de bestias. E agora por causa de su prosperidad, estan menos sin guarda. Pues si vosotros teneys voluntad de defender vuestros muros, y de sufrir que todas vuestras cosas sean de Francia, en la primera vigilia de la noche tomad vuestras armas y seguid me para los matar & no para pelear. E si yo vencidos de sueño no los pusiere en vuestras manos como ganado, para q̄ à vuestro saluo los podays despedaçar, no recuso que mis cosas tengan el mesmo fin en Ardea, que han tenido en Roma. Todos en aquel tiempo sabian que no hauia hombre tã dichoso en batallas como Camillo, y por esto de muy buena voluntad siguieron su consejo. Pues hecha la señal en el primero silencio de la noche todos, vinieron muy presto à Camillo à las puertas. E saltando vn poco fuera de la ciudad, hallaron las tiendas de los Galos sin defension alguna, & dando grandes bozes acometieronlos sin temor. E sin ninguna pelea mataron muchos d' ellos (ca

los hallaron desnudos & soñolientos) & no escaparon salvo los postrimeros, que despertando espantados al ruydo ignorado que era, dieron à huyr, & algunos huyeron à la parte dōde los enemigos estauan, la otra mayor parte se fue por los campos de Ancia, y allí fueron tomados por los moradores de la tierra. Semejante estrago fue hecho en los Toscanos, que no haviendo piedad de los Romanos vinieron à correr sus campos. E como se tornassen cargados de despojos, y quisiesse pelear con los Romanos, que estauā en Veye, salieron contra ellos los caualleros que allí estauan, y houieron tal victoria d'ellos en dos lugares, como Camillo houiera de los Galos. De Roma los Galos que teniā cercado el Capitolio no dauan priessā en su combate, mas solo teniā gran cuydado, en que ningun Romano que saliesse d'el escapasse con la vida. E adeshora vn mancebo Romano traxo en admiracion de sí, à los enemigos y sus ciudadanos. Era establecido en Roma en el monte Quirinal, vn sacrificio, que era hecho cada año por la gente Fabiana. Pues como viniessse el día d'este sacrificio, Geneyo Fabio ceñida su espada, & tomando las cosas que eran necessarias, para el sacrificio en las manos, salió d'el Capitolio, y passo al monte Quirinal por medio de los enemigos. E acabado el sacrificio se torno sin temor al Capitolio por el mismo camino, teniendo esperança en los Dioses sacrificados, cuya honrra no hauia querido dexar aun que se ponía por ella en peligro de muerte. Los Galos fueron atonitos en ver la osadia d'el mancebo, y se marauillaron de la religion de los Romanos, como ellos tambien fuessen gente no despreciadora de las cosas deuotas.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS Romanos que estauan en Veye, y los que estauan en Roma en el Capitolio alçaron el destierro à Camillo, & lo hizieron Ditador, y como los Galos intentaron de hurtar el Capitolio, y fueron sentidos por los graznidos de las ansares.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian los Romanos que estauan en Veye no solo crecian cada día en coraçō, mas aun fuerças, no solo de los mesmos Romanos, que venian de los campos, adonde hauian huydo, mas aun muchos venian de Lacio à les ayudar por al cançar parte de la presa. E pareciales que era ya hora de prouar de repetir y cobrar su tierra, & librarla de las manos de los enemigos, mas faltauan al cuerpo reziocabeça. El lugar mesmo les amonestaua q̄ se acordassen de Camillo, y gran parte de los caualleros, que allí estauā tenian bien escripto en su memoria, que siendo el su capitan hauiā vécido muchas vezes prosperamente. E por consentimiento de todos fue acordado de embiar por Camillo à la ciudad de Ardea, mas primero quisieron consultar esta su deliberacion con los que estauan en Roma, porque así regia todas las cosas la verguença y cortesia, que aun en las cosas casi perdidas no querian perder su temprança. E como para hazer esto se ofreciessse gran peligro, porq̄ se hauia de passar por las guardas de los enemigos: Pōcio Comino mancebo muy diligente se ofrecio muy presto à tomar el cargo d'esta empresa. E partiendo luego passo el Tiber, & llegando à la ciudad, subio por vna peña muy aspera al Capitolio, porque era lugar que por su fortaleza no era guardado de los enemigos. E notificando su embaxada à los principales, que estauan en el Capitolio, aprouaron luego todos la election, que los caualleros hauian hecho, reuocando el destierro à Camillo, & nombrandolo Ditador. E tornandose el mensajero por el mesmo camino, lleugo salvo à los que estauan en Veye. E fueron embiados mensajeros à Camillo, para que viniessse à la ciudad de Veye, & no quiso partir de Ardea, hasta que fue certificado, que la ley d'el destierro era reuocada por mandamiento de todo el pueblo Romano, y que por consentimiento de todos era nom-

nombrado Ditador. Entretanto que esto se hazia en Veye, la fortaleza y Capitolio de Roma fue en gran peligro, ca los Galos, o porque sintieron & notaron el lugar por donde hauia subido el mensajero que vino de Veye, o porque ellos cayeron en el, ordenaron de subir por aquella peña vna noche clara, para hurtar & tomar el Capitolio. E subio primero vno por guía para tentar el lugar, y despues subian muchos vnos empos de otros, & ayudandose vnos à otros buscando todas las maneras, que podían segund la cõdicion & aspereza d' el lugar. E tan sin ruydo subierõ hasta lo alto, que no solo no los sintieron las guardas, mas aun ni los canes que son animales que de spicitan muy presto à qualquiera ruydo que se haze de noche. Mas no pudieron engañar à las ansares que estauan en el santuario de la Diosa Iuno, las quales hauian guardado biuas por su honrra, aun que estauan en grandíssima mengua de viandas, y estas fueron causa de su salud & vida. Pues como estas ansares sintiessen à los que subían, començaron à graznar & batir sus alas, haziendo ruydo con ellas, à cuyo estruendo despertó Marco Manlio varon claro en batallas, & tomando sus armas despertó à los otros que con el estauan. E como los otros temiessen, acercose el muy presto al lugar por donde los Galos subían, & hirio cõ su lança al primero que estaua mas alto, y aquel cayendo, hizo caher à los otros que subían de tras, y aquellos à los otros: demanera que de vn solo golpe fueron muchos muertos cayendo vnos sobre otros. E todos los otros que subían fueron derribados por los Romanos, que allí con Manlio se hauian ayuntado, & venida la mañana, los Tribunos ayuntando à los caualleros, que en el Capitolio estauan, tractaron con ellos como toda cosa buena o mala es digna de recibir su pago. E alabando primero à Manlio por su virtud, fue gualardonado no solo de voluntad de los Tribunos de caualleros, mas aunde consentimiẽto de todos los otros caualleros, dandole ca-

da vno de los, que allí estauan de su propio mantenimiento: demanera que se lle garon seys libras de harina, y seys quarterones de vino, que le embiaron à su posada que era en el Capitolio. E como quiera que este don en si fuesse muy pequeño, mas era argumento de gran caridad, considerando el tiempo & la necesidad en que estauan, pues que cada vno quitaua de su cuerpo, y de sus vsos necesarios, lo que por honrra d' este varon daua. Despues fueron citados los que tenían cargo de las guardas o velas de aquella parte por donde los Galos subieron, & como Publio Sulpicio Tribuno de caualleros pronunciaffe, que todos eran dignos de muerte, segun la costumbre militar, todos se concertaron, que esta sentencia fuesse effecutada, entonces en vno solo que fue hallado mas culpado que los otros, el qual fue despeñado d' el lugar adonde velaua. E dende adelante fue velado con mayor diligencia afi acerca de los Romanos como de los Galos, ca los Galos tenían sospecha que venían mensajeros de los de Veye à los d' el Capitolio, & tornauan à ellos, los Romanos velauan acordando se d' el peligro passado. El mayor mal era la gran hambre que los dos exercitos padecian, y aun entre los Galos (que no eran acostumbrados de grandes calores) se hauia començado à encender vna gran pestilencia. E creció tanto, que enojados los biuos de enterrar los muertos, hazian vnos montones de los cuerpos, y los quemauan. E por esto aquel lugar fue dende adelante llamado el Busto de los Galos.

CAPITVLO XV. DE COMO LOS Romanos que estauan en el Capitolio tractaron con los Galos de se redemir con oro, y de como fueron acorridos por Marco Furio Camillo, el qual vencio los Galos y los mato.

M iij



FVERON PVESTAS treguas entre los Romanos y Galos, para tractar alguna manera de concordia. E como los Galos dixessen à los Romanos, que la hambre que padecian les hauia de constreñir à se poner en sus manos de necesidad, dizese que por les quitar esta opinión lançaron pan de muchos lugares d' el Capitolio en las tiendas de los enemigos, como quiera que la hambre entre ellos fuese muy grande, y no se pudo diessse disimular. El Ditador Camillo ordenaua entonces su exercito en Ardea, & hauia mandado à Lucio Valerio (a quien hauia hecho maestro de caualleros) que traxesse la gente que estaua en Veye. Entretanto los que estauan en el Capitolio esperauan de día en día, si les vernia algun socorro d' el Ditador. E como ya no pudiessen sufrir la hambre, acordaron de se concertar con los Galos en la mejor forma que pudiessen, para que ellos dexando el cerco se fuesen. E fue encomendado este negocio à los Tribunos de los caualleros. E vinieron à la habla Publio Sulpicio Tribuno de caualleros, y Breno Rey de los Galos, y concertaronse en que los Romanos pagassen mil pesos de oro. E à esta redencion vituperable fue añadida vna maldad de parte de los Galos, ca traxeron los pesos, para pesar el oro, que hauian de recibir de los Romanos. E como el Tribuno no quisiessse pagar el oro segun aquellos pesos, el capitan de los Galos ensoberuecido, puso su espada en la balança, & dixo: No escape ninguno de los Romanos vencidos. Mas los Dioses & los hombres guardaron à los Romanos de biuir redemidos, ca passando algunas alteraciones sobre los pesos, & antes que todo el oro se acabasse de pesar llego el Ditador, & mando quitar el oro de en medio, y à los Galos q̄ se tirassen afuera. E como los Galos dixessen, que querian primero recibir el oro de la pleytesia & conueniencia, que era hecha

entre ellos y los Romanos, respondió Camillo, que el pacto que hauian hecho no valia nada, pues que se hauia firmado sin su mandamiento siendo el Ditador, y que las cosas que los oficiales menores hazen sin consentimieto d' el mayor, no son de algun valor. E dixo à los Galos que se apercibiessen para la batalla, y à los suyos amonesto que hiziesen vn monton de sus cosas, & aparejassen sus armas, diziendoles que con hierro y no con oro hauian de recuperar su patria, y que mirassen à los templos de sus Dioses, que tenian delante sus ojos, à sus mugeres & hijos, y al suelo de su tierra, quebrantado con los males de la guerra, lo qual todo podrian defender y recobrar, si quisiessen vengar sus injurias. E diziendo esto puso su hueste en los lugares mas seguros de la ciudad, y ordeno todas las cosas que eran necessarias, para dar la batalla lo mejor que pudo. Los Galos espantados d' esta nouedad, tomaron sus armas, & fueron contra los Romanos, rigiendose mas con yra, que no con consejo. E ya la fortuna se hauia buuelto. ya los Dioses y los consejos humanos fauorecian la cosa Romana. Al primero acometimiento fueron vencidos los Galos, & mas presto que ellos hauian mas vencido à los Romanos en Allia. E despues fueron vencidos por el mesmo Ditador en otra batalla mas justa en la carrera Gabina à la octaua piedra, adonde todos fuerõ muertos y sus tiendas tomadas: demanera que no escapo quien pudiessse leuar las nueuas à su tierra. El Ditador despues que recobro su patria, torno à la ciudad con gran triumpho. E dauan todos bozes entre los juegos, llamandole otro Romulo padre de la tierra, y edificador dela ciudad. E la ciudad que guardo en la guerra, tambien la amparo en el tiempo de paz, quando defendio que no se passassen los Romanos à Veye, ca los Tribunos d' el pueblo insistian que dexassen la ciudad de Roma que estaua quemada, & se fuesen à la ciudad de Veye. E como el pueblo se inclinasse à esto, el senado rogo à Camillo no renunciassse la

Dita.

Ditaduría despues d' el triumpho, porq̄ no desamparasse la republica en estado tan dudoso. E como era diligentissimo honrrador de religiõ, en el comienço de de todas las cosas, hizo reconocer las cosas que pertenecian à los templos y à los Dioses immortales. E por consejo d' el senado reparo todo lo que los enemigos hauian destruydo, y reconcilio los templos, & hizo que aquella su reconciliacion se hiziesse con aquellas ceremonias, que mandauan los libros, que de aquellas cosas tractauan. Mando edificar vna casa para hospedar à los Ceretos, quãdo viniessen à Roma, porque ellos hauian en' su ciudad recebido à los sacerdotes Romanos, quando huyendo de los Galos con las cosas sagradas se hauian ydo para ellos. Ordeno vna fiesta & grandes juegos en el Capitolio à honrra de Iupiter, porque hauia guardado su templo en tan gran peligro. E para alimpiar el menosprecio de la boz nocturna que fue oyda de lo mas alto d' el templo de la Diosa Vesta que auisaua la venida de los Galos, hizo sus ceremonias, y vn templo en la carrera nueua. E todo el oro que fue quitado à los Galos, lo juzgo ser sagrado, & mandolo poner debaxo de la silla de Iupiter. E porque las matronas Romanas hauian dado de sus joyas para complir la cantidad d' el oro que se hauia de dar à los Galos, dioles por ello muchas gracias, & fueles en pago acrecentada esta honrra, que fueßen despues de la muerte loadas publicamente, como lo eran los hombres.

CAPITVLO XVI. DE LA ORACION que hizo Marco Furio Camillo delante todo el senado contra el consejo, y parecer de los Tribunos del pueblo, que insistian en dexar à Roma, & yr à biuir à la ciudad de Veye.



ACABADAS LAS COSAS que pertenecian à los Dioses, començaron los Tribunos d' el pueblo à tractar en

sus ayuntamientos, que dexados los derribamientos de Roma se fueßen todos à la ciudad de Veye, que estaua bien aparejada & labrada. E Camillo viendo esto, ayunto el senado, & habloles en esta manera, diziendo: Tanto me son amargas o senadores las contenciones, que tenemos con los Tribunos d' el pueblo, que no tuue otro solaz en mi triste destierro todo el tiempo que biui en la ciudad de Ardea, sino estar apartado d' estas contiendas. E por estas, tenia propuesto de nunca tornar à Roma, sino fuera llamado por determinacion del senado & mandamiento d' el pueblo. Ni porque torne, mi voluntad ha sido mudada, mas vuestra fortuna me llamo para hazer, que Roma permaneciesse en su propia silla, y no para venir à morar en ella. E yo agora de grado callaria, si esta pelea no fueße en fauor de la propia patria, à la qual faltar en tanto que el anima mora en el cuerpo (comoquiera que à los otros seria cosa torpe) à Camillo seria gran maldad: Pues que sera lo que repetimos & ganamos de las manos de los enemigos, si desamparamos la ciudad que recobramos? E sera cosa justa, que el Capitolio & fortaleza, que los Dioses y los hombres Romanos conseruarõ siempre (hauiendoles los Galos tomado su ciudad) que siendo los mesmos Romanos vencedores, & hauiendo recobrado su tierra, los quierã desamparar y hazer mas daño à esta su ciudad en su prosperidad, que hizieron los enemigos en su aduersidad. No es pues de desamparar la ciudad fundada cõ tan buenos agueros, & llena de deuociones, y dexar el culto y seruicio de los Dioses. Mirad à los años passados, y hallareys que assi las cosas prosperas como aduersas vinieron, o siguiendo à los Dioses, o menospreciandolos. La guerra de Veye que duro por tantos años, no se acabo hasta que por amonestacion de los Dioses fue lançada el agua d' el lago de Albania. E por vètura este daño q̄ agora nuestra ciudad recibio, vino antes q̄ no fueßemos auisados por boz d' el cielo q̄ veniã los Galos,

Oracion notable de Camillo en la qual se demuestra quantos fuerça tenga la deuocion de la religion.

y de haver menospreciado el castigo de nuestros legados que traspasaron al derecho de las gentes? Pues las cosas aduersas nos han enseñado, que nos acordemos de las sanctas & religiosas. Los Dioses son los que nos han tornado la ciudad, la victoria, y la gloria perdida de las batallas, & conuertieron el temor y la muerte en los enemigos, que cegados por auaricia quebrantaron la fee en el pesar d' el oro. Dexaremos pues los tēplos & sacrificios d' estos? Dirá alguno q̄ todas estas cosas podremos hazer en Veye, o que de allí embiaremos aquí sacerdotes para que las hagan? A esto respondo, que ninguna destas dos cosas es posible, si se han de guardar las ceremonias acostumbradas. E no quiero tocar todas las cosas sagradas, ni hazer memoria de todos los Dioses. Puede ser en otro lugar saluo en el Capitolio aparejar estrado à Iupiter? Pues que dire d' el fuego eterno de la Diosa Vesta, que en prenda d' el imperio se conserua siempre en su templo? O Mars, y tu padre Quirino, plaze à vosotros que sean dexadas las cosas santas que son establecidas en esta ciudad desde su principio, & aun algunas d' ellas antes de su fundacion? Para que pues recibimos tantas solemnidades y establecimientos, tantos juegos en el Capitolio, si hauemos de dexar la ciudad de Roma juntamente con los Galos? O para que nos acogimos al Capitolio, y sufrimos de ser cercados por tantos meses, si no teniamos voluntad de morar en esta ciudad? Hablamos agora de las cosas de los sacerdotes? No se ofrece por ventura à vuestro entendimiento quan gran pecado seria, si quisiessedes passar à Veye las virgines Vestales, que no tienen sino vn solo templo en esta ciudad, de la qual nunca salieron sino agora, quando fue tomada, y al sacerdote Dial, que sin cometer gran maldad, no puede vna sola noche estar fuera de Roma? E adonde se han de celebrar las elecciones de los Tribunos & consules, sino en el lugar acostumbrado? Passaremos estas cosas à Veye, o

vendra el pueblo por causa de las elecciones cada año à esta ciudad desamparada de los Dioses & hombres? Direys, la cosas acaecidas, la destruccion d' el huego, el derribamiento de las casas nos constriñen à dexar la ciudad, & passarnos à Veye, que es ciudad bien he dificada y abastada de todas las cosas, porque no fatiguemos al pueblo menuguado, si quisiéremos aquí tomar à hedicar otra vez de nuevo nuestras casas. Digo que esta causa mas es tener que hablar, que no que tenga apariencia de verdad, mayormente acerca de vosotros q̄ que os acordays, que antes que los Galos viniessen (estando los tejados y casas así publicos como priuados sanos, y la ciudad en su prosperidad) se tracto por los Tribunos que nos passassemos à Veye. Mirad pues o Tribunos quanta diferencia hay entre mi sentencia y la vuestra. Vosotros dezís que si entóces no era cosa que se deuia hazer, agora es necessaria, mas yo al contrario siento, y no os maravilleys d' ello hasta que oyays el porque. Digo pues que si estando la ciudad en su prosperidad nos deuiéramos passar, agora no es cosa q̄ se dcue hazer, porque entonces como vñcedores nos passaramos aciudad tomada por nosotros, lo qual fuera cosa gloriosa à nos y à nuestros descendientes, mas agora seria à nosotros miserable & torpe, y à los Galos glorioso, porque no seriamos vistos dexar à Roma como vencedores, mas como vñcidos, y dezir se hía que de necesidad dexamos el lugar que no podimos defender, & que los Galos pudieron destruir la ciudad que los Romanos no pudieron reparar & restituyr en su ser. Pues que queda si nosotros desamparamos à Roma, sino que vengan los Galos con nuevos exercitos (pues son tantos que no se pueden contar) & moren en la ciudad que ganarõ? E que haremos si los Galos no hizieren esto, mas los Esques y Bloscos nuestros antiguos enemigos se passen à morar en Roma? Querriades que ellos fuessen llamados Romanos, & vosotros Veyanos, No veo qual sea

sea mayor maldad, no querer edificar, o estar aparejados para sufrir y padezer estas deshonrras. Si en toda esta ciudad, no se pudiesse hazer ningun hedifico mayor que la casa de nuestro fundador Romulo, no sería cosa mas honesta & sancta morar en choças y cabañas à manera de pastores entre vuestras cosas sagradas & Dioses, que yr publicamente desterrados. Nuestros mayores como en estos lugares no houiesse sino siluas y lagunas, hedificaron esta ciudad en tan breue tiempo, y nosotros teniendo el Capitolio y fortaleza, y los templos de los Dioses sanos, tenemos pereza de rehedificar la ciudad quemada. E que haremos si por engaño à caso se encēdiere fuego en Veye, y (como suele acaecer) se quemare gran parte de la ciudad, yremos por ventura à Fidenas, o à Gabina, o buscaremos otra ciudad. No tiene fuerza el suelo de la patria, ni esta tierra que llamamos madre, mas todo el amor depende de los hedificios. E yo os confieso (trayendo à la memoria mas mi calamidad que vuestra miseria) que todas las vezes que estdão en el destierro me acordaua de Roma, todas estas cosas se me representauan, conuiene saber, los campos, los mōtes, el rio de Tiber, esta region, este cielo, debaxo d'el qual naci & fuy criado. Estas cosas os han de mouer agora à permanecer en ellas, porque despues no os atormenten con su desseo si las dexaredes. No sin causa los Dioses y hombres escogieron el asiento d'esta ciudad, porque tiene los mōtes sanos y delectables, y el rio muy oportuno para traer por el pan de los lugares mediterraneos, y el mar no muy aptado para el pescado, ni tã propinquo que pueda temer de las flotas de las gentes extranas. Agora se cūple el año de ccc. y lxxv.

de la fundacion de Roma, y como tantas batallas hayays hauido con pueblos tan antiguos, y los hayays vencido y no temido à toda Hetruria, que razón hay de querer experimentar otras cosas, como aun que vuestra virtud pueda passar à otro lugar, la fortuna o dicha d' este suelo no pueda passar à otro. Aqui esta el Capitolio, que quando se fundo se halló en su cimiento vna cabeça humana, y fue respondido, que este lugar hauia de ser cabeça d'el mundo, y summa d' el imperio humano. En este lugar estan los templos de los Dioses y sus fauores, y estan muy aparejados para os ayudar, si aqui quedaredes. ¶ En gran manera los mouió Camillo, así por la alteza de sus razones, como por las cosas que dixo en fauor de las religiones. E fueron razones confirmadas por vna boz, que dixo vno al proposito muy cōtenible. Como la gente de armas se tornasse d' el campo vn poco despues que en el senado se hauia esto tractado y passassen por el mercado, vn Cēturio dió bozes d' el lugar de las elecciones al que traya la vadera, & dixo: Hínca ay tu bādera, que aqui estaremos muy bien. Esta boz fue hauida por diuinal, & fue aprobada por todos. E luego acordaron de reparar la ciudad, y el senado dió d' el thesoro publico tejas para los que hiziesen casas, & licencia por vn año para tomar madera & piedras, adōde quiera que las hallassen. E porque cada vno labraua con priessa adoquiera que hallaua vazío sin hazer differēcia de lo suyo à lo ajeno, por esto las ruas no fueron derechas. Esta es la causa, porque los caños que solían yr derechamente debaxo de tierra por las calles publicas, van agora en algunos lugares so las casas,

LIBRO SESTO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO MARCO FVRIO CAMILLO
fue contra los Blofquos, y les tomo la ciudad de Sutrio, e los destruyo y mato.



NO SE PVDO HAZER complida relacion de las cosas, que los Romanos hizieron desde el tiempo de la fundacion de Roma, hasta que por interuallo de tiempo fue por los Galos destruyda, así porque quando la ciudad fue quemada parecieron las cosas, que estauan escriptas en los libros & comentarios de los Pontifices, y en las otras memorias publicas & priuadas, como porque en aquellos tiempos primeros se escreuián las cosas breue y raramente. E así como de lexos escreuí en los cinco libros passados las cosas que los Romanos hizieron desde la fundacion de Roma debaxo de los Reyes & consules, Ditadores & diez varones, & Tribunos cōsulares. Mas agora escreuire cō mas complida relacion los hechos muy claros & ciertos que acaecierō despues que la ciudad de Roma fue renouada. Yes de saber que por la mesma fuerça & ayuda q̄ Roma fue recobrada, fue despues amparada y sostenida. Y esta fuerça fue Camillo, el qual fue Ditador por un año complido. E no se haziendo en el año siguiente las elecciones de Tribunos so cuyo regimiento fue la ciudad tomada, tornose la gouernaciō de la republica à los enterreyes. E como todos trabajassen en renouar la ciudad, Masco Tribuno el pueblo accusò criminalmēte à Quincio Fabio, diciendo q̄ como fuesse embiado por legado à los Galos, tomo contra todo derecho armas contra ellos, mas fue librado d'esta acusaciō, porque murio antes d'el plazo que le hauia sido señalado para se defender. E fue eligido enterrey Publio

Cornelio, & despues Scipion. E despues fue eligido Marco Furio Camillo, el qual hizo con poderio consular Tribunos de caualleros à Marco Valerio Publicola, à Lucio Virginio, à Publio Cornelio, à Aulio Manlio, à Lucio Emilio, y a Aulo Postumo. E la republica que de tan peligrosa cayda era leuantada, no pudo estar en paz luengamente, ca los Blofquos sus enemigos antiguos tomaron armas para destruir el nombre Romano. E deziasẽ tambiẽ, que todos los príncipes de Heturia tenian sus hablas y cōciertos. cō ellos para les ayudar cōtra los Romanos. E los Latinos y Heruicianos q̄ por cient años hauia pseuerado en la amistad de los Romanos se partieron d'ella. E como estas nuevas viniessen à Roma, creyerō los Romanos, q̄ sus cosas serian mejor regidas y defendidas por la dicha y fortuna de aquel que hauia sido reformador d'ellas; conuiene saber por Marco Furio Camillo, que por otro, y por esto lo establecieron Ditador, y el hizo maestro de los caualleros à Seruilio Ala. E mado cessar todos los pleytos, lo qual acostūbrauan hazer todas las vezes, q̄ la ciudad venia à grande estrecho, & hizo escreuir los que eran abiles para pelear, & les mado jurar por sus palabras. E partio la hueste armada en tres partes, la vna mado q̄ fuesse à los cãpos de Veye cōtra los de Heturia, de la qual era capitã Marco Emilio. E la otra mado q̄ pudiesse sus tiẽdas delãte la ciudad de Roma, y fuesse su caudillo Mãlio Tribuno de los caualleros. E camillo fue cō la otra parte cōtra los Blofquos camino de Lauinia, à vn lugar llamado Admetre. E como supieron esto los Blofquos, salieron luego à la batalla menospreciando los Romanos, porq̄ creyã que toda

toda la flor de los caualleros mancebos hauía sido destruyda por los Galos. Mas como supieron despues que Camillo venía por capitán, perdieron parte d' el esfuerzo, y cercaron su real con grandes cauas & muchos arboles. E Camillo se allego al real de los Bloscos, & como vido el cerco que tenía, mandole poner fuego, y la madera verde hazía gran ruydo con el viento, & las llamas se tendían contra el real. Y d' esta manera fueron los enemigos muy espantados, y entrando Camillo en el real, venciólos, y tomóles las tiendas, y repartió à los caualleros todo lo q̄ en ellas hallo. E despues d' esto destruyó Camillo toda la tierra de los Bloscos, en tal manera que los hizo todos someterse à los Romanos. Y esto hecho fue Camillo contra los Esques, q̄ se aparejauan para la batalla, & venciólos, y no solo les tomó las tiendas, mas aun al primer combate les tomó la ciudad de Lones. E como algunos de tierra de Heturria, que estauán confederados con los Romanos demandassen su socorro, por quãto los Esturqs les tenían cercada la ciudad de Sutrio, y ellos tardassen en los amparar houierõse de someter con gran trabajo à los enemigos. E fue les concedida la tal subjeccion con esta cõdicion, que dexadas todas sus cosas & la ciudad, saliesse d' ella con vna sola vestidura. E como salieron de la ciudad, encontraron con Camillo que venía en su socorro, & como lo vieron, mostraronle con grandes lloros su necesidad. Y el viendo esto, tomó su exercito, & fue se con el para la ciudad de Sutrio, y como los enemigos anduuiessen robãdo la ciudad, hallo las puertas abiertas, & los muros desamparados. Y entrando dentro, mando cerrar las puertas, y acometiẽdo à los enemigos por muchas partes, venciólos y matolos. E como mandasse q̄ no matasse sino à los armados, muchos dexadas las armas se dauã à prision. E antes q̄ viniessse la noche, torno la ciudad à los vencidos, & Camillo vencedor de tres batallas, entro con gran triũpho en la ciudad, E yua delante su carro gran multitud de prisioneros, los quales todos fueron ven-

didos, de cuyo precio se allego tanto thesoro, q̄ despues que se pago lo que se hauía tomado emprestado, se hizieron tres tablas de oro, en las quales fuerõ vnas letras esculpidas, en que se cõtenua el nombre de Camillo. E fueron puestas estas tablas en la silla de Iupiter en el Capitolio; delante los pies de la Diosa Iuno.

CAPITVLO II. DE COMO LA CIUDAD DE ROMA FUE DE NUEVO OTRA VEZ FUNDADA, & COMO LOS ROMANOS DESTRUYERON LA TIERRA DE LOS ESQUES, & VENCIERON A LOS ANCIATES, Y LES TOMARON LA CIUDAD DE SUTRIO.



ESTE MESMO año así los Romanos q̄ morauan en la ciudad de Veye, como los otros q̄ hauían q̄dado fuera de la ciudad (aun q̄ contra su voluntad) fuerõ tornados à Roma, y assignaronles cãpos y heredades. E tan grã diligencia se dieron en labrar, y tanta ayuda dio el senado, q̄ dẽtro en vn año fue la ciudad reformada, así como si nueuamente fuera fundada. En fin d' este año fuerõ elegidos Tribunos de caualleros cõ poderio cõsular, Tito Quincio Cincinato, Quinto Seruilio Fidenas, Quincio Iulio, Tulio Lucio, Aquilio Coruo, Lucio Lucrecio, Tricipitino Seruilio, & Sulpicio Rufo. E fue ordenada vna hueste Romana cõtra los Esques, no por q̄ ellos se mouiesse, mas por acabar de les quitar todas sus fuerças. Y embiaron otro exercito à la tierra de los Tarquinos, y destruyeron y robaronles dos villas, la vna llamada Cortuosa, & la otra Contenebra. E porque la republica fuesse mas ennoblecida, fue en este año cercado todo el Capitolio de piedra tajada, & bien labrada. E los Tribunos d' el pueblo se esforçauan de cada día en hazer sus consejos secretos, haziendo memoria de la ley Agraria. E houo gran contienda entre los Padres y el pueblo por el campo de los Prouentines, en manera que la cosa vino à las armas, y houo muchos heridos

y muertos, & houiera mas si la gente no estuiera gastada y pobre. E por estas discordias vino el regimiento de la republica à entrerreys. E fuerõ hechos entrerreyes Marco Manlio Capitolio, Seruio Sulpicio, Camelio, y Valerio Poncio. E fueron eligidos Tribunos de caualleros con poderio consular, Lucio Papirio, Gayo Sergio, Lucio Emilio, Lucio Sergio, & Lucio Valerio Publicola. Este año se hedifico el templo de Mars por Tito Quincio, segun que fuera prometido en la batalla Galica. E porque se hizo memoria d'el mouimiento de los Latinos y Heruicianos, y de como toda la tierra de Heturia se mouia à la guerra, acordarõ que tornasse el regimiento en mano de Furio Camillo. E haziendolo Tribuno de los caualleros con poderio consular, assignarõ le otros cinco compañeros que fueron, Seruilio Cornelio Maluginense, Quincio Emilio Fidenas, Sexto Lucio, Quincio Cincinato, Lucio Oracio, & Publio Valerio. E senado fue d'esto muy alegre, por quanto segun las guerras que aquel año se esperauan fuera necessario hazer Ditador à Marco Camillo, si no fuera Tribuno de los caualleros. E Camillo hablando dixo en esta manera. Comoquiera que en lo que toca à la batalla de los Anciates, mas haya de miedo que de peligro, no deucmos mucho dudar, ni aun tan poco menospreciarla d'el todo, y por esto yo quiero ordenar las cosas, segun cumplen à la republica, y para esto tomo por mi compañero à Valerio Poble, para yr con su hueste contra los Anciates, y à Seruilio Cornelio, para que con otra parte d'el exercito quede en Roma, porque si por vètura los Esturques, Latinos, y Heruicianos se mouieren contra la ciudad, el lo pueda remediar. E mando asì mismo que Tito Quincio quedasse con la hueste de los Ancianos para defender los muros Romanos. E dió cargo à Lucio Oracio, que proueyesse de pan, & armas y de las otras cosas, que à la guerra eran necessarias. E hizo à Seruio Cornelio presidente d'el consejo publico, y encargole el regimiento de la ciudad, Estas

cosas asì ordenadas, Camillo y Valerio se partieron para la tierra de Heturia, adonde los Anciates, Bloscos, Latinos, Heruicianos, y otros pueblos estauan ayuntados. Y estauan estas gentes ricas por causa de la luenga paz que hauian tenido. E como los Romanos vieron tan gran multitud de enemigos, fueron algo turbados por su vista, ca les pareció que cada vno hauia de pelear cõ ciento. E como sintiessse esto Camillo, subio encima de vn cauallo, y corriendo à todas partes delante las banderas mostrando gran animo, y muy esforçado dixo à los suyos. O caualleros nobles, y en vuestros hechos muy claros, dezid me dedonde os ha nacido esta tristeza: Este miedo insolito & no acostumbrado, dedõ de ha procedido: No conoceys vuestro capitán, y à vuestros enemigos: Porcierto agora demostrays, que vosotros mesmos soys los enemigos de vuestra honrra, y comẽçays à dar principio para destruyr perdurablemente la materia de vuestras virtudes & gloria. Acordaos acordaos de los gloriosos vècimientos, que por vosotros en los tiempos passados son hechos. No querays perder de la memoria con quanto trabajo recobrastes vuestra ciudad perdida, y como siendo yo vuestro capitán vencistes tres batallas, por cuya victoria ganastes immortal triũpho. Si os desplace, porque yo agora no soy Ditador, sabed que no desseo tener sobre vosotros tan gran señorío, ni quiero que en mi cõfidereys otra cosa saluo à mi mesmo, ca la hõrra d'el ditamiento ni nunca mudo mi coraçon, ni puso remedio à mi destierro. Pensad pues pensad, que somos aquellos que soliamos, & hauemos traydo à la batalla las armas acostumbradas, dedonde porcierto hauemos de esperar, q̃ nos ha de seguir & acompañar la fortuna pasada. E no dudeys que si acometieredes vuestros enemigos, segun vuestro acostumbrado esfuerço, que ellos os osen esperar. E acabadas estas palabras, mando Camillo à vno de sus caualleros, que leuaua vna vandera, que se allegasse contra los enemigos, y el seguialo con grandes

Oracion.

des bozes y dezia. Mas adelante pon cauallo tu vadera. E como la hueste vió el esfuerço tan marauilloso de su capitán, & como sin temor yua cōtra los enemigos, siguiéron lo todos con sonido de vna boz grande que dezia. Sigamos nuestro Emperador. E como mouieron contra los enemigos, hizieronlos retraher, y duro la pelea grande espacio, hasta que viniendo vna tempestad de granizo los hizo apartar. E como los enemigos de los Romanos sintieron su grande esfuerço, y temiessen ser por ellos vencidos, huyeron à sus tierras dexado à los Bloscos desamparados, los quales con su fauor y esperança se hauian rebelado. Y encerróse dentro de los muros de la ciudad de Sutrio. E viendo esto Camillo, mando luego cercar la ciudad, & à fuerça de grandes, & muy continuos combates los traxo en tan grande aprieto, que dexadas las armas se le dieron.

CAPITVLO III. DE COMO LOS ROMANOS siendo capitán Camillo cobraron la ciudad de Nepte, y ganaron la de Sutrio, y de la discordia que houo en Roma.



EL PENSAMIENTO DE Camillo era de hazer guerra à la ciudad de Ancio, porque era la cabeça de los Bloscos, & para complir este desseo, inclino à ello todo el senado. E houo de dexar este su pensamiento, porque vinieron nuevas q̄ la ciudad de Sutrio, estaua cercada por los enemigos. E como partió para yr à socorrer la ciudad, hallo que los cōtrarios estauan ya dentro y tenían ocupada la meytad. E viendo esto Camillo, mando à Valerio su compañero que combatiessse por defuera la parte de la ciudad que los enemigos tenían ocupada, porque haziendolo así pudiessse el entrar mas à su saluo dentro, porque de necesidad los contrarios hauian de defender lo ganado. E como por allí los combatiesssen, entro Camillo sin sospecha por la

otra parte, que tenían los suyos, & hizo grã destroço en los enemigos. E los q̄ huyan fuera, cahian en las manos de Valerio. E duro la matança hasta que la escuridad de la noche los aparto. E cobrada en esta manera la ciudad de Sutrio, fuefe Camillo para la ciudad de Nepte que se hauia partido de la amistad de los Romanos, & se hauia entregado à los Esturquenses. E haziendola combatir fuertemente, al primero combate se entro, y mãdo Camillo que no matassen à los que hallassen sin armas, mas à los Esturquenses o tuuïessen armas o no, mando que ninguno escapasse. E haziendo despues pesquisa sobre los que hauian sido causadores de aquella rebeliõ, mando descabeçar los culpados, y al pueblo innocẽte tornar todos sus bienes. E fueron escogidos el año siguiente Tribunos de caualleros con poderio consular, Manlio Cornelio, Quincio Capitolino, & Papirio Cursor. Y en el tiempo d'estos los Bloscos y Latinos con ellos y los Heruicianos mouieron batalla contra los Romanos. Y en la ciudad se leuanto otra discordia, ca Marco Manlio vno de los Patricios mouido de embidia se quexaua, porque todas las honrras se dauan à Camillo, y dezia que si bien fuessse considerado no librara Camillo à Roma d'el poderio de los Galos, si el no houiera por su parte defendido el Capitolio, & que por esto no era razon, que à solo Camillo se diessse toda la gloria de las victorias, mas que el y los otros hauian de hauer d'ella su parte. E como Marco Manlio no hallo en esta su peticion fauorables los Padres, segun su desseo, hizo liga con la gente d'el pueblo, lo qual ninguno antes d'el hauia hecho. E por esta causa teniendo el fauor popular, intento muchas cosas contra los Padres. E como los Bloscos se apressurassen, acordaron los Romanos de elegir Ditador contra ellos, y fue electo Cornelio Cosso, el qual nombro por maestro de caualleros à Tito Quincio Capitolino, y celebradas las elecciones de los caualleros, leuo sus huestes al campo Pontil, adõde era fama que se hauian

N

de ayuntar los Bloscos. E otro día siguiente acercandose en vno, començaron la batalla, la qual fue vencida por los Romanos. E robadas & tomadas todas sus tiendas, partiose toda la presa à los caualleros. E Marco Manlio mouio los coraçones de la gente popular contra los Padres, & como algunos d'ellos fuessen puestas en prisiones por las deudas que deuian, hazia los el soltar pagando por ellos, & dezia al pueblo que por mejor tenia perder sus bienes todos, que no ver preso à alguno d'ellos. E dezia tambien que los Padres hauian escondido todo el thesoro, que fuera tomado à los Galos, el qual si se manifestaua era bien suficiente para pagar todas las deudas & vsuras. Estas palabras & obras de Marco Manlio, mouieron el pueblo à seguir su voluntad, & concibieron vna vana esperança, creyendo que por aquel thesoro que el dezia, podiã ser librados de sus deudas. E por esta causa fue llamado el Ditador Cornelio Cofso, & vino à Roma, & ayuntado el senado otro día siguiente, embio à citar à Manlio. E como viniessse acompañado de gran multitud de gente, parecia que estauan en Roma dos huestes diuissas en dos partes, vna de los Padres, & otra de la gente d'el pueblo. El Ditador viendo à Manlio, dixole: Pues tu has dicho & dado esperança digna de fee, que todas las deudas que son deuidas por el empréstido d'el pueblo Romano se pueden pagar de los thesoros de los Galos, que los Padres passados encubrieron, yo te mando & amonesto que lieues esto adelante, & manifiestes adonde estan estos thesoros pertenecientes à la republica. E si esto no quisieres hazer, manifiestamente pareceras culpado en el mesmo hurto, o que mentiste prometiendo lo que no era, y mandar te he prender, ca no sufriré que engañes mas el pueblo con tus falsos prometimientos. E comoquiera que Manlio con fauor d'el pueblo respondiessse à estas palabras con gran esfuerço, escusandose & demostrando que no era obligado à dar razon

à lo que le dezia el Ditador, requirióle otra vez el Ditador, & dixole. Dexa tus vanas palabras, & responde por orden à lo que te pregunto. E porque no quiso responder, mandolo el Ditador prender, & poner en la carcel. E ninguno d'el pueblo contradixo à este prendimiento, ni se mouio al mandamiento d'el Ditador, comoquiera que muchos por esta prision de Manlio se vistieron de negro, & tresquilaron las cabeças, & rayeron sus baruas, & como se oyessse hablar en el pueblo vna boz, que maldezia la multitud popular, porque siempre es su costumbre ensalçar los hombres en lugares peligrosos, & puestos en los peligros, desampararlos, mouiose el pueblo por estas palabras, & dixeron: Porcierto los Padres han acostumbrado engordar el pueblo, y despues de gruessos, matarlos como à puercos. E como se puede sufrir que vn hombre consular sea asì preso, por no responder luego à las palabras d'el Ditador? Pocos se acuerdan d'el beneficio, que hizo aquella noche, que por poco no fue la postrimera, & perdurable d'el pueblo Romano. Como pues hombre merecedor de tanto gualardon, se puede sufrir que haya sido leuado preso y atado? Porcierto en el solo hauia focorro para todos nosotros, è pues ayalo en nosotros para el. E pufosse el pueblo todo à las puertar dela carcel, y no se partiã de enderredor dela prisiõ de dia, y de noche, y dezia à bozes, q̄ sino soltauã à Málío, q̄ ellos quebrãtariã la carcel y lo librariã. E por estas cosas fue suelto Manlio. En estos días los Latinos, Heruicianos, y Colonios, Cercientes, y Velitres, vinieron à se saluar delante el pueblo Romano por el focorro, que por ellos hauia sido dado à los Bloscos, & dixeron que no se hauian à ello mouido por consejo general, mas por personas singulares, de los quales estauan, en Roma muchos presos, y que ellos estauan muy aparejados à los castigar, segun sus leyes. E como los Romanos conocieron sus escusaciones engañosas, no solo no les quisieron responder, mas aun les mandaron,

que

que sin dilacion alguna se partiessen luego de Roma, y q̄ jamas se atreuiessen à pa-
recer allí certificandoles, que si así no lo
hazian, que no los salvaria dende adelan-
te ningun derecho de legacia.

CAPITVLO IIII. DE COMO MARCO

*Manlio fue otra vez preso & condenado à muer-
te, y de como muchos pueblos se rebelaron
contra los Romanos, y fueron desba-
ratados siendo capitán Mar-
co Furio Camillo.*



N FIN DESTE A-
ño se torno à renouar
la discordia de Man-
lio, & fueron eligi-
dos en Tribunos de
caualleros con pode-
rio consular, Seruilio
Cornelio Maluginense, Valerio Potito,
Marco Furio Camillo, Seruilio Sulpi-
cio Rufo, & Claudio Papirio. En este a-
ño dexando las guerras exteriores, reci-
bió el pueblo esperança de abatir la fuer-
ça de las obligaciones vsurarias, esfuer-
çandose en su fuerte capitán Manlio, el qual
como estuuiesse encendido con la ver-
guença de su nueua prision, prouoco al
pueblo con estas palabras diziendoles.
O vosotros ciudadanos, hasta quando
estareys sin prouar vuestras fuerças &
poderio? ca si les mostrays la guerra, el-
los os daran paz. E con estas palabras &
otras semejantes, fue commouido & al-
terado el pueblo contra los Padres.
E la intencion de Manlio en estas cosas
era, porque le hiziesse el pueblo Rey,
mas no lo osaua notificar à todos. Y el
senado tenia sus consejos cada día, por
quanto los populares hazian secretamē-
te sus ayuntamientos, ca velian que se a-
parejaua manifestamente grande opres-
sion de la libertad. E por estas cosas fue
acordado entre los Tribunos consula-
res, y entre los Tribunos populares, que
sobre esta causa se hauian sometido à la
auctoridad de los Padres, que para de-
terminar & acabar aquellos debates era
necessaria la muerte de vno. E à esta cau-

sa despues de muchos consejos, fue otra
vez preso Marco Manlio, porque hazia
todas sus cosas por fin de alcançar el rey-
no. E como esto oyo la gente d'el pueblo
alterose luego, mas despues que los Tri-
bunos populares les hablaron, inclina-
rō sus coraçones à aborrecer à aquel que
hasta allí tanto hauian amado. E no solo
le aborrecio la gente d'el pueblo que an-
tes le fauorecia (cuya costumbre es mu-
darse de ligero) mas aun los parientes &
amigos le fueron muy contrarios. E fue
dado audiència à sus acusadores que le
oponian el crimen d'el reyno, & no se cu-
rando de los beneficios que hauia hecho
à Roma, ni de como hauia defendido el
Capitolio, fue condenado à muerte, &
derribado de la peña Carpentina. E así
fue à este hombre vn mesmo lugar, co-
mienço de la gloria muy grande, & pena
final de su muerte. Y en tan gran manera
aborrecia el pueblo este nombre de Rey,
que fue ordenado en deshoñra de Man-
lio, que por quanto el tenia su casa en el
Capitolio, que ningun Patricio allí mo-
rassse jamas, & fue hecha casa de moneda
y mandaron que no se nombrasse Marco
Manlio otro alguno de su linaje. Pues tal
fin houo aquel varō, digno porcierto de
memoria, sino naciera en su ciudad tan lí-
bre. E despues el pueblo no viendo peli-
gro alguno, acordandose de las virtudes
de Manlio, lloraua su muerte. En este a-
ño fue pestilencia, & gran mengua de pã
& vino, y despertaron se en el muchas
guerras. E fueron eligidos en Tribunos
de caualleros con poderio consular, Lu-
cio Valerio, Minio Manlio, Seruio Sul-
picio, Lucio Lucrecio, & Marco Trebo-
nio. E como vieron los Romanos que
les cōuenia hazer nueuo aparato de guer-
ra, y que los Tribunos d'el pueblo discor-
dauan en las elecciones, fue concedido
por los Padres, que partiessen al pueblo
el cãpo de Trotin, & fue escogida cierra
gente, para que fuesse à poblar la ciudad
de Nepte. E d'esta manera el pueblo fue
aplaçado, y fue hecha la electiō de la hue-
ste, la qual este año no salio de Roma. En
este año mesmo los Prenestrinos entrarō

à correr los campos de los Romanos, & salierõ à ellos los nuevos Tribunos, conuiene saber Espurio, y Papirio, & vencieronlos, y à los Bulternos con ellos. El año siguiente se eligieron en Tribunos cõ poderio consular, Marco Furio Camillo, Lucio Postumo, Lucio Furio, Lucio Lucrecio, & Marco Furio. E fue assignada à Marco Camillo la guerra de los Bloscos y fue por su compañero Lucio Furio, & porque Camillo alongaua la batalla, Lucio Furio (que desseaua la gloria d'el vencimiento) atraxo à su voluntad los caualleros, diziendoles que los consejos d'el viejo no eran ya buenos para la guerra, y que la capitania no deuia ser encomendada sino à hombres mancebos de esforçado coraçon y cuerpo. E dixoles mas: El nuestro Camilo ya se ha hecho pereçoso y dilatador de las obras, ca aq̃l q̃ de la primera venida solia tomar castillos y lugares, agora gasta dentro de las cauas su tiẽpo, esperando que por el fauor de la fortuna le ha de succeder todo à su volũtad. E con estas palabras Lucio Furio prouoco la hueste à su voluntad. E como de todas partes los caualleros demandassen la batalla, Lucio Furio dixo à Camillo: Los enemigos tomando coraçon y esfuerço por nuestro apartamiento, muy de rezio acometen, pues tu que eres vn hombre solo, da lugar à la volũtad de tus gentes, y dexa te agora vencer por consejo ajeno, porque puedas despues vencer mas ayna por batalla. Camillo oyendo esto, respondió, & dixo: En todas las batallas que hasta el día de hoy han sido por mí ordenadas, no pienso que he hecho cosa alguna, por la qual el pueblo Romano se haya arrepentido, y siempre he tenido officio de gouernar, y no ser gouernado, mas pues que yo no puedo impedir el señorio, y mando de mi compañero, haga el lo que le pluguiere que sea conueniente à la republica, mas esta gracia le demãdo, que es bien digna de ser otorgada, q̃ yo sea puesto en la primera batalla, ca yo me obligo de hazer todo lo que à vn viejo de mi edad conuiene en tal caso. Mas Furio desseando la gloria d'el vencimien

to tomo la primera batalla, & Camillo ordeno la suya aparte, & puso vn tropel de caualleros muy esforçados delante las tiendas, y el puso se en vn otero para mirar desde alli el fin de la batalla. E juntados los exercitos, los enemigos vsando de engaño se retraxerõ hasta vn otero muy fuerte, adonde tenian acorro de mucha gente, y quando alli llegaron, tornaron sobre los Romanos, adonde se renouo en tal manera la batalla, que los Romanos boluieron las espaldas pensando de se amparar en las tiendas. E como Camillo vido la aduersidad de su compañero, tomo los que con el estauan, y esforçando à los que huyan, entro en lo mas peligroso de la batalla. E como vieron esto los caualleros Romanos, vnos à otros se combidauan à la pelea, & cada vno por verdaderas fuerças se esforçaua al vencimiento. E como los Bloscos no pudiessen sufrir mucho tiempo la fortaleza & constancia de Camillo, tornaron atras dexada la primera esperança, y desseando escapar por fuga, boluieron las espaldas. E fueron muchos d'ellos muertos, así en la batalla como huyendo, & sus tiendas tomadas. E algunos de los Tusculanos, que fuerõ alli presos, dixeron que no solo ellos hauian por su voluntad venido en socorro de los Bloscos, mas que tambien lo hauian hecho por consejo & acuerdo de toda la gente Tusculana. E porque esto en Roma fue sabido, mandaron los Tribunos guardar bien à los que esto dezian, & hizierõ los leuar ante el senado, & Camillo dixo à Lucio Furio. Comoquiera que seamos compañeros en la hueste, no te dexare de dezir lo que me parece, y es que toda via deues creer al que mejor consejo te diere que no à tu cabeça propia, lo qual te deue hazer creer el peligro, en que hoy te has visto. E fue sabido en Roma este desbarato y peligro, & fue dada la culpa à Lucio Furio, y la gloria y honrra d'el vencimiento à Camillo.

CA

CAPITVLO V. DE COMO LOS ROMA
*nos querian hazer guerra à los Tusculanos, y de
 la discordia que hono en Roma por el
 officio de la censoria.*



DESPVES QUE LOS captiuos susodichos delos Tusculanos fueron traydos à Roma, y puestos delante el senado, dixeron lo mesmo que hauia dicho delante los Tribunos. E oyẽdo esto los Padres, determinaron de hazer guerra contra los Tusculanos. Y eligierõ por caudillo à Camillo, el qual demãdo à Lucio Furio por cõpañero. E como el senado le otorgasse que escogiesse de los Tribunos, el qual mas le pluguiesse, tomo à Furio, en lo qual le quito gran parte dela infamia q̃ tenia. Y entrando Camillo con su hueste, por los cãpos Tusculanos, no hallo ninguno que se defendiesse, mas antes los hallo à todos tan asõsegados, como si fuera entre ellos paz perpetua. Ca esta manera sola hallaron los Tusculanos, para no ser destruydos de los Romanos, dexarse con gran paciẽcia so juzgar d'ellos. E marauillandose d'esto Camillo, fuese à la ciudad, y hallo las puertas abiertas, & los oficiales trabajando en sus officios, y que toda la gente estaua ocupada en sus exercicios sin mostrar señal alguna de guerra, & mando Camillo pararmientes con gran diligẽcia si se hallaria algun rastro de guerra, y hallaron que ninguno hauia pensado tal cosa. E viendo esto Camillo, fue vencido con la paciẽcia de los enemigos, & haziendo ayuntar el senado de la ciudad Tusculana, habloles en esta manera. Cierro vosotros los Tusculanos soys aquellos solos q̃ haueys hallado las fuerças & armas verdaderas, para vècer la yra de los Romanos, y pues asì es embiad presto vuestros mensajeros al senado, para demãdar perdona. ca creo que conociendo vuestra paciẽcia no os sera negado. E los Tusculanos tomando el consejo de Camillo, embiaron à Roma sus mensajeros, y estando delan

te el senado dixo el Ditador delos Tusculanos con gran paciẽcia en esta manera. *Oraciõ de los O Padres cõscriptos, aqui estan aquellos embaxadores de Toscul.* aqui estan aquellos embaxadores a quien mãdastes hazer guerra, este habito que nosotros trahemos es nuestra defension y de toda nuestra gente, & lo sera siẽpre, si por vosotros al contrario no fue re hecho. E como quiera que damos muchas gracias à vuestros caudillos, porque quisieron creer, mas à lo que vieron que à lo que hauian oydo, no nos quisieron aun por esto dar paz, hasta que viniessemos aqui delante vuestra presençia à la demandar. E porende con toda humildad & paciẽcia os suplicamos, que mandeys cessar la guerra que fue contra nosotros ordenada. E porque razon moueys vuestras armas contra nosotros. Ca esto deueys tener por muy cierto, que si nos fuere necessario de soportar vuestra guerra, que desnudos & sin armas la hemos de sufrir. E à lo que algunos dixeron, q̃ porque causa no guardamos las treguas, à esto respondemos, que las cosas vencidas por ser mal hechas por merccimientos, no se deue defender por las palabras. E puesto q̃ las cosas fuesen verdaderas, nosotros pẽsamos estar seguros aunq̃ las confessassemos, pues parece manifiesto nuestro arrepentimiento, que deue ser muy digna satisfacion à tan noble y honrrado senado, y à toda la gente d' el pueblo Romano. E tanto mouieron & inclinaron los coraçones de los Padres las palabras susodichas de los Tusculanos, que no solo les otorgaron la paz, mas aun los hizieron ciudadanos Romanos. Y el noble capitan Camillo fue muy alabado de virtud & consejo en la guerra de los Blosquos, y de mucha gracia y humanidad en los hechos de los Tusculanos. Y en entrambas à dos estas guerras se mostro su gran paciẽcia. E fueron elegidos el año siguiente Tribunos de caualleros con poderio consular Lucio Furio, Valerio Lucio, Quincio Lucio, Minimo Gayo, Sergio Papirio, & Cornelio Maluginense. Y en este año fue necessario elegir Censores. E como por los Padres fuesse promulgada la prouision d' este officio,

dezian los Tribunos d'el pueblo, que no se hazia esto saluo por escarnecer d'ellos, y porque las escripturas publicas no viniessen al Senado, ni se pudiesse saber lo que tenia cada vno, & porque la summa de las vsuras no viniessse à plaça. E poren de que no se haria nomina de alguna gente, para yr à la guerra, hasta que cada vno supiesse lo que deuia, & que hauia pagado por razon que crezia siempre las vsuras, y fuesse quitado de las deudas lo que era justo. E como muchos fuessen leuados presos por causa de los emprestidos y de las vsuras que por ellos deuian, & los padres mandassen, que fuesse hecha nomina de gente, para yr contra los Penestrinos, no se concordauan & dilataron se las elecciones. E fue esta discordia assos segada en esta manera. Como el caudillo de los Penestrinos supo la diuision que hauia en Roma, & que por esta causa no se hauian hecho las elecciones de los cauallos, tomo arrebatadamente su hueste, & robo los campos, & puso sus tiendas delante la puerta colonia de Roma. Pues este acometimiento hizo conuertir la discordia en guerra, & fue hecho Ditador Tito Quincio, el qual nombro por maestro de los cauallos à Curio Sempronio, & con mucha concordia ordeno sus huestes. E como vido esto el caudillo de los Penestrinos, partiose dende, & trayendose puso sus tiendas cerca d'el rio de Alia. E hizo esto porque aquel era el lugar adonde los Galos vencieron à los Romanos, & creyan que acordandose ellos de como en aquel lugar hauia sido vencidos, concebirian temor, y les pareceria que tenian à los Galos delante sus ojos. E los Romanos tenian pensamiento de los acometer adondequiera que los hallassen, mayormēte en aquel lugar, por tirar de si la deshonrra que allí cobraron. E como el Ditador vido los enemigos tener assentada su hueste en aquel lugar donde los Galos hauian estado, conocio que la vctura d'el lugar les dio osadia, para assentar en el su real, & dixo al maestro de los cauallos. Toma tus armas y esfuerça tu coraçon, y vete à lançar

sin miedo en su real, & quando yo los viere turbados pondre con mi batalla las banderas en medio d'ellos. E al primero combate dieron à huyr, y derramados llegaron cerca de la ciudad de Penestrina, y temiendo que si se acogian en la ciudad serian luego cercados, tomaron vna altura que estaua acerca. E los Romanos despues que robaron sus tiendas, fueronse à las montañas, adonde sus enemigos se hauian fortalecido. E viendo esto los contrarios desampararon los montes, y encerraronse en la ciudad de Penestrina. E los Romanos tomaron por combates ocho villas que eran subjectas à la dicha ciudad, y con ellas tomaron tambien la ciudad de Velitre. E despues tornaronse para la ciudad de Penestrina que era cabeça de la tierra, & tomaronla por pleytecia, & no por fuerça. E Tito Quincio vencedor torno à Roma, & fue recebido con gran triumpho, & leuo consigo la ymagen de Iupiter, & puso la en el Capitolio. E despues renuncio el officio de la Ditaduria, à cabo de veynte dias que la hauia aceptado.

CAPITVLO VI. DE LA DISCORDIA que houo entre los Romanos, e como vencieron à los Latinos, e hizieron huyr à los Anciates.



PLIGIERON TRIBUNOS de cauallos con poderio consular, assí de los Patricios, como de los plebeyos en numero y qual, & fueron de los Patricios, Publio Gayo Manilio, y Lucio Iulio, y de los d'el pueblo fueron Gayo Sextilio, Marco Albio, & Lucio Antiste, y en todo este año estuuieron en paz en la ciudad, aun que defuera no faltaron algunos ruydos. Y en el año siguiente se mouio gran discordia en la ciudad, & fueron hechos Tribunos de cauallos con poderio consular, Espurio Furio, Quincio Seruilio, Lucio Menenio, Cornelio Oracio, y Lucio Geganio. E fueron eligidos en Censores, Espurio Seruilio, & Cloe-
lio

lio Quincio Siculo. En este tiempo llegaron à Roma nuevas como las legiones de los Bloscos eran entradas en los campos Romanos, mas los Tribunos d' el pueblo estorvaron que no se escriuiesse la hueste, hasta que los Padres les otorgaron que ninguno pagaria tributo, ni seria preso por deuda, hasta que el exercito tornasse de aquella guerra. E luego se escriuieron nuevas legiones en Roma, & fue ordenado, q' Espurio Furio Oracio fuesse cō la hueste contra los Bloscos, & Quincio Seruilio fuesse tambien por otra parte contra ellos. E como no hallassen los enemigos, destruyeron gran parte de su tierra, & asì se tornaron à Roma sin dar la batalla. Y en el año siguiente fueron hechos Tribunos de caualleros, Lucio Seruilio, Publìo Valerio, Gayo Venturino, Seruilio Sulpicio, & Quincio Cincinato. E hizieron guerra contra los Latinos & Bloscos, que se hauian en vno ayuntado, & hauian tomado la ciudad de Sutrio, que estaua por los Romanos. E ordenaron en Roma tres huestes, la vna para que quedasse en guarda de la ciudad, la otra para que estuuiesse, presta para yr à qualquiera parte que cumpliesse, & la tercera que era mayor & mas poderosa, leuo Lucio Emilio à Sutrio, para pelear contra los enemigos. E salieron à la pelea, & fue entre ellos gran combate, & antes que se conociesse el vencimiento los partio vna gran tempestad de aguas & truenos que sobre ellos vino. E otro día por la mañana tornaron con yguales voluntades à la batalla, en la qual estuuieron gran rato en el peligro de la fortuna sin conocer ventaja, mas despues no pudiendo los enemigos sufrir la fortaleza de los Romanos, fueron totalmente desbaratados y vencidos, y sus tiendas tomadas. E sabiendo esto los que hauian quedado sobre la villa de Sutrio, desampararon essa noche el real, & fueronse à la ciudad de Ancie. E porque los Romanos no tenian con que combatir la ciudad de Ancie, dieronse à robar los campos. E fue gran discordia entre los Anciates & Latinos,

calos Anciatenses enojados por la luenga guerra querian buscar paz con los Romanos, & los Latinos enojados d' el luengo reposo, placiales de la guerra. E los Anciatenses entregaron à los Romanos sus campos & ciudad. E como vieron esto los Latinos mouidos con yra, pusieron fuego à la ciudad de Sutrio, & fueronse de allí à Tuscula, & hallandola sin apercebimiento & las puertas abiertas, tomaron la. E los vezinos d' ella acogieronse al castillo, y embiaron con diligencia à Roma à demandar acorro. E los Tribunos Quincio Seruilio, & Sulpicio, embiaronles luego ayuda, y cobrando esfuerço los d' el castillo por la venida de los Romanos, acometieron à los enemigos fuertemente. E fueron los Latinos combatidos por dos partes, & como no pudiesen sufrir aquella fuerte pelea, murieron allí todos. E como los hechos de las batallas succediesen de cada día bienauenturadamente à los Romanos, crecia el poderio de los Padres, y el d' el pueblo se deshazia. E como no tuuiesen los populares, para pagar sus deudas, fue juzgado que fuesen sus cuerpos entregados à los creadores. Y en tal manera fueron sojuzgados, que no alcançauan honrra alguna, ni tenian esfuerço para la demandar. Y estando asì las cosas acaecio vn caso que fue causa de grandissima discordia. E fue que Marco Fabio Ambusto, hombre poderoso & bien quisto por los Patricios y Plebeyos, tenia dos hijas la vna d' ellas casada con vn Patricio llamado Seruilio Sulpicio, y la otra con vn rico Plebeyo llamado Lucio Estelon. Y estando vn día la hermana menor en casa de la mayor, vido las honrras, que los escuderos d' el marido & otras personas hazian à su hermana la muger d' el Patricio, las quales no se acostumbrauan hazer à ella, ni à las otras mugeres Plebeyas. E como el coraçon de la muger sea mouible & variable, luego se mouio à embidia, y entristeciose mucho en su animo. E como estuuiesse asì triste, llegaron su padre, & su marido, & como el padre la vido triste, pregūtole

Nota la causa como se establecio en Roma que el vno de los Consules fuesse Plebeyo.

la causa. E como quiera que al principio disimulaua y escusaua encubriendo su tristeza, al fin importunada por el padre, dixole en secreto la causa de su enojo diciendo. Estoy triste porque me veo apartada de las hōrras, que se hazen à mi hermana, pues no soy menos digna d' ellas que ella, ca tambien soy vuestra hija como lo es ella. Y el padre oyendo esto, cōsolola & dixole. Alegra te & no te entristezcas, ca antes de mucho tiēpo sera tu casa conpuesta por aquellas mesmas hōrras, que viste ser atauiada la de tu hermana. Y el padre començo à tractar con el yerno Plebeyo, y con otro mancebo biē despierto, que se dezía Sergio, que era mucha razon que los d' el pueblo fuesen honrrados con las honrras Patriciales, y dio para esto muchas vias, demonstrando camino como se pusiēse en obra. E luego tomaron para ocasion de esta nouedad la fuerça d' el agrauio de las deudas vsurarias, & porende fue tratado en presençia de algunos Tribunos d' el pueblo, que ellos hiziesen algunas leyes.

E como Lucio yerno de Marco Ambusto, & Sergio fuesen hechos Tribunos d' el pueblo, ordenaron luego ciertas leyes contra las riquezas patricianas, y para prouecho & vtilidad d' el pueblo. E fue la primera acerca de las deudas, mandando que descontando & menguando todo aquello que las vsuras podían hauer leuado, tuuiesse cada vno espacio de tres años, para ganar el principal, & lo poder pagar. La segunda que ninguno pudiesse tener en los campos y heredades más de quinientas arañadas. La tercera que de allí adelante no fuesen hechos Tribunos con poderio consular, mas que solamente fuesen elegidos dos cōsules, vno Patriciano, & otro Plebeyo. E los Padres espantados d' esta nouedad, no hallauan otro remedio, despues de hauidos muchos consejos, saluo contradezirlo segun otra vez hauían hecho. E por esto ligaronse con algunos Tribunos d' el pueblo, & contradezianlo, mas como quisiesen hazer nuevas elecciones, fueron contradichas por Lucio Sextio, &

por esto no fueron consentidas, & así quedo Roma biuda de officios.

¶ En estos días se mouieron los de Velitre à robar los campos Romanos, & desde allí fueron à combatir la ciudad de Tuscula. E los Tusculanos embiaron a demandar socorro à Roma, & como los Padres y el pueblo houiesen empacho de gelo negar, consintieron los Tribunos d' el pueblo, que hiziesen Tribunos de caualleros con poderio consular à Lucio Furio, à Aulio Manlio, à Sulpicio Seruilio, à Cornelio, & à Gayo Valerio. E ordenada la hueste, partieron contra los enemigos, que tenían cercada la ciudad de Tuscula, & vencendolos, hizieronlos encerrar en la ciudad de Velitre. E despues d' esto fueron hechos Tribunos de caualleros, Quincio Seruilio, Valerio Aulio, Cornelio Furio, & Fabio Ambusto. E Sexto & Lucio Tribunos d' el pueblo enojauā à los mayores delos Padres, trayendolos à juyzio sobre las demādas, con que fatigauan al pueblo, ca hauía los Padres ordenado que ningū plebeyo houiesse mas de dos arañadas de campo, y vn Patricio quinientas. E dezian que el pueblo que estaua agrauiado por las vsuras, no pagasse sino el principal, & no fuesse ninguno por esto puestto en carcel.

Ca las casas de los Patricianos eran hechas carceles apartadas, y que los Padres por la fuerça de las vsuras tenían manera de ocupar los campos publicos, y que esto no se podia bien contradezir, hasta tanto que el pueblo hiziesse que vno de los cōsules fuesse Plebeyo, para guarda de su libertad, ca los Tribunos del pueblo eran traydos en menosprecio por las contradiciones, que los vnos à los otros se hazian, & que si el consulado queda en debate, siempre se lo leuara el que mas pudiere. E si los Padres quisieren dezir lo que han acostumbrado, diciendo que entre los d' el pueblo no hay ninguno perteneciēte para administrar los officios de los curiales, cōuiene saber, la administraciō dela ciudad, nos daremos muchos de los Tribunos de caualleros delos Patricianos, q̄ se regierō malamente, y fueron por
ello

ello castigados, mas de los Tribunos de caualleros de la gente d' el pueblo no se halla que Roma se haya arrepentido por la election de alguno d' ellos. E pues todas las otras cosas son comunes, esta sola pertenece al estado de nuestra honrra, conuiene saber, que alcancemos el consulado. Entonces podra dezir verdadera mente el pueblo Romano, que los Reys son echados de Roma, y que su libertad es firme & segura.

CAPITVLO VII. DE COMO POR RAZON de las susodichas discordias fue Camillo hecho Ditador, y de como vencio los Galos.



COMO LOS TRIBUNOS viessen que sus razones eran agradables al pueblo, ayuntarō otra cosa à su demanda, diziēdo que por quanto para el sacrificio de los Dioses eran ordenados dos hombres, que dēde en adelante fuesen diez de la vna parte de los Plebeyos. E porque esperaua la venida de la hueste de los Romanos, que estaua sobre Velitre, fueron prolongadas las ordenanças de las cosas susodichas. E fueron hechos Tribunos de caualleros con poderio cōsular, Tito Quincio, Seruilio Sulpicio, Espurio Seruilio, & Papirio Veturio. E luego en el principio d' el año tomarō las contiendas sobre las leyes susodichas. E como ninguno de los Tribunos Patricianos osasse contradizeir à los Tribunos d' el pueblo, tornandose los Padres al postrimero remedio, hizieron Ditador à Camillo. E Camillo nombro por maestro de los caualleros à Lucio Emilio. E hizose esto por poner con este officio temor en el pueblo. E Camillo mostro (así por palabras como con gente armada) fuerça contra los Tribunos d' el pueblo, mas ellos no se espantaron por esto, ni dexaron de seguir su proposito. E mouido Camillo por temor mas diuino que humano, renunció el officio. E fue electo Ditador en su lugar

Publio Manlio, el qual endereçara las cosas à todo su poder en fauor d' el pueblo, & por esto ordeno maestro de los caualleros à Lucio Plebeyo. E como esto fuesse muy desaplazible à los Padres, escusose el & dixo que era su pariente, & que ya otra vez hauia sido Tribuno de los caualleros, que era mayor dignidad, que no ser maestro. E ordenadas las elections para eligir Tribunos, Lucio & Sexto se gouernauan y regian por tal manera, que demandauan los officios. E así se acabo aquel año sin se fenecer estas contiendas. ¶ E ninguno respondió contra la razon profusa de los Tribunos, salvo Apio Claudio el gruesso que dixo en esta manera. Todos los de mi linaje despues que fuemos llamados, siempre hauemos procurado el bien & honrra de los Padres, & contradicho à los que lo querian derogar. E si las guerras estuuiesen agora como en los tiempos passados, quando Roma estaua en grandes peligros, no demandarian el consulado como agora lo demandan. E nunca por los aduinos fueron otorgados officios à los Plebeyos, si no los à los Patricios. Pues que otra cosa demanda el que pide consules Plebeyos, si no quitar los Aduinos de la ciudad? E así parece que se dexan y à las cosas diuinales, como si en ninguna cosa tuuiesemos necesidad de la gracia de los Dioses. Otras muchas cosas alego el sobredicho Apio Claudio en fauor de los Padres, contradiziēdo à los Tribunos, mas ni por esto se acabo la question, & contienda que estaua mouida. E aprouecho à esto que fue ordenado tiēpo, en el qual las leyes susodichas fuesen requeridas. E así fueron renouadas la vez dezena por los sobredichos Licinio & Sexto, & hizose vna ley que de los diez hombres, que hauian establecido sobre las cosas sanctas, fuesen los cinco Plebeyos, y los otros cinco Patricios. E contento el pueblo cō esta victoria, dió lugar para eligir Tribunos de caualleros cō poderio cōsular. E fuerō eligidos, Aulio Cornelio, Gegano, Mālio, Vetulio, y Valerio. E todas

Oracion de Apio.

las guerras estauan seguras, salvo el cerco, que tenían sobre Vclitre, en el qual ha uía mas de tardança, que de peligro. Y en estos días llegaron nueuas á Roma, que los Galos venían contra ellos, cõ las quales no fueron poco turbados, & hizieron Ditador (despues de quatro vezes) á Marco Furio Camillo. E houo su batalla con ellos en el rio de Anie. E leuo consigo á Claudio, d'el qual se dize que se combatio con vn Galo, y que en medio delas dos huestes le quitó vna cadena que tra ya al cuello. Algunos historiadores dize que esto acaeció bien diez años despues. E venció Camillo á los Galos, & mato muchos d'ellos, y les tomo sus vanderas & tiendas. E tornose vencedor para Roma, en la qual entro con gran triumpho,

¶ E despues d'esto leuantose gran discordia en Roma, en manera que despues de muchas alteraciones ordeno Camillo (cõtra la voluntad de los nobles) q̄ fuesen hechas elecciones cõsulares. E fue vno de los consules Lucio Plebeyo, y fue concedido por Camillo á consentimiento d'el pueblo, que se hiziesse vn pretor, para que guardasse la justicia por toda la ciudad, y este q̄ siẽpre fuesse Patriciano. E por razon d'esta concordia se hizieron grandes soleñidades y juegos que duraron tres días. E hizose entonces senado consulto, en el qual Camillo Ditador requirio al pueblo, que se eligiesen officiales ediles, cuyo officio era mirar por el reparo & prouision de la ciudad, y que estos siempre fuesen Patricianos.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE

LA PRIMERA DECADA DE

TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO SE HIZIERON EN ROMA LOS OFFICIOS,
*o murio el honrrado Anciano Marco Furio Camillo, y de como vn hijo libro à su
 padre del pecado de la crueldad que le oponi.m.*



ESTE ANNO FVE NO- table, así por causa d'el consulado (porq̄ en el fue Consul d' el primero d' el pueblo Lucio Sextio) como por razon de los otros officios de pretoria & ediles. E fue Pretor Espurio Furio, y ediles Marco Furio Camillo, & Quincio Capitolino. E Publio Cornelio Scipion fue el cōsul Patriciano. E como quiera que se mouian algunas contiendas por no dar la hōrra deuida al consul plebeyo, escusaron las los Romanos quāto pudieron. E los Tribunos d' el pueblo murmurauan, diziēdo q̄ los Patricios hauian tenido cō ellos tales formas mañosas, que por les hauer cōcedido vn officio, hauian ellos para si tomado tres, conuiene saber, pretor y ediles, los que les se ponian en tanto estado como si fueran cōsules. E tanto preualecio este su dezir, que se ordeno que dende adelante fuesse vn edil Patriciano, y otro plebeyo. E fueron consules en el año siguiente Gemicio & Seruilio, y todas las cosas estuuieron en su tiempo en paz. E vino pestilencia, en la qual murieron, vn edil, & vn pretor, & vn Tribuno. Mas lo q̄ se lloro en demasia, fue la muerte de Marco Furio Camillo, como quiera que muy viejo y Anciano era quando murio. Este fue varon vnico y siempre de vn ser en toda fortuna, caudillo en tpo de guerra y de paz antes de su destierro, & muy mas claro & noble en el destierro por el desseo de su ciudad, que estando absente procuro su socorro, o por la gloria con la qual torno à ella, porq̄ tornado el à Roma, torno con el la prosperidad de su patria. Pues la muerte d' este honrrado varo

y muy esforçado cauallero fue muy dolorosa, por razon de sus muchas & singulares virtudes, ca d' el se pudo dezir ser segundo Romulo fundador de Roma.

¶ En el año siguiente fueron consules Sulpicio Pacito, & Lucio. E como no cessasse la pestilencia, hizieron se en este año grandes solennidades & juegos por aplacar los Dioses. Entonces començaron los mancebos à hazer canciones à vn que mal ordenadas à manera de los Toscanos, mas por el luengo uso, excedieron en esto à los otros. E llamauan à los que lo hazian artificiosamente, histriones, porque en Toscana eran los juglares llamado histres. En este tiempo se tomo la costumbre que los mancebos cātauan ordenadamente con los juglares, & la pestilencia aun no hauia cessado.

Y en el año siguiente siendo Consules Gemicio & Lucio Emilio, dixeron que hallauan por relacion de los mas Ancianos, que la pestilencia cessaua, quando el Ditador, que entonces era hincava vn clauo. E por esto el senado hizo Ditador à Manlio imperioso, el qual eligio por maestro de los caualleros à Lucio Pinavario. Este hincó en el dia de los Idus de Setiembre (esto es à treze dias d' el dicho mes) vn clauo al lado derecho d' el templo de Iupiter. E dize se que este hincar de clauo se inuento por saber el nombre de los años. ¶ En el año siguiente fueron consules Seruilio Hala, y Lucio Gemicio. E Pompino Tribuno acuso à Mālio imperioso q̄ hauia sido Ditador el año pasado, oponiēdole que durando el tiempo de su Ditaduria queriendo hazer las elecciones de los caualleros para la guerra de los Herucianos q̄ le era encomendada se houo tan cruelmēte, q̄ daño

Nota del hincacar del clauo.

mucho las voluntades de la Romana juventud, quitando à los vnos de los bienes, & prendiendo à los otros, & à otros castigando por justicia. E acusauanlo así mesmo, diziendo que tenia vn hijo afaz gracioso, & sin hallar en el mal alguno, lo hazia estar en las aldeas entre los rusticos, diziendo que lo hazia porque el moço no supiesse verdaderamente si era nacido de padre imperial. E acusauanlo d'esto por lo criminar de crueldad, & q̄ no tenia cosa alguna de humanidad, pues se hauia en criar su hijo mas cruelmente que las bestias fieras. E dezian que lo heria sin piedad, & que era rudo & impedido de la lengua. E como el hijo supo la acusación que era hecha contra su padre, penso de lo librar por vna manera ruda, & quiso mostrar claro que amaua mas à su padre que à sus enemigos. E por esto tomó vn día vn cuchillo bien agudo y vino se por la mañana à casa de Pompino, & dixole que queria hablar con el en secreto. E como esto oyo el Tribuno, penso que queria acusar al padre de la crueldad con que lo tractaua, & por esto diole audiencia en secreto. E como todos fuessen salidos de la camara saluo ellos dos, vido Tito hijo de Manlio como el Tribuno estaua en su cama desnudo, y sacó el puñal & puso gelo à los pechos certificandole, que si no le juraua de nunca mas acusar à su padre, que el le passaria el cuerpo con aquel cuchillo. E viendose Pompino en este peligro, juro lo que le pedia Tito. E sabido por el pueblo este hecho, & considerando que la crueldad d'el padre, no hauia vencido la piedad natural d'el hijo, dexose dende adelante de lo acusar. E desde entonces fue tenido Tito Manlio en mucha honrra. E como el año siguiente hiziesen Tribunos de caualleros, fue eligido entre ellos el dicho Tito Manlio, como quiera que no tenia entonces otros merecimientos para serlo, saluo la misericordia que houo à su padre.

CAPITVLO II. DE COMO MARCO Curcio se lanço en la cueua que se abrio en Roma, y de como los Heruicianos vencieron por celos à los Romanos, y despues fueron dellos vencidos.



EN ESTE ANNO MESMO, así por causa de terremotos, como por otras causas se abrio en medio de la plaza vna abertura y cueua muy profunda, la qual nunca pudo ser cerrada por mas tierra, que en ella fue lançada. E acordaron los Romanos de encargar à los sacerdotes & adivinos, que hiziesen sus ceremonias à los Dioses, porque así pudiesen saber su voluntad acerca d'esto. E los sacrificios hechos, rescibieron esta respuesta, que si querian que la republica fuesse perpetua, sacrificassen en aquella cueua alguna cosa, en la qual el pueblo Romano tenia mas su potencia. E diulgada en el pueblo esta respuesta, hazianse cada día muchos coloquios & ayuntamientos, para tractar que cosa seria esta en la qual Roma houiesse mas de su potencia. E como oyo esto Marco Curcio (vn noble y generoso mancebo, claro en armas) penso en la interpretacion de aquella respuesta, & dixo que la cosa en que mas Roma tenia su potencia, eran las virtudes & armas de los caualleros. E ofrecio se de su voluntad (por la salud & prosperidad de su ciudad) de se lançar en aquella abertura biuo. E por esto hizo apostar muy ricamente su cauallo, & dandole de espuelas salto con el en medio de la hoya. E cerrose luego la susodicha abertura. E la multitud de las mugeres y hombres que estauan presentes, echaron dentro mucho trigo, y otras cosas muy preciosas. E porque no piense ninguno que esto no sea verdad & sea cosa fabulosa & fingida, sepa que hasta el día de hoy es llamado vn lago que alli se hizo, el lago Curcio d'el nombre d' este Marco Curcio que alli salto biuo. ¶ Despues d'estas cosas así pacificadas delibero el senado de hazer guerra à los Heruicianos, porque

pórque no hauían querido tornar las cosas que hauían tomado à los Romanos, hauiendo sido requeridos. E Cayo por fuerte aquella guerra al consul Plebeyo, que hauía nombre Lucio Gemicio. De lo qual no se altero poco la ciudad, pensando, que así como succediessè al consul en esta guerra, así se haurían de continuar las honrras y officios de los d'el pueblo. E como el consul leuassè su hueste à la guerra, cayo en vna celada de enemigos, en la qual el fue muerto, & su gente vencida. E como esto fue sabido en Roma, no se entristecieron tanto los Padres por el daño de la republica, como se alegraron porque hauía acaescido siendo capitán el consul Plebeyo. E por esto començaron à murmurar & dezir, que el capitán hauía causado la aduersidad de la fortuna. E luego el otro consul hizo Ditador Apio Claudio el que hauía contradicho à los Plebeyos, para que no pudiesen ser consules, y tomo nuevas legiones de caualleros, y fue contra los enemigos. E antes que el llegasse à la hueste Romana, hallo que esforçados por vn legado se hauían hauido varonilmente, ca como los enemigos ensoberuecidos por la gloria d'el vencimiento rētassen de los combatir en sus tiendas, ellos los hizieron retraher bien lexos. E luego otro día se dio la batalla, la qual fue bien herida de entrambas partes, y duro tanto sin mostrar la fortuna favorable à ninguna de las partes, que así passò la mayor parte d'el día. En fin quedando los Romanos vencedores, leuaron los enemigos corriendo hasta sus tiendas. E no los combatiéron mas, porque la noche no les dio lugar. E antes que el día amaneciessè, huyeron los Heruicianos desamparando sus tiendas, & siguiendo los Romanos, mataron la quarta parte de los de pie, & muchos de los de cauallo.

ADDICION.

D'el hecho de Marco Curcio escripto en el capitulo precedente, haze memoria sant Augustin en el capitulo xvij, d'el

quinto libro de la ciudad de Dios, adonde hablando de las cosas que hizieron los Romanos por alcanzar la gloria temporal dize. Si Marco Curcio armado en su cauallo queriendo complir los oraculos de sus Dioses, que mandaron, que la mas noble cosa que Roma tenia lãçassen en aquella abertura de la tierra que se hauía hecho en medio de la plaça (en la qual respuesta no pudieron entender sino alguno de los mas fuertes en armas) se echo de su voluntad en aquel profundísimo hoyo, quanto sera dicho algun Christiano hazer mayor cosa, si por alcançar el Reyno de los cielos, no se lançando el, mas si quando fuere d'el enemigo de la fee constreñido rescibiere de su voluntad la muerte, pues que d'esto tiene oraculo mas cierto & respuesta mas verdadera, que no la que los demonios dieron entonces à los Romanos, los quales (permitiendolo el señor) habluã en los ydolos por los tener por estas respuestas y obras en error. Ca el Christiano rescibió la respuesta de la mesma boca d'el señor & Rey de la ciudad soberana, el qual dize en el Euangelio. No querays temer à los que tienē poderio de matar los cuerpos, pues que no pueden hazer daño en el anima.

CAPITVLO III. DE COMO TITO MANLIO el que libro à su padre de la acusacion, que contra el era hecha, salio al campo sobre vna puente con vn Francés y lo mato, y le tomo vn collar que trahia, por lo qual despues fue llamado Manlio Torcato.



L ANNO SIGVIENTE el consul Sulpicio, & Lucino el Caluo leuaron sus huestes contra los Heruicianos. E como no hallassen algunos d'ellos con quien pudiessen pelear, tomaron por fuerza vna ciudad de las fuyas llamada Florencia. En este tiempo fue hecho Ditador Quincio Peno, y dizen algunos, que le dierõ este officio por razon de la guerra de los Heruicianos, mas la verdad es q̄ por esto le hizieron Ditador, por quan

to los Galos vinieron contra Roma, & pusieron sus tiendas acerca de la ciudad. E hizo maestro de caualleros à Sergio Cornelio. E leuo el Ditador su hueste cōtra los Galos ribera d'el río de Anie, por q̄ los enemigos estauā de la otra parte. E fueron algunas escaramuças entre entrābas huestes sobre quien tomaria la puente. E acaescio vn día, que vn Frances muy valiente se puso en medio de la puente, & demandaua batalla vno por vno, diciendo: Embie Roma algun fuerte varon, si tiene, porque yo y el solos determinemos en el fin d'esta batalla. Callaron gran rato los mancebos Romanos, & rehufauan todos de se offrecer à la tal batalla. E como vido esto Tito Mālio (el que libro à su padre de la acusacion) llegose al Ditador, & dixole estas palabras. No me parece o noble Emperador y caudillo nuestro, que yo sin tu mandamiēto de uo salir de la orden que tienes puesta en la guerra, mas si à ti no desplaze yo me ofrezco à demostrar por batalla à aquella bestia saluaje quan grandes sean las fuerzas de los Romanos, y esto pertenece à mí, pues desciēdo de linaje de aquel, que en los tiempos passados derribo los Galos de la peña Carpentina. E oyendo esto el Ditador, dixo: O Tito Manlio, tu eres el maeste de virtud, así por la piedad que houiste à tu mesmo padre, como por la que agora muestras tener à tu propia tierra. Ve pues & acaba la batalla, & haz en tal manera, que toda causa de vergüenza sea desterrada d'el pueblo Romano. E armandose este noble mancebo con sus armas, que fueron vn escudo de hombre de pie, & vna espada de las q̄ en españa se vsauan, y hecho por todos silencio (segū la costumbre de tales actos) entro en campo con el Galo. E hauida d'el victoria le corto la cabeça, y le tomo d'el cuello vna cadena de oro sangrienta, y la puso al suyo, & es si victorioso se torno à los suyos, & fue leuado con grande alegría delante el Ditador. E por quanto en la lengua Romana torques quiere dezir collar, por tanto llamaron à este Tito Manlio delante adelante por sobrenombre Torcato,

E por honrra d' este vencimiento le dió el Ditador vna corona de oro. E d' este vencimiento recibieron tan gran temor los Galos, que otro día se partieron al campo Tiburtino, & de allí se fueron para Campania. E por esto los consules Petilio Balbo, & Marco Fabio Ambusto, que fuerō el año siguiente leuaron sus huestes cōtra los Tiburtinos. E como los Galos robando & gastando los campos tornassen cōtra Roma, hizieron los Romanos Ditador à Seruilio Hala, y este nombro maestro de los caualleros à Tito Quincio. E hecho por los Romanos voto de celebrar los grandes juegos à sus Dioses, salieron contra los Galos, & vencieronlos no sin gran perdida de su gente delante la puerta Colonia. E los Galos huyendo acogieronse à la ciudad Tiburtina, & sabiendo esto el consul, que hauia ydo contra los Tiburtinos, salioles al encuentro, & houo d'ellos allí otro nueuo vencimiento. Y en esta manera así por el Ditador como por el consul Plebeyo, fueron en gran honor los hechos Romanos. E también succedieron prosperamente las cosas al otro consul Fabio, que vencio à los Heruicianos por muchas batallas ligeras & al fin por vna gran batalla, & muy biē ordenada. E houo el consul Petilio doblado triumpho por el vencimiento de los Galos y Tiburtinos. E como esto supieron los de Tiburtina, burlauan d' ello y dezian, que dauan triumpho sin merecimiento, pues que ellos no hauian sido vencidos en batalla, salvo algunos pocos que salieron à socorrer à los Galos. E que no deuiā tener en mucho que su consul houiesse llegado à sus puertas, ca ellos entendian antes de muchos días llegar à los muros de Roma. ¶ E fueron consules en el año siguiente, Pompilio Lenate, y Mālio, & llegaron de noche los Tiburtinos à las puertas de Roma. E venido el día & conocidos los enemigos, los consules salieron con dos batallas à ellos, y al primero acometimiento fueron vencidos. En este tiempo los Tarquinos enemigos mas temidos corrieron los campos Romanos, y como fuesen requeridos de la resti-

restitucion de los robos, & no la quisiesen hazer, fueron desafiados, & mandando que se les hiziesse guerra por el Consul Fabio de aquel año, & Cornelio su compañero fue contra los Heruicianos.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS GALOS fueron vencidos por el Ditador Cornelio Sulpicio.



COMO QUIERA QUE en este tiempo crecía de cada dia la fama de la guerra de los Galos, mas por esto el pueblo no cōcibió temor por la alegría de las amistades que hauian concluydo con los Latinos, de la qual se acrecentaua à su exercito gran fuerça de caualleria obligados por la antigua amistad. E como los Galos estuuiessen acerca de Penestrina, hizieron los Romanos Ditador à Cornelio Sulpicio. Y el nombre por maestro de caualleros à Valerio. E leuo las dos huestes de los consules cōtra los enemigos, & houo con ellos vna batalla pequeña. E como los Galos dexassen de acometer al Ditador, mando el à los suyos que ninguno mouiesse contra ellos batallas, porque esperaua que con la luenga tardança, viendose en tierras estrañas, y que les faltauan las prouisiones, se vencerian mejor, & sin daño de los Romanos. E no agrado este mandamiento à los caualleros Romanos, por lo qual murmurauan d'el Ditador, y dezian publicamente, que si no les dexasse dar la batalla à los Galos, o que ellos los acometerian sin su mandamiento, o se tornarian à Roma. E toda la gente de pie se altero diziendo, que fuesen al Ditador, para que reuocasse el mandamiento, y q̄ hablasse Tulio Scruio. El qual entrando adonde el Ditador estaua le dixo. Toda la hueste Romana teniendose como por vituperada, de cobardia, y de temor por tu mandamiento me ha rogado, que yo en su nombre te diga esta su embaxada:

Oraçion.

Si nos houiesse visto huyr con cobar-

dia, o perder las vanderas, justa cosa sería que constringieses à los que erraron corrigiendo sus culpas, mas como la fama del pueblo Romano este toda entera en nuestra victoria y gloria, como quiera que de la gloria no olo hablar, si haucemos de estar retraydos como mugeres, ca por esto los enemigos se burlan de nosotros, y nos tienen por cobardes, lo qual nos ha dado causa de nos marauillar de ti o nuestro Emperador, viendo que por el mandamiento, que pusiste desperas de nuestras fuerças antes que las hayas prouado. E como quiera que tu seas caudillo Anciano, & fuerte &preciado en batallas, y tengas testimonio de muchas victorias, agora parece (segun tu semblante) que dudas de nuestra virtud, como tu seas cierto que nosotros no dudamos de la tuya. E cierto por consejo publico nos parece, que mas somos aquí por los Padres embiados como desterrados, que no à hazer guerra à los Galos. E pues así es, mas deuenos ser tenidos por siertos que por caualleros, pues somos embiados, mas à destierro que à batalla. E por esto te requerimos, que nos señales batalla, en la qual mostremos las fuerças Romanas, mas si à ti parece, que no hay necesidad de armas, dezimos que para holgar es mejor lugar Roma que el real. E pues tu eres nuestro caudillo & nosotros somos tus caualleros, rogamos te que nos otorgues lugar, para nos poder combatir con nuestros enemigos, ca no desseamos sino vencer contigo, y tu que entres en Roma con la gloria d'el triumpho. E como Tulio acabo estas palabras, toda la multitud de los caualleros alço su boz suplicando lo mesmo. E viendo el Ditador la voluntad de los caualleros, y considerando con prudencia, que si el no les concedía la batalla, que ellos se la tomarian contra su obediencia, acordo de les otorgar lo que pedian. Entretanto que estas cosas passaron, vn Galo tomo dos bestias de los Romanos. Y este robo fue causa de vna escaramuça muy grande entre las dos partes, mas amataron la presto los Centurio-

nes, porque no tenían aun licencia d'el Ditador, para poder pelear. E viendo el Ditador esta tan grã lealtad de los suyos, mando pregonar otro día la batalla. E p̄so vna arte nueua, con la qual pudiesse poner espanto en el coraçon de los enemigos. E fue que mando que los moços y los otros de la hueste, que no trahían armas caualgassen armados con las armas de los enemigos que tenían presos, y con las de los amigos enfermos en las azemi- las, & las otras bestias d'el requaje. E fueron en esta manera armados mil hombres, los quales con cient caualleros, hizo poner en vna altura de vn mōte cerca el real de los enemigos, y q̄ nose mouies- sen de allí, ni se demostrassen sin oyr cierta señal. E otro día por la mañana estando estos en la montaña, el Ditador orde- no su batalla en el llano, & combatióse muy duramente con los enemigos. E como los Romanos no peleassen tan fuer- temente como el deseaua, llamo à gran- des bozes y dixo: Por cierto no son estos los coraçones esforçados de los Roma- nos, que ayer en el real se mostraron. E auergonçados los Romanos con tales pa- labras, lançaronse tan derezio en los ene- migos, como si tuuieran los coraçones a- partados de la memoria de qualquiera peligro. E por este tan subito & fuerte a- cometimiento los Galos se retraxerō vn poco, y el Ditador mando hazer señal à los que estauan en la montaña, para que descendiesen. E como los Galos vieron la gente Romana, que descendía de la al- tura, temieron de ser cercados, y por esto defamparada la batalla dieron à huyr. E fueron muchos d'ellos muertos en el al- cance. E cierto despues de Marco Furio Camillo, no houo otro alguno que tã de- rechamente v̄ciesse los Galos como los vencio este Ditador Sulpicio.

CAPITVLO V. DE COMO LOS RO-
manos vencieron los Tarquinos, Plebenates, y Es-
sturquenses, y tomaron el castillo de
los Tiburtinos.



EN ESTE MESMO año se cōbatieron los dos Consules con los Heruicianos y Targ- nos, y los vencierō. E los Tarquinos sacrifi- caron à sus Dioses tre- zientos y liete caualleros Romanos que hauian tomado presos. E los Veliternes robaron los campos Romanos, cōtra los quales fuerō los consules d'el año siguiē- te, q̄ fuerō Marco Marcio, y Mālio, aquíē fue asignada la prouincia de los Plebe- nates. E venciolos & hizo grandísimos robos en sus campos, que estauan muy ri- cos por cāsa de la luenga paz, & partio- los todos por los caualleros. E como los Plebenates tuuiesen sus tiendas ante los muros de su ciudad, el Consul Romano antes que los acometiesse, dixo à los su- yos. O caualleros nobles y muy esforça- dos, yo os otorgo libre el despojo de las tiendas & ciudad, si vosotros os houiē- des agora con tan fuerte coraçon para cō- batir lo que teneys presente, como os ho- uistes en los hechos passados, quādo les robastes y destruystes sus campos. E mo- uidos los caualleros con muy cierta espe- rança, demandaron à altas bozes señal de batalla, en la qual entraron con cora- çones muy brauos, y encerraron los ene- migos en la ciudad. E como los aquexas- sen con terrible combate, los Plebenates que dentro estauan, vencidos por temor se entregaron à los Romanos. E por este vencimiento fue recibido el consul Man- lio en Roma con soleñe triumpho. ¶ En este mesmo año Licinio Estolo fue con- denado por Pompilio Tribuno (segū la ley que el hiziera) en diez mil dineros de metal, porque possahía mil yugadas de tierra, & v̄so d'este engaño, que mancipo à su hijo, & asignole las quinientas, co- mo ninguno (segun la ley) pudiesse te- ner mas de quinientas. Y en el año siguiē- te fueron consules Fabio Ambusto, & Pompilio Lenas. E Pompilio houo ba- talla con los Tiburtinos, y encerrolos en su ciudad, & roboles los campos. Y el o- tro consul Fabio fue contra los Faliscos &

& Tarquinos. E al comienço de la batalla houo algũ desbarato de los suyos, por quanto algunos de los enemigos veniã en habito de saluajes y de serpientes, trayendo flechas en las manos. E concibiendo algun temor los Romanos con la estrañeza de tales visiones, huyeron à las tiendas. Mas el consul & los Tribunos d'el pueblo los auergonçaron, diziendo les que se hauian espantado como niños con visiones falsas. Y en tal manera fueron prouocados à la batalla, que fueron vencedores, & robaron las tiendas de sus enemigos. E tornaron à Roma con grandes riquezas, alegrandose à las vezes con la gloria d'el vencimiento, & reprehendiendo otras la vana & loca ymaginacion de los enemigos, y otras vezes riendo su necio temor. ¶ Despues d' esto inclinaron los Tarquinos & Faliscos todo el nombre & poderio de los Etrusques contra los Romanos. E contra este temor fue hecho Marco Furio primero d'el pueblo. E nombro maestro de los caualleros à vn Plebeyo llamado Gayo Plancio, lo qual desplugo à los Padres. E por ser el Ditador Plebeyo, la gente popular lo siguió con mejor voluntad. E leuo su hueste por el río de Tiber en artificios de madera, & hallando los enemigos derramados por los campos, mato & prendió muchos d'ellos, & tomoles sus tiendas, & ocho mil personas que en ellas hallo. E tornando vencedor à Roma, fue concedido (así por voluntad de los Padres como d'el pueblo) muy honrrado triumpho. E como fue se question sobre la eleccion de los officios entre los Padres y el pueblo, torno el regimiento à entrerreyes. E fueron hechos entrerreyes Seruilio Hala, Marco Fabio, Manlio Sulpicio, Lucio Emilio, & Fabio Ambusto. E como durando el regimiento d'estos houieñe contiendas, diziendo algunos que no era razon, que ningun Plebeyo fuesse consul, al fin los Padres salieron con su intencion, y eligieron dos consules Patricios, conuiene saber à Cornelio Sulpicio Potito, y à Valerio Publicola. E fue esto hecho en el a-

ño de quatrocientos de la fundacion de Roma, & à los treynta & cinco, que fue librada de los Galos. En este año mesmo tomo el consul Valerio el Capitolio de los Tiburtinos llamado Epolin, y el otro cõsul destruyo los campos de los Tarquinos. E fue gran discordia en Roma, por quanto el pueblo dezia que mas queria sufrir Rey y el señorio de los diez hombres, que no à dos consules Patricios. E al fin por alõssegar el pueblo fueron eligidos dos cõsules, el vno Patricio, y el otro Plebeyo, conuiene saber, Fabio Ambusto, & Quincio, aun que algunos dizẽ que entrambos eran Patricios. ¶ E fuerõ en este año hechas dos batallas à saz gloriosas, la vna contra los Tarquinos, & la otra contra los Tiburtinos, ca los Tiburtinos fueron constreñidos à se rẽdir, porque ya su ciudad (que era llamada Sallula) era tomada por los Romanos, & todas sus villas se perdieran, si no se viniẽrã à poner en las manos d'el consul, mas contra los Tarquinos se hizo la guerra muy cruel, en la qual murieron muchos d'ellos. E fueron muchos presos & despues muertos, salvo trezientos & cinquenta y ocho de los mas nobles, que fueron enviados à Roma, los quales despues que fueron con vergas heridos, fueron en la plaça descabeçados. E fue les dada esta pena en satisfacion de los trezientos, & siete Romanos que sacrificarõ à los Dioses. En este tiempo los Sanites demandaron la amistad de los Romanos, & fuerõ à ella recibidos. Y el año siguiente fuerõ consules Sulpicio Potito, & Valerio Publicola. En estos dias notificaron los Latinos à los Romanos como los Bloscos se mouian contra ellos. E por esta causa fue hecho Ditador Manlio, el qual nombro maestro de caualleros à Lucio Cornelio Cossõ. E por mandamiento de los Padres, y d'el pueblo este Ditador desafio à los Cerites. E temiendo ellos las fuerzas Romanas, se maldezian porque se hauian partido de su amistad. E sin hazer aparato alguno de guerra embiaron à Roma à demandar perdon. E como los mensajeros no hallassen la respuesta segũ

Nota quando fue hecho el primero Ditador de los Plebeyos.

su petició, encomendarõ se à las virgines Vestales. E à la fin el pueblo Romano se inclinó à las rogarias humildes de los mē sajeros, & se quiso mas acordar de los antiguos seruicios, que de los errores pasados. E otorgaronles treguas por cient años. E así toda la fuerça de la guerra se conuertio contra los Faliscos. E como no osassen esperar en el campo, robaron todos sus terminos, & tornaronse las legiones à Roma. E todo lo restante d' este año se expendió en reparar muros & torres, y en hedificar el templo de Apollo.

CAPITVLO VI. DE LAS DISCORDIAS

ciuiles que fueron en Roma, y de como los Galos tornaron à hazer guerra à los Romanos, & fueron desbaratados.



LN FIN DESTE ANNO fue gran cõtienda entre los Padres y el pueblo, sobre las elecciones de los consules. E como por causa desta discordia se prolongassen las elecciones, torno el regimiento à los entrerreyes. E duro este debate hasta el vndecimo entrerrey, quando fue guardada la ley Liciana, esto es quando fueron elegidos dos consules de pormedio, cõuiene saber el vno Patriciano y el otro Plebeyo. E fue el Patriciano Gayo Rutilio, y el Plebeyo Valerio Publicola. E ordenaron estos consules por concordar d' el todo los Padres cõ el pueblo (que por causa de las vsuras estauan discordes) que las deudas principales se pagassen d' el thesoro comun. E para hazer y executar esto eligieron cinco hombres, cõuiene saber à Gayo Dilino, à Publico Consulo, à Apio Papilio, & à Gayo Emilio. E fueron llamados tabularios, de las tablas en que contauan los dineros. E pacificadas las cosas en la manera susodicha, vino fama que los doze pueblos de los Hetruscos se hauian conjurado cõtra los Romanos. E por esta causa hizieron en Roma Ditador à Gayo Iulio, y el

nombro maestro de caualleros à Lucio Emilio. E por estar en paz las cosas exteriores, y porq̃ el Ditador queria que los cõsules aduenideros fuesen entrambos Patricianos, torno el regimiento a entrerreyes. E como las gracias hechas al pueblo estuuiesse aun rezientes, consintieron que los consules fuesen Patricios, & fueron Sulpicio Poncio, & Quincio Ceson. E fueron contra los enemigos, cõuiene saber, Sulpicio contra los Tarquinios, & Quincio contra los Faliscos. E como no hallassen à los enemigos, robarõ y destruyeron sus campos, & cõstruieronles à demandar las treguas, las quales les fueron otorgadas por veynte años. E cessada la guerra en Roma, echaron tributo, & fueron elegidos Censores para lo recaudar. E fue Censor (aun contra la volũtad de los Padres) Marco Plebeyo, & houieron de consentir en ello, así por el merecimiento d' el dicho Ceson, como porque hauia quitado al pueblo la dignidad cõsular. E fue su compañero Manlio Benio. En este año fue establecido Ditador Quincio Arfabio, & nombro maestro de caualleros à Seruilio. E no se hizo esta electiõ por miedo alguno de guerra, mas porque en las elecciones consulares no fuesse guardada la ley Liciana. Mas no pudo esto estoruar, que el año siguiente no fuesse los consules eligidos y igualmente, & así fue de los Plebeyos consul Marco Pompilio Lenate, y de los Patricios Lucio Cornelio Scipion. E como el grande exercito de los Galos pusiesse sus reales en el campo Latino, y el consul Patricio Cornelio Scipion estuuiesse enfermo, salio contra ellos Marco Pompilio el consul Plebeyo. E leuando sus huestes en buena ordenança, & repartiendo en partes su exercito, dio en el real de los enemigos. E como quiera que ellos resistian fuertemente, así como gente de su natural condicion feroz, & muy codiciosa de guerra, mas exortando el consul à los suyos, venciolos, & hizo en ellos gran matança, & hiziera la mayor, sino que fue en la batalla mal herido en vn braço. E apretada su llaga andaua esforçando

Oracion.

quando à los suyos & dezia à cada vno. Que hazes o cauallero Romano? No pienses que peleas con los Latinos o Sabinos, ni con ninguno que despues que lo hayas vencido con armas lo puedas hazer compañero y amigo de enemigo. Con saluajes peleamos, o hauemos de facar su sangre, o dar les la nuestra. E pues que los echastes de los reales & los hizistes descender d'el monte matando muchos d'ellos, hazed agora en los campos llanos las mesmas muertes, que hizistes en los montes. No querays estando vosotros quedos ver los huyr, las van deras son de leuar adelante, necessario es de yr empos d'ellos. Con estas palabras mouió el consul el coraçon de los suyos, & tornaron otra vez contra los Galos. E vencidos los que estauan primero, dixeron en medio de su exercito, el qual fue luego desbarado, & huyendo sin ninguna ordenança, retraxeronse à Albania. Mas el consul agrauado de la llaga que tenia en el brazo, no los quiso mas seguir. E repartiendo los despojos à los caualleros, tornose con gran honrra à Roma. E fue su triumpho diferido, hasta que fue sano d'el brazo. E fue necesario elegir Ditador, & fue Lucio Furio Camillo, & nombre maestro de caualleros à Lucio Cornelio Scipion. E torno à los Padres el poderio primero d'el consulado, & por esto fue hecho cõsul, & fue su compañero Apio Claudio el grueso. E antes d'el comienço de su consulado fue celebrado cõ grandissimo plazer & fauor d'el pueblo el triumpho de Marco Pompilio de los Galos. E dezian que no tenia razon Roma de se arrepentir en hazer consules de la gente Plebeya, & murmurauan contra el Ditador, porque en las elecciones de aquel año hauia menospreciado la ley Liciana, no haziendo consul vno de los Plebeyos.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS GALOS
fueron vencidos otra vez por los Romanos,
y del cueruo que ayudaua con su pico
al cauallero Romano.



MUCHAS COSAS ACABARON en este año. La vna fue que los Galos que quedaron de la batalla pasada no pudiendo sufrir la fuerza del inuierno, descendieron de los montes de Albania, adonde se hauian acogido, & corrieron los campos Romanos, y los Griegos vinieron sobre mar, de manera que los Franceses robauan por la tierra, y los Griegos por la mar. E houierõ por encuentro vna batalla muy cruel, de la qual cada vno salio sin victoria, de manera que los Galos tornaron à su real, y los Griegos à sus naues. Los Romanos embiaron à demandar à los Latinos socorro de gente y de armas, los quales respondieron, que mas querian tomar armas, para mantener su libertad, que no para seruir à otro señorio. Oyendo esta respuesta el senado, penso que conuenia constreñir por miedo & fuerza à los que no sabian guardar fee, ni mantener lealtad. E por esto ordenaron doze legiones, y en cada vna hauia quatro mil & dozientos peones, & trezientos caualleros, por que si algunos quisiessen acometer à las cosas de Roma, sintiessen luego la fuerza d'el pueblo Romano. En este tiempo murio el consul de Apio Claudio, por cuya muerte se houro de encomendar la Capitanía & principado de la guerra, sin echar fuertes à Lucio Furio Camillo, confiando de su virtud por ser hijo d'el muy noble Camillo el viejo. Este embio parte de la hueste con el pretor Pignolio, à defender la ribera d'el mar contra los Griegos, y el se fue con la otra parte contra los Galos. E como assentasse sus tiendas en los campos acerca d'el real de los Galos, vn Galo de grandissimo cuerpo muy exercitado en armas estaua entre las batallas, y demandaua por medio de vn interprete, si hauria algun Romano, que ofasse entrar con el en campo. E como oyo esto el noble mancebo Marco Valerio Tribuno hombre esforçado, q̄ deseaua la

*Nota la orden
de las legiones*

O iij

Nota del cuer-
no.

gloria que alcançara Tito Manlio, demãdo licencia à su consul, para salir solo al campo contra aquel Galo, que tan sin temor defauiua la nobleza & fuerça de los caualleros Romanos. E acacçio que estàdo en el lugar de la pelea vino vn cueruo & se assento sobre el yelmo d'el cauallero Romano, & teniendo el pico abierto, cada vez que el cauallero Romano se encontraua con el Galo, se leuãtaua el cueruo y con el pico & vnã heria al Galo en los ojos y en el rostro. E cõ esta ayuda (q̃ tuuieron por diuina) vencio el cauallero Romano à su enemigo, & lo mato en aquella batalla, y el cueruo fuesse luego bolando à las partes de Oriente. Y entre tanto que estos dos se combatian en vno siempre los dos exercitos estuuierõ quedos, mas despues que vierõ los Galos, q̃ el Romano despojaua al muerto, vinierõ por lo defender, & los Romanos estàdo bien apercebidos & à punto, mouierõ en ayuda de su Tribuno. Y en esta manera se cometio entre ellos vna batalla muy dura, en la qual vencieron los Romanos y los Galos derramados se retraxeron à la tierra de los Bloscos. Y el consul ayuntada su gēte alabo la virtud d'el Tribuno, & diole en premio de su victoria diez bu eys & vna corona de oro. E rescibiendo mandamiento d'el senado, que fuesse cõtra los Griegos, ayunto su exercito con el d'el Pretor. E como viesse, que los Griegos no haziã ninguna cosa, y el no podia estar presente à las elecciones, hizo (de consentimiẽto d'el senado) Ditador à Tito Manlio Torcato, el qual nombro por maestro de caualleros à Cornelio Cossõ. E hizo el mesmo Ditador la election de los consules, y eligio & nombro cõ gran fauor d'el pueblo à Marco Valerio Coruino (ca este sobrenombre le quedo despues que vencio al Galo, ayudandole el cueruo) como quiera que no hauia sino veynte y tres años, & à Apio Pompilio Plebeyo. E Camillo ninguna cosa memorable hizo contra los Griegos, por la indisposicion d'el lugar. E como no dexassen à los Griegos salir à las riberas, faltaronles las cosas necessarias, mayormente

agua para beuer, por lo qual les fue necesario de dexar à Italia, & se tornar à su tierra. E de que pueblos o gentes fuesse esta armada susodicha, no se sabe de cierto, & yo mas creo que fueron de los tiranos de Sicilia, que no de Grecia la mayor, que entõces estaua ocupada en la guerra Macedonica.

CAPITULO VIII. DE COMO LOS ROMANOS VENCIERON A LOS BLOSCOS, & FUE HEDIFICADO EL TEMPLO DE LA DIOESA IUNO.



YDOS LOS GRIEGOS, tornaronse los exercitos à Roma, porque hauia paz de fuera, y en la ciudad concordia, para que pudieffen descansar & holgar en sus casas. Mas porque el gozo no fuesse muy crecido, leuantose pestilencia, & fueron leydos & mirados los libros de Sibila, & por su amonestacion fue hecho vn gran estrado en el templo. En este año los Anciatos poblaron la ciudad de Sutrio, que hauian destruydo los Latinos, & los Embaxadores de los Cartagineses vinieron à Roma à firmar paz & amistad, & fueles otorgada. Y en esta manera estauan las cosas, asì defuera como de dentro en ocio de paz, & fueron consules Tito Manlio Torcato, & Gayo Plancio. E passados tres años siendo consules Marco Valerio Coruino, & Gayo Petilio, fue restituyda la ciudad de Sutrio à los Bloscos, & teniendo nuuas que se mouian & hazian sus ligas contra los Romanos, fue mādado al vno de los consules, que fuesse contra ellos. E hallando la batalla bien aparejada, acometio à los enemigos, & vencendolos, encerolos en la ciudad de Sutrio. E cercandolos en ella, tomaron la ciudad por combate, & fueron presos sin la multitud d'el pueblo tres mil caualleros. E derriçando la ciudad, quemaronla toda, saluo el templo de la madre Matuta. E todo el despojo fue repartido entre los caualleros, saluo quatro mil prisioneros que

que el consúl guarde para leuar delãte su carro para memoria de su triumpho. E despues fueron estos capitanes vëdidos, y el precio d' ellos fue puesto en el thesoro publico. El año siguiente fueron consules, Marco Fabio, Dorso Scruilio, & Sulpicio Camerino, y en estos días se siguió la guerra Aretina. E por algunas causas fue visto ser cosa conuenible de elegir Ditador, el qual fue Marco Furio, y nombro maestro de caualleros à Manlio Capitolino. E ayuntadas sus huestes se fue contra los de Arecio, & fueron hallados los Aretinos tener coraçon mas de robadores, q̄ de enemigos. Mas viendo el Ditador, que de su grado se hauian ofrecido à la batalla, hizo voto si veniesse de hedificar templo à la Diosa Iuno. E como tornasse vencedor à Roma, renunció la Ditaduria. E fue entendido en el hedificio d' el templo, & puso el senado ciertas personas, para que diessen orden en la obra. E fue este templo hedificado en las casaf, que eran de Marco Manlio Capitolino. E tomando los consules el exercito d' el Ditador, fueron con el contra los Bloscos, y tomaronles la ciudad de Sora. E pasado el año despues que fue hecho el voto de hedificar el templo de Iuno fue acabado y dedicado, siendo consules Marco Rutilio, & Tito Mālio Torcato. En este año llovió piedras sobre el monte de Albanía, & aparecieron de noche grandes encendimientos. E mirando los libros, & hallando que la ciudad estaua llena de casaf religiosas, plugo al senado de hazer Ditador de las ferias, & fue Publio Valerio, para que ordenasse las fiestas, y la manera de las ceremonias. El año siguiente fueron los vsureros acusados, y dados contra ellos juyzios muy tristes. E fueron despues consules, Marco Valerio Coruino, & Cornelio Cossó.

CAPITVLO IX. DE COMO SE PRINCIPIO LA GUERRA ENTRE LOS ROMANOS & LOS SANITES, Y DE COMO VINIERON EMBAXADORES DE LOS CAMPANOS à FIRMAR AMISTAD CON LOS ROMANOS.



GORA SE COMIENÇAN à contar los hechos de mayores batallas, así por razón de la fuerza de los enemigos, como por el espacio d' el tiempo que duraron, y de la distancia de las regiones. En este año principio Roma la guerra cōtra los Sanites, gente muy rica & fuerte en armas. E acabada esta guerra, siguióse la d' el Rey Piro, y despues la de los Africanos. O que diuersidad de cosas en esta vltima acaecieron, & quantas vezes fue allegado à los postrimeros peligros, y quantas en el punto de la perdición, tomo mayores fuerzas el imperio Romano. ¶ La causa de la guerra que se hizo à los Sanites, como hasta allí estuuiessen juntos por amistad cō los Romanos, no fue porque ellos hiziesen cosa alguna cōtra Roma, mas porque tomãdo armas injustamēte cōtra los Sidicianos, quisieron ocuparles su tierra. E los Sidicianos constreñidos por su miedo, houieron de buscar ayuda, & por esto se ayuntarõ à los Campanos. Los Campanos ayudãdolos mas por fama que por obras, conuertieron despues sobre si toda la carga de la guerra. Ca dexãdo los Sanites à los Sidicianos, vinieron cōtra los Campanos. E como los pusiesen en grande estrecho, fueron constreñidos de embiar sus embaxadores à los Romanos, para que les socorriesen en aquella guerra. E los embaxadores de los Cāpanos entrando al senado, propusieron su embaxada hablando en esta manera. El pueblo de los Cāpanos nos ha embiado, por sus legados à vosotros o Padres conscriptos, à os demandar paz, y procurar vuestra amistad, y pedir socorro contra los enemigos, que lo tienen cercado. E muy cierta cosa es que si nosotros procuraremos esta vuestra amistad en el tiempo de nuestra prosperidad, así como nos fuera mas ligeramēte por vos otorgada, así fuera menos firme de nuestra parte, porq̄ considerando nosotros q̄ y igualmente y sin necesidad hauíamos venido à vuestra amistad, no

Nota la causa por la qual los Romanos hizieron guerra à los Sanites.

Oraciõ de los embaxadores de los Campanos en el senado.

estuuieramos así sujetos, ni obligados à vuestro mandamiento, mas agora recibidos debaxo de vuestro amparo por vuestra misericordia, & defendidos por vuestras fuerças, necessario nos es q̄ nos acordemos d'el beneficio por vos recibido, porq̄ no seamos hallados ingratos y indignos de toda ayuda así humana como diuina. Ni pensamos que os podeys escusar, diziendo q̄ primero haueys tenido amistad con los Sanites, ca no fue firmado en las amistades, q̄ con ellos hezistes, q̄ no podays recibir nuevos amigos, ni defender los pueblos, que à vosotros se encomendaren. Esta fue siempre vuestra condición, nunca defechar à los que desseauan vuestra amistad, ni dexar sin socorro à los q̄ procurauā vuestro fauor. E como quiera que la fortuna prefere nos defiende q̄ no magnifiquemos vuestras cosas, muy notorio es à todos la grãdeza de nuestra ciudad y comarca, y la fertilidad & abundancia de nuestra tierra. E no es cosa justa, q̄ tã abundante prouincia, reconozca otro señorío sino el vuestro. E no sera cosa de pequeña utilidad al pueblo Romano tomarnos en su amistad & amparo, porque quando los Esques & Bloscos vuestros antiguos enemigos se mouieren cõtra Roma, nosotros les seremos à las espaldas, y lo q̄ vosotros hizieredes primeramēte en nuestro fauor, nosotros lo haremos despues siempre por defensiõ de vuestro impio y gloria. E si quitays estas gētes que se han agora puesto en medio (lo qual à vosotros sera ligera cosa de hazer segun vuestra virtud & fortuna) no haura dende adelante embargo alguno, para q̄ vuestro señorío llegue hasta nosotros. Cosas bien lamentables son las que nuestra fortuna nos cõstrine à cõfessar, ca à tanto somos vēidos o Padres conscriptos, q̄ hauemos de ser de los amigos, o de los enemigos. Si nos defendieredes, seremos vuestros, si nos desampararedes, seremos de los Sanites. Quered pues antes recibirnos por vuestra misericordia, que no que por su malificio nos ocupen los Sanites. A todos es muy justo, & conuiene procurar vuestro fauor,

& mayormente à aquellos que ayudando à otros (aun sobre sus fuerças) han venido en esta necesidad, aun que mas peleamos por los Sidicianos cõ palabra que con armas, ca viendo à nuestros vezinos ser trabajados de los Sanites, no fuera cosa justa de los dexar sin ayuda. E los Sanites no tienen agora dolor por la injuria que recibieron, mas antes se gozan, porque han hallado causa de venir contra nosotros. E si esta venida sobre nosotros fuesse por vengar su injuria, & no por hartar su cobdicia, bien se deuieran contentar, que vna vez en el campo de los Sidicianos, y otra en Campania nuestras legiones cayeron. Pues que yra es esta tan grande, que no la ha podido mitigar la sangre derramada en dos batallas? Añadamos pues à esto el estrago de los campos, el robo de los hombres y de los ganados, el abrasamiento de las villas, y el daño que se ha hecho con cuchillo. Pues con estas cosas, no pudiera su yra ser amansada? La codicia es pues la que à esto los mueue, y esta es la que los trae à cercar à Capua, ca quieren destruyr la ciudad tan hermosa & rica, o enseñorearse d'ella. Escoged pues vosotros o Romanos, por mejor de la posseer por vuestro beneficio, que no que los Sanites la tomen por su malificio. No hablamos al pueblo que disimula de recibir las batallas justas, mas antes creemos, que si demostraredes vuestro fauor, no os sera necesario de tomar las armas, porque à nosotros se han atreuido menospreciar los Sanites, & su soberuia no osara subir mas alto, & con sola la sombra de vuestra ayuda podremos ser cubiertos. E qualquiera cosa que tuuiere mos de aquí adelante sera vuestra. Para vosotros se arará los campos de Campania, de vosotros sera frequentada la ciudad de Capua, serays nos en lugar de Padres, & no haura cosa, q̄ nos pueda apartar de vuestro seruicio. Otorgadnos pues o Padres conscriptos vuestro socorro, & mãdad q̄ la ciudad de Capua no sea destruyda. Con quantas lagrimas creays, que nos hablarõ quando nos embiarõ à

vos

vos, y con quanto desseo estan aguardando à las puertas nuestra tornada: Pues q̄ nos mandays que les respondamos: Sera la respuesta de salud & libertad: Sea pues de amigos & no de desechados.

CAPITVLO X. DE LA RESPVESTA
que dieron los Romanos à los embaxadores de los
Campanos, sobre el socorro que les pedian.



DESPVES QVE EL EM
baxador de los Cam
panos que hablaua
acabo su oracion, mã
do el senado, que sa
liessen fuera, porque
ellos pudiessen tra
ctar & ver entre si mejor la manera que
ternian en les responder, & dar la ayuda
que les pedian. E hauiendo el senado su
acuerdo, & pensado con prudencia &
discrecion el prouecho & bien, que de la
ciudad de Capua se podia seguir à Ro
ma, así por ser ciudad abundante de cã
pos, como por estar à la riberã d'el mar, y
que no sería sino vn granero d' el pueblo
Romano, para hazer sus prouisiones en
los tiempos de la guerra, y pensando tan
bien la fee antigua, que tenían con los Sa
nites, & venciendo en ellos esta, fue man
dado à vno de los consules que respon
diessè à los embaxadores de los campa
nos en esta manera. Cãpanos, el senado
os tiene por dignos de su ayuda, mas cõ
uiene que por esta amistad, que quiere
hazer hoy Romano se quebrante ni se of
fenda otra que es mas antigua. Los Sani
tes mucho tiempo ha que tienen con nos
otros amistad, y por esto os negamos las
armas cõtra ellos, mas embiarlos hemos
à requerir como es de derecho con nue
stros legados, que no os hagan ningũ da
ño. Oyendo esta repuesta el principal de
los embaxadores de los Cãpanos, respõ
dió à ella (segun que por los suyos le fue
rà mandado) & dixo: Pues que à noso
tros no quereys defender cõ vuestra fuer
ça de la injuria que sufrimos, necessario
os fera que ampareys, lo que es vuestro,
por lo qual os dezimos, que el pueblo de
los Campanos os entrega, & pone deba

xo de vuestro señorio la ciudad de Ca
pua con todos sus templos & campos, &
con todas sus cosas así humanas como
diuinas. E por tanto os dezimos & notifi
camos que qualquiera fuerça o agrauio
que padeciéremos de aquí adelante, la pa
decéremos como vuestros. E acabando
estas palabras tendieron los embaxado
res sus manos contra los cõsules, y llenos
de lagrimas pusieronse à la puerta de la
corte esperando la respuesta. ¶ Mouidos
los Padres por estas cosas, & considera
do las caydas diuersas de la fortuna en a
quel pueblo rico & poderoso, acordaron
de embiar sus mensajeros à los Sanites à
les dezir q̄ no hiziesse guerra à los Cam
panos, porque se hauia dado à los Roma
nos, & que les rogassen amigablemente,
q̄ alçassen el cerco de la tierra, q̄ era suya.
E mandarõ à los legados q̄ si viesse que
por ruegos y amigablemente no los pu
diessen inclinar à dexar la ciudad de Ca
pua, q̄ les requiriesse de parte d' el sena
do y pueblo Romano, q̄ dende adelante
no fuessen osados de hazer daño en la ciu
dad, o terminos de los Cãpanos. E como
los embaxadores de los Romanos habla
sen estas cosas en el ayuntamiẽto, y cõci
lio de los Sanites, respõdieron ellos con
gran soberuia, diziẽdo, q̄ no hauia ningun
o q̄ les pudiessè impedir, ni estoruar la
guerra, q̄ ellos tenia comẽçada cõtra los
Cãpanos. Y estãdo aũ presentes los suso
dichos legados, salieron d' el ayuntamiẽ
to los mayores de los Sanites, & llamarõ
à los capitanes de su gente, e dixeronles
à altas bozes que fuessen à robar los cam
pos de Capua. E como los embaxadores
tornassen à Roma, & hiziesse relacion
d' estas cosas al senado (dexando à parte
todos los otros negocios) mandarõ los
Padres q̄ los feciales fuessen luego à los
Sanites à les pedir que restituyessen to
das las cosas que hauian robado, & que si
no las quisiessen tornar, les notificassen la
guerra con toda la soleñidad, que en las
tales cosas se acostubraua. E porque no
quisieron los Sanites restituyr lo que ha
uian robado, fueron emplazados para la
guerra con los Romanos,

CAPITVLO XI. DE COMO LOS CON-
sules Cornelio & Valerio fueron à hazer
guerra à los Sanites.



PARTIENDO DE ROMA los dos Consules con sus exercitos, vino Valerio à tierra de Capua, & Cornelio se fue à Sanio. E las legiones de los Sanites salieron contra el consul Valerio. E como vieron el real de los Romanos, esforçauan se fuertemente, y demandauan las señales de sus capitanes. Y el consul Valerio por tentar la fuerça de los enemigos mando hazer algunas escaramuças. E quando vido ser el tiempo conuenible, mãço aparejar para dar la batalla, la qual desseaua cada vna de las partes. Y esforçando à sus caualleros, poniendoles exēplo en los vencimientos passados, dixoles despues hablando de si mesmo: No quiero yo o nobles caualleros, que sigays mis dichos, mas mis obras, ni quiero daros disciplina en esta batalla, mas exemplo. Ca no alcance yo los tres cōsules ni la gloria de mis triumphos por saber bien herir con esta mi mano derecha. El consulado y gualmente se da ya à los Padres, & à los ciudadanos, porque no se da agora como solía por nobleza de linaje, mas en premio de la virtud. No quiero que el sobrenōbre Coruino (que por el fauor de los Dioses los hombres me pusieron) sea agora nueuo. Ca mas antiguo es el sobrenombre de los Publicolas, de los quales yo desciendo. Siempre honre yo el pueblo & caualleria Romana así en casa como en el campo, como siendo consul, o Tribuno. Pues que os impide agora (dando nos su fauor los Dioses) que alcanceys conmigo perfecto triumpho de los Sanites? Con tanta gana oyeron los caualleros estas pàlabras d'el consul, que luego salieron de los reales con esperança muy cierta de alcanzar victoria. E los Sanites así mesmo estauan con buena esperança de hauer vencimiento, E crecia en ellos el coraçon por

Oracion del
Consul Vale-
rio à los caualleros.

la gloria de las cosas passadas, & por las dos batallas que hauian vencido no hauia muchos días. E à los Romanos daua mucho fauor la consideracion de las cosas muy notables, q̄ por espacio de quatrocientos años hauian hecho sus antecessores, como quiera que algun cuydado tenian así los vnos como los otros por ser nuevos enemigos, & que nunca antes hauian entre si peleado, mas la batalla dio buena señal de los coraçones & animos con que en ella entraron. Ca grã espacio d'el día passo sin se inclinar la fortuna, ni se retraher alguna de las partes. E viendo el consul como los enemigos estauan fuertes, mouido con yra metiose con gran fortaleça entre los aduersarios, & à qualquiera parte que yua hazia gran destroço. E como viesse que no podia estando à cauallo hazer el camino que queria para que entrassen los suyos empos d'el, descendio del cauallo, & puso se à pie, & dixo à los suyos. A nosotros conuiene agora hazer la batalla à pie, & por ende hazed vosotros así como à mi vieredes hazer. E d'esta manera siguiendo todos al Consul entraron por medio de los enemigos. E como quiera que los Sanites hauian recebido mas llagas que no dado, mas ni porello no desmayauan, ni mostrauan señales de vencidos. Mas durando por gran espacio la batalla, & haziendo gran matança en los Sanites, no mostrauan ellos señal de huyr, así estauan deliberados de vencer o morir. E como esto vieron los Romanos, & viesse que aun quedaua gran parte d'el día, encendidos con yra ayuntandose en vno, hieren fuertemente en los enemigos. E aqui començaron los Sanites à afloxar y à ser vencidos, & muchos d'ellos fueron muertos & presos, & fueran más si la noche no impidiera seguir la victoria. E los Romanos confessauan que jamas hauian peleado con enemigos mas esforçados, y los Sanites preguntados qual fue la primera causa, que los mouio à desistir de su coraje y esfuerço (como antes estuuiesen muy obstinados) dezian que en los ojos de los Romanos les hauian parecido arder

arder vnas llamas de fuego, y que tenían las caras yradas, & que esto les hizo mas huyr que el temor de la batalla. E cobrando los Romanos las tiendas de los Sanites & descansando en ellas, vino à ellos cō gran gozo toda la multitud de los Cāpanos. E por poco este gozo no fue bien llorado, ca como el consūl Cornelio, que fue à Sanio viniēse dela ciudad de Sutrio & pusiēse su hueste sin cuydado alguno de celada en vn valle muy hondo, fue cercado de toda parte por los Sanites. E como los Sanites aguardassen, que toda su gente legasse por dar mas seguramente el combate, Decio el Tribuno viendo el peligro en que estauan, dixo al Consul. Vees señor aquella cumbre o alteza de aquel monte, ella pues ha de ser la fortaleza de nuestra esperançā & salud, si la pudieremos cobrar. E yo quiero con cierta parte de nuestro exercito subir encima, & quando tu me vieres en lo alto, no tengas temor de salir d' este valle. E alabando el consūl su consejo, & tomando la gente que tenía para ello dispuesta, salió ascondidamente, de manera que no fue sentido de los enemigos, hasta que ocupó la alteza d' el monte. E como los Sanites vieron esto, fueron muy turbados, & no osarō cometer à los Romanos, por temor, que si ellos se mouian contra el cōsul, el Tribuno q̄ estaua en lo alto no ocupasse el lugar onde ellos estauan. Y entre tanto que este pensamiēto los detenía, el cōsul tuvo espacio de salir d' el peligro en que estaua y de se poner en lugar mas seguro. E llamando Decio à los Centuriones, dixoles: Ya veys el peligro en que estamos si venido el día los enemigos nos cercan, & pues ellos llenos de ceguedad aun no lo han hecho, seriamos nosotros à ellos semejantes, si aquí nos quisiēsemos mas detener, & por ende miremos bien en este pequeño espacio de luz, que hay hasta la noche en que lugar se ponē, & porque vía podremos salir de aquí. E ordenadas sus vigiliās, & contempladas las cosas que se hazian & ordenauan por los enemigos, mando à todos estar apercebidos. E à la segunda vigilia de la no-

che mando hazer señal con la trompeta, & que todos armados viniēssen à su presencia en silencio. E como todos callando se ayuntassen, dixoles el Tribuno: Conuiene o caualleros, que con silencio oyays lo que os quiero dezir. E despues que yo os houiere dicho mi parecer, pasar se han à la parte derecha los que se agrada ren d' el. E al consejo & parecer de la parte mayor es razon, que todos obedezcamos. No os puso en este lugar el huyr, ni la mengua de la fuerça, mas antes con virtud lo ocupastes, y por ende cō uiene que con la mesma virtud salgays d' el. Quando aquí subistes guardastes el exercito Romano, pues conuiene agora que al salir de aquí aguardēys à vosotros mesmos. Contra aquel enemigo es la cosa que el día passado por su negligencia no supo destruyr el exercito Romano, ni supo ver este tan alto, & seguro callado que tenía sobre su cabeça, antes que nosotros lo ocupassemos. Pues neccisario nos sera que engañemos durmiendo, al que estando velando engañamos. En tal lugar estā puestas nuestras cosas, que yo mas tengo de ser juez de vuestra neccisidad, que no dador de consejo, ca no cumple pensar si nos sera mejor salir de aquí, o q̄dar, ca no tenemos otra cosa sino las armas, & así la hambre y la sed nos mataran si quisieremos temer el hierro mas de lo que conuiene à varones Romanos. Pues en esto cōsiste nuestra salud que salgamos de aquí. Mas si esto se ha de hazer de día o de noche, se deve bien pensar. E no es seguro para esto el día, por los grandes inconueniētes que se podrian seguir si los enemigos nos sintiēssen mouer, & por ende la noche es mas cōuenible. Llegado pues el tiempo de la segunda vigilia de la noche, quando el sueño se enleñorea à los mortales, estē todos à punto y biē aparcebidos para salir. E saldremos callando, porque si no nos sintieren, los burlemos en esta manera, mas si despertaren, daremos grandes clamores, para los espantar subitamente. Pues seguid agora al que antes para entrar aquí seguistes, q̄ yo con la mesma fortuna, que aquí os tra-

xe espero de os sacar. Passen pues ala parte derecha todos aquellos aquien este cōsejo pareciere de seguir. E à todos parecio este consejo saludable, & con gran esfuerço siguieron al Tribuno. E ya auian passado la meyrad d'el real de los enemigos, quando vno de los suyos, hizo vn gran ruydo cō el escudo, & à este despertaron las guardas & otros muchos delos Sanites, mas no se certificaron si eran los Romanos o algunos de los suyos. E viēdo esto Decio el Tribuno, mādó que los suyos todos juntos à vna boz diessen vn gran clamor, para espantar con temor à los que cō el sueño estauā empachados. Y espantados los Sanites, no tuuieron el esfuerço que conuenia para tomar las armas, & los Romanos conociendo esto, passaron por medio d'ellos matando, quantos hallauan. E así à la mañana llegaron à las tiendas d'el consul, onde fueron con grande alegría recibidos.

CAPITVLO XII. DE COMO LOS ROMANOS desbarataron las legiones de los Sanites.



DESPUES QUE EL TRIBUNO con los que cō el estauan llegaron à las tiendas d'el cōsul, alabaronlos mucho llamandolos conseruadores de su vida.

Mas à Decio el Tribuno subia todos hasta los cielos. E toda la hueste hazia ya y gual reuerencia al Tribuno que al cōsul. E ayūtados todos delante el pretorio, hablo el consul muchas cosas en alabanças del Tribuno. E porque los Sanites hauia quedado turbados d'el temor, que hauia concebido la noche passada, & andaua gran parte d'ellos derramada, a consejo Decio al consul q̄ los acometiesse y diel-se batalla. E luego por la mañana los Romanos con gran ordenança viniēron à buscar los enemigos, & como ellos estauan descuydados & desapercebidos, sin mucho peligro de batalla desampararon sus tiendas. Y entrando en ellas los Romanos, prendieron & mataron de los cōtrarios, hasta treynta mil, q̄ el temor hauia

encerrado en el valle. E torno el consul ante toda su hueste à magnificar la virtud & nombre de Decio, & diole en gualardon entre otros dones vna corona de oro, & cient bueys, & vno d'ellos era blanco & muy grande y tenia los cuernos dorados. E à los caualleros que fueron cō el en lo alto d'el monte, dió priuilegio, que siempre houieffen la porciō d'el trigo do blada, & dioles allí entonces vn buy à cada vno & dos vestiduras. E haziēdo vna corona de flores (que por ellos era llamada obsidional) pusieronla sobre la cabeza de Decio. Y estando Decio así coronado, sacrifico el buey que tenia los cuernos dorados à Mars, & dio los ciēt bueyes à los caualleros, que estuuieron con el en el monte. ¶ La tercera batalla fue en Sofella, la qual fue vencida por el consul Marco Valerio. En este lugar juntarō los Sanites toda la fuerça de sus mancebos, por prouar el fauor de la postrimera fortuna. E los de Sofella embiaron sus mensajeros à los de Capua, à les notificar el ayuntamiento de los Sanites. E los de Capua embiaronlo à dezir al consul Valerio, y à le pedir socorro. Y el consul oyendo esto, y dexando los impedimentos de sus reales à buena guarda, mouio sus vanderas, & puso su real en vn lugar biē estrecho. E luego los Sanites se aparejaron para dar batalla, mas como vieron que ninguno salia contra ellos, embiaron sus espías por saber lo que se hazia en el real de los Romanos, pues que tenian tan poco espacio. E sabida por los Sanites la dispusición d'el real de los Romanos, todos de vn coraçon pedian ser leuados alla, con esperança que rompido el palenque, entrarían à se combatir con ellos. Mas esta su presunçion fue impedida por su capitan, pensando que por otra manera mas segura alcançaria la gloria d'el venciēto, & dixo: Los Romanos han traydo poca prouision, & por esta causa les sera necessario salir d'el real constreñidos por la hãbre, & quãdo salieren los podremos acometer mas à nuēstro saluo. E como tambien houiesse falta de viãdas en el real de los Sanites, cmbiaron algunos de la

la hueste por ellas. E viendo esto el consul Valerio, & conociendo como la gente de los Sanites estava derramada, acometiolos con su hueste, & venciolos, & mato y prendio muchos d'ellos. E siguió à los que huyan, & à los que andauan por los campos, y hizo gran mortandad en ellos. E tan grande fue esta matança y tantos fueron los que por temor huyerõ, que fueron tomados & traydos delante el consul quarenta mil escudos, & quarēta & nueue vanderas. E partio el consul toda la presa à los caualleros. E la fortuna desta batalla constriño à los Faliscos que tenían treguas con Roma à demandar paz perpetua, & à los Latinos que teniã sus exercitos apercebidos, hizo apartar de las cosas Romanas, & convertir la batalla en los Pelignos. E como la victoria d'esta batalla sonasse en Cartago, embiaron sus mensajeros à Roma à saludar & visitar los Romanos & à mostrar que se gozauan con ellos por la gloria de su v̄cimiento. Y embiaron con ellos vna corona de oro que pesaua xxv. pesos, para la poner en el Capitolio en el templo de Iupiter. E los dos consules triumpharon juntamente de los Sanites. E seguialos Decio el Tribuno, al qual honrraron los caualleros con juegos, en manera que su nombre no era menos alabado que el de los consules. ¶ E los embaxadores de los Campanos & Suesanos vinieron à Roma à demandar gente, para que estuuiesse cõ ellos, para se defender de los Sanites. Y estava la ciudad de Capua humillada & subiecta à la disciplina de los caualleros Romanos. Y en tal manera se hallauã los caualleros Romanos en Capua por los deleytes y abundancia d'ella, que les hazia olvidar la hõrra, y el desseo de su propia tierra. E pensaron de tomar & quitar la ciudad à los Campanos. E tractauan esto entre si mesmos en gran secreto y dezian. No es razon que los Campanos tēgan esta ciudad, que es la mas fertil y abũdosa de Italia, pues no la han podido mānerer & librar de sus enemigos. E mas justa cosa es que la possea la hueste v̄cedora, que por su propio sudor & fangre la li-

bro de la mano de los Sanites. E q̄ razon suffre que los subditos moren y esten en tan delectable y aplaziente ciudad, y los caualleros, que la librarõ trabajados & fatigados con las armas, esten defuera en vn lugar tan seco y pestifero? E tractadas estas cosas con secretas cõjuraciones por los caualleros, vinieron à la noticia d'el nueuo cõsul Claudio Marcio Rutilio, al qual hauia por suerte cabido el regimien to de la prouincia de Capua. E sabiendo la verdad d'el negocio de los Tribunos, dissimulolo asì como hombre que por edad, y por los officios que hauia tenido (ca hauia sido quatro vezes consul, y Dictador, & Censor) era discreto & prudente, & hizoles saber q̄ aquel inuierno quedarian en defendimiento de aquella tierra. E hazia esto por alongar en esperança la voluntad de los caualleros & mitigar su encendido ardor. E asì amanso por entonces su voluntad con esta esperança.

CAPITVLO XIII. DE LA DISCORDIA
que fue entre los caualleros, & de como tomaron
por capitán contra su voluntad à
Tito Quincio.



QUANDO EL CONSUL houo asfõlegado los caualleros de su hueste, y vido que todas las cosas estauan en paz, acordo por mas amansar las discordias nacidas de embiar à los caualleros que las tractauan (con algunos colores) a ciertas fronteras apartados vnos de otros. E à los que dezian que estauan cansados asì por la edad como por los trabajos passados, embiolos à Roma. E como estos caualleros no viniessen en conocimiento al principio d'este trato, de buena voluntad estauan y seruian en los lugares à ellos por el consul assignados. Mas despues que conocieron, que eran sentidos, començaron à temer & pensar que serian cruelmente atormentados, & que haurian de padecer graue subiectiõ de los Padres. E como vna compaõia

d'estos caualleros que fue embiada à tierra de Ancia fueffen certificados como la cosa era bien descubierta, llegaron à si muchas gentes, así de las que el consul allí hauia embiado, como de otras, & juntaron tanta multitud, que parecia vna gran hueste. E no les faltaua sino capitan. E saliendo sin orden, llegaron robando al campo de Albania, & assentaron su real cercando sus tiendas de palenques. E acabado de assentar el real, gastaron todo el otro espacio d'el día que les quedaua en tractar la manera que ternian en hazer capitan, no confiando en alguno de los que estauan presentes. E como otro día estuuieffen ocupados en este pensamiento, viniéron vnos caualleros que hauian ydo à robar, & dixeron como Tito Quincio estaua en Tuscula haziendo labrar sus eredas. Este noble varon hauia desterrado de su memoria la ambición de las hõrras Romanas, de las quales en los tiempos passados hauia tenido su parte, ca hauia sido muy victorioso en los hechos de las armas. Y estaua retraydo en aquel lugar, & hauia puesto fin à la caualleria, porque estaua coxo de vn pie por causa de vna herida que en vna batalla hauia recibido, & tenia determinado de acabar lo restante de su vida en paz & afossiego, apartado d'el regozijo de la ciudad. E como conociessen que este era muy conuenible, para ser su capitan, acordaron de embiar por el. Mas temiendo que en ninguna manera lo querria de su voluntad aceptar, mandaron à los caualleros que por el yuan, que si no quisiessen venir, lo traxessen por fuerza. E como los caualleros embiados entrassen de noche en la villa, tomaron à Tito Quincio que estaua en su cama dormiendo, & amenazaronlo, sino quisiessen venir con ellos. E como el ignorasse las cosas passadas, vino con ellos. E llegando al lugar adonde estaua el exercito, fue por todos llamado Emperador. E manifestaronle los secretos de su coraçon, diziendo que todos tenian voluntad (sino pudiessen alcançar perdon) de morir antes peleando que no por sentençia cruel de los Senado

res, tomãdo para esto exemplo en los caualleros, que en los días passados se pusieron en el monte Aduentino, & así alcançaron todo lo que quisieron. E rigiendose mas por su arrebatado consejo, que por la voluntad y orden de Tito Quincio, mouieron su real contra Roma. E llegaron hasta la octaua piedra que agora se llama via Apta, y fueran mas adelante, sino fueran certificados, que Marco Valerio Coruino (elegido nu euamete Ditador) venia contra ellos cõ Lucio Emilio maestro de los caualleros. E como se acercassen los vnos à los otros, y viesßen las muchas señales & armas, luego fuerõ sus coraçones ablandados, porque no tenian fuerza, para derramar su sangre, ni sabian pelear sino con los estraños. E conociendo el Ditador Marco Coruino que la verguença, ponía silencio en los que venian contra su ciudad, adelantose à la habla, & dixo: Quando yo parti de la ciudad o caualleros Romanos, adore à los Dioses immortales así vuestros como míos; y les demande que me diessen de vosotros la gloria de la concordia, & no la de la victoria. Pues no se ha de buscar otra cosa sino paz, no se ha de pedir otra cosa à los Dioses immortales, sino concordia. Este suelo en el qual teneys assentado vuestro real, no es de los Sanites, ni de los Bloscos, mas de los vuestros, estos collados & montes que mirays en derredor, de los Romanos son, este exercito contra el qual venis, de vuestros ciudadanos es, yo vuestro cõsul soy, aquí debaxo de cuyo regimiento vécistes dos vezes à los Sanites el año passado. Yo pues o caualleros soy Marco Valerio Coruino, cuya nobleza acerca de vosotros siempre la haueys sentido y experimentado con beneficios & no con injurias. No os mande cõ soberuia, no fuy hazedor de leyes crueles, siempre en todos mis señorios y officios fuy mas aspero para mí que para vosotros. E por el mesmo tenor & modo me quiero agora regir en el imperio d'esta Ditaduria, que me houe en los officios passados, ni quiero parecer mas manso à estos mis caualleros, que

Oracion de
Marco Coruino.



que à vosotros que he verguença llamar enemigos. Primero porcierto tomareys vosotros las armas contra mí, que yo cōtra vosotros, primero me herireys que hiera, primero sonareis las trompetas en vuestro real si houieredes à pelear, que en el mio. Acordaos como vuestros Padres & ahuelos en los tiempos passados fueron amañados à petición de las dueñas Romanas, y no hizieron daño en las legiones de los Bloscos sus enemigos, porque su capitan era Romano. Pues quanto mas es cosa justa, que siendo todos Romanos desistamos de batalla tan injusta: y tu, o Tito Quincio, si quiera hayas venido por tu voluntad, si quiera con streñido, si la batalla no se escusa, mas honesto te sería boluer las espaldas & huyr, que no pelear contra tu ciudad. Mas si vienes à tractar paz, & à esta amonestares à los tuyos, estaras entre los primeros en este parlamento. Demandad cosas justas & yguales & offreceldas, & aun que sean desyguales, sera mejor aceptarlas q̄ no venir à las manos. E como Tito Quincio oyo estas palabras, lleno de lagrimas tornándose à los suyos dixoles en esta manera: Si vosotros o caualleros me quereys tener por caudillo, mas aparejado me hallareys para paz que para guerra. Estas palabras que àgora vosotros oyestes, no las dixo alguno de los Blosquos o Sanites, mas Romano. Vuestro consul vuestro Emperador las dixo, y pues haueys prouado su prospera fortuna en las batallas, no querays experimentarla en vosotros. Otros capitanes hallara el senado mas crueles para embiar contra vosotros, mas no se hallara otro que supiesse mejor perdonar. E pues si el que puede vencer pide paz, que os conuiene à vosotros querer? Dexemos pues la yra y la esperança vana, y sometamos à nosotros mismos y à todas nuestras cosas à fe tan conocida & aprouada. E aprouando todos cō bozes estas palabras, Tito Quincio se passó delante las vanderas d'el Di-

tador, & le dixo como todos estauan debaxo de su obediencia. E rogole que mirasse por la causa de sus ciudadanos & la recibiesse por suya, & la tractasse con la mesma lealtad y fee, con que tractaua las cosas de la republica, y que para si no demandaua gracia, pues tenia confiança en su innocencia, mas para los suyos pedia la mesma gracia, que en otro tiempo fue otorgada al pueblo Romano, conuiene saber, que nunca aquella diuision o apartamiento les fuesse retraydo en ningun lugar & tiempo. E alabando el Ditador à Tito Quincio, mandando à los otros esperar con buen coraçon, tornose en su cauallo à Roma, & ganole perdon de los Padres. E fue ordenada esta ley, q̄ en tanto que vn cauallero fuesse escripto, para vna hueste, que no pudiesse ser mudado à otra cōtra su voluntad. E ordeno se tambien, que ninguno que fuesse Tribuno de caualleros, pudiesse ser capitan de hueste. E fue asì mesmo establecido que ninguno d'el pueblo pudiesse administrar vn mesmo officio, hasta passados diez años, ni dos officios diuersos en vn mesmo año. Y en algunas hystorias he hallado Lucio Genucio Tribuno del pueblo hauer defendido las vsuras, & hauer tētado q̄ entrambos los consules fuesen Plebeyos. En otras hystorias se halla q̄ las cosas susodichas no fuerō hechas por el Ditador Valerio, mas por el consul, & que estos conjurados no tentaron de hazer cosa alguna, hasta que vinieron à Roma, mas despues que entraron en la ciudad se alçaron, & fuerō no à la villa de Tito Quincio, mas à las casas de Manlio, y lo tomaron por fuerça para ser su capitā. En fin todas las hystorias concuerdan q̄ este bollicio, que fue por los conjurados hecho, fue sin peligro pacificado. En este tiempo destruyeron & robaron los Priuernates à Norbe & à Secia poblaciones Romanas. E la fama d' esta diuision que acaescio en Roma, aparto à algunos pueblos de su amistad.

LIBRO OCTAVO DE

LA PRIMERA DECADA DE

TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS PLEBENATOS, ANCIATOS, Y BLOSCOS fueron por los Romanos vencidos, y de como los Sanites hizieron guerra à los Sidicianos.



SIENDO CONSULES nuevos Plancio y Lucio Emilio, fue notificado à los Romanos por los mēajeros de los Setinos & Norbanos, como los Plebenatos erā partidos de su amistad, y les hauian robado el campo, & notificaronles tambien como la hueste de los Bloscos jūto con los Anciates estauan sobre la ciudad de Sutrio. E fue el consul Plancio embiado contra estas gentes, porque le cupieron por suerte. E vino primero contra los Plebenatos, & venciolos ligeramente, & tomando su ciudad, puso en ella guarnicion de gente de armas. E leuando despues su hueste vencedora contra la ciudad de Sutrio, cometio su batalla contra los Anciates. E fue bien dura & cruel, & sin se conocer mejoría los despartio vna gran tempestad que vino. E como los Romanos vieron que quedando cansados ninguna cosa hauian alcanzado en aquella batalla, aparejauanse para el dia siguiente. Mas los Bloscos viendo la gran perdida de los suyos, no tuuieron coraçon para tornar à pelear, & por esto essa noche se fueron huyendo à Ancia. E vinieron en manos de los Romanos los heridos & las armas, que los Bloscos dexaron en el lugar, adonde tenian assentado su real. E prometio el consul de dar las cosas que alli hallo à la madre Lua. Y el otro consul Emilio fue à tierra de Sabelio, & no hallando los enemigos en el campo, destruyoles sus terminos por fuego & hierro. E viendo los Sanites el gran daño que recebian, vinieron à demandar paz al consul. Y desechados d' el consul, dioles treguas

por espacio de vn mes, para venir à Roma à consultar & tractar la paz con el senado. E viniendo delante el senado, pidieron con humildad la paz, y el derecho de hazer guerra à los Sidicianos, allegando à esto que justamente lo pedian, pues hauian venido en el tiempo de su prosperidad à ser amigos de los Romanos, y no en su aduersidad como los Campanos, y que los Sidicianos ni en prosperidad ni en aduersidad hauian sido sus amigos. E como el Pretor Tito Emilio cōsultasse con el senado sobre la demanda de los Sanites, fuele mandado que les respondiessse en esta manera. No se estoruo la paz antes por los Romanos, ni tan poco se impediria de aqui adelante. Quanto à lo que toca à los Sidicianos, en vuestra mano sea la paz, o la batalla. E firmado la paz, tornaronse los embaxadores de los Sanites. E dieron al consul el sueldo de aquel año & trigo para tres meses. segun lo demandara quando les otorgo las treguas. ¶ E los Sanites tomando su exercito hizierō guerra a los Sidicianos, teniendo esperança de les tomar su ciudad. E viendo esto los Sidicianos, acordaron de se dar à los Romanos por ser d'ellos amparados. Mas no quiso el senado recibirlos, porque venian tarde, & hauian ya recebido à los Sanites en su amistad. E quando esto vieron los Sidicianos, dieronse à los Latinos. E los Campanos acordandose mas de las injurias, que hauian recebido de los Sanites, que no de los beneficios d' el pueblo Romano, ayuntaronse en esta guerra cō los Latinos. E haziendose de estas gentes vn gran exercito, & siendo capitan vn Latino, robaron la tierra de los Sanites. E hauiedo espacio para à embiar à Roma, no

tifica-

tificaron al Senado el estado de su ciudad suplicandoles que si tenían amistad con los Latinos & Campanos, les embiasen à rogar que no quisiessen agrauiar su tierra, o si esto no quisiessen hazer, los ayudassen contra ellos. Los Romanos no respondieron à esto cosa cierta, por no dar ocasion à los Latinos (que estauan algo mouidos) de se apartar de su amistad. E sabiendo los Latinos la dudosa respuesta que los Romanos hauian dado à los Sanites, cobraron mayor esfuerço, & començaron por sus secretos consejos à tractar de hazer guerra contra Roma. E como quiera que ellos tractauan esto en gran secreto, no tardo mucho tiempo de se saber en Roma. E por esto ordenaron los Romanos que los consules dexassen antes d'el año cumplido su officio, porque pudieffen hazer nueva election de cōsules que fuessen suficientes para remediar los males que se esperauan. E fueron consules Tito Manlio Torcato, & Publio Decio. En este año vino Alexandre Rey de Epiro con gran flota en Italia, & si las primeras cosas de su batalla fueran prosperas, no es duda que llegara hasta los Romanos. En este tiempo asimismo bolaua la fama d'el gran Alexandre, al qual la fortuna hauia hecho inuencible en batallas en la otra parte d'el mundo. E fue robado por muerte en el mayor heruor de su conquista.

CAPITVLO II. DE COMO LOS Romanos quisieron saber claramente, qual era la intencion de los Latinos, y de como se aparejaron para la batalla, & de la vision que vieron los consules.



COMO QUIERA QUE los Romanos supieffen verdaderamente que los Latinos se hauian partido de su amistad, no dexaron por esto de procurar de lo saber mas abiertamente d'ellos. E para esto embiaron por los diez princi-

pes de los Latinos, porque d'ellos supieffen que era lo que querian. E tenían entonces los Latinos dos Pretores, cōtiene saber Lucio Annio, & Lucio Numicio. E llamados delante el Senado antes que se partiessen, como no tuuieffen duda, porque causa fueffen llamados, & houieffe entre los Latinos diuersos consejos, el Pretor Annio dixo: Como quiera que os he preguntado que deuemos responder à los Romanos, à mi parece que mas pertenece à la grãdeza de nuestras cosas pensar lo que deuemos de hazer, que no lo que hauemos de hablar. E porende si los Romanos quieren nuestra amistad, seamos yguales, y de los dos consules el vno sea de los nuestros, y el Senado por yguale. E yo os prometo de gelo dezir sin miedo delante el Senado, y de todo el pueblo Romano, y delante Iupiter señor d'el Capitolio. En tal manera persuadió à los Latinos, que le mandaron que dixesse & hablasse en el Senado de los Romanos todas aquellas cosas que le pareciesen ser en fauor d'el nombre & fee de los Latinos. Venido pues el Pretor cō los suyos à Roma, fuele dada audiència en el Capitolio. E antes que de ninguna otra cosa tractassen, el consul Tito Manlio dixoles por auctoridad de los Padres que les pluguieffe de dexar la guerra que tenían comenzada contra los Sanites, por quanto estauan à ellos encomendados. E como oyo esto Annio el Pretor de los Latinos así como si fuera vencedor que por armas houiera tomado el Capitolio, & no como legado, hablo en esta manera, diziendo: Tiempo era ya o Tito Manlio o Padres conscriptos, que vosotros os midieffedes de no querer mandar à los Latinos con imperio & señoría, pues que por el fauor de los Dioses veys florecer en armas & fuerças la tierra de Lacia, y como muchos de los lugares vuestros han tenido por mejor el imperio Latino que el Romano. E porque veo que no teneys en coraçon de poner fin à vuestro reyno impotente, como quiera que nosotros podriamos bien con nuestras armas poner en libertad la

P úij

tierra Latina, mas haremos esto por reuerencia d'el parentesco que es entre nosotros, que firmaremos la paz con condiciones yguales, pues que à los Dioses immortales ha placido de nos ygualar en las fuerças. E para esto conuerna que el vno de los consules sea Romano y el otro Latino, y el senado sea por partes yguales, demanera que tantos senadores haya Latinos como Romanos, seamos vn pueblo, vna republica, & la filla d'el imperio sea vna mesma, & vn mesmo nõbre sea à todos, & porque este es necesario que se tome de la vna parte, esta ventaja damos à Roma, & queremos ser llamados Romanos. ¶ E acaecio que no salto en el consul Romano Tito Manlio, parte de la ferocidad que mostro el Pretor Latino, el qual no solo no pudo contener la yra, mas salio en estas palabras diciendo: Si los Padres viniessen en tanta locura que acceptassen las condiciones delãte d'ellos propuestas, yo todo armado entraria en el senado, & mataria cõ mi mano à qualquiera Latino que en el hallasse. E boluiendose contra la ymagen de Iupiter, dixo: Oye o Iupiter las maldades aquí en tu templo dichas, mirã como en tu casa se ordenan consules peregrinos. Eres visto por ventura ser preso? E despues hablando cõtra los Latinos, dixo: O Latinos son estas las pleytelias & conueniencias que el Rey Tulio de Roma, hizo con los Albanos vuestros Padres? Son estos los pactos que despues el Rey Tarquino trato con vosotros? no os acordays de la batalla de Regillo, y de los otros beneficios recibidos por los Romanos? E como à los dichos d'el consul acõpañassen las palabras de los Padres, no con menor yra dichas, llamauan los consules à los Dioses trayendolos por testigos contra el quebrantamiento de la fee hecho por los Latinos. E como el Pretor Latino lleno de yra saliessse d'el templo, cayo por vna escalera & rompiosse gran parte de la cabeça. Algunos hystoriadores escriuierõ que murio de la cayda, mas yo esto no lo afirmo, assí como el gran ruydo que fue hecho en el ayre, y la gran

tempestad que dizẽ, que vino à representar el rõpimiento hecho por los Latinos. E los Romanos indignados, embiarõ su exercito muy poderoso con los consules à tierra de Capua, adonde los Latinos estauan, & ayuntaron à si la hueste, de los Sanites, que se hauia allegado para se defender de los Latinos. ¶ Y estando los cõsules vna noche dormiendo, vieron vna mesma visiõ entrambos en esta manera. Pareciolos que vino à ellos vn hõbre de gran cuerpo y de gran magestad & les dixo, que el capitã de la vna parte, & la hueste de la otra estauan dados à los Dioses infernales y à la madre tierra. E que la victoria succederia d' esta manera, que de aquella parte donde el capitan fuessse ofrecido por voto à las legiones de los enemigos y muriessse, que su pueblo y parte quedaria con la victoria. E como en la mañana los consules se contassen el vno al otro la visiõ que hauian visto, ordenarõ de hazer sacrificios para aplacar la yra de los Dioses. E llamaron los Legados y Tribunos, & contaronles la visiõ que hauian visto, porque no los espãtasse despues su muerte voluntaria. E ordenaron los dos consules entre si de aquella parte donde el exercito Romano, començasse primero la batalla, que el capitan d'ella se ofreciessse de volũtad por el pueblo Romano.

ADDICION.

Nota quanto los demonios son codiciosos d'el derramamiento de la sangre humana, & quantas son sus astucias para engañar à los hombres. D'este sueño haze memoria sant Augustin en el quatro libro de la ciudad de Dios en el capitulo xx. Y en el quinto libro capitulo xvij. dize: Si los dos consules Romanos se animaron con palabras, para se cõfagar à los Dioses, porque ofreciendo se ellos de su voluntad à la muerte aplacassen con su sangre la yra de los demonios, & librasen d' esta manera el pueblo Romano, no tienen causa de se ensoberuecer los sanctos martyres, pensando q̄ han hecho cosa muy grãde en derramar su

su sangre por alcanzar la participacion de la gloria eterna & bienaventurada. Estos pues son aquellos que teniendo respuesta d'el Rey d' el cielo, que no temiessen la muerte corporal, se ofrecierõ de su voluntad à consagrar su sangre, no solo por los hermanos, mas aũ por estos mesmos enemigos, que la derramaron amandolos, & peleando con la fec de la caridad, & con la caridad de la fec.

CAPITVLO III. DE COMO EL CON-
sul Manlio Mato à su hijo, porque traspasso el
mandamiento puesto, y de la orden que te-
nian los Romanos en sus batallas.



RORQUE LOS LATI-
nos sabian muy bien
la orden que los Ro-
manos tenian en sus
batallas, por la com-
pañia, que mucho tiẽ
po hauian tenido cõ
ellos, ordenaron los consules so pena de
muerte, que ninguno fuesse osado de sa-
lir à la batalla sin su mandamiento. E co-
mo las batallas estuuiessen de cada parte
ordenadas, Tito Manlio hijo d'el consul
que estaua mas acerca de los enemigos,
vido como vn Latino llamado Genun-
cio Micio hablaua palabras injuriosas cõ
tra los Romanos diziendo: Osareys por
ventura vosotros pelear con los Latinos
vno à vno, o diez à diez, o ciento à ciẽto.
E como el generoso mãcebo oyesse estas
y otras semejantes palabras, fue encendi-
do en yra, & olvidando el mandamiento
d'el padre, mouio su cauallo contra Ge-
nuncio: pensando que no era peligro
ninguno à su exercito, que el solo vencies-
se o fuesse vencido. E combatiendose cõ
el Latino, alcanço d'el la victoria, & de-
xandolo muerto en el campo, tornose pa-
ra el padre con los despojos, ignorando
si su victoria fuesse digna de loor, o de pe-
na, & dixole: Porque todos sepan que siẽ-
do prouocado à la batalla no deuia hazer
sino como engendrado de tu sangre, por
tanto traygo aqui los despojos d'el ene-
migo, que dexo muerto. E como el pa-

dre lo oyo hizo tocar las trompetas, & ayuntados todos, dixo: Por quãto tu hijo *Oracion d. l*
mio no has temido la magestad imperial *consul Manlio,*
& has menospreciado el mandamiento *quando man-*
de los consules quebrantando (quanto *da matar à su*
fue en ti) la disciplina de la caualleria, por *hijo.*
la qual el estado Romano se ha conser-
uado, hasta el dia presente, has me tray-
do à tal necesidad, que me conuiene o-
luidar à mi o à la republica. Puesto pues
yo entre estas angustias, mas justa cosa es
que carezca de lo mio, que no que la re-
publica con gran daño suyo lllore nue-
stros pecados. Triste exemplo seremos,
mas muy saludable sera à la iuuentud Ro-
mana en los siglos & tiempos aduenide-
ros. El amor hijo grande que te tengo, y
la hermosura d' esta virtud te enganaron,
y la ymagen vana de la gloria te mouio,
mas como tu muerte sea confirmar el im-
perio de los consules, & tu vida sea des-
hazerlo, yo tengo por mejor olvidar en
tí mi sangre, que no que en algun tiempo
la disciplina militar por tí reciba daño.
E dichas estas cosas por el consul al hijo,
boluiose al carnicero, & dixole: A talo al
palo. Espantados todos de tan duro mã-
damiento, començaron à temer, & nin-
guno oso hablar palabra. Pues como to-
dos estuuiessen callando, & llenos de ad-
miracion, fue cortada la cabeça al man-
cebo, no sin grandes lagrimas de todo el
exercito que presente estaua. E tomando
el cuerpo cobrieronlo con muy ricos pa-
ños, & haziendo cerca d'el todas las ce-
rimonias que se acostumbrauan hazer à
los caualleros vencedores, quemaron de
spues su cuerpo. Este exemplo hizo tem-
er los mandamiẽtos consulares, y à los
caualleros obedecer bien à sus capitanes.
¶ Muy semejantes eran los Romanos &
Latinos en las batallas, de manera que no
hauia otra diferencia, saluo la de los co-
raçones. E acostumbraron los Romanos
traher escudos despues que les comença-
ron à pagar sueldo. E los que primero pe-
leauan à pie à la manera de los Macedo-
nicos, despues se començaron à hazer v-
na haz bien apretada, & à la postre se re-
partierõ en diuerfas ordenes. E tenia vna

orden sesenta caualleros y dos Centuriones, & vno que leuaua la vadera. En la primera batalla era de peones, que trahían lanças y escudos partidos en quinze tropeles, y eran mancebos todos. La segunda era de otros tantos de edad robusta, partidos en las mesmas partes, y eran llamados principes. E despues d'estos venian los que trahian los escudos, & armas notables ordenados en treynta partes. Y eran estos llamados Antepilanos, porque se ponian delante. E partianse en tres ordenes, & cada orden su vadera, y debaxo de cada vadera hauia ciento & ochenta & tres hombres. E debaxo de la primera vadera venian los Triarios. En la segunda los Royales. En la tercera los Ancianos, que ya no eran muy suficientes para las armas. E ordenadas las batallas d'esta manera, quandoquiera q̄ la pelea se hauia de comenzar, herian primero los que trahian las lanças, y si estos no podian hazer detener a los enemigos, retrahianse & llegauan los principes, y detras d'ellos tornauan los primeros que se retraxeron. E los Triarios estauan debaxo de sus vaderas tendido el pie yzquierdo delante, y arrimados al escudo, y el cuento de la lança puesto en tierra, y en tal manera estauan juntos que parecia que los hierros de sus lanças estauan pegados vnos con otros. E si acaecia que los principes no podian vencer, venia la batalla a estos. E de esto se leuanto vn prouerbio vulgar en el pueblo, quando alguna cosa no se podia hazer ligeramente, & dezian. Ya es tornada la cosa a los Triarios. E quando los Triarios veian venir a los suyos, rescibianlos dentro de si por algunos lugares que abrian, & luego se tornauan a cerrar. E dexada toda esperança de huyr, mouian contra los enemigos. E turbaua mucho esto a los aduersarios, ca quando pensauan que hauian vencido, y seguian el alcance entonces veyan venir vna nueva batalla co muy mayor abiuamiento. Y eran ordenadas quatro legiones, y en cada vna hauia cinco mil peones & trezientos de cauallo, E por semejante manera los La-

tinios tenian ordenadas sus batallas, y esperauan que si sus ordenes no se turbasen, que hauian de combatirse vaderas con vaderas, aftas con aftas, principes con principes, & Centuriones con Centuriones. Los Romanos no eran muy fuertes de cuerpo, mas eran muy esforçados & sabidos en armas. Los Latinos eran fuertes y exercitados en armas, & muchos en numero, & poderosos en caualleros & honrras.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS Romanos se combatieron con los Latinos, y el consil Decio cumpliendo el voto se ofrecio a la muerte, e fueron los suyos vencedores.



ESTANDO PVES LAS batallas así de los Romanos como de los Latinos ordenadas en la manera suso dicha, començose la pelea no muy lexos d'el monte Vesuuio. E como por algun espacio estuuiesse la batalla en peso, y los vnos y los otros peleassen con ygal ardor de volūdad y yguales fuerças, despues los de la primera haz de los Romanos que peleauan cō lanças q̄ estauan a la parte yzquierda no pudiendo sufrir la fortaleza de los Latinos, retraxeronse a los principes. E como vido esto el consil Decio, llamo con gran boz a su compañero, diziendo: O Valerio mucha necesidad tenemos de la ayuda, & amparo de los Dioses. Yo quiero que el sacerdote d'el pueblo Romano me enseñe las palabras con las quales me deuo ofrecer por la salud de nuestras legiones. Y el sacerdote mandole tomar vna vestidura q̄ era llamada toga, & cobrir la cabeça, & puesto de pies en tierra dixole que orasse en esta manera. O Iano, o Iupiter, o padre Mars, o Quirino, o Velona, o Dioses poderosos, en cuya mano esta dar la victoria, yo os suplico y os pido, q̄ os acordeys d'el pueblo Romano, por cuya salud yo me ofrezco en vuestras manos. E acabada su oracion subio armado encima de su caual-

cauallo, & lançose en medio de los enemigos. E pareció à los que vehian mas cosa diuina que humana, & como vna señal d'el cielo embiada para aplazar la yra de los Dioses, & quitar la pestilencia d'el temor à los suyos, & traspasarla en los enemigos. E fsi fue que luego que el entro en medio de los contrarios, el espanto que tenían los suyos tomo à los enemigos, y los que primero se retraxeron, aquellos fueron las que mas reziamente tornaron à la batalla. E fue esta gran señal, que adondequiera que llegaua con su cauallo, así espantaua à los que ende estauan, co si passara acerca d'ellos algun rayo. E hiriendo su temor en los enemigos, antes que cayesse mato muchos d'ellos. E cayendo muerto, luego los Romanos cobrando grandísimo esfuerço se arremetieron contra los enemigos. E no pudiendo los Latinos sufrir la fuerça de los Romanos, començaron à huyr, & fueron muertos mas de la meytad d'ellos & todas sus tiendas fueron tomadas. E como fuesse buscado el cuerpo d'el consul Decio, no fue hallado aquel día porque la noche no dio lugar para lo hallar. E buscando el día siguiente, hallaronlo entre vna gran multitud de enemigos muertos, todo lleno de dardos. E hizo lo enterrar el otro consul en vna rica sepultura, que para esto mando hazer, haziendole la honrra que merecía, segun su muerte lo requería. ¶ E los Latinos que escaparon, retraxeronse à vna ciudad llamada Vescia, & como allí estuuiesen, el capitan que d'ellos hauia nombre Numicio, dixoles: En la batalla passada yguales nos ha hecho el dios Mars, pues tantos murieron de los Romanos como de los nuestros, solo el nombre de la victoria quedo con ellos, como quiera que la fortuna los tractaua como vencidos, pues que el vn consul mato su hijo, & el otro murio en la batalla. E si nuestra hueste esta menguada, los Bloscos & los Anciates estan mas aparejados, para nos ayudar, que los Romanos para se defender. ¶ Por estas palabras los Latinos juntos con los Bloscos, mouieron otra

vez la batalla contra los Romanos. E viendo esto el consul Torcato, ordeno sus batallas, & saliendo contra los Latinos, venciolos otra vez en el campo. Y d'esta vez quedaron los Latinos vencidos & destruydos, demanera que se entregaron à los Romanos con los Campanos. Y esta vez fueron castigadas las ciudades de Lacia & Capua, quitandoles gran parte de sus campos & tierras. E acabadas todas las cosas d'esta guerra, tornose el consul vencedor à Roma, al qual solo salieron à rescebir los ancianos & viejos, ca los mancebos no quisieron salir à le hazer honrra, porque hauia mandado matar à su hijo, & siempre le fueron contrarios. ¶ En este tiempo los Anciates, hizieron grandes robos en tierra de Hostia, y de Ardea, & Solonia. E porq̄ el consul Manlio estaua entonces enfermo, nõ bro por Ditador à Lucio Papirio Crasso, que era à la fazon Pretor, y el hizo maestro de caualleros à Lucio Papirio dicho Curfor. E como el Ditador saliesse contra los Anciates y estuuiesse algunos meses en el campo de Ancia, ninguna cosa hizo contra ellos que fuesse digna de memoria. ¶ El año siguiente fueron consules Tito Emilio, & Publio, & acordandose de las cosas passadas, no quisieron ellos que passasse su año sin hazer en el alguna cosa notable. E por esto el consul Publio, tomando su hueste, desbarato los Latinos, que se hauian otra vez rebelado por enojo, que tenían d'el campo que hauian perdido. El otro consul Emilio fue con su exercito à la ciudad Pedana, adonde estauan ayuntados los Tiburtinos, Velitres, & Prenestrinos para ayudar à los Pedanos. E como los Romanos estuuiesse para vencer, oyo el consul el triumpho hecho en Roma à su compañero, & por esto dexando la batalla sin acabar, se torno à Roma, & demando el triumpho sin hauer alcanzado la victoria. E como esto vyerõ los Padres indignaronse & negaronle la hõrra del triumpho, hasta q̄ tornasse à la ciudad pedana. E por esta causa el consul Emilio se aparto de los Padres, y fue fauorecedor

despues de discordias todo el tiempo de su consulado. E no hazia sino sembrar males entre los Padres y el pueblo (no le contradiziendo su compañero porque era Plebeyo) & dió gran lugar á lo que dezia, el campo Latino diuidido al pueblo. E como se acabasse el año de su consulado, fue necessario nombrar Ditador contra los Latinos, que se rebelauan, & nombro el consul Emilio á su compañero Ditador, el qual escogió á Iunio Bruto por maestro de caualleros. Mucho fue esta Ditaduria contraria á los Patrios, estableciendo el Ditador leyes contra la nobleza de los Padres. Mas daño creyan los Padres que hauian recebido este año d'el Ditador & consules, que no de gloria por las victorias que hauian hauido de fuera. El año siguiente fueron consules Lucio Furio Camillo, y Meneyo. En este año se acabo lo q̄ contra los Pedanos hauia comenzado Emilio. Y estauan con los Pedanos los Tiburtinos, Velitres, Prenestrinos, & Anciates, & todos fueron por los Romanos vencidos. E despues tomaron los consules el exercito vencedor, & fueron contra los Latinos, & sojuzgaron toda la tierra Latina al señorio Romano. E dexadas sus guarniciones en toda la tierra, tornaronse á Roma, & fueron recibidos con gran triũpho, & fueles añadida esta honrra al triũpho, que les hizieron dos estatuas de cavallo, & las pusieron en la plaça, la qual honrra se acostumbraua muy raro en aquella edad.

CAPITVLO V. DE LAS LEYES QUE
hizieron los Romanos contra los Latinos, y los
otros pueblos por ellos vencidos.



ANTES QUE SE celebrasse la elección de los consules para el año siguiente, el consul Camillo hizo vna oración en el senado sobre los Latinos, diciendo: Todo lo que en la tierra de Lacia (o Padres conscriptos) se hauia de ha-

zer por la batalla & armas, ya (por la benignidad de Dios & virtud de los caualleros) es acabado. Ya son desbaratados los exercitos de los enemigos. Ya todos los lugares de los Latinos, Anciates, & Bloscos o tomados por fuerça o por pleytesia, & posseidos por los nuestros. E pues muchas vezes rebelandose nos han enojado, no queda agora sino que demos orden como gozemos de paz perpetua, pues que los Dioses immortales os han hecho tan poderosos que hã puesto en vuestras manos que la tierra de Lacia sea o no sea de aquí adelante. E quanto á lo que á los Latinos toca, vosotros os podeys dar paz para siempre, o castigando, o perdonando. Quereys pues con crueldad destruyr á los presos & vencidos, & hazer desiertos inhabitables de toda la tierra de Lacia: dedonde muchas vezes tuuistes compañeros en vuestro exercito, y de los quales vsastes en grandes batallas: O quereys por ventura (siguiendo el exemplo de nuestros mayores) acrecetar el estado Romano, recibiendo en la ciudad los vencidos, & alcançar por esta manera muy alta gloria: Por cierto aquel solo imperio es firmisimo y durable, con el qual se gozan los obedientes. E pues teneys tantos pueblos suspensos entre la esperança y el miedo, necesidad hay de pensar cõ maduro consejo lo que acerca d'ellos os plaze ordenar, y poner diligencia como los libreyes d' este cuydado, ca sus animos que estan fatigados con luenga esperança, conuiene que sean preocupados con beneficio o con pena. Lo que á mi conuiene, es hazer que de todas las cosas el consejo venga á vuestro poderio. Y á vosotros pertenece mirar lo q̄ es mas prouehoso á la republica. E como el consul acabo su oración, los principes d'el senado le dierõ muchas gracias, & parecioles que en cosa tan ardua era bien de tomar consejo d'el pueblo. E assi determinaron en sus consejos que ciudades hauian de ser guardadas y quales de struydas. E castigaron grauemente á los Veliternos antiguos ciudadanos Romanos, porque tantas vezes se hauian rebelado,

Oracion.

lado, y destruyendo los muros de su ciudad, traxeron su senado à Roma, & mandaronles morar allende el rio de Tiber, poniendoles ley q̄ el q̄ passasse de la otra parte quanto mil passos, fuesse captiuo. La ciudad de Ancia hizieron nueva poblacion Romana, dando licencia à los Anciates q̄ pudiessen biuir en la mesma ciudad. Los Tiburtinos & Prenestrinos fueron priuados de sus campos, no tanto por la nueva rebellion, que con los otros Latinos hauian hecho, como porque se hauian acompañado à los Franceses por el enojo, que tenian d' el señorio Romano. A los otros Latinos mandaronles tratar y negociar entre si como de primero.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS ROMANOS desbarataron à los Sidicianos, & robaron y destruyeron sus campos, y de como Minucia virgen Vestal fue enterrada viuua.



FUE DESPVES DE esto celebrada la election de los consules, y fueron aquel año cōsules Sulpicio Longo, & Publio Elio Peto. E como todos en Roma gozassen de paz, leuantose vna contienda entre los de Aruncio & Sidicianos. E los de Aruncio q̄ hauian sido fieles à los Romanos despues que firmaron su amistad con el consul Tito Manlio, cmbiaron à Roma à pedir socorro. E como les fuesse por el senado prometido, antes que los consules partiessen con sus huestes de Roma, llegaron nuevas como los de Aruncio por temor de los enemigos hauia desamparado su ciudad, y que con sus mugeres & hijos se hauia fortalecido en Suefa, y que los Sidicianos hauian ya derribado los muros & casafas de su ciudad. Y enojose mucho el senado contra los consules, diciendo que por su tardança hauian sido vencidos sus amigos. E por esto nombraron Ditador à Claudio Regilio, y el nombro maestro de caualleros à Claudio Hortator, y porque houo alguna contienda sobre esta e-

lection, el Ditador y el maestro de los caualleros renunciaron luego su officio.

¶ En este año Minucia virgen Vestal fue tenuta por sospechosa de la guarda de su virginidad, asì porque andaua mas ricamente vestida que à su religion perteneçia, como porque acerca de los Pontifices fue acusada d'ello por vn su sieruo. E mandandola los Pontifices abstener de ministrat en el templo por sola esta sospecha, & haziendo despues acerca d' esto diligente examinacion, & hallandola culpada, mandaronla enterrar viuua debaxo à la puerta Colina, à la mano derecha d' el camìno en el campo maldito, que fue asì llamado por el incesto & pecado que esta Virgen hauia cometido. En este mesmo año fue Pretor Quincio Publio Philo primero d' el pueblo, contradiziendole mucho el consul Sulpicio. En el año siguiente fueron consules Lucio Papiro Crasso, & Cesso Duilio, en cuyo tiẽpo los Calenses juntos con los Sidicianos fueron de los Romanos vencidos. E no olvidando los Padres como los Sidicianos se hauian muchas vezes mouido cōtra Roma, asì por si, como ajuntados à otros, acordarõ de los castigar muy bien, & para hazer esto venido el tiempo de las elecciones, pusieron toda su diligencia en hazer Emperador & capitan general al consul Marco Valerio Coruino, dándole por compañero à Attilio Regulo, & tomando todo el exercito vencedor de los consules d' el año pasado, se fue para la ciudad de Cales, adonde la guerra se hauia comenzado. E como los enemigos se espantassen con su venida, cercos la ciudad. E los caualleros desseauan poner luego escalas para sobir sobre los muros. Mas viendo el consul Coruino, que d' esto se podia seguir grã daño à los suyos, no consintio poner las escalas mas mando arrimar vn as de torres al muro, & poner muchas tablas, porque de allí ofreciendose oportunidad, pudiessen combatir la ciudad mas à su saluo. Y estando el consul en esto, vn dia que era fiesta, vn varon Romano llamado Marco Fabio que estaua en la ciudad captiuo, se sol

Q

to de las prisiones por negligencia de las guardas: & por la parte d' el adarue a donde los Romanos estauan, poniendo vna cuerda se descendio para ellos: & dixo al cōsul como los enemigos estauā de fatinados & adormecidos por lo mucho q̄ en aq̄lla fiesta auian comido y beuido, & que si queria que ligeramēte tomara la ciudad. E oyendo esto el cōsul mando combatir la ciudad la qual fue sin trabajo luego tomada. E hallo en ella muchos de spojos, y dexandola fortalecida de gente de armas se torno con su hueste à Roma. E fue recbido con triumpho: & por que Atilio su compañero no careciesse desta gloria, fue tan bien recibido con triumpho, porque a entrambos a dos hauia el senado mandado leuar el exercito contra los Sidicinos. E por decreto d' el senado antes que cumpliesen su officio nombraron Didator para celebrar las elecciones futuras. E fue Didator Lucio Emilio Mamercio, y el nombre maestro de caualleros à Quincio Publico Philon, y eligio en cōsules a Gayo Veturio, y à Sulpicio Postumo. E tomando los consules la hueste de sus predecesores, corrieron y robaron toda la tierra de los enemigos, & pusieron cerco sobre su ciudad. E porque los Sidicinos hauian ayuntado gran exercito, & les cōuenia pelear con extrema esperança, y era fama que los Sanites se ayuntauan con ellos, fue nombrado por los consules por auctoridad d' el senado Didator Publico Cornelio, y el nombre maestro de caualleros à Marco Antonio. E como fuesse dicho q̄ hauian sido nombrados sin necesidad, ellos de su voluntad renunciaron luego el officio. E como se siguiesse pestilencia & los mas enfermassen, torno el regimiento a entereys. E siendo el Quinto Entrerey Marco Valerio Coruino, fue celebrada electiō de consules, & fuerō Lucio Cornelio, y Domicio. E como todas las cosas estuuiesse asfossagadas, vino fama como los Galos se aparejauan para hazer guerra. E por esto fue hecho Didator Marco Papiro Crasso, y el nombre maestro de caualleros à Valerio Publico. E como los

Romanos embiassen a espiar la tierra de los Galos, tomaron los exploradores à Roma diziendo como todos estauan en paz & sin algun mouimiento. E por q̄ era fama q̄ los Sanites andauā en sus consejos secretos, por esto no quisierō los Romanos traher à Roma el exercito q̄ tenían en el campo de los Sidicinos. ¶ En este tiempo vencio Alexandre rey de Epirio a los Sanites & Lucanos, & hizo paz con los Romanos. En este año se acrecento el censo o tributo, & fueron escritos los nuevos ciudadanos. E como en este año se hiziesse las cosas ya dichas, el siguiente siendo consules Marco Claudio Marcelo, & Tito Valerio, houo en la ciudad gran pestilencia.

CAPITVLO. VII. DE COMO LAS mugeres començaron en Roma a confacionar Ponzonias, con las quales mataron a muchos, & fue descubierto por vna esclaua: y de como los Plebenatos & Priuernos fueron vencidos.



Omo en este año muriessen los mas notables varones de la ciudad & pensassen todos que era pestilencia natural: vna Esclaua vino à Marco Fabio official Edil de la ciudad, & dixole que si le prometiesse que en ningun tiempo no le viniessse daño por lo que le descubriera, que ella le mostraria la causa de donde procedia aquella pestilencia. E como Marco Fabio le jurasse de la asegurar, ella le dixo que aquella Pestilencia y mortadad se causaua por el veneno & Ponzona que las matronas Romanas confacionauan. Oyendo esto Marco Fabio, dixolo luego a los consules: & los consules al senado, & por mandamiento de todos fue ordenado que se hiziesse la pesquisa. E fue hallado ser verdad que por malicia de la mugeres la ciudad padecia aquella Pestilencia. E como la Esclaua dixesse que ella mostraria algunas matronas que en hazer & confacionar

cionar estas ponzoñas se ocupauan, fueron muchas halladas con ellas en la mano, otras que las tenían ya hechas & aparejadas. E como todo esto se publicasse, fueron veynte matronas (acerca de las quales se hallaron la ponzoñas) citadas. E como las dos d'ellas que hauian nombre Cornelia & Seruilia (que eran nobles y d' el linaje de los Patricios) dixessen & contendiesen ser aquellas con fecciones sanas & saludables, mandoles el juez beuer d'ellas, pues dezian ser buenas, porque en esta manera mostrassen su inocencia, & se saluassen de tan gran maleficio. E como beuieron d'ellas murieron luego, & así perecieron con su mismo engaño. E fue hallado gran numero de matronas en este peccado: de las quales ciento & setenta fueron condenadas & murieron por ello. No se halla que hasta este tiempo en Roma muriesen algunos de pōzoñas & veninos, & por esto fue este acaecimiento tenido por cosa nueva y espantosa. Y repitiendo & leyendo en los libros añales la memoria de las cosas passadas, fue hecho Ditador para hincar el clauo. ¶ El año siguiente fueron consules Lucio Papirio Crasso, & Lucio Plancio, en cuyo tiempo los Blofquos, Sedicinos, & Lucanos embiaron à Roma sus legados à suplicar al Senado, q̄ tuuiesen por bien de los rescibir en su fee, & debaxo de su amparo, y que siempre permanecieran en su obediencia, si los defendiesen de las manos de los Sanites. El Senado no defecho su petición: mas antes embio luego sus embaxadores à los Sanites à les dezir de su parte, que no hiziesen daño en las tierras de los que en su fee se hauian encomendado. E los Sanites oyendo esta embaxada: aceptaronla, no tanto porque querian paz, como porque auñ no estauã aparejados para la guerra. En este año se començo la guerra contra los Plebenatos & Fundanos, cuyo capitán era Vituuio Vaco, varon claro no solo en los hechos de su casa: mas aun en Roma. E vinieron contra ellos Lucio Papirio, el qual los vencio con bien pe-

queña batalla, y los hizo retraher à la ciudad de Priuerno. E como el otro consul Plancio houiesse gastado la tierra y campos de Priuerno, traxo su exercito à la comarca de los Fundanos. E los Fūdanos temiendo, embiaron à suplicar al consul que les perdonasse: mostrandose inocentes en aquella guerra, & sojuzgando se al señorío Romano. E oyendo el consul su petición, embio à consultar à Roma lo que pedian. E fue les otorgada la paz por mandamiento d'el Senado. En este tiempo embiaron los Romanos dos huestes consulares para guerrear à Priuerno, & como tuuiesen cercada la ciudad, el vno de los consules houo de tornar à Roma: para estar presente à las elecciones. E como aun la guerra de priuerno no fuesse acabada, vino nueva como los Galos se mouian para venir contra Roma, & por esto fueron hechos nuevos consules, conuiene saber Lucio Emilio Mamerco, & Plancio. E fueles mandado que luego repartiessen entre si las prouincias. Y en el mismo dia que fueron elegidos, ordenaron sus huestes. E lleuaron su exercito à la ciudad de Veye, porque de allí tomassen su camino para les salir al encuentro por qual quiera parte que viniessen. Mas como se certificassen que los Galos estauan en paz, & sin mouimiento, conuertieron toda la fuerza de su exercito contra priuerno. E algunos hystoradores, dicen que fue tomada la ciudad por fuerza, & Preso Vituuio, otros dicen que antes que se diesse el combate postrimero, el se entrego al consul, otros afirman que los suyos lo entregaron al consul. E derribando el consul Plancio los muros de Priuerno, y prendiendo à los culpados, & dexando vna gran guarnicion en ella de gentes de armas, fuele mandado tornar à Roma: para rescibir el triumpho. E mando poner en la carcel à Vituuio, & despues mandolo matar, & destruyr sus casas que estauan en Roma, & aplicar & confagrar todos sus bienes à Iano. E ordenaron d'el Senado de los Pristenatos, que el que fuesse su senador

Q ñ

después que se rebelaron contra los Romanos, morasse allende d'el Tiber de baxo de la ley puesta à los Veliternos. Estas cosas así ordenadas, no se hablo mas en los negocios de los Priuernatos, hasta que fue passada la fiesta d'el triumpho d'el consul. E después muertos todos los Priuernatos que hauian sido en la rebelion, el consul hablo en fauor de los innocentes, y que no tenían culpa delante el senado, & dixo. ¶ Pues que los auctores de la rebelion que los Priuernatos hizieron han recebido de los Dioses immortales, y de vosotros (ò Padres cõscriptos) sus deuidas penas, que os plazze, ò que mandays hazer de la multitud d'el pueblo innocente? E como quiera que me sea mas justa cosa esperar sobre este negocio vuestro parecer, que no dezir el mio, mas no embargante esto, me parece que los Priuernatos deuen ser perdonados & castigos sin yra, pues que son vezinos de los Sanites, con los quales tenemos paz incierta & dudosa. E como esta sentençia fuesse por algunos d'el senado alabada, & por otros denostada, vno de los legados de los Priuernatos la turbo mas, que siendo preguntado por vno de los juezes de que pena eran dignos los Priuernatos, respondió (acordandose mas de la condicion de su nacimiento, q̄ de la miseria) & dixo: De la que son dignos los q̄ trabajan de guardar su libertad. E como vido el consul que esta respuesta hauia turbado mucho à los que contradexian la paz de los Priuernatos, penso con prudencia de preguntar el al legado, por q̄ preguntandole mãsamente, sacasse d'el mas benigna respuesta, y dixole: Si nosotros pdonamos las penas, que paz podremos esperar q̄ ternays con nosotros de aquí adelante? Respondió el legado, & dixo: Si nos diremos buena paz, fiel y perpetua os la conseruaremos, mas si fuere mala, no podra durar. E como quiera que muchos rescibieron mal estas palabras, mas la mayor parte d'el senado las interpreto en buena significacion, diziendo el consul que el legado las hauia dicho como varon li-

bre & de esforçado coraçon, ca cosa es muy cierta que ningun pueblo, ò hombre esta mucho tiempo muy firme en la condicion de las cosas que no le agradã, ni dura en ellas mas de quanto puede. Pues aquella sola es paz segura que de voluntad se otorga, y no por fuerça. Cõ estas palabras el consul inclino los coraçones de los que contradexian la paz, y los Priuernatos fueron perdonados d'el senado, & les fue mandado tornar libremente su ciudad. ¶ El año siguiente no acaecio cosa notable, que por los Romanos fuesse hecha, & fueron consules Publio Plancio & Publio Cornelio. En estos dias Marco Flauio diò vn yantar & comida al pueblo Romano, en las obsequias de su madre. E no faltaron algunos que interpretaron & juzgaron, que hizo esto (so color de honrrar la madre) por pagar al pueblo la merced que le hauian hecho, ca como fuesse acusado por los Ediles que hauia pecado con su mesma madre, fue absuelto por el pueblo, & elegido en las elecciones siguientes en Tribuno estando aun absente.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS CIDADANOS de Pelapolis mouieron guerra à los Romanos, y de la muerte de Alexandre Rey de Epiro.



PELAPOLIS FVE vna ciudad situada a cerca de la ciudad, q̄ agora se dize Napoles, y de estas dos ciudades era hecho vn pueblo, ò descendia de los Cumanos. Estos confiando en sus fuerças, y en la amistad que tenían cõ los Sanites, y porque hauia oydo dezir que en Roma hauia pestilencia, tomaron sus armas contra los Romanos, y començaron à agrauiar y robar à los que labrauã los campos de Campania & de Faleria. E como en Roma fuesse esto sabido los consules que eran Lucio Cornelio Lentulo, & Publio Philon, embiaron à ellos sus feciales à les demãdar las cosas que hauian tomado. E como los Pelapolitanos sean del linaje y origẽ de los Griegos &

& sepan mejor hablar que obrar, respondieron asperamente à los mēfajeros Romanos, por lo qual les fue por ellos denunciada la guerra. E partiendo los consules las prouincias entre si, cupo la dela guerra à Publio, y la delos Sanites à Cornelio. E vino nueua à Roma como dos mil caualleros de Nola, & quatro mil de los Sanites hauian ydo en socorro, & ayuda de los Pelapolines. E antes que se començasse la guerra embio el Consul Publio à los Sanites à saber d' ellos, porque causa hazian aquel mouimiento. E respondieron asperamente los Sanites queixandose de muchas injurias, que hauian recebido de los Romanos. E como el legado de los Romanos trabajasse mucho por los pacificar, & traer à concordia, respondieron ellos, & dixeron: Para que perdemos en esto tiempo? La batalla y el campo de campania donde nos hauemos de juntar, & las armas & Mars Dios de las batallas han de declarar & terminar si quedara el imperio de Italia con los Sanites, y con los Romanos. E los Legados de Roma respondieron à esto, diciendo que ellos no entendian de yr al lugar: adonde sus enemigos los combidauan: mas al que sus capitanes mandassen. Y el consul Publio assento su real entre Pelapolis & Napol. E como viniessse el tiempo de las elecciones de los officios, y el consul no pudiessse venir à estar presente, ni tampoco Lucio Cornelio el otro consul, que estaua ocupado en la guerra contra los Sanites: escriuierōles para que nombrassen Ditador para celebrar las elecciones. E fue nombrado Ditador Marco Claudio Marcelo, & el escogio por maestro de caualleros à Postumo. E no eligio consules el Ditador, por impedimentos que sobreuiniēron, & por esta causa houo de venir el regimiento de la republica à enterrerreyes. E fue la election de los consules prolongada hasta el catorzeno enterrerrey, que fue Lucio Emilio. Este eligio consules à Cornelio Petilio, & à Lucio Papirio. ¶ En este año fue hedificada la ciudad de Alexandria

en Egypto, & fue muerto de vn Lucano que andaua desterrado Alexandre Rey de Epiro. Este rey despues que passo en Italia: muchas vezes vécio las legiones Brucianas y Lucanas, y tomo de los Lucanos à Eraclea, y à Concença de los Tarrentinos, & à Siponto de los Brucios, & trezientas ciudades nobles de los Messapios. E traya consigo dozientos caualleros Lucanos, que estauan de su ciudad desterrados, & siuaa mucho d'ellos. E como tuuiesse sus huestes en Brucia acerca de la ciudad Pandiosia: llouio tanto en aquellos dias, & las aguas fueron tantas que sus huestes que estauan en los valles & partidas en tres partes, la vna à la otra no se podian ayudar. E por esta causa las dos huestes adōde el Rey no estaua, fuerō luego de los enemigos cōquistadas y vencidas. E acometiendo despues à la hueste adonde el Rey estaua, los Lucanos desterrados, que con el estauan embiaron sus mensajeros à los de su ciudad pidiendoles que si los perdonassen y alçassen el destierro, que ellos les entregarian al Rey Alexandre biuo o muerto. E quando el Rey se vido cercado de sus enemigos, tomo los mas fuertes de toda su huelte, & salio por medio d' el real de sus aduersarios, & mato al capitan d' ellos, & despues ayunto los suyos que andauan derramados, & fue se con ellos à vn rio, cuya puēte la fuerça d' el agua hauia quebrado, & parecian se los cabos d' ella que enseñauan al camino. E como los enemigos se acercassen, el Rey se metio con su cauallo en el rio, y quando lleugo à lo mas hondo, vno de los caualleros Lucanos, que con el venian le tiro vna lança y lo mato. E sacando su cuerpo, traxeronlo al real de sus enemigos: adōde le hizieron muchos vituperios. E partiendole despues en dos partes, embiarō la vna à Concença, & la otra guardaron para le tirar con dardos & piedras. E como esto vido vna muger, metiose entre los que al cuerpo muerto tirauan, & suplicoles que gelo diessen, esperando de recibir por el à su marido & hijos, que estauan captiuos en poder de la gente

d'el Rey Alexandre. E dandole aquella parte d'el cuerpo, embiola à los enemigos, los quales la leuaron à Epiro à su muger Cleopatra, & à su hermana olimpias que fue madre d'el gran Alexandre, & la otra parte fue sepultada en Conçençã. Estas cosas abastien d'el acaescimiento triste d'el Rey Alexandre, y aun que la fortuna le guardo de pelear cõtra los Romanos, he las querido notar aqui breuemente, porque hizo guerra en Italia.

CAPITVLO IX. DE COMO LOS ROMANOS tomaron la ciudad de Palepolis, y los Tarentinos se rebelaron e se ayuntaron con los Sanites.



LOS NVEVOS CONSULES embiaron à desafiãr y notificar guerra à los Sanites por mãdamiẽto d'el pueblo. E aparejaronse para la batalla cõ mayor fuerça, que antes se hauian aparejado para contra los Griegos. E vinolos so corro de muchas partes sin tener ellos esperança ninguna d'esto. Los Lucanos y los Appulos que hasta aquel día no se hauian allegado al pueblo Romano, vinieron de su voluntad à les offrecer armas & gente. E succediendo las cosas contra los Sanites prosperamente & gastandoles su tierra, tambien la guerra que se hazia contra los Griegos estaua à la fin, ca como los Romanos tuuiessen cercada à Palepolis, dos principes de la ciudad que hauian nõbre Charilao, & Nimphio tractaron de entregar la tierra à los Romanos. E concertaron que el vno d'ellos fuesse al capitã de los Romanos, y el otro quedasse en la ciudad para dar cõsejo en las cosas necessarias à la republica. E Charilao fue el que vino al consul Publio Philon, y dixole como le queria dar à Palepolis, pensando hazer en esto beneficio à su ciudad, & que ponìa en la fee de los Romanos, y por este trato que el hazia fuesse su tierra conserua-

da o venida, y que para si no queria, ni pedìa ninguna cosa, masque todo su desseo era que su ciudad viniessse al señorio de los Romanos, para que fuesse cõseruada por ellos. E alabando el consul su intencion, diò tres mil de cauallo à Tito Quincio Tribuno, pã tomar la parte de la ciudad que guardauan los Sanites. E Nimphio que quedo en la ciudad vso d'esta cautela con el Pretor de los Sanites, y dixole que pues hauia allí mucha gente, & mas de la que era necessaria, que le parecia que quedando en la ciudad la que era menester para su defension, la otra deuia yr por mar robar los campos & lugares Romanos, pues todo el exercito de Roma estaua ocupado en aquella cera & en la tierra de Sanio. E como este consejo de Nimphio fuesse alabado, pensando en ello mas maduramente: acordaron que todos los mancebos de los Sanites (saluo los que erã necessarios para guardar la ciudad) fuesssen de noche cõ Nimphio à la ribera d'el mar para embarcar. Y entretrãto que esto se hizo entro Charilao en la ciudad (segun que entre ellos estaua concertado) con toda la gente Romana. E haziendo señal à los moradores Griegos, que callassen & no diessen bozes, que no rescibirian daño, tomaron pacificamẽte la ciudad. Viendo esto los Nolanos, dierõ à huyr à su tierra por la otra parte contraria de la ciudad. Y echando à los Sanites fuera, saluaron su vida huyendo. E oyendo los Napolitanos como los de Pelapolis se hauian por esta manera entregado à los Romanos, ellos tambien firmaron con ellos su amistad. E fue dado el triumpho al consul, porque se creya que por la fuerça, que el hauia puesto contra los enemigos se hauian sometido à la fee de los Romanos. ¶ Siguiose despues otra guerra contra los Tarentinos, ca como estos diessen esperança de socorro à los Palepolitãnos, y viessen q se hauia dado à los Romanos, fuerõ llenos de embidia, y tractaron con los Lucanos y Appulos para que se rebelassen. E ciertos d'ellos cobdiciosos de cosas nueuas, dieron precio à algunos man-

mancebos de los Lucanos, para que se hiriesen con vergas vnos à otros, & así heridos entrassen delante el Senado Lucano, & dixessen que aquellos açotes les hauía mandado dar el consul Romano, porque hauian ofado entrar en sus tiendas. Oyendo esto los de Luca, fueron muy ayrados, y llamando à grandes bozes dezian en su Senado, que luego sin mas tardar tomassen las armas cõtra los Romanos. ¶ En este mesmo año acaescio vn caso que fue vn comiẽço de libertad, ca fue ordenado que no fuessen puestos en carceles los que deuiessen logros. E hizose esta ley por causa de los agrauios, que hizo vn luxurioso vsurero que era llamado Lucio Papirio, & por la crueldad de que vsaua contra los que tenian Presos por las tales deudas. Ca como tuuiesse en su poder vn mancebo de forma muy elegante por las tales deudas, & pensassen todos que la edad, y hermosura d'el deudor le prouocarian à misericordia, fue antes encendido su coraçon d'el vicio abominable de la luxuria & de hazer injurias, que no à compasiõ. E como combidasse al mancebo con palabras desonestas, y el no cõsintiesse: mãdolo desnudar & açotar. E soltandose el mãcebo q̃xo se publicamente dela luxuria & crueldad d'el vsurero. E alterandose el pueblo vinieron al Senado, y constreñidos los cõsules por el subitõ mouimẽto, hizieron llamar à los senadores. E como los Padres entrassen en el Senado, de mostraronles los cõsules el mancebo así como estaua plagado poniẽdolo à los pies de cada vno d'ellos. E ordenaron los senadores que ninguno dende adelante fuesse preso por deudas, & que los bienes fuessen obligados al deudor, y no el cuerpo.

CAPITVLO X. DE COMO LOS ROMANOS vencieron à los Sanites, & de la gran discordia que fue entre el Ditador & el maestro de los caualleros.



EN ESTE ANNO como fuesse bien poderosa la guerra, que se tenia contra los Sanites aquien estauan ayuntados los Lucanos & Tarentinos, acaescio que tambien se rebelarõ los Vestinos & se ayuntaron à los Sanites. E como este año fuesse la guerra hecha mas con palabras que con armas. El año siguiente siendo Cõsules Lucio Furio Camillo, y Iunio Bruto, diuidieron entre si las prouincias. E cupo à Bruto la tierra de los Vestinos, & à Furio la de los Sanites. E como à Lucio Furio cupiesse la mayor parte de la guerra, & fuesse impedido de yr personalmente à ella por causa de vna enfermedad que le sobrevino, nombro Ditador à Lucio Papirio el Curfor, el qual escogio por maestro de caualleros à Fabio Maximo Rutilano. El consul Bruto robo los campos de los Vestinos, & quemoles las casas & panes, por cuya causa así como forçados los hizo salir à la batalla. E fueron los Romanos vencedores, no sin gran derramamiento de su sangre. E como los Vestinos se acogiesse à sus lugares, fue tomada luego la ciudad de Cotina, adonde muchos fueron Presos & muertos. E despues fue tomada Cingilia, & fue repartida la presa d'estas dos ciudades à los caualleros por las hauer ganado por derecho combate. ¶ En la tierra de Sanio tambien sucedieron las cosas prosperamente, mas toda la yra se conuertio entre el Ditador & el maestro de los caualleros. Ca tornando el Ditador à Roma à consultar ciertas cosas, encomendo todo su exercito al maestro de los caualleros: mandandole que no diessse la batalla, hasta que el viniessse. E como Fabio Maximo maestro de los caualleros, supiesse que los enemigos estauan desmayados y floxos, & que todo estaua guardado para el Ditador, no miro al mandamiento à el hecho, mas así como mancebo feroz y desseo so de hõrra, diò batalla à los enemigos, E así le fue la fortuna fauor.

Q. iiii

rable, que vencio los enemigos & mato d'ellos mas de veynte mill. E tomando todos sus despojos los hizo quemar en vn gran fuego, o por voto que d'ello hizo, o (segun algunos dizen) porque el Ditador aquién hauia de ser concedido el triumpho d' esta victoria, no fue se con ellos honrrado. E fueron d' esto gran argumento, las letras d' el vencimiento que embio al senado, y no al Ditador. E como las letras fueron en el senado leydas, & todos houieffen plazer de la vitoria, el Ditador solo mostro grã tristeza, y lleno de yra salio d' el senado, diciendo que el maestro de los caualleros, no solo hauia vencido à los enemigos, mas junto con ellos hauia tambien vencido la magestad de la Ditaduria, destruyendola disciplina militar, la qual ha uia aquel día recebido grã cayda, si aq̃l menosprecio quedasse sin castigo. E lleno de yra partio luego de Roma alabando muchas vezes el hecho de Tito Mālio: que por caso semejãte mando matar à su hijo. E como quiera que se apressuro en el camino, no pudo llegar antes que su fama que hauia corrido delante, diziẽdo q̃ venia muy ayrado y codicioso de vengança. E teniendo Fabio su yra, ayũto la hueste, & dixoles: Yo os conjuro o caualleros fuertes, q̃ por aquella virtud, que defendistes de los enemigos la republica, por aquella me querays à mi defender d' el poderio cruel d' el Ditador, que viene contra mi ayrado, & lleno de embidia por nuestra victoria. Dize que el imperio de la Ditaduria es menospreciado, porque dimos la batalla contra su defendimiento, como si este mandamiẽto no manara d' el con la mesma intencion, que agora se duele porque vencimos. Por embidia pues quiso impedir la virtud agena. Que hiziera si los casos de la batalla, y si Mars nos fueran contrarios, pues que hauiendo prosperamente venci do à los enemigos amenaza alvẽcedor? E no crea ninguno q̃ fuera menos ayrado cõtra los Centuriones, y cõtra toda la otra hueste, q̃ es cõtra solo el maestro de los caualleros, mas porq̃ no puede cõtra

todos, buelue su saña cõtra vna solo. Yo solo soy, & sin vuestro fauor no me puedo defender. La gloria de la cosa acaescida le enciẽde à venir cõtra mi, creyendo q̃ despues q̃ haya de mí tomado las penas que dessea, quedara d' el todo como señor triumphãte y muy poderoso. Cosa es muy cierta que si el viesse todos los caualleros concordados en el cuydado, y deseo de mí vida, como lo han sido en el alcançar de la victoria, que inclinaria su coraçon à mas piadosa sentençia. E pues otro remedio no tengo, yo encomiendo mi vida y fortuna en vuestra fe y virtud. E acabando Fabio estas palabras, luego se leuanto vna boz general en el real, diciendo que tuuiesse buen coraçon & no temiesse, ca en tãto que las legiones Romanas estuuiesse en su fuerça, no rescibiria ningun agrauio. E llegãdo el Ditador à la hueste, hizo luego ayuntar toda la gente, y estando en silẽcio, mado a un pregonero que citasse à Quinto Fabio maestro de los caualleros. E subiẽdo del lugar mas baxo: fue presentado delante el Ditador q̃ estaua assentado en alto. E viendolo el Ditador, dixole: Yo quiero saber de ti Quinto Fabio, como el imperio d' el Ditador sea tan alto que los consules, y los Tribunos, & Reyes, y Pretores le obedezcan, si tienes por cosa justa que el maestro de los caualleros este à su mandamiento? Item te pregũto, que como yo me haya partido del exercito por hazer ciertas deuociones, si se me hauia à mi de encomendar la republica turbadas las legiones, & no hauia en cosa tan dudosa de procurar el fauor de los Dioses? E tambien te pregunto, si lo q̃ era impedimento al Ditador: para acabar gloriosamẽte su empresa, si obligaua al maestro de los caualleros? Mas para que pregunto esto, como aun que yo me partiera sin dezirte ninguna cosa, tu hauias de guardar lo que sabias que era mi voluntad? Vedete que ninguna cosa hiziesse en mi ausencia, mandete que no saliesse contra los enemigos, ni te acercasses à ellos, & tu menospreciando mi mandamiento, & turbando las religio-

nes

Oracion.

nes santas, & olvidando la disciplina de la caualleria, & el consejo de los mayores, ofaste dar batalla al enemigo: Responde pues à estas cosas que te pregunto, y mira que no hables palabra que sea fuera de proposito de lo q̄ eres preguntado. E como Fabio viessè que no le era ligero responder à todas las cosas, que xaxase que era vno mesmo el acusador que lo acusava, y el juez que lo condenava. E indignado por esto mucho mas el Ditador, mandolo desnudar, & que aparejassen el segur & los açotes. E Fabio demandava el socorro de los caualleros. E como los verdugos rasgassen sus vestiduras, metiose entre los Triarios, que se hauian alborotado, & d' ellos procedio que todo el real se altero. E oyen se de todas partes bozes, y nos amenazauan, otros suplicauan. Los que estauan acerca de la silla, adonde el Ditador estaua asentado, porque podian ser d' el vistos & conocidos, suplicauale que perdonasse al maestro de los caualleros. Los que estauan apartados & acerca de Fabio, maldezian la inhumanidad d' el Ditador. Los legados que estauan acerca de la silla rogauan al Ditador que difiriesse el juyzio, para otro dia & pusiesse termino à su yra, & diessè tiempo al consejo, porque biẽ castigado estaua Fabio, & bien vituperada y abatida su victoria, sin que padeciesse la vltima pena de la muerte. Rogauanle asì mesmo que mirasse como Fabio era mancebo & vnico hijo de su padre, & que vendria gran ignominia à todo el linaje Fabiano. E como los legados viessen que aprouechauan poco sus ruegos, dixeron al Ditador, que mirasse la discordia que en la hueste se leuantava, & que esta injuria mas era ya contra todo su exercito que no contra Fabio. E como por estas bozes fuesse el Ditador mas indignado, mando que los legados descendiesen d' el lugar d' el juyzio, y que los pregones hiziesse silencio en la hueste. Mas el tumulto & ruydo de las bozes era tan grande, que no diò lugar que las palabras d' el Ditador, ni de los pregoneros

fuesse escuchadas. E como passasse asì aquel dia, el dia siguiente mando el Ditador comparecer à Fabio, mas como temiessen todos que su saña no estaua amansada, dieronle de mano, & salio asçõ didamente d' el real, & vino se huyendo à Roma.

CAPITVLO XI. DE COMO EL DITADOR Papirio despues de muchos ruegos perdonò à Fabio de la muerte.



LEGANDO FABIO à Roma, su padre (q̄ hauia sido tres vezes consul y Ditador) hizo juntar el senado, & començose à quejar de la injuria y fuerza d' el Ditador. E como estuuiesse diziendo estas cosas, adeseora llegaron los verdugos que venian à gran priessa tras Fabio, ca en la hora que el Ditador supo que era venido, subio en su cauallo y lo siguió. E llegando à Roma mādolo luego prender otra vez. E los Padres rogauanle que amansasse su coraçon. E Marco Fabio padre d' el mancebo viendo que los ruegos no aprouechauan, hablo & dixo al Ditador: Porque veo que ninguna cosa puede alcançar delante ti la auctoridad de los Padres, ni mi edad que no teniendo sino vn solo hijo me lo queres quitar, ni la nobleza y virtud del maestro de los caualleros que tu nombraste, ni las peticiones que muchas vezes amañan à los enemigos, & aplacan las yras de los Dioses. Yo apello delante los Tribunos d' el pueblo, & llamo todo el pueblo Romano, que vale y puede mas que no tu Ditaduria. E pues Tulio Rey de Roma diò lugar à esta apelacion & la obedecio, veremos si tu la podras despreciar: E saliendo d' el senado el Ditador, mando leuar al maestro de los caualleros de la plaça de los Rostros (que era asì llamada, porque ponian en ella todos los castillos de las naos que tomauan, q̄ eran llamados rostros en aquel tiempo) a un lugar mas apartado. E viẽdo esto el

padre de Fabio, siguiólos y dixo al Dítador: Bien has hecho que nos trahes à lugar, adonde podremos hablar sin estruendo. En este lugar se oyan mas alteraciones, que oraciones, & venció despues la boz & indignacion de Fabio el viejo, que reprehendía la soberuía & crueldad de Papirio, diziendo que el tambien hauía sido Dítador de Roma: mas que à ninguno hauía injurado, & que Papirio así quería tomar victoria d' el Romano, como si houiera vencido los capitanes de los enémigos. O quanta diferencia hay entre la templança de los antiguos, & la soberuía de los presentes. Quincio Cincinato Dítador, acorrió à Lucio Minucio consul, que locamente se lanço en la batalla, & no le castigo en otra cosa, sino que le mando ser legado de toda la hueste. Marco Furio Camillo, como viesse que Lucio Furio despreciando su vejez & consejo diesse combate à los enémigos, & fuesse casi vencido, acorriólo en la priessa, & librólo venciendo los enémigos, & así moderó su yra, porque ni el senado & pueblo pudíesse d' el detraher, que embiandolo otra vez por Emperador de vna hueste, lo eligió por compañero. Nunca fue costumbre d' el pueblo Romano, que los capitanes que eran vencidos en batalla, fuesen castigados por muerte, pues quanto menos merecen de pena los vencedores dignos de derecho triumpho: E que mayor pena pudiera ser à mí hijo dada, si fuera vencido & perdiera toda la hueste: E hablando el padre estas cosas, demandaua el fauor de los hombres y de los Dioses, y abraçando al hijo lloraua. Estaua de su parte la magestad d' el senado, el fauor d' el pueblo, la ayuda de los Tribunos, & la memoria d' el exercito absente. De la otra parte estaua el imperio inuencible d' el pueblo Romano, la disciplina militar, el mandamiento d' el Dítador, que se guardaua como diuino, y el exemplo de Mālio, que antepuso la utilidad d' el pueblo al amor d' el hijo. E los Tribunos & todo el pueblo preseruauan en suplicar al

Dítador, que tuuiesse por bien de perdonar el error d' el maestro, pues era humano, y que quisiessse dar perdon à su adulescencia, & dezian que harta pena hauía padecido en la verguença passada. E Marco Fabio el viejo oluidando las contiendas: puso se de rodillas delante el Dítador, & suplicole que tuuiesse por bien de aplacar su yra. Entonces el Dítador haziendo silencio, dixo: Bien es esto, ^{Oracion} ò caualleros, venció la disciplina militar, venció la magestad d' el imperio, que ha sido puesta en tan gran discrimen, que este parezca ser su postrimero dia. Pues mirad que Fabio no es exemido ni absuelto de la culpa, mas el culpado se da al pueblo Romano, y à los Tribunos que lo demandan. E tu ò Quincio Fabio, biue de aquí adelante mas bienauenturadamente por este consentimiento de la ciudad para te librar, que no por la victoria que houiste. Biue haziendo cometido tal pecado, que si tu mesmo padre estuuiera en el lugar en que esta Lucio Papirio, no te perdonara. Ya eres (segun tu desseo) tornado en mi amistad, & ninguna cosa mejor podras dar al pueblo Romano, al qual deues la vida, que si este dia te enseñare como has de guardar los legitimos mandamientos de la batalla & de la paz. E como pronunciasse que lo daua por libre, partiose todo el senado muy alegre d' el templo, y todo el pueblo con gozo, y los vnos acompañaron al Dítador y los otros al mancebo. Y en esta manera no menos fue confirmado el imperio de la disciplina militar por el peligro, en que se vido Quincio Fabio, que por la muerte miserable d' el mancebo Manlio.

CAPITVLO XII. DE COMO EL DÍTADOR Lucio Papirio venció à los Sanites, ~~er~~ entro en Roma con gran triumpho, y traxo delante el senado à los Sanites para tractar con ellos paz, y de como despues se rebelaron juntamente con otras ciudades.



FACAECIO AQVEL año que cada vez q̄ el Ditador se partia d'el exercito, luego se mouian los Sanites. E quedo por legado de la hueste Romana Marco Valerio, & como tuuiesse delante los ojos el exemplo de Quincio Fabio no temia menos la yra d' el Ditador si se mouiesse, que la fuerça de los enemigos. E como algunos de sus caualleros fuessen à buscar viandas, fueron espiados de sus enemigos & muertos. E deziasse que bien pudieran ser socorridos d'el legado, sino temiera los tristes mandamientos d'el Ditador. E nombrando por maestro de caualleros à Lucio Papirio Crasso, mando que Quinto Fabio no vsasse mas de aquel officio. E tornandose al exercito, hallo que ni su venida fue alegre à los suyos, ni espantosa à los enemigos. E como los suyos no hiziesse caso de su venida, los Sanites pusieron su real cerca de los Romanos. E reglando el Ditador cõ buena ordenança sus batallas, se combatio con ellos. E tan grande fue el esfuerço d'el Ditador, que si sus caualleros siguieran su consejo alcançaran aquel dia perfecta victoria de sus enemigos. Mas como los suyos no le amassen, à drede de xauan de herir en los enemigos, porque no alcançassen la gloria d'el triumpho. Muchos de los Sanites fueron muertos, y de los Romanos muchos fueron llagados. E como el experto y enseñado capitán sintio esto, & vio claramente que cosa era la que impedía de alcançar la victoria, acordo como prudente de atemperar su ingenio y de amansar su rigor, & hazerse compañero de todos. E llamando los legados, mando poner en las tiendas à los heridos, & tratandoles con sus manos las cabeças, rogauales que le dixessen como estauan. E mando à los Tribunos & legados que curassen bien d'ellos. E con tanta prudencia hizo esto, que dando diligencia en curar sus cuerpos, curo tambien sus animos reconciliandolos à si por este beneficio q̄ les hizo. E tornando

otra vez à rehazer su exercito, & animando los suyos salio à la batalla, en la qual fueron los Sanites de tal manera vencidos, que esta fue la postrimera batalla q̄ osaron hazer con los Romanos à vanderas tendidas. E otorgando despues el Ditador los despojos à los caualleros, fue con su hueste alegre & victoriosa discurrendo por todos los terminos de sus enemigos robando y destruyendo todo lo que hallauan. E como los Sanites se viesse cercados de tantos males, demandaron paz al Ditador, prometiendo de dar vna vestidura à cada cauallero, y sueldo de vn año. E como el Ditador les respondiessse, que fuessen al senado à demandar paz, dixeron que no yrian sino con el, puès que en sus manos & fee ponian su causa. Tornando pues el Ditador con su exercito à Roma, fue rescebido con la gloria d'el triumpho. E como quiesse renunciar el officio de la Ditaduria, fuele mandado por los Padres que hiziesse primero la election de los consules. E eligio en consules à Claudio Sulpicio el luengo, y à Quinto Emilio. E los Sanites sin concludyr la paz (porque se tractaua de las condiciones que hauian de guardar) se partieron de Roma con tregua de vn año. Mas no fue tanta su fee, ca sabiendo que Lucio Papirio hauia renunciado la Ditaduria, se levantaron otra vez contra los Romanos. E ayuntose à esta su rebelion la de los de Apulia, que nueuamente se levantaron. E cupo por suerte à Sulpicio la prouincia de los Sanites, y à Emilio la de Apulia. E la vna prouincia y la otra fueron por los consules destruydas & robadas, no hallando quien los resistiesse. En este año vna noche se hizo vn gran sonido en la ciudad, & como todos se armassen, ni parecio en la mañana quien lo hizo, ni la causa d'el sonido. En este mesmo año fueron los Tusculanos castigados, porque ayudaron à los Veliternos & Priuonatos cõtra los Romanos. El año siguiẽte fueron consules Quincio Fabio, & Lucio Fulvio, & teniendo temor de mayor guerra cõtra los Sanites (por q̄ se dezia q̄

hauian por precio ayuntado à si mucha gente de la que estaua acerca d'ellos) fue Ditador Aulio Cornelio, & maestro de los caualleros Marco Fabio Ambusto. E ordenadas todas las cosas, leuo su hueste contra los Sanites. E como pudiesse su real acerca de los enemigos, salieron súbitamente contra ellos las legiones de los Sanites con tanta ferocidad & multitud, que ocuparon el campo hasta la cerca de la estacion de los Romanos. E fuera entre ellos (segun parecia) aquel dia vna dura & cruel batalla, si la noche no lo estoruiara. E viendo el Ditador que su real no estaua asentado en lugar seguro, mando hazer grãdes fuegos en el, porque los enemigos no los sintiessen mouer, & fallio d'el en silencio con sus legiones. E no se pudo hazer esta mutacion tan en secreto, que los enemigos no lo sintieron por que estauan muy cerca, mas no osarõ hazer mouimiento alguno hasta la mañana. E ocuparon vn passo muy estrecho & peligroso por dõde los Romanos hauian de passar. E viendo el Ditador el peligro, & que no tenia lugar de passar, ni de poder estar seguro, ordeno sus batallas quitando d'ellas todos los impedimetos. E animando los suyos, & los Sanites dando grandes clamores, entraron en la pelea. E fue tan dura & cruel & dudosa, que entrambas las partes desseauan la noche para se poder retraher. Ca faltaua à los varones la fuerça, y al hierro su virtud, & à los capitanes & caudillos desfallecian los consejos. E como el fardaje de los Romanos estuuiese acerca, & muchos de los caualleros de los Sanites desseassen robarlo, olvidado el vencimiento, pusieron por obra su desseo. E oyendo esto el Ditador, mando al maestro de los caualleros que fuesse contra ellos. E hallando-

los sin orden encẽdidos en la codicia d'el robar, mato muchos d'ellos y desbaratos los todos. E tomando las espaldas de los otros, dando vna gran boz, acometio la otra batalla, y el Ditador amonestando à los suyos yua delante. E dando grandes bozes passauan las vanderas adelante, & tanto mas se turbauan & espantauan los enemigos. E no pudiendo ya resistir la fuerça de los Romanos, dieron à huyr, quedando muertos muchos d'ellos. E así quedaron d'esta batalla quebrantadas las fuerças de los Sanites, q̄ en todos sus concilios murmurauan y dezian, que no era marauilla, porque hauian rescebido tan grãdissimo daño, pues no hauian guardado la fee & alianças, en offensa de los Dioses, y daño de su patria. E nombraun los que fueron auctores d'esta rebelion, y entre los otros se oya el nombre de Brutulo Papirio. Era este varon noble & poderoso, & no hay duda que el fue la causa que se rompiessen las treguas que tenian con los Romanos. E ordenaron los Pretores, que fuesse entregado & leuado captiuo à Roma con toda la presa. E como por muerte voluntaria se escufasse de la deshonra que le esperaua, fue mandado que su cuerpo muerto fuesse leuado à Roma, y todos sus bienes fuesen confiscados. E no tomaron los Romanos de los bienes de los Sanites sino los captiuos, y algunas cosas que conocieron que eran suyas que ellos antes les hauian robado. E fue dado el triumpho al Ditador por cõsentimiento d'el senado. Algunos auctores dizen q̄ esta batalla fue hecha por los cõsules, y que ellos triũpharon de los Sanites. Mas en esto concuerdan todos que aquel año fue Ditador Aulio Cornelio.

LIBRO

LIBRO NONO DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS SANITES NO ALCANCAN

do la paz hizieron su Emperador contra los Romanos, y los engañaron con vnas espías, y los tomaron en vn lugar estrecho.



SIGVESE AGORA el año noble del estrago que hizieron los Romãos, y de la paz Caudina. E fueron en este año consules Tito Veturio Caluino, y Espurio Postumo, y los Sanites hizieron Emperador à Claudio Poncio hijo de Herenio. E como los legados q̄ hauiã embiado à Roma se tornassen sin cõcordia de paz, hablo el Emperador à los Sanites, y dixoles: No recibays pena por que nuestrs embaxadores no han alcãçado la paz, ca por esto no es perdonado todo el mal q̄ merecimos d' el cielo: por no hauer guardado las treguas. E agora q̄ otra cosa podíamos hazer mayor, para aplacar à los Dioses y amansar los hombres, que lo que nosotros hauemos hecho? Tornamos les las cosas en la batalla tomadas, las quales pertenecian à nosotros segũ las leyes de la guerra, y los auctores d' ella, porque no gelos podimos entregar biuos, muertos los pusimos en sus manos, y todos sus bienes embiamos à Roma. Pues q̄ mas te deuo de aqui adelante ò Roma? Aquien porne por juez de tus yras y de mis tormetos? Mas por que el pobre ningun derecho humano puede alcançar contra el rico, yo me torno à los Dioses vengadores de la intolerable soberuía, y les suplico, que conuier tan contra ellos sus yras, pues que no se contentan cõ sus cosas, ni cõ las agenas, ni su crueldad se harta con la muerte de los innocetes, ni se pueden aplacar si no les dicremos nuestra sangre à beuer, & nuestras entrañas, para que sean despedaçadas. Iusta fera la guerra ò mis Sanites, pues nos es necessaria, & las armas seran

piadosas à los que no tienen otra esperanza sino en ellas. E mucho se deue mirar que las cosas humanas se hagan à volũtad de los Dioses. E como en los tiempos passados hayamos gouernado nuestras guerras contra su volũtad, esta que agora queda, siẽdo ellos guiadores, la ha remos. Estas cosas dichas por Poncio, no tanto fueron alegres como verdaderas, & animados los Sanites con ellas: tomo su exercito, y leuolo lo mas oculto q̄ pudo contra Colacia, adõde hauia oydo de zir que eran venidos los consules Romanos, & hauian puesto sus reales. Y embio diez caualleros en habito de pastores con ganado, & mando les, que anduießsen cerca d' el real de los Romanos apartados vnos de otros, & que si les preguntassen por las legiones de los Sanites, que cada vno dixesse, que estauan en Apulia en el cerco de Luceria. E como algunos de los Romanos anduießsen por los campos à robar y buscar viandas y hallassen estos fingidos pastores, & les preguntassen de los Sanites, todos respõdierõ sin discrepar vno de otro segũ estauan concertados, conuiene saber, q̄ estauan en Apulia en el cerco de Luceria. E como estas nuevas fuessen antes publicadas por los Sanites, ligeramente fueron creydas de los Romanos, creyendo que aquellos que las dezian eran pastores, y no espías. E como los Romanos mouiesen su real para yr à socorrer à los Lucerinos que eran sus fieles amigos, & llegassen à vn lugar cerrado entre dos montes muy alto, q̄ ha nõbre las horcas Caudinas hallaron los Sanites q̄ les tenian tomado el passado. E como sentido & conocido el engaño, quisiesse tornar atras por dõde hauian entrado, vieron gran gente de

Oracion de Poncio.

R

los enemigos, que descendió de lo alto, y se puso en guarda de la entrada. Pues como se viellen de todas partes cercados, fueron muy turbados, y mirándose vnos à otros, estuuieron gran rato sin habla. E perdida toda esperança, ni hauía consejo ni lugar de defension: mas assentando su real acerca d'el agua, cercaronlo en derredor. E ayuntándose los Tribunos y legados, y los caualleros en el pretorio, demãdauan el focorro à los consules, que à penas los Dioses immortales les pudieran dar. E buicando diuersos remedios, sobreuino la noche, la qual passaron sin sueño. E los Sanites estando muy alegres, porque tenían à sus enemigos en tã gran estrecho, tambien les faltaua consejo de lo que hauían de hazer. E por esto todos juntos concertaron de embiarlo à dezir à Herenio Poncio, padre de su Emperador, porque les escriuiesse lo que deuián hazer. Era este varon de muchos años, el qual no solo hauía sido excelente en los hechos militares: mas aun tambien en los ciuiles. E como quiera que ya tenía el cuerpo dessecho por la luenga edad, biuia empero en su animo grã sabiduria de consejo. Este pues como vido las cartas de su hijo en las quales certificaua d'el peligro, en que los Romanos estauan, y le demandaua lo que hauía de hazer d'ellos, embió à dezir à su hijo, que le aconsejaua que lo mas presto, que pudiesse los dexasse yr libres sin les hazer mal alguno. Oyêdo los Sanites esta respuesta, despreciaronla, y tornaron otra vez à le pedir consejo, diziendo, que se marauillauan mucho de su respuesta. El respondiòles la segunda vez, & dixo que los mataassen todos sin que escapasse alguno. D'estas dos sentencias tan diuersas fueron los Sanites muy marauillados, y el propio hijo dezia que no era de marauillar pues que su padre por luenga edad tenía el entendi miento turbado. Mas todos cõcordaron en esto, que hiziessen venir allí al honrado viejo. E trayendolo en vn carro, fue puesto en medio d'el consejo, y preguntado otra vez de lo que deuián hazer: Respondió las mesmas palabras, que antes

*Nota las notas
bles respues-
tas.*

por cartas les hauía scripto, añadiendo à ellas la causa ò razon de su respuesta, diziendo: Yo os dixè primero, que dexasse des yr libres à los Romanos, creyêdo firmemête, que por este tan gran beneficio que les hariades, firmarian con vosotros paz y amistad perpetua, & quãdo ví que este consejo no os agrado, dí el segundo: Conuiene saber, q̄ los matassedes todos, creyendo, que muriendo tantos d'ellos, passarian muchos años q̄ no hauría tanta gēte entre ellos, q̄ os pudiesse hazer enojo. Oyda por los Sanites la notable interpretacion, que el honrado viejo daua à susdos respuestas, marauillarõse mucho, y el hijo y los otros Príncipes acordaron de tomar vn camino medio, conuiene saber, que fuessen dexados libres, imponiêdoles la guarda de las leyes de los vencidos. Oyêdo esto Herenio el viejo, dixo: Esta sentencia ni haze amigos, ni quita los enemigos. Mirad que sepays guardar agora à los que por esta confusion & verguença despertareys cõtra vosotros. La gente Romana es de tal condicion, q̄ vencida no sabe holgar: mas siempre biue en sus pechos lo que se haze contra ellos. E como ninguna de las sentencias de Herenio fuesse aceptada, fue tornado à su casa. E como en los reales de los Romanos se hiziessen muchos acometimiêtos por ver si se podrian librar, todos fueron en vano, y así vencidos por necesidad, embiaron sus legados à los Sanites mãdandoles que primero pidiessen paz, y si no la alcançassen, que les offreciessen la batalla. Oyendo la embaxada Poncio capitan de los Sanites, respondiò y dixo, que la batalla ya estaua hecha: mas porque los Romanos aun vécidos y presos no sabían confessar su fortuna, que el les otorgaua la paz con esta condicion, que todos sin armas & con vna sola vestidura passassen debaxo d'el yugo, y las otras condiciones fuessen yguales segun las leyes de los vencedores & vencidos, y si no quisiessen aceptar estas condiciones, defendió que no fuessen entre ellos mas embaxadas,

CA.

CAPITVLO II. D'EL CONSEIO QVE
*tuuierõ los Romanos sobre las condiciones de paz, que
 les pidieron los Sanites, y de como passaron con
 gran deshonrra debaxo d' el yugo.*



OMO LOS ROMA-
 nos oyeron las con-
 diciones que los Sa-
 nites les pedian, tan
 grandes gemidos se
 levantaron subitamē
 te entre todos ellos,
 y tan gran tristeza los ocupó, que no fue-
 ron vistos menos graues de las aceptar,
 que si les fuera dicho, que en aquel lugar
 hauían de morir. E como todos callassen
 por vn gran espacio, y los consules consi-
 derando la condicion tan torpe y deshō-
 rrada que les demandauan, y quanto les
 era necessaria la paz (no se supiesse de-
 terminar) leuantose en medio Lucio Lē-
 tulo varon noble en virtudes y honrras,
 y dixo: Muchas vezes ò illustres consu-
 les oy à mi padre dezir, que el fue vno de
 los, que en el Capitolio dió consejo, que
 el senado no redimiessse por oro la ciu-
 dad casi destruyda de los Galos, mas
 que por armas la defendiessen. Ellos ar-
 mados pudieron salir d'el Capitolio, y à
 las vezes los cercados acometer à los cer-
 cadores. E pluguiera agora à los Dioses,
 que tuuieramos nosotros aqui el lugar q̄
 ellos tuuieron, que no faltara en mí el co-
 raçon de mi padre, para dar agora el mes-
 mo consejo que el diò entonces. E cierto
 yo confieso que recibir la muerte por
 defension de la propia patria es cosa glo-
 riosa, & por esto yo estoy muy presto de
 me ofrecer por la salud d'el pueblo
 Romano, & de me poner en medio de
 los enemigos. Mas yo veo aqui mi tier-
 ra, aqui esta la mas gēte Romana. Pues
 si estos quisieren de su voluntad correr à
 la muerte, que es lo que podran conser-
 uar con ella? Alguno dira. Las casas, los
 muros, las mugeres, los niños, los viejos,
 & los que labran la tierra, & tienen cuy-
 dado d'ella. A esto respondo, que cosa
 es muy cierta, que todos estos seran de-
 struydos muerto este exercito. Quien
 los defendera de los enemigos, si aqui e-

stan los que los han de amparar? Pues a-
 qui esta toda su esperança, aqui estan to-
 das sus riquezas. Entonces pues conser-
 uaremos nuestra patria, quando à estos
 guardaremos, & entonces la desampara-
 remos y destruyremos quando los diere-
 mos à la muerte. Verdad es que la con-
 dicion demandada es muy fea y vergon-
 çosa: mas el amor de nuestra tierra con-
 strñe à la aceptar, porque escusando la
 muerte, la podamos librar. Aceptese
 pues por mas indigna que sea, y obedez-
 camos à la necesidad, que aun los Dio-
 ses no podrian escusar. Yd pues consu-
 les & redemid con armas la ciudad, que
 nuestros mayores redimieron con oro.

¶ Yendo los consules à Poncio capitan
 de los Sanites, dixeronle que ellos no po-
 dian firmar las condiciones que el pedía,
 sin lo consultar primero con el senado, &
 sin que fuessen presentes los Feciales, &
 se guardassen otras cerimonias solennes.
 No fue este concierto hecho por mane-
 ra de pacto, como el vulgo lo cree, &
 Claudío lo escriue, mas fue por manera
 de prometimiento. Ca si estas cosas se hi-
 zieran rogando, que necesidad teniã de
 demandar rehenes. Prometieron pues
 los consules, los prefectos, los legados,
 los Questores, los Tribunos de los caual-
 leros, & todos los nombres de los que e-
 sto prometieron estan escriptos. Mas si
 este concierto fuera firmado por manera
 de pleytesia ò pacto, no se nombraran si-
 no los dos Feciales. Llegado pues el
 tiempo en el qual hauía de entregar los
 Rehenes à los enemigos, & de passar sin
 armas so el yugo, en tan gran manera se
 alteraron, que à penas pudieron abste-
 nerse de poner las manos en aquellos,
 por cuyo consejo hauían sido traydos en
 aquel lugar. Ponían delante sus ojos el
 yugo debaxo d'el qual hauían de passar,
 & los escarnios que d'ellos hauían de ha-
 zer sus enemigos, mirauan las armas que
 hauían de dexar, y pensauan en el camí-
 no por el qual ellos, y sus mayores hauiã
 muchas vezes passado vencedores. Ve-
 yanse vencidos sin llaga, sin hierro, y que
 no tuuieron lugar para pelear con sus e-

*'Oracion de
 Lentulo.*

nemigos. Tractando pues estas cosas cō figo con gran dolor, vino la hora de su ignominia, la qual hauía de hazer las cosas más tristes que ellos dentro de sí las hauían cōcebido. E dando primero seys cientos caualleros en Rehenes, fueron mandados salir d'el valle sin armas, y con vna vestidura. E los consules dexando sus reales apartos, parecieron ser puestos en tan gran vituperio, que no lo pudieron ver sin compasión, aun los que vn poco antes hauían dado consejo, que se tolerasse aquella ignominia por saluar la vida. E los primeros que fueron puestos so el yugo fueron los consules, los quales casi desnudos passaron debaxo, & despues todos los otros segun el grado de su dignidad. Y estauan sus enemigos armados escarneciendo & burlando d'ellos, & amenazando que los matarian si mostrassen la cara triste por quella deshonrra, que recibían. Passados pues todos en esta manera debaxo d' el yugo, & lo que era más graue delante los ojos de los enemigos, quando se vieron fuera d' el valle parecióles, que hauían salido d' el infierno, & que entonces veyan primeramente la luz, como quiera que esta luz era mas triste que la muerte, quando enseñaua con su claridad la desformidad, que todos tenían estando casi desnudos & sin armas. E como antes de la noche pudieran llegar à la ciudad de Capua (no se confiando en su fee, aun que erã sus amigos, y siendo impedidos de verguença) se detuuiéron en el camino, y acostaron sus cuerpos menguados en la tierra. E sabido esto por los Capuanos, venció su natural soberuia la compasión justa de la miseria de sus compañeros, y embiaron luego à los consules las insignias, y apostamientos à su dignidad pertenecientes, & para los caualleros armas, vestiduras & caualllos, & las otras cosas, que les eran necessarias. E quando se acercaron à Capua, todo el senado & pueblo los salieron à recibir, & los aposentaron en sus casas, & los tractaron con mucha humanidad, siruiendolos & hablandoles benignamente. Mas tanta

era la verguença, que los Romanos tenían, que no solo no podían responder à los amigos, que tã dulcemente les habluaban, mas aun no podían alçar los ojos à los mirar. El día siguiente embiaron los Capuanos todos los nobles mancebos de su ciudad, que acompañassen à los Romanos, hasta que saliesen de toda su tierra. E tornados los mancebos, preguntaronles si yuan toda vía tristes: respondieron que no se habluaban palabra, & que parecía que con las armas hauían dexado los coraçones, y que yuan toda vía so el yugo, y que los Sanites parecía que hauían alcanzado aquel día victoria, no solo gloriosa, mas aun perpetua. E como estas cosas se dixessen en el senado de los Capuanos, & sintiessen dolor por el abatimiento de los amigos fieles, respondió Offilio Acalauio hijo de Ouio (claro por obra & linaje) y dixo: En otra manera à mi ver es de sentir d' este silencio de los Romanos, y de no querer alçar los ojos, ni escuchar las palabras de solaz. O yo no conozco su condicion, ò estas cosas son señal que presto se vengaran, & que las condiciones de la paz Caudina seran adelante mas tristes para los Sanites, que para los Romanos.

CAPITULO III. DE COMO FVE SABIDO EN ROMA EL DESBARATO DE LOS SUYOS, Y D' EL CONSEJO, QUE DIÒ ESPURIO POSTUMO DE COMO HAVIAN DE SER PENADOS.



YAVIA HAVIA LLEGADO à Roma la fama de como estauan los suyos cercados, y como començasse à hazer gēte para el socorro, vinieron las nuevas de la paz ignominiosa. E tan grande fue el sentimiento que d' esto hizo toda la ciudad, q̄ dexando el aparato que para el socorro haziã, mandaron cerrar todas las tiendas y boticas de los negociantes, y las casas de la justicia, y que por toda la ciudad se hiziesen llãtos. Y en tal manera se entristecio toda la ciudad, que parecía

cia q̄ mas tristes estauan, que el mesmo exercito, que hauia padecido la deshonorra. Y enojauanse no solo contra los consules & capitanes, que hauian sido auctores de la paz, mas aun contra los caualleros que no tenian culpa, & les quisieran negar la entrada de la ciudad. Mas hablando este su rigor, & quebrantolo la venida & vista d'el exercito miserable, porque no tornauan como vencedores à su tierra, mas como captiuos en habito & gesto. Entraron de noche, & estuuieron tres dias en sus casas, que ninguno quiso salir à publico. E los consules estando en cerrados, no quisieron vsar de su officio. E por esto torno el regimiento de la republica à enterreyes. E fueron dos enterreyes, cõuiene saber, Quincio Fabio Maximo, & Marco Valerio Coruino. Estos hizieron la election consular, & fueron consules, Quincio Publio Philon, & Lucio Papirio Cursor, porque eran los mas claros caudillos, que en aquella fazon hauia en la ciudad. Y en el mismo dia que fueron elegidos, començaron (por mandamiento de los Padres) à vsar de su officio. E acabadas las solennidades santas acostumbradas, ayuntados en el senado fue tractado de la paz Caudina. Y el consul Publio dixo al vno de los consules passados: Di Espurio Postumo. & haz relacion delante el senado de las condiciones de la paz que hezistes. Oyendo este mandamiento Postumo, leuanto se con el mismo gesto, que passo so el yugo, & dixo: No ignoro, ò consules, que no por me honrrar, mas por me auergeronçar es mandado à mi que hable primero, no como senador, mas como culpado de batalla tan defauenturada, y de paz tan ignominiosa. Yo (pues que de nuestra culpa ni de nuestra pena no haueys hecho memoria) dexando à parte nuestra defension, que no sería muy difícilosa acerca de aquellos, que tienen noticia de las humanas fortunas & necesidades, solo con breues palabras conciby re la sentençia de lo que me es preguntado. Esta sentençia pues sera castigo, si yo perdone à mí, ò à vuestras legiones, quã

Oracion notable y generosa de Postumo.

do acepte la torpe y ignominiosa paz, & pues q̄ se hizo sin mandamiento del pueblo, no es obligado el pueblo Romano à la guardar. Ni à otra obligacion nos constringe, salvo q̄ nuestros cuerpos sean entregados à los Sanites. Seamos pues leuados desnudos & presos por los Feciales à los Sanites, y en esta manera pagaremos y cumpliremos con la religion de la obligacion, ni haura cosa diuina ni humana q̄ estorue, que no sea justa y piadosa la batalla, que con ellos se hara. Entretanto aparegese la gente, & las otras cosas à la batalla necessarias, porque primero han de estar estas cosas en orden, que nosotros seamos puestos en las manos de los enemigos. O vosotros inmortales Dioses yo os suplico, que si no fue vuestra voluntad, que Espurio Postumo y Tito Veturio consules, peleassen prosperamente con los Sanites, que tengays ya por bien hauer nos visto debaxo d'el yugo, y obligados à prometimiento infame, y como presos y desnudos nos damos à los enemigos, porque asì rescibamos sobre nuestras cabeças todas sus yras. E plegaos q̄ con tal ventura los nuevos consules y las legiones Romanas hagan la batalla contra los Sanites: como las han hecho ante de nosotros los consules passados. E como Espurio acabo estas palabras, tanta admiracion mezclada con compasion fue en todos los que estauan presentes, que à penas podian creer ser el Espurio Postumo, que fue auctor de la fea paz, y agora los inclinaua à misericordiac, onsiderando, como vn tan gran varon de su voluntad se ofrecia en las manos de los enemigos, para recibir d'ellos grandísimos tormentos. E como todos con grandes alabanças aprobassen su sentençia, solos Lucio Liuió, y Quincio Melio Tribunos d'el pueblo la contradixeron diziendo, que ni por aquella manera el pueblo Romano era libre, salvo si las cosas no tornassen al mismo estado, q̄ erã en las horcas Caudinas, ni que los consules merecian pena, por lo que hauian hecho librando el exercito Romano, y como fuessen sagrados no hauian de ser en-

R ij

regados en ninguna manera à los eneinigos. Respondiendo à esto Postumo, dixo: Entreganos, no cureys pues q̄ en esta manera sera saluo nuestro prometimiento, y aun dareys despues à estos otros si fuere menester, y si me creey, primero nos hareys herir cō vergas, porque en esto mostrareys como no fue de vuestra voluntad lo que nosotros hezimos. E no diga ninguno, q̄ por esto no se deshaze la religion de nuestra obligaciō: ca en que manera podíamos obligar nosotros à esto el pueblo Romano sin los Feciales? No es porcierto el pueblo Roma no obligado à nuestros prometimientos: ca si lo pudieramos obligar à algunas ceremonias fantas, ò deuotas, nego yo que sin su mandamiēto pudiera por nosotros ser establecida alguna cosa tocante à todo el pueblo. E yo os pregunto, que si cō la misma soberuia, que los Sanites demandaron, que prometieffemos de guardar las condiciones de la torpe paz, nos demandaran, que les entregaramos la ciudad y pueblo Romano, dirades vosotros Tribunos, que esta ciudad & sus tēplos, sus terminos, y sus aguas son de los Sanites? E si prometieramos de dexar esta ciudad, & que cessaran sus officios, y que no tuieramos leyes, & que tornaran los Reyes, aceptarades por ventura vosotros esto? E no mueua à alguno si el Ditador, ò consul, ò pretor lo hayan prometido: ca esto mismo juzgaron los mismos Sanites, quando no se contentando con el prometimiento de sus consules, hizieron que los legados, questores, & Tribunos de caualleros lo confirmassen. E si alguno me quisiere preguntar, porque prometí yo siendo consul lo que no podía? digo que ninguna cosa (ò Padres conscriptos) fue hecha en aquella hora por humanos consejos. Los Dioses immortales arredraron entonces todo su juyzio, así de los vuestros, como de los Emperadores & capitanes de los enemigos. Nosotros no fuemos auisados en la batalla, y ellos perdieron mal la victoria, que malamente hauian alcanzado, pues que no confiando en los lugares de

la victoria, trabajaron por qualquiera cōdicion de quitar las armas à los varones, que nascieron entre armas. E si ellos tuuieran sano juyzio, no pudieran embiar sus legados à Roma para tractar con el senado, y con el pueblo las condiciones de la paz, pues que se acordaron de embiar por los viejos de su ciudad, para tomar consejo con ellos? Mas no plugo à Dios, que su victoria fuese mas que vn sueño vano, y por esto ordeno q̄ tal prometimiento se hiziesse en aquella paz, que no fuese valedero. E pues vosotros ninguna cosa prometistes à los Sanites, ni por vuestro mandamiento se firmo la paz, no soys obligados à la guardar. Mas nosotros que hezimos el prometimiento, somos bien sufficientes, para satisfazer con nuestros cuerpos lo prometido. Pues encruelzcanse en nuestros cuerpos, aguzen en ellos sus hierros, que nosotros aparejados estamos, para librar con nuestras cabeças las armas d' el pueblo Romano.

CAPITVLO IIII. DE COMO FVE A
prouado d' el senado el consejo de Espurio Postumo,
y de como fue puesto en obra.



MOVIO A LOS PADRES la causa, y el auctor: y no solo à ellos y à los otros, mas aũ los Tribunos d' el pueblo se pusieron en poder d' el senado, y renunciaron de voluntad sus officios, para ser entregados cō los otros en manos de los enemigos. E concertado todo en el senado, fueron entregados à los Feciales, para que los leuassen à los Sanites, & parecio que vna nueva luz resplandecio en la ciudad, por quanto veyan, que en aquella manera sin quebrantar la fee prometida podian hazer guerra à los enemigos. En la boca de todos sonaua Postumo, hasta el cielo subian las alabanças, comparauan sus obras à la deuocion d' el consul Publio Decio, & à los otros hechos de los esclarecidos varones passados

dos, porque su consejo y obras (offreciéndose de su voluntad à los tormentos, que los enemigos le quisiessen dar) librauà à Roma de la deshonnrada paz. Todos desfeauan las armas, y no veyan ya la hora, para salir à la batalla contra los Sanites. E como los Feciales llegassen à la puerta de la ciudad de los enemigos: mandaron desnudar las vestiduras à los prometedores de la paz, & atarles las manos atras. E como el que ataua à Postumo, considerando su magestad lo atasse floxamente, dixole: Porque perdonas à la cuerda, & no me atas fuertemente, 'porque sea mi entrega justa? E llegados en esta manera al senado de los Sanites, & à la presencia de Poncio su príncipe, Cornelio Fecial de los Romanos dixo: Por quanto estos hombres sin mandamiento d' el pueblo Romano, & en su injuria hizieron ciertas conueniencias con vosotros, yo os los entrego, asì como vuestros obligados, por que el pueblo Romano sea libre, & quitto de la vergonçosa obligacion que ellos os hizieron. E como el Fecial acabo estas palabras, Postumo lo hirio cõ la Rodilla con la mayor fuerça que pudo, y dixo à alta boz: Yo soy ciudadano de los Sanites. E pues heria à ti, que eres legado y Fecial, contra el derecho de las gentes, que hauias de ser seguro, de aquí adelante mas justamente podran los Romanos hazer la guerra contra los Sanites. Entonces Poncio príncipe de los Sanites dixo: Yo ni recibo esta entrega, ni los Sanites la tendran por firme: mas tu Espurio Postumo, si crees que hay Dioses, ò quebrantaras todas las cosas q̄ prometiste, ò las guardaras. Mas para que endereço yo mis palabras à ti, que te restituyes preso à tu vencedor con la mayor fee que puedes? Al pueblo Romano apello, à el llamo, el qual si se arrepiente de las conueniencias, que se hizieron en las horcas Caudinas, torne sus legiones al mismo valle donde fueron cercadas, & asì tornaran las cosas al primero estado. Tomen sus armas que nos dieron, tornen à sus reales, & en aquel

lugar, adonde se hizo la paz, se de la batalla, & d' esta manera ni el pueblo Romano tendra razon de acusar el prometimiento, que hizieron sus consules, ni nosotros la fee, que por el nos es quebrada. Nunca à vosotros faltan achaques; para no guardar la paz. Los Rehenes que distes al Rey Porfena por guardar las treguas, vosotros mismos gelos hurtastes. Vosotros acordastes de redimir de los Galos vuestra ciudad con oro, & en tanto que pesauã el oro los matastes. Hezistes paz con nosotros, porque os restituýessemos vuestras legiones, que estauã en nuestro poder, y agora quereys la hazer de ningũ valor, buscando color de derecho, para encobrir vuestros engaños. Si el pueblo Romano no aprueua la paz, con la qual sus legiones fueron cõseruadas, restituýalas al vencedor. Esto quiere la fee, esto demandan las conueniencias entre nosotros hechas, esto es digno à las cerimonias Feciales. Yo estos que vosotros me days con disimulaciõ, ni los tomo, ni los quiero, ni los tengo por entregados. Hazed pues Romanos la guerra, quando Postumo ha herido cõ su Rodilla al legado Fecial. Por cierto asì lo creeran los Dioses, que Postumo es Sanite & no Romano, & que de Sanite fue herido el legado Romano, porque por esta causa tengays razon de hazer guerra justa contra nosotros. No teneys verguença de sacar en plaça estos escarnios, & de escusar vuestra fee, por tales maneras, que no son aun dignas de ser hechas por moços? E dichas estas palabras mandolos soltar, y que se fuessen libres. E teniendo, que por esta manera eran librados de la fee prometida, tornaronse con gran plazzer à Roma.

CAPITVLO V. DE COMO SE COMENÇO LA GUERRA OTRA VEZ ENTRE LOS ROMANOS Y SANITES, Y FUERON LOS ROMANOS VENCEDORES.

R iij



VIENDO LOS SANITES, que la paz soberuia, que hauia hecho con los Romanos seria causa de tornar à despertar vna cruel y dura batalla, traxeron à su memoria (aunque tarde) los consejos de Poncio el viejo, por los quales pudieran hazer para siempre sus amigos à los Romanos, ò destruyrlos como à enemigos, mas queriendo tomar vn medio, hizieron la paz incierta y la guerra incierta. Y en tal manera estauan inclinados los coraçones de los Romanos, para la batalla, despues de la paz Caudina, que hizo mas claro à Postumo acerca de los Romanos su prometimiento, que no à Poncio acerca de los Sanites su cruel victoria. Los Romanos en pensar, que podian hazer la guerra, tenian la victoria por muy cierta. E los cõsules Romanos partieron entre si las prouincias en esta manera. Lucio Papirio fue à Apulia à la ciudad de Luceria, adonde estauã los cauallos Romanos detenidos, que fuerã dados en Rehenes, quando se tracto la paz acerca de Caudino. E Publio quedo en Sanio. Este departimiento de los cõsules puso en gran perplexidad los animos de los Sanites: ca ni osauan yr à Luceria, porque no los acometiessen de tras los Romanos, y temia de quedar por no perder la dicha ciudad. E à la fin, pareciales q̄ era mejor cometer la cosa à la fortuna, dando batalla al consul Publio, q̄ presente estaua. E ordenando sus batallas, parecia al consul de los Romanos de amonestar à los suyos con palabras, para la pelea. Mas como los Romanos estuuiessen, muy codiciosos de se vengar, no tenian necesidad de otro amonestador, saluo de su coraçon recordador de la verguença passada, & por esto no quisieron escuchar las palabras de su capitan, mas corriendo dauan bozes à los que leuauã las vanderas, diziendoles, que anduuiessen à priessa. E como llegassen acerca de los enemigos, postpuestto todo temor se arremetierõ à ellos, No se guardo en esta

batalla mandamiẽto de capitan, nõ se tubo en ella ordẽ de guardas, toda se hizo con yra militar. E no pudiendo los sanites sufrir el loco combate de los Romanos, en tal manera fueron vencidos d'ellos, que no osaron acogerse à sus reales, mas antes se fueron huyendo à la ciudad de Luceria. E mas sangre fue derramada en el alcãçe que no en la batalla, y la mas de la presa fue destruyda con la gran yra, que los Romanos tenian. E los que de los Sanites vinieron huyendo à Luceria, hallarõ la tierra cercada d'el exercito d'el consul Papirio, y fueron muchos d'ellos muertos, y los que escaparon acogeronse à la ciudad, por cierta parte d'ella, que no estaua bien cercada. E dende à poco vino el consul Publio con su hueste, y puso su real à la parte de la ciudad, que no estaua cercada por dõde los enemigos hauian entrado. E como muchos de los Sanites, que se hauian retraydo en vna montaña supiessen, que los q̄ estauan en la ciudad no tenia esperança alguna de se poder defender por la gran hambre acordaron de se aparejar, para dar batalla. Y estàdo las partes aparecidas, allegarõ vnos embaxadores de los Tarentinos embaxados à los Sanites & Romanos, para les notificar, que dexassen aquella batalla, certificandoles que ayrdarian à los que no quisiessen pelear. Oyendo Papirio estas palabras, fue muy mouido & demando tiempo, para las poder comunicar con el otro cõsul su companero. E llamando al companero, ocupò todo el tiempo en aparejar las cosas, que le eran necessarias para dar la batalla. E como los embaxadores tornassen por la respuesta, respondió les Papirio, y dixo: Tarentinos nosotros ymos à dar la batalla, pues que los Dioses son d'ello contentos. E luego sin mas tardar mando poner las vanderas en el campo, & hizo salir toda su gente, reprehendiendo la vanidad de los Tarentinos, q̄ no siendo poderosos, para poner en paz sus discordias, y defender su tierra, queria concordar y ordenar las ajenas. Mas los Sanites, ò porque verdaderamente desseauã la paz, o porq̄ les era

expe-

expediente simularla por reconciliar à si à los Tarentinos, negaron la batalla. E viendo que los Romanos estauan aparejados para dar la batalla, començaron à dar bozes, diziendo que estauan puestos en la auctoridad de los Tarentinos, y que porefso no querian descender à la batalla, ni salir de su cerco, & q̄ mas querian padecer qualesquiera casos que por esto les viniessen, que no ser hallados menospreciadores de la paz, que à los Tarentinos hauian prometido. E los cōsules mandaron combatir el real adonde los Sanites estauan, los quales defendiéndose fuertemēte, los Romanos encendidos así por su natural virtud, como de la yra que tenían de la deshonra passada, herian en ellos de rezio, y dezian vnos à otros. Mirad que no es este el lugar de las horcas Caudinas, mas esta es la fortaleça y virtud de los Romanos, contra la qual no pueden alguna cosa los palenques, ni las cauas & cercas. Y entrado el real, matauan quantos hallauan delante si armados y desarmados, grandes & pequeños, moços & viejos, libres & siervos, & aun no perdonauan las bestias. E ninguna cosa escapara biua de sus manos, si los consules no hizieran señal que se retraxessen.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS ROMANOS tomaron la ciudad de Luceria, y hizieron à los Sanites passar debaxo d'el yugo.



VIENDO LOS CONSULES que los suyos estauan alterados porque los hauian retraydo d'el destroço que hazia en los Sanites, hablarōles por los amansar & pacificar en esta manera. No creays que así como somos capitanes de la hueste Romana, no lo fueros tambien de la vengança sin misericordia, sino tuuieramos ojo à los seyscientos caualleros nuestros, que estan detenidos en Rehenes en la ciudad de Luceria, ca cosa es muy cierta, que si nuestros enemigos vie-

ran, que ninguna esperança de vida les quedaua, que así como desesperados los mataran. E oyendo esto los caualleros, amansaron su coraçon, & conocierō que era mejor tener algun sufrimiento, que poner en peligro tantos principes y manebos Romanos. E luego fue acordado por los cōsules, que el vno leuasse su hueste à Apulia por tentar si permanecian en su amistad, & el otro que fue Papirio cerco la ciudad de Luceria. E no tardo mucho que las cosas vinieron como se esperauan: ca como todos los caminos por donde los Sanites podian ser acorridos estuuiesen tomados, constreñidos por hambre, embiaron sus legados al cōsul Romano à le requerir, que le darian sus Rehenes, porque alçasse el cerco y se fuesse. El consul Papirio oyendo esta embaxada, respondió & dixo: Deuierades tomar primero consejo de lo que han los vencidos de sufrir con Poncio hijo de Herenio, el que aconsejo, que los Romanos passassen so el yugo, & cosa justa es que padezcays de los enemigos, lo que vosotros les hezistes sufrir. Pues yd à Luceria, y dezid à los Sanites que dexadas las armas, bestias, niños & mugeres, & toda la otra multitud, que no es para la guerra en la ciudad, solos los caualleros y hombres de armas con sendas camisas passassen debaxo d'el yugo, & que esto no lo hazia por les hazer nueva injuria, mas por vengar la que ellos hauian recebido. Oyendo esto los Sanites que estauan puestos en la vltima esperança, no negarō ninguna cosa de las q̄ les eran demandadas. E siete mil caualleros passaron debaxo d'el yugo, y los Romanos cobraron las armas & vanderas, que perdieron en Caudino con muy gran presa, que hallaron en la ciudad de Luceria. E lo que sobre todo les acrecento el gozo, fue que cobraron saluos y sanos à los caualleros Romanos, que hauian entregado à los Sanites en prendas de la paz. E aun otra cosa acaescio allí, que hizo mas clara & alegre la victoria, & es que (segun se hallo escripto en algunas hystorias) Pōcio hijo de Herenio Emperador

de los Sanites passo tambien debaxo d' el yugo con los otros, porque así se pagáse la offensa, que hauian rescebido los cōsules. E mucho me marauillo d' el error, que algunos hã tenido, si estas cosas fueron hechas, siendo Ditador Lucio Cornelio, & Lucio Papirio maestro de los caualleros. O si toda esta victoria sea señalada gloria de Papirio. E aun à este error se siguió otro mayor, conuiene saber, si fue este Lucio Papirio llamado Cursor el que en las elecciones passadas fue nombrado la tercera vez consul con Quincio Aurelio, por las cosas que hauia hecho en Luceria, ò si fue Lucio Papirio Mugilano, & que en el sobrenombre se haya errado.

CAPITVLO VII DE COMO LOS ROMANOS tomaron la ciudad de Sutrio, y mataron los Sanites que la guardauan, & de los loores de Lucio Papirio.



L CONSVL AVRELIO houo su batalla con los Ferentanos, de la qual fue vencedor, & tomo su ciudad, en la qual se hauia traydo los enemigos, y fueronle entregados Rehenes, para mayor seguridad de las conueniencias, que con el fueron tractadas. E con yguual fortuna el otro consul Papirio houo su batalla con los de Sutrio, que quebrantada la fee à los Romanos, despues d' el desbarato Caudiano, se hauian dado à los Sanites. Pues como el exercito de los Romanos, pusiessse su real acerca de los muros de la ciudad de Sutrio, embiaron los Sutrianos sus legados al cōsul à le demandar paz. El cōsul les respondió asperamēte, & les dixo, que sino matassen à todos los Sanites que tenian en guarda de su ciudad, ò gelos entregassen que no curassen de tornar à el mas cōtractos de paz. E mas fueron los Sutrianos espantados con esta boz, que cō la vista de las armas. E como los legados se quezassen d' esto, y preguntassen al cōsul co-

mo lo podrian cumplir, pues era cierto q̄ los Sanites, que estauan en guarda de la ciudad eran mas & mas fuertes que los ciudadanos? respondió les el consul, & dixo que tomassen consejo, para esto cō aquellos que hauian aconsejado, que los metiessen en la ciudad. E alcançado d' el consul (con gran dificultad) que pudiefen yr à consultar esto cō su senado, y tornar à el con la respuesta, partieronse muy tristes de su presencia. El senado de los Sutrianos estaua diuiso en dos partes, la vna era de los que hauian sido en apartar la ciudad de la fee à los Romanos, y la otra era de los ciudadanos, que hauian sido fieles à los Romanos. La parte que era en los Sanites respondió, que ellos harian esto, que los echarian de la ciudad, y auisarian al consul de la hora y de la puerta por donde hauian de salir, y d' el camino por dōde hauian de yr. La otra parte que era cō los Romanos respondió q̄ luego essa noche les abririan las puertas. En esta manera fuerō aq̄lla noche muertos por los Romanos todos los Sanites, así los q̄ salierō de la ciudad, como los q̄ que daron dentro. E tomada por el consul la ciudad, hizo hazer pesquisa, & à los que hallo culpados en la traycion, mandolos primero açotar, & despues descabeçar. E dexando fortalecida la ciudad, & quitadas las armas à los moradores d' ella, tornose à Roma à rescebir el triumpho. Este Lucio Papirio Cursor es de quien los auctores escriuen que siendo capitán tomo à Luceria, & hizo passar à los Sanites debaxo d' el yugo. Fue varon sin duda digno de toda alabança militar, excelente no solo en el esfuerço d' el coraçon, mas aun en las fuerças d' el cuerpo. Singularmente tuuo gran ligereza en los pies, & fue tanta que le dió el sobrenombre de Cursor, porque no se hallo en su tiempo quien en correr le pudiesse vencer. Era comedor, ò por las grandes fuerças q̄ tenia, ò por el grande exercicio q̄ hazia q̄ le causauan la hambre. Suffria intolerables trabajos. E como vna vez los caualleros se atreuiessen à le suplicar, que les diessse algun descanso en gualar-

don

don de los trabajos passados, respondió & dixoles: Porque no digays que no os perdono alguna cosa, yo os do lugar para que os podays rascar las espaldas, quãdo descendieredes de los cauallos. Tenia este varon gran magestad en el mandar, demanera que era temido asì de los suyos como de los estraños. E como vna vez el Pretor Prenestrino houiendo temor se rigiessè negligentemente en la batalla, mandolo Papirio traher delante su tienda, & mando en su presençia que el verdugo aparejasse el cuchillo. E como el Prenestrino oyendo esta boz se amorteciessè, dixo Papirio al verdugo. Corta esta rayz sin prouecho, q̄ haze mucho daño à los que caminã. No es duda q̄ en aquella edad, que resplandecio mucho en virtudes: houo otro mejor por cuyo imperio las cosas Romanas estuuiéron bien firmes. E no han errado los que en fuerza & coraçon lo han comparado al gran Alexandre, pues era sufficientissimo para se combatir con el, si despues que conquistò à Asia boluiera sus armas contra Europa.

CAPITVLO VIII. DE LA COMPARACION que el auctor haze de los caudillos nobles e esforçados de los Romanos, al grande Alexandre Rey de Macedonia.



NO HAY COSA QUE menos ha sido por mi buscada d'el principio d'esta obra, que apartar el stilo de la ley de la hystoria, como sea cierto q̄ à mi animo y al de los lectores da muy grã de scanfo la lection en la qual se entrexieren diuerfas cosas. Mas agora porque he hecho aqui memoria de tan poderoso Rey y caudillo como fue el grãde Alexandre, dire lo que muchas vezes con p̄famientos secretos, se ha tractado dentro en mi coraçon, & es que sin houieran hauido las cosas de los Romanos si pelearã con Alexandre. Mucho parece que los Romanos resplandecian en las batallas, asì

por copia & virtud de los cavalleros & ingenio de capitanes, como porque la fortuna humana en las cosas de las guerras les era muy fauorable. E por tanto el que qualquiera d'estas cosas quiere considerar en particular, ò todas juntas en general, podra ligeramente conocer, que asì como el imperio Romano no fue vencido de los otros Reyes & gentes, tan poco lo fuera d'este. E quiero agora comenzar haziendo comparacion en los capitanes. E no hay duda que fue vno de los mas nobles Alexandre. Mas con esto digo que dos cosas le hizieron muy mas claro & notable, la vna es, que fue vno solo en su imperio, la otra que murio en el mayor heruor de su iuuentud, quando sus cosas crecian sin hauer prouado la contraria fortuna. E dexando agora à parte los otros Reyes & caudillos muy esclarecidos, que han sido grandes exemplos de las humanas caydas, solo me quiero acordar d'el Rey Cyro, al qual los Griegos celebran con altas alabanças. Pues à este quien le traxo à tantas aduersidades (como agora hemos visto en nuestro gran Pompeyo, contra el qual la fortuna boluio su cara) sino la luenga vida? E no quiero agora aqui hazer memoria de los caudillos & capitanes Romanos, que fueron en todas las edades passadas: mas de solos aquellos consules & Ditadores, con los quales el gran Alexandre houiera de pelear si en Europa passara. Y estos fueron Marco Valerio Coruino, Gayo Claudio, Marco Rutilio, Claudio Sulpicio, Tito Manlio Torcato, Quinto Publio Philon, Lucio Papirio Cursor, Quinto Fabio Maximo, Los dos decios, Lucio Voluminio, & Marco Curcio. E sin numero fueran los varones nobles, & esforçados que hallara entre los Romanos si à Italia passara. Ca en todos estos resplandecia el coraçon, ingenio & esfuerço que en Alexandre era, acompañado con mayor excellencia de la sciencia de la militar disciplina, que desde los fundamentos de Roma fue perpetuamente en ella guardada. Con esta los Reyes Romanos hizieron

sus batallas. Esta guardaron despues Lu-
 nio & Valerio priuadores de los Reyes.
 No la oluidaron Fabio Quincio Corne-
 lio, y Marco Furio Camillo. E si Alexan-
 dro tanto biuiera, que pudiera passar en
 Italia, estos dos siendo mancebos lo vie-
 ran ya viejo. E yo os demãdo si Manlio
 Torcato, ò Valerio Coruino (q̄ antes q̄
 fuessen capitanes fuerõ señalados caual-
 leros) houieran de pelear con Alexãdro
 si boluieran las espaldas: Porventura los
 dos Decios que consagrarõ porvoto sus
 cuerpos por la salud de su exercito, si tor-
 narian atras: Si lo conociera ventaja Lu-
 cio Papirio Cursor esforçado por cuerpo
 & animo: E porque no me detenga nõ-
 brando à muchos en particular, fuera
 por ventura vencido de los consejos de
 aquel solo mancebo, el senado que fue
 bien conocido de aquel que dixo era to-
 do de Reyes: Qualquiera pues d'estos q̄
 aqui henombrado representaua la verda-
 dera ymagen de todo el senado. No fue-
 ra ninguno d'ellos perezoso en saber bu-
 scar su auẽtaja en el combatir, ocupar los
 lugares, guardarse de los engaños, orde-
 nar bien sus hazes, & escoger el tiempo
 conuenible para dar la batalla. E si Ale-
 xandro houiera de hauer la batalla cõ al-
 guno d'estos, no dixera que la hauia con
 Dario, al qual hallo entre las purpuras &
 oro acompañado de mugeres & castra-
 dos, & por esto lo vencio sin derrama-
 miento de su sangre, & sin peligro & tra-
 bajo de su gente. E mas parece que hallo
 en el preso que enemigo, pues que la for-
 tuna gelo entrego cõ todas sus riquezas,
 sin hallar en el gran resistencia. Muy
 dessemejante le pareciera el habito de
 Italia al de India, pues que por alli pudo
 passar cõ todo su exercito lleno de vino.
 Otros le parecieran los Bosques de Apu-
 lia, que no los de India, y otros los mon-
 tes Lucanos, si mirara en ellos las seña-
 les rezientes de la guerra domestica, a-
 donde vn poco antes fue muerto su tío
 Alexandro Rey de Epiro. E yo aqui no
 entiendo de hablar de Alexandro & ha-
 zer comparacion d'el à los caudillos Ro-
 manos, despues que la fortuna lo çabul-

*Esto dixẽ que
 dixo el legat-
 do de Pirrho.*

lo todo en las cosas prosperas, ca desde
 aq̄lla hora fue ninguno mas intolerable
 q̄ el, porque si quisiéremos mirar al habi-
 to, & condicion de que se vistio despues
 de sus grandes victorias, si à Italia passa-
 ra: mas viniérase semejãte à Dario, que no
 à Alexandre. E gran pena siento en me
 acordar de la mutacion soberuia de sus
 vestiduras, d'el plazer que sentia con los
 Lifonjeros, y como era muy graue no so-
 lo para los vencidos: mas aun para los
 suyos, y de las muertes feas que hazia de
 sus amigos entre los combites, y de su va-
 na gloria diziendose ser hijo de Iupiter.
 En que parara si el amor d'el vino crecie-
 ra con la luenga vida, y la yra cruel se en-
 cendiera sin termino: Ninguno de los
 escriptores pone duda en esto que aquí
 digo. Pues bien claro se puede juzgar,
 que todas estas cosas afean, y hazẽ gran
 daño en las virtudes de los Príncipes. Al-
 gunos hystoriadores vanos y lifonjeros
 de los Griegos contra el nombre Roma-
 no, suelen escreuir que el pueblo Roma-
 no no pudo sufrir la magestad d'el nom-
 bre de Alexandro (como sea cosa muy
 cierta segun yo creo) que aun la fama de
 su nombre no les fue manifesta. En qual-
 quiera manera que la fama & grandeza
 de vn hombre sea concebida en los ani-
 mos de los hombres, no puede mas que
 de vno solo. E no parece cosa justa la que
 algunos quieren hazer comparando la
 gloria de Alexandro, que no duro sino
 solos diez años, à la gloria de los Roma-
 nos, que dura en su prosperidad mas ha-
 ya de ochocientos años. Ni tanpoco em-
 pece à nuestro proposito lo que dizen o-
 tros alabando à Alexandro, conuiene sa-
 ber, que nunca fue vencido en batalla, &
 los Romanos fueron algunas vezes mal
 tractados de sus enemigos, porque este
 gran Rey biuio tanpoco tiempo que no
 houo lugar de prouar la aduersa fortuna,
 mas los Romanos en tantos espacios de
 años no es de marauillar hauer padeci-
 do algunos acaescimientos contrarios.
 Puede por ventura impedir esto, que no
 hagamos comparaciõ de hombre a hõ-
 bre, de caudillo à caudillo, & de fortuna

con

con fortuna? E quantos caudillos Romanos podría yo agora aquí nombrar, q̄ nunca fueron vencidos? El que esto quisiera saber, lea los libros añales de Roma, y vera quantos fueron los consules y Ditadores & maestros de caualleros, de cuya virtud & fortuna el pueblo Romano ningún día se arrepintió. E que estos hayan sido mas marauillosos que Alexandro, o otro Rey qualquiera, puede ser conocido en esto, que siempre yuan delante de todo su exercito, mas los Reyes muchas vezes se quedan en casa, y de allí tractan y ordenan las cosas, que ellos no siguen por obra. Pues si el nunca vencido Alexandro à Italia passara, con caudillos inuencibles hauía de hauer la batalla, & hallara en ellos el mesmo fauor de fortuna que el traya consigo, & tanto mas tuuiera el de peligro: para todo su exercito, quanto era vno solo à los suyos: mas entre los Romanos muchos hauía yguales en gloria & grandeza à Alexandro, por vida & muerte de qualquiera d'ellos ningún peligro se podía seguir al pueblo Romano,

CAPITVLO IX. DE LA COMPARACION que el auſtor haze de los caualleros Romanos à los de Alexandro.



QVEDA AGORA PV-
es que hagamos comparación de exercito à exercito, así quanto al numero, como quanto à lo que toca à la nobleza de los caualleros. E fueron en Roma contados en aquella edad dozientas y cinquenta mil cabeças. E despues que los Latinos con todos sus allegados se rebelaron, se escriuan diez legiones. & muchas vezes en aquellos años tenian quatro y cinco exercitos, en Sanio y Luca y en otras partes de Italia que se les rebelauan. E si Alexandro passara en Italia, hallara a los Sanites y à otras gētes, o compañeros de los Romanos, o vencidos dellos y hechos sus enemigos, E si passara el mar con los vi-

ejos de Macedonia, no pudiera traer consigo mas de treynta mil hombres, y quatro mil de cauallo, que por la mayor parte eran de la ciudad de Thesalonica. ca este era el poderio y fuerça de Persia y India. E si quisiera ayuntar otras gentes, mayor fuera el daño que le hizieran, que el socorro y ayuda que le podíã dar. Mas los Romanos siempre tenian el socorro en la mano. E que pudiera acaescer à Alexandro si en Italia passara con sus caualleros, sino lo que acaescio despues à Hannibal, que se le enuejcio su exercito? En la orden de las batallas, armas y escudos eran los Romanos muy diferentes de los Persianos. Pues en la obra ha se hallado alguno ygual al cauallero Romano, o mas fuerte para sufrir el trabajo? Si Alexandro fuera vencido en vna sola batalla para siempre fuera vencido. Mas que poderio o fuerça pudiera quebrantar à Roma, quando el desbarato Caudino, y de Cañas no la pudo destruir? E si Alexandre fuera biuo quando los Romanos conquistaron à Asia: no dixera el (por mas que la fortuna le fuera favorable) que peleaua con mugeres. E como la primera guerra Punica (que fue con los Africanos) haya durado veynte y quatro años, bien se puede dezir, que no fue suficiente la edad de Alexandre para alcançar victoria de vna sola batalla. Destierrese pues la embidia, y callen las batallas ciuiles, que no se hallara que los Romanos hayan peleado con tratos malos. Bien puede el cauallero Romano temer las factes, las celadas, los lugares graues guardados por hombres de armas, mas esto es cierto que han los Romanos vencido mil batallas mas graues que las de los Macedonios, ni de Alexandro. E siempre venceran, si en todo tiempo procuraren el bien & paz & concordia de su ciudad.

CAPITVLO. X DE LAS TREGVAS que los Romanos otorgaron a los Sanites: y como despues houiéron con ellos batalla, y los vencieron.

S



VIENDO CONSV-
les Lucio Flaco, &
Lucio Plancio: vini-
eron los embaxado-
res de los Sanites à
Roma à demandar
paz. E como propu-
siessen su embaxada cõ
humildad delante el
senado: y no fuessen
oydos, andauã ro-
gando ala gente d' el
pueblo que les fuesse
fauorable à su deman-
da. E como por espa-
cio de muchos dias los
fatigassen perseveran-
do en su peticion, al fin
de spues de grandes
importunidades alcan-
çaron treguas por dos
años. Y en tal mane-
ra el consul Lucio Plancio
fatigo con cercos à
muchos pueblos de Apu-
lia, y a los Ataneses, y
Cauesinos, q̄ los traxo
à la obediencia de Roma.
En este año fue dado
primeramente à Capua
Pretor Romano con sus
leyes, demandandolo los
mesmos Capuanos, para
remedio de cõcordar las
diuisiones ciuiles que
eran entre ellos. E se
allegaron à los Romanos
los Vsfentinos y Faletinos.
E sojuzgadas las cosas
de Apulia, los Ataneses
vinieron à demandar
paz à los consules nue-
uos que eran Iunio Bubu-
lco, & Quincio Emilio
Barbula. & prometien-
do omenaje por si y por
los pueblos de Apulia,
alcançaronla, quedãdo
ellos sujetos al pueblo
Romano. E Apulia domada,
el consul Iunio tomo à
Floreto lugar muy fuer-
te, & estendio la guerra
hasta los Lucanos. E
tomose luego por fuerça
con la apressurada veni-
da d' el consul Emilio la
ciudad de Nerula. E
como se diuulgasse por
muchas partes la estabi-
lidad que tenia la ciu-
dad de Capua despues
que tomara las leyes
Romanas, los Anciates
que eran gente que
biuian sin leyes ciertas,
suplicaron al senado
que les diessen algunos
patrones para que les
ordenassen sus leyes,
porque no solo parecies-
sen Romanos en las
armas, mas aun en las
leyes. El año siguiente
siendo consules Espurio
Naucio, y Marco Popilio,
hizieron Ditador à
Lucio Emilio, al qual
dieron las legiones que
los consules passados
tenian ayuntadas. Tomando
pues el

Ditador sus legiones
partio de Roma con
Lucio Furio, al qual
nõbro por maestro de
los caualleros, & cerco
la ciudad de Sutrio,
y por esto dio ocasion
à los Sanites de se
rebelar. E así se siguió
doblado espanto à los
Romanos, porq̄ los
Sanites ayuntados en
vna gran hueste vinie-
ron en acorro de la
ciudad cercada, y pu-
sieron su real no muy
lexos d' el de los
Romanos, y los de la
ciudad cobrando es-
fuerço por la venida
d' el focorro, abrie-
ron cõ grand ruydo las
puertas y acometie-
ron à los enemigos.
E ayuntados à ellos
los Sanites constriñen
à los Romanos à la
batalla. E como quie-
ra que era bien dudo-
sa, siempre empero el
Ditador guardo su
hueste segura. Y encer-
rando à los de la ciu-
dad dentro de sus
muros conuertio toda
la pelea contra los
Sanites. E como se
hiziesse de noche
quedando incierta la
victoria, los Sanites
se acogieron à vna
montaña. E viendo
que no podian acorre-
r à la ciudad cercada,
se partieron en silen-
cio matando todas las
lumbres porque no
fuesen sentidos, &
fueron à poner su
real acerca de Postia
y Flistia que eran de
los amigos de Roma.
E passado el año,
los consules nueuos
se quedaron en la
ciudad como los
passados: & Quincio
Fabio, que fue Ditador
continuo la guerra.
E para esto vino à
la ciudad de Sutrio
con gente: y tomo
las legiones que el
Ditador passado Emi-
lio allí tenia ayunta-
das, cerco de nuevo
la ciudad con mayor
poderio que de prime-
ro fuera cercada. Los
Sanites no se detuie-
ron mucho en el cerco
de Flistia, mas allegãdo
nueuos caualleros
y gente, se tornaron
en acorro de Sutrio,
y pusieron su real
en el mesmo lugar
que antes lo hauian
puesto. E con escarã
muças enojauã à los
Romanos, por los
hazer por esta mane-
ra leuantar el cerco.
Mas esto hizo al
Ditador tener mas
gana de conuertir
toda su fuerça contra
los muros de la
ciudad cercada. E
como los Sanites vn
dia se acercassen
algo demasiado à
las puertas d' el
real de los Romanos,
Quincio Aulio Ceretano
maestro de los
caulleros, sin cõsultar
lo cõ el
Ditador,

Ditador, salio con su gente cōtra ellos. E houieron vna batalla bien cruda: en la qual asì la fortuna mostro sus fuerças, que fue bien herida por entrābas partes, y clara por muerte de muchos. El emperador de los Sanites no pudiendo sufrir con ygal coraçō el combate tã repentino de los Romanos, amonestado los suyos entro en la batalla. E poniendo en el los ojos el maestro de los caualleros Quincio Aulio, arremetiose para el, & passandole el cuerpo con vna lāça, derribolo luego muerto d' el cavallo. E no acaescio aqui lo que fuele acaescer en muchas batallas: q̄ muerto el capitā desmayo su gente, mas antes cobrado los Sanites esfuerço, se arremetierō cōtra el maestro de los caualleros, y cercado de medio le dieron muchas lançadas: y dādole à vn hermano d' el emperador de los Sanites, lleno de tristeza y de yra, asì como vècedor le mato. E cobrado los Romanos por esto grā coraçō, arremetierō se cōtra los Sanites, y haziendo los retraher, cobrarō el cuerpo de su capitā q̄ hauia caydo muerto en medio de los enemigos, con el qual se tornaron à sus tiendas cō alegría d' el vencimiento mezclada cō tristeza por la muerte d' el maestro. Los Sanites viendo muerto su embaxador, desesperando de poder entrar en la ciudad de Sutrio, para dar socorro à los de dentro, tornaronse à cercar à Flistia. E no passaron muchos dias que los Romanos tomaron por pleytesia à Sutrio, y los Sanites por fuerça à Flistia.

CAPITVLO X. DE COMO LOS ROMANOS tomaron la ciudad de Apulia, con muchas ciudades.



TOMADA POR LOS Romanos la ciudad de Sutrio partierōse dende para Apulia y pusieron su cerco sobre la ciudad de Sora, la qual rebeladose à los Romanos y matando toda la gente que allí tenían puesta para su guarda, se

hauian confederado con los Sanites. E llegando la gēte Romana à Sora por vengar la muerte de los suyos, los de la ciudad mezclados con los Sanites les salieron al encuentro. E fue entre ellos tan dura batalla, que à ninguna de las partes espanto el temor de la muerte, sola la noche los hizo retraher, sin conocer quales eran los vencedores. En algunos escriptores: he leydo que en esta batalla fue muerto Quincio Aulio maestro de los caualleros. E vino de Roma Claudio Fabio con nueuo exercito en lugar de Quincio Aulio, y antes q̄ llegasse embio à consultar con el Ditador, en q̄ lugar le mandaua estar, o por qual parte y en q̄ tiempo hauia de acometer à los enemigos. El Ditador q̄ hauia algunos dias que tenia los suyos encerrados en vn valle: mas à manera de cercados, que de cercadores, trato en gran secreto cō el maestro de los caualleros lo q̄ hauia de hazer. E vn dia sin lo pensar los suyos hizo señal para la batalla: y por esforçar & encender mas los coraçones de su gente, encubrioles el nueuo socorro que les era venido, dando les à entender que no hauian de tener esperança sino en si mesmos, diziēdoles en esta manera. Ya veys o caualleros, como estamos aqui en lugares estrechos, & no tenemos otro camino para salir, saluo el que nosotros hizieremos con nuestra victoria. Nuestro real cierto es que esta asentado en lugar seguro, mas no puede tener abastança de viandas. Porque todos los lugares cercanos, de los quales podiamos ser proueydos, estan gastados. E por esto yo no quiero enganaros dexando aqui nuestras tiendas, con esperança que si la victoria nos fuesse negada, nos pudiessimos recojer en ellas, como lo hezimos este otro dia. Las tiendas hā de ser seguras por las armas, y no las armas por las tiendas. Aquellos pues pongan guarda en sus reales, que tienē intencion de dilatar la batalla. Mas nosotros no tenemos ojo à otra cosa, saluo à la victoria. Lleuad pues las vanderas contra los enemigos, & pongan fuego en nuestros reales, porque nosotros nos entregaremos

de nuestros daños. E acabada la oracion d' el Ditador (que era enseñadora de la vltima necesidad) los caualleros así se encendieron, que luego tomaron sus armas para yr contra los enemigos. E acrecentose mas su yra quando vieron que sus tiendas ardian : ca el Ditador mando poner fuego en ellas por abiuar mas el coraçon de los suyos, y por les quitar la esperança de se poder retraher à ellas. Ellos viendo esto, asy como hombres sin seso se arremetieron contra los enemigos, y los turbaron todos. E como el maestro de los caualleros vido desde lexos el fuego que ardía en las tiendas (ca esta señal esperaua) salio de la celada, & tomo las espaldas de los enemigos. E luego los Sanites turbados dierõ à huyr. E como vna gran multitud d' ellos todos turbados se juntassen en vno & se impidicissen vnos à otros para dar à huyr, fueron en medio tomados y todos muertos. E tomando sus tiendas & robando las cosas que en ellas estauã, se tornaron cargados à su real. E doblo se les el gozo, porque contra su esperança hallaron las mas de sus tiendas saluas d' el fuego. ¶ E los consules nuevos que fueron Marco Petilio, & Sulpicio, vinieron à recibir el exercito que el Ditador tenia, & leuaronlo à la ciudad de Sora. Edando licencia a muchos de los caualleros viejos para se yr à sus casas, rehizieron sus legiones de caualleros nuevos. E como estuuieffen en duda de la manera que tenían en combatir la ciudad, por la dificultad d' el lugar, vn Sorano salio secretamente de noche de la ciudad, & vino se para el real de los Romanos: & demandando que lo leuassen à los consules, & prometioles que les daria forma de poder tomar la ciudad. E como le preguntassen la manera que se podría en esto tener, respondió & dixo. Hazed apartar vuestro real por espacio de seys millas de la ciudad, porque en esta manera afloxaran las guardas que velan, así podremos mas seguramete entrar de noche dentro. E la noche siguiente tomo cierta gente de los Romanos, & traxolos por vnos lu-

gares fragosos, & escondiolos acerca de la ciudad. E tomando diez d' ellos leuolos por vn camino muy aspero, & con gran peligro & trabajo metiolos en el castillo por vn secreto portillo, & dixoles. Mirad, que vosotros soys de los caualleros mas fuertes de los Romanos: y en este lugar adonde agora estays tres se pueden defender de vna gran multitud, por esso pues soys diez hazed como caualleros, pues que el lugar y la noche os ayuda. Yo alborotare toda la gente, vosotros guardad bien la fortaleza. Y descendiendo à la ciudad, yua por las calles dando bozes y diciendo: Armas, armas, que los enemigos tienen tomado el castillo. Acorred principes por vuestra fe, & defended vuestra tierra. Espantados todos desto, embiaron los mayores de la ciudad à la fortaleza à ver si era verdad lo que aquel dezia. como la hallassen tomada, desmayando & perdiendo esperança de la poder cobrar, conuertierõ sus coraçones à pensar en la huyda. E abriendo las puertas medio adormidos salian huyendo por ellas. E viniendo los Romanos q̄ estauan escondidos, matauã quantos hallauan. E al alua entraron los consules, y mandaron perdonar la vida à los que hallaron, sojuzgandolos todos al señorío Romano. E fuerõ embiados à Roma presos dozientos & veynete & cinco, que fueron hallados culpados en la muerte de los Romanos. E todos estos despues que fueron açotados en la plaça, fueron descabeçados con grand gozo de todo el pueblo, cuyo desseo era assegurar la gente que embiaua para guarda de las ciudades tomadas. Y dexando los consules vna guarnicion en Sora, partieron con todo su exercito, & vinieron à los campos de los Ausones. E todas estas gentes se hauian alterado con la venida de los Sanites, & hauian conjurado contra los Romanos. E no carecio de este pecado la ciudad de Capua. Y no taro mucho que la gente de los Ausones se dio à los Romanos, por ratos que algunos d' ellos hizieron. Estas tenían tres ciudades, que eran Aufona, Minuterna,

trena, & Vestina. E doze principes de la iuuentud destas ciudades se cōjuntaron para las entregar à los Romanos, & vinieron à los consules, & dieron orden para poner su intencion en obra. Y tomando tres lugares en vn mesmo tiempo, porque no se hallaron presentes los capitanes, quando se entraron, no se guardo manera en el matar, & así fue destruyda la gente de los Aufones sin estar muy claro su pecado. En este año los Lucerianos matando los Romanos, que estauan en la ciudad de Luceria para su defensa, se dieron à los Sanites. Mas no quedo esta su malicia sin castigo: ca luego el exercito Romano (que no estaua muy lexos) vino sobre ellos: & como su ciudad estuuiesse assentada en vn llano, al primero combate fue tomada. Y fueron muertos todos los que en ella hallaron, así Sanites, como Lucerianos. Y tan gran yra concibieron contra esta ciudad los Romanos, que como en el senado se tractasse de embiar gente para morar en ella & la guardar, muchos fueron de parecer que fuesse destruyda. Mas à la fin aquella sentencia vencio, que se determino en embiar à ella gente. Y fueron embiados à ella dos mil & quinientos hombres Romanos.

CAPITVLO. XII. DE COMO LOS Romanos vinieron sobre la ciudad de Capua que se les hauiá rebelado, & la tomaron, & despues vencieron à los Sanites, & de la discordia. que fue en Roma.



EN ESTE ANNO como todas las cosas pa reciesen quebrantar la fe à los Romanos, descubrieron se tambien las conjuraciones ocultas que los principes de la ciudad de Capua hauian

hecho contra ellos. Y como la fama llegasse à noticia d' el senado, parecio cosa de no olvidar, & por esto fue nombrado Ditador Gayo Menio, el qual escogio por maestro de caualleros à Marco Folio. Et tan gran espanto houieron en Capua, que Calobio, & Obio, & Nouo que eran tres de los principales que fueron en la conjuracion, se mataron antes que el Ditador llegasse. E tomada la ciudad, tornose à Roma para hazer alli la pesquisa de los que eran culpados en la conjuracion de Capua. E començo el Ditador à acusar à algunos de los nobles de los Romanos que se hauian conjurado por hauer los officios. E como los acusados vieron esto, començaronse à queixar & dezir que el Ditador y el maestro de los caualleros eran mas culpados en aquello que otros, & que entendia de gelo prouar, si no tuuiesen el magistrado. Entōçes el Ditador Menio acordandose mas de su fama que no de su imperio, dixo. Como quiera que yo tenga todos los Dioses por sabidores de mi vida passada: & esta honrra que agora posseo sea testigo de mi innocencia: mas por quanto algunos hombres nobles acusados delante mi se esforçaron quanto pudieron à defender su causa, & no pudiendo apelaron despues al fauor de los tribunos: & este aprouechandoles poco, no houieron verguença de dezir contra mi lo que quisieron. Por tanto porque los Dioses & los hombres sepan que ellos no podran prouar lo que quieren, yo renuncio la ditaduria, & me offrezco à los enemigos para que prueuen lo que contra mi han dicho. E à vosotros o consules suplico, que si por el senado os fuere cometido este negocio, que lo primero que hagays sea examinar mi vida, y la de Folio maestro de los caualleros, ca porque nuestra innocencia sea à todos manifesta, no queremos que nos aproueche la magestad de la honrra. E acabãdo estas palabras, renunciaron sus officios. Y examinando los consules la causa por comission d' el senado, hallaronlos sin culpa. E absoluiendolos de la infamia

restituyeronlos en sus officios con gran honrra. E los Sanites oyendo las discordias de Roma, & la conjuracion que hauian hecho los de Capua traxeron sus legiones à los campos de Campania por prouar si podrian tomar la ciudad. E los consules vinieron al mesmo lugar con muy poderoso exercito. E puesto su real, houieron algunas escaramuzas con los Sanites. E viendo los enemigos que rescebian gran daño en estas ligeras batallas, acordaron de venir à la batalla Campal. E ordenaron que los caualleros se pusiesfen en los lados d' el exercito, porque estuuiesse mas segura & guardada la haz de los peones. E los consules pusieronse el vno à la parte derecha, & el otro à la yzquierda de sus legiones, & así con orden muy atenta salieron à la batalla. Y despues de bien herida, los Romanos quedaron vencedores, & fueron presos y muertos de los enemigos mas de treynta mil. E los que escaparon, recogierõse en la ciudad de Benauente, que entõces se llamaua Malauento. Los consules alcançada esta gloriosa victõria, tomaron sus legiones y leuaronlas sobre la ciudad de Bouiano. E passando allí el inuierno, estuuieron en este lugar hasta la election de los nuevos consules que fueron Lucio Papiro Cursor, & Gayo Iunio Bubulco. E nombrando Ditador à Claudio Petilio, vino con Marco Folio su maestro de caualleros à rescebir el exercito q̄ los consules passados tenian ayuntado. Y oyendo el Ditador como los Sanites hauian tomado la fortaleza de Fragelles, dexo el cerco de Bouiano & vino à socorrer la fortaleza tomada. E huyendo aquella noche los Sanites, tomo sin resistencia la fortaleza. Y dexando en ella guardas, tornaronse à Campania à repetir con armas la ciudad de Nola, en la qual se hauian retrahido gran multitud de Sanites & de los lugares vezinos. E mirando con diligencia el Ditador el sitio de la ciudad, hizo la combatir por aquella parte que era menos cercada. E à pocos Dias se tomo Nola, & fue puesta en

manos d' el Ditador. Otros dizen que se dio al consul Gayo Iunio, porque el Ditador se torno à Roma à hincar el clauo por causa de la pestilencia que començaua. En este año Sueffa & las yslas Poncianas fueron hechas poblaciones Romanas. El año siguiente siendo consules Marco Valerio, & Publio Decio, como la guerra de los Sanites fuesse quasi acabada, vino fama à Roma que los Hetruscos (q̄ son los Toscanos) se mouian contra ellos. Y no era entõces otra gente de que mas Roma houiesse temor, así por ser muchos, como porque eran cercanos à los Galos. Y como el consul Marco Valerio estuuiesse en tierra de los Sanites por dar conclusion à aquella guerra, Publio Decio el otro consul enfermo grauemente, & por tanto con auctoridad d' el senado nombro Ditador à Gayo Iunio Bubulco. Este apercibio su gente así como la grandeza d' el negocio lo requería, mas no quiso hazer mouimiento, esperando que los Hetruscos lo hiziesfen primero. E por semejable manera lo tenian los Hetruscos ordenado, & así no vino la batalla en efecto. En este año fue clara la censura que hizieron Apio Claudio, & Gayo Plaucio, mas el nombre de Apio fue de memoria mas bienauenturada acerca de los aduenideros, por quanto hizo muy seguro el camino, que fue llamado de su nombre, & metio el agua en la ciudad. Estas dos obras señaladas hizo Apio Claudio solo. Porque su compañero, dexo de su propia voluntad el officio d' el magistrado, mouido de pura uerguença, por causa de la inuidiosa & infame election d' el senado, que se hauía hecho. Pero no por esto se mouio Apio Claudio à querer hazer lo mismo. Antes permaneciendo en aquella antigua pertinacia, que era propia de su familia, administrador solo el officio de Censor que se le auia atribuido. Por ordenacion y mandamiento d' este mismo Apio, la gente Poticia, quien tocaba celebrar, los sacrificios en el altar grande de Hercules, enseñaron à los ministerios publicos las costumbres

bres y solenidades d' estos sacrificios, para q̄ si faltasse la familia de los Poticios, o, por otra causa, pudiessen estos mismos administrar las festiuidades de Hercules. Cuēta se tambiē tocāte à este hecho vn caso marauilloso, el qual es de tal calidad que podría mouer de su lugar & estado la religion de las ceremonias sagradas. Porque se dize que en aquel tiempo auia doze familias d' el linaje de los Poticios, de las cuales perecieron adefora treinta mancebos, & dentro de vn año murieron todos los que eran d' esta generacion, sin quedar memoria ninguna ni reliquias de su nombre. Y no solamente perecio por entero el nombre d' este linaje, sino tambiē el mismo Apio Claudio Censor, muy pocos años despues por justo iuzio de Dios fue priuado de la lumbre de entrambos ojos. El año siguiente fueron cōsules Cayo Iunio Bubulco la tercera vez, y Quinto Emilio Barbula la segunda. Estos en el principio de su consulado se quexarō al pueblo, diziēdo, que se peruertia la orden de la republica, con la injusta election d' el senado que se auia hecho. Porque afirmauan, que se auian passado algunas personas mas señaladas, que las que se auian elegido, las qual es con mas justo titulo merecian ser participantes de aquella dignidad y magistrado. A esta causa dixerō los cōsules, que no querian aprobar esta election, la qual auia sido hecha, sin tener respeto d' el valor & virtud de los que lo merecian, por gratificar à otros, que no eran de tanta sabidura ni preeminencia. Y assi luego citaron à todo el senado, para que sin dilacion compareciesse en su presencia, por la misma orden que se auia tenido antes de los Censores Apio Claudio & Cayo Plancio. Y d' esta manera deshizieron la injuria que se auia hecho à los que merecian honra.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS ROMANOS tomaron la ciudad de Boniano

y de la batalla que houieron con los Toscanos.



LOS CONSULES REpartieron entre si las prouincias por suertes, & cupo la de los Sanites à Iunio, y à Emilio la nueva guerra de Hetruria. E los Sanites tomaron por hambre la ciudad de Cluuiano: ca no la pudiendo tomar por fuerça tuuieronla mucho tiempo cercada, & à la fin faltandole las viandas se les entrego. Y entrando en ella, hizieron vna cosa muy fea: ca mandaron açotar & despues matar à los que se les hauian dado. E sintiendo grandissimo enojo el consul Iunio desta tan gran crueldad, cerco luego à Cluuiano, & el mesmo dia que puso el cerco la tomo por fuerça, & hizo matar quantos Sanites hallo en ella que eran de edad para poder tomar armas. E tomando su exercito vencedor, vino à cercar la ciudad de Boniano que era el lugar mas principal & rico q̄ ellos tenian. E aqui los caualleros Romanos mas pelearon encēdidos por la codicia de los despojos, que con yra, & por esto la ciudad se tomo en poco tiempo, & la presa fue concedida al exercito. E como los Sanites vieron que con armas y fuerças no podiã vencer el poderio Romano, acordaron de buscar algun lugar de amparo con celadas & engaños: & para hazer esto mejor, pusieron vna gran multitud de ganado en los sotos & montes, & dieron diligencia que viniessse esto à noticia d' el consul, porque embiando el por el ganado, fuessen los Romanos tomados en la celada que les tenian aparejada. E como el Consul supo d' el ganado, embio dos legiones por el. E como entraron dentro de los montes & sotos, adonde el ganado estaua, salio à ellos la celada de los enemigos. E viendo esto los caualleros Romanos, pusieron se en orden para se defender & esperar el fin de la fortuna. Viniēdo esto à noticia d' el cōsul, fue luego en su acorro con todo su exercito, &

S iij

venció los Sanites , matando mas de veynte mil d'ellos, & tomo la presa que hauian puesto, para engañar à los suyos. Entretanto que estas cosas se hazian en Sanio, todos los pueblos de los Hetruscos o Toscanos, saluo los Aretinos se jũtaron en vno, & tomaron sus armas para combatir por fuerça la ciudad de Sutrio, que estaua en la amistad de Roma, & era como llaua de Tuscía. E oyendo esto el otro consul Emilio, vino luego con su exercito à librar los amigos d'el cerco. Los Hetruscos el primero dia passaronlo en consejo, & luego el dia siguiente, siguiendo los consejos mas repentinos, que seguros se aparejaron para dar la batalla. E salido el Sol à la señal, que sus capitanes mandaron hazer, tomaron las armas. Oyendo esto el consul, mando dar de comer à los suyos, porque esfuerçados con el manjar, tuuiesse mas fuerças para tomar las armas. E despues, que los vido armados y aparejados, mando hazer señal para salir d'el real, & puso con los suyos enfrente de los enemigos. Y estuuieron vn gran espacio mirandose vnos à otros, esperando cada vna de las partes qual haria primero señal, para comenzar la batalla. E primero el sol hizo en el cielo su declinacion à la tarde, que ningun dardo se lançasse de vna parte à otra. E porque no passassen aquel dia sin hazer alguna cosa, los Hetruscos comenzaron primero siendo ya tarde. E los Romanos mostrando sus fuerças los acometieron con grandissimo esfuerço. Muy herida fue esta batalla por entrambas partes, & muchos esfuerçados murieron en ella, ni se conocio ventaja, hasta que vna nueva legion de Romanos entro de nuevo à socorrer los primeros. En tonces los Hetruscos como estauan ya cansados, y sin nuevo socorro, casi todos cayeron & fueron muertos. No se halla otra batalla adonde menos huyessen, & mas muertos houiesse que esta, & adõde los caualleros estuuiessen, mas fixos esperando la muerte. E los Hetruscos no se partieron d'el campo, hasta que los cego la noche, de manera que primero hizierõ

señal de retraher los vencedores, que los vencidos. E aquella noche todos se acogeron à sus reales. En todo aquel año no se hizo otra cosa en aquella guerra, porque los enemigos perdieron en esta batalla primera toda la mas de su gente. E de los Romanos mas murieron despues de la heridas, que en batalla.

CA PITVLO XVI. DE LA DISCORDIA que fue en Roma sobre el officio de la Censoria, y de como fue continuada la guerra contra los Toscanos.



L ANNO SIGVIEN- te fue consul Quincio Fabio, el qual tomo el cargo de continuar la guerra contra los Hetruscos. E fue su compañero en el consulado Marco Rutilio. E Fabio traxo consigo de Roma nueva gente, para suplir la falta de su hueste. E ya eran muchos años passados, que las contiendas entre los magistrados de los Patricios y Tribunos d' el pueblo hauian cesado, mas este año se renouaron, porque Apio Claudio Censor tuuo el officio de ziocho meses contra la ley Emilia. E como su compañero, que era Gayo Plancio renunciassse su officio, en ninguna manera pudieron acabar con el, que hiziesse lo mismo. Viendo esto Publio Sempronio Tribuno d' el pueblo (a quien fuera encomendado, que hiziesse acabar el officio de la Censoria dentro d' el tiempo por la ley establecido) dixo : Di Apio Claudio, q̄ hizieras si fueras Censor en el tiempo, q̄ lo fuerõ Furio, y Marco Geganio? E como Apio dixesse, aquella pregunta d' el Tribuno no hazer contra su causa, dixo Sempronio. Este õ caualleros, es del linaje de aquel Apio, que siendo electo vno de los diez varones, q̄ succedierõ en lugar de los Reyes, el año siguiente eligio à si mismo. El año tercero ni siendo elegido de otro, ni pudiendo el elegir à si mismo, vsurpo el señorio, & nunca despues lo

lo quiso dexar hasta que el imperio lo traxo à la muerte. Este es de aquella familia que fue causa, que dexando vuestra ciudad occupassedes el monte sacro, y procurassedes que estableciessen los tribunos d' el pueblo. Este descien de de aquel la línea contra la qual ayuntastes dos exercitos en el monte Aduentino. Estos impugnaron las leyes fenebras y agrarias que se hizieron por causa de las deudas. Estos estoruaron que no se hiziesen matrimonios entre los padres y los d' el pueblo. Estos cerraron el camino al pueblo para que no pudiesse alcançar los officios curiales. El nõbre de estos mas aborrecible es à vuestra libertad, que el nombre de los Tarquinos. Pues di tu Apio Claudio, como agora seamos en el año centesimo, que Marco Emilio Dictador hizo la ley que por tantos nobles & fortissimos censores ha sido guardada, ninguno lee sus tablas, o no sabe lo que mandã. Todos por cierto las saben, y por esto guardan mas la ley Emilia, q̃ no las antiguas, segun las quales los Censores eran nombrados en los tiẽpos passados: ca adonde quiera que se hallan dos leyes contrarias, siempre la mas nueva deshaze la vieja. E como tu compañero haya renunciado su officio guardando la ley, tu eres vno, & singular en quien la ley no ha de tener lugar. En tí ni la ley ni la verguença ponen templança, mas con vna soberuía osadia menosprecias los Dioses y los hombres. Yo o Apio Claudio, no quisiera dezir contra tí palabra ninguna que no perteneciera à clemencia, mas tu soberuía me ha constringido à hablar lo que de mí has oydo. E sino obedecieres à la ley Emilia, yo te mandare prender. E diziendo esto mandolo prender, aprobãdo este su mandamiento otros seys tribunos d' el pueblo. Mas Apio teniendo fauor de solos tres tribunos, gouerno solo el officio de la Censoria.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONSUL Fabio vencio a los Hetruscos.



ENTRETANTO QUE estas cosas passauã en Roma, los Hetruscos vinierõ à cercar la ciudad de Sutrio. E vino contra ellos el consul Fabio. Y sabiẽdo esto los enemigos, confiando en sus fuerças, salieronle al encuentro: & no reglando bien su batalla acometieron à los Romanos, los quales estando bien ordenados, salieron vencedores, & aquexaron tanto à sus aduersarios siguiendo el alcance, que no les consintieron tomar à sus tiendas, & por esto se retraxeron à vna montaña muy aspera llamada Ciminia. E robaron los Romanos las tiendas de los enemigos con todos sus campos, donde cobraron grandes riquezas. Y estando los hechos en esta manera, vinieron de Roma al real cinco legados & dos tribunos, & dixerõ al consul de parte d' el senado, que en ninguna manera passasse las montañas Ciminas. E quando estos mensajeros llegaron, ya el consul hauia vencido los enemigos & combatidos en aquella montaña. E alegraronse mucho porque llegaron à tiempo que no pudieron impedir la batalla, & tomaronse alegres, porque los suyos hauian alcançado la victoria. E por este estrago que el consul hizo en los cãpos de los Hetruscos, se mouierõ no solo ellos mas à vn los Vmbros, & ayuntose tan gran exercito sobre la ciudad de Sutrio, que hasta allí otro mayor no fuera visto. E tan grande era el desseo que teniã de se combatir con los Romanos, que no vehiã la hora para llegar à ellos, y importunauan à sus capitanes que no fuessen negligentes. E forta leciendo sus estaciones dixerõ à sus caudillos que les mandassen traer allí de comer, porque no querian tornar à sus reales, hasta acometer à sus enemigos. Mas el exercito de los Romanos estaua muy recogido y quieto à ordenacion d' el consul. E viendo el consul que eran las diez horas d' el dia passadas, mando dar de comer à los suyos, aperciendolos que estuuiesse aparejados para la

batalla en qualquiera hora que se hiziesse señal para ella, siquiera fuesse de día ó de noche. E con breues palabras esforço sus coraçones, trayendoles à la memoria las batallas, que hauian hauido contra los Sanites. E venida la noche, repusieron vn poco, y à la quarta vigilia mando el consul hazer señal para tomar las armas. E puestos à punto acometieron à los Hetruscos, y hallando vnos atonitos y à otros medio dormidos, no tuieron lugar para correr à las armas, & estando así espantados, no siguiendo à capitan cierto, fueron vencidos de los Romanos. E tomaron gran presa, & fueron entre presos & muertos sessenta mil de los enemigos, segun se afirma por muchos. Esta esclarecida batalla se dió passadas las montañas Ciminas, acerca de la ciudad de Perugia. E publicada esta victoria, las ciudades de Perugia, & Crotona, & Arcio (que en aquel tiempo eran cabeças de los pueblos de los Hetruscos) embiaron sus legados à Roma à demandar paz y hazer sus amistades cō los Romanos. E fueronles otorgadas treguas por treynta años.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONSUL Marco Rutilio tomo muchos lugares de los Sanites, y de vna batalla que houno con ellos.



ENTRETANTO QUE las cosas ya dichas se hazian en Hetruria por el consul Fabio, el otro consul Marco Rutilio tomo por fuerza la ciudad de Alifas de mano de los Sanites. E otros muchos castillos, villas & lugares, ó los destruyo d'el todo, ó los cobro enteros sojuzgandolos al señorío Romano. En este tiempo aporto à Campania vna flota de Romanos, cuyo capitan era Publio Cornelio. E como saliesse à robar el campo Nucerinio, estendieronse mucho con el sabor d'el robar por aquella comarca. E sabido esto por los moradores de la

tierra, salierō contra ellos, y hallandolos derramados, quitaronles la presa matando muchos d'ellos. E los Sanites alegraronse mucho, porque veyan que la guerra de los Romanos era buelta contra los Hetruscos, & cobrando por esto algun esfuercço, allegaron la mas gente, que pudieron, & salieron contra el consul Marco, que se yua à ayuntar con el otro consul, que estaua en Hetruria. E houieron vna muy dura batalla, en la qual de entrambas las partes houo muchas muertes. E por esto el vencimiento d'esta batalla fue bien dudoso, comoquiera que la fama dió lo mejor à los Sanites, porque los Romanos perdieron en ella algunos Tribunos de caualleros & vn legado, & lo que parecio mas, que el consul fue herido. E por esto crecio la fama d'esta victoria, & puso gran espanto en Roma, por lo qual acordaron de nombrar por Ditador à Lucio Papirio Cursor, en el qual Roma tenia toda su esperança en las cosas peligrosas. E porque en Roma no estauan ciertos de la vida d'el consul Marco, y sabian que el otro consul Fabio era cōtrario de Lucio Papirio, por esto acordo el senado de le embiar sus legados à le rogar, que postponiēdo sus odios mirasse por el prouecho de la republica, y tuuiesse por bien de aprobar la electiō del Ditador. E llegados los embaxadores al cōsul, relatarōle la embaxada d'el senado, haziēdo su oraciō al caso perteneciēte. E oyendo el cōsul su embaxada, abaxo los ojos à tierra, & estuuo gran espacio, que no respondió ninguna palabra, & despues dixoles estas palabras. Sea Ditador Lucio Papirio, mostrādo en esto con quanta pena lo otorgaua. E como los legados le hiziesse gracias, porque así hauia dexado vencer su coraçon, no les respondió palabra. El Ditador nombro maestro de caualleros à Lucio Bubulco.

CAPITVLO XVI. DE COMO EL Ditador peleo con los Hetruscos & Sanites, & los vencio.



L DICTADOR HAZIENDO sus acostumbres sacrificios, partio de Roma, y vi no poniendo, gran espanto hasta donde el consúl Marco esta ua: y tomando su gente, ayunto la con la que el trahía de nuevo, y puso en el campo. E los enemigos no rehusaron la batalla, mas antes con coraçones fortísimos la estauan esperãdo. E conjurandose con la ley sagrada, ayuntando su exercito entraron en la pelea. E tãta era la multitud de la gente y el esfuerço de los animos, que toda la guerra se hizo con cuchillos, sin echar dardos ni lanças de vna parte à otra. E con tanta perseuerancia estauan todos quedos, que no se podía conocer quien tenia la ventaja. Mas despues de gran espacio derribadas las vanderas de los enemigos, por muerte de los que las tenían, dieron las espaldas conuertiendo la esperança de las armas en huída. Esta batalla abaxo mucho & quebranto la fortuna de los Hetruscos, en la qual perdieron sus riquezas, y muchos de sus castillos. E no menos de gloria & peligro fue la batalla que se dió à los Sanites: ca ordenando vna nueva guerra contra los Romanos, sin los otros aparatos que hizieron, tomaron nuevas armas, por que así resplandeciese mas su hueste. E partiendo todo su exercito en dos partes, los escudos de los vnos cubrieron de oro, & los otros de plata: y en los yelmos trahían vnas grandes crestas, por que así pareciesen mayores los hōbres de armas. E los que tenían los escudos dorados, trahían las sobreuistas de diuersos colores: y los que los trahían plateados, de lino muy blanco. E los de los escudos dorados fueron puestos à la mano derecha, & los otros à la yzquierda. E ya todas estas cosas erã venidas à noticia de los Romanos, y estauã biẽ enseñados de sus capitanes: que mas pertenecia al cauallero y bravo y con coraçõ esforçado à la batalla, que no pintado con oro y con plata, que aquellas cosas mas erã presa para robar,

que no armas para se defender: & que presto aquellos escudos que resplandecian se ensuziarã con sangre, y que la honrra del cauallero, solo estaua en su fortaleza y virtud. E dichas estas palabras por el Dictador, leuo sus caualleros à la batalla con alegre coraçõ: y el se puso en la ala derecha, y al maestro de los caualleros dió la yzquierda. Y en esta manera se començo la batalla muy aspera. E parecio que por la parte donde el maestro de los caualleros estaua se començo à retraher los enemigos. E viẽdo esto el Dictador dixo. E como la victoria ha de començar de la parte yzquierda: y la parte derecha del Dictador haura de seguir à la del maestro: E con estas palabras se esforçaron tanto los caualleros que estauã de la parte del Dictador, que luego començaron à hazer fuerça en los enemigos. E siẽdo los Sanites constreñidos de cada parte, dexaron el campo lleno de muertos y de ricos despojos, así de las armas como de las otras cosas que para la batalla haviã traydo. E recogiendo como espãtados en su real, luego fue por los Romanos destruydo & puesto en el fuego. E tornãdole el Dictador à Roma, fue recebido con triũpho, el qual hizo parecer muy hermoso las armas que haviã tomado de los enemigos. E tan nuevas y ricas fueron estas armas, que ordeno el senado que se diessen à los thesoreros para que ornassen con ellas el mercado en los dias solenes de las fiestas.

CAPITVLO. XVII. DE COMO LOS
consules sojuzgaron a Roma la ciudad
de Perusio con otros algunos
pueblos.



DIO LA BATALLA EN este mismo año el Consúl Fabio con algunos de los Hetruscos, que quedaron acerca de la ciudad de Perusio, por que esta ciudad quebranto las treguas. E sin mucho peligro alcanço dellos victoria, & tomara por fuerça la ciudad, sino que antes que llegasse à la cerca

salieron vnos legados d'ella à gela dar de su voluntad. E dexando en ella guarnición de gente se vino para Roma, y à los legados de los Hetruscos, que le vinierõ à demandar paz antes que se partiessè, remitiolos al senado. Y entro en Roma vècedor de tres batallas con muy solenne triumpho. E porque tan noblemente sojuzgo à Hetruria, fuele prolongado el consulado dándole por compañero à Decio. E partiendo las prouincias, cupo Hetruria à Decio. & sanio al consul Fabio. E viniendo à Muceria, hallo que los Alifates pedían paz, mas como el no gela quisiessè otorgar, muy ligeramente los sojuzgo por guerra. E hauiendo otra batalla con los Sanites, sin gran dificultad alcanço d'ellos victoria, & vencio con ellos à los Marfanos & Pelinos. E no falto la fortuna prospera al otro consul Decio, ca como por miedo sojuzgassè los Tarquinos, constriñolos à dar trigo para el exercito, y a demãdar treguas por quarenta años. E tomo por fuerça algunos castillos de los Bolenses, y otros derribo porque no tuuiessèn los enemigos lugar para se saluar. Y fue tan temido de los Hetruscos, que todos le embiaron à demandar paz: mas el no les quiso otorgar sino treguas por vn año, & estas con tal condición, que pagassèn el sueldo à los caualleros Romanos de aquel año, y diessèn à cada cauallero dos vestiduras. E como ya estuuïessèn las cosas de los Hetruscos como affossegadas, turbolas el repentino mouimiento de los Vmbros, ca rebelandose contra los Romanos ayuntaron gran hueste, & traxeron à si gran parte de los Hetruscos. E tan grãde exercito tenia ayuntado, que no haziendo caso d'el consul Dezio, que detras de si dexauan, se alabauan que querían yr à poner cerco sobre Roma. E sabidas estas cosas por el consul, pensando que los Vmbros passauan à Roma caminãdo à grandes jornadas, se vino à Roma. En Roma no tuuierrõ en poco las amenazas de los Vmbros, mas antes teniã gran temor, asì como experimentados por lo que los Galos haviã hecho en los tiempos passa

dos. E con este temor embiaron al consul Fabio que estaua en Sanio, que si el negocio lo suffria, dexasse aquella guerra & leuasse su hueste contra los Vmbros. El consul Fabio obedeciendo el mandamiento d' el senado, partio luego, & caminando à grandes jornadas vino à Meuania, adonde los Vmbros estauan. Esta venida d' el consul los turbo en tal manera, que se partierõ en diuersos acuerdos, ca como tenian creydo que el estaua ocupado en la guerra de Sanio, no haziã antes cuenta de su acorro. E vnos dezian que se retraxessèn à los lugares cercados, otros eran de parecer, que d' el todo dexassèn la guerra. Mas los Materinos postpuesta toda deliberaciõ de consejo, mouieron las armas contra los Romanos. Y como no eran acostumbrados en armas, & se combatir en batallas ordenadas, sin mucho trabajo de los Romanos fueron vencidos. E mas fueron en esta batalla presos, que muertos. E à vna boz que fue pregonada, que todos dexassèn las armas, las dexaron sin hazer mas resistencia. Y los primeros que se dieron à los Romanos, fueron los auctores de la batalla. E luego en los días siguientes toda la gente de los Vmbros se puso debaxo d' el señorío Romano. Los Otriculanos con ciertas cõueniencias, que hizieron con el consul, fueron recibidos en amistad d' el pueblo Romano. E acabado esto el consul tan prosperamente en la ajena prouincia tornose despues con su exercito à la srya. E por estas cosas tan nobles, que este consul hizo, asì como en el año passado le fue por el pueblo prolõgado el consulado, tambien en este por el senado, en el qual fueron consules Apio Claudio el Censor, & Lucio Volumino, Y al consulado de Apio se opuso Lucio Furio Tribuno d' el pueblo, & no quiso desistir, hasta que renunció la censoria. Y en algunas hystorias hallo que Apio se quedo en Roma por acrescentar sus riquezas con sotiles artes: mas en otra manera succedio à su compañero Volumino, ca yẽdose para su prouincia, houo victoria de muchas batallas, & gano muchos

chos lugares de los enemigos, & partió muy largamente los despojos con sus caualleros: ca era naturalmente benigno y liberal. E con estas artes hazía ser à los caualleros codiciosos d'el peligro & trabajo. E Fabio el proconsul se combatió con los Sanites à las puertas de la ciudad de Alifas, & hizolos retraher encerrandolos en sus tiendas, & cercolos en ellas, & aquel dia los venciera, si la escuridad de la noche no les sobreuiniéra. E à la mañana antes de la luz clara començaron à tractar de se entregar al proconsul, el qual los rescibió con condicion, que passassen debaxo d'el yugo con vna sola vestidura. E no fue guardado esto con los que vinierõ en su socorro, mas antes quatro mil fuerõ vendidos, y todos los Heruicianos, que allí fueron hallados embió el procõsul presos à Roma. El año siguiẽte fueron consules Publio Cornelio Aruina, y Quinto Marcio Tremulo. Y los Heruicianos estando sentidos, porque el cõsul Fabio hauía embiado los suyos presos à Roma, y eran detenidos por los Latinos por mandamiẽto d'el senado, ayuntaron mucha gente para dar batalla al pueblo Romano, & tambien los Sanites se levantaron, despues que Fabio se fue de la tierra.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS
Romanos vencieron à los Heruicianos,
y à los Sanites.



EL CONSUL PVBLIO Cornelio vino contra los Sanitès, que hauían tomado dos lugares de los suyos, que estauan por los Romanos, en los quales hauían muerto con gran crueldad los Romanos que ende hallaron. El otro consul vino contra los Heruicianos que se hauían hecho nuevos enemigos. E fueron tres vezes por el consul desbaratados, y en todas tres perdierõ sus tiendas, & en fin d'ellas embiaron à demandar treguas por treynta dias. En esta ba-

talla ninguna cosa hizieron los Heruicianos digna de gloria, ni de memoria. E porque el consul les otorgasse los treynta dias, para poder embiar al senado, obligaronse de dar entretanto trigo para la hueste, y sueldo por dos meses, & à cada cauallero vna vestidura. El senado remitió los legados de los Heruicianos al cõsul, para que hiziesse lo que quisiessse. El consul rescibiólos al señorio Romano. Y despues d'esto leuo su exercito à Sanio à se ayuntar con el otro consul. E los Sanites sabiendo que venía, salieronle al encuentro por le poder dar batalla antes q'houiesse lugar de se poder ayuntar con el otro consul su compañero. Y como se aparejassen de entrãbas las partes, Publio Cornelio el otro consul, que ya sabía esto embió en socorro gente. Y d'esta manera fueron los enemigos vencidos, y mas de treynta mil muertos: ca ningun lugar tenían para huyr. Y demandando paz, fue les otorgada, con condicion que diessen trigo al exercito por tres meses, & sueldo por vn año, y à cada cauallero vna vestidura. E quedando el consul Cornelio en Sanio, Marcio se torno à Roma & triumpho de los Heruicianos. E fue hecha vna estatua de cavallo, & fue puesta delante d'el templo de Castor. En este año fue hecho el tẽplo de la Salud por Iunio Bulbulco Censor, el qual hauía el consul prometido en la guerra de los Sanites. E su compañero Marco Valerio hizo muchos caminos por los campos. En este año se renouaron la tercera vez las amistades con los Carthaginẽsses, viniendo legados para esto à Roma, y de entrambas partes se embiaron presentes. Este año houo Ditador, & fue Publio Cornelio Scipion, y maestro de caualleros Publio Decio. E fueron consules nombrados por el Ditador Lucio Postumo, & Tito Minucio. El año siguiente, Piso Fabio, y Publio Decio. E los dos años siguientes fueron Claudio, & Voluminio, & Cornelio, & Marcio. En este año hizieron los Sanites algunas entradas en el campo Estelante. E por esto los dos consules fueron embiados à tierra de Sanio, y par

T

tieron su exercito en dos partes. Y el consul Postumo fue à Triferne, & Minucio à Bouiano. E la primera batalla diò Postumo en Triferne. E dizen algunos que los Sanites fueron vencidos, & treynta mill d' ellos presos. Otros dizen, que la batalla fue sin conocer ninguno la ventaja, y que Postumo haziendo demostracion que huya, puso su exercito en vnas montañas, & dexando allí en lugar seguro vna buena guarnición de gente, se fue con la otra à ayuntar con el otro consul su compañero, & así entrambos juntos vencieron à los enemigos. E despues las dos huestes vencedoras se tornaron al real, adonde Postumo hauía dexado su gente, & diéron sobre los Sanites, que acerca estauan, & tomaron les veynte & cinco vanderas, & prendieron el capitán, que era llamado Estacio Celio. E tomaron la ciudad de Bouiano & con gran gloria triumpharon. Y algunos autores dizen, que el consul Minucio fue herido en esta batalla, y antes que llegasse à Roma murió, y que en su lugar fue cōsul Lucio Fulvio. En el año siguiente fueron consules Publio Sulpicio, y Publio Sempronio. En este año los Sanites embiaron à Roma à demãdar paz, y fue les respondido què muchas vezes hauían venido à demandar paz, & con sus dulces palabras la hauían alcançado, y nunca la hauían guardado, & por esto q̄ mas querian tener ojo à las obras, que à las palabras. E para hazer esto que embiarían al consul Sempronio con su exercito à Sanio, para que conociesse mejor su voluntad, & hiziesse despues relacion al senado. El consul viniendo à Sanio fue recebido muy graciosamente de los Sanites con todos los suyos, dandoles todas las

cosas necesarias. E tomando à Roma hizo de todo relacion al senado, & fueron recibidos à la paz que pedían. E tornose despues la guerra cōtra los Esques, por que no hauían querido restituyr las cosas tomadas, y partiendose de la amistad de los Romanos, ayuntaronse à los Sanites. E viniendo los consules contra ellos, pusieron su real acerca de los Esques. E luego essa noche los Esques tuuieron diuersos consejos, & hauiendo temor de la batalla, desampararon su real, & acogieron se a sus ciudades. E otro día viendo los consules el campo desamparado, començaron à conquistar la tierra. Y en espacio de cinquenta dias fueron tomadas por armas treynta y vna villas, de las quales algunas fueron quemadas, & otras derribadas: de manera que poco menos fue destruydo el nombre de los Esques. E fue esto gran exemplo à todos los vezinos, ca luego vinieron à renouar sus amistades con el pueblo Romano. E por este vencimiento los consules fueron recibidos con gran triumpho. En este año Geneyo Flauio, hijo de Geneyo Escribano, y de madre Seruil, hōbre astuto y hablado, siendo Edil puso gran diuision en Roma, con ambicion de tener mas honrra. E duro esta discordia hasta que fueron Censores Quincio Fabio, & Decio, los quales ordenaron, que no pudiessen tener estos officios dende en adelante personas viles & debaxo estado. Y Quincio Fabio traxo el pueblo à concordia. Y por esto fue llamado dende adelante Fabio Maximo. E fuele puesto este sobrenombre, mas por los grandes beneficios que hizo en Roma, que por las muchas victorias, que hasta allí hauía hauido,

LIBRO DECIMO DE

LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS ROMANOS

sojuzgaron à los Esques, y vencieron vna flota de Griegos.

EN EL ANNO QUE fueron cōsules Lucio Genucio, & Serulio Cornelio, descansó Roma algũ poco de la guerra de fuera. E fuerō Sora y Alba recibidas en poblaciones Romanas. E fueron escriptos seys mil vezinos en Alba. Sora hauía sido cãpo de los Bloscos, y hauiãlo possedydo los Sanites teniendo en el quatro mil hombres. En este año se recibieron en vezinos de Roma los Arpinatos y Trebulanos. Y los Frusinos fueron cōdenados en la tercera parte de sus campos, porq̃ se hallo que hauian fauorecido à los Heruicianos, y los que fueron cabeças de la conjuracion fueron açorados, y despues descabeçados. E porq̃ este año no quedasse sin alguna guerra, hizo se vn pequeño exercito contra los Umbros, los cuales salteauan de vna cueua y robauan los cãpos. E hallando la cueua, entraron en ella, y visto q̃ por ser el lugar escuro, recibían gran daño de los q̃ dentro estauan, mayormente de los tiros de las piedras, tornarō atras, & pusierō gran fuego à la boca de la cueua, y fuerō muertos dentro dos mil hombres d' el humo. Otros dizen, que saliendo fuera por el temor d' el fuego, fuerō todos muertos por armas. El año siguiente fueron cōsules Mucio Liurio, y Quincio Emilio, en el q̃l año se ayuntaron otra vez los Esques, & començarō à hazer guerra en la tierra de los Romanos. E turbados en Roma por esta nouedad, no podian pensar que causa mouía à hazer esto à los Esques, como estuuiessen casi destruydos. Y por esta causa fue hecho Ditador Genio Iunio Bulbo, y maestro de caualleros Marco Tinio. E partiendo cō su exercito contra los Esques, en la primera batalla los so-

juzgo. E al octauo día de su partida entro en Roma, y fue rescibido con triumpho. Este Ditador acabo el tẽplo de la Salud, q̃ el cōsul hauía prometido. En este año aporto vna flota de los Griegos (cuyo capitan era Cleonymo Lacedemonio) à la ribera de Italya. E tomarō la ciudad de Turias, que era de los Salentinos. E los Romanos oyendo esto, embiaron al cōsul Emilio cōtra ellos. Otros dizẽ q̃ el Ditador vino. E antes que viniessen à las armas se partierō los Griegos, y el cōsul tornó la ciudad à los señores primeros. Y andãdo algunos días por la ribera de Italya, vinieron al puerto de los Venecianos. E salidos à tierra dexando ligera guarda en las naues, començaron à destruyr las casas, y à robar los ganados. Y estiẽdendose mucho por la dulçura de la presa, vino à noticia de los Pitauinos, los cuales diuidiendo su gente en dos partes vinierō cōtra ellos, y vencieron los y quemaron sus naues. E viendo Cleonymo, que no le hauiã quedado la quinta parte de las naues, y que en todo el mar Adriatico, no le hauiã ninguna cosa succedido à su volũdad tornose à su tierra. E fueron puestos los rostros de las naues y los despojos de los Griegos en el templo de la Diosa Iuno. E hasta el día presente biuẽ algunos, que se acuerdan hauerlos visto en el dicho tẽplo. En este año se hizo amistad con los Vestinos, demandolo ellos.

CAPITVLO II. DE COMO EL DITADOR Valerio Maximo vencio à los Hetruscos



LOS ROMANOS FUERON en este año auisados, q̃ los Hetruscos se leuantauan contra ellos, y por esta causa fue Ditador Valerio Maximo, el qual to-

T iij

mo por maestro de caualleros à Marco Emilio Paulo. E partiendo el Ditador cō su exercito, en vna batalla vencio à los Marfos, & dende à pocos días tomo las ciudades, Milona, Flistia, y Fesila, y con denados en vna parte de los campos, rescibiolos en la amistad de los Romanos, segun primero estauan. E tornandose el Ditador à Roma à hazer ciertos sacrificios, embio el maestro de los caualleros con todo el exercito à tierra de los Hetruscos. Y leuando su gente por los campos para allegar viandas, fue acometido de los enemigos, que estauan en lugares escondidos, & fueron muchos de los Romanos muertos, y el maestro de los caualleros fue constreñido à se tornar huyendo à su real. E llegando à Roma la nueua d' este desbarato, fue mas la fama q̄ el hecho, por lo qual luego el Ditador partio con nueuo exercito, & vino adonde el maestro de los caualleros estava con su hueste. E poniendo su real en lugar mas seguro, assentolo en el cāpo Russellano. E allí los siguieron los enemigos, y puesta vna celada, pusierō algunos pastores con gran multitud de ganados cerca d' el real de los Romanos por los poder enganar. E viendo los Romanos el ganado, quisieranlo tomar, mas no osarō, porque no tenían licencia d' el Ditador para ello. El Ditador oyēdo esto, embio vnos que eran bien enseñados en la lengua Toscana, para que hablaffen con aquellos pastores, & miraffen con diligencia si su lengua era pastoril o, cortesana. E tornados dixeron al Ditador, que en la lēgua y disposicion d' el cuerpo, & blancura de gesto, no parecian pastores. Oyendo esto el Ditador, dixoles: andad y dezildes. El Ditador dize, que descubrays sin cautelas vuestra celada, pues que no os puede valer: ca los Romanos la sabēn. Y los q̄ esta vez han de alcançar victoria, no la han de hauer con engaño, mas por batalla sabida. Oyendo esto los Hetruscos ò Toscanos, descubrieron su celada, y con gran yra se aparejarō à la batalla. E vinierō à ella con gran desseo, assi los vnos como los otros: ca los Hetruscos estauan so-

beruios por el vencimiento passado, & los Romanos codiciosos de vēgar su injuria. E vencidos los Toscanos, comenzaronse à retraher à sus tiēdas, las quales fueron dende à poco tomadas. Y quebrãtadas otra vez las fuerças de los Hetruscos. Por esta batalla, fuerō constreñidos à demandar paz, la qual el Ditador les otorgo, con cōdicion que diessen por dos meses trigo à la hueste, & el sueldo de vn año, y embiassen à Roma sus legados. Y no les quiso el Senado dar treguas sino por los dos años. Esto acabado el Ditador se torno à Roma, & fue rescibido en ella con triūpho. Y siendo consules Marco Valerio, y Quincio Apuleyo, los Hetruscos y Sanites estuuieron biē quietos & affoslegados: ca como estauan fatigados de los trabajos passados, no desseuã sino guardar sus treguas. Y dentro en Roma fue gran discordia entre los Patricianos, y los ciudadanos sobre los officios, ca como en todas las honrras los d' el pueblo cupiessen, erã d' el sacerdocio excluydos. Y por esto demãdaron, que como en aquel tiempo fuesen quatro aduinos, y augures, y quatro Pōtífices, que se acrescentasse el numero de los sacerdotes. E despues de muchas contiendas, los Padres fueron inclinados à aceptar los ruegos d' el pueblo, y fueron electos quatro Pontífices Plebeyos, que fueron Publio Decio, Publio Sempronio, Marco Rutilio, & Marco Liuio. Y cinco augures, conuiene saber, Claudio Genuncio, Publio Elio, Marco Minucio, Claudio Marcio, & Tito Publio. Y de aqui adelante fueron ocho Pontífices, quatro de los Patricianos, y quatro d' el pueblo, y nueue augures, cinco de los Plebeyos. En este año despues, que el cōsul Marcio Valerio promulgo algunas leyes, fue contra los Esques, & venciolos por batalla no muy nombrada, porque comoquiera q̄ los Esques eran de coraçones fuertes y feroces de animo, hauian sido siempre desdichados en la guerras. El otro consul Apuleyo cerco en Vmbra la villa Nequina: y como era fuerte, no se pudo tomar en el tiempo de su consulado, Y fueron

el

el año siguiente consules Marco Fulvio, y Tito Manlio Torcato. En este año fue hecho lustro, que es purificacion, que se hazia en Roma de cinco en cinco años. Estas cosas en Roma hechas, estaua toda via cercada la villa de Nequina. Y viendo dos hombres del dicho lugar, que los Romanos insistian toda via por cobrar la villa, minaron el muro (ca tenian sus casas juto con el) y salieron al real de los Romanos, & prometieron al consul de meter algunos de los suyos dentro. El consul oyendo esto, ni desprecio el prometimiento, que estos dos hōbres le hazian, ni osaua assegurarle en ello, y deteniendo el vno d'ellos en Rehenes, con el otro embio dos espías, para que viesse si era verdad lo que dezian. Y hallado q̄ era verdad, embio el consul con ellos treziētos hombres armados, los quales entraron en la villa, y rōpiéron vna puerta de noche, por la qual entero el cōsul con su hueste, y sin batalla la tomo. En esta manera vino esta villa en manos de los Romanos. Y tornose el consul à Roma con su exercito con los despojos que allí tomaron.

CAPITVLO III. DE COMO LOS

Hetruscos y Sanites comenzaron otra vez guerra contra los Romanos.



EN ESTE ANNO LOS Hetruscos (rompiendo las treguas) se mouieron junto con los Galos à hazer guerra à los Romāos. Y por vna gran discordia, q̄ fue entre estas dos gentes sobre el sueldo, se desordeno su concierto: de manera que los Galos se tornaron à su tierra sin proseguir la guerra. Espāto puso en Roma la fama de la venida de los Galos, & por esto haziendo su amistad con el pueblo de los Picenses, vino el consul Manlio contra los Hetruscos, porque le cupo por suerte esta guerra. E como estuuiesse ya dentro los fines de los enemigos, vn día exercitandose con su cauallo, y corriē

dolo delante su exercito, cayo d' el y murio al tercero día. D' esto los Hetruscos se gozaron, y dezian que los Dioses parecia, que peleauan en su fauor. Tristes fueron las nueuas à Roma, asì por el desseo d' el varon, como por el lugar adonde le tomo la muerte. E siendo electo en su lugar Marco Valerio, vino al exercito, y en tal manera quebranto las fuerças de los Hetruscos, que ninguno d' ellos osaua salir de sus estancias, & por mas acometimientos, que el consul les hizo hazer, nūca los pudo hazer salir à la batalla. Estando las cosas en esta manera vino à Roma fama, que los Sanites se mouian contra ellos. Y fue en este año gran carestia de pan. En este año asì mismo (aun que no se sabe la causa) vino el regimiento à enterreyes, y fueron Apio Cludio, & despues Publio Sulpicio. Este celebre election consular, & fueron consules Lucio Cornelio Scipio, y Geneyo Fuluino. En el principio de su consulado vinieron à Roma los legados de los Lucanos, à se quejar de los Sanites, q̄ les destruyā la tierra, por q̄ no les haviā querido ayudar contra los Romanos. Y començarō à suplicar à los Padres, q̄ rescibiesse à los Lucanos en su amparo, y pues q̄ les erā amigos fieles, los ayudassen para vengar sus injurias, y q̄ aunque su fe les fuesse manifiesta, para mas la assegurar les dariā Rehenes. El senado respondió breuemente aceptado su amistad, y mandaron luego que fuesse los Feciales à dezir benignamente de su parte à los Sanites, q̄ restituyessen à los Lucanos todos los daños, q̄ en su tierra haviā hecho, y si no lo quisiesse hazer, que los desafiassen. Y como los Sanites las negassen, luego en Roma los Padres y el pueblo ordenaron, que les fuesse hecha guerra. Y partiendo los consules las prouincias, cupo à Scipio la prouincia de Hetruria, y à Fulvio la de los Sanites. Y partiendo cada vno à su prouincia, el consul Scipion houo primero batalla con los Hetruscos, y murierō muchos de cada parte, y la noche los despartio sin conocer la ventaja. E los Hetruscos temiendo de entrar en la segunda

batalla, essa noche dieron à huyr, dexando su real desamparado. Y despues desto destruyoles el consul la tierra, talando & quemando sus campos. El otro consul Fuluio vencio à los Sanites en vna batalla bien esclarecida, & tomoles la ciudad de Bouiano & Fidenas. E tornando à Roma triumpho de los Sanites. E como estuuiessen en Roma en la electiõ de los consules, vino les nueua como los Hetruscos y Sanites hazian gran gente contra ellos, y que los Hetruscos se quexaũ de sus capitanes, porque no trayã à los Galos, por qualquiera precio contra los Romanos, & los Sanites tambien murmurauan de sus mayores por la guerra, que harian hecho contra los Lucanos, porque por ella los hauian apartado de su compaña. E ayuntaronse estas dos gentes allegando grandes huestes contra los Romanos. Y como en Roma esto se supiesse, todos acordaron q̄ fuesse consul Quincio Fabio Maximo. E como se escufasse así por la edad como por muchos trabajos passados, no le aproueche nada. Y q̄ riẽdose despues escufar cõ la ley, q̄ disponia que ninguno pudiesse ser otra vez cõsul, hasta que passassen diez años, no la quiso el pueblo escuchar, y los Tribunos dezian, que ninguna cosa esta ley impedía: ca el pueblo que antes la hizo, agora la deshazia. E no se oyan otras bozes sino que Fabio fuesse consul. Y vencido despues de muchas escufaciones por la importunidad d'el pueblo, dixo: Los Dioses tengan por bien, y aprueuen lo que haueys hecho, y lo que de aqui adelante hizieredes. E pues así yo os suplico, que mi peticion acerca d'el compañero halle lugar en vosotros, y es que ha gays consul à Publio Decio, porque tengo experiẽcia, que es varõ digno, y que concordaremos en vno. E pareció à todos, que la peticion era justa, & por esto todos dixeron, q̄ fuesen consules Quincio Fabio, & Publio Decio.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS Romanos vencieron à los Sanites, y les tomaron muchos lugares.



COMO LOS CONSVLES nuevos ordenassen de partir entre si las prouincias, conuene saber, que el vno fuesse contra los Sanites, y el otro cõtra los Hetruscos, vinierõ à Roma los Bloscos à demandar paz, la qual les fue otorgada con presta voluntad, por tener mayor lugar de conuertir toda la guerra cõtra los Sanites. E así los dos consules se partieron à la tierra de los Sanites cõ sus legiones, el consul Fabio entro por el campo Sorano, y Decio por el campo Sidicinio. E andauan estragando toda la tierra. E los Sanites ponian se en passos estrechos y en celadas, por poder tomar à los Romanos. E como esto viniẽsse à noticia de Quinto Fabio, dexo todos los impedimentos de la hueste en lugar seguro, dexando allí mucha gente en guarda, y con la otra fuefe à los lugares, adonde los enemigos tenian sus celadas. E viendo esto los Sanites, y conociendo que su proposito no se podia cumplir, acordaron de salir à pelear en batalla campal, & no de aguardar en aquellos lugares peligrosos. E mouia los mas à esto la grandeza de sus coraçones, que no la grande esperança, que tenian de alcançar la victoria, como quiera que toda la ãnima de su fuerça estaua en aquella batalla. E las batallas puestas en orden, començose la pelca, & cada vna de las partes creya de hauer la victoria, y por esto tenian los coraçones firmes permaneciẽdo en la virtud de las armas. El consul Fabio mando secretamente à Cornelio Scipion legado, q̄ quando el estuuiẽsse en la batalla, con vna legion ocupasse vn otero alto que estaua à las espaldas delos enemigos. E como los Sanites aquexassen la gente Romana cõ su cruel combate, hizo el consul señal al legado, q̄ estaua en el otero, el qual descẽdio luego con su gẽte dando vn gran grito. Entonces Fabio à grandes bozes, dixo,

xo: Esforçad cavalleros, q̄ Publio Decio mi compañero viene cō su exercito à las espaldas delos enemigos. Estas palabras (creydas) fuerō causa que se esforçassen mucho mas los coraçones de los cavalleros Romanos, & que se afloxassen los ánimos esforçados de los Sanites. E por esto boluieron la esperança en huyda, p̄fando cada vno, que si esperasse la hueste, que de refresco venia, todos sin duda alguna serian muertos. E fueron muertos en este desbarato tres mil, & heridos quatrocientos, & presos trezientos & treynta, & veynte y tres vanderas tomadas. E los de Pulla, que venian en socorro de los Sanites, fueron vencidos por el consul Decio, & fueron muertos d' ellos dos mil. Y despreciando el consul aquellos enemigos, lleuo su hueste y juntola cō la de Fabio. E así anduuiērō las dos huestes juntas por espacio de cinco meses destruyendo la tierra de los Sanites. En este tiempo el consul Decio destruyo quarenta & cinco lugares, en los quales no dexo cerca ni caua. Y el consul Fabio assoló ochenta & seys lugares. E como la ciudad de Gimera, en la qual prendió dos mil hombres de armas, & fueron muertos & heridos quatrocientos & treynta. E porque venian las elecciones consulares, los consules se tornaron à Roma.

CAPITVLO V. DE COMO LOS

Romanos vencieron à los Sanites otra vez fuera de su tierra, y los tomaron muchas ciudades.



VENIDO PVES EL día de las elecciones de los officios, todos à vna boz dezian, q̄ Quincio Fabio fue se otra vez consul. El escusauase con las escusaciones primeras. E como cercasse la silla, adonde estaua assentado toda la nobleza Romana, & le suplicasse que lo quisiessse aceptar, hizo señal que callassen y le oyessen. E despues que dixo muchas

razones, porque no conuenia que se hiziesse, & puso exemplo de consules passados, finalmente el senado determino, que el & su compañero tuuiessen el officio d'el consulado por otro medio año, & prosiguiesse la guerra contra los Sanites. El año siguiente fueron consules Lucio Volumnio, & Apio Claudio. E Publio Decio passado, que estaua en la tierra de los Sanites, fue hecho proconsul, para que pudiesse continuar la guerra. E hizo tan grande estrago en los campos de Sanio, que nõ osandle acometer los enemigos, desampararon su tierra, & se fueron à los Hetruscos, que se aparejauan para hazer guerra à los Romanos, dizjēdo que pues por ruegos no hauian podido alcançar paz, que querian tentar de alcançar la por fuerza de armas. E los Sanites demandaron al capitán de los Hetruscos, que tuuiessse por bien de ayuntar su consejo, el qual ayuntado, dixeron en el los años que hauia, tenían guerra con el pueblo Romano por guardar su libertad, & que pidieran paz no pudiendo sostener la guerra, & se hauian rebelado, porque la paz que tenían con ellos era mas graue de tolerar, que à los libres es la guerra, & que por esto hauian escogido, de querer mas guerra con libertad, que no paz con seruidumbre. E que no tenían ya otra esperança, sino en ellos que sabian, que eran la gente mas poderosa de Italia en armas & riquezas, & que tenían por vezinos à los Galos, que eran nascidos & criados entre el hierro & las armas, enemigos d'el nombre Romano. E que no hauia cosa que impidiesse, si ellos tuuiessen coraçon de encerrar à los Romanos allende d'el Tiber, & que tengan necesidad de pelear por su salud, & no de querer ganar todo el reyno de Italia, & que para ayudarles à esto, ellos trayan su exercito aparejado, enseñado en armas, & pagado el sueldo. Entretanto, que ellos estas cosas tractauan con los Hetruscos, el proconsul Publio vienddo, que hauian dexado su tierra desamparada, llamo à los suyos, & dixoles:

T . iij

Que hazemos andando baldíos estragã do los campos: Porque no entramos de tro de las ciudades, pues que ningun exercito de los Sanites ha quedado en ellas: mas como desterrados se han oydo: Aprobando todos este consejo, vinierõ acercar la ciudad de Murgancia, que era muy fuerte y grande. Y con tan grande ardor & furia venian los caualleros Romanos, q̄ en vn día fue por fuerça de armas tomada. En la entrada d' esta ciudad fueron tomados dos mil & ciento de los Sanites, & muy gran presa. E porque los caualleros no se detuuiesse en el robar, y se cargassen de los despojos, llamolos el proconsul, & dixoles: Sera esta ciudad sola vuestra victoria, y cõ su presa os contentays: Si vosotros quereys seguir la virtud, y tener en ella esperãça, todas las ciudades de los Sanites con sus riquezas son vuestras. Vended pues las cosas que aqui haueys hallado, à mercaderes que nos seguiran por el buen barato que les haremos, & nosotros vamos à la ciudad de Romulea, en la qual el trabajo sera menor, & la presa mayor. Y los caualleros siguiendo al consul fueron à la ciudad de Romulea, la qual tomarõ sin ningun trabajo: & mataron de los Sanites dos mil & trezientos, & fueron presos seys mil. E hallaron grandes despojos, los quales vendierõ como los passados. Y de alli fueron cõtra Feretina, en la qual hallaron mayor defension por estar en lugar fuerte & assentada. Mas en fin todo fue vencido por los caualleros exercitados en los tales peligros, y fueron muertos acerca de los muros tres mil de los Sanites, & tomados muy grandes despojos. Entretanto, que estas cosas en Sannio eran hechas, los Sanites con los Hetruscos ayuntaron grandes exercitos de los Umbros & Galos traydos por sueldo contra el pueblo Romano. Y era caudillo de los Sanites Gellio Egnacio, en cuyo real se ayuntauan todos. Estas nuevas llegadas à Roma, los consules partieron con sus exercitos d' esta manera. El consul Lucio Volumnio con las legiones segunda y tercera, & con quinze mil

compañeros se vino à la tierra de los Sanites. E Apio Claudio vino à tierra de Hetruria con dos legiones, conuiene saber primera y quarta, & con doze mil cõpañeros. Y tanto quanto esta partida fue mas apressurada, tãto fue mas prouechofa: ca fue causa que muchas gētes, que se hauian de ayuntar con los Hetruscos & Sanites, no osaron por miedo de la venida de los Romanos. E fue bien prospera la venida d' el consul à Hetruria venciendo muchas batallas, & tanto los enemigos fueron defauenidos, que ni el caudillo se fiaua de los caualleros, ni los caualleros d' el caudillo. En tres hystorias se halla, que el consul Apio viẽdo esto escriuio al compañero que viniessse, mas esto no lo afirmo, pues que despues fue entre ellos contienda sobre esta venida. El consul Volumnio despues que houo en la tierra de los Sanites tomado tres castillos, en los quales fuerõ muertos tres mil hombres, dexo ende al proconsul Decio & el vino se con su exercito à Hetruria à ayudar al compañero. E fue rescibido con voluntad alegre de todo el exercito, salvo d' el consul, que mostro tristeza por su venida, porque queria para si toda la honrra de la victoria. Viendo esto Volumnio, quiso se tornar, mas no le dieron à ello lugar los caualleros, diziendo, que mas hauia de mirar por el bien comun d' el pueblo Romano, que no al enojo d' el compañero. E por esta causa el consul se detuuu, & entrambas las huestes, tractaron concordia, & paz entre los capitanes, con cierta concordia, que los de vn exercito no se mezclassen con el d' el otro. E à penas hauian los consules acabado de concertar y doctrinar su gente, quando el capitan de los Sanites, acometio à los Romanos. E primero salio contra los enemigos Lucio Volumnio, que no Apio. E fue esta muy cruel & fuerte batalla. E los Sanites cargaron à la parte, adonde el consul Apio estaua. E dize se que fue visto Apio con las manos alçadas al cielo en medio de la batalla, y hazer este prometimiento. O Bellona, yo te prometo de hedificarte vn tēplo si hoy

si hoy nos dieres victoria. E ayudando mucho la virtud de su compañero, cō todo el exercito, començaron à desmayar los enemigos. E los caualleros Romanos esforçaronse mucho, y guardaron q̄ por entrambas partes començasse por ygual la victoria. Y retraydos los enemigos en su real, fuerō cercados en el por la fuerça de los Romanos. Y el consul Volumnio llegando à las puertas d'el, & Apio llamãdo à Bellona entrarōles el real, y fue concedida la presa à los caualleros. Y fueron muertos de los enemigos siete mil y trezientos, & dos mil y ciento & veynte presos. E como los dos consules cō toda la fuerça Romana estuuiesen en esta guerra ocupados, llegose en tierra de los Sanites vna grã hueste, para yr à estragar los fines Romanos, & passãdo por los Vestinos en Campania, llegarō à los cãpos Falerianos, en los quales hizieron grandes robos. Oyendo esto el consul Volumnio, caminō à grandes jornadas, porque ya hauia espirado la prorogaciō d'el consulado de Decio, y llegãdo à tierra de los Sanites, siguiō à los enemigos, y acometiendolos por batalla, fuerō vencidos y quitada toda su presa. E murierō en esta batalla de los Sanites seys mil, & presos dos mil y quinientos. E fueron librados d'el poderio de los enemigos siete mil de los amigos de Roma, & fuesse asignãdo termino, para que cada vno viesse à conocer lo que era suyo.

CAPITVLO VI. DE COMO QUINCIO

Fabio Maximo fue otra vez consul, y de algunas novedades, que acasçieron en Rom.



EL CONSUL APIO Claudio que quedo en Hetruria embio sus letras al senado, como erã ayuntados los Hetruscos, Sanites, Vmbros y Galos todas esta quatro gētes contra los Romanos. Y el otro consul Lucio Volumnio (que ya era llegado à Roma por causa de hazer la eleccion de los officios) afirma

ua, que era tan grande esta empresa, que no se pudiera vencer con vn solo capitan y su exercito, como el lo prouara por experiencia estando en Hetruria con su compañero. E por esto fue tractado, que tales consules fuesen elegidos, que fuesen utiles à la republica. E ninguno tenia duda, que Quincio Fabio hauia de ser nombrado. E como todos concordassen en esto el se escufaua segun las vezes passadas, alegando para esto, que ya era viejo. Mas fue vencido por los ruegos d' el pueblo. Y demando por compañero à su vejez conuenible à Publio Decio, el qual tenia ya prouado en dos consulados. Firmo esta peticion el consul Volumnio, así por los merecimientos de Publio Decio, como porque siendo los consules cōcordes succeden las cosas en bien en las batallas. E fueron nõbrados por consules, y Apio Claudio fue pretor, y à Lucio Volumnio fue prolongado el consulado por vn año. En este año aparecieron muchas señales, por lo qual el senado mando hazer dos dias processiones y plegarias, y que offreçiesen vino & encienso. E yuan à orar muchos varones & mugeres. E la multitud de las dueñas, que yuan à orar fue causa de vna discordia en el templo de la Diosã de la castidad: ca como entre las matronas Patricianas fuesse Virginia hija de Aulio Patricio, que era casada cō Lucio Volumnio consul Plebeyo, y se llegasse con las otras (que eran mugeres de los Patricios) à sacrificar, encendieronse con yra mugeril contra ella, porque siendo casada con Plebeyo entraua en el templo, adonde las Patricianas sacrificauan. E fueron estas palabras causa de vn magnifico hecho: ca esta matrona mouida por esto hizo vn templo en su casa à la manera d' el otro, & puso en el su ara, & ordeno sacrificios, & llamando à las matronas Plebeyas, propuso les la injuria, que hauia recebido de las Patricianas, & dixoles: Yo establezco & consagro este templo con su ara en honrra de la pudicia & castidad de las matronas Plebeyas. E fue este templo seruido dende ade

lante con las mismas ceremonias que el otro, y venian à el à hazer sus sacrificios, mas no erã cõsentidos sacrificar en el, salvo las matronas de aprouada castidad, y q̃ no hauian sido casadas sino vna vez sola. En este año los Ediles cõdenarõ à los vsureros en cierta quãtidad de dinero, de lo qual se hizieron en la ciudad las cosas siguientes: de hierro se hizieron los quiciales y cerraduras y planchas delas puertas d'el Capitolio. E de plata se hizieron los vasos de las tres meses de Iupiter. E fue la ymagen de Iupiter puesta en lugar alto con carretas. Y las ymagenes de Remo y Romulo fundadores de Roma, como mamauan las tetas de la loba, que cõ su leche los crió. E fue empedrada la carrera desde la puerta Capena, hasta el templo de Mars con losas quadradas. Y d' el dinero de otros, que fueron condenados en ello, se hizieron juegos, & dos mesas doradas, q̃ fuerõ puestas en el templo de la Diosa Ceres. E como Quincio Fabio houiesse sido cinco vezes cõsul, y Publio Decio quatro, acaescio que (por quanto la gloria de las cosas humanas no es perpetua) se leuanto vn aborrecimiento entre los dos consules tan claros por cõcordia, sobre el repartimiento de las prouincias. Ca los Patricios querian, que Quincio Fabio fuesse à la guerra de Hetruria, y los Plebeyos fauoreciẽdo à Decio pedian, que las prouincias se repartiessen por suerte. Esta contienda fue ventilada en el senado, y visto que mas podía allí Fabio, fue reuocada al pueblo. Y Quincio Fabio quexauase de Decio aquíẽ tantas vezes hauia demandado por compañero, confiandose en la conformidad de su voluntad, y que pues así era, que el no queria otra cosa, sino que si les parecia, que le deuiã embiar à aquella prouincia, que lo embiasen: ca así como antes se hauia puesto en las manos d'el senado, así tambie agora se ponía en el poderio d'el pueblo. Publio Decio quexauase d'el senado, & dezia que siempre los Padres se esforçauan de quitar al pueblo la honrra que podían. E finalmente por consentimiento del senado y pueblo, fue sin suerte à Quin-

cio Fabio encomendada la prouincia de Hetruria. E muchos se offrecian de su voluntad à esta guerra, por yr solo la capitania de Fabio, mas el no quiso que fuesen escritos mas de quatro mil de pie, y seyscientos de cauallo: ca tenia mas cuidado q̃ los q̃ hauia de leuar tornassen ricos, & con hõrra à sus casas, que no de leuar mayor hueste de lo que conuenia en daño de la republica.

CAPITVLO VII DE COMO SIENDO
capitan Quincio Fabio los Hetruscos fueron vencidos.



PARTIENDO DE ROMA Quincio Fabio, lle go à vn lugar q̃ se di ze Aharna, q̃ no estaua lexos del real de Apio Claudio p̃tor Romano. E hallo en el camino ciertos caualleros Romanos, que andauan buscando madera, para enfortalecer el real. E como se alegrassen todos cõ su vista, y diessen à los Dioses gracias, porque los hauia proueydo de tan buen capitan, preguntoles el, que andauan buscando: Ellos dixeronle, q̃ buscauan madera para cercar el real. E dixoles el consul: No teneys agora el real cercado? E como ellos respõdiessen, que de dos cercas y cauas estaua cercado, mas que con todo esto tenían gran temor, el les dixo, que se tornassen que presto les sobraría la madera, que agora les faltaua. E llegãdo Fabio al real, hizo leuantar y assentar mas adelante, y mando à Apio que se tornasse à Roma, porque era electo en pretor. En algunas hystorias se halla, que Apio Claudio conto en Roma la grandeza de esta guerra, & que persuadía q̃ era menester, q̃ el otro consul fuesse tambien à ella. Mas no quiso el senado, ni el consul hazer acerca d'esto nouedad alguna, hasta en tãto q̃ Fabio viniesse à Roma, si pudiesse venir sin peligro y daño de su hueste, ò embiasse algũ legado d' el qual pudiesse el senado saber quãta era la fuerça de aquella baralla, y quãta gente era menester, y quantos capitanes erã necessarios.

E vi.

E viniendo Fabio à Roma, puesto delante el Senado & pueblo, no quiso amenguar ni acrecentar la fama que los otros habían publicado de aquella guerra, & escogió por mejor de consentir de tomar otro compañero, que no que dixessen que por su causa venía algún daño à la República. E dixo que si compañero le habían de dar que el no podría olvidar à Publio Decio, al qual tenía prouado muchas vezes en semejantes compañías. E si aun querían dar otro capitán, que fuese Lucio Voluminio. El Senado & el pueblo dexaron en manos de Fabio el concierto desto, & que el lo ordenasse como le pareciesse. E partiendo los dos consules de Roma con sus huestes, trahían consigo mil de cavallo de los campos, & mucha otra gente de los Latinos. E quando llegaron à Hetruria, assentaron su real acerca de los enemigos. Los Galos & Sanites tenían vna batalla & los Vmbros & Hetruscos otra. E la batalla de los Galos y Sanites estaua mas acerca del real de los Romanos. E acacsció que entre los dos exercitos passó vna cierva que venía del monte huyendo de vn lobo que la seguía. Y el lobo se fue al real de los Romanos, & la cierva al de los Galos. E los Romanos dexaron passar al lobo sin le hazer mal, mas los Galos mataron la cierva. E tomaron esto los Romanos por buena señal, diciendo que adonde el lobo fue vencedor, libre sería la victoria, & que adonde la cierva fue muerta, esperarían ser vencidos. Y que en yr à su real el lobo les acordaua como su gente y su primero fundador siempre fueron vencedores. E ordenaronse las batallas en esta manera, que los Galos tomaron la mano de recha, y los Sanites la yzquierda. E Quincio Fabio ordeno la primera & tercera legión à la parte de los Galos: & Decio ordeno la quinta & sexta legión à la parte yzquierda contra los Sanites. La segunda & quarta legión estaua con el proconsul Lucio Voluminio en la guerra que hazia en la tierra de los Sanites. E tan rezio fue el primero acometimiento, & con tan yguales fuerças pelearon los v-

nos contra los otros, que no se duda que si estuuieran juntos los Hetruscos & Vmbros con los Galos & Sanites, que el vencimiento en aquella hora fuera fuyo. E los Romanos que estauan à la parte de Fabio mas se esforçauan à apartar los enemigos de sí, que no à herir, porque así lo tenía el consul mandado: ca conoçia la condición de los Galos en las batallas, que es que à los primeros encuentros son rezios & hazen gran daño, mas si hay resistencia, luego se cansan & enojan: de manera que en la primera batalla son mas que hombres, mas en la postrema son mas cobardes que mugeres. E por esto el consul vsaua con ellos desta cautela, que no quería que en la primera batalla los suyos se combatiessen con ellos mas que se deffendiesen, porque tuuiesen sus fuerças enteras para el fin de la batalla, adonde se alcanza la victoria. Mas Decio así como fuerte por edad y & por coraçon, acometio luego de su parte à los enemigos: & viendo que la batalla se hazia algo floxamente por los de pie, llamaua à los caualleros, & metiendose en medio esforçaualos mucho, diciendo, que si vencían, alcãçarian dos glorias, la vna que de la parte siniestra se comenzaria la victoria, & la otra que se comenzaria por los caualleros. E haziendo (con dificultad) retraher vn poco à los Galos, inuentaron ellos vn nuevo engaño de pelea, poniendo vn carro de quatro ruedas que tenían con gente armada en la delantera & leuauanlo haziendo gran ruydo contra los Romanos. E como los cavallos de los Romanos no estauan acostumbrados à oyr aquellos ruydos, espantaron se mucho, & huyan por los campos. E daua bozes Dezio diciendo que adonde huyan: o que esperança tenían en la fuga: Esforçauase à detenerlos, & reuocaua los derramados: mas viendo q̄ no los podía detener, comẽço à llamar el nõbre de su padre que en la batalla de los Latinos se ofreció à la muerte por la salud de los suyos, y dixo. Para q̄ me detẽgo mas? Ya tengo exẽplo familiar en mi padre, Ya nosotros

fomos los que hauemos de morir por librar los peligros publicos. Yo me quiero offrecer à la muerte, y con ella offrecer à la tierra, & à los Dioses estas legiones de enemigos. E llamando à Marco Liuió Pontífice, hizo las mismas oraciones que su padre Decio hiziera, & vestido de las mismas vestiduras, entro en lo mas peligroso de la batalla, adonde peleando varonilmente cayo muerto en medio de los enemigos. E los Romanos viendolo muerto (contra la costumbre de los otros que desmayan faltando el capitan) cobraron mayor esfuerço & mas indignados, tornarõ à la batalla los que hauian huydo. E Liuió el Pontífice (aquien Decio hauia encomẽdado, que fuese pretor) mando dar bozes diciendo, que los Romanos hauian vencido, pues que era muerto el consul por la salud d'ellos, y que los Sanites & Galos estauan dados en las manos de la Diosa Tierra, y de los Dioses infernales. E sabiẽdo Quincio Fabio la muerte de Decio su compañero, embió luego à la parte dõde el estaua à Cornelio Scipion y à Marcio, cõ socorro de nueva gente, & offreciendo à Iupiter vn tẽplo, y todos los despojos si le diessẽ victõria, començo luego por muchas maneras de acometer à los enemigos, contra los quales, hasta allí mas hauia vsado el arte de la defension, q̃ no la de offender. E acercandose al real de los Sanites, adonde toda la multitud de los Galos estaua, començose la batalla muy dura, & como los enemigos fuesen tantos, que no pudiessen biẽ caber en el real, à las puertas d' el cayerõ muchos muertos. E murio entre ellos Gelio Caudillo de los Sanites. E retraydos los Sanites dentro de su real, con ligera batalla fueron tomadas sus tiendas, y los Galos fueron cercados por las espaldas. Fuerõ en esta batalla muertos veynte & quatro mil de los enemigos, & ocho mil presos. E no fue esta victõria de la parte de los Romanos sin sangre: ca d' el exercito de Publio Decio, murieron siete mil, & d' el de Fabio mil & trezientos. E Fabio mando hazer vn monton de todos los despo-

jos, & ponerles fuego, & quemarlos à honrra de Iupiter. E buscando el cuerpo de su compañero Decio, no se pudo hallar el primero dia, porque estaua debaxo de muchos muertos de Galos. E hallandole al segundo dia, sacaronlo con muchas lagrimas de entre los otros cuerpos y dexando aparte los otros cuydados, el consul Fabio entendio con muchas alabanças & honrras en las obsequias de su compañero. En estos mismos dias fuerõ tambien vencidos los Hetruscos de Fulvio Pretor. E fueron en esta batalla muertos de los Perusinos & Clusinos mas de tres mil, & tomadas veynte banderas d'ellos. Y d' el exercito de los Sanites, que yua huyendo mataron los Pelinos cinco mil. E dexando el consul Fabio en Hetruria el exercito Deciano, que fuera d' el consul muerto, tornose con sus legiones à Roma, & triumpho de los Galos, Sanites y Hetruscos. E seguian los caualleros el triumpho, mezclando en los cantares la muerte esclarecida de Decio, ygualandolo cõ su padre, y no menos dandole la honrra d' el triumpho, que dauan al consul biuo.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS Romanos vencieron otra vez à los Sanites, e les tomaron muchos lugares.



OMOQUIERA QUE todas las cosas dichas hauian acaescido así prosperamente à los Romanos, aun no tenian paz cõ los Sanites, ni con los Hetruscos. E los Perusinos se hauian rebelado, despues que el consul hauia leuado de allí su exercito. E los Sanites hauian robado los campos Vestinos y Forminos. E fue contra estos embiado Apio Claudio Pretor con la hueste de Decio. E Fabio tornando à Hetruria mato de los Perusinos quatro mil & quinientos, & prendio mil & setecientos y quarenta, que se rescataron por dinero, y toda la otra presa fue repartida à los caualleros. E como

Apio

E como Apio Claudio Pertor por su parte, & Lucio Volumino proconsul por la fuya siguiessen las legiones de los Sanites, ayuntaronse en el campo Estelante, adonde tenian su esperança las legiones de los Sanites. E ayuntado su hueste Apio & Voluminio, començose la batalla con mucha gana. Los Romanos incitados con yra porque tantas vezes siendo vencidos se les rebelauan, & los Sanites teniendo en aquella batalla su vltima esperança. E fueron en esta batalla vencidos los Sanites & muertos dellos dezi-seys mil & treientos, & presos dos mil y setecientos. Este año fue bienauenturado por vencimiento de batallas, mas fue muy graue por pestilencia, & muchas señales acaescieron en ella muchas vezes llouio tierra, & muchos murieron con rayos en el exercito de Apio Claudio. En este año Quincio Fabio Gurges hijo d' el cõsul condeno à pena pecuniara algunas matronas Romanas que fueran acusadas de adulterio, & de este dinero edifico el tẽplo de Venus. ¶ E aun nos queda de tractar de la guerra de los Sanites que continuada por quatro libros no es acabada, & fue proseguida por quarenta y seys años, principiada por los consules Marco Valerio & Aulio Cornelio, que fuerõ los primeros que tomaron armas contra ellos. E quien escriuira con quantos trabajos de armas aquellos duros pechos fueron vencidos, así por si solos, como ayuntados à los Hetruscos Vmbros & Galos: E quando ya vieron que ni por si, ni ayuntados à otros podian vencer, no por esto se abstenuan de la guerra, ni se enojauan de su desdicha por defender su libertad, & mas querian ser vencidos, que dexar de tentar si podrian alcanzar la victoria. Quien sera el que no se enojara de escreuir o leer la prolixidad de las batallas, de aquellos que no se fatigaron de entrar en ellas: E pues ellos las proseguieron hasta el fin, demos tambien nosotros conclusion en ellas. ¶ Sucediendo pues en el consulado Marco Atilio Regulo, & Marco Postumo, entrambos vinieron à la prouincia de los

Sanites, & robaron toda la tierra. E partio primero el consul Atilio, & hallando se en el camino à los Sanites prestos à la batalla, houo la de dar: ca estando ya los enemigos como desesperados, acometieron el real de los Romanos. E aunque no vino al fin tan temerario acometimiento, no fue totalmẽte vano. E impedio mucho vna gran niebla que duro la mayor parte d' el día, & tan cerrada que parecia noche. E otro día por la mañana los Sanites vinieron à las puertas d' el real de los Romanos. E como los tomaron descuydados, ni tuuieron coraçon ni fuerças para resistir segun su costumbre. E Murio allí Lucio Opimio Questor y dando bozes à las armas, fue el consul despertado, & cometida la batalla, fueron de los Sanites muertos trezientos, & de los Romanos dozientos & treynta. E los Sanites tomando alguna audacia, no perdieron la esperança de se combatir con los Romanos. E como la fama desto sonasse en Roma (mas de lo que era) partio luego el otro consul Postumo. & llegando à Sanio, cerco la ciudad de Milonia, & tomola despues de muchos combates, & fueron en ella muertos de los Sanites tres mil & trezientos, & presos quatro mil & setecientos. Eleuando despues sus legiones à Feretino, hallarõ la desamparada de los moradores, ca la noche antes se hauian todos salido con sus cosas. E no succedió à Atilio tan ligera guerra: ca como traxesse su hueste à Luceria que hauia oydo que estaua cercada de los Sanites, antes que llegasse le salieron los enemigos al encuentro: & tan por ygal fue la batalla, que no se conoció ventaja, como quiera que los Romanos quedaron mas tristes por la costumbre que tenian de vencer. E los enemigos acordaron aquella noche de se yr por la mañana sin dar batalla. Mas como no houiesse otro camino por do poder passar saluo el que estaua acerca adonde los Romanos estauan, acordaron de hazer acometimiento de pelea, pensando que así podrian passar sin recibir daño. El consul sintiendo esto, mando que to-

massen los suyos las armas para dar tras los enemigos. E como todòs dixerón que eran contentos mucho, los caualleros estauan descoraçonados, porque toda aquella noche hauian velado entre los muertos y los que gemian d' el dolor de las llagas que el dia pasado hauian en la batalla recebido. E como lo sintio el consul, començolos à amonestar & à reprehender, mas ellos escusauanse con los trabajos passados. E auisado el consul por las espías, que los enemigos estauan acerca, dixo. Seran en nuestro tiempo tan cobardes los Romanos, y cometeran tan gran maldad, que se dexen cercar & vencer de enemigos tan flacos & desfmayados, & tantas vezes por ellos vencidos? E qual sera mejor cosa (si haue mos de rescebir la muerte) morir cercados por hambre, o como esforçados por virtud morir con hierro? E los Dioses lo hagan mejor: que si otra cosa vosotros hiziesdes, solo vuestro consul Marco Atilio se yra contra los enemigos & tendra por cosa mas gloriosa caher muerto entre las vanderas de los Sanites, que no ver cercado su real. Estos dichos d' el consul fueron aprobados por los tribunos, Centuriones & legados, mas con todo los caualleros muy floxamente tomauan las armas. E llegando se vn exercito contra el otro tan perezosa & tibiamente se combatian los vnos & los otros, que cada vno d' ellos desfamparara de buena voluntad el capitan, si tuuiera lugar para poder huyr à su saluo. E como quiera que entrambas las huestes lo hazian remissamente, mas floxedad se mostraua de la parte de los Romanos, & con mayor rigor peleauan los Sanites. E por esto los Romanos se començaron à retraher à sus tiendas, & los Sanites los seguian. El consul viendo esto vino presto en su cauallo à las puertas de su real, & hizo pregonar que qualquiera que llegasse al real, si quiera fuesse Romano, si quiera Sanite, fuesse hauido por enemigo, & puso gente de armas para guardar la entrada. E tornando al exercito dixo à los suyos, Mirad à la virtud &

no à las tiendas, que no podreys à ellas tornar sin vencimiento. E por esto escoged de dos cosas la vna, o de hauer batalla con los vuestros: & esta haureys si quereys tornaros al real antes de vencer, porque alli estan gentes armadas que lo guardan, o de pelear con los enemigos. E mas ayudo este dia la virtud d' el consul & la fortuna de Roma para hauer la victoria, que la cobardia de sus caualleros. E inflamados por esto los Romanos, acometieron à los enemigos: & el consul à boz clara alçando las manos al cielo prometio de hazer vn templo à Iupiter si guardasse à los Romanos que no huyessen. E parecio que nueva influencia vino sobre ellos: ca deste acometimiento vencieron los enemigos, de los quales murieron quatro mil & ochocientos: & presos fueron siete mil & setecientos, los quales passaron debaxo d' el yugo. E no fue esta victoria sin sangre de los Romanos: ca murieron en ella siete mil & quatrocientos. Entretanto que estas cosas passauan en Apulia vn exercito de Sanites andaua destruyendo & robando vna poblacion Romana que es llamada via Latina, & como se tornassen con la presa, el consul Atilio les vino al encuentro, & no solo les tomo lo que leuauan robado, mas aun ellos perdieron la vida. El consul mando, que todos viniessen à conocer sus cosas & las tomassen. E dexando alli el exercito, fue se à Roma para hazer los officios: & como demandasse el triumpho, fue le negado porque murieron tantos de los suyos, & tambien porque no tomo otra pena de los captiuos saluo el passar so el yugo.

CAPITVLO IX. DE OTRAS VICTORIAS que los Romanos houieron de los Etruscos & Sanites, y de la forma d' el juramento que los Sanites hizieron sobre no huyr de la batalla.

El



L OTRO CONSUL Postumo viēdo q̄no hauia materia de guerra en Sanio , passo su hueste à Hetruria, & destruyo & corrio los cāpos Voluminios. E peleando con los q̄ le salieron al encuentro, mato dellos dos mil & trezientos. E leuando despues su exercito al campo rosselado , peleo con ellos, & tomo la ciudad con mas de dos mil hombres, & otros dos mil fueron acerca de los muertos. Este año fue otorgada paz por quarenta años à tres ciudades de Hetruria mas principales, conuiene saber, Volusino, Perusia, y Attencio, con esta condicion que cada vna dellas pagasse cada año à Roma cierto tributo de dinero. E tornandose despues desto el consul à Roma, demandando el triumpho, & tambien le fue negado. Porque vnos dezian que hauia salido tarde de la ciudad, otros que hauia ydo à Hetruria sin mandamiento d' el senado. E despues de muchas cōtenciones sobre ello, fuele otorgado el triumpho por el pueblo contra la voluntad d' el senado. El año siguiente fue consul Lucio Papirio Cursor noble varon, ası por la gloria de su padre, como por sus virtudes & obras: como por las victorias que alcanço de los Sanites que fueron tantas & tales, que despues de su padre no houo en esto semejante. E ordenaron los Sanites vn gran exercito muy poderoso & bien bastecido, que passaua de quarenta mil cauallos: & establecieron por ley que qualquiera que d' el se partiesse sin licencia d' el capitan, que perdiessse por ello la cabeza & fuesse à Iupiter sacrificada. E ayuntado todo este exercito en Aquilonia, fue sacrificado (segun el rito antiguo) vn hombre Anciano & de linaje, demandandolo el por la salud de los suyos. Y despues que fue este sacrificio hecho, estando los principes & Centuriones de los Sanites delante el Santuario adonde el sacrificio fue hecho, sacadas las espadas à todos los cauallos que al altar se allegauan hazian con gran

Nota que vn hombre fue sacrificado.

des juramentos & maldiciones prometer que no se apartarian de su capitan. E que qualquiera que no mataste al que viesse huyr, que perdiessse por ello la cabeza. E si alguno no queria hazer esto juramento, luego era alli delante el altar muerto. & su cuerpo estaua alli en el suelo para exemplo de los otros que venian à jurar. El caudillo de los Sanites hizo jurar à diez de los mas principales el mesmo juramento, y que cada vno d' ellos escogiesse à otro qual quisiessse y le tomasse el mesmo juramento, & aquel à otro hasta que se cūpliesse numero de diez eys mil. Esta legion era llamada linteata por las sobreuistas de lienço que leuaua & tambien se llamaua legion sagrada, por el juramento. E sus armas eran conocidas, y en los yelmos leuauan cimera, porque ası mostrassen excellencia sobre todos los otros. Y tenian otro exercito de mas de veynte mil hombres, que en la hermosura de cueros & hechos de armas y aparatos de guerra, no era desemejable al passado. E todo este numero de hombres estaua en Aquilonia. E los consules partieron de Roma, & partio primero Espurio Cairulio, al qual fueron dadas las viejas legiones que el año passado el consul Atilio hauia tenido. Y entretanto que los Sanites andauā en sus cōsejos, tomoles Espurio el castillo Amiterno: & fueron muertos dos mil & ochocientos, y presos quatro mil y setecientos. E Papirio partiēdo con nuevo exercito, tomo la ciudad de Duroua, adonde houo mas muertos que presos. Y despues robaron gran parte de la tierra. E quedando el consul Espurio en Cominio, Papirio se fue à Aquilonia adonde estaua toda la fuerça de la cosa. E passaron algunos dias que ni peleauan, ni cessauan, como quiera que se hazian algunos acometimientos. E viendo ya el consul Papirio que todas las cosas estauan à punto para dar la batalla, escriuió à su compañero que combatiessse rezio à Cominio, porque no tuuiesse lugar los que alli estauan de venir à ayudar à los que estauan en Aquilonia. E tornando el mēfajero el cōsul hablo à los suyos

V ij

mucho de la diuersidad de batallas, & que aquellas cosas de los Sanites mas parecian aposturas de aparēcia, que no fuerça de virtud. E que las cimeras de sus yelmos ninguna llaga les harian, y que aun que sus escudos estauan dorados que por esso las armas de los Romanos que eran de hierro, no dexarian de los traspasar. E que otra vez su padre les hauia tomado otras armas doradas, & que mas parecian aquellas cosas despojos honestos para el vencedor, que no armas para se defender. E que esta gracia parecia tener el nombre de su linaje, que siempre fuesse vencedor en tan grandes acometimientos. E que tenian de su parte el fauor de los Dioses; por lo qual no deuián dudar de alcāçar la victoria, pues tantas vezes los Sanites les hauian quebrātado la fe. Con estas palabras ası́ se animaron & esforçaron los coraçones de sus caualleros, que otra cosa no pensāuan sino en entrar en la batalla. E à la tercera vigilia de la noche el consul Papirio se leuanto en silencio, & mando mirar cierta seña, que era si parecı́a ciertos animales. E no hauia en el real de los Romanos hombre que no houiesse grandı́simo desseo de verse ya en la batalla. E como los que hauian de mirar la seña houiesse gana de la pelea, dixeron que parecian los animales, como no fuesse verdad. E oyendo esto el consul, luego mando hazer seña para la batalla, & dio la parte derecha à Lucio Voluminio, & la yzquierda à Lucio Scipion, & ordeno toda la otra hueste. Y estando las cosas en punto, comenzaron los pullarios (que eran los que hauian mirado la seña) à altercar vn con otros: & como los caualleros lo oyeron alteraronse algun poco, dixeronlo a vn sobrino de Papirio. El mançebo dixolo al consul su tio. El consul respondiolo. Tu sey remate de virtud y de diligēcia y no cures, ca yo no temo, buenas son las señas que al exercito Romano son anunciadas. E mando à los centuriones que pusiesse à los pullarios en las primeras hazes. E los Sanites ordenaron sus huestes, & antes que las dos huestes se juntassen,

el pullario que miro la seña cayo de vn tiro muerto. E como esto fuesse al consul dicho, houo lo por prospero aguero, & dixo. Los Dioses estan en la batalla pues que la cabeça culpada rescibe su pena. E passo luego vn cueruo delante el consul cantando con boz clara, lo qual el tuuo por seña gloriosa, & dixo que nunca los Dioses mas presentes se hauian demostrado à las cosas humanas que entonçes. E fue luego la batalla comenzada muy cruel, aun que los coraçones no eran todos yguales: & los Sanites se detuuieron algun poco en ella, mas por neçsidad d' el juramento, que no por virtud. E hauia el consul ordenado que las bestias d' el requaje al principio de la batalla se mostrassen por lo alto de vn otero haziendo mucho poluo. E como esta poluoreda fue vista de los exercitos, temieron. El consul, como sabia que los suyos no tenian noticia ni daño, dixo les: no es sino el consul mi compañero, que viene despues que ha tomado à Cominio, & poren de conuiene que demos priessa en vencer à los enemigos, antes que llegue su exercito, porque la gloria d' el vencimiento sea toda nuestra. Y con tanto ardor se inflamaron por esto, que combatieron muy rezió à los enemigos, entrando el consul delante en la batalla. E los enemigos no pudiendo ya mas resistir, tomaron el remedio de la fuga: & siguiendolos los Romanos, llegaron hasta la ciudad. Y cercandola mandola combatir el consul, & como la noche sobreuiniessse, cesaron. Esta noche los enemigos desampararon el lugar. E fueron en aquella batalla muertos treynta mil y trezientos & quarenta hombres, presos quatro mil & ochocientos & setenta. E fueron tomadas nouenta & siete vanderas. E no es de callar que este Lucio Papirio fue el mas alegre capitan en las batallas y de mas ingenio que otro ninguno de su tiempo. El otro consul que estava sobre Cominio, otro dia despues desta victoria la tomo. E fueron allí muertos de los Sanites quatro mil y treziētos y ochenta.

& ochenta. Y à la fe d' el consul se dieron nueue mil & trezientos. E la gente de los Sanites que fuera embiada en acorro de Cominio, llegando acerca, supieron como ya la ciudad era tomada, por lo qual acordaron de se tornar à Aquilonia de donde hauian partido. E quando llegando acerca la vieron arder, fueron muy turbados: & como no supiesen à donde yr, huyeron por los campos, en los quales fueron muertos por los Romanos mas de dos mil, & los otros huyeron à Bouiano. E como estas nuevas viniessen à Roma, fue la alegria doblada: & quatro dias hizieron de fiestas, en las quales no se hablaua otra cosa sino destas victorias. E vnos dezian lo que el consul hauia hecho, otros alabauan al otro: vnas vezes se acordauan de como los lugares eran tomados, & tanto numero de enemigos muertos, otros dezian la liberalidad d' el repartir la presa à los caualleros, & el esfuerzo de los capitanes: otros hablauan como ya no quedaua otra cosa de hazer sino cercar & tomar todas las ciudades & villas de los Sanites.

CAPITVLO X. DE COMO LOS FALIS-
scos & Hetruscos fueron vencidos por
los Romanos.



EN ESTOS DIAS ALGUNOS pueblos amigos de los Romanos se vinieron à quejar al senado de los Hetruscos que les hauian estragado la tierra, porque no le hauian querido apartar de su amistad & juntarse con ellos contra Roma. El senado les respondió que les plazia de ayudar & defender, & que antes de muchos dias entendian de poner à los Hetruscos en la mesma fortuna que los Sanites estauan. Y llegaron tambien nuevas à Roma como los Faliscos (que por muchos años hauian permanecido en la amistad d' el pueblo Romano) se hauian rebelado. E fue acordado que fuesen los feciales à repetir las cosas roba-

das, & si no las quisiessen dar, que les denunciassen la guerra. E fue mandado que los consules echassen fuertes, si passarian entrambos de Sanio à Hetruria. Eya el consul Carulio hauia tomado estas ciudades de los Sanites, cõuiene saber, Volana, Palumbino, & Heruliano. Y cupo por fuertes la yda de Hetruria à Carulio, & no peso al exercito porque no podian ya sufrir los grandes frios que en Sanio hazia. El consul Papirio vencio gran gente acerca de Sepino, & nunca falto batalla, aun que las fuerças no eran por yguales: ca ya los Sanites mas se defendia con los muros, que no con gente & armas. Y tanto insistio que tomo la ciudad, en la qual fueron muertos siete mil & trezientos, y presos tres mil, & la presa que fue muy grande repartiõse à los caualleros. Y acabadas las cosas de Sanio en esta manera, el consul acordo por las grandes nieues de sacar el exercito de aquella tierra. E viniendo à Roma, fuele otorgado el triumpho por consentimiento de todos. Y triumpho en gran aparato, yendo al derredor de su carro muchos caualleros & peones arreados de muchas joyas & riquezas que fueran tomadas à los Sanites. Y muchos nobles captiuos fueron en este triumpho, & mucha moneda, assi de la que tomarõ de los despojos de las ciudades, como de la que el consul houo en la redempcion de los presos, lo qual todo fue puesto en el thesoro publico. Y no se dio destas despojos parte à los caualleros por lo qual se acrescento la envidia acerca d' el pueblo. Edificose el templo de Quirino, que el consul prometiera en la batalla. Y despues que su triumpho fue acabado, oyendo dezir que los Sanites enojauan & corrian la tierra de los Vestinos, saco contra ellos su exercito, aun que era tiempo de inuierno. El otro consul Carulio cerco en Heturia à Troylo, y en tan grande estrecho la puso que trezientos & setenta hombres riquissimos le prometieron dar gran summa de dinero, porque los dexasse salir de la ciudad libres. Y despues tomo por fuerza la ciudad con toda la gente que

estaua en ella. E despues tomo cinco castillos muy fuertes assentados en lugares altos, en los quales mato dos mil & quatrocientos hombres, & prendió quasi dos mil. Y otorgaron à los Faliscos paz por dos años, con condición que pagasen cient mil dineros y el sueldo de aquel año à todos los caualleros. Esto acabado vino à Roma à rescebir el triumpho, el qual no fue menos claro que el de Papirio de los Sanites. E puso en el Theforo trezientos y nouenta mil dineros, y de lo otro edificio el templo de la Fortuna acerca d' el templo q̄ antes hauia hecho à la mesma Diosa el rey Scruio Tulio. E dio à los caualleros y Centuriones doziētos dineros. En este año se hizo lustro por los Censores Publio Cornelio, y Marco Rutilio, & fueron hallados cabeças de

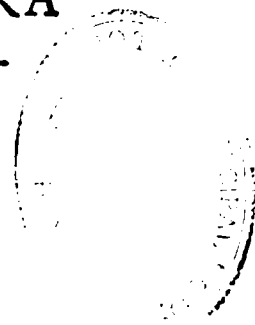
Nota quando se puso en Roma mala costumbre de coronar à los caualleros por las cosas bien hechas en las guerras, & de poner palmas en las

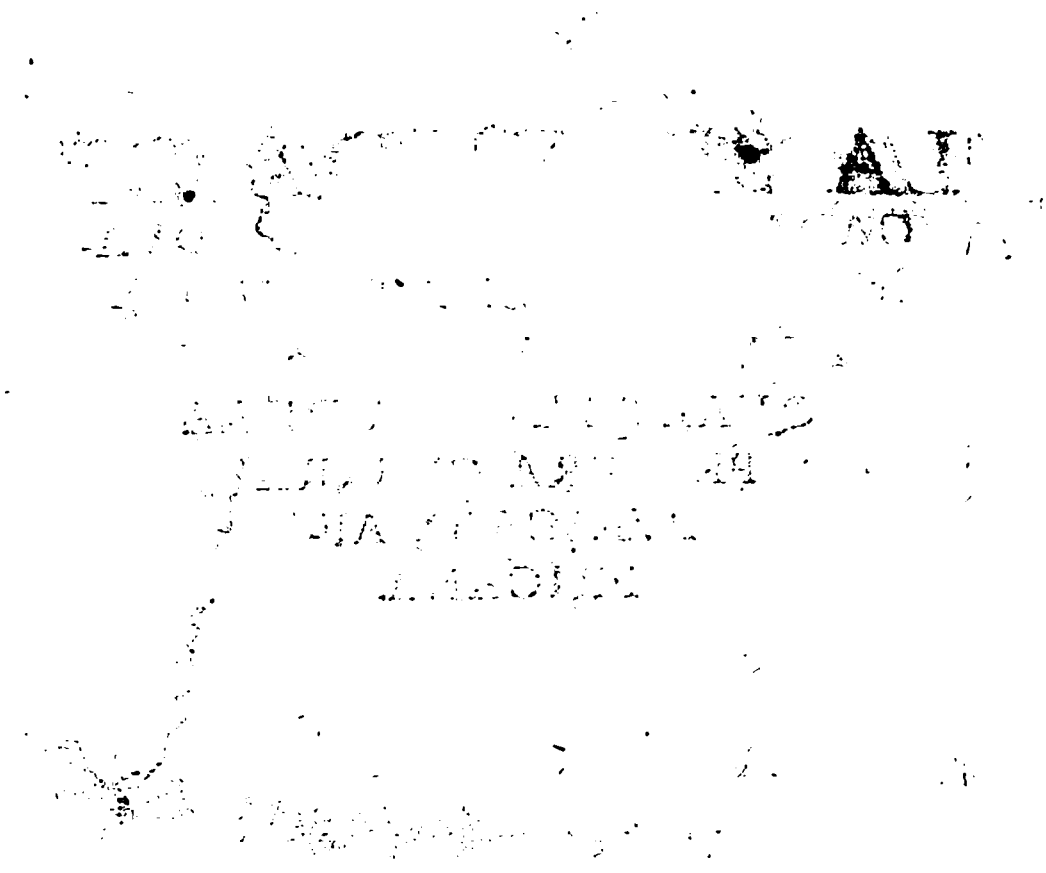
manos de los v̄cedores segun el rito los griegos. E Papirio celebró las elecciones consulares, & fueron por el nombre dos consules Quincio Fabio Gurges, & Junio Bruto Sceua. Y pretor fue esse mesmo Papirio. E como quiera que este año fue alegre y claro por las grandes victorias que en el los Romanos alcanzaron, fue tambien triste por la gran pestilencia que andaua, que no solo destruía la ciudad, mas aun los lugares cercanos. E como este mal ya houiesse sido prenosticado, acordaron de mirar los libros por ver el fin, o el remedio que los Dioses mandauan dar para remediar esta pestilencia. Y hallaron que hauian de traer la ymagen d' el Esculapio de Epidauró à Roma & no lo pudieron hazer aquel año porque los consules estuuieron ocupados en las guerras. E no tuuieron espacio de hazer sacrificios & suplicaciones à Esculapio por esta tribulacion, sino en vn solo día.

FIN DE LA PRIMERA DECADA DE Tito Liuió Paduano principe de la historia Romana.



LA SEGUNDA DE
CADA DE TITO LIVIO PADVA-
NO PRINCIPE DE LA HISTO-
RIA ROMANA, EN LA
QUAL SE TRATA DE LA
PRIMERA GUERRA
PUNICA O, AF-
FRICANA.





A LOS LECTORES



SCRIVIO este noble historiador Tito Li-
 uio catorze Decadas, que son ciento y quarenta
 libros, en los quales comprehendio toda la hi-
 storia entera de los illustres hechos de los Ro-
 manos, desde el principio que fue fundada la ciu-
 dad de Roma, hasta el Emperador Cesar Augusto, que fue el
 primero; que constituyo y gozo pacificamente la monarchia
 Romana. Pero de toda esta obra tan notable no se hallan en
 nuestros tiempos, mas de tres Decadas y media enteras, q̄ son la
 primera, la tercera, la quarta & cinco libros (que es lamitad)
 de la quinta. Auiendo pues llegado con el discurso de la histo-
 ria, como la escriuiò Ttio Liurio, hasta la segunda Decada de
 su obra, la qual falta, por no cortar enteramente el hilo de la
 historia nos ha parecido necessario en este lugar enxerir el cõ
 pendio, que de esta segunda Decada hizo Lucio Floro, abre-
 uiando la historia, pero siguiendo los principales argumen-
 tos de lo que en ella se trata, el qual compendio se halla ente-
 ro. Tambien, porque esta escritura de Floro es demasiadamen-
 te, breue procuramos de estenderla en algunos lugares, segũd
 lo que al presente se puede juzgar de los autores antiguos, que
 tenemos, los quales leyeron toda la obra de Tito Liurio ente-
 ra, por dar mayor claridad al curso de la historia. Ay algunos
 en nuestros tiempos, que dan esperança de poderse hallar esta
 segunda Decada entera, y tambien todas las otras que faltan.
 Que si Dios por su misericordia quisiere descubrir en nue-
 stros dias este thesoro incomparable, de muy prompta volun-
 tad tomaremos el trabajo de comunicarle con nuestra na-
 cion Española, cuya gloria en la disciplina militar el dia de oy
 es tan illustre, que con justo titulo merece ser con las glorio-
 sas hazañas de los Romanos antiguos comparada. De lo qual
 dã testimonio las prosperas vitorias, que acabadas por sus ma-
 nos esta nuestra hedad ha visto. Pero entretanto que resceui-

mos este beneficio confolemos con lo que nos queda, y como los mareantes, que despues de la tormenta, que los ha destrozado, recogen las tablas quebradas, y reparan alguna parte de lo que han perdido, assy nosotros en esta perdida de tan excelentes autores, que en la tormenta de los Barbaros, como en vn mar de alborotos perecieron, recogamos lo que pudo escaparfe de sus manos violentas, & vfemos d'ello para exemplo nuestro, y para prouecho d'el gobierno commun de toda la republica. Lamentanse los negociantes por la perdida de algun dinero, porque parece que pierden el fruto d'el trabajo de sus manos. Pero con quanto mas justo titulo es razon, que se lamenta toda la nacion de los hombres doctos por la perdida de tales libros, que como eternos monumentos de su ingenio dexaron sus autores? Que es tanto mayor perdida, que la de los dineros, quanto son de mayor estimacion las obras notables, que proceden d'el ingenio, que es eterno, que los bienes de fortuna, q̄ de su natural son caducos y perecederos. Pero aunque sea esta perdida de escritores de tan grande importancia, como à la verdad lo es, podemos al presente lamentar d'ella, mas no podemos poner el remedio que seria necesario. Por tanto solamente nos queda por remedio de tan graue daño, conseruar con diligencia lo que tenemos, y trabajar de recobrar lo que nos falta. Lo qual conceda nuestro Señor por su misericordia.

COMPENDIO DE LA SEGUNDA DECADA DE TITO

Liuiio Paduano.

LIBRO. I.



FL CONSUL FABIO GVRges fue contra los Sanites, y peleo mal. A esta causa se trato en el senado de le quitar la capitãia: y poner otro en su lugar. Sintiendo esto Quincio Fabio Maximo su padre, rogo al senado, que no quisiessen hazer tan gran vergueça à su hijo. E inclino se el senado à oyr su peticion: por q̄ se ofrecio el de yr por legado à su hijo, y de estar con el para le dar consejo en las cosas que houiesse de hazer. Venido pues Fabio Maximo al real donde su hijo estaua con la hueste Romana: amonestole lo que hauia de hazer. E asì con los consejos & obras d' el viejo vencio el hijo à los Sanites, matãdo muchos dellos. E prendio el consul en esta batalla à Gaio Poncio emperador & caudillo de los Sanites, & leuo lo preso à Roma. E triumphando de los Samnites, yua Poncio en el triumpho, al qual mato con vna segura acabada la fiesta. E como la ciudad de Roma fuesse fatigada con la grande pestilencia, acordaron de embiar sus mensajeros à Epidauro, para que traxessen la ymagen de Esculapio. E como los mensajeros que yuan por Esculapio entrassen en el mar, entro en la naue vna culebra. E no salio de la naue hasta que llegaron ala ysla Tiberina, adonde estaua el templo de Esculapio. E traxeron à Roma la ymagen porque yuan. Los Samnites demandaron paz à los Romãnos, & fueles la quarta vez otorgada. E como despues se rebelassen, vino contra ellos el consul Furio Dentato & mato muchos dellos. Y vencio tambien este consul à los Sa

X

binos, que se hauian rebelado, y rescibio los despues fo el amparo de los Romanos. E triumpho este consul dos vezes en este año de su consulado. E fueron hechas poblaciones Romanas la ciudad de Sena, Castro, & Adria. En este tiempo fue establecido primeraméte el officio de los tres Varones, q̄ eran llamados capitales. E fueron los céfos y tributos acrecétados. E hizo se lustro y el cuento de la gente, & hallaronse dozientos & veynte y tres mil hombres cabeças de casaf. Alterose el pueblo por las deudas, & hizieronse grandes & luengos mouimientos en la ciudad: & subieron se en el monte Ianiculo. E de alli fueron tornados à la ciudad por el Ditador Quincio Hortensio, el qual murio en los dias deste su magistrado. E tambien se tractan en este primero libro las cosas que los Romanos hizieron contra los Blofcos & Lucanos.

ADICION.

Sant Augustin en el tercero libro de la ciudad de Dios en el capitulo. xvij haze memoria d' esta pestilencia que fue en Roma en el tiempo de los Consules Fabio Gurges, y Gayo Gemicio, que fue tan grande que temieró que no se assolasse la ciudad: en la qual morian mayormente todas las mugeres preñadas. Onde reprehendiendo este doçtor el traer de Esculapio, dize. Como la pestilencia (despues que a Roma traxeron la ymagen de Esculapio.) se auia estendido por otro año, & mas graue y cruel que lo fuera el año passado: no os parece que fue por demas & cosa vana el mirar de los libros sibillinos? y las respuestas de los oraculos que dezian que hauia de cessar ala presençia de Esculapio? La respuesta d' el oraculo fue: que aquella pestilencia venia porque muchos tenian ocupadas las casaf o templos de los Dioses: y porque faltaua en Roma la ymagen de Esculapio. Este Esculapio fue gran medico: y fue tenido de los gentiles por vno de los Dioses. Los demonios por acresentar su culto, viendo que el fin de la pestilencia se acercaua, procurauan que se hiziesse alguna cosa en
su

su honrra por voto contra la pestilencia porque quando cessasse creyessen que hauia cessado por el voto q̄ hauian hecho.

COMPENDIO D'EL LIBRO II.
de la Segunda Decada de
Tito Liuiio.



N EL segundo libro de la segunda decada se tracta de como los Galos Senonenses mataron los embaxadores q̄ los Romanos les embiaron: por lo qual los Romanos les hizieron guerra: en la qual Celio Pretor fue muerto: y sus legiones desbaratadas. Tambié los Samnites, Lucanos, Brucios, y Hetruscos se rebelarõ, cõtra los quales fuerõ embiados diuerfos capitanes Romanos: y los vencierõ. En el año cccc. y liij. de la fundaciõ de Roma. Los Tarétinos siédo amigos de los Romanos se rebelaron cõtra ellos tomando sobre seguro vna flota de los Romanos, matãdo el capitan della. Sabiendo esto el senado: acordarõ de embiar à Tarento sus legados à se les quejar de la injuria rescebida: y à pedir satisfacion d' el daño q̄ les haviã hecho. Los Tarentinos permaneciendo en su maldad, no solo negaron la satisfacion: mas antes acrescentando à su pecado otro mayor error, acortaron los embaxadores Romanos, y lançaronlos con muchas injurias de su ciudad. E tornados los embaxadores à Roma, quexaronse al senado de la injuria & mengua que los Tarentinos les hauian hecho. Indignados por esto los Padres, mandaron tomar las armas contra ellos & hazerles luego guerra. E ayuntando gran exercito, vino contra ellos el consul Emilio y destruyo todos sus fines por fuego & hierro, vengando bien cruelmente la injuria que hauian rescebido. Temiendo los Tarentinos las fuerças Romanas embiaron à Grecia sus embaxadores al rey Pirrho à le suplicar que los quisiessse venir a ayudar contra los Romanos. Era este Pirrho rey de Epiro, y de-

scendia d' el linaje de Achilles, que fue vno de los capitanes Griegos que vinieron ala conquista de Troya. E los Tarentinos eran parientes de los griegos:ca los Lacedemonios hauian edificado la ciudad de Tarento. E ayudauanles tambien muchos de los pueblos comarcanos,mas Pirrho fue el que acrescento mucho supoderio. Ca vino con mucha gente de Epiro, Thesalia & Macedonia:y traxo consigo veynte elefantes:nunca hasta alli vistos en Italia.E contiene se tambien en este.ij.libro de como la gente que tenia en Campania el Prefeçto Decio Iubelio cerco a Regio, & la tomaron matando la gente que en ella estaua.

COMPENDIO D'E LIBRO III
de la Segunda Decada de
Tito Liuiio.



FUE el consul Valerio Leuino embiado contra el Rey Pirrho,& diose entr' ellos la primera batalla acerca de vna ciudad de Campania que es llamada Eraclea, y d' el rio Barin. E duro la batalla todo el dia sin huyr ninguna de las partes: hasta que traxeron a ella los elefantes. Los Romanos espantados con la vista de aquellos animales (Porque hasta alli no hauian visto tal manera de pelea) començaron a ser desbaratados:& aun sus cauallos tornauan atras por el temor, que tenian de los elefantes. Este rey Pirrho fue el que primero peleo en Italia con elefantes. Y que los Romanos fuesen vencidos en esta primera batalla,ellos mesmos lo demonstraron huyendo. Y Pirrho no pudo callar el gran daño que hauia recebido su exercito,mas confessando lo publicamente, puso vn titulo enel templo de Iupiter que estaua en la ciudad de Tarento: enel qual escriuio esto que se sigue. Los varones que hasta aqui fueran inuencibles (o padre muy santo) vencidos
los

los yo en la batalla siendo vencido d' ellos. Y como fuesse reprehendido de los suyos: porque se dezia ser vencido siendo el vencedor. Respondio & dixo: Si otra vez venço à los Romanos, segun la manera passada, necessario me fera tornar à Epiro sin cauallero ninguno. En esta batalla primera en que Pirrho salio vencedor, fueron muchos de los Romanos presos & muertos. Y mirando con grande atencion el rey los cuerpos de los Romanos, que en el campo estauan muertos: vido que todos tenian las caras contra los enemigos: & las heridas delante & no detras en las espaldas. Y marauillado desto dizese que alço las manos contra el cielo & dixo. Yo podria ser Señor de todo el mundo, si tuuiesse tales caualleros como estos. Los Romanos embiaron sus embaxadores à Pirrho para redimir los que fueran presos en la batalla: los quales el rey rescibio con gran honrra & les dio todos los presos libremente sin precio alguno. Y viendo à Fabricio vno de los embaxadores Romanos, que era pobre (mas cauallero muy noble & efforçado) prometiole que si queria ser suyo & viuir con el, que le daria la quarta parte de su reyno. Fabricio desprecio los prometimientos d' el reyno haziendo caso d' ellos. Y marauillado desto Pirrho, embio vn legado suyo à Roma que era llamado Cineas (varon excelente) à pedir à los Romanos, que lo rescibiesse en la ciudad para tractar paz con los senadores, con esta condicion, que fuesse señor de aquella parte de Italia que por armas hauia ocupado. Y propuesta esta embaxada en el senado, no fue aceptada por los padres, contradiziendo la mayor mente Apio Claudio, que era ciego por la luenga edad, & no venia à los consejos, mas fue entonçes llamado à esto. Y tornado Cineas à Phirrho, pregunto le que le hauia parecido de Roma, el qual le respondio & dixo. Vi tierra de reyes, & todos son tales en Roma, quales eres tu en Epiro & en toda Grecia. Y Diose despues la segunda batalla à Pirrho por los consules Romanos en los fines de Apulia, cuya victoria fue dudosa, como quiera que parecio que

los Romanos houieron lo mejor , porque Pirrho siendo herido en vn braço falió primero d' el campo. En esta batalla fue herido Fabricio capitan de los Romanos. Y estando el consul Fabricio en su real, vino à el vno d' el rey Pirrho , & prometiole que daria vn poco de vino à su Señor para lo matar, si el desto era seruido. Oyendo esto Fabricio Consul Romano , mandolo luego prender & leuar à Pirrho auifandole de lo que aquel fuyo hauia dicho. Y tan bien se contienen en este tercero libro las batallas prosperas que los Romanos houieron contra los Hetruscos, Lucanos, Brucios, y Samnites.

COMPENDIO D' EL LIBRO IIII. de la segunda Decada de Tito Liuió.



PIRRHÓ se passó con su exercito à Sicilia despues de la segunda batalla que houo con los Romanos. En este año acaescieron muchas señales que son llamadas prodigios. Y entre los otros prodigios fue vn rayo que cayo en el Capitolio, & quito la cabeça de la ymagen de Iupiter, la qual despues fue hallada de los auruspices, El rey Pirrho se torno à Ytalia : & houo la tercera batalla con los Romanos, en la qual fue vencido : & escapo huyendo. E peleando despues en Grecia en la ciudad de Argos fue muerto. E tantos fueron los despojos muy ricos que los Romanos cobraron de Pirrho : que nunca hasta alli capitan entro en Roma con mas hermoso triumpho que este que alcanço d' el esta victoria. Ni alegraron tanto al pueblo Romano los captiuos de Theffalia, Macedonia, Brucia, Lucania, Apulia,

Apulia, & Tarento: ni las vanderas & riquezas que à todos estos fueron tomadas: quanto los alegraron la vista de las nuevas bestias: quiero dezir de los Elefantes que en aquella batalla tomaron: porque en la primera pelea les fueron causa de gran temor & espanto. Entrauan los elefantes por Roma inclinadas las cabeças: como si pareciera sentir ellos la captiuidad que sentian los caualleros vencidos. En este tiempo hizieron los Romanos amistad con Ptolemeo Rey de Egypto. Y Sextilia virgen Vestal fue enterrada biua en pena d' el pecado carnal que hauia cometido. Fueron hechas poblaciones Romanas las ciudades de Posfidonia & Consa. E vino vna flota de Cartagineſſes en ſocorro de los Tarentinos, en lo qual parecio quebrantaron la amistad que tenian con los Romanos, pues venian à ſocorrer à ſus aduerſarios. E aſi como los Tarentinos fueron causa de la guerra, que fue entre el rey Pirrho & los Romanos, aſi tambien lo fueron de la primera batalla Punica que fue entre los Romanos & los de Cartago: ca oyendo los Tarentinos la muerte d' el rey Pirrho, embiaron à demandar ſocorro a los Cartagineſſes contra los Romanos. Y fueron vencidos los de Cartago, mas no fueron entonzes juzgados por enemigos de los Romanos. E por eſto eſta pelea no pertenece à la primera batalla Punica: ca fue nueue años antes, como quiera que fue ocasion della. En eſte libro tambien ſe eſcriuen muchas victorias que los Romanos houieron de los Lucanos, Samnites & Brucios.

COMPENDIO DEL LIBRO V. de la Segunda Decada de Tito Liuius.



VENCIDOS LOS TARENTINOS fue hecha paz. Y la legi3n de los Campanos que hauia ocupado à Regio fue tomada, y todos los q̄ en ella se hallaron fueron descabeçados. Y como vnos mançebos tocassen los legados, que el Senado embiaua à los Apolloniates, fueron à ellos entregados. Fue dada paz à los Picenatos, despues que fueron vencidos. Y las ciudades de Ariminio en Piceno, & Benauente en Sanio fueron rescebidas en poblaciones Romanas. En este tiempo començo primeramente el pueblo Romano à vsar la plata, como hasta alli houieffen vsado de solo cobre. Y fueron los Vmbros y Salenitanos vencidos & puestos debaxo d'el señorio Romano. Y fue acrescentado el numero de los Questores.

Despues que los Romanos pusieron debaxo de su señorio toda la prouincia de Italia, acordaron de estender mas adelante su imperio. Y era les gran impedimento para esto, de vna parte los montes que son llamados Alpes, que parten & diuiden à Italia de Alemaña & Francia, & de la otra el Mar. Y comoquiera que hasta alli los Romanos no hauian sido exercitados en las guerras marinas, mas la virtud, que vence todas las cosas fue causa, que sus fuerças no menos resplandecieffen en el mar, que en la tierra. Y sojuzgar3 primeramente la Isla de Sicilia, la qual (segun los auctores dizen) era en otro tiempo de la prouincia de Italia, mas la fuerça d'el mar aparto la vna de la otra. Y quisieron por armas ayuntar à su imperio lo que la naturaleza con la fuerça d'el mar les hauia quitado. Y por estar esta ysla marauillosamente assentada dentro d'el mar, quiero escreuir aqui la manera de su assiento, antes de tractar de como por razon se mouieron los Romanos à la tomar por armas. Sicilia es ysla muy fertil de pã y vino, y de todas las maneras de frutas, q̄ la naturaleza humana puede dessear. Era esta Isla llamada por los Antiguos Trinacria, por q̄ es cerca de tres m3tañas o sierras muy altas. La primera se llama Pachina, y esta contra las partes de Grecia. Lo segũda Lilibeo, y esta

y esta hazia Affrica enfrente de la prouincia de Libia. La tercera se llama Peloro, & esta contra Italia, & hazia esta parte esta la mar tan estrecha que parece à los que alla quieren passar que no tienen passo por mar; mas que las sierras de Sicilia & Italia se vienen alli a juntar en vno: & solo quando por alli nauegan veen como se apartan las vnas de las otras. Y por alli corre la mar como si fuesse algun gran rio lo qual no se halla en otra parte. Y es esta mar muy peligrosa de nauegar por dos cosas marauillosas que en ella se hallan. La vna se llama Scilla, que es vna sierra hendida & partida en muchas partes que trahe à si los nauios. La otra se llama Caribdis adonde se hunde el agua & fume todos los nauios que alli entran. Hay assy mesmo otra montaña en Sicilia que se dize Ethna, que arde en todo tiempo. Y quando haze viento lança llamas de fuego. Y por ende esta montaña es inhabitable. Destas marauillas que hay en la ysla de Sicilia escriuieron los Griegos & los Poetas muchas cosas. Y tambien esta isla se llamo Sicania: d'el nombre de Sicano, que fue el primero rey que en ella reyno. Y despues se llamo Sicilia de Siculo hermano de Italo rey de Italia.

COMPENDIO D'EL LIBRO

VI. de la segunda Decada de
Tito Liuiio.



NEL LIBRO SESTO SE ESCRIBIE el principio & Origen de los Cartagineses, & los primeros fundamentos de su ciudad. Tractasse tambien como contra ellos & Ge-

reón Rey de Sicilia el Senado embió ayuda à los Mamertinos, quiero dezir à los moradores de la ciudad de Messana. Y como acerca de embiar este socorro à los Mamertinos houiesse alteraciones en el Senado, finalmente fue acordado, que se les diessse el ayuda que pedian. Esta fue la vez primera, que los caualleros Romanos passaron el mar. Y peleando muchas vezes prosperamente contra Gereon, otorgaronle despues la paz, que pidio. Este Rey Gereon de Sicilia tenia su asiento en la ciudad de Siracusa, & como se alçasse contra la ciudad de Messana, que era muy poderosa, vino contra ellos con gran gente de Affricanos. Los Mamertinos o Messanos, viendose en gran estrecho, encomendaronse à los Romanos. El Senado embió en su acorro à los Consules Apio Claudio, & Quinto Fabio, los quales ayuntando su hueste passaron à Sicilia, lo mas secreto que pudieron. Y luego que desembarcaron (sin se ocupar en otra cosa) dieron en el real d' el Rey Gereon, & tan poderosamente pelearon contra el & toda su gente, que los hizieron huyr. Y primero Gereon se vido vencido, que supiesse que los Romanos tenian cercados à los suyos con los Cartagineßes en las ciudades de Palermo, Drepano, & Agrigento. Y passauan los Romanos siempre adelante de ciudad en ciudad, venciendo à quantos hallauan. Y no hallaron tan gran resistencia, como fue la de la ciudad de Agrigento, porque se hallo en ella Hanibal el mayor, que era capitan de los Carthagineßes. Y quando Hanibal lleugo à esta ciudad con su hueste, vido que le faltauan muchas cosas para la guerra, & por esto embió à Cartago por gente. Y los Cartagineßes embiaronle en ayuda à vn Capitan llamado Hanon con mil & quinientos de cauallo, & treynta mil peones, & muchos elephantes. Y venida esta gente à Hanibal concertó con ellos de dar batalla à los Romanos, en la qual los Affricanos fueron vencidos y muchos d' ellos muertos. Y despues d' esta victo-

victoria ganaron los Romanos la ciudad de Agrigento, y vendieron los hombres & las mugeres que en ella hallaron, & tomaron todas las riquezas & despojos que en ella estauan. E tornaronse à Roma con gran victoria leuando onze elefantes biuos, que fueron tomados en la batalla. Viendo se Gereon de todas partes vencido, acordo de buscar manera para hazer paz con los Romanos. E fuele otorgada por ellos con condicion que las tres ciudades sobredichas con cinquenta castillos, que los Romanos hauian ganado en Sicilia, quedassen con ellos, & toda la otra tierra con la ciudad de Siracusa fueffen al rey Gereon obedientes, & les diesse dozientas libras de Plata de buen peso. En esta paz no entraron los Cartagineses ni la procuraron, porque no eran entonzes menos poderosos que los Romanos, pues eran señores de toda la Affrica, que es la tercera parte de la tierra habitable, & porque tambien pretendian ellos de ponerse su señorio à Sicilia, como los Romanos. E por esto Hanibal se aparejo de nuevo para la guerra, & vino con sesenta naues à Sicilia contra los Romanos, que alli hauian quedado para guarda de lo que hauian ganado. E nunca quiso salir à tierra firme, mas siempre se estaua en el mar, & robaua en Sicilia & Italia quanto podia. Los Romanos embiaron contra el à los Consules Gneo Cornelio, & à Gneo Duilio, encomendandoles, que à muy gran priessa aparejassen las naues & las otras cosas que eran necessarias para la guerra. E hizo se todo el aparejo con vna priessa tan marauillosa, que en espacio de lxx. dias que la madera fue cortada para los nauios se hallaron c. & xxx. naos con sus anclas en el agua. E antes que digamos que fin houo esta batalla, escriuiremos aqui el principio & fundacion de la ciudad de Cartago, por que en este sexto libro lo escriue Tito Liuius, & la conclusion desta pelea pone en el vij. libro.



A CIVDAD de Carthago fue fundada setenta y dos años antes q̄ Roma, por vna reyna de Tiro, q̄ era llamada Dido y Elyfa. Esta reyna fue casada de su padre Belo, con vn p̄tifice d̄ el templo de Hercules (que era la segunda dignidad despues de la real en todas aquellas prouincias) q̄ hauiamos nombre Sicheo, varon famosissimo, & de grandes thesoros. E quando el Rey Belo murio, dexo por herederos à su hijo Pigmalion, y à su hermana Dido. E la auaricia vencio en tal manera al nueuo Rey Pigmalion, que buscava caminos para alcançar los thesoros de su cuñado Sicheo. E por esto diò orden en su muerte, creyendo que esta era la mejor manera, para poder alcançar los bienes de Dido su hermana. Y la grand abundancia de los bienes & thesoros, que Sicheo tenia allegados para su reposo & descanso, fueron causa de su muerte, segū aqui parece. Despues que la noble y honesta Dido torno en su acuerdo (passados los llantos, & la gran tristeza de la muerte de Sicheo su marido, que la tenia toda ocupada) penso con prudencia, que su hermano no cessaria de procurar tãbien à ella la muerte por fin de hauer sus thesoros. E para euitar & huyr este peligro acordo de allegar & juntar sus riquezas, & yr se por mar à otra prouincia, adonde pudiesse estar segura dela codicia de su hermano. E como para poner en obra esta su intencion le faltassen nauios y gente, penso la prudente muger esta cautela: ca embiando al Rey Pigmalion su hermano (que tenia su asiento en otra ciudad) sus mensajeros, mandoles que le dixessen de su parte, que por quanto le era cosa muy graue & penosa morar en la ciudad & palacios, adonde hauia perdido su marido, y que de dia en dia (con la vista de aquellos lugares) se le renouauan sus males, le rogaua si fuesse posible, & por bien tuuiesse le embiasse gente, & nauios para que ella con todos sus thesoros y bienes se pudiesse venir, para el & morar adonde estuuiesse. Grande alegria rescibio el Rey Pigmalion con esta embaxada, creyendo que

Dido

Dido su hermana traheria consigo los thesoros, que tanto el codiciaua, & por esto le embio presto vna armada bien guarnescida de nauios & gente. Y quando estos llegaron adonde Dido estaua, rescibiolos con grande alegria, y hizoles mucha honrra, & tractolos muy humanamente: de manera que en pocos dias cobro sus coraçones, & gano sus voluntades marauillandose mucho de su benignidad, discrecion & sabiduria, Y quando Dido vio que era ya tiempo de se partir, mando cargar los nauios de todo lo que tenia, & las cosas mas preciosas y ricas mandolas poner secretamente en su nao. Y mando tambien hinchir vnos sacos y caxas de arena, & ponerlas cõ las otras cosas. Y adereçadas todas las cosas, entro con los suyos en el mar, creyendo ellos que se queria yr, para su hermano (ca à ninguno la prudente hembra hauia reuelado lo que tenia pensado). Y quando vido que ya estauan lexos de tierra, & bien dentro en el mar, mando (en presencia de los que su hermano le hauia embiado) lançar en el agua las caxas & sacos de arena. Y començose à quejar de su hermano, diciendo que bien sabia como su hermano, mandara matar à su marido por hauer sus thesoros, oluidando con la codicia toda hermandad y parentesco, & por esto ella hauia mandado echar (en su presencia) todos sus thesoros en el mar, porque no viniessen à sus manos. Y dixoles, que su intencion no era de yr, adonde su hermano estaua, mas que se queria yr por el mar, por huyr de su crueldad & tyrania, & buscar vna tierra apartada, adonde pudiesse morar. Y si ellos la quisiessen seguir (pues no les conuenia tornar para su hermano, ca viendo que boluian sin los thesoros los mãdaria matar) ella les haria grandes beneficios, & nunca los desampararia. Con esta astucia alcanço esta sabia muger, que todos le hizieron omenaje, & le prometieron de estar en su seruicio, & morir & biuir con ella. Entonces mando Dido mouer las naos contra las partes de Affrica. Y aporto à Cipro, adonde tomo en su compañia ochenta donzellas, para las casar con los suyos, quando llegasse al lugar, adonde hauia de hazer su asiento. Y despues

Y

que houieron andado muchos dias por el mar, tomaron tierra en aquella parte, adonde fue despues hedificada por ella la ciudad de Cartago. Y quando los moradores de aquella prouincia vieron que no eran enemigos, proueyan los de las cosas necessarias por su mantenimiento con mucha amistad.

Viendo esto Dido, acordo de edificar alli vna ciudad, & reuelo à los suyos su secreto de sus thesoros, que hasta alli les hauiamos encubierto, diciendo como los thesoros de su marido estauan en su mano, & que mostrara echarlos en la mar, porque si ellos no quisieran yr con ella, mas tornassen para su hermano, no la figuieffen por la tomar los thesoros, hauiendo perdido la esperança d'ellos. Con estas nueuas se alegraron mucho los suyos, & se conortaron en gran manera. Y pidio Dido à los moradores de aquella prouincia, que le vendieffen tanta tierra quanta ella pudiesse cercar con vn cuero de buey. Lo qual ellos le otorgaron sin mucha dificultad. Entonces ella mando tomar vn cuero de buey, & hizolo diuidir & cortar en correas muy sotiles & delgadas, & cerco con ellas tan grã espacio de tierra, que los moradores se quexauan, diciendo, que fueran engañados por ella. Mas à la fin prometiendoles, que cada año les daria & pagaria cierto tributo, consintieron en ello. Y asì edifico vna ciudad con vn castillo muy fuerte, que bien parecia ser morada, y aposentamiento real. Y mando llamar à la ciudad Cartago, & al castillo Birsa. Y tambien se rigio la noble Dido con los suyos, & se ho-uo con los vezinos, que de todos fue muy amada y tenida en gran veneracion. En tãto crecio & se ennoblescio su ciudad, que en pocos años se hizo muy rica & poderosa de gente.

È Dido era por todos muy nombrada, asì por la su gran hermosura & dispucion corporal, como por su sabiduria & discrecion. Y por esta su fama el Rey de los Musilitanos (que hauiamos nombre Iarbas) embiòla à pedir por muger con sus embaxadores, & amenazar que sino consentia en ello de su voluntad, que vendria à le destruyr su ciudad, & la tomaria por fuerça. Con esta embaxada se entristecieron mucho los de

Dido

Dido, & no gelo ofauan dezir, porque sabian su proposito, & como hauia hecho voto de nunca casar, & de biuir en castidad todos los dias de su vida. Y temiendo el peligro, que se les podia seguir si no se casaua, acordaron de gelo notificar por vna manera encubierta, diziendole como el Rey Iarbas demandaua, que le embiasse algunos de los suyos, para que à el y su gente informassen & enseñassen las costumbres de su tierra. E oyendo Dido esto, vino en ello, mas como ninguno de los suyos quisiesse yr al Rey, ella les dixo: Que à todo buen ciudadano pertenecia poner su vida, & bienes por salvar su patria, & pues veyan que en no se hazer lo que el Rey pedia se podia seguir gran daño à su nueua ciudad, que no era razon de negar su demanda. Y quando los de su casa oyeron esto, descubrieronle la verdad de la embaxada, diziendo como el Rey Iarbas la demandaua por muger, amenazando de venir à destruyr su ciudad, si le negasse esta su petition, & pues conoscia, que à todo buen ciudadano pertenecia poner su vida, & bienes por salvar su ciudad, à ella mas que à todos conuenia esto, bien afsi como à reyna & señora d'ellos. Oyendo la casta reyna esto, entristecioffe mucho, & no supo que responderles, mas demando tres meses de tiempo, para pensar y mirar lo que conuenia hazer. Y pensando continuamente en los inconuenientes, que de toda parte se le seguian, à la fin escogio por mejor de se matar à si misma, que quebrantar la fee, & amor de su primero marido Sicheo, dando su cuerpo en seruicio & subjection d' otro varon.

Y por esto quando se acerco el tiempo, en que hauia de responder à la demanda d' el Rey, mando allegar mucha leña en vna parte de la ciudad debaxo de vn lugar alto, & ayuntando alli los suyos, subiose en lo alto, y dixoles como despues de la muerte de su marido hauia hecho voto de guardar en castidad, & limpieza su cuerpo, & pues veyan que por fuerça se hauia de casar con el Rey Iarbas, o poner en peligro à ellos con su ciudad, que por no ser causa de tando mal, y por guardar firme el proposito de su castidad, tenia acordado de se

Y ij

dar la muerte. Y dandoles su bendicion, & encomendandoles la ciudad, faco vn cuchillo, que traya ascondido, & llamando à grandes voces el nombre de su marido Sicheo, metiose lo por los pechos. Y asfi cayo muerta sobre la leña, en la qual su cuerpo fue quemado, & cogiendo sus cenizas edificaronle en aquel lugar vn templo, en el qual fue honrrada de los suyos, & tenuta por Diosa todo el tiempo, que la ciudad de Carthago estuuo en su prosperidad. Y despues de su muerte jamas los Cartaginesses, quisieron rescibir otro algun Señor, mas biuieron so el regimiento de cient senadores. Y con este regimiento crecio tanto la ciudad, que en breue tiempo pusieron debaxo de su imperio la mayor parte d'Affrica, y despues se enseñorearon de otras muchas tierras. Y por espacio de ciento y veynte años, tuuieron enemistad con los Romanos.

ADDICION.

No es de callar en este lugar el error d'el Poeta Vergilio, que en sus Eneydas escriue, que esta casta reyna Dido amo à Eneas, & que se mato por su amor, porque la dexo. Falsissimo es, & contra todas las hystorias verdaderas: ca muchos años antes que Dido naciesse fue Eneas, & vino à Italia. Y la ciudad de Cartago fue fundada por esta reyna setenta & dos años antes que Roma, segun en el principio d'este capitulo fue escripto. Y de la venida de Eneas en Italia à la fundacion de Roma passaron muchos años, como claramente se puede ver por la Genealogia, desde Eneas hasta Romulo primero fundador d'ella. Ni vale nada la razon, con que algunos le quieren escufar, deziendo que lo escriuio como Poeta por clarificar mas à los Romanos, que descendian d'el linaje de Eneas. Ca no hauia el de infamar à la que (segun verdad) fue casta & limpia por hazer hermoso à su Eneas, pues le constaua, que lo que dezia era contra la verdad manifesta. El bienauenturado padre fant Hieronimo dize en lo libros, que escriuio

escruiuo contra Iouiniano. La casta Dido fundo la ciudad de Cartago, y acabo su vida por guardar la castidad, ca mas quiso quemarse que casarse. Y tanto fue honrrada & tenida por Diosa de los suyos, quanto su ciudad estuuo en su prosperidad. No es alabada por la muerte que se diò (como esto sea contra la religion Christiana, puesto que en tiempo de los gentiles dar se la muerte por tal caso, o semejante era tenido por gran virtud) mas alaban la los santos, & todo el mundo d'el proposito firme, que tuuo en guardar la fee à su marido defuncto. Ca viendo que si no casaua con el rey, que la demandaua por muger, ponia en peligro à los suyos, & si lo hazia, offendia à la fee, & amor de su primero marido, no se le offrecio otro camino mejor para escusar estos dos inconuenientes, que dar se la muerte llamando el nombre de Sicheo, & poniendo delante sus ojos las cenizas de su cuerpo, & diciédo: O ciudadanos mios yo me voy para mi marido. Es denotar que la ciudad, que esta reyna fundo fue llamada Cartago, porque en aquel tiempo qualquiera cuero se llamaua carta. Y de ser cercada la tierra, quando se compro de aquella carta, llamaron la ciudad, despues de edificada Cartago. Y fue esta ciudad destruyda por los Romanos, como adelante se dira en su lugar: Y agora en nuestro tiempo se llama Tunez, que quiere dezir. Tu no eres la que solias ser.

COMPENDIO D'EL LIBRO
VII. de la segunda Decada de
Tito Liuió:



EN EL SEPTIMO LIBRO SE Escribe como los Consules Cornelio, & Duylio pelearon en Sicilia contra los Affricanos, y como el Consul Cornelio saliendo à tierra con deziseys nauios en la ysla Lipar Hanibal con engaño demando su habla. Y assegurandose las partes, Hanibal

Y iij

quebranto la fee, & juramento: ca tomo sobre seguro al consul Cornelio, & los deziseys nauios, & embiolo preso à Carthago, adonde murio estando en la prision. El consul Duylio fu compañero Peleo prosperamente contra los Affricanos, & comoquiera que Hanibal tenia mayor ventaja por la ligereza de sus nauios, el capitan de los Romanos dio tanta diligencia con cadenas & Ganchos de hierro, que asio con ellos los nauios de Hanibal, & peleando así reziamente vnos con otros, el nauio adonde Hanibal estaua fue tomado de los Romanos, & el escapo saltando en vn barco. Y venciendo por esta manera à los Affricanos, tomaronles treynta & vna nauos, & hundieron treze en el mar, & mataron tres mil d'ellos, & prendieron siete mil. Esta fue la primera batalla, que los Romanos vencieron en el mar. Y por esto el Consul Duylio fue el primero capitan de los Romanos, que rescibió triumpho por hauer vencido en el mar. E à esta causa se le dio esta honrra por toda su vida, que quando se tornasse à su casa de la cena tañessen y cantassen delante el los ministriles, y le alumbrassen con antorchas. La mayor parte de las yslas de Cerdeña & Corcega posseyan los Carthaginesses, & passaron à ellas los Consules Aquilio Floro, & Cornelio Scipion, & los Affricanos embiaron contra ellos à vn capitan, que hauia nombre Hanon. El Consul Cornelio Peleo prosperamente contra los Sardos & Corços, & vencio à Hanon capitan de los Affricanos, & gano las yslas de Cerdeña & Corçega, & otras dos yslas de Sicilia llamadas Lipar & Melita. El año siguiente el Consul Atilio Calatino siendo cercado en Sicilia de los Affricanos, puso su exercito indiscretamente en vn lugar peligroso. Y fue librado d' este peligro por Calpurnio Tribuno de caualleros, que acometio à los enemigos con trezientos caualleros, & haziendo lugar, para que pudiesse salir el consul, conuertio sobre sí, & los suyos todo el peligro de la batalla. Y murieron alli todos los trezientos caualleros, que con el estauan, & el fue hallado muy mal herido debaxo de los cuerpos de los muertos. Y facandolo de alli, pusieron

gran

gran diligencia en lo curar hasta que sano. Despues d' estas cosas passadas en Sicilia, los Carthagineffes embiaron otra vez por capitan à Hanibal contra los Romanos, q̄ fue d' ellos vencido huyendo el, & los suyos. Y leuantose contra el vn ruydo en su real, echandole la culpa de su vencimiento, Y por esta causa los caualleros de Hanibal se leuantaron contra el, & lo mataron poniendolo en vna cruz. Y tornose el Consul Duylio à Roma, & fue rescibido con gran triumpho. En la manera susodicha pusieron los Romanos debaxo de su señorio las yslas de Sicilia, Cerdeña, Corcega, Lipar, & Melita.

LA PRIMERA GVERRA PV-
nica entre los Romanos &
Cartagineffes.



EN LA CIVDAD DE CARTAGO houo vn ciudadano & Capitan de los Cartagineffes llamado Magon, el qual con su industria & prudencia enriquefcio & ennoblefcio mucho su tierra, haziendo cosas señaladas, afsi en las guerras, como en el regimiento de la republica. Y muerto, dexo dos hijos herederos de su hazienda, & virtudes, que fueron llamados el vno Asdrubal, & el otro Amilcar. Y cada vno d' estos dos hermanos dexo tres hijos, despues de su muerte, Amilcar dexo à Milto, Hanon, & Hyto. Asdrubal dexo à Hanibal, y Asdrubal, & Sapho. Estos con sus descendientes rigieron & gouernaron mucho tiempo la ciudad de Cartago. Los Romanos despues que tan prosperamente se hallaron en la cóquista de Sicilia, que echaron d' ella à los Affricanos, pensaron de passar en Affrica. Y haziendo vna gran armada, en la qual hauia quatrocientas & treynta naos, encomendaronla à los Consules Lucio Manlio, & à

Y iij

Marco Attilio Regulo. Y partiendo los consules con su armada, entraron en Sicilia, & descansando algunos dias, despues tomaron su camino para passar en Affrica. Y los Cartagineßes tambien se hauian aparejado para venir contra los Romanos, & encontraronse los vnos con los otros, en el mar entre Sicilia & Cerdeña, & tan grandes eran las armadas de la vna parte & de la otra, que toda la mar parecia que estaua cubierta de naos. Y venian por capitanes de los Affricanos Amilcar & Hanon. Y quando los vnos llegaron en vista de los otros, aparejaron se con gran esfuerço, para la batalla. Y duro muy gran espacio entre ellos la pelea sin se conocer de ninguna parte ventaja, mas à la fin los Romanos se esforçaron tanto, que constriñeron à sus enemigos & los hizieron huyr. Y tomaronles sessenta & quatro nauios perdiendo ellos tambien veynte & dos, que se hundieron en la pelea. Y siguiendo los Romanos el alcance, desembarcaron en Affrica, acerca de vna ciudad llamada Cluppea. Esta ciudad se diò luego à los Romanos. Ca tanto temor houieron los moradores d'ella, quando supieron que los de Cartago fueron desbaratados, que no se osaron defender, como quiera que tenian su ciudad en lugar fuerte, & bien abastecida. Y los Romanos dexando alli sus naos, entraron por tierra en Affrica con gran exercito de gente armada. Y ganaron mas de trezientos castillos & lugares cercados, de los quales derribaron algunos d'el todo. Y despues endereçaron su camino en vista de la ciudad de Cartago, & tanto miedo & temor houieron entonces los Cartagineßes, que si los Romanos lo supieran, pudieron sin gran dificultad ganarles su ciudad. Y los Romanos sin passar mas adelante, se boluieron atras sin tentar de hazer algun mal en la ciudad. Y Manlio consul se boluiò à Roma, & leuo consigo veynte & siete mil presos & mucho thesoro, & quedo Attilio Regulo en Affrica con el exercito junto à la mar en vn lugar llamado Vagrada.

ADDICION.

Es

Es de saber que tres guerras principales houieron los Romanos contra los Cartaginenseso Affricanos. Y estas son llamadas batallas Punicas , quiero dezir batallas de los Romanos contra los Penos , que son los Affricanos o Cartaginenses, que antiguamente eran llamados Penos. Y son estos Penos llamados Affricanos d' el nombre de su prouincia, que es llamada Affrica , & Carthaginenses de la ciudad de Cartago, que era en aquel tiempo cabeça de su imperio , así como lo era Roma de los Romanos. Y la primera guerra Punica (de la qual se tracta en esta segunda Decada) duro veynte & quatro años. La segunda duro diezinueue, & la tercera quatro. En esta tercera guerra, que duro solos quatro años, fue la ciudad de Cartago destruyda por los Romanos.

COMPENDIO D' EL LIBRO VIII.
de la segunda Decada de Ti-
to Liuió.



LN EL OCTAVO LIBRO SE contiene, como passando Marco Regulo en Affrica, hallaron sus caualleros vna serpiente de espantosa grandeza, la qual mato muchos d' ellos aun con solo el refollo. Y vino Regulo con su exercito para matarla , & como rescibiessen gran daño los suyos , porque con las ballestas no le podía hazer mal , mando traer alli vnos grandes trabucos, para le tirar con piedras. En esta manera la mataron, & quitandole el cuero, que era muy duro, & de grandes escamas, hallaron que tenia ciento & veynte pies en largo, el qual embiaron en Roma, & alli lo mostraró mucho tiempo por gran marauilla. Los de Cartago vinieron contra Regulo con muy gran exercito, partido en tres partes. Y de la vna hueste era

capitan Amilcar, y de las otras dos eran vnos dos llamados Aldrubales. Y fue entre ellos & los Romanos vna pelea muy herida, y duro hasta que la noche los partio, mas toda via que do el campo, y lo mejor de la batalla por los Romanos. Y murieron en esta batalla de los de Carthago quinze mil hombres, & fueron presos dezifiete mil, con deziocho elefantes, que vinieron biuos en manos de los Romanos. Y la mayor perdida, que los Cartagineffes perdieron en esta batalla fue el esfuerço de su coraçon. Ca tan gran temor houieron, que luego embiaron sus embaxadores à Regulo à le demandar paz. Regulo embiolos à Roma, para que la pidieffen al senado. Y embio à demandar successor, quexandose por sus letras, porque no embiauan otro capitan en su lugar, allegando por escusa, que en su ausencia se perdian sus campos, con cuya labor mantenia su casa. Mas viendo el senado, como las cosas le sucedian tan prosperamente, no le quisieron embiar successor, como quiera que su tiempo & año era cumplido. Y acerca de la paz, que los de Cartago pedian, tales condiciones pusieron los Romanos, que los Cartagineffes, tuuieron por mejor de esperar lo vltimo de su fortuna, que no de aceptarlas. Y por esto buscaron socorro, de muchas partes, embiando à España, y à Grecia por gente contra los Romanos. Queriendo pues la fortuna, que Regulo fuesse exemplo de prosperidad & cayda, fue vencido & preso de Xantippo capitan de los Lacedemonios, que vino en socorro de los de Cartago. Y fueron de los Romanos muertos treynta mil, & presos con Regulo cinco mil, con los quales triumpharon los Cartagineffes. Y ganaron entonces la mayor parte de las ciudades & castillos, que los Romanos les hauian tomado. Y tornandose Xantippo à Grecia, los Romanos aparejaron otra gran armada contra los de Cartago, & vinieron por capitanes Paulo Emilio, & Fulvio Nobilio, los quales passaron en Affrica con trezientos nauios, & hizieron su asiento en la ciudad de Culpeo, que à vn estaua por ellos. Y sabièdo su venida los Cartagineffes, aparejaron su

arma-

armada, y vinieron contra ellos. Y encontrandose en el mar, començaron vna cruel batalla, de la qual los Romanos salieron vencedores. En esta batalla perdieron los de Cartago ciento & quatro naos, & los Romanos nueue, & fueron muertos de los Cartagineses treynta & cinco mil, con los que en el mar se ahogaron, & de los Romanos no murieron mas de mil & ciento. Despues ayuntaron mas gente contra los Romanos, & vinieron por capitanes dos, cuyo nombre era Hanon, y fueron tambien desbaratados & muertos de los suyos nueue mil hombres. D'estas dos batallas quedaron tan quebrantados los Carthaginees, que perdieron otra vez su poder y esperança. Y los Romanos los ganaron muchas ciudades & grandes riquezas & joyas. Entonces cesso la guerra algun tiempo, & aun porque la hambre era tan grande en toda aquella prouincia, que los Romanos no pudieron mas quedar en ella. Y robando la tierra & ayuntando gran thesoro entraron en el mar: para se tornar à Roma. Y tan grande fue la fortuna & tempestad, que en el mar les sobreuino, que de los trezientos nauios se les anegaron, & perdieron dozientos & veynte con la gente & bienes, que en ellos venian. Y les quedaron solos, ochenta lançado en el mar quanto trayan. Y quando los de Cartago supieron la yda de los Romanos, embiaron por Affrica à vn su Capitan llamado Amilcar, à recobrar los lugares, que los Romanos hauian ganado. Y porque tan ligeramente aquella prouincia se hauia dado à los Romanos, mandoles pagar en pena mil libras de plata, & veynte mil bueys, & à los principales que hauian sido causa en se dar, mando crucificar. En el año siguiente olvidando los Romanos el daño passado de el mar, hizieron otra armada de dozientas y sessenta naos, y embiaron por capitanes al consul Seruilio, y à Sempronio Bleso, los quales passando en Affrica, ganaron muchas ciudades. Y como se tornassen con grandes despojos para Roma, padecieron tan gran tormenta en el mar, acerca de la sierra Palinuro, que se les perdieron ciento & cinquenta nauios,

con la gente & bienes que en ellos venian. Por este daño los Romanos perdieron por entonces todo el desseo, que tenian de andar por mar, viendo que la fortuna les era contraria, & que perdian en el agua lo que ganauan en tierra, & dexaron el cuydado, que tenian de sojuzgar la prouincia de Affrica: Y ordeno el senado, que no houiesse mas armada sobre mar de sessenta naos para defensa de Sicilia. Mas como la voluntad humana nunca se harta & contenta por mas que tenga, luego el año siguiente los Romanos, embiaron vna flota à Sicilia, adonde houieron algunas escaramuças con los Cartagineffes, y de entrambas partes houo mucha perdida de gente. Viendo los Carthagineffes el gran daño, que recibian, acordó de embiar à Roma (por su embaxador para tractar paz) à Regulo, que ellos tenian preso, tomándole juramento, que si no la pudiesse alcançar, o alomenos el troque & cambio de vnos presos por otros, que se tornasse à Cartago. Y propuesta en el senado la embaxada, houo diuersos consejos, por que todos tenian ojo en librar à Marco Regulo. Y al fin, acordaron los Padres en el senado de llamar à Regulo: y tomar sobre ello su consejo. E venido al senado, no aconsejó las cosas, q̄ tocauan à su libramiento, mas venciendo en el el desseo del bien commun, oluido à si mismo contra la commun condicion de los hombres, diziendo: Porque vosotros ò Romanos, me constreñis à hablar, como sea captiuo? No pensays que mi desventura me puede inclinar à mirar mi prouecho? pues no ignorays, que la condicion humana dessea siempre libertad? Parece me que aun alguna esperança teneys en mi, sabiendo que siempre en el tiempo de mi prosperidad dessee mas el prouecho & bien commun, que no el mio propio. No plega à los Dioses, que el desseo que tuue siendo capitan & Señor, agora aunque soy captiuo lo oluide, & por esto no tengo delante mis ojos mi libertad, mas el prouecho d' el pueblo Romano, aunque no ignoro las penas, que por esto me daran los de Cartago enemigos vuestros y Señores mios. Si os acordays de las cosas passadas, hallareys como nuestros mayores, o porque

o porque mejor lo diga, vuestros (ca yo por mi desventura como hombre captiuo no me puedo ya llamar Romano) con muchos trabajos & peligros alcançaron siempre victoria en guerras. Diez años tuuieron cercada la ciudad de Veye, & no quedo el poderio de los Romanos, sino en mil hombres, quando los Galos destruyeron à Roma, & por la gracia y ayuda de los Dioses, & por su virtud cobraron su ciudad, matandolos todos, & agora que teneys debaxo de vuestro poderio à toda Italia, quereys oluydar vuestras fuerças? No creays que los Romanos & Cartagineffes puedan ser amigos de veras, porque tan grandes son los daños & muertes, que de entrambas partes son hechos, que nunca se podran olvidar. O Roma ha de poner debaxo de su imperio à Cartago, o Cartago à Roma. Y bien podeys agora creer, que si las cosas de los Cartagineffes estuuieffen en su prosperidad, que no vendrian à demandar os paz. Y yo no veo como os de consejo de la paz, que les deueys dar: pues no seria otra cosa esta paz, sino dexarlos holgar, & darles espacio para se poder rehazer en su primero estado, para que viniendo despues contra vosotros, os hagan la guerra doblada. El poderio de los Cartagineffes os da agora tanto fauor que si quereys continuar la guerra, los podeys muy bien sojuzgar. Quanto à lo que toca al troque o cambio de los presos, vosotros lo podeys mirar, pues teneys cinco por vno. Y q̄ quãto à esto querays hazer caso de mi, no se como os lo aconseje, pues yo soy ya viejo, & por mucho que tenga en mi coraçon desseo de aprouechar à la republica, faltan las fuerças corporales, sin las quales el desseo, no se puede poner en obra. En esto puede ver cada vno el amor, que este claro varon tenia à su patria, pues olvidaua su vida por ella. D'estas sus plabras quedo todo el senado espãtado, y como quiera que à todos parecia muy graue cosa desampararlo, mas finalmente figuieron su consejo. Y como lo quisiessen detener en Roma, no consintio en ello, diciendo que mas agradable cosa le era la muerte, que no que en alguno tiempo se dixesse que hauiá quebrantado su juramento. Y tornando à Cartago con

Z

los otros embaxadores, fue muerto de los Cartagineſſes à grã des tormentos por el enojo que contra el tomaron, quando ſupieron que por ſu cauſa los Romanos ninguna coſa de las que pedian les hauia otorgado.

COMPENDIO D'EL LIBRO
IX. de la ſegunda Decada de
Tito Liuió.



LN EL noueno libro ſe eſcriue, como los Romanos embiaron por capitanes à Lucio Cecilio Metilio, y à Gayo Furio Placido, contra los Affricanos. Y como vinielſen con ſu armada à Sicilia con intencion de paſſar en Affrica, vino contra ellos Aſdrubal capitan de los Cartagineſſes, antes que los Romanos ſalieſſen de Sicilia. Y ſalio à tierra acerca d' el monte llamado Lilibeo, y tenia en ſu exercito xl. mil hóbres, y c. & xxxj. elefantes. Y peleo contra el el conſul Metelio acerca de vna ciudad llamada Panormo. Y como temieſſe mucho de los elefantes, puſo tal diligencia, que los Romanos con balleſtas y fuego los deſbarataró, en manera que tornando atras hizieron mayor daño à los que los trayan que à los Romanos. E vencieron los Romanos eſta batalla, en la qual fueron preſos de los Affricanos caſi veynte mil hombres con veynte elefantes. Y torno el conſul à Roma, y entro en ella con vn muý hermoſo triumpho, en el qual traya preſos treze capitanes de los enemigos, & veynte elefantes. Embiaron deſpues los Romanos al conſul Atilio & à Manilio Vulſonio à Sicilia con dozientas naos & quatro legiones à la ciudad Lilibea. Eſta ciudad aſi llamada, porque eſta al pie del monte Lilibeo. Y haſta alli ſiempre eſta ciudad hauia eſtado por los de Carthago, & les hauian embiado à dezir, que los vinielſen à guardar de los Romanos. Y vino en ſu guarda Hanibal hijo de Amilcar con grandíſſimo exercito. Y houo vna batalla con los Romanos, en la qual los vencio, & mato & prendio la mayor parte

parte d' ellos. Y quando estas nuevas llegaró à Roma, juntaró muy presto otro exercito y embiaronlo à Sicilia con cc. y xx. nauios con los consules Claudio Pulcro, & Gayo Iunio. Estos tambien fueron desbaratados por los Affricanos. Ca les salieron al encuentro acerca d' el puerto de la ciudad de Drepano. Y peleando con ellos vencieronlos, haziendo gran daño en los Romanos: ca fueron muertos d'ellos ocho mil, y veynete mil presos. El consul Claudio huyo con las treynta naos al otro exercito, q̄ estaua acerca de la ciudad de Lilibea. Y Gayo Iunio su compañero tornádo se para Roma, padescio tan grã tempestad en el mar, que perdio toda su flota. Y porque el consul Claudio no guardo los pronosticos, quando fue à dar la batalla, fue reuocado d'el senado. Despues d'estas dos batallas los Cartagineffes se rehizieron en tal manera, que armaron otra muy grande flota el año siguiente, & vino por capitán d'ella Amilcar, que fue padre d'el gran Hanibal, de quien adelante en la tercera Decada se escriuen muchas cosas, & de como passo en Italia, & hizo guerra en ella xvij. años, & vencio muchas vezes à los Romanos. Y passando Amilcar con su flota en Italia, hizo muy gran daño en ella, & tantas fuerças tomo entonces por el mar, que fue señor d'ella. En este tiempo se disminuyo mucho el thesoro de la republica, mas muchos de los ciudadanos ricos ayudaron con sus propios bienes à la ciudad, de manera que ninguna aduersidad parescia hazer mella en los Romanos. Y aparejaron el año siguiente otra grande armada de ccc. nauios, y embiaron por capitanes d'ella à los consules Gayo Luçtacio, y Aulio Postumio. Y viendo à Sicilia, houieron su encuentro con los de Cartago delante la ciudad Crepana, en el qual entrambas las partes rescibieron gran daño. En esta batalla fue muy mal herido el consul Luçtacio en vna anca. Los de Cartago en este medio hauian aparejado otra grande armada de cccc. nauios, y encomendaron su capitania à Hanon, y mandaronle que se fuesse con ella à Sicilia en ayuda de los suyos que alli estauan. Y quando el cósul Luçtacio esto supo (aunque estaua mal herido) mando a-

parejar sus naos, y fuese por el mar con intencion de estoruar à los que venian de se juntar con los otros, & les hazer el mal, q̄ pudieffe tomãdolos defaparcebidos. Y embio adelante ciertos hõbres muy ligeros, por saber y espiar quãdo y por adõde venian, y que aparejo trayan. Y tornando las espías, dixeron al consul como vna tarde hauian desembarcado acerca de las yf las, que son llamadas Gades, que estã entre Sicilia y Cerdeña. Oyendo esto Luçtacio, hizo su ordenança & nauego toda la noche, y quiso su ventura que acerto, ca aquella misma noche vino junto adonde los enemigos estauan. Y dando en ellos su bitamente antes que fuesse de dia desbarato los todos. Y comoquiera que los Cartagineffes se defendieron esforçadamẽte, mas asì los tomarõ los Romanos defaparcebidos, que nõca pudierõ entrar en ordenança, & por esto fueron vencidos. Y Hanon se fue huyendo à Affrica cõ algunos nauios, y otros se fueron à Sicilia à la ciudad Lilibea, & fueron muertos catorze mil d'ellos, & muchos mas presos. Y perdieron en el mar ciento & veynte & cinco nauios, y los Romanos no mas de doze.

LOS ROMANOS VENCIERON A
los Cartagineffes, & se acabo la pri-
mera guerra Punica.



DESPVES QUE el consul Luçtacio vencio à los de Cartago en el mar, fuese à Sicilia, y peleõ con los Affricanos, que alli hauian quedado acerca de vna ciudad llamada Ericina. En esta batalla fueron otra vez vencidos, y comoquiera que no fueron muertos mas de dos mil d'ellos, fueron tantos los presos, que todo el poder de los Cartagineffes se perdio, demanera que no houo en Sicilia quien al consul Luçtacio hizieffe resistencia. Y quando las nueuas d' este desbaratõ llegaron à Cartago, entristecieronse mucho viendo como tãtas vezes hauian perdido su gente & hauer, & vinieron en conocimiento

nocimiento de su fortuna, & no tuuieron esperançã fino en solo Amilcar que tenia su gente & naos bien apercebidas, & estaua en Italia robando y matando quanto podia. A este embiaron los de Cartago sus mensajeros à gran priessa haziendole saber, en que estado estauan todas sus cosas, & à le rogar que mirasse por el bien y prouecho de su ciudad, pues que en el solo estaua ya toda su esperançã. Y con esta embaxada le embiaron poder para prosseguir la guerra contra los Romanos, o dehazer paz con ellos como mejor visto le fuesse, auisando le que ni à el ni à los que en Sicilia estauan podian embiar socorro alguno. Con esta embaxada rescibio Amilcar grandissimo pelar, como quiera que lo disimulo con tanta cautela, que ninguno pudo conocer en el enojo que d'ello tenia. Y puso grã diligencia en hazer dende adelante guerra à los Romanos, asì por mar como por tierra. Y porque su gente era poca en respecto de la que los Romanos tenian, por esto nunca quiso pelear contra ellos con todo su exercito en batalla campal, mas con escaramuças y celadas les hazia todo el mal que podia. Y nunca cesso de hazer todo lo que à buen capitán pertenescia, asì por mar como por tierra. En esta manera sostuvo la guerra contra los Romanos muchos dias. & tambien hazia sus cosas, que lo temian & se guardauan d'el. Mas quando ya vido que le faltauan viandas, y dinero para pagar el sueldo à su gète, embio su embaxada à Cartago à les notificar, en que estado estauan las cosas de la guerra. Los de Cartago hauiendo su consejo, acordaron de embiar su embaxada al còsul Lutacio, y despues al senado Romano à demandar paz. Y los Romanos temiendo que no se les boluiesse la fortuna contraria pues hauian alcançado lo que querian, & se tornasse en favor de los Cartagineses, otorgaronles de buena gana la paz, que pedian, con condicion que dexassen libres para Roma las yslas de Sicilia y Cerdeña, y pagassen los veynte años luego siguientes treynta mil libras de plata, para ayuda de los gastos, que se hauian hecho en la guerra. Y todas estas condiciones aceptaron los de Cartago, & no pidieron fino que pudiesen

rescatar sus presos. El senado no solo les otorgo esto, mas aun mado, que todos los que se hallassen andar por la ciudad que fuesen Affricanos, se les entregassen sin rescate, y los que estauan en poder de señores fuesen redemidos por cierto precio pequeño, y para los que falto dinero mandaró los Padres, que se diesse el precio d'el thesoro publico de Roma. Y bien parece, que aun que los Romanos eran brauos en el campo, siempre quando se tractauan cosas de paz eran hallados piadosos & benignos, no queriendo aun en estas cosas ser vencidos de otros algunos. Y assi se diò fin à esta primera guerra que fue entre los Romanos & Cartagineffes, q̄ duro espacio de xxiiij. años. Y los consules tornaronse para Roma, adonde fueron rescebidos con gran triumpho. Y vino con ellos Gereon rey de Sicilia, el qual traxo muchos nauios cargados de frutas, & repartiendola entre los Romanos, gano sus coraçones & por voluntad de todos fue llamado rey de Sicilia. Y permanescio despues hasta la muerte en la amistad d'el pueblo Romano. En este tiempo se encendio en Roma fuego en el templo de la Diosa Vesta, y Cecilio summo pontifice faco d'el fuego las cosas sagradas. Y acrescétaronse dos Tribus, conuiene à saber Velina & Esquilina. Y como los Faliscos se rebellassen al sexto dia fueron domados & puestos otra vez debaxo d'el señorio Romano.



COMPENDIO D' EL LIBRO X.
de la segunda Decada de Tito Liuiio.



LN EL decimo libro de la segunda Decada se contiene como la ciudad Espoletana fue hecha pueblo Romano, y el exercito Romano fue la primera vez contra los Ligurianos. Y como los Sardos y Corços se rebellassen, fueron sometidos otra vez al señorio Romano. Tucia virgen Vestal fue

fue enterrada biua, porq̄ cometiendo pecado carnal, no guardo su virginidad. Hizose guerra cõtra los Illiricos, porque mataron vno de los legados, que à ellos embiaron los Romanos. Y vencidos, fueron puestos debaxo d'el imperio Romano. Y acrescentose el numero de los Pretores, y fueron quatro. En este decimo libro se escriue como los Galos Transalpiños, que passaron en Italia fueron por los Romanos vencidos. Y dizese se que hallaron en esta batalla de parte de los Romanos, ayũtados à ellos sus compañeros los Latinos, trezientos mil hombres de pelea. Y passarõ entonces la primera vez los exercitos Romanos allende d'el rio Pado, & hauidas algunas batallas con los Galos Insubres, pusieronlos so su poderio. El consul Claudio Marcello mato al capitan de los Galos, & cobro muchos despojos d'ellos. Los Histrios fueron vencidos, y los Illiricianos (que son los Esclauones) se rebelaron. Hizose lustro por los Censores, & hallaronse dozientos & setenta mil hombres cabeças de casaf. Los Libertinos fueron repartidos en quatro tribus, como antes estuuieffen derramados en diuersos lugares. Y las ciudades de placencia y Cremona fueron hechas pueblos de Roma, en el campo que los Romanos tomaron à los Galos.

FIN DE LA SEGVNDA DECADA DE
Tito Liuiõ Paduano principe de la
historia Romana.

Z iiij

LA TERCERA DECA-
DA DE TITO LIVIO PADVANO PRIN-
CIPÉ DE LA HISTORIA ROMA-
NA, EN LA QVAL SE TRA-
TA DE LA SEGVNDA
GVERRA PVNICA
O AFFRICA-
NA.

AYUNTAMIENTO DE MADRID
DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS
CIVILES Y PROTECCION CIVIL
MADRID, 15 DE JUNIO DE 1984
COMUNICACION
A LA COMISION DE SEGURIDAD
CIVIL Y PROTECCION CIVIL
DE MADRID
RE: ...

PROLOGO

D. EL CLARISSIMO HISTORIADOR TITO
Liurio Paduano principe de la historia Romana, en la ter-
cera Decada de su obra, en la qual se trata de la se-
gunda guerra Punica o Affricana.



N ESTA PARTE DE MI obra puedo yo bien dezir lo que en el principio de toda la suma hã protestado muchos de los escriptores de las cosas notables, & es, q̄ escriuire la guerra digna de mayor memoria, que todas las que han sido hasta aqui, la qual los Cartagineffes (siendo su capitan Hanibal) hizieró con el pueblo Romano. Cosa cierta es que ningunas ciudades ni gentes mas ricas, ni de mayores fuerças se hizieron guerra, como fueron Roma & Cartago. Ni estos tuuieron tantas fuerças en si mismos como entonces, porque no pelearon como no conofcidos, & con gran ignorancia, mas con las artes & astucias, que hauian experimentado en la primera guerra. La fortuna d' esta guerra fue tan variable y dudosa, que muchas vezes estuuieron los vencedores mas cercanos d' el peligro, que los vencidos. Y era mayor la guerra d' el aborrescimiento y odio, que entre si tenian, que no la que se hazian cõ fuerças corporales, porque los Romanos se indignauan, que los Cartagineffes siendo vencidos osassen tomar armas cõtra los vencedores, & los de Cartago creyan, que los Romanos vsauan de soberuia & auaricia contra ellos por ser vencidos. Y tambien se dize que Hanibal siendo de edad de ix. años halagando como niño à su padre Amilcar, le dixo que lo leuasse à España. Y como Amilcar quisiessse passar en España cõ toda su hueste acabada la guerra de Affrica, & sacrificasse à los Dioses, al-

legose Hanibal al altar, y puestas las manos sobre el, hizo juramento que siendo de edad para poder tomar armas, luego seria enemigo d'el puelo Romano. Y mucha pena dieron al espíritu grande de Amilcar, la perdida de Sicilia y Cerdeña, ca Sicilia se diò à los Romanos có vna desesperacion subita, y Cerdeña fue ganada con astucia en el mouimiento de Affrica, & la imposicion d'el tributo. Y como quiera que este excelente capitán estaua fatigado con estos cuydados, no dexo porello de se hauer noblemente en la guerra de Affrica, que fue despues de hecha la paz con los Romanos, & duro cinco años, y despues nueue años en España, acrescentando siempre el imperio de Cartago, mostrando tener en su coraçon pensamiento de hazer otra mayor guerra. Y si biuiera mas tiempo Amilcar, los Cartagineses hizieran en Italia debaxo de su capitania la guerra, que hizieron despues siendo Hanibal su capitán. Mas la muerte oportuna d'este, y la edad pequeña de Hanibal dilataron algunos años la guerra. Y tuuo la gouernacion d'el exercito entre Amilcar y Hanibal casi ocho años vn cauallero llamado Asdrubal. Este (segun se dize) en su mocedad fue amigo de Amilcar, y por su buena y noble criança fue despues su yerno. Y porque era discreto, y dela parcialidad Barchina, y con sus riquezas valia mucho con los caualleros & pueblo, fue hecho señor, mas no tuuo el imperio con voluntad de los principes. Este rigiendose mas por consejo que por fuerças, & con el fauor de los caualleros principales firmo su amistad con gentes nuevas. Y d'esta manera acrescento mas la potencia de los Cartagineses por paz, que hiziera por armas & guerra. Mas no porello fue para el la paz mas segura cosa, porque vn barbaro ayrado (que su señor hauia sido muerto por su mandamiento) se arremetio contra el, & lo mato en presencia de muchos. Y como fuesse tomado por los que alli estauan, no hizo mudança alguna en los tormentos, mas antes perseuero con el mismo gesto, aunque fue despedaçado d'ellos, & parecia que se rehia tan grande era el gozo y alegría que tenia, que sobrepujaua al dolor. Con este Asdrubal (por

que

que era muy astuto y diligēte en atraher à si las gentes) el pueblo Romano hauia renouado su amistad, & firmada su paz con esta condicion, que el fin & termino de los dos imperios fuesse el rio Ebro, y que los Saguntinos (que eran vn pueblo muy grande, que tenian su ciudad en aquel lugar, que agora se llama Monuiedro, y estauã en medio de los dos imperios) fuesen conseruados en su libertad. Y cosa cierta es, que en lugar de Asdrubal el mancebo Hanibal por priuilegio militar fue leuado al pretorio, que era lugar d' el juyzio, porque à grandes bozes por consentimiento de todos hauia sido llamado capitan de la hueste. Este siendo mancebo fue llamado de Asdrubal, & los Càrtagineffes deliberaron en su senado con el fauor d' el vando de los Varachinos, que se exercitasse & auezasse à las armas & campo, porque succediessse en las riquezas, & potencia de su padre. Hanon principe d' el Vando contrario dixo, que Asdrubal demandaua cosa justa, mas que no le parecia, que se le deuia otorgar. Y como todos se maravillassen d' esta su sentencia, & lo mirassen, diò la causa, porque lo hauia dicho, diziendo: Iustamente juzgo Asdrubal, que la flor de la edad, que por ellos fue concedida al padre, redunde en el hijo, mas no conuiene à nosotros, que nuestros mancebos sean enseñados en la arte militar à voluntad & antojo de los pretores. Tememos por ventura, que el hijo de Amilcar llegue tarde à los imperios de su padre? Y sin mas hemos de seruir al hijo de aquel, que casi por herencia dexo nuestros exercitos à su yerno? Mi parecer es, que este moço se deue tener aqui en la ciudad debaxo de la doctrina de las leyes y de los juezes, asì como los otros, porque este pequeño fuego en algun tiempo no despierte algun grande encendimiento. Todos los buenos (aunque pocos) aprobaron el parecer de Hanon, mas (como muchas vezes acaesce) vencio la mayor parte, & fue vencida la menor, aunque era mejor.

Aa

CAPITULO PRIMERO DE COMO HANIBAL PASSO EN ESPANNA,
de las virtudes & vicios que tenia, y de los primeros lugares que gano.

HABIADO HANIBAL en España, luego atraxo à sí toda la hueste, porq̄ parecia à los caualleros viejos que Amilcar les hauia sido restituyendo biuo: ca vehian en el hijo el mesmo rostro & esfuerço, el vigor de los ojos & toda la otra forma que el padre tenia. En breue tiempo hizo Hanibal que la memoria de su padre fuesse de poco valor, así gano el las voluntades de todos. No fue jamas ingenio tan abil à cosas diuerfas (que son mandar, y obedecer) como el suyo: de manera que con dificultad se pudiera conocer de quien era mas amado de Asdrubal, o del exercito. Ni los caualleros se confiauan mas en otro caudillo, ni con mayor gana & osadia combatian que con el. Era muy osado en acometer cosas peligrosas, & puesto en medio d' ellas tenia gran consejo. Nunca su cuerpo se cansaua con los trabajos, ni su animo era vencido con pensamientos & cuydados. Y gualmente sufría el frio y el calor, y era muy templado en el comer y beuer à las quales cosas era atraydo mas por apetito natural que no por deleyte. No tenia horas ni tiempo determinado para dormir & velar, mas contentauase con el tiempo solo que le quedara despues que hauia hecho las cosas que le conuenian y eran necessarias. E no tomaua este reposo en camas delicadas ni con silencio que no hiziesse ruydo, mas antes muchas vezes fue hallado acostado en el suelo entre las velas & guardas, cubierto con vn repostero de campo. En el vestir no tenia ninguna diferencia de los otros. Toda su pompa & excellencia era en armas & caualllos. Era el primero de todos tambien apie como à cauallo. Començaua el primero la batalla, y era el po-

strimero que se recogia despues de acabada. A estas tantas virtudes bien se ygualaron sus vicios: ca fue cruel sobre todos los hombres, quebrantador de fe & juramentos, no tenia verdad ni religion, ni temor de Dios. Con esta criança de virtudes y vicios estuuó Hanibal tres años sola gouernacion de Asdrubal sin dexar de hazer cosa alguna que conuiniesse à hombre que desseasse ser gran capitán. E luego el día que fue declarado emperador & capitán de la hueste, como si le fuera en comendada la guerra de Ytalia contra los Romanos, delibero hazer guerra en Italia cōtra los Saguntinos temiendo que no le sobreuiniessse algun caso que gelo estoruassse, si lo guardaua para adelante, como antes hauian sido desbaratados Amilcar & Asdrubal por mucho aguardar. Y tenia por cierto que haziendo guerra à estos, los Romanos se mouerian con armas para los ayudar. E leuo primero su hueste à la frontera de los Olcados de la otra parte de Ebro, los quales estauan mas en su propia tierra, que so la jurisdiccion de los Chartagineses. Y hizo esto por mostrar que no yua de derecho cōtra los Saguntinos, y que à la primera entrada les hazia la guerra, mas que poco à poco ganãdo tierra & sojuzgãdo los Comarcanos venia por orden contra ellos. Y començo por la ciudad Carteya (q̄ agora se llama Tortosa) que era muy rica & cabeça de aquella gente, & diole sacomano. Por este temor las otras ciudades menores se le dieron, poniendoles cierto tributo. Despues leuo Hanibal su exercito vencedor a inuernar à Cartago la nueua, & allí partió con ellos largamente los despojos, & pago la gente d' el campo de todo el tiempo pasado & gano mucho las volũtades de sus ciudadanos y de toda su gente. Al principio d' el verano començo à hazer guerra à los Vacceos y tomo por fuerça de armas à Hermandica, & Arbacala ciudades de los Chartos. La ciudad de Arbacula

Nota los vicios de Hanibal

Nota las virtudes de Hanibal.

se defendió mucho tiempo, & los que huyeron de Hermandica se acompañaron con los desterrados de Olcado, & leuando consigo à los Carpentanos, salieron contra Hanibal que venia cargado de despojos de la tierra de los Vacceos, no muy lexos d' el río tajo. E no quiso entonzes Hanibal pelear, mas assento su real sobre la ribera d' el río, & quando vido que al primero sueño hauía gran reposo & silencio en el real de los enemigos, passó el rey con vna parte de su gente. E puso su baluarte en manera que pudiessen los suyos saltar sobre los enemigos, & mando à los caualleros que quando los viesse en el río entrassen sobre ellos. E puso en la ribera d' el río vna esquadra de peones con quarenta elefantes. Los Carpentanos, Olcados, & Vacceos erã cient mil, los quales no fueran vencidos si pelearan en campo ygal. Pues como eran feroces de ingenio, confiando en la multitud que tenían, creyeron q̄ Hanibal hauía huydo de miedo: & p̄sando q̄ aquello era vn dilatar la victoria porq̄ estaua el río en medio, alçaron las bozes, & haziendo gran grita los vnos à vna parte y los otros à otra sin gouernacion alguna por el lugar que cada vno tenia mas cerca, se echaron en el agua. Quando esto vieron los caualleros de Hanibal, corrieron à priessa, & en medio d' el río se combatieron con ellos con batalla bien desygal porque los peones no podiã estar firmes ni fiarse en el vado temiendo à los caualleros, & assi murieron muchos ahogados en el agua, y otros leuo el río à la ribera, y fueron muertos & atropellados por los elefantes. E los postrimeros que tomaron por cosa mas segura recogerse à la ribera, fueron de allí echados antes que pudiessen cobrar coraçon d' el miedo passado. E passando Hanibal el río con su exercito, talo y destruyo sus campos, y assi dentro de pocos días se le dieron los Carpentanos.

CAPITVLO. II. DE COMO HANIBAL vino sobre la ciudad de Sagunto que estaua hedifi-

cada en el lugar que hoy se llama Monniedro y de como los Saguntinos embiaron a Roma por ayuda, y los Romanos embiaron sus embaxadores à España y como la ciudad fue combata muy reziamente de los Affriccos.



TODO LO QUE ESTAUa allende el río Ebro era ya de los Carthagineses, saluo la ciudad de Sagunto, con la qual aun la guerra no hauía sido comenzada. Mas queriendo Hanibal dar principio à ella, combatia los pueblos comarcanos, mayor mēte los Turdetanos. Viendo pues los Saguntinos que venia à estos pueblos el sembrador de discordia, y conociendo claramente que el no hazia la guerra con razon o causa alguna mas por fuerza y contra justicia, embiaron sus embaxadores à Roma à pedir ayuda contra guerra tan cierta. En este tiempo eran consules en Roma Publio Cornelio Scipio, y Tito sempronio longo, los quales hablado en el senado en presencia de los legados de lo q̄ conuenia à la republica, plugo à todos q̄ fuesse embiados luego embaxadores à España para mirar por las cosas de sus compañeros, & para dezir à Hanibal (si les pareciessse) que se dexasse de hazer daño à los enemigos d' el pueblo Romano, y para que passassen en Affrica à la ciudad de Cartago à dezir las quejas que sus amigos les hauian hecho. Siendo pues concertada esta embaxada mas aun no embiada, lleuo nueva à Roma como Hanibal ya tenia cerca da la ciudad de Sagunto & la combatia muy reziamente. Entonzes en el senado houo diuersos pareceres, porque vnos dezian que luego deuián embiar consules à España & à Affrica para ayudar à sus amigos por mar & por tierra. Otros dixeron que toda la guerra se conuertiesse en España contra Hanibal. Otros algunos fueron de parecer que tan gran empresa no se deuia tomar de ligero sin pensar mas en ello, & que deuia esperar hasta

sta que los embaxadores tornassen de España. Esta sentencia o consejo vltimo fue aceptado, porque pareció mas seguro. E luego fueron embiados publico Valerio Flaco, & Quincio Fabio Pamphilio à Hanibal y à Cartago, à les dezir q̄ si no hazian leuantar el cerco que tenían sobre la ciudad de Sagunto, & no les entregauan el capitã en pena d' el quebrantamiento de la paz, que los acusarian de no hauer guardado los pactos que entre ellos estauan assentados. Entretanto que en Roma se aparejauan & consultauan estas cosas, ya la ciudad de Sagunto era cercada & la combatian. Esta ciudad fue muy rica, & esta assentada allende el río Ebro quasi à mil passos d' el mar y es fama que houo su origen & principio de la ysla de Zacyntho, q̄ algunos de ardea de linage de los Rutulos se mezclaron con los dichos fundadores: y en poco tiempo allegaron muchas riquezas, asì por la mar, como por los frutos de la tierra, o porque era gran poblacion, o por la sanctidad de su disciplina, por la qual tanto amaron la fe de sus amigos, que quisierõ mas perderse q̄ quebrantarla. Hanibal entrando en los terminos de Sagunto, talo los campos, & dió sobre la ciudad por tres partes. En la parte mas llana estaua vna esquina o canton d' el muro, & era mas conueniente que las otras para dar el combate. Contra esta parte determino Hanibal hazer ciertas bastidas para que debaxo dellas con algun ingenio pudiesse romper el muro de la ciudad. Mas asì como aquella parte estaua en lugar muy dispuesto para ser combatida con el tal ingenio, asì tambien despues que tento de lo poner en effecto, no le succedian las cosas como el queria: & esto era porque estaua vna torre muy alta encima, y el muro por la sospecha que se tenía de aquel lugar estaua mas fortalecido y rezio que los otros. E tambien estaua en aquella parte la iuuētud de la ciudad que resistia con mayor esfuerço, los quales eran allí puestos para guarda de lo que estaua en mayor peligro. E al principio començaron à derribar los enemigos e-

chando sobre ellos lanças & saetas, & en tal manera los dañauan, que no tenían los de Hanibal lugar seguro para se defender de los Saguntinos. E no solo entendia los de la ciudad en pelcar por los muros & torres echando espessamente saetas & tiros, mas tambien dauan diligencia en romper las bastidas, que los enemigos hauian hecho. En esta batalla tan peligrosa, no morian mas Saguntinos que Africanos, & Hanibal entrando menos auisadamente debaxo d' el muro, fue herido con vna vallesta de pafsa debaxo el muslo de la pierna, & cayo luego en el suelo. E tan grande fue el miedo & huyr de los suyos, que por poco no fue desamparado el campo & artilleria, & dende algunos días, mas fue sitio que combate lo que se hazia. Entretanto que Hanibal se curaua de su herida, como quiera que no se combatian, no cessa uan por esso de la obra & aparejo començado para su defenfa. E por esto se siguió despues de nuevo vna batalla mas peligrosa & en mas partes, ca mando Hanibal leuar todos los pertrechos & ingenios de Artilleria & ayuntarlos à los muros para los derribar, por aquella parte mesma donde primero hauian tentado. Cada día crecía la gente à Hanibal, y deziafe que tenía en campo ciento & cinquenta mil hombres de pelea. Los de la ciudad ya estauan puestos en estrecho, y mirauan con toda arte & cuydado para guardarse de toda parte, mas no abastauan, porque ya los muros por algunas partes estauan en tierra, & muchas cosas de la ciudad se vehian por aquellos portillos, & tambien hauian caydo en el suelo tres Torres con todo el muro que estaua entre ellas, & crehian los Africanos que por aquellos lugares derribados podrian tomar la ciudad. E de aquí vino que la vna parte & la otra començaron à pelcar con tanto esfuerço, como si hasta entonces fueran los vnos & los otros defendidos d' el muro. No parecia esta pelea desordenada, como acaesce muchas vezes en los combates de las ciudades quando la vna de las partes va de

Nota la grandeza de la ciudad de Sagunto.

vencida, mas antes se combatian las esquadras por su orden muy poco apartados vnos de otros entre lo derribado d' el muro & las casas, bien como si estuieran en el campo. A los Africanos animaua la esperanza de tomar la ciudad, & à los Saguntinos la desesperacion. Aquellos crehian que tomarian la ciudad si se esforçassen vn poco, estos otros viendo los muros derribados trabajauan de resistir, & no se mudauan de vn lugar por no dar entrada à los enemigos. E quanto mas estrechamente se combatian de todas partes, tanto mas quedauan heridos porque no lançauan golpe en vano. Los Saguntinos tenian vnas armas llamadas Falaricas, que eran vnas lanças luengas & redondas hasta el hierro y era el hierro quadrado, & porque estuiesse firme atauandolo en derredor con estopa & pez. El hierro tenia en luengo tres pies para que pudiesse passar el cuerpo con las armas. E si algunas vezes no llegaua al cuerpo, porque se detenia en el escudo, ponian miedo en los enemigos, porque tirauan estas lanças encendidas, & en el ayre se encendian mas con el mouimiento. E los enemigos por se defender dellas, dexauan las armas, & por esto eran forçados de esperar otro golpe sin se poder cobrir. D' esta manera estuuó la batalla grande espacio dudosa: & los Saguntinos cobraron coraçon, viendo que resistian mas de lo que esperauan. E los Africanos mirando que no vencian, & teniendose por vencidos, dieron à deshora vn gran alarido: mas los Saguntinos lançando los muy esforçadamente de dentro de los derribamientos de sus muros, los hizieron huyr muy turbados & espantados hasta las tiendas de su real. En este medio fue dicho à Hanibal como eran venidos los embaxadores de los Romanos: & el embiolo à rescebir hasta la mar, y à dezir que no podian venir à el muy seguros entre las armas de tantas gentes fieras como en su real estauan, & que el no tenia en aquella fazon lugar de poder oyr embaxadores, estando en tanto peligro y cuidado, Los

Nota de que manera eran las armas llamadas fallari
645.

embaxadores oyendo esto, tomaron luego su camino para Cartago. Hanibal temiendo su yda, escriuió luego à gran pressa sus cartas à los principales de su vando Varachino à les auisar que pudiesen diligencia como los de su parte no se concertassen con los d' el otro vando contrario, para complazer en cosa alguna à los Romanos. E por esto la embaxada de los Romanos fue en vano & sin effecto alguno, pues no fueron rescebidos ni oydos.

CAPITVLO III. DE COMO SOLO HANON oyda la embaxada de los Romanos hablo contra todo el senado de Cartago, demostrado que ellos rompien la paz que tenian con Roma.



SOLO HANON SE OYÓ puño contra todo el senado de Cartago, mostrando como ellos han uian quebrantado la paz que tenian con los Romanos, el qual oyendole todos en silencio por su gran auctoridad hablo diziendo en esta manera Por los Dioses arbitros & testigos de los pactos que nosotros tenemos con los Romanos, quiero yo haueros dicho & que por mi feays auisados, que no consentays que en vuestra hueste quede alguno d' el linaje de Amilcar, porque de otra manera jamas reposaran ni ternan descanso las animas de nuestros antepafados, ni seran guardados los pactos de la paz que tenemos con los Romanos, entretanto q̄ se hallare alguno d' el nombre & sangre Barachino. Vosotros atizando & pusiendo leña en el fuego haueys embiado al exercito vn mançebo codicioso de reynar, el qual viendo camino para alcançar el reyno, de vna guerra ha hecho salir otra, para que pueda biviir entre las legiones & armas, que es à el cosa muy agradable. En esta manera haueys vosotros criado el fuego, en que agora ardeys. Vuestros exercitos tienen cercada la ciudad de Sagunto, de lo qual son defendidos por causa de la paz firmada, &

Oracion elegante de Hanon.

da & por esto saldra de aqui q̄ las legion es Romanas cercaran à Cartago con el mesmo fauor y focorro de los Dioses q̄ en la otra guerra fuerō ayudados à vengar la injuria de la paz q̄ les quebrantastes. Ignorays por ventura quiē sean vuestros enemigos, & à vosotros mesmos, y la fortūa de estos pos pueblos: Vuestro buen capitā no ha querido oyr los embaxadores de los amigos embiados por los amigos, quebrantādo en esto el derecho comun de las gētes. Estos pues echados de donde los embaxadores de los enemigos no se acostubrā echar, vienen à vosotros demandando las cosas assentadas por pacto y aliança: y dexando à parte el engaño publico, demandan el culpado que ha cometido tan gran maldad. Mirad q̄ quanto mas mansamente lo comiençan, tanto mas temo que despues q̄ lo hayan comenzado se encruelzcan con mayor perseuerancia. Poneos delāte los ojos las yslas Egades & à Eriçe, y todas las otras cosas que haueys passado por mar & por tierra en espacio de veynte & quatro años quando no era este moço capitā, mas su padre Amilcar q̄ era otro marte: & hallareys que tanbiē entonzes por no hauer guardado à los de Tarento lo que agora quebrantamos à los Saguntinos, vencieron los Dioses y los hōbres & aquello que con palabras se ponía en duda, cōuiene saber qual de los dos pueblos hauia rompido la paz el fin de la guerra y batallas así como juez justo dio la victoria à la parte q̄ tenía justicia. Agora Hanibal ha puesto el cerco sobre la ciudad de Cartago, y los pertrechos y Artilleria combaten nuestros muros. Oxala sea yo falso adeuino, q̄ los derribamientos de Sagunto no cayan sobre nuestras cabeças, & la guerra q̄ auemos tomado cō ellos, no hayamos de hazer cōtra los Romanos. Dira alguno. Pues demos les à Hanibal. Bien se yo quan poca sera mi auctoridad en esto, por la enemistad que tuue con su padre, mas por esto yo me alegre con su muerte, porque si biuiera, ya tuuieramos guerra con los Romanos. E por esto tambien aborezco à este mançe-

bo y maldigo como à vna furia & flama desta guerra. Ea mi no solo me parece q̄ le deuemos entergar à los Romanos, para que pague las penas que merecse, y lo sacrificuen por la paz rompida, mas aun sin que alguno le pida lo deuemos desterrar en las regiones mas apartadas de la tierra y d' el mar, adonde no pueda llegar à nosotros su fama ni su nombre, por q̄ así no pueda perturbar el estado quieto & pacifico de nuestra ciudad. E tãbien me parece que luego deueys embiar embaxadores à Roma para que satisfagā al senado, & le den razon: & otros à Hanibal para que le manden que leuāte el cerco de Sagunto, & lo entreguen en manos d' el pueblo Romano. E la tercera embaxada sera para hazer restituyr à los Saguntinos las cosas q̄ les son tomadas, y los daños que han recebido. Despues que Hanon acabo esta su oracion o razonamiento, ninguno de quantos allí estauan le quiso responder ni contradezir, porque casi todo el senado era de la parte de Hanibal, mas antes le reprehendiā diciendo q̄ hauia hablado con mayor injuria suya, que hablara Flacco Valerio embaxador de los Romanos. E respondieron à los embaxadores, q̄ la guerra contra los Saguntinos hauia sido principiada por ellos y no por Hanibal, que el pueblo Romano lo haria injustamente si los quisiese anteponer à la antigua cōfederacion & amistad que tenían con los Cartaginenses.

CAPITULO IIII. DE COMO HANIBAL combatio muy reziamente la ciudad de Sagunto, y de las cosas que passaron antes que la ciudad fuesse tomada.



ENTRETANTO QUE los Romanos gastaui el tiempo en embiar embaxadas, hizo Hanibal reposar su gente que estaua cansada de los trabajos que hauian passado en las batallas, mandando bien guardar los lugares dōde tenían

Aa iij

los pertrechos & artilleria. En este espacio encendio los coraçones y animos de los suyos, despertandolos à las vezes cõyra contra los enemigos, à las vezes halagandolos con la esperança de los guarlardones. Y como entre las otras palabras les dixesse, que todo el despojo de la ciudad sería suyo, quando fuessè tomada, tanto se encendieron todos con este prometimiento, que si entonces hiziera señal para dar la batalla, parecia que ninguna fuerça fuera poderosa para les resistir. Los Saguntinos como hauían estado algunos días sin pelear, no cessauan de día & de noche de rehazer & reparar su muro de aquella parte donde estaua mas derribado. Començose despues desto la batalla mas cruelmente que las passadas, & no sabían à qual lugar socorriessen primero, oyendo grandes bozes & alaridos en todas las partes. Hanibal exortaua & amonestaua los suyos yendo à la parte, adonde leuauan vna torre de madera mouediza, que era mas alta, que todas las de la ciudad. Estaua esta torre bien guarnecida de ballestas, & de otras armas necessàrias, & quando la asfentaron junto con el muro, luego las guardas dieron à huyr, boluendo las espaldas. Viendo Hanibal esta tan buena oportunidad, embio luego quinientos Affricanos con picos, para derribar el muro de cimientos. Y no fue cosa difícil de hazer, porque no hauía sido hecho el muro de cal mas de lodo, & antes que fuessè rõpido d' el todo se cahía por si mismo. Y por aquella parte entraba la gente de Hanibal, & tomaron vn lugar alto muy conuenible para vencer en el qual pusieron vallesteros & otros hombres necessàrios, & tuuiendolo como por fortaleza, cercaronlo con muro. Los Saguntinos viendo esto, cercaron la parte de la ciudad, que no era tomada, & peleauan los vnos & los otros con grandissima fuerça. Y defendiendo los Saguntinos lo de dentro, hazian cada día menor su ciudad, y junto con esto crecía la mengua de los bastecimientos, por causa d' el grande cerco, y desfallecía

la esperança d' el ageno socorro, porque los Romanos (en quien esperauan) estauan entonces muy lexos, & todos los lugares vezinos eran ya de los enemigos. Vn poco fueron sus coraçones recreados con la no pensada partida de Hanibal contra los Oretanos & Carpenatos, ca estos pueblos, porque les forçauan embiar gente al campo, parecia que se querían rebelar. Mas luego que Hanibal vino sobre ellos, se asflegaron y dexaron las armas. Y no fue por esto mas floxo el combate de Sagunto: ca Maharbal hijo de Himilcon, al qual Hanibal dexara en su lugar, hizo con tanta diligencia lo que conuenía, que ni los de la ciudad, ni los enemigos sintieron su ausencia, Este hizo algunas peleas prosperamente, y con tres ingenios derribo gran parte d' el muro, & quando Hanibal torno, mostrole lo que hauía hecho. Este leuo el exercito à la torre o fortaleza principal, & començose allí vna muy cruel batalla, en la qual se hizo grande estrago de gente de entrambas partes, & fue tomada vna parte de la fortaleza. Despues d' esto dos hombres (conuiene saber Alcon Saguntino, & Alorco Español) tentaron vna pequeña esperança de paz. Alcon sin dar parte à los suyos (pensando que con sus ruegos moueria alguna cosa) se passò de noche à Hanibal. Y como vido que sus ruegos y lagrimas no aprouechauan nada, mas que Hanibal, como ayrado vencedor le ponía delante vnas condiciones de paz, muy tristes (hecho de embaxador fugitiuo) se quedo con los enemigos: diziendo que mas queria morir allí, que no leuar tales condiciones à los suyos. Ca pedía Hanibal tornassen todas las cosas à los Turdenatos, & à el diessen todo el oro & plata, que estaua en la ciudad, & los ciudadanos se saliesfen todos d' ella con vna sola vestidura, & fuessfen à morar, adonde el les mandasse. Pues como Alcõ dixesse, q̄ estas condiciones nunca las aceptarían los Saguntinos, offreciose Alorco de gelas leuar, diziendo que se vencerían los coraçones, viendo q̄ todas las
otras

otras cosas eran vencidas. Este Alcorco era soldado de Hanibal, & amigo muy estrecho de los Saguntinos: & dando las armas à las guardas de los enemigos, pasó el real, y entrando en la ciudad, fue para el Pretor de Sagunto. E como se ayuntasse mucha gente por su venida, fue lançada la multitud fuera, & el Senado dióle audiencia, el qual hablo en esta manera. Si así como Alcõ vuestro ciudada no vino à pedir paz à Hanibal, así os houiese traydo las condiciones della, en vano fuera este Camino: mas como el (por culpa vuestra o suya) se haya quedado con el enemigo (culpa suya sería si fingio miedo, vuestra si hay algun peligro à los que os dicen la verdad) yo por la amistad antigua que con vosotros tengo soy aquí venido para os notificar que aun hay algunas condiciones de salud y paz. E que yo mire & hable por vuestro provecho & no de otro alguno, de aquí lo podeys tener por fe, pues que todo el tiempo que con vuestras fuerças resististes & esperastes socorro de los Romanos, nunca yo os he hecho mencion alguna de paz. Mas despues que de los Romanos no teneys alguna esperança, ni vuestros muros & fuerças os pueden defender, yo os trayo paz à vosotros mas necesaria que justa ni razonable, en la qual hay alguna esperança, si vosotros como vencidos la oyeredes en la manera que el vencedor Hanibal os la presenta: & si no pensaredes seros dañoso lo q̄ perdiredes pues es todo d' el v̄cedor, y si rescíuieredes en gracia lo que os fuere dexado, Hanibal os quita la ciudad que ya por la mayor parte esta derribada y tomada, dexaos los campos, diziendo que os señalara vn lugar donde podays hedificar otra ciudad. Quiere que todo el oro & plata así d' el thesoro comun como de los particulares le sea entregado, & dexa libres los cuerpos de vuestras mugeres & hijos & vuestros, con condicion que salgays de la ciudad cõ solas dos vestiduras & sin armas. Estas son pues las cosas que pide el enemigo vencedor, & como quicra que sean amargas &

Oraçió de Alcorco al Senado Saguntino.

graues, vuestra fortuna os las conseja aceptar. E yo cierto no estoy fuera de esperança, que quando vosotros le dicredes el poderio de todas aquestas cosas, no os dexé algo de lo que agora os pide. Ea mi parece que deueys abraçar & aceptar estos pactos, antes que dexaros matar cruelm̄te, y ver deshonnrar vuestras mugeres en vuestra presencia, & captiuar vuestros hijos.

CAPITVLO. V. DE COMO LOS SAGUNTINOS quemaron la mayor parte de sus riquezas, y Hanibal tomo la ciudad.



COMO A OYRESTAS cosas que Alcorco dezía se houiese poco à poco ayuntado la gente popular con los senadores, los mas principales se partieron muy prestamente de allí sin dar respuesta à Alcorco, & traxerõ el oro & plata q̄ tenían así en el thesoro publico como en sus casas à la plaça. E haziendo vn monton dello, pusieronle fuego, & algunos se lançaron dentro & se quemaron con ello. E como por esto la ciudad fuesse muy espantada, oyosse otro ruydo de la fortaleza: ca por los muchos golpes que los enemigos de continuo le dauan, cayo por tierra. E por aquella parte entro con grande impetu vna multitud de Affricanos. E viendo Hanibal que en la ciudad no hauía las guarniciones y guardas acostumbradas, dió señal de batalla, y así entro & tomo la ciudad muy presto. E mandó que todos los moços de catorze años arriba fuesen muertos à espada. Cruel fue este mandamiento, mas quasi necesario segun lo demostro la seguida. Ca quien podía perdonar de aquellos, que o cerrados cõ sus mugeres y hijos se quemaron dentro en sus casas, o armados primero murieron que diessen fin à la pelea. Desta manera fue pues tomada la ciudad de Sagunto con grandes despojos como quicra que la mayor parte de riquezas fueran destruydas y quemadas

En el octauo
año d'el cerco
fue tomada la
ciudad de Sa-
gunto.

de los mismos Saguntinos. En el matar la yra no hizo diferencia de las edades, & los presos fueron repartidos à los caualeros. Y del precio de las cosas, q̄ se vendie rō se faco alguna suma de dinero, el qual fue embiado à Cartago con muchas vestiduras ricas & otras alhajas. Y fue tomada la ciudad de Sagunto en espacio de ocho meses contando desde el día que se dió la primera batalla. Y partido de allí Hanibal, fue à tener el inuierno à Cartagena la nueua. Y dizen algunos, q̄ à cinco meses despues que de allí partió, pasó en Italia. Y si esto fue así, no puede ser que Publio Cornelio & Tito Sempronio fuesen los consules aquien fueron embiados los embaxadores de Sagunto en el principio de su guerra. Ca el vno d' estos consules peleó con Hanibal en Lombardia acerca d' el rio Ticino, y despues entrambos juntos houieron batalla con el mismo Hanibal acerca de Trebia. Pues ha se de dezir, que todas estas cosas fueron hechas en mas breue espacio de lo que se dize, o que la ciudad de Sagunto, no fue començada à combatir en el principio d' el año d' el consulado de Publio Cornelio y Tito Sempronio, mas que fue tomada en su tiempo. Y la batalla de Trebia no puede ser passada el año de Marco Seruilio y Cayo Flaminio, porque Flaminio començo su consulado en Arminio, & fue hecho por Tito Sempronio, el qual despues de la batalla de Trebia vino à Roma à hazer consules. Y cumplido el día de las elecciones tornose al exercito en inuierno. En este tiempo ya eran vencidos los embaxadores de los Romanos, que hauian ydo à Cartago, & traxeron nueua como todas las cosas estauan en guerra. Y tambien se sono el perdimiento de Sagunto, de lo qual los Romanos houieron gran compasion, viendo que sus amigos eran muertos indignamente, & tambien rescibieron gran verguença por no les hauer socorrido. Concibieron gran yra contra Hanibal, y tenían temor de sus fuerças como si ya lo tuuieran à las puertas de su ciudad, de manera que en vn mismo tiẽ-

po tenían mas de miedo en sus ánimos, que no de consejo. Ca no hauian hasta allí peleado con enemigo tan esforçado ni el estado de los Romanos hauia sido tan floxo y desmayado, como entonces estaua. Los Sardos, Corcos, Histros, & Illiricos (que son los Esclauones) mas hauian hasta allí acometido, que exercitado las armas Romanas. Y la guerra, que con los Galos se tuuo, mas se podia llamar alboroto, que no batalla ordenada. Mas el enemigo Affricano sabia que era viejo y exercitado en armas xxiiij. años siempre venciendo entre las gentes de España en durísimas batallas, andado primero con Amilcar, & despues con Asdrubal, & agora siendo Hanibal caudillo hauian destruydo la ciudad tan rica & poderosa de Sagunto. Y sabiendo que passaria el rio Ebro con mucha gente de España y llegaria à si la gente de los Galos codiciosos de guerra, pareciales que hauian de pelear con todo el mundo, y que ya la guerra estaua en derredor de Roma.

CAPITVLO VI. DE COMO LOS CON-
sules repartieron entre si las prouincias, y de la manera
que se tuuo en Roma, para hazer guerra à los de
Cartago, & de como los Romanos em-
biaron otra vez sus embax-
adores.



COMO QUIERA QUE ya estauan nombradas las prouincias à los consules, mandaron las entonces sortear, y cupo la prouincia de España à Cornelio, y la de Affrica & Sicilia à Sempronio. En aquel año hizieron seys legiones y de los compañeros d' el pueblo Romano, tomaron los que les pareció, & fueron dadas à los consules, y la armada por mar fue tan grande, quanto pudo ser aparejada. Y pusieron en escripto xxiiij. mil peones todos Romanos, y ochocientos caualeros, y de los compañeros fueron xliiij. mil peones, y quatro mil de cauallo,

uallo. Las naues fuerō dozientas, y veynte galeas de cinco remos, y otros veynte nauios ligeros. Despues d' esto fue propuesto al pueblo, que quisiesse mandar que la guerra fuesse hecha contra los Cartagineses. Y por esta causa se hizieron por toda la ciudad muchas suplicaciones à los Dioses, rogandoles que quisiesse dar prospero fin à la guerra, que el pueblo mandaua hazer. Y la gente fue repartida à los consules en esta manera, à Sempronio fueron dadas dos legiones, las quales tenian quatro mil peones y trezientos caualleros Romanos, & de los amigos y aliados hauia xvj. mil peones, & mil & ochocientos caualleros, & c. y lx. naos luengas. & doze carauelas. E con este exercito se vino à Sicilia con proposito de passar en Affrica (si le pareciesse ser necessario) por echar el enemigo Affricano de Italia, si el otro consul no lo pudiesse acabar. A Cornelio fue dado menor exercito, porque Tito Manlio pretor, y el eran embiados cōtra los Galos, & principalmente le fue disminuydo el numero delas naos, dandole solo lxx. galeas, porque no pensauā, que el enemigo vernia por mar, y haurian de pelear por aquella parte donde yua Cornelio. E dieronle dos legiones Romanas cō su justo numero de caualleros cō xiiij. mil peones de los amigos & aliados, & seyscientos caualleros, & dos capitancias que tomaron en la prouincia de Francia, porque la guerra de los Affricanos se començo por aquella parte. Estas cosas afsi ordenadas (porque todo fuesse hecho juntamente) antes de començar la guerra, embiaron otra vez embaxadores de los mas nobles Romanos à Affrica, conuene faber à Quincio Fabio, Marco Liuio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, & à Quinto Bebio, à faber de los Cartagineses, si Hanibal hauia combatido la ciudad de Sagunto con su publico o secreto consejo, porque si dixessen o defendiesse que por su voluntad y consentimiento hauia sido destruyda la ciudad, les significassen como el pueblo Romano deliberaua de les hazer guerra, Veniendo pues los em-

baxadores à Cartago, & dandoles audiencia el senado, no pregunto otra cosa Quincio Fabio, sino lo que les fuera encargado por el pueblo Romano, diziendo: Senado de Cartago, el pueblo Romano quiere saber devosotros, si fue destruyda la ciudad de Sagunto por vuestro consejo? Oyendo esto los de Cartago, leuātose vno de los mas principales d'ellos, y respondió, y dixo: Romanos, vuestra primera embaxada fue vana, en la qual demandades à solo Hanibal, como à persona, que por su propio consejo combatia à Sagunto, mas agora esta otra embaxada aun que es mas blanda y dulce de palabras, es mas aspera & dura quanto al efecto: ca en aquella solo Hanibal era por vosotros acusado y demandado con grāde instancia, como hōbre que por su voluntad, y consejo hazia guerra à los Saguntinos: mas en esta preguntays nos, si la culpa es nuestra, porque si la confesamos, nos podays luego demandar la satisfacion y emienda. Mi parecer es, que no se deue agora tractar, si la ciudad de Sagunto fue destruyda por nuestro consejo publico o secreto, mas esto pertenesce à nosotros mirar, si nuestro ciudadano lo ha hecho contra razon y justicia, y por su voluntad & consejo, & vosotros haueys de preguntar, si ha sido lícito hazer esto durando la paz. Y plaze me agora declarar lo que suelen hazer los capitanes por consejo publico, y lo que hazen por su voluntad. El consul Lucitacio firmo la paz entre vosotros y nosotros sin hazer alguna mencion de los Saguntinos, porque aun no erā vuestros amigos, mas despues en los pactos, que se hizierō con Asdrubal, se sacaron y se hizo memoria d'ellos, y cōtra esto no tēgo yo que dezir sino lo que he aprendido de vosotros. Lucitacio firmo la paz primeramente con nosotros, mas porque no fue hecha por consentimiento de los senadores & d' el pueblo, vosotros negastes, que no erades obligados à la guardar, & por esto de nueuo se tornaron à hazer otros pactos. Pues si los pactos y conueniencias, q̄ se hazē sin vuestra auctoridad, no os obligā ni tienē

Lo que dixo el legado Romano.

Respuesta del de Cartago.

fuerça, tanpoco à nosotros nos ha podido obligar la paz, que hizo Asdrubal sin nuestro consentimiento. Dexemos pues de hazer mencion de Sagunto & d'el río Ebro, & dezid lo que ha tanto tiempo que teneys concebido en vuestros coraçones. Entonces el embaxador Romano tomo vna parte de su vestidura, y plegola haziendo vn seno, y dixo: Aquí dentro os traemos la guerra y la paz, escoged y tomad d'estas dos cosas la que mas qui sieredes. No espantados por esto los Cartaginesses dixeron à grandes bozes, que les diessse lo que mas quisiessse. Entõces el embaxador Romano desplego el seno, que hauia hecho de su vestidura, & dixo q̄ les daua la guerra. Respondieron todos que la aceptauan, & con el mismo coraçon, q̄ la rescibiã la entendian proseguir. Esta denunciaciõ de guerra mas fue hecha por la dignidad d' el pueblo Romano, q̄ el altercar de la paz, y pactos no guardados antes, & despues q̄ la ciudad de Sagunto fue destruyda, porque queriendo contender por palabras, q̄ la paz de Asdrubal no hauia de valer, pues no fue aprouada la de Luctacio, no hay razon q̄ sea cõparado lo vno con lo otro, porq̄ en los pactos de Luctacio exprefamẽte se puso, que le plazia si el pueblo Romano lo cõfirmasse, y en los de Asdrubal no se puso tal cõdicion, mas antes fuerõ guardados todo el tiẽpo, que el biuio, y despues de su muerte no ha hauido qui en los haya mudado. E aũque se estuuiesse à los primeros pactos, harto estauan exemidos y seguros los Saguntinos, pues que estauan en ellos facados amigos & compañeros de entrambas partes, & no se hizo memoria de los, que eran entonces o se tomarian adelante. E quien juzgaria, que no era cosa justa rescibir amigos, si sus merecimientos lo requirian, y despues de rescibidos ampararlos, guardado que no fuesen compañeros primero de los Cartaginesses? ¶ Los embaxadores d'el pueblo Romano se partieron de Cartago, y vinieron à España (como les hauia sido mãdado) à solicitar las ciudades, q̄ quisiesssen tener su parte, & à las

apartar, quanto pudieffen de la amistad de los Affricanos. Y llegaron primero à vnos pueblos que eran llamados Bargusios, y fueron muy benignamente rescibidos d'ellos, ca muchas ciudades de las que estauan allende de Ebro, tenian enojo d'el imperio & señorio de los Affricanos, y leuantarõse con el desseo de experimentar nueua fortuna. Fuerõ despues à los Volcianos, y la respuesta no buena d'ftos fue tã diuulgada por toda España, q̄ fue causa q̄ todos los otros pueblos se apartassen de la amistad de los Romanos. Porq̄ como los embaxadores les propusieffen su embaxada, leuãto se vno de los mas principales, y respondiõles, diziendo: Que verguẽça es esta vuestra Romanos, que andeys pidiendo, que antepongamos vuestra amistad à la de los Cartaginesses, como los Saguntinos hayã sido mas cruelmente vendidos por vosotros, q̄ destruydos por los Affricanos? Y d' alla à buscar amigos, donde no se sabe la perdicion de los Saguntinos. A los pueblos de España exẽplo lamentable les sera para siẽpre la destruycion de Sagunto, para q̄ ninguna se fie mas en la fe y cõpañia de los Romanos. Y mãdaron les yr de su comarca, & no hallaron despues mejor respuesta en ningun pueblo de España.

Nota el dicho de vn Español conra los Romanos.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS EMBAXADORES DE LOS ROMANOS PASSARON DE ESPAÑA À FRANCIA, Y D' EL RAZONAMIENTO QUE HIZO HANIBAL À LOS ESPAÑOLES.



LOS EMBAXADORES DE LOS ROMANOS, saliẽdo de España vinieron à Francia, donde vieron cosas nueuas y terribles, ca vinierõ armados al cõsejo segun la costumbre de aquella gente, & ensalzando ellos la gloria & virtud d'el pueblo Romano, & la grandeza de su imperio, y pidiẽdoles q̄ no diesssen passo por su tierra à Hanibal, q̄ queria passar à hazer guerra en Italia, dizese q̄ en el ayuntamiento de aq̄lla barbara gente se leuãto tan gran rifa mezclada con ruydo, que

que con dificultad los antiguos pudieron amansar la juventud: tan loca & atreuida les pareció la demanda en pedir que no dexassen hazer guerra en Italia que era conuertir la guerra contra sí, & echar à perder su tierra & campos por salvar à Italia. E pacificado el ruydo & movimiento, respondieron à los embaxadores, que ni por obligacion que tuuiesse al pueblo Romano, ni por injuria que houiesse rescebido de los Cartagineßes eran obligados de tomar armas en fauor de los vnos contra los otros. Mas que antes al contrario hauia oydo dezir à hombres de su gente, que ellos hauian sido echados de sus Campos & fines de Italia por los Romanos, & los hauian constringido à pagar sueldo, & à sufrir cosas demasiadas. Estas mesmas palabras oyeron los embaxadores Romanos en los otros consejos de Francia, antes de llegar à Marsella. E llegando à Marsella fueron bien rescebidos de sus amigos, & allí supieron las causas porque en aquellas partes no hauian oydo respuesta buena. Ca les fue dicho como ya Hanibal hauia buuelto à sí los coraçones de aquellos pueblos, & que los Franceses no eran gente mansa, más muy feroz de su condicion & indomita, y que no se inclinauan sino con oro & plata à seguir la voluntad de los capitanes. Despues que los embaxadores houieron andado por España y Francia, tornaronse à Roma no hauiendo muchos dias que los consules hauian partido à sus prouincias. E hallaron la ciudad leuantada & muy endereçada para la guerra, porque tenian por fama cierta que ya los Africanos hauian passado el rio Ebro. ¶ Hanibal despues que como la ciudad de Sagunto hauia se ydo à tener el inuierno à Cartagena la nueua, & oyendo allí las cosas que en Roma & Cartago eran hechas & ordenadas, y viendo que no solo era el capitan de la guerra, mas la causa principal della, no se quiso mas detener, mas repartiendo las reliquias d' el despojo entre los cauallos, llamo à los que eran Españoles à parte, & dixoles, Yo por cierto o compañe-

ros míos, creo que veys que siendo pacificados todos los pueblos de España, q̄ os conuiene o dar fin à la arte militar & dexar los exercitos, o traspasar à otra parte la guerra. Y en esta manera estas gentes de España, no solo gozaran d' el bien de la paz, mas tambien floresceran con los bienes de la victoria, si nosotros fueremos à buscar la gloria y despojos entre otras naciones. E como la guerra que entendemos hazer sea lexos, & no sepays quando podreys ver vuestras casas & hijos, & las otras cosas que teneys por muy caras, yo doy licencia à todos los que quisieren yr à ver los suyos, con que al principio d' el verano sean aqui presentes: para que con el fauor de los Dioses comencemos guerra de grande gloria & riquezas. Todos houieron por cosa muy accepta lo que Hanibal de su voluntad les ofrecia de poder yr à reconocer sus casas. E deseando cada vno ver los suyos, & proueyendo al desseo que tenian adelante, se fueron para sus casas, & tuuieron en ellas todo el inuierno descansando & rehaziendo sus fuerças, para poder sufrir qualquiera trabajo. E al principio d' el Verano todos vinieron adonde Hanibal estaua. E haciendo alarde de toda su gente vino à caliz, donde cumplio los votos que tenia prometidos à Hercules, & hizo otros de nueuo porque las cosas que queria començar le succediessen prosperamente. Despues començo à dar orden de guardar à Affrica, temiendo que quando el passasse à Italia por España & Francia, no passassen los Romanos à Affrica por via de Sicilia. E por esta causa establecio de la entfortalescer con mucha gente, & demando focorro de Affrica, mayormente de Flecheros, ordenando que los de España passassen à Affrica, & los Africanos viniessen à España, creyendo que todos estos serian mejores cauallos estando lexos & apartados de sus casas. E por esto embio à Affrica treze mil & ochocientos & cinquenta peones, & mil hombres de cauallo. E no olvidando à España (mayormente sabiendo que los em-

Bb

Oracion de
Hanibal.

baxadores Romanos hauian andado por ella solicitando los pueblos para los traer à su amistad) dexo en ella à su hermano Asdrubal, varon solícito con mucha gente de Affricanos y de otras naciones. E porque no les faltasse ninguna cosa d' el socorro q̄ por tierra se puede dar dexoles catorze elefantes. E dexoles tan bien vna armada que estaua aparejada para defender cō la costa marina, creyendo que los Romanos comenzarian (por v̄tura) la guerra por aq̄lla parte donde hauian vencido. E Hanibal se partio de Caliz & se torno à Cartagena la nueua, y de allí se fue con todo su exercito para vn lugar que estaua cerca d' el rio Ebro & junto al mar. E dize se q̄ estando allí durmiendo vido entre sueños vn mançebo que tenia el aspecto como diuino, q̄ le dixó que lo embiaua Iupiter para ser su guía en el camino de Italia. E mandole que lo siguiesse, y no partiesse d' el los ojos, ni houiesse temor de cosa alguna. E pareció à Hanibal al principio de lo seguir sin poner cuydado en otra cosa, mas despues pensando entre si mesmo q̄ cosa podía ser aquella que hauia visto y le defendia q̄ no pudiesse su pensamiento en otra cosa, no podía assossegar. E mirando à tras vido que leuauan vna serpiente de maravillosa gr̄deza, con grandissimo estrago y derribamiento de arboles grandes y pequeños: y despues le pareció oyr vn trueno en señal de tēpestad con gran ruydo d' el cielo. E preguntando el q̄ significaua aquello, fuele dicho, q̄ aquellas cosas significauan la destrucion de Italia. Con esta vision Hanibal fue muy alegre, & no curo de tardar mas en la passada de Italia.

Nota la vision
on que vido
Hanibal.

ADDICION.

¶ Esta vision de Hanibal de la qual haze aqui mencion Tito Liuió, si fue así en verdad porque el no la afirma mas refiere al comun dezir escriuiendo, dize se que estando Hanibal durmiendo vido en sueños &c. No hay duda sino que le fue demostrada por acto & engaño de

los demonios: ca como el les houiesse sacrificado en el templo de Hercules segun el error de los gentiles, & hecho sus votos si prosperasse en su camino cōtra los Romanos, demonstraronle ellos esta vision, dandole à entender que sus oraciones eran oydas, por q̄ así le quitassen el temor, q̄ tenia, & no dudasse de passár: ca sabiã que si passaua, hauia de hauer grandissimo derramamiento de sangre humana, que era lo que ellos codiciauan despues de los tener captiuos en error.

CAPITVLO. VIII. DE COMO HANIBAL passó con todo su exercito el rio Ebro, y despues los montes pyreneos para yr a Italia.



HANIBAL LVEGO que vido la vision hizo tres partes de todo su exercito, y passó el rio Ebro, embiando delante muchos de los suyos con dadivas y presentes para reconciliar los animos de los Franceses por donde su hueste hauia de passár, mandandoles que mirassen bien el passó de los montes q̄ son llamados Alpes. E passaron junto con el rio Ebro nouenta mil peones con doze mil de cauallo. Sojuzgo luego los Vergetos & Braguntos, & Ausertanos con los de Aquitania, esto es los de Guiana q̄ estan y moran debaxo de los montes Pyreneos. Y dexo por guarda de toda aquella tierra à Hanon, porque los lugares y passos q̄ juntan à España cō Francia estuuiesse en su poderio, & diole para esto diez mil peones & mil de cauallo. Despues que el exercito comenzó à passar por los montes Pyreneos, & la fama cierta fue diulgada por aquella gente Barbara que la guerra era contra los Romanos, fueron se de la hueste hasta tres mil peones carpentanos, no tanto por temor de la batalla, quanto por el luenngo Camino & trabajoso passó de los Alpes. Viendo esto Hanibal, & creyendo que si los quisiessse tener por fuerça enfanaria

ñaría los ánimos feroces de los otros Españoles, embió à sus casas mas de siete mil de los otros que el conocía que estauan de mala gana en el campo, fingiendo que el hauía dado licencia à los Carpentanos. Despues porque los ánimos de los que quedauan no fuessen movidos con diuersos pensamientos por la tardança, dió gran priessa en passar los montes Pyreneos. E passados los montes assento su real acerca de vn lugar llamado Illibero. Los Franceses aun que hauian oydo que la guerra hauía de ser en Italia, muchos dellos se recogieron en Rossellon, porque era fama que los Españoles que estauan allende los montes Pyreneos hauían sido sojuzgados por fuerza, & les hauian puesto guardas, & tenian temor que no lo hiziesse assi Hanibal con ellos. Quando Hanibal esto supo, houiendo mas temor de la tardança que de la guerra, embió los sus embaxadores, diziendo, que quería hablar cõ el los: ca el venía como amigo de Franceses & no enemigo, & que no les entendía de hazer guerra si ellos no le acometiesen primero. Los principales de los Franceses vinieron donde Hanibal estava, y prendados d' el con muchos dones dexaron passar pacíficamente el exercito por sus tierras. ¶ Los legados de Marsella no hauian auísado à los Romanos en este tiempo de otra cosa, sino que Hanibal hauía passado el río Ebro. E los Boyos sollicitando à los Insuabres se rebelaron, como si ya Hanibal houiera passado los Alpes, no tanto por las viejas yras d' el imperio Romano, quanto porque les pesaua que placencia & Cremona eran reduzidas al término y señorío de los Galos. Tomando pues estos subitamente sus armas, hizieron vn salto en aquella parte, con el qual pusieron tanto temor, que no solo los labradores huyeron, mas aun tres Romanos que hauian venido à repartir y sañalar los campos, no se teniendo por seguros dentro los muros de placencia, se fueron à Modena. Estos Romanos fueron Cayo Lucratio, Aulo Seruilio & Marco Anio. E no es bien

cierto si los embaxadores que fueron embiados à los Boyos à saber la causa de su rebelion fueron por ellos muertos, o si este ruydo fue hecho contra los tres Romanos al partir de los campos. E como estuuiesse cercados en la ciudad de Modena, & la gente grossera & ruda en la arte de la guerra estuuiesse sin combatir al derredor de los muros, començaron à fingir querer tractar de paz & llamando los embaxadores à habla, fueron detenidos por los Galos, no solo contra el derecho de las gentes, mas aun rompiendo & violando la paz que en aquel tiempo hauian prometido. E dixeron los Franceses que no los dexarian libres, si no les diessen primero rehenes. E como esto de los embaxadores se puso en Roma, & que la ciudad de Modena & sus valedores estauan en peligro, vino en su socorro Lucio Manlio capitán encendido con grande yra. E como estuuiesse vnos montes acerca el camino, & el passasse por allí descuydadamente, fue saltado por los enemigos que estauan puestos en celada. E con grande dificultad & daño de los suyos salio de allí à los campos abiertos & llanos, donde fortaleció su real lo mejor que pudo. E porque los Franceses no los osaron acometer, asfegaron & reposaron los coraçones de los caualleros, como quiera que muchos dellos fueron muertos. Començando despues a caminar, & no hauiendo aun entrado en los bosques, assomaron los enemigos sobre ellos. Entrando otra vez en los montes, dieron sobre las postrimeras esguardas, donde murieron ochocientos caualleros con grande espanto de todos, & perdieron seys vanderas. El temor de los Romanos, & el saltar de los Franceses houo fin luego que Manlio passo aquel camino fragoso. Despues que de allí salieron los Romanos, siempre fueron seguros por caminos abiertos, & llegaron a un lugar cerca d' el río Pado que era llamado Canento. E alli se rehezieron & houieron viandas por el río: & con la ayuda de los Galos Brixianos se defendie-

ron de la multitud de los enemigos que crecía mas de cada día. Sabido en Roma este encuentro, & viendo los padres que la guerra de Cartago crecía con la de los Franceses, mandaron que Gayo Attilio fuese cō legion à socorrer à Manlio. Este vino hasta Canento sin pelea alguna, porque ya los enemigos se hauían ydo. E Publio Cornelio escriuió otra legion en lugar de la que fue embiada con el pretor: & partió de Roma con sessenta naos, & nauegando por el mar Toscano y por la ribera de Genoua, aporto à Marsella. & assento su real cerca d' el Rodano no siendo aun bien certificado si Hanibal hauía passado los montes Pyreneos Mas sabiendo despues que Hanibal buscava manera para passar el rio, & ignorando por qual parte lo podría encōrrar, y no teniendo bien descansada su gente de los trabajos d' el mar, embio trezientos caualleros para se certificar de todas las cosas, y para ver los enemigos de lugar seguro.

CAPITVLO IX. DE COMO HANIBAL passó el rio d' el Rodano, y de las cautelas que tuuo para vencer la gente de aquella ribera, y de la amonestacion que hizo a los suyos para los animar al passo de los Alpes.



DESPUES QUE HANIBAL houo pacificado los pueblos por donde passaua con temor o precio, lleugo al campo de los Volcres, hombres esforçados. Estos morauan de la vna y de la otra parte d' el rio, & no teniendo confianza de poder resistir à Hanibal por la parte dōde venia, passaronse de la otra, porq̄ el rio los defendiessse, & ellos pudiesssen mejor resistir à los enemigos. Los otros moradores de aq̄lla tierra hizierōse amigos de Hanibal, por los dones que les dió, & por sus ruegos ayuntaron muchas barcas. E desseauan estos que el exercito passasse presto tanto quanto Hanibal, por quedar libres de tan gran multitud. E

por esto en poco tiempo ayuntaron muchas barcas para passar, & hizieron muchas de nueuo: & tambien los caualleros de Hanibal viendo la abundancia de la madera & arboles, no hazian sino ayuntar vnos maderos con otros, no curando sino que pudiesssen estar sobre el agua & leuar las personas seguras. Siendo pues todas las cosas aparejadas para passar el rio, houieron temor viendo que la otra ribera estaua llena de enemigos. E por esto fue embiado Hanon hijo de Amilcar con cierto numero de gente, mayormente Españoles en la primera vigilia de la noche, para que nauegando todo vn día rio à riba, passassen lo mas secreto que pudiesssen con su exercito, para que despues quando fuesse menester tomassen las espaldas de los enemigos. E para mejor hazer esto, dioles Hanibal ciertos hombres de la tierra que los guiasen. Estos le uaron à Hanon con su gente ocho leguas lexos sobre vna parte d' el rio donde hauía vna ysla que lo partía: & allí le mostraron el passo que era poco hondo. E puso luego en orden algunas barcas para passar. Los Españoles poniendo de baxo las cosas pesadas passaron ligeramente, el otro exercito passó sobre ciertos leños juntos. E passado Hanon assento sus tiendas, & la gente reposo & holgo vn día, estando continuamente atento para executar lo que Hanibal le hauía encomendado quando fuesse menester. Otro dia partieron de allí haziendo primero señal con humo, que significaua ser passados y que no estauan muy lexos. Entendiendo esto Hanibal, mando que luego la gente començasse de passar, por no faltar al tiempo. Los peones hauían ya puesto en orden ciertos barcos llamados lintres. Los caualleros por causa de los cauallos que nadauan, pusieron de la parte de arriba vna multitud de barcas para retener el impetu & fuerza d' el agua, para que passassen mas assosssegadamente & à plazer. Los que estauan sobre las barcas tenian en ellas vna grã parte de cauallos por las riendas, y estos nadauan por el agua. E pusieron los otros ensilla

enfilados y enfrenados en las barcas para que luego salidos en la ribera pudiesen los cavalleros subir en ellos si fuese menester. Los Franceses corrieron à la riuera con diuersos alaridos y cantares, segun su costumbre, poniendose los escudos sobre las cabeças, & sacudiendo las armas con las manos derechas, aunque por otra parte los espantaua el numero de las barcas con el grandísimo ruydo d' el río, & las bozes de los que nauegauan & de los cavalleros, & de los que trabaxauan romper el ímpetu d' el río. E siendo harto espantados los Franceses por el alboroto que tenian delante los ojos, sobreuinoles por las espaldas vn mas espanto so alarido, porq̄ Hanon hauiendo recogido sus tiendas ya les estaua cerca, de manera que de cada parte los detenía incierto espanto y temor, por la grande fuerça y muchedumbre de los armados que descendían en tierra. E con esto los afligia mucho la esquadra que venia detras siendo ellos descuydados. E como quiera que ellos se esforçauan à hazer armas, los enemigos los echauan, de manera que espantados huyan vnos à vna parte, otros à otra, retrayendo se à sus lugares. Viendo Hanibal que toda su gente era passada con paz y reposo, no curando mucho d' el alboroto de los Franceses, assento su real. Eyo bien creo que sobre el passar de los elefantes houo muchos y diuersos consejos, porque la memoria dello es diuersa, & no se puede saber lo cierto. Algunos dizen que los elefantes fueron ayuntados à la ribera d' el río, y que el mas feroz dellos fatigado & aguijado por el que lo gouernaua, se puso en el agua, y todos los otros lo siguieron: y temiendo la fondura d' el río, dexaron el vado, y el ímpetu y fuerça d' el río los leuo à la otra ribera. Mas esto es mas cierto, que fuerõ passados en barcos, esta manera. Pusieron en el agua vna barca luenga de dozientos pies, y ancha cinquenta, y puesta sobre el río, ataron de la vna parte y de la otra vna maroma gruesa y otras muchas cuerdas altas como vn puente, porque la barca no pudiesse yr à

vna parte ni à otra: & cubrieron la de tierra para que sobre ella entrassen los elefantes sin miedo, & ayuntaronle otra barca. Despues que entraron, defataron las cuerdas con q̄ estaua atada con la otra grande, y con la ayuda de las otras barcas fue leuada à la ribera de la otra parte. En esta manera sacaron los primeros, y boluieron por los otros hasta que fueron passados todos. Los postreros no tenian mas temor que si passaran por puente, solos los primeros temieron, quando siendo suelta la barca de las otras, los leuaua por lo alto d' el río, donde boluiendose entre si, viendo que los postreros se retrahían por temor d' el agua, algo se detenian, hasta que mirado à todas partes agua, el temor les hizo assossegar. Entretanto que entendian en passar los elefantes, Hanibal embio al campo de los Romanos quinientos cavalleros Numidas para ver y espiar quan grande fuese su exercito, & lo que deliberauã hazer. Cõtra esta esquadra embio Publio Cornelio trezientos cavalleros Romanos al encuentro, los quales (segun ya es dicho) se partieron de la boca d' el río Rodano. Entre estos fue la batalla mas cruel que requería el numero dellos, porque allende de las muchas heridas, que fueron de entrambas partes, el estrago & matança fue yqual, mas el miedo y huyr de los Numidas dio la victoria à los Romanos, que estauan cansados d' el pelear. Murieron de los vencedores acerca de ciento y sessenta, & no todos Romanos, mas parte Franceses: de los vencidos murieron mas de dozientos. Esta fue la primera batalla que la gente de Hanibal hizo con los Romanos, y les mostro q̄ fin deuia hauer aquel la guerra, cõuiene saber, que de cada parte sería gran derramamiento de sangre, mas sin duda à la fin los Romanos serian vencedores. Esta cosa assi hecha, la vna parte y la otra se boluieron à sus capitanes. Scipion en ninguna cosa podía assentar su sentençia y parecer: sino que tomase su esfuerço de los consejos y comienços d' el enemigo. E Hanibal dudando si deuia derecho passar à Italia, o pele-

Nota la manera de como passaron los elefantes por el río.

ar con aquel Romano que primero ha-
uía encontrado, los embaxadores Boyos
& Macalos le aconsejaron que passasse à
Italia. ¶ Sin duda la gente de Hanibal (a-
un que era mucha) tenía miedo à los ene-
migos, no hauiendo olúidado los traba-
jos de la primera guerra hecha contra los
Romanos. E mas temian el camino luen-
go & los alpes trabajosos & difficiles
de passar, a quien nunca los hauía experi-
mentado. Por esto Hanibal despues que
determino de passar à Italia, llamo los su-
yos à consejo, y començo en diuerfas ma-
neras reboluer los animos de los caualle-
ros, à las vezes reprehendiendolos, y o-
tras dandoles esfuerço, diziendo que se
marauillaua d' el subito temor que así
los hauía espantado, hauiendo sido ellos
antes de agora en todas sus cosas muy es-
forçados y animosos, y si uiendo leuado
tantos años las armas à cuestras y no se ha-
uían partido de España antes de hauer so-
juzgado al imperio de Cartago todas
las gentes & tierras cercadas de dos ma-
res diuerfas. E lo que era mas, que ellos se
hauían indignado porque los Romanos
hauían demandado à los Cartagineses
que les entregassen los que hauían con-
quistado à Sagunto, y que por esto haui-
an passado ellos el rio Ebro, para destru-
yr el nombre Romano, & librar todo el
mundo de su señorio. E que quando en-
derezaron el camino de poniente à orien-
te, à ninguno parecia luēgo, & agora que
era la mayor parte d' el passad ay los mō-
tes Pyrencos entre gentes muy feroçes,
y tambien el Rodano rio tan grande à pe-
sar de tantos millares de Franceses, do-
mando la fuerça & impetu dellos & te-
nian los alpes delante los ojos en el otro
lado de los quales esta Italia, & siendo
dentro de las puertas de los enemigos,
parece que les pesaua d' el camino. Que
otra cosa creeyes que son alpes, sino vna
montaña? Pensays que los montes Py-
reneos son los mas altos d' el mundo,
mas sabed que à los hombres ninguna
cosa es difficil. Ved que los alpes son
morados & muy labrados, adonde se cri-
an muchos animales, y son faciles de pas-

far aun à exercito pequeño. Los emba-
xadores que veys, sin alas los han passa-
do, & sus mayores muchas vezes passa-
ron seguramente estos mismos montes
con grandes exercitos, con mugeres &
hñjos y otros embaraços. Al hombre que
no lieua otra cosa sino las armas, que le
puede ser tan difficil & aspero, que no lo
pueda tolerar libremente? Quanto peli-
gro y trabajo passamos en cōquistar à Sa-
gūto en ocho meses? E agora que ymos
à Roma cabeça d' el mundo, os parece co-
sa tan ardua, despues de hauer andado la
mayor parte d' el camino? Los Franceses
en los tiempos passados tomaron aquel-
la tierra, que à vosotros parece difficil, &
el Cartagines terna por cosa impossible
de la conquistar? En fin, o vosotros cono-
sced diferencia en el coraçon y esfuerço, à
las gentes que en estos días passados ven-
cistes tantas vezes, o esperad el fin de vus-
tro camino, ser el campo que esta entre
el rio Tiber, y los muros de Roma. De-
spues que Hanibal con estas palabras ho-
uo exortado y animado los suyos, mado
que se recreassen & curassen sus personas
& se aparejassen para el camino.

CAPITVLO X. DE COMO HANIBAL
endereço su camino para Italia, y pacifico
los Alobroges, & passando por di-
uerfas naciones de gentes alle-
go à Druencia rio de los
alpes, y subio hasta la
cumbre de los montes
con grandissimo pe-
ligro de su exer-
cito.



EL DIA SIGVIENTE
Hanibal camino con
su exercito a los lu-
gares mediterraneos
de Francia, no por-
que aquel camino fu-
esse mas derecho pa-
ra los alpes, mas por-
que quanto mas se
apartaua de la mar, tanto menos espera-
ua encōtrarse con los Romanos, con los
quales no queria pelear antes de ser pas-
sado

fado en Italia. E hauiendo assentado quatro vezes su real, aporto à la ysla donde el rio Arar y el Rodano corriêdo por sus diuersas partes, de los alpes se ayūtauan en vno, entremediados algunos campos Y à estos campos que estan en medio de los dos rios, llaman los pueblos ysla. E no muy lexos de allí moran los Allobrogos, q̄ son los de Sauoya, no menor que los Franceses en fama ni en riquezas. Esta gente entonçes estaua en discordia, por causa de dos hermanos que contendian sobre el Rodano: ca el mayor aqui en el Rodano pertenescia llamado Bratio era echado d' el Rodano por el menor, q̄ ayudado por los mãcebos y teniendo menos razon, tenia mas de fuerça. Esta discordia fue prouechosa à Hanibal: ca siêdo dexada en su poderio, restituyo el Rodano al mayor, segun la voluntad y sentençia d' el senado y principes de aquella tierra. E por este beneficio la hueste de Hanibal fue proueyda de bastecimientos y vitullas, y le fueron dados vestidos para q̄ los suyos pudiesen mejor pasar los alpes en tiêpo de tã grandes frios. Pacificada pues la contienda de los Allobroges, como el se determinasse passar los alpes, no fue derecho à ellos, mas boluio à la mano y izquierda contra los Tricostinos, & de allí por la vltima orilla de los Vocontros fue à los Trigonos. E por este camino no hallo ningun embarço, hasta que llego al rio aruēcia, el qual descende por los alpes, y es mas dificultoso de passar q̄ todos los otros rios de Frācia: ca comoquiera q̄ lieue mucha agua no se puedē aprouechar en el de barcas ni otros ingenios para passar, por q̄ no tiene riberas, y el vado d' el rio no esta firme en vn lugar, y de contino haze nuevos pasos y nuevas honduras. Por esta causa los peones lo passan cō mucha duda. E aun lieua este rio piedras arenosas, q̄ son causa de gran peligro à los que lo passan. Y entonçes por ventura puso grande espanto à los que lo passauan porque hauia mucho crecido con las lluuias, como ya ellos estuuiesen harto turbados con su propio temor. Despues de tres

dias que partio Hanibal de la ribera d' el Rodano con su exercito ordenado en quadras, llego Publio Cornelio Scipion al campo de los enemigos con deliberacion de no dilatar la batalla, mas como hallo los lugares desamparados & vio que no hauia ninguno, & que no los podia alcançar, mando llamar sus naos creyendo que seria cosa muy segura acometer à los enemigos al descender de los alpes. E porque España no quedasse desnuda d' el ayuda de los Romanos, embio à ella à Gneyo Scipion su hermano con la mayor parte d' el exercito, no solo para defender los amigos viejos & ganar otros nuevos, mas tambic̄ para echar della à Asdrubal: & el tornose con poca gente à Placencia, para defender à Italia con el exercito que estaua cerca d' el rio Pado. ¶ Saliendo Hanibal de Druencia, fuele por los campos & llanuras con buena paz & reposo, mayormente de los Franceses que allí morauan, & llego à los alpes. E comoquiera que hauian oydo primero por fama quanto estos montes eran asperos & fragosos, la gente se començo de nueuo à encobardescer, viendo su altura & las nieues quasi juntas al cielo, & las casas difformes, & los ganados puestos en las cuevas & erizados por el frio, & los hombres vellosos & brutos, & todos los animales temblando por el extremado frio, & todas las otras cosas mas terribles de lo que hauian oydo. Entonçes Hanibal mando assentar allí el real, mandando primero à los Franceses que espiasen los lugares. E despues que supo que no era por allí el passo, assento en vn valle hondo, & supo despues por medio de los mesmos Franceses (no muy diferentes en la habla & costumbres de los que morauan en los alpes) que aquella gente solo guardaua de dia los passos, & de noche se boluian à sus casas. E por esto fingio de dia entrar cautelosamente en los passos, & despues la noche siguiente enfortaleciendo bien su campo, dexando los Montañeses la guarda fue se de allí, dexando encendidos, mas

fuegos que eran las guardas. Y dexo el fardaje á los caualleros, y la mayor parte de peones. Y el muy presto subió á aquel los passos angostos con las manos sueltas, y puso se donde solían estar los Montañeses. Y el día siguiente mando que la otra parte d'el exercito se mouiesse. Los Montañeses de los alpes teniendo señal de los castillos se recogian & ayuntauan en sus moradas acostumbradas. E quando vieron que subitamente les hauian tomado los lugares & passos, que ellos solían guardar, & que los otros continuamente subian, fueron muy turbados, & algun espacio de tiempo estuieron atonitos. Mas despues viendo que la gente de Hanibal, hazía entre si ruydo, caminando sin orden, & que los cauallos estauan assombrados, pensaron que con poco miedo les harian grande daño. Y como sabian la tierra, començaron de correr por aquellos lugares fragosos & sin camino, por desbaratar los Africanos. E sin duda entonces los Cartaginenses rescibieron grande encuentro, así de los enemigos, como de la crueldad de los frios de los alpes. Y mayor era el combate, que ellos se hazian entre si por ser cada vno primero á se librar d'el peligro, que el de los enemigos, & principalmente los cauallos hazian grande ruydo, & Alborotauan la gente espantados por las bozes que las gentes dauan, & d'el sonido de los montes & valles, que retornauan las bozes, demanera que si los tocauan o herian, luego se derribauan, & cayan haziendo gran daño en los hombres y azemilas, y en las otras cosas. Muchos se despeñaron por las alturas, & cayeron con ellos hombres armados, & derribauan las azemilas cargadas. E como quiera que estas cosas eran crueles & espantosas de ver, no dexo por esso Hanibal de estar sobre si deteniendo los suyos, para que el alboroto & miedo, que tenian no fuessse augmentado. Mas desque vido su exercito casi desbaratado, & el peligro que sobre si tenian, subitamente corrió donde estauan los suyos peleando con los Montañe-

ses. Y echando con su presencia los Montañeses, acrescento el alboroto entre sus caualleros, mas luego que los caminos fueron libres, cesso este alboroto. Y despues no solo caminaron con asfoso siego, mas aun con tanto silencio, que á penas se oya entre ellos alguna palabra. Y tomo Hanibal vn castillo que era cabeça de aquella region, & las aldeas que estauan en derredor. Y d'el robo & animales mantuuvo tres días la gente de su exercito. E porque ni los enemigos, ni el lugar le empedian, anduuvo algun tanto camino aquellos días, & lleugo á otro pueblo bien poblado, segun era la montaña, donde no por batalla abierta, mas por sus artes & engaños passo algun peligro su exercito. Ciertos hombres ancianos principales de aquellos castillos vinieron como embaxadores á Hanibal, diziendo que enseñados por exemplo d'el mal de otros querian antes prouar la amistad de los Cartaginenses, que sus fuerças, & que ellos estauan aparejados á hazer lo que el mandasse, en fee de lo qual le ofrecieron viandas & guias para el camino, & le presentaron los Rehenes que le trayan. Hanibal ni creyendo neciamente, ni menospreciando sus dichos, porque desechados d'el no le fuessen abiertamente enemigos, con el rostro aplazible les respondió. Y tomando los Rehenes, & mantenimientos que hauian traydo, siguió sus guias con el exercito ordenado. En la primera esquadra yuan los elefantes & la gente de cauallo, & despues yua el con la fuerça de los peones, aguardando & mirando con vigilancia á las cosas necessarias. Y desque llegaron á vn camino muy angosto, & mas peligroso que los otros, puesto á vn lado debaxo la cumbre de los alpes, luego los Montañeses fueron sobre los Africanos delante y de tras. E hiriendo de cerca y de lexos en ellos, echauan muy grandes piedras sobre el exercito, y grandísimo esfuerço de hombres les apressuraua de parte de tras contra los cuales se boluio la gente de pie. E si la postrera esquadra no estuiera firme & bien rezia, en aquel salto rescí-

recibiera Hanibal con toda su hueste grandísimo daño, como quiera que aun entonces vino al extremo peligro, & quasi à total perdicion, ca trabajando el en poner la gente delantera por los lugares angostos, no podia socorrer à los que quedauan atras, como à los caualleros que andauan delante. E por esto los montañesses saliendo al traues & rompiendo la gente por medio, tomaron el camino, & Hanibal anduuo vna noche sin los caualleros & el Fardaje. El día siguiente afloxando los Montañesses, boluiose à juntar el exercito, & desta manera passaron sin trabajo aquel lugar angosto, aun que no sin daño, mayor mēte de las azemilas y de las otras bestias. Dende adelante los Montañesses salian contra ellos en menor numero & mas à manera de salteadores que de combatidores legitimos. E vnas vezes salian sobre la primera esquadra, otras sobre la postrera, como se offrescía à cada vno tiempo & lugar para saltar à su ventaja. En fin de nueue días llego Hanibal con su exercito sobre la cumbre de los alpes por diuersas partes & lugares sin camino & trabajos. E fue esto por la astucia & engaño de los que le guiauan, o porque el no fiandose de entrar nesciamente en los valles, leuaua su camino por donde le parecia menos peligroso. Dos días descansó toda la hueste en la cumbre & altura de los alpes, fatigada d' el trabajo d' el camino & de pelear. E allegaron despues algunas azemilas siguiendo el rastro, que se hauian perdido en los passos asperos & angostos.

CAPITVLO XI. DE COMO HANIBAL con el exercito passo grande trabajo al descender de los alpes por la mucha nieue que en ellos haui y d' el numero de la gente que passo a Italia.



L EXERCITO cansado y enojado de los trabajos passados dio gran temor la abundancia de la nieue que cahia d' el cielo quando el sol se ponía, de la qual todos los caminos estauan llenos. E otro día por la mañana mouidas las vanderas para descender de los alpes, como todos anduuiessen floxamente demostrando en su gesto la desesperacion que trahian, passo Hanibal delante las vanderas, & de vn otero alto donde mucha tierra parecia, demostró à los suyos la Italia & los campos en derredor d' el rio Pado, que estan debaxo los alpes: & dixoles que muy presto serian cerca los muros no solo de Italia, mas aun de la ciudad de Roma, y que todo el camino que hauian de andar dende adelante era llano. E que de vna, o dos batallas ternian en su mano y poderio la fuerça & cabeça de Italia. E de allí adelante començo la hueste à andar de buena gana, no tomando dellos los enemigos sino algunos furtos, segun se les offrecia la ocasion. E mas trabajosa y dificultosa fue la descendida, que la subida, porque así como los alpes por la mayor parte hazía Italia son mas breues, así eran mas angostos & dificiles para descendir, & quasi todos los caminos estauan derribados & estrechos & llenos de resbaladeros, en manera que ninguno se podia tener de caer, ni cayendo se podian ayudar: ca cahian vnos sobre otros. & sobre ellos las bestias. Despues allegaron à vna peña mucho mas angosta & trabajosa de passar, & así aspera & penosa, que los hombres sueltos & libres asiendo de las matas & plantas no podian passar sin grande pena. Era este lugar por su naturaleza todo derribado & despeñado, & entonces por vna tierra que en el hauia caydo se hizo tan alto, que era marauilla & espanto de ver. Aquí se partieron los caualleros, como si houieran llegado al fin d' el camino. Marauillandose Hanibal q̄ cosa detuuiesse así la hueste, suele

dicho, que aquella peña no tenía passo. Oyêdo esto Hanibal, fue lo a mirar, y conosció, que no podía la gente passar, pues no hauia por allí señal de camino. Y nunca aquel camino pudo ser traydo à passo, ca sobre la nieue vieja, no tocada ni hollada, cayo otra nueua de poca altura, donde los que andauan sin trabajo se detenian, mas luego que començo à defazerse por el hollar de los hombres & bestias, ninguno se podía tener sobre los pies, & queriendo los vnos ayudar à los otros, con mayor daño cayan, porque no hauia allí arboles, ni raizes de plantas, o, otra cosa donde pudiesen valerse con pies o con manos. Trabajando pues todos en vano por hazer camino, asentaron el real sobre la cumbre de los alpes. Despues fueron los caualleros à vna parte por donde solo podian hazer camino rompiendo vna peña muy grande. Y para hazer esto cortaron mucha cantidad de arboles, & hizieron vna grande hazina de leña, & pusieron dentro fuego, el qual con la fuerça d' el viento se encendió en tal manera, que la tierra & peñas quedaron muy cozidas. Y derramaron sobre ellas mucho vinagre, con que se amollentarō à manera de cal, & así luego las rompieron con hierro, y hizieron camino tan llano, que no solo los hombres, mas aun las bestias & elefantes podian passar. Quatro dias estuuiéron sobre la peña donde los caualleros & azemilas casi morian de hambre, ca las alturas de los alpes por la mayor parte estan desnudas de yeruas, & si algunas allí nascen, las nieues las ocupan lo mas d' el tiempo. Las partes que estan debaxo de aquel valle tienen vnos cerros aplazibles, & rios acerca las seluas, & lugares dignos para morar en ellos los hombres. En ellos echaron las bestias & caualleros à pascer, & los hombres repofaron allí tres dias. Despues descendieron à otros lugares mas llanos, mucho mas aplazibles por la nobleza de los que en ellos morauan. En esta manera passo Hanibal en Italia con su exercito, despues de cinco meses, que partio de

Cartagena la nueua, segun lo cuentan algunos escriptores, passando en quinze dias los alpes. ¶ Y no se puede saber de cierto, quanta gente tenía Hanibal, quando fue passado en Italia, porque los escriptores son en ello diuerfos. Y los que ponen mas escriuen, que tenían cient mil hombres de pie, & veynte mil de cauallo. Y los que ponen menos dizen que tenía veynte mil peones, & seys mil caualleros. Y Lucio Cinio me moueria à le creer, el qual escriue de si, que fue preso por Hanibal, si no confundiesse el cuento, añadiendo los Franceses & Ligurianos. Y con estos escriue que Hanibal passo en Italia ochenta mil peones, & diez mil caualleros. Y cosa es verisimile que fueron mas. Tambien escriue este auctor, que oyo dezir à Hanibal, despues de hauer passado en Italia, que hauia perdido treynta y seys mil hombres, & muy grande numero de caualleros, & otros animales, desque passo el Rodano & los Taurinos gente propinqua à los Franceses. Como esto sea manifesto, mucho me marauillo, que algunos dudan por qual parte de los alpes entro Hanibal, y que quieran dezir la opinion comun, que su camino fue por el monte Penio. Y por esto fue puesto este nombre Penio à aquel cerro de los alpes de Penio que quiere dezir Affricano, cōuiene saber de Hanibal. Celio dize, que entro por la cumbre de los alpes de Cremona, & si esto así fuera, no vinieran à los Taurinos, mas antes por los bosques de los montes, llegarō à los Libnos Franceses. Ni parece q̄ sea verdad, que passasse por aquellos caminos à los Franceses, ca los Peninos entonces estauan cercados y tomados por gentes medio Alemanas. Ni fue puesto el nombre al monte Penio por entrar por el los Penos (q̄ son los Affricanos) mas fuele puesto este nombre de vno, que en la cumbre de aquellos montes esta consagrado por Dios, el qual los Montañeses llaman Penino. Bien proue chosa cosa fue à Hanibal en aq̄llos principios la guerra mouida entre los Taurinos y Insuabres, Y por esto biē quisiera el hazer

hazer armar su gente y ponerla en orden para ayudar à la vna parte, mas no pudo hazerlo, por los trabajos y daños que antes hauian passado. E tambien considero que era necessario dar à su exercito sosiego & paz para descansar de los trabajos passados, y en lugar de la necesidad darles abundancia de todas cosas. E tambien inclinaua à esto ver los suyos hechos quasi saluajes entre las rocas y peñas de los Alpes, de donde se le siguieron diuersos pensamientos.

CAPITVLO. XII. DE COMO PVBLIO

Cornelio Scipion despues que supo la venida de Hanibal se aparejo para venir cõtra el, y de la habla que hizo a los suyos.



OR ESTA CAUSA el consul Publio Cornelio Scipion despues que lleuo con las naos à la ciudad de Pisa, tomando la hueste de Manlio Attilio (no vada mucho en la guerra, y temerosa por la nueva ignominia) se fue muy presto contra el rio Pado, para pelear con el enemigo que aun no hauia puesto su gente en orden. Ca toda su gente estaua medio deshecha por los trabajos que passo en los Alpes. Mas quando el consul lleuo à Placencia, ya Hanibal hauia leuantado su exercito. E tomo vna ciudad principal de los Taurinos, porque no le quisieron rescibir en la amistad que el les pedia. A yuntara el entõces à si & hiziera amigos (no tanto por temor quanto por propia voluntad) los Franceses que moran acerca d' el rio Pado, si la subita venida d' el consul no turbara y deshiziera los consejos de la rebelion que ellos esperauan hazer en pocos dias. Partio Hanibal con su hueste de los Taurinos no determinando por donde leuaria su camino, pensando que los Franceses (pues el estaua presente) lo seguirian. Eya los exercitos estauan casi juntos, & los capitanes aun no bien conocidos entre si, eran llegados vno delante el otro, llenos los dos de

grande admiracion. Ca el nombre de Hanibal era ya muy conosciado de los Romanos por la destruccion de Sagunto. Tambien pensaua Hanibal que Scipion era muy excelente varon, viendo que los Romanos lo hauian hecho capitan general contra el. E la opinion destos era acrescentada: la de Scipio, porq̃ aq̃xado de Hanibal en Francia se le puso delante, y la de Hanibal, porq̃ cõ grãde esfuerço traspasso los Alpes. Despues q̃ Scipion passo el Pado, asento su real cerca el rio Ticino, y primero que sacasse su gente al campo por dar esfuerço à sus caualleros, hizo delante todos la siguiente oracion. Si yo (caualleros) traxelie conmigo à esta batalla el exercito que tenia en Francia, no me conuenia amonestarles como à vosotros. Que necesidad hauia de amonestar à aquellos caualleros q̃ vencieran noblemẽte la caualleria de nuestros enemigos acerca el rio Rodano, & las legiones Romanas con las quales perseguio al mesmo enemigo que huya & escusaua la pelea, lo qual tengo por victoria. Mas agora pues aquel exercito esta dedicado à la prouincia de España, donde mi hermano Gneo Scipion tiene el principado por mandamiento d' el senado & pueblo Romano, yo porque vosotros tuuiesedes al consul por capitan contra Hanibal & los Africanos, de voluntad me he ofrecido à esta batalla. E no conuenie al nuevo capitan despender muchas palabras delante los caualleros nuevos. Mas porque sepays que linage de guerra es este que haueys de començar por alcanzar victoria, & porque conozcays el enemigo que haueys de vencer, nuestra batalla y encuentro fera con los enemigos que vencistes en la otra guerra primera por mar & por tierra, de los quales veynte años continos haueys rescibido tributo, y en gualardon de victoria passays à Sicilia & à Cerdeña. Pues agora en esta batalla tened vosotros coraçon de vencedores, y ellos tenganlo de vencidos. Cierta cosa es & digna de ser creyda, que ellos pelearan muy derezio, no por la osadia que tienen, mas porque les

Oracion de Publio Scipion consul Romano a su exercito.

es necessario, salvo si vosotros creeyd, q̄ los que escufaron la batalla, quando tenían todo su exercito cumplido, agora tengan mayor esperança, que entonces como al passar de los alpes hayan perdido las dos partes de su hueste. Verdad es que son pocos, mas todos de grandes coraçones & cuerpos, cuya potencia y esfuerço à penas se hallaria fuerça, que la pudiesse resistir, fino fuesen cansados & estragados por el luengo y trabajoso camino. Mas agora solo les queda la figura y sombra de hombres, y estan casi muertos y enflaquecidos por la hambre, frio y cansacio. Estan todos quemados, tienen los neruios y venas recozidos por el frio los miembros estragados, sus armas son hechas pedaços, y los cauallos flacos & coxos no dispuestos para la guerra. Con estos tales peones y caualleros sera vuestro combate. No hay cosa que mas temo, sino que antes que vosotros peleeyd con el enemigo, parezca Hanibal hauer sido vencido de los alpes. Y por ventura cõuino asì q̄ los Dioses mismos sin ayuda humana, quieran pelea contra el caudillo & pueblo quebrantador de los pactos y de la fee. Y nosotros que hemos sido offendidos despues de los Dioses, demos fin con nuestras fuerças à la guerra començada. Por cosa cierta tengo que venceremos. Ninguno piense que hablo magnificamente por amonestaros, porque mas aficionado deuia ser à España, pues era mi prouincia, à la qual era ya ydo con mi exercito, & tenia allí à mi hermano Gneo Scipion sabidor de mis consejos y compañero de mis peligros, & à Asdrubal por enemigo & no à Hanibal, guerra sin duda menos grande. Mas pasando por la costa de Francia con mis naues, descendì en tierra à la fama d' este enemigo, & embiada delante la gente de cauallo, assente mi exercito acerca d' el Rodano, y batallando donde la fortuna me daua lugar de pelea, eche y desbarate al enemigo, siguiéndole por todas las partes que pude, hasta que le salì delante al piede los alpes. Y cierto mucho me plazze, q̄ vosotros podeys ver si desaparebi

do me le puso delante, o siguiendo de cõtino sus pisadas le combide à la batalla. Y conuiene agora experimentar y ver, si la tierra de xx. años aca ha engendrado de nueuo otros Cartagineßes, o si son estos mismos los que pelearon en las yslas de Caliz, o columnas de Hercules, & los que fuerõ tassados por Ericice en xvij. dineros, & fueron por vosotros comprados. Y si este Hanibal es remedador de los caminos de Hercules (como el dize) o si fue dexado por su padre siervo rentero y pechero al pueblo Romano. Y no hay duda, que si la maliciosa & scelerada destruction de Sagunto no le diessè pena, miraria porcierto, & si no à su tierra vencida, alomenos à su casa & paz, & à los pactos de Amilcar escriptos por su mano, el qual por mandado de nuestro consul leuanto su hueste Ericice, & gemiẽdo acepto las graues leyes puestas encima de los Cartagineßes vencidos, & hizo pacto de salir de Sicilia, & pagar sueldo à los soldados d' el pueblo Romano. Y por ende o caualleros, yo os ruego que querays pelear no solo con aquel esfuerço & coraçon que acostumbrays con otros enemigos, mas con determinada fãña y yra, como hariades si viesdes à vuestros siervos tomar armas contra vosotros. En nuestra mano & poderio estuuõ (si quisieramos quãdo estauamos en Ericice) matar con hambre los enemigos Cartagineßes, & podíamos leuar nuestras naos vencedoras en Affrica, & con nuestra armada sin batalla en pocos dias destruyr, & assolar la ciudad de Cartago. Perdonamos los, porque se nos dierõ y pusierõ en nuestras manos, leuamtamos el cerco que teniamos sobre ellos, dimos les paz como à vencidos, y despues los traximos à nuestra defension, estando el los en estrecho por la guerra de Affrica. Por estas y otras cosas que hezimos por ellos, siguen agora la voluntad de vn mãcebo defatinado, que viene à destruyr nuestra tierra. Pluguiera à Dios, que houièramos de hazer esta guerra por solo la honrra. & no por nuestra salud. Vosotros agora no haueys de pelear por la
pos.

posseſſiõu de Sicilia & Cerdeña, por las quales en el tiempo paſſado cõbatimos, mas por imperio de Italia. No tenemos empos de nos otro exercito, para que ſi no vencemos pueda reſiſtir & hazer retraher à los enemigos, ni hay otros alpes por los quales quando paſſare, le podamos aparejar nueua armada. Aquí (o cauallos & compañeros) hemos de poner nueſtras fuerças, como ſi peleáſemos delante los muros de Roma. Pienſe cada vno que aquí defiende, no ſolo ſu propio cuerpo, mas aun el de ſu muger & hijos pequeños. No penſemos ſolo en los cuidados de caſa & familiares, mas en el ſenado & el pueblo Romano que eſtan aguardando nueſtras manos. E qual fuere agora nueſtra virtud & eſfuerço en grandezã de coraçõ con tra los enemigos, tal creemos que ſera de ſpues la fortuna de la ciudã & imperio Romano.

CAPITVLO. XIII. DE COMO HANIBAL demostro a ſus cauallos todos los Priſto neros que tomo en los alpes, & puſo delante ſus pies las armas que ganaron en Francia, y de la amoneſtacion notable que deſpues les hizo.



PENSANDO HANIBAL que mejor ſe eſforçaria ſu gente con hechos que cõ palabras pueto ſu exercito en derredor de vn campo, hizo traher en medio los priſioneros Montañeſes atados, & mando echar las armas Franceſas delante ſus pies, & dixo al interprete que les preguntaffe, quien dellos (ſi fueſſe libre de las priſiones) queria de ſu voluntad ſeguir la caualleria, tomando en gualardon de victõria armas & cauallo. E como todos concordaron à vna boz demandaffen armas & batalla, y en ello fueſſen echadas ſuertes, cada vno deſſeaua que la fortuna lo eſcogièſſe para aquella batalla. E aq̃l cuya ſuerte ſalía, alegre entre

los que le hazian fieſta ſaltando & baylando ſegun ſu coſtumbre, tomava con mucho gozo las armas. E cada vno tenia el meſmo habito de coraçõ & eſfuerço, no ſolo entre los de ſu condiçion, mas aun entre los miradores, demanera que no era mas alabada la fortuna de los vencedores, que la ſuya, ca eſtauan para morir trabajando eſforçadamente. Pues dandoles Hanibal en eſta manera eſfuerço y coraçõ, los dexo con tendiendo con yguales deſſeos. E deſpues llamados los ſuyos à parte, habloles en eſta manera. Si voſotros (cauallos eſclarecidos & compañeros muy fieles) tuuieredes el meſmo animo en eſtimar agora vueſtra fortuna, qual vn poco antes le tuuieſtes en las batallas que houieſtes con otros, la victõria tenemos en las manos. Vencimos los cauallos, & no fue aquella victõria grande, mas antes fue vna ymagen, o ſe mejança de vueſtra condiçion. No ſe yo ſi en eſte lugar la fortuna nos ha cercado con mayores anguſtias & neceſſidades que à nueſtros priſioneros que traheremos. Dos mares nos encierran, vno à la parte derecha, otro à la yzquierda, no tenemos naos con que huyendo nos podamos ſaluar, rodea nos el rio Pado mayor que el Rodano & mas rizo & impetuoso, & à las eſpaldas quedan los alpes, los quales haueys paſſado con grande pena & trabajo. Aquí agora donde primeramente encõtraremos con nueſtros enemigos, deuemos vencer, o morir. Ved que la fortuna que nos fuerça neceſſidad à pelear, nos propone (ſi vencemos) gualardones mayores que los hombres acõſtumbran deſſear de los Dìoses immortales. Si deuièſſemos con nueſtro eſfuerço cobrar à Sicilia & Cerdeña yſlas quitadas à nueſtros padres, aſaz creeriamos ſer grande el premio de nueſtros trabajos. Todo quanto los Romanos con tantos triumphos han conquiſtado & poſſeen, junto con ellos ha de ſer nueſtro. Trabajad pues agora o cauallos, por tan buena & tan grande ſatisfacion, & tomad ar-

Oracion notable de Hanibal a los ſuyos

mas con la ayuda & fauor de los Dioses. Muchos días haueys estado en los desiertos de Lusitania, & en los collados de Celtiberia, persiguiendo & robando ganados sin hauer algun prouecho de vuestros peñeros & trabajos. E por ende tiempo es ya que ganeyis sueldo rico & abundante, & seays satisfechos con gran de precio de vuestros trabajos. Vuestra fortuna os da en este lugar fin d' el cansancio que hasta hoy haueys pasado en tan luengo camino, por tan asperos montes, por rios, por medio de tantas gentes armadas. Aquí recibireys la satisfacion d' el sueldo tambien ganado, & no penseys q̄ la victoria sera tan trabajosa, quanto es la guerra de grande nombre. Muchas vezes el enemigo menospreciado, ha hecho sangrienta batalla, trayendo consigo la victoria, & los pueblos & reyes gloriosos ligeramēte y en vn momento han sido vencidos. Si quitamos y ponemos à parte la fama de la nobleza & pompa d' el nombre Romano, que tienen ellos para que se puedan comparar con vosotros: E no dire agora de la virtud & ventura con que veynte años haueys seguido la sciencia & destreza d' el arte militar. Venistes de las columnas de Hercules, d' el mar Oceano, d' el fin d' el mundo, alcançando siempre victoria por medio de los Españoles y Franceses pueblos muy esforçados. E agora no haueys de pelear sino con vn exercito no usado de guerra, & que en este verano fue cercado y vencido de los Galos, que aun no conofce su caudillo, ni es d' el conofcido. Mas vosotros sabeys si yo soy bien conofcido, & criado en la casa real de mi padre, capitan general de los Cartaginenses, que he sojuzgado à España y à Francia, he vencido no solo las gentes de los alpes, mas aun estos asperos & espantosos alpes, que es cosa de mayor trabajo. Hare pues comparacion de mi à este capitā de los Romanos, q̄ no conofce su exercito: Si à este escōdidas las vanderas le fueren demostrados los Romanos & Cartaginenses, no conofcера de qual destos dos exercitos es consul. No

tengo en poco (o caualleros) que no era aquí alguno de vosotros, delante cuyos ojos yo no haya hecho muchas vezes alguna hazaña de alabaça militar, ni aquí en yo como mirador de la mesma virtud y testigo verdadero no pueda (notados los tiempos & lugares) recontar sus honradas y nobles obras. E por ende yo (mas como compañero, que como emperador) quiero yr delante contra los enemigos ignorantes, & de si mesmos no conofcidos. A qualquiera parte de nuestra hueste que bueluo los ojos, todo lo veo lleno de hombres esforçados & animosos: los peones mucho tiempo ha ya que son exercitados en la guerra, los caualleros descenden de gentes muy generosas, & así los vnos como los otros hallo compañeros fidelísimos. E vosotros Cartaginenses peleareys por amor de vuestra tierra & por la yra muy justa. Mirad q̄ hemos descendido en Italia cō vanderas enemigas à los Romanos, por esto hemos de pelear tanto con mayor osadia y esfuerço, quanto es mayor la esperanza y coraçon de los que hazemos la guerra, que no es el de los que nos hā de resistir. Enciende & inflama vuestros animos el dolor & injuria reccebida de los Romanos, que han demandado primero à mí despues à todos vosotros à prision y muerte, porque haueimos tomado por fuerça de nuestras armas la ciudad de Sagunto. Son crudelísimos gente & muy soberuia, & hazen todas las cosas à su aluedrio & creen ser cosa justa hazer paz & guerra à su voluntad. Cercan los fines & terminos de montes & rios, allende los quales no passemos, & ellos no guardan los terminos que han establefido. Dizen que no passemos à Ebro, no hagamos guerra à Sagunto, & que no nos mouamos solo vn passo. Poco os parece que nos han quitado de nuestras prouincias antiguas: cōuiene saber à Sicilia y Cerdeña, & tambien à España, & si de aquí nos ymos aun passaran à Affrica. Ya han embiado dos consules deste año, el vno à Affrica, el otro à España, no nos han dexado otra cosa, sino lo que con la espada en

la

la mano ganaremos. A ellos cōuiene ser perezosos & cobardes, ca teniendo campos & tierras pacificas adonde esperan poderse recoger en la neccsidad, no piensan como van las cosas, à nosotros es neccsario de ser fuertes, & romper con desesperacion determinada todas las cosas que son entre la victoria & la muerte, & conuiene vencer, o si la fortuna fuere dudosa, ante morir en la batalla que huyr. Si estas cosas estan bien assentadas en vuestros animos, otra vez lo digo, vosotros vencereys, porque los Dioses immortales ninguna arma han dado à los hombres mas fuerte para vencer, que es la yra que conciben quando son menospreciados. Cō estas amonestaciones de los capitanes, los coraçones de la gente de las dos partes fueron encendidos para la batalla. E los Romanos hizieron vna puente sobre el río Mincio, para cuya defension pusieron en la vna parte vn castillo. Entretanto que los Romanos se ocupauan en esta obra, Hanibal embió à Maharbal con quiniētos caualleros Numidianos, à talar los campos de los amigos d' el pueblo Romano, & mādō que no hiziesen daño en las tierras de los Franceses, mas antes que mouiesen los animos de los principales à se rebelar. Despues que la puente fue hecha, passo la hueste de los Romanos el río, & assento el real en los campos de los Insubres à legua y media de los Chartagineſes. Hanibal entonces mando llamar à Maharbal, y creyendo que aun no hauia bien amonestado su gēte, llamo los caualleros à consejo, & prometioles muchos galardones por cuya esperança peleassen & dixoles que les daria campos en Italia, o Affrica, o, en España, dōde mas les agradassen. E al que no quisiessse heredades satisfaria con dineros, y los haria si quisiessen ciudadanos de Cartago. E à los que quisiessen tornar à su tierra, prometio de hazer que no fuessen menos amados, ni en menos tenidos que los de la mesma tierra. Prometiēdo libertad à los siervos que à sus señores seguian, ofreciendo à los señores por cada vn Esclauo dos, E

porque todos supiesſen que lo que el ofrecia era firme & seguro, teniendo en la mano yzquierda vn cordero y en la derecha vna piedra, rogo à Iupiter & à los otros Dioses que si el faltasse en lo q̄ hauia ofrecido, le mataſſen como el mataua aquel animal. E despues que hizo esta oracion, hirio rezio con la piedra la cabeza d' el cordero. E luego todos à vna boz demandaron la batalla. Acerca de los Romanos no hauia tanta alegría, por causa de vnos nuevos prodigios o señales q̄ hauian visto, por los quales estauan atemorizados: ca vn lobo muy brauo entro en sus tiēdas, & despedaçando quantos hallaua, salio libre y sin daño. E vn grāde exābre de abejas se assento encima vn arbol que estaua sobre la tienda d' el capitan. Estas cosas hechas, Scipion con los vallesteros & caualleros ligeros partio hazia el cāpo de los enemigos para ver de cerca quanta era la gente de Hanibal, y de que linaje. E acaescio q̄ Hanibal le salio al encuentro con sus caualleros que yua à hazer lo mesmo. E al principio los vnos no vehian à los otros, mas dende à poco fueron conosciados por el mucho poluo que, los caualleros & la gente leuantauan.

CAPITVLO XIII. DE COMO SCIPION & Hanibal pelearon, & Scipion (el que despues fue llamado Affricano) libro a su padre de la batalla, y los Romanos se fuerō a placencia, y Hanibal fue enpos dellos, y tomo a Clastidio.



STANDO LAS BATALLAS assentadas y aparejadas à pelear, Scipio puso en la delantera los vallesteros y Franceses, y despues puso los Romanos y à sus amigos para el socorro. E Hanibal puso en medio la gēte de cauallero, & enfortalecio los lados de su hueste de la gēte de Numidia. E aū no era quasi mouido el clamor, quando comēçaron à

huyr los vallesteros contra la gente de la segūda esquadra q̄estaua para el socorro. E por esto fue algo dudosa la pelea de los caualleros, ca los peones mezclados entre ellos impediã los cauallos, muchos cahian en tierra, otros saltauan de los cauallos adōde vehiã q̄ los suyos cercados de los enemigos passauan trabajo. Y de cada parte era peligrosa la batalla hasta que los Numidas q̄ estauan en los lados ayuntandose poco à poco se demostraron. Esto caufo en los Romanos temor, y mas les acrecēto el espanto ser herido el su cōsul, à cuyo peligro acorrio muy presto vn su hijo mācebo q̄ no era aun bien barbado. Este entonces era muy moço, à quien se atribuye la gloria y alabança de esta guerra, & despues fue llamado Affricano, por la esclarecida victoria que honro de los Affricanos y de Hanibal. E cō los Vallesteros que hūhian encontraron primero los Numidianos, mas ayuntandose otros caualleros muchos, tomaron en medio al consul, y defendiendole con sus personas & armas, lo sacaron & leuaron à su tienda con tanto asosiego, q̄ no demostrauan temer ni huyr. El escriptor Celio atribuye esta honrra de ser el consul guardado à vn esclauo de Lyguria, mas à mí mejor me parece q̄ se deue à su hijo, pues que otros muchos auctores lo dizen, y assi lo publica la fama. Esta fue la primera batalla que los Romanos houieron con Hanibal, donde los caualleros Cartagineses fueron mejores, porq̄ los campos llanos (quales son los que estan entre los alpes & el rio Pado) no fueron bien dispuestos para pelear los Romanos. E por esto Scipion mando à sus caualleros q̄ secretamēte recogiesen todo el real, & luego leuanto el exercito de Ticino. E fueron con priessa al rio para passar en las barcas con que hauian hecho la puēte, antes q̄ lo sintiesen los enemigos. E primero q̄ Hanibal supiesse si eran partidos de Ticino, llegaron à Placencia, como quiera q̄ el tomo presos algunos que con necedad y pereza se detuuieron. Y el por entonces no pudo passar la puente, ca las barcas eran ya sueltas de la tierra &

andauã el agua abaxo. Celio escriue, que Magon cō los caualleros y peones Españolaes passo el rio à nado, y q̄ Hanibal passo el exercito por los vados que estauan contra la parte de arriba d' el rio, poniendo los Elefantes en ordē para detener la fuerça d' el agua. Esto no lo pudieran hazer sin grande trabajo aun los vados de aquel rio, & por esto no parece ser verdad, q̄ tan grande exercito con armas & cauallos passasse sin daño rio tan grãde, mayormente q̄ los Españoles hauian pasado sobre cueros llenos de viento. Antes se deue creer q̄ en muchos dias buscaron los vados, para que el exercito tã pesado cō todo su fardaje passasse. E yo mas creo à otros auctores que dizē, q̄ en dos dias con trabajo hallaron lugar para pasar cō barcas, y que Magon passo primero con los Españoles. Entretãto que Hanibal estaua acerca d' el rio oyendo las embaxadas de los Franceses, & haziendo passar con trabajo los peones de la otra parte, lleugo Magon y la gente que con el yua en el alcance de los enemigos en vn dia à Placencia. E no à muchos dias despues Hanibal assento su real à seys millas de alli. E otro dia de mañana endereçando su exercito en vista de los enemigos, les hizo muestra de pelca. E la noche siguiente en el exercito de los Romanos fueron hechas muertes por los Franceses q̄ estauan con ellos, en que fue mayor el elboroto que el daño, & quasi dos mil peones y dozientos caualleros se pasaron al exercito de Hanibal, matando primero las guardas de las puertas. Estos fueron de Hanibal rēcebidos con mucho amor, y mouio sus animos con grandes dones embiãndolos à sus ciudades, para solicitar las voluntades de sus pueblos à se rebelar. ¶ Pēfando Scipion que la yda de los Franceses y el estrago de los suyos eran señal de rebelion de los otros, & que ayrados se leuantarian en armas, ala quarta vela d' la noche (aun que los suyos eran mal heridos) partio en gran silencio cōtra el rio Trebia, donde los lugares altos fueron trabajosos a los cauallos. E sin duda los Numidas & cavalle-
ros

ros que Hanibal embio turbaran la postrera esquadra de Scipion, sino se detuui erã à robar el lugar donde los Romanos hauian leuantado sus tiendas. E así perdiendo tiempo en buscar & mirar el campo, el enemigo se les fue de las manos. Mas como vieron q̄ los Romanos hauiendo passado el rio assentauã su real, mataron algunos delos postreros, q̄ alcançaron cerca d' el rio. Y no pudiendo mas Scipion tolerar el mal de su herida, & oyendo que el senado hauia llamado de Sicilia al cõsul su compañero, penso que era bien delo esperar. Y junto al rio enfortalecio vn lugar q̄ le parecio bien seguro adonde estuuiesse su gente. E no muy lejos de allí assento Hanibal el suyo, el qual estaua tãto puesto en cuydado por la falta delas viandas, quãto estaua en soberuescido por la victoria de sus cauallos. E por esto embio luego à Clastidio vna aldea pequeña apartada de Pauia poco mas de quatro leguas, adonde los Romanos hauian traydo grande quantidad de trigo. E combatiendo el lugar luego tuuo esperança de traycion, ca con poco precio dando solos quatrocientos ducados de oro traxo à su voluntad à Publio Brundusino alcayde d' el castillo. E así tomo à Clastidio con todas las vituallas que dentro estauã. Deste trigo se mantuieron los Africanos el tiempo q̄ estuieron en Trebia. E Hanibal de ninguna crueldad vso contra los captiuos & prisioneros, porq̄ en aquellos principios la fama de su clemencia fuesse publicada.

CAPITVLO XV: DE COMO LA ARMADA delos Cartagineßes fue desbaratada por los Romanos, y de como Emilio pretor ordeno la suya para cõbatir à Lilibeo.



ENTRETANTO QUE la guerra por tierra estaua acerca de Trebia, el cõsul Sempromio peleo cõ los enemigos cerca de Sicilia y delas yslas antepuestas à Italia. E ya antes de su venida hauian peleado por mar & por tierra: ca los Cartagineßes embiaron veynte gale

ras cõ mil hombres armados à talar la costa de Italia. E tuuieron nueue galeras en Lypar, y ocho en las yslas de Vulcano, y la tẽpestad echo tres en el Faro de Mecina. E contra ellas Gereon rey de Syracusa embio doze naues, q̄ entõces estauan en Mecina esperando al cõsul Romano, & sin contradicion alguna tomo las galeras delos enemigos. E fuerõ leuadas al puerto de Mecina, donde se supo por prisioneros, que sin las veynte naos que aportarõ à Italia (delas quales ellos eran parte) otras treynta & cinco galeras hauia ydo à Sicilia à solicitar y mouer los antiguos amigos delos Cartagineßes à rebellion, leuando por fin principal ocupar à Lilibeo si pudiessen, & q̄ crehian que al tiempo que ellos fueron echados por la tempestad, tambien aquella armada houiesse sido lançada en la ysla de Egades. Oyendo esto el rey Gereon, escriuió de Mecina à Emilio pretor (cuya prouincia era Sicilia) & amonestole que guardasse bien à Lilibeo. Y tambien de Roma fueron luego embiados con el pretor embaxadores & tribunos, q̄ endereçassen los suyos à guardar bien y tener cuydado de Lylibeo para el aparejo dela guerra. E fue hecho mandamiento q̄ leuassen alas naos manjares cozidos & otros bastecimientos necessarios para diez dias, porq̄ en dando la señal de batalla, todos estuuiessen firmes sin descender en tierra. E pusieron espías por toda la costa, q̄ aguardassen quando vernia la armada delos enemigos. E como quiera q̄ los Cartagineßes se detuuieron cõ mucha diligẽcia por llegar antes d' el dia à Lylibeo, fue emperofentida su venida, ca la luna toda la noche resplandecia, y ellos venia quitadas las armaduras, y luego hizieron señal las guardas q̄ mirauan en las atalayas, y en la villa dieron bozes alas armas, & muchos entraron en las naos, & algunos cauallos subieron en los muros dela villa, otros en las naues. E los Cartagineßes viendose ser descubiertos y q̄ tenian q̄ hazer cõ enemigos aparejados ala guerra, no entrarõ en el puerto hasta q̄ fue el dia claro, aparejado se en este medio para la

batalla. Luego que amanesció los Cartagineses se retraxeron en lo alto d' el mar dō de tuuiesse espacio para pelear, y los enemigos pudiesse salir libremente d' el puerto. Los Romanos no rehusarō la batalla, mas antes acordandose de las hazas hechas por ellos en aquellos lugares, y esforçados en la multitud & virtud de sus caualleros despues que llegaron al mar alto mostraron querer pelear de cerca. E por el contrario los Cartagineses querian engañarlos con astucias y engaños, & mas pelear con las naues que con los hombres y armas, porq̃ su armada era bien guarnescida de marineros y menuada de combatidores, y al pelear parecian menos que los otros. Sintiendo esto los Romanos, cobraron grande animo por ser muchos, & los Cartagineses por ser pocos desmayaron. E luego fuerō cercadas siete naues de los Cartagineses, & las otras huyeron. En estas naues fueron presos mil y setecientos caualleros, entre los quales fueron tres nobles marineros. La armada de los Romanos fue sin daño, sola vna naue fue agujerada por los enemigos, la qual también lleuó al puerto cō las otras. E no sabía aun los de Mecina la victoria desta batalla, quando lleuó al puerto el cōsul Lucio Sempronio. E luego q̃ entro por el Faro, lo salió a recibir Gereon con las naues aparejadas y descendiendo de su real naue passose en la d' el cōsul con mucho gozo que ho uo de su venida prospera cō todo su exercito. E despues manifestole el estado de la ysla de Sicilia, & lo que los Cartagineses tractauan, & ofreciōle de su volūtad que con el mesmo animo que siēdo mancebo ayudo a los Romanos, les ayudaria agora siēdo viejo, y que el daria ala gente d' el cōsul & a sus compañeros todos bastescimientos & vestiduras sin gasto ninguno. Y ala fin dixole que era grande el peligro de los Lylibeos, y que en las ciudades marítimas hauiá muchos que deseauan ver cosas nuevas. E por esto parecio al cōsul no tardar de yr a Lylibeo con su armada. E fue con el rey y su real armada, y nauegādo supieron la batalla de Ly

libeo donde los Cartagineses fuerō derrotados, y vna parte de sus naos fue tomada por los Romanos. El cōsul dexando a Gereon cō su armada, dio al pretor la guarda de la costa de Sicilia, & el fue a la ysla de Melita, la qual tenían entonces los Cartagineses. Y luego esta ysla se le dio, entregandole a Hamilcar hijo de Gisgon capitán con poco menos de dos mil caualleros. E despues de pocos días boluiose a Lylibeo con la victoria, donde fueron vendidos los captiuos, guardando solos los que eran mas nobles. Viendo despues que aquella ysla de Sicilia estaua segura de los enemigos, fue a las yslas de Vulcano, donde era fama que estaua la armada de los Africanos. E no los hallo porque ya hauian pasado a talar la costa de Italia, & hauian corrido & talado el campo de Vibona. E también recibio cartas d' el senado como Hanibal era ya pasado en Italia, y que lo mas presto que pudiesse fue a ayudar al cōsul su compañero. E siēdo su spiritu por esto puesto en muchos cuydados puso su exercito en los nauios, & por el mar de Arriba lo lleuó a Arimino. E dio a Sexto Pōponio legado veynte & cinco naues ligeras, con las quales guardasse los campos Vibonenses y la parte marítima de Italia. E cumplio a Marco Emilio pretor armada de cinquēta naos y el assentadas las cosas de Sicilia nauegādo la costa de Italia con diez naos, aporció a Arimino. E despues con su exercito allego a Trebia, donde se ayunto con su compañero. E ya entrambos los cōsules y todas las fuerças Romanas estauan contra Hanibal. E bien claro se mostraua q̃ con aquel exercito se podía defender el imperio Romano, o que no hauiá otra esperanza alguna. Mas el vn cōsul abaxado por su herida y por vna batalla de cauallo, queria dilatar la batalla. El otro de reziente coraçon & por esso mas feroz, no suffria dilacion alguna.

CAPITULO XVI. DE COMO LOS Franceses que morauan entre el rio Trebia y el Pado, discordes con Hanibal, fueron ayudados por los Romanos.



NODOS LOS CAMPOS que estan entre el río de Trebia & el Pado, eran entonces poblados de Franceses. Entre estos pueblos muy poderosos fue vna grande discordia, dela qual se gozaron los Romanos, y Hanibal rescibió enojo, diziendo que llamado por ellos era venido à librarlos. E por esta yra, & por mantener con el robo sus caualleros, embio luego dos mil peones y mil caualleros à talar todos los campos hasta la ribera d' el río Pado. E los Franceses viendo la necesidad que tenían de ser ayudados, embiaron embaxadores al consul que dixessen los trabajos que padescian por guardar la fe a los Romanos, & à pedirle socorro. A Cornelio no agradò esta causa, ni el tiempo le pareció conueniente: ca tenía grande sospecha desta gente, porq̄ era de poca fe & inconstante, y tan bien que se hauía apartado dela amistad antigua, siguiendo la traycion de los Boyos. Sempronio el otro consul fue de opinion contraria, diziendo ser cosa muy prouechosa tener los amigos en la fe, & que deuián defender à todos los que à ellos se encomendassen. Este consul (tardando su compañero) embio su gente de cavallo con mil peones vallesteros, à defender los campos de los Franceses que estan dela otra parte d' el río Trebia. E hallando estos a los enemigos cargados de robos & sin orden alguna, acometieron los ellos reziamente, & los hizieron retraher con grande espanto, matando & hiriendo en ellos hasta los hazer huyr à su mesmo campo. E saliendo despues sobre ellos gran multitud de gente, retraxeronse atras, mas con el socorro de los suyos boluieron à pelear. Aqui la batalla de ambas partes fue asaz incierta, mas ala postre quedaron los Romanos vencedores. Desta victoria ninguno mas justamente se alegro que el consul, porq̄ venció el a los enemigos con aquella poca gente que el otro consul fuera vencido. E dezía a los caualleros que ninguno di-

lataua la batalla sino su compañero que estaua mas enfermo d' el animo que no d' el cuerpo, & temia las armas por la memoria de su herida, & que no era razon de se enuejescer con el temeroso, ni tiempo de mas esperar, pues los reales de los Cartaginenses estan en Italia, & quasi ala vista de Roma, ni nós quieren echar de Sicilia, Cerdeña, o de España, mas dela propia tierra donde nascimos & fuemos criados. E quanto dolor sentirán nuestros padres acostumbrados de pelear delante los muros de Cartago: quando sabran que los consules con sus exercitos consulares estan temerosos en medio de Italia encerrados dentro delas tiendas, & que los Cartaginenses hayan tomado toda la tierra q̄ esta entre los alpes & Apeninos. Estas cosas dezía Sempronio delante su compañero enfermò, y tambien en el pretorio en publica audiencia. E mouiale à esto el tiempo propinquo delas elecciones, porque la guerra no quedasse para los consules nuevos, & que la gloria desta empresa quedasse à el solo por la enfermedad de su compañero. El consul Cornelio, comoquiera que no le parecia bien esto, mando à sus caualleros que se aparejassen ala batalla. Viendo Hanibal el consejo de los enemigos, no crehia, que los consules hiziesen cosa alguna necia & desapercebidamente, & conociendo primero por fama y despues por los hechos el ingenio de Sempronio ser grande, & muy feroz por la victoria que hauía traydo de los robadores, creyo ser llegado tiempo de su buena fortuna contra los enemigos. E por esto estaua cuydoso & atento à no dexar passar el tiempo, pareciendole ser hora de acometer mientras que los enemigos eran nuevos en la guerra, & el mejor de los capitanes estaua indispuerto por la herida, & tanbein veia, que los Franceses tenían los animos esforçados, los quales sabia que quanto mas se apartarian de sus casas, tanto mas perezosamente le seguirían. E como por estas & otras cosas Hanibal esparasse la batalla propinqua, & desseasse hazerla, & las

espías le dixessen, q̄ los Romanos ya estauan aparejados à la batalla, luego el bufco vn buen lugar para celada. Y hauía en medio d'el campo vn arroyo cercado de cada parte de grandes riberas, y rodeado de lagunas, y de otros arboles que fueren cubrir los lugares no labrados. Y viéndose Hanibal, que aquel lugar era dispuesto, para esconder los caualleros, dixo à su hermano Magon. Este lugar te encomiendo, escoge cient hōbres esforçados caualleros y peones, con los q̄les vernas à mi à la primeravela de la noche. Y agora entended en el descãso de vuestros cuerpos, y poned todas cosas en orden, y afi lo mando por los lugares q̄ cōuenia. Y luego Magon vino con los hombres escogidos, y díxoles Hanibal: Yo veo que soys hombres esforçados, mas porq̄ no solo tēgays esfuerço en los animos, mas aun en el numero y ayuda de otros, escogja cada vno de vosotros otros nueue de las esquadras. Magon os demostrara dōde esteys escondidos en celada, ved q̄ teney los enemigos ciegos para estas astucias, los Romanos saben poco de guerra y cōbaten sin engaño. E desta manera dexó à Magon mil hombres de cauallo, & mil peones. E Hanibal mado à los caualleros de Numidia, q̄ passassen el rio Trebia, y corriendo hasta las puertas d'el cãpo de los enemigos, y hiriendo en sus tiēdas los prouocassen à la batalla, y que despues retrayendose poco à poco, los traxessen à la otra parte d'el rio, y esto mado à los Numidianos. Y à otros capitanes de peones y caualleros mando que estuiesen armados con la otra gente, esperãdo la seña de la batalla. El consul Sempromio oyendo el estruendo de los Numidianos, faco luego al cãpo todos sus caualleros, y despues seys mil peones, à la postre faco toda su gēte al lugar dōde hauía de ser la batalla. Era entonces tiēpo de inuierno, y aquel día hauía neuado, & por la vezindad de los alpes & Apenino las lagunas, y rios todo estaua elado. E sin esto los Romanos salieron de rebato sin hauer comido ellos ni los caualleros, ni se hauían proueydo de cosa, con que echaf

sen de si el frío, mas antes lo augmentauã las nieblas, y vapores humidos, q̄ d'el rio salia. Y persiguiendo à los Numidianos, entrarō en el rio, y daua el agua à los caualleros hasta los pechos, dōde rescibierō mayor daño, porq̄ despues q̄ salieron d'el agua se enfriaron tanto q̄ à penas podian tener las armas, y no hauiēdo comido, y el día siendo ya alto, casi por la hambre començaron à desmayar. En este medio los caualleros de Hanibal hauiendo hecho grãdes fuegos delante sus tiēdas, yngendose cō azeyte por ablandescer & amollentar sus miēbros, comieron de reposo, y quando supieron q̄ los enemigos hauían passado el rio, alegres de animo & cuerpo, tomaron las armas, y salierō al cãpo. E Hanibal puso los Mallorquines delante las vãderas, y casi ocho mil peones de armadura ligera, & despues los otros peones con armas mas pesadas, & puso mas en las alas toda la fuerça de su gēte, que eran diez mil caualleros, y luego despues de vna parte y otra puso los elefantes. El consul haziendo seña recogio su gente, que sin orden perseguia à los Numidas, y cercola toda con los peones Romanos. Y hauía allí veynte y dos mil Romanos, y veynte mil de los compañeros Latinos, y el socorro & ayuda de los Cenomanes (q̄ son de la gēte Francesa) que quedarō en la fe cō los Romanos. Cō toda esta gēte peleo Sēpronio cō Hanibal.

CAPITVLO XVII DE COMO LOS
consules Romanos pelearon con Hanibal cerca
d'el rio Trebia, & fueron vencidos,



LOS MALLORQUINES començarō la batalla, & resistiendoles con mucho esfuerço las esquadras Romanas, llego la gente de armadura ligera, y esto fue causa, que la cavalleria Romana fue muy aq̄xada, ca no pudiendo resistir quatro mil de cauallo à diez, y siendo ya cansados los Romanos, rescibierō grande daño y estrago de muchas lanças & dardos, y otras armas que los Mallorquines

nes sobre ellos echauan. E los Elefantes muy altos espantauan a los cauallos, los quales andauan huyendo de todas partes. La gente de pie pelcaua mas con animo, que cō fuerças y iguales, ca los Cartaginelles hauian comido & reposado, los Romanos estauan ayunos y cansados, y por el yelo perezosos. Mas ellos bien resistian con el esfuerço de sus animos, si solo fuera el combate con los peones, mas los Mallorquines haviendo ya echado los caualleros, los heriã de todas partes, & los Elefantes eran llegados entre los peones. E Magon con su gente saliendo dela celada, les venia encima haziendo en ellos grande espanto. Mas aun q̄ fueron cercados de tantos males, estuuo la hueste algun espacio de tiempo firme fuera de toda esperança, & principalmente contra los Elefantes, ca los peones puestos para ello, les haziã huyr y perseguir hiriendoles con puñales luengos y agudos debaxo la cola dōde el cuero es blanco. Viendo Hanibal estar los suyos muy espantados, mando que se hiziesse la batalla en la postrera parte de la ala yzquierda contra los Franceses que eran en el socorro de los Romanos. Estos luego comenzaron à huyr, por lo qual los Romanos houieron temor, y peleando de cada parte (à manera de cercados) quasi diez mil hombres, no pudiendo librar se, los otros rompieron con muchas muertes y estrago por medio la esquadra de los Africanos. E como no pudiesen boluer à su campo por causa d' el rio que cerraua el passo, y la lluvia que no les dexaua ver por donde socorriessen a los suyos, fueron se à Placencia. E despues fue el exercito desbaratado à todas partes, & los que fueron al rio, o se ahogaron, o fueron muertos de los enemigos, otros yuã por los campos derramados siguiendo el rastro de los suyos, allegaron à Placencia. E otros passando el rio, llegarõ alas tiendas. E la lluvia mezclada con la nieve, y la fuerça d' el frío, mato mucha gente, con los mas de los Elefantes. Los Africanos persiguieron a los Romanos hasta el rio, y de allí boluieron à sus tiendas tan fatigados

por el gran frío, que à penas sintieron el gozo dela victoria. Los Romanos la noche siguiente se fueron con barcas por el rio Trebia secretamēte con Scipion à placencia, y de allí à Cremona, por q̄ vna villa no fuesse agrauada con dos exercitos consulares. Los Cartaginelles no sintieron esta partida por la grande lluvia que cahia, y por q̄ estauan muy cansados, aun que disimulauan sentir las heridas. Tan grande temor puso en Roma esta victoria q̄ houo Hanibal, q̄ quasi crehian que los enemigos estauan acerca de las puertas de la ciudad. E no tenian esperança alguna, viendo que el vn cōsul ya antes hauia sido vencido acerca el rio Ticino, y el otro venido de Sicilia tambien hauia perdido la batalla, siendo desbaratados dos exercitos consulares con sus dos cōsules. E no tenian ya esperança de otros capitanes ni de otro exercito. Puestos los Romanos en tan grãde temor, el cōsul Sempronio con grãde peligro vino à Roma, passando por medio de los caualleros de los enemigos derramados à todas partes à robar. E fue este su camino mas con osadía, q̄ con consejo, y con esperança de enganar a los enemigos, o (si su engaño no le acudiesse) de resistirles, q̄ era lo q̄ mas desseauã los Romanos. Despues viniendo el tiempo de las elecciones, fueron elegidos cōsules, Gneyo Seruilio y Gayo Flaminio. E Sempronio retraxose con su gente à vn lugar donde pudiesen estar aquel inuerno. Como quiera q̄ los Romanos se retraxerõ à lugares dispuestos para passar el inuerno, no tuuieron por esso reposo, ca de cada parte les corrian y hazian caualgadas los caualleros de Numidia, y con ellos los Lusitanos y los de Celtiberia, & por esta causa no rescibian bastescimientos, sino los q̄ les eran traydos en barcas por el Pado. E acerca de placencia estaua vn castillo de mucho tracto, fuerte y lleno de guarnicion, & creyẽdo Hanibal delo poder tomar, fue contra el con la gente de armas y cauallos ligeros. Y assentando su campo de noche, & comenzando el combate, no pudo enganar las guardas & velas.

Y fue tan grande el alarido de la gente q̄ fue oydo de Placencia. E por esto el consul en amanesciendo allego allí cō sus cauallos, mandando à las legiones, q̄ viniessen de tras con esquadra quadrada. E los cauallos començarō la batalla, donde fue herido Hanibal, los suyos así espantados, q̄ los d' el castillo se defendierō rezientemente. Hanibal despues que houo reposado vnos pocos de días, y apenas hauiendo bien curado su llaga, partiose de allí, para yr à combatir vna tierra llamada Vicūia. Este lugar ya antes en la guerra Francesa fuera bien enfortalecido por los Romanos, y poblado de moradores de los pueblos comarcanos. E tambien entonces muchos de los que en los campos morauan se retraxeron à el por temor de los enemigos. E muchos d' esta gente mouidos por la fama de hauer sido bien defendido el castillo, que estaua cerca de Placencia, tomaron subitamente sus armas, & salieron contra Hanibal mas con ímpetu que con orden, y encontraron con el en el camino. E como en la vna parte no houiesse sino vna multitud desordenada, y en la otra el capitan confiasse bien de sus cauallos, & ellos d' el capitan, vnos pocos desbarataron acerca de cinco mil hombres. E luego otro día dieron el castillo, y entraron en el los Cartaginenses, para guarda de la tierra, & mandaron à los d' el castillo, que dexassen las armas. Esto así hecho, fue dada señal à los vencedores, que diessen sacramento en la villa, como si la houieran tomado à fuerça de armas. Onde fue por ellos vsada toda manera de crueldad sobre los miserables rendidos. E allí tuuo Hanibal el inuerno, & dexo reposar la gente, que estaua por el rezio frio fatigada.

CAPITVLO XVIII. DE COMO HANIBAL PARTIO CONTRA HETVRIA, que es Toscana donde por la potestad fue muy fatigado, y peleó con los Romanos acerca de Placencia.



ARESCIENDO LAS señales d' el verano, partio Hanibal con su exercito cōtra Heturia, con intencion de hazerse amigo por fuerça, o por grado de aquella gente, como lo hauia hecho con los Ligures y Franceses. Mas passando el monte Apenino, le sobreuino vna tempestad tã terrible de viento mezclado cō agua, que los hazia parar y detener cōtra su voluntad, porque el viento les encerraua los spíritus en tal manera, que no podian sacar el aliento o espirar. E por esto boluiendo las espaldas al viento se assentauan en tierra, & tan grandes eran los tronnydos y relampagos d' el cielo, que todos hechos sordos & ciegos estauan entormescidos. E à la fin començando à llover, y creciendo mas la fuerça d' el vieto mezclado con el agua, fue necessario assentar el real, dōde el viento primero los detuuu, acrescentandoles el trabajo, que no podian desatar, ni assentar ninguna cosa, que luego el viento no lo desbarataua todo. Despues de assogado el viento, el agua elada echo sobre las cumbres de los montes, tanto granizo mezclado con nieue, que los hombres dexadas todas cosas cayan por tierra, rescibiēdo mayor daño de sus vestidos y atauios, q̄ prouecho. E fue tanta la fuerça d' el frio, que queriendose leuantar no se podian mouer, ni boluer los miembros, por lo qual estuuieron allí dos días, como si fuerā cercados. Muchos hombres, cauallos y azemilas murieron, y de los elefantes q̄ quedaron de Trebia murieron siete. Por esta causa Hanibal boluio de Apenino à tras contra Placencia, y puso su campo à tres leguas d' ella. Despues el día siguiente sacó doze mil peones, y cinco mil cauallos contra los enemigos. E Sempronio buuelto de Roma, no rehusó la batalla, & estuuieron aquel día los dos exercitos vna legua el vno d' el otro, y el día siguiēte pelearō cō grandes coraçones, y fue esta batalla harto diuersa. En el primero encuentro los Romanos houierō tanta victoria,

ctoria, que no solo vencieron el campo, mas aun persiguieron à los enemigos, hasta las tiendas. Hanibal dexo algunos de los suyos para defender el baluarte & las tiendas, & fizo los otros en medio de vn valle: & mândo q̄ estuuiesen atentos à la señal de la batalla. E ya quasi era hora de nona quando el consul viendo los suyos trabajar en vano, mando hazer señal de recoger. Hanibal sabiendo esto, & viendo la batalla afloxada, y que los Romanos hauian dexado el combate de las tiendas, embio subitamente la gente de cavallo à la parte derecha & yzquierda. Y el mesmo con el mayor esfuerço de los peones salió de las tiendas. Por cierto ninguna batalla fuera mas nombrada & de mayor estrago de gente de entrambas partes, si el día mas durara, & la noche no los despartiera. Mayor fue el encuentro entre ellos, que el matar: & como la pelea era yqual, así con yqual daño se partieron los vnos de los otros, & murieron mas de seyscientos peones: & de cavaleros quasi. ccc. la pérdida de los Romanos fue mayor por otra cosa que por el numero de los hombres muertos: ca murieron allí algunos de la orden militar, & cinco tribunos caualleros, & tres adelantados de los compañeros d' el pueblo Romano. Despues desta batalla fuefe Hanibal à Liguria, y Sempronio à la ciudad de Luca. El llegando Hanibal, fueron presos con assechanças & engaños dos theforeros Romanos, Cayo Fulvio y Lucio Lucretio, con dos capitanes de guerra, & cinco de la orden de caualleros, todos quasi hijos de senadores. Estos fueron dados à Hanibal para que creyesse que por esto la paz & amistad de los pueblos con el sería mas firme & durable.

CAPITVLO XIX. DE COMO GNEYO

Scipion traxo muchas gentes de España a la amistad de los Romanos, e de como vencio a Hanon capitán de los Cartaginenses.



NTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Italia, fue embiado Gneyo Scipion en España con vna armada & exercito. E partiendo de la entrada d' el Rodano, & saliendo cerca los montes Pyreneos, puso su hueste en tierra. E comenzando desde los pueblos Lacetanos hasta el rio Ebro, renouo las amistades y procuro otras de nueuo, trayendo los todos al señorío de los Romanos. E acrefcendo la fama de su clemencia, no solo hallo gracia en los pueblos maritimos, mas aun en los que estauan mediterraneos entre las Montañas, y otras gentes mas feroces. E no solo hizo paz con ellos, mas aun gano amistad de armas, y estos ordenarõ algunas capitaniyas de su gente para ayudar à los Romanos. Entonces Hanon estava en su prouincia de la otra parte de Ebro dõde Hanibal lo hauia dexado en guarda de aquella region. E pensõ que deuia salir al encuentro de Scipion antes q̄ todos los pueblos se agenasfende los Cartaginenses. E assento su exercito en vista de los enemigos, y salió al campo. E al capitán Romano no pareció deuer dilatar la batalla, ca sabia q̄ hauia de pelear cõ Hanõ y Asdrubal, y queria mas acometerles à cada vno por sí, q̄ à entrãbos jutos. Esta batalla no fue muy grande, seys mil de los enemigos fuerõ muertos, y dos mil presos cõ la guarnición y tiendas, y el capitã Hanõ tãbiẽ fue pso cõ ciertos hõbres de socorro. E fue tãbiẽ tomada vna villa llamada Scisso cercana à las tiendas de los enemigos, cuyo despojo no fue de grã p̄cio. El robo de las tiendas enriqueció los Romanos, no solo el d' el exercito q̄ entõces fue vécido, mas aun d' el q̄ estava cõ Hanibal en Italia: ca dexarõ cerca los mõtes Pyreneos todas las cosas q̄ erã de mayor valor & p̄cio porq̄ no les impidiessen el camino. Antes q̄ la fama desta batalla llegasse à Asdrubal, el passo el rio Ebro cõ ocho mil peões y mil caualleros, p̄fando encõtrar con la primera venida de los Romanos, Mas desde que

supo la pérdida de las cosas de Hanon & d'el real, boluio su camino contra la marina. Y hallo no muy lexos de Tarragona los caualleros de la armada de los Romanos, derramados à todas partes por los campos, segun suele acaescer muchas vezes à los negligentes por las prosperas & victoriosas batallas. Y embiando Asdrubal sus caualleros à todas partes, con grâdes muertes, y mayor huyda los hizo retraher à las naues. Y el no oso detenerse mucho en aquellos lugares, porque Scipion no le viniessse encima, y passose de la otra parte de Ebro. Y Scipion à la fama d' este nueuo enemigo, mouio muy presto su exercito, viendo que estaua rehecho por el reposo de algunos dias. Y dexando poca guarnicion en Tarragona, boluio cõ la armada de las naos à Ampurias. Y no fue el partido, quando Asdrubal se torno, y induziendo à rebellion los Yltergetes, que hauian dado Rehenes à Scipion, tomando los mas escogidos mancebos d'estos pueblos, talo los campos de los fieles compañeros d'el pueblo Romano. Y tornando despues Scipion, Asdrubal passo otra vez Ebro, & se boluio donde vino. Viendo Scipion los campos desamparados de Asdrubal mouedor de la rebelion fue muy presto sobre los Yltergetes, y echandolos todos, cerco la ciudad de Atanagia, que era cabeza de aquel pueblo, & en pocos dias les mando dar mayores rehenes que primero. Y castigados los Yltergetes en dinero, tomo la jurisdiccion de aquellos lugares. Despues partio contra los Ausertanos compañeros de los Cartaginenses, q̄ moran acerca de Ebro, y cercando su ciudad engaño con vna celada los Lacetanos, que venian à socorrer sus vezinos, & mato d'ellos casi doze mil, y los otros casi despojados de las armas, y desbaratados huyendo por los campos, se boluian à sus casas. Ninguna otra cosa defendia los de la ciudad, sino el inuierno, que era aspero & terrible à los que les tenian cercados. Treynta dias duro el cerco, en los quales nunca la nieue sobre la tierra fue menor de quatro pies de

alto, y en tanto cubrio los ingenios y pretrechos para combatir, que ella sola fue defension contra los fuegos, que echauan los enemigos sobr' ellos. Y al cabo huyendo Amulito su principe à Asdrubal, ellos se dieron à Scipion, obligando se à pagar veynte talentos de plata, y despues Scipion se boluio à Tarragona, para estar ende el inuierno.

CAPITVLO XX. DE COMO EN ROMA parecieron muchos prodigios & señales maravillosas, y de como el conxul Flamínio se fue secretamente al exercito contra la voluntad de los Padres.



LN ESTE INVIERNO fueron vistos y hechos en Roma, & acerca la ciudad muchos prodigios & señales espantosas, & (como suele acaescer) muchas d'ellas fueron creydas ligeramente por los animos mouidos de la religion. Entre las quales fue dicho, que vn niño de seys meses, dixo en el mercado de las ortalizas à grandes bozes, que el queria el triumpho. Y en el mercado de los bueyes subio vn buey sobre la tercera estancia de vna casa, y que por el temor de los moradores se derribo de lo alto à baxo, y que semejanzas de naues resplandescian en el cielo. Y que cayo vn rayo en el templo de la Diosã Esperança, & que la hostia que estaua en Lauinio se mouio à manera de terremoto. E vn curuo bolo al templo de la Diosã Iuno, & se assento en su estrado. E que en los campos de Amiterno fuerõ muchos vistos à semejança de hombres vestidos de blanco: mas no andauan. E en el campo Piceno (que es la marca de Ancona) llouio piedras. E en Francia vn lobo quito à vn no que velaua el cuchillo de la vayna. E en la villa de Cere cessaron las aduincaciones. Por estos prodigios abrieron los libros Sybilinos, & por las piedras que llouieron en el campo Piceno, mandarõ nueue dias hazer sacrificios. E despues toda

D' estas señas les vease la aduincacion que se pone despues d' el capitulo que se sigue.

toda la ciudad se dispuso à procurar los otros prodigios, esto es à hazer deuociones. E lo primero que hizieron fue cercar con procesion toda la ciudad. Y fueron hechos grandes sacrificios à los Dioses, y embiaron vn don de quarenta marcos de oro à Lauinio à la Diosa Iuno, & hedificaron en el monte Auentino vna estatua de alambre à semejança de muger en su honrra. Y en Cere donde las diuinaciones cessaron, embiaron vn estrado. Y mandarõ en Algido hazer suplicasiones à la Diosa Fortuna. E tambien mãdaron en Roma hazer vna estrado y suplicasiones en el templo de Hercules. Y todas estas cosas fueron bien proueydas & los libros Sybilinos por la mayor parte apartaron los animos d' el temor de la religion. ¶ Gayo Flamínio vno de los cõsules, a quien por fuerte cupieron las legiones, que estauan en Placencia, embió mandamiento y cartas al consul passado, diziẽdo, que aquel exercito mediado el mes de março fuessẽ en el campo acerca Arimino. Este pensò començar su consulado en la prouincia, acordandose de las viejas discordias, & contiendas que hauiã tenido con los senadores, siendo Tribuno d' el pueblo, & despues consul por el consulado, que le querian quitar, y vltimamente por el triumpho, que le fue negado. Y aun sin esto era odioso al senado, por la nueua ley, que con malicia hauiã hecho Quinto Claudio Tribuno d' el pueblo contra el senado, fauoreciendola solo Gayo Flamínio. Y la ley dezia, que ningun senador, o padre de senador tuuiesse naue, en q̄ cupiesse mas de ccc. cantaros, ca esto abastaua para traher los frutos de sus cãpos y possesiones à Roma, lo qual pareció à los senadores desonesto & indigno. Estas cosas hechas con grande contencion, procuraron odio, para cõ los nobles al que puso la ley, y à Gayo Flamínio el fauor d' el pueblo, & el segundo consulado. Y Gayo Flamínio dudando, que no fuessẽ detenido en Roma por los auspicios & fiestas Latinas, y o-

tros impedimentos consulares, fingiendo que yua à otra parte fuessẽ derecho secretamente à la prouincia. Esto sabido, acrescento nueua yra à los senadores cõtra el, diziendo que Flamínio no solo hazia guerra à los senadores, mas aun à los Dioses immortales. E que ya primero auia sido hecho consul sin los auspicios, y que llamado por los mismos Dioses immortales, y por los hombres, que boluiesse de la guerra, no hauiã obedescido, & que el hauiã huydo la consciencia de los pretores, y el Capitolio y votos solennes por no entrar en el templo de Iupiter el dia, que començaua su consulado, & no ver el senado que le era odioso. Y por no denunciar las fiestas Latinas, y hazer solenne sacrificio en el monte, & las otras cosas pertenescientes à su dignidad. Y maldezianle, mas porque se fue à la prouincia sin auspicios, sin banderas, y lictores secretamente à manera de ladron, como si fuera desterrado de Roma, pareciẽdole à el que seria reputada mayor la magestad de su imperio si començasse su officio en Arimino cerca de gẽtes estrañas & apartadas de Roma, vistiendose allí la vestidura pretexta antes, que en su propia patria. Pues todos acordaron que fuessẽ llamado, & embiaron embaxadores por el, conuiene saber à Quinto Terencio, y à Marco Antisto, los quales no le mouieron mas de su opinion, que en el primero cõsulado las cartas embiadas por el senado. Y pocos dias despues començo su consulado en la prouincia, como hiziesse sacrificio à los dioses, el verzerro d' el sacrificio siendo ya herido, huyo de las manos de los que lo sacrificauã, y ensangrẽto quantos estauan en derredor, & los hizo huyr, & à los que estauan apartados no sabiendo la causã. Esto fue mala seña y cosa de grande espanto. Y despues tomo dos legiones de Sempronio el consul d' el año passado, & dos de Atilio pretor, y començo à leuar el exercito derecho à Toscana por los caminos d' el monte Apenino.

LIBRO SEGVNDO DE

LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE LA RAZON PORQVE HANIBAL SE PARTIO dedonde hauia estado con su exercito en el inuierno, y de las señales que se supieron en Roma.



YA EL VERANO, venia, quando Hanibal partio dedonde hauia estado el inuierno, trabajando en vano no passar el mōte Apennino, porque era detenido por los rezios frios, peligro, & temor de su gente. Y los Franceses, que estauan con el con la esperança de robar, viendo que la misma guerra & robos se hazian en sus tierras, y que estauan agrauados de los exercitos delas dos partes, boluieron sus ojos de los Romanos contra Hanibal. Muchas vezes Hanibal estubo en peligro de ser muerto à trayciō de los principales. Y fue librado, porque ellos entre si no guardauan el secreto: mas antes con la misma liuidad, que hauia consentido en su muerte, lo descubrian. De contino Hanibal se guardo de sus asechanças y engaños, mudando el vestir d'el cuerpo y de la cabeça. Este temor fue causa, que se partio muy presto dedonde hauia tenido la hueste aquel inuierno.

¶ En este mismo tiempo el mes de Março mediado començo Gneyo Seruilio su consulado en Roma, y tractando el de la republica, fue renouado el odio contra Flaminio, diciendo que hauian elegido dos consules, y no tenian sino vno, y que el imperio de Flaminio no era justo, pues hauia tomado el oficio en la prouincia, q̄ estaua apartado de los Dioses publicos & priuados, & hauia dexado las fiestas Latinas, y sacrificio d'el monte, y los votos d'el Capitolio, y las otras cosas pertenecientes à la dignidad consular. Y acrescentauan el miedo los prodigios, o señales marauillosas, que de muchos lugares fueran en Roma anunciadas. Despues q̄ en Sicilia à vnos hombres de armas se les hauian encendido en las manos los dar-

dos q̄ leuauan. Y en Cerdeña à vn caualero, que andaua por el muro à despertar las velas, se le encendio el palo, q̄ leuaua en la mano. Y en derredor de la costa d'el mar fueron vistas muchas flamas de fuego, y dos escudos sudaron sangre, y algunos hōbres de armas fuerō heridos de rayos, y el cerco d'el Sol se parecia disminuir, en la ciudad de Prenestina cayeron piedras ardientes d'el cielo, & en Arpos fueron vistas palmas en el cielo, y el sol q̄ peleaua con la Luna, y en Capenas salieron dos Lunas, y en Cerete manaron aguas mezcladas cō sangre, y la fuente de Hercules fue toda manzillada cō sangre. En Ancio cayan las espigas sangrientas à los segadores, y en Falera parecia el cielo henderse con grande abertura, y parecia grande claridad de lumbre. Las fuer-

Notas que estas suertes en vna d'ellas escripta d'esta manera. El Dios Marte mueue su espada reziamente. En este mismo tiempo fudo en Roma la estatua de Marte, que esta en la calle Apia cerca las ymagines de los lobos. Y en Capua parecio que ardia el cielo, y la Luna q̄ caya entre la lluvia. Y despues se diō fe à otras señales menores. Algunos dixeron, q̄ las cabras se hauian conuertido en ouejas, & vna gallina en gallo, y el gallo en gallina. Publicadas estas cosas, fueron llamados dentro el senado los q̄ las dezian, y el consul propuso las delante los senadores, donde determinaron que estas señales fuesen proueydas con sacrificios y q̄ hiziesen oraciones en los templos à los Dioses por espacio de tres dias, y que las otras cosas fuesen despues hechas à voluntad de los diez varones, q̄ tenian cargo de los libros Sybilinos, mirados los ellos primero. Y por decreto de los diez varones fue mādado hazer para Iupiter vna saeta de oro, que pesasse cinquenta li-

bras,

bras, y otra de plata para Iuno y Minerua & que hiziesen sacrificios à Iuno reyna en el monte Auentino. Y que todas las dueñas Romanas, allegando tanto dinero, quanto la facultad de cada vna d'ellas pudiesse abastar, hiziesen vn presente à la reyna Iuno en el monte Auentino, & que fuesse hecho vn estrado. Y tambien q̄ las mugeres que hauian sido sieruas, y eran ya libres, hiziesen otra offrēda, segū su facultad de su dinero à la Diosa Feronia. Estas cosas todas cūplidas, los diez varones hizieron sacrificios solennes en la plaça de Arde. Y à la fin despues de diez meses los nobles hizierō en Roma sacrificios en el templo de Saturno, y fue enādado hazer el estrado, el qual fue aparejado por los senadores, y hizieron solēne combite. Y pregonaron por la ciudad vn dia y vna noche las fiestas de Saturno y mandaron al pueblo, que guardassen para siempre aquel dia como fiesta.

ADDICION.

¶ De todas estas cosas podran notar los Christianos, quāto son dignos de pena, si no se conuierten à Dios, quando parecen algunas señales, y no trabajan con oraciones & sacrificios de aplacar la ira y açote d'el Señor, que como padre misericordisimo, antes que hiera significa por las tales señales, & si no guardā bien las fiestas, & tienen en ellas memoria de los beneficios, que en tales dias rescibió el mūdo, pues vee y lee aqui como estos gentiles implicados en los errores de los ydolos, quando los espantauan los q̄ dezian, que hauian visto prodigios o algunas señales no acostumbradas, hazia processiones, y offrendas en los templos de sus Dioses, & guardauan con gran rigor los dias de sus fiestas. Y acerca de las señales en este capitulo escriptas, o de otras semejantes, ha se de notar que algunas d'ellas son naturales, aunque no acostumbradas, y porello espantan, quādo acaescen, otras se hazen por arte d'el demonio, como las que los magos de Faraon hizierō en Egypto, conuertiendo los rios y fuentes en sangre, & haziendo otras señales,

como es escripto en el libro de Exodo. Otras cōsisten en sola apariencia, por manera de embaymiento, como que el que es hombre parezca muger, o la muger hombre. Otras señales aparecen por virtud diuina, para significacion de alguna cosa, que esta porvenir, como son las que se veen en el cielo.

CAPITULO II. DE COMO HANIBAL sabiendo, que Flamínio era llegado con el exercito à Arcio, se acerco à el, passando grandes trabajos en el camino, en que perdio vn ojo, y de como robo Italo los campos de los Fesulanos.



NTRETANTO QUE el consul se ocupaua en Roma en aplacar los Dioses, & allegar gēte, Hanibal se partio d' el lugar donde hauia tenido el inuerno, ca sabia que Flamínio era llegado à Arcio. Y fue contra el no por el camino mas llano, mas por la laguna, por dōde el rio Arno, hauia crecido aquellos dias, mas de lo acostumbrado. Y mando que fuesen delante los Españoles y Africanos, con el fardaje y esfuerço d' el exercito viejo. Y despues q̄ los siguiessen los Franceses, y los caualleros fuesen posteros. Y mando mas à Magō, que cō sus caualleros Ligeros de Numidia rellegasse el exercito, mayormente à los Franceses, si por enojo y cansacio d' el luengo camino se desmandassen de las esquadras, como son gente muelle y negligente en los tales trabajos. Los primeros aunque se detenian impedidos por los limos, & cieno d' el rio, seguian las vanderas, mas los Franceses no se podian tener, & caydos no se podian leuantar, ni podian sostener los cuerpos con los animos, ni los animos con la esperança, & caydos en el cieno morian entre las bestias. E lo que mas fatigaua era, que hauian velado quatro dias y tres noches, ca siēdo todo ocupado de agua, no hallauan lugar donde durmiessen y poniendo las cargas vn encima de otras en el agua, dormian sobre ellas. Las azemilas andauan derra-

Dd ij

madras por el camino, y por diuerfos mōtezicos, que estauan mas altos que el agua, les dauan lugar para dormir algũ poco. E Hanibal teniendo los ojos enfermos por la destemplança d'el verano pasado diuersificado de frios y calores, andaua sobre vn elefante, que solo de todos le hauía quedado. Y por el mucho velar y humedad de la noche y d'el ayre de las lagunas, & por no tener lugar, ni tiempo de se poder curar con medicinas, perdió el vn ojo, hauiendo ya perdido muchos hombres y azemilas. E como saliesse de las lagunas, assento su real en el primero lugar q̄ hallo enxuto. Y fue auisado por las espías, que el exercito Romano estava acerca los muros de Arcio. E despues puso gran diligencia en saber los consejos d'el consul y su animo, y el assiento de la region y caminos, y la gēte y virtualas que tenia, y las otras cosas, que le eran menester saber. Era esta region muy fertil & abundante entre las otras de Italia, conuiene saber los campos Toscanos, q̄ son entre Fesulas y Arcio, ricos y abundosos de trigo y ganados, y de todas las cosas vtiles muy copiosos. El consul ferroz por el primero consulado, & menospreciador no solo de las leyes, & magestad de los Padres, mas aun de los Dioses, hauía tomado esta temeridad (natural à su ingenio) por la prosperidad, que la fortuna le hauía dado en la gouernaciō de la ciudad, y administraciō de las guerras. Y de aquí parecia claramente, que el haría todas las cosas con ferocidad, sin tomar consējo de los hombres, ni Dioses, como ya lo hauía comenzado. E porque el fuesse mas prompto à seguir sus vicios comenzó lo Hanibal à prouocar & enojar, y dexandolo à mano yzquierda, endereço su camino contra Fesulas, y talo y robo los campos Toscanos, demonstrando al consul quantos estragos, muertes y encendimientos podia. Flaminiō (que aunque el enemigo estuuiera quedo, no tenia animo de estar en paz) viendo delante sus ojos los compañeros d'el pueblo Romano ser robados, & dados à fuego, parecióle que recibía grande men-

gua y verguença, que Hanibal anduuiefse por medio de Italia, y sin resistencia de ninguno llegasse à cōbatir los muros de Roma. Todos los suyos le aconsejauan que esperasse su compañero, ca era cosa mas prouechosa, y vtil, que jutos los dos exercitos peleassen de comun consējo & voluntad. Y entretanto dezian le que embiasse la gente de cauallos, & armas ligeras contra los que andauan robando, para los hazer retraher lo mejor que pudiefsen. Oyendo esto Flaminiō, salio lleno de yra d'el consējo, y proponiendo la seña d'el camino & de la batalla, dixo: Aquí nos quedemos assentados delante los muros de Arcio. Esta es nuestra patria, aquí estan los Dioses penates. Hanibal vaya hasta los muros de Roma robado y quemando todas cosas, no partiremos de aquí, hasta que los Padres llamē à Flaminiō de Arcio, como en otro tiempo fue llamado camillo de los Veyentes. Diciendo estas cosas con grande rigor, mando luego arrancar las vanderas. Y como subiesse en vn cauallo, subitamēte cayo el cauallo, y derribo al cōsul sobre su cabeça. Espantandose todos los q̄ estauan en derredor, viendo tã mala seña en el comienço de cosa tan grande, le fue dicho que el alferes con toda su fuerça no podia arrancar la vadera de la tierra. Oyendo esto Flaminiō, boluiose al mensajero diziendole con saña. Trahes me por ventura tambien letras d'el senado, q̄ me defiendã dar la batalla? Ve tu pues y dí, que si tienen por miedo las manos torpes para arrancar la vadera, que cauen en derredor, y la saquen à fuera, y anden adelante. Dicho esto comenzó el exercito à andar. E como los principales de la hueste, tuuiesfen temor por hauerse apartado d'el parecer d'el consul, & estuuiesfen espantados por las dos malas señales, los caualleros y gētes de pelca estauã alegres por la ferocidad de Flaminiō, aguardando mas la esperança que tenían, que la causa de donde ella procedia.

CAPITVLO III. DE COMO EL CONSUL FLAMINIŌ CAYO EN LA CELADA DE HANIBAL, Y MURIO EN LA PUELA, Y SU EXERCITO DESBARATADO HUYO.

HA



HAVIENDO YA DESTRUYDO Hanibal todas las tierras & villas, que estan entre la ciudad de Corthona, y la laguna de Trasimeno, para mas encender en yra al capitan Romano, & ponerlo en desseo de vengar la injuria hecha à los compañeros d' el pueblo Romano, fuese à vnos lugares dispuestos, para assechanças, donde entra Trasimeno en la subida de los montes de Corthona. Y esta en el medio vn camino muy angosto, y despues parece vn campo bien ancho, de tras d' el qual estan vnos cerros. E alli assento Hanibal su real con los Africanos y Españoles, y puso detras de los montes los Mallorquines, y la gente de armadura ligera. E en lo angosto de la celada assento los caualleros, para que entrando los Romanos, fuesen encerrados en el passo, pues los otros lugares estauan ocupados por los montes y laguna. Y Flamínio el día passado, hauía llegado con su gente à Trasimeno, quando el Sol se ponía, y no embiando espías, para el día siguiente, passo el monte. E antes que el día començasse à esclarecer, el exercito se tendió por los campos, y mirandolos los enemigos de todas partes, mando Hanibal à los suyos, que diessen sobre ellos. E corriendo cada vno d' ellos por donde le parecia mas cerca, fue la cosa muy subita & improuisa à los Romanos, mayormente que la niebla q̄ salía de la laguna era mas espessa en el campo q̄ en los montes, y los Romanos no se veyan tambien los vnos con los otros, quanto los enemigos que llegarō primero sobre ellos que fuesen vistos. Y començaron antes à pelear en la delãtera y lados, que las esquadras fuesen ordenadas, & que los Romanos tuuiessen tiempo de poner mano à las armas, y arrancar las espadas. El consul no hauiendo temor en tan grande espanto de los suyos, confortaua los à todos, y ordenaua los à la pelea lo mejor que podia, diziendo que estuuiessen fuertes en la batalla, ca no por

votos y ruegos, que hiziessen à los Dioses, mas por solo el esfuerço, y virtud hauía de salir, haziendo camino por medio los enemigos, & que donde hay menor temor, ay esta menor peligro. Mas por el grande alboroto y bozes, ninguno oya su consejo ni mādamiento. Y tan fuera estauan d' el conoscimiento de sus vanderas, orden & lugar, que à penas su ánimo les daua fuerça à tomar las armas, para pelear. E por esta causa algunos fueron muertos, ca sus armas en tan grande obscuridad de la niebla, les hazian mas daño que prouecho. Y aprouecharan pocas de los oydos, que de los ojos, de cada parte oyan los llantos & gemidos de los heridos, & el ruydo de las armas, mezclado con alboroto, y clamor de los suyos. E los que huyan no viendo por la escuridad adonde yuan, cayan en las manos de los que peleauan, & los que boluian à pelear, eran detenidos por los que huyan. E à la fin despues, que de todas las partes los Romanos trabajauan en vano, & à los lados eran cerrados de los montes, & delante & detras de los enemigos, & viendo que de ninguna parte tenian esperança de salud, sino en la mano derecha & las armas, cada vno trabajaua por si mismo, & se hazia capitan & caudillo de si & de su vida. E fue començada à se renouar la batalla, no ordenada por los principales, ni lanceros, ni por los triarios (que eran caualleros ordenados en la orden tercera) mas antes peleauan, segun la fortuna & el esfuerço à cada vno daua lugar, los vnos delante, los otros detras. E tan grande fue el heruor & encendimiento de cada vno, & tan puestos estauan en la batalla, que no houieron sentimiento d' el terremoto de la tierra, que derribo muchas ciudades de Italia, y hizo detener el curso de los rios, retraxo el mar hazia atras à los rios, & fueron derribados grandes montes. E duro la pelea casi tres horas, & de cada parte fue harto dura, mas de la parte, donde el consul estaua fue mas rezia & sangrienta, porque todas las fuerças d' el exercito seguian à el, & el de

El terremoto hizo mucho mal en Italia.

contino focorra donde vehia los suyos estar en mayor peligro, & con mucho esfuerço, & coraçon perseguia los enemigos, & defendia sus ciudadanos, hasta que vn cauallero llamado Ducario le mato, passandole de vna parte à otra con vna lança. E queriendolo despojar, los Triarios defendieron el cuerpo d'el consùl muerto. E luego la mayor parte començo à huyr, & no podian ser detenidos de las lagunas & montes, mas huyan por los bosques & lugares difficiles, por el grande temor que tenían. Y echandose à todas partes, como ciegos & hombres fuera de seso, ellos & las armas cayan vnos sobre otros. Vna grande parte d'ellos no sabiendo, ni vièdo lugar donde se pudiessen saluar, se lançarõ en los vados d' el río, o laguna adonde andauan, hasta que el agua les llegaua à la cabeça. Otros conel mucho miedo se echaron à nadar, & faltandoles el animo se ahogaron. E otros boluian à tierra, & eran por los enemigos muertos. Seys mil hombres de la primera esquadra rompiendo con esfuerço por medio de los enemigos, se saluaron, & retraydos en vn montezico, oyan las bozes & ruydo de las armas, mas no podian ver, ni entender ninguna cosa por la escuridad de la niebla. Despues escalentando el Sol, & la niebla deshecha, aclarecio el día, donde parecieron las cosas de los Romanos perdidas por los montes & campos. Viendo ellos esto, lo mas presto que pudieron alçaron las vanderas, & se partieron. Mas el día siguiente desmayados por la hambre se dieron à Maharbal, que toda aquella noche los hauia perseguido con toda la hueste de los caualleros. E diò les palabra, que dexando las armas se podian yr seguros. Esta palabra o fee les guardo Hanibal, segun la costumbre & religion Affricana, mandandolos poner en prisiones. Esta es la batalla famosa, que fue entre los Romanos & los Cartaginenses à la laguna de Trasimeno, donde murieron quinze mil Romanos, & diez mil, huyendo derramados por toda Toscana, por diuersos

La primera batalla famosa que Hanibal vencio contra los Romanos, que es llamada de Trasimeno.

caminos llegaron à Roma. De los enemigos murieron en la batalla acerca de mil & quinientos, & muchos faltaron despues de los dos exercitos por las heridas, que en la pelea hauian rescebido. Otros escriptores dizen, que fueron muchas muertes de cada parte, mas yo no me agrado de escreuir cosas vanas, antes quiero seguir, & dar fee à Fabio, que fue en los tiempos de aquella batalla. Despues Hanibal dexo libres sin precio todos los que eran d' el nombre Latino, reteniendo en prisiones los Romanos. E apartando los cuerpos muertos de los suyos de entre los otros, mandolos enterrar. E busco con mucha diligencia el cuerpo de Flaminio, para lo hazer sepultar con grande honrra, mas no lo hallo.

CAPITVLO IIII D'EL GRAN TEMOR que fue en Roma por el perdimiento d'esta batalla, & de dos mugeres que murieron de mucho gozo, & de la nueua que vino à Roma de otra batalla que hauia vencido Hanibal, y de como el pueblo Romano hizo Diador.



LA PRIMERA NVE ua que llego à Roma d' esta batalla, corrio mucha gente à la plaza con grande espanto y temor. Las matronas y dueñas andauã por las calles pidiendo, que desdicha ha uia sido aquella d' el exercito Romano. E llegando muchos por cada parte à la plaza, llamados casi ya tarde por los officiales publicos: Marco Pomponio pretor dixo delante todos. No fomos haemos sido vencidos en vna batalla grãde, & aunque agora no seamos bien ciertos d'ella nos dizen que el consùl es muerto con grande parte de nuestro exercito, & que pocos hã quedado biuos. E de estos se dize que vnos van huyendo por la Toscana, & otros son puestos en prision por los enemigos. Tantos pensamientos & cuydados tenían los parientes, & cercanos de aquellos, que estauan con Flaminio

nio en la hueste, quantos peligros y desdichas fueron acontescer à exercito venido. Ca ninguno sabia cosa cierta de sus parientes, o amigos, ni estaua cierto, que hauia de esperar, o temer. El día siguiente & algunos otros despues mayor era la multitud de las mugeres, que se ayuntauan à las puertas de Roma (por saber lo cierto de tan grande daño) que no de los hombres. Y tomauan en medio al que venia, & no lo dexauan hasta saber de cierto todo lo hecho. E segun lo que oyan, demostraua cada vna con gozo o tristeza el gesto de su cara mudado. Y era de ver entre las otras cosas el llanto & gozos, que hazian las mugeres. Y de vna se dize que encontrando subitamente con su hijo, murio d'el grande gozo que houo. E de otra que lloraua sola en su casa, porque le fue dicho, que su hijo era muerto, & despues sobreuiniendo el hijo, d'el mismo gozo demasiado murio subitamente. Los pretores detenian por algunos días el senado desde el nacimiento d'el Sol, hasta que se ponía, tractando con que capitan, & exercito podrian resistir à los vencedores Africanos. E antes que en esto se determinassen, les vino nueva de otra batalla, que hauia hecho con quatro mil caualleros, & con Cayo Centonio Lugarteniente d'el pretor. Estos hauia embiado el consul Seruilio, para ayuda de su compañero. Estos fueron desbaratados & presos por Hanibal en tierra de Vmbria, donde se hauian retraydo, quando supieron el rompimiento & desbarato de los Romanos en Trasimeno. Esta fama atormento mucho à todos, & por ende determinaron hazer vn Ditador. Mas porque el consul no estaua en Roma, a quien conuenia prouerla tal dignidad ni podian facilmente escriuirle, ca ya los enemigos estauan derramados por toda Italia, ni menos el pueblo podia por su sola auctoridad hazer Ditador. Aquel día el pueblo hizo lo que jamas hauia hecho, conuiene saber nombrando proditador à Quinto Fabio Maximo, y maestro de caualleros à Marco Ruffo Minu-

*El grande gozo
re recibido
adeshora, cau-
so la muerte, à
dos madres.*

ció. A estos encomendo el senado, que proueyessen à lo necessario de los muros & torres de Roma, & pusiesen guardas donde les pareciesse, y cortassen las puentes d'el río, & que peleassen por defensiõ de los Dioses Penates, que es por las casas & ciudad, pues que no hauian podido defender à Italia. ¶ En este medio Hanibal vino camino derecho por la Vmbria à Spoleto, dedonde (houiendo ya talado los campos, & comenzando à combatir la ciudad) fue echado con grande muerte de los suyos. Y de alli (pensando entre si por el esfuerço de vn pueblo, quan grande podia ser el coraçõ de los Romanos) se boluio à la marca de Ancona, tierra no solo abundante en mantenimientos para el exercito, mas llena & copiosa de grandes robos, los quales ellos tomauan à su voluntad. E alli assentaron algunos días, & la gente fue reparada de los trabajos passados. Despues que pareció que el exercito estaua ya bien descansado, gozandose ellos mas d'el robar y talar, que d'el ocio y reposo, partieron contra los campos Brucianos, Adrianos, y Marfos, talandolos y estragandolos à su voluntad. Y despues destruyeron los Marrucinos y Pelignos acerca los Arpos, y à Luceria regiõ comarcana de Apulia. ¶ El consul Cneyo Seruilio hauiendo peleado cõ ligeras batallas cõtra los Franceses, y hauiendoles tomado vn lugar no muy grande, despues que supo la batalla de su compañero con la perdida suya & d'el exercito, temiendo el peligro de Roma, por no estar absente en tan grande discrimen, en dereço su camino contra la ciudad. E Quinto Fabio Maximo el día que tomo el officio, llamo otra vez el senado, & antes de todas las cosas comenzó à hablar de los Dioses. E demostrò à los Padres, que el consul Gayo Flaminio mas hauia errado por la negligencia de las ceremonias diuinas, que por la ignorancia o atreuimiento de los agueros. Y demostrò de que manera deuiã aplacar los Dioses, & procurar su beneuolencia. Y alcanço lo que no se hazia, sino quando

*Desto notaras
que en todos
los peligros
luego las de
recorrer à
Dios.*

parecian algunas grandes señales, cōuie-
ne saber, que los diez varones mirassen
los libros Sybilinos. Estos, despues q̄ los
miraron, relataron al Senado, que deuián
otra vez hazer sus votos à los Dioses, pa-
ra que les diessen victoria; y la republica
se concertasse en el mismo estado, que es-
taua antes de la guerra. El Senado vien-
do, que Quinto Fabio Maximo no po-
día entender en estas cosas por la ocupa-
cion de la guerra, mando Marco Emilio
Pretor d' el Collegio (por determinaci-
on de los Pontifices) que mirasse con
mucha diligencia, como se cumpliesen
aquellos votos. Y fueron estos votos mu-
chos en numero, & ricos en la offrenda,
&c.

CAPITVLO V. DE COMO FABIO MA-
ximo se aparejo para yr contra Hanibal, y como los e-
nemigos tomaron la armada de los Romanos, que
leuaua vituallas à España, y de como el Di-
ctador vino contra ellos, y escusaua con
gran sagacidad la batalla.



OMPLIDAS D' ESTA
manera las cosas di-
uinas, preguntó el Di-
ctador Fabio Maxi-
mo à los Padres, con
que legiones deuia
yr contra el enemigo
vencedor? E acordaron que tomasse el
exercito d' el cōsul Gneyo Seruilio, y sin
estos escriuiesse de los ciudadanos Ro-
manos & compañeros quantos peones
& caualleros le pareciesse, & que hizies-
se todas las otras cosas, como viesse ser
mas prouecho de la republica. Fabio
dixo, que añaderia dos legiones al exer-
cito de Seruilio. Estas legiones escriptas,
el maestro de los caualleros señaló el día
en que deuián ser todos en Tibur. E
mando pregonar, que todos los que tu-
uiessen lugares, tierras, & castillos mal
guarnescidos, & no dispuestos para re-
sistir, que se retraxessen à los lugares se-
guros, & que todos se apartassen de los
campos & caminos, por donde Hani-
bal hauia de passar, quemando primero

las casas, panes & bastescimientos, por-
que el enemigo no tuuiesse abundancia
de cosa alguna. E leuando su camino
por la calle Flaminia, vido como el con-
sul venia con su exercito acerca d' el Ti-
ber. E luego embió vn mensajero à le de-
zir, que viniessse al Dictador sin los Li-
ctores o Maceros. El consul obedescio
luego à su mandamiento. E por esta obe-
diencia el imperio de la Dictaduria (que
por la grande antigüedad era ya casi o-
luidado de los hombres) fue tenido en
grande acatamiento & reuerencia, así
de los ciudadanos, como de los compa-
ñeros d' el pueblo Romano. E fueron
traydas à Roma vnas letras, en las qua-
les se contenia, que las naues que hauian
embiado cargadas de vituallas, para el e-
xercito de España, hauian sido tomadas
de la armada de los Cartagineßes, cerca
d' el puerto de Cossano. E por esto mādā
rō al consul, q̄ fuesse à Hostia lo mas pre-
sto q̄ pudiesse, & armasse quantas naues
alli, y en Roma hallasse, y siguiessse los e-
nemigos, y guardasse toda la costa de Ita-
lia. Grande era la multitud de los hōbres
q̄ hauia sido escripta en Roma. De este
exercito de la ciudad entrarō en las naos
todos los q̄ eran de menor edad de treyn-
ta y cinco años, y los otros quedaron en
guarda de la ciudad. El Dictador rescí-
biendo el exercito d' el consul por Fulvio
Flacco legado fuese por los campos Sabi-
nos à Tibur, donde se juntaron los que el
hauia mādado salir alli. E despues boluio
à Prenesta, & trastrocando los caminos,
tornose por la via Latina. Y embiando
con gran diligencia espías por los cami-
nos, traxo su exercito contra el enemi-
go. E hazia esto por no se hallar defa-
percebido, si à caso encontrasse con Ha-
nibal, & con intencion de no se come-
ter à la fortuna en algun lugar, sino que
le forçasse la necesidad. El día q̄ llego el
Dictador no muy lexos de Arpos, y assen-
to su real en vista delos enemigos, Hani-
bal no hizo alguna tardança en ordenar
luego sus capitanes, para dar la batalla.
Mas quando vido las cosas de sus enemi-
gos estar reposadas, y no hazer alboroto
en

en el campo, ni en las tiendas, reprehendía à los Romanos, diziendo: Que son de los coraçones & esfuerços semejantes al animo de Marte. Donde esta la virtud & gloria, que buscan los Romanos. E boluiose à sus tiendas. E fue su animo encendido de vn secreto, & calado cuydado, viendo que, tenía que hazer con capitan no semejante à Flaminio, o Sempronio, & que los Romanos enseñados por los males & daños passados, hauian buscado capitan à el ygual. Y luego temio, no de la fuerça d'el Dictador, mas de su prudencia. E no hauiendo aun prouado su constancia, & firmeza, començo à commouer & tentar su animo, mudando muchas vezes el campo, & talando & destruyendo delante sus ojos los campos de los compañeros, & amigos d'el pueblo Romano. E vnas vezes se yua con su exercito, otras con grande esfuerço se le ponía delante, & escondiase por ver, si en alguna manera lo podría engañar. Mas Fabio siempre leuaua su exercito por los lugares altos, no apartandose mucho d'el enemigo por no lo dexar, ni tan acerca que se pudiesse con el encontrar. No tenía los caualleros en el campo, mas de quanto era necessario. Y quando yuan à buscar viandas, no yuan pocos ni tendidos por los campos, mas todos juntos con mucha orden, mirando sobre si. Los caualleros & hombres de ligeras armas, siempre estauan ordenados & aparejados contra las caualgadas arrebetadas & alborotos de los enemigos. E Fabio Maximo, hazía que todas las cosas fueren à los suyos firmes & seguras, & à los enemigos por el contrario. Y no quería pelear abiertamente, ni ponerse en peligro de batalla ordenada, mas poco à poco con peleas pequeñas & escaramuças seguras vsaua de sus caualleros, que aun estauan temerosos de los encuentros & estragos, que hauían recebido debaxo de otros capitanes. Y en esta manera todos los suyos començauan à recobrar su esfuerço, & cada vez se assegurauan mas. E no era Hanibal tan-

to enemigo ayrado contra los conseyos tan sanos & perfectos d'el Dictador, quãto lo era el maestro de los caualleros, el qual dezía que ninguna cosa podía poner el estado de la republica Romana en peligro & perdición, sino la pereza & tardança d'el Dictador. Este era hombre feroz & subito en sus conseyos, y grãde hablador. E primero hablando entre pocos, despues delante muchos, reprehendía las maneras d'el Dictador, diziendo que el hazía aquella tardança, no por detener el enemigo, mas por su propia pereza, & que no era astuto, mas temeroso. En esta manera dezía mal d'el prudente Dictador, & con los vicios propinquos à la virtud, agrauiua à su superior, alabando asi mismo con aquellos males, los quales la falsa & engañosa astucia acrecía muchas vezes, contra la prosperidad & buena fortuna de muchos. Hanibal partio entonces de Arpos, & vino à Samnio, & robando & talando los campos de Benauente, tomo la ciudad de Telesia. E con industria & maña commouía à Fabio, si por ventura ayrado de los daños, que se hazían à los amigos & compañeros d'el pueblo Romano, saldria à ygual batalla. Entre la multitud de los Italianos, que Hanibal hauía tomado en Trasimeno, hauía tres caualleros Campanos. Estos incitados por las muchas mercedes, que Hanibal les hauía hecho, para commouer las voluntades de sus pueblos, le dixeran que si fuessse con su exercito contra Campania, que luego ternía en su mano la ciudad de Capua. Siendo esta cosa mayor que la podían hazer los que la dezían, hizo dudar à Hanibal. Mas no dexo poreffo de mouer su exercito, & partio de Samnio contra Campania, amonestando à los tres caualleros, que cumplieren lo ofrecido con obras. E dexoles yr, mandandoles que tornassen à el con algunos de los principales, & de la gente d'el pueblo. E mandó la guia, que lo leuasse al campo de Capua, ca hauía sido auisado por los conosciadores de aquella region, q̄ si tomasse

aqueellos passos, no podría el exercito de los Romanos dar socorro ni ayuda à sus amigos y compañeros. Mas el nombre *El error de la guia de Hanõ* Africano (que es bien diferente d'el Latino) fue causa que la guia entendió por Casino, Casilino. E por esto dexando el camino que leuauan, guio por los campos Alifanos, Calatinos, & Calenos, & descendió en los campos Stellatinos. Y como Hanibal vido aquella region, encerrada de montes & de rios, llamo à la guia, & preguntole donde estauan. E como le respondiessse, que aquel dia llegarian à Casilino, fue conosciado el engaño, & que Casino estaua à lexos en otra region. Y por esto la guia fue presa, y despues de açotado con vergas, fue puesto en vna cruz, para escarmiento de los otros.

CAPITVLO VI. DE COMO HANIBAL embio cierta parte de su gente à talar, y robar los campos de los amigos y compañeros de los Romanos, y Fabio Maximo le salió al encuentro por los montes Maficos, & de la discordia que mouio Minucio.



HANIBAL ENFORTALESCIENDO su campo, embio à Maharbal à robar los campos Falernos, los quales fueron por ellos talados hasta las aguas Sinuessanas. Grande daño hizieron los Numidas, mas el temor & huyr fue mayor. E como quiera que las guerras fuesen à todas partes muy rezias, no por esso los amigos & compañeros de los Romanos se apartaron de su fee & compañía, porque veyan que eran gouernados & regidos con iusto imperio, & no rehusauan obedescer à los mejores, que es vn vínculo & atamiento de la fee. Y despues que el real fue assentado acerca d'el rio Vulturno, & se perdian los mas aplazibles campos de Italia, & las casas de los labradores humeauan à todas partes por los campos. Fabio Maximo traxo su exercito bien apercebido por los montes Maficos. E luego se comen-

ço de nuevo vna discordia & diuision en la hueste de los Romanos, enojandose algunos de los principales, porque hauiá estado vnos pocos de dias repofandose, & agora mas presto, que antes hauian sido sacados al campo, & creyan que yuan à Campania por socorrer & ayudar à sus compañeros, & para desuyar & resistir à los robos & daños, que el enemigo hazia. Mas como allegaron à la cumbre d'el monte Mafico, & vieron que los enemigos estauan delante sus ojos, gastando & destruyendo las casas de los labradores de Sinuessá, & de los campos Falernos, & no se hazia mencion de la pelea, dixo Minucio: Nosotros somos aqui venidos para ver los daños, encendimientos, & destrucción de las casas, & hacienda de los compañeros & amigos d'el pueblo Romano. Y aunque de otro alguno no tengamos verguença, no la tendremos de nosotros mismos, pues que no socorremos à nuestros ciudadanos, que fueron por nuestros Padres embiados à poblar à Sinuessá, porque este camino estuiesse seguro de los Samnites nuestros enemigos. E agora no le destruye & abraça el Samnite vezino: mas el estrangero Africano, que ha venido de las vltimas partes d'el mundo hasta aqui, solo por nuestra pereza, & por dilatar la batalla. O cosa que no se puede dezir sin dolor. Tanto pues estamos nosotros lexos de las obras de nuestros Padres, que ellos teniendo por injuria, & verguença grandissima de su imperio, que las armadas de los enemigos anduiesen por sus costas marinas, nosotros consintamos agora, que todas las cosas vengan en manos de los Numidianos, & Mauritanos. Y no ha mucho que supimos, que hauian combatido à Sagunto, indignando no solo à los hombres, mas tambien rompiendo la fee, & pactos de la paz contra todo derecho de gentes, & agora los miramos alegres combatir los muros de las poblaciones d'el pueblo Romano. Ya el humo de los encendimientos, que hazē por los cam-

Oracion de Minucio contra el Ditador

campos, no allega hasta los ojos, y los oydos llenos de los gemidos & llantos de nuestros compañeros (que mas vezes demandan nuestra ayuda, que de los Dioses) mas hazen gran ruydo. Y nosotros (à manera de bestias) leuamos nuestro exercito por los montes & caminos angostos, escondidos siempre entre nieblas & seluas. Si Marco Furio en los tiempos passados quisiera cobrar la ciudad de Roma de los Franceses, andando con su exercito por las alturas de los montes, segun que este nueuo Camillo (escogido por nosotros Dictador en tiempo de tanto peligro) lo haze, para recobrar à Italia de Hanibal, ya Roma fuera de los Franceses. Y dudo yo que si así con negligencia nos regimos, que nuestros mayores no la hayan guardado para Hanibal & Africanos. Mas aquel esforçado varon y verdaderamente Romano, el mismo día, que el mensajero lleugo à Veye, & le denunció que hauia sido hecho Dictador por auctoridad de los Padres, & mandamiento d'el pueblo Romano, como fuesse bien alto el monte Ianiculo, para ver los enemigos, descendió à lo llano, & peleo en medio de la ciudad de Roma con los Franceses, & el día siguiente mato en la ciudad de Gabina las legiones Francesas. Que dire de lo que acaescio muchos años despues, quando nosotros en las horcas Caudinas passamos debaxo d'el yugo? Por ventura Lucio Papirio Cursor no sojuzgo los soberuios Samnites, & vengo la injuria de los Romanos, leuando su exercito sobre los cerros y montes de Sanio? cercando estrechamente à Luceria? & combatiendo en muchas maneras los enemigos? Y agora poco ha, que otra cosa dió la victoria al consul Lucitacio, sino la diligencia y presteza? ca el día siguiente, que vió los enemigos, en aquel mismo los acometio, & desbarato su armada? Es grande locura creer, que estando nosotros assentados o con votos, el enemigo puede ser vencido. Pues conuiene, que toda la gente se arme, & salir al campo, & que el varon encuentre con o-

tro. La ciudad Romana con osadia & coraçon ha crecido, y no con estos consejos de viejos, que llaman cautelas los temerosos. Despues que Minucio hablo estas cosas, grande multitud de Tribunos & caualleros Romanos se fueron à el, & ya sus palabras allegauan à los oydos de los hombres de armas, & como si fuera la cosa d'el voto militar, & dezian claramente, que mas querian obedescer à Minucio, que à Fabio. Fabio no tenia menos cuydado, para con los suyos, que contra los enemigos, demostrando siempre su animo inuicto, & constante en su proposito, aunque sabia que no solo en el real, mas tambien en Roma tenia mala fama por su tardança. No dexo por esso de perseverar en su firme proposito & consejo, & así passo lo restante d'el verano. Demanera que no teniendo Hanibal esperança de la batalla, que tanto hauia deseado, pensaua donde se retraheria para estar el inuierno, ca aquella region no le bastaua, sino para el tiempo presente, & no para el venidero, porque de todas partes era abundante de arboles, viñas y frutas, mas aplazibles que necessarias. Como esta fama lleugo à Fabio por las espías, & sabiendo de cierto, que Hanibal tornaria por los mismos lugares angostos de los campos Falernos, por donde hauia entrado, embió algunos de los suyos à tomar los passos d'el monte Gallicano & de Casilino. Esta ciudad por el rio Vulturno, que passa por ella diuide los Campos Falernos de Campania. Y el traxo el exercito en las mismas alturas, embiando primero à Lucio Hostilio Mancino con quatrocientos caualleros de los compañeros à espíar, si yuan por aquellas partes los enemigos. Y era este vno de los mancebos, que hauia oydo hablar con ferocidad à Minucio maestro de los caualleros. Y anduuo primero à manera de espía, porque pudiesse seguramente contemplar & mirar bien al enemigo. Y quando vido que los Numidas andauan derramados por los campos, mato vnos pocos d'ellos à caso, &

despues subitamente le creció animo de pelear, olvidando los mandamiētos d' el Ditador, que le hauía mandado que anduuiēse secreto, y no se mostrasse à los enemigos. Los Numidas viniendo agora vnos, y despues otros, & huyendo à las vezes, y otras tornando atras los Romanos, los traxeron de gran fatigacion y trabajo, así de los hombres, como de los cauallos, hasta las tiendas de los Affricanos. Y llegados casi vn tiro de dardo, salio contra ellos Carthalo capitan de los cauallos, & hizolos boluer, & siguiolos casi dos leguas continuamente corriendo. Y viendo Mancino, que los enemigos no cessauan de lo seguir, & no teniendo esperança de poder huyr, amonestando primero los suyos, boluio à la batalla, desyqual con ellos en todas las fuerças. E allí el, y los mas esforçados cauallos, siēdo cercados de los enemigos, fueron muertos por ellos. Y los otros comenzando à huyr de nueuo, subieron primero por los montes, & despues por los lugares defencaminados se vinieron para el Ditador.

CAPITVLO VII DE COMO LOS DOS exercitos estando cerca el vno d' el otro, huieron entre si algunos encuentros ligeros, & de la cautela de Hanibal, que mando atar à los cuernos de muchos bueyes manojos defarmientos encendidos, andando de noche por los montes, & espanto los enemigos, & passo su exercito de aquel lugar peligroso.



CASO AQVEL DIA Minucio se hauía ayūrado con Fabio, y hauia sido embiado por el à guardar el passo estrecho, que esta sobre Tarracina contra el mar, porque el enemigo no entrasse en el campo Romano, quedando sin guarda el camino que es llamado Apio. El Ditador y maestro de los cauallos con sus exercitos juntos, assentarō su real por donde Hanibal hauía de passar, & los enemigos estauan ya à media legua. El

dia siguiente los Cartaginēsses hinchieron de esquadras los lugares vazios, que estauan entre ellos y los Romanos. E como los Romanos estuuiēssen dentro de su baluarte en lugar llano, el Affricano con sus cauallos ligeros los incitaua à pelear, corriendo à vna parte y à otra, & boluendo atras. La esquadra Romana estuuo queda en su lugar, peleando ligeramente, mas por voluntad d' el Ditador que de Hanibal. Y parecía Hanibal, que estava encerrado y cercado en Casilino, viendo como los Samnites y Capuanos tan poderosos & ricos, que estauan detras, trayan à los Romanos las cosas necesarias à su exercito, & que el suyo por el contrario estava en medio de las amenazas de la Fortuna, y de las penas Formianas, y de las arenas de Linterno, y de los estanques espantosos, donde hauía de tener el inuierno. Entonces conosció claramente, que los Romanos lo comenzauan à enojar con sus artes y astucias, así como lo acostumbrauan hazer. Pues viendo, que no podía salir por Casilino, & que le conuenia passar el monte, o colado Gallicano, penso de engañar à los Romanos con cierta manera espantosa de ver, aunque le aprouecharse poco. E hizo atar muchos hazes de farmientos secos à los cuernos de los bueyes, que tenia de los robos, que hauía hecho pasando por las villas y lugares, que casi eran dos mil. Y encomendo este negocio à Asdrubal, mandandole que en anoche ciendo leuasse por los montes aquellos bueyes con los cuernos encendidos, & principalmente contra aquel lugar, donde los Romanos estauan. Y al principio de la noche mouiendo en silencio su exercito, yuan los bueyes vn poco adelante de las banderas, & como llegaron al pie d' el monte à los passos & caminos angostos, subitamēte fue dada señal, que echassen los bueyes à los montes con los cuernos encendidos. Y los bueyes corrian à todas partes por el temor de la llama que resplandescía, y por el calor que allegaua à lo biuo, & à la rayz de los cuernos, Y por el correr à deshora, comenzó se

*Nota la maño
sa astucia de
Hanibal de los
bueyes, que te-
nian en sus cu-
ernos mano-
jos de leña en-
cendidos.*

se à prender fuego à todas partes, como si las seluas y montes se encendieran, y creciendo la llama, demostraua semejança de hombres que corrian encendidos por los montes. Los que estauan puestos à guardar los passos, como vieron algunos fuegos sobre las cumbres delos montes & quasi sobre si, creyeron que estauã cercados con los engaños delos enemigos, y por esso salieron fuera delos passos, en dhereçandose contra aquella parte donde vehian mayor la llama, asli como à camino mas seguro, y subieron ala cumbre de los cerros. E allí encontraron con ciertos bueyes, & luego que los vieron de lexos les parecio que echauan fuego y llamas por la boca & narizes, & como espantados de tan gran milagro se pararon. Despues conosciendo el engaño, & creyendo que los enemigos lo hauian hecho por cercarlos, començaron à huyr con grande alboroto, & encontraron con los enemigos de ligera armadura. Mas la noche y gualando de todas partes el temor, los detiuo sin pelear hasta el día. E Hanibal passado cõ todo su exercito dela otra parte, matando algunos que estauã en guarda d' el passo, assento su real en los campos Alifanos. Fabio Sintio este alboroto, & pensando que fuesse algun engaño delos enemigos, no queriendo en ninguna manera pelear de noche, mando que ninguno saliesse, & tuuo su gente bien guardada. Y en amanesciendo començo la pelea al pie d' el monte. E de allí siendo encerrada la gente de ligera armadura, porque los Romanos erã mas que los Cartaginenses, fuera sin duda vencida la gente de Hanibal, sino sobreviniera subitamente vna esquadra de Españoles embiada por el à les socorrer. Estos siendo mas vsados & ligeros en pelear entre peñas, montes y riberas, hazian burla de los Romanos, & en esta manera fue departida por y gual la batalla. E todos los Españoles boluieron sin daño, & los Romanos dexaron algunos delos suyos, & tomaronse alas tiendas. E tambien Fabio leuanto su real, y passando aquellos passos peligrosos assento sus tiendas sobre el

monte Alifate, en vn lugar alto & bien fuerte. E Hanibal fingiendo entonces que queria yr por el camino de Samnio à Roma, fuesse robando hasta los campos Pelignos. Fabio leuaua su exercito por los cerros que estauã entre la ciudad de Roma y los enemigos, ni estaua parado, ni andaua adelante. E Hanibal delos Pelignos torcio el camino contra Apulia, & vino à vna ciudad llamada Glerno. E hallola defamparada delos moradores por temor: ca vna parte d' el muro estaua en el suelo. El ditador assento su real en los campos Larinates. E de allí fue llamado à Roma por causa delas cosas sagradas, & no solo mando, mas aun aconsejo & quasi rogo al maestro delos caualleros, que en ninguna manera pelease en su ausencia, & que confiasse mas en su consejo, que en la fortuna, & imitasse antes à su capitan, que à Sempronio & à Flaminiõ, y que no tuuiesse en poco ha-

Muchas vezes es mas prouechoso en las guerras el dilatar la bat.all: que no el apressuramiento de ella.

CAPITVLO VIII. DE COMO GNEYO

Scipion en España sabiendo que Asdrubal hauia partido de donde hauia estado el inuier= no, le salio al encuentro con la armada, y le tomo muchas naues, y gano algunas tierras, y de como vino en su ayuda Publio Scipion su hermano,

E e



EN EL PRINCIPIO d' el estio quando se hazian en Italia las cosas ya dichas, tambien en España fue començada la guerra por tierra & por mar. E Asdrubal ayunto diez naues al numero delas que Hanibal le hauia dexado, y dio à Himilcō la armada de quatroenta naues. E partiendo en esta manera de Cartago con las naos, trahia su exercito acerca de tierra por la costa dela mar, aparejado à pelear à qualquiera parte que el enemigo le saliesse al encuentro. E Gneyo Scipion sabiendo que era partido, luego tuuo el mesmo consejo de pelear con Asdrubal. Mas houo despues temor de pelear por tierra, por la fama de nuevas ayudas que hauia venido al enemigo. E assi escogio el exercito que le parecio, & puesto en las naos fuele al encuentro con vna armada de treynta & cinco naues. Y el dia siguiente que partio de Tarragona, allego ala entrada de Ebro enel mar à seys leguas. E alli dos galeras delos de Marsella embiadas à espiar, le traxeron nueva que la armada delos Cartagineses estaua en la entrada d' el dicho rio, y el real en la ribera. E por los tomar de improuiso y desapercebidos, leuantadas las ancoras, & tendidos los remos fue contra ellos. E tiene España muchas torres y castillos puestos en lugares altos para guarda y defension delos ladrones. E vistas delos castillos las naues delos Romanos, fue dada señal à Asdrubal, & antes se leuanto el tumulto o ruydo en tierra y enel real, que enel mar: ca no hauia sido oydo el batir de los remos enel agua, ni el otro estrepito o ruydo delos marineros, ni los montes hauian descubierto la armada, quando Asdrubal embiando prestamente vn mensajero tras otro mando que todos los que estauan reposando por la marina & en las tiendas sin recelo delos enemigos, entrassen luego en las naos, y tomassen las armas, porque la armada delos Romanos estaua ya muy cerca d' el puerto. E despues allego As-

Nota que España tenia en tiempo de los Romanos muchos castillos y torres. E de aqui es que la mayor parte della fue por ellos llamada castilla.

drubal con toda la hueste, y en qualquiera parte se leuataron diuersos tumultos corriendo alas naues sin concierto alguno los caualleros & marineros mezclados, mas à manera de huyr de la tierra, que de yr ala batalla. E no hauian aun todos entrado en las naues quando vnos le uantando las cuerdas para sacar las ancoras trabajauan, y otros porque las ancoras no les fuessen impedimēto cortauan las cuerdas, de manera que apressurando todas las cosas, la gente de pelea turbaua a los marineros, & con el temor de los marineros los otros no podian tomar las armas para pelear contra los enemigos. E los Romanos no solo estauan muy cerca, mas tambien hauian ya endereçado sus naos para pelear. E los Cartagineses mas se turbaron por sus alborotos, que por los enemigos, & tentando mas que començando la batalla, dieron à huyr. E boluiendo las naues à tierra, vnos saltaron enel agua, otros en la ribera seca d' el mar, & armados, o desarmados huyeron à la esquadra delos suyos que estaua aparejada por la costa. Mas en el primero encuentro fueron tomadas dos naues Cartaginesas, & quatro echadas al profundo d' el mar. Los Romanos aun que los enemigos tenian grande parte dela tierra, & vehian las esquadras armadas tendidas por todo el llano, no dexaron por esso de seguir la armada que huya. E tomaron todas las naos que no hauian rompido las proas en la tierra, o que no estauan encalladas en la arena, retrayendolas todas alo alto d' el mar. E de treynta naos tomaron las veynte & cinco en esta manera: & no les parecio tan hermosa la victoria, quanto fue que con vna batalla ligera tomaron toda la costa marina. E partiendo de alli con la armada cargada, salieron en tierra, & tomando la ciudad por fuerça de armas y destruyendola, fueron hasta Carthago tlando en derredor todos los campos. Y ala postre pusieron fuego a los muros & puertas dela ciudad. E despues vino la armada cargada de despojos à Longontica, adonde hauia Asdrubal

bal recogido mucha cantidad de esparto para provecho de las naues, & tomaron lo que les parecia necesario, & pusieron fuego alo otro. E de alli fueron à la ysla de yuiça, & combatieron vna ciudad cabeça de la dicha ysla dos Dias. Mas despues que vido Scipion que el trabajo era en vano, endereçose à destruyr & talar los campos, & quemar los lugares pequeños, de donde houo grandes despojos. E como se recogiesen à las naues, vinieron à Scipion embaxadores de las yslas Baleares, que son Mallorca, & menorca demandando paz. E de alli torno la armada atras alas partes de aquende el río, & vinieron embaxadores de todos los pueblos que moran acerca de Ebro, & muchos de la vltima España. Mas los que verdaderamente fueron hechos subditos al imperio d' el pueblo Romano dando rehenes, fueron mas de ciento & veynte pueblos. Entonces Scipion confiando bien en su hueste, passo por tierra hasta los montes Castulonesses. E Asdrubal se fue à Lusitania & quasi acerca d' el mar oceano, porque le parecia que el tiempo que quedaua d' el verano estaria alli en alfosiego. E como quiera que los ingenios de los españoles sean inquietos & siempre codiciosos de cosas nuevas, Mandonio varon noble, que antes hauia sido regulo de los Ylgeretes, despues que los Romanos se partieron de la montaña & se llegaron ala estoa d' el mar, solicitando & commouiendo muchos de los pueblos, fue à robar & destruyr los campos de los amigos de los Romanos. Contra estos embio Scipion tres mil hōbres con ayudas de gente bien expedita, & con ligera batalla pelearon con ellos & mataron muchos, & otros fueron presos, & gran numero dellos perdieron las armas. Este daño que rescibio Mandonio con los suyos de la gente de Scipion, traxo à Asdrubal de la parte d' el mar oceano para socorrer & guardar los amigos que tenian los Cartaginesses aquende d' el río. La hueste Africana estaua en los campos Lercaonesses, & la Roma-

na estaua cerca de la nueva armada, quando adeshora la fama boluio la guerra à la otra parte. Los principes Celtiberos (que hauian dado rehenes & embaxadores de su region à los Romanos) mouidos por el mensajero que les embio Scipion tomaron armas & acometieron con su valiente exercito la prouincia de los Cartaginesses, & por fuerça de armas tres ciudades. E despues pelearon con Asdrubal en dos batallas, & mataron quinze mil de los enemigos, & tomaron quatro mil con muchas vanderas militares. Estando las cosas desta manera que hauemos dicho en España, vino à ella Publio Scipion, cuyo imperio le prolongo el senado por mas tiempo despues de su consulado. E fue embiado con treynta naues luengas, & ocho mil caualleros, & con muy grandes mantenimientos. Esta armada vista de lexos ser grande, entro en el puerto de Tarragona con gozo de los ciudadanos & amigos. E puesta toda la gente de guerra en tierra, Scipion se ayunto con su hermano. E despues los dos hazian la guerra con comun animo & consejo. Estando los Cartaginesses ocupados en la guerra de los Celtiberos, los Romanos passaron muy presto el río Ebro y endereçaron su camino contra Sagunto, porque era fama que estauan alli los rehenes de toda España que Hannibal hauia dexado en guarda de pocos hombres. Esta sola prenda detenia los pueblos de España en la fe de los Cartaginesses, porque con la sangre de sus hijos no fuesse castigada la culpa de su rebelion, de este atamamiento libro à España vn solo hombre mas con diligencia que con fiel consejo. Vn noble varon que hauia nombre Acedux era capitan de Sagunto, antes fiel à los Cartaginesses, mas despues (segun es costumbre de los mas de los Barbaros) mudo la fe juntamente con la fortuna, E considerando en su animo quantas cosas la fortuna podia poner en su poderio, pensó en dar manera como las rehenes sobredichas fuessen entregadas à los Romanos creyendo que

folo esto baftaua à reconciliar la amiftad de todos los príncipes de Efpaña con el pueblo Romano. Mas fabiendo que fin mandamiento de Boflar las guardas de las rehenes no las darían, fuefe para el, & hablóle con arte & cautelofa aftucia. Boflar tenía fu huelle fuera de la ciudad en la Ribera d' el mar para echar los Romanos d' el puerto. Aquí el varon aftuto lo aparato en fecreto, & le amonefto que penfaffe & miraffe bien fus hechos, & en que estado eftauan las cosas de los Romanos & Cartagineffes, & el temor que hafta entonçes hauia tenido el animo de los Efpañoles por eftar los Romanos à lexos. E pues el exercito de los Romanos eftaua ya de la otra parte d' el río Ebro, & el caftillo eftaua fe guero & hauia allí lugar de refugio para los que quiffen ver cosas nueuas, por efto era bien de atraher con beneficios à los que no tienen miedo ni temor. Marauillandofe defto Boflar, & preguntandole que beneficio fe podría hazer para tanta neceffidad, dixole. Embia las rehenes à fus ciudades, porque efto fera cofa agradable à fus Padres, & principalmente à los que fon de grande nombre, & aun los pueblos fe gozaran publicamente. E porque cada vno quiere fer creydo y eftar fe guero, & la fe dada obliga, yo te de mando el cargo de boluerlos à fus ciudades. Y efto te pido yo, por ayudar mi confejo & palabras con hechos, & acrefciente quanta gracia pudiere à la cofa que es de fu condició agradable. Hauiendo defta manera perfuadido à Boflar todo lo q̄ le parecio neceffario, (por cumplir fu voluntad) fuefe fecretamēte de noche al exercito de los Romanos, & hallo ciertos efpañoles que eftauā en la huelle & hablando con ellos hizofe leuar à Scipion. Y explicandole toda fu embaxada, & dandofe la fe el vno al otro de guardar lo prometido, & ordenado el tiempo & lugar, tornofe à Sagunto. El día figuiente hablo con Boflar la manera como fe compliría lo que eftaua entre los dos concertado. E ordeno partir de noche, diziendo que lo hazia por en

gañar los enemigos. E partiófe en la noche con las rehenes, & fingiendo ignorancia, cayo en la celada de los Romanos que el hauia antes ordenado. Traydos al campo de los Romanos, aconsejo Scipion que dieffe las rehenes à fus Padres por alcançar la mefma gracia que con Boflar hauia hablado. Mas la gracia de los Romanos fue algo mayor en cofa ygual, que no fuera la de los Cartagineffes, porque ya los hauian los efpañoles prouado & conofcido quan graues & soberuios eran en la proſperidad. Los Romanos que en fu primera uenida no fueron conofcidos, hizieron fu comienço con clemencia & liberalidad. E Acedux varon prudente conofcio que no hauia mudado en vano los amigos. E por efto los pueblos con grande contentimiento fe aparejauan à rebelar, & muy preſto tomaran armas en las manos finoobreuiniera el inuerno, que conſtriño los Romanos y Cartagineffes buſcar lugares para inuernar.

CAPITVLO IX. DE COMO FABIO EN ROMA FUE MENOSPRECIADO PORQUE NO HAVIA PELEADO CON EL ENEMIGO, Y DE COMO EL MAESTRO DE LOS CAUALLEROS NO GUARDO SU MANDAMIENTO EN SU ABſENCIA acometiendo à Hanibal.



ESTAS COSAS DICHAS, fueron hechas en Eſpaña el fe gūdo verano de la guerra Africana, quādo en Italia la prudente & cautelofa dilacion de Fabio, dio algun interuallo à los desbarates de los Romanos, ca hazia conſumir & gaſtar el tiempo à Hanibal fin alguna batalla. Eſto aſſi como puſo en mucho cuydado à Hanibal, viendo que los Romanos hauian elegido capitan que leuaua la guerra no con fortuna mas con raxon & prudencia, aſſi era menosprecia da & vituperada entre los ciudadanos Roma.

Romanos, & principalmente que en ausencia de Fabio (por la temeridad d' el maestro de los caualleros) se dio vn combate mas alegre que prospero. Dos cosas acrescentaron el odio d' el ditador: la vna fue el engaño & malicia de Hanibal, que siendole mostrado vn campo de Fabio por vnos que huyeron de los Romanos, mando que todos los otros fuesen destruydos & quemados & que ninguno tocasse ni hiziesse daño en el que era d' el ditador. E hizo esto Hanibal porque pareciesse a los Romanos que entre los dos hauia algun pacto secreto & que era aquello gualardon & señal de su concordia. La otra fue por su propio hecho, al principio por ventura dudoso, como quiera que à la fin se conuertio en su grande alabança: ca no espero la auctoridad d' el senado en el trocar de los captiuos, como ya hauia sido hecho en la primera guerra Punica q̄ los capitanes se concordaron, q̄ la parte q̄ rescibiesse mas prisioneros que diesse, fuesse tenida à pagar dos libras de plata por cada vn prisionero. E hauiendo rescibido mas Fabio que Hanibal, & no houiesse sido acordado en el senado el sobrepagamiento que Fabio hauia prometido à Hanibal (ca lo hauia hecho sin consejo de los padres) embio su hijo à Roma, & venido en aquella possession q̄ los enemigos le hauian guardado, y con el precio della pago con la fe publica, & con lo que la Republica hauia de satisfazer. Hanibal estaua aposentado en la ciudad Geriona, la qual hauia tomado & quemado, sacadas algunas casas que mando guardar para se aposentar. E de aqui embio dos partes d' el exercito à buscar panes, & el quedo con la tercera aparejado para defender las tiendas, & para socorrer à los que hauian ydo à buscar el trigo, si de alguna parte se les fuesse hecho impedimento. Entonces el exercito de los Romanos estaua en los campos Larinates regido por Minucio maestro de caualleros, porque el ditador hauia ydo à Roma segun ya es dicho de suso. Mas los reales que antes hauian sido assentados

en el monte alto & seguro, ya descendian a la llanura de los campos, haziendo con sejos maliciosos contra los de Hanibal & sus tiendas. E bien conosció Hanibal que la manera de la guerra era muda juntamente con el nuevo caudillo, & que los enemigos harian sus cosas mas con ferocidad que con consejo. E hizo el entonces vna cosa que pocos creyeran, conuiene saber que embio la tercera parte de la gente à robar & traer panes, deteniendo consigo las dos partes, & allegose acerca d' el exercito de los enemigos quasi à media legua de Geriona, para que pudiesse socorrer a los suyos si alguna fuerza les fuesse hecha, y por que los enemigos viesse que era el venido por defender los suyos. E de aqui vio vn montezillo cercano que estaua sobre el exercito de los Romanos, el qual si el lo quisiera tomar de dia, no pudiera, ca los enemigos lo ocuparan primero que el, & por esta causa embio de noche caualleros de Numidia à le tomar, & ellos siendo pocos luego fueron echados por los enemigos. Y el dia siguiente los Romanos pusieron alli su real. E como entonces fuesse poca la distancia de vn exercito à otro, & quasi toda la hauia henchido la hueste Romana, & los caualleros de ligeras armas embiados de tras de las tiendas de Hanibal hiziesse estrago & muertes en los que Hanibal hauia embiado à robar & traer panes, no oso Hanibal pelear con batalla abierta, porque con tan poca gente no pudiera bien defender sus tiendas si fueran combatidas. E con las astucias de Fabio ya estaua parte d' el exercito ausente, & el assentado y detenido hazia la guerra con hambre. E retraxo los suyos cerca de los campos & muros de Geriona. Algunos auctores dizen que la batalla se dio con orden à vanderas desplegadas, & que Hanibal fue retraydo hasta sus tiendas, & que despues salio à fuera, & puso espanto en los Romanos. E mas escriuen que fue la batalla renouada por la venida de Numerio Decimo Samnite que era de principal linaje & muy rico,

no solo en Bouiano donde era, mas aun en toda Samio, & hauia recogido por mandamiento d' el Dictador ocho mil peones, & dozientos caualleros, con los quales llegando alas cueftas de Hani-bal dio señal & esperança de socorro à en trambas las partes. Y tornando Fabio de Roma, Hanibal retruxo los suyos temiendo alguna nueva astucia & celada y que los Romanos le persiguieffen con la ayuda d' el Samnite. E tomaron aquel dia dos villas, & mataron seys mil de los enemigos, y de los Romanos fueron muertos cinco mil. E como esta batalla fuese quasi ygual en destruction & muertes lle-go à Roma la fama de mas excellente victoria que era, con las cartas vanas d' el maestro de los caualleros. Y estas cosas fueron muchas vezes tractadas en el senado con gozo de todo el pueblo. E como toda la ciudad de Roma fuese muy alegre de lo que el maestro de caualleros hauia hecho segun era la fama, solo el ditador dezia que el no crehia ala fama, ni alas cartas, & puesto que fuese verdad, dezia que mas tenia el ala prosperidad que alas cosas contrarias. Entonces dixo Marco Metello, que no se deuia tolerar tal cosa, y que el ditador no solo contradazia en presencia alas cosas bien hechas, mas aun en la ausencia se oponia à ellas, & que el dilataua la guerra y gastaua el tiempo, porque durasse mas su magistrado, & tuuiesse solo el imperio en Roma & en el exercito: & que el vno de los consules hauia sido muerto en la batalla, y el otro echado fuera de Italia so color de perseguir la armada de los Cartaginenses. E que dos pretores estauan ocupados en Sicilia & Cerdeña, sin que ninguna destas prouincias tuuiesse necesidad de pretor, & que Marco Minucio maestro de los caualleros estaua detenido para que no viesse los enemigos, & como puesto en prision no pudiesse hazer ninguna cosa por la republica. E tan bien dezia que no solo Samnio hauia sido destruyda por los enemigos mas aun los campos Falernos, & Cãpanos & Calenos, estando assentado el ditador en

Calilino, & guardando sus propios campos con la hueste Romana, teniendo encerrado dẽtro las tiendas el exercito desfeoso de la pelea. E que el maestro de los caualleros despues de ydo el ditador (como si fueffen libres de Sitio) sacó fuera de las tiendas el exercito, & hizo se huir & despartio los enemigos: por las quales cosas si el pueblo Romano tuuiesse el animo antiguo, yo propornia con osadía que el imperio se deuia quitar à Fabio. Mas agora me parece que deue ser ygualado el maestro de los caualleros con el ditador, & hazer que Quinto Fabio no vaya al exercito hasta que sea hecho vn consul en lugar de Flamínio. El Dictador se escuso de hablar en el senado ca no era el hombre popular, ni era oydo de buena voluntad, porque alabaua con palabras al enemigo, & dezia que los Romanos por la osadía & ignorancia de los capitanes en los dos años pasados hauian recebido tantos daños & desbaratos. E que el maestro de los caualleros le daria cuenta de hauer peleado contra su mandamiento. E dixo que si toda la alteza d' el imperio & d' el consejo estuuiesse en su mano, que en pocos dias haria que supieffen los hombres que el buen capitan no haze gran caso de la fortuna, mas que el anima & la razon se han de enseñorear. E que mayor gloria era hauer guardado el exercito en mal tiempo, que hauer perdido muchos millares de hombres con victoria. Dichas estas palabras sin efecto, & siendo elegido en consul Marco Atilio Regulo. porque en su presencia no contendiese d' el poderio d' el imperio, vn dia antes que estas cosas se houieffen de tractar se fue de noche à su exercito,

CAPITVLO X. DE COMO FVE YGV
alado el poderio de Minucio maestro
de los caualleros con el de Fabio,
e d' el daño que desto se siguió
a los Romanos.

Otro



OTRO DIA DE MAÑANA teniendo el pueblo consejo, reboluía mas sus animos el aborrescimiento cubierto d' el Dictador, & el fauor d' el maestro de los caualleros de lo que era menester. E teniendo ofadía & fauor para hazer lo que al pueblo placía, faltauales la auctoridad. E solo vno se halló que propuso la ley, que fue Cayo Terrencio Varron, que hauía sido pretor el año pasado, hombre no solo de linaje baxo mas aun muy abilitado: dizen que su padre fue carnicero & regaton, & que el hijo también vfo destos officios viles. Este siendo mancebo, así por la riqueza que con aquella arte gano, como por lo que su padre le dexo, endereço su animo à esperança de fortuna mas libre, & agradole la toga & la corte procurando & abogando por hombres viles y de baxa manera. E por este modo lleugo à noticia d' el pueblo, & despues subio alas dignidades & officios, & alcanço ser the forero, Edil d' el pueblo, y Curul, & finalmente fue hecho Pretor. E leuantando su animo ala esperança de alcançar el consulado, no con poca astucia busco el fauor d' el pueblo, con el odio d' el Dictador, & así el solo gano el amor & gracia d' el pueblo. Todos generalmente, así los que estauan en Roma, como los que estauan en la hueste buenos & malos, saluo solo el Dictador, aceptaron la ley publicada en su mengua. El con la mesma grauedad & firmeza de animo con que hauia tolerado à los que lo culpauan delante sus enemigos, sufrió la injuria d' el pueblo yrado contra el. E rescibiendo en el camino las cartas de la gouernacion ygualada, & cõfiando que la arte de mandar no se podia ygualar con la razon d' el imperio, tornose al exercito con su animo & coraçon no vencido por ciudados ni por enemigos. Minucio que era antes incomportable, por las cosas por el hechas con prosperidad, & por el fauor d' el pueblo, agora se gloriaua mu-

cho mas sin templança porque era tanto enfalçada su fortuna & virtud, que hauia vencido à Fabio, el qual en las cosas peligrosas hauía sido solo capitán contra Hanibal, & que el era hecho su ygual por mandamiento d' el pueblo, que era cosa nunca oyda ni escripta en las historias que el menor officio & dignidad fuesse ygualado con el mayor & mas alto en aquella ciudad, en la qual los maestros de caualleros acostumbrauan tener temor de las vergas & segures d' el Dictador. E por esto luego penso entre si de seguir su fortuna, si el Dictador estuuiesse en su proposito de rehusar la pelea. Con esta intencion el dia primero que se ayunto con Fabio, quiso que antes de todas las cosas tractassen ellos como deuián ygualar la gouernacion, diziendo que le parecía muy bien que à dias gouernassen la hueste, o si queria mayor interuallo de tiempo, partiessen entre los dos mayores espacios de dias, para que el fuesse ygual con el enemigo, no solo en consejo, mas en fuerças, si se ofreciesse ocasion de pelear con el. Esto en ninguna manera agrado à Quinto Fabio, porque pensaua el prudente varon que qualquiera cosa que se siguiessse prosperamente al atreuimiento de su compañero, seria por fortuna, y que le hauían comunicado la gouernacion con otro, mas que no gela hauian quitado, & que por esto no era bien de se apartar d' el consejo de administrar y regir el exercito, partiendo en dias ni tiempo: y pues que no lo podía hazer todo, alomenos aconsejaria lo que deuia, y trabajaria en conseruar quanto pudiesse el exercito. E al cabo Minucio alcãço de Fabio, q̄ los dos partiessen las legiones como era costumbre a los cõsules. La primera y quarta fueron de Minucio, la segunda y tercera de Fabio. E desta manera partiéron ygualmente entre si los caualleros y las otras gētes de ayuda de los compañeros d' el pueblo Romano, y de los Latinos. E también quiso el maestro de caualleros q̄ se apartassen los reales vno d' el otro, y así hizieron tiēdas cada vno

por sí. Doblado fue el gozo que rescibió Hanibal d'otra diuision, ca no ignoraua lo que se hazía entre los enemigos, así de parte de los d'el real de los Romanos que huyan, como de parte de sus espías, que le auisauan de todo. Y sabía que podía bien acometer su voluntad contra la nescia osadía & libertad de Minucio, & también contra la vigilancia de Fabio, pues que le faltaua la mitad de las fuerças. Estaua vn montezillo entre la hueste de Minucio & de Hanibal, & era cosa cierta, que el que tomasse primero aquel monte, dexaria à su enemigo en peor lugar. E Hanibal no trabajaua tanto por lo tomar, quanto por atraher à Minucio à pelear. Toda la tierra que estaua en medio era vazía, & no dispuesta para poner celada, mas antes era muy conuenible para la descubrir. E por esto en aquel valle desnudo ningun engaño se podía temer. Y hauía dentro algunas peñas cauadas, que podían tener dozientos hombres armados. En estas concauidades escondió Hanibal cinco mil hombres de cavallo & de pie. E porque el mouimiento, o resplandor de las armas no los descubriessé en valle tan abierto, embio luego de mañana algunos à tomar el montezillo sobredicho. Y en esta manera hizo boluer los ojos de los enemigos. Y à la primera vista los Romanos menospreciaron los de Hanibal, porque eran pocos, & cada vno demandaua à Minucio, que fuesen à echar los enemigos de aquel lugar, & lo tomassen ellos. Y el mismo capitan entre los suyos, que estauan locos & ensoberuescidos, mando tomar las armas, & con animo vano y amentazas reprehendía à los enemigos. Embio al principio los de armadura ligera, y despues mezclada la esquadra embio los caualleros, & à la postre mando seguir la gente de socorro. Y así salio con la hueste ordenada. Y Hanibal viendo que los suyos se fatigauan, embio luego socorro de caualleros & peones, & creciendo siempre mas la batalla de cada parte peleuan con todas sus fuerças. La primera gente de armadura ligera de los

Romanos entrando en lo baxo d'el montezillo, fue echada de allí y puesta en huyda, & puso grande espanto à los caualleros que la seguian. Sola la esquadra de los peones estaua firme entre los otros, temerosos, & pareciales que si la batalla fuesse derecha & ygual, que ellos no serian menos fuertes que los enemigos, segun el esfuerço y coraçon les hauía dado la victoria, que pocos días antes hauian ganado. Mas saliendo adeshora fuera los que Hanibal hauía escondido, hizieron tan grande alboroto & espanto, saltando à todas partes sobre los Romanos, que no tuuieron animo para pelear, ni esperança de huyr. Entonces Fabio oyendo las primeras bozes de los espantados, & despues viendo de lexos la hueste turbada, dixo: Así es, que no mas presto que yo temí la fortuna, ha prendido el atreuimiento de Minucio, y gualado con Fabio en el imperio, ya vehe à Hanibal mayor en virtud & fortuna. Mas no es agora tiempo de reprehender tales errores. Sacad presto las vanderas contra los enemigos, & quitemos les la victoria de las manos, y hagamos que nuestros ciudadanos conozcan su error. E siendo ya muchos muertos, y otros mirado por donde huyrian, pareció subitamente la hueste de Fabio en socorro, como si d'el cielo fuera embiada. Y así antes que llegasse à vn tiro de dardo, & començasse à pelear, retuuó à los suyos de huyr, y de la cruel pelea d'el enemigo. Entonces todos los que estauan salidos de la ordenança, y andauan derramados, se retraxeron à la esquadra entera de Fabio. E los que juntamente hauian buuelto las espaldas huyendo, sintiendo el socorro, se boluieron contra los enemigos, & poniendose todos en cerco, à las vezes se retrayan poco à poco, & otras todos juntos se parauan contra los enemigos. E ya casi hauian hecho vna haz, y leuauan las vanderas contra los enemigos, quando mando Hanibal hazer señal para recoger la gente, diziendo claramente que Minucio era por el vencido, y el por Fabio.

CA.

CAPITULO XI. DE COMO MINUCIO

reconosciendo su error, mando a sus caualleros que saludassen el exercito de Fabio, y d' el daño que rescibio el consul Sculio en Affrica.



PRES PASSADA LA mayor parte d' el día por esta diuersa fortuna de batalla, & buelto Minucio á sus tiendas, llamo todos sus caualleros, y habloles en esta manera. Yo caualleros y compañeros míos, muchas vezes he oydo dezir que aquel es el primero y mas digno varon, que con buen consejo proueha (segun conuiene) ala necesidad occurrente, & el segundo es el que da la obediencia a quien bien le amonesta & aconseja, mas el que no sabe aconsejar, ni obedecer á otro, este tal es de baxo & vituperale ingenio. E pues que á nosotros ha sido negada la primera suerte de animo & ingenio tengamos la segunda & mediana fortuna, y entretanto que aprendemos mandar, inclinemos nuestro animo á obedecer al hombre prudente & de muy buen consejo. Ayuntemos pues nuestra hueste con la de Fabio, & quando hoiéremos leuado nuestras vanderas á su tienda & yo lo hoiere llamado Padre (que es nombre digno d' el beneficio q̄ nos ha hecho, & de su magestad) vosotros saludareys & llamareys Patrones á aquellos caualleros, cuyas manos y armas os han defendido. E si este día otra cosa no nos diere, es cierto que no dara la gloria de animos gratos d' el beneficio con nosotros vsado. Y hecha señal, todos fueron aparejados cogiendo sus tiēdas, y vinieron cōtra el real d' el dictador, de lo qual el & los que con el estauan se hizieron muy marauillados. E quando las vanderas fueron puestas delante el pretorio, adelantose primero el maestro de caualleros, & llamo Padre al dictador Fabio, & toda su gente llamo patrones á los caualleros. E di-

xo Minucio al dictador. A los Padres que me engendraron (de cuyo nombre agora yo os hōro) solo soy obligado de la vida que me dieron, mas á ti tengo mayor obligacion, assi por mi salud, como por la destos caualleros & compañeros míos. E porende yo renunció la deterninacion y eleccion d' el pueblo, de la qual me siento mas cargado, que honrrado, y á ti como á conseruador mio y d' el exercito, restituyó la hueste con sus vanderas suplicando te que me dexes por maestro de los caualleros, y á estos otros mandes que esten en su orden, como antes estauan. Entonces tomaronse de las manos en señal de amistad, & los caualleros conocidos & no conocidos se ayuntaron vnos con otros, de manera que aquel día fue entre ellos lleno de tanto gozo, quanto antes hauia estado triste. Llegando la fama de esta concordia á Roma, & despues certificada por cartas de los capitanes & de caualleros de los dos exercitos, cada vno en la ciudad ensalzaua á Fabio quanto podia con grandes alabanças hasta el cielo. Y era yqual la gloria acerca de Hanibal y de los enemigos Africanos & entonces començo á sentir Hanibal que tenia guerra en Italia con los Romanos, porque dos años antes assi hauia menospreciado los capitanes & caualleros Romanos que á penas crehia que peleaua con ellos, segun la fama terrible que dellos hauia oydo dezir á sus antepassados. ¶ Entretanto que las cosas dichas de suso se hazia en Italia el consul Seruilio con la armada de naos, rodeo la costa de Corcega y Cerdeña y tomando rehenes de entrābas partes, passó en Affrica: & antes q̄ descendiesse con su gente en la tierra firme, talo y robo la ysla llamada Menia, y rescibidos diez marcos de plata de los comarcanos della, porq̄ no robassen y quemassen sus cāpos, acostose á Affrica, y puso en tierra su gēte: y los caualleros con los marineros salieron á robar los cāpos, assi como si corrieran algunas yslas despobladas. En esta manera cayerō nesciamente en vna celada, y cercados de muchedūbre de enemigos

Oraciō de Minucio.

*Esta senten-
cia fue de Hes-
tado.*

con muchas muertes & daños se retraxeron vergonzosamente huyendo à las naues. Aquí murieron mil hombres, & Sempronio Blefo Questor. Y leuandose armada con mucho temor de la costa de los enemigos, se fue à Sicilia, y fue entregada à Atilio Pretor de Lilybeo, para que su legado Publio Sura la leuasse à Roma. Y el consul fue por medio de Sicilia, & por el estrecho de Mecina passo en Italia. Y fue llamado por letras de Fabio, para que el & su compañero Marco Attilio tomassen à su mano la hueste, pues el officio syro de Dictador era acabado, que solo duraua seys meses,

CAPITVLO XII. DE COMO LOS CONSULES NUEVOS TOMARON LA HUESTE DE FABIO, Y DE LA MANERA QUE TUVIERON CON HANIBAL, Y DE LA EMBAXADA Y PRESENTE, QUE LOS DE NAPOLES HIZIERON AL SENADO, Y DE LAS DISCORDIAS QUE FUERON EN ROMA ENTRE LOS PADRES Y EL PUEBLO, SOBRE LA ELECCION CONSULAR.



EN TAL MANERA fue Hanibal constreñido con mengua de viandas (por las artes de Fabio) que sino temiera de mostrar vna manera de fuga, se tornara à Francia, no teniendo esperança de poder mas mantener su exercito en aquellos lugares, si los consules si guientes vsarán contra el las mismas artes de Fabio. Y tomando la hueste Marco Attilio Fabiano, & Geminio Seruilio Musitano consules, enfortalecieron lugares para estar el inuierno, ca era entonces tiempo de Otoño. Y enseñados con las artes de Fabio, teniendo entre si gran de concordia, hizieron la guerra contra el enemigo, Y quando Hanibal salia à robar los panes, ellos le salian al encuëtro, y siëpre à su auentaja, haziendo daño en sus esquadras, & matando à todas partes los que hallauan desmandados. E nunca le quisieron dar batalla ordenada como el la desseaua. E como la

guerra fuesse cerca de Geriona, allegando ya el inuierno vinieron à Roma embaxadores de Napoles, & traxeron al senado quarenta copas de oro de grande peso, y hablaron en esta manera. Bien sabemos que por la guerra que de presente sostiene el pueblo Romano, tiene necesidad de dineros. E como esta guerra fea hecha, para defension de las ciudades & campos de los amigos, & de la cabeça & fortaleça de toda Italia, que es Roma: los Napoletanos hã juzgado ser cosa justa, que quanto oro sus mayores les han dexado, para su ornamento & fortuna, lo den para ayudar al pueblo Romano, protestando que si tuuiessem otra manera alguna de socorro, la offresceriã con la misma voluntad al senado. Y que los Padres & el pueblo Romano les haria singular gracia, si quisiessen tener por propias las cosas de los Napoletanos, & rescebir su presente, mayor por voluntad & animo delos que gelo offrescian, que era la cosa en si misma. Los Romanos hizieron muchas gracias à los embaxadores, & de todas las copas tomaron vna, la de menor peso. ¶ En estos mismos dias fue preso en Roma vna espia de los Cartagineses, que hauia dos años que andaua entre los Romanos, & fue dexado con las manos cortadas. E veynte & cinco esclauos fueron ahorcados, los quales hauian hecho vna conjuracion en el campo Marcio. E al que descubrió la conjuracion dieron libertad con veynte mil dineros. E fueron embiados embaxadores à Philippo Rey de Macedonia, à demandar à Demetrio Phario, el qual siendo vencido por los Romanos en vna batalla, hauia huydo al Rey Philippo. E otros embaxadores fueron à los Ligures, para saber porque hauian ayudado à Hanibal con toda su hacienda & personas, & à ver lo que se hazia en los Insubres & Boyos. E otros fueron embiados à Pineo Rey de los Illiricos, à rescebir el tributo, porque ya era el tiempo cumplido. E como quiera que la guerra era grande, no dexaua porello de proueber à todas partes la solitud y diligencia

Las palabras de los embaxadores de Napoles.

gencia de los Romanos. E tambien tuieron grãde temor de la religion por el templo de la Diosa Concordia, el qual hauia ofrescido con voto Lucio Manlio pretor en Francia, por cierta discordia que fue entre sus caualleros, & no hauia sido complido. E por esta causa Emilio pretor de la ciudad nõbro dos varones, que fueron Gneyo Pupio, & Ceso Quinto Flaminio. Estos ordenaron de hazer el templo en lo alto sobre el castillo. Y este pretor por deliberacion d' el senado embio cartas a los consules, que si les pareciessse viniessse el vno dellos à Roma para elegir consules nuevos, que el señalaria el dia que ellos mandasssen para las elecciones. Los cõsules respõdieron à esto, que ellos no podian dexar el exercito sin daño de la republica, & porende que deuiian tener por mejor que el interrey, o lu garteniente de consules celebrasse las elecciones, que no apartar à ninguno dellos de la guerra. A los padres pareció que era mejor que el consul nombrasse vn dictador para tener las elecciones. E assi fue nombrado Lucio Veturio Philon, y el nombro à Marco Pomponio Mathon maestro de caualleros. Estos elegidos sin causa, renunciaron su officio dentro de catorze dias, por mandado d' el senado, & torno el regimiento de la republica à interrey. A los consules fue dilatado su officio por vn año. E fueron despues pronunciados entre reyes por los padres. Gneyo Claudio hijo de Apio Cento, & despues Publio Cornelio Asina. Y en el tiempo de su regimiento fueron tenidas las elecciones con grande contencion d' el pueblo y de los Padres. El pueblo trabajaua por hazer consul à Cayo Terencio Varron, hombre de su linaje, echado d' el imperio de la Dictadura por la potẽcia de Quinto Fabio. E para hazer esto, los principales d' el pueblo mouian y incitauan la gente popular con sus cartas. Los senadores con todas sus fuerças lo contradexian, porque otros hombres bajos no tomasssen ofadia de se ygualar cõ ellos. Mas Bebio Herennio tribuno d' el pueblo y pariente de Cayo Terencio, re-

prehendia & acusaua no solo al senado, mas aun a los augures, porque hauian defendido que el dictador hiziesse las elecciones. E por embidia & odio dellos buscava fauor à su pariente (ya vestido de blanco) para alcançar el officio. E dezia que los nobles queriendo guerra por muchos años, hauian traydo à Hanibal en Italia, & que ellos mesmos pudiendo le vencer y echar, dilatauan la guerra con engaño. Ca bien pudieran pelear con el con quatro legiones, pues que Marco Minucio en ausencia de Fabio hauia peleado con prosperidad con los enemigos, con dos solas legiones, las quales le fueron quitadas despues de hauelas librado de perdicion, porque fuesse llamado padre & patron, el que hauia defendido la victoria a los Romanos. E dezia que los consules pudiendo pelear, con las artes de Fabio, dilatauan la batalla, & que los nobles no darian fin à aquella guerra, hasta q̃ ellos hiziessen vn consul verdadero plebeyo (quiere dezir) vn hombre nuevo: ca los q̃ hasta alli hauian sido consules de los plebeyos, ya hauian comenzado à se hazer nobles en los sacrificios, y menospreciar al pueblo, pites que estauan en el amor de los Padres. E que por esto hauian procurado que fuesse en trerey a quien esto no pareciessse bien, por que las elecciones estuuiesse en el poderio de los Padres: & que esto hauian querido los dos consules, deteniendose en el exercito. E porque el dictador fuera hecho contra su voluntad, contradexieron las elecciones, hasta que vn vicioso dictador fuesse por ellos & los augures nombrado. E por estas palabras el pueblo començo à aborrescer el interregno, & dezian que solo vn consulado era d' el pueblo, el qual querian mas dar à quien supiesse vencer que mandar. Como el pueblo fuesse encendido en yra con estas palabras demandando el consulado, tres patricios, conuiene saber, Publio Cornelio Merenda, Lucio Manlio Volson, & Marco Emilio Lepido, & dos nobles ya familiares al pueblo, q̃ fueron Cayo Attilio Serrano, & Acilio Peto, vno

delos quales era Pontifice, el otro augur solo Cayo Terencio fue nombrado d' el pueblo consul , porque estuuiesse en su mano el poderio de las elecciones , para elegir compañero. Mas como vieron los nobles, que sus competidores tenian pocas fuerças, dieron por cõpañero à Varro en el cõsulado à Lucio Emilio Paulo, que con Marco Lelio hauia sido consul muy odioso al pueblo. Despues fueron elegidos en pretores, Marco Pomponio, Mathon, y Publio Pharo Philo. Y la pretoria de la ciudad vino à Pomponio, y la defuera à Philon. E fueron añadidos otros dos pretores, conuiene saber, Marco Claudio Marcello en Sicilia, & Lucio Postumio Albino en Francia. Todos estos fueron elegidos estando absentes, y ninguno d' ellos era que ya no houiesse antes tenido tal honrra, sacado Terencio Varron. E dexaron sin oficios à algunos varones esforçados y diligentes, porque no les parecio, que en tal tiempo se deuia dar algun oficio nuevo. Tambien fueron multiplicados los exercitos, mas quanta fuesse la hueste de los peones & caualleros à penas lo puedo afirmar, porque es tan diuerfa la opinion de los auctores, q̃ no se cosa cierta. Algunos dizen, que de nuevo fuerõ hechos diez mil de cavallo & otros dizen, que quatro legiones fueron añadidas à las cinco, para que peleassen con nueue legiones. Y asì acrecentaron las legiones en numero, conuiene saber añadiendo à cada vna mil peones & cient caualleros, para que fuesen cinco mil peones, y trezientos caualleros, y Y que los compañeros les diessen doblado numero de caualleros, y ygual de peones. Algunos escriptores dizen, que en la hueste de los Romanos, quando pelearon en Cañas, hauia setecientos y lxxxv. mil y cc. hombres de pelea. Y esto no defacuerda mucho de la verdad, pues que pelearon con mayor esfuerço & impetu que los años passados, ca el Dictador les hauia dado esperança de vencer el enemigo.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS EM
baxadores de Pesto, y d' el Rey Gereon vinieron à Ro-
ma, con grandes dones de oro, y lo que les fue re-
spondido, & de lo que se tracto en el se-
nado antes que se partiesse
la hueste.



ANTES QUE LAS LE
giones nuevas mo-
uiessen las vanderas
de Roma, fue mada-
do à los diez oficia-
les, que mirassen los
libros Sybilinos, por
causa d' el temor de vnos nuevos prodigios y casos maravillosos, que hauian acaescido. E vinieron à Roma los embaxadores de Pesto, & traxeron ciertas copas de oro à los Romanos. A estos fueron dadas muchas gracias, asì como à los Napoletanos, & el oro no fue tomado. En estos mismos dias llego à Hostia, la armada de Gereon con grande aparato. Los embaxadores Syracusanos entrado en el senado, dixeron à los senadores, que de la muerte de Cayo Flaminio & d' el exercito Romano hauia sentido mas pena Gereon, que si fuera de sus cosas propias, o de su reyno. E aunque el sabe bien, que la grandeza de los Romanos es muy mas maravillosa en las cosas aduerfas, que en las prosperas, no dexa porello de embiar à Roma todas aquellas cosas con las quales los buenos & ficles compañeros acostumbran ayudar à sus amigos en las guerras, & que les suplica mucho, que tengan por bien de lo rescebir. El principal & primero don, que embia es la ymagen de la victoria de oro, de peso de trezientas & veynte libras, para les anunciar que hauian de vencer en la guerra, que hazian con los Cartaginenses. E con esto embia trezientos mil cahizes de trigo, & dozientos mil de ceuada, para que no falten las viandas, & que todo lo que fuesse menester el lo embiaría adonde ellos mandassen. E porque sabia que los Romanos no vsauan de gente de cavallo & de pie, sino de los suyos & de los Latinos, que porello no les hauia embiado ninguna,
mas

mas porque hauia visto en las huestes Romanas gente estrangera de armadura ligera, el les hauia proueydo de milvallesteros y echadores de hoda, los quales podian poner al encuentro de los Mauriticos, y de otra qualquiera gente esforçada en la batalla. E à estos dones añadieron vn consejo, diziendo que el Rey Gereon les aconsejaua, que el Pretor que tenia la prouincia de Sicilia passasse la armada en Affrica, porque los enemigos tuuiesse guerra en su propia tierra, & houiesse menor dispusicion para embiar socorro à Hanibal en Italia. El senado respondió al Rey de esta manera, que Gereon era varon excelente, y compañero noble, & que siempre desque vino à la amistad d'el pueblo Romano, hauia tenido con ellos la fee de vn mismo tenor, & hauia en todo tiempo ayudado liberalmente con muchos dones à la republica Romana, & que estas cosas eran muy gratas (como era razon que lo fuesse) al pueblo Romano. Y comoquiera que ellos no hauian tomado el oro de las otras ciudades, que les hauian presentado, mas que por amor d'el Rey Gereon ellos tomauan la ymagen de la Diosa victoria, & la buena anunciacion, que el les hazia por ella, & que consagrarian en su honrra vn asiento en el Capitolio en el templo de Iupiter, donde esta la fuerza d'el pueblo Romano, y que querian que fuesse consagrada por fauorescedora firme & perpetua d'el pueblo Romano. E los vallesteros & tiradores de honda, & el trigo, fue asignado à los consules. E las Galeras, que eran veynte & cinco, mandaron que se juntassen con la armada de naos que tenia Marco Otalicio Lugarteniente de Pretor en Sicilia. Y mandaron le, que si le parecia ser cosa vtil à la republica, passasse en Affrica, como el Rey Gereon lo aconsejaua. ¶ Siendo pues acabado de escreuir la gente de armas, & toda la otra hueste, los consules se detuvieron algunos dias, hasta que los compañeros suyos d'el nombre Latino viniessen. En este medio los Tribunos, o alcaldes de caualleros, mandaron

lo que hasta alli nunca fuera hecho, conuiene saber, que los caualleros & hombres de guerra hiziesse juramento, que estarian donde les seria mandado, & que en ninguna manera se partirian de alli sin licencia & mandamiento de los consules. E no hauia hasta aquel dia cosa de tanta estimacion quanto era el juramento. Y llegando los alcaldes delante los dezenos & centenos, que eran capitanes de diez & de ciento, ellos mismos, & los caualleros de las dezenas, & los peones de las centenas jurauan en vno entre si, que no se apartarian por temor, ni por manera de fuga de la orden, sino quando fuesse menester de yr por armas, & de defender à qualquiera ciudadano Romano. Y haziendo ellos esto entre si de su voluntad, los Tribunos lo aceptaron como juramento legitimo. Y antes que las vanderas con la hueste saliesse de Roma. Terencio Varron consul hablo muchas cosas con ferocidad en el consejo, diziendo que la guerra hauia sido trayda à Italia por los nobles, & que estaria continuamente en las entrañas de la republica, si el pueblo Romano tuuiese por capitanes muchos Fabios, & que el dia que viesse al enemigo, daria fin à la guerra. El compañero de Varron hizo el dia antes que se partiessen vna habla (mas verdadera que agradable) al pueblo, en la qual ninguna cosa dixo contra Varron, sino que se marauillaua, que vn capitán antes de conoscer su hueste, & la de los enemigos, & el asiento, & lugares, & naturaleza de la region, estando en la ciudad pudiesse enteramente saber todo lo que hauia de hazer en el campo, & dezir el dia que hauia de pelear con el enemigo, o à vanderas desplegadas, ca las cosas de las armas mejor consejan à los hombres, que ellos à las cosas. Y que lo que el desseaua era, que las cosas ordenadas cautamente & con consejo viniessen à buen efecto, & con prosperidad. Y que la temeridad allende, que de si era loca, hauia sido en aquellos lugares desdichada. Y bien parecia por estas palabras, que este consul prepornia los con-

Nota quando fue tomado primero juramento à los caualleros de no se partir d'el real. Y como los Romanos tenian en grande reuerencia el juramento siendo infieles, lo que no hazen muchos de los Christianos jurando muy ligeramente falso.

sejos seguros à los arrebatados. E para que con mayor firmeza perseverasse en este proposito, Fabio Maximo hablo de la amonestacion siguiente.

CAPITVLO XIII. DE LA AMONESTACION que Fabio Maximo hizo al consul Lucio Emilio Paulo, en la qual le enseña que se guarde de de los consejos peligrosos de Terencio Varron.



NO DVDO YO (Lucio Emilio) que si tu uiesses compañero à ti semejante (lo que yo querria) o si tu fueses semejante à tu compañero, que mi habla sería en balde & sin prouecho, porque dos buenos consules sin yo hablar haria des las cosas vtils à la republica con vstra fee, & si malos fuessedes, no rescibirias mis palabras en vuestras orejas, ni mis consejos entrarian en vuestros coraçones. Mas agora mirando à tu collega y à ti, mi oracion toda se endereça à ti, pues veo que no aprouecha nada, si eres varon bueno & ciudadano, si la republica coxquea de vna parte por malos consejos, & por otra con buenos. Cier to es Lucio Paulo, que mucho yerras, si crees que ternas menor guerra con Cayo Terencio, que con Hanibal. E no se yo si este te sera aduersario mas dañoso, que aquel enemigo. Con Hanibal has de pelear solo en el campo; con este en todos los lugares & tiempos. Contra Hanibal & su gente has de pelear con tus caualeros & peones. Mas Varron siendo capitan, con tus caualeros te hara la guerra. En todas las cosas que houieres de hazer, ten presente la memoria de Cayo Flaminio, que despues de hecho consul, & en la prouincia & en el exercito començo à desuarar, & salir de seso. Este tu compañero antes de demandar el consulado, & quando lo pedia, & despues de hauerlo alcançado, & antes de ver el exercito y al enemigo, se enloque-

sce, & esta apartado de razon. Que esperas que hara entre los mancebos armados, pues que agora (segun parece) entre los ciudadanos pacificos pone tanta discordia y diuision? Es cierto que si el haze lo que agora dize en la batalla, o yo soy ignorante en la arte militar, & en este genero de guerra que agora tenemos, & no conozco el enemigo, o sera otro lugar mas nombrado, que Trasi- meno con la fama de nuestros daños.

No es tiempo agora de gloriarse contra vno, porque yo antes no menospreciando que codiciando la gloria, no passe la manera, mas el negocio lo demanda, que vna sola es arte de guerra con Hanibal, & es la que yo segui contra el. Y esta arte no la enseña el acaescimiento de las cosas (que es vn maestro de los hom-

*El acaescimie
to de las cosas
es maestro de
los locos.*

bres necios) mas la razon & prudencia, que mira las cosas aduenideras con el tiempo, la qual nunca se mudara en tanto que las mismas cosas estuuieren en su ser. Nosotros hazemos la guerra en Italia en nuestro asiento & suelo, & todos los lugares de enderredor estan llenos de ciudadanos & compañeros, los quales nos ayudan, y ayudaran siempre con armas, hombres, caualllos, & vituallas. Y d' esta su fee ya tenemos experiencia, y hauemos visto su perseverancia en nuestras cosas aduersas, & el tiempo & los dias nos hazen mejores, mas prudentes & constantes. Hanibal tiene lo contrario, porque esta en tierra ajena, & en medio de los enemigos, lexos de su casa & patria. No tiene paz por mar ni por tierra, no hay ciudad que lo resciba. No esta dentro de muros, ni vee en ninguna parte cosa que sea suya: biue de lo que cada dia roba, & à penas tiene la tercera parte d'el exercito con que passo el rio Ebro. Y mas d' ellos son muertos por hambre, que por guerra, & aun à estos pocos que le quedan, no puede proueber de viandas. Pues dudas tu que no le podamos vencer estando nos asentados, como se enuejezca cada dia, & le falte el dinero & los mantenimientos, & no tenga socorro en tanto que ha puesto tanta diligencia

gencia en combatir à Gereon vn castillo pobre de Apulia, como hiziera por los muros de Cartago: Mas yo no me quiero solo alabar delante ti, mira à Publio Seruilio & à Acilio consules passados, como le han burlado. Este es (ò mi Lucio Paulo) el solo camino de nuestra salud, el qual te haran mas difícil & trabajoso los ciudadanos, que los enemigos. Tus caualleros quieren lo mismo que los enemigos, & Varron consul Romano codicia lo mismo, que Hanibal capitán de los Cartagineses. Es pues necesario que vno solo resista à dos capitanes. E poder lo has tu hazer, sino te curares de la fama & rumores de los hombres, & si estuieres bien firme, & si no te mouiere la gloria vana de tu compañero & el temor de la falsa infamia. Ca suele se dezir, que el derecho o la razon es muchas vezes mouida & trabajada con la vanidad, mas nunca se puede matar o vencer. El que despreciare la gloria vana, alcançara la verdadera. No se te de nada, que te llamen temeroso, por ser cauto, & tardio, por ser considerado, & no sabidor de guerra, por saber guardar el arte d' ella. Mas quiero que el enemigo sabio te tema, que no que te alaben tus ciudadanos locos. Hanibal tendra en poco al que hiziere sus cosas sin consejo, & temera al que no las hiziere nesciamēte. E no digo yo que no se ha de hazer alguna cosa, mas que al hazedor guie la razon & no la fortuna. Haz que seas de tí mismo, & que todas las cosas esten en tu poderio. Esta armado & atento à la necesidad, & no faltes à tu tiempo, ni des ocasion al enemigo. Todas las cosas serán claras y ciertas al que no fuere apressurado, porque la festinacion o arrebatamiento es ciego & sin cordura. A estas palabras de Fabio, la respuesta d' el consul Paulo Emilio no fue muy alegre, diciendo que todas aquellas cosas mas eran verdaderas, que faciles para hazer, & que si el maestro de los caualleros hauiá sido intolerable al Ditador, que consejo podria el hallar contra el compañero temerario & loco: E que en el otro

primero consulado suyo hauiá escapado medio quemado d' el encendimiento popular, & que agora desseaua que todas las cosas viniessen al pueblo Romano con prosperidad. Mas que si en este tiempo le acaesciese algun cosa aduersa, que mas queria morir entre las armas de los enemigos, que biuir con los ciudadanos ayrados. Dizen los Hystoriadores, que despues que Paulo Emilio acabo estas palabras, se partio para yr al exercito, acompañado de los principales de los senadores, & el consul plebeyo se fue acompañado d' el pueblo, mas mirado por la multitud que le acompañaua, que por sus merecimientos y dignidad. Despues que los consules nuevos llegaron al real, mezclaron la hueste nueva con la vieja, y partieron dos reales, de los quales el menor & mas nuevo ordenaron, que estuuiese mas cerca de Hanibal, & en el viejo estuuiese la mayor parte de la gente, y la mas esforçada, y embiaron à Roma à Marco Atilio consul d' el año passado, porque era viejo, y la edad lo excusaua, y à Geminio Seruilio hizieron capitán de dos mil peones en la menor hueste.

CAPITVLO XV. DE COMO EMILIO peleo contra los Cartagineses, con parte de su gente, y vencio y mato muchos d' ellos, y de como fue descubierta la celada de Hanibal, y fueron à Cannas.



VNOYE HANIBAL veyá, que los enemigos hauián crecido su exercito, no dexo poreffo de se alegrar de la venida de los consules, como quiera q̄ no le sobrauā las vituallas, que de día en día hauiá robado: mas aun no le quedaua lugar, para mas robar: ca todos los panes (porque los campos eran poco seguros) hauián sido retraydos à las ciudades fuertes, & bien guarnescidas, demanera que à penas le bastaua, quanto trigo tenia para diez días, Y los Españoles

Ff ij

El derecho, se mueue con la falsedad, mas no se vence.

Note apressuras en las cosas que requieren consejo.

por la carestía de las vituallas se aparejauan, para se yr de Italia. E la fortuna dió materia à la necesidad, & aquexado ingenio d'el consul, quando se encontraron con los Affricanos que robauan, para impedirles el robo. En aquella batalla (mas alborotada que aparejada ni començada por mandamiento de capitanes) no fue ygual la pelea de los Affricanos, porque murieron d' ellos mil & dozientos, de los Romanos & compañeros d' ellos ciento. Entonces Paulo Emilio por temor de celada se contrapuso à los vencedores, que seguía à los vencidos, ca tenia el mando aquel día, porque estaua entre ellos acordado, que mandassen à días. E Varron enojo se por esto, & dezía à grandes bozes, que los enemigos le hauían sido quitados de las manos, que si siguieran la batalla, fueran d' el todo desbaratados. De este daño Hanibal no tomo mucho enojo, porque creya que hauía ceuado la vanidad d' el consul mas atreuido, & de los caualleros nuevos. E así pensando que tenia lugar & tiempo para les assechar, luego la noche siguiente ordeno de les parar vna celada. Y leuando consigo los caualleros que no leuauan otra cosa sino las armas, dexo las tiendas llenas de todas las cosas que tenían. E puso de la otra parte de los montes à la mano yzquierda los peones, & à la derecha los caualleros, & el fardaje leuo en medio, con intención que el pudiesse dar sobre los enemigos, quando estuuiesen ocupados en el robar de las tiendas, como desamparadas por fuga de sus mismos señores. Y dexo en el real muchos fuegos encendidos, para que los Romanos se detuuiesen en tanto que el se apartaua con su exercito, & los engañasse como el año pasado hauía engañado à Fabio. El día siguiente en amanesciendo los Romanos se llegaron poco à poco al real de los Cartaginenses, & no sintiendo ruydo alguno en las tiendas, se marauillaron mucho, & despues viendo el real desamparado, corrieron à dezir à los consules como los enemigos hauían huydo con tanto temor

que hauían dexado el real & tiendas, & porque mas secretamente se fuesen, hauían dexado encendidos muchos fuegos. Despues de dichas estas palabras, alçaron las bozes que mandassen sacar las vanderas, & que fuesen à perseguir los enemigos, y à robar sus tiendas, & el vno de los consules era como vno de los hombres de la esquadra. Mas Paulo dezía muchas vezes, que deuián bien pensar en ello, & mirar que debaxo de aquella apariencia no houiesse algun engaño. A la postre como no pudiesse defenderse d'el alboroto ni de Varron su commoedor, embió à Marco Statilio Prefecto, con cierta compañía de los Lucanos à espiar, & saber la verdad d'el negocio. Este dexo la gente de cauallo defuera d'el baluarte, & entro con solos dos caualleros, & mirando todas las cosas en derredor, boluio muy presto al consul, & dixole como los enemigos con astucia hauían dexado los fuegos encendidos, & las tiendas abiertas, & gran cantidad de plata derramada por todas partes, porque fuesen ellos mas presto engañados. Estas cosas que les eran dichas, para los detener, que no fuesse nesciamente à las tiendas de los enemigos, los encendieron mas, & toda la gente començo à dar bozes, diziendo que si no diessen señal de batalla, que ellos yrían todos sin orden & capitan à robar. Y por esto Varron dió luego señal que fuesen. Paulo Emilio el otro consul, porque los auspicianos no hauían mostrado buen señal de guerra, hizo lo dezir à su compañero, quando el sacaua las vanderas defuera de las tiendas. E como quiera que esta cosa no agradaua à Varron, mas acordandose d' el caso aun reziente de Flamínio, & de Claudio consul en la primera guerra Affricana, tuuo temor de la religión, & los mismos Dioses dilataron aquel día, mas no quitaron el estrago que estaua aparejado sobre los Romanos: ca à caso acontecio, que los caualleros no obedesciendo al consul, que mandaua tornar las vanderas à las tiendas, vinieron huyendo dos
siervos

siervos (el vno de Formiano, el otro de Sidicino dos caualleros Romanos, que fueron tomados presos de los enemigos quando eran consules Seruilio & Acilio) & dixeron à los consules que todo el exercito de Hanibal estava en celada en los montes cercanos. La venida muy oportuna d'estos siervos, hizo tornar la gente à la ordenança de los consules, como la licencia loca d'el vno houiesse derribado su magestad.

¶ Viendo Hanibal que los Romanos se hauian mouido sin consejo, mas que à la postre no hauian passado adelante con necedad siendo su celada descubierta, boluiose à las tiendas, donde no podia estar muchos dias por la carestia d'el trigo. Y cada dia se despertauan menos consejos, no solo entre los caualleros & la otra multitud de gente, mas tambien en el capitan: ca como en el principio començassen à murmurar entre si, despues con bozes abiertas & gritos demandauan el sueldo, & se quexauan de la carestia & de la hambre.

Y era fama que los caualleros assoldados, & mayormente los Españoles hauian determinado de se passar à los Romanos. E tambien se dize que el mismo Hanibal penso de huyr à Francia, con la gente de cavallo, dexando toda la infanteria. Pues como estos consejos & propositos houiesse en el real de los Africanos, Hanibal determino de se yr à Apulia à lugares calientes, donde los trigos mas presto maduran, & por estar tambien mas apartado de los enemigos, & porque los que se querian d'el partir, tuuiesse menos aparejo para ello.

Todas estas cosas pensadas & ordenadas, partio Hanibal de noche, haziendo muchos fuegos, & dexando algunas tiendas enteras, porque los Romanos tuuiesse y qual temor de celada, como la otra vez passada. Mas como el mismo Lucano Statilio houiesse bien espiado todas las cosas de la parte d'el campo de Hanibal & de los montes, & dixessen que hauia visto de lexos la hueste de los enemigos, luego el dia si-

guiente los Romanos tuuieron consejo de seguir à Hanibal. Y los dos consules tuuieron en esto el mismo parecer, que siempre antes auian tenido. Y casi todos los caualleros & soldados se conformauan con el parecer de Varron, & ninguno siguió à Paulo, sino Seruilio consul d'el año passado. E siguiendo la sentencia de la mayor parte, constriñendolos su hado fueron à Cannas, para la ennoblecer & hazer famosa con la perdicion & desbaratado de los Romanos. E acerca d' esta aldea llamada Cannas assento Hanibal su real, bueltas las espaldas al viento Vulturno, el que trae por aquellos campos secos muchas nubes de poluo. Y esto comoquiera que les fue provechoso, para assentar las tiendas, pero mas vtil & saludable les hauia de ser al tiempo d'el pelear, porque ellos tenian las espaldas bueltas al viento, & el poluo venia sobre los enemigos, que les cegaua los ojos quando peleauan.

Los consules siguiendo à Hanibal por caminos ciertos & conosciados, llegaron à Cannas, y ay assentaron dos reales bien fortalecidos, teniendo à los enemigos delante los ojos, casi en la misma distancia, que estuuieron en Gerion. El rio Aufido era commun à los aguadores de los dos exercitos, mas los Romanos d'el exercito menor que estava de la otra parte d'el rio, con menos empacho yuan à tomar el agua, porque la ribera de la otra parte no tenia socorro ninguno de los enemigos. Y Hanibal tomado lugar dispuesto, para pelear con la gente de cavallo (con la qual era mas poderoso, que los Romanos) endereço su camino contra los consules, para hazerles salir. Y començo los à solicitar cõ caualgadas, que hazian contra ellos los de Numidia. Y d'esto se leuanto discordia entre los Romanos, & su real fue turbado entre los caualleros & consules: ca Paulo Emilio reproouo delante Varron la locura & vanidad de Sempronio & Flaminio, & Varron reprehendia la tardança y pereza de Fabio, poniendo delante los caualleros el exemplo de capitanes temerosos, &

protestaua con juramentos delante los Dioses & hombres, que no tenía culpa, en que Hanibal hauía tomado casi à toda Italia, y que el era detenido por su compañero Paulo Emilio, & que las armas eran quitadas à los caualleros ayrados y codiciosos de pelear. Emilio dezía que no fuesse à el dada la culpa, si algun daño acaesciesse à las legiones Romanas, engañadas & puestas en la batalla, sin consejo, & que estaua aparejado à qualquiera peligro que viniessse, mas que mirassen que los que mucho, & sin seso hablaban, que no tuuiessen las manos flacas & cobardes para pelear. Gastando los Romanos el tiempo, mas en contender entre si, que en aconsejarse, Hanibal hizo passar de la otra parte d' el río ciertos Numidas para saltar los aguadores d' el menor campo de los Romanos. Estos junto con el río, salieron sobre los aguadores, que andauan desordenados, & los hizieron huyr hasta las tiendas. Y d' esto se injuriaron mucho los Romanos, viendo que vnos caualleros desmãdados de los Cartaginesses con tanta mengua & vituperio hauian hecho huyr à sus aguadores, & hauian causado temor en la hueste Romana. Eno fue otra la causa, que los detuuvo de passar el río aquel día, sino que Paulo Emilio tenía el mando. El día siguiente dedicado à Varron, sin tomar consejo con su compañero hizo señal de batalla, & con la hueste ordenada passo el río, siguiendo le Paulo Emilio, que tenía mas fuerça para no aprobar su consejo, que para ayudarle.

CAPITVLO XVI. DE COMO TERENCE Varron ordeno su gente para pelear con Hanibal, y los Romanos fueron vencidos, y Paulo Emilio murio en la batalla, con muchos otros nobles.



EN PASSANDO EL río ayuntaron con la hueste toda la gente, que estaua en el real menor, y ordenando la batalla, pusieron en el lado derecho (que estaua mas cerca d' el río) los caualleros & peones Romanos, & en el yzquierdo los caualleros postreros de los amigos & compañeros, y dentro los peones, & en medio tenían los vallerteros jutos con las legiones Romanas. Y de todas las otras ayudas de armadura ligera, ordenaron la primera esquadra. E los consules tenían los lados Terencio el yzquierdo, Emilio el derecho, Geminio Seruilio guardaua el medio de la batalla. Hanibal en amanesciendo poniendo delante los Mallorquines & los de armadura ligera, passo el río, & como passauan, así los ordenaua. En la delantera acerca d' el río puso en el lado yzquierdo los caualleros Franceses & Españoles contra los caualleros Romanos, & el derecho dió à los caualleros de Numidia, & el medio de la esquadra enfortalecio de peones, ordenandolos de manera, que entrambos los lados fuesen de Affricanos, & el medio de Franceses & Españoles. Si vieras en esta batalla à los Affricanos, mas los creyeras ser gente Romana, así estauan armados con las armas que hauian tomado en Trebia, & en Trasimeno. Los Franceses & Españoles tenían los escudos casi de vna manera, mas las espadas desiguales: ca los Franceses las trayan luegas & sin punta, los Españoles (vsados mas en el herir de los enemigos con la punta que con el tajo) tenían las espadas cortas & con puntas. Estas gentes así armadas & ordenadas, eran terribles & espantosas, así por la grandeza de los cuerpos, como por la forma de su aspecto. Los Franceses d' el ombligo à riba estauan despojados, los Españoles resplandescian con mucha blancura de camisas & de vestiduras labradas con grana

Los Franceses y Españoles tenían los escudos semejantes mas no las espadas nota la razon.

Los Españoles
tenian en
la guerra las
camisas blan-
cas como la
nieue, y los ve-
stidos labra-
dos cō gran-
s=

grana. El cuento de los caualleros & peones que fueron en la hueste, dizē que fue este, conuiene saber, quarenta mil peones, & diez mil de cauallo. Todos tenían sus capitanes. Asdrubal regió el cuerno, o lado yzquierdo, & Maharbal el derecho, el medio tenía Hanibal solo con su hermano Magon. E fue allí puesto, o de industria & sabiendas, o porque d' esta manera podía focorrer à vna parte & à otra. Los Romanos estauan bueltos contra el medio día, & los Cartaginenses al Norte à la parte Setentrional. E leuantado el viento (que los de aquella region llaman Vulturno) contra los Romanos, echauales en los rostros mucho poluo, en tal manera que les quitaua la vista, como si fueran ciegos. Y leuandadas las bozes, passaron adelante. Y primero començaron la pelea los de armadura ligera, & despues los caualleros Franceses & Españoles d' el lado yzquierdo, encontraron con el lado derecho de los Romanos, mas no à manera de batalla de caualleros, conuiene saber encontrandose cara à cara. E como no hauian dexado espacio para se poder estender, fueron encerrados de vna parte por el rio, & de la otra por los peones. E encontrando los vnos con los otros, siendo los caualleros mezclados & turbados, todos los caualleros abraçados vnos à otros cayan à tierra. E por esto la pelea por la mayor parte era ya à pie. E pelearon mas con esfuerço, que con detención de tiempo. E los caualleros Romanos echados, començaron à boluer las espaldas, & començaron la pelea los de pie. E al principio los Romanos ordenados pelearon con ygual animo & fuerças con los Franceses & Españoles, en tanto que los Romanos tractauan con cōsejo luengo & continuo como desbaratarian la batalla de los enemigos muy flaca, & porestro no poderosa, ca huyan con temor vnos apartados de otros. E por esto los Romanos acordaron de se lançar entre la esquadra de los que huyan. Y tanto los siguieron sin les hazer

ninguna resistencia, que llegaron al focorro de los Africanos, los cuales se hauian todos en vno recogido & firmado. Los Franceses se estauan en medio, & los Españoles con la esquadra algo hazia fuera. Esta esquadra desbaratada ygualo la delantera de la pelea, y despues reforçandose hizo seno à la parte de medio. Los Africanos ya hauian reforçado los lados de la hueste, & los Romanos entraron nesciamente con impetu en medio d' ellos. E los Africanos los cerraron, & despues estendiendo los lados, los encerraron detras. E aqui los Romanos hauiendo hecho vna batalla en vano, dexaron los Franceses & Españoles que huyan, & començaron à pelear contra los Africanos, pelea no tanto desygual por ser encerrados, como por estando cansados peleauan con los reposados. E ya la pelea era començada en el lado yzquierdo de los Romanos, donde estauan los caualleros de los amigos & compañeros, contra los Numidas. Esta batalla al principio fue començada floxamente por astucia de los Africanos: ca quinientos caualleros Numidas leuauan (allende las armas acostumbradas) debaxo de las lorigas ciertos cuchillos cubiertos. E como salieron de los suyos à cauallo, teniendo las adargas en las espaldas, descualgaron subitamente echando ante los pies de los enemigos las adargas & lanças. E así entraron en medio de la esquadra, & traydos à los postreros, fue les mandado estar à las espaldas de los enemigos. Y así entretanto que la batalla se yua asiendo, ellos estuuieron quedos & sin mouimiento alguno. Mas despues, que vieron que los ojos & animos de todos estauan ocupados en el combatir, luego tomaron los escudos, que estauan derramados entre los cuerpos muertos à cada parte, & saltando sobre la esquadra Romana yua toda rebuelta, & hiriendo en ella sobre las espaldas, y cortando las piernas, hizierō grande estrago, & mayor temor y alboroto, q̄

muertes. E como fuesse en vna parte terror & fuga, en otra batalla porfiada con mala esperanza, Asdrubal que tenia el mando de aquel lugar, mando à los Numidas (que peleauan perezosamente) que perseguiessen à los enemigos que huyan desbaratados. Y ayunto los peones Españoles y Franceses con los Africanos, que estauan ya mas cansados por las muertes que hazian, que por el pelear. Y de la otra parte de la batalla Paulo Emilio, aunque en el primero encuentro fue mal herido de vna honda, no dexo porello de socorrer siempre à los que se hauian mezclado con Hanibal, & en algunas partes rehizo la batalla, guardado de los caualleros Romanos. Y à la postre dexando todos los caualleros, porque ya faltauan las fuerças al consul para regir el sūyo, dizen que Hanibal respondió à vno que le dixo, que el consul hauia mandado à los caualleros descender de los caualleros. Yo quisiera mas que el me diera los caualleros à prision. Entonces la batalla de los peones fue tal, qual suele ser la victoria no dudosa, ca los vencidos querian mas morir que huyr. Y los vencedores ayrados contra los que detenia la victoria, matauan à los que no podian lançar. Mas à la fin los muchos echaron à los pocos, vencidos, & cansados por el trabaxo & heridas.

D' esta manera fueron todos desbaratados, & los que podian tomauan los caualleros para huyr. Y Lentulo Tribuno de caualleros passando en su cauallo, vio en vna piedra assentado al consul todo lleno de sangre, al qual dixo: Lucio Emilio Paulo (aquien los Dioses deuiseran guardar) pues tu solo eres sin culpa d' el daño, que hoy hauemos recebido, toma este cauallo, & entretanto que te queda alguna cosa de fuerças, socorre à tu vida, que yo te sere compañero para te leuantar & defender, porque no hagas con tu muerte mas triste esta batalla, que sin ella nos queda harto de lloro & de lagrimas. A estas palabras respondió el consul, & dixo: Tu Lentulo Cornelio eres mañete de vir-

tud, mas guarda te que hauiendo compasion de mí en vano, no te falte el tiempo para librarte de los enemigos.

Vete & di publicamente à los Padres, que enfortalezcan & pongan en cobro la ciudad de Roma, antes que el enemigo vencedor vaya alla. Y particularmente diras à Quinto Fabio, q̄biuendo siempre me acorde de sus mandamientos, & que agora con ellos muero. Y tu dexa me expirar entre el estrago de mis caualleros, porque no muera como culpable, & por causa d' el consulado, no quede para acusar à mi compañero, & defender mi innocencia con crimen ageno. Diciendo estas palabras el consul, fue cercado de la multitud de los ciudadanos que huyan, & despues fue muerto por los enemigos & cubierto de armas, ignorando quien era. El cauallo leuo à Lentulo en medio el alboroto, & despues començaron à huyr à todas partes. Siete mil hombres huyeron al real menor, & diez mil entraron en el mayor. Y casi dos mil fueron à Cannas, los quales luego fueron cercados & muertos de Carthalo, & de sus caualleros, no hauiendo en el lugar fuerça alguna donde se pudiessen defender. El otro consul sin embaraço de alguno se fue à Venusio con cinquenta caualleros, Y dize se que murieron en esta batalla quarenta mil peones, & dos mil & setecientos caualleros, & casi otros tantos ciudadanos & compañeros, y el vno de los consules, & dos questores, o thesoreros, conuiene saber, Lucio Attilio, & Lucio Furio Bibalco. Emurieron veynte & vn Tribunos de caualleros, & algunos Consulares, Pretores, & Ediles. Y entre ellos Gneyo Seruilio, & Cayo Minucio Numacio, que hauia sido el año passado maestro de los caualleros, & ochenta senadores, o los que hauian tenido tal dignidad, por lo qual merecian ser escogidos en el senado, & por su voluntad quisieron ser hechos caualleros. En esta batalla dizen que fueron presos tres mil peones & trezientos caualleros, Esta es la batalla muy famosa & nombrada

Las palabras
de Lentulo al
consul herido

nombrada con la perdicion de los Romanos, que fue en Cannas, y igual en todas las cosas à la que rescibieron de los Galos en Allia. E así como aquella fue menor à los que quedaron despues d' ella, porque los enemigos cessaron de perseguir la victoria, así en esta el estrago d' el exercito fue mas graue, & la fuga peor. porque como en la de Allia la huyda fue para Roma, saluose el exercito, mas en esta huyendo el consul de Cannas, à penas le siguiéron cinquenta personas. Y el exercito d' el otro consul que murio en la batalla, casi todo huyo.

CAPITULO XVII. DE COMO SEMPRONIO Tribuno de caualleros esforço à los que quedaron de la batalla, y Maharbal aconsejo à Hanibal que luego fuesse à Roma con su hueste, y de lo que Hanibal sobre esto le respondio. Y de como vn cauallero Numidia fue hallado biuo debaxo de vn Romano muerto. Y d' el pacto y auenencia que Hanibal hizo con los caualleros Romanos, sobre su rescate.



ESTANDO DE LA manera suso dicha grã multitud de hõbres en los dos reales medio desarmados, & sin caudillo, los d' el mayor real embiãron vn mensajero à los otros, que entretanto que los enemigos cansados d' el pelear, y hartos de comer (por el alegria de la victoria) reposauan en el tiempo de la noche, ellos viniessen à su real, para que juntos en vna hueste, fuesen à Canusa. Algunos no querian aceptar este parecer, diziendo que porque los que los llamauan no se venian para ellos, pues podian venir à se juntar con ellos, mas porque los enemigos han ocupado toda la tierra, quieren ellos poner nuestras personas al peligro, guardando las fuyas. Y à otros no les defagradaua tanto el tal parecer, quanto les faltaua el esfuerço d' el coraçon. Entonces Publio Sempronio Tuditano Tribuno de caualleros dixo: Pu-

es vosotros quereys ser presos d' el enemigo hambriento & cruel, & que vuestras vidas sean estimadas & requiridas por precio? Si vosotros soys ciudadanos Romanos o compañeros de los Latinos suffrireyes, que de vuestra mengua & miseria otro alcance honrra? Porque no soys semejantes à Lucio Emilio, el qual quiso mas morir juntamente con muchos hombres valientes, que estan en derredor d' el amontonados, que biuir amenguado? Porende antes que el dia nos ocupe, & nos cerquen los enemigos en mayor numero, hagamos camino por medio d' estos que sin ordenança, & composicion hazen ruydos & estruendos, y con las espadas y esfuerço de coraçon abramos camino. Y aunque encontremos con muchos enemigos, haremos de nosotros vn esquadron vnido, & así passaremos con toda nuestra fuerça. Porende venid conmigo todos los que desseays saluaros juntamente con la republica. Y dichas estas palabras arranco la espada, & haziendo vna esquadra muy recogida, endereçose por medio de los enemigos, & dexando los Numidias al lado derecho, que les tiran faetas, & cubriendose con los escudos à la parte de recha, allegaron al real mayor acerca de tres mil & seyscientos. Y despues todos juntos se fueron à Canusa. Estas cosas hazian los vencidos, mas por el impetu de animo, que les daua su ingenio o la suerte, que por consejo o imperio de alguno. Y como muchos de los Cartagineßes se gozassen con Hanibal vencedor, & puestas acerca d' el le aconsejassen, que por el cansacio de la batalla deuia reposar todo aquel dia con la noche siguiente junto cõ sus caualleros. Maharbal prefecto de los caualleros consejaua lo contrario, dizienda à Hanibal. Porque sepas lo que se ha hecho con esta batalla, sigue con la gente de cauallo, que al quinto dia seras vencedor, & comeras dentro el Capitolio con los Dioses Romanos. E Hanibal respondio: Vayan delante los enemigos la cosa esta alegre, mas el camino

es mayor que yo lo pueda luego comprehendere en mi ánimo. E por tanto (o Maharbal) yo alabo tu voluntad, mas para pensar en ello es menester tiempo.

No se dan todas las gracias à vn hombre. Oyendo esto Maharbal, dixo: Los Dioses no han dado todas las gracias à vn hombre. Tu Hanibal sabes vencer, mas no sabes vsar de la victoria. E creese muy cierto, que la dilacion de aquel día, fue la salud de la ciudad de Roma, & de su imperio. El día siguiente en amanesciendo los Cartaginenses fueron al despojo de los muertos. E hallaron en tierra muchos millares de Romanos, asy de caualeros, como de peones, que hauian caydo como la fortuna los hauia ayuntado, o huyendo, o peleando. Y algunos levantandose de medio el estrago (à los quales despertauan las heridas estrechas en el tiempo fresco de la mañana) fueron muertos de los enemigos, otros hallaron biuos con las piernas & rodillas cortadas, & levantauan las ceruizes & pescueços, para que les sacassen (degollandolos) la sangre que les quedaua.

Otros fueron hallados, que tenian las cabeças puestas en la tierra en vnas fueffas, que hauian con las manos cauado. Y de lo que mas se marauillaron todos fue que hallaron vn Numida biuo debaxo de vn Romano muerto, & tenia despedaçadas las narizes & orejas: ca no pudiendo el Romano con las manos tomar armas, encendido en yra cõ los dientes le corto las narizes y orejas, y asy murió sobre el. Pues recogiendo los de Hanibal à su voluntad el despojo, fuese despues à combatir el real de los Romanos. E haziendolos retraher de la otra parte d' el río, luego tuuo esperança de los tomar: ca los Romanos cansados d' el trabajo, vigílias, & heridas, luego se le dieron con pacto, que dexadas las armas & cauallos, pagarian por cada vn Romano trezientos dineros de la moneda, que entonces corria, y dozientos por cada vno de los cõpañeros, y ciento por los siervos. Y pagado este precio, cada vno podia yrse con solo vn vestido. Los Cartaginenses tomaron el real y las tien-

das, & pusieron los todos en guarda, apartados los Romanos de sus compañeros. Entretanto que en esto se ocupauan, d' el real mayor se fueron à Canusa quatro mil hombres, & dozientos cauallos. E los vnos yuan juntos en esquadra, & los otros derramados por los campos con mayor peligro. E tambien este real fue tomado de los enemigos, & los que estauan en el heridos & temerosos fueron rescibidos con la misma condicion & pactos, que los d' el otro real. Grande fue el robo que tomaron, & todo fue dado à sacomano, saluo los hombres & cauallos & la plata, la qual era muy grande en los jaezes de los cauallos, ca para otras cosas muy poco se seruián d' ella en la guerra. E Hanibal hizo llegar los cuerpos de los suyos para los sepultar. Y segun se dize fueron hallados muertos de los suyos cerca de ocho mil hombres muy esforçados. Y algunos dizen, que mando buscar el cuerpo d' el consul Romano, & lo enterro con mucha honrra. E los Romanos que huieron à Canusa, fueron rescibidos dentro de la villa, & socorridos de trigo y vestidos por vna dueña rica, que se llamaua Paula, d' el linaje de los Busios. Y por esta liberalidad despues, q̄ la guerra fue acabada el senado le hizo muchas honrras.

CAPITVLO XVIII. DE COMO ALGUNOS DE LA JUVENTUD ROMANA QUERIAN DESAMPARAR LA REPUBLICA, Y EL MANEBO SCIPION CON LA ESPADA EN LA MANO LOS HIZO JURAR DE NO LA DESAMPARAR EN NINGUNA MANERA, E D' EL GRANDE TEMOR QUE FUE EN ROMA.



COMO ESTVVIENSEN en Canusa quatro Tribunos de cauallos, conuiene saber, Fabio Maximo de la primera legion, cuyo padre el año pasado hauia sido Ditador, y Lucio Publico Bibulo de la segūda, y Publico Cornelio Scipio de la tercera, y Apio Claudio Pulchro, q̄ hauia sido edil, todos de su voluntad

rad encomendaron la gouernacion d' el exercito à Publio Scipion harto mancebo, & à Apio Claudio. Estos consultando entre pocos de lo que se deuía hazer, dixoles Publio Furio Philon, hijo de vn varon consular, que en vano consultauan, pues era toda la republica perdida, & d'el todo desamparada, & que algunos mancebos nobles (entre los quales era principal Lucio Cecilio Metello) estauan aguardando en el mar, para dexar à Italia, & se passar à algun Rey, o señor que los rescibiessè. Este mal sin ser muy terrible, despues de tantos estragos, pareció nucoo & puso en todos admiracion, & los que estauan en derredor, dixeron que querían consultar sobre ello. Mas Scipion el mancebo (al qual los Dioses tenían guardado para capitan d' esta tan grande guerra) dixo que no hauiá necesidad de tomar sobre aquello consejo, mas que osando y haziendo, & no consultando se hauiá de poner remedio à tan grande mal. E que porestto luego fuessen con el los que querían saluar la republica, adonde aquellas cosas se tractauan, que allí estauan verdaderamente los reales de los enemigos. E diziendo esto, fuese luego con algunos pocos al lugar adonde Metello estaua. E cómo hallasse allí el ayuntamiento de los mancebos, que Furio hauiá dicho, alço la espada sobre ellos, & dixo: Yo juro por sentençia de mi animo, que no desamparare la republica Romana, ni consentire que ciudadano Romano la desampare. Y si otra cosa siento de lo que digo, ruego te ò gran Iupiter, que yo & toda mi casa y familia perezcamos malamente. Y segun estas palabras te requiero que jures Lucio Cecilio, y todos los que aquí estays. Y el que no quisiere esto jurar, sepa que la espada esta sacada contra el. Entonces todos con tanto temor, como si vieran à Hanibal vencedor, juraron luego de defenderse vnos à otros de los Cartagineses, & encomendaron se à Scipion. E quando estas cosas se hazian en Canusa, allegaron à Venusio al consul casi quatro mil peones & caualleros,

los quales hauian huydo derramados à todas partes por los campos. E fueron aposentados por las casas de los Venusinos, & rescibidos d'ellos liberalmente. E dieron à cada vn cauallero vna toga & vna vestidura, y veynte & cinco dineros, y à los peones diez. E dieron armas à todos los que faltauan, & las otras cosas necessarias, de manera que fueron biẽ rescibidos en lo publico & en lo priuado. Y trabajaron los Venusinos en el hazer de los beneficios, que no fuessen vencidos de vna dueña Canusina, mas la carga de la multitud, hizo que fuese mayor el beneficio de la dueña de Busa. E despues que Apio & Scipion supieron, que el vno de los consules era biuo, embiaronle luego vn mensajero à saber, quãto exercito tenia consigo de caualleros y de peones, y à le preguntar si mandaua, que el exercito fuese à Venusio, o si quedaria en Canusa. Y Varron leuo su hueste à Canusa, & tenia ya alguna semejança de exercito consular, & parecia que se podían defender de los enemigos, & sino con armas, alomenos con los muros. ¶ En Roma no sabian ninguna cosa d' estas reliquias de ciudadanos & compañeros que hauian quedado, mas antes creyan que entrambos los consules con todo el exercito hauián sido muertos, como la fama lo hauiá diuulgado. E nunca fue tanto temor y espanto dentro los muros de Roma, quanto fue entonces, & por esto yo me dexare vencer de tan gran carga, & no començare à contar las cosas, que hablandolas las haga menores de lo que son en la verdad. Dezian que perdido el consul con el exercito en Trasimeno el año passado, no se añadia llaga sobre llaga, mas vn grandissimo estrago, muchas muertes, la perdida de dos consules con los exercitos consulares, & que no hauiá ya hueste Romana, ni capitan, ni caualleros, & que Samnio & Apulia, y casi toda Italia era de Hanibal. E que ninguna otra gente sino la Romana pudiera sufrir tan gran perdimiẽto. Calos Cartagineses por estrago semejãte, que

recibieron acerca de las yslas Egades en la guerra d'el mar, así fueron deshechos que dexaron à Sicilia y à Cerdeña, y sufrieron ser hechos tributarios. Publio Furio Philon, y Marco Pomponio pretores llamaron el senado à la corte Hostilia, para que proueyessen sobre la guarda de la ciudad, ca no dudauan que el enemigo vernia à la combatir, pues que hauia desbaratado & deshecho todos los exercitos, & no le quedaua otra cosa, para dar fin à la guerra. E como los males fuessen grandes, y porello no tan conosciados, no podian hallar consejo tan presto, mayormente siendo turbados con los clamores de las mugeres que llorauan, no siendo aun certificados quales fuessen biuos, & quales muertos. Y casi por todas cosas yguualmente llorauan. Entonces Fabio Maximo determino que era bien, embiar vnos caualleros ligeros por el camino Apio y Latino, à preguntar (à los que en contrassen que hauian huydo de la batalla) de la Fortuna de los consules y exercitos, & si los Dioses immortales hauian dexado alguna cosa d'el miserable imperio al nombre Romano, & donde estauã los que han quedado, & adonde Hanibal hauia ydo despues de la batalla, y que es lo que haze, o entiende de hazer. E que los senadores mandassen cessar el llanto, y temor que hazian por la ciudad, & que las mugeres estuuessen callando dentro en sus casas, & cessassen los lloros de las familias, y houiesse silencio por la ciudad, & que todos los mensajeros fuessen traydos à los pretores, & cada vno esperasse dentro en su casa la nueua de su fortuna. E dixo que deuiã poner buenas guardas à las puertas de la ciudad, y que no deuia dexar salir à ninguno d'ella, & constreñir à los hombres à no esperar otra salud, sino en la defension de su ciudad & muros. Y despues q̄ este tumulto fuese sofegado, entonces podian llamar à los Padres à cõsejo sobre la guarda de la ciudad. Todos concordados en este parecer, se partieron por todas las calles mandando affossegarse el alboroto. En aquella hora llegaron los mensajeros con

cartas d'el consul Terencio Varron, en las quales dezia, como Lucio Emilo su compañero, y todo el exercito era muerto, & que el estaua en Canusa, recogiendo las reliquias de tan grande estrago, de spues d'el Naufragio, y q̄ tenia celi diez mil hombres de guerra sin ordenança. E que Hanibal por entonces estaua en Cãnas ocupado en los precios de los captiuos, y d'el otro robo, no midiendo la victoria con animo de vencedor, ni de grã de capitán. Entonces luego fueron dichos por las casas particularmente los daños de cada vna, demanera que toda la ciudad fue llena de lloros y llantos, & el sacrificio anniuersario de la Diosã Cereis fue dexado, ca no lo podian celebrar los que llorauan. E no fue alguna matrona o muger, que no llorasse aquel día. E porque por esta misma causa no se dexassen los otros sacrificios publicos, por liberacion d'el senado cessaron los lutos & llanto dentro de treynta días. E como ya fuesse affossegado el alboroto de la ciudad, & los Padres se ayuntassen en la corte, fueron les traydas otras cartas, que venian de Sicilia escriptas por Tito Octocillo Lugarteniente de pretor, diziendo que la armada de los Cartagineesses destruya el reyno de Gereon. E como ellos le quisiessen dar el socorro que demandaua, vinoles nueua que otra armada de los Cartagineesses estaua en las yslas Egades aparejada y ordenada esperando, que si los Romanos fuessen à ayudar à los Syracusanos, que luego saltarian sobre Lilibeo, o en otra prouincia de los Romanos. Por tanto que era necessario hazer armada, si querian conseruar al Rey Gereon su amigo, y à Sicilia. Leydas las cartas d'el consul y d'el pretor, de terminaron que Apio Claudio capitán de la armada que estaua en Hostia fuesse à Canusa al exercito, & que escriuiesse al consul, que dexando el exercito al pretor se viniessse muy presto à Roma. E tan bien los Romanos sin todos los estragos que hauia recebido, estauan espantados por ciertas señales, que nueuamente hauian parescido, por dos virgines Vestales,

Floro la nom
bra Oppia.

Vestales que hauian cometido adulterio aquel año, conuiene saber Opimia y Floronia. Y destas la vna fue enterrada biua ala puerta Colina (segun la costumbre) & la otra se mato ella mesma. E Lucio Cantilio Escriuiano de los pontifices (que agora se llaman los pontifices menores) fue mandado d' el Pontifice mayor a çotar con vergas, porque se hallo que hauia cometido adulterio con Floronia virgen. E tan grauemente fue a çotado, que entre los a çotes dio el anima. E como este pecado fuese mala señal entre tantos daños, mandaron a los diez varones (para esto ordenados) que mirassen los libros sybilinos. Y embiaron a Fabio Pictor ala ciudad de Delphos a consultar al oraculo de Apollo, con que oraciones podian aplacar los Dioses, & que sin hauian de hauer los males que tenian presentes. En este medio mirando los libros Fatales, hizieron algunos sacrificios extraordinarios.

CAPITVLO XIX. DE COMO EN ROMA fue hecho Dictador, e Hanibal tractaua d' el rescate de los presos, e los Romanos no los quisieron rescatar.



HECHOS PVES LOS SACRIFICIOS & aplacados los Dioses, Marco Claudio Marcello embio de Hostia a Roma los soldados que tenia escriptos en la armada para que guardassen la ciudad. Y embiando primero la tercera legiõ de la armada con Theano sedecimo tribuno de caualleros, & dando la armada a su compañero Publio Furio, en espacio de pocos Dias caminando a grandes jornadas, llego a Canusa. E por auctoridad de los Padres fue hecho Dictador Iunio, & Tito Sempronio maestro de caualleros, E mandando hazer luego nomina de toda la gente de guerra, fueron escriptos todos los mançebos de dezisiete años arriba. E de todos estos se hizieron quatro legiones & mil caualleros: y escriuieron.

tambien a los compañeros & a todos los d' el nõbre Latino, que hiziessen la mas gente que pudiessen, & aparejassen las armas & las otras cosas necessarias ala guerra. E despues sacaron de los templos los viejos despojos de los enemigos, & tomaron otra forma de escriuir la gente para la guerra. E porque tenian pocos hombres libres & grã necesidad de gente, escriuieron entonces ocho mil mançebos Esclauos, mercados con dinero comun, demandandoles primero si querian yr a la guerra. E contentaronse con estos mas, porque si venian en las manos de los enemigos, con menor precio los podian redemir, pues eran sieruos. ¶ E Hanibal por la tã prospera victoria que huo en Cañas, mas se parecia ocupar en las cosas de vencedor, que no capitã continuador de guerra, & por esto mandado traher delante si los prisioneros, aparte de los Romanos los cõpañeros Latinos, como antes lo hauia hecho en Trebia y en la laguna Trasimeno, & hablandoles graciosamente, dexolos yr libres sin rescate alguno. E despues llamando los Romanos, habloles con palabras har to manfas, lo qual nunca hasta alli hauia hecho, diziendo que el no combatia con ellos con intencion de los matar, mas solo por la dignidad & imperio, & que pues sus Padres hauian dado lugar ala virtud de los Romanos, el se esforçaua de hazer venir los Romanos, al yugo de su felicidad & virtud. E por esto el queria dar lugar a los prisioneros de se poder rescatar, pagando por cada cauallero quini entos dineros, & por los sieruos ciento. E como qui era que Hanibal hauia crecido el precio de los caualleros algo mas de lo que se hauia firmado quando se dieron, no dexaron por esso de aceptar la condicion y pacto que Hanibal les daua. E plugoles de elegir diez de entre si mesmos, para los embiar al senado de Roma, & no les fue tomada otra prenda para tornar, sino el juramento solo. E fue embiado con ellos Carthalo hombre noble de Carrago, para firmar con los Romanos condicio-

Gg

nes y pactos de paz, si por ventura hallaf se sus ánimos à ello inclinados. E saliendo d' el real de los Cartagineses, vno del los (no por cierto hombre de condición Romana) torno al real de Haníbal fingiendo que se haúa olvidado alguna cosa, & hizo esto creyendo que por esta torna da se librauá d' el juramento, & ala tarde allego con los otros sus compañeros. E luego que en Roma supieron que venían, les embiaron vn líctor o macero, para que dixesse à Carthalo de parte d' el Dictador, que antes que la noche viniessse salíessse de los terminos Romanos. E à los embaxadores de los prisioneros Romanos embiados por Haníbal, fue dada audiencia en el senado por mandamiento d' el Dictador. E Marco Iunio el principal d' ellos hablo en esta manera. Padres conscriptos, ninguno de vosotros ignora que no hay ciudad que tēga en menos sus captiuos que Roma, mas si nuestra causa no agrada à nosotros mas de lo justo, en ningún tiempo han venido otros en poderio de los enemigos, que sean menos de olvidar. No les dimos nuestras armas por temor, mas peleando hasta la noche sobre los montes de los cuerpos muertos nos tornamos à nuestro real cansados d' el trabajo & heridas en lo que quedo d' el dia con la noche siguiente, & defendimos nuestro baluarte. El dia siguiente siendo cercados d' el exercito vencedor, & por la otra parte d' el agua, & no teniendo esperança de poder huyr por medio la grande multitud de enemigos, no nos pareció ser cosa desonesta ni fea que algunos Romanos quedassen de la batalla de Cannas, siēdo ya muertos cinquenta mil de los nuestros. E por esto hezimos pacto de precio con los enemigos, que dexarian libres a los que se redimíessen, & dimos les las armas, en las quales no haúa ninguna cosa de socorro. E hizimos esto à exemplo de nuestros mayores, que se redimieron con oro de los Galos, y aquellos que fueron muy asperos à la cōdición de la paz, embiaron sus embaxadores à Tarēto para redemir los capti

uos. E así fuerō dos batallas en Italia, la vna con los Galos, y la otra en Heraclea con el rey Pirrho, mas infames por el espanto & huyda, que por el daño que en ellas rescibió Roma. Los campos de Cañas estan cubiertos de montones de hombres Romanos muertos, & no que damos de la batalla, sino los que los enemigos cansados no han podido matar con hieerro y con armas. E tambien hay algunos de los nuestros que no han huydo en la batalla, mas dexados en guarda d' el campo, quando los reales & tiendas se tomaron, vinieron en poder de los enemigos. Yo por cierto no tengo embidia à la fortuna & condición de otro ciudadano, o cauallero, ni quiero ser visto que por abaxar otro ensalce à mi mesmo mas à mi parecer no tienen otro premio sino la ligereza de los pies & el correr, los que huyendo sin armas de la batalla no pararon hasta que llegaron à Canusa & Venusio, & se glorifican & alaban, que mas prouecho ha tenido en ellos la republica, que en nosotros. E aprouecharos heys vosotros mas dellos como de varones buenos & fuertes, que de nosotros mas aparejados para el bien de la patria, así como redemidos por vuestro beneficio, & restituydos en nuestras casas. Teneys buscada gente de toda condición & edad & segun oyo armays ocho mil esclauos, pues no somos nosotros menos en numero, ni costaremos mas de rescatar que ellos de comprar: & bien veo que si quisiere comparar à nosotros con ellos, hare injuria al nombre Romano. E tambien os quiero acordar (Padres conscriptos) que deueys pensar en este consejo, que si quereys ser tan duros de boca, que no hagays ninguna cosa por nuestro merecimiento, en manos de que enemigo nos dexareys: de Pirrho que captiuos nos tuuo en cuenta de huéspedes: o d' el Barbaro Africano: el qual si sea mas auariento que cruel, no se puede bien determinar (Si viessedes las cadenas & difformidad de vuestros ciudadanos, no menos seriades mouidos à compasión de la tristeza & miseria delos,

los, que si viéssedes de otra parte derribadas por tierra las legiones Romanas en los campos de Cannas. Podeys mirar en la entrada de la corte, la sollicitud & lagrimas de nuestros parietes, que estan aguardando vuestra respuesta, Pues como estos esten sollicitos por nosotros & por los absentes, que animo pensays que pueden tener aquellos, cuya vida & libertad esta en peligro? E si Hanibal contra su condicion quiera ser benigno en nosotros, no dexaremos por esso de juzgar que no tenemos necesidad de la vida, pues que somos vistos ser indignos de ser rescitados por vosotros. Los que en el tiempo pasado fueron presos por Pyrrho tornaron à Roma sin precio alguno acompañados de los embaxadores principales de la ciudad, que fueron embiados à los redemir. Pues no tornare yo à la patria ciudadano, estimado agora en.ccc.díneros? O Padres conscriptos, cada vno tiene su coraçon y animo, & se yo que mi vida & cuerpo esta en peligro, empero mas me mueue la fama, que no partamos desechados de vosotros, que el daño: ca ninguno creera que lo hayays hecho por el precio, mas por nuestros merecimientos. E dando este fin à su habla, luego fueron leuandadas grandes bozes por los que estauan ala puerta de la corte, & juntamente con los gritos alçauan las manos contra los Padres, suplicando que les tornassen sus hijos, hermanos & parientes. E tambien las mugeres con la necesidad & temor estauan mezcladas entre los hombres. El senado mando salir toda la gente à fuera, & començo à tractar sobre ello. E houo allí diuersas sentencias, o parefcercs. Algunos dezían, que deuián ser redemidos con dinero publico, otros dezían que no, mas que si alguno se quisiessc rescatar con su propia hazienda, no gelo defendiessen. E si al presente faltassen dineros à algunos, que gelos emprestassen d' el thesoro publico sobre sus possessions & bienes. Entonces demandado el parefcer de Tito Manlio Torcato hōbre de la antigua y aspera seueridad

(segun que à muchos parefca) dicen que hablo desta manera. Si los embaxadores houieffen demandado solamente por los que estan en poder de los enemigos, que fueffen redemidos, sin reprehension de alguno, breuemente diera yo fin à mi parefcer. E que necesidad hauia fino de os amonestar que guardassedes la costumbre que vuestros Padres guardaron en las guerras? Mas como agora estos se hayan quasi gloriado que se dieron a los enemigos, & han creydo ser cosa justa anteponerse no solo a los presos por los enemigos en la batalla, mas tambien à los que vinieron à Venusio & à Canusa, & al mesmo Cayo Terencio Consul, no suffrire yo (Padres conscriptos) que ignoreys cosa alguna de lo que se hizo en aquella de Cannas. Oxala plugiessc à Dios que lo que dire delante vosotros, lo pudiesse dezir en Canusa delante el exercito, que es buen testigo de la virtud & cobardia de cada vno, o alomenos estuuiessc aqui agora Cayo Sempronio, al qual si ellos siguieran como à capitan, hoy estarian en la hueste Romana, & no captiuos en poder de los enemigos. E si ellos quisieran pelear con los enemigos cansados, & alegres de la victoria, & los mas bueltos à su real, tuvieran la noche libre para salir, mas esto no lo quisieron hazer por si mesmos, ni han querido seguir à otro. Toda la noche no ceso Publio Sempronio Tuditano de les dezir & amonestar, que entretanto que los enemigos eran pocos cerca las tiendas, & estauan reposando en silencio, y la noche cobria su empresa le siguiessen, que antes d' el dia el los pornia en lugares seguros, & en ciudades de los amigos & compañeros, assi como se halla (en la memoria de nuestros ahuelos) que lo hizo Publio Decio tribuno de caualleros en Sanio. E siendo nosotros mançebos en la primera guerra de Affrica lo hizo Calphurnio Flama con trezientos hombres voluntarios, quando los leuo a tomar vn montezillo assentado entre medio de los enemigos, & les dixo,

*Oracion de
Tito Manlio
torcato en el
senado contra
los captiuos
Romanos.*

Gg ij

O cavalleros, miramos, & con nuestra muerte librems d' el sitio las legiones cercadas. Mas pongamos por caso que Publio Sempronio no os dixera nada, ni os tuiera por varones ni por Romanos, & si alguno no se os mostrara compañero de tanta virtud, ni os enseñara camino tan provechoso para vuestra salud, como para alcanzar gloria, havia os por esso de faltar coraçon? Hizo se capitán para guardar la patria, los Padres, mugeres & hijos, à vosotros faltos de animo? Que hizierades si deuiéades morir por la patria? Cinquenta mil ciudadanos y cópañeros murieron aq̃l día cerca de vosotros. Pues tantos no os mueven con el exemplo de su virtud, ninguna cosa os mouera en algun tiempo. Si tan grãde destructiõ no os hizo tener en poco la vida, ninguna otra cosa lo hara. Libres & sanos dessead vuestra tierra, & dessealda entanto que es patria & vosotros soys ciudadanos & hechos della. Agora tarde la desseays, disminuydos de la cabeça, ajenados de la razon de ciudadanos, & hechos sieruos de los Cartaginenses. Pensays de tornar con precio, dedonde con cobardía & maldad os apartastes? No escuchastes à Publio Sempronio que os mandaua tomar las armas & seguirlo, & poco despues escuchastes à Hanibal, que os mando dar las tiendas & armas? E por que acuso yo la cobardía destos, como pueda acusar su maldad? No solo rehusaron de seguir al que bien les amonestaua, mas trabajaron de le contradizeir & detener. Los esforçados varones con las espadas en las manos, quitaran el camino a los Perezosos & de Flaco coraçon. E à Publio Sempronio fue necessario librar se primero de la esquadra de sus ciudadanos, que de los enemigos, pues deue la patria dessear tales ciudadanos? que si los otros fueran sus semejantes, no ternia hoy Roma ningun ciudadano de los que pelearon en Cannas. De siete mil hombres armados, solos fueron seyscientos los que osaron romper camino & boluer libres & armados à la patria, &

no les pudieron resistir seyscientos mil enemigos. Quan seguro camino creeyes Padres conscriptos que pudiera tener vna esquadra, quasi de dos legiones? Vosotros tendriades hoy veynte mil hombres armados en Canusa esforçados & fieles, si todos siguieran à Sempronio. Mas agora como puedo yo llamar à estos buenos & fieles ciudadanos? por que ni ellos mesmos lo dirian, sino que alguno crea que fueron fuertes los que trabajaron en detener à los q̃ quisieron salir, & que no tuvieron embidia de la salud & gloria que aquellos ganaron por virtud, como sepan, que el temor & la cobardía ha sido à ellos mesmos causa de su amenguada seruidumbre? Estos quisieron mas esperar el día, & los enemigos estandose encerrados en las tiendas, que huyr sanos & saluos de noche, teniendo manera & tiempo. Faltoles animo para huyr de las tiendas, & tuvieron lo para las guardar esforçadamēte? Han sido cercados algunos días & noches, & han se defendido con las armas dentro d' el baluarte? Han osado sufrir las cosas postreras, quando faltan todos los focorros de la vida, & muriendo de hambre no podian ya sostener las armas con las fuerças? Han sido mas vencidos por necesidades humanas, que por armas? En saliendo el sol llego el enemigo al baluarte, antes de dos horas (sin experimentar alguna fortuna de batalla) le dieron las armas & à si mesmos. Esta fue pues la guerra que ellos hizieron, conuiene saber, que quando deuiéran pelear por defender las tiendas & baluarte, se dieron a los enemigos, no siendo mas provechosos & vtilés en la batalla que en las tiendas. Pues quales son los que tengo de redemir? Quando es menester salir de las tiendas por medio de los enemigos, deteneys os y quedays dentro: quando es necessario quedar & defenderlas con las armas, days à vosotros mesmos con armas & tiendas à los enemigos. Yo (Padres conscriptos) no juzgo que deueys mas redemir estos que dar à Hanibal aquellos que salieron de

de las tiendas por medio de los enemigos, & con grande virtud se han restituido à la patria. Despues que Manlio dió fin à su oracion, aun que algunos de los presos eran parientes de los senadores, sin el exemplo de la ciudad muy antiguo que era de no perdonar cosa alguna à los captiuos, mouiolos tambien la cantidad d' el dinero: ca no querian despojarse d' el thesoro, como houiesse gastado ya grande cantidad en el mercar de los esclauos para la guerra, & en los armar, ni tanpoco querian enriquecer à Hanibal, mayormente que (segun fama) estaua pobre de dinero. Pues como fue dada la triste respuesta de no redimir los captiuos, fue acrescentado nuevo llanto de los ciudadanos sobre el dolor viejo de Cannas. E con grandes lloros & bozes acompañaron los embaxadores hasta la puerta. E vno de los fuese à su casa creyendo ser libre d' el juramento, porque hauía buuelto con astucia à las tiendas. E como esto supo el senado, todos acordaron de lo embiar preso con guardas publicas à Hanibal. Tambien hay otra fama de los captiuos, conuiene saber, que los primeros que vinieron fueron diez: & como en el senado dudassen si los rescibirían en la ciudad, o no, asi fueron rescibidos que en el senado no les diessen entrada, & tratando d' el boluer, mas de lo que los otros esperauan, dizen que vinieron otros tres, conuiene saber Lucio Scribonio, & Cayo Calphurnio, & Lucio Manlio. Y entonces vn pariente de Scribonio (que era tribuno d' el pueblo) hizo mencion en el senado de redimir los captiuos, & que el senado no quiso en ninguna manera redimirlos: & los tres vltimos embaxadores tornaron à Hanibal, los diez primeros quedaron, diziendo que eran libres d' el juramento, pues que Hanibal despues de salidos d' el real los

mando tornar à el para saber sus nombres. E que sobre la tornada de estos à Hanibal fue grande contencion en el senado, & que con pocas sentencias fueron vencidos los que juzgaua que estos se deuían dar à Hanibal, mas que fueron despues tan amenguados & vituperados por los censores sus parientes & por los otros sus conosciados, que algunos dellos se mataron con sus propias manos, los otros no solo fueron echados por toda su vida d' el lugar d' el consejo, mas aun carescieron de poder andar de dia por la ciudad & por los lugares comunes. E quanto este estrago haya sido mayor que el de los tiempos passados, puede parescer manifestamente por esto, que todos los compañeros que hasta aquel dia estuuieron firmes en la fe de los Romanos, començaron entonces à faltar, no por otra cosa, sino porque perdieron la esperança que el imperio Romano se podría conseruar. E passaronse con los Africanos estos pueblos, conuiene saber los Actelanos, Calatinos Hirpinos, parte de los de Apulia, los Samnites excepto los Peños, todos los Brucios los Lucanos, los Surrentinos, & quasi toda la costa de los Griegos, los Tarentinos, Methaphontinos, Cortoneses, Locros, & todos los Franceses de la parte de los alpes hazia Italia. Mas no fueron mouidos los ánimos de los Romanos por tantas destructiones & rebeliones de compañeros à hazer mencion de paz ni antes de la venida d' el consul, ni despues se renouo la memoria d' el daño rescibido al consul Varrõ q̄ boluía à Roma despues de tan grande estrago & destruction, de la qual el hauía sido la mayor causa, y le hizierõ gracias, que no hauía perdido la esperança de la republica Romana, el qual si fuera capitán de los Cartagineses, luego le mataran à grandes tormentos.

Gg iij

LIBRO TERCERO DE LA TERCERA DECADA

DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO, DE COMO HANIBAL QVISO TOMAR LA CIVDAD
de Napoles, y los de Capua firmaron con el su amistad, y de la astucia que tuuo vn principe Capuano
llamado Pacuuió Calanio para ganar la voluntad d' el senado y pueblo.



HANIBAL DESPUES de la batalla de Cañas y tomados los reales de los Romanos, & robados, parti luego de Apulia hazia Samio, llamado por Stacio a los Hirpínos, ca le prometio de le dar la ciudad de Cosa. E vn varon de Cosa noble entre los Cōsanos llamado Trebio estaua en la ciudad, mas teniã muchos embidia, por q̄ su familia & linaje hauiã sido hecha poderosa por la gracia y amor de los Romanos. Como este fuesse de Cosa por la fama de la batalla de Cañas, y por la venida de Hanibal luego sin batalla fue dada la ciudad à Hanibal, junto con las fortalezas. E Hanibal dexãdo allí todo el robo y fardaje, y partiendo el exercito, mando à Magon q̄ trabajasse por tomar todas las ciudades de aquella region q̄ se rebelassen contra los Romanos, y las que no lo quisiessen hazer, las tomasse por fuerça. Y el por la tierra de Campania se fue hazia el mar baxo, para cōbatir à Napoles, por tener alguna ciudad q̄ estuuiesse jũta al mar. E luego que entro en los terminos de los Napoletanos, puso vna parte de los caualleros de Numidia en celada en ciertos caminos caudados y secretos: y a los otros mando q̄ (leuando delante el robo q̄ hauiã tomado en aquellos Campos) llegassen hasta las puerttas de la ciudad. E saliendo cōtra estos (por q̄ pareciã pocos y sin ordenança algũa) vna Cōpañã de caualleros, fueron leuados hasta donde estaua la celada de los enemigos: y allí todos fuerõ en tal manera cercados, q̄ ninguno se librara, si el mar no estuuiera acerca y ciertas barcas de pescar, en las quales entraron muchos q̄ sabian nadar, como quiera q̄ murieron en aquel ruydo algunos mançebos nobles entre los quales fue muerto Egeas adelantado de los caualleros siguiendo sin cōcierto y tēplança los q̄ boluiã atras. E Hanibal se guardo de cōbatir la ciudad viendo la grande fortaleza de sus muros. E partiendo Hanibal de Napoles vino à Capua, ciudad viciosa por los luengos regalos de la fortuna, principalmēte siẽdo todas las cosas corropidas en ella por la demasiada licencia d' el pueblo, q̄ exercitaua la libertad sin rēplança. E Pacuuió Calanio (hombre noble y principal en el pueblo) hauiã à si obligado el senado & el pueblo. Este con malas artes hauiã alcãçado las riq̄zas. E como por suerte el año d' el estrago de Trasimeno houiesse regido el mayor officio de la ciudad, vio q̄ el pueblo era muy enemigo d' el senado, y conosció q̄ por causa de nouedad osariã acometer algun grãde hecho, conuiẽ saber, q̄ si Hanibal vencedor viniessse con su exercito, matãdo los d' el senado, le dariã à Capua. E como este mal hombre (mas no d' el todo perdido) quisiessse enseñorear mas en la republica salua que destruyda, & creyendo que no podia ser salua sin el publico consejo, busco manera cõ la qual conseruasse el senado y lo obligasse à si, y tambiẽ al pueblo. E llamãdo el senado, dixoles que no le pareciã de seguir en alguna manera el consejo de la rebeliõ contra los Romanos, sino q̄ la necesidad los constriñessse: ca el tenia hijos en la hija de Apio Claudio, & hauiã casa do

do vna hija en Roma con Liuió: & despues dixoles que otra cosa mayor & de mas temor estaua sobre ellos, conuiene saber q̄ el pueblo no buscava deshazer el Senado con rebelion, mas matando los senadores, queria dar la republica de Capua vazia à Hanibal y a los Africanos. E dixoles que deste peligro el los libraría, si le dexassen el cargo dello, & olvidando las contiendas & discordias de la republica, se fiasen en el. Como todos vencidos de temor consintiesen que hiziesen lo que quisiesse, dixoles. Yo os encerraré aqui dentro en el Senado y corte, y fingiendo me ser participante y sabidor d' el crimen que han pensado, y aprobando los consejos (alos quales en vano podria cōtradezir) hallaré camino à vuestra salud. E para seguridad desto tomad la fe q̄ quereys. E dada la fe salió luego à fuera, y mando cerrar la corte, y puso guardas a las puertas, para que ninguno entrasse o saliesse sin su mandamiento. Entonces llamando el pueblo à cōsejo, dixoles. Agora o Cãpanos teneyd lo que muchas vezes haueys deseado, cōuiene saber, tener facultad para poder tomar castigo d' el malo y abominable Senado segura y libremente sin alboroto y cōbate de sus casas, las quales ellos guardã con ayuda de sus amigos & siervos cō grande peligro vuestro. Yo os los tengo à todos encerrados en la corte solos & defarmados, tomad los, mas porq̄ no hagays ninguna cosa cō rebato y sin consideracion, yo os hare justicia y dare sentēcia de la vida de cada vno segun vuestra voluntad, para que paguē las penas que merecen. Mas antes de todas las cosas os es necessario perdonar en tal manera à vuestra yra, q̄ tengays mas estimada vuestra salud & prouecho q̄ la propia yra. Vosotros (como yo pienso) teneyd aborrescidos estos senadores, ca en ninguna manera q̄reys tener Senado, y es cierto q̄ o haueys de tēer vn rey (la qual cosa es de abominar) o tēer Senado, el qual es solo cōsejo de ciudad libre. Porē de dos cosas deueys juntamente hazer, la vna que querays los senadores viejos, & la otra que elijays o-

tos nuevos. E yo mandare llamar à cada vno de los senadores, & tomare consejo con vosotros sobre su vida & hare lo que vosotros juzgaredes, mas primero porneys en su lugar vn senador nuevo hombre esforçado & diligente. E dicho esto assentose, & puestos los nombres de los senadores en vn cantaro mandauan llamar & facer à fuera d' el Senado al que por suerte salia primero. Y despues que ohian el nombre malo d' el que salia, cada vno llamaua à bozes que era digno de castigo de muerte. En tonces dixo Pacuio. Ya veo que sentēcia sea dada deste, eche se à parte por malo, & escoged agora vn senador bueno & justo. Al principio callaron todos por falta de poder poner otro mejor que aquel, mas despues como algunos sin verguença nombrassen alguno, subitamente salia mayor clamor, diziendo vnos que no le conosciã, otros le reprochauan por vicioso & de baxo linaje, pobre, & de arte vergonçosa & despreciada. Esto hizieron mucho mas en el segundo & tercero, de manera que parecia que ellos se arrepentian de hauer tomado tal consejo: ca no tenian quien pudiesen pōer en lugar de los llamados, ni conuenia nombrarlos, porque solo eran llamados para oyr sus vicios y menguas. Y los otros q̄ les veniã ala memoria erã mucho baxos y de mas obscuro linaje q̄ ellos. E desta manera los hōbres se comēçaron à yr, diziendo que qualquiera mal conosciado, era mas tolerable, & mandaron que los senadores que estauan encerrados, fuesen dexados libres. E Pacuio hauiendo por esta manera obligado mas à si los senadores que al pueblo con el beneficio de la vida, sin fuerça de armas, con voluntad de todos gouernaua & disponia todas las cosas. E de aquel dia los senadores (dexada à parte la memoria de su dignidad & libertad) comēçaron à hablar à los d' el pueblo y à los saludar, & combidar les liberalmente con manjares de grande aparato, defendian sus casas, y a estar siempre aparejados para fauorescerlos & juzgar segun su volun-

tad las causas, y hazer por ellos todas las cosas, con las cuales podían venir en su amistad. Y ya en el senado no se hazia cosa, que no pareciesse haüer sido en ella congregación d'el pueblo. Esta ciudad (siempre inclinada à luxuria & deforden) no solo por el vicio de sus ingenios & condiciones, mas tambien por la abundancia de los deleytes y cosas suaves de la mar & de la tierra, despues que el pueblo por complazimiento & licencia de los principales començo cō los appetos y gastos sin mesura à desenfrenar menosprecio las leyes, oficiales & el senado. Despues de la destruccion de Cannas, segun era la verguença de cada vno de Capua, así menospreciaban el imperio Romano. Esto solo los detenia, que tenían parentesco con los Romanos por antiguos matrimonios, & trezientos caualleros nobles Campanos, que hauia muchos años que estauan en la guerra con los Romanos, & estauan entonces en Sicilia en guarda de ciertas ciudades. Los padres y parientes d'estos con mucha dificultad alcançaron, que fuesen embiados embaxadores al cōsul Romano. Y hallaron estos legados al consul, que aun no era venido à Canusa, mas estaua en Venusio con pocos hombres y

La miseria causa menor precio.

medio desarmados. Esto podia parecer cosa digna de compasion y misericordia à los buenos y fieles compañeros, y à los soberbios & infieles (como eran los Campanos) digna de menosprecio. Y acrescento mucho el consul este menosprecio de si & de sus cosas, descubriendo el daño & perdida de los Romanos. Ca diziendo los embaxadores, que el senado & pueblo Campano se dolia de la aduersidad que hauia venido à los Romanos, & prometiendoles las cosas que fuesen necesarias para la guerra, dixo el consul:

Las palabras que dixo el cōsul à los legados de Capua.

Vosotros Campanos haueys mas guardado la costumbre d'el hablar de los compañeros y amigos, queriendo que os mādemos las cosas necesarias à la guerra, q̄ lo q̄ conuiene al estado presente de nuestra fortuna. Que nos ha quedado de Cannas, para q̄ teniendo algo q̄ramos cūplir

lo que falta de nuestros cōpañeros y amigos: Demandaros hemos peones, como q̄ tengamos caualleros: Diremos q̄ nos falta dinero, como que esta sola cosa nos falte: La fortuna contraria no nos ha dexado ninguna cosa que podamos suplir. Las legiones, los caualleros, las armas, las vanderas, los caualleros, los hombres, el dinero, la vitualla, o se perdió en la batalla, o en el dia siguiente quando se perdieron las tiendas. Porende Campanos no es menester, que vosotros nos ayudeys en la guerra, mas que juntamente con nosotros tomeys la guerra contra los Cartagineses. Venga os os agora à la memoria como nosotros en los tiempos passados defendimos à vuestros antecessores retraydos d'entro los muros de Capua, no solo por temor de los Samnites, mas tambien de los Sidicinos, & los rescibimos debaxo nuestra fe acerca de Satricula. Y como por vuestra causa nosotros començamos la guerra cōtra los Samnites, y la sostuuimos casi cient años, variando la fortuna su fin. Añadid à esto que os dimos y iguales pactos, y nuestras leyes, y à la postre antes de la destruccion de Cannas dimos à grãde parte de vosotros nuestra ciudad, y hauemos con vosotros comunicado. Porende Campanos menester es que creays q̄ el estrago rescibido por nosotros es comun, y es necesario que vosotros penseys en defender la patria comun à todos. Esta guerra no es cō los Hetruscos, ni cō los Samnites, que perdiendo nosotros, el imperio quede toda via en Italia. El enemigo es Affricano, y no solo trahe consigo à la guerra gente natural de Affrica, mas tambien de las vltimas partes de la tierra, d'el mar Oceano, & columnas de Hercules, gente apartada de toda razon, condicion & lengua humana, & muy feroçe & cruel por su naturaleza. A esta gente el capitán la ha hecho mas feroçe & cruel, enseñandoles hazer puentes & alturas de montones de cuerpos humanos, & (lo que me pesa dezir) comer carnes humanas. Aquien nascido en Italia no parescera cosa espantosa y abominable ver, y tener por

por señores, a los q̄ se apascientã cō tales mãjares, y buscar los derechos & leys de Affrica y Cartago, & sufrir que Italia sea puincia de los Numidas y Mauritanos? Hermosa cosa hareys (por cierto Cãpanos) si dieredes diligencia que el imperio Romano (caydo por tal destruction) sea por vuestra fe y fuerças guardado & recobrado. E pienso que haueys escripto de la Campania treynta mil peones, & quatro mil caualleros, y que teneys mucho dinero & abundancia de trigo. E si vosotros teneys la fe ygual à vuestra fortuna, no sentiria Hanibal que ha venido los Romanos, ni los Romanos se conoscerian ser vencidos de los Cartaginenses.

CAPITULO II. DE COMO LOS DE CAPUA embiaron sus embaxadores a Hanibal, a firmar su paz con el, y lo rescibieron en la ciudad, contradiziendolo solamente vn noble varon Capuano que era llamado Decio Magio, y de como Perolã hijo Calanio quiso matar a Hanibal.



DESPEDIDOS CON esta habla d' el consul los embaxadores, tornaronse à Capua, y vno dellos llamado Virio dixo delãte todos. Ya es venido el tiempo, enel qual los Campanos puedan cobrar no solo la tierra à ellos injustamẽte quitada por los Romanos, mas tambien puedan alcanzar el imperio de Italia, por que Hanibal qualesquiera pactos que queramos aceptara, con todas las leys & cõdicionẽs que le pusieremos. E no hay Duda que acabada la guerra, no se torne vencedor en Affrica, & lleue consigo el exercito, y el imperio de Italia sera dexado a los Capuanos. Todos consintieron en las palabras de Virio, & así explicaron su embaxada, como que à todos pareciẽse ser totalmente destruydo el nombre Romano. E luego el pueblo & la mayor parte d' el senado començo à pensar en se rebelar, mas detuuiõse algunos dias por auctoridad de los mas Ancianos. E à la postre vencio el parecer de los que eran mas, conuiene saber, que

los mesmos embaxadores que fueron al cõsul Romano, fuessen embiados à Hanibal. E hallo yo en algunas historias q̄ primero q̄ los embaxadores fueron embiados à Hanibal, y el consejo de la rebelion fuesse determinado, embiarõ embaxadores à Roma. Y estos demãdarõ al pueblo Romano, q̄ de los dos cõsules hiziesse el vno Campano, si querian que les ayudassen. E indignados por esta demanda los Romanos, luego les mandaron salir d' el senado, & embiaron vn maçero q̄ los sacasse fuera de la ciudad, y les mandasse que el mesmo dia saliesse de los terminos Romanos: ca esta era cosa semejante & ygual ala que los Latinos en tiempo pasado hauian hecho. E porque Celio & otros escriptores (no sin causa) dexaron de escreuir esto, yo he temido de lo afirmar por cosa cierta. Los embaxadores fueron à Hanibal, & hizieron paz con el, con tales condiciones, que ningun caudillo, o official Cartagines tuuiesse derecho sobre ciudadano Campano, & que ningun ciudadano Campano fuesse por fuerça ala guerra, ni pagasse presente alguno, y que los Campanos tuuiesse sus leyes & sus officiales. E que Hanibal les diessẽ trezientos prisioneros Romanos, los que ellos escogiesse, para los dar y cambiar por los trezientos caualleros Campanos que estauan en Sicilia en ayuda de los Romanos. Estos pactos hizieron los Campanos con Hanibal. E allende desto, obraron & cometieron vn crimen y pecado muy malo, ca subitamente tomaron presos los prefectos, o adelantados de los companeros & los otros ciudadanos Romanos, parte ocupados en algun officio de guerra, parte en sus propios negocios, & luego los encerraron en los vaños, donde los dexaron morir feamente, teniendo el spirito encerrado por el calor & heruor. En grande manera resistio que no se hiziesse estas cosas, ni embiassen embaxadores à Hanibal Decio Magio, varon al qual ninguna cosa falto para mucha auctoridad, sino el animo sano de los ciudadanos. E

Este luego que oyo que Hanibal embiava guarnición de gente à Capua, trayendo en exemplo el soberuio señorio de Pyrrho, & la miserable seruidumbre de los Tarentinos) dixo à grandes bozes, que no rescibiessen la guarnición de los Cartagineses. E despues quando fue rescibida dixo, ò que luego la echassen fuera, o si era gran maldad, que se hauian rebellado à los compañeros antiguos & parientes Romanos, trabajassen con obra esforçada & digna de memoria de la remediar, matando la guarnición Cartaginesse, y tornandose à los Romanos. Sabiendo Hanibal estas cosas que Magio hazia (ca no las dezia en secreto) embio sus mensajeros à Capua à lo llamar y traer delante d'el. E como el respondiése con ferocidad que no queria yr (ca Hanibal no tenia derecho sobre ciudadano Capuano) fue mouido de yra Hanibal, y mado que lo prendiessen & lo leuassen atado. E temiendo despues q̄ no se leuataffe algun alboroto, embio vn mensajero à Mario Blofio Pretor Capuano, à le notificar, que para el día siguiente el seria en Capua. E assy partio de sir real cō poca gente. E Mario llamado el consejo, mando à todos, q̄ con las mugeres & hijos lo saliessen à rescibir y hazer hōrra. Lo qual hizieron todos no solo con obediencia, mas con todas sus fuerças, y con desseo y volūtad de ver capitán esclarecido cō tātas victorias. Dezio Magio ni lo salio à rescibir, ni se detuvo encerrado demostrando temor alguno por las palabras dichas mas antes se andaua passeando por la plaça cō su hijo y algunos amigos. E toda la ciudad yua apressurada à ver y à rescibir à Hanibal. Entrado en la ciudad, luego demādo el senado. E como los principales de la ciudad le suplicassen, q̄ aquel día no quisiessi hazer ni entender en cosa alguna, mas que le pluguiesse hazer fiesta por el alegría de su venida, el aunque era muy prompto de su condición à la ayra, no osó negarles alguna cosa en aq̄l principio, y assí gasto la mayor parte d' el día en ver la ciudad. E fue aposentado en la casa de los Munios Celeres, conuiene fa-

ber de Stenio, & Pacuio hombres nobles & muy ricos. E Pacuio Calanio principal de la rebelion traxo alli à su hijo, y dixo à Hanibal como el lo hauia quitado con fuerça del lado de Decio, con el qual animosamente y con ferocidad por la republica Romana hauia contradicho à los pactos Cartagineses, y que el mancebo nunca hauia dexado aquel parecer, ni por la ciudad inclinada à la otra parte, ni por la magestad de su padre. A este mancebo aplaco entōces su padre, mas rogado à Hanibal, que purgando su delicto. E assí vencido Hanibal por los ruegos y lagrimas d' el padre, mando q̄ el mancebo juntamente con su padre viniessi à cenar con el. A este combite ninguno de los Capuanos fue llamado, sacados los huespedes y lubellio Taurea hombre muy esclarecido en la guerra. E començaron à comer de dia, y el combite era aparejado no segun la costūbre Affricana y de guerra, mas segun el vso de la ciudad con mājares diuerfos & sabrosos con todos los deleytes que hazer se podian. E solo Perollo hijo de Calanio no pudo ser vencido, ni por el combite de los señores, ni por los ruegos d' el mismo Hanibal, escusandose que no estaua sano ni dispuesto. El animo admirable d' este estaua puesto en turbacion, & saliendo el padre d' el combite, casi ante d' el Sol puesto, el hijo lo siguió à vna parte de la casa, donde estaua en apartado vn huerto, & llegando à las puertas dixo el hijo. Yo padre traygo vn consejo, con el qual podamos no solo impetrar de los Romanos perdon d' el error acometido haviendo nos rebellado contra ellos, & dado à Hanibal, mas tambien nos ternan ellos en mayor dignidad, y amor que nunca estuimos. Marauillandose el padre, demādole que consejo era aquel, el mancebo echando la vestidura d' el ombro, descubrio la espada ceñida en el lado, & dixo: Agora yo firmare paz con los Romanos con la sangre de Hanibal. Yo he querido que tu lo supieses primero, si por ventura quisieres estar presente al hazer. Oyendo el padre viejo estas cosas (con el mismo temor,

temor que tuuiera si en ello se hallara) dixo. Yo te ruego hijo mio par todas las razones y derechos que ayuntan los hijos à los Padres, que no quieras hazer delante los ojos de tu Padre cosas tan sceleradas & malas. Pocas horas ha que todos juntamente juramos la fe à Hanibal, & tu agora quieres romper los prometimientos, & enfiuziar con sangre de nuestro amigo la mesa en la qual te ha hecho ser tercero en la orden d' el assentamiento. Yo Padre he podido aplacar à Hanibal para mi hijo y no podre aplacar à mi hijo para Hanibal. Mas aun q̄ ninguna cosa sancta te mueua, no la fe, ni la piedad y reuerencia, ni el temor de los Dioses, & las cosas tan malas no nos traygan castigo & destruccion con el pecado, ofaras tu solo acometer à Hanibal. Que haran tantos que estan en derredor d' el. E que haran los ojos de todos ellos que miran en el, & sus manos derechas. Creys tu que estaran entorpecidos y mirando te. Ofaras tu mirar el rostro de Hanibal, al qual los exercitos armados temen, & d' el qual el pueblo Romano esta espantado. E si faltare quien lo defienda, ofaras matar à mi que porne mi cuerpo cubriendo & defendiendo el suyo. E sabe que por medio de mi pecho lo has de herir. E mas quiero espartarte aqui, que alla verte vencido. Tengan fuerça mis ruegos hijo contigo, como lo tuuieron hoy por tí con Hanibal. Despues que el padre houo dicho esto viendo que el hijo lloraua lo abraço por medio, & besando lo nunca cessó de le rogar, hasta que le hizo dexar la espada, & dar la fe que no haria tal cosa. Entonces dixo el mancebo. Yo pagare à mi Padre el amor & piedad que deuo à la patria, mas rescibo dolor de tu vejez, pues que hauras de tener parte en el crimen de hauer vendido tres vezes la patria. La primera vez fue quando començastes à hazer la rebelion de los Romanos. La segunda quando tractaste la paz con Hanibal. La tercera hoy que perturbas q̄ Capua no sea restituyda à los Romanos, O patria rescibe esta

espada pues mi padre me la quita, con la qual armado yo por tu defension queria guardar esta fortaleza, no perdonado al enemigo. E diziendo estas palabras, lanço la espada claramente tras la pared contra el enemigo, & por escusar alguna sospecha torno se al combite. El día siguiente fue dado el senado à Hanibal con mucho gozo, dõde su primera habla fue aplazible & con mansedumbre, en la qual hizo gracias a los Campanos, por q̄ hauian antepuesto su amistad à la compañía de los Romanos. Y entre las otras cosas magnificas que les prometio, fue que en poco tiempo seria Capua cabeça de toda Italia, y que Roma con los otros pueblos vernian a tomar sus leys. E despues dixo que hauia vno contrario à la amistad Africana & à la paz hecha con el, el qual no deuia ser tenido ni nombrado Campano (conuiene saber) Decio Magio, & demando que gele diesen, & que en su presencia tractassen d' el, & hiziesse su determinacion en el senado. Todos fueron de parecer que le fuesse dado, como quiera que à la mayor parte dellos parecia que no era merecedor de aquel daño. E tambien les parecia que aquello no era pequeño principio para desminuyr su libertad. Salido Hanibal de la corte assentose en el templo de los regidores, & mando tomar à Magio Decio & traerlo delante sus pies, donde defendiessse su causa. El qual como fuesse traydo, & dixesse que no lo podian à ello forçar segun los pactos de la paz, luego le echaron cadenas y lo leuaron al real alo presentar delante d' el licitor. E quãto duro el tiẽpo q̄ lo leuarõ con la cabeça descubierta, siempre fue hablando y echãdo bozes al pueblo, diziẽdo. O Campanos en medio de vuestra plaça teneys la libertad que vosotros haueys demãdado. Publicamẽte viendo lo todos vosotros, siendo vno de los principales y no segũdo de los Cãpanos, me lieuan atado ala muerte. Que cosa se pudiera hazer cõ mayor impetu y fuerça, si fuera Capua tomada por el enemigo. Salid a rescibir à Hanibal, atauiad vue-

stra ciudad, consagrad el dia de su venida para que veays este triumpho de vuestro ciudadano. Y diziendo el estas cosas à grandes bozes, parecia que el pueblo se queria alborotar. Entonces cubrieronle la cabeça, & mandaronlo sacar muy presto de la ciudad. E allí fue leuado al real de los Carragineses, & luego fue puesto en vna naue & embiado à Cartago, porque no se arrepintiese el senado por lo hauer dado, si en Capua se levantasse otro alboroto por esta cosa hecha tan indignamente, & porque si gelo pidiessen & no lo daua haria agrauio à los nuevos compañeros & amigos en la primera cosa pedida, y si gelo daua, temia que seria en Capua auctor de discordia & alboroto. E la tempestad d'el mar leuo la naue à la ciudad de Cyrenas, la qual estaua entonces debaxo de mando real. Y como Magio Decio huyesse à la estatua de Ptolomeo Rey de Egipto, fue leuado por las guardas à Alexandria al Rey Ptholomeo. E contantodole por orden la manera como contra toda razon de los pactos, Hanibal le hauia puesto en prisiones y atado, luego fue libre, & le fue dada licencia por el Rey que fuesse donde quisiese, o à Capua, o à Roma. Magio Decio respondió, que en Capua no estaria seguro, & que en Roma (durando la guerra entre los Cãpanos y Romanos) seria tenido mas por fugitiuo, que por huésped. E que en ninguna parte queria mas biuir, que en su reyno, pues que allí (segun su fortuna hauia querido) hauia alcanzado su libertad, & era el auctor & vengador d'ella. ¶ Entretanto que todas aquestas cosas se hazian, Quinto Fabio Pictor embaxador torno de la ciudad de Delphos à Roma, y rezo la respuesta en escripto y las cosas diuinas, que en ella estauan, & en que manera hauian de suplicar à los Dioses, y despues dixo: O Romanos, si lo hizieredes asì como ha sido dicho, nuestras cosas serã mejores y mas fuertes, y mas à vuestra voluntad procedera vuestra republica, y la victoria d'esta guerra sera d'el pueblo Romano. E por vuestra republica bien guardada em

biareys à Apollo Pythio vn don con gracias & merecimientos. E acordaos de lo honrrar d'el robo y despojos de los enemigos. Y despues que houo dicho estas cosas, interpretandolas y declarandolas de versos Griegos, dixo que desque salio d'el oraculo hizo sacrificio à todos estos Dioses con encienso y vino, y que le fue mandado d'el sacerdote, que asì como hauia entrado al oraculo con corona de Laurel, y hauia hecho el sacrificio, asì tambien cõ la misma corona en la cabeça entrasse en la nao, y que no la quitasse antes de llegar à Roma. Y à la postre dixo que todo lo que le hauian mandado, hauia executado con mucha religion y diligencia, y que hauia dexado la corona en Roma en el templo de Apollo. El senado determino, que estas cosas diuinas & suplicaciones, fuesen hechas con mucha diligencia en su tiempo.

CAPITVLO III. DE COMO MAGON hermano de Hanibal leuo à Cartago la nueua de la victoria de Cannas, y demostro tres Celemines de anillos que hauian quitado de los cuerpos muertos, y demando que embiasen ayuda y socorro al exercito.



SIENDO HECHAS estas cosas en Roma y en Italia: Magon hijo de Amilcar fue à Cartago à leuar las nueuas de la victoria de Cannas. E no fue embiado luego por su hermano Hanibal, mas antes fue detenido algunos dias à cobrar las ciudades de los Brucios, que se rebellauan. E despues que fue y le fue dada audiencia en el senado, explico las cosas que su hermano hauia hecho en Italia, como hauia peleado con seys capitanes, de los cuales quatro hauian sido cõsules, y de los otros dos el vno hauia sido Dictador, & el otro maestro de caualeros, con seys exercitos consulares. E que hauia muerto mas de dozientos mil hombres, y tomado presos mas de cinquenta mil. Y de los quatro consules hauia muer-

to los dos, y de los otros el vno era herido, y el otro perdido el exercito, hauía huydo con solos cinquenta hombres. Y que el maestro de los caualleros (el qual es de poderío consular) era desbaratado, & el Dictador hauía huydo, que nunca oyo entrar en la batalla. Y que ya no hauía sino vn Emperador, o capitan, y que los Brucios, & los de Apulia, & parte de los Samnites y Lucanos se hauían dado à Hanibal. E que Capua (la qual no solo antes era cabeça de Campania, mas también despues la destrucción de Cannas, de toda Italia) se hauía dado à Hanibal. E por estas tantas & tan grandes victorias, dixo que deuián hazer sacrificios à los Dioses immortales. E para que diessen fee à cosas tan alegres, mando derramar en la entrada de la puerta de la corte los anillos de oro, los quales fueron tantos, que algunos dixeron que fueron tres celemines y medio. La fama que es mas conforme à la verdad predica y afirma, que no fueron mas de vn Celemin. E Magon añadió mas de lo que era à sus palabras, porque pareciéssse mayor el estrago de los Romanos, porque entōces solos los caualleros, y de aquellos solos los principales leuauan esta señal de oro. La summa de su oración & habla fue, que porque la esperança de acabar esta guerra fuéssse mas propinqua, deuián embiar mas ayuda à Hanibal: ca la guerra estaua muy à lexos de la patria, en medio de la tierra de los enemigos, donde gastauán mucha cantidad de trigo y dineros, & que hechas tantas batallas, y alcanzadas tantas victorias por deshazer los exercitos de los enemigos, también el suyo era en parte disminuydo. E que por esto le deuián embiar socorro de gente, & dinero para pagar el sueldo y trigo para los soldados que también peleauan & trabajauan por la republica Africana, y le hauían hecho tanto beneficio. Siendo muy alegres todos los Cartagineses por las palabras de Magon, Himilcon varon d'el vando Barachino, pensando que era venido el tiempo y lugar de reprehender & culpar à Hannon, que hauía desaconsejado à

los Cartagineses de tomar la guerra contra los Romanos, dixo: Que te parece Hannon? pesa te de la guerra tomada contra los Romanos? mãdas que les sea Hanibal entregado? Dí q̄ no seã hechas gracias à los Dioses immortales? Oyamos el senado Romano en la corte de los Cartagineses. Entonces Hannon dixo: Callara yo hoy Padres conscriptos, por no dezir cosa, que menos alegre sea en el gozo común de todos los Cartagineses. Mas agora siendo preguntado de este senador. si aun me arrepiento de la guerra tomada contra los Romanos, si callo parecere ser soberuio, o culpable. E lo vno es de hombre que se oluida de la libertad ajena, y lo otro de quien se oluida de la suya. Pues respondere à Himilcon, que yo aun me arrepiento de la guerra, & no dexare de me no arrepentir, mas antes reprehendere y culpare à nuestro capitan Hanibal, hasta que vea la guerra acabada con alguna tolerable condicion de paz. E ninguna cosa dara fin al desseo, que yo tengo de la paz antigua, sino otra paz nueva. E por esto las cosas que agora Magon tanto ha alabado, ya son alegres à Himilcō, y à los otros seguidores de Hanibal, y à mi podran ser alegres, si en las cosas bien hechas en la guerra quereamos vsar de la fortuna, las quales nos daran paz mas ygual y mas justa, porque temo que si nosotros dexamos este tiempo, en el qual podemos antes dar paz que recibirla, o que esta alegría no nos salga vana. Pues veamos agora que tal es: Dize, he muerto los enemigos, embiad me socorro de gente de guerra. Y que otra cosa demandaria si fuéssse vencido? He tomado dos reales llenos de prefa y despojos, dad me vitualla, trigo, & dineros. Y que otra cosa podia demandar si fuéssse despojado, & houiéssse perdido el real, & las tiendas? E porque no me maraville de todas cosas, pues que he respondido à Himilcon, también le puedo preguntar si quiero, y responda: O Himilcon, o Magon. Dezis que el estrago y destrucción de los Romanos en Cannas es tan grande, que es cosa clara que toda Italia se ha

*Oracion de
Hannon prue
dentissima.*

Hh

rebellado, respondió me primero q̄ pueblo d'el nombre Latino se ha dado à otros: y despues que hombre de treynta & cinco tribus o linajes, se ha passado à Hanibal: E como Magon dixesse q̄ ninguno, dixo Hannon: En Roma aun que dan muchos enemigos. E querria yo saber, que animo y esperança tienen: E como dixesse Magon, que no lo sabia, dixo Hannon, cosa es bien facil de saber. Quantos embaxadores han embiado los Romanos à Hanibal sobre la paz, & que mencion se haze d'ella en Roma? E como tambien negasse esto, dixo Hannon: Pues tan entera tenemos la guerra, quanto el dia que Hanibal entro en Italia. Quanto haya sido variable la victoria en la primera guerra de Africa, muchos fomos biuos que nos acordamos, Nunca nuestras cosas fueron vistas mas prosperas por mar & por tierra, que en en los dias de los consules Lucacio, & Aulo Posthumio. E siendo ellos consules, fueros vencidos à las yslas Egades, & si agora (lo que Dios no quiera) la fortuna algo se mudare, como lo hizo entõces, esperarẽys la paz, quando seamos vencidos, la qual agora que vencemos, ninguno nos la da. Pues si alguno da consejo de dar la paz à los enemigos, o de tomarla, yo tengo parecer sobre que pueda dezir, mas si vosotros quereys tractar sobre las cosas que demanda Magon, yo pienso que no deuenos embiar alguna ayuda al vencedor, y mucho menos à los que nos burlan con la vana y falsa victoria. No mouio à muchos la oracion de Hannon, porque la contradicion y odio que tenia con el b̄do Barachino, haziã que sus palabras fuessen tenidas en poco & los animos ocupados en el gozo presente, no querian oyr cosa que hiziesse su alegría mas vana, & pensauan que luego dieran fin à la guerra, si vn poco se quiliesen esforçar. E así con gran consentimẽto de todos fue determinado en el senado, que embiasen à Hanibal para su ayuda quarenta mil Numidas, & quarenta Elefantes, & muchos Marcos de plata. E fue embiado delante à España el Di-

ctador con Magon, à hazer veynte mil peones, & quatro mil caualleros, con los quales fuessen suplidos & ayudados los exercitos de Italia, & de España.

CAPITVLO IIII. DE LA GENTE DE guerra que ayuntaron los Romanos. Y como Hanibal quiso tomar la ciudad de Nola, & fue desbaratado por Marcelo Pretor Romano.



HIZIERON LOS CARTAGINESSES estas cosas con alguna pereza y dilacion de tiempo, como es costumbre de se hazer en la prosperidad. A los Romanos allende de la industria natural de sus animos, la fortuna les defendia estar perezosos: ca ni el consul faltaua à cosa, q̄ deuiesse hazer, ni el Dictador Marco Luniõ, el qual acabados los sacrificios, y hauiendo demandado al pueblo (como es costumbre) que le fuesse licito subir en el cauallo, y allende de las dos legiones de la ciudad que fueron escriptas por los cõsules en el principio d' el año, & los sieruos, y las esquadras recogidas d' el campo Piceno y Franceses, para el vltimo socorro y ayuda dela republica casi desesperada, quãdo las cosas honestas dan lugar à las vtiles, descendio d' el cauallo, y dixo que qualquiera q̄ estuuiesse en carcel por hauer hecho alguna muerte, o desterrado, o en prisiones por deuda de dinero, y otro qualquiera malhechor, q̄ quisiessse tomar armas por ayuda de la republica, & yr cõ el à la guerra, que los haria libres de la culpa, pena y deuda, y luego los soltaria. Tambien armo seys mil hombres de los Franceses, que traxo Cayo Flaminio en su triumpho. Y así salio de Roma con veynte & cinco mil hombres armados. E Hanibal despues que tomo à Capua, como houiesse tentado otra vez en vano los animos de los Napolitanos, parte con esperança, parte con temor, traspasó su exercito al campo de Nola, con intencion

tención de no hazer luego cosas de enemigo: ca el tenía esperança que voluntariamente se le darian , mas si se tardassen , de no dexar de hazer cosa alguna que hombres puedan temer o sufrir. Los senadores & principales de la ciudad trabajauan de estar en la compañía de los Romanos , mas el pueblo (como acostumbraua ser codicioso de cosas nuevas) todo era de Hanibal , & proponía en su animo el temor que los campos no fuesen talados , & el cerco de la ciudad , donde sufren los cercados muchas cosas graues & indignas. E ya no faltauan mouedores de la rebelión. Sintiendo esto el senado , houiéron gran temor , & si quisieran contradizeir claramente , no bastaran à resistir al pueblo tanto comouido. Onde simulando escondidamente la rebelión , hallaron dilacion para ella: ca fingieron que les plazía passarse à Hanibal , mas que era bien mirar primero , con que condiciones se hauian de traspassar al pacto y amistad nueva. E tomando por esta causa espacio , embiaron embaxadores à Marco Marcello Claudio Pretor Romano , que estaua con el exercito en Casilino , haziendole saber , en quãto peligro estaua la ciudad de Nola: ca Hanibal y los Affricanos tenían los campos , y presto ternían la ciudad , sino la acorrian apaziguando el pueblo con el senado. Y Marcelo alabando los senadores Nolanos , escriuióles que con la misma simulacion , que hauian detenido la rebelión , la detuuiesen , hasta su uenida , y que entretanto fuesse secreto , lo que con el hauian tractado , y toda la esperança d'el socorro Romano. Y el partiose de Casilino à Galatia , & passando el rio Vulturno , y caminando por los campos Satriculanos , Trebianos , Suessulanos , y por los montes allego à Nola. Y à la uenida d'el Pretor se fue Hanibal d'el campo de Nola , & por la marina allego acerca de Napoles con desseo de la tomar , porque tuuiesse camino seguro para las naos de Affrica. Mas despues que supo que Napoles era guardada de vno Prefecto Romano , & este era Marco Iulio

Sylbano , traydo allí por los mismos Napoletanos. Viendo que menos podía tomar à Napoles que à Nola , fuese à Nuceria , & cercandola algunos dias , esperando de la hazer rebellar , algunas vezes por fuerça , otras fofacando el pueblo & los principales , à la postre la tomo por hambre con pacto , que cada vno se fuesse sin armas solo con vna vestidura. Despues queriendo se demostrar al principio humano à todos los Italianos (excepto à los Romanos) prometio de dar muchas dadiuas & honrras à todos los que quisesen quedar & andar con el en la guerra. Ni esta esperança detuuio à ninguno , mas antes todos se derramaron , donde la fortuna los leuaua por las ciudades de Campania. E principalmente se fuerõ à Nola y à Napoles. E casi treynta senadores de los principales allegaron à Capua , & fueron de allí echados , porque hauian cerrado las puertas à Hanibal. Y assi se fueron à la ciudad de Cumas. El robo de Nuceria fue dado à los d'el real , la ciudad fue derribada & quemada. E Marcello Pretor Romano tenía à Nola , no tanto con esperança de su gente , quanto con la voluntad de los principales , & tenía temor d'el pueblo & principalmente de Lucio Bantio , el qual por consentimiento de otros en la rebelión ya tenida , y por el temor que tenía el Pretor Romano , estaua comouido para hazer traycion à la patria , o si la fortuna le faltasse para huyr à la parte del enemigo. Este mancebo esforçado (y en aquel tiempo cauallero muy noble) fue hallado medio muerto sobre los compañeros entre los mōtones de los muertos en Cannas. Y Hanibal con mucha liberalidad lo hizo curar , & despues lo embió à su tierra con muchas dadiuas. E por causa de tan gran beneficio queria el dar à Nola en poderio de Hanibal. El Pretor veyá que este mancebo estaua solícito & cuydoso para hazer alguna nouedad. Mas considerando que o deuia ser castigado por su mal pensamiento , o atraydo en amor con beneficio , quiso antes tomar para si tal compañero esforçado & diligente,

que dexarlo al enemigo. E mandando le llamar, hablo con mucho amor, diziendole que entre los d' el pueblo muchos le tenían embidia, lo qual era fácil de creer, pues que ningun ciudadano Nolano le hauia manifestado quantas hazañas excellentes hauia el hecho en la guerra, mas que qualquiera que anda en el exercito Romano, es necessario que su fama sea exalçada, & su virtud sea publicada à todas partes. Y que el sabia por muchos que con el hauia ganado el sueldo, quien era, & quantos peligros hauia muchas vezes pasado por la salud & dignidad d' el pueblo Romano. Y que en la batalla de Cannas no se partio de la pelea, hasta que casi muerto fue oprimido por la cayda, que sobre el hazian los hombres, cauallos & armas. Pues tu seras maeste de virtud acerca de mi, & yo te dare todo gualardon & honrra, & quanto mas estuuieres cerca de mi, tanto mas sentiras, que por ello alcançaras dignidad & satisfaccion. E luego le dio vn cauallo, & mando al thesorero que le diesse quinientos Bisados, que eran cierto linage de moneda, que entonces se vsaua: & mando à los Porteros, que siempre que viniessse à el, le abriessen la puerta. Con esta humanidad de Marcello, el mancebo feroçe assosiego su animo en tal manera, que despues ninguno fue hallado de todos los compañeros, que con tanta fee y esfuerço ayudasse à la republica Romana. ¶ Llegando Hanibal acerca de las puertas de Nola, viniendo de Nuceria, el pueblo Nolano buscaba otra vez manera para se poder rebelar. E à la venida d' el enemigo, Marcello se retraxo dentro los muros de la ciudad, no porque tuuiessse temor en su real, mas porque no diessse ocasion à hazerse traycion dentro. La batalla se ordeno de cada parte, & los Romanos subieron en los muros de Nola, & los Affricanos estauan delante su real, donde hazian algunas escaramuças pequeñas entre la ciudad & el real de cada parte. Ca los capitanes no querian negar la batalla à pocos, ni qucrian dar señal à batalla ge-

neral, peleando con vanderas desplegadas. En este tiempo los principales de Nola auisaron à Marcello, que los d' el pueblo secretamente hazian hablas de noche con los enemigos, & que hauian concertado, que saliendo la hueste Romana de las puertas de la ciudad, ellos robarian el fardaje & cargas de los Romanos, & cerrarian las puertas, & tomando los muros, matarian quantos Romanos hallassen dentro la ciudad, para que teniendo las cosas à su mano, & la ciudad, metiessen dentro los Affricanos. Marcello despues que d' esto fue auisado, hizo gracias à los senadores Nolanos alabando su virtud, & antes que mouimiento alguno fuessse hecho en los muros, delibero de experimentar la fortuna en la batalla. E partio su exercito en tres partes à tres puertas, que estauan delante de los enemigos, & mando que el fardaje le siguiessse & los leñadores & aguadores, & todos los otros de menor poder leuassen los vasos & atauios d' el baluarte, & las otras cosas que eran necesarias para el campo. En la puerta de medio, puso lo mas fuerte & rezio de las legiones Romanas con los caualleros Romanos, & en las otras dos puertas puso los soldados nuevos, & la gente de ligera armadura, & los caualleros de los compañeros. A los Nolanos mando, que ninguno se allegasse à los muros, ni à las puertas. Al fardaje diò socorro ordenado, porque no rescibiessse daño, quando las legiones estuuiessen trauadas en la batalla. En esta manera estauan estos ordenados dentro las puertas de la ciudad. Hanibal estaua con su gente armado en el campo para pelear. Y haviendo pasado grande espacio d' el día, marauillaua se que el exercito Romano no salia fuera de las puertas, ni en los muros parecia ninguno armado. E de aqui penso que sus hablas fuesssen descubiertas, & que no osauan salir por temor. E luego embio parte de sus caualleros al real, para que subitamente traxessen todo el aparejo para combatir los muros de la ciudad, esperando que si el apressurasse à los

Ro.

Romanos que se detenían, el pueblo mo-
ueria algun alboroto dētro en la ciudad.
Y así trabajando todos cada vno en su
oficio en traher delāte las primeras van-
deras , & lo necesario para combatir la
ciudad , & allegada ya la esquadra à los
muros, la puerta fue súbitamente abierta,
& Marcello hizo señal de batalla , & le-
uantar grandes bozes, & mando prime-
ro à los peones , y despues à los caualle-
ros, que fuessen contra los enemigos con
el mayor impetu que pudiesen. Estos
causaron gran espanto en la esquadra de
medio, quando salieron por las dos puer-
tas Publio Valerio Flacco, & Cayo Au-
relio legados à dos partes sobre los ene-
migos. Acrecentaron el clamor, & las
bozes los leñadores & aguadores , & la
otra multitud puesta à la guarda d'el far-
daje, que estauan puestos en medio de la
esquadra: demanera que luego hizieron
muestra de grande exercito à los Affri-
canos, que menospreciāuan su poque-
dad. A penas osaria yo afirmar lo que
algunos auctores escriuen, conuene sa-
ber, que tres mil & trezientos enemigos
fueron muertos , & de los Romanos no
mas de vno. Y si la victoria fue tan gran-
de, o menor yo no lo se, gran cosa fue he-
cha aquel día, y no se si otra fue mayor en
toda la guerra: ca mas difficil cosa fue à
los Romanos vencedores, no ser venci-
dos de Hanibal, que despues vencer el-
los à el.

CAPITVLO V. DE COMO MARCEL-
lo mato en Nola muchos que querian hazer traycio-
nes, y de los lugares que cerco Hanibal, y de como
se le gasto su exercito en Capua con los deley-
tes, y como despues de muchos dias
que tuuo cercado à Casilino,
lo tomo por hambre.



ANIBAL PERDIDA
la esperāça de tomar
à Nola, se fue à Acer-
ra. E Marcello man-
do cerrar las puertas
de la ciudad, & puso
buenas guardas para

que ninguno saliesse. E hablo en el sena-
do, & hizo inquisición de los que secreta-
mente hauian hablado cō los enemigos,
y mando matar mas de setenta hombres
condenados de la trayción que querian
hazer, y mado que sus bienes fuessen pu-
blicados. E dexando el poderio al sena-
do, partiose con su exercito & puso su re-
al sobre Suesula. Y Hanibal trabajo pri-
mero de tomar la ciudad de Acerra por
dedición voluntaria, mas desque los vi-
do obstinados, aparejose para la cercar, y
dar combate. E los Acerranos tenian
mas animo que fuerças. E como no tu-
uiessen esperança de poder defender la
ciudad , & viessen que les cercauan los
muros, antes que fuessen d'el todo rodea-
dos, vna noche todos secretamente salie-
ron de la ciudad, y por caminos , & fuera
d'ellos (por donde el consejo, o el temor
leuaua à cada vno) huyeron à las ciuda-
des de Campania, principalmente à las q̄
sabian, que no hauian mudado la fe à los
Romanos. Hanibal puso fuego en Acer-
ra, & destruyola d'el todo. E como supo
por mensajeros que el Dictador & las le-
giones Romanas estauan en Casilino,
fuese alla con su exercito, porque ningun-
o de los enemigos tuuiesse recurso en
campos tan propinquos & cercanos à
Capua. Estauan entonces en Casilino
los Prenestinos con pocos Romanos, &
algunos d'el nombre Latino , donde se
hauian retraydo , quando oyeron la de-
strucción de Cannas. Estos no haviendo
acabado de hazer su exercito en Prene-
sta, para el dia determinado, partieron de
sus casas algo tarde, & allegados à Casi-
lino antes de la fama de la batalla de Can-
nas , ayuntandose con otros Romanos
& compañeros, yuan todos con grande
exercito, & auisados de la batalla de Can-
nas, boluieronse à Casilino. Y estando
allí algunos dias con recelo de los Cam-
panos: ca sabian de cierto que se tractaua
la rebelion de Capua , para la dar en po-
der de Hanibal, mataron de noche los
ciudadanos , & ocuparon la parte de la
ciudad, que esta de la otra parte d' el rio
Vulturno, que la diuide por medio. E te-

Hh ij

nian allí los Romanos su guarnición & su guarda. E sin estos estauan allí quatro cientos & sesenta Perusinos, retraydos tanbiẽ pocos días antes por la nueua mesma que los Prenestinos. E poco menos hauía harta gente para defender tan pequeña ciudad, cercada de cada parte d' el río, mas la falta d' el trigo hazía que pareciese ser mayor multitud de hombres de lo que era. E como Hanibal estuuiesse ya cerca de Casilino, embió adelante los de Betulia con su capitán llamado Ysafalca, & mandandoles primero que si los pudiesen traer à habla, trabajassen con palabras benignas de les hazer abrir las puertas de la ciudad para poner dentro la guarda de los Cartagineses. E si no quisiessen obedecer y fuessen pertinaces, mandoles que combatiessen la ciudad por donde pudiesen. Allegando estos a los muros, & viendo que todas las cosas estauan en silencio, creyeron que la ciudad estava vazía, y que por miedo la hauían desamparado. E començaron luego à alçar las puertas de los quicios y derribar las por tierra. E luego que fueron abiertas, salieron con impetu sobre los enemigos dos legiones que estauan dentro para ello ordenadas, & hizieron gran estrago de los Barbaros: de manera que echados los primeros, fue embiado Maharbal con mayor esfuerço de hombres, ni tan poco este pudo sostener el impetu de las sobredichas legiones. Ala postre Hanibal assento su real delante los muros, & con todas sus fuerças & exercito començo à combatir la ciudad pequeña y ala poca gente que dentro estava. E cercando los muros de todas partes, y combatiendo reziamente, perdió algunos de los suyos, & de los mas esforçados derribados de los muros y torres. E vna vez saliendo los de la ciudad por su voluntad, opusoles la esquadra de los elephantes, & quasi los encerro haziendolos retraher ala ciudad por el espanto, matando muchos de tanta poquedad, & matara mas, si la noche no de partiera la batalla. El día siguiente los ánimos de todos fueron encendidos al com-

bate (ca fue propuesta publicamente la corona de oro mural à quien la ganasse) E Hanibal los reprehendía d' el combatir floxo, trayendo à su memoria el combate de Sagunto, & la victoria de Cannas, y Trasymeno, y Trebia, amonestando à cada vno por sí, y à todos en comũ. Despues començaron de hazer minas, y traer pertrechos para el combate, & no faltaua fuerça ni arte à diuersos esfuerços de los enemigos. Los compañeros de los Romanos pusieron sus defensiones contra los pertrechos, y contraminando deshazían las minas de los enemigos. E tanto se ayudaron contra los ingenios con todas sus astucias, que Hanibal de verguença dexo lo emprendido, y enfortaleciendo su real, y dexando en el alguna guarnición (porque no pareciese que d' el todo dexaua lo començado) fue à tener el inuierno à Capua. E tuuo la mayor parte d' el inuierno en las casas con plazer & delicadezas. Su exercito, que no era vsado de ningunos bienes, mas siempre hauía sido exercitado en trabajos, y assi los que por males nunca fuerõ vencidos, los muchos bienes & deleytes desordenados los vencieron. E tanto mas, quanto cõ mayor voluntad de nueuo se lançauan en ellos. Ca el sueño, el vino, los manjares, las mugeres, los baños, y el ocio con la costumbre, cada día derribauã y deshazían las fuerças de sus cuerpos & ánimo. De manera que mas penfamiento tenían en las victorias passadas, que cuydado de conseruar las fuerças presentes. Y la culpa & pecado d' esto mas la echan al capitán (los que saben la arte de la caualleria) que no fue el dexar de yr à Roma, despues de la victoria de Cannas: ca comoquiera que el dilatar de yr à Roma parece que le quito la victoria, este error le quito todas las fuerças para vencer despues. Y cierto assi como si con nueuo exercito saliera de Cannas, assi en ninguna parte guardo la doctrina antigua d' el arte militar, porque muchos embueltos entre las mugeres y dados à ellas, boluieron atras. Y de aquí se siguió, que quando prime-

Muy ajenos han de ser los deleytes corporales à los hombres de guerra.

ramente

ramente comenzaron despues à estar en el campo, & dormir debaxo de las pieles, o andar camino, & sufrir el trabajo de la guerra, luego les faltauan las fuerças de los cuerpos & ánimos. E despues en todo el tiempo d'el verano, la mayor parte d'ellos se desmandauan de las vanderas sin licencia, & no se yuan à otro lugar, sino à Capua, donde reposassen à la sombra con los cuerpos & ánimos. Y Hanibal luego, que el inuierno templo su rigor, partió de Capua para Casilino. E como quiera que la gente que aquel inuierno quedo en el real cesso de combatir, empero el continuo sitio traxo los ciudadanos & los de la guarnicion à extrema necesidad de hambre. E tenía entonces el gouerno y mando d'el real de los Romanos Sempronio, en ausencia d'el Dictador, que era ydo à Roma, para traer nuevos auspicios & fauores de los Dioses. Este Sēpronio trabajaua en dar socorro à los cercados en Casilino, y detenia el rio Vulturno, que hauía mucho crecido, & no se podía passar. Y tambien lo deteniā los ruegos de los de Nola, y de Acerra, hauiendo miedo à los Cāpanos, si la guarnicion Romana se partiessse d'ellos. E Graccho solo estaua aparejado, para defender à Casilino, mas no osaua pelear: ca el Dictador quando se partió le mando que no mouiessse cosa alguna sin el. Y por esto estaua queda, aunque cada día le dezían cosas de Casilino, que facilmente pudierā romper toda paciencia. Ca se dezían que algunos no pudiēdo sufrir la hāmbre, se hauían echado de los muros abaxo, y q̄ otros estauā sin armas en los muros, demostrando los cuerpos desnudos à las heridas de saetas, ni hazían caso de la muerte por no sufrir mas la hambre. Y teniendo gran pena d'esto Graccho, & no se atreuiendo à pelear sin licencia d'el Dictador, & viendo que le era fuerça de pelear, si quería poner trigo publicamente dentro en Casilino, embió vn mensajero à los Regidores de Casilino, diziendo que tomassen ciertos toneles de trigo, que el hauía embiado por el agua abaxo, Y la noche si-

guiente todos atentos al rio con la esperanza que tenían d'el mensajero Romano. tomaron los toneles, que veniā sobre el agua el rio abaxo. E partieron ygualmente el trigo entre todos. E fue hecho el segundo y tercero día, y de noche veniā y los tomauan, y en esta manera engañauan las guardas de los enemigos. Despues continuandose las lluias, el rio veniā tan crecido y tan rezió, que echo algunos toneles en la ribera, que guardauā los enemigos, donde fueron hallados entre los salzes. E Hanibal auisado d'esto, puso guardas diligentes, que ninguna cosa passasse por el rio Vulturno à Casilino. Despues los Romanos echauan nuezes por el rio, las quales rescibían en Casilino con redes. E à la postre llegaron à tanta hambre, que comían los cueros quitados de las guarniciones de los cauallos, & las pieles de los escudos cozidas en agua, & ratones, y todo otro genero de animales, y toda manera de yeruas & rayzes. E hauiendo arado los enemigos toda la tierra verde, que estaua fuera de los muros, ellos echaron en ella simiente de nabos. Viendo esto Hanibal, comenzó à dezir à grandes bozes. Tengo yo de estar sobre Casilino, hasta que esta simiente nazca. E así marauillandose, mudo su parecer, & el que antes no hauía querido escuchar pacto ninguno, entonces sufrió que todos los que eran libres, & de buen linaje fuessen rescitados en cierta cantidad de oro. E fue entre ellos pacto, que por cada vno se diessse siete onzas de oro. E tomada fee, se le dieron, & fueron detenidos en prisiones, hasta que el oro fue pagado. Y despues fueron embiados à Cumas con seguridad. Y esto es mas de creer, que no que houiessen sido muertos por caualleros embiados empos d'ellos quando se yuan. E los mas de estos eran Prenestinos, y de quinientos y cinquenta que fueron en la guarnición, la meytad murio de hābre & de heridas, y los otros se tornaron saluos con su Pretor Manilio. Este hauía sido antes scriuano. E fue le puesta vna estatua en la plaça

de Preneste, armada de cota de malla & vestida de toca con la cabeça cubierta, & tres ymages con vn titulo escripto en vna plancha de metal, que dezia, Manilio hizo este voto por los caualleros que estauan en la guarnición de Casilino.

Y el mismo titulo fue puesto debaxo de tres ymages puestas en el templo de la Fortuna. E la ciudad de Casilino fue dada à los Capanos, enfortalecida & guardada de setecientos caualleros d'el exercito de Hanibal, porque partiendose los Carragineßes, no viniessen los Romanos à la combatir. El senado Romano diò à los caualleros Prenestinos el sueldo doblado, y vacacion de la guerra por cinco años, & por su virtud fuerõ hechos ciudadanos Romanos, mas no se mudaron de su tierra. La fama de los Perusinos esta escura, ca ni por hecho notable de ellos es esclarecida, ni por determinacion o decreto d'el senado Romano. En este mismo tiempo los Petillanos, los quales solos (de todos los Brucios) hauian perfeuerado en la amistad de los Romanos, fueron combatidos, no solo por los Carragineßes (que tenian toda aquella provincia) mas tambien por todos los otros Brucios, porque apartaron sus consejos d'ellos. Y no pudiendo resistir los Petillanos à estos males, embiaron embaxadores à Roma à demandar socorro. Los ruegos y lagrimas d'estos con llantos de mucho dolor, à que les mouio la respuesta q̄ les dieron los Romanos, conuiene saber que ellos consigo mismos se consejassen, & proueyessen en sus cosas, despertaron en los Padres y pueblo mucha misericordia & compasion. E hauido despues otra vez su consejo, supieron de Marco Emilio Pretor, que los senadores hauiendo buscado bien todas las fuerças de su imperio, eran forçados à confessar, que no tenian ningun socorro ni ayuda para los compañeros tan apartados, & por esto que se tornassen à su tierra, y pues hauian guardado la fee, hasta la fin, ellos mismos proueyessen à su fortuna. E como esta respuesta fue dicha por los embaxadores à los Petillanos, subitamente todo

el senado d'ellos tomo tan grande tristeza & espanto, que hauia muchos que dezian, que huyessen todos por donde pudiesen, y desamparassen la ciudad, otros dezian, que se deuián ayuntar con los otros Brucios, & por medio d'ellos dar se à Hanibal, mas vencio la parte que aconsejo que todas las cosas se deuián hazer con madurez & animo prudente. E aflojando la cosa, el dia siguiente con menor temor los principales ordenaron de poner dentro de la ciudad todas las cosas de los campos, & enfortalescer la ciudad & sus muros,

CAPITVLO VI. DE COMO LOS PREtores de Sicilia y Cerdeña embiaron cartas à Roma, en que pedian dinero y trigo, y de las cosas que se hizieron & ordenaron por los Romanos, y de como fue hecho Dictador Marco Fabio.



EN ESTE TIEMPO fueron traydas vnas cartas à Roma de Sicilia y Cerdeña. E las primeras eran de Otacilio Lugarteniente de Pretor en Sicilia, & fueron leydas en el senado, en las quales se cõtenia como Lucio Furio Pretor era venido de Affrica con su armada à Lylibeo, y que estaua mal herido en peligro de muerte, & que los compañeros de las naues esperauan su sueldo y trigo, segun la costumbre, & que ellos no tenian dinero, ni vituallas, ni sabian dedonde lo facar para pagar. E por ende les rogauan mucho q̄ luego embiassen estas cosas, & si les pareciessẽ embiassen de los Pretores nuevos, que succediessen en lugar de ellos. E casi estas mismas cosas d'el sueldo & trigo fueron escriptas por Aulo Cornelio Mammula Lugarteniente de Pretor en Cerdeña. E à entrambos fue respondido, que Romano sabia de donde les pudiesse ayudar, ni embiar lo que pedian, que ellos mismos proueyessen à si, y à sus exercitos. E Otacilio q̄ embio sus embaxadores al Rey Gereon (el qual

qual solo en tales tiempos ayudaua al pueblo Romano: alcanço dinero quanto hauia menester para pagar el sueldo, & trigo para seys meses. E à Cornelio en Cerdeña las ciudades amigas de los Romanos le dieron lo necessario con mucha liberalidad. Así mismo en Roma por falta de dinero fueron hechos tres cambiadores, à petición de Minucio Tribuno d'el pueblo. Y estos fueron Lucio Emilio, el qual hauia sido consul & Censor, & Marco Atilio Regulo, que hauia sido dos vezes, & Lucio Scribonio Libo, el qual entonces era Tribuno d'el pueblo. Y dos varones elegidos oficiales (conuiene saber Marco, & Cayo Atilio) dedicaron el templo de la Diosa Concordia, el qual hauia prometido Lucio Manlio Pretor. Tambien fueron elegidos tres Pontifices, conuiene saber Quinto Cecilio Metello, Quinto Fabio Maximo, & Quinto Fulvio Flacco, en lugar de Publio Scantinio, & de Lucio Emilio Paulo consul, & de Quinto Elio Peto, que murieron en la batalla de Cannas. E como los Padres houiesen dado cumplimiento (quanto con consejo humano pudieron alcançar) à las cosas q̄ la fortuna con tantos estragos hauia en ellos diminuydo, à la postre mirarõ à si mismos, y à la solicitud de la corte, y à la poquedad de los que venian al consejo publico: ca despues de Lucio Emilio, y Cayo Flamínio Censores, no hauian sido cogidos senadores algunos, como en aquellos cinco años fuessen muchos d'ellos muertos en batallas diuersas. E como Marco Emilio Pretor con volūdad de todos propusiesse al senado este negocio en ausencia d'el Ditador, que despues de la perdida de Casilino era ya ydo al exercito. Spurio Carbilio con lucngo razonamiento se quexo, no solo de la disminucion, mas tãbien de la poquedad de los ciudadanos, de los quales se escogian los senadores, y dixo que para augmentar el senado, y ayūtar à si en mayor amistad los Latinos, que deuan de cada vn pueblo d'ellos rescebir dos senadores en la ciudad, en lugar de los muertos, Esta senten-

cia no parecio menos injusta à los Padres, que en el tiempo pasado les parecio la petición de los mismos Latinos. E como todos murmurassen mucho en la corte, principalmente se enojo Manlio, el qual dixo que era d'el linage de aquel, que en el tiempo pasado, siendo consul amenazo en el Capitolio de matar con su propia mano à qualquiera Latino que viesse dentro d'el senado. E Quinto Fabio Maximo dixo, que nunca fue hecha mencion de cosa en el senado, entre los animos inciertos y fee dudosa de los compañeros d'el pueblo Romano, que tanto cuydado les pusiesse quanto esta, & q̄ la boz loca d'este Carbilio deuia ser muerta con silencio, & que si nunca fue alguna cosa santa y secreta dicha en la corte q̄ se deuiesse callar era esta, la qual deuia ser celada, cubierta, olvidada, y no tenida por dicha ni pensada. Y así fue muerta totalmente la memoria d'esta cosa. Y los Padres acordaron de hazer Dictador de los que hauian sido antes Censores, y d'ellos el mas viejo, el qual escogiesse los senadores, & luego mandaron que fuesse llamado el consul Cayo Terencio à nombrar el Dictador. El qual como viniessse de Apulia (donde dexo la guarnicion) à Roma caminando à grandes jornadas, la primera noche que llego (segun era costumbre) nombro por determinaciõ d'el senado Ditador para seys meses sin maestro de caualleros à Marco Fabio Buteõ. E como este Dictador subiesse con los maceros al lugar que era llamado rostra, dixo que no tenia por bien, que fuessen dos Dictadores en vn mismo tiempo, lo que antes nunca hauia sido hecho, y que el no podia ser Dictador sin maestro de caualleros, y que el poderio de Censor no podia ser prometido otra vez à vn mismo, y que el Ditador no podia tener el mando seys meses sino por causa de guerra. E que el pornia medida en las cosas, que la destemplada suerte, & el tiempo, & la necesidad hauian traydo, y q̄ el no quita ua ninguno d'el senado de los que Cayo Flamínio y Lucio Emilio Censores hauian escogido, mas q̄ mandaria escreuirlos &

nombrarlos, porque no queria que en poder de vn solo hombre estuuiessē el iuzio y albedrío de la fama y costumbres de senadores. Y que de tal manera pornia los senadores en lugar de los muertos, que pareciesse preferir orden à ordē, & no hombre à hombre. E así leyda la matrícula vieja, escogio primero en lugar de los muertos los que despues de Lucio Emilio & Cayo Flamínio Censores, hauian tomado la dignidad Curule. E despues escogio los que hauian sido Ediles, Tribunos, Pretores, y Questores. Y à la fin escogio de los que hauian tomado presos oficiales de los enemigos Romanos, y tenian en sus casas enclauados despojos d'ellos. E como fuessen leydos ciento y setenta y siete senadores con maravilloso consentimiento de todos, renūcio la dignidad. Y embiando los líctores descendió d' el lugar llamado rostra, como hombre priuado, & mezclose entre los otros Romanos, & comenzó à despende tiempo con los que tractauan cosas propias & particulares, por no sacar el pueblo de la plaça, para que le acompañasse. Mas no hizo por su tardança cansar el cuydado de los hombres, que le esperauan para le hazer honrra: ca todos lo acompañaron hasta su casa. El consúl la noche siguiente se torno al exercito, sin lo hazer saber al senado, porque no fuessē detenido en la ciudad por causa de las elecciones para los officios. El día siguiente (por consejo de Marco Pomponio Pretor) el senado delibero de escreuir al Ditador, que si le pareciesse ser prouechoso à la republica, viniessē con el maestro de caualleros, y con Marco Marcello Pretor, para celebrar la elección de los consules, porque siendo ellos presentes pudiessē los Padres conoscer el estado de la republica, & tomar consejo segū las cosas ocurrian. E luego vinieron todos dexando los legados que gouernassē en su ausencia el exercito y las legiones. El Ditador hablo muy poco de sí, & con mucha templança, y conuertio gran parte de la gloria y virtud de la guerra sobre el maestro de caualleros Títo Sēpro-

nio Graccho. Despues tuuo las elecciones en las quales fueron elegidos consules Lucio Posthumio la tercera vez absente, que tenia entonces la prouincia de Frãcia, y Tito Sempronio Graccho maestro de los caualleros, q̄ allí hauia venido con el Ditador. Despues fuerō elegidos en Pretores Marco Valerio Leuino, Apio Claudio Pulchro, Fuluio Flacco, & Quinto Mucio Sceuola. Y el Ditador despues q̄ hizo los officios, tornose al exercito à tener el inuierno en Theano, dexādo en Roma el maestro de caualleros. El qual como houiesse de allí à pocos dias de comenzar su officio, consulto con los senadores sobre la necesidad de escreuir y ayuntar los exercitos.

CAPITVLO VII. DE COMO VINO NVE
ua à Roma que el exercito d'el consul Lucio Posthumio era perdido en vnas montañas por astucia de los Franceses.



OMO EN ROMA SE hiziessen las cosas dichas, allego nueua de vn desbarate (ayū tādola fortuna aquel año vn mal sobre otro) couiene saber, q̄ Lucio Posthumio que hauia sido elegido consul, era con su exercito muerto en Francia, en vn lugar de vnas montañas espessas, que era llamado por los Franceses Tirana, por el qual el consul hauia de passar su exercito. Los Franceses auisados d'ello, asserraron los arboles que estauan acerca d' el camino à la parte derecha & yzquierda, en tal manera que se tuuiessen, & quando fuessē menester cayessen con poca fuerça. Posthumio tenia dos legiones Romanas, & tantos de los amigos & compañeros que moran acerca d'el mar alto, que leuaua veynte y cinco mil hombres armados en los campos de los enemigos. Los Franceses se pusieron en la entrada d'el bosque, & despues que la hueste entro en el salto, empujaron los postreros arboles asserrados, y cayendo los vnos, derribauan los otros, &

y echauan por tierra las armas, los hombres & los cauallos, que à penas pudieron huyr diez hombres: ca muchos quedando en medio casi muertos por los troncos & ramos quebrados de los arbores, que cayan sobre ellos, & otros turbados & espantados por el subito mal, que les venia, fueron muertos todos por los Franceses, que armados los cercaron. E pocos fueron tomados presos, conuiene saber, los que huyendo à la puente d'el rio, que ya estaua ocupada por los enemigos, fueron encerrados. Aqui el consul Posthumio no se dexando tomar de los enemigos, fue muerto. E los Boyos leuaron sus despojos & cabeça cortada à su templo, que tienen ellos en mucha reuerencia & deuocion. E despues la alimpiaron segun su costumbre, & guarnefieron la calua de oro, & hizieron d'ella vn vaso sagrado, con el qual hazian los sacrificios en las fiestas solennes, y era caliz d'el sacerdote & principales d'el templo. Tambien el robo no fue menor que la victoria, porque aunque grã parte de las bestias fue muerta por el estrago d'el bosque y arboles cortados, hallaron todas las otras cosas entre la hueste cayda, que ninguna cosa faltaua, pues no hauian podido huyr. Sabida esta destruccion en Roma, estuuó la ciudad muchos dias en tanto temor, que cerradas las tiendas y las otras cosas de negociaciones, parecia soledad de la noche. El senado dió cargo à los Ediles, mandandoles que anduiesse por la ciudad, & hiziesse abrir las tiendas, & dexar la tristeza publica, que la tenia toda ocupada. Entonces Tito Sempronio ayunto el senado, y con buenas palabras consolo à los Padres, diciendo que pues en el daño recebido en Cannas, no hauian derribado sus coraçones, menos lo deuián hazer agora en males menores. E pluguiesse à Dios, que la fortuna nos fuesse prospera en lo que toca à los enemigos Cartagineses, y à Hanibal, como yo espero, que la guerra de Francia seguramente se puede por agora dexar & dilatar, que la vengança d'este engaño esta en la mano de los Dio

ses y d'el pueblo Romano. Y lo que agora se deue tractar es el hecho d'el enemigo Africano, & con que huestes se le ha de hazer la guerra. Y publico luego quantos peones, caualleros, ciudadanos, y compañeros estauan en el exercito d'el Dictador. Despues Marcello declaro la cantidad y summa de su hueste. Y los sabios en la guerra, demandaron que gente estaua en Apulia con Cayo Terencio consul, & començaron à tractar, si dos exercitos consulares bien guarnefidos eran suficientes para hazer tan gran guerra. Y asì plugo al senado de dexar à parte aquel año la guerra de Francia, aunque la yra muy justa los incitaua & mouia à tomarla. El exercito d'el Dictador fue asignado al consul, & fue determinado, que todos los que huyeron de la batalla de Cannas, fuesse leuados à la hueste de Sicilia, y que estuuiesse allí todo el tiempo que durasse la guerra en Italia, & que fuesse allí embiados todos los de las legiones d'el Dictador, que eran de poco esfuerço, sin determinarles tiempo de su milicia, sino el que era menester determinar, para les pagar su justo sueldo. E dos legiones de la ciudad fueron asignadas, para el consul que sería puesto en lugar de Lucio Posthumio. E plugo à los Padres, que fuesse elegido, luego quien lo pudiessse hazer, no viniendo contra los Auspicios. Y sin esto quisieron que dos legiones fuesse llamadas de Sicilia al principio d'el verano, & que d'estas tomasse el consul a quien viniessse las capitancias de la ciudad, quantos hombres houiessse menester. E fue prolongado à Cayo Terencio consul el imperio por vn año, ordenando que no le disminuyessse d'el exercito que tenia para guarda de Apulia.

CAPITVLO VIII. DE COMO HASDRUBAL peleo en España con los pueblos que se le hauian rebellado, y los vencio, y de como los de Cartago le mandaron passar à Italia para ayudar à Hanibal, e fue desbaratado por los dos Scipiones.



NTRETANTO QUE estas cosas dichas se hazían en Italia, y se aparejauan en la manera ya dicha, no era menos encendida la guerra en España, mas hasta aquel día mas prosperas eran las cosas de los Romanos. Publio y Gneyo Scipiones partieron entre si los exercitos en esta manera, que Gneyo hiziesse la guerra por tierra, & Publio por mar. Hasdrubal capitan de los Cartagineſſes, no confiando mucho en sus fuerças, para ninguna d'estas dos partes, detenía se algo à lexos de los enemigos en lugares seguros, al qual los Cartagineſſes siendo importunados por sus ruegos embiaron socorro de quatro mil peones, y quinientos caualleros. Entonces cobrada algun tanto la esperança de poder estar contra el enemigo, allegose mas acerca con su real, y tambien mando guarnescer y aparejar armada de naues, para guardar las yslas, y la costa marina. En este impetu de mouer las cosas de nueuo, le causa algun temor el passar de las naues, que hizieron los prefectos d'ellas, los quales reprehendidos grauemente, porque hauia desamparado la armada cerca de Ebro con temor, nunca despues fueron fieles al capitan, ni à las cosas de los Cartagineſſes. Estos huyendo à la parte de los enemigos hauian hecho mouimiento cõtra los Carthesios, y por su consejo se rebelaron algunas ciudades, & ellos tomaron por fuerça de armas vna ciudad. Contra esta gente retorno Hasdrubal la guerra, dexado la de los Romanos, & entro con grande exercito en sus campos, porque pocos días antes le hauian tomado vna ciudad. E ordeno de acometer primero à Galbo caudillo noble de los Carthesios, que estaua en sus tiendas con valiente exercito. E así embio delante la gente de ligera armadura, para que atraxessen los enemigos à pelear. E despues embio vna parte de peones à robar & talar los campos, y que tomassen los hombres derramados, Y junto con esta hauia en las tien-

das grande alboroto, & por los campos grandes huydas & muertes. Despues como boluierõ por diuerſos caminos à sus tiendas, subitamente echaron de sus animos todo temor, de manera que no solo todos tenia coraçõ para se defender, mas tambien para salir à batalla contra los enemigos. Y así salieron de las tiendas con grande esquadra saltando y baylando segun su costumbre, y su muy presta ofadia diõ espanto à los enemigos, que vn poco antes sin temor les hazian injurias. E por esto Hasdrubal se retraxo à vn cerro harto angosto & seguro, porque el rio le estaua delante, y mando recoger allí los de la armadura ligera, que hauia embiado delãte para saltar y robar, y los otros caualleros que estauan tendidos por los campos. E no fiandose en el cerro ni en el rio, enfortaleſcio su real. Durando este temor que tenían de entrambas las partes, se hizieron algunas escaramuças, ni los caualleros de Numidia eran yguales con los Españoles, ni el vallestero Mauritano era yguale de ligereza d'el Español adargado, que le leuaua ventaja algũ tanto en las fuerças d'el cuerpo & animo. Estos despues que vieron que no podian atraher los Affricanos à batalla ordenada, y que el combate de las tiendas era difícil, tomaron por fuerça vna ciudad llamada Ascua, donde hauia dexado mucho trigo Hasdrubal, quãdo entro en los terminos de los enemigos, & tomaron todos los campos en derredor, ni se detenían en las tiendas, o en la esquadra de baxo de algun mando. E como sintio Hasdrubal esta negligencia de los enemigos (como muchas vezes suele acaescer por la victoria) mando à sus caualleros, que saliessen sobre ellos que andauã deramados à cada parte sin banderas. E así descendiendo d'el cerro començo de andar con batalla ordenada contra las tiendas de los enemigos. E como las espías dixeron que Hasdrubal venia, todos llamaron luego al arma, así cada vno como hauia tomado las armas sin banderas y sin mandamiento, fueron desordenados à la batalla, Y quando los prime-

ros estauan trauados; los otros sobreuenian, & aun otros no eran salidos de las tiendas: entonces al principio con la osadía espantaron à los enemigos. E despues saliendo pocos sobre la multitud, como la poquedad no fuesse mucho segura, los vnos començaron à mirar à los otros, y de cada parte se recogian. E como se allegauan los vnos sobre los otros, & ayuntaron armas sobre armas retraydos en angosto, como à penas tuuiesse espacio para mouer las armas, fueron cercados de los enemigos, & passada gran parte d' el dia fueron muertos. E vna pequeña parte dellos rompiendo con grande impetu, huyo à los montes & bosques, y con yqual espanto fueron desamparadas las tiendas. Y el dia siguiente todos se dieron à los enemigos. Ni tan poco los vencedores estuuieron mucho en sosiego, ca luego vino mandamiento de Cartago que Asdrubal enel principio d' el verano se fuesse con su exercito à Italia. E como esta cosa fue diuulgada por España, boluio quasi los ánimos de todos ala parte de los Romanos. ¶ Asdrubal desde que refecbio las cartas d' el senado de los Cartagineses, en las cuales le mandauã que viniendo el tiempo d' el verano se fuesse à Italia luego les escriuio demostrando quãto daño hazia la fama de su yda, diciendo que aun no hauia el pasado el rio Ebro, quando toda España vernia en poderio de los Romanos, mayormente no teniendo el guarnición ni caudillo que pudiesse dexar en su lugar, & los capitanes Romanos eran tales, que estando el presente con dificultad podia resistir à sus fuerças. Porende si querian tener cuidado de España, le embiassen vn successor con poderoso exercito, al qual aun que todas las cosas le viniessen prosperas & con buena fortuna, no por esso la prouincia le dexaria holgar & darse à ocio. Estas cartas aun que luego mouieron al senado, mas porque el primero cuidado que tenian era de Italia, ninguna cosa mudaron de Hasdrubal ni de su hueste. Y embiaron à Hímilcon con conueniente exercito para guardar à España

por mar & por tierra. El qual como passasse la armada de los peones & de las naos, enfortalecio el real: & sacadas las naos en tierra & cercadas de valuarte, fuese por los pueblos dudosos & mas que enemigos, & allego à Hasdrubal. E manifestandole las determinaciones d' el senado, & los mandamientos que trahia, & informandose como deuia hazer la guerra en España, subitamente se torno à su real, no seguro tanto por otra cosa, como por la diligencia que puso en su caminar, ca andaua tan presto de vn lugar à otro, que antes partia d' el lugar adonde llegaua, que ninguno supiesse de su venida. E Asdrubal antes de mouer su real, impuso à todos los pueblos de su jurisdicción cierta cantidad de dinero, no ignorando que Hanibal quando passo en Italia merco algunos passos con dinero & que no hauia tomado ayuda de los Franceses sino con dinero, & que si fuesse pobre à penas podria llegar à los alpes. Pues hauiendo desta manera recogido cantidad de moneda, descendio al rio Ebro. E sabiendo los Romanos determinaciones, o sentencias hechas enel senado de Cartago, & el camino de Asdrubal, entrambos los capitanes dexados todas las otras cosas à parte con sus exercitos, juntos se aparejarõ à impedir lo que Hasdrubal començaua à hazer, pensando que si Asdrubal se juntaua con el exercito de los Españoles à su hermano Hanibal, que los Romanos que à penas podian resistir al vno, serian deshechos. Estando pues cuydadosos con estos pensamientos, traxeron su hueste al rio Ebro. y despues de hauer passado el rio, consultaron afaz entre sí mesmos, si pornã su real delante el de los enemigos, o si bastaria combatir a los enemigos de los Cartagineses por detener à Asdrubal d' el camino començado. E aparejaronse para combatir vna ciudad la mas rica que todas las otras de aquella region, llamada Hiberia d' el nombre d' el rio. E sintiendo esto Asdrubal por ayudar à sus amigos, començo de yr à combatir vna ciudad, que poco antes se hauia dado a los

Romanos. E por esto los Romanos dexaron el cerco ya comenzado de Hiberia, y la guerra fue buelta contra Asdrubal. E tuuieron pocos dias los reales distantes legua y media el vno d' el otro, no sin escaramuças ligeras por no salir à batalla ordenada, E à la postre en vn mesmo dia (como si de entrambas las partes fuera ordenado) dieron todos señal de batalla, & salieron con todas las capitani as al campo. La hueste Romana fue partida en tres partes. E la parte de los peones fue puesta delante las vanderas, & la otra despues: & la de los caualleros cercaron cuernos, o alas. E Asdrubal enfortaleció la esquadra de medio de Españoles, à la parte derecha puso los peños, à la yzquierda los Affricanos con los de cauallo que ganauan sueldo. E puso los Numidas con los peones de los Affricanos. E puso los otros Affricanos ante los cuernos, o à las. Ni todos los Numidas fueron puestos en el cuerno, o parte derecha, mas solos los que vsauan leuar consigo dos caualllos, & cansado el vno en las batallas graues, muchas vezes subian en el otro, tanto eran ellos ligeros, y tanto sus caualllos estauan domados para aquello. Estando ellos ordenados desta manera, las esperanças de los capitanes de las dos partes no eran muy diferentes, ca poco sobrepujauan vnos à otros en la multitud & en la generacion, o con dicion de la gente, mas los coraçones de los caualleros eran mucho desyguales: ca los Romanos aunque combatian lexos de su tierra, erã persuadidos de sus capitanes que peleauan por la defension de Italia, & de la ciudad Romana. E así propusieron en sus animos, o vècer, o morir, como si aquella batalla les estoruassee su camino para la patria. La hueste contraria tenia hombres de menor coraçon, ca la mayor parte erã Españoles, los quales mas querian ser vencidos en España, que vencedores ser leuados à Italia. Onde al primero encuètro antes que las lanças fuessen echadas de vna parte à otra, los que estauan en la esquadra de medio se comenzaron à retraher, y viniendo los

Romanos sobre ellos con grande impetu boluieron las espaldas à huyr, mas por esto en los lados no afloxaua la batalla: ca de la vna parte los Penos, & de la otra los Affricanos los apressurauan, & peleauan contra ellos como contra cercados en batalla dudosa. Mas la esquadra Romana puesta en medio, tuuo hartas fuerças para departir los lados de los enemigos: & así eran dos batallas diuersas, & en entrambas los Romanos vencieron, teniendo la ventaja en muchedumbre & esfuerço de varones, despues que lançaron los de medio. Aquí murieron muchos hombres esforçados, & si los Españoles no huyeran al principio de la batalla, muy pocos quedaran de toda la hueste. Los de cauallo muy poco pelearon porq̃ como los caualleros Mauritanos y Numidas vieron la esquadra de medio vencida, desampararon los lados, y huyeron con los Elephantes. E Hasdrubal estando firme hasta el fin de la batalla, huyo despues de medio d' el estrago cõ poca gente. Los Romanos tomaron el real y robaronlo todo. E la victoria desta batalla hizo ayuntar con los Romanos los que en España estauan dudosos. E Hasdrubal perdió no solo la esperança de yr con el exercito à Italia, mas también de quedar seguro en España. Estas cosas quando se supieron en Roma por cartas de los Scipiones, no tanto alegraron por la victoria, quanto por perturbar à Asdrubal de passar en Italia con la hueste.

CAPITVLO IX. DE COMO LOS PETILIANOS se dieron a Hanibal despues de hauer sufrido grande hambre en el cerco, y tomo despues a Cossencia, y la hueste de los Brucios cerco Croton, y de los officiales e templos que se hizieron en Roma.



NTRETANTO QUE estas cosas fueron hechas en España, Petilia ciudad de los Brucios despues de algunos meses que fue comenzada à combatir, le dio à Himilcon capitan de Hanibal. E houie

houieron los Chartagineſſes aquella victoria con mucha ſangre, heridas y muertes de los ſuyos. E ninguna fuerça combatio mas a los cercados, que la hambre, ca despues de hauer comido todas las viualas de panes, y de todo linaje de animales de quatro pies, ala poſtre comian los cueros de los çapatos, & las yeruas y rayzes, cortezas tiernas, & las otras cosas ſemejables: ni fueron vencidos, hasta que las fuerças por no comer les faltauã para eſtar armados en los muros. Tomada pues Petilia, Hanibal leuo ſu gente a Coſſencia, la qual nõ ſe defendio mucho y por eſſo la tomo en pocos dias. E quaſi en los meſmos dias la hueſte de los Brucios puſo cerco ſobre Croto ciudad Griega y rica en el tiẽpo paſſado de armas & varones, y en aquellos dias aſſigida tanto por las muchas y grandes deſtruyçiones, que a penas de toda edad le quedauan veynte mil ciudadanos. E aſi los enemigos facilmente tomaron la ciudad en la qual hauia gran falta de defendedores. Solos los templos fueron guardados adonde en el alboroto de la ciudad tomada ſe ſalvaron algunos de la muerte. Los Locreſes ſe paſſaron a los Brucios y Cartagineſſes engaãado el pueblo por trayçion de los principales. Solos los de Regio quedaron en toda aquella comarca en la fe con los Romanos, & ala poſtre en ſu poderio. Tambien llego a Sicilia a quella mutacion de animos, ni toda la caſa d' el rey Gereon ſe detuvo de rebelar ſe: ca Gelo el hijo mayor menospreciando la vejez de ſu Padre, & la compaãia & amiſtad de los Romanos despues de la deſtruçion de Cannas, ſe paſſo a los Africanos. Eſte houiera deſpertado nouedades en Sicilia, ſi la muerte (de la qual aun el Padre fue ſoſpechoſo) no ſe lo leuara temprano: ca ya armaua hueſte & mouia los amigos contra los Romanos. De la manera dicha acaecieron las cosas eſte año en Italia, Africa, Sicilia, & Eſpaãa, con fines & efectos diuerſos. En fin de aquel año Quinto Fabio Maximo demando al ſenado que le dieſſe licencia para edificar el templo de la Di-

osa Venus Ericina, el qual hauia pmetido de hazer ſiendo Dictador. El ſenado ordeno que el conſul Tito Sempronio Gracho hauiendo començado con bien ſu officio, hablaffe publicamente al pueblo, que mandaffe ſenalar dos hombres para tener cargo de hazer edificar el dicho templo. E a Marco Emilio Lepidio que hauia ſido dos vezes conſul & augur, le hizieron ſus tres hijos (conuiene ſaber, Lucio, Marco, & Quinto) las honras & juegos funerales por tres dias, & ſacaron otros tres dias en la plaça. xxij. pares de eſgremidores, para jugar con las eſpadas. E los Ediles curules (conuiene ſaber Cayo Lectorio, y Tito Sempronio Gracho conſul de aquel año, que en la Eſtidad hauia ſido maẽſtro de caualleros) mandaron hazer los juegos Romanos, los quales fueron por tres dias continuos renouados. Y despues de paſſados tres años de la guerra Africana, començo Tito Sempronio ſu conſulado a xv. dias d' el mes de Março. E los Pretores hizieron ſus fuerres, & tuuo la jurisdiccion de la ciudad Fulvio Flacco que hauia ſido antes conſul & Cenſor: y Marco Valerio Leuino la de los eſtranjeros, & Apio Claudio Pulchro tuuo a Sicilia: & Quinto Mucio Sceuola a Cerdeãa. El pueblo mando que a Marco Marcellõ fueſſe prolongado ſu imperio, porque el ſolõ entre todos los caudillos Romanos despues de la deſtruçion de Cannas, hauia proſeguido la guerra en Italia contra los enemigos con buena dicha, alcançando ſiempre victoria dellos. El primerõ dia que el ſenado fue allegado en el Capitolio, ordeno que en el año que fueſſe mandado pagar el tributo doblado luego fueſſe demandado el vno, con el qual pagaffen el ſueldo a todos los hombres de armas, ſaluo a los que ſe hauian hallado en Cannas. Y despues ordenaron las hueſtes en eſta manera, que Tito Sempronio conſul mandaffe a dos legiones de la ciudad el dia que vinielſen a Cales, & despues que fueſſen leuadas ſeys capitaniaſ ſobre Sueſula alas tiẽdas Claudiãias. E las Capitaniaſ que eſtauan alli

que eran d' el exercito de Cannas, mandaron que Apio Claudio Pulchro Pretor las leuasse à Sicilia, & las que estauan en Sicilia fuessen traydas à Roma. E Marco Marcello Claudio fue embiado à la hueste que hauia sido mandada à dia señalado venir à Cales. Ya este fue mandado que traxesse las legiones de la ciudad al real Claudiano. E Tinctilio Croton fue embiado por Apio Claudio à tomar la hueste vieja & leuarla. E hasta aquel dia esperaron los d' el pueblo con mucho silencio que el consul tuuiesse ayuntamiento para elegir compañero. Mas despues que vieron que de industria hauian apartado à Marcello, el qual querian ellos mucho que fuessè consul aquel año por las cosas hechas excellentemente en su pretoria, començaron de hazer bollicio & alboroto en la corte. Lo qual visto por el consul, dixo. Padres conscriptos, por bien de la republica ha sido hecho que Marco Claudio haya ydo à la Campania para mudar las huestes, & no haya sido publicado antes el ayuntamiento que el mesmo acabando lo que tiene encomendado torne, porque la republica pueda tener consul segun el tiempo lo requiere, & vosotros lo dessea. En esta manera fue puesto silencio sobre la election, hasta que Boluio Marcello. En este medio fueron elegidos dos varones, conuiene saber Quinto Fabio Maximo, & Attilio Crasso para que Attilio edificasse el templo à la Diosa Mente, & Fabio à Venus Ericina. Y ambas estas Diosas estan en el capitolio. Y despues fue propuesto delante el pueblo que trezientos hombres de armas Campanos fuessen hechos ciudadanos Romanos, los quales eran embiados sobre su juramento en Sicilia à ganar sueldo, & hauian venido à Roma. Y tambien se propuso que los Cumanos fuessen hechos libres, & que biuiesse en su libertad & leyes vn dia antes que el pueblo Campano se rebellasse à los Romanos. Y para hazer esto les mouio mucho que los mesmos Cumanos dezian que no sabian cuyos eran, ca hauiendo dexado

su patria antigua, aun no eran recibidos en la que hauian venido. Luego que Marcello boluio d' el exercito, fue mandado el ayuntamiento para elegir vn consul en lugar de Lucio Posthumio. Y con fauor de todos fue elegido Marcello, & fucle mandado que luego tomasse el oficio, el qual començando à vsar d' el, tor no el cielo, & los augures pronunciaron que por aquella señal parecia que era elegido viciosamente, & dezia algunos que no agradaua à los Dioses, que entonces primeramente fuessen hechos dos consules d' el pueblo. E por esto Marcello luego renunció el consulado, y fue substituydo en su lugar Fabio Maximo. En este año se encendió el mar quatro vezes, & en Sinuesa vna vaca pario vn cauallo pequeño. Y en Lauinio en el templo de la Diosa Iuno las ymages manaron sangre, & en derredor d' el templo llouieron piedras, por la qual lluuia hizieron sacrificio nueue dias segun la costumbre: & las otras malas señas fueron purgadas con diligencia solenne. Los consules partieron entre si los exercitos. A Fabio vino el exercito que hauia gouernado Marco Iunio Dictador. A Sempronio los sieruos que se hazian hombres de guerra, & xx. mil de los amigos aliados. A Marco Valerio Pretor fueron assignadas las legiones que se tornaua de Sicilia. Y Marco Claudio Lugarteniente de consul fue embiado al exercito que estaua sobre Suefula en guarda de Nola. Los Pretores fueron à Sicilia & à Cerdeña. Los consules dixeron que quando llamassen el senado los senadores a quien pertenecia hablar se ayuntassen à la puerta Capena, y allí pusieron los Pretores (cuya era la jurisdiccion) las fillas publicas, & tuuieron aquel año alli la corte.

CAPITVLO. X. DE COMO LOS DE Cartago no embiaron socorro à Italia, y de como los consules dando fin à todas las cosas se partieron à sus exercitos, y de los embaxadores que Philippo rey de Macedonia embio à Hanibal.



EN ESTE MEDIO VI no nueva à Cartago (quando Magon hermano de Hanibal haúa de leuar à Italia sesenta galeras con veynte y dos mil peones, & mil & quinientos caualleros, & onze elefantes, & muchos Marcos de plata) que los Cartaginenses hauían mal librado en España, & que quasi todos los pueblos de aquella prouincia se hauían dado à los Romanos. Enel consejo de Cartago hauía algunos que sabida esta nueva dixeron, que Magon dexada Italia se fuesse con aquella armada à España. Estando en esto subitamente vino otra nueva, conuene saber, que podían cobrar à Cerdeña, porque dezían que estava en ella poco exercito de los Romanos, & que Cornelio Pretor muy enseñado en aquella prouincia se partía della & que esperauan otro nuevo, & que los Sardos estauan cansados d' el luengo imperio de los Romanos, ca el año pasado hauían sido mucho agrauados con la auaricia de los Romanos & grandes pechos, & injusta saca d' el trigo, & que no les faltaua otra cosa para se rebelar, sino quien los mouiesse. Esta embaxada secretamente les fue embiada por los principales de la ysla, & principalmente por Harisicora, que era entonces (por las riquezas y auctoridad) el primero de aquella ysla. Por estas nuevas ya dichas, siendo en vn mesmo tiempo los Cartaginenses turbados & alegres, embiaron à Magõ cõ la armada à España, & à Cerdeña embiaron à Asdrubal llamado Caluo, al qual dieron quasi tanta gente como à Magon. En Roma los consules acabadas todas las cosas que se hauían de hazer en la ciudad, se mouían para yr a la guerra juntamente con los otros officiales. Y Tito Sempronio señaló à los hombres de armas el día en que todos se ayuntassen en Sinuesa. E Quinto Fabio cõsultando primero cõ el senado, mando que antes d' el primero día de Iulio todos los panes y trigos fuesen recogidos

en Roma & en las otras ciudades fuertes, sino que el talaría los campos de quantos no lo hiziessen, & vendería sus siervos, & quemaría las casas de los campos. Valerio Pretor fue embiado en Apulia, para tomar el exercito de Terencio. Y tambien dieron à Marco Valerio veynte & cinco naos, con las quales guardasse la costa d' el mar entre Brundisio & Tarento. Y otras tantas fueron dadas à Quinto Fulvio Pretor de Roma para guardar la costa marina debaxo la ciudad. Y así mesmo fue encomendado à Cayo Terencio Proconsul que buscasse en la Marca de Ancona hombres de fuedo, & estuuiesse con ellos en guarda de aquellos lugares. Y Tito Attilio Crasso despues que houo edificado el templo de la Diosa Merite enel Capitolio, fue embiado à Sicilia à gouernar la armada de las naos. En la guerra destos dos muy poderosos pueblos, todos los reyes de la tierra & gentes hauían leuantado sus animos. Entre los qualés fue Philippo rey de Macedonia, & tanto mas fue este, quanto mas era comarcano à Italia: ca solo el mar Yonio le de patria della. Este luego que supo por fama que Hanibal haúa pasado los alpes: así como estava alegre por la guerra comenzada entre los Romanos y los Cartaginenses, así estava incierto en su animo desseoso de qual destos dos pueblos fuesse la victoria. Mas despues que la tercera victoria hauía sido de parte de Hanibal & los Africanos, inclino su animo ala fortuna, & embio embaxadores à Hanibal, los quales desuiandose d' el puerto de Brundisio & de Tarento, que eran guardados por las naos de los Romanos, salieron à tierra acerca d' el templo de la Diosa Iuno Lucinia. Y despues andando por Apulia para venir à Capua, cayeron en medio de las guardas de los Romanos, & fueron leuados à Marco Valerio Leuino Pretor que tenía su real acerca de Nuceria. Onde Xenophanes principal de la embaxada dixo sin temor, que era embiado por el rey Philippo para firmar & ayuntar compañía & amistad con el pue

blo Romano, & que trahia encomendas ciertas cosas que hauia de tractar con los consules & Senado & pueblo Romano. Y siendo Valerio muy alegre entre las rebelliones de los antiguos compañeros, por la nueva amistad de tan esclarecido rey, rescibio con mucha humanidad al enemigo por amigo y dioles compañía que los siguiessen demostrando les los caminos & passos & lugares dudosos que tenian, o los enemigos, o los Romanos. Y Xenophanes passando por las guarniciones Romanas, allego à Campania, & de allí se fue al real de Hanibal. Y firmo con Hanibal su amistad con tales pactos (conuiene saber) que el rey Philipppo passasse con armada de dozientas naos en Italia, & talasse toda la costa marina, & de su parte hiziesse la guerra por mar & por tierra. E acabada la guerra, que toda Italia con la ciudad de Roma, & todo el despojo fuesse de Hanibal & de los Cartaginesses. Y despues de sojuzgada Italia, nauegassen juntos à Grecia, & que hiziesse guerra à los reyes que les pluguiesse, & que las ciudades & yslas que estarian en derredor de Macedonia fuesse de el rey Philipppo de su Reyno. Y así con estos pactos & condiciones fue firmada alianza entre el capitan Africano, & los embaxadores de Macedonia. Y con ellos fueron embiados para firmar la fe de el rey Philipppo por embaxadores Bisco, Bostar, & Magon, allegando todos donde estaua la nao escondida acerca de el templo de Iuno Lacinia, partieronse luego. Y como fuesse ya en lo alto de el mar, fueron vistos de la armada Romana que estaua en guarda de la costa de Calabria. Y como Quinto Valerio Flacco embiasse empos dellos los Corcyreos para perseguir la nao & traerla, trabajaron de huyr, mas despues viendose vencidos por la diligencia de los Corcyreos, detuicronse à los Romanos, & fueron leuados al capitan de la armada. El qual como les preguntasse quienes eran & adonde yuan, luego Xenophanes començo à fingir vna

buena mentira, diciendo que el hauia sido embiado de el rey Philipppo à los Romanos, y que hauia venido seguro hasta Nuceria donde estaua Marco Valerio Pretor, mas que no hauia podido passar la Campania por la multitud de los enemigos. Despues el vestido Africano causó sospecha que eran embaxadores de Hanibal, & fueron conocidos en la habla. Entonces quitando à parte sus compañeros & espantados con temor fueron halladas las cartas embiadas de Hanibal à Philipppo, de la paz entre los dos. Estas cosas así conosciadas, pareció ser cosa muy buena de los embiar luego presos con sus compañeros à Roma al Senado, o à los consules donde quiera que estuuiessen. E para esto fueron escogidas cinco naos muy ligeras, & fue embiado capitan dellas Lucio Valerio Antias, con mandamiento que repartiessse en cada vna dellas los prisioneros, y que trabajasse que no hablassen entre sí, ni se aconsejassen los vnos con los otros. ¶ En este mesmo tiempo Aulo Cornelio Mamula vino à Roma de la prouincia de Cerdeña, & relato el estado de la ysla, y que todos estaua para se rebelar: y que Quinto Minucio su successor por la destemplança de el ayre & de muchas lluias, hauia caydo en vna enfermedad, no tanto peligrosa quanto luenga, & que el no abastaua à sostener la fuerça de la guerra, & que el exercito que allí estaua, así como era bien suficiente para guardar la prouincia pacífica, así era pequeño para la guerra que parecia mouerse. Entonces delibraron los senadores que Fulvio Flacco escriuiessse cinco mil peones y trezientos caualleros, & que quanto mas presto pudiessse los hiziesse passar à Cerdeña, & que embiasse por su capitan à quiẽ le pareciesse dispuesto para la guerra, hasta que Minucio sanasse. E para esto fue embiado Tito Manlio Torcato, el qual hauia sido dos vezes consul y censor, & en el consulado hauia sojuzgado los Sardos. En este mesmo tiempo la armada de Cartago embiada à Cerdeña con Asdrubal llamado Caluo, aporto con grã tempestad

tempeſtad alas yſlas de Mallorcas dōde ſe detuvo algun tiempo en reparo de las naos que ſe hauian mucho gaſtado,

CAPITVLO XI. DE COMO LOS CAMPANOS queriendo traer à ſu juridiçion a los Cumanos con engaño, fueron muertos por ellos con ayuda de Sempronio.



COMO EN ITALIA fueſſe la guerra hecha perozosamente despues de la batalla de Cannas, de parte de los Romanos por tener las fuerças que brantadas, y de la otra parte porque tenian los Romanos ablandescidos en deleytes: los Campanos ſe esforçauan à poner debaxo de ſu juridiçion à los Cumanos, ſolicitandolos primero que ſe rebelaffen contra los Romanos. E viendo que aſi no podian, aparejaron vna aſtucia para los tomar, estableciendo ſacrificio para todos los Campanos en Hamas & eſcriuieron a los Cumanos que vernia alli el ſenado Cāpano, y q̄ el ſenado Cumaniano viniere tambien alli para conſultar en comun que entrambos los pueblos tuuiereſſen vnos meſmos amigos, & vnos meſmos enemigos. E que ellos ternian alli vna guarnicion de gente armada, por que no houiereſſen peligro alguno de parte de los Romanos. Los Cumanos aun que ſoſpeçauan el engaño, no lo rehuſaron penſando que en aquella manera ſe podria regir el conſejo engañoſo. En eſtos dias el conſul Tito Sempronio ayuntada ſu hueſte en Sinueſa adōde la hauia mandado allegar, paſſo el río Volturno, y aſſento ſu real acerca de Linterno. E por que eſtauan alli aſoſsegados & en ocio, muchas vezes hazia correr los hōbres de armas para que los nuevos ſoldados ſe acostumbraren à ſeguir las banderas, & en la eſquadra conocieſſen ſus ordenanças. Y entre todas eſtas coſas el mayor cuydado que el conſul tenia era la concordia entre los ſuyos. Y por

eſto hauia mandado à los legados & tribunos, que ningun denueſto hecho à perſona alguna de la fortuna paſſada ſembraceſſe diſcordia entre las ordenes, y que el viejo & libre cauallero ſuffriereſſe que ſe ygalareſſe con el nueuo, & que tuuiereſſen por honeſtos & generoſos à todos los que el pueblo Romano houiereſſe encomendado ſus armas & banderas: ca la meſma fortuna que hauia forçado hazer aſi las coſas, forçaua guardar lo hecho. Eſtas coſas con tanto cuydado & diligencia fueron guardadas por los hombres de armas, quanto fueron mandadas por el conſul. En eſta manera vinieron en poco tiempo los animos de todos en tanta concordia, que quaſi olvidaron de que condiçion fueſſe cada vno hecho hombre de armas. E haziendo Gracho eſtas coſas, vinieron embaxadores Cumanos, & auifaronle de la embaxada de los Campanos que pocos dias antes les hauian embiado, & lo que les hauian reſpondido. Y dixeronle que haſta tres dias era vna fieſta donde ſe hauia de ayūtar no ſolo el ſenado Campano, mas tambien todo ſu real & exercito. Gracho oyendo eſto, mando à los Cumanos recoger todas las coſas de los campos à la ciudad, & que ellos ſe eſtuuiereſſen dentro de ſus muros. Y vn dia antes d' el ſacrificio ordenado à los Campanos, fueſe con ſu exercito à Cumas, & de alli à Hamas lugar dedicado al ſacrificio que eſtaua tres mil paſſos apartado. Eya los Campanos eran llegados ſegun eſtaua ordenado, & no muy alexos eſtaua pueſto en celada Mario Alſio (que tenia la mayor dignidad & officio ſobre los Campanos) con catorze mil hombres de armas, mas atento à aparejar el ſacrificio & à ordenar la aſtucia contra los Cumanos, que à enfortaleſcer ſu real, & hazer alguna obra de guerra. Tres dias hizieron ſacrificio en Hamas. E hazianlo en anoche ciendo, de manera que fueſſe acabado antes de media noche. Entonces Gracho penſando aſſechar los con el tiempo, puſo guardas en las puertas porque

ninguno pudiesse manifestar á los enemigos su intencion, y mando á los suyos que comiessen & beuiessen, & curassen de sus cuerpos dormiendo desde las seys hasta las diez, porque en anocheciendo fuesen allegados con sus armas. E á la primera vela de la noche mando sacar las vanderas, & andando muy llamado con su exercito, llevo á media noche al lugar de Hamas. Y entro por todas partes sobre los enemigos, matando así los que dormían, como á los que sin armas venían de acabar su sacrificio. En este alboroto hecho de noche fueron muertos, mas de dos mil hombres con su caudillo Mario Alfio, & fueron tomadas treynta & quatro banderas de guerra. Y Graccho tomo las tiendas de los Campanos, no con pérdida de cient hombres de los suyos. E luego se boluio á Cumas, por temor de Hanibal, que estava con su real sobre Capua, en el lugar que es llamado Tifate. Y no fue engañado en su prudente opinion, ca luego que aquel desbarate fue publicado en Capua, Hanibal pensando que los Romanos alegres por aquella victoria, & principalmente los soldados nuevos & Esclauos se detenían en Hamas despojando los vencidos, vino muy presto con su gente, & encontrando á los que huyan mandauales tornar á Capua, & á los heridos hizo leuar en carros. Y llegando á Hamas, hallo las tiendas vazias de enemigos, & los cuerpos de sus amigos tendidos en tierra. Algunos le consejauan que fuesse luego sobre Cumas, & diessse combate á la ciudad. E como quiera que Hanibal desseaua mucho esto, porque pues no hauía podido tener á Napoles, quería alomenos tener á Cumas ciudad propínqua d' el mar, mas porque su gente viniendo de rebato no hauía traydo sino las armas, tornose á su real sobre Tifate. E despues vencido por ruegos de los Campanos, luego otro día torno á Cumas, con todo el aparejo de dar combate, & talando los campos, assento su real á mil passos de la ciudad. Y Graccho detuvo se en

tonces, mas por verguença de defamparar en tal necesidad los amigos, que le pedían su ayuda & d' el pueblo Romano, que no por la esperança que tenia de su hueste. Ni el otro consul Fabio, que tenia su real en Cales osaua passar el rio Vulturno con la hueste, hauiendose ocupado primero en repetir los auspicios en Roma, & despues en purgar las malas señales, que vnas sobre otras eran publicadas: ca purificandolas, le respondían los aduinos de sacrificios, que no se podían ligeramente purificar. Deteniendo estas causas á Fabio, Sempronio estava cercado, & los enemigos combatían los muros de Cumas. Viendo Graccho cõsul Romano el peligro en que estava, hizo leuantar vna torre muy alta de madera contra otra torre grande de madera, que los enemigos tenían llegada á la ciudad. E siendo mas alta que la de los enemigos, hizo poner debaxo postes de madera muy rezios, sobre los quales hizo cimientto. Y desde allí al principio defendían la ciudad & muros con piedras y dardos y otras cosas que echauan. E despues que vieron que la torre se allego al muro, lançaron en ella mucho fuego con leña encendida. E por este encendimiento se derribo de la torre mucha gente armada, & salieron por dos puertas los Romanos saltando sobre los enemigos, y hizieron los huyr hasta las tiendas, de manera que aquel día parecía ser Hanibal mas cercado, que cercador. E fueron muertos de los Cartaginenses casi mil y quatrocientos, & presos treynta & nueue, que desmandados con negligencia acerca de los muros, no tenían temor que los Romanos saliesen. E Graccho antes que los enemigos por el subito temor se boluiesen á ayuntar, hizo señal de recoger á los suyos, & cobro los dentro en la ciudad. El día siguiente pensando Hanibal, que el cõsul glorioso mas de lo deuido por la victoria, combatiría con el a banderas abiertas & desplegadas, ordeno sus hazes entre su real y la ciudad. Mas despues que vido que ninguno se movia de la guardia acostūbrada de la

de la ciudad, y que ninguna cosa hazian con necesidad atreuida, tornose sin hazer cosa alguna à Tifate. En estos mismos dias q̄ Cumas fue librada d' el cerco, Tito Sempronio (llamado luengo) peleó con victoria contra Hanon Africano en los pueblos Lucanos acerca de Brumento, & matole mas de dos mil hombres, & el perdió. cc y. lxxx. soldados, & tomó quatro banderas de guerra. Y echado de los terminos Lucanos, passose à los Brucios. E tres villas de los Hirpinos que se hauian rebelado de los Romanos, fueron tomadas à fuerça de armas por Marco Valerio Pretor. Y Vercellio, & Sicilia, & los otros mouedores de la rebelion fueron degollados, & mas de mil captiuos fueron vendidos: todo el otro despojo & robo fue dado a los hombres de armas. E la hueste Romana se boluio à Cumas.

CAPITULO XII. DE COMO LAS NAOS que leuauan los embaxadores d' el rey Pírrho, allegaron à Cumas, y despues con buena guarda fueron desbaratados en Cerdeña por Tito Manlio.



ENTRETANTO QUE se hazian estas cosas en la tierra de los Lucanos & Hirpinos, las cinco naos que leuauã à Roma presos los embaxadores de Macedonia & de Cartago, nauegando d' el mar alto hazia el baxo rodeãdo quasi toda la costa de Italia, allegaron delante de Cumas. E no sabiendo Gracho si eran de amigos, o de enemigos, embio las naos de su armada al encuentro. Y preguntando vnos à otros, supieron que el consul estaua en Cumas. Entonces las naos tomaron alli puerto, & leuaron al consul los captiuos & las cartas d' el rey Philippo, y de Hanibal. Y despues que las leyó, cerradas & selladas las embio por tierra al senado, & à los embaxadores mando leuar en las naos, Y como ho-

uiesse llegado quasi en vn dia mesmo las cartas & los embaxadores à Roma, y preguntados los prisioneros por ver si concordauan sus dichos con las escrituras, gran pensamiento & temor entro al principio en los Padres, viendo con quanto trabajo sufrían la guerra Africana, pues que les era menester proueher de nueuo à la que les sobreuenia d' el rey Philippo. No dexaron por esso de hallar remedio à todas las cosas, ca luego pusieron en prisiones los embaxadores captiuos, vendiendo primero por almoneda sus compañeros. Ea veynte & cinco naos (en las quales era capitán Publio Valerio Flacco) ayuntaron otras veynte bien aparejadas. Y puestas en el mar con las cinco que hauian traydo los embaxadores, todas cinquenta partieron de Hostia & fueron à Tarento. Y mandaron à Valerio que pusiessse en las naos los hombres de armas que fueran de Varron en Tarento, cuyo capitán era Lucio Apio legado, & que con esta armada de cinquenta y dos naos, no solo guardasse la costa de Italia, mas que también supiesse de la guerra de Macedonia, si los consejos d' el rey Philippo concordauan con las letras & dichos de los embaxadores presos, & que de todo ello auisasse por cartas à Marco Valerio Pretor. Y que dexasse gouernador d' el exercito à Lucio Antistio legado, y se fuesse à Tarento ala armada, y en el primero tiempo que pudiesse passasse en Macedonia, & trabajasse de tener à Philippo en su Rodano. E fuele señalado para sostener la armada, y para la guerra de Macedonia, el dinero que hauian embiado à Sicilia à Apio Claudio, para que lo tornasse al rey Gereon. Este dinero fue leuado à Tarento por Lucio Antistio legado. E junto con esto embio el rey Gereon dozientos mil modyos de trigo, y ciēt mil de ceuada. Entãto q̄ en Roma aparejauã y hazia estas cosas, vna de las naos q̄ haviã sido embiadas captiuas à Roma, huyo al rey Philippo. E de los hombres della supo que los embaxadores haviã sido presos cō las letras q̄ trahia

de Hanibal. E así no sabiendo las cosas, que sus embaxadores hauían concertado con Hanibal, ni las que los de Hanibal le trayan, embió otra embaxada con los mismos mandamientos. E los embaxadores fueron Heraclito, que era por sobrenombre llamado Scotino, y Crito Borensetia, y Sositheo Magnes. Estos prosperamente fueron & tornaron, cumpliendo todo lo que les era encomendado. Mas antes fue el verano acabado, que el rey pudiéssse hazer alguna cosa.

E impidiólo la naue, que fue presa con los embaxadores, la qual dió causa para dilatar la guerra aparejada contra los Romanos. Despues de alimpiados los prodigios: Fabio passo acerca de Capua el rio Vulturno, & entrambos los consules leuauan la guerra. Y Fabio tomo por fuerza à Combulteria, Trebula, & Austicula ciudades, que se hauian dado à los Affricanos, & en ellos tomo las guardas de Hanibal & muchos Campanos. En Nola así como el año pasado el senado era de los Romanos, así era el pueblo de Hanibal, en el qual se hazian consejos secretos de matar los principales, y dar la ciudad à Hanibal. E para que estas cosas no viniessen en efecto, Fabio se asentó entre Capua & el real de Hanibal, que estaua en Tifates, passando su exercito sobre Vesuuio en las tiendas Claudianas. Y de allí embió à Marco Marcello Pretor à Nola, con la gente que tenia.

¶ En Cerdeña Tito Manlio comenzó à gouernar las cosas que hauían sido dexadas, despues que Quinto Minucio Pretor fue ocupado de grande enfermedad. E Manlio sacando las galeras en Caller, y armando los amigos de las naos, para hazer la guerra por tierra, & tomando el exercito del Pretor, hizo veynte mil peones, y mil y dozientos caualleros. E con toda esta gente se fue al campo de los enemigos, & asentó sus tiendas no muy lexos d'el real de Harficora. Este Harficora por suerte hauia ydo à los Sardos pellidos, para armar los mancebos d'ellos, con los quales queria enfortalescer su gente de armas. E su hijo (llamado Hostia) go

uernaua entretanto el exercito. Este siendo brauo por la mocedad, & comenzando la batalla nesciamente, y sin concierto fue desbaratado & puesto en huyda, donde fuerõ muertos en aquella pelea treynta mil Sardos, & casi mil y trezientos presos, & lo que quedó d'el exercito al principio, fuese huyendo por los campos & seluas. E despues se retraxeron à vna ciudad llamada Como cabeça de aquella region, adonde era fama que hauía huydo su capitan. En aquella batalla fuera acabada la guerra de Cerdeña, si la armada Affricana, cuyo caudillo era Hasdrubal (la qual hauía sido echada por la tempestad à Mallorca) no allegara al tiempo con la esperanza de la rebelion. E Manlio despues de la venida d'esta armada, retraxo su gente en Caller.

Y esto dió ocasion à Harficora de se ayuntar con Hasdrubal, el qual sacada su gente en tierra, & embiadas las naos à Carthago, guiandole Harficora fue à talar los campos de los amigos d'el pueblo Romano, & queria llegar à Caller, sino que Manlio se le puso delante. E luego fue puesto vn real contra otro en poca distancia. E despues fueron entre ellos hechas algunas escaramuças ligeras. E à la postre combatieron en batalla concertada à banderas desplegadas por espacio de quatro horas. Los Affricanos hizieron la batalla dudosa: ca los Sardos eran vsados de ser vencidos ligeramente de los Romanos, & à la fin comenzaron de huyr estando toda à cada parte lleno de Sardos muertos, heridos y derribados. Mas boluiendo las espaldas fuerõ cercados de los Romanos, & despues fue mayor la matança que la batalla. Doze mil enemigos fueron muertos, & presos juntamente de Sardos & Affricanos casi tres mil & dozientos, & fueron tomadas xxvij. banderas militares. E fue esta batalla esclarecida y famosa entre las otras cosas, por ser presos en ella el capitan Hasdrubal & Hannon & Magon Cartagineffes nobles. E Magon era de la gente Barachina, pariente propinquo de Hanibal, y Hannon hauía sido mouedor

mouedor à los Sartos de la rebelion, & sin duda incidator de aquella batalla. Ni fue menos noble la batalla por la muerte de los capitanes Sartos, ca fue allí muerto Hoste hijo de Hariscora. E Hariscora huyo con poca gente: & quando supo (sobre las cosas tanto affligidas) la muerte de su hijo, el mesmo se mato la noche siguiente. No mucho despues tomo Manlio la ciudad de Corno, adonde se recogian los enemigos. E despues algunas otras ciudades que se hauian dado à Hariscora & a los Cartaginenses, se dieron à Manlio, alas quales impuso cierto tributo de trigo & sueldo, segun las fuerças & pecado de cada vna. Y el leuo su exercito à Caller, donde echo las galeras en el agua: & puesta la gente que traxo consigo en ellas, se fue à Roma, & manifesto a los senadores como hauia sojuzgado à Cerdeña, & asigmo el sueldo à los thesoreros, y el trigo a los Ediles, y dio los prisioneros à Fulvio Pretor. En este mesmo tiempo Tito Octacilio Pretor hauiendo passado en Affrica con la armada de cinquenta naos & hauiendo talado & robado los campos de los Cartaginenses, como boluiesse à Cerdeña, adonde era fama que Hasdrubal poco antes hauia passado de Mallorca, encontro con la armada que se tornaua à Affrica: & trauando pelea con ella en el alto mar, con ligera armadura tomo siete naos con los compañeros marineros. E las otras derramaronse por el mar con temor, asi como si fuesse tempestad. E aquellos mesmos dias allego (à dicha) à los Locros Bomilcar cõ gente de armas embiada de Cartago en socorro con quatro elefantes & vituallas. E Apio Claudio pensando tomarlo desapercebido, fingio rodear la prouincia, & traxo su hueste à Mecina, & passo muy presto à los Locros. Eya Bomilcar hauia partido de allí a los Brucios à Hannon. E los Locrenses cerraron las puertas a los Romanos. E Apio con grande esfuerço no hauiendo hecho ninguna cosa, se torno à Mecina.

CAPITVLO XIII. DE COMO MARCELLO Corrio La tierra de los Samnites Caudinos, y ellos embiaron sus embaxadores a Hanibal, y de como Hanibal cerco a Nola, y fue desbaratado por Marcello.



EN AQUEL MESMO estio Marcello que estaua con la guarnicion en Nola hizo muchas caualgadas en los campos de los Hirpinos & Samnites Caudinos. Y en tal manera destruyo todas sus cosas con fuego & hierro, que hizo renouar a los Samnites la memoria de las destrucciones antiguas. Por esto luego los vnos y los otros embiaron sus embaxadores à Hanibal, los quales le hablaron desta manera. Nosotros Hanibal, fuimos primero enemigos del pueblo Romano por nosotros mesmos, hasta en tanto que nuestras armas & fuerças nos podian defender, mas despues que perdimos la esperança de nosotros mesmos, ayuntamos al rey Pyrrho. E siendo del desamparados, tomamos la paz necessaria, y estuimos en ella quasi cinquenta años hasta este tiempo en que tu has venido en Italia. E no tanto nos ha atraido à tí tu virtud & fortuna, quanto la mansedumbre & benignidad de que has usado con nuestros ciudadanos: los quales teniendolos captiuos, nos los embiaste. E por esto nos has tanto esforçado, que siendo tu amigo nuestro, no solo no tendremos temor del pueblo Romano, mas aun ni de los Dioses yrados, si es cosa que se deue dezir. E agora por cierto no solo siendo tu sano & vencedor, mas aun presente podrias oyr los llantos & lloros de nuestras mugeres & hijos, & ver nuestras casas quemadas, ca en tal manera hemos sido destruydos este verano passado, que parece que Marco Marcello ha sido vencedor en Cannas, y no Hanibal. E alabanse los Romanos que te has hecho perezoso, como la faeta que quando sale de la vallesta va muy rezia, y despues pierde la fuerça y afloxa

Oracion de los embaxadores de Samnites & Hirpinos a Hanibal.

Nosotros hauemos tenido guerra con el pueblo Romano, acerca de ciēt años sin ayuda de caudillo, ni exercito estraño, sino con la de Pyrrho, q̄ por espacio de dos años acrescento mas con nuestra gente sus fuerças, que defendió con ellas. No nos gloriaremos de nuestras cosas prosperas contra los Romanos? Dos consules & dos exercitos consulares fueron puestos por nosotros debaxo d'el yugo. E si algunas otras cosas nos han acaescido, que nos hayan traydo muertes, o gloria, con menor saña lo podemos contar, que lo que hoy nos viene. Grandes Dictadores con maestro de caualeros y dos exercitos consulares entráuā en nuestros terminos, primero echando sus espías, y poniendo sus guardías, y venian de baxo de sus banderas à talar y robar nuestros campos. Agora nos destruye vna sola guarnicion & pequeña, que esta en defension de Nola, ni vienen à manera de hazer guerra, mas como ladrones corren nuestros campos y terminos, & así descuydados y con allosiego, como si estuuiesen en los campos de Roma. La causa d' estos males es que tu no nos defiendes, & toda nuestra gente dispuesta para nos defender, esta en tu hueste. Por ende te rogamos que nos ayudes, si nos juzgas dignos de tu amistad. Y con esto te auisamos, que con poca gente nos puedes guardar y defender de los enemigos, andan à todas partes por nuestros campos desmandados, y sin banderas, donde los lieua la varia esperança d'el robar. A esta embaxada & habla respondió Hanibal, que los Hyrpinos & Samnites trayan todas las cosas mezcladas, conuiene saber el demostrar de sus daños, & demandar ayuda, y quejarse de ser desechados & no defendidos, y que primero deuiā de mostrar los daños, y despues pedir ayuda, à la postre si les fuesse negada se deuiā quejar. E dixoles que el no leuaría su hueste à su campo, por no los agrauiar, mas que destruiría los lugares comarcanos de los amigos d'el pueblo Romano, y que en poco tiempo haría levantar los enemigos de sus campos, A lo que per-

tenecia à la guerra Romana, respondió: que si la batalla de Trafymeno fue mas noble que la de Trebia, & la de Cannas, que la de Trasimeno, que tambien el haría olvidar la victoria de Cannas con otra victoria mayor. Con esta respuesta & grandes dadiuas, embio los embaxadores contentos. E dexando Hanibal poca gente en Tifates, fuese con la otra hueste de Nola. E vino allí así mismo Hannon, dexando la tierra de los Bracios, con los elefantes, & el otro socorro que hauian embiado de Cartago. E assentando allí real no muy lexos de la ciudad, supo que las cosas eran de otra manera, que los embaxadores le hauian dicho, ca Marcello ninguna cosa hazia, por la qual pudíesse ser dicho, que el se encomendaua nesciamente à la Fortuna, o al enemigo. Ca el hauía ydo à robar con el exercito todo ordenado & bien seguro, y hauia proueydo todas las cosas, como si Hanibal estuuiera presente, & quando sintio que el enemigo venía, detúuo su gente dentro los muros de la ciudad, y mandò à los senadores Nolanos, que anduuiesen por los muros, y que mirassen bien las cosas que hazian los enemigos. E Hannon acostandose al muro, llamo à habla à dos senadores Nolanos, cōuiene saber à Herennio Basso, y à Herio Perrio. E salidos con licencia de Marcello, hablòles por medio de vn interprete, exalzandoles la virtud y fortuna de Hanibal, deshaziendo la magestad d'el pueblo Romano en uejescida con las fuerças, las quales aunque fuesen yguales con las suyas, como antiguamente hauian sido, mas hauiendo ellos probado por experiencia quan graue y enojoso era el imperio Romano & quanta hauía sido la benignidad de Hanibal aun con los captiuos & prisioneros de todo el nombre Italiano, deuiā anteponer la compañía & amistad à la Romana. Y que entrambos los consules aunque estuuiesen en Nola con sus exercitos, no serian mas yguales con Hanibal que hauian sido en Cannas, quanto mas vn Pretor con pocos hombres de armas, y nuevos para defender à Nola. Y que

mas

mas cōuenia à ello dar à Nola à Hanibal que dexar gela tomar por batalla, ca cierto la tomaria, como hauia tomado à Capua, & à Nuceria. Mas la diferencia que fue entre la fortuna de Capua & de Nuceria, ellos puestos casi en medio lo sabiã muy bien. E que el no queria adiuinar como seria tractada su ciudad, quando fue se presa por Hanibal, mas que les prometia si ellos dieffen à Marcello con la guarnicion, & à Nola en manos de Hanibal, que ellos mismos harian las condiciones y pactos, con que vernian en la compañía & amistad de Hanibal. A estas cosas respondió Herennio Basso, que muchos años hauia que duraua la amistad entre el pueblo Romano & Nolano, y que no hauia alguno hasta aquel dia q̄ passasse d'ella, & que si ellos houieran de mudar la fortuna con la fee, que ya era tarde para lo hazer. Y que no se darian à Hanibal hauiendo llamado el socorro Romano, que ya tenian todas sus cosas ayuntadas en amistad & compañía con los Romanos, que les hauian venido à defender, & que siempre la entendian conseruar. Esta respuesta quito à Hanibal la esperança de tomar à Nola por traycion. E por esto cerco con la hueste la ciudad para combatir juntamente los muros à todas partes. Quando Marcello vido que Hanibal hauia cercado los muros à todas partes, ordenando primero dentro de las puertas sus esquadras, salio sobre los enemigos con grande alboroto. Y en el primero encuentro fueron heridos & muertos algunos, & despues de cada parte corrieron à la batalla, & ygualadas las fuerças fue la batalla muy cruel, y fuera muy nõbrada entre las otras, si vna gran lluuia derramada con mucha tempestad no los departiera. Aquel dia hauiendo peleado poco, y mouido los animos de cada parte, los Romanos se retraxerõ à la ciudad, & los Cartaginenses à sus tiendas. Mas en el primer encuentro murieron de los Cartaginenses espantados mas de treynta, de los Romanos ninguno. Y la lluuia duro toda la noche hasta la tercera hora d'el dia siguiente, Y entrambas las partes

estuuieron todo aquel dia en sus guarniciones à buena guarda, aunque estauan muy desseosos de pelear. E al tercero dia embio Hanibal vna parte de su gente à robar el campo de Nola, lo qual visto por Marcello, fago su gente en ordenança à la batalla, ni Hanibal boluio à tras. E hauia casi mil passos entre la ciudad & las tiendas de Hanibal, & todo era llano. En aquel espacio se encontraron, y leuadas las bozes de la vna parte y de la otra, hizo boluer Hanibal à la batalla los que hauian ydo à robar. E los de Nola acrescentaron la hueste Romana, los quales alabandolos Marcello, mãdoles que estuuieffen en socorro, y facassen de la batalla los heridos, & que no peleassen hasta que el les hiziesse señal. La batalla era dudosa: de cada parte con grande poder y esfuerço los capitanes esforçauan su gente, & ellos peleauan. E Marcello esforçaua los suyos diziendo, que ellos hauian vencido à los enemigos el tercero dia passado, & que pocos dias antes los hauian echado de Cumas, & el año pasado el los hauia echado de la ciudad de Nola. Y deziales que toda la gente de los enemigos no estaua en la batalla, porque cierta parte d'ella hauian ydo à robar los campos de Nola, & los que en aquella sazon peleauan eran de muy poco animo por la vida delicada, y luxuriosa que hauian tenido en Capua, estando todo el inuierno en las tauernas, y en lugares publicos con las malas mugeres, donde hauian perdido aquellas fuerças d'el animo y d'el cuerpo, con las quales hauian pasado en otro tiempo los montes Pyreneos & los cerros de los alpes, y que aquellos eran las reliquias de aquellos varones, que à penas podian leuar las armas. Y que Capua hauia deshecho la gente de Hanibal, assi como Cannas deshizo la de los Romanos, y que en Capua Hanibal & los suyos hauian perdido de la guerra, la disciplina militar, & la fama d'el tiempo passado, & la esperança d'el aduenidero. E como Marcello diziendo estas cosas en denuesto d'el enemigo esforçasse con ellas los suyos:

*Amonestaciõ
de Marcello
à los suyos.*

Kk

Oració de Hanibal à los suyos. Hanibal con palabras mas graues los reprehendía, diziendo q̄ el conocía las mismas armas y banderas que vio y tuuo en Trebia y Trasymeno, y à la postre en Cannas, y que otros hombres eran los que el hauiá leuado à Capua, y otros los que hauiá sacado d'ella, pues no podían à penas resistir à vn legado Romano & à la batalla de vna capitania sola, como en los días passados houiesen sostenido y resistido à dos huestes consulares. E dezía mas. Marcello con la gente nueva en guerra, y con el socorro de los de Nola, ya otra vez nos haze injurias. Adonde esta agora el esforçado cauallero mío, que sacando d'el cavallo al consul Cayo Flaminio, le corto la cabeça? Donde esta el que mató à Lucio Paulo en Cannas? No tienen armas? O tienen por ventura las manos sin fuerças? E q̄ otra cosa puede ser mas espantosa que esta? Vosotros que siendo pocos acostumbrays de vècer à muchos, agora siendo muchos à penas podeys resistir à los pocos? Vosotros esforçados en la lengua deziades, que combatiríades à Roma, & la tomaríades si os leuassen a ella. Pues veys aquí menor batalla, yo quiero prouar vuestro esfuerço y virtud, tomando por fuerça à Nola ciudad assentada en llano, no enfortalecido por río, o por mar. E si esto hizieredes, yo os leuare cargados d'el robo muy rico y despojos della, adonde quisieredes, o yo os seguire. Estas cosas dichas no aprouecharon para dar esfuerço à los animos de sus caualleros. E como à todas partes fuesen desbaratados los de Hanibal, y los animos creciesen à los Romanos, no solo por el esfuerço, que les daua su capitán, mas tambien por el fauor de los Nolanos que se acostauan al encendimiento de la batalla. Los Cartagineses boluieron las espaldas à huyr, & fueron retraydos à las tiendas. E como los hombres de armas Romanos los quisiesen combatir à las tiendas, Marcello los retraxo à Nola, cō grande alegría y gozo, y aun d'el pueblo que era mas inclinado à la parte de Hanibal, que de los Romanos. Aquel día fueron muertos mas de mil enemigos, y pre-

fos seyscientos y veynte, & tomadas dos banderas militares, & quatro Elefantes fueron muertos en la batalla. E de los Romanos murieron menos de mil. El día siguiente tuuieron treguas, enterrando cada vno de los suyos, que murieron en la batalla. E Marcello quemó los despojos de los enemigos, los quales hauiá prometido à Vulcano. El tercero día despues se passaron de Hanibal à Marcello mil y dozientos y setenta caualleros de Españoles & Numidas, por alguna yra y enojo (como yo creo) o por esperança de caualleria y guerra mas libertada. Estos muchas vezes ayudaron à los Romanos en las batallas con esfuerço y fiel diligencia. Y despues de la guerra los Romanos les dieron campos muy anchos, à los Españoles en España, à los Numidas en Affrica en gualardon y pago de su virtud. Entonces Hanibal embió à Hānon à la tierra de los Brucios con la gēte misma, que hauiá traydo, & el se fue à Apulia à tener el inuierno, & assento su real acerca de Arpos.

CAPITVLO XIII. DE COMO FABIO fue à destruyr las tierras de Capua, adonde Iubelio Taurca Capuano desafio à Claudio Assello cauallero Romano, & despues no le oso esperar en el campo.



VANDO SVPO QVINTO Fabio que Hanibal se hauiá ydo à Apulia, hizo leuar el trigo de Nola & no de Napoles al real que estava sobre Suesula. Y enfortaleciendola bien con baluartes y guarnicion, que fuesen bastantes para guardar aquella parte, mouio despues su real el tiempo d' el inuierno contra Capua. Y destruyo el campo Capuano con hierro y fuego, hasta que los Capuanos no se confiando en sus fuerças, fueron forçados à salir al campo, y enfortalescer & assentar real delante la ciudad. Y tenían seys mil hombres de armas, los peones erā muy floxos y la gente de cavallo era mejor & mas poderosa. Y assi con batallas

las de caualleros fatigauan à los enemigos. Entre los otros caualleros nobles hauía vno Capuano muy valiente, que era llamado Iubelio Taurea varon esforçado, en tanto grado, que quando rescibia sueldo de los Romanos, solo vn Romano llamado Claudio Assello se yguallaua con el en la gloria de cauallería. Este Taurea andando à cavallo, miro en las capitancias de los enemigos, y estando todos en silencio, demandó adonde estaua Claudio Assello, diziendo que pues acostumbraua de contender con el de palabras sobre la virtud y esfuerço, que por que no se combatia con el con fierro, para que fuesse vencido, o vencedor. E quando esto fue dicho à Assello, fue al consul por no salir de su mandamiento, y demandole licencia para se combatir fuera de ordenança con aquel que lo desafiava. E así con su licencia luego se Armio, y se fue con su cavallo delante las tiendas, & llamo por nombre à Taurea, diziendo q̄ donde queria que se combatiessen. E ya muchos de los Romanos hauian salido à mirar esta batalla, & los Campanos no solo hauian henchido el baluarte de las tiendas, mas tambien hauian subido à los muros de la ciudad para mirar. E puestos en el campo con sus lanças en las manos, arremetieron los cavallos, y corriendo à vna parte & à otra entre sí sin herida alguna, detenian la batalla. Entonces dixo el campano al Romano: Esta batalla mas fera de cavallos que de caualleros, fino salimos d' el campo en esta calle cauada, donde no hauiendo lugar para correr de vna parte à otra, nos podremos combtir de cerca, y demostrara cada vno su virtud y esfuerço. Y casi mas presto que houo dicho esto, salto el Romano con su cavallo en la calle. Y Taurea mas brauo de palabras que de obras dixo: No sabes que el cantherio esta en la fueffa. Este dicho fue despues buelto en proverbio de rusticos. Visto esto Claudio, anduuo algun tiempo por la calle, y despues salio con su cavallo al campo, y no hallando el enemigo cō quien hauia de pelear, reprehendiendo su cobardía boluio vencedor

*Cantherio
quiere dezir
cavallo castrado.*

à su real con gozo suyo y de todos. Algunos hystoriadores dizē vna cosa marauillosa en la batalla d' estos dos caualleros, conuiene saber que Claudio persiguió à Taurea, q̄ huya hastala ciudad y entrodētro por la puerta de los enemigos, q̄ estaua abierta, y todos siendo espantados de tan grande milagro, salio por la otra puerta sin daño ninguno. Despues desto los Romanos estuuieron en asossiego, y tambien el cōsul retraxo atras su real, porque los Cāpanos pudiesen sembrar sus campos. E no quiso antes talar los que las yeruas fuesen grandes entre los panes para mantenermiēto de los cavallos. Esto leuó à las tiēdas Claudianas sobre Suesula dō de assento su real. Y despues mādó à Marco Claudio procōsul, q̄ detuuiesse en Nola la guarnición necesaria, & embiassē la otra gente à Roma, por q̄ no fuesen enojosos à los amigos, y diessen gasto à la publica Romana. Así mismo Tito Graccho, despues que leuó de Cumas à Luce ria en Apulia las legiones Romanas, embió à Marco Valerio Pretor à Brundusio con el exercito q̄ tenia en Luceria, y mandole q̄ guardasse la costa de los Salētinos y q̄ proueyesse todo lo q̄ cōuenia para la guerra d' el rey Philippo de Macedonia.

CAPITVLO XV. DE COMO LOS DOS Scipiones embiaron à Roma por ciertas cosas que les faltauan, y de la diuersidad, que sobre ello houo en el senado, y como ellos pelearon con tres grandes exercitos de los enemigos, y alcanzaron la victoria.



EN FIN D' L ESTIO en que fueron hechas las cosas, que hemos escripto de suso, Publio, y Gneyo Scipiones embiaron cartas à Roma, en las quales dezian las cosas que hauian hecho prosperamente en España, mas que les faltaua dinero para pagar el sueldo à la gente y vestidos, y vituallas para el exercito, & para los amigos de las naos. E si el thesoro Romano tenia necesidad, que ellos hallarian manera, con q̄ facassen este sueldo de España, mas que las otras cosas era

Kk ij

necessario que viniessen de Roma: ca en otra manera no podian sostener el exercito, ni la prouincia. Leydas las cartas, todos cõcordes en el senado dixerõ, que Gneyo y Publio Scipiõ escriuiã verdad, y pediã cosas justas. Mas pẽsauã quãtos exercitos tenian por tierra y por mar, y quã grãde armada hauia de hazer de nueuo, si se mouiessẽ la guerra de Macedonia, Sicilia, y Cerdeña que antes de la guerra pagauan tributo à Roma, & agora apenas podian sostener los exercitos delas, y los gastos deuiã ser segun las rentas y estas estauan bien dimituydas por las destruyciones hechas en Trasimeno y Cannas, y quedauan les pocos amigos, & si estos fuessẽ cargados de tributos grandes y muchos con otra tal pestilencia quales fueron las passadas, todos se perdian: de manera que la republica Romana no se podia conseruar cõ las riquezas, sin la fe de los amigos. Porende de terminaron que Fuluiõ Pretor llamasse el pueblo, & le dixessẽ las necesidades comunes, y amonestasse à los que hauian acrescentado sus patrimonios con arrendaciones de la republica, que emprestassen agora para embiar las cosas necessarias al exercito de España. Y quando houiesse dinero en el thesoro comun, ellos serian primero pagados que los otros. El pretor dixo estas cosas delante el pueblo, & señalo el dia en que hauia de embiar las prouisiones al exercito de España. Y venido el dia que hauia declarado para ello, allegaronse tres compañías de dezinueue hombres, & pidieron dos cosas. La vna que en tres años no hiziesse otros arrendadores, & la otra que lo que pornian en las naos para leuar à España, si se perdia por tempestad d'el mar, o por los enemigos, el daño fuesse de la republica. Y concedidas estas dos cosas d'el senado, traxeron lo necesario. Y desta manera fue la republica focorrida con dinero particular. E todas estas cosas asì como fueron traydas con grande animo, asì fuerõ dadas con gran

de fe, & no falto cosa, como si el thesoro Romano estuiera en su ser como en los tiempos passados. E quando estas vidualas allegaron à España, Asdrubal, Magon y Amilcar hijo de Bomilcar combatian la ciudad de Illiturgo, porque se hauia dado à los Romanos. E como los Scipiones vinieron entre estos tres reales de los enemigos à la ciudad con grande batalla & destruycion de los que les resistian, traxeron trigo de que hauia grãde necesidad, & amonestaron à los de la ciudad, que con tal esfuerço y animo defendiesse los muros de la ciudad, con qual vieron al exercito Romano pelear por ellos. Y de allí se fueron à combatir el mayor real, donde estaua por capitán Hasdrubal. Y allí tambien se ayuntaron los otros dos capitanes de los Cartagineses con sus exercitos, viendo que ende estaua la mayor necesidad. Y asì saliendo de las tiendas pelearon. Aquel dia fueron en el campo sessenta mil enemigos, y de los Romanos cerca de deziseys mil. Mas la victoria no fue muy dudosa, ca los Romanos mataron en aquella batalla muchos mas de los enemigos, que ellos eran, y tomaron mas de tres mil hombres, y pocos menos cauallos, y tomaron cinquenta y nueue vanderas militares, y fueron muertos en la batalla cinco Elephantes. Y àquel dia los Romanos ganaron los tres reales de los enemigos, leuãtado el cerco de Illiturgo. E los exercitos de los Cartagineses fueron à dar combate à Incibili, supliendo la prouincia el exercito, como era codiciosa de guerra, solamente ganasse sueldo, o robasse. E abundando entonces la gente de los mancebos, otra vez pelearon à vanderas desplegadas, con yqual fortuna que la passada. Y fueron muertos sobre doze mil enemigos, y presos mas de tres mil, con quarenta y dos vanderas y nueue Elephantes. Entonces casi todos los pueblos de España se passaron à la amistad de los Romanos, y muy mayores cosas fueron hechas aquel verano en España, que en Italia.

LIBRO QVARTO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LA CIUDAD DE LOS LOCROS

amiga de los Romanos se dió à Hannon, y de como los Brucios tomaron la ciudad de Cron, y la dieron à Hanibal.



LVEGO QUE Hannon boluio de Càpania à los Brucios, ayudan dole los caudillos de los Brucios, tento de hauer las ciudades Griegas en Calabria, las quales tãto mas perseverauan en la amistad de los Romanos, quanto vehian que los Brucios (a quien temian) se hauian hecho de la parte de los Cartagineses. E fue primero rentada la ciudad de Regioles acerca el Faro de Mecina. E gastaron alli algunos dias sin effecto alguno, y assi los Locrenses trayan de los campos à la ciudad los panes, leñas, & las otras cosas necesarias. E tambien por no dexar cosa ninguna à los enemigos, que pudieffen robar, cada dia salio mayor multitud de la ciudad. E à la postre solo dexaron en la ciudad los que rehiziessen los muros & puertas, & hazian les traher armas para defender los baluartes. E Hamilcar Affricano embio sus caualleros contra la muchedumbre mezclada de todas las edades & ordenes, & tendida sin armas por los campos, & mando que à ninguno hiziessen daño, mas que guardassen que no dexassen llegar à la ciudad à los que hallassen derramados. El capitán Hamilcar assento su real en vn lugar alto dedonde pudieffe ver la ciudad & campos, y mado à la capitania de los Brucios que allegasse à los muros, & llamassen à habla los principales de los Locros & prometiendoles la amistad de Hanibal, los atraxessen à dar la ciudad, Al

principio de la habla los Brucios no fueron creydos, mas despues como parecio en los cerros el Affricano, & pocos huyendo dezian, que la otra multitud estava ya en poderio de los enemigos. Entonces los de la ciudad vencidos de temor respondieron, que consultarian con el pueblo. Eluego llamados todos en vno, como qualquiera hombre de poco quisiessi mas cosas nuevas, & amistad nueva, & aquellos cuyos parientes estauan fuera de la ciudad impedidos por los enemigos, teniã sus animos prendados, como si houieffen dado Rehenes & pocos callando probassen mas la fee constante, que la osassen defender, dieronse con buena esperança à los Cartagineses, leuando secretamente al puerto & poniendo en las naos à Lucio Attilio prefecto de la guarnicion, & à los caualleros Romanos que estauan con el, para que se fueffen à Rigoles. E rescibieron en la ciudad à Hamilcar y à los Cartagineses, con condicion que hiziessen paz con leyes yguales, & casi Hamilcar no guardo la fee, quexandose d'ellos, que con engaño hauian embiado el alcalde Romano. Los Locrenses se escusauan, diziendo, que hauia huydo, & que ellos los hauian perseguido, si à caso por alguna fortuna de mar se detuieran, o si pudieran boluer las naos à tierra, & que no los alcançaron. E que vieron otras naos que passauan de Mecina à Rigoles. Estos erã hombres de armas Romanos embiados por Claudio Pretor à tener la ciudad de Rigoles en guarda, & por esto luego se boluieron de Regio. Por mandamiento de Hanibal fue dada paz à los Locrenses, que biuieffen en su libertad con sus leyes, & que la ciudad juntamente con el

puerto estuuiessen en poderio de los Locrenses, & la amistad entre ellos fuese cō tal pacto, que los Cartaginenses y Locreses se ayudassen en paz & en guerra. D' esta manera los Cartaginenses se tomaron d' el Faro de Mecina atras, murmurando los Brucios, porque hauian dexado sin daño la ciudad de Rigoles y Locros, los quales ellos deliberaran de deshazer. Los Brucios por si mismos armaron de la juventud de su tierra quinze mil hombres, & fueron à combatir la ciudad de Croton. Era esta ciudad Griega & puesta à la marina, & creyan ellos que alcançarian muchas riquezas, si tuuiessen en la costa d' el mar puerto, y ciudad fuerte de muros. Y estaua en grande duda & cuidado, si llamarian à los Cartaginenses en su ayuda, o no, ca no querian demostrar que hazian las cosas para su prouecho, & de otra parte pensauan, que si el capitan Affricano fuese mas medianero de la paz, que ayudador de la guerra, su combatir sería en vano por deshazer la libertad de Croton, como antes hauian hecho en los Locrenses. Porende les pareció mejor, que embiassen embaxadores à Hanibal, los quales tractassen con el que la ciudad de Croton, despues de tomada fuese de los Brucios. A esto respondió Hanibal, que aquella consultaçion pertenecía à los que estauan presentes acerca Croton, & así los embió à Hannon, el qual ninguna cosa cierta les respondió: ca no quería que fuese destruyda ciudad tan noble & rica, & esperaba que si los Brucios la combatiessen, no los loando & ayudando los Affricanos, mas presto se daría à el. E no hauía en Croton vn consejo, ni vna voluntad entre los d' el pueblo. E à manera de vna enfermedad general hauía entrado en todas las ciudades de Italia, que el pueblo fuese discordie de los principales, ca el senado fauorecía à los Romanos, y el pueblo à los Cartaginenses. Esta discordia manifesto à los Brucios vno que huyo de la ciudad, diziendo que Aristomacho (que era principal d' el pueblo) quería que se diese la ciudad, & porque los

muros estauan caydos, eran partidas las guardas de la ciudad entre los Senadores, & el pueblo. E que dondequiera que el pueblo guardasse hauía buena entrada. E los Brucios guiandolos este que hauía huydo, pusieron luego cerco sobre la ciudad à todas partes. E rescibidos en el primero encuentro d' el pueblo, tomaron toda la ciudad, sacado el castillo, el qual tenían los principales, hauiendolo ya antes aparejado para se retraher en el en tal caso. La ciudad de Croton antes de la venida de Pyrrho en Italia tuuo el muro tendido en cerco de doze mil passos, mas despues de la destruycion hecha en aquella guerra, à penas era poblada la media parte. El rio que corría por medio de la ciudad, passaua entonces acerca los muros fuera de los lugares de las casas. E à dos leguas de la ciudad estaua vn noble templo de la Diosa Iuno Lacinia, muy honrrado de todos los pueblos comarcanos. E hauía allí vn bosque cercado de gran selua & de muchos arboles de pino & de haya. E tenia en medio buenos pastos, donde sin pastor alguno pascian los animales de qualquiera genero que fuesen dedicados al sacrificio de la Diosa, & cada noche se boluía à sus establos sin rescibir daño de fieras, ni de hombres. Y d' estos ganados hauian sido tomados grandes frutos, & d' ellos fue hecho & consagrado vn pilar de oro maçico. Tambien el templo mas fue inclito & glorioso en riquezas, que no en santidad, las quales riquezas algunas vezes se ponen en lugares señalados por algunos milagros. E tambien es fama, que en la entrada d' el templo hay vn altar de donde nunca el viento mueue la ceniza. Y el castillo de Croton, la vna parte tiene puesta sobre el mar, & la otra buelta hazía los campos. Era en otro tiempo fuerte por el asiento natural, & despues fue cercado de muro, porque Dionysio tyrano de Sicilia entrando con astucia por las peñas lo hauía tomado. Este castillo tenían entonces los principales de Croton, porque les parecia bien seguro, teniendolo

cer-

cercado los Brucios con su pueblo. A la postre viendo los Brucios, que con todas sus fuerças no lo podian tomar, forçados de necesidad, demandaron ayuda & fauor à Hannon. Y el grande esfuerço de los Crotonitas caufo, que se diessen con tales condiciones, que suffriessen traer alli la poblaciõ de los Brucios, y que la ciudad grande & desamparada por las guerras, cobrasse la antigua abundancia de varones. E ninguno acepto estas condiciones, sino Aristomacho: ca todos dezian que antes moririan, que mezclados con los Brucios se boluiesse a costumbres y ordenaciones y leyes ajenas. E solo Aristomacho viendo que no podia por amonestaciones induzirlos à se dar, ni hallaua lugar de dar à trayciõ el castillo, como hauia dado la ciudad, huyo à Hannon. E vn poco despues los Locrenses, les embiaron embaxadores con licencia de Hannon, & entraron en el castillo, & les aconsejaron que se quiesse passar à Locros, & que no experimentassen las vltimas necesidades, que si esto les agradasse, ya lo hauian alcanzado de Hanibal, hauien dole embiado sobre ello sus mensajeros. D'esta manera los de Croton se fueron de la ciudad, & venidos al mar entraron en naos, y vinieronse à Locros.

CAPITVLO II. DE COMO MURIO

Gereon Rey de Caragoça de Sicilia, y reyno su nieto Hieronymo, que era muy moço de edad de quinze años, y firmo su amistad con los Cartagineses, y despues su muerte por los suyos.



EN APVLLIA NO ESTAVIA el inuierno asofsegado entre los Romanos y Hanibal, el consul Sempronio estaua en Luceria, & Hanibal no muy lejos de Arpos. E hauia entre ellos algunas escaramuças ligeras por ocasion, o oportunidad de la vna parte o de la otra. Los Romanos eran mejores, & cada dia se hazian mas cuerdos & auisados de las

assechanças de los Cartagineses. En Sicilia hauia mudado todas las cosas à los Romanos la muerte de Gereon, y el reyno traspassado à Hieronymo su nieto, & era tan moço que à penas supiera vsar con templança de la libertad, quanto menos d'el señorio. E los tutores & amigos alegremente hauian tomado aquel ingenio para derribarlo en todos vicios. E dizese que viendo Gereon, que hauian de venir estas cosas, quiso en su vejez dexar à Caragoça de Sicilia en libertad, porque el reyno ganado & firmado con buenas artes, no se perdiessse por escarnio debaxo de la gouernacion de vn moçuelo. E à este consejo de Gereon en gran manera resistieron sus hijas, pensando que el nombre de Rey quedaria en el moço, & el regimiento d'el en ellas, y en sus maridos (que eran Andronodoro & Zoylo) ca estos dexaua por principales tutores. E no era cosa ligera el rey de edad de nouenta años (cercado de noche & de dia de las lisonjas de las mugeres) poner en libertad su animo, & conuertirlo al cuydado de la republica, & al particular. E así dexo quinze tutores al moço, à los quales rogo muriendo, que guardassen enteramente la fee con los Romanos, segun que el la hauia tenido quarenta años con ellos, & que quiesse que su nieto en todas las cosas siguiesse su pisadas, & la doctrina en que hauia sido enseñado. Despues de encomendadas estas cosas, como el espirasse, los tutores salieron con el testamento, & facaron en publico el moço, que entonces era casi de quinze años. E algunos pocos que estauan dispuestos à levantar clamores, aprobaron el testimonio, mas los otros como que houiesse perdido padre estauan en la ciudad huerfana, temiendo todas las cosas. E hizieronle la sepultura real, mas rica & grande por el amor & caridad de los ciudadanos, que por el cuydado & diligencia de los parientes d'el Rey. Despues Andronodoro quito todos los otros tutores, diziendo que Hieronymo ya era de edad, para poder regir el reyno, &

deshaziendo la tutela que era commun à el & à todos los otros, cōuertio sobre si las fuerças de todos, E a penas los Syracusanos dieran tan facilmente fauor a algun Rey bueno & templado, que succediessse con tanta caridad à Gereon. Mas Hieronymo cō sus vicios hizo ser el otro desseado, ca en la primera vista demostro, quanto fueßen las cosas desyguales, porque los que en tantos años no hauia visto à Gereon, ni à su hijo Gelon differenciados de los otros ciudadanos en el vestir, ni en otra insignia alguna, vieron agora la purpura & carmesi, la corona real, & gente de guarda armados, que le acompañauan, & salir d' el palacio real en carro de quatro cauallos blancos, como lo hazia el tyranno Dionysio. A este tan soberuio aparato & habito, seguian las costumbres conformes, conuiene saber el menosprecio de todos los hombres, las orejas duras & soberuias, las hablas injuriosas, la entrada no solo difícil à los ajenos, mas tambien à los tutores, antojos nuevos, crueldad inhumana. En manera que tanto temor entro en todos, que algunos de los tutores, matandose voluntariamente, o huyendo, escusaron el miedo de los tormentos. Y tres solos de los tutores tenian la entrada al Rey mas familiar, conuiene saber Andronodoro, & Zoylo yernos de Gereon, & Trafon vno de los otros, los quales no erã mucho oydos en las cosas que habluauan. E los dos yernos d' el Rey eran inclinados à la amistad de los Cartagineßes, & Trafon à la de los Romanos. E con contencion & porfia & diligencias, algunas vezes atrahian à si los animos de los mancebos. Y vna conjuracion hecha cōtra el tyrano, fue descubierta por vn Calon ygal de Hieronymo, acostumbrado con el en toda familiaridad desde su niñez. El descubridor d' esta conjuraciõ solo pudo nombrar à vno de los conjurados que era llamado Theodoro, d' el qual hauia sido el requerido. Este fue luego preso y dado à Andronodoro, para que le diessse tormento, & sin deteniimiento confesso de si mismo, encubrien-

do los compañeros. E à la postre como fueße tormentado con todo linaje de tormentos intolerables à todo hombre, viendose vencido de todos males, conuertio el juicio de sus compañeros sabidores de la conjuracion, sobre los que eran innocentes, y en ello no sabian nada, y mintiendo dixo que Trafo era auctor de aq̃l consejo, y que ellos no tuuierã ofadia para tan grande hecho, sino con la confianza de tan poderoso caudillo. Y despues nombro à los que estauan al lado d' el tyrano, y acuso otros hōmbres debaxa suerte. Y ninguno de los acusados, puso mas espanto en el tyrano, que Trafon, por lo qual luego fue leuado al tormento y muerte, y tambien los otros, que en ello no sabian cosa alguna. Y de los sabidores ninguno fue preso, porque entretanto que Theodoro compañero d' el consejo era mucho atormentado, ellos o se escondian, o huyan. Y tanta fue la confianza que tenia en la virtud y fe de Theodoro, y las fuerças d' el fueron tantas para encubrir lo q̃ entre ellos estaua secreto, que ninguno d' ellos fue tomado. Pues quitado à parte vn vínculo, o atamiento de la amistad que era con los Romanos (cōuiene saber) el muerto Trafon, luego sin duda se demostraui la rebelion. E fuerõ embiados embaxadores à Hanibal. E fuerõ del embiados (con Hanibal vno noble mancebo) Hippocrates y Epicides nascidos en Cartago, mas eran Syracusanos de linaje, porque su ahuelo fue desterrado de Syracusa, y de parte de la madre erã Cartagineßes. Por estos fue firmada amistad entre Hanibal, y el tyrano de Syracusa. E quedaronse con el tyrano, con voluntad de Hanibal. E como Apio Claudio Pretor (que estaua en la prouincia de Sicilia) supo estas cosas, luego embio embaxadores à Hieronymo. E como dixeron que venian para renouar cō el la amistad que hauian tenido con su ahuelo, fueron por manera de escarnio oydos & dexados de Hieronymo, el qual burlandose d' ellos, les pregunto como les hauian sucedido las cosas en la batalla de Cannas, porq̃ los embaxadores de Hanibal le

le contauan cosas difíciles de creer, & q̄ el quería saber la verdad, porque d' ello pudiesse tomar consejo, qual esperança, o parte siguiesse. Los Romanos como viessen que su embaxada era oyda de bur las, respondieronle que tornarian à el, & aconsejandole mas que rogandole que no mudasse neciamente la fee, partieronse. E Hieronymo embió embaxadores à Cartago, para hazer la paz de la alianza con Hanibal. E concordaronse con estos pactos, conuiene saber, que quando houiesse echado à los Romanos de Sicilia (lo qual se podría hazer en poco tiempo si ellos embiassen naos con exercito) que el rio Himera, que casi departe la ysla, fu esse fin d' el reyno Syracusano, & d' el imperio Africano. E despues hinchado por las lisonjas de los que le dezian, que se acordasse no solo de Gereon: mas tambien d' el Rey Pyrrho su ahuelo de parte de su madre, embió otra embaxada diciendo, que le parecia justo, que Sicilia fuesse para el, & que el imperio de Italia fuesse ganado para el pueblo de Cartago. Los Cartagineses ni se marauillauan d' esta vanidad, ni la reprehendian, pues lo pudiesen apartar de los Romanos. Y todas las cosas sobredichas fueron en el aparejos para su perdicion, ca hauiendo el embiado delante à Hippocrates, ya Epicides con dos mil hombres de armas à tentar las ciudades, que eran tenidas por guarniciones de los Romanos, & el con la otra hueste (que eran entre caualleros & peones quinze mil) houiesse ydo à los Leontinos, los conjurados, que à caso estauan todos en el exercito, tomaron vnas casas libres sobrepuestas à vna calle angosta, por donde el Rey acostumbraua descender à la corte. E como los otros estuuiesse aparejados & armados esperando, quando el Rey passasse, dieron cargo à vno dellos llamado Indigemino (que era guarda d' el cuerpo d' el Rey) que quando el Rey allegasse à la puetta, el cõ algun achaque detuuiesse atras en la estrechura la gente. E asì fue hecho como lo concordaron, ca Indigemino fingiendo que afloxaua

el çapato d' el pie que tenia atado con nudo estrecho, detuuu la gente, y hizo tanto espacio, q̄ passando el Rey sin la guarda de armas, antes fue herido con el impetu subito hecho contra el, que pudiesse ser focorrido. Y despues oydo el clamor & alboroto, fueron echadas lanzas sobre Indigemino que impedía manifestamente el passar de la gente, & libróse con dos heridas resebidas. Las guardas d' el Rey viendolo caydo & muerto, dieron à huyr. De los matadores vnos se fuerõ à la plaça delante el pueblo alegre por la libertad, otros se fueron à Syracusa, à preuenir los cõsejos de Andronodoro, y de los otros d' el palacio real en el estado incierto. Apio Claudio viendo que la guerra estaua cercana, auiso con cartas al senado que Sicilia se ayuntaua à Hanibal, y al pueblo Cartaginesse, y el conuertio todos los focorros, y ayudas contra los consejos Syracusanos & prouincia y comarcas d' el reyno.

CAPITVLO III DE COMO FABIO DESPUES DE TOMADO PUÇOL, Y ENFORTALECIDO, SE TORNO À ROMA À ELEGIR NUEUOS CONSULES, Y DE LA ORACION QUE HIZO EN EL CAMPO AL PUEBLO, Y À LOS CONSULES NOMBRADOS, PARA LES PERSUADIR QUE NO ACCEPTASSEN EL OFFICIO.



EN FIN DE AQVEL año Quinto Fabio en fortaleció (por auctoridad del senado) à Puçol tomada por guerra, & puso en el guarniciõ. Y despues vino se à Roma para estar presente à la election de los nuevos oficiales. Y el primero dia de las elections los mando hazer, & el mismo dia se torno de camino fuera de la ciudad al campo Marcio. E como saliesse las suertes, y fuesse nombrados consules Tito Octacio, & Marco Emilio Regulo, entonces Quinto Fabio estando todos en silencio, hizo la oracion siguiẽte. Si tuuiessemos paz en Italia, o guerra con enemigo, en el qual hallasse lugar la negligẽcia, o el error, qualquiera

Oracion notable de Quinto Fabio al pueblo Romano.

que pudiesse tardãça en los pareceres vuestros, que traheys al campo para encomẽdar los officios à los que quereys, me parecería, que acordaua poco vuestra libertad. Mas como en la guerra que con este enemigo tenemos ningun capitan haya errado sin grande daño vuestro, conuiene os con el mismo cuydado, que descendeys armados à la batalla, pongays diligencia en la election de los consules, & que cada vno de vosotros diga entre si mismo. Yo nõbro consul yqual al Capuano Hanibal. Este año acerca de Capua Affelio Claudio muy esforçado cauallero Romano, salio contra Iubelio Taurea cauallero Campano, que le desafio. E nuestros mayores embiaron à Manlio (confiando en su animo & fuerças) contra vn Frances, que le desafio en la puente d'el rio Anio. E por la misma causa tuuieron los nuestros mucha esperança en Marco Valerio, que por la misma manera hizo armas contra vn Frances, que le combido à batalla. Pues asì como deseamos tener los hombres de pie & de cauallo mas esforçados, o alomenos yguales cõ los enemigos, asì tambien busquemos capitan yqual al caudillo de los enemigos. E quando hauremos elegido por Capitan al que es mas sabio en la ciudad, entonces subitamente el tal escogido por año, sera comparado contra el viejo & perpetuo capitan, sin ser encerrado en estrechuras de tiempo, o de razõ, que le impidan, à que no haga & administre todas las cosas, como le demandaren las obras & tiempos de la guerra. A nosotros solo en el aparejo, & en el comienço de las cosas, se ha acabado el año. E pues que he dicho harto quales consules vos conuiene elegir, queda agora que diga algunas palabras tocante à las personas, à las quales ha inclinado vuestro fauor en esta election. Marco Emilio Regulo es sacerdote Quirinal, el qual ni lo podemos apartar de las cosas sagradas, ni lo retener, que no desfamparemos el cuydado de los Dioses, o de la guerra. Octacilio tiene por muger vna hija de mi hermana, & d'ella tienc hijos. Mas no son

tales vuestros merecimientos acerca de mi & de mis mayores, que no crea que la republica se ha de preponer à los parêntescos particulares. Qualquiera marinero puede bien gouernar la nao en el mar afosegado, mas quando nasce gran tempestad, & la nao es arrebatada por el viẽto en el mar turbado, entonces es necesario varon de esfuerço & buen gouernador. Nosotros no nauegamos en afosegado & repofado mar, mas antes ya por algunas tempestades somos casi çabullidos. Porende con gran cuydado de uemos proueher, & mirar quien es el que se deua assentar en el gouernalle. Nosotros (o Tito Octacilio) en menor cosa hauemos experimentado tu diligencia, y porcierto nos has dado alguna seña, por la qual te podamos fiar & encomendar cosas mayores. La armada de naos que hezimos este año (cuyo capitan tu fuiste) por tres causas mayores. La primera, porque talasses con ella la costa de Affrica, la segunda para que estuuessen seguras nuestras riberas de Italia, la tercera & principal para que no passasse de Cartago à Hanibal socorro de gente, ni sueldo, ni vituallas. Hezed pues consul à Octacilio si ha dado, no digo todas estas cosas, mas alguna d'ellas à la republica. Mas si teniendo tu la armada todas las cosas vinieron à Hanibal seguras & cumplidas, como si el mar estuuiera pacifico, & la costa de Italia ha sido mas fatigada este año, que la de Affrica, que puedes dezir para que te hagan principal capitan contra el enemigo Hanibal: Si fuesses consul, juzgaríamos que era menester nombrar Dictador à exemplo de nuestros mayores, ni tu te podrias injuriar, si en la ciudad de Roma fuesse tenido alguno por mejor para la guerra que tu. A ninguno (ò Tito) conuiene mas que à ti no poner sober tu cerviz carga debaxo de la qual caygas en tierra. Yo con gran diligencia os amonesto, que con el mismo animo, con el qual si estando vosotros armados, para la batalla houiesseades subitamente de escoger dos capitanes lo cuyo regimieto y fauor

pe.

peleássedes, eñays hoy consules, à los quales nuestros hijos hagan juramento, & vengan à su mandamiento, & debaxo de cuyo amparo & defension, & cuydado anden en la guerra. La laguna de Trafymeno y Cannas son exemplo triste, para nos acordar, mas muy prouechosas para nos auisar de nos guardar de otros peligros semejantes. E fueron otra vez los mancebos llamados à elegir, mas Tito Octacilio con gran ferocidad dezía à bozes, que Quinto Fabio queria continuar su consulado. Entretanto que el nueuo consul andaua alborotado, hizose otra nueua election de los consules, & fueron Quinto Fabio Maximo, que antes hauia sido tres vezes consul, & Marco Marcello, que ya lo hauia sido dos vezes. E los mismos consules nombraron los otros officios sin diuersidad alguna, & fue vn pretor renouado, cõuiene saber Quinto Fulvio Flacco, que lo hauia sido nueue vezes, y otros fueron elegidos de nueuo, conuiene saber Tito Octacilio Crasso, Quinto Fabio hijo d'el consul, el qual entonces era Edil, & Publio Cornelio Lentulo. Acabadas las electiones de los Pretores, fue determinado d'el senado, q̄ Quinto Fulvio tuuiesse cargo de la ciudad, & la gouernasse quando los consules fuessen ydos à la guerra. Aquel año fue de grandes aguas & nieues, & el rio Tiber salio sobre los campos, haziendo mucho estrago en las casas, ganados & hombres. En el año quinto de la segunda guerra Africana, siẽdo Quinto Fabio Maximo la quarta vez consul, y Marco Claudio Marcello la tercera vez, conuertieron sobre si los animos de la ciudad mas de lo acostũbrado, porque muchos años antes tales dos consules no hauian sido elegidos. Dezian los viejos que asì fueran declarados consules Tito Manlio con Publio Decio para la guerra Francesa, & despues Papyro & Coruino contra los Samnites & Brucios, y contra el pueblo Lucano & Tarentino. E Marcello estando absente fue elegido consul: ca estava en el exercito, & Fabio estando presente teniendo el mismo los ayuntamien-

tos para elegir, continuo el consulado. El tiempo y la necesidad de la guerra, & el peligro grande d'el imperio, hazian q̄ ninguno alegasse exemplos, o tuuiesse al consul sospechoso de codicia d'el mando, mas antes alabauan la grandeza de su animo, q̄ sabiendo q̄ la republica tenia necesidad de grande capitan, & que el lo era entonces, postpuso su embidia (si alguna d'este hecho naciesse) à la utilidad de la republica. El día que los consules començaron su magistrado, tuuieron el senado en el Capitolio. E lo primero que determinaron fue, que los consules echassen fuertes entre si, para qual de el los haria las lecciones de los Censores, antes que se fuessen al exercito. Despues fue alargado el officio à todos los que estauan en el exercito, & fueron mandados quedar en las prouincias Tito Graccho en Luceria, donde estava con los sieruos de guerra, y Terencio Varrõ en el cãpe de Ancona, y Marco Pomponio en el cãpo de los Galos. De los Pretores d'el año passado fue ordenado, que Quinto Minucio Lugarteniente de Pretor tuuiesse à Cerdeña, y Marco Valerio estuiesse en Brundusio, muy atẽto à la costa marina cõtra todos los mouimientos de Philippo Rey de Macedonia. E la prouincia de Sicilia fue assignada à Cayo Cornelio Lẽtulo Pretor. E à Tito Octacilio la misma armada, que hauia tenido el año pasado contra los Cartagineses. Muchas señales o prodigios fueron vistos y diuulgados este año, los quales quanto mas eran creydos de los hombres simples, & dados à religion, tanto mas se publicauã de cada día. Dezian q̄ en Mantua el estã que Minucio se conuertio en sangre, y en Roma llouio sangre en el mercado Boario, & en Sicilia hablo vn bucy, & que en Marrucino vn niño llamo en el vientre de la madre demandãdo el triumpho, & que en Spoleto vna muger se conuertio en hombre. Todas estas señales & otras, que fueron vistas en el cielo, fueron purificadas con grandes sacrificios,

ADDITION.

¶ Porque en fin d' este capítulo se haze memoria de la muger, que se conuertio en varon, notar se ha acerca d' esto la doctrina siguiente. Ca sant Augustin en el tercero libro, de la ciudad de Dios, en el capítulo xxxj. haziendo memoria d' esto dize, que siquiera sean estas cosas (q̄ se contienen en las hystorias de los gentiles) falsas, siquiera verdaderas, no se causan d' ellas à los hombres mal alguno mas solo los trahen en admiracion. Aulo Gelio alegando à Plinio en el libro septimo dize, que estas transfiguraciones, o conuersiones de mugeres en varones de quien estas hystorias hazen relacion, que no son fabulosas mas verdaderas, y pone como en el tiempo de los cōsules Quinto Licinio Crasso, & Cornelio Casio Longino en Asinio vna donzella se torno varon. E dize que el mismo vido en Affrica à vno, que el día de las bodas de muger se torno hombre. Las cosas dichas son de Plinio y de Aulo Gelio. Estas cosas no son de afirmar ligeramente, porque por ventura fueron hechas por illusiones, o engaños de los demonios. O los que así pareció que se conuertían de mugeres en hombres, erã Hermafroditos (quiero dezir) q̄ tenían los dos sexos, en los q̄les al principio se en señoreaua, y tenía mas fuerça el femenino, y despues el masculino. E si verdaderamente fue en algun tiẽpo la tal mutacion, que la que era realmente muger se conuertiesse en varon, esto fue hecho por el poderio diuinal, y por sus secretos profundísimos.

CAPITVLO IIII. CON QVANTAS LE-
giones o capitánias los Romanos hizieron la guerra
aquel año, & de como las repartieron à
diuersos officiales, & se fue cada
vno à su prouincia.



ORDENADAS LAS
cosas, que pertenecian para alcançar la
paz delos Dioses, los
consules hablarõ en
el senado d' el estado
de la republica, y de la

guerra, & d' el numero de la gente que tenían, & donde hauian de estar. E plugoles de hazer la guerra con deziocho capitánias. E los consules tomaron cada vno dos para si, & que dos fuessen à Francia, y dos à Sicilia, y dos à Cerdeña, & q̄ Quinto Fabio Pretor tuuiesse à Apulia con dos, & que otras dos de los sieruos de guerra tuuiesse Tito Graccho acerca de Luceria, & vna Cayo Terencio Proconsul en el cãpo de Ancona, y otra Marco Valerio en la armada acerca de Brundisio, & dos fuessen dexadas para guarnicion de la ciudad. Y para que este cuento de Capitánias fuessse cumplido, conuenia que fuessen escriptas otras seys legiones nuevas. E fue mandado à los consules, que en el primero tiempo las escriuiesse, & aparejassen de naos, para que con las naos, que estauan en defension de las costas de Calabria aquel año se cumplierse armada de numero de ciento & cinquenta naos luengas. Ordenadas estas cosas y echadas en el agua las naos nuevas, Quinto Fabio tuuo las elecciones para elegir Censores. E fueron elegidos Marco Attilio Regulo, & Publio Curio Philo. E como creciesse la fama, que la guerra era en Sicilia, fue mandado à Tito Octacilio, que fuesse alla con la armada. E como faltassen marineros, mandaron los consules por deliberacion d' el senado, que el q̄ tenía (desde que fueron Censores Lucio Emilio, y Cayo Flaminio) de patrimonio cinquẽta mil dineros de cobre el, o su padre hasta cient mil, o qualquiera otro despues houiesse llegado à esta cantidad, diessse vn marinero con sueldo de seys meses, y el que sobre cient mil, tuuiesse hasta trezientos mil, diessse tres marineros con sueldo de vn año, y el que sobre trezientos mil llegasse à vn cuento, diessse cinco marineros, y el q̄ su haziẽda passasse de cuento, diessse siete. E que los senadores diessen ocho marineros con sueldo de vn año. Por este mandamiento fueron los marineros dados y armados por sus señores cõ prouision de manjares cozidos para treynta días, y subieron à las naos.

Esta

Esta fue la primera vez que la armada Romana se cumplió con maríneros hauidos à costas y gastos particulares. En este aparato de guerra que los Romanos hazian mayor de lo acostumbrado, puso grã de espãto a los Capuanos, pensando que comenzarian la guerra de aquel año poniendo cerco sobre Capua. E por esto embiaron embaxadores à Hanibal rogandole que allegasse su exercito à Capua, ca los Romanos hazian nuevos exercitos para la combatir, porque estauan mas yrados contra ella que contra otra ciudad de Italia. Los embaxadores Capuanos relataron con tanto temor esto à Hanibal, que luego penso de yr antes que los Romanos le preuiniessen. E así partió de Arpos, y assento su real en Tifata donde hauia ya estado sobre Capua. E dexando allí los Numidas & españoles para guarnición de las tiendas y tambien de Capua, descendió con el otro exercito ala laguna Auerno demostrando que yua à sacrificar, mas toda su intencion era de tentar à Puçol, & a los que allí estauan en guarnición. E despues que Quinto Fabio Maximo supo que Hanibal era partido de Arpos y se tornaua à Campania, boluiose à su exercito no cessando de caminar noche & día: & mando à Tito Gracho que leuasse el exercito de Luceria à Benaunto, y a Quinto Fabio Pretor su hijo mando que succediessè en Luceria à Gracho. En este mesmo tiempo fueron à Sicilia dos pretores: conuiene saber Publio Cornelio al exercito, & Octacilio à guardar la costa marina & las naos. E los otros todos se fueron cada vno à sus prouincias. E tambien aquellos a quien hauian prolongado sus officios tuuieron las mesmas prouincias que hauian tenido el año passado. Estando Hanibal ala laguna de Auerno, vinieron à el cinco mancebos nobles de Tarento, parte dellos eran de los que fueron tomados en Trasymeno, y parte en Cannas, y hauian sido dexados libres con la mesma cortesia de que Hanibal hauia usado con todos los amigos de los Romanos. Estos acordandose de los beneficios de

Hanibal dixerole que hauia commouido gran parte de los mancebos de Tarento, para que quisiessen mas la amistad & compania de Hanibal, que la de los Romanos, y que ellos embiados por embaxadores de los suyos le rogauan que leuasse su hueste hazia Tarento, porque si viesse de Tarento sus vanderas & su real, sin tardança le darian la ciudad, que todo el pueblo esta en mano de los mancebos, & la ciudad en mano de el pueblo. Hanibal los alabo mucho, & con grandes prometimientos les hizo tornar para que solicitassen lo comenzado, diziendoles que el sería con ellos al tiempo concertado. E con esta esperança se boluieron los Tarentinos. Grande era el deseo que tenia Hanibal de tomar à Tarento, porque vehia que era ciudad rica & noble, y tambien marina assentada hazia Macedonia, porque si el rey Philippo passasse en Italia, tenia este puerto, como los Romanos tenian à Brundusio. Pues acabado el sacrificio à que era venido, y talado el campo Cumanò, subitamente boluio sus esquadras à Puçol para destruir la guarnición de los Romanos que allí estaua, que era de seys mil hombres. Y el lugar no solo estaua seguro por los baluartes, mas tambien por su naturaleza. Tres dias se detuuò allí Hanibal tentando por todas partes su fortaleza. E despues viendo que no hazia cosa alguna, partiose à talar los campos de Napoles, mas con saña & yra, que con esperança de tomar la ciudad. E llegando a los campos cercanos, mouiose el pueblo de Nola que ya hauia dias que estaua contrario a los Romanos, y enojoso à su senado. E por esta causa vinieron embaxadores à Hanibal con prometimiento cierto de darle la ciudad. Mas el consul Marcello preuino lo que ellos comenzauan, llamado por los principales de la ciudad. E como el rio Vulturno lo detuuiesse vn dia en pasar de Cales à Suesula, despues en la noche siguiente puso dentro en Nola seys mil peones, y trezientos caualleros, para que fuessen en socorro de el senado. E así como el consul hazia todas las cosas

cō mucha diligēcia para ocupar à Nola así Hanibal perdía el tiempo. E hauiendo tentado ya antes dos vezes en vano, hizo se perezoso para creer a los Nolanos. En estos mesmos días el consul Quinto Fabio vino à tentar à Casilino, el qual era guardado con guarnición Africana.

CAPITVLO V. DE COMO HANNON
y Gracho pelearon en Benaunte, y alcanço
la victoria Gracho, & dio libertad a los
siervos que andauan en su exercito.



LVINIERON ENTONCES à Benaunte (como si à sabiēdas lo hizieran) Hannon de los Brucios con grande esquadra de peones & de caualleros, & Tito Gracho de Luceria, el qual entro primero en la ciudad. Despues como oyo que Hannon hauia puesto su real à vna legua de la ciudad acerca d' el río Calor, & que de allí robaua el campo, salió de la ciudad, & quasi mil passos lexos de los enemigos assento sus tiendas, & allí ayunto sus caualleros à habla. Tenía las Capitanías por la mayor parte de siervos de guerra, los quales ya el otro año mas hauían querido secretamente merecer la libertad, que demandarla publicamente. Mas saliendo de los lugares d' el inuierno hauia sentido que murmurauan & se quexauan que nunca hauían de yr en la guerra francos, & el hauia escripto al senado, no tanto lo que deseauan, quanto lo que merecian, & que el hasta entonces hauia vsado de su diligēcia buena & esforçada, y que ninguna cosa les faltaua para exemplo de buenos caualleros, sino la libertad. Y el senado le dio facultad que hiziesse lo que le pareciesse ser prouechofo ala republica. E antes de combatir con los enemigos dixoles que ya les era venido el tiempo de alcançar la libertad que tanto hauían esperado, & que el día siguiente queria combatir à banderas alçadas en el campo raso & claro, donde sin temor de

assechanças se hiziesse la batalla con verdadera virtud. E que luego haria libre al que le traxesse cabeça de enemigo: & al que boluiesse atras, o huyesse, que el lo castigaria con pena de esclauo. E deziales que cada vno tenia su ventura en su mano, y que el no solo les feria auçtor de la libertad, mas aun el consul Marcello y todos los senadores, los quales consultados por el acerca de su libertad dellos, le hauían dado facultad para gela dar. Despues relatoles las letras d' el consul, y la determinación d' el senado. A estas palabras leuantaron todos vn clamor con grande consentimiento, demandauan la batalla, & con mucha ferocidad porfiauan que luego hiziesse señal. E Gracho pronuncio la batalla para el día siguiente, & así puso fin à su habla. Los hombres de armas estauan alegres principalmente aquellos à quien era prometida la libertad por la buena obra de vn día solo. E todo lo que les quedo de aquel día gastaron en ordenar y aparejar sus armas. El día siguiente comenzado à sonar las trompetas, los siervos de guerra aparejados y ordenados todos juntos vinieron primero ala tienda d' el capitán. E salido el sol, Gracho sacó su hueste al campo, ni los enemigos se tardaron à la batalla. Eran. xvij. mil peones, & la mayor parte dellos eran Brucios & Lucanos, & de cauallo mil & dozientos, en los quales hauia pocos Italianos. E los otros quasi todos eran Numidas & de Mauritania, & pelearon de cada parte reziamente & mucho tiempo. E por espacio de quatro horas no se inclinó la batalla à vna parte ni à otra. Ninguna cosa mas perturbaua à los Romanos, que las cabeças de los enemigos puestas à los siervos en precio de libertad, porque los que matauan los enemigos entre la rebuelta y multitud de gente perdian mucho tiempo en cortarles las cabeças, & despues ocupauan la mano derecha en la tener. E por esta causa dexauan los esforçados de pelear, & así quedaua la batalla en solos los perezosos & temerosos. Mas luego que los tribunos dixeron à Gracho

Gracho que ninguno heria en los enemigos que estauan en pie, mas que solo en tendian, en cortar las cabeças de los caydos, & que en las manos derechas de sus hombres de armas estauan las cabeças en lugar de espadas, mando hazer señal que echassen las cabeças & dieffen sobre los enemigos, q̄ ya tenía por bien claro y conocido su esfuerço & virtud, y que sería muy cierta la libertad a todos los esforçados & ualientes. Y renouada despues la batalla reziamente: faco los caualleros contra los enemigos, contra los quales salierō sin pereza los Numidas, & no fue menor la batalla de los caualleros, que la de los peones. Otra vez estuuo la batalla en duda: porque los capitanes entrambos de cada parte esforçauan los suyos. Los Romanos deziã que los Brucios y Lucanos hauia sido muchas vezes vencidos y sojuzgados de sus antecessores: & los Africanos deziã contra ellos, que eran esclauos Romanos sacados de la carcel & hechos hombres de guerra. Ala postre Gracho dixo à los suyos, que no esperassen la libertad, si aquel día no desbarataffen & hizieffen huyr los enemigos. E tanto esta boz encendió sus animos, que renouado el clamor (como si à deshora fuerã hechos otros hombres) con tanto esfuerço se echaron sobre los enemigos, que no los pudieron sufrir. E al principio fueron retraydos los que estauan delante las vanderas: & despues los que estauan con ellas. E despues fue desbaratada toda la hueste, & dieron à huyr alas tiendas tan turbados y temerosos, que ninguno dellos se detuuo dentro de las puertas y baluarte. E los Romanos siguiendo el alcance, entraron dentro de su real & hizieron nueva batalla, la qual quanto fue mas embaraçada por la estrechura, tãto fue mas feroce en muertes. E tambien ayudaron mucho los captiuos Romanos que tenían los Cartagineses, los quales se ayuntaron en el alboroto, & tomando las armas hirieron en las espaldas a los Cartagineses, y perturbaronles el huyr. E así de tan grande exercito menos fueron

los que huyeron de dos mil hombres, & de aquellos los mas eran caualleros, & el capitán Hannon & todos los otros fueron muertos, o presos. E fueron tomadas treynta & ocho vanderas, de los vencedores murieron quasi dos mil. E todo el robo (sacado el de los presos) fue dado a los hombres de armas, & el ganado fue sacado para que lo conocieffen sus dueños dentro de xxx. días. E como tornassen cargados de despojos à su real, quasi quatro mil de los sieruos de guerra q̄ hauian peleado perezosamente & no hauian ydo sobre las tiendas de los enemigos, se recogieron todos juntos por temor de la pena en vn cerro no muy lejos d' el real. El día siguiente fueron de allí sacados por los tribunos de los caualleros, y mando Gracho llamar a los hombres de armas & a los sieruos para que viesse a oyr su sentència. E como allí el Proconsul Gracho repartiessse los gualardones de la guerra, primero a los caualleros ancianos, segun hauia sido la virtud y esfuerço de cada vno en aquella batalla. Despues tractando acerca de lo que conuenia à los sieruos de la guerra, dixo que mas queria aquel día alabarlos à todos, buenos & malos, que no castigar à ninguno, lo qual fuesse à ellos & à la republica Romana cosa prospera & bien auenturada: & mando que todos fuesse libres. E como à esta boz fuesse leuantado vn clamor con grande alegria, alas vezes alegres los vnos abraçassen a los otros, alas vezes leuantassen las manos al cielo rogando y demandando todo bien al pueblo Romano y à Gracho. Entonces dixo Gracho. Primero que yo ygualasse à todos en derecho de libertad, no quise señalar à ninguno de buen hombre de armas, o de malo, mas agora pues que he satisfecho ala fe y palabra publica, por que no se pierda la diferencia de los esforçados y cobardes, yo mãdare que me traygan los nombres de los que se apartaron de la batalla, & les tomare juramento que en ninguna manera (sino estando enfermos) en tanto que tomaren sueldo no coman ni beuan sino de pies & no e-

A los cobardes en la guerra se les dio premio que no comiesseñ assentados.

stando assentados. Este castigo suffrirey con ygal coraçon, si pensaredes que no podiades ser señalados con menor nota de vuestrapereza y cobardia. Despues de hechas estas cosas mando Gracho hazer señal de recoger las cosas d' el campo & los hombres de armas que leuauan la presa, jugando y saltando se tornarõ con gran alegría à Benaunte. E mas parecia que venian de algunas fiestas & combites, que no de batalla. E todos los Benaunte con multitud derramada salian a las puertas à los rescibir, y abraçauan los caualleros y hombres de armas, y alegrauan se con ellos, & llamauan los à sus casas, & tenian todas las cosas aparejadas delante las puertas de sus casas para los combidar, & rogauan à Gracho que dexasse comer à su gente. E Gracho dio licencia para que publicamente comiesseñ todos los sieruos de guerra y todos comian con bonetes en las cabeças, o con las cabeças cubiertas de lana blanca, los vnos assentados, & los otros de pies. E los que seruián tambien comian, cosa digna por cierto de ver. E mando Gracho hazer ymagen de este dia tan celebrado: & despues que torno à Roma hizola pintar en el templo de la libertad, el qual templo hauia fundado su Padre en el monte Auentino con dinero de penas.

Notaras tu soldado golofo como estauan criados estos hombres de guerra Romanos que sacãdoles las viandas à las puertas y rogãdoles q las comiesseñ no lo osaron hazer sin licencia de su capitan.

CAPITVLO. VI. DE COMO EL CONsul Marcelllo començandose à combatir con Hanibal en Nola, y hauiendole vencido, hizo retraher los suyos de la justicia que hazian los censores en Roma.



ENTRETANTO QUE se hazian estas cosas en Benaunte, Hanibal despues que huo talado el campo de Napoles mouio su hueste à Nola. E como el conlul lintio que venia, llamo à Pomponio lugar teniente de Pretor con aquel exercito que estaua sobre Suesula, y eparejose à salir le al encuentro, por no

hazer le tardança de pelear. Y embio fue ra la ciudad en secreto de noche à Claudio Neron con esfuerço de caualleros por la puerta mas apartada de los enemigos, y mandole que secretamente cercasse la esquadra de los enemigos, para que quando viesse la batalla començada, saliesse alas espaldas. Esto no lo pudo cumplir Nerõ, y nose sabe si por error d' el camino, o si por la breuedad d' el tiempo: ca cistando el absente fue començada la batalla, & sin duda los Romanos tenian lo mejor, mas porque los caualleros no fueron presentes al tiempo, no fueron seguidas las cosas començadas. E Marcelo no osando seguir el alcance de los que huyan, hizo señal de recoger alos suyos que venian. Aquel dia murieron mas de mil enemigos, & de los Romanos menos de quatrocientos. Y tomando Nerõn quasi al sol puesto con la gente & cauillos fatigados sin prouecho, tan grauemente fue reprehendido d' el conlul, que le dixo que por el hauia sido estoruado que la destruccion rescibida en Cannas no fuesse agora dada al enemigo. El dia siguiente los Romanos descendieron al campo, y los Cartagineßes vencidos (aun con confesion callada) se detuuieron en su real. El dia tercero dexando Hanibal la esperança de poder hauer à Nola, se partio de noche & tomo su camino hazia Tarento con cierta esperança de la poder tomar. E no se hazian las cosas con menor animo en Roma que en la guerra. Los censores vazios d' el cuydado de alquilar las obras por la pobreza d' el theforo, conuertieron su animo à regir las costumbres de los hombres & castigar los vicios, los quales asì como por luenga enfermedad los cuerpos enfermos los crían de si mesmos, asì eran nascidos en la guerra. E llamaron primero aquellos que despues de la batalla de Cannas era fama que hauian desamparado la republica, & se querian yr de Italia. El principal dellos era Marco Cecilio Metello, el qual à dicha entonces era theforero. E fuele mandado y à otros acusados d' el mismo pecado q defendiesseñ su causa.

causa. E como no se pudiessen purgar, pronunciaron los censores que ellos hauian hablado tales palabras & hecho tal oracion contra la republica, por donde su conjuracion fuesse causa de desamparar à Italia. E despues de estos fuerõ citados los muy astutos interpretes de soltar el juramento, los quales siendo prisioneros, secretamente boluieron d' el camino al real de Hanibal, pensando que cõ aquel tornar eran sueltos d' el juramẽto hecho. A estos y a los otros sobredichos les quitaron los caualllos que tenian de la republica, y los priuaron d' el grado de la caualleria y los hizieron tributarios. E no solamente se ocuparon los censores en regir el senado y la ordẽ de los caualleros, mas tambien sacaron de la tabla los nombres de los mancebos, que en quatro años no hauian estado en la guerra, los quales no hauian tenido justo impedimento. E fueron estos mas de dos mil hechos tributarios & quitados de sus tribus. E fue añadida ala infamia, que los censores les dieron vn triste mandamiento d' el senado, conuiene saber que todos los que los censores hauian notado de infamia, fuesen en la guerra à pie, & fuesen embiados à Sicilia à estar con los que hauian quedado d' el exercito de Cannas, & estuuiesen siempre en la guerra hasta que todos los enemigos fuesen hechados de Italia. Como los censores por la pobreza d' el thesoro se detuuiesen de las arrendaciones de las guardas de los templos, & de dar los caualllos, curules, & otras cosas semejables, vinieron delante dellos todos los que acostumbrauan à tomar las tales arrendaciones, & dixeronles que hiziesen & arrendassen todas las cosas como si el thesoro estuuiesse lleno de dinero, porque ninguno dellos demandaria las pagas al thesorero hasta que la guerra fuesse acabada. Despues vinieron los señores de aquellos à quiẽ Tito Sempronio Gracho hauia hecho libres en Benaunte, y vieron que hauian sido llamados para rescibir el precio de sus esclauos, mas que ellos no lo querian tomar antes de la guerra acabada. Como

esta liberalidad d' el pueblo fuesse hecha para sostener la pobreza d' el thesoro, luego començaron à traher los dineros de los pupillos & despues de las viudas, creyendo aquellos que los trahian que en ninguna parte podian estar mas seguros & guardados, que en la fe publica. Y li deste dinero alguna cosa mercavan, o dauan a los pupillos & viudas, todo lo escreuia el thesorero. Esta tan buena liberalidad de los particulares, no solo fue dentro en la ciudad, mas tambien se estendio al real, de manera que ni hombre de cauallo, ni coronel de ciento tomauã sueldo, antes amenguauan à qualquiera que lo tomaua con palabras, llamandole hombre jornalero, o mercenario.

CAPITVLO VII. DE COMO LOS
*consules Fabio & Marco Marcello tomaron à
 Casilino, y Hannon mato muchos de los de
 Draco, y Hanibal vino sobre Tarento.*



VINTO FABIO TENIA su real acerca de Casilino, en cuya guarda estauan dos mil Campanos, & setecientos hombres de armas de Hanibal, y era capitan Stacio Mecio embiado por Cayo Magio Attelano. E sin diferencia mezclaua & armaua los esclauos & el pueblo para cometer el real de los Romanos estando el consul atento en combatir à Casilino. E ninguna cosa destas engaño à Fabio, ca luego embio à Nola à su compañero, diziendo que era menester otro exercito q̄ se opusiesse a los Campanos quando el diessse combate à Casilino. Porende que viniessse dexando alguna guarnicion en Nola, o si Nola lo detuuiesse y las cosas no estuuiesen bien seguras de Hanibal, que llamasse à Tito Gracho Sempronio de Benaunte. Por esta nueva dexando Marcello en Nola dos mil hombres de armas en guarnicion, se vino con la otra hueste à Casilino.

en cuya venida los Campanos que ya se mouian estuuieron quedos. E así los dos consules començaron de dar combate à Casilino. Y como los Romanos se llegassen nesciamente a los muros, & rescibiessen muchas heridas & no les viniessen tan à cuenta lo començado, Fabio juzgava que por ser cosa tan pequeña & muy difícil se deuia dexar, & partirse della, como tuuiessen sobre si otras cosas mayores. Marcello defendió que no se apartassen de lo començado, diziendo que así como los grandes capitanes no deuen de acometer muchas cosas, así despues de començadas no las deuen dexar, porque de lo contrario siguen se grandes mouimientos à toda parte. E como despues fueron ayuntados a los muros pertrechos y otras muchas maneras de ingenios para combatir, y los Campanos rogassen à Fabio que les dexasse yr seguros à Capua, luego que vnos pocos fueron salidos, Marcello ocupó la puerta por donde salieron. Y al principio fue hecha la matança mezcladamente de muchos en la puerta, mas despues entrando con ímpetu començaron tambien à matar en la ciudad. E cinquenta Campanos que salieron al principio huyendo à Fabio, con ayuda d' el llegaron à Capua. E Casilino fue tomado entre los pactos que de la otra hazian & entre las hablas de los que demandauan fe & seguridad. E todos los hombres de armas Campanos & de Haníbal que dentro estauan, fueron embiados presos à Roma, & allí fueron puestos en carceles, & la otra gente de la ciudad fue partida & dada en guarda por los pueblos comarcanos. En los días que los consules se partieron de Casilino hauiendo bien hecho sus cosas, Gracho que estaua en los pueblos Lucanos & tenía algunas capitánias escriptas en aquella region, embiolas con el caudillo de los aliados à robar los campos de los enemigos. E como Hannon los hallasse derramados, salto sobre ellos, & no les dió menor destruycion de la que el hauía rescibido en Benaunte, & subita-

mente se retraxo a los Brucios, porq̃ Gracho no lo alcançasse. Los consules se fueron, Marcello à Nola de donde hauía venido, y Fabio à Samnio à talar y robar los campos, y à cobrar por fuerça de armas las ciudades que se hauían rebelado. Los Samnites Caudinos fuerõ en grande manera destruydos, & sus campos quemados, & los ganados, & hombres, & animales robados, & los lugares tomados por fuerça, conuiene saber Compulteria, Thelesia, Compfa, Mele, Fiusule, y Orbitanio. E fueron combatidos de los Lucanos Blandes, & de los de Apulia Ances. En estas ciudades fueron muertos, o presos. xxv. mil de los enemigos, & cobrados trezientos & sesenta Romanos fugitiuos, los quales embiados por el consul à Roma fueron publicamente delante todos açotados con vergas, y despues echados de la peña Tarpeya abaxo. Hechas estas cosas por Quinto Fabio dentro de pocos días, Marcello enfermo en Nola de tal enfermedad, que no pudo entonces hazer cosa alguna. E Quinto Fabio Pretor que tenía su prouincia acerca de Luceria, tomó en aquellos días por fuerça la ciudad de Accua, & enfortaleció su asiento acerca Dardonca. Entretanto que estas cosas hazian los Romanos en diuersas partes, Haníbal ya hauía llegado à Tarento con muchas muertes de aquellos por cuyas tierras passaua. E ala postre en el campo de Tarento començo ya su gente à andar mas pacíficamente, & ninguna cosa dañaron, ni alguno salió fuera de camino. Esto parecia que no se hazia por la templança de los hombres de la guerra, o d' el capitan, mas por traher la voluntad de los animos de los Tarentinos. Y allegando acerca los muros de la ciudad, & viendo que no se hizo mouimiento alguno à la vista de la primera esquadra (como el pensaua) assento su real quasi à mil pasos lexos de la ciudad. Y tres días antes que Haníbal allegasse à los muros, fue embiado à Tarento (por Marco Valerio lugarteniente de Pretor) el capitan de la armada que estaua en Brundusio. Este

Este ordenando los mancebos & principales, & disponiendo sus estacaciones à todas las puertas & acerca de los muros donde la necesidad mas lo requería estando siempre noche & día muy atento, no dió lugar a los enemigos, ni à los amigos Tarentinos que tenía por sospechosos para tentar alguna cosa. En esta manera gastando allí Hanibal algunos días en vano, como ninguno viniéssse de los que fueron à el à la laguna Averno, ni tanpoco le embiassen cartas o mensajero, viendo que nesciamente hauía seguido los prometimientos vanos, leuanto su real. Et tambien entonces no hizo daño en los campos de Tarento, aunque su mansedumbre fingida no hauía aprouechado nada, mas por no quebrantar la fe, se partió à Salapia, donde leuo el trigo de los campos Metapontino & Heracliense. E ya era pasado el medio d' el verano, & agradaua le el lugar para el inuerno. Despues embió los Numidas & Mauritinos à robar por el campo Salentino, & por los primeros bosques de Apulia, de donde leuaron gran cantidad de cauallos, de los quales repartieron entre los hombres de guerra quasi quatro mil potros para domar. Y como se leuante en Sicilia guerra no digna de ser tenida en poco, & la muerte d' el tyrano houiéssse hecho los capitanes Syracusanos mas perezosos que mudados de su proposito, dedicaron los Romanos aquella prouincia à Marco Marcello vno de los consules.

CAPITVLO X. DE COMO EL CUERPO de Hieronymo quedo sin sepultura & de las cosas que acaescieron en Sicilia despues de su muerte.



DESPUES DE LA MUERTE de Hieronymo, en los Leontinos houo alguna diuision entre los hombres de armas, & dezian à grandes bozes que

deuian sacrificar à la anima d' el rey con sangre de los conjurados. Y despues oydo el nombre dulce de la libertad cobrada, tuuieron esperança de dar el dinero d' el rey à los hombres de armas, & de tener de allí adelante mejores capitanes. E relatadas las grandes maldades d' el tyrano & sus suzios y desordenados apetitos, en tanta manera mudaron las voluntades, que suffrieron quedar sin sepultura el cuerpo d' el rey vn poco antes desseado. E como los otros conjurados quedassen à detener el exercito, Theodoro y Sosis corrieron lo mas presto que pudieron con los cauallos d' el rey à Syracusa, para oprimir à todos los que eran de la parte d' el rey, antes q̄ ninguna cosa supiéssen de su muerte. Mas ya hauía venido no solo la fama q̄ en los tales hechos es mas ligera que todas las cosas, mas tambien vn mensajero propio de los sieruos d' el rey. E assi Andronodoro ya hauía enfortalescio la ysla y el castillo, & todas las otras cosas que pudo y eran necessarias. Y Hexaphoro, Theodoro, & Sosis despues d' el sol puesto siendo ya el día escuro, entraron en la ciudad por vn lugar llamado Thínca, & demostrando cō vna vara la vestidura d' el rey sangrienta & los atauios de la cabeça, à vna boz llamaron que todos se armasen & se ayuntassen à Acridina. E de la multitud de la gente parte salíã alas calles, otros estauan en las entradas de sus puertas, otros mirauan de los tejados & ventanas, preguntando que cosa era aquella. Todos lugares resplandescian de lumbres, & estauan llenos de estruendos. Los armados se ayuntauan en lugares anchos, los desarmados defenclauauan & robauan d' el templo de Iupiter Olímpio los despojos de los Galos & Ilíricos, que fueron dados por el pueblo Romano à Gereon, & puestos por el en el templo. E rogauan à Iupiter que les fuéssse fauorable en les querer dar aquellas armas sagradas, pues se armauan por la patria, & por los templos de los Dioses, & por la libertad. Tambien esta multitud de gente fue ayuntada por los

principales en ciertas estaciones dispuestas en diuerſas partes de la ciudad. Andronodoro entre las otras cosas hauía en fortaleſcido en la ysła los graneros publicos. Este era vn lugar de piedra quadrada cercado & enfortaleſcido à manera de castillo. E tomaronle los mancebas, que estauan puestos en guarnicion de aquel lugar, & embiaron mensajeros à Acridino, diziendo que los graneros & trigo estauan en poder d' el ſenado. E otro día en amanesciendo todo el pueblo armado & defarmado se ayuntó en Acridina à la corte, & allí delante el altar de la Diosa concordia, que allí estaua, vno de los principales (llamado Polyneo) hizo vna habla libre & templada diziendo que los hombres que hauían prouado por experiencia la seruidumbre & indignidad, se hauían encendido & commouido contra el mal conoſcido, & que los Syracusanos mas hauían oydo de sus padres, que visto de los males que trae consigo la discordia entre los ciudadanos, & que el alabaua la diligencia, con la qual hauían tomado las armas, & que mas los alabaria si no vsassen d' ellas, sin ser cõstreñidos por la vltima neceſsidad. Al presente le plazfa que deuián embiar embaxadores à Andronodoro, para que se ponga en poderio d' el ſenado, & abra las puertas de la ysła, & de la fortaleça que tiene, porque si el quiere hazer, q̄ sea el reyno ſuyo, la tutela d' el reyno ajeno que posee, juzgue el mismo que con mayor esfuerço le pedirá à el la libertad, que à Hieronymo. Despues d' esta habla acabada fueron embiados los embaxadores. E començaronse à juntar los ſenadores, los quales afsi como reynando Gereon siempre eran llamados al cõsejo publico, afsi despues de el muerto hasta aq̄l día nunca hauían sido ayuntados ni consultados. Como llegaron los embaxadores à Andronodoro, fue mucho mouido & inclinado por consentimiento de los ciudadanos, & por otras partes de la ciudad, mayormente que la parte de la ysła muy rezia estaua rebelde & ajena d' el. Y sintiẽdo esto Demarata su muger hija de

Gereon, inclinado aun de animos reales y spiritu mugeril, apartole de los embaxadores, & amonestole que se acordasse de la palabra, de que muchas vezes vsa

Palabra bien digna de boca de tyrano.

que el tyrano hauía de dexar el ſenorio, & mando araſtrado por los pies, y no caualgando en caualllo, que facil cosa era el apartarse de la possession d' el grande imperio & fortuna, mas difficile ganarlo. Y porende que tomasse de los embaxadores vn poco de espacio para consultar, en el qual tiempo llamasse los hombres de armas, que estauan en los Leontinos, à los quales si ofreciẽse el theſoro d' el Rey, ternía todas las cosas en su poderio. Andronodoro ni desecho ni acepto del todo estos consejos de su muger, mas pensando que era camino, mas seguro para alcançar la potencia, si al presente dieſse lugar al tiempo, respõdió à los embaxadores que dixessen al ſenado que el se queria poner en poderio ſuyo y d' el pueblo. El otro día en amanesciendo abrió las puertas de la ysła, & fueſe à Acridina à la corte, y subiose en el altar de la Diosa concordia, donde el día pasado hauía hablado Polyneo, & en el principio de sus palabras, demando perdon de su tardança, diziendo que el hauía tenido las puertas cerradas, no por apartar sus cosas de los communes, mas porque viendo las espadas arrancadas hauía temido, que fin hauia de ser à las muertes, si por ventura fueran contentos de la muerte d' el solo tyrano, o si todos los que eran sus parientes o allegados por la culpa d' el hauían de ser muertos. Mas despues que hauia visto que los que hauían guardado la patria, querian guardar la libertad, y q̄ de cada parte proueyan à todos. no dudaua el de restituyr à la patria su cuerpo, & todas las otras cosas que estauan en su fee & defension, pues que el que gelas encomendo era por su crueldad muerto. Despues buelto à los matadores d' el tyrano, llamados por nõbre Theodoro, y Sosis dixoles. Gran hazaña y digna de memoria es la que haueys hecho, mas creed me que vuestra gloria

gloria es comenzada & no acabada, & gran peligro queda, sino proucheys ala cobardia comun, y que la libertad no caue sobreuia. Despues desta su habla puso el ante los pies dellos las llaves de las puertas y d' el theforo real. E aquel día todos se leuataron alegres d' el senado, & en todos los templos de los Dioses hizieron suplicaciones con las mugeres & hijos. Y el día siguiente ayuntaronse para elegir Pretores, & el primero fue elegido Andronodoro, y los otros por la mayor parte fueron los matadores d' el tyrano. E tambien hizieron dos absentes, conuine saber à Sopatro, & Deomenes, los quales despues que oyeron las cosas hechas en Syracusa, traxeron de los Leonitinos el dinero d' el rey que allí estava, & dieronlo a los theforeros dedicados para ello. Y lo que estava en la ysla Acradina fue tambien dado. E fue derribada por consentimiento de todos aquella parte d' el muro que con rezo baluarte apartaua la ysla de la ciudad, & todas las otras cosas siguieron esta inclinacion de animos à la libertad. Hyppocrates & Epicides (oyda la muerte d' el tyrano, la qual Hyppocrates hauia quesido encubrir matando al mensajero) siendo desamparados de los hombres de armas, boluieronse à Syracusa, porque esto les parecia lo mas seguro de las cosas presentes. Y porque no fuessen aguardados como sospechosos de hazer nouedades, buscando achaques fueronse à los Pretores, & despues por ellos al senado, diziendo que eran embiados por Hanibal à Hyeronimo, como à amigo & compañero, & que ellos hauian obedecido al mandamiento de aquel que queria su capitan, & que se querian tornar à Hanibal, mas como el camino no fuesse seguro andando por toda Sicilia las armas Romanas, les pedian q̄ les diessen alguna ayuda, cō la qual passassen à los Locros en Italia, y q̄ ellos ganarian grã amistad cō poco trabajo cō Hanibal. Esta cosa fue facilmente alcançada, porque dessecauã los senadores que se fuessen los capitanes reales sabidos en la guerra, po-

bres, & muy ofados. Mas lo que querian los senadores, no lo hazian ellos tan diligentemente y tan presto que era menester. En este medio algunos mançebos de la guerra, y acostumbrados entre hombres de armas, alas vezes delãte Hyppocrates y Epicides, otras de los marineros Romanos fugitiuos de los quales hauia muchos, & otras delante los hombres d' el mas baxo pueblo, sembrauan crímenes & maldades contra el senado y principales, diziendo que secretamente trabajauan que Syracusa fuesse d' el señorio de los Romanos con nombre de reconciliar la amistad, porque despues fuessen señores los de aquel vando. E cada día venia ala ciudad grã muchedumbre de gente para oyr y creer estas cosas.

CAPITVLO IX. DE COMO ANDRONODORO y Themistio fueron muertos por los Syracusanos, y descubierta la conjuracion, y de como todos los d' el linaje se al fueron condenados à muerte.



SOLO HYPOCRATES y Epicides tenían esperanza de hazer nouedades, mas tambien la tenía Andronodoro, el qual vencido por las bozes de su muger que le amonestaua que agora era tiẽpo de ocupar el señorio, pues que todas las cosas estauan rebueltas con la libertad nueva & no conocida, & los hombres de armas se estauan con el sueldo d' el rey, & los Capitanes embiados por Hanibal acostumbrados entre hombres de armas le pedian ayuda. E tractando este negocio con Themistio (casado con hija de Gereon) descubriolo nesciamente despues de pocos dias à vno llamado Ariston representador de tragedias, al qual acostumbraua encomendar otros secretos. Era este Ariston de linage y haziẽda honesta ni la arte le amengua, ca los griegos no resciben delo mengua alguna. E así este pensando

que era mejor la fee que à la patria deuía, que la que deuía à Andronodoro, descubrió el secreto à los Pretores. Los quales como lo hallaron por ciertas señales ser verdad, demandaron consejo à los viejos, & por auctoridad d' ellos puestas guardas à la puerta entraron en la corte, & mataron à Themistio & Andronodoro. E como por estas cosas que parecían tan crueles leuantassen alboroto los que ignorauan la causa, à la postre haziendo señal que callassen todos, pusieron dentro en la corte à Ariston descubridor de la traycion, el qual les dixo todas las cosas por orden, & el principio de la conjuracion que fue hecho, quando Harmonia hija de Gereon caso con Themistio, & que los Españoles & Africanos estauan en su ayuda para matar los Pretores & otros principales, & que los bienes d' ellos hauian de ser de los matadores, & que grande multitud de grandes (acostumbrados de los mandamientos de Andronodoro) estaua aparejada para ocupar otra vez la ysla. E despues pusoles delante los ojos todas las cosas, & que las hiziesse, y toda la conjuracion aparejada con hombres & armas. E cierto al señal parecio que fueron muertos con tanta razon quanta Hieronymo. E delante las puertas de la corte hauía diuerso clamor de muchedumbre de gente incierta de las cosas, la qual aunque estaua braua & amenazaua, en la entrada de la corte se refreno viendo los cuerpos de los conjurados, & con harto temor se affosiego: demanera que callando todos siguiéron el pueblo llamado al Parlamento comun. El Senado mando à Sopatro & à sus compañeros que hablassen. Y este (segun el caso lo requeria) començo à dezir, que todas las cosas que se hauian hecho con crueldad, despues dela muerte de Gereon, que Andronodoro & Themistio las hauian hecho, porq̄ Hieronymo siédo muy moço ninguna cosa pudiera hazer de su voluntad, y que los tutores hauian reynado de baxo d'el odio ajeno, & que ellos deuieran ser muertos, o antes d'el, o con el mis-

mo. E que despues de la muerte de Hieronymo hauia aparejado nuevos males, al principio publicamente, quando Andronodoro cerrando las puertas de la ysla acrescento la herencia del reyno, y que las cosas que hauia tenido como Procurador, las possuyo como señor. E despues descubierto de los que eran en la ysla & cercado de toda la ciudad que tenia à Acridina, viendo que no podia claramente cumplir su desseo, trabajo secretamente y con engaño de alcançar el reyno & tyrania, no pudo ser vencido con beneficio y honrra, como fuesse elegido en Pretor siendo assechador de la libertad entre los que libertaron la patria. Mas que à el & à Themistio las mugeres de sangre real les hauian dado animo para ser reyes, ca con el vno estaua casada la hija de Gereon, & con el otro la hija de Gelon. A esta boz de cada parte d'el ayuntamiento se leuanto grande clamor, & dezian todos que ninguna d' ellas deuía biuir, ni quedar ninguno d'el linaje de los tyranos. Esta es la natural condicion d'el pueblo, que o siuen con humildad, o se enseñorean con soberuia. Y la libertad que es media, ni la saben templadamente desechar, ni aceptar, & nunca falta quien los mueua à yra, & despierte los animos codiciosos & desmesurados de los pueblos à derramar sangre & hazer muertes. E así luego los Pretores publicarõ, que todos los d'el linaje real fuesen muertos. Y vnõs hombres embiados por los Pretores mataron à Demarata hija de Gereon, & à Armonia hija de Gelon, mugeres de Andronodoro & Themistio. Heraclia era hija de Gereon & muger de Sosipo, el qual siendo embiado por embaxador de Hieronymo al rey Ptolomeo hauia tomado el destierro voluntario.

Esta pues como supo que tambien venian à ella para matarla, huyo con sus dos hijas virgines al sagrario de los Dioses penates, toda descabellada con habito triste. Y viniendo los matadores, començoles à rogar por la memoria de su padre Gereon, y del hermano Gelõ, q̄ no consintiesen q̄ ella muriesse por el odio nuevo

Nota la condicion d'el pueblo o multitud.

nuevo d' el rey Hieronymo, pues que d' el reyno d' el no tenía ella otra cosa sino el destierro de su marido, & que su fortuna (siendo Hieronymo biuo) no fue como la de su hermana, ni despues de el muerto tuuo la mesma causa, mas antes si los consejos de Andronodoro succedieran segun su intencion, su hermana & el reynaran, & ella con los otros fuera sierua. Si alguno dixesse à Sosippo que Hieronymo es muerto, & Syracusa libre de la Tyrania, quien duda que luego no subiria en la naue para se tornar à la patria? O quanto engaña la esperança de los hombres. Siendo la patria libre, la muger & hijas de Sosippo cõtienden sobre la vida. En que resistimos nosotros à la libertad, o à las leyes? Y que peligro puede venir à alguno, pues esto yo desamparada & quasi viuda, & estas mis hijas huerfanas? Por cierto ningun peligro temian dellas, solo tenían odio al linaje real. Echad nos de Syracusa y de Sicilia, & mandad leuar à Alexandria la muger al marido, las hijas al Padre. Estas palabras no mouian las orejas & animos de los contrarios. E por no perder el tiempo viendo que algunos ya sacauan las espadas, dexados los ruegos por si, començo à rogar que perdonassen à las donzellas de edad, que aun los enemigos yrados se refrenarian, y por se vengar de los tyranos no quisiessen imitar las crueldades que ellos aborescian. Entre estas palabras facaronla arrastrando de lo mas secreto d' el Santuario, & Degollaronla. Y despues tornaron sobre las donzellas que estauan mojadas en la sangre de la madre, las cuales turbadas con el llanto & temor, salieron como locas d' el templo. E si tuuieran lugar para poder salir à la calle, hinchieran la ciudad de alboroto. Y estando en vn pequeño espacio de la casa entre tantos armados, algunas vezes se libraron sin daño de su cuerpo & salieron de los q̄ las teniã, esforçandose entre tantas & tan valientes manos. Y à la postre llenas de heridas, como ho uiessen henchido todo el suelo de sangre cayeron en tierra muertas, Esta muerte

aun que de si era miserable la hizo mas miserable que aun no eran bien muertas quando vino vn mēfajero (mudados à deshora los animos à misericordia) & dixó que no las mataffen. Y nasció gran yra de la misericordia, porque tanto se hauian apressurado à las matar, que no hauian dexado lugar de penitencia, ni de refrenarse en la yra. ¶ Despues de las cosas sobredichas, començo el pueblo à murmurar, & demandar que en lugar de Andronodoro y Themestio que fueron Pretores, hiziesfen election de otros, los quales no hauian de ser escogidos à voluntad de los otros Pretores. Y fue señalado día para ello enel qual sin lo pensar ninguno, vno de los mas baxos d' el pueblo nombro Pretor à Epicides, & despues otro à Hyppocrates. E despues es crecieron las bozes, de lo qual pareció el claro consentimiento d' el pueblo. El ayuntamiento estaua confuso, no solo por la multitud popular, mas tambien por la militar, & por la gran parte de fugitiuos, q̄ desseauan en todas las cosas hazer nouedades. Los Pretores al principio disimulauan & querian dilatar la cosa, mas ala postre, pronunciaron los Pretores, los quales no descubrieron luego lo que querian, aunque tenían enojo porque hauian embiado embaxadores à Apio Claudio sobre las treguas de diez días, las quales alcançadas, embiaron otros à tractar & renouar la paz antigua.

CAPITVLO X. DE COMO EL CONSUL Marco Marcello embio embaxadores à Syracusa, & Hyppocrates se demuestra quanto podia contra los Romanos y de como el consul tomo los Leontinos, viniendole à ayudar los Syracusanos.



LOS ROMANOS TENIAN entōces en Murgancia vna armada de cient naos esperando, en que pararian los mouimientos nascidos por las muertes de los tyranos, & adonde los moueria la nueua & la acostumbrada libertad. En estos mismos días embió Apio los embaxadores Syracusanos al Consul Marcello, que venia à Sicilia. E Marcello oydas las condiciones de la paz, penso que la cosa se podía concordar, & por esso embió sus embaxadores à Syracusa, para que tractassen delante los Pretores de renouar los pactos. E aun allí no hauiá reposo & affosiego, porque despues que lleugo nueua, q̄ la armada de los Cartaginellès hauiá llegado à Pachino. Hypocrates y Epícides dezian sin temor (à las vezès delante los hombres de armas afoldadados, otras delãte los fugitiuos) que con traycion se queria Syracusa dar à los Romanos. Apio detuvo su armada en los puertos de los enemigos, esperando que animo tenían los hombres de la otra parte. Gran fee dieron à las falsas acusaciones, & luego con grande Alboroto corria la multitud d'el pueblo à les defender que no saliesen en tierra. E plugoles en tanta turbacion llamar el pueblo a consejo, donde como los vnos quisiesen vna cosa, & los otros otra, & no estuuiesse entre ellos muy lexos la discordia, Apollinides vno de los principales hizo vna oracion prouechosa segun el tiempo, diziendo q̄ ninguna ciudad tuuo jamas esperança en la salud, o destruycion mas propinqua que agora tenia la suya, porque si todos con vn animo se inclinassen, o à los Romanos, o à los Cartaginellès, ninguna ciudad ternia su estado, mas bien fortunado & agradable que Syracusa. Mas si los vnos quisiesen fauorecer la vna parte, & los otros la otra, no seria mas cruel la guerra entre los Romanos & Cartaginellès, que la que seria entre los mismos Syracusanos, como dentro sus mismos muros cada vna de las

partes houiesse de tener sus huestes, sus armas & sus capitanes. E porende que con gran diligencia deuián trabajar que todos tuuiesen vn parecer, & que en escoger los amigos, antes deuián seguir la auctoridad de Gereon, que la de Hieronimo, y que la amistad prouada biena uenturadamente por espacio de cinquenta años deuia ser antepuesta à la no conocida ni fiel. E tambien tenemos gran causa de seguir este consejo, pues que à los Cartaginellès, así les podemos negar la paz, que no ternemos luego guerra con ellos: mas con los Romanos luego haemos de tener guerra o paz. Esta habla o oracion tanto tuuo mas de auctoridad, quanto pareció tener menos de codicia & mas de afficion. Ayuntaron à los Pretores & senadores escogidos el consejo militar, & mandaron à los capitanes de las ordenes, y à los prefectos que diessen todos su consejo. Como esta cosa houiesse entre ellos muchas contiendas, à la postre, porque no parecia alguna razon de hazer guerra con los Romanos, plugoles de hazer paz, & embiar con ellos sus embaxadores para la confirmar. No pasaron muchos días despues, quando vinieron à Syracusa los embaxadores de los Leontinos, à demandar socorro para defender sus terminos. Esta embaxada pareció à los Syracusanos oportuna, para se descargar de la multitud bolliciosa, y & para embiar à fuera los caudillos d'ella. E por esto fue mandado à Hypocrates Pretor, que con los fugitiuos fuesse à los Leontinos, & muchos de los soldados le siguieron. E así hizieron quatro mil hombres. Esta yda fue alegre, así à los que los embiauan, como à los que eran embiados: ca d'esto fue dado ocasiõ à los que hauiá mucho que deseauan hazer nouedades. E los otros se alegrauan pensando que hauián lançado vna gran pestilencia de la ciudad: mas acaescioles al presente como al cuerpo enfermo, que se aliuia vn poco, para que despues cayga en mas graue enfermedad: ca Hypocrates començo luego con caualgadas escondidas à destruyr los lugares comarcanos

canos de la provincia Romana. E despues como Apio embiassel socorro à defender los campos de los amigos, Hyppocrates hizo impetu con todo su exercito sobre la estacion de los Romanos con muertes de muchos. E como estas cosas fueron dichas à Marcello, luego embio embaxadores à Siracusa, para que dixessen que hauian quebrado la fe de la paz, & que nunca faltaria causa de guerra si Hyppocrates y Epicides no fuesen echados, no solo de Syracusa, mas tambien de toda Sicilia. Y Epicides porque no fuese al presente culpado d' el crimen de su hermano absente, o por no faltar en quanto en si era en commouer la guerra, fuese à los Leontinos. Y porque los veyaharto commouido contra el pueblo Romano, començolos tambien à apartar de los de Syracusa, diziendo que ellos asihauian tractado la paz cõ los Romanos, que houiessen sido debaxo de los Reyes, fuesen de su propio señorio, & que no eran contentos dela libertad, si tambien no reynassen, & por esto que les deuiaran responder, que los Leontinos juzgauan ser cosa justa, que estuuiesen en libertad, o por que en el suelo de su ciudad fue muerto el tyrano, o porque en su ciudad fue primero que en otra hecho el clamor vniuersal de la libertad, y dexando los capitanes reales deuiaran yr à Syracusa à quitar esto de los pactos, o à protestar que no aceptauan esta condicion. Esto fue facilmente persuadido al pueblo & à los embaxadores de los Syracusanos, q̄ se quexauã delas muertes hechas en las estaciones de los Romanos, & mandauan que Hyppocrates y Epicides se fuesen dõde quisiessen saliendo de toda Sicilia, respondiõ con ferocidad, que ellos no hauiã encomendado à los Syracusanos, que hiziesse paz por ellos con los Romanos, & que no eran obligados à tener & guardar pactos ajenos. Estas cosas los Syracusanos las notificaron à los Romanos, diziendo que los Leontinos no estauan en su poderio, & que por ende los Romanos junto con los Syracusanos les deuiã hazer la guerra, & que ellos no faltarian

en ella, para que otra vez puestas so su poderio estuuiesen à ellos sujetos, como lo hauian concordado en la paz. Oyendo Marcello estas cosas, vino con todo su exercito sobre los Leontinos. E llamo tambien à Apio, para que por otra parte les acometiesse. E vso de tanto esfuerço de sus caualeros por la yra de la gente muerta entre las condiciones de paz, q̄ luego al primero encuentro tomo la ciudad. Hyppocrates & Epicides despues que vieron tomados los muros, & quebrar las puertas, retraxeronse al castillo con vnos pocos. Y despues en la noche se fueron secretamente à Herbeso. E à los Syracusanos que hauian salido de su ciudad con ocho mil hombres de armas acerca d'el rio Milia les vino la nueua, como ya era tomada la ciudad, trayendo muchas cosas falsas mezcladas con verdaderas, conuiene saber que hauian sido muertos los hombres de armas, & los ciudadanos, & que creyan que ningun mancebo hauia quedado, & que la ciudad era toda destruyda, & los bienes de los ricos robados & dados à otros. A esta tan cruel nueua se paro el exercito & siendo todos alterados, los capitanes que entonces eran Sosis & Dionysio, cõ sultauan lo que deuiaran hazer, porque casi dos mil hombres fugitiuos de los Romanos que hauian sido açotados y descaçados hauian dado semejança no vana de error en la mentira. Mas esto era cierto que ninguno de los Leontinos ni de los otros hombres de armas, despues de tomada la ciudad rescibió daño ni offensa, mas antes todas sus cosas juntamente con ellos fueron restituydas, sino las que se hauian perdido en el primero estruendo d'el tomar de la ciudad. Mas no pudieron por esto los Syracusanos atraydos de sus capitanes, que fuesse à los Leontinos sus compañeros de guerra dados à la muerte, ni esperar en el mismo lugar mensajero mas cierto. Y viendo los Pretores, que por estas cosas estauan sus animos inclinados à rebelion, segun lo demostraua el mouimiento, el qual no durara mucho, si los capitanes

Mm

de aquella locura fueran quitados, leuaron el exercito à Megara. E fueronse con poca gente de cavallo à Herbeso, con esperança que siendo todos espantados con trayción tomariã la ciudad. E como lo començaron en vano, pensaron de lo hazer despues con fuerça. E así el dia siguiente mouieron el exercito de Megara para combatir à Herbeso.

CAPITVLO XI. COMO HYPPOCRATES y Epicides fueron graciosamente recibidos de la gente que venia con los Pretores Syracusanos y mouieron à los Cretenses y à otros muchos contra los de Syracusa, y à la fin los Syracusanos se rebelaron.



VIENDO HYPPOCRATES y Epicides, q̄ por todas partes la esperança de sus fuerças era atajada, pensaron ser consejo seguro dar se à los hombres de armas: ca por la mayor parte hauian estado con ellos, los quales estauan encendidos en yra por la muerte de sus compañeros de la guerra, & así salieron al encuentro à la hueste. En la primera fuente estauan las vanderas de seyscientos Cretenses, los quales en tiempo de Hieronymo hauian estado en la guerra debaxo de su capitania, & hauian recebido beneficio de Hanibal, quando fueron presos en Trasymeno entre capitanas d' el socorro de los Romanos. E como los conocieron por las señales de las armas & habito, Hypocrates & Epicides estendieron ramos de oliuo, rogandoles que los rescibiessen & defendiessen, y no los diessen con trayción à los Syracusanos, porque luego los darian al pueblo Romano, para que los mataffen. Los Cretenses oyendo estas palabras, todos à bozes les dixeron, que tuuiessen buen animo, que con ellos suffririã toda fortuna. Entre estas hablas las vanderas se hauian detenido y la gente estaua parada, y à vn los capitanes no sabian la causa d' el

detenimiento. Despues que la fama atadua por toda la hueste, que Hypocrates & Epicides eran vencidos, & hauia gran murmuracion de los que alabauan su venida, luego los Pretores corrieron con sus cavallos à las primeras señales, preguntando que costumbre, o licencia era aquella de hablar con los enemigos sin licencia de los Pretores, & mezclar los en su capitania. E mandaron que los prendiessen & pusiessen en cadenas à Hypocrates. A la boz d' este mandamiento se leuanto tan gran clamor (primero de los Cretenses, & despues de los otros) que ligeramente podia ser conocido, que si procediera mas adelante por los Pretores, que tuuiera ellos harto que temer. E así solícitos y inciertos de si mismos & de sus cosas, mandaron tornar las vanderas à Megara, dedonde hauian venido, & embiaron mensajeros à Syracusa à les hazer saber estas cosas. E añadiendo Hypocrates vn engaño à los animos ya inclinados à toda sospecha, y embio algunos Cretenses à assechar los caminos por saber si algunos yuan o venian de Syracusa, & fingio hauer tomado vn mensajero con ciertas cartas (las quales el hauia conpuesto) escriptas de esta manera. Los Pretores Syracusanos dicen salud à Marcello, como es costumbre de escreuir en los principios de las cartas. Y despues dezian que el hauia hecho muy bien, & con orden, que en los Leontinos à ninguno hauia perdonado, & que Syracusa no estaria reposada, hasta que alguna parte de los ayudadores estrangeros estuuiesse en la ciudad, o en su exercito. E porende que deuia trabajar por tomar à su mano los que estauan con sus pretores en Megara, y con su muerte librar à Syracusa. Quando estas cosas fueron publicadas, con tanto clamor corrieron todos à las armas, que los Pretores con mucho temor huyeron entre el alboroto à Syracusa, niaun con su huyda fue refrenada la discordia. E hazianse rezios impetos contra los Syracusanos, & ninguno dexaran, si Hypocrates y Epicides no resistieran à la yra dela multitud

no

no por misericordia, ni por humano consejo, mas porque la muerte d'ellos no cortasse la esperanza, que tenían de tornar à Syracusa, & porque tambien tuuiesen los hombres de armas fieles y obligados à si, & con tan gran merecimiento y prenda atraxessen las voluntades de los parientes y amigos d'ellos. Hyppocrates y Epicides haviendo ya experimentado, quanto el pueblo fuesse variable & mouible, subornando a vn cauallero de los que hauian sido cercados en los Leontinos, para que leuasse nueva à Syracusa, conforme à las cosas que falsamente hauian sido dichas acerca d'el rio Mila. E haziendose dezidor de las cosas, como si las houiera visto, commouio y despertó grandes yras en los hombres. E no solo le dió el pueblo credito, mas à vn llamado dentro en la corte mouió el senado, en tanto grado que algunos hombres vanos dixeron publicamente, que muy biẽ hauia sido descubierta en los Leontinos la auaricia & crueldad de los Romanos, & que las mismas cosas, o mas crueldades harian, si entrassen en Syracusa, pues hallarian en ella mayor premio para su auaricia. E así juzgaron que les deuitan cerrar las puertas, y guardar bien la ciudad de los Romanos. Mas no temian todos de ellos, ni todos los aborrescian, solos los hombres de guerra, & grande parte d'el pueblo tenían odio al nombre Romano. Los Pretores y algunos pocos de los principales, aunque estauan hinchados por la nueva vana, eran empero cautos al mal propinquo & presente. E hazian se hablar por los parientes de los populares que estauã en el exercito, que abriessen las puertas, & dexassen defender la patria commun d'el impetu de los Romanos. E ya començauan Hyppocrates y Epicides de entrar por las puertas abiertas d'el exapilo, quando sobreuiniéron los Pretores, & espantando al principio con mandamientos & amenazas, despues con auctoridad, à la postre como no aprouecharren cosa alguna, olvidandose de su dignidad, trabajauan con ruegos, que no diessen à traycion la

patria à los que antes armados eran compañeros de los tyranos, & entonces hauian corrompido el exercito. Mas las orejas de todo el pueblo Alborotado eran tan fordas, que no quebrauan cõ menor fuerça las puertas de dentro que de fuera. E quebrantadas todas las puertas, la esquadra fue seguramente recibida en el exapilo. Los Pretores todos huyeron à Acridina con la iuuentud popular, & los hombres de armas d'el sueldo, & los fugitiuos & quantos hombres de armas de los reyes hauia en la ciudad acrescentaron la esquadra de los enemigos. E tambien Acridina al primero impetu fue tomada. E todos los Pretores fueron muertos, sino los que en el alboroto huyeron, & la noche dió fin à las muertes. El dia siguiente los sieruos & los que estauan en las carceles fueron hechos libres, & toda la multitud confusa, eligió Pretores à Hyppocrates, & à Epicides. En esta manera los Syracusanos (que muy poco tiempo gozaron de la libertad) tornaron à caer en la seruidumbre antigua. Como estas cosas fueron manifestadas à los Romanos, luego mouieron su real de los Leontinos contra Syracusa. E Apio embió sus embaxadores por el puerto à Syracusa en vna Galera, y como entrasse en el puerto, embieron adelãte vna Galera de quatro ramos la qual fue tomada, & los embaxadores con dificultad huyeron. E no hauia ya quedado razon de paz, mas ni aun de guerra. Entonces el exercito Romano assento su real acerca de Olympio (que era vn templo de Iupiter) à mil y quinientos passos de la ciudad. Y de allí tambien les plugo embiar embaxadores à los quales, porque no entrassen en la ciudad, fallieron al encuentro fuera de la puerta Hyppocrates y Epicides con los suyos. El embaxador Romano dixo que no traia guerra à los Syracusanos, mas antes ayuda y socorro, & à aquellos que librandose de medio de la muerte, y hauia huydo à los Romanos, y à los que opprimidos por miedo padescian seruidumbre no solo mas aborrescible que destierro,

mas aun que la muerte, & que los Romanos no sufrirían, que la muerte tan cruel de sus amigos quedasse sin vengança. Porende si dexauan boluer seguros à la patria à los que hauian huydo à ellos, y si les entregassen los auctores de las muertes, & la libertad y leyes fuesen restituydas à los Syracusanos, no hauia necesidad de armas. Mas que si estas cosas no se hiziesen, los Romanos perseguirían con la guerra à qualquiera que fuesse causa de lo estoruar. A estas cosas respondió Epícides, diziendo que si traxerá para el solo su embaxada, el les respondiera, mas como las cosas de Syracusa fuesen en las manos de aquellos à quien conuenian, que se tornassen; & que si les hiziesen guerra, entenderian que no era vna misma cosa combatir à Syracusa & à Leontinos. Y despidiendo en esta manera los embaxadores, cerro las puertas de la ciudad.

CAPITVLO XII. DE COMO EL CONsul Marcello cerco à Syracusa, y la hizo combatir por mar & por tierra, y se defendia por los ingenios de Archimedes, que era muy enseñado en la arte de Geometria.



COMO MARCELLO supo la respuesta que fue dada à los embaxadores, luego puso cerco sobre la ciudad y començola de combatir por mar & por tierra. Por tierra de la parte de exapilo, & por mar de la parte de Acridina, cuyo muro es lauado con el agua del mar. E porque así como con el espanto & primero impetu hauian tomado los Leontinos, así tenían confiança de tomar la ciudad tan ancha y estendida acometiendo de alguna parte. E allegaron à los muros todo el aparato de combatir las ciudades. Este combate siendo començado con tanto impetu, houiera alcanzado buen fin, sino estuuiera en aquel tiempo vn hombre en Syracusa. Este era Archi-

medes, vnico conecedor d'el cielo & de las estrellas, & marauilloso inuentor & obrador de pertrechos & otras obras de guerra para combatir & defender. Todas las cosas que los enemigos obrauan con grande trabajo, el las deshazia ligeramente. Estaua el muro de la ciudad sobre cerros desyguales, y en muchos lugares era alto & dificultoso de andar, & en otras partes era baxo, que como por valles llanos se podia andar. En todos los lugares que le pareció ser necesario puso Archimedes toda manera de pertrechos. E Marcello combatía el muro de Acridina desde las Galeras, al qual muro (como ya es dicho) llega el mar. De las otras naos combatian los vallesteros, y honderos, y los de armas ligeras. E con grande dificultad dexauan estar alguno en el muro, que no lo hiriesen. Estos tenían las naos alexos de los muros, porque hauia necesidad de espacio para echar los tiros. E ayuntaron dos Galeras à las otras, quitados los remos de parte de dentro, para que vn lado se acostasse à otro, y leuãdolas con los remos de parte de fuera, leuauan torres de tablas & otros instrumentos para combatir los muros. E contra este aparejo de naos Archimedes ordeno en los muros pertrechos de muchas maneras, & echaua piedras de gran peso sobre las naos que estauan alexos, & sobre las que estauan cerca tiraua otras piedras mas ligeras, & por esso mas espessas. A la postre, porque los suyos sin ser heridos de los de fuera pudiessen pelear & echar armas contra los enemigos, abrió en el muro muchas saeteras por donde algunos con saetas, & otros con grandes vallestas herian en los enemigos. Y contra las naos que se allegauan mas à los muros, hizo sobre el muro vn engaño encima d'ellas, conuene saber vn garfio de hierro atado con vna cadena muy rezia & con grande peso de plomo, el qual echaua sobre la proa & cayendo parecia que echaua la nao al hondo. Y despues tirado hazia atras alçando la proa, assentaua la nao sobre la popa, y dexada despues caher subitamente

Archimedes
era grandissimo
Astrologo
y Geometra

te, con grande temor de los marineros, así se erafugida de las ondas, que aunque quedasse derecha, recibía dentro mucha agua. E no teniendo por esto efecto el combate de parte d'el mar, todo fue buuelto à la parte de la tierra. Mas tan poco aprouechaua, porque aquella parte estaua fuerte con el mismo aparato de Tiros hechos muchos años antes por gastos de Gereon, & arte d'el mismo Archimedes, & tambien ayudaua la naturaleza d'el lugar, porque la peña donde estauan puestos los fundamentos d'el muro eran gran parte tan inclinada, que no solo las piedras echadas con fuerza, mas à vn las que con su peso cayan dauan sobre los Romanos con grande daño. E à la misma causa daua gran dificultad para subir à los muros. Y por esto viendo que todo el esfuerço era en vano (hauido su consejo) plugo al capitan Romano resistir d'el combate, & cercando la ciudad, prouer que ni por mar ni por tierra entrassen vituallas en la ciudad. En tretanto el consul Marcello fue casi con la tercera parte de la hueste à cobrar las ciudades, que en el mouimiento d'estas cosas se hauian rebellado de los Romanos, & dado à los Cartagineses. E luego tomo à Peloro & Herbeso, dando se ellos mismos, & à Megara tomo por fuerza & assolola toda, por poner espanto en los otros, & principalmente en los Syracusanos. Y casi en el mismo tiempo Himilcon, que hauia tenido mucho tiempo la armada de naos acerca de Pachino, fago en Heraclea (que llaman Minoa) veynte & cinco mil peones, & tres mil de cavallo, & doze Elephantes. Y no haua el tenido antes la armada en Pachino con tanta gente, mas despues que Hyppocrates ocupò à Syracusa fue à Carthago con los embaxadores de Hyppocrates, & con cartas de Hani-bal, que dezian ser tiempo de cobrar con mucha honrra à Sicilia. E como el mismo Himilcon estuuiesse presente, facilmente persuadió à los Cartagineses, que embiassen à Sicilia el mayor exercito que pudiessen, Y venido el con esta

gente, en pocos dias cobro à Heraclea y Agrigento, por lo qual las otras ciudades que eran de la parte de los Cartagineses, tuuieron esperanza de echar los Romanos de Sicilia. Y aun los que estauan cercados en Syracusa cobraron animo, pensando que con parte de la gente que tenían defenderian bien la ciudad. E así repartieron entre si los officios & cargos de la guerra, que Epicides fuesse capitan para guardar la ciudad & Hyppocrates ayuntado con Himilcon hiziesse guerra contra el Consul Romano. E salio vna noche por ciertos lugares que estauan vazios de guardas de Syracusa con diez mil peones & quinientos caualleros, & assento su real cerca de la ciudad de Accilla. Y como lo estuuiesse enfortalesciendo, sobrevino el consul Marcello, que boluia de Agrigento, que lo hauia ya ocupado Himilcon, adonde hauia ydo con priesa para lo preuenir, si pudiera. Y tornandose en ninguna otra cosa pensaua menos, que en aquel tiempo venirle al encuentro el exercito de los Syracusanos. Mas por temor de Himilcon & de los Affricanos (à los quales no era yqual por la hueste que tenía) yua quanto podia muy atento, & con su esquadra ordenada. E à caso el cuydado que leuaua aparejado contra los Affricanos, le aprouecho contro los Sicilianos: ca hallando los derramados & ocupados en assentar el real, & los mas de los peones desarmados los cerco subitamente. E los caualleros comenzando vna ligera escaramuça, huyeron à acras con Hyppocrates. E como con esta batalla retraxesse los Sicilianos, que huyan de los Romanos, tornose Marcello à Syracusa. E pocos dias despues Himilcon junto con Hyppocrates puso su real acerca d'el rio Anate, casi dos leguas y media de ay. En este mismo tiempo vinieron de la mar alta cinquenta & cinco naos luengas de los Cartagineses de Bomilcar su capitan, al grande puerto de Syracusa. Y tambien la armada Romana puso en Palermo treynta Galeas. E la guerra parecia ser tirada de

Italia, porque entrambos los pueblos pa- rescian estar atentos à Sicilia. Himilcon que penso que la legion Romana (que salio en Palermo y venia à Syracusa) da- ria en sus manos fue engañado por el ca- mino de medio de la tierra, & la legion Romana siguiendo la armada por los lu- gares marinos, allego à Pachino, adonde estaua Apio Claudio. E los Affricanos no se detuvieron mucho en Syracusa, & Bomilcar no confiando mucho en sus na- os, porque la armada donde venían los Romanos era doblada, & porque veía que su tardança era poco prouechosa à los amigos en ponerles carestia y neces- sidad, alçando las velas passose en Affri- ca. E Himilcon que hauía en vano se- guido à Marcello à Syracusa, por ver si hallaria alguna oportunidad de pelear antes que se ayuntasse al consul mayor exercito, viendo que ninguna se le ofre- cia, y que el enemigo estaua en Syracusa seguro, así por el lugar, como por la gen- te esforçada que tenía, por no perder en vano el tiempo, esperando & mirando el sitio de los Syracusanos, leuanto de allí su real para leuar su exercito adonde qui- era que hallasse esperança de rebellion contra los Romanos, & por estar el pre- sente añadiesse esfuerço a los que fauore- ciessen su parte. E lo primero que hizo fue el tomar de Murgantia, haziendo los de la ciudad trayción à los Romanos que dentro estauan, los quales hauían allí puesto mucho trigo & vituallas.

CAPITVLO XIII. DE COMO LVCIO Pinaro viendo que los de la ciudad de Aenna que- rian hazer traycion à los Romanos, mando ma- tar à los principales & de como el Rey Philippo de Macedonia fue desba- ratado por Marco Vale- rio Pretor Ro- mano.



OR LA SOBREDI- cha rebellion de Mur- gancia se alçaron los animos de las otras ciudades de Sicilia, de manera que o echauã de los castillos las gu- arniciones Romanas, o los mataua à tra- ycion. La ciudad de Aenna estaua en vn lugar alto y derribado, & era inexpugna- ble, así por el lugar, como porque tenía muy rezia guarnición y el capitan sabio, que no podía facilmente ser engañado: este era Lucio Pinaro varon esforçado, que ponía mas estudio en no ser engaña- do, que tenía confianza en la fee de los Si- cilianos. Y hauían le auisado à se guardar con todo pensamiento las muchas tray- ciones & rebelliones de ciudades que ha- uía oydo, & las muertes de Romanos, & por esto de noche & de día tenía todas las cosas aparejadas & ordenadas à guar- dar & velar, ni hombre de armas suyo se partía de las armas & de su lugar. Los principales de la ciudad que ya hauían hecho pacto con Himilcon de darle la ciudad à traycion, como vieron que no hauía lugar para engañar el capitan Ro- mano, acordaron de lo hazer à la descu- bierta, & para hazer esto, dixeron que la ciudad & el castillo deuián ser en su poderio, si como libres seran rescibidos en la amistad & compañía de los Ro- manos, & no como Esclauos puestos en guarda. Y porende que les parecía, que les deuián ser bueltas las llaues de las pu- ertas, que su fee deuia ser vinculo & ata- miento à los buenos amigos. Y en esta manera el pueblo y senado Romano les haría gracias si voluntariamente, & no forçados quedassen en su amistad. A estas cosas respondió el Romano, que el estaua puesto en guarda por su capi- tan, & que de el hauía rescibido las lla- ues de las puertas, y la guarda d' el castil- lo, las quales cosas el no las tenía à su aluedrio, ni al de ellos, mas al aluedrio de quien gelas hauía encomendado, y que los Romanos dauan pena capital à to- dos los que dexauan las fortalezas, & que

que ni aun los Padres no podian hazer por causa de sus hijos , & pues el consul Marcello no estaua muy alexos, que le embiassen sus embaxadores, pues el tenia el mando. Ellos respondieron que no los embiarian , & juraron que si con palabras no lo podian alcançar que ellos buscarian alguna vengança de su libertad. Entonces Pinario dixo, que si no queriã embiar al consul, alomenos le diessen el parecer d'el pueblo, para que supiesse si aquellas cosas demandadas eran de pocos, o de toda la ciudad. Y así con consentimiento d'ellos mandaron publicar el ayuntamiento para el día siguiente.

Y despues que Pinario otro día acabada la habla boluio al castillo, ayunto sus hombres de armas, & díxoles: Yo creo caualleros q̄ haueys oydo, en que manera las guarniciones Romanas han sido estos días engañadas & muertas por los Sicilianos. Vosotros os haueys librado de este engaño, primero por la benignidad de los Dioses, & despues por vuestra virtud, perseverando & velando en las armas, quiera Dios que el tiempo que queda lo passemos sin sufrir ni hazer cosas malas. Esta es vna astucia de engaño secreto, que pues no les ha sucedido su desseo hasta aquí, agora claramente demandan las llaves de las puertas, las quales luego que gelas hauremos dado Aenna sera de los Cartagineffes, y con mayor crueldad nos mataran aquí, que en Murgancia ha sido muerta toda la guarnicion Romana. Con harto trabajo he tomado vna noche para consultar, en la qual os auisasse d'el peligro que nos esta encima. En saliendo el Sol se ayuntaran para me acusar, & para commouer el pueblo contra vosotros. Por ende necessario es que el día siguiente Aenna sea rociada, o con vuestra sangre, o con la de los Aenneses. La victoria sera de quien primero se aprouechare de la espada. Pues todos atentos & armados esperareys la señal, & yo sere con ellos en el ayuntamiento, & hablando & contendiendo alargare el tiempo, hasta que tengays todas las cosas aparejadas,

E quando yo hiziere señal con mi vestidura, entonces dando grandes bozes acometed los por todas partes, y destruyd los todos con hierro, & guardad que ninguno quede biuo de los que pueden hazer fuerça o traycion. A vosotras madre Ceres y Proserpina, ruego y à todos los otros Dioses d'el cielo & d'el infierno q̄ morays, y soys honrrados en esta ciudad & en estas lagunas sagradas, que de vuestra voluntad nos fauorezcays, pues que tomamos este consejo no por causa de hazer engaños, mas por huyr d'ellos.

O caualleros con mas palabras os amonestaria si houiesse des de pelear cõ hombres de armas, mas defarmados & despercebidos los matareys hasta hartaros. E ya sabeys que el exercito d'el consul esta cerca, por lo qual ninguna cosa podemos temer de Himilcon & de los Cartagineffes. Despues d'esta amonestacion curaron de sus cuerpos. El día siguiente ordenaronse en diuersos lugares, vnos se pusieron en las calles para cerrar las salidas à los de la ciudad, & otros sobre el theatro acerca d'el espectaculo delante el lugar d'el ayuntamiento. E traydo el Prefecto Romano por los officiales delante el pueblo, como dixesse que el mando d'este negocio era d'el consul & no fuyo, & otras cosas que ya el día pasado les hauia dicho, al principio muchos con affosiego le demandaron las llaves, & despues todos à vna boz amenazando le si se detenía (dixerõ) que no tardarian de gelas tomar por fuerça. Entonces (como estaua acordado) el hizo señal con su toga o vestidura. Y los hombres de armas, que ya estauan atentos rato ha uia & aparejados, los que estauan à la parte de arriba saltaron contra el ayuntamiento, & los otros ocuparon la entrada & salida d'el theatro, demanera que los Aenneses encerrados fueron muertos, & cahian vnos sobre otros, no solo por las matanças que en ellos se hazian, mas tambien por el huyr, & los heridos con los no heridos, & los biuos con los muertos, todos estauã rebueltos. Despues d'esto por toda la ciudad se estedio

el matar y el huyr, como si fuera tomada por guerra, Y no era menor la yra de los hombres de armas en el matar con razón el pueblo defarmado, que si los mouiera à ello ygual peligro & encendimiento de batalla. En esta manera Aenna, o por su maldad, & necesidad fue derendida. E Marcello no reprehendió este hecho, mas antes otorgo à los hombres de armas toda la presa de los Aenenses, pensando que los Sicilianos espantados de temor de semejante daño se guardarían de hazer trayciones. Esta destruycion (así como de ciudad puesta en medio de Sicilia, & noble por el lugar esclarecido de su fortaleza natural, o por las cosas consagradas que estauan en ella, & por hauer sido antiguamente allí robada Proserpina) casi en vn día fue sabida por toda Sicilia. E porque los Sicilianos pensaron que con esta matança tan cruel no solo los Romanos hauían violado & corrompido el asiento de los hombres, mas también de los Dioses, por esto todos los que antes estauan dudosos se passaron à los Cartagineses. Despues d'esto Hypocrates se fue à Murgancia, & Himilcō à Gargento, pues que llamado de los traydores hauían en vano venido con sus exercitos à Aenna. E Marcello tornose atras à los Leontinos, & trayendo trigo & otras vituallas al real, & dexando allí vna pequeña guarnicion fue à poner sitio sobre Syracusa. Y embiando de allí à Apio Claudio à Roma à demandar el consulado, hizo capitán de las naos & d'el real en su lugar à Tito Quincio Crispino, y el enfortalecio & edifico asiento para tener el inuerno à cinco millas de Exapilo en vn lugar, que llamã Leontia. Estas cosas fueron hechas en Sicilia hasta el principio d'el inuerno. Y el mismo verano fue mouida la guerra, que ya antes hauía sido comenzada con el Rey Philippo. Vinieron embaxadores de Orico à Marco Valerio Pretor presidente en Brundusio de la armada de las naos, los quales le dixeron que Phillippo rey de Macedonia subido por el río arriba con ciento y veynte Galeras

ligeras hauia primero tentado à Apollonia, & despues que le pareció que era cosa de mas dificultad que el pensara, hauía de noche traydo su hueste à Orico, la qual estaua asentada en llano, ni fuerte por muros ni por varones ni armas, & por esto al primero impetu fue tomada. Diciendo estas cosas rogauanle que les diese socorro, & echasse el enemigo tan cierto de los Romanos de la tierra & de las ciudades marítimas: ca ellos por ninguna otra cosa erã del enojados, sino por estar acerca de Italia. Marco Valerio dexando en guarda de aquel lugar à Tito Valerio legado, ordeno su armada, & poniendo los hombres de armas, que no cabían en las Galeras en las naos de mercaderías, & el día siguiente allego à Orico. Y con ligero combate cobro la ciudad, porque tenía poca guarnicion dexada allí por Philippo. Entonces le vinieron allí embaxadores de Apollonia que deziã, que estauan cercados, por que no se hauían querido rebellar à los Romanos, & que no podían sufrir mas ya la fuerza de los Macedones, & que hauían ofrecido de hazer lo que ellos quisiessen, sino les viniessen socorro de los Romanos. El consul embio trezentos hombres de armas escogidos en las Galeras à la entrada d'el río con Neuió Crispo prefecto de los aliados, varon diligente & sabio en la guerra. Este puestos los hombres de armas en tierra, & embiadas las Galeras atras à Orico dedonde hauía venido, para que boluiessen à la otra armada, leuo su gente lexos d'el río por vn camino no guardado de los d'el Rey, & de noche no sintiendo lo ninguno de los enemigos entro en la ciudad. El día siguiente reposaron hasta, que el prefecto Romano viesse la juventud de los Apolínates, & las armas & fuerzas de la ciudad. Despues que vistas & miradas estas cosas les dieron harto esfuerço, & tambien supo por las espías la grande pobreza & negligencia de los enemigos, salio de noche sin estruendo de la ciudad, y entro en el real de los enemigos q̄ estaua abierto y sin guardas

das, en manera que antes fueron dentro mas de mil hombres, que ninguno lo sintiese. E si detuvieran de matar, pudieran allegar à la tienda d'el rey, porque el matar que hazian en los que estauan cerca de la puerta, despertó los enemigos.

E tan gran espanto tomaron despues que despertaron, que no solo ninguno tomava armas & se esforçaua à echar los enemigos, mas el mismo Rey despertado casi medio desnudo huyo al río, & à las naos con habito no muy conuenible à cauallo, quanto menos à Rey, & allí se retraxo la otra gente suya. Y casi tres mil hombres de armas fueron muertos y presos en las tiendas, & algo fue mas el numero de los presos, que el de los muertos. Y robado el real los Apollinates leuaron à su ciudad los trabucos y los otros pertrechos que hauian traydo los Macedones para los combatir, & toda la otra presa fue dada à los Romanos. Como estas cosas fueron publicadas en Orico, luego Marco Valerio traxo la armada à la entrada d'el río, porque el Rey no pudiesse huyr con naos. E así el Rey Philippo viendose no ser yqual en la guerra por mar ni por tierra, quemadas sus propias naos se fue por tierra à Macedonia, con el exercito por la mayor parte despojado & desarmado. La armada Romana tuuo el inuerno en Orico con Marco Valerio.

CAPITULO XIII DE COMO GNEYO

Publio Scipiones pelearon muchas vezes en España con los Cartagineses, & siempre alcanzaron la victoria, y cobraron la ciudad de Sagunto, & la restituyeron à los que d'ella hauian quedado.



EN ESTE MISMO año fueron hechas diuersas cosas en España: ca antes que los Romanos passassen el río Ebro, Magon & Hasdrubal desbarataron grandes exercitos de Españoles,

& apartarase de los Romanos la España vltior, sino que Publio Cornelio Scipion passando con mucha diligencia la gente de la otra parte d'el río Ebro, sobre uiuo à buen tiempo à las voluntades & pensamientos dudosos de los amigos Españoles. Y los Romanos primero tuuieron su real en vn lugar llamado Castulo alto, muy insigne & conosciado por muerte d'el grã Hamilcar. El castillo era fuerte, adonde antes hauian traydo mucho trigo. Mas porque todos los lugares cercanos estauã llenos de enemigos, & la esquadra Romana hauia sido corrida por los caualleros de los Africanos, & hauian sido muertos cerca de dos mil de los alcançados, o desbaratados por los campos, los Romanos se partieron de allí à los lugares pacíficos & asosegados, & acerca d'el monte llamado de la victoria, enfortalescio su real. E allí vino Gneyo Scipion con toda la hueste, & tambien vino Hasdrubal hijo de Gispon tercero capitan de los Cartagineses con buen exercito, & assentose de la otra parte d'el río delante el real de los Romanos. Publio Scipion salio secretamente con gente de cauallos ligeros, para ver los lugares en derredor, mas no engaño à los enemigos, antes fuera el d'ellos ofendido en los campos llanos & abiertos, sino tomara vn montezillo que estaua acerca, donde tambien fue cercado, & por la venida de su hermano fue libre del cerco. E la ciudad Castulo de España fuerte y noble (y tanto amiga de los Cartagineses, q̃ la muger de Hanibal era nascida en ella) se passo à los Romanos. Los Cartagineses començaron à combatir à Illiturgis, ca en ella estaua la guarnicion Romana, & pareciales que podrian tomar principalmente aquel lugar por hambre. Cornelio Scipion por socorrer à la guarnicion & amigos, andando con la esquadra desembargada entre los dos reales de los Cartagineses con grandes muertes y estrago de los enemigos, entro en la ciudad. Y el día siguiete salio con impetu sobre ellos, y peleo cõ grãde vitoria. Y en dos peleas murieron de los Cartagineses,

La muger de Hanibal fue de España de la ciudad llamada Castulo.

mas de doze mil, & fueron presos mas de diez mil con treynta & seys vanderas, & así leuataron el cerco de Illiturgo. Despues començaron de combatir la ciudad Bigerra. Esta tambien era aliada con los Romanos. Este cerco deshizo Gneyo Scipion sin batalla con sola su venida. De allí el real de los Cartagineſes se fue contra Munda, & los Romanos luego le fueron detras. E allí à banderas tendidas pelearon casi quatro horas. E siendo vencedores los Romanos con mucha gloria, fue hecha señal para se recoger, porque Gneyo Cornelio Scipion fue herida en la pierna de vna lâçada, & los hombres de armas que estauan acerca d'el temieron, que la herida fuese mortal. E cosa fue muy cierta, que si este embaraço no sobreuiniera, que aquel día pudiera ser tomado el real Affricano, por que no solo los hombres de armas, mas tambien los Elephantes eran ya retraydos, hasta el baluarte d'el real, siendo treynta & nueue d'ellos muertos con lanças. En esta batalla dizen que murieron doze mil hombres, & casi tres mil fueron presos con cinquenta & siete banderas. Despues d'esto los Cartagineſes se fueron à la ciudad llamada Auringe, & los Romanos les fueron detras por les poner mayor espanto que leuauan. Y allí tambien peleo Scipion leuado en vnas andas, & fue cierta la victoria, aunque murieron casi la metad menos de los enemigos, que de primero, porque hauian quedado mux pocos que pudiessen pelear. Mas los Cartagineſes (gente nascida para renouar & despertar guerras) embiaron à Magon hermano de Hasdrubal para buscar gente de armas, y en poco tiempo repararon su exercito, & cobraron animos para tentar de nueuo la batalla. Los mas de la otra gente, así como por ser en pocos días tantas vezes vencidos, con los mismos coraçones, q̄ de antes & con la misma fortuna pelearon. En aquella batalla murieron mas de ocho mil hombres, & pocos menos de mil fueron presos, & fueron tomadas cinquenta & ocho vanderas, & muchos de

spojos Franceses, & gran numero de anillos & cadenas & manillas de oro. Y en esta batalla fueron muertos dos nobles señores Franceses llamados Menicapro, & Ciuismaro, & ocho Elefantes presos, & tres muertos. ¶ Succediendo las cosas prosperas à los Romanos en España, tomaron verguença que la ciudad de Sagunto, que era causa de la guerra entre ellos estuuiese ya ocho años en poderio de los enemigos, y luego con fuerça de armas lançando à fuera la guarnicion Affricana la cobraron, & la restituyeron à los viejos moradores della, que hauian quedado de los trabajos de la guerra. E tomãdo en su poderio à los Turdetanos que con los Cattagineſes se hauian ayũtado contra los Saguntinos) los vendieron por al moneda, & derribaron su ciudad. Estas cosas fueron hechas en España, siendo consules Quinto Fabio Maximo, y Marco Claudio Marcello,

CAPITVLO XV. DE COMO EN ROMA fueron hechos nuevos oficiales y partidas las prouincias, y ordenados los exercitos à diuersas guerras, y de como Hanibal hizo quemar biua la muger & hijos de Altinio.



EN ROMA COMENÇANDO su officio los Tribunos d'el pueblo nueuamente elegidos, luego Marco Marcello emplazo delante el pueblo à Publio Furio, & à Marco Attilio Censores. Estos el año pasado le hauian quitado el cauallo & desmembrado de su Tribu, & hecho tributario por la conjuraciõ hecha en Cannas desamparar à Italia. Mas por la ayuda de los nuevos Tribunos fueron vedados de responder à la causa, siendo eu su officio de Censores, y fueron dexado. E la muerte de Publio Furio fue causa que no acabassen la visitaçion dela ciudad. Marco Attilio renũcio el officio. Quinto Fabio Maximo tuuo el ayuntamiento para elegir consules, & entrambos fuerõ elegidos absentes, con uiene saber Quinto Fabio Maximo hijo d'el

d'el consúl, & Tito Sempronio Graccho la segunda vez. E hizieron Pretores à Marco Attilio, & à Publio Sempronio, à Tito Tuditano, Cayo Fulvio Centumalo, & Marco Emilio Lepido, que entonces eran Ediles Curules. Este fue el primero año, que los Ediles hizieron juegos y fiestas, como se halla por memoria. Este Edil Tuditano era aquel que siendo los otros en Cannas, entorpescidos por la tan gran destruycion, salio con grã de ímpetu por medio de los enemigos. Acabado el ayuntamiento de la elección de los officios, los consules designados fueron llamados à Roma, para comenzar su administracion. E tomaron consejo d'el senado, de la guerra de las prouincias suyas, & de los Pretores, & de los exercitos, à quales deuía cada vno presidir. E así fueron partidas entre ellos las prouincias & los exercitos. La guerra de toda parte contra Hanibal fue encomendada à los consules, & vn exercito, que hauía tenido el mismo Sempronio, & otro que hauía tenido Fabio cõsul, este era de dos legiones, Marco Emilio Pretor (à quien por suerte vino la pretoria estrãgera) encomendo su jurisdiccion à su compañero Attilio Pretor de la ciudad, para que tuuiesse la prouincia Luceria, & dos legiones, las quales hauía tenido Quinto Fabio Pretor, que entonces era consul. A Sempronio Pretor vino la prouincia Arimino, à Cayo Fulvio Suesula, & à cada vno dos legiones, para que Fulvio leuasse las legiones de la ciudad, & Tuditano tomasse las de Marco Pomponio. Los imperios de las prouincias fueron prolongados (conuiene saber) à Marco Claudio Sicilia con la comarca donde Gereon hauía reynado. A Lentulo (Lugarteniente de Pretor) la prouincia vieja. A Octacilio la armada de las naos. E ningunos exercitos nuevos fueron añadidos. E à Marco Valerio fue prolongada Grecia & Macedonia cõ la legión & armada de naos que tenia, & à Marco Minucio Cerdeña cõ el exercito viejo, que era dos legiones. A Cayo Terencio la marca de Ancona con vna legi-

on, la qual mucho tiempo hauía tenido. E sin esto mandaron escreuir dos legiones en la ciudad, & veynte mil compañeros aliados. Con estos caudillos & exercitos los Romanos enfortalescierõ su imperio contra muchas guerras mouidas, o que se temian que vendrian. Los consules despues de escriptas dos legiones de la ciudad, & escogido el suplimiento para las otras, antes que se partiessen de la ciudad procuraron de hazer sacrificios por vnas malas señales que hauían sido anunciadas. En Aricia se dezia que vn rayo d' el cielo hauía tocado el muro, & las puertas, & tambien el templo de Iupiter, y otras vanidades de vista & de oyda hauían sido creydas por cosas verdaderas, como formas de Galeras en el rio de Terracina, las quales no eran verdaderas, & en el templo de Iupiter, que esta en el campo Compasno, hauer oydo estruendo de armas, & que el rio de Amiterno corrio sangre. Procuradas las sobredichas señales con sacrificios à consejo de los Pontífices, los consules se partieron, Sempronio à los Lucanos & Fabio à Apulia. El padre vino embaxador al hijo à Suesula, & como el hijo le saliesse al encuentro, & los Lictores o Maceros por verguẽça de la magestad d'el fuessen delante callando, el viejo leuado en su cauallo delãte los onze Lictores, el consul mando al licitor q̄ estaua mas acerca, q̄ lo descēdiessse d'el cauallo. Entonces descualgando dixo, yo hijo quisẽ prouar por experiencia, si sabrias conoscer que eres consul. A este real vino de noche secretamente Clasio Altinio de Arpino, con tres siervos, prometiendo que si le diesse algun premio, que el daria à Arpos à los Romanos. E como Fabio propusiesse esta cosa à su consejo, pareciolos q̄ Altinio deuía ser açotado como fugitiuo, y muerto como enemigo comun de animo variable, el qual despues de la destruycion de Cannas hauía huydo à Hanibal, como si fuera razon, que la fee estuuiesse con la fortuna, y hauía traydo los Arpos à rebelion. Y entonces porque veyã que la cosa Romana casi resuscitaua cõtra su

El traydor de los Falerios fue el maestro que enseñaua los hijos de los principales de los Faliscos, el qual los traxo por traycion al real de los Romanos à Camillo, como es escripto de suso en el 5. libro de la primera Decada cap. El del rey Pyrrho fue vn criado suyo que vino al cōsul Fabricio, y le dixo que el daria venino al rey su señor como es dicho en el tercero cap. de la segunda Decada.

esperança y desseos, parecia cosa mas fea reportar nueua traycion à los que ya hauiá sido traydor, & era bien que sintiesse siempre el amigo sin enemigo vano su maldad, & fuesse tercero exemplo al traydor de los Falerios, & al de Pynho. Contra estas cosas Fabio padre d'el consul dezia, que los hombres olvidados de los tiēpos, en el medio d' el ardor de la guerra, así como en la paz libre deuen determinar & hazer todas las cosas, y que antes deuián dar diligencia y pensar, si en alguna manera podrían hazer, que ningunos de los compañeros y amigos se apartassen d'ellos, que no querer dar exemplo. E que enseñanza podía establecer, si alguno torna à su seso, y mira à la amistad y compañía antigua? E si es cosa licita yrse de los Romanos, & no lo sea el tornar à ellos, quien duda que en poco tiempo la republica Romana desamparada de los compañeros, no vea todas cosas ayūtas à los pactos Affricanos? Mas por esto que Fabio el viejo dixo, no era por eso de parecer, que se dicesse fee ninguna à Altinio, mas que deuián seguir el medio d'el consejo, conuiene saber, no tenerle al presente por enemigo, ni por amigo, & que le plazia que en este tiempo de la guerra fuesse guardado no muy alexos d'el real en guarda libre en alguna ciudad fiel. E acabada la guerra, entonces deuián cōsultar, si su primera fuga era mas merecedora de pena, que esta su tornada de perdón. Todos consintieron con Fabio, & ataronlo con cadenas à el y sus compañeros, & mandarōle guardar la gran quantidad de oro, que consigo hauia traydo. E pusieronle en Cales, y de día era guardado suelto, & de noche le encerrauan. No hallando en Arpos al principio à Altinio en casa, començaronlo à buscar. Despues publicada la fama por toda la ciudad, hizo grande estruendo por ser perdido hombre tan principal. E por temor de cosas nueuas, luego fuerō embiados mensajeros à Hanibal, à los quales en ninguna cosa fue ayrado: ca ya tiempo hauia q̄ tenia à Altinio por sospechoso, como hombre de fee variable, y alegrose porque ha

uia alcançado causa de poseer & vender los bienes de hombre tan rico. Mas por que los hōbres creyessen que el era mas mouido por yra que por auaricia, ayunto à la crueldad, grauedad, & mando venir à su real la muger & los hijos de Altinio. E primero les demando de su huyda & quanto oro & plata hauian dexado. Esto sabido, los mando quemar biuos.

CAPITVLO XVI. DE COMO LA ciudad de Arpos fue tomada de noche por el consul Romano, y de como Fulvio Pretor Romano rescibio en su fee ciento y doze Capuanos.



FABIO PARTIDO DE Suefula delibero lo primero de combatir à Arpos. E assentando el real casi à mil passos, miro de acerca el asiento de la ciudad & los muros, & determino de combatir la parte de los muros, que era mas fuerte, porque la vio dexada sin guardas. E traydas todas las cosas que eran necesarias para combatir la ciudad, escogio de toda la hueste los mas esforçados, y repartiolos en capitánias de ciento, y puso les por capitanes varones esforçados, & ayūtoles seyscientos hombres de armas, y mandoles que quando diessen señal en la quarta vigilia, leuassen las escalas à aquel lugar, porque allí era la puerta baxa & angosta, la calle no muy vsada por la parte de la ciudad desierta. E mando que subiendo primero por la puerta fuesen al muro, & de parte de dentro rompiefen las cerraduras, & teniendo parte de la ciudad hiziessen señal, para que el resto d'el exercito se allegasse, que el ternia todas las cosas aparejadas & ordenadas. Estas cosas hizieron con diligencia, & lo que parecia dar les empacho para lo hazer, les ayudo para engañar los de la ciudad, conuiene saber vna lluuia grande que vino despues de media noche, que forço las guardas & velas à huyr de las estaciones

estaciones alas puertas. E despues afloxandose el agua & viento no dexo oyr el estruendo de los que derribauã las puertas. E despues afloxandose el agua & viniendo mas ygual a los oydos, adormeció gran parte de los hombres. E despues que los Romanos tomaron las puertas, mandaron tañer las trompetas ordenadas en el camino en yguales intervalos, para que despertassen al consul. Y como esto fue hecho (segun estaua ordenado) el consul mando sacar las vanderas, y poco antes d' el dia entro en la ciudad por la puerta derribada. Entonces cessando el agua, & acercandose el dia, los enemigos despertaron. Y estauan en la ciudad quasi cinco mil hombres armados de Hanibal, & los Arpinos tenian tres mil hombres. Los Africanos pusieron delante de si estos tres mil, porque no hoüesse algun engaño à sus espaldas. Y al principio pelearon en la escuridad & en las calles angostas, porque los Romanos no solo hauian ocupado las calles, mas tambié las casas acerca la puerta, porque de arriba no pudiessen ser heridos. Despues algunos Romanos y Arpinos se conocieron entre si, & començaron à hablar preguntãdoles los Romanos que deliberauan hazer, & porque culpa fuya o porque merecimiento de los Cartagineses siendo ellos Italianos hauia tomado guerra contra los Romanos amigos antiguos, por los estranjeros y Barbaros & querian hazer à Italia tributaria de Africa. Los Arpinos se escusauan, que no sabiendo cosa alguna hauian sido vendidos por los principales, & que hauian sido quasi presos & oprimidos. El principio de la habla començo de pocos y despues muchos hablauan cõ muchos. Despues los Arpinos leuaron su Pretor al consul, & dada la fe entre las vanderas & esquadras, adeshora boluieron las armas en fauor de los Romanos contra los Cartagineses. Tambien quasi mil de los Españoles traspasaron sus vanderas al consul, no haziendo otro pacto o conueniencia con el, sino que la guarnición Africana fuesse echada fuera de la tierra

sin engaño. Entonces las puertas fueron abiertas a los Cartagineses, & embiados con la fe sanos, & sin daño se fueron à Salapia à Hanibal. Desta manera los de arpos fueron restituydos por los Romanos sin daño de ninguno, saluo de vn viejo traydor & nueuo fugitiuo. Y a los Españoles fuerõ dados doblados los manjares, y la republica Romana muchas vezes vfo de su diligéncia fuerte & fiel. ¶ Como los consules el vno estuuiesse en Apulia, & el otro en los Lucanos, salieron de la ciudad de Capua (con licencia de los regidores) ciento y doze nobles caualleros Campanos, diziendo que querian robar los campos de los enemigos. E fueron al real Romano que estaua sobre Suesula, & allegados à vna estancia de hombres de armas, dixerõ quien eran, y que querian hablar con el Pretor. Cayo Fulvio era Pretor, al qual como fue esto dicho, mando que diez dellos viniessen à el sin armas. Y despues que oyo lo que podian (ca ninguna otra cosa demandauan, sino que tomada Capua les fuesen restituydos sus bienes y hacienda) todos los rescibio en su fe. Y el otro Pretor Sēpronio Tuditano tomo à fuerza de armas la ciudad de Cliterno, dõde fueron presos mas de sesenta mil hombres, & tomado mucho laton & plata marcada. En Roma se encendió vn terrible fuego que duro dos noches y vn dia todo lo q̄ estaua entre las salinas y la puerta carmental fue deribado. E q̄ mando anchamēte el fuego en el tēplo de la fortuna y de la madre Matura, y de la speranza de fuera la puerta, consumio & gasto muchas de las cosas sagradas, y no sagradas.

CAPITVLO. XVII. DE COMO PVBLIO Cornelio y Gneyo Scipiones embiaron embaxadores à Siphā rey de Numidia, y lo hizieron amigo de los Romanos.



N ESTE MESMO año Publio Cornelio y Gneyo Scipiones, como las cosas les fuesen prosperas en España, y recobrasen muchos & anti-

Nn

guos amigos, y ayūtassen otros nuevos, tambien estendieron su esperança en Africa. Siphaz era rey de los Numidas, y su bitamēte se hauia hecho enemigo de los Cartagineses. Y embiaronle tres embaxadores de las Capitanias de ciento, los quales hiziessen con el compañía & amistad, & le ofreciessen que si el continuasse hazer guerra a los Cartagineses, que seria cosa aplazible al senado & pueblo Romano, y que ellos trabajarian quando fuesse tiempo conuenible, que el senado y pueblo Romano le satisficisse con gracia bien acrescentada. Esta embaxada agrado al rey Barbaro, y hablo cō los embaxadores de la manera d' el hazer de la guerra & como oyo las palabras destos hombres antiguos en la guerra, conosció quanto era el ignorante en muchas cosas por comparacion de la sabiduria o ciencia militar tan ordenada. Entonces luego les rogo que hiziessen como buenos amigos & fieles, que los dos tornassen la embaxada à sus capitanes, & el vno que dasse con el para ser maestro de la ciencia militar, o de la arte de la guerra, ca la gente de los Numidas era grossera en las guerras que se hazian à pie, solamente era dispuesta para cauallos, y que desta manera d' el principio de su linaje sus antecessores hauian hecho la guerra, y que el desde su niñez asì hauia sido auezado, mas que temia los enemigos que se esforçauan en las batallas de la gente de pie, à los quales queria ygualarse en fuerças & que para esto hauia de hazer peones, y que su reyno habundaua de multitud de hombres, mas que el no sabia la arte de los armar y atauiar y enseñar, & que todos eran como muchedumbre ignorantes & desbaratados. Los embaxadores respondieron, que harian lo q̄ el mandasse, si les diesse la fe que luego embiaria al que con el quedasse si sus capitanes no fuesen dello contentos. E quedo con el rey Quinto Statorio. Y los otros dos embió con la respuesta à España, & con ellos vinieron embaxadores Numidas à tomar la fe de los capitanes, a los quales mando que luego atraxessen ala parte de

los Romanos à todos los Numidas que estauā en ayuda de los Cartagineses dentro las ciudades, o castillos. Statorio de la multitud de los mancebos d' el reyno escriuió gente de pie, y puestos en orden les enseño la costumbre de los Romanos, enseñandoles à correr & seguir las vanderas, y guardar la ordenança. Y asì los auezo al trabajo y las otras ordenaciones de la guerra, que en poco tiempo el rey no tenia menos esperança en la gēte de pie que en la de cauallo, & si pusieran campo ygual, crehia vencer a los Cartagineses. E tambien en España aprouecheo mucho a los Romanos la venida de los embaxadores Numidanos porque ala fama dellos començaron los Numidas à se passar à los Romanos. En la manera suso dicha los Romanos ayuntaron à si la amistad d' el rey Siphaz. ¶ Luego que los Cartagineses supieron que Siphaz estaua junto cō los Romanos, embiaron sus embaxadores à Gala que era rey de la otra parte de Numidia, & la gente donde el reynaua se dezia Masulia: & tenia vn hijo que hauia nombre Masinifa de diez siete años, & parecia entonzes que hauia de hazer el reyno de su Padre mas rico y crescido que seria quādo el lo tomase. Los embaxadores le dixeron, que Siphaz se hauia ayuntado con los Romanos, por ser mas poderoso cō su amistad contra los reyes y pueblos de Africa, & que le seria mejor luego ayuntarse con los Cartagineses, y antes q̄ Siphaz passase à España, o los Romanos pasassen en Africa, deshazerlo. E ligeramente esto fue persuadido à Gala, ca el hijo le pedia que embiase el exercito à esta guerra, el qual ayuntando las legiones Cartagineses consigo, en vna gran batalla venció à Siphaz. Y dize se que murieron en aquella batalla. xxx. mil hombres, & Siphaz huyo cō pocos cauallos a los Maurusios. Estos son los postreros que morā acerca d' el Oceano en frente de Gadis, o Caliz. E viniendo à su fama de todas partes los Barbaros, en poco tiempo armo grande exercito, con el qual antes que traspasase en España por el estrecho sobreuino

sobreuenio Masinisa cō su hueste vencedora. Este hizo allí guerra por si con Siphax con grande gloria, sin ayuda de los Cartagineſes. Ninguna cosa digna de memoria fue hecha en España en este año sino que los capitanes Romanos atraxeron à si la iuuentud de los Celtiberos por el mesmo sueldo que estauā con cordados con los Cartagineſes. E sine

sto embiaron quatrocientos Españoles generosos à Italia à boluer las volūtades de los populares que estauan en la ayuda de Hanibal. Solo esto en España es digno de memoria, que los Romanos ningun hombre de guerra tuuieron à sueldo en su exercito, antes que tomassen los Celtiberos.

LIBRO QUINTO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO DE COMO EN ROMA SE REFORMARON las cosas que pertenescian à la religion, & se hizo election de officios, & se repartieron las prouincias.



FINTRETANTO que estas cosas se hazia en Africa & en España, Hanibal acabo el verano en el campo de Tarento con esperança de alcançar la ciudad por traycion de algunos della. En este medio de las ciudades pequeñas de los Salentinos se passaron de los Romanos à Hanibal. En este mesmo tiempo de los doze pueblos de los Brucios que el año passado se hauian dado à los Cartagineſes, los Cosentinos & Turynos se tornaron à la fe de los Romanos. E boluieran mas, sino que Cayo Pomponio Veyentano capitán de los amigos & compañeros hizo algunas dichas caualgadas, & en el campo de los Brucios teniendo semejança de justo cau dillo allegando exercito arrebatado,

combatio con Hannon, donde fue muerta y presa grande multitud de hombres desordenados. Eran estos labradores & sieruos, y la menor perdida fue, que entre los otros fue preso el capitán mouedor de batalla loca. Era este muy publicado en todas malas artes, & no fiel, antes dañoso à la republica & las amistades della. El consul Sempronio hizo en Lucanos muchas batallas pequeñas & ninguna digna de memoria & tomole por fuerza algunos lugares pequeños. ¶ E quanto la guerra mas se dilataua en lungo espacio de tiempo, & las cosas prosperas & aduersas no diuersificauan mas la fortuna, que los animos de los hombres, tanto mas la religion, & por la mayor parte estraña entro en la ciudad, que parecia que eran hechos subitamente otros hombres, & otros Dioses: ca no solo en lo secreto dentro de las paredes de las casas eran menospreciadas las ceremonias Romanas, mas tambien en las publicas plaças & en el Capitolio do ha-

Nn ij

una multitud de mugeres, que no hazian sacrificios ni oraciones à los Dioses, segun la costumbre de la patria. E los augureros & adeuinos hauian ocupado los animos de los hombres, el cuento de los quales acrecento la multitud de labradores, que dexando los campos que por la guerra luenga & trabajosa no podian labrar, por miedo & necesidad fueron forçados à se retraher à la ciudad. E tambien ayudo à esta vana supersticion la ganancia facil de hauer con error ajeno, la qual exercitauan como si fuera vso de

Nota que muchas deuociones han sido inuentadas por causa de ganancias, y de las mentiras que por esto se predicau.

Al principio los buenos secretamente se enojauan desto, mas despues la cosa lleugo a los senadores & à publica querella. Los ediles fueron graue- mente reprehendidos de los Padres, & tambien los tres varones (que eran llamados capitales) porque no hauian defendido las tales vanidades. E como estos trabajassen en apartar de la plaça publica aquella multitud, & desbaratar los aparatos de los tales sacrificios, falto poco que no fueron resistidos con su daño. Quando parecio este mal ser tan poderoso, que los oficiales no lo podrian asfossigar, el senado encomendo el negocio à Marco Emilio Pretor de la ciudad, para que apartasse el pueblo de tales supersticiones. Este llamando el pueblo

Mucho se deue mirar en las deuociones nueuas.

declaroles la determinacion d' el senado & publico con su mandamiento, que todos los que tuuiesse libros de diuinciones, oraciones, o de otra qualquiera arte de sacrificar escripta, todos los traexessen à el antes d' el primero dia de Abril & que ninguno sacrificasse en lugar publico, o consagrado con cerimonia nueva, o estrangera. En este año murieron algunos sacerdotes publicos, conuene saber Lucio Cornelio Lentulo summo pontifice. Cayo Papyrio, Cayo Fabio Masso sacerdote, & Publio Furio Pilo Augur, & Cayo Papyrio Lamafo vno de los diez varones de los sacrificios. En lugar de Lentulo fue elegido Marco Cornelio Cepio, & en lugar de Papyrio, Gneyo Seruilio. E fue hecho augur Lucio Quinto Flaminto: y en el numero

de los diez varones de los sacrificios, fue puesto Lucio Cornelio Lentulo. ¶ Ya se allegaua el tiempo de las elecciones consulares, mas porque no parecia que era cosa conuenible retraher los cōsules que estauan atentos en la guerra, Tito Sempronio cōsul hizo dictador à Gayo Claudio Ceto para celebrar las elecciones de los officios. Este nombro maestro de caualleros à Quinto Fulvio Flaccho. El Dictador el primero dia d' el ayuntamiento hizo consules à Fulvio Flaccho maestro de caualleros, & à Apio Claudio Pulchro, que siendo Pretor hauia tenido cargo de la prouincia de Sicilia. E fueron elegidos Pretores Gneyo Fulvio Flaccho, Claudio Nero, Marco Iulio Syllano y Publio Cornelio Suilla. E acabado el ayuntamiento, el Dictador renunció el officio. Este año fue Edil con Marco Cornelio Cetego Publio Cornelio Scipion, el que fue despues llamado Africano. Y demandando este la edilidad, los tribunos d' el pueblo le erã contrarios, diziendo que no gela deuiã dar porque su edad no era aun legitima para la demandar, el qual respondió & dixo. Si todos los caualleros Romanos me quieren hazer Edil, hartos años tengo. Con tanto fauor corrieron los tribus à darle el voto por estas palabras, que subitamente los tribunos desistieron de su demanda. Los juegos Romanos fueron hechos magnificamente, segun la facultad de aquel tiempo, y por vn dia restaurados, & fue dado en cada calle vn cantaro de azeite. Lucio Iulio, Tito Appulio, & Marco Fundano Ediles plebeyos, acusaron algunas dueñas delante el pueblo de diuersos vicios, y algũas dellas fueron cōdenadas à destierro. Los juegos d' el pueblo fueron renouados por algũos dias, y por causa de los juegos hizierõ el combite de Iupiter. Quinto Fulvio Flaccho, y Apio Claudio comenzaron el tercero cōsulado. E los Pretores fortearon las prouincias y cupo à Publio Cornelio Suilla lo de la ciudad, y lo de fuera, que antes hauia sido fuerte de dos Pretores, y Gneyo Fulvio Flaccho tomo Apulia, Claudio Nero à Suesula,

Mar.

Marco Iulio Syllano lo que estaua entre los consules. A los cōsules fue encomendada la guerra con Hanibal, y dos legiones, de las quales la vna era de Fabio consul d' el año passado & la otra de Fulvio Centumalo. A los Pretores señalaron las legiones de Fulvio Flacco que estaua en Luceria de baxo de Emilio, & la de Claudio Nero que estaua en la marca de Ancona debaxo de Cayo Terencio, & que cada vno dellos escriuiesse complimiento para ellas. Y a Marco Iulio entre los consules le fueron dadas las legiones de la ciudad d' el año passado. E a Tito Sempronio Gracho, & a Publio Sempronio Tuditano fue prolongado el imperio & las, prouincias de los Lucanos & Francia con sus exercitos. E tambien a Publio Lentulo la vieja prouincia que estaua en Sicilia, a Marco Marcello Syracusa con todo lo que fue d' el reyno de Gereon. E a Tito Octacilio la armada d' el mar, a Marco Valerio Grecia, a Quinto Mucio Sceuola, Cerdeña, a Publio y Gneyo Cornelios Scipiões, las Españas. Los consules escriuieron en la ciudad dos legiones para los exercitos viejos, y aquel año hizieron summa de veynte y tres legiones.

CAPITVLO. II. DE COMO POR CERTA nouedad fecha por los vsureros, fueron algunas discordias en Roma, y de como fueron los dichos vsureros condenados con sus fauores.



EL ESCREVI DE la gēte de armas que los consules hauian de hazer fue perturbado por el hecho de Marco Postumo Pyrgense que quasi turbo y altero todas las cosas. Este Postumio era Publico Vsurero, el qual hauia muchos años que no tenia yqual en la ciudad en engaños & auaricia, sacado Lucio Pomponio Veyentano, el qual el año passado hauia sido tomado por los Cartaginenses que estauan con Hannon,

ca andaua nesciamente robando los campos de los Lucanos. Estos porque era el peligro comun mintieron, diziendo que por tempestad d' el mar se hauian perdido las cosas que leuauan a los exercitos. E como quiera que era verdad lo que hauia dicho, aquellas cosas hauian acaescido por engaño de ellos y no por tempestad, ca pulieron pocas cosas & de poco precio en naos viejas y cascadas, y como las fundieran en alto mar facendo los marineros en barcas aparejadas para ello, dixero despues que se hauia perdido grandes mercaderias. Este engaño hauia sido descubierto el año passado a Marco Emilio Pretor, y por el al fenado, mas no fue notado por alguna determinacion d' el fenado, ca no querian los Padres ofender en tal tiempo la orden de los publicos vsureros, mas el pueblo era mas graue castigador d' el engaño. A la postre mouidos dos tribunos d' el pueblo Spurio & Lucio Cornelios, porque la cosa era odiosa & de mala fama, condenaron a Marco Postumo en dozientos mil dineros de arambre. E quando vino el día de contradezir a esta pena, la congregacion d' el pueblo fue tan grande, que en la era d' el Capitolio con dificultad cabia la multitud. E relatada la causa, parecia que sola vna esperanza hauia, conuiene saber, si Cayo Seruilio Casca tribuno d' el pueblo (que era pariente de Postumio) se entrepusiese antes que los tribus fuessen llamados a votar. Traydos los testigos sobre la cosa ya hecha, los tribunos apartarō el pueblo para echar por fuertes a qual parte fauorescerian los Latinos. En este medio los vsureros rogan a Casca que reuocasse el día de la sentencia, mas el pueblo reclamaua. E a caso Casca estaua assentado primero, al qual juntamente combatian el temor & la verguença. Y como tuuiesse en el poco socorro los publicos vsureros: por turbar la cosa, ocuparon por fuerza por lo vazio el lugar alto: & reñian de palabras con el pueblo & tribunos. E no falto mucho que no vinieron a las manos. Entonces el consul Fulvio dexo a los tri-

Nn. ij

bunos. No veys que estays constreñidos en vuestra orden? E que cosa vaya à gran discordia, si luego no dexays la congregacion d' el pueblo? E assi dexado el pueblo, llamaron el senado, & los consules hablaron de la congregacion d' el pueblo turbada por fuerça & atreuimiento de los publicos vsureros. Y que en otro tiempo Marco Furio Camillo, à cuyo destierro se siguió destruycion de la ciudad, suffrió ser condenado por los ciudadanos ingratos, & los diez varones (con cuyas leyes hasta el día presente biuian) & despues muchos principales de la ciudad obedescieron el juicio dellos hecho por el pueblo, & agora Posthumio Pyrgense hauia quitado por fuerça el ayuntamiento d' el pueblo, y constreñido a los tribunos en su orden, y hauia introduzido esquadra contra el pueblo Romano, & ocupado el lugar por apartar los tribunos d' el pueblo, & defendido que los tribunos no fuessen llamados à votar, que ninguna cosa hauia detenido los hombres de las muertes & contiendas, sino la paciencia de los officiales que dieron lugar al furor & ala ofadia de pocos, suffriendo se ser vencidos con el pueblo Romano, & que con voluntad suya leuantaron el ayuntamiento & congregacion que el reo & acusado hauia querido estoruar con fuerça & armas, porque no fue dada causa a los que buscauan discordias. Estas cosas como fuessen reprobadas de todo buen varon & el senado declarasse ser hecha fuerça contra la republica con mal exemplo, luego los Caruilios tribunos d' el pueblo dexada la contencion de la pena emplazaron para cierto día a Posthumio de crimen de muerte, & mandaron que si no diesse fiadores, fuese preso & puesto en la carcel. Posthumio dando los fiadores no fue presente. Los tribunos llamaron el pueblo, el qual determino, que si Marco Posthumio antes d' el primero día de mayo no compareciesse, & si citado aquel día no viniessse ni diessse escufacion que se tuuiesse por desterrado, & sus bienes fuessen vendidos,

& le fuessse entredicha el agua & el fuego. Despues señalaron días para todos los que hauia sido commouedores de la turbacion & alboroto, emplazandolos de crimen de muerte, & demandaronles fiadores. Al principio echauan en la carcel à los que no dauan fiadores, mas despues tãbiẽ prendiã a los que los podian dar. E muchos huyendo deste peligro se fueron de la tierra. Esta salida o fin tuuo el publico engaño de los vsureros publicos, & el atreuimiento de los que los defendian. Despues desto hizo se el ayuntamiento para elegir el summo pontifice. E Marco Cornelio Cethego nueuo pontifice tuuo aquel ayuntamiento. Tres con grã contencion demandaron esta dignidad cõuiene saber, Fulvio Flacco consul, el qual hauia sido antes dos vezes cõsul y censor, y Tito Manlio Torcato, notable varon por dos consulados y censura, y Licinio Craffo, que hauia de demandar la edilidad Curul. Este siendo mançebo vencio en aquella contencion a los viejos hòrrados. E antes deste en espacio de ciento y veynte años ninguno hauia sido elegido põtifice suño, que no houiesse sido primero assentado en silla Curul, salvo Publio Cornelio Claufa. E como los cõsules hiziesen la eleccion de la gente para las legiones con mucho trabajo, por causa que la poquedad de los mançebos no abastaua, mando el senado, que no dexassen lo comenzado, y ordenaron dos officios de cada tres varones, para que los tres dentro de cinquenta millas, & los otros tres defuera en las plaças & mercados & congregaciones, mirassen toda la abundancia de hombres abiles, & si algunos les pareciesen tener harta fuerça para leuar armas, aun que no fuesen de edad de yr en guerra, los hiziesen hombres de armas, & que los tribunos d' el pueblo (si les pareciesse) notificassen al pueblo que los que menores de xvij. años hiziesen juramento, & por esto les prometiessen sueldo, & si fuesen de xxvij. años o mayores, fuessen hechos hombres de armas. Y por esta deliberacion d' el senado estos dos officios de ca.

de cada tres varones así elígidos hizieron inquisición de hombres abiles por los campos.

CAITVLO III. DE COMO MARCEL

lo escriuio à Roma lo que pedian los Romanos que estauan en Sicilia echados por causa de la batalla de Cannas, & de lo que el senado sobre ello respondió.



EN ESTE TIEMPO se leyeron en el senado las cartas embiadas de Sicilia por Marcello sobre lo que pedian los que estauan con Publio Lentulo. Estos eran los que hauian quedado de la destruycion d' el exercito en Cannas, & estauan desterrados en Sicilia, segun ya es dicho, & no hauian de tornar à Italia antes d' el fin de la guerra Africana. Estos con licencia de Lentulo embiaron à Marcello los principales de los caualeros & peones. E vno dellos despues de hauida licencia de hablar dixo. O Marco, Marcello nosotros vinieramos delante ti en Italia quando eras consul, luego que fue hecha de nosotros la determinacion d' el senado, & si no injusta, mas cierto triste, sino tuuieramos esperança que nos embiauan à la prouincia rebuelta por muerte de los reyes, para hazer graue guerra contra los Sicilianos y Cartagineses, & que con nuestra sangre & heridas satisfaríamos à los senadores, como en la memoria de nuestros Padres lo hizierõ los que fueron presos por Pyrrho en Heraclea, los quales combatiendo despues contra el mesmo Pyrrho, los satisficieron. Aun que querria saber o Padres conscriptos porque merecimien to nuestro os encendistes en yra, o agora perseverays en ella? Parece me que veo entrambos los consules & à todo el senado, quando veo à ti Marcello. Y si à ti tuuieramos consul en Cannas, me-

yor fuera à la republica & à nuestra fortuna. Suplico te que consientas antes que me quexe de nuestra condicion & estado, que pueda dar razon & purgar nos de la culpa de que somos reprehendidos. Si no fue por yra de los Dioses, o por hado (à cuya ley estan sujetas las cosas humanas) la perdicion de Cannas, cuya fue la culpa de los hombre de armas y de los capitanes? E porque yo soy caualero no es razon que en ningun tiempo, diga cosa alguna de aquel capitan, al qual se que fueron hechas gracias d' el senado, porque no desespero de la republica, al qual despues que huyo, le ha sido alargado el imperio por todos los años. Tambien ha uemos oydo que algunos de los que quedaron de aquella destruycion, que entonces los Turinos tribunos de caualeros han demandado officios, & los han regido & han alcanzado el cargo de algunas prouincias. O Padres conscriptos, perdonays facilmente à vosotros & à vuestros hijos, & soys crueles contra nosotros cabeças viles? Y no fue al consul & à otros principales de la ciudad cosa fea huyr, pues no hauia otra esperança, & embiastes à nosotros hombres de armas para morir en la batalla? En Allia quasi toda la hueste huyo: & en las horcas Caudinas sin experimētār batalla dieron las armas à los enemigos (& quiero callar otras vergonçosas destruyciones de nuestros exercitos) mas nunca aquella mengua fue notada en ellos, antes la ciudad de Roma fue cobrada por aquel exercito que huyo de Allia à los Teyos, & las legiones Caudinas que boluieron à Roma desarmadas, embiadas despues con armas contra Samnio, sojuzgaron aquel mesmo enemigo que se hauia alegrado de su mengua. Mas quien puede acusar el exercito de Cannas de temor de huyda, donde murieron mas de cinquenta mil hombres, & el consul huyo cõ setēta caualeros, y dõde ninguno quedo sino el q̄ dexo el enemigo cansado de herir? Quando era negada la redēption de los captiuos todos los

hombres nos alabauan publicamente porque nos hauíamos conseruado para la republica, & hauíamos buuelto al consul à Venusia, y hecho forma de exercito justo. Agora somos hechos de peor condición, que fueron los captiuos acerca de nuestros Padres, porque à ellos solo les fueron mudadas las armas, & el orden de la guerra, & el lugar donde tuuiesen las tiendas en el real, el qual recobraron con vna sola diligencia & con vna bien auenturada batalla. Ninguno dellos fue desterrado, à ninguno fue quitada la esperança de ganar el sueldo, & à la postre dieronles enemigos con quien combatiendo diessen fin à la vida, o à la mengua. Nosotros (contra los quales ninguna otra cosa se puede dezir, sino que acometimos que quedasse algun caualero Romano de la batalla Cannefe) han nos echado no solo de la patria & de Italia, mas tambien nos han apartado de los enemigos, donde nos hagamos viejos en destierro, porque perdamos toda esperança de echar de nosotros la mengua o infamia, & de aplacar la ira de los ciudadanos, & à la postre de bien morir. No demandamos fin de la ignominia, ni premio de la virtud, solo pedimos, para que vsemos de officio de varones & hombres de armas. Ya ha dos años que esta la guerra en Sicilia con grandes batallas, vnas ciudades combaten los Affricanos, & otras los Romanos, las esquadras de los peones & caualeros se encuentran vnas en otras. En Syracusa esta la guerra por mar & por tierra, oymos los clamores & gritos de los que combaten, & el sonido de las armas & nosotros estamos torpes & adormidos, como que no tengamos manos ni armas. Tito Sempronio combatio muchas vezes contra los enemigos à banderas tendidas con las legiones de los sieruos, & tienen por premio & galardón d' el trabajo la libertad & la ciudad, alomenos à nosotros den nos licencia en aquesta guerra que podamos pelear con los enemigos, como si fuessimos sieruos comprados, porque comba-

tiendonos con ellos busquemos la libertad. Quieres tu por mar o por tierra, en el campo, en los combates de las ciudades experimentar nuestra virtud? No queremos ni pedimos sino cosas muy asperas & llenas de trabajo & peligro, porque luego en ellas emendemos lo que deuimos hazer en Cannas, pues que todo lo que despues hauemos biuido, nos ha sido dado à mengua & vituperio. ¶ Despues de dichas estas palabras todos se pusieron de rodillas delàte Marcello, respòdióles y dixo. Marcello q̄ esto no pertenescia à su jurisdicción & poderio, mas que el escriuiria al senado & que haria todas las cosas que à los Padres pareciesen. Estas letras fueron por ellos leydas en el senado. E consultado el senado sobre estas letras, respondió que no les parecía que se deuia encomendar la republica a los hombres de armas que en Cannas desampararon sus compañeros que combatian, mas si otra cosa pareciesse à Marco Claudio Proconsul, hiziesse lo que viesse ser mas provechoso à la republica & à su fe, con estas limitaciones, que ninguno dellos estuuiese en la guerra con esperança de premio, ni se les diesse alguna merced por causa de su virtud, & que ninguno dellos pudiessse tornar à Italia en tanto que el enemigo estuuiese en ella. Despues de esto en Roma el Pretor de la ciudad por determinacion d' el senado & ordenacion d' el pueblo, hizo ayuntamiêto, en el qual fueron elegidos cinco varones para rehazer los muros & torres, y dos officios de cada tres hombres, los vnos para buscar los sacrificios y señalar las casas, los otros para rehazer los templos de la fortuna y de la madre Matura dentro de la puerta, los quales el año passado hauian sido quemados. Ca fueron entonces vnas tempestades muy malas. En el monte Albano dos días continuos llouio piedras, & muchas cosas fueron tocadas de rayos d' el cielo. Y el baluarte d' el real sobre Suefula fue en muchas partes tocado de rayos & dos hombres de las velas fueron muertos, El muro y algunas

torres en Cumas: no solo fueron heridas de rayos, mas aun derribadas. En Reate pereció vna grande piedra bolar, & el sol mas colorado de lo acostumbrado à manera de sangre. E por causa de estas señales vn día hizieron suplicaciones, & los consules algunos días pusieron diligencia en las cosas diuinas, y en los mesmos días hizieron el sacrificio de nueue días.

CAPITVLO IIII. DE COMO POR LA muerte de los rehenes Tarentinos que fueron muertos en Roma, ciertos mancebos nobles de Tarento pusieron de noche secretamente à Hanibal con su gente en la ciudad, y mataron los Romanos que estaua en ella.



COMO LA REBELION de los Tarentinos tuuiesse mucho tiempo à Hanibal en esperanza, & à los Romanos en sospecha, à dicha se ofrecio causa de parte de fuera para lo acabar luego. Como Phileas Tarentino estuuiesse mucho tiempo en Roma à manera de embaxador (que era varon de animo no sosegado, y que no suffria ocio) enel qual le parecia que se enuegescia, hallo entrada, a los rehenes Tarentinos. Estos estauan guardados en Roma enel palacio de la libertad con poco cuydado, ca à ellos no conuenia ni à su ciudad enganar a los Romanos. A estos sollicito con muchas hablas, corrompiendo dos guardas d' el templo, los quales sacandoles al principio de la noche d' el lugar adonde los tenían guardados, hizo se compañero d' el camino secreto, y huyo con ellos. E ala primera luz fue publicada la fama por la ciudad, y embiaron empos dellos, & tornaron los presos y atados de Tarracina. E traydos al ayuntamiento yaçotados con vergas aprobandolo el pueblo, fueron despenados. La ferocidad de esta pena commouiolos animos de las ciudades griegas (quasi las mas nobles en Italia) à se apar-

tar de la amistad de los Romanos. Destos quasi treze nobles Tarentinos hizieron conjuracion, de los quales eran principales Nico & Philomenes, y antes que alguna cosa intentassen, pensaron de hablar primero con Hanibal. E de noche (fin giendo que yuan à caça) salieron de la ciudad para yr à el, & quando fueron no muy lexos d' el real, los otros se escondieron en vna selua acerca d' el camino. Nico & Philomes allegandose alas estaciones, fueron tomados y (demandandolo ellos por su voluntad) fueron leuados à Hanibal. Los quales como dixeron las causas de su consejo y lo que aparejauan de hazer, fueron alabados por el y càrgados de offrecimientos. E fueron mandados leuar à la ciudad los ganados de los Cartagineses que hauian echado à pascerc, porq̃ los d' el pueblo creyessen que hauian salido de la ciudad por causa de robar. Y ellos prometieron de lo hazer seguramente & sin contencion. E tornados otra vez à Hanibal, ordenaron con juramento que los Tarentinos fuessen libres, & que tuuiessen sus leyes & todas sus cosas, & que no pagassen ningun pecho a los Cartagineses, y que no tomassen por fuerza guarnición de gente de armas, y que el alcaçar & fuerças tomadas fuessen de los Cartagineses. Despues que todas estas cosas fueron concordadas, Philomenes frequentaua mas el salir & entrar de noche en la ciudad. Era muy conofcido enel estudio d' el caçar, & leuaua perros & otros aparejos, & quasi todo lo que tomaua luego lo daua al prefecto, alcalde, o alas guardas de las puertas. Y todos ellos crehian que yua de noche principalmente por el temor de los enemigos. Despues que la cosa vino à tal costumbre que en qualquiera tiempo de la noche haziendo señal con vn siluo, le abrian la puerta, pareció à Hanibal que ya era tiempo de hazer su negocio. Era el camino de tres días, & porq̃ no se marauillassen los suyos que en vn mesmo lugar estuuiesse tanto tiempo, hazia se enfermo. E tambien los Romanos que estauan en guarda de Tarēto

dexaron de tener sospecha de su tardanza tan perezosa. Mas despues que determino yr à Tarento cō diez mil peones y caualleros escogidos, los quales tenia por muy dispuestos en presteza y velocidad, y ligereza de armas, à la quarta vigilia de la noche mouio sus banderas, & embiando delante casi ochenta caualleros Numidas, mandoles que discurriesen en derredor de los caminos, & mirassen à todas partes, que ningū labrador o villano pudieffe ver la esquadra y los engañasse, & los que encontrassen los retraxessen, & los que les salieffen delante los mataessen, porque à los de la tierra pareciesse, que eran mas robadores, que no de exercito. Y el con aceleramiento & con impetu & esquadra recogida assento su real casi à doze millas de Tarento. E no diziendo adonde yua, solo llamo la gente, & mandoles, que todos fuessen por el camino, & no suffriesse que ninguno se desmandasse de su orden, ni fallieffen de camino, y principalmente fuessen atentos à hazer lo que les fuesse mandado, yno hizieffen otra cosa sino lo que los capitanes les mandassen: ca el les diria, quando fuesse menester lo que hizieffen. En la misma hora vino fama à Tarento que vnos pocos caualleros Numidas robauan los campos, & hauian echado gran espanto sobre los labradores, à la qual nueua el Prefecto Romano no se mouio à otra cosa sino à embiar, el dia siguiente en amanesciendo alguna parte de caualleros à echar fuera los enemigos & defendelles que no robassen. En las otras cosas no curo de mas, antes tuuieron por cierto que aquel correr de campo solo los caualleros Numidas lo hazian, & que Hanibal no hauia mouido su exercito. Hanibal mouio en lo secreto de la noche, & era su guía Philomenes con la carga acostumbrada de la caça tomada. Los otros que cabian en la traycion esperauan lo que estaua ordenado, & tenian concordado que Philomenes entrando con la caça por la puerta, pusieffe dentro hombres armados. & que Hanibal por otra parte fuesse à la

puerta Temenitida. Aquella puerta estaua contra Oriente algo dentro los muros. Como allego à la puerta, hizo Hanibal fuego, como estaua ordenado & resplandescio, & la misma señal hizo Nico. Y despues de cada parte mataron las llamas, & Hanibal callando trahía la gente à la puerta. Nico llegando improuiso à la puerta, mato las guardas adormidas en sus camas, & abrio la puerta, & entro Hanibal con la esquadra de los peones, & mando quedar la gente de cauallo, para que quando fuesse menester pudiessen focorrer en el campo abierto, & Philomenes se allegaua por otra parte al postigo por donde acostumbraua entrar. Y como su hoz conocida, & la señal familiar desperto la vela, diziendo que con dificultad podia sostener el peso de vna gran bestia, abrieronle la puerta. E dos mancebos trahían vn grande puerco montes, & el seguía los con vn caçador. E como la guarda se boluio à los que lo trayan marauillandose de la grandeza, Philomenes le traspasó con el venablo. Y despues entraron treynta armados, & mataron las otras velas, & rompieron la puerta grande, & subitamente entro toda la esquadra debaxo las banderas. Y despues traydos en silencio à la plaça, ayuntaronse con Hanibal. Entonces Hanibal embio por la ciudad dos mil Franceses partidos en tres partes, & mando que los Tarentinos & Affricanos ocupassen los lugares mas communes. E leuantado el ruido & alboroto, mando matar à todos los que fuesseen d'el nombre Romano, dondequiera que los hallassen, & no à los de la ciudad. E para que esto pudiessse mejor ser hecho, mando à los mancebos de los Tarentinos, que dondequiera que viesse algunos de los suyos, les dixessen que callassen, & reposassen & tuuiesse buen animo. E ya el alboroto crecía, y el clamor tal qual suele ser en ciudad tomada, mas ninguno sabia cierto q̄ cosa fuesse. Los Tarentinos creyan q̄ los Romanos salían à robar la ciudad, à los Romanos parecía que era discordia entre los ciudadanos

danos con algun engaño. Y despertado el prefecto al primero alboroto, huyo al puerto & tomando allí vna barca huyo al castillo. Vna trompeta oyda d' el teatro causaua error, ca era Romana, & haúa sido aparejada para esto por los traydores, & como fuéssé tocada por vn griego, hazia incierto quien la tañesse, o a quien diéssé señal. Despues que amanescio, & los Romanos conosciéron las armas Francesas & Afrricanas, entonces quitaron de sí la duda. Y los Tarentinos viendo los Romanos à todas partes muertos, sintieron que Hanibal haúa tomado la ciudad. Despues que el día era mas cierto, & los Romanos que haúan quedado de las muertes haúan huydo al castillo, y poco à poco cessaua el alboroto, entonces Hanibal mando conuocar los Tarentinos sin armas, & vinieron todos, sino los que siguieron los Romanos que huyan al castillo, para sufrir con ellos qualquiera fortuna. E Hanibal hablo benignamente à los Tarentinos, diziendoles las cosas que haúa hecho por los suyos que haúa tomado en Tralimeno y en Cannas, & despues hablo contra el señorío soberuio de los Romanos, & mandoles tornar à sus casas, & que escriuiéssen su nombre en las puertas porque el mandaría luego robar las casas que no tuuiéssén señal. Si alguno escriuiéssé nombre en la posada de algun Romano (ca veyá sus casas vazías) luego le ternía por enemigo. Dexada la congregacion, como las puertas pacificas señaladas con titulos hizieéssén diferencia de las casas de enemigos, discurrieron por todas partes à robar las posadas de los Romanos, & hallaron en ellas alguna cosa que pudiéssén tomar. El día siguiente mouióse para combatir el castillo, & como lo viéssé cercado de mar, con la qual la mayor parte esta rodeada à manera de yslla, & de parte de la ciudad de muro & gran caua, & que no se podia tomar por fuerça ni por obras, porque el cuydado de defender los Tarentinos no le fuéssé impedimēto de hazer cosas mayores, o porque los Romanos no hizieéssén

impetu quando quisieéssén salir d' el castillo sobre los Tarentinos dexados sin gran guarnición, determino de entre cercar cō baluarte la ciudad desde el castillo, no sin esperança de poder pelear con los Romanos que defenderían la obra. Como la obra fue començada, abrieron subitamente la puerta los Romanos & hizieron impetu sobre los obreros. E la gente que estaua para defender la obra, sufrió ser de allí tirada, porque con la buena dicha creciéssé la osadía en los Romanos, & muchos persiguiéssén despues à los que echauan à los que obrauan. Entoces dando señal acometieron de cada parte los Cartagineésses, que Hanibal tenía aparejados para ello. Y los Romanos no pudieron sufrir el impetu, mas el lugar angosto, & los otros impedimentos en la obra començada, & las otras cosas, que estauan para aparejo de la obra los detenían de huyr, muchos cayeron en la caua & fueron muertos, & mas murieron en el huyr que en pelear. Despues la obra se començo à hazer, no la perturbando ninguno, & hizierō gran caua & leuataron baluarte dentro della. Y en poco espacio despues Hanibal dio diligencia en ayuntar muro en la mesma parte, para que sin guarnición de gente pudiéssén defenderse contra los Romanos. E con esto dexo vna poca de gente para que entanto que hizieéssén el muro les ayudássén. Y el partiose con la otra hueste y assento el real acerca de el río Baleso à legua & media de la ciudad. Despues tomando à ver la obra, que algo mas presto haúa crecido de lo que el pensara, tuuo esperança de poder tomar por fuerça el castillo. Este castillo no es seguro por la altura, como otros, mas por estar en lugar llano & apartado de la ciudad, & por el muro y la caua. Como ya los Romanos fuéssén combatidos con toda manera de engaños & obras, dioles esfuerço y animo el socorro embiado de Metaponto, en manera que de noche subitamente acometieron las obras de los enemigos, deshaziēdo y derribādo las vnas y qmādo las otras. Este fue el fin à Hani-

bal d'el cōbatir el castillo de aq̃lla parte. La otra esperança que le quedaua, era en los cercar. Y esta no era de mucha fuerça, porque los que estauan en el castillo por la parte, que casi como ysla esta sobrepuesta à las entradas d'el puerto, tenían el mar libre. E la ciudad estaua apartada de los tratos marinos, en tal manera que mas propinquos estauan à la necesidad los cercadores, que los cercados. En tonces Hanibal llamando todos los principales de Tarento, manifestoles todas las dificultades presentes, & que no veyá camino de poder tomar por fuerça el castillo, & que tenía esperança en el sitio en tanto, que los enemigos tuuiesse en su mano el mar. Mas si houiesse naos con las quales les defendiesse las vituallas, luego o se yran, o se daran. Consentian con el los Tarentinos, mas pedian que pues les daua el consejo, tambien les deuia ayudar para ello, haziendo venir las naos Affricanas de Sicilia, porque las suyas estando encerradas en aquel angosto seno, y teniendo el enemigo las cerraduras d'el puerto, no podían salir al mar abierto. Bien podran salir dixo Hanibal, ca muchas cosas impedidas por su naturaleza, con consejo se desembaraçan. Teney la ciudad puesta en el campo, las calles son à todas partes llanas & bien anchas. Pues por la calle que va por medio de la ciudad à la mar traspasare yo las naos sin mucho trabajo, y entonces el mar que agora tienen los enemigos sera nuestro, y así por mar y por tierra cercaremos el castillo, y en breue tiempo lo tomaremos, o desamparado de los enemigos, o juntamente con ellos. Esta habla de Hanibal no solo les dió esperança d'el effecto, mas tambien les cauó grande admiracion d'el ingenio d'el capitan. E luego traxeron de todas partes carros, y los ayuntaron vnos con otros, & allegaron ingenios para echar las naos en el agua, y adereçaron el camino para que los carros passassen mas facilmente, & el peso fuesse menor. Despues traxeron hombres y azemilas, & començaron la obra con diligencia, & antes de muchos dias

la armada conpuesta y aparejada cerca el castillo, echo las ancoras delante el puerto. En este estado dexo Hanibal à Tarento, & se boluio à las estaciones d'el inuierno. E si la rebelion de los Tarentinos fue hecha el año passado, o en este, diuerfas son las opiniones de los autores, mas los mas & los que fueron mas cercanos de aquel tiempo, dizen que fue hecha en este año.

CAPITVLO V. DE COMO LOS CONsules & pretores se partieron à sus prouincias, & de vna propheta de ciertos versos antiguos, & d'el temor que houieron los de Capua de los Romanos, & de como la gente de Hamon fue desbaratada por ellos.



AS FIESTAS LATINas detuuiéron en Roma à los consules & pretores, hasta veynte & siete dias de Abril. E aquel día acabado el sacrificio en el monte, cada vno se partio para su prouincia. Despues sonose vna nueva religion por los versos Marcianos. E fue este Marcio adeuino excelente. E como el año passado fuesse hecha la inquisicion de los tales libros por deliberacion d'el senado, vinieron en manos de Marco Emilio Pretor de la ciudad, a quien hauia sido cometida la tal inquisicion. Este luego los dió al nuevo Pretor Suilla. Y de dos versos de este Marcio el vno fue bien entendido por ser cumplido lo que en el se contenia, & al otro parecia darse fee & auctoridad por el cumplimiento d'el passado, aun que no era venido el tiempo. En el verso primero casi en estas palabras estaua prophetizada, o antedicha la destrucion de Cannas. Romano engendrado de Troya huye el rio Cannas, ni los estrangeros te fuercen à pelear en el campo de Diomedes. Mas tu no me creas hasta que hayas henchido el campo de su sangre, & el rio lleue muchos millares tuyos muertos de la tierra fértil al mar gran

grande. A los peces, aues, y fieras que moran en las tierras, fera hecho manjar tu carne: ca así me lo ha dicho Iupiter.

Y conoscían esta destruyció por los campos de Diomedes y de los Griegos, que hauian peleado en estos lugares. Y fue despues leydo el otro verso, no tanto escuro porque las cosas aduenideras son mas inciertas que las passadas, como por que era mas rebuelto por el genero de la escriptura, y dezia. Romanos, si quereys lançar los enemigos, y la apostema de la gente venida de Iexos, auísos que deueys offrescer juegos à Apollo, los quales se deuen hazer cada año generalmente. E quãdo el pueblo diere para ellos de los bienes publicos parte, cada vno en particular de por sí & por los suyos. E al hazer d'estos juegos sera presidẽte aquel Pretor que administrara la grã justicia al pueblo. E los diez varones hagan los sacrificios segun el rito, o costumbre de los Griegos. Si hizieredes estas cosas cumplidamente, gozareys siempre, & vuestra republica sera mejorada, ca aquel Dios matara vuestros enemigos, que plazientemente apascienta vuestros campos. Y para declarar este verso tomaron vn día, & otro día siguiente determinose en el senado, que los diez varones mirassen los libros de los juegos de Apollo y de las cosas diuinas. Y despues que estas cosas fueran miradas y relatadas en el senado, determinaron los Padres que deuián prometer & hazer los juegos à Apollo, y quando fuesen hechos los juegos diessen al pretor doze mil dñeros y dos grandes sacrificios. Y tambien fue determinado en el senado, que los diez varones sacrificassen segun la manera greciana, & con estos sacrificios conuene saber, à Apollo con buey dorado & dos cabras blancas doradas, & à Latona con vna vaca dorada. Este es el principio de los juegos o sacrificios Apollinarios prometidos por causa de victoria & no de salud, como algunos piensan. El pueblo los miro estando coronado. Y las matronas hizierõ sus suplicaciones. Y todo el pueblo comio aquel día abiertas todas

las puertas. Y el día fue celebrado solenemente con toda manera de ceremonias. Estando Hanibal acerca de Tarento, entrambos los consules estauan en Sãnio, mas parescia que queria cercar à Capua. E los campanos sentian la hambre, la qual suele ser el mayor mal de luengo sitio, ca los exercitos Romanos no les hauian dexado sembrar. Y por esto embiaron sus embaxadores à Hanibal, rogandole que antes que los cõsules traxessen sus legiones en sus campos, & ocupassen los mandasse traer trigo à Capua de los lugares comarcanos. Hannibal mando à Hannon que se passasse de los Brucios à Campania con su exercito, & que trabajasse que los Campanos tuuiesse abundancia de trigo. Hannon se partio de los Brucios con su exercito, apartandose del real de los enemigos & de los consules que estauan en Samnio. Y como se allegasse à Benaunte, puso su real à vna legua de la ciudad en vn lugar alto. E despues mando traer al real el trigo de los pueblos amigos que hauian recogido aquel estio, dandoles guarnición que los acompañassen. E despues embio vn mensajero à Capua, para concertar el día, en que estuuiesse aparejados para tomar el trigo, trayendo de todas partes toda manera de carros, & de azemilas. Esto hizieron los Campanos con pereza & negligencia, ca embiaron poco mas de trezientos carros & pocas azemilas. E por esto fueron reprehendidos de Hannon, diziẽdoles, que la hambre que à las bestias mudas despertaria, no hauia mouido sus pensamientos & cuydados. E asigñoles otro dia para leuar el trigo cõ mayor aparejo. E todas estas cosas así como hauian sido hechas fueron manifestadas à los de Benaunte. Y luego ellos embiaron diez embaxadores à los consules acerca de Bouiana, donde estaua el real de los Romanos. E oyendo ellos las cosas que se hazian en Capua, concordaron entre sí que el vno leuasse el exercito à Campania. E Fulvio (a quien hauia venido dos mil carros, & otra multitud desconcertada y no armada, y que todas las

Notaras que todas estas cosas erã dichas por arte magica y fauor de los demonios, los quales siempre respondian por versos obscuros que tenian muchos entedimientos, como fue dicho en la addició que fue puesta en fin d'el cap. 20. d'el primero lib. de la primera Decada.

De todas estas cosas notara el Christiano lector quanta sea su induccion en celebracion de las fiestas verdaderas, en comparaciõ de las falsas q' estos gentiles Romanos celebran.

cosas hazia con alboroto y temor, y que la forma d'el real, y la orden de guerra era quitada de aquellas tierras por causa de los labradores, que estauan con ellos mezclados. Certificado el consul d' estas cosas, mando à los caualleros que aparejassen las banderas & armas, para la noche mas propinqua para tomar el real Africano. E à la quarta vigilia de la noche partieron dexando todas las cargas & fardaje en Benauente. Y como vn poco antes d'el dia llegassen al real, tanto espanto pusieron, que si fuera assentado en llanura sin duda en el primero salto lo tomaran. Y la altura d'el lugar & los baluartes lo defendieron, que por ninguna parte se podia entrar, sino con subida trabajosa & difficil. En el principio d'el dia fue encendida vna grande batalla, & los Africanos no solo deffendian el baluarte, mas tambien como tenian el lugar mas seguro derribauan los enemigos, que subian por los lugares asperos & trabajosos. Mas el esfuerço & coraçon porfioso vencio todas las cosas, & por algunas partes llegaron à la caua & al baluarte, aunque con muchas heridas, & daño de los hombres de armas. Y por esta causa llamando el consul los Tribunos de caualleros dixoles, que deuián cessar de tan atreuido acometimiento, & que le parecia mas seguro aquel dia tornarse à Benauente, & el otro dia ayuntarse con el real de los enemigos, para que los Campanos no pudiesen salir, ni Hannon boluer. E para que esto mas facilmente se pudiesse hazer, el llamaría à su compañero, & que allí conuertirian toda la guerra. El clamor & las bozes de los caualleros, que despreciauan y abominauan este mandamiento tan floxo, deshizo estos consejos d'el cõsul, que ya hazia señal de recoger. La esquadra de los Pelignos estava acerca la parte de los enemigos, & Vibio su capitan arrebató la bandera & echola dentro en el baluarte de los enemigos, & maldiziendo à si & à los suyos si los enemigos la tomassen. Y el primero que todos salto por la caua & baluarte dentro el real, E ya los Pelignos pe-

leauan dentro el baluarte, quando Valerio Flacco Tribuno de la tercera legion reprochaua à los Romanos de su floxedad & pereza, porque dauan la honrra d'el real preso à los compañeros. Tito Pediano primero Centurio quito al alfe rez la bandera, & dixo: Esta señal & este capitan luego sera dentro el real de los enemigos, figan me los que querran defender, que los enemigos no me quiten la señal de las manos. E saltando el primero en la caua, siguieronle los de su esquadra, & despues toda la otra legion. E viendo el consul los que traspassauan el baluarte, mundando su consejo boluio à amonestar los caualleros, que antes hazia retraher, demostrandoles en quanto peligro estava la esquadra de los amigos Pelignos tan esforçada, y las delos ciudadanos Romanos. E cada vno por si por los lugares llanos & altos, aunque de cada parte les echauã enciman lanças, dardos & saetas, & les contraponian armas & cuerpos, acometicron & entraron sobre los enemigos tan esforçadamente, que muchos d'ellos heridos (à los quales la sangre que les salia deshazia sus fuerças) trabajauan caher dentro el real de los enemigos. Y en breue tiempo & casi en vn instante fue tomado el real, como si fuera assentado en campo llano & no fortalecido. Y despues no era esto combatir, mas matar mezclados todos dentro el baluarte. Y de los enemigos murieron mas de seys mil, & fueron presos mas de siete mil con los Campanos que venian por el trigo, y con todo el atauio de carros & azemilas. Y tambien fue tomado otro grande robo, el qual Hannon (quando andaua talando & robando los campos de los amigos del pueblo Romano) hauia allí recogido. E Apio Claudio vino despues de pocos dias, y vendieron y partieron el robo à aquellos, por cuya diligencia hauia sido tomado el real de los enemigos. E las mayores partes dieron à Vibio Peligno, y à Tito Pediano capitanes de la tercera legion. Hannon se boluio à los Brucios, dõde le fue dicha la destruccion de su real, la qual oyda se fire con

vnos

vnos pocos que con el andauan buscando el trigo, mas à manera de huyr que de andar camino,

CAPITVLO VI. DE COMO LOS CAMPANOS embiaron los embaxadores à Hanibal, que les diessse socorro, & los Romanos embiaron por mar prouision al castillo de Tarento, & los Turinos se passaron à los Affricanos.



LOS CAMPANOS Oyda la destruycion suya & de sus amigos, embiaron sus embaxadores à Hanibal, que le dixessen que los dos consules estauan en Benaunte, y que la guerra estaua à los muros & puertas de Capua camino de vn dia, & que si luego no los socorria, mas presto seria Capua en poderio de los enemigos que Arpos, & que no deuia tanto estimar à Tarento & su fortaleza, que por ello dexasse al pueblo Romano à Capua desamparada & no defendida, la qual el hauia acostumbrado de ygualar con Cartago. Hanibal les prometio que el ternia cuydado de Capua, & al presente embio dos mil de cauallo con los embaxadores, para que con este socorro pudiessen defender los campos de las caualgadas y robos. Los Romanos en este medio (así como de las otras cosas) tenian cuydado d'el castillo de Tarento & de la guarnicion, que en el estaua. Cayo Seruilio legado, q̄ por auctoridad de los Padres hauia sido embiado por Publio Cornelio Pretor à Hetruria à mercar trigo con algunas naos cargadas llego al puerto de Tarento entre las guardas de los enemigos, por cuya venida los que antes con poca esperança hauian sido llamados muchas vezes de los enemigos, para que passassen à ellos, agora de su voluntad llamauan à los enemigos que passassen à su parte. Estaua en el castillo vna rezia guarnicion, que hauia sido trayda à lo defender de los hombres de armas, que estauan en Meta

ponto. E por esto los Metapontinos libres d'el temor en que estauan, luego se passarõ à Hanibal. Esto mismo hizieron los Turinos en la misma costa d'el mar, y no les mouio à esto tanto la rebelion de los Tarentinos & Metapontinos, à los quales eran conjunctos por linaje (ca todos salieron de Achaya) quanto la yra que tenian contra los Romanos, por los Rehenes muertos. Y los amigos y parientes de los muertos, embiaron cartas y mensajeros à Hannon y à Magon, que estauan acerca d'ellos en la tierra de los Brucios, diziendo que si allegassen su hueste à los muros, que ellos les darian en su poder la ciudad. Marco Attinio era el Prefecto, que en los Turinos tenian los Romanos con poca guarnicion, & pensauan ellos que facilmente seria atraydo à la batalla, no tanto por la confianza de los hombres de armas que tenia (porque eran pocos) quanta por la iuuentud Turina, la qual el hauia partido à drede en capitancias, & armado para tales casos. Los capitanes Affricanos partiendo entre si los exercitos, entraron en el campo de los Turinos, y Hannon era à la ciudad con las banderas enemigas & esquadra de los peones, y Magon con la gente de cauallo se quedo detras de vnos cerros cubierto para poner celadas. E Attinio auisado por espias, que solo venian gente de pie, fizo su esquadra al campo ignorando el engaño de los de dentro, & las assechanças de los enemigos. La batalla de pie fue muy señalada combatiendo en la primer esquadra pocos Romanos, porque los Turinos mas estauan esperando el fin, que ayudandoles. Y la esquadra de los Carthagineuses à sabiendas se retrahia atras, para traer el enemigo engañado à las espaldas d'el cerro donde estaua su gente de cauallo. E como alli allegaron los caualleros que salieron con clamor, hizieron luego huyr la esquadra de los Turinos q̄ no estaua ordenada, ni con seguro coraçon. Los Romanos aun que estauan cercados, de vna parte à los peones, & de otra à los caualleros enojauan, & así detuuieron algun tanto la ba-

talla. Ala postre boluieron las espaldas y huyeron hazia la ciudad. Entonces los traydores ayuntados despues que hauia ya recebido la esquadra delos suyos dentro, à grandes bozes llamaron que los Cartagineses venian, & que temian que mezclados con los Romanos acometerian sobre la ciudad, si luego no cerrassen las puertas. Y desta manera dieron a los Romanos (echados de fuera) ala muerte. Attinio entro con pocos, & houo entre ellos vna poca de discordia ca vnos dezian que deuián defender la ciudad, otros que deuián seguir la fortuna y dar la ciudad a los enemigos. Mas (como acontesce muchas vezes) la fortuna y los malos consejos vencieron, ca embiando à Attinio con los suyos al mar alas naos, haziendo esto mas por su prouecho que no por respecto delos Romanos, y rescibierō los Cartagineses en la ciudad. Los consules leuaron sus legiones de benauente a los campos de Campania, no tanto por gastar los trigos que ya eran en el inuerno, quāto para combatir à Capua, pensando que harian su cōsulado noble con la destruycion de tan rica ciudad, & tambien quitarian grande maldad de su imperio, porque ya hauia tres años que no era castigada la rebellion de la ciudad tan cercana. Mas porque Benauente no estuuiesse sin guarnicion, & porque los caualleros pudieffen sostener alguna fuerza a vn subito de guerra (si Hanibal viniessse à Capua à ayudar à sus compañeros y amigos) mādaron à Tito Graccho venir delos Lucanos à Benauente cō la gente de cauallo y de ligera armadura, y que en los Lucanos pusiessse el alguno que gouernasse las legiones y estaciones entretanto.

CAPITVLO VII. DE COMO GRACCHO viniendo à Benauente cayo en las celadas de los Cartagineses, & fue muerto.



NA TRISTE SEÑAL pareció à Graccho antes que partiesse de los Lucanos quādo sacrificaua, ca vinieron dos culebras & se comieron el higado d' el animal que era sacrificado, & vistas luego se fueron. E como este sacrificio fuessse reparado por amonestacion de los Aruspices, y con mucha atencio guardassen las assaduras abiertas, dizen que las culebras vinieron otras dos vezes, & se fueron sin daño despues de hauer gustado el higado. Entonces los Aruspices dixeron que esta señal pertenescia al capitā, y que se deuia guardar de hombres y consejos ocultos, mas el hado ya aparejado por ninguna prouidencia pudo ser escusado. Flauio Lucano era cabeza de aquella parte delos Lucanos, delos quales vna parte se hauian passado à Hanibal, este estaua con los Romanos, & ya hauia vn año que estaua en el officio hecho por ellos pretor. Este mudando subitamente su voluntad, & buscando lugar de amistad para con Hanibal, no le parecio que era harto el passarse à el & hazer rebellar los Lucanos, sino hizieffe pacto con los enemigos de darles à traycion la vida & sangre d' el capitā Romano su huesped. Vino pues secretamente à hablar con Magon que estaua en los Brucios, & tomandole la fe que si les diesse à traycion el capitā Romano, los Lucanos vernian en su amistad libres & con sus propias leyes, traxo al Affricano al lugar adonde hauia de traer à Graccho, y dixo à Magon que armasse los de cauallo y de pie, y tomasse aquellos lugares secretos donde escondieffe gran numero de gente. E mirando bien el lugar à todas partes, ordeno el día para hazer su negocio. E Flauio vino al capitā Romano & dixole que hauia comenzado vna cosa muy grande, para la qual acabar era menester su diligencia, que el hauia atraydo los pretores de todos los pueblos (q̄ en aquel mouimiento de Italia se hauian passado à Hanibal) à se tornar ala amistad

stad de los Romanos, pues que el señorio de los Romanos, que se hauiá quasi perdido por la destruycion de Cannas, cada día se hazia mejor y mas crecido, y la fuerça de Hanibal se enuegescía, y quasi se tornaua en nada, & que los Romanos serían faciles à perdonar el pecado pasado: ca ninguna gente era mas prompta à perdonar, como parecía en las muchas vezes que hauian perdonado las rebelliones de sus antecessores. E dixole q̄ estas cosas les hauiá el dicho à todos, mas que ellos las querian oyr de la boca d'el mismo Graccho, y tomar su palabra. E dixo mas que el trahía esta prenda consigo de la fe dellos, y que el hauiá ordenado vn lugar para estos consejos apartado, no alexos d'el real Romano, donde en pocas palabras podían concertar como todos los Lucanos fuessen en la fe & amistad de los Romanos. Graccho creyendo que no hauiá engaño en las palabras ni en las obras, engañado por la semejança de la verdad, salió de su real con los lictores y esquadra de caualleros guiándole su huesped Flauio Lucano, & así cayo en la celada: ca los enemigos salieron subitamente, y porque la traycion fuere mas cierta, Flauio se ayunto con ellos. Y de cada parte fueron echadas lanças sobre Graccho y sus caualleros. Graccho saltó d'el cauallo y mândo a los otros que hiziesen lo mesmo, y amonestoles que con esfuerço y virtud honrasen solo lo que la fortuna les daua, & esto siendo ellos pocos y cercados de muchos en vallerodeado de montes, no era sino la muerte. Grande es la diferencia que hay en el morir sin vengança à manera de bestias, o en el morir con todo animo & coraçon conuertido en yra por el fin & muerte que hauemos de esperar combatido con ofadía. Llenos pues de sangre de los enemigos caygamos entre los cuerpos amontonados y armas de los muertos. E mando que todos hiriesen al Lucano traydor, diziendo que qualquiera que leuasse aquel sacrificio delante de sí ala muerte, hallaría gran honra y excelente cõsuelo à su muerte. E despues que

houo esto dicho, reboluiendo en su brazo yzquierdo el manto d'el capitã (ca no trahían consigo escudos) hizo impetu sobre los enemigos, y fue mayor la batalla que el y los suyos hizieron, que pertenecía à tan poca gente. Los Romanos fueron heridos de muchas saetas & lanças que de todas partes de los lugares altos sobre ellos fuerõ echadas: ca estauan en valle. Mucho trabajaron los Cartagineses de tomar biuo a Graccho ya desnudo de todo socorro, mas el desque vido à Flauio Lucano entre los enemigos, con tanta saña salto en medio dellos, que en ninguna manera bastauan à guardarle la vida sin grande estrago dellos. Despues q̄ fue muerto luego lo embió Magon à Hanibal, y mando que gelo pusiesen delante su silla real juntamente con las señales & lictores que fueran presos. Esta quasi es la comun fama de la muerte de Graccho que murió en la tierra de los Lucanos en los campos llamados viejos. Otros dizen que murió en el campo de Benauete acerca d'el rio Calor, ca saliendo d'el real con los lictores y tres sieruos por causa de se leuar, como à caso los enemigos estuuiesen escondidos entre los salzes nascidos ala ribera d'el rio, desnudo & sin armas fue muerto peleado con las piedras que estauan en el rio. Otros dizen que por amonestacion de los Aruspices salió quinientos passos fuera d'el real para procurar en lugar limpio las malas señales que antes hauemos dicho, & que dos esquadras de Numidas le tomaron los passos y lo matarõ. E así parece que no esta muy manifesto el lugar adõde este cauallero tan excelente y esclarecido murió, ni la manera de su muerte. E tambien hay diuerfas opiniones de su sepultura, ca vnos dizen que los suyos lo sepultaron en el real Romano, otros dizen que Hanibal lo enterró. Y esta es la opinion comun, & dizen que en la entrada d'el real Africano fue ordenada la hogera para quemar su cuerpo, y que toda la hueste armada vino allí con danças & bayles de los Españoles, y mouimientos de armas & cuerpos acostumbrados se

gun la costumbre dela gēte donde cada vno era natural, y que el mismo Hanibal honrraua las exequias con toda manera de palabras & de hechos. Estas cosas dicen los que escriuen, que fue muerto en los Lucanos. Si queremos creer a los que escriuen que fue muerto en el río Calor, los enemigos solo tomarō su cabeza dexando el cuerpo, & Hanibal la embio cō Carthalo al real Romano à Gneyo Cornelio questor, el qual junto con todo el exercito & los de Benauente hizo con mucha honrra sus exequias.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS ROMANOS ROBANDO LOS CAMPOS DE LOS CAMPANOS RESCIBIERON ALGUNOS DAÑOS, & CRISPINO CAUALLERO ROMANO DESFIADO POR BADIO CAPUANO QUEDO VENCEDOR, Y DE COMO HANIBAL PELEO CON LOS ROMANOS, Y MATO TODO EL EXERCITO DE MARCO CENTENIO.



LENTRADOS LOS CONSULES EN EL CAMPO DE LOS CAMPANOS, COMO ANDUUIESSEN À TODAS PARTES ROBANDO, FIERON ESPANTADOS POR LA SUBITA SALIDA DE LOS CAPUANOS, Y DE MAGON CON LA GENTE DE CAVALLO, & CON HARTO TEMOR RECOGIERON ALAS BANDERAS SUS HOMBRES DE ARMAS DESMANDADOS Y DESBARATADOS CON LA ESQUADRA ORDENADA, Y PERDIERON MIL Y QUINIENTOS HOMBRES. DESTO CRESCIO GRAN FEROCIDAD EN LA GENTE POR SU PROPIA NATURALEZA SOBERUIA, Y CON MUCHAS ESCARAMUÇAS DAUAN TRABAJO A LOS ROMANOS, Y PROUCAUANLOS ALA BATALLA, MAS VNA BATALLA COMEÇADA DESAPERCEBIDAMENTE & SIN CONSEJO HAVIA HECHO A LOS CONSULES MAS AVISADOS PARA SE GUARDAR & MIRAR BIEN LAS COSAS. E RESTITUYOLES LOS CORAÇONES Y ESFUERÇO, & A LOS ENEMIGOS DIMINUYO LA OSADIA Y ANIMOS VNA COSA NO MUY GRANDE (AUN QUE EN LA GUERRA NINGUNA COSA HAY TAN LIGERA, QUE ALAS VEZES NO HAGA PESO & AUCTORIDAD EN COSA GRANDE). E ESTA FUE QUE VN CAUALLERO CAMPANO (QUE HAVIA NOMBRE BADIO) ERA AMIGO DE TITO QUINCIO CRISPINO, POR HAVER POSADO MUCHAS VEZES JUN-

tamente. E CRESCIO ENTRE ELLOS LA AMISTAD, PORQUE BADIO ANTES DE LA REBELION DE LOS CAMPANOS HAVIA ESTADO EN ROMA ENFERMO, Y HAVIA SIDO CURADO EN LA CASA DE CRISPINO CON MUCHA LIBERALIDAD Y CORTESIA. ENTONCES BADIO SALIENDO DE LA CIUDAD A LAS ESTACIONES QUE ESTAVAN DELANTE LAS PUERTAS, MANDO LLAMAR À CRISPINO. E COMO FUE ESTO DICHO À CRISPINO, PENSANDO QUE BADIO QUERIA CON EL HABLAR FAMILIAR & AMIGABLEMENTE, ACORDOSE EN LA PUBLICA DISCORDIA DE LA AMISTAD PARTICULAR, Y APARTOSE VN POCO DE LOS SUYOS. DESPUES Q̄ VINIERON ALA VISTA, DIXO BADIO À CRISPINO. YO TE DESAFIO & REQUIERO DE BATALLA PARTICULAR, SUBAMOS EN NUESTROS CAVALLOS, Y APARTADOS DE LOS OTROS DETERMINEMOS QUAL DE NOSOTROS ES MEJOR EN LA GUERRA. A ESTAS COSAS DIXO CRISPINO, QUE À NINGUNO DELLOS FALTAVAN ENEMIGOS DONDE PUDIESSEN BIEN DEMOSTRAR SU VIRTUD, & QUE AUN QUE EL LE VINIESSE DELANTE EN LA BATALLA, SE APARTARIA D'EL POR NO ENSUZAR SU MANO EN MUERTE DE AMIGO Y HUESPED. E DIZIENDO ESTO BOLUIOSE PARA YR SE. ENTONCES EL CAMPANO CON MAYOR FEROCIDAD COMEÇO À REPREHENDER AL ROMANO, DIZIENDO QUE POR FLOXEDAD Y COBARDIA LO DEXAUA, & QUE DIGNAMENTE PODRIA DEZIR DENDE ADELANTE MUCHOS VITUPERIOS D'EL, & QUE FINGIA QUE LO DEXAUA POR LA AMISTAD, COMO EN LA VERDAD NO SE SENTIESSE SER SU YGUAL. E SI ROMPIDAS LAS AMISTADES PUBLICAS, NO PENSABA QUE LAS PARTICULARES ERAN TAMBIEEN DESHECHAS, BADIO CAMPANO RENUNCIADA DENDE ESTA HORA À TITO QUINCIO CRISPINO ROMANO TODA AMISTAD, DELANTE LOS DOS EXERCITOS QUE ESTO VEEN Y OYEN, & DIZE QUE NO TIENE CON EL AMISTAD DE HUESPED, PUES COMO ENEMIGO HA VENIDO À COMBATIR SU PATRIA & DIOS PUBLICOS & PARTICULARES, & QUE SI HOMBRE ERA, SALIESSE À ENCONTRARSE CON EL. E CRISPINO SE DETENIA MUCHO HASTA QUE LOS DE SU ESQUADRA LE DIXERON Q̄ NO SUFRIESSE QUE EL CAMPANO SIN SATISFACION LE MALTRACTASSE. E TANTO SE DETUVO QUANTO FUE À DEMANDAR CON SEJO A LOS CAPITANES SI LE DAUAN LICENCIA QUE PUDIESSEN PELEAR FUERA DE ORDEN CON EL ENEMIGO QUE LE REQUERIA. E HAVIDA LICENCIA DELLOS,

dellos, arrose y caualgo en su cauallo, & llamando à Badio por su nombre, combidaualo ala batalla. No se tardo el Campano, & luego corrieron con los cauallos feroçes vno contra otro. E Crispino con la lança traspasó el ombro yzquierdo à Badio encima d'el escudo, en tal manera que cayo d'el cauallo. E salto luego Crispino d'el suyo, para lo matar à pie. Mas Badio primero que el Romano le viniessse encima (daxando el escudo y cauallo) huyo a los suyos. Crispino tomo el cauallo y armas, & demonstrando la punta de su lança sangrienta, glorioso con los despojos y gran gozo & clamor de los suyos fue leuado delante los consules, donde fue muy alabado y guardonado con dones. ¶ Hanibal hauiendo mouido su real de los campos de Benaurante contra Capua, el tercero dia despues de su venida sacó su gente para pelear, no dudando que pues en su ausencia (pocos dias antes) los Campanos hauián peleado con victoria, agora mucho menos los Romanos podrian sufrir à el & à su exercito tantas vezes vencedor. E despues que començaron à pelear, los Romanos estuuieron en gran trabajo, principalmēte al encuentro de los cauallos: ca eran confundidos con muchas armas, hasta que dieron seña que sacasen los cauallos contra los enemigos. E así la batalla era de cauallos, quando pareció de lexos el exercito de Sempromio, d'el qual era presidente Gneyo Cornelio questor. Ygual temor puso à entrambas las partes, que no fuessen nuevos enemigos. Y de cada parte se hizo seña de recoger, & boluieron à sus tiendas quasi yguales, aunque mas murieron de los Romanos en el primero encuentro de los cauallos. Despues los consules por apartar à Hanibal de Capua, se fuerō en la noche siguiente, Fulvio à Curmas, & Claudio a los Lucanos. Hanibal el dia siguiente sabiendo que el real de los Romanos era deshecho, & que los dos exercitos hauián ydo apartados, dudò al principio à qual dellos seguiria, & despues propuso de seguir à Apio. El

qual rodeando al enemigo por donde quiso, se torno por otro camino à Capua. ¶ Otra fortuna se ofreció à Hanibal en estos lugares de hazer bien sus cosas: ca Marco Centinio llamado Penula (famoso entre los capitanes de la primera lança de grandeza de cuerpo y de animo) hauiendo acabado su officio de guerra, puesto en el senado por Publio Cornelio Sulla pretor, demandò a los padres que le diessen cinco mil hombres, que el pues conosciá bien al enemigo y las regiones, en poco tiempo haria grandes cosas, y que el vsaria de las astucias con las quales los capitanes Romanos & exercitos hauián sido engañados en estos lugares. Esto no fue mas locamente prometido q̄ creydo, como si fuessen vnas mesmas las astucias de los hombres de armas y de los capitanes. De manera que por cinco mil le dieron ocho mil hombres, la mitad ciudadanos, & la otra mitad de los amigos aliados, y en el camino allegò algun tanto de hombres voluntarios, & quasi con el exercito doblado allegò a los Lucanos dōde Hanibal se hauiá detenido siguiendo en vano à Claudio. E no es cosa dudosa que entre Hanibal capitan, y el centurion y los exercitos el vno viejo en vencer, el otro todo nueuo, & por la mayor parte arrebatado y quasi desfarmado que despues que se vieron las huestes vnas à otras, y ninguna dellas rehusò la batalla. Luego fueron ordenadas las esquadras, y pelearon mas de dos horas como en cosa no ygual, y si el capitan estuuiera quedo aun se rehiziera la esquadra Romana: mas despues que el no solo por la fama vieja, mas tambien por temor de la mengua que alcãçaria si quedaua biuo despues de la destruycion hecha por su locura, oponiéndose a las armas de los enemigos fue muerto. E luego la gente Romana fue desbaratada, ni tuuo camino para huyr siendo todas las partes ocupadas de los enemigos, de manera que de tanta multitud con dificultad escaparon diez hombres, & los otros todos à vna parte y à otra fueron muertos. E los consules otra vez con grande esfuerço cercaron à Ca-

pua, & traxeron & aparejaron todas las cosas que eran necesarias para el cerco. A Casilino fue leuado trigo ala entrada d' el rio Vulturno, donde agora esta la ciudad. E Fabio hauia enfortalescido vn castillo, y puesto enel guarnicion, por que el mar cercano y el rio fuesen en poderio delos Romanos. E à estos dos castillos leuaron de Hostia el trigo que poco antes hauia sido embiado de Cerdeña, y el que Minucio pretor hauia mercado de Hetruria, para que el exercito tuuiese abundancia enel inuierno. E sin el daño que hauia sido rescebido enlos Lucanos, tambien el exercito delos sieruos de guerra, que biuiendo Graccho hauia estado con mucha fe, agora como suelto d' el juramento por la muerte d' el capitán, se aparto delas banderas.

CAPITVLO IX. COMO SABIENDO

Hanibal que Gneyo Fulvio pretor se regia floxamente con su exercito, se fue à Apulia donde el estaua, e lo desbarato matando gran cantidad de Romanos, y los consules cercaron otra vez à Capua.



HANIBAL NO QUERRIA desamparar à Capua, ni dexar los amigos en tan grande peligro, mas por la buena dicha q̄ houo por la necedad de vn capitán Romano, aparejauase para buscar ocasion de deshazer el otro capitán y exercito. E los embaxadores de Apulia le dixeron que Gneyo Fulvio pretor al principio quando combatia algunas ciudades de Apulia que se hauia passado à Hanibal, hazia sus cosas cō mucha atencion, mas despues por demasiada prosperidad el y sus caualleros llenos de robos, se hauian dado à tanta floxedad y desmandamiento, que ya en ellos no hauia ninguna disciplina o sabiduria de guerra. Hanibal que hauia muchas vezes experimentado (y entonces pocos dias ante)

qual es el exercito debaxo de capitán nescio, luego mouio su real hazia Apulia. Las capitánias Romanas y el pretor Fulvio estauã acerca de Herdonea, adonde como vino nueua que los enemigos venian, por poco quedò que sin mandamiento d' el pretor (tomadas las banderas) no salieron al campo. E no los detuvo otra cosa mas que la esperança cierta que tenian de lo poder hazer quando quisiessen à su aluedrio. La noche siguiente como supo Hanibal que enel real delos enemigos hauia discordia, & que muchos requerian con ferocidad al capitán que diessè señal de llamar alas armas, certificado que se le ofrecia ocasion de batalla victoriosa, ordeno en las casas delos campos y bosques tres mil hombres desempachados, alos quales mando que quando el diessè señal todos juntamente saliesse. E mando à Magon con dos mil de cauallo ocupar todos los caminos por donde creyo que hauian de huyr. Aparejadas estas cosas de noche, en amanesciendo fago su hueste al campo. E Fulvio no se tardo, no tanto mouido por esperança alguna que tuuiesse, quãto por el impetu de sus hōbres, de manera que con la misma locura que salieron al campo, con aquella ordenaron la batalla ala voluntad delos que corriã, o se detenian donde les parecía, & despues tomauan el lugar que querian, o le dexauan como se les antojaua. Ordenaron al principio la esquadra primera, y la ala o lado yzquierda, y estendieron las batallas en luenngo, dãdo bozes los tribunos, que de parte de dentro no hauia defension ni esfuerço ninguno, & por qualquiera parte que los enemigos diessen sobre ellos, eran perdidos. E tan desconcertados estauã, que ni en el animo, ni en las orejas rescebian cosa que les fuesse prouechosa. Hanibal estaua acerca no con tal exercito ni por tal manera ordenado. Pues siguiose q̄ los Romanos no pudierō sufrir el clamor de los enemigos, ni encuentro dellos. El capitán (semejable à Centenio en la locura y atreuimiento, mas no enel animo) despues que vio su parte vencida y

da y los suyos temerosos, huyo en vn cavallo quasi con doziētos cavalleros. E la otra gente siendo herida por delante, & cercada detras y a los lados, de tal manera fue muerta, que de xviiij. mil hombres no quedarō sino dos mil. Los enemigos tomarō el real. Como estos estragos vno despues de otro fueron contados en Roma, vn gran llanto y temor entro en la ciudad. Mas pues q̄ los cōsules (donde esta ua lo principal de su imperio) en sus lugares haziã prosperamente sus hechos, de estos daños no haziã mucho caso. Embiaron por embaxadores a los cōsules a Cayo Lectorio y a Marco Metilio para que les dixessen q̄ recogiesen lo q̄ hauia que dado de los dos exercitos, & trabajassen q̄ ninguno se diesse al enemigo por miedo, o por desesperacion, segun hauia acaescido despues de la destruycion de Cannas, y que buscassen d' el exercito de los sieruos de guerra los que hauian desamparado las banderas. Este cargo fue encomendado a Publio Cornelio, a quien hauia sido encomendado el escoger de los hombres de armas. Este por las plaças & lugares publicos mando q̄ fuesen buscados los sieruos de guerra, y q̄ boluiesen a sus capitancias. Todo esto fue hecho cō grande cuydado. El cōsul Apio Claudio dexando a Decio Iunio ala entrada d' el rio Vulturno, y a Marco Aurelio Cotta en Puçol, mandoles q̄ con qualesquiera naos que viniessen de Toscana y de Cerdeña, luego embiassen el trigo al real. E tornandose a Capua, hallo a Quinto Fulvio su compañero en Casilino q̄ trahia todas las cosas y aparejos que erã menester para combatir a Capua. Entōces entrambos los consules cercaron la ciudad, & mandarō venir a Claudio Neron pretor de Suefula d' el real Claudiano. Este dexa do allí vna pequeña guarnición para tener el lugar, con toda la otra hueste vino a Capua. E assi assentarō tres reales acerca de Capua, y por diuersas partes le dieron combate, y dieron orden en la cercar de caua y baluarte, & edificaron castillos en pocos espacios y en muchos lugares. Combatieron juntamēte con los Capua

nos q̄ querian perturbar sus obras cō tan buen fin, que ala postre los Cāpanos se detenian dentro los muros & puertas de la ciudad. Mas antes q̄ estas obras fuesen continuadas embiarō sus embaxadores a Hanibal, q̄ se quexassen que hauia desamparado a Capua, & q̄ ya quasi era buelta a los Romanos, y q̄ le suplicasen que si en algun tiempo les hauia de dar socorro era este, porq̄ no solo cercados, mas aun concludos y encerrados por todas partes. El pretor Publio Cornelio embio cartas a los cōsules, en que les conseyaua que antes q̄ cerrassen a Capua cō los Baluartes y cauas, diessen facultad a los Capuanos, que los q̄ quisiessen salir de Capua, saliesen y leuassen sus bienes, & que todos quantos saliesen antes de quinze dias de Março, fuesen libres, & tuuiesen sus haciendas, & los q̄ quedassen o saliesen despues, q̄ fuesen hauidos en cuenta de enemigos. Estas cosas dichas a los Capuanos, fueron por ellos tenidas en tan poco, que de su propia voluntad las despreciaron & dixeron muchas injurias contra los Romanos. E Hanibal hauia leuado sus legiones de Herdonea a Tarento con esperança de tomar el castillo por fuerça, o por trayciō y astucia. E como no lo pudo hazer, boluio su camino a Brundusio, pensando que tomara aquella ciudad por traycion. E como tambien gastasse allí el tiempo en vano, los embaxadores campanos allegaron a el, quexandose y suplicandole que les diesse socorro. A los quales el respondió magnificamēte, diziendo que ya antes hauia quitado dellos el cerco, y q̄ agora los consules no esperarían su venida. Embiados con esta esperança los embaxadores, con dificultad pudieron entrar en Capua, porq̄ ya estaua ceñida de dos cauas y grandes valladares.

CAPITVLO X. DE LOS TRATOS que tuuo Marcello para tomar a Syracusa, y de como lloro sobre ella mirando & contemplando lo que hauia sido, & los males que tenia presentes.



FINTRETANTO QUE los cōsules cercauan à Capua, el combate de Syracusa vino al fin, alo qual ayudo mucho (allende dela virtud & esfuerço d' el capitan y exercito) la traycion que esta ua dentro: ca Marcello enel principio d' el verano hauia dudado si conuertiria la guerra à Agrigento contra Himilcon & Hyppocrates, o si fatigaria à Syracusa con sitio, aun que vehia que no podia tomar por fuerça la ciudad inexpugnable, & fortissima por el asiento dela tierra y d' el mar, ni menos por hambre, porque de Cartago la prouehian. E por no dexar cosa alguna sin prouar, mando alos Syracusanos fugitiuos que al real delos Romanos se hauian passado, que tentassen con hablas las voluntades de su parte. Estos eran varones nobles que estauan cō los Romanos, & fueron echados de Syracusa, porque no quisieron ser d' el consejo delos que querian dar la ciudad alos Cartagineſses y quitarla alos Romanos. E mādoles Marcello que les diessen la fe que si les diessen à Syracusa que ellos biuirian libres y con sus leyes proprias. E no hauia lugar de poder hablar, por que las voluntades sospechosas de muchos hauian despertado los pensamientos & ojos de todos à estar sobre auiso q̄ ninguna cosa tal los engañasse. Vn sieruo delos que hauian sido echados defuera entro en la ciudad como que venia huyendo, y hallado algunos pocos dispuestos, dio principio & comienço para hablar en la cosa. Despues algunos en barcas de pescadores escōdidos debaxo de las redes vinieron al real Romano, y hablaron con los q̄ hauia sido echados. En esta manera yuan vnos & venian otros, hasta que llegaron à numero de ochenta. E como ya fuessen todas las cosas ordenadas para hazer la trayciō, fue descubierta & dicha à Epicides por vno llamado Attalo, de enojado porque no le hauian hecho sabidor d' el secreto. Entonces todos estos fueron atormentados &

muertos. Otra esperança vino à Marcello, despues que esta le salio vana, & fue en esta manera. Damasippo de Lacedemonia siēdo embiado de Syracusa al rey Philippo, fue preso delas naos Romanas. Y Epicides tenia gran cuydado delo redemir, & Marcello no lo rehuso, porque ya entonces los Romanos dessea- uan la amistad delos Aetolos, delos quales eran amigos los Lacedemonios. E alos que fuerō embiados à hablar sobre la redempcion de Damasippo, parecio lugar medio & conuenible à vnos y à otros acerca d' el puerto delos Trogillos delante vna torre que llaman Galeagra. Adonde como viniessen muchas vezes, vno delos Romanos mirando el muro de cerca, & contando las piedras, & estimando consigo las que parecian delante, tambien quanto podia con conjetura media la altura d' el muro, & pensando que era algo mas baxa que su opiniō hauia sido, y aun la delos otros, & que con escalas se podia subir, relato esto todo à Marcello. E no fue esto menospreciado por Marcello, mas como no se pudiesse yr à aquel lugar, porque era con mucha atencion guardado, buscauase ocasion para ello, la qual traxo vn fugitiuo diciendo que en la ciudad hazia fiesta à Diana tres dias continuos, y porque otras cosas les faltauan por ser cercados, hazian combites habundantemēte con mucho vino que Epicides hauia dado à todo el pueblo, & hauia partido los principales por diuersas partes dela ciudad. Desque Marcello oyo esto, hablolo con algunos delos tribunos delos caualleros: & escogiendo entre ellos dispuestos coroneles y hombres de armas para hazer cosa tan grande, mando dar señal alos otros para cenar & dormir, porque de noche hauian de yr al campo. Despues quando le parecio tiempo y que ya hauian bien comido & hartados de vino los de la ciudad, & que ya era el principio d' el sueño, mādō à los hombres de armas de vna bandera leuar las escalas. Y leuo quasi mil hombres armados buena gente con ligera esquadra à aquel lugar, & los

& los primeros subieron al muro sin bullicio ninguno, & los otros siguieron por orden, ca la osadía de los primeros daua esfuerço à los que temían y dudauan, ya gran parte de mil hombres tenían el muro, & los otros ayuntando muchas escalas sobían sobre el. E fue dada señal d'el Exapilo adonde hauían allegado por la gran soledad, ca la mayor parte de los de la ciudad comían en las torres, y estauan borrachos, o medio adormidos beuían, & así mataron algunos d'ellos que ya estauan en las camas. E cerca d'el Exapilo estaua vna puerta, & començaronla à derribar con grande fuerça, & hizieron señal con vna trompeta d'el muro, como estaua ordenado entre ellos. E así por todas partes no en escondido, mas claramēte el negocio yua à fuerça de armas, ca ya hauían allegado à Epipolas, que era lugar lleno de guardas, adonde los enemigos mas hauían de ser espantados que engañados, como lo fuerō de hecho, por que luego que oyeron en vn mismo tiempo el sonido de las trōpetas, & el clamor de los que tenían los muros y parte de la ciudad, pensando las guardas que todo era ya tomado, vnos huyan por los muros, y otros se echauan de alto abaxo, & con el temor vnos con otros se turbauā. Gran parte de la ciudad no era sabidora de tanto mal, siendo todos adormidos por el sueño & vino. & en tan grande ciudad no se tenía sentimiento de todas las cosas. En amanesciendo quebraron el Exapilo, & Marcello con todo el exercito entro en la ciudad. Entonces todos despertaron & tomaron las armas para prouar si podrían socorrer la ciudad, que casi ya era tomada. E vino Epicides con vna esquadra appressurada de la ysla, que llaman Nafō, creyendo de cierto, que podria echar de la ciudad los pocos, que hauían subido en los muros por negligencia de las guardas, diziendo à los que encontraua temerosos, que ellos acrecentauan el alboroto, & mouían cosas de mayor espanto. Mas despues que vido todas las cosas ciertas, y à Epipolas llena de armas, escaramuçando vn poco

con los enemigos, boluiose atras à Acradino, no tanto temiendo la fuerça y multitud de los enemigos, quanto que no naciese alguna traycion dentro d'ella por esta ocalion, & hallasse despues cerradas las puertas de Acridina & de la ysla. E despues que Marcello entro en la ciudad, & la miro de los lugares altos, & vido que era la mas hermosa de todas las ciudades de aquel tiempo, dizefe que llo ro, parte por la hazaña tan grande que hauía hecho, & parte por la gloria antigua de la ciudad. E venianle en el pensamiento las armas de los Athenienses echadas en el profundo d'el mar, & dos grandes exercitos destruydos con dos esclarescidos capitanes, y tantas guerras hechas con los Cartagineses con tantos peligros, tantos y tan poderosos tyranos y Reyes. Y sobre los otros se le ofrecia la memoria reziende d'el Rey Gereon, y las cosas que su virtud y fortuna le hauía dado, famoso por beneficios hechos al pueblo Romano. E como todas estas cosas se ofreciesse à su animo, & pensasse que todas en vn momento de hora se hauía de quemar y boluer en ceniza, primero que se mouiesse para Acridina embió delante los Syracusanos, que estauā en las guarniciones Romanas, para que con habla plaziente inclinassen los enemigos à dar la ciudad. Tenían las puertas y muros de Acridina los fugitiuos de los Romanos, y como no tenían esperanza de alcançar perdon, no consintieron que se allegasse alguno à los muros, ni que hablassen con ninguno. E por esto viendo Marcello que lo començado era en vano, mando boluer las bādcras atras à Eurialo. E hauía vn otero con vn castillo en la postrera parte de la ciudad apartado d'el mar, y sobrepuesto al camino, q̄ va à los campos, y à la ysla que esta en medio la tierra, muy dispuesto para recibir las vituallas. De este lugar era guarda y alcayde Philodemo Griego, puesto allí por Epicides. Y fue embiado à el por Marcello Sosis, vno de los matadores del tyrano, como lo detuuiesse por habla luenga en vano, dixo à Marcello

que Philodemo hauía tomado tiempo para se determinar. E dilataua con engaño la respuesta de día en día, en tãto que Hyppocrates & Hímilcon venían con sus huestes, ca tenía por cierto que si ellos entrauan en el castillo, podían destruyr el exercito Romano, que no estaua en cerrado dentro los muros de la ciudad. Marcello despues que vido que no podía hauer à Eurialo, assento su real entre Napoles & Thica. Estos son nombres de ciertas partes de la ciudad y hechos à manera de ciudades, temiendo que si entrasse en lugares mucho poblados, q̄ no podría retener sus hombres de armas codiciosos de robar. Estando alli le vinierõ embaxadores de Napoles & Thica con Mitras & Velos, suplicandole que no dexasse hazer muertes ni quemar las casas. E Marcello teniendo su consejó, y mirando mas à lo que suplicauan, que à lo que pedían con el parecer de su consejó, mando à los hombres de armas, que ninguno hiziesse daño en persona libre, & que todas las otras cosas fuesen su presa. Y luego su real acerca d'el muro cercado de las casas y paredes, y en las puertas abiertas delante las plaças puso estacões & guarniciones, para que quando sus caualeros corriessen, ningun impetu pudiesse ser hecho contra su real. Despues dando señal, los hombres de armas corrian à todas partes, y quebrando puertas (como todos estuuiesen alborotados por el temor y estruendo) detruieronse de hazer muertes, mas nunca dexarõ de robar, hasta que sacaron todos los bienes, & haciendas con mucha prosperidad. En este medio Philodemo no teniendo esperança de socorro, tomando primero la fee q̄ sin daño lo dexarian yr a Epicides, sacó su guarnición, & diò el monte & castillo à los Romanos. Todos estando atentos al alboroto de la ciudad tomada en parte. Bomilcar salió aquella noche (en la qual la armada Romana por la fuerça de la tempestad no podía estar en el mar à las ancoras) con treynta & cinco naos d'el puerto de Syracusa y diò velas, dexando cinquenta & cinco naos à Epicides y

à Syracusa. E auisando à los Cartagineses en quãto peligro estaua Syracusa, despues de pocos días torno con cient naos, hauiendo rescibido dones de Epicides de las riquezas de Gereon, segun lo predica la fama.

CAPITVLO XI. DE COMO MARCELLO boluio sobre Acradina, y los enemigos le salieron por dos partes, y de la pestilencia que fue en las dos huestes, y de los embaxadores que los Sicilianos embiaron al capitan Romano sobre el dar de la ciudad.



ESPVES QUE MARCELLO cobro à Eurialo, & puso en el guarnición, estaua libre de vn cuydado, conuiene saber, que ninguna fuerça de enemigos puesta en el castillo podía turbar à los suyos, que estauã encerrados en las casas. E despues con tres reales ordenados en lugares conuenibles cerco à Acradina con esperança de traer à los que en ella estauan la necesidad de todas las cosas. E como algunos días estuuiesen de cada parte assossegados, la venida subita de Hyppocrates y de Hímilcon, hizo que los Romanos fuesen combatidos de cada parte. Ca Hyppocrates enfortalesciedo su real en el puerto grande, & dando señal à los que tenían à Acradina, acometió el viejo real de los Romanos, d'el qual era capitan Crispino, y Epicides salió sobre donde estaua Marcello, y la armada Affricana aporto à la ribera, que estaua entre la ciudad & el real Romano, porque Marcello no pudiesse embiar socorro à Crispino. Mas los enemigos hizieron mayor alboroto que pelea: ca Crispino no solo echo baluarte à Hippocrates, mas también lo persiguió & hizo huyr con mucho temor y Marcello retraxo à Epicides à la ciudad, & parecia ya que estaua bien proueydo, para delante que no houiesse peligro en las subitas corridas de los enemigos. Sobreuiño en los reales pestilencia mal commun, la qual facilmente

facilmente apartaua los animos de los dos exercitos de los consejos de la guerra, ca nel tiempo d' el otoño, & en los lugares graues por su naturaleza era incōportable calor, y en entrambos los reales mouio quasi los cuerpos de todos. E al principio con la corrupcion d' el tiempo & d' el lugar, adolescian & morian, mas despues el curar & tocar los enfermos acrecētaua el mal, de manera que los que en el cahian, o morian desamparados, o la mesma dolencia entraua en los que los seruian & curauan, & cada día hauía muertos delante los ojos de todos, y de cada parte eran oydos de noche & día los lloros & llantos. E à la postre con la costumbre d' el mal así hauían endurecido sus animos, que no solo no llorauan ni gemian de los muertos, mas tambien los dexauan sin sepultar, & estauan los cuerpos muertos delante los ojos de los que esperauan semejable muerte. E los muertos emponçõnauan à los enfermos, & los enfermos à los sanos parte por el temor, & parte por el hedor de los cuerpos. E algunos solos acometian de entrar en las estacaciones de los enemigos por morir antes con hieerro, que con enfermedad tan cruel. Esta pestilencia fue mayor en los reales de los Cartagineſſes, que en los de los Romanos por el luengo cerco de Syracusa, & por las muertes y aguas d' el exercito de los enemigos. Los Sicilianos luego que vieron que el mal crecía por la infección d' el lugar, cada vno se yua para su ciudad cercana, mas los Cartagineſſes no teniendo lugar para se recoger, todos murieron con los capitanes Hypocrates & Hímilcon. E Marcello viendo como crecía tan grande fuerça de mal, traxo los suyos ala ciudad, & las casas & sombras recreauã los cuerpos enfermos. Con todo esto tambien d' el exercito Romano murieron muchos de la mesma pestilencia. Despues que fue destruydo el exercito Affricano que estaua en tierra, los Sicilianos que hauían sido hombres de armas de Hyppocrates, leuauã vituallas de sus ciudades à lugares no grãdes, mas seguros por el asiento y por los

baluartes. En este medio Bomilcar fue otra vez à Cartago con la armada, & de tal manera les hizo relacion de la fortuna de los amigos, que los puso en esperança no solo de les poder ayudar, mas tambien de poder tomar à los Romanos en la ciudad, en alguna manera tomada. E así los mouio, que embiãrõ con el muchas naos cargadas y acrescentaron su armada. Pues partiendo de Cartago con ciento & treynta galeras, & setenta barcas, houo buenos vientos para passar à Sicilia, mas los mesmos vientos no le dexauan passar à Pachino. E como la venida de Bomilcar (primero por fama & despues por la tardança no esperada) houieſſe dado gozo y temor juntamente à los Romanos & Syracusanos. Epicides temiendo que si los vientos orientales continuassen algunos días, la armada Affricana se bolueria en Affrica, dexando Acradina en poderio de los capitanes de hombres de armas de sueldo, nauego à Bomilcar que tenia su armada buelta contra Affrica, & temia la guerra d' el mar, no porque fueſſe desyqual en fuerças & en cuento de naos, ca tenia mas que los Romanos, mas porque los vientos eran mejores para la armada Romana que para la suya. E ala fin Epicides la atraxo à querer experimentar la fortuna de la guerra de las naos. Viendo Marcello que de toda la ysla se ayuntaua exercito, & que la armada Affricana venia cõ grãdes vituallas, por no se ver encerrado por mar & por tierra en la ciudad de los enemigos, aun que no era ygual en cuento de las naos, delibero de trabajar que Bomilcar no entrasse en Syracusa. Dos armadas contrarias estauan acerca de Pachino, para quando cessasse la tempeſtad d' el mar encontrarse vna con otra. E así cessando el viento oriẽtal que algunos días hauía sido tempeſtuoso, mouio primero Bomilcar, cuya armada pareſcio que yua en alta mar, para que mas facilmente passasse el promontorio. Mas despues que vido que las naos Romanas venian para ella no se sabe porque cosa subita espantado dio velas hazía el mar adentro, &

embio mensajeros à Heraclea, mandando que las naos de mercaderia se boluiesen atras à Affrica, & el passando allende de Sicilia fuese à Tarento. Epírides dexado à deshora de toda esperança, por no boluer à ser cercado en la ciudad tomada por la mayor parte, fuese à Agriento mas para esperar lo que sería, que para mouer algo de nueuo. Despues que estas cosas fueron relatadas en el real de los Sicilianos, que Epírides se hauía ydo de Syracusa, & que los Cartagineſſes hauiã dexado la ysla, que quasi otra vez era ya de los Romanos, embiaron embaxadores à Marcello para tractar de las condiciones de dar la ciudad, sabida primero la voluntad de los que estauan cercados. E como fuessen concordés que las cosas que hauian sido de los reyes, fuessen de los Romanos, & las otras cosas fuessen guardadas para los Sicilianos con la libertad & leyes suyas, llamaron à habla à los que tenian encomendadas las cosas de Epírides, & dixeronles que hauian sido embiados à Marcello & al exercito de los Sicilianos, para que vna mesma fortuna fuese de todos los cercados & de los que estuuiesen fuera d' el cerco, & porque ningunos dellos propriamente concertassen alguna cosa para si solos. Los embaxadores fueron rescibidos dellos à habla como parientes & amigos, & manifestandoles lo que hauian firmado con Marcello, & ofreciendoles esperança de salud, mouieron los à que consigo acometiesen à los que Epírides hauía dexado sobre ellos, que eran Policleto, & Philistion, & Epírides llamado Sidon. Y muertos estos & ayuntada la multitud à habla, queixandose de la necesidad de la qual acostumbrauan murmurar entre si, & aunque tantos males los hayan tenido acerca, no acusauan la fortuna que estuuó en su mano tanto quanto suffrieron aquellos males, & que la causa que los Romanos tenian de combatir à Syracusa, era la caridad de los Syracusanos y no aborrecimiento porque despues que vyceron ser ocupado el mando por Hyppocrates &

Epírides seruidores de Hanibal & de Hieronymo, entonces mouieron la guerra, & començaron à cercar la ciudad para vencer los tyranos crueles, y no ella. E pues Hyppocrates era muerto, & Epírides huydo de Syracusa, y muertos sus capitanes, & los Cartagineſſes echados de toda la possession de Sicilia por mar & por tierra, y que ninguna causa quedaua à los Romanos, porq̃ no guardassen sin daño à Syracusa, así como quando biuia Gereon conseruador vnico de la amistad Romana. E porende no quedaua otro peligro ala ciudad & a los hõbres della, sino el de si mesmos, y este era si no con sintiessen de se reconciliar con los Romanos, & que en ningun tiempo tendrian tal ocasion qual la tenian entonces. Esta habla fue oyda con grande consentimiento de todos, & eligeron primero Pretores, los quales nombraron embaxadores. Y d' el numero destes Pretores embiaron despues embaxadores à Marcello, el principal de los quales hablo en esta manera. Nosotros nunca nos apartamos de la amistad de los Romanos, mas Hieronymo (no tanto cruel contra vosotros, quanto contra nosotros) fue el que la rompio. E despues ningun Syracusano turbo la paz que fue firmada con vosotros por la muerte d' el tyrano, mas turbaronla los seruidores reales Hyppocrates, y Epírides, opprimendonos de vna parte con temor, y de otra cõ engaño. Ni puede dezir ninguno que hayamos nosotros tenido tiempo de libertad, enel qual no hayamos siempre tenido paz con vosotros. Agora cierto quando por la muerte de los que tenian oprímida à Syracusa començamos ser de nuestro albedrío luego venimos à daros las armas, y à ponerlos en vuestras manos con la ciudad & muros, y à no rehusar qualquiera fortuna que nos quisieredes imponer. O Marcello, la gloria de tomar la mas noble y hermosa ciudad de las griegas, à ti la han dado los Dioses. Qualquiera cosa digna de memoria que nosotros hasta hoy hauemos hecho por tierra & por mar, todo se allega al título de tu triumpho. No quie-
ras

ras dar credito à la fama de tan gran ciudad, como por ti ha sido tomada, porque ella mesma esta puesta por espectáculo & testigo à los que despues vernan à ella, agora venga por mar, agora por tierra, & demonstrara los triumphos que no fotros hauemos alcanzado de los Atenienses & Affricanos, & los que tu has de nosotros tomado. Pues mira que des à Syracusa salua & sin daño à tu familia, para que este debaxo de la protección & amparo d' el nombre de los Marcellos. E no tenga acerca de los Romanos mayor efficacia & fuerça la memoria de Hieronymo, & que la de Gereon, que fue mas tiempo vuestro amigo, que Hieronymo enemigo: ca sentistes los beneficios de aquel, & la locura deste solo aprouecheo para su perdicion.

CAPITVLO. XII. DE COMO LOS FUGITIIVOS de los Romanos que se hauian passado à los enemigos, creyendo que serian dados à los Romanos, mataron los Pretores, y Marcello tomo à Acradina por la diligencia de vn Español llamado Merico, & de la respuesta que dio à los embaxadores Syracusanos, & de la muerte de Archimedes Philosopho.



DE LOS ROMANOS todas las cosas podian alcanzar con seguridad los Syracusanos, mas entre ellos mesmos estaua mayor peligro y guerra, ca los fugitiuos & los hombres de armas asoldados pensando que serian dados en poder de los Romanos (tomando subitamente las armas) mataron primero los Pretores, & despues corrian à matar los Syracusanos: & con la yra matauan à los que à caso encontrauan, & destruian quanto delante les venia. E porq̄ no estuiesse sin caudillos eligerō seys Pretores, & ordenaron que los tres estuiesse

en Acradina, y los otros tres en Naso. Mas despues allosegado el alboroto, preguntando los hombres de sueldo lo que se hauia tractado con los Romanos, començo à parecer la verdad que diuersa causa era la suya & la de los fugitiuos. En este tiempo vinieron los embaxadores que hauian ydo à Marcello, diziendo que se hauian comouido con falsa sospecha, porque los Romanos ninguna mencion o causa hauian hecho de su pena o castigo. Vno de los tres Pretores de Acradina era Merico Español, y à este fue embiado de industria (entre los compañeros de los embaxadores) vn Español de los que estauan en ayuda de los Romanos. Este tomando à Merico solo, manifestole primero en que estado el hauia dexado à España (ca poco hauia que era venido de ella) y como toda era ya de los Romanos, & que el podia si queria ser el principal de los de su pueblo, si quisiere estar en la guerra con los Romanos, o boluer à su tierra, y por el contrario, si queria ser mas cercado, que esperança podia tener viendose encerrado por mar y por tierra? Merico mouido por estas cosas como pareció embiar embaxadores à Marcello, embio el aun su hermano entre ellos, el qual leuado por el mesmo Español, hablo à Marcello secretamente sin saber nada los otros embaxadores. E hauiendo tomado la palabra de Marcello, & ordenado la manera de hazer el negocio, boluio à Acradina. Entonces Merico por apartar los animos de todos de sospecha de traycion, dixo que no le plazia que fuesse o viniessen embaxadores de vna parte à otra, & que no deuián consentir à ninguno, ni tan poco embiarlo. E porque con mayor diligencia se guarden las cosas, los prefetos se deuen partir à lugares cōuenibles, para que cada vno sea obligado à guardar su parte. Todos consintieron en esto, y diuidiendo las partes, vino à ella la region que esta desde la fuente Arethusa hasta la entrada d' el gran puerto, y hizo que los Romanos supiesse esto. E sabiendo esto Marcello embio de noche con vna galera vna nao

de mercadería con hombres armados ha-
zia Acradina, y mandolos sacar delante
la puerta que esta acerca la fuente Aret-
hufa. E como esto fuesse hecho ala quar-
ta vigilia de la noche, y Merico (como e-
staua concertado) rescibiéssse por la puer-
ta los hombres armados, Marcello en a-
manesciendo con toda su hueste vino so-
bre Acradina, & en tal manera la acometió,
que no solo cōuertio sobre si los que
tenian à Acradina, mas también los de Na-
so vinieron con esquadras de armados
(dexando sus estaciones) para resistir à
la fuerza y impetu de los Romanos. En
este alboroto ciertas naos de passaje (q̄
ya para esto estauan aparejadas) fueron
traydas, & sacaron hombres armados à
Naso. Los quales acometiendo de subit-
to las estaciones medio vazias, & las pu-
ertas abiertas por donde poco antes ha-
hauian salido armados para socorrer à A-
cradina, con pequeña batalla tomaron à
Naso desamparado por el temor & par-
tida de las guardas. E tuuieron ellos me-
nos esfuerço y pertinacia para se guardar
allí, que los fugitiuos, los quales no se o-
sando fiar de los suyos, huyeron en me-
dio de la batalla. Despues que Marcello
supo que Naso era tomada, & que vna
parte de Acradina tenía los suyos, y Me-
rico ayuntado con ellos en socorro, man-
do hazer señal de recoger, porq̄ las rique-
zas reales (de las quales era mayor la fa-
ma que el hecho) no fuesseen robadas. E
assossegando el impetu de los hombres
de armas, dió lugar y espacio de salir alos
fugitiuos que estauã en Acradina. En fin
los Syracusanos libres de temor abrien-
do las puertas de Acradina, embiaron
embaxadores à Marcello, no pidiendo
otra cosa alguna sino que ellos & sus hi-
jos fuesseen saluos, & no rescibiessen da-
ño. Marcello ayuntando su consejo (al
qual llamo también los Syracusanos que
por discordia hauian sido echados de la
ciudad, & estauan dentro las guarnicio-
nes Romanas) respondió que eran mas
los beneficios que Gereon en cinquenta
años hauia hecho al pueblo Romano, q̄
los maleficios que en estos pocos años

hauian hecho los que tenian à Syracusa,
mas la mayor parte dellos hauia caydo
sobre quien lo merecía, y que ellos assi
mismos hauian rescbido mas graues pe-
nas de los pactos y amistad rompida q̄ el
pueblo Romano quisiera. El hauia teni-
do tres años cerco sobre Syracusa, no
porque la amistad no fuesse guardada pa-
ra su pueblo, mas porque los caudillos
de los fugitiuos no la tuuiesseen presa &
ocupada. Despues desto el thesorero Ro-
mano fue embiado con guarnición de
gente à Naso para tomar el thesoro real y
lo guardar. E la ciudad fue dada alos hō-
bres de armas que la robassen, hauiendo
primero puestas guardas en las cosas de
los que estauan en la guarnición de los
Romanos. E como hiziesseen muchos
malos & feos exemplos de yra & de em-
bidia & de auaricia, es fama que Archi-
medes en tan gran tumulto & ruydo
(quãto podia saber que se haze en la ciu-
dad tomada, quando los hombres de ar-
mas discurren por ella robando) estaua
atento à vnas figuras que en el poluo ha-
uia señalado, donde fue muerto por vn
hombre de armas que no sabia quiẽ era.
Desto peso mucho à Marcello, & tuuo
cuydado de lo mandar sepultura, y hizo
buscar sus parientes para que su memo-
ria y nombre fuesse honrrado & acata-
do en ellos. En esta manera fue tomada
la ciudad de Syracusa, en la qual houo
tãta presa quãta à penas se hallara en Car-
tago si entonces fuera tomada. Pocos d̄as
antes que Syracusa fuesse tomada, Ti-
to Octacilio passo de Lilibeo à Vtica cō
ochenta galeras, & como antes d' el día
entraresse en el puerto, tomo las naos de
mercadería cargadas de trigo, & salien-
do en tierra robo algunos campos acer-
ca de Vtica, & retraxo à las naos todo lo
que hauia tomado, y à tres días que salio
boluio à Lilibeo con ciento & treynta
naos de mercadería cargadas de trigo &
de otros robos. E luego embió este trigo
à Syracusa, el qual si no allegara en tan-
buẽ tiempo, se esperaua hambre mortal,
assi para los vencedores como para los
vencidos.

Capít.

CAITVLO XIII. DE COMO GNEYO

*Publio Scipiones en España ordenaron sus
exercitos para pelear con los
Cartagineses, y fue muerto
el vno dellos con grã par
te de su hueste.*



LESTE VERANO MESMO como en España ninguna cosa fue hecha digna de memoria, & la guerra se hiziese mas por consejo q̄ por armas los capitanes Romanos saliendo d' el inuerno ayuntaron sus huestes, & tuuieron allí su consejo y todos los pareceres concurrieron en vna cosa que fue esta, conuene saber que pues solo hauian detenido à Asdrubal que no passasse à Italia, ya era tiempo en que trabajassen de dar fin à la guerra en España, & para esto crehian que tenian hartas fuerças con treynta mil Celtiberos que aquel inuerno hauian despertado à las armas. Tres eran los exercitos de los enemigos. E Asdrubal hijo de Gisgo & Magon tenian los exercitos juntos, & estauan apartados de los Romanos quasi camino de cinco dias. E mas acerca estaua Asdrubal hijo de Amilcar capitán viejo en España, el qual tenia su exercito acerca de la ciudad llamada Anitorgin. Los capitanes Romanos querian primero deshazer à este & tenian esperança que tenian para ello hartas fuerças. Y restauales vn cuydado, conuiene saber, que si este fue por ellos desbartado, el otro Asdrubal & Magon no dilataffen la guerra, retrayendose en bosques & montes apartados de camino. E por esto les pareció ser mejor diuidir en dos partes el exercito, & abraçar juntamente la guerra de toda España. Y concertaronse en esta manera, que Publio Cornelio Scipion leuasse dos partes d' el exercito de los Romanos contra Magon & Asdrubal, & Gneyo Cornelio Scipion con la tercera parte d' el exercito viejo (ayuntado con-

figo los Celtiberos) hiziesse la guerra contra Asdrubal. Entrambos los capitanes partieron juntamente el exercito & andando delante los Celtiberos asentaron el real acerca de Anitorgin, en vista de los enemigos de la otra parte d' el rio. E allí Gneyo Cornelio Scipion con la hueste que hauemos dicho, & Publio Scipion se fue ala parte concordada de la guerra. Y desde Asdrubal supo que el exercito Romano era poco, & que toda la esperança estaua en la ayuda de los Celtiberos, començo à tractar de toda manera de quebrantamiento de fe, & principalmente con todas aquellas gentes donde tantos años hauia tenido la guerra. E facilmente con la semejança de la lengua, ca entrambos los reales estauan llenos de Españoles, por hablas secretas (con grande pagamiento de dineros) hizo pacto con los principales de los Celtiberos, que sacassen su gente d' el real de los Romanos & se fuessen. E no les pareció esto ser cosa ciuil, pues que no hazian que boluiesse las armas contra los Romanos, & les dauan tanto sueldo como si hiziesse guerra, porque no la hiziesse, & agradauales el reposo & el tornar à sus casas, & la vtilidad de ver los suyos de manera que no fue esto mas ligeramente persuadido à los capitanes, que ala multitud d' el pueblo. E no tenian temor de los capitanes Romanos porque eran tan pocos que temian de si mismos. Desto cierto siempre se han de guardar los capitanes Romanos, y tener estos exemplos por documento & doctrina, que no se encomienden en socoros estranjeros, en tal manera que no tengan en su real mayor quãtidad de su gente propia & de mayores esfuerços. Los Celtiberos alzando sus banderas, subitamente se fueron, no respondiendo otra cosa a los Romanos (que demandauan la causa porque se yuan & les rogauan que quedassen) sino que se apartauan de la guerra de su tierra. Scipion despues que no pudo detener los amigos ni por ruegos ni por fuerça, & vido que no podia sin ellos ser yqual al enemigo, ni se

podía ayuntar con su hermano, ni tener à la fazon algun consejo saludable, detemino de tornar atras quando pudiesse, atento con todo cuydado de no se encontrar cõ el enemigo en lugar ygual, el qual ya hauía passado el rio y estaua cerca d' el. En estos mesmos días Publio Cornelio Scipion houo ygual espanto y mayor peligro, por la venida d' el nueuo enemigo. Este era Masinissa el mancebo, amigo en aquel tiempo de los Cartaginenses, al qual despues la amistad Romana hizo claro & poderoso. Este salio entonces con la caualleria de los Numidas à Publio Scipion que venia. Y despues continuamente de noche & de día le venia encima, de tal manera que no solo les salia al encuentro quando yuan à hazer leña, o à traher yerua, mas tambien salteaua en derredor d' el real, & muchas vezes entrando en las tiendas, turbaua todas las cosas con grande alboroto. E otras corriendo subitamente de noche ponía espanto dentro las puertas d' el baluarte. E no tenían los Romanos lugar ni tiempo vazio de temor & cuydado, ca estauan constreñidos dentro d' el baluarte sin vso de cosa ninguna, como si fuesse ya quasi cerco. E parecia que seria mas estrecho, si Indibiles se ayuntasse con los Africanos, el qual era fama que venia con siete mil & quinientos Suesanos. Scipion capitan astuto & prudente (venido por las necesidades) tomo consejo ofado & sin razon, que de noche saliesse al encuentro à Indibiles, & adondequiera que lo encontrasse, darle batalla. Pues dexando poca guarnicion en el real, & dexando la gouernacion d' el à Tito Fonteyo legado, saliendo à media noche combatio con los enemigos. E mas era el combate de la multitud, que de las Capitanias, & como en batalla alborotada tenían lo mejor los Romanos, mas los caualleros Numidas (los quales el capitan pensaua hauer engañado) derramados adeshora a los lados causarõ grande espanto. E comenzando nueua batalla contra los Numidas, sobreuino el tercero enemigo. E los capitanes Car-

taginenses alcançaron detras a los Romanos, y la batalla era dudosa à los Romanos, porque no sabian à que parte, o contra quales enemigos acometiesen primero. E peleando & amonestando el capitan à los suyos, metiose en el lugar adonde estaua el mayor peligro, & cayo muerto herido con vna lançada en el lado derecho. E luego los enemigos que hauian hecho fuerza en los que estauan ayuntados acerca d' el capitan, despues que vieron caer d' el cauallo à Scipion muerto, corrieron con gozo & clamor por toda la batalla, diziendo que el capitan Romano era muerto. Esta boz publicada à todas partes hizo que claramente los enemigos fuesen vencedores & los Romanos vencidos. E luego perdido el capitan, comẽçaron à huyr. Mas asì como no era cosa facil el romper entre los Numidas y las otras ayudas deligeras armas, asì tambien con trabajo podian huyr de tantos caualleros & de tantos peones que con la ligereza se yguauan à los cauallos. E quasi mas fueron muertos en el huyr que en el pelear, & no quedara ninguno, sino sobreuiniera la noche. Despues desto los capitanes Africanos no vsando de la fortuna con floxedad, luego saliendo de la batalla, apenas hauian dado vn poco de reposo a los hombres de armas, quando arrebataron su exercito para yr à Asdrubal hijo de Amilcar con cierta esperanza que ayuntados todos desbarataria el otro exercito Romano. E como allegaron adonde estaua entre dos capitanes & exercitos alegres de la victoria reziçte, fue hecha grande fiesta por tan grande capitan muerto con todo el exercito esperando cierta la otra victoria. La fama de tan grande daño aun no hauia llegado à los Romanos, mas hauia entre ellos vn triste silencio & vna secreta diuinacion, qual suele ser en los animos que aduinan el mal que les esta aparejado. El capitan allende que se vehia defamorado de los compañeros, y sentia tanto crecida la hueste de de los enemigos, tambien con conjetura y razõ estaua mas inclinado ala sospecha d' el

d'el mal recebido que à alguna buena esperança, ca no pensaua el que Asdrubal & Magon pudiesen retraher su exercito sin batalla, sino siendo muerto su hermano en la guerra, pues que su hermano no los hauia resistido & seguido detras, para que si no pudiese defender que los enemigos capitanes no se ayuntassen en vno con sus exercitos, el alome nos se viniessè à ayuntar con el. Estando cuydadofo con tales pensamientos, solo crehia que al presente esto le era mas saludable, boluer atras quanto pudiese. E de allí en vna noche ignorandolo los enemigos anduuo algun tanto camino. En amanesciendo como sintieron que se hauian ydo los enemigos, cambiando delante los Numidas quanto pudieron los començaron à perseguir con esquadra aquexada. Los Numidas los alcançaron antes de la noche, corriendo à las vezes alas espaldas, & otras à los lados. Començaron à pararse, & quanto podian defendian su esquadra, mas Scipion les amonestaua que seguramente peleassen y anduuiessen, antes que la hueste de los peones los alcançasse. Mas como à las vezes andando, & otras deteniendo el exercito algun tanto tiempo no passassen mucho adelante, & ya viniessè la noche, Scipion retraxo los suyos de la batalla y los puso en vn montezillo no bien seguro, mayormente ala esquadra temerosa, empero mas alto q̄ otros lugares que acerca estauan, donde rescibiendo primero el fardage & cavalleria en medio, los peones que estauan en derredor resistian sin dificultad los encuentros de los Numidas. Despues que tres capitanes allegaron tres exercitos grandes, & parecia que poco podrian defender con armas el lugar sin baluarte, el capitán començo à pensar & mirar à todas partes si en alguna manera pudiese hazer baluarte. Mas era el monte tanto raso & de suelo aspero, que ni hauia pímpollos ni ramos de arboles para hazer baluarte, ni tierra para Epicides, ni para hazer caua. Ni en el monte quasi hauia lugar alto, oderribado que diessè en-

trada & subida difícil & trabajosa à los enemigos, todas partes estauan con ligera & subida. Mas por demonstrar alguna forma de baluarte, poniã en derredor las albardas atadas con las cargas ala altura acostumbrada, & quando les faltaron las albardas ponian montones de fardales & costales en la mejor manera que podian.

CAPITVLO. XIII. DE COMO GNEYO Scipion fue muerto, & los Romanos que quedaro hizierõ Pretor à Lucio Marcio, el qual salio contra Asdrubal, y lo desbarato.



ESPVES QUE LOS exercitos Africanos allegaron, endereçaron sin trabajo su esquadra para el monte, & el nueuo aspecto de guarnicion & de baluarte al principio les parecio quasi milagro. E los capitanes à todas partes echauan bozes contra los suyos porque se detenian, y no derribauan aquella cosa de escarnio, que no era bastante para detener mugeres & niños, & que los enemigos ya estauan presos detras de los costales. Estas cosas dezian con menosprecio los capitanes, mas cosa trabajosa era traspassar & derribar las cargas, que allí estauan opuestas & cortar las albardas llenas & bastecidas de las cargas. E deteniendose algun tanto, como las cargas derribadas dieron camino à los armados, ya el real de todas partes era tomado, & los pocos Romanos vencidos & heridos de muchos en cada lugar cahiã muertos. Y grãde parte dellos huyendo à los bosques cercanos, allegaron al real de Publio Scipion, el qual gouernaua Tito Fonteyo legado. Algunos escriptores dizẽ q̄ Gneyo Scipio murio en el monte al primero encuentro de los enemigos. Otros dizẽ q̄ huyo con poca gẽte à vna torre acerca d'el real. E los enemigos cercarõ esta torre de fuego, y q̄maron las puertas, las quales con ninguna

fuerça hauian podido derribar, & mataron à todos quantos estauan dentro, & tambien al capitan Scipion con ellos. Al octauo año despues que vino à España Gneyo Scipion fue muerto, à xxix. días despues de la muerte de su hermano. El llanto de la muerte d' ellos no fue mayor en Roma, que en toda España. Los ciudadanos tenían mucho dolor por el exercito perdido, & por la prouincia ajenada & por el daño commun de todos. Los Españoles llorauan & desseauan, empero mas à Gneyo, porque mas tiempo los hauía gouernado, & hauía primero ganado & ocupado el fauor d' ellos, & tambien primero les hauía dado la forma de la justicia & templança Romana.

¶ Como parecièssè que ya los exercitos eran destruydos y las Españas perdidas, vn varon recobro estas dos cosas. Estaua entonces en la hueste Lucio Marcio cauallero Romano, hijo de Septimio mancebo diligente, & de mayor animo y ingenio que era el linaje, de q̄ nasció. Y tenía este allende de la inclinación de su propia virtud, la doctrina q̄ tantos años hauía deprendido en la guerra debaxo de la capitania de Gneyo Cornelio Scipion. Este recogió los caualleros que andauan huyendo, & traxo algunos de las guarniciones, de manera que ayunto vn exercito razonable, & ayútose con Tito Fonteyo legado de Publio Scipion. Mas tãto el cauallero Romano excedió en autoridad y honrra à los otros hombres de armas, que despues de hauer enfortalescido el real de la otra parte d' el río Ebro, como todos ordenassen de se ayuntar, para elegir vn capitan succediendo vnos à otros para guardar el baluarte d' el real & estaciones, todos entonces dieron el officio de capitan & gouernacion à Lucio Marcio. Despues todo el tiempo (que fue bien poco) gastaron en enfortalescer el real, & traer vituallas, & los hombres de armas tomauan & executauan todos los mandamientos con mucha diligencia & esfuerço de coraçon. ¶ Despues que vino la nueua, que Asdrubal hijo de Gisgon venia à deshazer las reliquias de

la gente que hauía quedado, & que ya hauía passado el río se allegaua, & los caualleros vieron la señal de batalla dada por el nueuo capitan, acordandose de los capitanes passados, y con que exercito y caudillos solian salir à combatir en el campo, todos començaron subitamente à llorar & à herir sus cabeças, y otros tendían las manos al cielo, queixandose de los Dioses, otros se derribauan en tierra, desfeando cada vno su capitan. E no podían affossègar este llanto, aunque los Centuriones exhortauan los Alferезes & el mismo Marcio los amenazaua & reprehendía, diziendo que se hauía derribado en lloros mugeriles & sin prouecho, antes que leuantar sus coraçones à defender à si mismos & à la republica, & que esfuerçassen sus coraçones para no dexar con el de vengar sus capitanes muertos. Entoñces subitamente fue oydo el clamor & sonido de las trompetas (ca ya los enemigos estauan cerca el baluarte d' el real) & el llanto de los Romanos se boluio en yra adeshora, y corrieron à las armas, & llenos de rauia salieron à las puertas, & dieron sobre los enemigos, que venian con negligencia, & sin ninguna orden ni concierto. Y el caso tan improuiso puso espanto en los Cartagineses, que se marauillauan de donde tanta multitud de enemigos salían, siendo el exercito casi d' el todo destruydo, y de donde tenían tanta ofadía los vencidos & desbaratados, & quien fuesse capitan despues de muertos los Scipiones que gouernasse el real, & diera señal de batalla. En esta salida tan subita y no pensada, los Cartagineses al principio se començaron à retraher, & despues echados con el esfuerço valiente de los Romanos, boluieron las espaldas à huyr. Y cierto fuera grande estrago y muerte d' ellos, o atreuimiento peligroso de los que los perseguian, si el nueuo capitan Lucio Marcio no hiziera luego señal de recoger la gente, & el mismo se puso à las primeras banderas, y deteniendo muchos que no passassen, refreno la gente que estaua toda ya cõmouida, & los retraxo al real, aũque estauan
muy

muy deseosos de matar & derramar la sangre de los Cartagineses. E los enemigos despues que vieron que ninguno de los Romanos los seguia, pensando que hauian quedado por temor, con menosprecio, y passo assollegado se fueron a su real, dō detuierō y gual negligēcia en lo guardar, porq̄ aū que los Romanos estauan acerca, pensauan que eran reliquias de dos exercitos poco antes destruydos. E por esto como estuuiessen descuydados, Marcio inclinō su coraçon a consejo que entōnces parecía mas atreuido que osado, que fue de combatir el real de los enemigos, pensando que mas facilmente podía combatir el real de solo Asdrubal, que si despues se ayuntassen en vno los tres exercitos con tres capitanes, y que el suyo se podía desta manera defender, & que si le succediēse bien, cobraría lo perdido, & si no, que peleando apartaría de si qualquiera menosprecio. Mas porque ninguna cosa subita, o error nocturno turbasse su consejo, penso de ayuntar sus caualleros, a los quales despues que tuuo presentes hablo en esta manera.

CAPITVLO XV DE LA HABLA QUE

Lucio Marcio hizo delante los caualleros, de como tomo dos reales de los enemigos, matando y destruyendo muchos dellos.



LACATAMIENTO mio que yo tuue a los capitanes. nuestros quando biuian y despues de muertos, & la presente vuestra fortuna (o caualleros) puede demostrar y hazer se a cada vno, que este imperio que me haueys dado, assi como es de mucha honrra a vuestro iuizio, assi de hecho es graue & de mucho cuydado. Ca en aquel tiempo en el qual si el temor no espantasse el dolor, con dificultad sería de mi mesmo para hallar algunos folazes y consuelos en mi animo triste y enfermo, soy forçado solo

a consolar la aduersidad y desdicha de todos vosotros, que es cosa bien dificultosa de hazer en el llanto. Ni agora quando no tengo de pensar en otra cosa sino en como padre conseruar lo que ha quedado de los dos exercitos de la patria, puedo apartar mi animo d' el continuo dolor, porque siempre esta delante mis ojos la triste memoria, & entrambos los Scipiones de noche & de dia me hazen velar & tener cuydados, & muchas vezes me despiertan d' el sueño, para que no suffra yo que ellos & sus caualleros no vencidos en ocho años en estas tierras, & la republica, queden sin vengança & me mandan que siga su disciplina & ordenança. E assi como ninguno fue mas obediente que yo a sus mandamientos quando eran biuos, assi lo sere despues de su muerte, haziendo las cosas que juzgare que harian ellos si fuessen biuos. E vosotros (o caualleros) no los lamentays ni con lagrimas los querays proseguir como a muertos, Biuen por cierto, & biuiran por la fama de sus grandes hazañas. Mas antes todas las vezes que os ocurriere su memoria, assi entrad en las batallas, como si los viesdes biuos, & que os amonestan a las armas, ca por cierto el dia pasado ninguna otra especie o figura sino la de ellos biuos se os puso en los ojos & coraçones para hazer batalla tan famosa como hezistes, en la qual distes documento a los enemigos que el nombre Romano no es muerto con los Scipiones, & que el pueblo cuya virtud & esfuerço no ha sido derribado en la destruycion de Cannas, podra salir de qualquiera crueldad de la fortuna. Agora quiero yo probar para quanto soys por vuestra voluntad. & quanto osareys hazer siendo auctor vuestro & caudillo, ca ayer quando haze señal que os recogiesdes, porque sin ordē seguiades los enemigos turbados, no lo hize por quebrantar vuestro esfuerço y osadia, mas para lo dilatar para mayor gloria & oportunidad, para que despues vosotros aparejados & con armas pudiesdes acometer a los enemigos

descuydados & sin armas y aun adormidos. No penseys caualleros que yo tēga por muy cierta esta esperança, que tambien si á vosotros mesmos alguno preguntasse, en que manera pocos y vécidos hayays defendido vuestro real delos enemigos muchos & vencedores, ninguna otra cosa responderiades, sino que hauia des temido todas las cosas, & que por esto estauades aperejados y apercebidos. E asy es verdad. E la falta deste temor haze que los hombres esten seguros, & no teman la fortuna, y tengan en poco a los otros. E no hay cosa de que menos temor tengan los enemigos, que de nosotros osar combatir su real. Acometamos pues lo que no pueden creer que osaremos, & por esta causa lo que parece difícil sera fácil. En la tercera vigilia dela noche os lleuare en silencio, porque de cierto se que no tienen orden en las velas ni en las estaciones, & oyendo el clamor en las puertas, al primero impetu podra ser tomado su real. Entonces estando ellos adormidos & espantados por el alboroto no pensado, y desarmados en sus camas podreys hazer en ellos aquella matança, dela qual os quexauades ayer que huystes retraydos. Bien se yo q̄ este consejo sera visto ser muy osado: mas en las cosas difíciles & baxas los consejos fortisimos son muy seguros, ca si el hombre se tarda quando la ocasion se le ofrece, luego la pierde, y despues sin razon se quexa de hauerla perdido. El vn exercito esta acerca, los dos no muy lexos, alguna y qual oportunidad teneys para los acometer, & ya haueys tentado vuestras fuerças y las suyas, si dilatamos el día & nos queremos contentar con la fama d' el desbarate de ayer, tenemos peligro que no se ayunten todas las huestes y capitanes cōtra nosotros. Pensays por ventura q̄ podremos nosotros resistir à tres caudillos y tres huestes, las quales Gneyo Scipion con todo su exercito no pudo sufrir: Asy como nuestros caudillos se perdieron por partir las huestes, asy nuestros enemigos diuisos & apartados se pueden desbaratar & deshazer, No

hay otro camino para les hazer la guerra. Porende no deuemos esperar otra cosa sino la oportunidad dela noche que viene. Andad yos agora con el fauor de los Dioses, y curad de vuestros cuerpos, para que con vuestro esfuerço & poderio salteys sobre el real delos enemigos, con el mesmo coraçon con que defendistes el vuestro. Los Romanos oyerō con mucho gozo el consejo nueuo de su nueuo caudillo, & tãto mas les agrado quanto era mas osado y atreuido. Gastaron lo que de aquel día quedaua en aparejar sus armas, & en curar de sus personas, & la mayor parte dela noche reposaron. E ala quarta vigilia mouieron su real. Estauan allende d' el primero real de Cartaginenses otras capitancias apartadas espacio de seys millas, & entremedio estaua vn valle espesso de arboles. En medio delo mas espesso desta arboleda quasi à setenta passos puso Marcio vna celada de caualleros Romanos, segun la astucia Africana. E hauiendo de esta manera ocupado el medio camino, la otra hueste se fue con mucho silencio contra los enemigos que mas acerca estauan. E como no estuuiesse ninguno en defension delas puertas, ni guardas en el baluarte, entraron los Romanos como en su real sin resistencia de alguno. Despues tocando las trompetas y leuantando las bozes, vnos matauan los enemigos medio adormidos, otros echauan fuegos en las casas cubiertas de Paja seca, otros ocupauan las puertas porque los enemigos no huyessen: de manera que en vn mesmo tiempo el fuego, la grita, y bozes, & muertes no les dexauan ni oyr ni procer cosa alguna, ca estauan d' el todo ajenos de sus sentidos, cahian desarmados entre las compañías delos armados, vnos huyan alas puertas, otros viendo las calles ocupadas saltauan sobre el baluarte. E como se librauua cada vno, luego huya al otro real, donde saltados dela capitania & caualleros, que estauan escondidos en la celada, fueron todos muertos sin quedar ninguno. E aun que alguno huyera desta muerte, tan presto

presto los Romanos tomando este real, saltaron sobre el otro, que ningún mensajero de la destrucción les pudo dar aviso. Donde hallaron todas las cosas descuidadas y con mayor negligencia, por que estauan mas lexos de los enemigos. E porque en amanesciendo algunos se hauian derramado à pascer y a cortar leña y à robar, & hallaron las armas que hauian dexado en las tiendas, & a los hombres sin armas que estauan comiendo, o passeauan delante el baluarte & puertas d'el. Los Romanos aun calientes de la pelea & victoria reziente, trauaron pelea con estos tan seguros & descuidados en manera que ninguno les pudo resistir en las puertas. À las primeras bozes corrieron todos los d'el real alas puertas & haziendo alboroto començose la batalla muy cruel. E durara mucho tiempo, sino que viendo los Affricanos los escudos de los Romanos sangrientos, houieron conoscimiento de la otra destrucción, & cayeron en gran miedo. Este espanto hizo à todos huyr & derramados por donde hauia camino salieron d'el real, dexando muchos muertos. En esta manera los Romanos con su caudillo Lucio Marcio en vna noche & vn dia tomaron dos reales de los enemigos. Y Claudio (que traslado de griego en Latin las historias Actilianas) dize que murieron treynta & siete mil de los enemigos, & fueron presos acerca de mil & ochocientos y treynta, y fue tomado gran despojo, & vn escudo de plata de peso de ciento & treynta & ocho libras, con la ymagen de Asdrubal Brachino. Valerio Antias escriue que fue tomado vn real de Magon, & siete mil enemigos muertos, & que en la otra batalla pelearon con Asdrubal, & fuerõ muertos diez mil y presos quatro mil y treziētos y treynta. Piso afirma que cinco mil fueron muertos por los que estauan en la celada, siguiendo Magon desmandadamēte a los Romanos que se retrahia. Todos los escritores alaban mucho la fama & nombre de Lucio Marcio, & tambien añaden milagros à su verdadera gloria: ca dize que

estando el hablando, salio vna flama de su cabeza no hauiendo sentimiento el d'ella con grande temor de los hōbres de armas que estauan en derredor. En memoria de la victoria que Marcio alcanço de los Cartaginēses, estuuo en Roma en el templo su escudo llamado Marcio con la ymagen de Asdrubal, hasta el tiempo que se quemó el Capitolio. Despues desto algun tiempo fueron en España las cosas mas quietas & asossegadas, deteniendose entrambas las partes de poner en mayor peligro su imperio, mirando à tantas destrucciones como los vnos a los otros se hauian hecho.

CAPITVLO XVI. DE COMO MARCELLO despues de hauer tomado à Syracusa, puso toda la ysla en paz y compañía de los Romanos, y desbarato à Hannon y à Epicides.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian en España, Marcello despues que tomó à Syracusa assento en paz todas las otras cosas en la ysla, con tanta fe & virtud, que no solo acrecentaua allí su gloria, mas tambien la magestad d' pueblo Romão. Y embió à Roma los ornamentos y estatuas & tablas pintadas de las quales hauia mucha abundancia en Syracusa. E aquellos despojos fueran tomados de enemigos, & ganados por razon de guerra. Este fue el principio de tener en mucho en Roma las obras de las artes griegas, & començo la licencia de robar en las guerras todos los lugares sagrados y no sagrados. E todas estas cosas fueron dedicadas à los Dioses Romanos en el templo que Marcello hizo. Y venian las gentes estrañas à ver cerca de la puerta Capena los templos que Marcello hauia dedicado à excellencia de su linaje, con los grandes ornamentos que hauia traydo de Syracusa, de los quales en nuestros tiempos se halla poca parte. Y venia à Marcello embaxadas quasi de

todas las ciudades de Sicilia, y así como la causa de todos ellos no era yguál, así también era la condición diuersa. Todos los que vinieron à el antes que se rebellassen Syracusa, o tomaron la parte de los Romanos, fuerõ por el rescabidos y honrrados como compañeros fieles. E los que por temor despues de tomada Syracusa se dieron como vencidos, tomaron las leyes que les quiso dar el vencedor. E no quedaua poca parte de la guerra a los Romanos acerca de Agrigento, pues estauan allí Epicides y Hannon capitanes de la otra primera guerra, & vno nueuo & tercero capitan embiado de Hanibal en lugar de Hyppocrates llamado Mutines varon muy diligente & enseñado en toda arte de guerra, debaxo de la doctrina de Hanibal. A este Mutines Epicides & Hannon dieron los Numidas que eran d' el socorro, con los quales corrió en tal manera los campos de los enemigos, & anduuo por los amigos de los Cartagineses para retener sus voluntades en la fe, y ayudar à qualquiera dellos al tiempo necessario, que en poco tiempo se estendió la fama de su nombre por toda Sicilia ni tenían otra mayor esperança los que fauorecian la parte de los Cartagineses: de manera que Hannon & Epicides que hauian estado encerrados por algun tiempo dentro los muros de Agrigento, agora no tanto por consejo de Mutines, quanto por su propia confianza, osaron salir fuera de la ciudad, & assentaron su real acerca el río Himera. E como supo esto Marcello, luego mouio su hueste, & assentose quasi à vna legua de los enemigos para esperar lo que harían, o aparejarían. Mas luego Mutines passando de la otra parte d' el río, no le dio lugar ni tiempo de tardança ni de consejo: ca allego à las estaciones de los enemigos con grande alboroto y espanto, & el día siguiente quasi cõ yguál batalla hizo retraher à los enemigos dentro de sus guarniciones & real. E tornose à su real por cierta discordia que se hizo entre los Numidas, porque quasi trezientos dellos se hauian ydo à Heraclea Minoya, y el fuelos à paci-

ficar & retraher, & a consejo en gran manera à los capitanes, q̄ en su ausencia no peleassen con los enemigos. Esto no agrado à los dos capitanes, principalmente à Hannon (codicioso de aquella gloria) que Mutines Africano & de baxo linaje pusiesse medida y ley à el que era capitan de los Cartagineses, embiado por el senado & el pueblo de Cartago. Este commouio à Epicides que passando el río saliesse al campo, porque si ellos esperassen à Mutines, & les succediesse la batalla prospera y victoriosa, la gloria sin duda seria de Mutines. Marcello pensando que le seria cosa vergonzosa que hauiendo el echado de Nola à Hanibal soberuio por la victoria de Cannas, agora diesse lugar à estos enemigos que hauia vencido por mar & por tierra, mando à sus caualleros que luego tomassen las armas y sacassen las banderas. Estando el adreçando su exercito, quasi à rienda suelta bolando vinieron diez caualleros de la hueste de los Numidas al real de los Romanos, y dixeron à Marcello que los de su pueblo se hauian mouido por discordia, & que trezientos dellos se hauian ydo à Heraclea. E que viendo ellos su capitan apartado de la batalla, & que los otros teniendo embidia à su gloria querian pelear sin el, ellos se estarían quedos el día de la batalla. Esta gente aunque de su naturaleza era engañosa, tuuo la fe de lo prometido. E así creció el esfuerço à los Romanos, & Marcello embio vn mensajero muy presto por toda su hueste, diziendo que la gente de cauallo hauia dexado a los enemigos, ala qual ellos temían mucho, y que los enemigos estauan muy espantados, & sin que les faltaua grande parte de sus fuerças, tenían grande temor que no fueressen combatidos de sus mesmos caualleros. E por esto la fuerça de la batalla no fue muy grande, ca el primero clamor & fuerça termino el hecho. Como los Numidas al primero encuentro estuuiesse que dos en las alas, despues que vieron que los suyos boluian las espaldas vn poco, también huyeron, mas despues que vieron que to-

dos

dos huyan con mucho temor à Agrigento, ellos por temor de ser cercados de cada parte se fueron à las ciudades mas comarcanas. Muchos millares de hombres fueron muertos y presos, & ocho Elefantos tomados. Esta fue la vltima batalla de Marcello en Sicilia, de donde se torno vencedor à Syracusa. E ya casi era la fin d'el año, por la qual el senado determino en Roma, que Publio Cornelio escriuiesse à Capua à los consules, que en tanto que Hanibal estaua absente, & en Capua no se hazia cosa de gran peligro, el vno d'ellos (si les pareciesse) viniessse luego à Roma para tener y celebrar la elección

de los officios. Los consules rescibiendo las cartas, acordaron entresi que Claudio viniessse à tener las elecciones, & Fulvio se fuesse à Capua, & se estuuiessse en ella. Claudio eligio consules à Gneyo Fulvio Centumalo, & à Publio Seruilio Galba hijo de Quinto Galba, el qual hasta entonces no hauia tenido dignidad alguna curul. Despues fueron elegidos Pretores Lentulo Cornelio Cetego, & Gayo Sulpicio Pífo. E Pífo tomo la jurisdiccion de la ciudad Sulpicio à Sicilia, & Cetego à Apulia, Lentulo à Cerdeña. E à los consules fue prolongado el imperio por vn año.

LIBRO SESTO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO DE COMO EN EL SENADO SE RE-
*partieron las prouincias, e se ordenaron las huestes, e à muchos
de los oficiales d' el año passado fueron pro-
longados sus imperios.*



LOS CONSULES Gneyo Fulvio Centumalo, & Publio Seruilio comenzando su consulado à quinze de Março, llamaron el Senado al Capitolio, donde consultaron cõ los Padres d'el estado de la republica, & de la administracion de la guerra, & de las prouincias & huestes. E à Fulvio & à Apio Claudio consules d' el año passado fue prolongado su imperio, & fueron determinadas para ellos las huestes que teniã, & embiaronle à mandar que no se partiessen de Capua (la qual teniã cercada)

hasta que la tomassen. Muy grande cuidado tenian entonces los Romanos de tomar à Capua, no tanto por la yra (la qual nunca fue mas justa contra ciudad alguna, quanto porque esta ciudad tan noble y poderosa asì como por su rebellion hauia traydo consigo algunos pueblos, asì cobrada parecia otra vez inclinaria sus animos al desseo d' el imperio viejo. E à los pretores d' el año passado fue prolongada su administraciõ, à Marco Iunio en Hetruria, & à Publio Sempronio en Francia, con cada dos capitaniã que tenian. Y tambien à Marco Marcello, que era procõsul en Sicilia fue prolongado su imperio, & fuele mandado q̄ acabasse lo que quedaua de la guerra cõ la hueste que teniã, & si tenia necesidad de mayor guarnicion, que tomasse la ḡe.

Qq

te que quisiese de las capitánias que Publio Cornelio Pretor tenía en Sicilia, facendo que no tomasse cauallero alguno d' el numero de aquellos que el senado hauía allí embiado como en destierro. E fuele mandado que se tornasse hasta dar fin ala guerra. E señalarō para Cayo Puppio (a quien venía Sicilia) dos Capitánias, las quales tenía Publio Cornelio y el complimiento para ellas se tomasse d' el exercito de Gayo Fuluio, el qual el año pasado en Apulia deshonorradamente si endo herido hauía huydo, E a los caualleros y hombres de armas desta Capitania mando el senado, que estuuiesen fuera de la guerra, como los echados de la guerra de Cannas. E aun les añadieron otra pena para mengua de los vnos & de los otros, cōuiene saber, que en inuerno no morassen en villas muradas, ni tan poco edificassen lugares para inuernar acerca de alguna ciudad en espacio de tres leguas. Alucio Cornelio dieron en Cerdeña dos capitánias de las quales hauía sido capitán Minucio, & si houiesse menester mas gente, mandaron que los Consules la escriuiesen. Determinarō tambien que Octacilio & Marco Valerio tuuiesen la costa de Sicilia & Grecia con las Capitánias y armadas que antes hauían tenido. E cinquenta griegos con vna Capitania, & cient Sicilianos con dos Capitánias tenían las naos. Aquel año los Romanos hizieron la guerra por mar y por tierra con. xxxiiij. legiones. Enel principio deste año tractandose enel senado las letras que hauía embiado de España Lucio Marcio, à todos pareció que el hauía hecho cosas magnificas, mas el titulo de la honrra offendía grande parte de los hombres, ca en las cartas que al senado escriuio se hauía nombrado lugar teniente de Pretor, la qual dignidad no le hauía sido dada por mādamiento d' el pueblo, ni por auctoridad d' el senado, y dezian que era cosa de mal exemplo que los exercitos escogiesen los caudillos, & que la solenidad de los ayuntamientos para hazer los officios fuesse traspasada ala temeridad de los hombres de armas,

à los reales y prouincias lexos de las leyes y dignidades de la ciudad. E como algunos dixessen que se deuía esto tractar en el senado, pareció ser mejor consejo dilatarlo, hasta que fuesen partidos los caualleros que hauían traydo las cartas de Marcio. E plugoles de le responder acerca d' el trigo y vestidos d' el exercito, q̄ el senado ternía cuydado d' estas dos cosas, mas no le llamaron Propretor en las cartas que le embiaron, por no hazer perjuizio alo que hauía differido para consultar. E despues que los caualleros se partieron para España, la primera cosa, que los consules propusieron en el senado fue esta, y todos concordaron que hiziesen con los Tribunos d' el pueblo, q̄ quādo les pareciesse ser tiempo requiriesen al pueblo, para que nombrasse a quien le pluguiesse que fuesse embiado à España al exercito, de que Gneyo Scipion hauía sido Emperador y capitán.

CAPITVLO II DE COMO GNEYO FVLVIO fue acusado de los Tribunos d' el pueblo, que por su culpa fue desbaratado el exercito en Apulia, & fue desterrado por ello, y de como los Romanos estando sobre el cerco de Capua inuentaron la manera d' el pelear de los Lacayos.



ESTA COSA DE ESPAÑA fue tractada con los Tribunos y publicada, mas otra question era la que mas ocupaua sus animos: ca Cayo Sempronio Blefo hauía emplazado y citado à Gneyo Fuluio por el exercito perdido en Apulia, y lo acusaua grauemente diziendo que por gran necesidad y ignorancia suya hauía leuado el exercito à perdición, & que el solo era el que hauía corrompido sus legiones y capitánias antes de las perder en todas maneras de vicios. Y que por esto en verdad podía ser dicho d' ellos, que primero fueron perdidos q̄ viesesen à los enemigos, y que no hauían sido vencidos por Hanibal, mas por su propio

pio caudillo. E que ninguno miraua a quien daua su voto para capitan, y aquiẽ encomendaua el exercito. E que grande era la diferencia de entre el y Tito Sempronio, porq̃ aquel siendole dada la hueste de los sieruos, en poco tiempo hizo con su doctrina y sabiduria que ninguno d'ellos se acordasse de su propio linaje, y que en la batalla el hauia ayudado a sus compañeros y puesto espanto en los enemigos, quando socorrio a los de Benauẽte y a otras ciudades, y las restituyo al pueblo Romano, como si los sacara de la garganta de Hanibal. E dezia mas, que Gneyo Fulvio Quinto hauia henchido de vicios serviles y vergoçosos la hueste de los Romanos honestamẽte nascidos & bien criados, y que hauia hecho q̃ fuesen feroces y bulliciosos entre los compañeros, y desaprouechados y inutiles contra los enemigos, ca no solo no hauian podido sufrir el encuentro de los Cartaginẽses, mas aun espantados de solos los alaridos, & bozes hauian huydo como mugeres. Y que no era marauilla si los hombres de armas no estuuieron firmes en la batalla, pues su capitan huyo el primero de todos, y que mas se marauillaua como hauian algunos quedado & eran muertos, y todos no hauian sido compañeros de Gneyo Fulvio en la fuga & en el miedo. E dixo que cayo Flaminio Lucio Paulo, Lucio Posthumio, Gneyo & Publio los dos Scipiones antes quisieron morir en las batallas, que desamparar sus huestes cercadas de los enemigos & que Gneyo Fulvio hauia buuelto a Roma, como mensajero d'el exercito destruydo. Y que era cosa indigna, que la hueste de Cannas, porque huyo de la batalla estuuiesse en Sicilia, para que no saliesse d'ella, hasta que los enemigos fuesen echados fuera de Italia, & que esta misma pena se hauia dado a las capitaniã de Gneyo Fulvio, y que el capitan por cuya necedad y ignorancia se perdio la batalla se quedasse sin castigo, y passasse su vejez y gastasse su vida en bodegones y en los lugares deshonestos de las malas mugeres, adõde hauia empleado su juventud

y los caualleros que no hizieron otro pecado sino ser semejantes a su caudillo, fuesen echados casi en destierro, & sufriesen la milicia vergoçosa. Y que si esto assi passaria, le parecia que no era en Roma yqual la libertad al rico y al pobre, al honrrado & al amenguado. Gneyo Fulvio traspassaua la culpa de si a los caualleros diziendo, que demandando ellos la batalla con mucha ferocidad, el los faco a ella, no el dia que ellos queria, porque era tarde, mas el otro dia siguiente ordenando tiempo & lugar prouechoso a los suyos, & conuenible a la victoria, & que por la fama & fuerças de los enemigos no pudieron sufrir el impetu de la batalla, y ellos huyeron, & a el en aquella turbacion lo sacaron defuera de la pelea, assi como a Varron en la batalla de Cãnas, & a muchos otros capitanes. Y dezia mas que ninguna cosa pudiera entonces hazer prouechosa a la republica quedando solo, sino que su muerte houiesse podido remediar a los daños publicos, y que no por falta de vituallas, ni por ponerse sin consideracion en los lugares peligrosos, ni por andar desapercebido el y los suyos hauian sido engañados, mas con abierta fuerça, & armas fue vencido en el campo, no pudiendo tener en su poderio los animos de los suyos ni de los enemigos, porque a cada vno su ingenio le daua osadia, o temor. Dos vezes fue Fulvio acusado, & condenado en pena pecuniaria. Y la tercera vez (hauiendo muchos testigos contra el) rescibio muchos denuestos y menguas, & como dixessen con juramento, que el comienço d'el temer y huyr salio d'el pretor, & que desamparados d'ellos caualleros, y viendo que huya creyerõ que no lo hazia sin causa, y por esso boluieron las espaldas. Tanta fue entonces la yra de todos, que a bozes dixeron que fuesse condenado a muerte. Y d'este parecer salio otra nueva contienda, porque siendo ya dos vezes cõdenado en pena pecuniaria, la tercera vez le condenauan a muerte. Entonces siendo llamados los Tribunos d'el pueblo, dixeron que por las leyes todo

se podía hazer. Sempronio vno de los Tribunos dixo que lo juzgava & conde-
nava d' el crimen lese magestatis. E de-
mando à Cayo Calphurnio Pretor de la
ciudad, que señalasse día para tener ayun-
tamiēto. Despues Gneyo Fulvio intēto
otro camino, para ver si se podría saluar,
cōuiene saber, si su hermano Quinto Ful-
vio pudieffe estar presente en el juyzio, el
qual entōces florescia por la fama de sus
hazañas, y por la esperança propinqua
de tomar à Capua. E pedía esto con mu-
cha misericordia Quinto Fulvio por sus
cartas por la vida de su hermano, mas los
Padres gelo negaron, diciendo que no
era vtilidad de la republica, que el se apar-
tasse de Capua, antes que viniēse el día
de los ayuntamientos, para hazer los ofi-
cios. Viendo esto Gneyo Fulvio, fue se
à Tarquinio como desterrado. El pue-
blo determino que este destierro era ju-
sto para el, y el fue se dado en pena de su
culpa. En este tiempo toda la fuerça de la
guerra se conuertio sobre Capua, & era
mas reziamente cercada que combatida
ni podían suffrir la hambre los sieruos ni
el pueblo, ni embiar mensajeros à Haní-
bal, para demandarle socorro por estar
tan estrechamente guardados. E hallose
vn Numida, que tomo las cartas de los
Capuanos, & à media noche passo por
medio d' el real Romano. D' esto tomarō
los Campanos esperança de tentar de sa-
lir por qualquiera parte, en tanto que te-
nian algunas fuerças. En esta manera cō
muchas escaramuças de cauallo peleauā
dichosamente, & la gente de pie era ven-
cida: mas en ninguna manera à los Ro-
manos era tan alegre victoria, quanto les
era cosa triste ser vencidos de los cerca-
dos & casi tomados. En fin tomaron con-
sejo los Romanos, para hazer con astu-
cia lo que con fuerças no podían hazer.
E así escogieron de todas las capitánias
hombres mancebos esforçados, & muy
ligeros de cuerpo, à los quales dieron es-
cudos mas pequeños, que los que leua-
uan los caualleros, & siete dardos de qua-
tro pies en luengo con sus hierros à ma-
nera de las lanças de los lacayos, Y los

caualleros tomando estos consigo en
sus caualllos, los auezaron subir & de-
scendir ligeramente de los caualllos, quā-
do les diessen señal. Despues que les pa-
rescio, que con el exercito de cada día lo
hazian con harta osadía, salieron contra
los caualleros Campanos que estauan or-
denados en el campo, que era entre el re-
al y el muro. E como allegaron à vn tiro
de dardo (hecha la señal) los Lacayos
saltaron de los caualllos, & hizieron subi-
tamente vna esquadra de peones, andan-
do muy de rezió contra los caualleros de
los enemigos, echando muy espessos dar-
dos vno tras otro, cō los quales hirieron
muchos caualllos y hombres, haziendo
gran espanto en ellos por la cosa nueva
y no acostumbada. Y los caualleros aco-
metiendo à los q̄ estauā turbados, hizie-
ron matança en ellos, & los retraxeron
hasta las puertas de la ciudad. Y de allí
adelante los caualleros Romanos fue-
ron vencedores, & ordenaron que los
Lacayos estuuiessen en las legiones. Di-
zese que Quinto Nauio Centurion fue
inuentor de mezclar los peones con los
caualleros, & que el capitan le hizo mu-
cha honrra.

CAPITVLO III. DE COMO HANI-
bal vino à Capua, y los Capuanos pelearon con
los Romanos, & despues de muy gran
de combate que fue entre ellos,
los Romanos quedaron
vencedores.



STANDO LAS CO-
sas en Capua de la
manera dicha, Haní-
bal era cōbatido con
diuersos pensamien-
tos, ca de vna parte
desseaua tomar el ca-
stillo y fortaleza de Tarēto, y de otra que
ría tener à Capua, mas venciole el cuyda-
do de Capua, contra la qual vey conuer-
tidos los animos de los Romanos, & de
sus amigos, porque esta hauia de ser do-
cumento y exemplo que fin ternia el re-
bellarse de los Romanos. Pues dexando
gran-

grande parte d'el fardaje, y todos los cauallos de armas pesadas en los Brucios, lo mas presto que pudo se vino à Campania con exercito escogido de peones, y cauallos dispuestos à bien caminar. E como quiera que caminaua muy de rebato, lo siguiuero treynta y tres Elefantes. En llegando assentose en vn valle secreto de tras d'el monte Tifata que esta sobre Capua, & luego tomo vn castillo llamado Galatia, echando d'el la guarnicion, q̄ ende estava. Y de allí vino sobre los que tenian cercada à Capua embiãdo primero mensajeros à Capua, auisãndoles en que tiempo queria saltar sobre el real de los Romanos, para que ellos en el mismo tiempo aparejados saliessen por todas las puertas. Esto puso grande espanto en los Romanos, porque por vna parte los acometia Hanibal, & por otra salieron todos los Campanos de pie & de cauallo, & con ellos la guarnicion Africana, de la qual eran capitanes Bostar y Hãnon. Los Romanos como en cosa peligrosa, porque corriendo à vna parte no dexassen la otra sin defension, partieron sus huestes en esta manera, que Apio Claudio se puso contra los Campanos, y Fulvio contra Hanibal. Cayo Neron (lugarteniente de Pretor) estuuó con los cauallos de la sexta legiõ en el camino, que va à Suesula, & Cayo Fulvio Flacco legado estuuó en el rio Vulturno con los cauallos de los amigos d'el pueblo Romano. La batalla no fue comenzada segun la manera acostumbada con gritos y alaridos, mas à otro son que suele ser el de los varones, cauallos & armas, porque la multitud de los Campanos, que no era para la guerra ordenada por los muros tañendo bacines & otros instrumentos (como se suele hazer à media noche en el Eclipsi de la Luna) diò las bozes d'el principio de la batalla, para esforçar los animos de los que peleauan. Apio ligeramente echaua los Campanos, mas de la otra parte Hanibal & los Africanos constreñian con mayor fuerza à Fulvio. Despues que la sexta legiõ se aparto d'el lugar, vna capitania

de Españoles con tres Elefantes se allego, hasta el baluarte del real de los Romanos. E ya hauian rompido media esquadra de los Romanos, y estauan en esperança y peligro dudoso si entraria con impetu en el real, o si serian encerrados de los suyos. Despues que Fulvio vio este temor de la legiõ, y el peligro d'el real, amonesto à Quinto Nauio y à los principales de los Centuriones, que acometiessen à la capitania de los enemigos, que peleauan en el baluarte, y los mataessen, que la cosa estava en gran peligro, porque les hauian de dar camino, & assi con menor esfuerço, q̄ hauian rompido la esquadra estrecha yrian à las tiendas, o hauian de ser muertos delante el baluarte, lo qual no era cosa de grande trabajo, porq̄ eran pocos & apartados de los suyos. Oyendo Nauio los dichos d'el capitan, arrebató la bandera de la mano d'el que la leuaua, & endereçola hazia los enemigos amenazando que la echaria en medio d'ellos, si todos no lo seguian & tomassen parte de la batalla. Nauio era grande de cuerpo, y las armas le parecian bien en la persona, y la bandera leuantada hauia conuertido à los suyos & a los enemigos à lo mirar. E desque allego alas banderas de los Españoles, entonces de cada parte fueron echadas contra el lanças, & casi toda la esquadra se boluio contra el solo mas ni la multitud de los enemigos, ni la fuerza de las armas, pudieron detener la fuerza d'este varon. E Marco Attilio legado mando leuar con fuerza la bandera d'el principal de la misma capitania contra la esquadra de los Españoles. Y los que guardauan el real, conuiene saber Lucio Poncio Licinio, & Tito Pompilio legado, defendian fuertemente el baluarte, matando los Elefantes que entraban por el. Y siendo el valle lleno de los cuerpos de los Elefantes, assi como puente diò passo à los enemigos. E allí fue vna cruel pelea por causa de los Elefantes que estauan caydos muertos. De la vna parte d'el real ya eran echados los Campanos y la guarnicion Africana, & la batalla era debaxo de la puerta de Ca-

pua, que va al río Vulturno. E no resistiã tanto los armados à los Romanos que venían con esfuerço, quanto la puerta q̄ era defendida cõ vallestas y escorpiones. Etãbien refreno el impetu de los Romanos la herida de su capitã Apio Claudio, el qual animando à los suyos delante las primeras banderas, fue herido sobre el pecho debaxo el ombro yzquierdo, mas gran fuerça de los enemigos fue muerta delante la puerta, y los otros con mucho temor fueron retraydos à la ciudad. Entonces Hanibal viendo la gran destruycion de la capitania de los Españoles, & que el real de los enemigos era defendido con grã esfuerço, dexãdo el combate mãdo tocar las trôpetas y boluer las capitania de los peones, poniẽdo detras delos la gente de cauallo, porque los enemigos no los persiguiessen. Las legiones se encendieron en grande manera para perseguir los enemigos, mas Flacco mãdo hazer seña à se recoger, teniendose por contento de hauer mostrado, que los Campanos & Hanibal sintiessen que no tenían en el mismo Hanibal mucha ayuda. Los que escriuieron esta batalla dizen que aquel día fuerõ muertos ocho mil hombres d'el exercito de Hanibal, y tres mil de los Campanos, & que fueron quinze banderas tomadas de los Cartaginesses, y deziocho de los Campanos. En otros autores no hallo yo que esta pelea fuesse tan graue, y q̄ mas fue el temor que la batalla, quando los Numidas y Españoles saltaron adeshora con los Elefantes sobre el real Romano, & los Elefantes andando por medio haziã grãde estrago, y derribauan las tiendas con grãde ruydo y huyda de los animales q̄ que brauan las cuerdas, con que estauan atados. E dizen mas que allende d' este alboroto los Romanos fueron engañados por Hanibal, el qual tenia alguno que sabía la lengua Latina, & embió hombres que mandassen de parte de los consules que pues hauían perdido el real, cada vno huyesse à los montes mas cercanos, mas aquel engaño luego fue conosciado & quitado à parte con grande matança

de los enemigos, & los Elefantes fueron echados con fuego d'el real. Esta fue la vltima batalla, como quiera q̄ fue comenzada y acabada primero que Capua fuesse tomada.

CAPITVLO IIII. DE COMO HANIBAL acordo de yr à Roma, para tentar si la podría tomar, y de los consejos que en la ciudad se tuuieron sobre su venida.



QUEL ANNO ERA Mediatutico (que es la mayor dignidad de los Campanos) vno que era llamado Seppio Lesio, hombre de linaje baxo, dizen que su madre criandolo en el tiempo pasado como pupilo, vido cierta seña, & diziendole vn adeuinador que aquel mochacho llegaria à tener el señorio y mando de Capua, ella no conosciendo cosa alguna para tener tal esperança, dixo: Por cierto tu dizes que las cosas de los Capuanos han de ser perdidas, quando el mando de Capua ha de venir à mi hijo. Esto salio despues verdad, porque estando los Cãpanos cercados con hambre y armas sin esperança alguna, este Lesio (vno de los hombres mas vltimos & baxos de los Cãpanos siendo la ciudad desamparada de los principales) tomo el mando d'ella. Hanibal desque vio que no podía mas atraer los enemigos à la batalla, ni passar por el campo d'ellos à Capua, porq̄ los consules nuevos no impidiessen sus vituallas, determino de dexar lo que hauia comenzado en vano, & leuantar su real de Capua. Y pensando mucho consigo adonde yria, vino le gana & desseo de yr sobre Roma que era cabeça de la guerra. E muchos de los suyos hauían publicamente murmurado contra el, diziendo porque causa despues de la batalla de Cannas hauia dexado cosa tan deseada, lo que el no disimulaua, mas creya que con el subito temor y alboroto de su venida, ocuparia alguna parte de

de la ciudad. E si Roma estuuiesse en peligro, que los Romanos luego llamariã à sus capitanes, o al vno para socorrer la ciudad, los quales partiendo las huestes serian menos poderosos, & darian à el & à los Campanos causa de hazer bien sus cosas. Vn solo cuydado le fatigaua, conuiene saber que si el se partia, temia que los Capuanos no se diessen à los Romanos, y por esto llamo vn Numida aparejado para osar hazer qualquiera cosa, & dandole dones, mandole tomar vnas cartas, y fingiendo que huya d' el, mandole que entrasse en el real delos Romanos, y despues secretamente passasse à Capua. Las cartas eran llenas de exhortaciones, diziendo que su yda era prouechosa à ellos, que yendo el sobre Roma, y teniendo ella necesidad de socorro, el cerco seria leuantado de Capua. Y deziales que tuuiesse esfuerço vnos pocos de dias, q̄ combatiendo el à Roma, luego los libraria d' el cerco. Despues tomo las barcas q̄ estauan en el río Vulturno, y mando que fuessen leuadas à Gladio, el qual no hauiã muchos dias que hauiã hecho vn castillo por causa de socorro, las quales erã tantas que en vna noche podia passar la hueste. E haziendo aparejar vituallas para diez dias, de noche passo toda la gente de la otra parte d' el río. E antes q̄ esto fuesse hecho, lo supieron los Romanos q̄ estauan sobre Capua, por ciertos hõbres que hauian huydo de Hanibal, y se hauian venido para ellos. Fulvio Flacco escriuió à Roma la partida de Hanibal, dõde los animos de los hombres (segũ el ingenio y voluntad de cada vno) fuerõ diuersos por ser la cosa tan temerosa. E llamado luego el senado, Publio Cornelio (nombrado Asina) fue de parescer que mãdassen venir en socorro de la ciudad las huestes, y todos los capitanes de toda Italia, y que entonces no se deuiã acordar, ni hazer mencion de Capua, ni de otra cosa alguna. Fabio Maximo dezia que era cosa vergonçosa dexar à Capua, & rescebir espanto por las amenazas de Hanibal, el qual aun que hauiã vencido en Cannas, no oso yr sobre Roma, y q̄ agora echadõ

de Capua no era de creer q̄ tenia esperança de tomar à Roma, y que no venia à cercar à Roma, mas por librar à Capua d' el cerco, y que con la hueste q̄ estaua en Roma Iupiter testigo de los pactos q̄ Hanibal hauiã rõpido, y los otros Dioses la defendierian. A estas sentencias diuersas v̄cio la q̄ tuuo el medio, q̄ fue de Valerio Flacco, el qual acordãdõse d' estas dos cosas, dixo que deuiã escreuir à los capitanes, q̄ estauã sobre Capua el numero de la gente que en Roma teniã, & que ellos deuiã saber, quan grãde era el exercito q̄ trahia Hanibal, y que gente abastaua para el cerco de Capua, & que ellos entre si mirassen, si el vno podia venir à Roma cõ parte de la hueste, dãdo forma que el otro quedasse bien con la otra hueste sobre el cerco de Capua, y que cõparassen entresi Claudio y Fulvio, qual d' ellos vernia à librar la ciudad d' el sitio, y qual quedaria sobre Capua. Trayda esta determinaciõ d' el senado à Capua. Quinto Fulvio Proconsul (a quien pertenescia à Roma, por que su cõpañero estaua enfermo de vna herida) escogio de la gente de tres huestes, hasta quinze mil peones, y mil caualeros, y passo el río Vulturno. E como despues supo que Hanibal hauiã de yr por el camino Latino, el por las villas, q̄ estã en el camino Apio y acerca, embiõ à Sedicia, y à Sora, y à Lauinio, para q̄ tuuiesse aparejadas vituallas en las ciudades, y de los campos apartados las traxessen al camino, y que recogiesse guarniciones en todos los lugares, para que cada vno guardasse bien su tierra. Hanibal el dia que passò el río Vulturno, assento su real no muy lexos d' el río, y el dia siguiente passando acerca de Cales, fue al cãpo Sidicino, y detuuose allí vn dia robando la tierra. Despues por Suesola y campo Aliphano, & Casinate leuo su hueste por el camino Latino. Y estuuõ dos dias debaxo de Casilino, robando & talando à todas partes. E de allí acerca de Interamne & Aquino se fue al campo Fregellano acerca d' el río Liris, donde hallo la puerte rõpida por los Fregellanos para le estoruar el passaje. El río Vul

turno detenía à Fulvio, porque Hanibal hauía quemado las barcas, y no hauía mada para hazer otras, mas no le falto manera de passar la hueste. Y lo restante d'el camino le fue libre y desembargado, que no solo por las ciudades, mas tãbien por los caminos le trahían las prouisiones necessarias. E los caualteros cõ alegría amonestauã los vnos à los otros, que diessen priessa en caminar, acordandose que yuã à defender la patria. En este medio allego à Roma vn mensajero Fregellano hauiendo caminado de noche & de día, & puso gran espanto en ella. Y corriendo los hombres que fingian cosas vanas cõ las que oyan, commouieron toda la ciudad. El llanto de las mugeres se oya no solo en las casas particulares, mas aun à todas partes. Las matronas salían à las calles, & corriendo à los templos de los Dioses, y con las rodillas desnudas andãdo por el suelo, y teniendo los cabellos sueltos por las espaldas, alçauan las manos al cielo, rogando à los Dioses, que librasen la ciudad de Roma de las manos de los enemigos, y guardassen las mugeres Romanas y sus hijos pequeños de toda violencia. El senado salio presto à la plaça delante los officiales para si les fuesse menester de consultar alguna cosa. Vnos tomauan cargo de regir, y cada vno yua à las partes de sus officios, otros se ofrecian à lo que fuesse menester. E fueron puestas guarniciones y defensiones en los castillos y en el capitolio y muros, y tambien en el monte Albano & en el castillo Esulano. En tanto que este alboroto duraua en Roma, vino nueua q̃

QUnto Fulvio Proconsul ya hauía partido de Capua. Y porque entrando en la ciudad su imperio no fuesse diminuydo, ordeno el senado que el tuuiesse y gual, mando con los consules.

CAPITVLO V. DE COMO HANIBAL
Uego à Roma, y no se diò la batalla, porque dos vezes los aparto d'ella vna gran tempestad, que vino d'el cielo, y Hanibal se partio de Roma sin hazer ninguna cosa.



HAVIENDO HANIBAL con crueldad destruido el campo Fregellano, porque derribaron las puentes, & passando el campo Frusmase, & Ferentino, & Anagino, allego à los campos Lauicanos. Y de alli se fue por Algido à Tuscula, & no pudiendo allegarle à los muros, descendio por la mano derecha à los Gabios, & despues dexando la hueste en Pupinia, puso el real à ocho millas de Roma. Quanto mas Hanibal se allegaua, tanto mas hazia grande mancha en los que huyan, porque los Numidas andauan delante de la hueste, & cauturauan à muchos de todo linaje y edad. En este alboroto entro Fulvio en Roma con la hueste por la puerta Capena, & passando por medio endereço su camino à las Carinas y Esquilinas, despues saliose defuera, & assentose entre la puerta Esquilina & Collina, adonde los Ediles d'el pueblo le leuaron bastimento & vituallas. Los Consules & el senado fueron al real à Fulvio à consultar con el de la necesidad & bien de la republica. Adonde concordaron que los consules assentassen real acerca de las puertas Collina & Esquilina, & que Cayo Calphurnio Pretor de la ciudad residiesse en el Capitolio, & que el senado de continuo estuuiesse en la plaça para consultar lo que fuesse necessario en tan subitos casos. Entre estas cosas Hanibal allego su real à vna legua de Roma acerca d'el rio Aniene, & puestas alli sus tiendas, passo con dos mil caualteros de la puerta Collina, hasta el templo de Hercules, contemplando en su coraçon, & mirando cõ los ojos (quanto podia) los edificios, muros, & assiento de la ciudad. E haziendo Hanibal esto con ocio y libertad, parecio à Fulvio, que era cosa de mucha injuria à los Romanos. Por lo qual embio sus caualteros, & mandoles que hiziessen retraher, hasta las tiendas la gente de cauallo de los enemigos. Començando

mençando estos la batalla, los consules mandaron passar por medio la ciudad al monte Esquilino los fugitiuos de los Numidianos, que era acerca de mil y trezientos, los quales estauan en el monte Auentino, pensando que ningunos serian mas dispuestos para pelear entre los valles & casas de huertos, & sepulturas, & calles à todas partes abiertas que ellos. Entonces algunos d'el Capitolio, viendo que estos corrian con los cauallos, començaron à lançar bozes, que el monte Auentino era tomado. Esta cosa puso tanto alboroto y temor, que si el real de Africanos no estuiera fuera de los muros, toda la gente con tan grande espanto saliera fuera de la ciudad. Aunque no menos se retrahian à las casas, y algunas vezes con piedras, y otras armas herian los suyos que yuan por las calles, pensando que eran de los enemigos. E no se podía este alboroto affossegar, ni menos de scubrirse el error & engaño, porque estauan las calles llenas de la multitud de los labradores y gente rusticana, & de las bestias y otros ganados, que por el repentino espanto se hauian retraydo à la ciudad. La batalla de los caualleros Romanos fue victoriosa, & los enemigos fueron echados & retraydos. E porque en muchos lugares hauia necesidad de affossegar los alborotos que con necedad & locura se mouian, plugo al senado, que todos los Dictadores, consules, & Censores estuuessen en su imperio, y mado que los enemigos se partiessen d'el cerco de los muros. En esta manera en el tiempo q̄ de aquel día quedaua, y en la noche siguiēte, fueron affossegados con prudencia muchos escandalos & alborotos que fueron mouidos con necesidad. El día siguiente Hanibal passo el rio, & luego se dispuso para combatir con los Romanos, ordenando sus capitancias & las otras cosas necessarias para su hecho. Y no rehusaron esta batalla Flacco & los consules. Estando pues ya ordenadas de cada parte las huestes à la fortuna de la batalla, en la qual la ciudad de Roma hauia de ser el

premio y gualardon para el vencedor, vino vna grande lluuia mezclada con granizo, q̄ desbarato y turbo en tal manera entrambas las huestes, que cō trabajo pudieron todos guardar sus armas & boluer à sus reales, lleuado consigo mayor temor de otra cosa que de los enemigos. El día siguiente estuuieron en el mismo lugar dispuestos à la misma batalla, & la misma tempestad los despartio, & quando eran retraydos à sus reales & tiendas, luego salía el tiempo claro & sereno con grande & marauilloso reposo de viento. Esta cosa conuertio à los Carthagñesses en temor de religion, & dicen que dixo Hanibal, que no le era dada entonces gana de tomar à Roma, por que la fortuna desminuya su esperança, con otras cosas pequeñas & grandes. Las grandes eran, que estando el armado acerca de los muros de Roma, oyo que hombres de armas debaxo capitancias & banderas hauian à socorrer à España. Las pequeñas, que en los mismos días supo por vn captiuo que el campo donde el tenia real hauia sido vendido en Roma, & no por menos precio que fuera vendido si el no tuuiera allí su real. Esto le parecio cosa tan soberuia & injuriosa (conuiene saber) que en Roma no hallasse comprador d'el suelo, que el hauia tomado por guerra, & posehia entonces, que luego mando vender à boz de pregon las boticas, o tiendas de plateros que estauan en Roma acerca de la plaça publica. Despues mouido por las cosas sobredichas, torno atras el real al rio Thuria à dos leguas de la ciudad. Y de allí se fue à los Bosques de Feronia, donde en aquel tiempo estaua vn templo glorioso de grandes riquezas. E los que allí morauan eran algunos Capenates, los quales leuando al dicho tēplo las primicias de sus frutos, & otros dones segū su facultad, lo tenian adornado con mucho oro y plata. Entonces fue aquel templo despojado de todos aquellos dones. Y despues de la partida de Hanibal fue hallado grã parte de aq̄l despojo, que los caualleros por el temor de la

religion hauian escondido. El despojo & robo d' este templo cierto es entre los escriptores, & dize Celio que Hanibal yendo à Roma se aparto de Ereto, & començo su camino de Reate, & Cupilios, & Amiterno, & que de la Campania vino à Samnio, y de allí à los Pelignos, & que ordeno de passar acerca de la ciudad Sulmo, a los Marrucinos, & despues por el campo Albenfe, allego a los Marfos, y de allí à Amiterno, & à Forulos vna villa pequeña. Y no esta en esto el error, porque los rastros o señales de tan gran hueste en memoria de tan breue eççid no se podian confundir, porque cosa es clara que fue por allí. Solo en esto esta la diferencia, si fue por aquel camino à Roma, o si boluio d' ella à Campania. Mas Hanibal no tuuo tanta porfia para defender à Capua, quanta tuuieron los Romanos en la fatigar con sitio y cerco. Y tan presto & arrebatadamente se partio de los Lucanos à los Brucios & à Regio, que con su venida tan subita los puso casi en estrecho. Y la ciudad de Capua aun que en aquellos dias que Flacco, & Hanibal estuuieron ausentes no fue menos fatigada con el sitio que antes, mas no dexo porfesso de sentir la venida de Flacco. Y mucho se marauillaron que Hanibal no torno junto con el. Despues hablando con los que estauan defuera conofcieron que eran defamparados & dexados de Hanibal, y que los Affricanos hauian dexado con harto dolor la esperança de tener à Capua. E à este mal se añadió el mandamiento del consul propuesto por determinacion d' el senado, y publicado delante los enemigos (conuiene à saber) que qualquiera ciudadano Campano, que antes de cierto día saliesse de Capua fuesse seguro. E ninguno salio detenido mas por el temor que por la fee, porque en la rebellion hauian acometido tan graues pecados que merecía perdon. E así como ninguno passaua al enemigo con particular & priuado consejo, así no consultauan dentro cosa que perteneciesse al bien comun. Los nobles hauian defamparado la republica, y no los podian

forçar yr al senado. Estaua en el officio y dignidad Seppio Lesio, el qual no hauia acrescentado así honrra alguna, mas antes con su indignidad hauia quitado la fuerça & derecho al officio que administraua. E ya ninguno de los nobles & principales parecía en la plaça, ni en otro lugar, antes estando encerrados en sus casas esperauan cada día la destruycion de la patria junto con su perdicion. Todo el cargo y cuydado ya estaua dexado à Bostar & Hannon capitanes de la guarnicion Affricana, estos estauan mas cuydadosos y solicitos de su peligro, que d' el de los Campanos.

CAPITVLO VI. DE COMO BOSTAR y Hannon escriuieron à Hanibal el peligro, en que estauan, y fueron las cartas tomadas por los Romanos, y d' el consejo que tuuo vn senador Capuano, para dar à si e à otros la muerte antes que la ciudad fuesse tomada.



BOSTAR Y HANNON escriuieron cartas à Hanibal, en las quales (hablando con libertad) cõ aspereza le reprehendían q̄ no solo hauia dexado à Capua en las manos de los enemigos, mas tambien hauia puesto à ellos, y la guarnicion en todos trabajos & peligros, & que se hauia el ydo à los Brucios, apartando se por no ver, que Capua fuesse tomada delante sus ojos. Y que los Romanos por su yda à combatir à Roma, nunca hauian leuantado el cerco de Capua, & que dezian los de Capua, que era mas constante el enemigo Romano que el amigo Affricano. E que si tornaua à Capua, & traxesse à ella toda la guerra, que ellos & los Campanos estauan dispuestos & aparejados a salir a fuera, & romper el campo de los Romanos, porque no hauian ellos passado los Alpes para hazer guerra cõ los de Regio

Regio y de Tarento, mas que las huestes Africanas hauían de estar, donde estuuiessen las legiones Romanas, porq̄ con tal manera hauían alcançado la victoria en Cannas, y en Trasymeno, poniendo se cara à cara con los enemigos, y encontrando con ellos, & tentando la fortuna. Estas letras escriptas con estas sentencias fueron dadas a ciertos Numidas, para que las lleuassen à Hanibal, prometiendo les satisfacion de su trabajo. Estos fingiendo que venian huyendo allegarõ al real de Flacco, con pensamiento que hallando tiempo se yrían, ca la hambre que hauían en Capua hazía causa probable à qualquiera de se passar a los Romanos. Y luego vna muger Campana (commun de su cuerpo) vino al real Romano, y descubrió al capitan Romano, que vn Numida hauía passado en su real con cartas, que leuaua à Hanibal, & que estaua aparejada à lo prouar cõ vno que gelo hauía descubierto. Y traydo el hombre delante, luego dixo con gran constancia, que no conocía tal muger, mas despues poco à poco cõuencido por la verdad como vido que le aparejauan tormento confesó que era así, & dió las cartas. Y añadió que en el real Romano hauía otros Numidas de la misma manera. De estos fueron presos mas de setenta con otros nuevos fugitiuos, y açotados con vergas fueron embiados à Capua cõ las manos cortadas. La vista y compasión de tan triste hecho quebrãto los animos de los Campanos, y el concurso d' el pueblo à la corte forço Lesio llamar el senado à consejo. E amenazaua el pueblo à los principales que hauía mucho tiẽpo, que eran ausentes de los consejos publicos, que si no venian al senado, yría à sus casas, y los sacarian d' ellas por fuerça. Este temor hizo ayuntar gran numero de senadores delante Lesio. E como todos los otros acordassen de embiar embaxadores à los capitanes Romanos, Vibio Virrio (el qual hauía sido auctor de se rebelar de los Romanos) preguntado de su parecer, dixo, que los que habluauan de embiar los embaxadores à de

mandar paz & à se dar, no se acordauan de lo que harian ellos si tuuiessen à los Romanos en su poderio, ni de los tormentos que recibirian d' ellos si se diessen. Que juzgays vosotros que ha de ser este daros? Pensays por ventura, que sera tal qual fue el d' el tiempo passado, quando por alcançar ayuda contra los Samnites nos dimos à nosotros mismos, & à todas nuestras cosas à los Romanos? Ya se ha apartado de vuestra memoria, en que tiempo, & en que fortuna nos rebellamos d' el pueblo Romano, & como matamos cruelmente la guarnicion, que estaua con nosotros en Capua, pudiendo la sacar à fuera sin daño suyo? E no os acordays con quanta enemistad salimos & combatimos su real, & llamamos à Hanibal para los deshazer, & lo que es mas reziente lo hauemos de aqui embiado à combatir à Roma? Por el contrario considerad & repetid las cosas, que ellos han hecho contra nosotros con animo ayrado, para que d' ello podays conoscer la esperanza que podeys tener, claramente veys que estando el enemigo estrangero Hanibal en Italia, & siendo todas las cosas encendidas en guerra, no curando ellos de otra cosa, & dexando à Hanibal embiaron entrambos los consules con dos huestes consulares para deshazer & destruir à Capua, & ha dos años que nos tienen cercados, & nos hazen morir de hambre, & ellos con nosotros han sufrido los vltimos peligros, & muy graues trabajos, & muchas vezes han sido muertos acerca d' el baluarte & cauas, & casi despojados & echados de su proprio real. Mas d' esto no hago caso, porque cosa es vieja, & acostumbrada en los combates de las ciudades sufrir los hombres trabajos & peligros. Mas aquello es seña muy clara de yra y aborrecimiento abominable contra nosotros, que viendo que Hanibal con gran exercito de caualleros & de peones combatio su real, y por la mayor parte le tomo, en tan gran peligro nunca se mouieron de tener nos cercados, Hanibal passo

de la otra parte d'el rio Vulturno, & que como los campos Calenos, & ellos en tan grande destruycion de sus amigos nunca se partieron de nuestro sitio. Mando Hanibal leuar sus banderas sobre la ciudad de Roma con toda su hueste, ellos no hizieron caso de tan grande tempestad y daño que les estava encima. Pafso el rio Auiene, y assento su real à vna lengua de Roma, à la postre allegose à los muros & puertas, & demostro, que les quitaria à Roma, si no dexauan à Capua & ellos porefso no dexaron de tener cercada à Capua, estando firmes en su obstinado proposito. Las fieras & animales brutos (aunque son arrebatados por impeto ciego & rabioso) si alguno va à las cuevas, donde tienen & crian sus hijos, luego se bueluen à ayudar à los suyos. Y los Romanos viendo su ciudad cercada, sus mugeres, y hijos, cuyos llantos y lloros casi de aquí eran oydos. E así mismo viendo sus aras, y fuegos, y templos de los Dioses, y los sepulchros de sus padres destruydos y gastados, nunca solo vn passo se apartaron de Capua, tan grande es el desseo que tienen de se vengar de nosotros, & beuer nuestra sangre. Y no sin causa, porque por ventura nosotros, si la fortuna nos ayudasse, haríamos lo mismo. Y pues que de otra manera parece à los Dioses immortales, como yo no pueda escusar la muerte, puedo huyr de los tormentos & injurias, que los enemigos esperan de hazer en nosotros, entretanto que soy libre, y estoy en mi poderio, & esto con muerte aunque no honesta, mas dulce & ligera. No se ve visto porcierto con Claudio y Quinto Fulvio alçados por la victoria en soberuia, ni se re leuado atado por Roma en el triumpho como prisionero, para que despues puesto en la carcel, o atado al palo y ferido, y açotado con vergas, ponga mi cuello debaxo d'el cuchillo Romano, para ser de gollado. Ni menos vere destruyr y quemar la patria, ni ser tomadas las dueñas & virgines para ser corrompidas, & los mochachos Campanos para ser forçados. Ellos derribaron de los fundamen-

tos la ciudad de Alba, de donde nascierõ porque no quedasse memoria de su nacimiento y origen, como creere yo que sufriran que quede Capua, à la qual tienen mayor enemistad que à Carthago. Porende à todos los devosotros que teneys voluntad antes de morir, que ver tantas y tan crueles cosas, en mi casa os esta ordenado y aparejado hoy de comer. Y despues que fuereis hartos de vino & manjares, dar me han à mi & à todos los otros vn beuer, el qual librara nuestros cuerpos de tormento, y los animos de injuria, & los ojos & oydos de ver, y oyr las cosas crueles & indignas que suffren los vencidos. Y estaran despues aparejados hombres, que echaran nuestros cuerpos en vn gran fuego, que estara encendido en el patin de mi casa. Este es vn camino honesto & libre para la muerte, & los enemigos alabaran nuestra virtud, & Hanibal sabra que sus amigos esforçados han sido d'el desamparados. Muchos oyeron esta habla de Vibio Virrio con mayor consentimiento, que cõ coraçon esforçado, para executar lo que aprobauan. E la mayor parte d'el senado confiado de la clemencia d'el pueblo Romano probada en otros tiempos en muchas guerras, embiaron embaxadores para entregar à Capua à los Romanos. E à Vibio Virrio siguieron à su casa veinte y siete Senadores, y comiendo con el, & beuiendo hasta salir de seso, teniendo por esta causa agenados sus animos d'el sentimiento del mal aparejado, todos beuieron el venino. Y despues saliendo d'el combite, dando se las manos derechas, llorando con el postrero abraço la destruycion suya y de la patria, vnos quedaron para ser quemados en la misma hoguera, otros boluieron à sus casas, las venas llenas de vino & d'el venino. E así algunos viuieron toda la noche, & parte d'el día siguiente, mas todos murieron primero que las puertas fuessen abiertas à los enemigos.

CA.

CAPITULO VII. DE COMO LAS PUERTAS de Capua fueron abiertas à los Romanos, y fueron presos los senadores della & muertos, & la multitud d' el pueblo vendida.



L DIA SIGVIENTE la puerta de Iupiter (q̄ estaua delante d' el real de los Romanos) fue abierta por mandamiento d' el consul, & por ella entro vna legion & dos alas con Cayo Fulvio legado. Este la primera cosa que hizo fue, que mando que todas las armas de qual quiera manera que estauan en Capua le fuesen trahidas. E despues puso en guardas las puertas para que ninguno pudiesse fallir, o ser embiado. Y luego tomo la guarnicion Africana, & mando à los senadores que fuesen al real à los capitanes Romanos. Y en llegando, à todos les fueron puestas cadenas, & les mandaron que hiziesen traher todo el oro y plata que tenian. E fue el oro setenta libras, & la plata tres mil y dozientas. Veynte y cinco senadores fueron embiados preà Cales, & alli bien guardados, & veynte & ocho fueron embiados à Theano, los quales claramente se sabia que eran d' el numero de los que se hauian rebellado. Fulvio y Claudio no eran concordados en la pena q̄ se deuia dar al senado de Capua. El parecer de Claudio era mas manso & inclinado para que alcançassen perdon, el de Fulvio era mas duro. Apio dezia que la determinacion de aquel negocio deuia ser remitida al senado de Roma, y que le parecia cosa justa preguntar à los senadores, si por ventura ellos hauian comunicado sus consejos con algunos amigos d' el nombre Latino, o tierras comarcanas, & si hauian sido ayudados en la guerra por algunos dellos. Fulvio dezia que no se deuia intentar tal cosa, que los amigos fieles fuesen culpados con falsa opinion, y que fuesen sojuzgados à dichos algunos, los quales nunca piensan lo que hazen, ni dizen, & por ende que el pornia presto fin à tal question, Como

faliesse desta habla, no dubdara Apio que su compañero esperaria las cartas de Roma, aun que hauia hablado tan ferocemente. Fulvio porque no tuuiesse impedimento en lo que el queria hazer, dexando el pretorio a los tribunos, mando a los prefectos de los hombres de armas, & a los capitanes de los aliados que dixesen à dos mil caballeros escogidos, que estuuiesse aparejados al tercero sonido de la trópera. E cō esta gēte de cavallo se fue de noche à Theano, y en amāesciēdo entro en el. E luego mando llamar al alcalde Sidicino, & hizo que traxesse todos los Capanos q̄ tenia en guarda, a los quales mando atar & degollar. Despues corrió à gran priessa à Cales, & como estuuiesse asentado en el protribunal, & los Campanos trahidos delante d' el estuuiesse ya atados, allego vn caballero muy aquejado de Roma, & presento le cartas de Cayo Calphurnio & d' el pueblo Romano. E luego se leuanto vna murmuracion por todo el consejo, que el caso de los Campanos se referia à los senadores de Roma. E Fulvio pensando lo que era, tomo las cartas, & sin abrir las se las puso en el seno, & mando al verdugo que hiziesse lo que mandaua la ley. Y en esta manera mato aquellos que estauan en Cales. E Despues abrio las cartas & dixo que la determinacion d' el senado hauia venido tarde à impedir lo que ya era hecho. E leuandose Fulvio de la silla, Taurea Iubellio varon Campano (yendo por medio de la ciudad) lo llamo por su nombre. E marauillando se Fulvio que era lo que le queria, dixo le Taurea. Mandame tambien matar à mi porque te puedas gloriar que has muerto varon mas esforçado que tu. Fulvio, dixo, que no era hombre de sano seso pues que aquello dezia, que el ya no lo podia hazer aun que quisiessse, por el mandamiento d' el senado que hauia venido. Entonces Iubellio dixo. Pues que mi patria es perdida & mis parientes & amigos muertos, & como yo con mi mano haya muerto mi muger, y hijos, porque no suffriesse alguna cosa indigna, no ten

Rr

dre facultad de la misma muerte que estos mis ciudadanos han sufrido. Yo por cierto tomare vengança de esta vida abhorrecida con mi propia virtud. Y así el mismo se puso por el pecho vn pñtal que trahía cubierto debaxo d' el manto, & cayo muerto delante los pies d' el capitán Fulvio. Algunos scriptores por lo que toca ala muerte de los Campanos & otras cosas que fueron hechas de solo el parecer deste capitán, dizen que Apio Claudio fue muerto al tiempo que Capua se dio, & que este Taurea no vino por su voluntad à Cales, ni se mato con mano, mas que entre los otros fue atado & por que las palabras de los que dauan bozes fuessen entendidas, mando Fulvio que todos callassen & estuquessen quedos, & que entonces Taurea dixo las sobredichas palabras, conuiene saber que vn hombre muy esforçado era trahido ala muerte por otro, no ygal con el en virtud, & que por estas palabras por mandamiēto d' el Procōsul el pregonero dixo à grandes bozes. O líctor açota à esse hombre esforçado, & haze primero contra el segun la ley. Algunos auçtores dizen que la determinacion d' el senado fue leyda antes que el los mandasse descabeçar, mas porque en ella estaua escripto, si le pareciēse, que lo remitiēse al senado, que el interpreto, que pues el parecer era puesto en su mano, que juzgava ser mas prouecho ala republica el matar los. E así lo hizo. Despues tornose de Cales à Capua, & entonces Atella & Galacia se dieron, donde también fueron penados los principales de la rebelion, & fueron muertos acerca de setenta principales d' el senado, & quasi trecientos nobles Campanos fueron puestos en carcel, los otros fueron dados en guarda por las ciudades de los amigos d' el nombre Latino. Y estos murieron de diuersas desdichas, toda la otra multitud de los Campanos fue vendida. De la ciudad & campos quedo otra consolacion, porque algunos dezian que la deuiā de assolar, porq̄ era ciudad muy fuerte, y cercana, y enemiga. Mas vencio la vtilidad

presente, porque ser el campo el primero en toda Italia de toda fertilidad de la tierra, fue guardada la ciudad, porque fuesse algun afsiento para labradores, donde estuuiessen y morassen Libertinos & negociadores & oficiales. Los campos & casas públicas fueron hechas d' el pueblo Romano. E hizieron que fuesse la ciudad de Capua frequentada de ciudadanos & muchos moradores como la ciudad de Roma, mas que no tuuiesse cuerpo alguno de ciudad, ni senado ni consejo d' el pueblo, ni dignidad de officios, mas antes que fuesse pueblo inhabil sin publico cōsejo, y sin mado alguno, y que de Soma les embiassen cada año vn alcaide o prefecto para juzgar entre ellos. Desta manera fuerō las cosas ordenadas por los Romanos en Capua, cō consejo por todas las partes aprobado. E con graue ferocidad & mucha diligencia fueron castigados los culpados & la multitud de los ciudadanos fue derramada sin esperāça de tornar mas à ella. No derribaron, ni quemaron las cosas de los que no tenían culpa, de lo qual fueron alabados por los comarcanos. E aquella humanidad se conuertio en harto prouecho para ellos, guardando aquella ciudad tã noble y tan rica, por la perdicion de la qual toda la Campania y los pueblos comarcanos della hauian recebido mucho dolor mostrando bien a los enemigos quanta fuesse la potencia de los Romanos por el castigo de los amigos sin fe, y mostrando también, que Hanibal no tenía fuerça para defender a los que se encomendasen à el. Los proconsules Romanos despues de hauer dado fin con diligencia à lo q̄ pertenecia à Capua dieron à Claudio Neron seys mil peones y trezientos caualleros de las dos legiones que ellos tenían en Capua à toda su election, y de los amigos Latinos le ayuntaron ygal numero de peones, & ochocientos de cauallo. Este exercito puso Neron en naos en Puçol, & de allí lo leuo à España. Y como aporto à Tarragona puso la gente & naos en tierra, armando también los marinos por crescer el numero de

de la gente, y fuese contra el río Ebro, adonde tomo el exercito de Tito Fonteyo, y de Marcio. Despues endereço su camino contra los enemigos. Asdrubal (hijo de Amilcar) tenía puesto su real en vn lugar dicho peñas negras en los Ausetãos. Este lugar esta entre las villas Iliturgi & Montesa. Y Neron ocupó las salidas deste lugar. Asdrubal por no venir en estrecho, embió vn mensajero que prometiese à Neron que si de allí se patria el facaria todo el exercito de España, lo qual el Romano oyo con ánimo alegre. E Asdrubal demando el día siguiente habla, para que los Romanos escriuiessen la manera que deuián tener en rescebir las fortalezas de las ciudades & de ordēar el día enel qual facassen las guarniciones, & los Cartagineſses leuassen toda sus cosas sin peligro. E siendole esto concedido, luego en anocheciendo y despues toda la noche mando sacar de los lugares fragosos lo mas pesado de su hueste. E puso mucha diligencia que no saliesſen de allí muchos aquella noche, para que fuesſen mas dispuertos para engañar a los enemigos con el silencio, y para poder salir por los senderos estrechos y fragosos. El día siguiente vinieron ala baba, mas Asdrubal à sabiendas hablando & escriuiendo muchas cosas que no eran prouechosas, el día se acabo, y dilataron lo para el otro. E la noche siguiente le dio espacio de sacar à otros, ni el otro día que despues vino dio fin al negocio. Desta manera contendiendo algunos días sobre la concordia y pactos, gasto muchas noches siempre sacado d' el real los Cartagineſses secretamente. E despues que houo sacado la mayor parte de la hueste, ya no se tenía alo que de su grado hauía prometido: mas antes venia menos à concordia, dexando juntamente la palabra y fe con el temor. E ya quasi toda la gente de pie era salida de aquel lugar tan aspero, quando en amanesciendo vna niebla muy escura cubrió todo el barranco & los campos en derredor. Viendo esto Asdrubal embió vn mensajero à Neron à que se dilatasse su habla para el otro día, porque aquel día

era fiesta a los Cartagineſses enel qual no podían negociar. Ni Claudio Neron sospecho por entonces la astucia y engaño de Asdrubal. E como le fuese tambien concedido aquel día, salio Asdrubal con toda su caualleria y elephantes sin hazer ningun ruydo ni alboroto con toda seguridad al campo. E ya era quasi la quarta hora d' el día quando el sol deshizo la escura niebla, & los Romanos vieron al real de los enemigos vazio. Entonces Claudio conosciendo el engaño y cautela de Asdrubal, como se vido engañado, delibero de lo perseguir con determinacion de le dar batalla, la qual Asdrubal escufaua. Mas entre los Cartagineſses que yuan postreros, & los primeros Romanos que corrian sobre ellos se hazian algunas escaramuças, aunque ligeras.

CAPITULO VIII. DE COMO EN ROMANO SE HALLO CAPITAN QUE DE SU VOLUNTAD SE OFFRECIESSE YR À ESPAÑA, SINO EL MANÇEBO PUBLIO CORNELIO SCIPION, EL QUAL POR VOLUNTAD DE TODO EL PUEBLO ROMANO FUE EMBIADO À REGIR EL EXERCITO QUE EN ELLA ESTAUA.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Italia, ni los pueblos de España (que despues de la gran perdida de los Scipiones se rebelaron) se tornauan a los Romanos, ni se les rebellauan otros de nueuo, & en Roma despues de cobrada Capua no tenía el senado y pueblo menor cuydado de España, que de Italia. Todos querian que el exercito fuesſe se acrescentado, y que embiassen algun gran caudillo, aun que no tenían determinado a quien embiassen, porque donde dos grandes capitanes eran muertos en espacio de treynta días, parecía que deuián de elegir con cuydado extraordinario vno digno de succeder en tal gouernacion à los des. E como vnos nombrassen vnos, otros à otros, ala postre de terminaron que el pueblo se ayuntasse

Rr ij

para elegir Proconsul para España. E los consules señalaron el día para el tal ayuntamiento. E al principio estauan esperando que los que se tenían dignos para el tal imperio, diessen sus nombres. E perdida esta esperanza por no se hallar quien le nombrasse, fue renouado el llanto de tan gran estrago & destruycion, & el desseo de tener biuos los capitanes perdidos, en esta manera todos los ciudadanos tristes & pobres de consejo, descendieron el día d' el ayuntamiento al campo Marcio. E bueltos a los oficiales estauan mirando en la cara a los principales y a otros que estauan allí murmurando entre si de los daños rescibidos, & desesperauan d' el biē de la republica que ninguno osaua tomar el imperio de España. Entonces subitamente Publio Cornelio Scipion (hijo de aquel que en España era muerto) mançebo de edad de .xxiiij. años, demando que le diessen el imperio de España, & subiose en vn lugar para que fuesse visto de todos. E conuertiendo todos los ojos en el, a grandes bozes dixeron que aquel imperio le fuesse dicho & bienauenturado. Despues mandaron que todos dixessen su parecer. E todas las centurias y todos los hombres dixeron que el imperio y exercito de España fuesse encomendado a Publio Cornelio Scipion. Mas despues de affogado el impetu y ardor de sus animos, callaron subitamēte pensando en la nouedad que hauian hecho, donde hauia podido mas el fauor que la consideracion de la edad, de lo qual se arrepentian mucho. Algunos se espantauan de la desdicha de la casa & nombre de los Scipiones, diciendo que el yua ala prouincia donde su Padre & tio eran muertos en la guerra. Por esto fue llamado otra vez el consejo, & en tal manera Scipion hablo de su edad & d' el imperio a el encomendado, & de la guerra que hauia de hazer con coraçon grande & alçado, que otra vez despertó el ardor de los animos que ya estaua resfriado, y puso y renouo mas cierta esperanza en los hombres que de fe de prometimiēto humano se puede esperar.

Fue este Scipion varon maravilloso, no solo por las virtudes verdaderas que posehia, mas tambien por la arte tan computesta que tenia para mostrarlas, haziendo delante el pueblo muchas cosas, las quales parecian que de noche las vehia, o le eran reueladas diuinalmente, o porque los Romanos tomaron en si tal opinion que les parecian sin duda y tardanza alguna que deuian seguir sus mandamientos y consejos, como si les fuesen embiados d' el cielo. E para confirmaciō desto ayudaua mucho, q̄ desde que rescibió la toga o habito de varon, nunca hizo cosa propia o publica, que primero no fuesse al Capitolio, y entrando en el templo muchas vezes se estaua algun tiempo solo en vn lugar secreto. Esta costumbre que guardo todo el espacio de su vida, o a sabiendas, o en otra manera, hizo crecer a muchos que era varon d' el linaje diuino, y diuulgo y puso tal fama, qual por ficion fue publicada d' el grande Alexandre, cōuine saber, que fue concebido por ayuntamiento de vna gran serpiente con su madre, la qual ella vido muchas vezes en la cama, y q̄ la figura deste peligro le desaparecio adeshora por interuenciō de los hombrēs. A estos milagros nunca Scipion dio fe ni credito, mas antes los acrescentaua con la arte que tenia en todas sus cosas. Muchas otras cosas desta manera vnas verdaderas, y otras falsas que fueron en este mançebo, lo hizieron mas maravilloso de lo que era razon, lo qual viendo la ciudad de Roma, le puso en las manos la guerra & el imperio tan grande, aun que su edad no lo requeria. ¶ Ala hueste que d' el viejo exercito hauia que dado en España, & ala que de Puçol hauia ydo con Claudio Neron, fueron añadidos diez mil peones & mil caualleros para yr con Scipion. E tambien le fue dado Marco Iunio Sillano lugarteniente de Pretor. E así con vna armada de treynta galeras saliendo de la entrada d' el Tyber en el mar, fue por la costa Toscana passando acerca de los alpes por el mar de Francia contra los montes Pyreneos, & sacó su exercito en Ampurias ciudad

ciudad griega, que descendia d' el linaje de Phocis. E desde allí mando que le siguiessen por el mar las naos o galeras, y fuese por tierra à Tarragona, adonde hizo ayuntar todos los amigos de los Romanos de aquella comarca: (porque à la fama de su venida todas las embaxadas de la prouincia vinieron allí) E mando allí facar en tierra las naos & galeras, haciendo que se boluiesse quatro galeras de los de Marsella que hauian venido por lo acompañar. Despues començo à responder à las embaxadas, teniendo las suspensas por la diuersidad de los casos que se offrescian, teniendo su animo de tal manera alçado por la grande fuzia de sus virtudes, que nunca echo de su boca palabra feroz o injuriosa, mas en todo lo que dezia tenia grande magestad & fe. Saliendo de Tarragona fue se à las ciudades de los amigos & adonde estaua el exercito enel tiempo d' el inuierno & alabo mucho a los Romanos & gente de guerra que allí eran, porque despues de hauer rescebido dos estragos & destruycciones tan grandes, hauian guardado la prouincia, & no hauian consentido que los enemigos sintiessen el prouecho & vtilidad de la prosperidad que parecian hauer alcançado, pues les hauian defendido toda la tierra que esta aquende de Ebro, & hauian conseruado los amigos en la fe. Tenia consigo à Marcio con tanta honrra que ligeramente parecia que no tenia otro temor, sino que alguno osasse oponerse le en la gloria. Despues Syllano succedió enel officio à Neron, & los nuevos caualleros fueron leuados adonde hauian de estar enel inuierno. E despues que Scipion fue à todos los lugares que deuia yr, & hizo todas las cosas que deuia hazer con mucha diligencia & consejo, tornose à Tarragona. Los enemigos no tenían en menos la fama de Scipion que los Romanos & amigos, & quanto menos podian dar razon d' el temor que tenían, tanto mas vn aduinar de lo que haúa de ser les ponía mayor miedo. E de partidos se fueron à tener el inuierno, ca

Asdrubal (hijo de Gisgon) se fue al mar Oceano cerca de Caliz, y Magon se retraxo hazia los lugares d' el medio de España sobre el bosq Castulonense, y Asdrubal (hijo de Amilcar) tuuo el inuierno no muy lexos de la tierra de Ebro acerca de los campos de Sagunto.

CAPITULO IX. DE COMO LOS TARENTINOS procuraron que viniesse la armada de los Cartaginenses contra los Romanos que estauan enel castillo de Tarento, y de como Marcello triumpho enel monte Albano, y entro en Roma con gran fiesta, aunque no con perfecto triumpho porque sus caualleros no estauan presentes.



LA FIN D' EL TIEMPO d' el estio en q̄ Capua fue tomada, y Scipion fue embiado à España, la armada Africana que estaua en Sicilia fue llamada de los Tarentinos para vedar que no fuesse traydas vituallas ala guarnicion de los Romanos que tenia el castillo de Tarento. Esta armada encerro todas las entradas de la mar al castillo: mas como estuuiesse allí mucho tiempo los Cartaginenses, poniã mayor carestia y hambre à los Tarentinos, que a los enemigos Romanos, porque no podiã los Tarentinos traher tãtas vituallas para si mesmos por los lugares de sus amigos y por los puertos abiertos, quanto gastaua la armada Cartaginense con tanta muchedumbre de diuersidad de gente que tenia. E la guarnicion d' el castillo sin traher ninguna cosa (porque tenia poca gente) se podia sostener con lo que antes hauian proueydo. Y ala armada Africana y a los de Tarento no les abastaua quanto trahian, de manera que con mayor voluntad despidieron los Tarentinos la armada, que la hauian hecho venir. Y por esto no cesso entre ellos la carestia, porq̄ despues que se partio la armada, no podian traher trigo ni otras vituallas por el mar. E ala fin

de aq̄l estio vino Marcello de la prouincia de Sicilia à Roma, y fuele dado el senado por Cayo Calphurnio Pretor en el tēplo de la Diosa Bellona. E como tractasse allí de las cosas q̄ el hauia hecho, que xose blandamente, no tanto por lo q̄ tocava à su honrra, quãto por la de sus cauallos, que pues era acabada la guerra en la prouincia, no le hauian dexado traer la hueste à Roma. E despues demandando que le dexassen entrar en la ciudad cō triumpho. Esto entonces no lo alcanço, ca se tracto con muchas palabras, si por las cosas que con prosperidad en su gouernacion hauia hecho, conuenia admitirle la supplicacion, o dando la honrra deuida a los Dioses immortales, negar le en su presencia el triumpho, porque le ho uiesse mādado dar la hueste al suceſor, que le fue embiado quedando toda via la guerra en la prouincia. Y el exercito te ſtigo d' el triumpho merecido estaua absente. Entonces tomaron vn medio que entrasse en Roma con el triumpho de la ouacion. Los tribunos por auctoridad d' el senado, dixeron al pueblo que el dia que Marco Marcello entrasse en la ciudad con la ouacion, tuuiesse el imperio & mando della. Y vn dia antes que viniessse à la ciudad triumpho en el monte Albano. Y desde alli con aquella solenidad & fiesta que estaua ordenado, entro en Roma leuando delante si muchos despojos, con la ymagen de la ciudad de Syracusa captiua. E alli fueron traydos trabucos, & ballestas, & todos los otros instrumentos de guerra, & otros ornamentos, que en la luenga paz hauian tomado à los Siracusanos, & las riquezas de los Reyes & vasos labrados de plata & oro, vestidos muy preciosos, & muchas nobles estatuas, & ymagines, de las quales estaua adornada excelente mente Syracusa entre las otras ciudades de Grecia. Tambien en señal de la victoria Africana fueron traydos ocho elephantes. E lo que fue grande cosa de ver, yuan delante Sosis Syracusano, & Merico Español, con coronas de oro en las cabeças. Destos el vno fue guiador

de noche para entrar los Romanos en Syracusa, y el otro dio la fortaleza llamada Naso con toda la guarnicion & guardia que en ella estaua. Estos entrambos fueron ciudadanos de Roma, y en el campo de Syracusa les fueron dadas cincuenta jugadas de tierra en aquel suelo que ouiesse sido de los reyes, o de los enemigos d' el pueblo Romano, & en Syracusa les dieron casas à su contentamiento de las que por razon de la guerra hauian sido tomadas a los culpados. Y mandaron que à Merico & a los Españoles que fueron con el, les fuesse dada vna ciudad & campos en Sicilia, de las que se hauian rebellado a los Romanos. Y esto fue encomendado à Marco Cornelio para que les assignasse la ciudad & campos donde à el pareciesse. En el mesmo campo assignaron à Belligene quatrocientas jugadas de tierra, porque el hauia atrahido à Merico que se passasse a los Romanos. Despues q̄ Marcello partio de Sicilia, la armada Africana ſaco en tierra ocho mil peones y tres mil caualleros Numidas. E la tierra de Murgancia se passo à ellos à los quales siguierrō Hiblay Macel la y otras ciudades pequeñas. Los Numidas cō vn su caudillo llamado Mutines discurriēdo por toda Sicilia q̄ mauan los campos de los amigos d' el pueblo Romano. El exercito Romano ayrado sobre estas cosas, parte que no hauian salido de Sicilia con su capitā, parte porque les hauian vedado tener el inuerno en las villas & ciudades, estauan pereçosos en la guerra, no curando, ni attendiendo à cosa alguna. Y mas faltaua entre ellos algun mouedor de discordia, que voluntad para ella. Entre estas dificultades el Pretor Marco Cornelio assego sus animos, vnas vezes consolando los, otras reprehendiendo los, & cobro à su mano todas las ciudades que se hauian rebellado. Y destas ciudades dio Murgantia à los Españoles, a los quales era deuida vna ciudad & campos por la determinacion d' el senado.

Capl.

CAPITULO X. DE COMO EN ROMA se hizo election de consules, & se celebraron las fiestas que eran llamadas Apollinares.



TENIENDO EN-
trambos los consules la prouincia de Apulia, & hauiendo ya menos temor de los Cartagineses & de Hanibal, mando el senado que los dos echassen suertes de las prouincias de Apulia y Macedonia. E a Sulpicio cupo Macedonia, & succedio a Leuino. E Fulvio fue a Roma por causa de las elecciones para hazer consules. Y estando el assentado en el ayuntamiento la centuria de los mançebos de claro por consules a Tito Manlio Torquato, & a Tito Octacilio. E Manlio que estaua presente, como vido que la multitud se allegasse a el por le mostrar el gozo que de su election tenian, y que el consentimiento d' el pueblo era cierto acompañado de todos se fue ala silla d' el consul, & demando que le oyessen vn poco, y mandassen llamar la centuria que le hauia elegido. Y estando todos attentos esperando lo que demandaria, escuso se con la enfermedad de sus ojos, diziendo que era desuergonçado gouernador & capitan, aquel q como tenga de hazer todas las cosas con ojos agenos quiere q le sean encomendadas las vidas & hazien-
das de otros, & porende si les pareciesse que tornassen otra vez ayuntar la centuria de los mançebos, & que les hizies-
sen acordar en la election de los consules la guerra que tenian en Italia, & los tiempos de la republica, que aun entonces no estaua fuera de sus orejas el clamor & alboroto de los enemigos, con el qual pocos meses ante se hauian assentado acerca de los muros de Roma. Oyendo esto los que se hauian elegido, dauan bozes diziendo, que no se mudarian y que los mesmos consules nombrarian. Entonces dixo Torquato. Ni yo (siendo consul) podre sufrir vuestras costum-

bres, ni vosotros mi imperio. Por e de tornad a elegir, y pñad que la guerra de los Africanos esta en Italia, & que Hanibal es capitan de nuestros enemigos. Entonces la centuria mouida por la auctoridad de tan gran varon, & de los que en derredor murmurauan, de mando al consul que mandasse llamar la centuria de los viejos, ca ellos querian hablar con los mas ancianos, y nombrar los consules por auctoridad dellos. Y llamados los viejos, dieron les tiempo para hablar los vnos con los otros en lugar secreto. Los viejos dixeron que de tres deuián elegir, mas que ya los dos dellos estauan llenos de officios, conuiene saber, Quinto Fabio, y Marco Marcello, & si querian algun consul nuevo contra los Africanos dixeron les que podian nombrar Marco Valerio Leuino, que hauia excellentemente hecho la guerra por mar & por tierra contra Philippo rey de Macedonia. E dando les consejo que eligessen destos tres, salieron se los viejos, & los mançebos comenzaron a votar, & nombraron consules a Marco Marcello Claudio, que entonces florescia por hauer sojuzgado a Sicilia, & a Marco Valerio Leuino, estando entrambos ausentes. Y todas las centurias siguieron la auctoridad desta election. Burlen se agora los que se marauillan de las casas antiguas, & digan si saben otra ciudad de mas sabios, de las que los enseñados mas fingen que conoscién. O, principes & capitanes mas graues & temperados de la codicia d' el imperio, & multitud mas cortes & bien criada que la de la ciudad de Roma? E a penas parece ser cosa verdadera que los mançebos quisies-
sen demandar consejo a los viejos, a los quales en comedassen el poderio de hazer los consules, como en nuestros tiempos los hijos tengan en poco la auctoridad de los Padres. Despues hizieron ayuntamiento para elegir Pretores, & fueron elegidos Publio Manlio Valiente, & Lucio Manlio Acidino, y Cayo Lectorio, y Lucio Cincio Almento. E a caso vino fama que Tito Octacilio era muerto en Sicilia

el qual el pueblo diera por compañero à Tito Manlio, sino fuera mudada la election. Los juegos & fiestas Apollinares, que el año passado hauian sido hechos, y porque se hiziesen este año, determino el Senado, que Calphurnio los dedicasse con voto para siempre. El mismo año se dixo que hauian sido vistas algunas señales, las quales fueron alimpiadas con sacrificios mayores, y cõ el sacrificio que era llamado Nouedial (esto es) de nueue dias) Aquel año murieron asì mismo algunos sacerdotes publicos, & fueron puestos en su lugar. En lugar de Marco Emilio Numida vno de los diez varones deputados à las cosas sagradas, fue puesto Emilio Lepido. Y en lugar de Marco Pomponio Maton Pontifice fue puesto Liuius. Y en el de Spurio Caruilio Maximo Augur, fue puesto Marco Scruilio. Y en lugar de Tito Octacilio Crasso Pontifice (porque murio cumplido el año) no fue puesto otro. E Cayo Claudio que era flamen dial (esto es) sacerdote de Iupiter, que leuaua al rededor de la cabeça vn filo de lana, porque no acertó bien à sacrificar, el mismo se priuo d'el sacerdocio.

CAPITVLO XI. DE COMO MARCO Valerio Traxo à los Etholianos, & à otros muchos de Macedonia à la amistad de los Romanos, y de como los de Etholia mouieron guerra contra el Rey Philippo.



EN ESTE MISMO tiempo ouiedo Marco Valerio Letino tẽtado primero por hablas secretas los animos de los principales de Etholia, vino con su armada à ellos segũ lo tenia tratado. E despues que les declaro como Syracusa & Capua se hauian dado à la fee de los Romanos, & el acaescimiento de las cosas prosperas que tenian en Italia, y como los Romanos tenian por costumbre & ensenança de sus mayores de amar

& de honrrar à sus amigos, de los quales muchos hauian recebido en la ciudad, & hecho yguales à si mismos, & otros tenian en manera, que mas querian ser amigos que ciudadanos dioxles, que ellos serian tenidos en mayor honrra por los primeros de allende d'el mar que venian à la amistad de los Romanos, Y que Philippo & los Macedones eran malos vezinos de Etholia, à los quales el hauia quebrantado todo su esfuerço y vigor d'el coraçon, y los hauia reduzido à tal estado, que no solo dexarian las ciudades, que por fuerça hauian quitado à los Etholos. Mas tambien fatigarian à toda Macedonia. E dixo que el les ofrecia de restituylres segun la forma antigua de sus derechos, y señorio los Acarnanes, los quales à su pesar se hauian desmembrado de su cuerpo y jurisdiccion. E aprobaron estos dichos & ofrecimientos d'el capitan Romano, Scopas que entonces era Pretor de aquella gente, & Dorimacho principal de los Etolos, ensalzando con gran fee la potencia & magestad d'el pueblo Romano. Emouia les mucho la esperança de cobrar à Acarnania. E fueron escriptas entre ellas las condiciones, con las quales venian ala amistad & compania d'el pueblo Romano. E añadieron que los Aeolos, y Lacedemonios, y Pleurato, & Attalo, & Scerdileo fuessen recibidos en la misma amistad, si les agradasse & quisiessen. Entonces era Attalo Rey de Asia, & Pleurato & Scerdileo eran el vno Rey de los Traces: y el otro Rey de los Illiricos. Y para que los Etolos luego hiziesen la guerra por tierra al Rey Philippo, concertose que los Romanos los ayudassen con veyntenaos, o galeas, & que de todas las ciudades que estan hasta Corcyra adonde comienza Etolia, el suelo, edificios, & campos fuessen de los Etolos, & todos los otros despojos d'el pueblo Romano. E que los Romanos trabajassen, que los Etolos cobrasen Acarnania, & que si los Etolos hiziesen paz con el Rey Philippo, que firmassen la paz con tal pacto, o condicion que

que la guardaria, si el no hiziesse guerra à los Romanos, ni à sus amigos, ni a los de su Señorio. Y tambien se trato que si los Romanos hiziesen paz con el rey Philippo, proueyessen que el no pudiesse hazer guerra à los Etolos, ni à sus amigos. Estas cosas fueron concordadas, & despues de dos años las pusieron escriptas los Etolos en Olympia, & los Romanos en el Capitolio, para que dende adelante fuesen tenidas por escripturas sagradas. La causa de tanta tardança fue que los embaxadores de los Etolos fueron detenidos mucho tiempo en Roma, mas por esso no dexaron de prouer luego en lo necessario. Los Etolos luego mouieron guerra contra el rey Philippo, & Leuino en la ysla de Zazinto (que es pequeña) acerca de Etolia, & tiene vna ciudad de su nombre, la tomo sacando el castillo. E tomo de los Acarnanes las Oleniadas & Naxo, & las dio à los Etolos. Tambien pensó que Philippo estava bien ocupado en la guerra de sus comarcas, que no podía entender en Italia ni Africanos, segun los pactos que con Hanibal tenia, por ende se boluio à Corcyra. El rey Philippo supo la rebelion de los Etolos (que tenia el inuierno en la ciudad Pella) con pensamiento que en el principio d' el verano moueria su exercito contra Grecia, & porque tuuiesse Macedonia los Illiricos, o Sclauones y otras ciudades comarcas, que estauan asosssegadas d' el temor. E hizo vna subita caualgada en los campos de los Origines, & Apollonitas, & retraxo con grande espanto & miedo los Apollonitas hasta los muros que salieron à fuera. E despues que talo los Illiricos que eran vezinos, con la mesma presteza y diligencia boluio su camino contra Paphlagonia. Despues tomo la ciudad de los Dardanos, que hauia de dar passo a los mesmos Dardanos para Macedonia. Esto hecho acordandose de la guerra de los Etolos junta con la de los Romanos, descendio por Paphlagonia & Nymphico à Beocia & à Thessalia. E porque crehia que los Etolos se

mouieran à tomar guerra con el, dexo à la entrada de Thessalia à Perseo con quatro mil hombres armados para resistir la entrada de los Etolos, & el antes de se ocupar en mayores cosas, leuo su hueste à Macedonia, & de allí à Thracia, & a los Medos. Esta gente (acostumbraua hazer caualgadas en Macedonia robado) quando sabian que el rey estava ocupado en guerra estrangera, & que el reyno estava sin guarnicion & guarda. Por esto començo el à destruir los campos de Phragandas, & à combatir la ciudad Phrania, cabeza & fortaleza de Media. Despues que Scopas oyo que el Rey era ydo à Thracia, & que allí estava ocupado en la guerra, armo toda la iuuentud de Etolia, & aparejo de hazer la guerra à Acarnania. E viendo se los Acarnanes desiguales, & de menores fuerças, & que hauian perdido los muros de Oleniada & Naxo, & que sin esto los Romanos estauan juntos con los Etolos, deliberaron de hazer la guerra mas con yra que con consejo. Y embiando las mugeres & hijos & viejos de mas de sesenta años à Epiro que estava allí cerca. Los de veynte & cinco años hasta los sesenta conjuraron de no boluer sino con victoria, & todo aquel que vencido se apartasse de la batalla, que ninguno lo recibiesse en la ciudad, ni en casa, ni en mesa, ni al fuego. Estos ordenaron vna cruel maldicion contra sus mesmos populares, & vna conjuracion muy santa contra sus enemigos. E tambien rogaron à los de Epiro que los que morian en la batalla que los enterrasen en vna sepultura, & que pudiesen este titulo sobre la sepultura. Aqui yazen los Acarnanes que pelando por su patria contra la fuerça & injuria de los Etolos, murieron. Mouidos sus animos por estas cosas assentaron su real à los mojones de sus terminos al encuentro de los enemigos, hauiendo embiado mensajeros à Philippo que le dixesen en quanto peligro estava su estado, Por esto fue forçado el rey dexar la guerra que tenia comenzada hauiendo ya tomado à Phrania, & con buena succes-

cion en las otras cosas. La fama de la conjuracion de los Acarnanes retardo primero el impeto de los Etoles, mas despues oyda la venida de Philippo les forço à se bolver bien à dentro sus terminos. E Philippo como quiera que por socorrer à los Acarnanes hauia hecho grandes caminos, no passo de Clíne, de allí como oyo que los Etoles se hauian ydo de Acarnania, se boluio à Pella. E Leuino en el principio d'el verano, salio con las naos de Corcira, & passando el promontorio Leucas, lleugo à Naupaçto, para yr de allí à Anticyra. Y mando que Scopas & los Etoles viniessen allí presto. Anticyra esta en Locride, entrando en el seno de Corintho à mano yzquierda, el camino para ella dende Naupaçto por tierra es corto, & mucho mas por el mar. Y casi tres dias despues fue comenzada à combatir Naupaçto por mar & por tierra. El combate d'el mar era mas rezió, porque en las naos estauan todas las armas necessarias para ello, & los Romanos combatian de allí. E así en pocos dias se dió la ciudad, y fue entregada à los Etoles, & el despojo (por la conueniencia antes hecha) fue de los Romanos. Aqui fueron traydas las cartas à Leuino, que era hecho consul, y que venia en su lugar Publio Sulpicio. Mas deteniendo se allí por causa de vna dolencia larga, vino à Roma mas tarde de lo que pensauan.

CAPITVLO XII. DE COMO EL CONSUL *Marco* no quiso hazer cosa alguna hasta que viniessse su compañero, por lo embidia que d' el tenian algunos, & de como los Capuanos pusieron fuego en Roma, & fueron castigados, y de como vino el consul *Leuino*, y fueron repartidas las prouincias:



MARCO MARCELLO començo su consulado à xiij. de Março, y aquel dia llamo el senado solo por guardar la costumbre, diciendo, que el ninguna cosa tractaria en ausencia de su compañero, ni de la republica, ni de las prouincias, porque sabian que muchos Sicilianos estauan acerca de la ciudad en las posesiones de los que deziã mal de sus hazañas, & que estauan allí retrahidos pensando, que el no les dexaria publicar en Roma los crimines & defectos, que sus enemigos le leuantauan y fingian. Y que demostrarian tener temor de hablar d' el pues era consul, en ausencia de su compañero. Mas que en viniendo su compañero, luego los pornia en el senado, & que no sufriria que cosa alguna se tractasse, hasta que los Sicilianos fuesen dentro, porque Marco Cornelio hauia casi por toda Sicilia escogido muchos hombres, para q̄ viniessen à Roma à se q̄xar d' el, y el mismo hauia embiado cartas falsas à Roma, diciẽdo que en Sicilia hauia guerra, y escriuia esto por disminuir su fama. Aquel dia alcanço el consul Marcello gloria de animo templado y de justo consejo. E así dexo el senado, y parecio à todos, que ninguna cosa se deuia hazer hasta que el otro cõsul viniessse à Roma. El reposo desperto (como suele muchas vezes) las murmuraciones en el pueblo, diciendo, que por la guerra tan luenga los campos estauã destruydos acerca de la ciudad à la parte q̄ Hanibal hauia ydo cõ su hueste, y que Italia estaua vazia de gente de guerra, por el exercito que hauia sido muerto en Cannas, y que entrãbos los consules nueuamẽte elegidos erã hõbres esforçados y guerreros y muy feroces, los quales en la paz asflegada podriã despertar guerra, quãto mas teniẽdo la, creyan que no dexarian respirar la ciudad. Estas palabras rõpio y perturbo vn fuego, q̄ fue encendido en muchos lugares acerca de la plaça en la noche, que fue vn dia antes delas fiestas de Minerua,

En aquel tiempo se quemaron siete tabernas o mesones que despues fueron reduzidos à cinco, y fueron llamadas tiendas argentarias, & agora se llaman nu euas, despues passo el fuego à las casas particulares, & passo tambien en las Latumias, y al mercado de los pescadores, & al palacio real, & el templo de la Diosa Vesta con trabajo fue defendido, principalmente por la diligencia de treze sieruos, los quales fueron despues redemidos & puestos en libertad por precio d' el thesoro publico. E duró el fuego vna noche & vn día & todos tuuieron por cierto que esto fue hecho por engaño de hombres, porque los fuegos salieron en muchos & apartados lugares. Y así el consul por la auctoridad d' el Senado hizo notificar con edicto publico que à qualquiera que manifestasse por quien hauia sido encendido aquel fuego si era hombre libre, le darían dineros, y si sieruo, le darían libertad. E atrahido & combidado por este premio vn sieruo de los Campanos Calauios, llamado Manlio, descubrió que sus señores hauian puesto el fuego, con otros cinco mancebos nobles de los Campanos, cuyos Padres hauia Fulvio hecho degollar, & que farían otras cosas, si no los tomauan presos. E por esto fueron presos con sus familias. Y al principio defendian fe diziendo, que el sieruo los acusaua falsamente, porque vn día antes sus señores lo hauian castigado, & hauia huydo dellos, & que con la yra que tenía, & ayudando le el subito caso d' el fuego, criminala à sus señores. Mas despues que delante dellos el sieruo gelo probaua, y comenzaron de ser atormetados en medio de la plaza los que hauian sido ayudadores d' el crimen, todos confessaron la verdad. E así los señores como los ayudadores fueron castigados y penados. E al sieruo dieron libertad, y veynte mil dineros de la moneda que entonces corría. E passando el consul Leuino por Capua grande multitud de Campanos le cerco suplicandole con muchas lagrimas que les diese licencia para yr à Roma à de-

mandar misericordia al senado, y que no quisiessen destruyr los d' el todo, y no cō sintiessen que Quinto Flacco deshiziese el nombre de los Campanos. Flacco dezía que el no tenía oido particular con los Campanos, mas antes que sus enemidades eran publicas, y q̄ durarian en tanto q̄ fueffen de aquel animo cōtra el pueblo Romano, porq̄ no hauia ningūa gente ni pueblo en el mundo mas enemigo al pueblo Romano q̄ ellos, & q̄ por esto los tenía encerrados dētro de los muros, porque si algunos dellos saliesien à fuera así como fieras bestias andarian por los campos despedaçando y matando à toda persona q̄ delante les viniessse, y q̄ vnos hauian fuydo à Hanibal, otros hauian ydo à q̄mar à Roma, q̄ el cōsul hallaria en la plaza medio quemada las señales de la maldad de los Campanos, que quisieron abrafar el templo de la Diosa Vesta, & los fuegos eternos, & la prenda d' el imperio Romano guardada en el sagrario. E que no le parecía ser cosa segura dar licencia à los Campanos de entrar en Roma. Mas Leuino, jurado los Campanos en poder de Flacco q̄ dentro de cinco dias despues que tuuiesfen la respuesta d' el Senado, boluerían à Capua, los leuo consigo à Roma. E acompañado desta multitud, y juntamēte con los Sicilianos que le hauian salido al encuentro, dado les licencia de yr à Roma, entro en la ciudad leuando consigo los acusadores vencidos en batalla de los varones excellentes por la destruycion de las ciudades muy esclarescidas Syracusa & Capua. Luego que Leuino allego à Roma, el & Marcello hizieron relacion al Senado de las prouincias. E Leuino conto el estado en que estauan Macedonia, Grecia, los Etolos, Acarnanes, & Locros & las cosas que allí hauia prosperamente hecho por mar, & por tierra. Y como hizo al rey Philippo (que trahía guerra con los Etolos) retraherse à Macedonia hasta lo mas dentro de su reyno. Y dixo que podían de allí seguramente quitar la gente Romana de pie, que harto abastaua la arma

da de mar para echar al Rey de Italia. Estas cosas fueron dichas por el consul Leuino de si, y de la prouincia que hauia gouernado. Entrambos los consules hablaron en concordia de las prouincias. Los Padres determinaron, que el vno de los consules tuuiesse à Italia, & la guerra con Hanibal. El otro tuuiesse la armada que tenia Tito Octacilio, y la prouincia de Sicilia con Iulio Cincio Pretor, & diputaron les dos exercitos que estauã en Toscana & Francia. Estos eran quatro capitancias de la ciudad, & que embiassen otras dos d'el año passado à Hetruria, & dos, en las quales eran capitan el consul Sulpicio, las embiassen à Francia. Tambien deliberaron que aquel fuesse embiado à Francia, & tuuiesse cargo de las capitancias Romanas, que quisiesse el consul que regiria à Italia. È à Caiò Calphurnio despues de su pretura le dilataron la gouernacion, y lo embiaron à Hetruria. È à Quinto Fulvio fue señalada la prouincia de Capua, & prolongado su imperio por vn año. Y mandaron que la hueste delos ciudadanos & compañeros fuesse diminuyda, & que de dos capitancias fuesse hecha vna de cinco mil peones, y treziētos hombres d'armas, y que dispidiessen los que tomauan gran sueldo, y que de los amigos quedassen siete mil peones, & trezientos caualleros, la misma razon d'el sueldo, tuuieron en despedir los viejos caualleros. Ninguna cosa mudaron à Gneyo Fulvio consul d'el año passado de la prouincia de Apulia, ni d'el exercito que tenia, solamente le prolongaron el imperio para vn año. A Publio Sulpicio compañero suyo en el consulado mãdaron dexar toda la hueste sacando los amigos marīneros. Tambien mandaron que Marco Cornelio dexasse en Sicilia la hueste que tenia, luego que el consul entrasse en ella. Y dieron à Lucio Cincio para guardar à Sicilia de los caualleros de Cannas casi dos capitancias, otras tantas capitancias ordenaron para Cerdeña, & las encomendaron à Publio Manlio Vulson, las quales el año passado hauia tenido en la misma prouincia Lucio Cor-

nelio. E mandaron à los consules, que en tal manera ordenassen las legiones, o capitancias de la ciudad que en ninguna manera tomassen para la guerra hombre alguno de los que hauian sido en la hueste de Marco Claudio, & Marco Valerio, y Fulvio. Y que aquel año las legiones o capitancias Romanas no fuesssen mas de veynte y vna. Acabadas estas ordenaciones d'el senado, los consules echaron suertes de las prouincias. Y cupo à Marcello Sicilia con la armada d'el mar, y Italia con la guerra contra Hanibal à Leuino.

CAPITULO XIII. DE LA TRISTEZA que ouieron los Sicilianos, quando supieron Sicilia hauiã por suertes cabido à Marcello, y de las quejas que dieron contra el, & de su respuesta.



ESTE REPARTIMIENTO así perturbo à los Sicilianos, como si otra vez fuera tomada Syracusa estando ellos en presencia de los consules, esperando las suertes, de manera que el llanto que hazian, & sus bozes llorosas hizieron a deshora conuertir à si los ojos de todos, & dieron causa de hablar, porque andauan en derredor d'el Senado con vestiduras tristes, afirmando que ellos defampararian, no solo sus ciudades, mas tambien toda Sicilia, si otra vez Marcello tornaua à ella con exercito, porque ya antes sin culpa de ellos les hauia sido cruel, q̄ podian esperar de aquí adelante, pues estava ayrado contra ellos, & sabia que hauiã viēdo à se quejar à Roma d'el. Mas prouechosa cosa seria à aquella ysla ser quemada con el fuego d'el mōte Ethna, o ser fundida en el mar, que ser dada como culpable en poderio d'el enemigo. Estas querellas de los Sicilianos primero fueron leuadas à las casas de los nobles, & despues fueron bien habladas & escuchadas, porque ellos se mouian à misericordia,

fericordia, parte por la compasiõ de los Sicilianos, y parte les mouia el odio que tenían contra Marcello. E tambien estas queexas allegaron al Senado, & fue demandado a los consules que consultassen con el Senado sobre el trocar las prouincias. Marcello dezia que si los Sicilianos fueran ya oydos d' el Senado, por ventura su parecer fuera otro. E agora porque ninguno pudiesse dezir que ellos eran so juzgados por temor, para que no tuuiesen licencia & lugar de quejarse d' el, en cuyo poderio hauia luego de venir si a su cõpañero viniessse bien que el estava aparejado a trocar la prouincia, mas que rogar el sobre ello al Senado le era perjuizio, porque si fuera de la suerte es cosa injusta dar electiõ de la prouincia a su cõpañero, y quãto le seria mayor mengua y injuria traspassar su suerte en el. En esta manera se deshizo & leuanto el Senado mostrando mas lo que le plazia que determinando lo. El cambio o troque de las prouincias fue hecho entre los consules leuando ya la fortuna a Marcello contra Hanibal, para que pues el era el primero que hauia alcançado la gloria de las batallas contrarias a los Romanos fuesse el vltimo de Capitanes Romanos que muriessse siendo ya las cosas de la guerra a ellos muy prosperas. Cambiadas las prouincias, los Sicilianos fueron metidos en el Senado donde hablaron muchas cosas de la fe perpetua d' el rey Gercon con el pueblo Romano, con uertiendo la en publica gracia & amor, & que ellos hauian aborrecido a Hieronymo, & despues Hippocrates & Epicides tyranos, porque hauian hecho que las otras ciudades se rebelassen a los Romanos, & se passassen a Hanibal, & que por aquella causa Hieronymo quasi por consejo publico hauia sido muerto por los principales de los mançebos, & que setenta mançebos nobles hauian conjurado para matar a Epicides & Hippocrates, los quales porque Marcello no le uara el exercito a Syracusa al tiẽpo que hauia ofrecido, todos fueron descubiertos & muertos por los tyranos, & que

tambien Marcello hauia despertado aquella tyrannia de Hyppocrates & Epicides deshaziendo cruelmente los Leontinos. Y que despues los principales de los Syracusanos nunca dexaron de pasar a Marcello, & prometer le que le darian la ciudad quando la quisiessse, empero el mas quiso al principio tomar la por fuerça. E despues como no pudiesse probando lo hazer por mar & por tierra, escogio mas de tener por auctores de dar a Syracusa a traycion a Soys Ferrero, & a Marcio Español, que a los principales de los Syracusanos que tantas vezes gela ofrecieron en vano, & esto por la voluntad que tenia de matar y destruir con mas justa causa los amigos muy antiguos d' el pueblo Romano. Y si Hieronymo no se passara a Hanibal, mas el pueblo Syracusano & el Senado, si los Syracusanos publicamente cerraran las puertas a Marcello, & no sus Tyranos Epicides, & Hyppocrates opprimiendo a los Syracusanos, si los Syracusanos cõ armas de los Cartaginenses hizieran guerra con el pueblo Romano, que mas pudiera hazer Marcello de lo que ha hecho en destruir como enemigo d' el todo a Syracusa. No ha dexado ninguna cosa en Syracusa sino los muros & las casas de la ciudad vazias, ha derribado los templos de los Dioses & despojado leuando dellos los Dioses & sus ornamentos, y en tal manera ha quitado a muchos los bienes, que dexando el suelo desnudo, tomando les todo lo otro, no pueden mantener a si, ni a los suyos. Por esto que suplicauan a los Padres que mandassen restituyr a sus dueños (sino podian todas las cosas) alomenos las que pudiesen parecer & ser conosciadas. Despues q̃ los Sicilianos se quejaron de estas cosas, mando Leuino que se saliesse por que los senadores pudiesen consultar de lo que pedian. Mas Marcello dixo. Queden aqui porque yo les responda de lante. E començo a responder en esta manera. Pues las guerras que por vosotros hazemos (o padres conscriptos) son de tal condiciõ, que los vencidos por nue

tras armas nos deuan acusar, acusen dos ciudades eneste año tomadas, Capua à Fulvio & Syracusa à Marcello. E tornados los embaxadores ala corte, el consul dixo. No me he olvidado oy (Padres conscriptos) de la magestad d' el pueblo Romano & de este imperio, que si de mi crimen se dudasse, siendo yo consul defendiessè mi causa contra los Griegos, o Sicilianos que me acusan. Mas agora no hemos de tratar de lo que yo he hecho, mas de la pena q̄ ellos han merecido, los quales sino fueron nuestros enemigos, no es impedimento si agora o siendo viuo Gerio, o no, yo haya violado & maltratado à Syracusa. Mas si ellos se han rebellado, & han salido con armas & fierro contra nuestros embaxadores cerrando les la ciudad & muros, & han defendido el exercito de los Cartaginenses contra nosotros, quien dira que han sido mal tratados, como ellos claramente se hayan hecho enemigos? Dizen que no quise rescebir los principales de los Syracusanos que me dauan la ciudad, & que tuue en mas à Sofis & à Merico Español, a los quales crey en tal causa mas que à ellos. Pregunto qual de vosotros es que me haya prometido de abir las puertas, & recibir en la ciudad mis caualleros armados? Por cierto ninguno. Antes creo que aborresceys & maldezis a los que lo hizieron, pues que aqui no os deteneys de los maldezir con injuriosas palabras, por lo qual parece que vosotros no hizicrades otra tal cosa. La humilde & baxa condicion (Padres conscriptos) que ellos oponen à aquellos, claramente prueua que yo nunca deseche à qualquiera que quisiessè hazer por vuestra republica. Y antes que yo cercasse à Syracusa, tente muchas vezes paz, embiando les embaxadores. & otras vezes hablando en persona con ellos. E despues no tuuieron verguença de injuriar los embaxadores, ni à mi mesmo quando alas puertas con los principales venian à me dar la respuesta. Y passando yo primero muchos trabajos por tierra & por mar, ala postre

tome por fuerça de armas à Syracusa. De las cosas que despues de presos les han venido, mas iustamente se deuan quejar en presencia de Hanibal y de los Cartaginenses que delante el senado d' el pueblo Romano vencedor. Y si yo (Padres conscriptos) negasse que no despoje à Syracusa, nunca ornara con sus despojos la ciudad de Roma. Las cosas que yo vencedor he quitado, o dado, bien se que lo hize parte por razon, & derecho de guerra, y parte por los merecimientos de cada vno. Si vosotros (Padres conscriptos) las terneys por bien, o no, interresse es de la republica y no mio, por cierto mi libre es. Ala republica pertenece que no deshagays las cosas q̄ yo he hecho, porque no deys para adelante causa à vuestros capitanes de ser negligentes y perezosos. E pues (Padres conscriptos) haueys oydo aqui delante mis palabras, y las de los Sicilianos, juntamente nos saldremos de la corte, para que en mi ausencia mas libremente el senado pueda consultar lo que le pareciere. Embiados fuera los Sicilianos, Marcello se fue al Capitolio. Y el otro consul relato delante los senadores las peticiones de los Sicilianos. E como muchas palabras fuessen dichas en el senado, & ouiesse diuersos pareceres sobre la demanda de los Sicilianos, & respuesta de Marcello, grande parte d' el Senado siguiendo el parecer de Manlio Torquato, que juzgo que la guerra se deuiera hazer contra los tyrannos como à enemigos de los Syracusanos & d' el pueblo Romano, & que la aiuda deuiera ser recebida, & no tomada por fuerça. Y despues de recebida ordenar la con las leys antiguas & libertad, & no affligir la con miserable seruidumbre. Y que en medio de las guerras de los tyrannos & d' el capitan Romano vna ciudad tan hermosa & tan noble, puesta en premio d' el vencedor se hauia perdido, que antiguamente hauia sido granero & theforo d' el pueblo Romano, por cuya liberalidad & dadiuas la republica en muchos tiempos, & agora en la guerra Africana hauia sido ayudada & ornada. Si
elrey

el rey Gercō que siempre acato con fidelidad al imperio Romano resuscitasse d' el infierno, con que cara le mostrarian à Syracusa, o à Roma, como despues que viesse su patria despojada & medio destruyda, entrando en Roma quasi en la entrada de la ciudad & puertas houiesse de ver los despojos de su patria? Estas cosas y otras semejantes dezian muchos por misericordia de los Sicilianos, & por la embidia que tenian d' el consul. Mas los padres por causa de Marcello determinaron este negocio con mucha templança, confirmando todo lo que en la guerra hauia hecho, & despues que fue vencedor. Y alas otras cosas dixerón que el Senado ternia cuydado de lo que conuernia à Syracusa, & que mandarian al consul Leuino, que todas las cosas que se pudiesen hazer para el bien & utilidad de Syracusa (sin perjuizio & daño d' el senado) las prouehiesse & mandasse poner en efecto, para que la ciudad tornasse à su prosperidad. El luego embiaron dos senadores al Capitolio al consul Marcello para lo tornar al senado. Y llamados los Sicilianos fue les relatada la determinacion d' el senado, & con mucha benignidad llamados los embaxadores, les dieron licencia para se boluer. Ellos derribando se a los pies de Marcello supplicaron le que los perdonasse de las cosas que entre sus llantos hauian dicho por causa de aliuuar sus daños, & que recibiesse à ellos & su ciudad en su fe y defension. El cōsul les hablo con mucha humanidad & clemencia, & asì se partieron d' el senado, y se tornaron à su tierra.

CAPITULO XIII. DE COMO LOS Campanos supplicaron en el senado que los quiesse perdonar, y de lo que les fue respondido, & de la discordia que fue en Roma sobre la paga de la armada.



ESPVES DIERON licencia a los embaxadores Campanos para que entrassen en el senado, cuya oracion, o habla era bien miserable, mas la causa era mas dura y dificil, porque no podian negar que no hauian sido justamente punidos, ni tenian tyrannos sobre los quales echassen la culpa. Mas crehian que hauian satisfecho con tantas penas, siendo muertos tantos de sus senadores con venino & otros muchos degollados & porque pocos nobles hauian quedado. Y que los que por su saber no se hauian mouido à prouer alguna cosa graue de si mesmos, ni la yra d' el vencedor los hauia condenado à muerte, roguan & supplicauan que les diessen libertad, & alguna parte de sus bienes, porque & la mayor parte eran ciudadanos Romanos por parentescos, y ayuntados con muchos por antiguos matrimonios Embiados fuera d' el senado los Campanos, vn poco dudaron los Padres si deuián hazer venir de Capua à Quinto Fulvio porque despues de tomada Capua era muerto el consul Claudio, para que la causa se tratasse en su presencia, asì como se hauia hecho entre Marcello y los Sicilianos. Despues viendo que estauan en el Senado presentes Marco Atilio, Cayo Fulvio hermano de Flacco & legado suyo, & Minutio & Lucio Veturio Pilon, que erā embaxadores de Claudio, los quales hauian sido presentes en todas las cosas hechas, pareció les que no deuián llamar à Fulvio de Capua, ni de differir a los Campanos. Y fue mandado à Marco Atilio Regulo que dixese su parecer, porque era de mayor autoridad entre los otros que hauian estado en Capua, el qual respondió. Yo me acuerdo que me halle presente quando los consules tomaron à Capua. Y como le preguntassen quien de los Campanos hauia hecho seruicio à la republica? Dixo, dos mugeres se hallaron bien hechas de los Romanos, conuiene faber Be-

stia Appia Attelana que moraua en Capua, & Faucula Cluúia que en el tiempo pasado hauía ganado la vida, dando su cuerpo por precio, la qual hauía hecho cada dia sacrificio à los Dioses por la salud & victoria d' el pueblo Romano, & secretamente daua de comer à los prisioneros pobres. Mas toda la otra multitud de los Campanos tal animo tuuo para con nosotros, qual era de los Cartagineses. Y que Fuluío mas hauía descabeçado de los que eran preeminentes en dignidad, que de los que tenían culpa. Y yo no veo, que por el senado se pueda tractar de los Campanos que son ciudadanos Romanos, sin mandamiento d' el pueblo, porque esto fue guardado por nuestros mayores acerca de los Satricanos quando se rebelaron, quando Marco Antisto tribuno d' el pueblo lo propuso primero delante el pueblo, para que determinasse el pueblo si el Senado tenía poder de dezir su sentencia contra los Satricanos. Y porende parece me que deuemos hablar con los tribunos d' el pueblo, que vno de ellos o mas lo hablen al pueblo, para que nos den poder de ordenar de los Campanos. Attilio Tribuno d' el pueblo por mandamiento d' el senado ayunto el pueblo & hablo le de esta manera. Yo os pregunto caualleros, que quereys que se haga de los Campanos, Attellanos, Calatinos, Sabatinos. Los quales se han dado al poderío & voluntad d' el pueblo Romano entregando se al Procōsul Fuluío, & de la ciudad & campos & bienes que han dado consigo. El pueblo respondió, & dixo. Lo que la mayor parte d' el senado ordenare, aquello quereamos, & mandamos. Con esta determinacion d' el pueblo & deliberacion d' el Senado restituyeron primero à Appia y à Cluúia las dos mugeres todos sus bienes, & la libertad, & si querían alcançar, o demandar otras gracias d' el Senado que viniessen à Roma. Y à los Campanos hizieron leyes en cada vna de sus familias, la quales no se escriuen aqui todas. A los vnos juzgaron que deuián

ser publicados, y vendidos con sus hijos & mugeres sacadas las hijas que fueron casadas antes que viniessen en el poderío d' el pueblo Romano. Otros que fuesen puestos en carceles, & que despues consultarian dellos. De los otros Campanos contaron la suma de la hazienda, & dudaron si venderían los bienes, o no. Y despues determinaron de boluer los ganados & bienes muebles à sus dueños excepto los caualllos, esclauos, & hijos varones. Y dieron libertad à todos los Campanos, Attellanos, Calatinos, & Sabatinos (sacados los que estauan con los enemigos, o sus Padres) con tal condicion que ninguno dellos fuesse ciudadano Romano, o d' el nombre Latino, & que todos los que hauían estado en Capua en tanto que las puertas fueron cerradas à los Romanos, saliesen dentro de cierto tiempo de la ciudad & termino de los Campanos, & que les fuesse dado lugar donde morassen de la otra parte d' el río Tiber bien apartados de el. Y à los que en aquella guerra no hauían estado en Capua, ni en otra ciudad Campana que se ouiesse rebelado de los Romanos, fue les dado lugar para morar de la parte d' el río Lirim hazia Roma. Y à los que se passaron à Roma antes que Hanibal viniesse à Capua, ordenaron de los apartar desta parte d' el río Vulturno, & que ninguno dellos tuuiesse campos, ni casas menos de cinco leguas à cerca d' el mar. Y que los que embiaron de la otra parte de Tiber, ellos ni sus descendientes tuuiesse, ni mercassen possessions, sino en el campo Veyente, o Nepesino, que no tuuiesse mayor campo de cincuenta jugadas. Y ordenaron mas que los bienes de todos los senadores, & de los que tuuieron gouernacion en Capua, & Attella, & Calatia, fuesse vendidos en Capua, & los cuerpos libres que hauían de ser vendidos, fuesse embiados à Roma, porque alli fuesse vendidos. Las ymagines & estatuas de metal que hauían sido tomadas de los enemigos, & las otras cosas sagradas & no sagradas dedicaron

caron al collegio de los pontifices. Por estas ordenaciones los Cāpanos se partieron con licencia d' el senado, & se fueron de Roma mas tristes que hauian venido, & no se dolian tanto de la crueldad de Quinto Fulvio contra ellos, quanto de la maldad de los Dioses, & de la abominable & pessima fortuna de si mismos. Despues que houieron despedido à los Sicilianos, & Campanos, hizieron election de gente, & escriuieron exercito, & començaron à tratar de la garnicion de los marineros para las naos. Y como no tuuiesse entōces hōbres, ni dineros con los quales buscassen hombres à sueldo, mandaron los consules, que de las haciendas & bienes de los particulares (como antes se hauian hecho) se pagassen los marineros, & les fuessen dadas vituallas para treynta días. Por este mandamiento de los consules se leuanto tan grande alboroto & indignacion, que mas falto entre ellos vna cabeça para discordia, que materia para ella, ca dezian que los consules despues de haer destruydo los Sycilianos & Campanos, hauian tomado la republica Romana para echar la à perder d' el todo, y que tantos años hauian pagado tributo tan grande, que ya no les quedaua sino la tierra desnuda & gasta. Los enemigos les hauian quemado las casas, & los siervos & labradores d' el pueblo Romano le hauian sido quitados, vnos para la guerra, no pagando dellos lo que valian, otros haziendo los yr à remar en las galeas. Y que si algunos tenian algo de plata, o dinero, que todo gelo hauian quitado para el sueldo de los marineros que yuan à remar en las galeas, y con los tributos que cada año les hazian pagar. Y que ni por fuerça, ni mandamiento podian ser costreñidos o dar lo que no tenian: & dezian mas. Vended nuestros bienes, & despues hazed qualquiera crueldad en nuestros cuerpos, & no dexeys cosa alguna con que se puedan redimir. Estas cosas dezia la multitud d' el pueblo, no en secreto, ni escondido mas publicamente delante los ojos de

los consules, ni los consules abastauan à los asfossegar, alas vezes reprehendiendo los, otras consolando los. E para esto dixeron q̄ les darian espacio de tiempo para pensar sobre ello, enel qual tiempo tambien ellos se pusieron à mirar enello con mucho diligencia. E despues enel día siguiente allegaron el senado sobre la aumentacion de los marineros de las galeas, enel qual despues que tractaron muchas cosas, viendo que el pueblo con razon rehusaua, conuertieron su habla à esto, que se deuia cargar este negocio sobre los particulares, si quiera fuese justo, porque de donde podrian hauer los marineros, no hauiendo dinero ninguno en el thesoro publico: E como podrian tener à Sicilia sin armada de naos, y apartar à Philippo de Italia, y defender las costas della: Estando el consejo parado en tanta dificultad de cosas, & ocupados quasi los animos de todos con vn desmayo & desfallecimiento el consul Leuino dixo. Los oficiales o magistrados assi como exceden al Senado en la honrra, & el Senado al pueblo, assi han de ser principales guíadores para entrar en todas las cosas asperas & dificultosas, porque si alguna cosa quieren mandar a los inferiores, haziendo lo ellos & los suyos primero, ligeramente ternan todos los otros obedientes, porque no les parecera graue la carga, quando veran que qualquiera de los principales toma de ella su parte. Y por esto para que el pueblo Romano tenga la armada de naos que queremos, demos nosotros particularmente marineros sin tardança alguna. E luego el día siguiente de maña todos los senadores traygamos aquí en publico el oro & plata que tenemos señalado, o marcado, de manera que cada vno dexa à si mismo & à su muger & hijos los anillos. E los que tienen muger & hijas les dexen sendas onças de plata, & no mas. Y los que se han assentado en Silla Curul, puedan tener los cauallos & atauio dellos, y salero & taça por causa de sacrificar à los Dioses. Y los otros senadores solo tenga cada vno, vna libra de plata, & dexemos

à cada Padre de familias cinco mil dineros de corbe. Y traygamos luego todo el oro & plata & cobre marcado a los tres varones de las mesas de la moneda sin mas pensar en ello, porque este traher nuestro voluntario & contienda de ayudar à la republica, mueua primeramente los animos de los caualleros & hidalgos à nos seguir & imitar, & despues à todo el pueblo. Este solo camino hauemos hallado los consules hablando muchas cosas entre nosotros. Pues entrad todos en ello con la ayuda de los Dioses, porque siendo salua la republica, tambien se saluan las cosas particulares, & ella desamparada, en vano guardaremos nuestras haciendas. Con gran voluntad consentieron todos en esto, & hizieron gracias à los consules. E despues salidos d' el senado cada vno traxo por sí el oro & plata & cobre que tenia marcado, con tanta contienda & priessa, queriendo cada vno ser escripto primero en las scrituras publicas, que ni los tres varones abastauan à lo recibir, ni los escribanos à escreuir. Los de la orden de caualleria figuieron este consentimiento d' el senado, & los d' el pueblo figuieron a los caualleros, en tal manera que sin mandamiento de los consules, ni de amonestacion alguna la republica no tuuo necesidad de marineros, ni de moneda para pagar el sueldo. Y asì todas las cosas aparejadas para la guerra, los consules se partieron alas prouincias,

CAPITVLO XV. DE COMO ENESTE tiempo los Cartagineffes & Romanos fueron yguales en los hechos de la guerra, & Hanibal dio saca mano en todos los lugares donde no esperaua tornar mas, y de la astucia de Bluctio.



N NINGVN OTRO tiẽpo fueron los Cartagineffes & Romanos mas yguales en la guerra, y con tanto temor y esperança quãto eneste, porque à los Romanos las cosas aduersas en España de la vna parte, & de la otra las prosperas en Sicilia, les mezclaron alegría con tristeza. Y en Italia la perdida de Tarento les hizo daño & dolor, & el castillo defendido con la guarnicion les dio alegría, & Capua cercada & combatida, & despues de pocos dias tomada conuertio en gozo el subito espanto & temor de la ciudad de Roma. Y tambien las cosas allende d' el mar fueron asì mismo compensadas, porque Philipppo se les hizo enemigo en tiempo no conuenible, & los Etolos & Attalo rey de Asia vinieron de nuevo à su amistad, mostrando en esto yqualauan la perdida de Capua con la presa de Tarento, & como asentauan en gran gloria suya hauer venido a los muros de Roma sin resistencia alguna, asì se arrepentian de lo que vanamente hauian comenzado, & tenian verguença de hauer sido en tal manera menospreciados, que estando ellos asentados a los muros de Roma, fue por otra puerta embiado exercito Romano à España. Y quanto mayor esperança hauian tenido de las Españas donde hauian muerto dos capitanes tan grandes, & destruydos dos exercitos, tanto mas tenian enojo que su victoria hauia sido buelta en nada por Lucio Marcio caudillo de alboroto. Y asì la fortuna yqualando todas las cosas de cada parte estauan dudosas con entera esperança, & entero temor, como si entonces comenzassen la guerra de nuevo. Y Hanibal sobre todas las cosas recibia pena que Capua hauia sido combatida con mayor profia por los Romanos, que defendida por el & hauia alterado los animos de muchos pueblos de Italia, los quales el no podia detener con guarni-

ciones, sino partiendo su hueste en muchas partes pequeñas, lo que por entonces no le conuenia hazer, ni tan poco le conuenia quitar las guarniciones, & dexar à sus amigos fuera de su esperança, o puestos à qualquiera temor. En este caso la auaricia & crueldad de su animo le inclinó à robar & despojar los lugares que el no podía defender, porque los enemigos no hallassen en ellos cosa alguna. Este consejo fue cruel en el principio & en la fin, porque no solo se ajenuan de Hanibal los animos de los que recibian el daño, mas tambien los otros que tomauan exemplo d' el mal de ellos. Y sin esto el consul Romano no dexaua de tentar las ciudades à rebellion donde se le ofrecia esperança de ella. Dasio & Blactio eran los principales de Salapia. Y Dasio era amigo de Hanibal, & Blactio quanto podia con seguridad fauorecía la parte de los Romanos & con mensajeros secretos hauia dado esperança de traycion à Marcello, mas no se podía hazer sin ayuda de Dasio.

Nota el consejo o astucia atreuida de blactio. En lo qual pensando mucho, & mas por defecto de mejor consejo que de esperança de traher lo à effecto llamo para el lo à Dasio. Mas Dasio lo contradixo & descubrió el negocio à Hanibal, el qual haziendo llamar à los dos se assento à juzgar & tratando algunas cosas, para conoser despues de Blactio, estando delante el acusador & acusado apartado el pueblo. Y Blactio acuso à Dasio de la trahicion, diziendo que le hauia requerido que se rebellassen de Hanibal. Entonces Dasio espantado delante los ojos de Hanibal comēço dar bozes diziendo, que antes el otro hauia tratado cō el de la traycion. Y à Hanibal & a los otros quanto la cosa era de mayor atreimiento, tanto les pareció no tener aparencia de verdad, mas antes que procedia de la enemistad & aborrecimiento que entre si tenian, & que porque no podian traher testigos voluntariamente lo hauian fingido, & assi fueron dexados. Y Blactio no desistió de lo comenzado, mas antes siempre persevero en ello, mo-

strando quanto aquella cosa sería prouechosa à la patria & à ellos, de manera que atraxo à Dasio que diessen por traycion à Marcello juntamente la guarnicion Africana (que era de Numidas) y à Salapia. Y no se pudo esto hazer sin muchas muertes, porque los mas esforçados caualleros de toda la hueste de los Cartagineſses estauan en la guarnicion. Y aun que esta cosa fue súbita y no pensada, ni hauia en la ciudad caualleros, mas arrebatando ellos las armas en el alboroto tentaron de salir, & como no se pudiessen librar peleando, murieron quasi todos, que no fueron mas de cinquenta tomados viuos. Y mayor daño recibió Hanibal en perder estos caualleros que no en perder à Salapia. Ni de alli adelante fue jamas vencedor cō gente de cauallo, con la qual siempre hauia alcanzado victoria.

CPITVLO XVI. DE COMO LA ARMADA DE LOS ROMANOS COMBATIO Cō LA DE LOS TARENTINOS, & FUE VENCIDA, & EL PREFECTO DE LOS ROMANOS QUE ESTAU A EN EL CASTILLO CON SU PRUDENCIA HIZO MATAR MUCHOS DE LOS TARENTINOS.



EN ESTE MESMO tiempo en el castillo de Tarēto hauia grā hābre quasi intolerable, & toda la guarnicion & el capitan della, & el alcaide d' el castillo Marco Liuio, tenian toda la esperança en las vituallas que les trahian de Sicilia. Y porque pudiessen seguramente passar la costa de Italia, estaua en Rigoles vna armada quasi de veynte naos, & era patron della & de las vituallas Decio Quincio, hombre de baxo linaje, mas esclarecido por muchas esforçadas hazañas & gloria militar.

S iiii

Este tuuo al principio cinco naos, de las quales las dos mayores erã galeas de tres remos, que le diò Marcello, y despues viendo que se hauia muy bien cõ ellas, & q̄ se regia con mucha diligẽcia, le fueron añadidas tres de cinco remos. E à la postre requiriendo el à los amigos, & à los de Rigoles & de Velia y de Pesto, q̄ le diessen las naos deuidas por pacto, hizo armada de treynta naos, como ya es dicho de suso. A esta armada que partió de Rigoles, salio Democrates al encuentro cõ yqual armada de naos, casi à quĩnze mil las de la ciudad en vn lugar llamado Sacriporto. El Romano venia desapercebido de velas à la batalla que hauia de haer, mas acerca de Croton & Sibaris hauia bien guarnecido bien su armada de remos, & la trahia bien fuerte segun la grandeza y muchedumbre de las galeas. Y entonces à caso cesso toda la fuerça de los vientos, y los enemigos fueron en vista, demanera que con dificultad tuuieron harto tiempo, para aparejar las armas & assentar los remadores & hombres de armas en sus lugares para la batalla. Pocas vezes en los tiempos passados se encontraron yguales armadas con tanto coraçon & esfuerço quanto estas, porque peleauan con peligro de mayor cosa que ellas eran. Los Tarentinos combatian por librar el castillo, pues hauian cobrado la ciudad, despues de ciẽt años, y con intencion de quitar la esperança de las vituallas à los Romanos, y de los cercar si con la batalla de las naos les quitassen la possessiõ d'el mar. Los Romanos trabajauan de tener la possessiõ d'el castillo, por mostrar que no hauian perdido la ciudad por fuerça y virtud de los enemigos, mas por traycion y furto. D' esta manera haziendo señal de cada parte se encontraron con las proas, & no boluier atras, antes se trauaron vnas naos, o galeas con otras, y combatieron no solo echando dardos & lanças de lexos, mas tambien con las espadas & puñales de cerca. Las proas estauan entre si juntas, las popas andauan al derredor, & de tal manera estauan las galeas cercanas,

que caya alguna arma en el mar en vano. Combatia con las delanteras de las Galeas como batalla de peones en tierra, & peleando passauan de vnas en otras.

Vn combate de dos naos fue muy señalado entre los otros, las quales eran primeras de toda la armada, & se encontraron vna con otra. En la Romana estaua Quintio, en la Tarentina Nico (llamado Percon) enemigo de los Romanos, no solo con odio publico, mas tambien con particular aborrecimiento, por que era de la parte que por traycion hauian dado Tarento à Hanibal. Este traspasso con vna lança à Quintio que peleaua desapercebidamente, & incitaua à los suyos, & en cayendo el con todas las armas, delante la proa, el Tarentino vencedor salto subitamente en la Galea, que estaua turbada por la perdida de su caudillo. E retrahiendo los enemigos atras, & siendo ya la proa de los Tarentinos, los Romanos desbaratados, mal defendian la popa. Y estando en esto, adeshora les sobreuino otra galea de tres remos de los enemigos, en manera que la galea Romana puesta en medio fue tomada. Por esto las otras fueron muy espantadas, quando vieron la naue capitana ser presa, y fuyẽdo à todas partes, vnas fueron fundidas en el mar, otros que con los remos llegaron à tierra fuerõ robadas de los Turinos y Metapõtinis. De las naos que leuauan las vituallas muy pocas vinieron en mano de los enemigos, las otras boluendo las velas à los vientos inciertos à vnas partes, & à otras se metieron en alta mar. Y no fue yqual à los Tarentinos la fortuna de la guerra en aquellos dias, en la tierra como les fue en la mar: ca saliendo de la ciudad acerca de quatro mil hombres para traer trigo de los campos, & oyendo derramados à vnas partes y à otras' Liuiõ que era capitan d'el castillo y guarniciõ Romana, estando attento à aquellas cosas, que à la necesidad conuenian, embio d' el castillo à Cayo Persico (varon diligente & esforçado) cõ dos mil hõbres de guerra, el qual sobreuino matãdo à todas partes

alos

á los derramados por los campos, de manera que pocos quedaron, & estos fueron dentro de la ciudad por las puertas medio abiertas, por temor que en aquel impero no fuese tomada la ciudad. Y así fueron las cosas yguales á los Romanos venciendo ellos en tierra, & á los Tarentinos venciendo en mar. Y la esperanza d' el trigo & vituallas que tenían delante los ojos yguualmente engaño á los vnos & á los otros,

CAPITULO XVII. DE COMO EL
consul Leuino por diligencia de vn Numida
(llamado Mutina) tomo á Gargento, y
se le dieron otras ciudades en Sicilia,
y tomo otras
por fuerza,



EN ESTE MESMO tiempo el consul Leuino pasada ya gran parte d' el año como viniere á Sicilia, esperado de los amigos viejos & nuevos d' el pueblo Romano, lo primero lo que pensó fue ordenar las cosas de los Syracusanos desbaratados por la nueva paz. E despues leuó su hueste á Gargento, que era las reliquias de la guerra, y era tenida por esforçada guarnición de los Cartagineses, & la fortuna le fue favorable. Hannó era capitan de los Cartagineses, & tenía toda la esperanza en Mutina & en los Numidas. Este Mutina por toda Sicilia yua robando los compañeros de los Romanos sin contradición alguna, ni por astucia, o por fuerza podía ser echado de Gargento, ni le ser defendida la salida quanto quería. La gloria deste hombre porque ya dañaua mucho á la fama d' el capitan Hannon, se le conuertió en embidia, de manera que las cosas que el bien hazía, ya no agradaban á Hannon, pareciendo le que se ha-

zía mas grande de lo que el quería. Y por esta causa a la postre dió el cargo de su capitania á su hijo, pensando que juntamente con el cargo le quitaría la auctoridad que tenía entre los Numidas. Esto le sucedió en otra manera porque su embidia acrecēto el fauor antiguo d' el, ni el sufrió el denuesto de la injuria, por que luego embió mensajeros secretos á Leuino para le dar á trayción á Gargento. Y luego que fue hecha se dello, & ordenada la manera de hazer el negocio, como los Numidas ocupassen la puerta que salía ala mar, echando della las guardas, o matando las recibieron dentro de la ciudad á los Romanos embiados para ello. E como fuesen todos con grande alboroto por medio de la ciudad & plaza, pensando Hannon que era alguna discordia entre los Numidas, como otras vezes antes hauía acaescido, fue alla para pacificar & asossegar la tal discordia. Mas viendo la multitud mayor que de los Numidas, & llegando á sus orejas el clamor de los Romanos bien conocido, comenzó á fuyr por la otra puerta, tomando por compañero al triste, Epicides, & allego al mar con poca gente. E halló allí á buen tiempo vn pequeño nauio, & dexando á Sicilia á los enemigos, por la qual tantos años hauían combatido, se passaron en Affrica. Y la otra multitud de Africanos & Sicilianos sin tentar de dar batalla yendo fuyendo como ciegos, les fueron cerrados los lugares por donde hauían de salir, & allí cerca las puertas fueron muertas. Y Leuino despues que houo tomado la ciudad, llamo los principales de Agrigento que hauían sido traydores á los Romanos, & mando los açotar con vergas & despues descabeçar & vendió los otros con el despojo, & embió todo el dinero á Roma. Y diuulgandose por Sicilia la fama de la destrucción de los de Gargento, adeshora todas las cosas se inclinaron á la parte de los Romanos, & en poco tiempo fueron tomadas por trayción veynte ciudades

y seys fueron tomadas por fuetça de armas, & voluntariamente se dieron à los Romãnos cerca de quarenta. Y despues que el consul houo dado à los principales de todas estas ciudades galardones y premios, o penas y castigos segun los merecimientos, o delictos de cada vno, mãdo à los Sicilianos, q̄ dexadas las armas boluiesen sus ánimos à labrar los campos, para que Sicilia no solo fuesse fertil, para dar mantenimientos à los moradores d'ella, mas tãbien aliuiaffe de carestia à la ciudad de Roma & à Italia, como lo hauia hecho muchas vezes en los tiempos passados. E leuo el consigo à Italia vna multitud de hombres de Agatirna dissolutos y desordenados. Estos eran quatro mil desterrados de muchos lugares, condenados en dineros, y muchos dignos de pena de muerte, los quales como en sus ciudades hauian viuido debajo de las leyes, despues que la semejante fortuna los ajunto en vno por diuerfas causas, morauan en Agatirna haziendo latrocinios & robos. Y Leuino penso que no era cosa segura dexar los en la Isla, la qual entonces crecía nueuamente en paz, pareciendo le que serian materia para hazer alguna nouedad, por ende p̄so de los quitar de allí, & dar los à los Rigoles, que buscauan gente vsada en tales obras para robar los campos Brutios. En esta manera en lo que pertenece à Sicilia, aquel año fue dilatada la guerra.

CAPITVLO XVIII. DE COMO SCIPION en el principio d'el verano se fue con la hueste al rio Ebro, y esforço los caualleros de la hueste vieja, hablando les muchas cosas.



EN SPANNA AL principio d'el verano, Publio Scipiõ puso sus naos en la mar, & mandando ayũtar los aliados à Tarragona, & yr toda la ar

mada y naos de mercaderia à la boca del rio Ebro. E haziendo mandamiento que allí tambien se ayũtassen las legiones Romanas, saliendo de donde hauian inuernado, el se partió de Tarragona con cinco mil de los amigos & compañeros hazia el exercito, & en allegando penso, que deuia hablar con los caualleros viejos, que hauian quedado de tantas destruyçiones de la guerra. E llamando los habloles de esta manera. No ha sido capitan antes de mí, que con razon haya podido hazer gracias à sus caualleros sin primero hauer conosciado por obras su diligencia, mas à mí antes de ver la prouincia & el exercito, la fortuna me ha obligado à vosotros. Lo primero por que tuistes grande acatamiento à mí padre, & à mí tío quando viuian, & despues de muertos. Lo segundo porque con vuestra virtud haueys conseruado entera al pueblo Romano, & à mí la posesion de la prouincia perdida con tan gran destruyçion. Mas como por la dignidad de Dios procuremos & hagamos, no tanto por quedar en España, quanto porque los Affricanos salgan de ella, por ende no nos hemos de estar en la ribera d'el rio Ebro, para defender el passo à los enemigos, mas antes de nuestra voluntad deuemos passar de la otra parte d'el, para les hazer guerra. E temo que à algunos de vosotros no parezca este consejo mayor, & mas osado & atreuido que requiere la memoria de los daños passados, o que mi edad puede sufrir. Mas ninguno de vosotros se puede mas acordar de las batallas de España que yo, pues que en espacio de treyn-ta dias) porque vn daño sobre otro me viniessse) fueron mi padre & mi tío muertos. Mas así como la soledad, & desamparo particular nos quebranta el coraçon, así tambien la publica fortuna y virtud nos defiende de desperar de la grandeza de las cosas d'el imperio Romano, las quales deuemos traer al fin con aquel hado, que nos ha sido dada la fuerte, que vencidos en grandes guerras hayamos sido vencedores.

No

No quiero al presente traer à la memoria las cosas antiguas como Porsenna, los Franceses, & los Samnites, mas començare de las guerras Affricanas. Quantas armadas por mar, quantos capitanes & exercitos se han perdido en la primera guerra? Pues que dire agora desta guerra? En todas ellas o yo me he hallado, o en las que no me he acertado con el cuerpo, no falte con el coraçon, pues que mas que todos las he sentido. Trebia, Trasimeno, & Cannas que otra cosa son sino memoria de exercitos & consules Romanos muertos? Ayuntad à esto la rebellion de Italia, & de Sicilia, & de la mayor parte de Cerdeña. Y el vltimo espanto & temor que la hueste Cartaginense (asentada entre el rio Anie, & los muros de Roma) & Hanibal vencedor (visto quasi en la puertas) puso en ella. En esta perdición & peligro, sola la virtud d' el pueblo Romano ha estado firme & constante, ella ha leuātado & sostenido todas estas cosas y las ha derribado por tierra. Vosotros (o caualleros) soys los primeros de todos que despues de la victoria de Cannas, debaxo de la capitania & virtud de mi Padre os pusistes delante de Asdrubal, que yua a los alpes & à Italia, el qual si con su hermano Hanibal se ayuntara, ya no tendria nombre el pueblo Romano. Estas cosas prosperas han sostenido aquellas aduersas & contrarias. Agora por benignidad de Dios, todas las cosas prosperas & victoriosas, & cada dia mas alegres & mejores se hazen en Italia, & Sicilia. En Sicilia son tomadas las ciudades de Syracusa, & Gargento, los enemigos son echados de toda la Isla, & la prouincia es rescibida en el señorio d' el pueblo Romano. En Italia Arpos, & Capua son cobradas. Hanibal se ha ydo de Roma, con mucho temor, & huyendo se ha retraydo a los Arucios. E ya por ninguna otra cosa mas ruega a los Dioses, sino que pueda salir saluo de la tierra de sus enemigos, Pues que cosa (o caualleros) menos conuiene, q̄ quando vnas destruyones so-

bre otras se nos ayūtauā y quasi los Dioses estauā cō Hanibal, y vosotros aqui cō mi Padre y tío, erades cōellos y equalados en la honrra d' el nōbre por hauer sostenido la fortuna q̄ ya caya d' el pueblo Romano, agora que todas las cosas son prosperas y alegres, los mesmos hayā de perder sus coraçōes? Tambiē las cosas que ha poco q̄ acontecierō, oxala passarā sin lloro mio & vuestro. Agora los Dioses immortales (presidētes d' el imperio Romano) hā sido auctores cō todas las centurias, que me mandassen dar esta gouernacion, los agujeros y auspicios, & aun cosas vistas de noche nos señalan todas las cosas prosperas & alegres. E tambien mi animo (gran adeuino para mi) me señala & dize, que en poco tiempo España ha de ser vuestra, & que todo el nombre Affricano ha de ençhír los mares, & tierras, con la fuyda torpe y vergonçosa. Y lo q̄ el animo adeuina de su voluntad, lo mesmo trae la razon que no se engaña. Nuestros amigos fatigados dellos, con embaxadores requieren nuestra fe. Tres capitanes discordes (como se han apartado vnos de otros) han derramado los exercitos en regiones muy diuersas. La mesma fortuna que nos ha affligido poco ha, agora persigue à ellos, porque son desamparados de sus amigos como antes lo fueron los nuestros de los Celtiberos. Diuidieron las huestes, que fue causa de la muerte de mi Padre & de mi tío. La discordia que agora tienen entre ellos, no les dexara ayuntar se en vno, ni nos podran resistir. Agora vosotros (o compañeros) faouesced al nombre de los Scipiones, & al hijo de vuestros capitanes que cresce como de ramos cortados. O caualleros vicijs, hazed nueuo exercito, y passad el nueuo capitan de la otra parte d' el rio Ebro, traspasad me en las tierras, en que vosotros haueys hecho muchas y esforçadas hazañas, y en breue tiēpo hare que así como agora conoscoys en mi la semejança de la cara de mi Padre y de mi tío, así yo os dare el exemplo y figura de su ingenio, fee & virtud, de forma que ca-

da vno de vosotros pueda dezir que ha resuscitado & renascido el capitan Scipion.

CAPITVLO XIX. DE COMO SCIPION determino de combatir à Carthagenala nueva, y la tomo.



DESPVES QUE SCIPION encendió con esta oracion, o habla los animos de sus caualleros, dexo para guarda de aquella region à Marco Sillano, con tres mil peones y trezientos caualleros, y passo todo el otro exercito de la otra parte d'el rio Ebro, que eran veynete y cinco mil peones, y dos mil y quiniētos caualleros. E algunos aconsejauan que pues los exercitos Affricanos se hauian ydo en regiones tan apartadas, comēçasse la guerra en los lugares mas cercanos. Mas Scipion penso que en esto hauria peligro, porque todos se ayuntarian en vno, & vn exercito suyo no sería y-gual à tantos. E así en este medio delibero de combatir à Carthagenala nueva, ciudad opulenta por sus propias riquezas, y llena de todo aparato de guerra de los enemigos. En ella estauan las armas, y dineros, y los rehenes de toda España, y estaua assentada en conueniente lugar para passar en Affrica, y sobre puerto biē ancho, para qualquiera grande armada, y en la costa & fin de España, y contigua al nuestro mar. E ninguno de quantos Scipion tenia sabía donde yuan, sino Gayo Lelio. Y embiando à este con la armada por la mar, mando les Scipion que cōtal leuasse las naos, que en el mismo tiempo que el exercito allegasse por tierra, en trassé la armada d'el mar por el puerto. E al seteno dia llegaron de Hiero à Carthagenala, y juntamente assentaron los reales por mar & por tierra, de la parte de la ciudad hazía la parte Septentrional, y no pusieron de tras de los reales ningun baluarte, porque la parte delantera estaua por el assiento natural segura. El assiento de

Carthagenala, estaua en esta manera, es vn seno de mar casi en medio de la costa de España puesto mucho contra el viento Affrico, o Meridiano, retraydo hazía dētro quinientos passos, & tendido en ancho pocos mas. En la entrada de este seno esta vna pequeña Isla, delante puesta, la qual haze el puerto seguro de todos los vientos (sacado el Affrico.) E de lo mas à dentro d'el seno, sale casi la Isla, & el montezillo donde esta la ciudad assentada, es cercado de mar de parte de Oriēte, & Medío dia, de parte de poniente en cierra vn pequeño estanq̄, derramado à la parte Septentrional, de fondura incierta, como quiera que el mar cresca, junto à la tierra, que tiene la ciudad vn cerro tēdido, casi dozientos y cinquenta passos. E como la fortaleça d'el lugar fuessede tan poca obra, el capitan Romano no le opuso baluarte, o por mostrar con soberuia su esperāça à los enemigos, o porque houiesse abierto recurso para la ciudad. Y en acabando de hazer todas las otras cosas que hauia de enfortalescer, ordeno las naos en el puerto, mostrando lo tambien cercarla por la mar, & rodeando la armada, mando à los prefectos o adelantados de las naos, que velassen de noche, porque los enemigos cercados trabajarian por impedir sus cosas. E tornandose al real por mostrar à sus caualleros la razon d'el consejo, que principalmente hauia comēçado para combatir la ciudad, & por les poner esperança de la tomar, llamo los aconsejo, y hizoles la habla siguiente. Si alguno (o caualleros) cree que soys traydos à combatir vna ciudad, este tal, mas respecto o acatamiento tiene à vuestra diligencia y obra, que al prouecho. E verdaderamente combatireys vna ciudad, mas en vna ciudad tomareys toda españa. Aquí estan los rehenes de todos los Reyes, & pueblos nobles, los quales luego que fueren en vuestro poderio, nos daran todas las cosas, que agora son de los Cartaginenses. Aquí esta todo el thesoro de los enemigos, sin el qual ellos no puedē hazer la guerra, porque tienen los exercitos soldadados, lo que

que os será gran utilidad, para atraher los animos de los barbaros. Aquí estan la artilleria, & armas, y todo el aparejo de la guerra, lo qual armara à vosotros y despojara à los enemigos. E sin todo esto alcançaremos vna ciudad muy hermosa y muy rica, & muy conuenible por el puerto excelente que tiene, por el qual serán ministradas todas las cosas, que la guerra requiere por mar y por tierra. E como nosotros las ternemos grandes, mucho mayores las quitaremos à los enemigos. Esta es la fuerça que ellos tienen, este es su granero, & lugar donde tienen el thesoro & armas, y todas sus cosas. De aquí el camino es derecho à Affrica. Esta es vna estacion entre los montes Pyrneos, y Caliz, de aquí toda Affrica esta sobre España. Mas pues que os conosco, que todos estays bien enseñados & ordenados, passémos con todas las fuerças, & buen coraçon à combatir à Carthagen. Y como todos à vna voz llamassen que se deuia hazer, luego los leuo à Cartagena, & mando la combatir por mar & por tierra. Viendo Magon capitan de los Cartaginenses, que por mar & por tierra aparejaua el sitio, ordeno su exercito por defender la ciudad, & puso contra la parte, que estaua el real de los Romanos, dos mil hombres de la ciudad, y cō quinientos caualleros se puso en el castillo, & otros quinientos puso en el montezillo de la ciudad à la parte de Oriente, y mando que la otra multitud, acorriessse donde el clamor & fuerça la llamasse para resistir à todas las cosas. Despues hizo abrir la puerta, & salir à fuera los que hauia ordenado en la calle, que yuan al real de los enemigos. Los Romanos por mandado de su capitan se retraxeron vn poco, para que fuessen mas cercanos à poner la gente de socorro en la batalla. E al principio combatieron y igualmente, mas despues entrando la gente de socorro, no solo hizieron huyr à los enemigos, mas aun de tal manera los desbarataron y alcançaron, que sino hizieran señal à recoger, parecia que entraran en la ciudad mezclados con los que fuyan. El temor

y espanto no fue mayor en la batalla, que dentro en la ciudad, muchos lugares fueron desamparados y los muros, saltando cada vno por donde le era mas cerca. En tonces Scipion (que estaua buuelto hazia el montezillo que llaman Mercurio Teutates) viendo los muros à muchas partes desamparados de los que los defendian, mudo à los suyos que todos saliessem d'el real à combatir subitamente la ciudad, y que traxessen escalas. E leuando el delante de si tres esforçados mancebos cō rezios escudos, porque ya volaua grã impeto de toda manera de armas, fue à la ciudad mandando y amonestando lo que mucho conuenia. Para encender los animos de los caualleros, estaua el presente mirando como testigo la virtud & pereza de cada vno. En manera que con la presencia d'el capitan, se encendieron en tanto grado que ni los muros, ni los que estauan en ellos armados los podiã impedir, que no subiessem à priessa. En el mismo tiempo las naos començaron dar combate à la ciudad por la parte de la mar. Mas despues el alboroto crecia mayor que la fuerça, porque los caualleros allegando se y poniendo escalas, y aquejando saltar en tierra por donde cada vno hallaua lugar mas cercano, cō la priessa y contienda vnos estoruauan à otros. En este medio el capitan Africano hauia ya hinchido los muros de hombres armados. Mas ni hombres, ni armas, ni otra cosa alguna defendia tanto quanto los muros, porque pocas escalas se podian ygualar con la altura de ellos, & cada vnas de las escalas quanto eran mas altas tanto eran mas flacas para sostener el peso de los hombres, y así no pudiendo allegar ellos à lo alto, las escalas por la gran flaqueza se quebrauan. Algunos estando en las escalas, como la gran altura les turbasse la vista, cahian à tierra, y cahiendo à todas partes hombres y escalas crecia en los enemigos gozo & osadia, de manera q̄ Scipion mudo hazer señal à recoger. Esto diò esperança à los cercados, no solo reposo presente, mas también para el de adelante, creyendo q̄ la ciudad

no podía ser tomada con escalas y por fuerza, y que los trabajos y obras eran difíciles, y que darían tiempo à sus capitanes para venir à socorrer à los suyos. E à penas estaua asfossgado el primero alboroto, quando Scipion mando q̄ nueua gente y reposada tomasse las escalas de los q̄ estauan cansados y feridos, y que combatiessen con mayor fuerza & impeto. Y siendo auisado que la marea descendía (lo qual supo por vnos pescadores Tarragonesses que hauían ydo algunas vezes cō barcas ligeras por aquel estanque, y quãdo la agua se abaxaua yuan à vado, viendo que el passo para yr à los muros à pie era facil) mando q̄ muy presto fuesen al ligentes de armas. Era ya casi medio día, y allende que la agua por sí se retrahía al mar, tambien vn rezio viento se leuanto de la parte Serentrional que hizo inclinar la agua d' el estanque à la parte d' el mar, donde ella ya se retrahía, & en tanta manera abrió los vados, que en vnas partes la agua no llegaua mas de al ombliigo, y en las otras no llegaua alas rodillas. Y hallado esto con diligencia, y virtud atribuyo lo Scipion à marauilla grande, y à los Dioses que boluía à tras el mar, para dar passo à los Romanos, & quitauan los estanques y abrian caminos por donde nunca ante pies humanos hauia ydo. E por esto mandaua que siguiessen à Neptuno Dios de la mar, como à guiador de su camino, y que por medio d' el estanque allegassen à los muros. Y de parte de la tierra era grã trabajo subir à los muros, porque no solo eran empedidos por la altura d' ellos, mas tambien porque estando los Romanos debaxo se ponían à grãdes peligros y golpes. Mas de la otra parte el passo por el estanque fue reposado & ligero, & despues el subir à los muros, porque no estauan enfortalecidos con otras cosas que pensauan que eran harto fuertes y seguros por el lugar y estanque, y así no pusieron allí hombres armados ni guardas, estando todos attentos à socorrer à las partes de donde se demostraua el peligro. Despues que los Romanos sin batalla entraron en la ciudad, cor-

rieron quanto mas pudieron à la puerta, donde estaua toda la batalla allegada, à la qual tanto estauan attentos, no solo cō los animos, mas tambien con los ojos, & oydos de los que peleauan y mirauan & esforçauan à otros que ninguno sintio que de la parte de tras era tomada la ciudad, hasta que las armas les cahian en las espaldas, y así tenian à todas partes enemigos. Entonces luego fueron turbados, y los muros fueron tomados, y la puerta quebrada por dentro y defuera. Y luego derribaron & apartaron las puertas porque no turbassen la entrada. Y los que defuera estauan entraron con impeto. Grande multitud subió à los muros, mas ellos à todas partes se boluían à matar los de la ciudad. La capitania que entro por la puerta, toda con sus capitanes y ordenança, lleugo por medio la ciudad à la plaça mayor. E viendo que los enemigos fuyan por dos caminos, vnos al montezillo buelto al Oriente, que tenia guarnicion de quinientos hombres de armas, & otros al castillo adonde Magon hauía fuydo casi con todos los hombres de armas, que hauían sido echados de los muros, embió Scipion vna parte de la hueste à combatir el montezillo, & otra parte leuo el à combatir el castillo. Y el montezillo al primero impeto fue tomado, & Magon trabajo de defender el castillo, viendo todos los lugares llenos de enemigos, y que no tenia esperança alguna, luego se dió con el castillo, y con la guarnicion que en el estaua. Y hasta que el castillo fue dado à todas partes se hazian matanças por la ciudad, & no perdonauan à ninguno que les venía delante, siquiera fuesse viejo, mancebo, o niño, Mas en dando se el castillo, luego hizieron señal, y cessaron de matar.

CAPITVLO XX DE COMO SCIPION repartio el despojo que hallo en Carthagena, y hizo sacrificios por la victoria, y dela diuersidad, que se halla en los Historiadores acerca de las cosas d' esta victoria.



LOS ROMANOS VEN- cedores se boluieron al despojo, y al tomar de presa, la qual fue muy grande. E fuerō presos cerca de diez mil hōbres. E despues Scipiō, dexo los que eran ciudadanos de Cartagena, y les restituyo la ciudad, y todos los bienes que de la guerra les hauian quedado. Y estauan alli oficiales de diuersas artes casi dos mil, los quales mādō que fuesen publicos para el pueblo Romano con propinqua esperança de dar les libertad, si trabajassen con diligencia en hazer instrumentos para la guerra necessarios. E la otra multitud de moradores mancebos y Esclauos esforçados, diō los à la armada para ayudar à remar. E acrescento la armada con ocho naos que tomo. E la otra gente erā rehenes de Españoles, de los quales tuuo tanto cuydado, como si fueran hijos de los amigos d'el pueblo Romano. Grande aparejo de cosas de guerra fue tomado, conuicne saber, casi ciento y xxv. trabucos grandes, y ciento y lxxxj. menores, & xxiiij. lō bardas grandes, & cinquenta y dos menores, & grande numero de culebrinas grandes y pequeñas, muchas armas, y lãças, dardos, & saetas, & liiiij. de banderas de batalla. E grande suma y cantidad de oro y plata fue leuada al capitan. Las raças de oro fueron cclxxvj. todas casi de peso de libra, de plata y obrada y marcada xviiij. mil & trezientas libras, y grande cuento de vasos de plata. E todas estas cosas fueron pesadas & dadas por cuento à Cayo Flaminiō Questor, o thesorero. De trigo fueron tomados quarenta mil moyos, y dozientos y setenta mil de Ceuada. En el puerto fueron tomadas sesenta y tres naos de mercadería, y de vituallas, y algunas fueron tomadas con sus cargas de trigo, armas, laton, fierro, velas, esparto, y otra materia para hazer, y edificar naos y armada, en manera que entre tanta presa la ciudad parecia ser la menor cosa. Aquel dia Scipion dexando à Cayo Lelio con los amigos de las naos

para guardar la ciudad, se boluio con las legiones, o capitantias al real, y mando reposar la gente, que estaua cansada del trabajo cotidiano, en todas las obras de guerra de que hauian combatido, y en tomar la ciudad hauian passado mucho trabajo y peligro, y despues de tomada, hauia peleado con los que se hauian retraydo al castillo en lugar difficil y trabajoso. El dia siguiente llamados sus caualleros, & los amigos marineros, hizo primero loores & gracias à los Dioses immortales, los quales no solo le hauian hecho poderoso en tomar vna ciudad la mas opulenta y rica, de quãtas hauia en España, mas tambien hauian en ella recogido, casi todas las riquezas de Affrica y de España, para que à los enemigos no quedasse ninguna cosa, y à el y a los suyos sobrasen todas las cosas. E despues alabo la virtud de los caualleros, que no se hauian espantado de la salida de los enemigos, ni de la altura de los muros, ni de los vados d'el estanque no conocidos, ni d'el castillo puesto en lugar alto y muy guarnecido, mas antes traspasaron & rompieron todo peligro. E como quiera que à todos deuia mucho, dixo que la principal honrra de la corona mural la queria dar al q̄ primero subio en el muro, y que el que se tenia por digno de aquel don lo dixesse. Dos se pusieron delante Quinto Tyberillo capitan d'el cuento de la quarta legion, & Sexto Digicio companero de naue. Estos dos no contendian entre si tan reziamente, quãto las voluntades de los hombres los incitauan à alcançar la honrra de aquella corona. Cayo Lelio fauorecia à los companeros de las naos, & à los de la legion Marco Sempronio Tuditano. E como aquella contencion viniessse casi à poner discordia. Scipion pronuncio tres arbitros, los quales conosciada la causa, & oydos los testigos juzgassen qual de los dos hauia primero subido & entrado en la ciudad, y ayunto con Cayo Lelio, y Marco Sempronio fauorescdores de las dos partes à Cornelio Claudio y mando que ellos tres arbitros y juezes se assentasen y conosciessen la causa. E

como la causa se tractasse con gran contencion, porque ayuntados hombres de tanta dignidad, no tanto hauian sido fauorescedores, quãto moderadores de las voluntades. Cayo Lelio dexo el consejo y allego se al tribunal de Scipion, & dixo le que la causa se tractaua sin mesura y tēplança, & que estauan cerca de la departir con las armas, y que aunque no se hiziesse con fuerça, era cosa de mal exemplo que la honrra de la virtud era demandada con engaño y juramentos falsos, q̄ aparejados estauan de vna parte los dela legion, y de la otra los delas naos, para jurar por todos los Dioses, mas lo que querian, que lo que sabian ser verdad, y para atar con juramento falso no solo así mismos y sus vidas, mas tambien las vanderas y aguilas, y la religion d' el Sacramento. Esto dixo Cayo Lelio, que le dezia de parte de Publio Cornelio, y de Marco Sēpronio. E Scipion alabando à Lelio llamo los aconsejo, y proūncio que el tenia bien conosciado, que Quinto Tyberillo, y Sexto Digicio à la par hauian subido en el muro, & que el por causa de su virtud les queria coronar de coronas murales. E despues galardono à todos los otros, segun su merecimiento y virtud. E sobre todos ygualo consigo mismo à Cayo Lelio capitan de la armada de las naos en todo genero de alabança, y le diò vna corona de oro y xxx. bueyes. Despues d' esto mādò Scipion llamar los rehenes de las ciudades de España. E quan grande haya sido el numero d' ellos, temo de lo escreuir porque en vna parte hallo que fuerõ cerca ccc. Y en otra mas de dcc. y xxv. E tambien en otras cosas discrepã los auctores, que vno scribe que la guarnicion Africana fue de x. mil hombres, & otro de siete mil, y otro no pone mas de dos mil. Y en otra parte hallo que fueron presas x. mil cabeças, y en otra parte mas de xxv. mil. Siquiero seguir à Sileno auctor Griego, escriuire los scorpiones estrumentos de guerra todos fueron tomados, hasta lx. Si quiero seguir à Valerio Antias los mayores fueron seys mil, los menores treze mil, tanta es la licencia de mentir. Ni con

cuerdã en los capitanes, porque algunos dizen, que Lelio fue capitan de la armada de mar, otros que Marco Iunio Sillano. Valerio Antias dize, q̄ Armes fue capitan de la guarnicion Africana, y fue rēdido à los Romanos. Otros scriptores dizen que fue Magon. Ni tanpoco concordan en el numero de las naos, ni en el peso d' el oro & plata, ni en la cantidad de la moneda, de manera q̄ si es necessario creer à algunos, deuemos tomar los medios que son mas semejantes à la verdad que los extremos. E Scipion mando llamar los rehenes, y dixo les à todos que tuuiesse buen animo haviendo venido en poderio d' el pueblo Romano, el qual queria mas obligar los hombres con beneficios que cõ temor, y tener las gentes estrangeras ayuntadas à si mas con fee y amistad, que sojuzgadas con triste seruiçio. E despues tomando los nombres de las ciudades, cõto los presos de que pueblos fuessen, & embio mensajeros à sus tierras, que viniessen à cobrar los suyos, & si à caso hauia allí embaxadores de algunas de aquellas ciudades restituyo les los suyos. E diò cuydado de los otros, para que fuessen con benignidad guardados à Cayo Flaminio Theforero.

CAPITVLO XXI. DE COMO SCIPION

on mando que las mugeres fuessen guardadas con toda honestidad, y de como torno graciosamente vna donzella muy hermosa (que le fue presentada) à su esposo virgen.



STANDO LAS COSAS en esta manera, vna dueña Anciana de gran linaje muger de Mandonio que era hermano d' el señor de los llergetes, se derribo llorando a los pies de Scipion, y començo le à suplicar, que con mucha diligencia encomendasse alas guardas el cuydado y honrra de las mugeres. Y como Scipion dixesse, que ninguna cosa faltaria en ello. Replicando otra vez la dueña le suplico, & dixo: No tenemos esto
en

en nada, porque no es harto à la presente fortuna, otro cuydado me mueue el coraçon, mirando la edad de estas, que yo fuera estoy de peligro de toda injuria, que se puede hazer à muger. Esta noble dueña se mouia por las hijas de Indibilis, que florescía en edad y hermosura, y ellas todas con ygual nobleza la acatauan como à madre. Entonces Scipion dixo: Yo señora quiero que sepas, que por causa de la cortesia d'el pueblo Romano & mía, no suffrre que ninguna cosa buena y santa, dondequiera que se hallare reciba corrupcion alguna, ni daño, mas agora tu virtud y dignidad me fuerça, que yo tenga d'ella cuydado con mayor diligencia, pues que aun en los males no os olvidays de la honestidad y virtud de las dueñas. E despues d'esto encomendo las à vn hõbre de bondad muy conosciada & prouada, y mando le que las guardasse & tratasse con aquella verguença y acatamiento, como si fueran madres y mugeres de ciudadanos Romanos. E despues de esto los caualleros les traxeron captiua y presa vna donzella crescida, y tã hermosa q̄ adonde quiera q̄ se boluia conuertia y atrahia à si los ojos de todos. E Scipion preguntó le de que tierra era, & que Padres tenia: Y entre las otras cosas supo que era desposada con vn mancebo-principe de los Celtiberos, llamado Luceio: Y luego mando llamar de su tierra el padre, & la madre, y el esposo, & oyendo que el esposo penaua por amor de la esposa, como llego, hablo le Scipion con palabras mas apuestas que al padre y madre de la donzella, diziendo: Yo mancebo hablo al mancebo, porque sera menor entre nosotros la verguença de esta habla, yo quando tu esposa fue trahida de mis caualleros à mí, oyendo que la tenias en el coraçon, de lo qual su hermosura daua fee, si quisiera gozar de ella combidado por amor legitimo & atraydo por el juego de la edad, y la republica no ocupara mi animo, quisiera que me fuera dado perdon amado yo mucho la esposa, mas fauorezco à tu amor, cuya es esposa, ella ha estado conmigo guardada para ti con la mis-

ma castidad y honestidad, que estuuiera con sus padres tus suegros, para que yo te la pudiesse entregar virgen, & sin corrupcion, y dar te este don tã digno. E por el no te demando sino sola vna satisfaciõ, que es que seas amigo d'el pueblo Romano. E que si crees que yo soy buen varon, qual estos pueblos antes conosciaron à mí padre & à mí tio, sabe que en la ciudad de Roma hay muchos à nosotros semejantes, y que no hay hoy en el mundo pueblo, que menos quieras tener por enemigo, ni mas por amigo para ti, y para los tuyos. El mancebo lleno juntamente de verguença, & de gozo tomando la mano derecha à Scipion, començo de llamar à todos los Dioses, que en lugar suyo le satisficiefsen, pues que el no tenia facultad para ello segun su animo, & el beneficio que de Scipion recebia. Despues fueron llamados el padre y madre y parientes de la donzella, los quales pues la virgen les era dada de grado, para cuya redemcion hauian traydo grande cantidad y peso de oro, començaron à rogar à Scipion, que recibiesse d'ellos aquel dõ diziendo que no ternian en menor gracia que el lo recibiesse, que la que les hauia hecho en restituyr les la donzella virgen y guardada. Entonces Scipion vista su importunacion, dixo que era contento de lo recibir, y mando que gelo pusiesse delante los pies, y llamando à Luceio el esposo de la Virgen, dixole: Yo te doy por dote este oro, sin lo que has de recibir de tu suegro. Y así le mando q̄ lo tomasse y lo leuasse. El mancebo Luceio cõ estos dos dones & mercedes se fue muy alegre à su tierra, y inchió todos los de su pueblo de las alabanças y merecimietos de Scipion, diziendo q̄ hauia venido vn mancebo semejante à los Dioses, que à todos vencía, y con armas, y con benignidad, y con beneficios. Y así recogiendo sus criados y amigos en pocos dias se torno, para Scipion con mil y quatrociẽtos de cauallo. E Scipion retouo consigo à Lelio, entretanto que ordenasse de los captiuos y rehenes y despojo à su consejo. E hauiendo ordenado todas estas cosas,

embio vn mensajero de la victoria à Roma, dando le vna galea, en la qual embio Preso à Magon, & quinze Senadores cõ el. E los pocos días que delibero de morar en Carthagená, ocupó los en exercitar los exercitos así d' el mar como de la tierra. El primero día las legiones armadas, corrieron espacio de vna legua: el segundo mado adereçar y limpiar las armas delante las tiendas: el tercero día corrieron entresi, encontrando se con palos largos à manera de pelea justa: el quatro día reposaron: el quinto corrieron otra vez con armas à manera de torneo. Esta orden de trabajar y se exercitar & de reposar, guardaron en tanto que estuuiéron en Carthagená. Los caualleros y ciudadanos remando leuauã las galeas en la mar alta, y esperimentauan la ligereza d' ellas con semejãças de batallas marinas. Estas cosas hechas defuera de la ciudad por tierra y por mar, aguzauan juntamente los cuerpos y coraçones para la guerra. Toda la ciudad hazia grande estuendo en aparejo y ornamento de guerra, estando encerrados los artifices de todas las artes en lugar publico para obrar, dando les todo lo necessario. E Scipion con grã de cuydado ocupaua su tiempo en mirar las obras, quantas se hazian en las casas de los artifices, & las que se hazian en la tarçana de las naos, dõde grande multitud de carpinteros y otros officiales cada día hazian muchas cosas à grande por-

fia vnos de otros. Començadas estas cosas en tal manera, y reparados los muros, y ordenadas las guarniciones para guardar la ciudad, fuese para Tarragona. E muchas embaxadas le vinieron en el camino, de las quales algunas despidió en el camino, dandoles respuesta, otras dilato para Tarragona, adonde hauia mandado hazer ayuntamiento à los amigos viejos y nuevos. Y casi todos los pueblos que moran de aca de Ebro, & otros muchos pueblos de la España vterior se ayuntaron alli. E los Capitanes de los Cartagineffes al principio con astucia trabajauan de encobrir la fama de la presa de Carthagená, mas despues que la cosa fue ya mas clara y publica, que se pudiese encubrir y disimular, disminuyan la cõ palabras, diziendo que vna ciudad de España hauia sido tomada con subita y engañosa venida, y que por el premio de cosa tan poca el capitan mancebo alçado & ensoberuecido con la mucha alegría, hauia puesto esperança de gran victoria. Mas quando el oyria allegar se tres capitanes, y tres exercitos vencedores de enemigos, que luego le vernian delante la memoria de las muertes de su casa, cõuene à saber de su padre y tío. Estas cosas dezian ellos delante el pueblo, mas no ignorauan quantas fuerças les hauian faltado para todas sus cosas, en perder à Carthagená.

LIBRO SEPTIMO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO,

CAPITULO PRIMERO DE COMO HANIBAL DESPUES QUE PERDIO muchos lugares en la tierra de los Brucios, se fue à Herdonea, y desbarato al Proconsul Gneyo Fulvio, y de como el consul Marcello se encontro con Hanibal.



DE LA MANERA dicha, esta-
uã las cosas en
España, y en Ita-
lia ouiedo el
cõsul Marcel-
lotomadopor
traycion à Sa-
lapia, tomo
por fuerça à Maronea, & à Meles de los
Samnites, donde fueron muertos cerca
de tres mil caualleros de Hanibal, que el
hauia dexado en ellas para su guarda. E
alguna parte d'el despojo otorgo à sus ca-
ualleros. Y fueron allí hallados dozien-
tos y quarēta mil modyos de trigo, y ciē-
to & diez mil de ceuada. Mas no fue de
esto tanto el gozo à los Romanos, quan-
ta fue la destruycion que en pocos días
recibieron no muy lexos de la ciudad de
Herdonea. El Proconsul Cayo Fulvio te-
nia allí su real con esperança de tomar à
Herdonea, la qual despues de la destruy-
cion de Cannas se hauia rebellado de los
Romanos. Esta ciudad no era puesta en
lugar harto seguro, ni estaua enfortalesci-
da con guarnicion. Y la negligēcia natu-
ral d'el capitan crescia por la esperāça, q̃
tenia, porque hauia sentido, que estos no
tenia firme la fee à Hanibal, despues que
Salapia perdida oyeron que Hanibal se
hauia ydo à los Brucios. Todas estas co-
sas fueron notificadas de Herdonea por
mensajeros secretos à Hanibal, jūtamen-
te le hizieron tener cuydado de defen-
der la ciudad, que le era amiga, & de aco-
meter à los enemigos desapercibidos.
E luego con el exercito desenbargado

(que casi caminaua mas que la fama)
llego à grandes jornadas à Herdonea,
y por hazer mayor espanto al enemigo
vino con la gente ordenada. El capi-
tan Romano con ygal osadia, mas
empero desyqual en consejo y fuerças,
facando con arrebatò su hueste se puso à
la batalla. Y la quinta legion & la a la yz-
quierda començaron reziamente la pe-
lea. Mas Hanibal diò seña à sus cavalle-
ros, que al tiempo que los peones & ca-
ualleros Romanos ocupassen sus ojos,
& animos en la batalla presente ellos
cercando los, la vna parte acometiese
el real de los enemigos, & la otra
saltasse sobre las espaldas à los que pe-
leauan. Y reprehendiendo el la semejan-
ça d'el nombre de Gneyo Fulvio, por-
que en estos mismos lugares dos años
ante hauia vencido à Gneyo Fulvio Pre-
tor, affirmaua que el mismo fin seria d' e-
sta batalla que fue el de la otra. Y no fue
vana su esperança, porque cayendo mu-
chos de los Romanos cerca en la esqua-
dra & batalla de peones, & no porello
dexaron de perseverar las ordenanças &
vanderas, quando juntamente fue oydo
grande alboroto de caualleros de tras, &
en el real clamor de los enemigos. La
sexta legion antes que fuesse puesta en la
segunda batalla, fue turbada de los Nu-
midas, & la quinta & los que estauan en
las primeras banderas boluieron à fuyr.
E muchos huyendo fueron desbarata-
dos, otros muertos, donde cayo muerto
Gneyo Fulvio con doze Tribunos de ca-
ualleros. Quien afirmara de cierto quan-
tos Romanos & amigos murieron en a-
q̃lla batalla, como yo he hallado en vna

parte que fuerō treze mil, en otra no mas de siete mil: Hanibal vencedor tomo el real & el despojo, & puso fuego à Herdone, porque supo que se queria passar a los Romanos, & que no quedaria en la fee con el, si de allí se partiessē. Y haviendo primero embiado toda la multitud de la gente à Metaponto & a los Turios, mando matar todos los principales, que supo que hauian hablado secretamente con Fulvio. Los Romanos que de tan grande destruycion se libraron, huyeron por diuersos caminos, medio defarmados al consul Marcello à Samnio.

Y Marcello no fue mucho espantado por tan grande destruycion, & escriuió al Senado d' el capitan & hueste perdidos en Herdonea, diziendo que el mismo que despues de la batalla de Cannas hauià domado à Hanibal feroz por aquella victoria, yria contra el, & que faria que la alegría que lo hazia ensoberuecer le durasse poco tiempo. En Roma hauia gran llanto por lo passado, & gran temor por lo aduenidero. El consul passando de Samnio a los Lucanos assento su real, acerca de Numistron en la vista de Hanibal, en vn lugar llano, como los Africanos tuuiesse el cerro. E hizo le otra muestra de confianza, sacando primero que el la gente à la batalla. E Hanibal no rehusó luego que vio las vanderas salir por las puertas d' el real, mas de tal manera ordenaron la batalla, que los Africanos alçaron la ala derecha hazia el collado d' el monte, & los Romanos allegaron la yzquierda ala ciudad. E como la batalla durasse de la hora de terciã, hasta la noche, y las primcras esquadras fuesse cansadas de pelear, & los Romanos sacassen ala batalla la primera legion, & Hanibal ala ala derecha caualleros Españoles, & Mallorqueses que tirauan con hondas, & los Elephantes, la batalla estuuo à ninguna parte mucho tiempo inclinada, Y la tercera legion socorrió ala primera, & la yzquierda ala socorrió con gran esfuerço & animo à la diestra, y tan bien en los enemigos no cansados, de manera que de batalla ya fatigada, subí-

tamente se encendió otra nueua & muy cruel por los animos & cuerpos reziertes & renouados, mas la noche los despartio con victoria incierta. El día siguiente los Romanos desde que el Sol salio hasta grande parte d' el día estuuieron en el campo, mas despues que ninguno de los enemigos les salio delante, recogieron à su plazer los despojos, & llegaron los cuerpos de los suyos en vn lugar, & quemaron los. En la noche siguiente Hanibal secretamente & callando mouio su real, & se fue à Apulia. Y Marcello desde que el día descubrio la fuga de Hanibal, dexando en Numistron los heridos con poca guarda, y dando el mãdo d' ellos à Lucio Furio Purpurion Tribuno de los caualleros, continuo proseguir a los enemigos, y alcanço los en Venusia. Adonde algunos días los vnos & los otros hizieron algunas escaramuças, mas alborotadas & subitas que grandes, las quales casi todas fueron prosperas à los Romanos. Despues las huestes fueron por Apulia sin ninguna batalla digna de nombre y fama, porque Hanibal siempre leuantaua las banderas y real de noche, buscando lugar para engañar à Marcello. Y Marcello nunca lo seguia sino de día claro, embiando delante espías por fuyr de sus astucias y engaños.

CAPITVLO II. DE COMO EN CAPUA fueron quemadas ciertas moradas que los caualleros Romanos para si hauian hecho, y de como vinieron à Roma los embaxadores d' el rey Siphax.



NTRETANTO QUE Flacco estava en Capua vendiendo los bienes principales de ella, & daua à tributo los campos publicados, & el trigo, porque no faltasse materia & causa de hazer qualquiera crueldad contra los Campanos, porcierto indicio se descubrio vn nueuo crimen, el qual siendo occulto crecía

crecía mucho. E hauía constreñido à sus caualleros, que edificassen moradas de guerra, para si mismos en los muros, y puertas de la ciudad, & aparto los de las casas, así por dar en alquiler jütamēte los campos con las casas, como teniendo que el mucho deleyte de la ciudad no amollentasse su exercito, como hauía hecho el de Hanibal. Estas habitaciones o casillas muchas eran hechas de canas, o tablas, otras cubiertas de cañas & de pajas, & de cosas faciles para trauar el fuego en ellas, así como si à sabiendas fueran hechas para dar occasion de quemar las, ciento & setenta Campanos con juraron con dos hermanos Blossios principales en la conjuracion de les poner fuego vna hora cierta de la noche & las quemar. E fue esto descubierto por los seruidores de los Blossios. E luego por mandamiento d'el Proconsul, fueron cerradas todas las puertas, & como los caualleros por señal, que les fue dada concurríessen à las armas, todos los que eran en esta culpa fueron tomados, & fecha muy rezia inquisicion fueron todos condenados & muertos, y a los descubridores fue dada libertad, & diez mil dineros de aquella moneda. E Fulvio embió à Roma al senado los de Nuceria, & de Acerras, que se quexauan que no tenían donde morassen siendo Acerras en parte quemada, & Nuceria destruyda. El senado diò licencia à los de Acerras, que edificassen lo que era quemado, y los de Nuceria fueron traspassados à Attella, que así lo quisieron, y fue mandado a los Attellanos, que fuesen à morar à Galatia. Entre muchas y grandes cosas, que à las vezes prosperas, y alas vezes contrarias ocupauan los pensamientos & animos de los hombres, nunca los Romanos se olvidaron de la fortaleza de Tarento, & por esso embiaron embaxadores à Etholia à Marco Ogulino, y à Publio Aquilio à mercar trigo, el qual fuesse leuado à Tarento, & mil caualleros d' el exercito, que estaua en guarda de Roma, & otros tantos de los Romanos, y amigos de ellos fueron embiados à Tarento con tri-

go. E ya el estío se passaua, & se allegaua el tiempo de los ayuntamientos para elegir consules, mas las cartas de Marcello, en que scriuia que no era prouecho de la republica apartar se vn passo de Hanibal, pusieron grande pensamiento de no quitar de la guerra al consul Marcello, que entonces hazía muy bien las cosas de la republica, & de otra parte que no faltassen consules para el año que venía. Y así les pareció mucho mejor llamar de Sicilia al consul Valerio, aunque estuuiesse fuera de Italia, que à Marcello. E luego Marco Manlio Pretor de la ciudad le embió sus letras por mandamiento d'el senado con las que el consul Marcello hauía embiado, para que por ellas conosciesse, que causa hauía mouido à los Padres de llamar, mas à el que à su compañero. E à caso vinieron en aquel mismo tiempo los embaxadores d'el Rey Siphax à Roma, contando las batallas prosperas que el hauía hecho contra los Carthaginenses, & dezian que su Rey de ningun pueblo era mas enemigo que d' el de Carthago, ni mas amigo que d' el Romano, que el ya antes hauía embiado sus embaxadores en España à Gneyo & à Publio Cornelio Scipiones Capitanes Romanos, & que agora queria demandar la amistad Romana d' el Senado, así como de la frente d' ella. El senado no solo respondió con mucha benignidad a los embaxadores, mas aun embió sus embaxadores al Rey con dones, conuiene saber à Lucio Genino Petellio, y Publio Pompilio. Los dones que leuaron fueron vna toga & vestidura de purpura, & vna silla de marfil, & una taça, o copa hecha de cinco libras de oro. E mando mas el Senado a los embaxadores que fuesen à otros Reyes pequeños de Africa, a los quales tambien leuaron togas pretextas, esto es vnas vestiduras brosladas & taças, o copas de oro de peso de tres libras. E Marco Attilio & Marco Acilio fueron embiados embaxadores à Alexandria al Rey Ptolomeo, & à Cleopatra para cōtar les y cobrar d'ellos

amistad, y leuaron les dones al Rey vna toga & vestidura de purpura con vna silla de marfil, & à la Reyna vn brial pintado con la cobertura de purpura. En aquel estio que estas cosas fueron hechas, se publicaron en Roma muchas malas señales & prodigios de las ciudades & campos comarcanos, & fueron hechos muchos sacrificios para los purificar & aplacar. E Marco Valerio el consul llamado por cartas d'el Senado, encomendando la prouincia & exercito à Cincio Pretor, & embió à Marco Valerio Messala capitan de la armada con parte de las naos en Affrica à robar, & à espíar lo que aparejaua & hazia el pueblo de los Cartaginenses, & el con diez naos se vino à Roma. Y en llegando con buen tiempo, ayunto el Senado, donde conto las cosas que el hauía hecho, y como hauiendo tenido los Romanos guerra en Sicilia acerca de sesenta años por mar & por tierra con grandes perdidas & destrucciones, agora el la hauía dado fin, y hauía alffogegado todas las cosas, & dezía que ningun Affricano quedaua en Sicilia, & que todos los Sicilianos que hauían fuydo d'ella por temor, estauan reducidos en sus ciudades & campos, & que arauan & sembrauan, & boluían à curar de la tierra tan prospera & fertil desamparada por la guerra, que daua mantenimiento muy cierto en tiempo de paz & de guerra à sus mismos prouinciales y al pueblo Romano. E despues fue dada licencia à Mutines de entrar en el Senado, & à todos los otros que hauían hecho algo por la republica, donde fueron galardonados segun lo que cada vno merecía, & la palabra & fee, que el consul les hauía dado fue complida. E Mutines fue hecho ciudadano Romano dando el Senado auctoridad al Tribuno del pueblo, para lo negociar con el dicho pueblo. E haziendo se estas cosas en Roma. Marco Valerio Messala, aportando antes d'el día con cinquenta naos en Affrica, hizo vna subita corrida en el campo de Vtica, & talando lo en gran manera se boluío à las naos con mucha presa,

ansi de hombres como de otra qualquiera manera. E todo lo embió à Sicilia, despues de treze días, que partió d'ella. E tornando despues à Lylibeo haziendo inquisición supo de los captiuos estas cosas, las quales por orden escriuió al consul Valerio Leuino, para que supiesse en que orden & estado fuessen las cosas de Affrica, conuiene saber, que cinco mil Numidas estauan en Cartago con Massinissa hijo de Gala mancebo muy esforçado, & que por toda Affrica conduzian à sueldo otros muchos caualleros, los quales hauían de passar en España à Asdrubal, para que el con muy grande hueste en el primero tiempo que fuesse bueno passasse à Italia, y se ayuntasse con Haniibal, y que los Cartaginenses creyā que en esto estaua la victoria de la guerra, & sin esto que aparejauan grande armada por mar para cobrar à Sicilia, la qual creya q̄ en breue tiempo embiarían.

CAPITVLO III. DE COMO EN ROMA despues de muchas contentiones fueron elegidos nuevos consules y Pretores, y sacerdotes, y de como Cayo Leuino vino à Roma, y conto las cosas que Scipion hauía hecho en España.



AS COSAS SOBRE dichas de tal manera mouieron al Senado que todos determinaron, que el consul no deuiá esperar el ayuntamiento, mas que nombrando el vn Dictador, luego se deuiá boluer à su prouincia. Vna contention los detenía, que dezía el consul que el nombraría, quando fuesse en Sicilia Dictador à Marco Valerio Messala, que entonces era capitan de la armada d'el mar. Los Senadores dezían, que no podía ser nombrado Dictador, defuera d'el campo Romano, el qual fenecía en Italia. Marco Lucrecio Tribuno d'el pueblo consultado de esta causa, determino q̄ el Senado antes que el cōsul se partiesse de

de la ciudad, preguntasse al pueblo, que Dictador queria que fuesse nombrado, y que el senado nombrasse Dictador al que el pueblo quisiesse, & si el consul no quisiesse, que el Pretor de la ciudad, preguntasse al pueblo lo mismo. E si tan poco el consul no quisiesse, entonces los Tribunos lo hablaffen con el pueblo. Y como el consul dixesse que el no rogaria al pueblo lo que era de su poderio y mando, & vedasse al Pretor hazer cosa. Los Tribunos d' el pueblo hizieron la pregunta, y el pueblo determino & mando que fuesse nombrado Dictador Fulvio, que entonces estauan en Capua. Mas la noche antes d' el dia que hauia de ser este consejo d' el pueblo, el consul se partio secretamente para Sicilia. Y los senadores desamparados embiaron cartas à Marco Claudio Marcello, que socorriessse à la republica desamparada de su compañero, & nombrasse el Dictador que el pueblo queria. Y de esta manera Fulvio fue nombrado Dictador por el consul Marcello. Y por la misma determinacion d' el pueblo el Dictador Fulvio nombro à Publio Licinio Crasso Pontifice maximo. Por maestro de cavaleros el Dictador despues que vino à Roma embio à Cayo Sempronio Bleso, que hauia tenido por legado en Capua à la prouincia de Hetruria en lugar de Calphurnio Pretor, al qual hizo venir por sus letras para gouernar à Capua, & à su exercito. El Dictador mando hazer los ayuntamientos el primero dia que pudo los quales no podian ser acabados por contienda puesta entre los Tribunos & el Dictador. La parte de los mancebos à la qual por suerte cupo la prerogatiua hauia nombrado consules à Quinto Fulvio, & à Quinto Fabio, y las otras Centurias llamadas se inclinaron al mismo, sino se entrepusieron los Tribunos d' el pueblo Cayo y Lelio Arrianos, los quales dezian que no era cosa d' el bien de la ciudad, que el officio y dignidad fuesse continuado, y que era cosa de malo y feo exemplo ser nõbrado por official el que tenia el ayuntamiento. E por esto dezian que

si el Dictador aceptasse su nombre, que ellos se opornian y contradiriã à los ayuntamientos, y que si tuuiessse respecto à los otros y no à el, que ellos no pornian impedimento en los ayuntamientos. El Dictador defendia la causa d' el ayuntamiento con la auctoridad d' el senado, y con la determinacion d' el pueblo, y con exemplo: ca dezia q̄ el consul Gneyo Seruilio, quando Flaminio el otro consul murio en Trasymeno, por auctoridad delos Padres hablo con el pueblo, y que el pueblo ordeno, que entretanto que la guerra fuesse en Italia, el pueblo tuuiessse poderio de hazer consules los que quisiesse, y quantas vezes quisiesse, de los que ya antes hauian sido consules, y que en esta causa tenia el exemplo antiguo de Lucio Posthumio Metello, el qual siendo Interrey en los ayuntamientos, que el hauia allegado fue elegido consul con Gayo Iunio, y tambien tenia exemplo nueuo de Quinto Fabio, el qual nunca consintiera, que el consulado fuera en el continuado, sino en bien & prouecho comun de la republica. E contendiendo mucho tiempo con estas razones, à la postre concordaronse los Tribunos, y el Dictador de tal manera que estuuiessen à lo que el senado juzgasse. E à los padres parecio que aquel tiempo era tal q̄ deuia ser administrada la republica por capitanes viejos, y aprobados y sabidos en la guerra, y así no les plugo dilatar los ayuntamientos. Y los Tribunos consintieron en ello, dõde fueron declarados consules Quinto Fabio Maximo la quinta vez, & Quinto Flacco Fulvio la tercera. E Pretores fuerõ nõbrados Lucio Veturio Philo, & Tito Quincio Crispino, Cayo Hostilio Tribulo, Cayo Arunculeio. Hechos estos officiales para vn año, Quinto Fulvio renuncio la dictaduria. En fin de aquel estio vna armada Africana de treynta naos cõ el capitán Amílcar passo de Cartago à Cerdeña, & primero talo & robo el campo Olbiente: & despues porque ay le parecio delãte el Pretor Publio Manlio Volfo con el exercito dando buelta al otro lado de la ysla, talo el cãpo de Caller, y con

robroy despojo de toda manera se boluio à Affrica. Algunos sacerdotes Romanos murieron aquel año, y en lugar d' ellos fueron hechos otros. Este año fueron Censores Lucio Veturio Philon, & Publio Licinio Crasso Pontifice maximo. E Crasso Licinio no hauia sido consul, ni Pretor antes que fue hecho Censor, y de la edilidad subia à la censoria. Estos Censores no escogieron senadores, ni hizieron cosa alguna de la republica, porque murio Lucio Veturio. Por lo qual Licinio se priuo de la censoria. Los Ediles curules Veturio y Publio Licinio Varo, hizieron vn dia los juegos Romanos. E los Ediles d' el pueblo Quinto Caucio, y Lucio Poncio Licinio de penas pecuniaras dieron al templo de Ceres vnas ymagines de cobre, & segun la facultad d' el tiempo hizierõ juegos de magnifico aparato. En fin d' este año Lelio embaxador de Scipion, llego à Roma treynta y quatro dias, despues que partio de Tarragona. Y entrando el en la ciudad con grã multitud de captiuos, mouio gran concurso de hombres à lo mirar. El dia siguiẽte entro en el senado y explico como Carthagenas cabeza de España, hauia sido tomada en vn dia, & otras ciudades se hauian rebellado, & otras nueuamente hauian venido à la compañia, & amistad d' el pueblo Romano. Tambien por dicho de los captiuos hallaron lo mismo q̃ Messala hauia escripto en sus cartas. Grã cuydado puso en los Padres el passar de Asdrubal en Italia, la qual con dificultad resistia à Hanibal y à sus armas. E Lelio trahido al Senado, dixo las mismas cosas. El senado determino, que hiziesen suplicaciones à los Dioses, por lo que cõ tanta prosperidad hauia hecho Scipion, y mandaron à Cayo Lelio, que al primero tiempo bueno se tornasse à España, cõ las mismas naos que hauia venido. Yo mouido por muchos auctores he puesto la presa de Carthagenas en este año, no ignorando que hay algunos que dizen que fue tomada el año siguiente, lo qual no me parece que tiene semejança de verdad, que Scipion estuuiesse todo vn

año en España, no haziendo cosa alguna.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS
consules y Pretores partieron entresi las pro
uincias, & de las huestes à ellos asigna-
das, & de la contienda que fue en
Roma sobre el sacerdocio.



VINTO FABIO MAXIMO la quinta vez consul, y Quinto Fulvio Flacco la tercera començaron à treze de Março, à vsar de su officio. E Italia fue asignada que fuesse prouincia de entrãbos, aunque la gouernacion fue partida en las regiones, q̃ Fabio hiziesse la guerra à Tarento, & Fulvio en los Lucanos, y Brucios. E à Marco Claudio fue prolongado su imperio por vn año. Los Pretores echaron por suerte las prouincias, à Cayo Hostilio Tribulo vino la de la ciudad à Lucio Veturio Philo la peregrina con Francia, à Tito Quinto Crispino Capua, à Cayo Aurunculeyo Cerdeña. E las huestes fuerõ asi partidas por las prouincias, que Fulvio tomasse dos legiones o capitancias, las quales Valerio Leuino hauia tenido en Sicilia, & Quinto Fabio tomasse las que Calphurnio hauia tenido en Hetruria, & que el exercito de la ciudad fuesse à Hetruria, & Cayo Calphurnio gouernasse la misma prouincia, & el exercito que hauia tenido Quinto Fulvio, & Quinto tuuiesse à Capua con el exercito, & Cayo Hostilio recibiesse la prouincia y exercito de Cayo Lectorio Proconsul, el qual entonces ya estaua en Arimino. E à Marco Marcello el qual siendo consul (hauia hecho bien las cosas de la republica) fuerõ asignadas dos legiones. E à Marco Valerio cõ Lucio Quinto, tambien fue alargada la gouernacion en Sicilia, & fue les dado el exercito de Cannas, y mandaron que lo supliesen de los caualleros que hauian quedado de Gneyo Fulvio. Los consules los hizieron buscar & embiaron los à Sicilia,

Sicilia; & dieronles la mesma mengua & verguença que tenían los de Cannas en la guerra, & los que d' el exercito de Gneyo Fulvio Pretor por yra de semejãte fuyda hauían sido embiados à la misma Sicilia por el Senado. A Cayo Aurumculeio determinaron las mesmas legiones para Cerdeña, que estuuieron cõ Publio Manlio Volfo, que hauía tenido aquella prouincia. Y à Publio Sulpicio mandaron que tuuiesse à Macedonia, con la misma legion y armada de mar, & prolongaron le el imperio por vn año. E tambien mandaron que de Sicilia fuessen à Tarento al cõsul Fabio, treynta & cinco galeas, & toda la otra armada mandaron que fuesse con Marco Valerio Leuino à robar en Africa, & que Valerio lleuasse consigo si quisiessse à Lucio Cincio, o à Marco Valerio Massala. E ninguna mutacion hizieron de España, sino que prolongaron el imperio à Scipion & à Sillano, no por vn solo año, mas hasta que el Senado los mandasse venir. Desta manera las prouincias, & exercitos & imperios fueron partidas. Entre los pensamientos y cuydados que tenían los Romanos de de mayores cosas, la electioin de Maximo Curion, como fuesse puesto sacerdote en lugar de Marco Emilio, desperto vna vieja contienda, no queriendo los Patricios (o hijos y descendientes de los senadores) que fuesse escuchado Cayo Manlio Attelio, el qual siendo d' el pueblo, por ser rico, demãdaua aquel sacerdocio que nunca antes d' el hauía sido dado à alguno, sino que fuesse de los Padres. Y llamados los tribunos, remítieron esta causa al Senado. El Senado dio su poderio al pueblo. E de esta manera fue hecho el primero d' el pueblo Maximo Curio, & Cayo Manlio Attelio. E Publio Licinio el gran pontifice constrinío à Cayo Valerio Flacco sacerdote dial, à mirar los agueros. E Cayo Lectorio fue hecho vno de los diez varones para hazer los sacrificios en lugar de Mucio Sceuola muerto. E de grado callara yo la causa que el flamen, o sacerdote dial fue forçado à mirar los agueros, si su mala fama no se conuer-

tiera en buena, ca Cayo Flacco por su mocedad negligente y luxuriosa, era aborrecido de Publio Licinio el gran pontifice, & de Lucio Flacco su hermano, y de todos los otros parientes era mal querido por estos vicios. Este despues que el cuydado de los sacrificios & de sus ceremonias entro en su ánimo, assi adeshora dexo las costumbres antiguas, q̄ ninguno de todos los mançebos fue tenido primero q̄ el, ni mas aprobado, assi por sus parientes como por los ajenos. Con este consentimiento de la fama leuantado en confianza de si mismo, voluío à demandar la cosa que muchos años estaua ya dexada por la indignidad de los sacerdotes diales sus antecessores, conuiene saber que entrasse en el Senado. E assi entro en el Senado, & Lucio Licinio Pretor lo sacó fuera. Por lo qual el sacerdote appello a los tribunos d' el pueblo, requiriendo el derecho antiguo de los sacerdotes que fue dado à Cayo Flaminio. El Pretor dezía que el derecho no hauía de estar a los exemplos ya viejos & por la antigüedad olvidados, mas al vso nunguo de qualquiera costumbre, y que en la memoria de los Padres & ahuelos no se hallaua que ningun sacerdote dial houiesse vsurpado aquel derecho. E los tribunos juzgando que la cosa olvidada por la pereza de los sacerdotes no era daño ala dignidad d' el sacerdotio, mas solo a los sacerdotes cõ sentimiento de los senadores y d' el pueblo no cõtradiziendo el Pretor metierõ el sacerdote en el Senado, pensando todos q̄ el sacerdote hauía alcãçado aq̄llo mas por la santidad de su vida, q̄ por el derecho d' el sacerdocio. ¶ E los cõsules antes de yr a las prouincias escriuieron de la ciudad dos legiones de hombres de armas quantos eran menester para su complimiento y socorro de los otros exercitos. El cõsul Fulvio dio el exercito viejo de la ciudad à Gneyo Fulvio Flacco hermano suyo y legado, para que lo leuasse à Hettruria, & traxiessse à Roma las legiones que eran en Hettruria. Y el cõsul Fabio mandò à su hijo Quinto Maximo que leuassse à Marco Valerio Proconsul en Sicilia

el exercito de Fulvio, (estos eran quasi las reliquias que hauian sido halladas d' tres mil y trezientos y treynta y feys hombres darmas) & que tomasse de Marco Valerio treynta galeas. Estas legiones sacadas de la ysla de Sicilia en ninguna cosa disminuyeron la forma, ni fuerças de la guarnición de aquella prouincia, porque allende que Valerio tenía dos legiones viejas bien guarnescidas, & tenía grande fortaleza de Numidas fugitiuos caualleros & peones. E tambien escriuió en su sueldo los Sicilianos esforçados & sabidos en la guerra, que hauian estado en el exercito de Epicides & de los Africanos, de manera que ayuntando todos estos socorros de gente estraña alas legiones Romanas, guardo la forma de dos exercitos, & con el vno mando à Lucio Cincio guardar aquella parte de ysla, donde hauía sido el Rodano de Gereon, & con el otro guardaua el todo lo otro de la ysla, que en tiempos passados fue partido con los fines & terminos d' el imperio Romano & Africano. Tambien puso en orden vna armada de setenta naos que à todas partes fuesse guardada la costa d' el mar. El con la gente de cauallero de Mutines cercaua toda la prouincia, por ver que campos eran labrados, & quales no, para que alabasse los dueños y señores de ellos, o los reprehendiesse. E de esta manera con la sollicitud y cuydado hizo tanto que grande abundancia de trigo vino à Roma, & tambien fue leuado mucho à Catania para poder embiarlo al exercito que hauía de estar aquel estio en Tarento.

CAPITVLO. V DE COMO ALGVNOS pueblos de las Colonias de Roma se quexaron d' el trabajo que passauan por las guerras, y rehusaron de dar gente y sueldo, y otras estuuieron firmes cõ la ciudad



OS HOMBRES DE armas embiados à Sicilia, de los quales la mayor parte era d' el nombre Latino y de los amigos d' el pueblo Romano fueron

quasi causa de grande mouimiento, ca de cosas pequeñas nascē muchas vezes grandes diferencias. Entre los Latinos y amigos salio en sus consejos murmuracion, porque en diez años hauian sido quasi deshechos, asì en embiar gente ala guerra, como en pagar sueldo, & que cada año peleauan con grande destruycion de ellos, que vnos morian en la batalla, & otros de enfermedades, y que mas morian sus ciudadanos siendo caualleros de los Romanos que presos de los Africanos, porque los enemigos voluntariamente los embiauan à sus tierras, y los Romanos los embiauan fuera de Italia, mas à destierro que à guerra, y que los caualleros que fueron desbaratados en Cannas ya hauía ocho años que se enuegecian, & que antes serian muertos que el enemigo saliesse de Italia, porque si agora que son esforçados por la iouentud se van de su tierra, & si los viejos no bueluen à ella & se escogen nuevos, en poco tiempo quedara ninguno dellos. De manera que lo que hasta poco la necesidad ha de negar, deuen lo agora negar al pueblo Romano, antes que vengan ala postrera souldad y pobreza. E que si los Romanos ven en sus amigos concordados en esto, ellos ciertamente pensaran de hazer paz con los Cartagineses, ca de otra manera biuendo Hanibal, nunca Italia sera sin guerra. Estas cosas tractaron en sus consejos. Entonces eran treynta Colonias o poblaciones d' el pueblo Romano, & estas teniēdo todas embaxadores en Roma, las doze negaron a los consules tener de donde diessen hombres de armas, ni dinero para pagar los. Los consules mouidos por esta nouedad queriendo apartar las de tan abominable consejo, pensando aprouechar reprehēdiendo las antes que hablando con mansedumbre, dezian que ellos hauian tenido atreuimiento de dezir a los consules, lo que los consules no osaron pensar de hablar en el senado, porque aquello no era negar las dadiuas de la guerra, mas era claramente rebellar se d' el pueblo Romano. Y por ende que se tornassen luego à sus ciudades

dades & consultassen con sus principales & les traxessen ala memoria que ellos no eran Campanos, ni Tarentinos mas Romanos & de Roma nascidos, de donde hauian sido embiados alas Colonias, o poblaciones, & à los campos tomados por guerra por causa de multiplicar la generacion. Y que lo que hijos deuián a los Padres aquello mesmo deuián ellos a los Romanos, si tenían algun acatamiento y memoria de la antigua patria que consultassen de nueuo, porque las cosas que entonces hauian tratado, eran para traycion d' el imperio Romano, & à dar la victoria à Hanibal. Tractando mucho tiempo estas cosas los consules entre ellos, los embaxadores no se mouiendo en cosa alguna, dixeron que no tenían que pudiessen reportar à su patria, ni sus Senados tenían que pudiessen consultar de nueuo, pues no tenían hombres de guerra que pudiessen escoger, ni dineros para sueldo. E entonces los consules viendo los obstinados recontaron lo en el Senado. Por lo qual tan grande temor entro en los animos de todos, que la mayor parte dezía que el imperio Romano era perdido, & que lo mesmo harían las otras colonias, & que lo mesmo consentirian todos los amigos & compañeros para dar la ciudad de Roma à Hanibal. Los consules esforçauan & consolauan al Senado, & dezían que las otras poblaciones estarian en la fe & officio antiguo, & que las poblaciones que hauiá faltado de lo que deuián, si les embiasen embaxadores que los reprehendan & no les rueguen, ternan verguença d' el Imperio Romano. Entonces el Senado remitió a los consules que hiziesen lo que viesse ser prouecho de la republica. Y ellos tentado primero los animos de las otras colonias, llamaron los embaxadores & preguntaron les, quantos hombres de armas tenían aparejados segun la costumbre. Y por deziocho colonias respondió Marco Sextilio Fregelano, que tenían aparejados hombres de armas segun la costumbre, & si mas eran menester que mas darían, y que con

todas sus fuerças harían qualquiera cosa que mandasse & quisiesse el pueblo Romano, para lo qual no les faltauan facultades, ni animos. Los consules pareciendo les que era poco, segun sus merecimientos alabar los con su sola boz, si todos los Padres no les hiziesen gracias, mandaron que los siguiessen dentro al Senado. El Senado les hablo con decreto muy honrrado, & mando à los consules que tambien los leuassen al pueblo, & entre otras cosas excellentes que hauian hecho agora à ellos, & antes à sus antecessores, recontassen el nueuo beneficio que agora hazían à la republica. Y porque agora despues de tantos tiempos no sean callados, ni defraudados de su alabança, estos fueron los Siguinos, Nolanos, Nobranos, Satriculanos, Brundusinos, Fregellanos, Nucerinios, Adrianos, Firmianos, & Arminesses, & en el otro mar los Pontianos, Pestanos, Confanos, & los de medio de la tierra Benautanos, Seruinos, Spoletanos: & Cermonesses, con la ayuda de estas colonias entõces estubo el imperio d' el pueblo Romano, & el Senado & pueblo les hizieron gracias. E mandaron los Padres que no se hiziesse mencion de las otras doze poblaciones que hauian rehusado el imperio. Y que los consules ni los dexassen, ni detuuiessen, ni les hablassen. Este castigo callado parecio ser conuenible ala dignidad Romana. ¶ Expediendo los consules las otras cosas que conuenían para la guerra, plugo les sacar à fuera el oro que estaua guardado en lugar muy secreto para las vltimas necesidades. E fueran sacadas à cerca de quatro mil libras de oro, d' el qual dieron cincuenta libras a los consules, y otras tantas à Marco Marcello, y à Publio Sulpicio Proconsul, y à Lucio Veturio Pretor, el qual hauía tomado por suerte la prouincia de Francia, & al consul Fabio añadieron cient libras de oro, para que fuesse leuado à la fortaleza de Tarento. Y d' el otro oro usaron para vestiduras & otras cosas conuenientes al exercito que de presente hazía la guerra en España con buena fama suya.

& de su capitán. Y tambien les plugo de procurar & hazer sacrificios por las malas señales & prodigios antes que los consules se fuesen. Algunos auctores escriuen que la agua 'Albana corrio mezclada con sangre. Y en Roma dentro de la camara d' el templo de la Diosa Fortuna vna ymagen que estaua en la corona cayo de la cabeça por si mesma, & se puso en la mano: & en Priuerno era cosa cierta que vn buey hablo, & que vn niño nascio con cabeça de elefante. &c.

CAPITULO VI. DE COMO FUE=
ron hechos censores, & el consul Fulvio de=
struyó los campos de los Brucios, &
Marco Marcello pe=
leo con Hanibal.



FN AQUELLOS MES mos días el consul Quinto Fulvio tuuo ayuntamiento para elegir censores, y fueron censores Marco Cornelio Cetego, & Publio Sempronio Tuditano, los cuales aun no hauian sido consules. Los censores por auctoridad de los Padres hablaron conel pueblo sobre dar à alquiler las tierras de Campania, & el pueblo ordeno lo que el Senado escogiesse. Entre los censores houo discordia de la election d' el príncipe, la election era de Sempronio mas Cornelio dezía que deuián seguir la costumbre dada por los antepassados, conuicne saber, que el primero censor de los que viniessen escogiesse al príncipe, este era Lucio Manlio Torquato. Sempronio dezía que pues los Dioses le hauian dado la fuerte de elegir y aluedrio libre, que el lo haría à su voluntad, & elegiría à Quinto Fabio Maximo, al qual nombraría príncipe de la ciudad de Roma aun à juizio de Hanibal. E despues que ellos contendieron mucho de palabras, con consentimiento de su compañe

ro Sempronio eligio príncipe d' el Senado à Quinto Fabio Maximo cōsul. E despues desto fue elegido otro Senado dexados ocho senadores aparte, entre los quales fue Marco Cecilio Metello in famoso que hauia sido consejador de de samparar à Italia, despues de la destruycion de Cannas. E la misma causa fue guardada en las infamias de caualleros, mas eran muy pocos alos que la tal infamia tocua, à todos aquellos fuerō quitados muchos caualllos, que hauian sido caualleros en Sicilia de las capitánias de Cannas. Tambien ayuntaron sobre aquella aspereza el tiempo, que los sueldos de los tiempos passados no fuesen adelante alos que hauian estado en la guerra cō caualllos publicos, mas que diessen otra paga de diez sueldos alos que hauia ido ala guerra con caualllos propios. E despues desto buscaron grande numero de los que deuián ganar sueldo con caualllos, & de los que enel comienço de aquella guerra tenian deziseys años, & no hauian estado en la guerra, à todos estos hizieron pagar cierto precio para sueldo. Despues dieron orden de rehazer todo lo que açerca de la plaça o mercado se hauiá quemado, conuicne saber las siete boticas, la carniceria, o pescaderia, el palacio real. ¶ Acabadas todas las cosas que se deuián hazer en Roma, los consules se fueron ala guerra. E primero Fulvio fue à Capua, & despues de pocos días lo alcãço Fabio el qual en presencia rogo à su compañero, y a Marcello por cartas, que con guerra muy rezía detruuiessen à Hanibal, entretanto que el combatiría à Tarento, porque siendo aquella ciudad quitada alos enemigos & echado de todas partes, no ternía à donde estar, ni hallaría lugar donde se fiasse, ni ternía causa de detener se en Italia. Tãbiẽ embio vn mensajero à Rigoles al prefecto de la guarnicion que el consul Leuino alli hauia assentado contra los Brucios. Esta guarnicion era de ocho mil hombres sacados de Agatirna ciudad de Sicilia (como ya lo hemos dicho) hombres vsados de viuir de robos & de Ladronçios,

cios, à ellos se hauian allegado los fugitivos de los Brucios yguales en osadia, & en acometer qualquiera cosa con la necesidad. Esta gente mando yr primero à robar & talar el campo de los Brucios, despues à combatir la ciudad Caulonia. Estos executaron los mandamientos d' el consul, no con pereza mas con mucha codicia, & despues de hauer hecho los labradores d' el campo con grande fuerza combatian la ciudad. ¶ Y Marcello mouido por las cartas d' el consul, & tambien porque tenia creydo en su animo que ningun capitán era tanto yguale à Hanibal quanto el, luego que en los campos houo abundancia de pastos, saliendo de donde hauia tenido el inuerno se puso delante Hanibal acerca de Canusio. Estaua Hanibal solicitando los de Canusio à que se rebellassen de los Romanos, mas luego que oyo que Marcello se allegaua, leuanto su real. Y aquella region era abierta sin lugares secretos para assechar, por ende se començo de yr de alli à lugares de bosques & dehesas. E Marcello siguió lo de rastro, & assentaua su real delante el de Hanibal y se detenía con ligeras escaramuças, & no le parecia entrar en batalla campal à banderas tendidas, mas fue le forçado hazer lo que fuya, porque partiendo se de noche Hanibal, Marcello lo alcanço en lugares llanos, & abiertos, donde queriendo assentar el real, combatió reziamente sobre los maestros que hazian lugar para las tiendas. En esta manera lo hizo venir ala batalla, & pelearon con todas las huestes, & viniendo la noche se partieron de la batalla yguales. Los reales apartados poco vno d' el otro antes que viniessse la noche fueron enfortalescidos. El día siguiente en amanesciendo Marcello sacó su gente d' el real ala batalla, la qual Hanibal no rehusó, esforçando con muchas palabras sus caualleros que acordandose de Trasimeno & de Cannas amanasssen la ferocidad de sus enemigos, que les fatigauan & no les dexauan assentar real, ni resollar, & que miras-

sen quan gran enojo era ver cada día juntamente salir el sol & la hueste Romana en el campo delante sus ojos, & si agora con vna batalla sangrienta les castigauan, dende adelante leuarian la guerra con mayor reposo & assosiego. Los Africanos incitados por estas palabras, & tambien por el enojo de la ferocidad de los enemigos que cada día los enojauan, començaron de rezió la batalla y combatiéron mas de dos horas. E despues començo la ala derecha de los Romanos boluer atras, y viendo lo Marcello puso en la primera escuadra la decima octaua legion. Y entretanto que los vnos espantados se retrahen, & los otros pereçosamente entran toda la batalla fue turbada. Y despues boluieron à huyr venciendo el temor à la verguença. En esta batalla murieron dos mil & setecientos ciudadanos & amigos, entre los quales fueron quatro centuriones, dos tribunos de caualleros, conuiene saber Marco Licinio & Marco Eluio, & perdieron se quatro banderas de la legiõ à q̄ fueyo, y dos de la legiõ que succedió a los que fuyan. Y Marcello despues que tornaron al real, hablo à sus caualleros con tanta aspereza, que les fue mas triste la habla d' el capitán yrado, que la batalla que con tanta desdicha hauian todo el día sufrido. Yo dixo Marcello (como en tal cosa se deue hazer) hago gracias a los Dioses inmortales, que nuestro enemigo fuyendo vosotros con tanto temor, no ha entrado por las puertas de nuestro real, porque cierto vosotros con el mismo espanto que dexastes la batalla hauriades desamparado las tiendas. Que espanto, o que temor es este? o que oluido ha entrado en vuestros animos, que así os ha ueys olvidado quien soys & con quien combatis? Por cierto estos son los mismos enemigos, los quales vencistes el verano pasado, & vencidos los perseguistes y matastes. E huyendo ellos de noche y día, agora los haueys alcançado & puesto delate, y con ligeras escaramuças

Los haueys muchas vezes desbaratado, y ayer no los dexastes yr camino, ni assentar real. Dexo agora de hablar de las cosas de que os podeys alabar, & quiero os dezir las cosas de que es necesario que os auergonceys & arepintays. Pues como ayer con yguales manos departiessedes la batalla, que os ha quitado esta noche & este dia? Ha sido vuestra hueste diminuyda, o la suya acrescentada? No me parece en verdad que hablo con mi exercito, ni con caualleros Romanos, solo teneys los mismos cuerpos y armas. Pensays que si tuuierades los mismos animos, que los enemigos vieran vuestras espaldas, & quitaran alguna vanderade vuestra escuadra? No se gloriauan hasta aqui hauer muerto legiones Romanas, y vosotros hoy les haueys dado la primera honrra. Despues que Marcello ouo dichas estas palabras leuantarõ todos grandes clamores diziendo, que los perdonasse de aquel dia, & que despues quando quisiesse, experimentasse los coraçones de sus caualleros. Oyendo esto Marcello dixo, yo por cierto los experimentare, & mañana en amanesciendo os sacare al campo, porque antes vencedores que vencidos alcanceys el perdon que pedis. E mando entonces que diessen pan de ceuada alas escuadras que hauian perdido las banderas. E a los centuriones de las quadrillas que hauian perdido las banderas dexo con las espadas desenbaynadas, & mando que el dia siguiente todos ansí caualleros como peones viniessen delante d' el armados. E de esta manera los dexo conociendo todos & confesando con razõ ser reprehendidos, y que aquel dia en toda la hueste Romana no hauia sido varon alguno sino el capitán, al qual deuián satisfazer, o con la muerte, o con victoria gloriosa.

CAPITULO VII. DE COMO MARcello peleo con Hanibal, y alcanço d' el la victoria sangrienta, & de como el consul Quinto Fabio tomo à Tarento por medio de vna muger de la ciudad à quien seruia el capitán de los Brucios.



EL DIA SIGUIENTE todos ordenados y armados vinieron al mandamiento d' el capitán, el qual les dixo, q̄ ponia en la primera cohorte, o escuadra, los que el dia pasado començaron à fuyr, & perdieron las quadrillas & banderas, & que les mandaua que todos peleassen & venciessen, & que trabajassen todos que no llegasse antes à Roma la fama de la fuyda de ayer que de la victoria de hoy. Despues mando los que comiessen & beuiessen, para que tuuiesen fuerza, si la batalla fuesse luenga. E despues que fueron dichas & fechas todas las cosas con las quales se esforçassen los coraçones de los caualleros, salieron al campo. Viendo esto Hanibal dixo. Por cierto con aquel enemigo tenemos guerra, el qual no puede sufrir buena, ni mala fortuna, si vence con ferocidad, persiguelos vencidos: si es vencido, luego renueua la batalla cõn los vencedores. E despues desto mando tocar las trompetas, & saco el exercito & combatieron de entrambas partes algo mas rezio que el dia pasado. Los Africanos trabajauan por guardar la honrra que el dia pasado hauian ganado, los Romanos trabajauan de echar desí la mengua. La ala yzquierda de los Romanos y las legiones que hauian perdido las banderas peleauan en la delantera, & la veyntena legion estaua aparejada en la ala derecha. E Lucio Cornelio Lentulo, Cayo Claudio Neron legados eran presidentes en las alas. Marcello esforçaua la media escuadra con su presencia amonestando à todos. E de la parte de Hanibal los Españoles tenían la delantera, & esto era lo mas esforçado en todo su exercito. E como la batalla estuuiesse mucho tiempo en duda, mando Hanibal poner los elephantes en la primera escuadra: por prouar si esto podria poner alboroto & espanto en los enemigos. Y al principio los elephantes turbaron las banderas & ordenanças, tropelando muchos entre los pies, & ya hauian

an

án abierto la escuadra en vna parte, & bien fuyera los Romanos della, sino que Cayo Decimo Flauio tribuno de caualeros arrebató la bandera d' el primero que tenía lança, y mandó al alferéz de aquella bandera que lo siguiesse, y leuó lo dōde los elephantes hazian grande alboroto, y mandó que echassen las lanças sobre ellos, las quales sin dificultad se hincaron en sus cuerpos por ser echados de cerca. Mas así como todos fueron heridos, así los que tenían las lanças en las espaldas (como es linaje de animal incierto) boluieron à fuyr, & hizieron también huyr a los que no eran heridos. Entonces no vna quadrilla mas cada vno hombre de armas por sí que podían alcançar los elephantes que fuyan, echauan las lanças, por lo qual cahían ellos mas sobre los suyos mismos, en los quales hizieron mayor estrago que hauían hecho en los enemigos, porque estos animales mas se desbaratan por el temor, que se rigen por quien los gouierna. Los peones Romanos luego leuaron sus banderas contra los enemigos que estauan turbados por el correr à vna parte & otra de los elephantes, & con poca batalla los desordenaron & hizieron voluer. Entonces Marcello embió tras ellos que fuyan la gente de cauallo, lo qual no dexó el alcance, hasta que con mucho temor se retraxeron dentro su real. E sin las otras cosas que les pusieron allí espanto, dos elephantes que hauían cahído en la puerta, & los hombres de pelea fueron forçados de entrar por la caua & muros en el real. E allí fue hecha grande matança, porque fueron muertos acerca de ocho mil hombres & cinco elephantes. Ni los Romanos houieron esta victoria sin sangre, porque de dos legiones fueron muertos quasi mil & setecientos, & de los amigos & compañeros mas de mil & trecientos, & muchos ciudadanos & amigos fueron heridos. Hanibal la noche siguiēte mouió su real. E Marcello dessecaua lo perseguir, mas la multitud de los heridos lo detuuó, empero embió tras d' el espías que lo siguiessen, las qua-

les el día siguiente boluieron, diziendo que Hanibal yua a los Brucios. ¶ Quasi en estos mismos días se dieron à Quinto Fulvio consul los Hirpinos, & Lucanos & Volscentes, dando le las guarniciones de Hanibal que tenían en las ciudades, & el consul los recebio con mucha clemencia, reprehendiendo los solamente de palabras por el error pasado; & semejable esperança de perdon mouió a los Brucios, de los quales vinieron à Fulvio Vibio & Pactio hermanos, los mas nobles de aquella gente diziendo que se darían con la mesma condicion de perdon que fue dada a los Lucanos. ¶ El consul Quinto Fabio tomó en los Salentinios por fuerça de armas vna ciudad llamada Manduria, en la qual tomó hasta quatro mil hombres, con otros muchos despojos. Y de allí se fue hazia Tarento, & puso su real en la entrada d' el puerto. E parte de las naos que Liúio hauía para guardar & defender las vitrallas, cargo de instrumentos necessarios & aparato para combatir los muros, & parte de piedras & trabucos, & de qualquiera manera de armas que se pueden arrojar. E también ordenó los barcos de mercaderias para que vnos leuassen edificios & escalas à los muros, & otros apartados de las naos firiessen los que defendiessen la subida dellos. Estas naos fueron ordenadas para acometer la ciudad d' el mar abierto, & la mar era libre & segura de la armada Africana, que auía sido embiada ala ysla de Corfo, porque Philippo rey de Macedonia quería hazer guerra a los Etolos. En este medio los que combatían à Caulonia sentiendo la venida de Hanibal se retraxieron à vn montezillo bien seguro para el impeto presente, mas para otras cosas de saprouechado. ¶ Teniendo Fabio cerca do à Tarento vna cosa bien ligera le dio grande ayuda para lo alcançar. Los Tarentinos tenían la guarnicion de Brucios dada por Hanibal, el capitan della estaua muy enamorado de vna muger, la qual tenía vn hermano en el exercito de Fabio. Este siēdo auisado por cartas de su

hermana de la nueva amistad que ella tenía con el extranjero capitán, como esperanza, que por su hermana el amigo podría ser trahido à toda cosa, & luego dixo al consúl la esperanza que tenía. E no pareciendo al consúl este pensamiento vano le mando que como fugitivo se pasasse à Tarento. E allí por medio de la hermana como amistad con el capitán, & al principio tento secretamente su ánimo, y despues conociendo bien su liviandad, con los hagalos de la muger lo atraxo à dar por trayción la guarda d' el lugar que el tenía encomendado. E despues que concordaron la manera y el tiempo de hazer el negocio, el hermano de la muger se salió de noche secretamente de la ciudad, & dixo al consúl todo lo que hauía hecho, y lo que hauía concertado de hazer. E Fabio en la primera vigilia dando señal a los que estaban en la fortaleza, & a los que tenían la guarda d' el puerto, assentose de la parte de la ciudad contra oriente, y despues tocando las trompetas juntamente de la fortaleza, y d' el puerto y de las naos que d' el mar hauían llegado de todas partes salió grande ruydo, y el alboroto fue hecho adrede mayor de la parte que el peligro era menor. El consúl en este medio tenía su huerte este callada. Entonces Democrates que era capitán de la armada d' el mar, despues que vido todas las cosas cerca de si estar en silencio, y que las otras partes hazían tanto estruendo que parecía alas vezes que la ciudad era tomada, temiendo que si el tardasse, el consúl no hiziesse alguna fuerza, y pusiesse sus banderas, passo su guarnición contra la fortaleza, donde el sonido era mas terrible. E Fabio sintiendo con el espacio d' el tiempo & con el, que donde poco antes hauía grande alboroto de los que despertauan & llamauan alas armas, agora no hauía voz alguna, & las guardas se eran ydas, mando traer escalas à la parte d' el muro donde el tratador de la trayción le hauía dicho que estava la guarnición de los Brucios. Y por ella primero fue tomado el muro, & ayudando los & recibiendo los los Brucios entraron los de Fabio en la ciudad. E despues

quebrantaron la puerta que estava allí cerca para que con todo el exercito entrassen las banderas. Entonces leuando grandes alaridos quasi en amanesciendo llegaron ala plaza no hallando ninguno armado. E allí se ayuntaron contra ellos de todas partes los que peleauan acerca de la fortaleza y al puerto. Y en la entrada de la plaza fue trauada vna grande pelea con mayor ímpetu que perseverancia. Los Tarentinos no eran yguales a los Romanos en ánimo & armas & parte de guerra & fuerzas de cuerpo & vigor, & solamente echaron las lanzas, & antes que viniessen alas manos boluieron las espaldas, & derramados por las calles conocidas de la ciudad fuyeron à sus casas & de sus amigos. Y dos de los capitanes conuiene saber Nico & Democrates murieron, peleando esforçadamente. Y Philomenes que hauía sido el auctor de la trayción que hizieron, quando se dieron à à Hanibal, como houiesse salido de la batalla corriendo con vn cavallo, vn poco despues fue el cavallo conocido sin dueño por las calles. Y el cuerpo de Philomenes nunca fue hallado, & fue fama que d' el cavallo se hauía echado en vn pozo abierto. Y Carthalo capitán de la guarnición Africana viniendo sin armas al consúl à le retraher ala memoria la amistad de su padre, fue muerto por vn hombre de armas ante que llegasse. E los otros sin diferencia alguna yuan por la ciudad à todas partes matando Cartagineses & Tarentinos armados & desarmados. Y tambien fueron, muertos muchos de los Brucios, o por error, o por el odio antiguo que tenían contra ellos, o por deshazer la fama de la trayción, porque pareciesse que hauían tomado à Tarento mas por fuerza & armas que por trayción. E despues dexaron de matar, & todos corrieron à robar la ciudad. E dize se que fueron presos treynta mil y fue tomada grande quantidad de plata hecha y marcada, y de oro ochenta y tres mil libras, y muchas statuas y ymagines, que quasi se ygualan con los ornamentos

de Syracusa. Mas cō mayor animo se detuvo de las robar Fabio, que Marcello, el qual à vn escriuano que le pregunto que queria q̄ se hiziesse de las estatuas, o ymagines grandes: Respondió. Dioses son, cada vno formado con su habito à manera de peleadores. E mando q̄ los Dioses yrados quedassen en los Tarentinos. Y despues mando derribar el muro que de partia la ciudad de la fortaleza. ¶ Entretanto que estas cosas se hazian en Tarento, Hanibal tomando en su poderio los que cercauan à Caulonia, & oydo el combate que dauan à Tarento corriendo de noche & de día con su exercito para la focorer, supo que la ciudad ya era tomada. En tonces dixo. Tambien los Romanos tienen su Hanibal, con la mesma astucia que tomamos à Tarento la hauemos perdido, mas por no mostrar que se boluía con su gente como fuyendo, assento su real quasi à cinco millas de la ciudad. Y estando allí pocos días boluio se à Metaponto. E de allí embió à Fabio à Tarento dos Metapontinos con cartas de los principales de la ciudad para que tomassen la fe d' el consul que les perdonaria lo pasado, si le diessen por trayciõ à Metaponto con la guarnición Africana. E Fabio pensando ser verdad lo que trahian, ordeno el día que yria à Metaponto, & embió cartas a los principales, las quales fueron letrados à Hanibal, el qual fue muy alegre por la astucia con la qual le parecia que seria vencido Fabio. E puso se en celada no muy lexos de Metaponto. E Fabio mirando antes de salir de Tarento las señales de las aues, no le dieron buena señal, ni tan poco los sacrificios muertos, y demandando consejos a los Dioses, le dixo el sacerdote Aruspice, que se guardasse de assechanças, & de engaño de los enemigos. E los Metapontinos viendo que no venia al día ordenado, fueron otra vez embiados al consul para dezir le que no tardasse de yr. E tomados presos, por temor de tormentos graues, descubrieron las assechanças & astucia de Hanibal.

CAPITULO XIII. DE COMO muchos nobles Españoles por causas diuersas se ayuntaron con Scipion, & de como pelco el cõ Asdrubal & lo vencio, y los Españoles lo llamaron rey defendiendo el que no lo llamassen con tal nombre.



EL PRINCIPIO DE AQUEL ESTIO en el qual estas cosas se hazian en Italia, Publio Scipion en España despues que ouo gastado todo el inuierno en reconciliar las voluntades de los Españoles, parte con dadiuas, & parte dando les rehenes, & captiuos, vino à el Bdesco generoso entre los capitanes españoles porque su muger, & hijos estauan en poderio de los Romanos. E sin causa lo traxo la subita inclinación de las voluntades, la qual conuertio toda España d' el imperio Africano al de los Romanos. Y la misma causa tuuieron Indibilis & Mandonio los mas principales de toda España. Estos con toda la multitud de sus populares (dexando à Asdrubal) se passaron en vnos montezillos sobrepuestos à su real, para que por los cerros & collados juntos passassen seguros à los Romanos, Asdrubal viendo crescer las cosas de los enemigos tanto, & las suyas disminuir: & q̄ si el no mouía alguna cosa, se desharian delibero luego de dar la batalla. E tambien Scipion desseaua lo mismo, parte con la esperança que le acrescentaua la buena successión de las cosas, y parte por que antes que se ayuntassen los exercitos, queria mas combatir con vn capitán & vna hueste que con todos ayuntados. E así como si ouiera de pelear cō todos con cierta arte & astucia hauía acrecentado su exercito, ca viendo que no tenia prouecho de las naos porque toda la costa de España estaua vazia de armadas Africanas, mado sacar las naos en tierra à Tarragona. & puso los marineros en el exercito, y tenia harta abundancia de armas de las q̄ hauía tomado en Cartagina

& de las que despues hauia hecho teniendo tantos maestros encerrados para hazer las. E salido con toda esta hueste Scipion de Tarragona en el principio d' el verano, & Lelio ya era buuelto de Roma (sin el qual no queria hazer alguna gran cosa) començo de yr contra los enemigos. Eyendo el por todos lugares con mucha paz & affosiego, por qualquiera pueblo que passaua lo seguian & recibian los amigos y compañeros. E tambien Indibilis y Mandonio con sus huestes le vinieron delante. E hablo Indibilis por los dos, y aunque Barbaro no imprudente & neciamente, antes con vna grauedad honesta, mas prompto para escusar el passar, o tranlito que hazian de Asdrubal à Scipion como necessario, que no gloriarse de el como de ocasion arrebatada, diziendo, que bien sabia el que el nombre de los que fuyen de vna hueste à otra, es abominable a los amigos que dexan, y sospechoso a los que que toman. E que el no reprendia la costumbre de los hombres, si la causa & la verdad & no el nombre solo haze el aborrecimiento tan dudoso. E despues conto y manifesto los beneficios que hauian hecho à los capitanes Cartaginenses, y la auaricia y soberuia y injurias de muchas maneras que contra ellos & los suyos los mesmos Cartaginenses les hauian hecho. E por esto que hasta entonces solos sus cuerpos hauian estado con ellos, mas que sus coraçones & animos allí hauian estado à donde creian que se guardaua lo que es justo. Y que ellos cõ gran humildad se venian para los que no puedẽ sufrir que sea hecha injuria a los Dioses, ni a los hõbres y querogauan à Scipion que no reputase su mutacion à engaño, ni à affucia, ni la honrassse: mas que desde aquel día adelante segun los conoceria & prouaria experimentando los, así les diessse el pago de sus obras. El capitan Romano respondió que en todo así haria, & que no ternia por fugitiuos de vna hueste à otra, los que no tenian la amistad firme donde no eran seguras las cosas diuinas ni humanas. Y despues Scipion mando

traher delante d' ellos sus mugeres y hijos, y llorando ellos de mucho gozo, gelos restituyo. E aquel día los hizo leuar à su posada, & el día siguiente les tomo la fe con pacto & concordia, & los dexo yr à traer sus exercitos. E despues fueron en el mismo real de Scipion, hasta que (siendo ellos guiadores) allegaron a los enemigos. El exercito de Asdrubal Cartaginense estaua acerca de la ciudad llamada Betula. E delante el real tenia las estaciones de los de cauallo, y de lacayos, y compañeros de banderas. E los que eran de la primera esquadra viniendo d' el camino antes de tomar lugar para el real, con tanto menor precio arremetieron, que facilmente parecia el animo que tenia cada vno. E los caualleros fuyendo con temor fueron retraydos al real, y las banderas Romanas quasi llegaron a las puertas. E aquel día solo fueron mouidos los animos para la batalla. & los Romanos assestaron su real. En la noche Asdrubal leuo su exercito à vn montezillo que en la cumbre tenia vn campo llano, & de tras & delante lo cercaua vn río à manera de vna ribera cortada, & debaxo estaua otra llanura, & tambien tenia difficil la subida. E neste campo mas baxo el día siguiente, Asdrubal despues que vido los enemigos estar delante su real, puso los caualleros Numidas & los Mallorqueses & Africanos de armas ligeras. Y Scipion cercando sus caualleros & banderas les mostraua como el enemigo hauiá tomado el monte por temor de combatir en lo llano y perdieron la esperança de pelear en el campo yqual, & que se hauiá puesto en la vista confiando mas d' el lugar que d' el esfuerço & armas, y que mas altos eran los muros de Cartagena, los quales ellos hauian traspasado, ni los montes, ni la fortaleza, ni el mar hauiá resistido à sus armas. Y que las alturas que los enemigos hauian tomado, eran para que saltando por las rocas derribadas pudiesen fuyr, & que tambien el les cerraria aquel camino. Entonces mando à dos legiones de capitánias que la vna tuuiesse la entrada d' el valle,

por el qual corria el rio, & la otra cercasse el camino que va de la ciudad a los campos, por las trauiessas d' el monte. El fue se con la gente ligera, que el día passado hauia hechado las estaciones de los enemigos, contra los que estauan en la cumbre d' el monte. E al principio fueron por lo fragoso no empachando les otra cosa sino el camino. Y despues que allegaron a vn tiro de dardo, luego vna gran fuerza de toda manera de armas fue derramada contra ellos. Y no solo los caualleros, mas los leñadores, & otra manera de gente mezclada con los armados lançauan sobre ellos piedras, & otras cosas que el lugar daua para echar. Mas aun que la subida era difícil, & quasi eran fundidos de armas & piedras, con la costumbre que tenian de subir a los muros y con la porfia d' el ánimo los primeros subieron, los quales luego que tomaron lugar llano para estar firmes, presto echaron los enemigos que ligeramente corrían, & eran poco esforçados a pelear de cerca, & con grandes matanças les forçaron a se retraher a la hueste que estaua en el monte mas alto. E despues Scipion mandando a los suyos vencedores que passassen contra la media escuadra, partio la otra gente con Lelio, & mando le que rodeasse la parte derecha d' el monte, hasta que hallasse camino de mejor subida. Y el por la parte yzquierda con poco cerco corrió contra los enemigos que estauan al traues. E despues luego fue turbada la escuadra quando quisieron boluer las alas y ordenes cōtra el clamor que de todas partes sonaua. En este alboroto & ruydo sobreuino Lelio, y en tanto que se retrahía por no ser feridos alas espaldas, afloxo la primera escuadra y los que estauan en medio tuuieron lugar para subir por donde nunca subieran. Ca por ser el monte tã aspero, si estuuieran firmes las ordenenças de los enemigos y los elefantes que estauan puestos delante las banderas no podían salir. E como a todas partes fuesen hechas muertes, Scipion que hauia corrido de la ala yzquierda a la derecha, & combatía reziamente con-

tra los lados defarmados de los enemigos ya no auia lugar por dōde fuyessen, porque las estaciones Romanas auia cercado de cada parte derecha y yzquierda los caminos. E la fuyda d' el capitã y principales hauia cerrado la puerta d' el real por miedo de los elefantes, a los quales desbaratados temian tanto quanto a los enemigos, de manera que fueron muertos de los enemigos hasta ocho mil. E Afrubal mucho antes de la batalla embiando el dinero y elefantes q̄ pudo, passò el rio Taxo y se fue a los mōtes Pyrinceos. E Scipion tomo el real de los enemigos, & hizo merced a los caualleros de todo el despojo, sacados los hombres libres. E hallando catiuos en el cuento .x. mil peones, y dos mil caualleros embió destos todos los Españoles a sus tierras sin rescate: o precio ninguno: & mando al thesorero que vendiesse los Africanos. Despues toda la multitud de los Españoles que se hauia dado, y que el día antes fuerō presos con grande consentimiento todos lo llamarō Rey. Scipion mandando cō prego que todos callassen, dixo que el nombre de capitán que sus caualleros le hauian puesto era muy grande para el, & que el nombre de rey, en otras partes era grande, mas que en Roma era intolerable, & q̄ el tenia ánimo real, y q̄ si esto tenia por gran cosa d' el, que lo juzgassen en sus corações, y no lo hablassen por la boca. Los Españoles sentieron la grandeza d' el ánimo de Scipion, que menpreciaua lo que otros hombres tienen en admiracion. E despues desto Scipion dio muy grandes dones y presentes a los príncipes y otros caualleros grandes de los Españoles. E de vna grande cantidad de cauалlos, mando que Indibiles escogiesse trezentos los que mas quisiessse. ¶ Como el questor, o thesorero vendiesse los Africanos por mandamiento d' el capitán, oyendo que entre ellos hauia vn moço muy hermoso de linaje real, luego lo embió a Scipion. Y preguntando le Scipion que era: & de que tierra: & por que en tal edad estaua en la guerra: respondió que era de Numidia, llamado

Masio. Y que despues de su padre muerto, lo crio su ahuelo de parte de madre llamado Gallarey de Numidia, y que hauia passado en España con su tio Masiñiffa, el qual hauia venido con gente de cauallo à socorrer a los Cartaginenses, & que Masiñiffa le hauia vedado entrar en batalla, por la poca edad que tenia, mas que el día que los Cartaginenses se combatieron con los Romanos, sin saber lo su tio, tomo armas & cauallo & salio à la batalla, donde cayendo su cauallo fue derribado & preso por los Romanos. Scipion oyendo esto, mandando lo guardar, & estando assentado en su tribunal, dio fin à las cosas que hauia de hazer. Despues entrando en su pretorio, o casa real mando lo llamar, & pregunto le, si queria boluer à su tio Masiñiffa. E como el llorando de gozo respondiessse que lo desseaua mucho. Entonzes Scipion le dio vna sortija de oro, & vna tunica, o vestido de clauo ancho con vn sagulo, o albornoz Español, & vna heuilla de oro, & dio le vn cauallo muy bien atauado, & mandando à ciertos caualleros que lo acompañassen hasta donde quisissse, & ansi lo embio. Despues touo su consejo de la guerra, donde algunos aconsejauan que luego deuia perseguir à Asdrubal. E pensando el ser cosa incierta si Magon & Asdrubal juntarian los exercitos, embio guarnicion solo para cercar à Pyreneo, y el gasto el tiempo que le quedaua de aquel estio en cobrar en amistad los pueblos de España. ¶ Pocos dias despues de la batalla de Betula, como Scipion se tornasse à Tarragona, & houiesse passado el bosq Castulonense, Asdrubal hijo de Gisgon & Magon capitanes, vinieron de la España vlterior à socorrer à Hasdrubal. E trataron entresi lo que hauian de hazer para se gouernar para lo venidero, & que animos tuuiesssen los Españoles en qualquiera parte de la prouincia. Solo Asdrubal hijo de Gisgon dezia que la postrera costa, o orilla de España, que esta contra el mar Oceano & Caliz aun no tenia noticia de los Romanos, y que por esso seria bien fiel à los Cartaginenses. El otro As-

drubal & Magon tenian por cierto que los animos & voluntades de todos ya estauã preuenidos por los beneficios que hauian recebido de Scipion, y que no cesarian de passar todos à Scipion, sino que los hombres de armas Españoles fuesen apartados de los fines de España, o traspassados en Francia. E porende aun que el senado de los Cartaginenses no lo determinasse, Asdrubal deuia yr à Italia, dō de estaua la principal & mayor guerra, & que juntamente leuasse consigo los hombres de guerra Españoles, por los apartar d' el nombre de Scipion & de España. E desta manera el exercito de Asdrubal diminuydo ansi por los que se passauan à Scipion, como por los que en la batalla aduersa eran muertos & presos, seria rehecho & reparado con los caualleros Españoles. Y que Magon dexando su hueste à Asdrubal hijo de Gisgon, con mucho dinero deuia passar à Mallorca à traer soldados, y Asdrubal de Gisgon, con la hueste se fuesse dentro en Lusitania, & no combatiessse con los Romanos, y que à Masiñiffa de toda la gente de cauallo mas esforçada le cumpliesssen à tres mil caualleros, para que corriessse por todas las partes de la España citerior ayudando à los amigos de los Cartaginenses, & robasse y talassse las villas y campos de los enemigos. Estas cosas assi deliberadas los capitanes, se dipusieron à poner por obra lo que hauian ordenado.

CAPITVLO IX. DE COMO MARcello vino à Roma y se desculpo delante los tribunos, y fue hecho consul, y de como las prouincias fueron repartidas.



ESTAS COSAS HEchas aquel año en España, cada día crecía mas la fama de Scipio en Roma. También Fabio alcanço gloria por la presa de Tarento, aun que hauia sido mas por ingenio q̄ por esfuerço, la fama de Fulvio comen-

caua à se enuejecer. Marcello tambien estava en mala reputacion. Lo primero por hauer mal combatido contra los enemigos, y lo segundo, porque yendo Hani bal por Italia, hauia retraydo en medio d'el estio la gente à Venusio dentro los muros. Era enemigo de Marcello Cayo Publicio Tribuno d'el pueblo: este desde la primera batalla que fue aduersa à Marcello con muchas hablas lo hauia infamado y ser malquisto d'el pueblo. Y aun tractaua de lo quitar el imperio.

Mas los parientes & amigos de Claudio Marcello alcançaron que dexando Marcello su legado en Venusia viniessse à Roma à desculpar se, de lo que sus enemigos le oponian, & que no se tractasse en su ausencia de le quitar la gouernaciõ. E à caso en el mismo tiempo Marcello vino à Roma à se purgar de su mala fama, y Fulvio consul para hazer los ayuntamientos: y d'el imperio de Marcello se tracto en el cerco Flaminiõ con grande concurso d'el pueblo, y de todas las ordenes, & el Tribuno d'el pueblo acuso no solo à Marcello, mas tambien à todos los nobles que por engaño dellos y pereza se hazia que Hani bal touiesse la prouincia de Italia diez años, y que mas tiempo hauia buido en ella que en Carthago, que el fruto y prouecho, que el pueblo Romano tenia d'el imperio prolongado à Marcello era dos vezes hauer sido vencido & muerto su exercito, & que en medio d'el estio se estava en Venusio à la sombra de casaf. Y en tal manera deshizo esta acusacion (d'el Tribuno) Marcello, trahiẽdo en memoria las cosas que hauia hecho, q̄ no solo cesso la habla de le quitar el imperio y gouernacion, mas aun todas las Censuras con gran consentimiento el dia siguiente lo hizieron consul, y fue le dado compañero Tito Quintio Crispino, el qual entonces era Pretor. Y el dia siguiente fueron hechos Pretores Publio Licinio Crasso el rico el gran Pontifice, y Publio Licinio Varo, Iulio Cesar, y Quinto Claudio. En los dias de las elecciones la ciudad estuuõ en cuydado por la rebellion de Hetruria, E Cayo Calphurnio, que

era Pretor en aquella prouincia hauia escrito, que el principio de ella hauian sido los Aretinos. E así luego fue embiado à ella el consul Marcello, para que viesse el negocio, & si le pareciesse cosa digna llamando el exercito, passasse la guerra de Apulia à Hetruria, los Hetruscos refrenados por este temor se assoslegaron. ¶ En este tiempo vinieron à Roma embaxadores de Tarento, que demandauã paz con libertad y sus leyes, à los quales el Senado respõdiõ, que se tornassen, hasta que el consul Fabio fuessse venido à Roma. Aquel año fueron renouados los juegos Romanos y del pueblo por cada vn dia. E fueron Ediles curules Lucio Cornelio Claudio, y Seruio Sulpicio Galba. D'el pueblo Cayo Seruilio, & Quinto Cecilio Metello. Dezian que Seruilio no hauia sido con razon Tribuno d'el pueblo, ni era edil, porque su padre que era vno de los tres varones de los campos, hauia sido fama que hauia diez años, q̄ fuera muerto por los Boios cerca de Modena, y agora era cosa cierta que biuia, & estava en poderio de los enemigos. ¶ El onzeno año de la guerra Africana comenzaron el consulado Marco Marcello la Quinta vez, & Quinto Crispino. E à entrãbos los consules fue determinada la prouincia de Italia, y dos exercitos consulares d'el año passado, el tercero entonces estava en Venusia, el qual hauia tenido el Marcello, demanera que de los tres escogiesse los dos, que mas quiesse, el tercero fuessse dado à quien vernia Tarento, y la prouincia de Salentino. Las otras prouincias fuerõ partidas à los Pretores d'esta manera, à Publio Licinio Varo la de la ciudad, à Publio Licinio Crasso el gran Pontifice la estrangera, y lo q̄ el senado deliberaria, à Sexto Iulio Cesar Sicilia, à Quinto Claudio Flaminiõ Tarento, à Quinto Fulvio Flacco prorogaro el imperio por vn año, q̄ tuuiesse la prouincia de Capua con vna legion donde hauia estado Tito Quintio Pretor. Tambien fue prolongado à Cayo Hostilio Tubulo, que succediessse en Hetruria en lugar de Preto à las dos legiones, Y Lucio Ve-

turio Phlson (que era Lugarteniente de Pretor) tuuiesse la misma prouincia de Francia cō las mismas dos legiones que siendo Pretor tenia. Y lo mismo fue hecho con Lucio Veturio, & con Cayo Arunculeio. E fue propuesto delãte el pueblo de prolongar el imperio, o gouernacion al Pretor que hauia tenido à Cerdeña con dos legiones, y ayuntaronle para guarda de la prouincia cinquenta galeas las quales Publio Scipion hauia embiado de España. E à Publio Scipion, & à Marco Sillano fueron señaladas sus Españas y sus exercitos por vn año. E à Scipion fue mandado que de ochenta naos, que hauian leuado de Roma, y hauia tomado en Carthagenã embiassse cinquenta à Cerdeña, porque era fama que grande aparato de naos estaua aquel año en Cartago, que con dozientas naos hinchirian toda la costa de Italia, & Sicilia, & Cerdeña. Y en Sicilia de tal manera partieron las cosas, que à Sexto Cesar fue dado el exercito de Cannas, y à Marco Valerio Leuino, al qual tambien hauian prolongado la gouernacion, que tuuiesse la armada que estaua en Sicilia de setenta naos, & que ayuntasse à ellas treynta naos, que el año passado hauian estado en Tarento, con las quales sería armada de ciēt naos, & si le pareciesse passasse en Affrica à robar. Y à Publio Sulpicio, q̄ cō su misma armada tuuiesse por prouincia à Macedonia & à Grecia, le fue proloḡgado su imperio por vn año. De las dos legiones que hauian sido en Roma, ninguna cosa fue mudada, & permitieron à los consules, que supliessen lo que fuesse menester. Con veynte y vna legiō fue aquel año defendido el imperio Romano. Y fue dado cargo à Publio Licinio Varo Pretor de la ciudad que rehiziesse treynta galeas viejas, que estauan en Hostia, y hinchiesse de marineros veynte galeas nueuas, para que pudiesse defender la costa de la mar propinqua de Roma, con armada de cinquenta galeas: E à Cayo Calphurnio fue mandado, que no se mouiesse de Aretio, hasta que viniessse su successor, E lo mismo mandaron à Tubu-

lo, que guardasse cō diligencia, que no saliesse de allí algunos nuevos consejos. ¶ Los Pretores partierō à las prouincias, y los consules quedaron en Roma por la religion, y ciertos prodigios que fueron anunciados, fueron alimpiados cō supplicaciones y sacrificios. Y al fin el daño de estos prodigios se conuertió sobre las cabeças y vida de los consules con salud de la republica. Los juegos Apollinares fueron primeramente hechos en el consulado de Quinto Fulvio, y Apio Claudio, siendo Publio Cornelio Sylla Pretor de la ciudad. E despues todos los Pretores de la ciudad los hizieron, mas prometia los para vn año, y fazian los en dia incierto. Aquel año fue gran pestilencia en la ciudad y campos, la qual mas se termino en dolencias luengas que mortales. E por causa de esta pestilencia hizieron supplicacion à los Dioses por toda la ciudad en las encrucijadas. E Publio Licinio Varo Pretor de la ciudad fue mandado q̄ propusiesse vna ley delante el pueblo, que estos juegos fuessen para siempre votados en dia cierto, y el señalo los à quatro dias de Julio. E despues fue aquel dia guardado con solemnidad.

CAPITVLO X. DE COMO A LOS Aretinos fueron demandados rehenes, y de lo que se determino acerca de la peticion de los Tarentinos, y de como mato muchos Romanos en vna celada.



LA FAMA DE LOS Aretinos cada dia crecia mas, y el cuydado crecia en los Padres. E poren de escriuierō à Cayo Hostilio, que no dilatasse el tomar de los rehenes, y embiaron à Cayo Terencio Varrō à quien los diessse, para traher à Roma. E como lleḡo, mando Hostilio à vna legiō que tenia el real delante la ciudad,, que leuassse las banderas cōtra la ciudad, y dispuso sus guardas en lugares conuenibles. E despues llamando los

fena-

senadores, mando que le diessen rehenes y demandando el Senado dos días de tiempo, para lo consultar, el les dixo, que luego gelos diessen, sino que el día siguiente tomaría todos los hijos de los senadores. Despues mando à los Tribunos de los caualleros y a los prefectos de los amigos & capitanes de ciento, que guardasen bien las puertas, porque ninguno saliese de noche de la ciudad. Esto hizieron ellos con negligencia, que siete principales d' el Senado ante que las guardas fuesen puestas en las puertas se salieron de noche con sus hijos. El día siguiente en amanesciendo como comenzaron llamar el Senado à la plaza, los bienes de los que se hauian ydo fueron vendidos. E ciento y veynte hijos de los otros senadores fueron tomados en rehenes, y fueron dados à Cayo Terencio, que los leuasse à Roma. Este hizo en el Senado todas las cosas mas sospechosas, que antes hauian sido. Y así estando aparejado el tumulto Hetrusco fue mandado al mismo Cayo Terencio leuar la vna de las legiones de Roma à Aretio, & tener la en guarda de la ciudad. E plugo al Senado que Cayo Hostilio con el otro exercito, cercasse toda la prouincia, & proueyesse que no tuuiesen ocasion alguna los que desseauan hazer nouedades. Cayo Terencio en allegando con la legion à Aretio, demando a los oficiales las llaves de las puertas, y diziendo ellos que no parecían, pensó que mas hauia sido apartadas con astucia, que perdidas con negligencia, y luego hizo otras, y trabajo con diligencia que todas las cosas estuuiesen en su poderio, y amonesto à Hostilio que tuuiese esperança, que los Hetruscos no harian mouimiento si trabajasse, que no les diese lugar para ello. ¶ Despues de esto en el Senado fue grande contienda sobre los Tarentinos delante de Fabio, que defendía los que con armas hauia tomado, estando los otros yrados contra ellos, & ygualauan los muchos à la culpa y pena de los Campanos. E la deliberacion d' el Senado fue hecha al parecer de Marco Acilio, que la ciudad fuesse tenida con

gran guarda de gente, & que todos los Tarentinos fuesen detenidos dentro los muros, y que la causa se tractasse despues quando Italia estuuiese en mayor asosiego y reposo. Tambien tractaron en el Senado, no con menor contencion de Marco Liuius Prefecto d' el castillo de Tarento, vnos lo notauan cõ sus sentencias, y paresceres diziendo, q̄ por su negligencia Tarento hauia sido dado à los enemigos: otros dezian que deuia ser galardonado, porque cinco años lo hauia defendido. Y que principalmente por su diligencia hauian cobrado à Tarento. Otros tomaron el medio diziendo, que el conocimiento d' esto pertenecia no al Senado, mas a los Censores, d' el qual parecer fue Fabio. E añadió mas, que el confessaua que Tarento fue cobrado por la diligencia de Liuius, y esto porque sus amigos dezian publicamente en el Senado, que no fuera cobrado, sino fuera perdido.

¶ Quinto Crispino vno de los consules se fue à los Lucanos con acrescentamiento de gente, para tomar la hueste q̄ Quinto Fulvio Flacco hauia tenido. E Marcello fue detenido por vnas religiones sobre otras puestas en su animo, porque o uiendo el prometido en la guerra Franceza de hazer en Clastidio vn templo à la Diosa Honrra, y à la Diosa Virtud, los Pontifices le defendian la dedicacion diziendo que vna celda, o capilla no estaua biẽ dedicada a los Dioses, porque si fuesse tocada d' el rayo del cielo, o en ella se hiziese algun prodigio y mala señal, seria la purificacion d' ella muy difficil, porque no se podria saber, à qual de las Diosas hauian de hazer el sacrificio, y que segun su costumbre no podian bien hazer vn sacrificio à dos Dioses. E por esto el consul ayunto otro templo à la Virtud con obra muy apressurada, mas el no dedico estos templos. E dado fin à esto fuese à la hueste con guarnicion mayor, la qual hueste el año pasado hauia dexado en Venusia. ¶ Crispino trabajo en los Brucios de combatir los Locros, porque Tarento hauia dado gran fama à Fabio. E hizo traer de Sicilia toda manera de ingenios y

artillerías para los combatir. E hauia así mismo hecho venir naos, que combatiesen la parte de la ciudad que esta contra la mar. Este combate fue dexado, porque Hanibal hauia leuado su hueste à Licinio, & era fama que el otro consul hauia sacado ya su exercito de Venusia, con el qual Crispino se queria ayuntar, demanera que de los Brucios se boluio à Apulia, & entre Venusia & Baucia, los consules se assentaron con dos reales à menos espacio de vna legua. E Hanibal tornose à la misma region quitando la guerra de los Locros. E allí entrambos los consules feroces de ingenio, casi cada día comouian los caualleros & hombres de armas al campo, con esperança cierta, que si los enemigos se affrontauan con dos exercitos consulares serian vencidos. Hanibal porque el año passado hauia cō Marcello dos vezes sido vencedor & vencido, no tenia esperança ni temor de se combatir con el, mas creyo que no seria ygual à los dos consules. E porende con uertiendose d'el todo à sus astucias, buscava lugar para los assechar, mas entre ellos se hazian continuamente escaramuzas ligeras. E creyendo los consules con aquellas ligeras escaramuzas passarian el estio, pensaron que no porello podian ser dexados de combatir los Locros, & escriuieron à Lucio Cincio, que de Sicilia passasse con armada à los Locros, & porque pudieffen combatir los muros por mar, y por tierra, mandaron traer parte d'el exercito, que estaua en guarda de Tarento. E como Hanibal fuesse de todo esto auisado por vnos Thurinos, embio à ocupar el camino de Tarento, & allí debaxo d'el monte de Pitilia, puso dos mil caualleros & tres mil peones, en los quales cayeron los Romanos yendo sin espías. E murieron acerca dos mil, & fueron presos casi mil & dozientos biuos, y los otros desbaratados fuyendo por los montes y Bosques se boluieron à Tarento. Entre los reales Romanos & Africano en vn monte hauia vn selua, que no hauia sido ocupada por los vnos, ni por los otros, porque los Romanos no sabi-

an que tal fuesse la parte de ella, que estaua buelta al real de los enemigos, & Hanibal creyo que era mas apto & conuenible para celada, que para poner en ella el real. E así encerro en medio d'el bosque ciertas capitánias de Numidas, de los quales ninguno se mouia entre día, porque ni las armas, ni ellos fuesseen vistos de lexos.

CAPITULO XI. DE COMO LOS consules cayeron en la celada de Hanibal, adonde fue Marcello muerto y Quintio Crispino ferido, & Hanibal tomo el anillo y sello de Marcello.



N EL REAL DE los Romanos algunos dezian muy claramente que deuián ocupar aquel monte y poner en el vna fortaleza, porque si Hanibal lo occupasse primero, ternian los enemigos casi acuestas. Esta cosa mouio à Marcello, & dixo à su compañero, que porque no yuan con pocos caualleros à lo espíar, porque viendo lo con los ojos, tendrian consejo mas cierto. E consentiẽdo en ello Crispino fueron con dozientos & veynte caualleros, de los quales quarenta eran Fregellanos, & los otros eran Hetruscos. Y siguieron à Marcello Cayo Fabio hijo d'el consul, & Aulo Manlio Tribuno de caualleros, & dos Prefectos de los amigos & compañeros, conuiene saber, Lucio Arennio, & Marco Aulio. Algunos dizen que aquel día Marcello hauia hecho sacrificio, & que las señales no hauian agradado al sacerdote Auruspice. Mas el consul Marcello tenia tanta cobdicia de se combatir con Hanibal, que nunca crehia, que el real estaua bien allegado al otro real. E saliendo d'el muro d'el real hizo señal à los caualleros que estuuieffen aparejados, que si les agradaua el monte que yuan à espíar recogieffen todo el fardaje & los siguiessin. Vn poco de campo estaua delante

delante el real, & despues hauia vn camino abierto, & de cada parte patente que yua al monte. Vna espia de los Numidas, que estava puesta allí no por esperanza de tan grande hecho, mas solo para ver si algunos saldrian à apascentar, o hazer leña hizo señal, que todos saliesfen de sus celadas, los que estauan en el monte, para salir delante à los Romanos. E no se demostraron, hasta que otros los rodearon, y les cerraron el camino, para que no pudiesfen tornar à tras. Entonces à todas partes salieron todos & leuantando grandes clamores arremetieron sobre ellos. E los consules viendo se en el valle en tal manera, que no podían subir al monte ya ocupado por los enemigos, ni podían tornar atras, pues tenían los enemigos encima, mas bien pudieran en algo diferir el combatir, sino que los Hetruscos comenzando à fuyr pulieron temor en los otros. Mas los Fregelanos desamparados de los Hetruscos no dexaron de pelear, en tanto que los consules esforçando los, & combatiendo con ellos sostuuieron la necesidad, mas desque vieron entrambos los consules heridos, y que Marcello traspasado de vna lança cayo del cauallito muerto, siendo pocos comenzaron de huyr con el cõsul Crispino herido de dos saetas, o dardos, & con Marcello el mancebo también herido. En aquella escaramuça & celada murieron Aulo Manlio Tribuno de caualleros, & de los dos Prefectos de los amigos y aliados murio Marco Aulio, & Arennio fue preso, & cinco Lictores de los consules viuos fueron presos, los otros, o fueron muertos, o fuyeron con el cõsul. Y de los caualleros murieron sesenta y tres, o en la pelea, o en la fuyda, & deziocho fueron presos viuos. Los d'el real mouian alboroto para yr à socorrer à los consules, quando vieron venir el vn cõsul, y el hijo d'el otro heridos. La muerte de Marcello fue miserable, así por su edad, porque hauia ya mas de sesenta años, como porque hauia ydo desapercebidamente, y no cõ su acostumbrada prudencia, y porque hauia puesto à su com-

pañero, y casi toda la republica en perdicion. E yo haria muchas digresiones en vna cosa, si quisiesse seguir extensiuamente todas las cosas que los escriptores varian de la muerte de Marcello. Mas dexando los otros Cayo Lelio pone en tres maneras la orden de este caso. La vna es sabida por la fama, la otra escripta por labança d'el hijo, el qual se hallo en el caso: la tercera es la que Cayo Lelio dize, que ha buscado & hallado. Y la fama así es diuersa, que muchos dizen, que salio d'el real por causa de espigar el lugar, & todos dizen que fue engañado por asechanças y celada. E Hanibal pensando que los enemigos tenían grande espanto por la muerte d'el vn cõsul, & por la herida d'el otro. Y por no faltar à alguna ocasion, luego passo Hanibal su real al monte donde hauian peleado, & allí sepulto el cuerpo de Marcello que fue hallado. Crispino espantado por la muerte de su compañero, & por su herida, partio se la noche siguiente con silencio, & en los montes mas cercanos que alcanço, puso su real en lugar alto y muy seguro. Entonces los dos capitanes se mouieron con mucha astucia, el vno para enganar al otro, & el otro para guardar se de ser engañado. E así Hanibal con el cuerpo de Marcello tomo vn anillo con el sello. E Crispino temiendo que Hanibal no enganasse algunos pueblos con error de aquel sello, embio à las ciudades comarcanas mensajero de la muerte de su compañero, y que los enemigos hauian tomado su sello, porque no diessen fee à cartas embiadas en nombre de Marcello. Y no mucho antes allego à Salapia este mensajero d'el cõsul, quando Hanibal embio cartas en nombre de Marcello, en las quales estava escripto, que en la noche siguiente vernia à Salapia, & que los caualleros que estauan en guarda estuuiesfen aparejados, para si en algo los houiesse menester. Los de Salapia sentieron esta astucia, y pensando que Hanibal buscava ocasion de los castigar, no solo por hauer se dado ellos à los Romanos, mas tambien por los caualleros

que le hauian muerto, embiaron de tras d' el mensajero (el qual era vn fugitiuo Romano) porque los caualleros hiziesen lo que quisiessen sin arbitro alguno, & dispusieron los ciudadanos por los muros & lugares conuenibles de la ciudad, & aquella noche con mayor atencion ordenaron las velas & guardas. E ala puerta por la qual pensauan que de uian venir los enemigos pusieron toda la gente, mas esforçada de la guarnicion. Hanibal casi à la quarta vigilia de la noche lleugo à la ciudad, & estauan en la delantera los fugitiuos Romanos, y tenian armas Romanas. Ellegando estos à la puerta hablando en Latin despertaron las velas, diziendo que abriessen la puerta que el consul venia. Las velas como si se despertassen por la boz d' ellos hazian ruydo, & dauan priessa & mouian la puerta, & la conpuerta estaua cerrada, la qual alçaron con barras, & con cuerdas en tanta altura que pudiessen entrar derechos. E à penas estaua el camino bien abierto, quando los fugitiuos entraron à priessa por la puerta. E como fuesen entrados casi seyscientos afloxando la cuerda con que estaua colgada la conpuerta, cayo con grande sonido. Entonces los Salapianos vnos acometieron à los fugitiuos, que trahian las armas descuydadamente colgadas en los ombros, como entre amigos, & otros espantauan los enemigos de la torre de aquella puerta & muros con piedras, palos y lanças. En esta manera Hanibal engañado con su misma astucia, se fue de allí. ¶ Partiendo se Hanibal de Salapia fue se à los Locros, por quitar les el cerco, el qual tenia sobre ellos Cincio, & los combatia con grande esfuerço y ingenios, & toda manera de artilleria que hauia trahido de Sicilia. E Magon que ya casi desconfiava de poder tener & defender la ciudad, cobro la primera esperança oyendo la muerte de Marcello. E despues le vino mensajero, que Hanibal venia à gran priessa con la gente de pie, haviendo ya embiado delante los caualleros Numidas. E así luego que sintio que se allegauan

los Numidas, dando señal de las atalayas, subitamente abrio la puerta de la ciudad, & con mucha ferocidad arremetio contra los enemigos, & en el principio la batalla fue dudosa, mas por la hauer hecho de subito, que por ser ygual en fuerças con los enemigos. Despues quando sobreuinieron los Numidas, tan grande espanto recibieron los Romanos, que por todas partes fuyan al mar, & à las naos dexando las obras y pertrechos, con los quales combatian los muros. D'esta manera con la venida de Hanibal fue leuantado el cerco de los Locros. ¶ Despues que Crispino supo que Hannibal se hauia ydo à los Brucios, mando à Marco Marcello Tribuno de caualleros leuar à Venusia la hueste que su compañero el consul muerto hauia regido. Y el con las legiones se fue à Capua, sufriendo con muy mucho trabajo el mouimiento de las andas, por las grandes heridas & muy malas que tenia. Y luego escriuió à Roma de la muerte de su compañero, y d' el peligro en que el estaua, & que no podia yr à Roma para hazer las elecciones, porque le parescia, que no podria sufrir el trabajo d' el camino, y tenia gran cuydado de la ciudad de Tarento, que Hanibal no boluiesse à ella el exercito que tenia en los Brucios, y que era menester que le embiassen legados hombres prudentes y cuerdos, con los quales pudiessse hablar las cosas que quisiessse de la republica. Leydas estas letras en Roma hizieron grandellanto sobre la muerte d' el vn cōsul, y mucho temor del otro. Y embiaron à Quinto Fabio el menor à la hueste de Venusia, y al consul embiaron tres legados, conuiene saber, Sexto Iulio Cesar, Lucio Licinio Pollio, Lucio Cincio Halimeto, que pocos días ante hauia venido de Sicilia. A estos fue mandado que dixessen al consul, que si no podia venir à Roma à las elecciones, que el hiziesse en el campo Romano vn Dictador para los ayuntamientos, y si el consul fuesse ydo à Tarento mandaron à los legados, que al Senado plazia que Quinto Claudio Pretor leuasse las legiones Romanas

Romanas à la parte donde pudiesse defender muchas ciudades de los amigos y aliados. ¶ En aquel mismo estio passo Valerio de Sicilia en Affrica con armada de cient naos, y corriendo cerca de la ciudad Clupea talò todos los campos, no le saliendo casi ninguno al encuentro. E despues subitamente retraxo su gente con grande despojo à las naos, porque era fama que la armada Affricana venia, que era de ochenta y tres naos. E con esta armada no muy lexos de Clupea combatiéron los Romanos con victoria, y tomaron deziocho naos, & las otras huyeron, de manera que con grande despojo de tierra y de mar se torno Valerio à Lilybeo.

CAPITVLO XII. DE COMO EL Rey Philippo de Macedonia desbarato todos los Etholos, e echo à los Romanos de los campos de Corintho, y de como fue despues desbaratado por los Romanos.



EN AQUEL MISMO estio el Rey Philippo diò socorro à los Acheos que gelo pidieron, à los quales Machanidas tyràno de los Lacedemonios fatigaua con guerra. Y los Etholos passando su exercito por el estrecho d' el mar, que era entre Naupacto y Patras, hauian robado el campo llamado Rhion. Y era fama que Attalo Rey de Asia, queria passar en Europa, porque los Etoles agora de nueuo le hauian dado la mayor dignidad & officio de su gente. Por esto los Etoles con el capitan Phylis, el qual aquel año hauian hecho Pretor con Attalo absente, salieron al encuentro à Philippo, que descendia en Grecia acerca de la ciudad llamada Lamia. Tenian consigo socorro embiado por el Rey Attalo, y casi mil hombres de la armada Romana embiados por Sulpicio. E contra este capitan & exercito dos ve-

zes combatiò el Rey Philippo con victoria, & en entrambas las batallas mato muchos de los enemigos. Y despues como los Etoles forçados por el temor se detuuiessen dentro de los muros de Lamia, Philippo leuo su hueste à Phalara. Este lugar es en el seno Maliaco, y en el tiempo passado era muy poblado, por el excelente puerto & estaciones, o playas seguras para qualquiera oportunidad de tierra, & de mar. E allí vinieron embaxadores de Ptolomeo Rey de Egipto, & de los de Rodas, & de Athenas, & de los Chios, para estoruar la guerra entre Philippo & los Etoles. Los Etoles dieron por pacificador Aminander su comarcano Rey de los Attamanes. E todos estos no tenian tanto cuydado por los Etoles feroces, quanto por los ingenios de los Griegos, conuicne saber, que Philippo & su reyno que hauia de ser cosa graue para la libertad, no se mezclasse en las cosas de Grecia. La consulta de la paz, fue dilatada hasta la congregacion & ayuntamiento de los Acheos. ¶ Y para esta congregacion de los Acheos fue señalado dia y lugar cierto, y entre tanto fueron puestas treguas por treynta dias. E despues el Rey se partio de allí à gran prisa por tierra de Thessalia y Beocia, & vino à la ciudad de Chalcis de Euboea, para echar de los puertos, y costas d' el mar al Rey Attalo, el qual hauia oydo que venia con armada à Euboea. Y dexando en ella guarnicion contra Attalo, si por ventura en este medio passasse, se partio con pocos caualleros de ligeras armas, & vino à la ciudad de Argos donde por fauor de los Hecreos, y Nemeos houo la guarnicion de todo aquel pueblo, porque los Reyes de Macedonia se dize que tomaron su origen de aquella ciudad. Despues que estos fueron recibidos se fue subitamente à Rhiò, dõ de muchos dias hauia que estaua ordenada la congregacion de sus amigos. Y allí tractaron de acabar la guerra de Etolia, porque los Romanos, ni Attalo tuuiesen causa de entrar en Grecia. Mas à penas fue acabado el tiempo de las treguas

que los Etoles turbaron todas estas cosas, luego que oyeron que el Rey Attalo hauía venido à Egina, & que la armada Romana estaua en Naupacto. E llamados ellos al ayuntamiento de los Acheos, en la qual estauan las mismas embaxadas, que en Phalera hauían tractado de la paz, lo primero se quexaron de algunas cosas hechas contra la palabra d'el pacto en el tiempo de las treguas, à la postre dixeron que no se podía quitar la guerra, sino que los Acheos restituyesen à Pilo à los Messenios, & a los Romanos Athamanis: A Cordileo & Pleurato Archide. No pareció cosa digna à Philippo, que los vencidos pusiesen condiciones al vencedor, antes dixo que el no hauía oydo alguna cosa de la paz, ni hauía hecho treguas, porque tuuiesse esperanza, que los Etoles afflolegarian, mas porque houiesse à todos los amigos por testigos que siẽpre el hauía buscado causa de paz, & ellos de guerra.

Y d'esta manera sin hazer la paz se salió d'el ayuntamiento, dexando para ayuda de los Acheos quatro mil hombres de armas. E tomando cinco galeas, las quales si ayuntasse à la armada de los Carthaginesses, que le hauían embiado & à las naos que venían de Bithinia d'el Rey Prusia, deliberaua de hazer guerra por mar à los Romanos, los quales hauía ya mucho tiempo, que eran poderosos por mar en aquella region. E de aquel ayuntamiento se boluío à Argos, porque se acercaua el tiempo de los juegos Nemeos, los quales el queria hõrrar con su presencia. Siendo el Rey ocupado en el aparato de los juegos, & dando se al plazer & reposo, mas que el tiempo de la guerra requiría. Sulpicio saliendo de Naupacto, apor to con su armada entre Syciõ y Corintho, y destruyeron y talaron el campo muy fertil de aquella tierra. E la fama que Sulpicio hazia, forço à Philippo à dexar los juegos, & subitãmẽte se fue con la gente de cauallo, mã dando à los peones que lo siguiessen. E luego dando sobre los Romanos deramados por los campos, & cargados de

despojos, que no tenían ningun temor les hizo retraher à las naos. La armada Romana no muy alegre por el despojo, se boluío à Naupacto. E Philippo se tor no à ver lo que quedaua de los juegos, y porque la fama hauía acrescentado la victoria, que hauía ganado de los Romanos, honrró con grande plazer los dias de las fiestas, en tanta manera que quitando se publicamente la corona de la cabeza, & el vestido de purpura, & el otro atauio real se abaxo à ygualarse con los otros, la qual cosa suele ser mucho aplazible à las ciudades libres. E cierto el diera con esto clara esperanza de libertad, si con su luxuria no hiziera cosas incomportables, fuzias & deformes. Ca porque yua como quiera por las casas de mugeres casadas con vno, o con dos compañeros de noche & de dia, & sometiendo se como persona priuada, & quanto menos era visto, tanto era mas dissoluto, & mostrando à otros ser vana la libertad, toda la boluía à su voluntad, que no curaua alcanzar las cosas por precio, o por lisonjas, mas sus intolerables maldades hazia con mucha violencia & fuerza, & era cosa peligrosa asì à los padres como à los maridos querer poner dilacion con seueridad dañosa à sus muy desordenados apetitos. E sin esto quito à vn principal de los Acheos (llamado Arato) la muger llamada Polycraria, & con esperanza de se casar el Rey con ella la hizo leuar à Macedonia. ¶ Despues d'estas cosas tan malas, acabando los juegos de los Nemeos, & estando asì pocos dias fuese à la ciudad de Dymas, para echar d'ella la guarnicion de los Etholos, que hauía sido llamada & recibida dentro de la ciudad por los Eleos, & Cyclèadas que tenían el mando y gouernacion, & los Acheos salieron à recibir al Rey acerca de Dymas, ayrados por odio cõtra los Eleos, porque se hauían apartado de los otros Acheos, & enemigos de los Etholos, los quales crehian hauer mouido la guerra de los Romanos contra ellos. E partidos de Dymas ayuntado los exercitos passaron el rio Larisso, que

que diuide los campos de los Eleos y de Dymas, y el primero día, que entrarō en los campos de los enemigos, gastarō en talar y robar todas las cosas. Y el día siguiente con ordenada batalla se allegarō à la ciudad, embiando delante los caualeros, para que corriendo delante las puerttas mouiessen los Etoles, gente prompta para salir à tales caualgadas. Estos no sabian que sulpicio con quinze galeas hauia passado de Naupacto à Cylle ne, y poniendo en tierra quatro mil hombres armados (con el silencio de la noche por no ser visto) hauia entrado en Elis. Y porende esta cosa subita les puso grande espanto, quando conocieron entre los Etoles & Eleos mostrarse las armas & banderas Romanas. Y al principio quisiera el Rey retraher los suyos, mas despues siendo ya travada batalla entre los Etoles & Triballos, viendo el que los suyos estauan en trabajo, corrio el mismo Rey con la gente de cauallo contra la esquadra Romana. E allí su cauallo fue ferido de vna lança, y derribo al Rey de cabeça ayuso, y de cada parte se encendió cruel batalla, haziendolos Romanos impeto contra al Rey, & defendiendo le los suyos, dōde el peleo marauillosamente, y fue forçado de combatir de pie entre los de cauallo. E despues como la batalla fuese à todas partes y gual, & cerca d'el cayessen muchos & otros fuessen feridos, fue arrebatado de los suyos, & puesto en otro cauallo, y así fue yo. Aquel día puso su real à cinco millas de la ciudad de Elis. Y el día siguiente saco todo su exercito acerca de vn castillo de los Eleos llamado Pyrgo, donde hauia oydo hauer se recogido gran multitud de labradores con los ganados, por temor de ser robados. Y llegando con el primero espanto tomo aquella multitud desordenada & sin armas. E con aquel despojo recompensó la mengua que hauia recebido en Elis. Y partiendo el despojo & captiuos, que eran quatro mil hombres, & de todo genero de ganado veynte mil cabeças, vino le mensajero de Macedonia, diziendo, que vn Erope

hauia tomado à Lichindo con traycion d'el capitan de la fuerça y guarda, & que tenia algunas villas de los Daffaretios, y que atrahia à si los Dardanos. E dexando el Rey Philippo la guerra de Achaia, y de Etolia, & dos mil y quinientos hombres armados de toda manera, & por capitanes à Menippo, & Poliphonto para guarda de sus amigos, partio se de Dymas, y por Achaia, y Beotia y Beoba, y asentado diez vezes su real allego à Thesalia à la ciudad Demetriade. E allí le vinieron vnos mensajeros de mayor alboroto, conuiene saber, que los Dardanos se hauian derramado por Macedonia, & que ya tenían à Orestide, & hauian descendido en el campo Argesteo, & que entre aquella gente barbara era fama publica, que Philippo era muerto en la batalla, que houo en Sicio con los taladores d'el campo, donde con la furia d'el cauallo se dezia que hauia encontrado en vn gran arbol, & vn rezio ramo le hauia quebrado la vna parte d'el almete, y que aquella parte quebrada la hauia hallado vn Etole, & la hauia leuado à Etolia à Scerdileo, que conocia la señal d'el almete d'el Rey, & que por aquí se hauia publicado la fama, que el Rey era muerto. Despues que el Rey se partio de Achaia. Sulpicio se fue con su armada à Egina, & se ayunto con el Rey Attalo. E los Acheos combatieron con los Etoles y Eleos, no muy lexos de Messene con buena victoria. El Rey Attalo, y Publio Sulpicio passaron el inuerno en Egina.

CAPITVLO XIII. DE COMO EL
*Consul Tito Quintio Crispino murio de la
 vna ferida, y Lucio Martio fue hecho
 Dictador para tener las elecciones, y
 para hazer ciertos juegos.*



EL FIN DE ESTE
 año murio el Con-
 sul Tito Quintio de
 la ferida hauiedo nō
 brado antes à Lucio
 Matio Torquato Di-
 tador para hazer los

ayuntamientos y juegos. Vnos dizen que murio en Tarento, otros en Campania, dos consules muertos (lo que nunca antes en guerra hauia acaecido sin batalla digna de memoria) dexaron la republica casi huerfana. El Dictador Manlio nombro maestro de caualleros à Cayo Seruilio Quinto, que entonces era Edil curul. El primero día que el Senado fue ayuntado, mandaron que el Dictador hiziesse grandes juegos, los quales Marco Emilio Pretor de la ciudad, siendo Cayo Flamínio & Gneyo Seruilio cōsules, hauia hecho y prometido de los hazer de cinco en cinco años. Entonces el Dictador celebrou los juegos, & los voto para otros cinco años. En este tiempo porque estauan dos consulares exercitos tan cerca de los enemigos sin capitanes, dexando todas las otras cosas à parte, vn principal cuydadovino en los senadores y el pueblo de hazer luego consules, y tales que la virtud y esfuerço d'ellos fuesse segura de la astucia de Hanibal, dela qual se supiesse bien guardar, como en toda aquella guerra ninguna cosa houiesse tanto dañado à los Romanos, quanto los ingenios apressurados & heruientes de los capitanes, & principalmente aquel año los consules por demasiada codicia de combatir con los enemigos hauian caydo en la celada no pensada, mas los Dioses immortales hauian compasión d'el nombre Romano, & hauian guardado los exercitos que no tenían culpa, & hauia echado la pena d'el error sobre las cabeças y vidas de los consules. Mirando y pensando los Padres que consules hiziesse, sobre todos les parecia, que lo deuia ser Cayo Claudio Neron, y buscauan le compañero. E à este tenían por varon muy excelente, empero mas prompto & esforçado, que los tiempos de la guerra, & el enemigo Hanibal requeria, & juzgauan que deuián templar su ingenio agudo, ayuntando le por compañero varon templado y prudente. Marco Liuius era vn varon que muchos años antes hauia sido priuado d'el cōsulado por juyzio d'el pueblo. El qual recibio esta

mengua con tanto enojo, que se fue al campo à su possession, & muchos años estubo fuera de la ciudad, & apartado de la compañía de los hombres. Y despues casi à ocho años de su priuacion, Marco Claudio Marcello, y Marco Valerio Leuino consules lo boluieron à la ciudad. Mas andaua vestido de vestiduras no acostumbradas & suzio & con el cabello & barua luenga, mostrando en su gesto, & habito la memoria notable de la mengua recebida. E los Censores Lucio Veturio, & Publio Licinio le mandaron hazer la barua, & cortar el cabello, & dexar aquella suziedad, & le hizieron venir al Senado, & vsar de los otros publicos officios. Mas aun entonces, o con la palabra consentia, o con los pies yua à la sentençia y parecer, hasta que sus parientes por causa de Marco Liuius Macato (de cuya fama se tractaua) le forçaron estando en pies à dezir su parecer. Entonces començando à hablar despues de tanto tiempo, conuertio à si los ojos de todos los que en el Senado estauan. Y dió mucha ocasion y causa à que hablasten, diziendo generalmente todos, que el pueblo le hauia hecho injuria indignamente, & que esto hauia sido grande daño, que en guerra tan grande la republica no se hauia aprouechado de la diligencia, ni consejo de tal varon, y que no podian ser dados compañeros en el consulado à Cayo Neron, Quinto Fabio, ni Marco Valerio Leuino; porque no era cosa lícita que dos Patricios fuesse hechos consules, y la misma causa era en Tito Manlio, excepto que hauia rehusado el consulado que le dauan, & lo hauia de rehusar, y que serian dos excelentes consules, si hiziesse à Marco Liuius compañero de Cayo Claudio. El pueblo no menosprecio la mencion de este negocio, pues hauia salido de los senadores. Solo vno contradizia en la ciudad esta cosa, conuiene saber, aquel a quien dauan la dignidad, por que reprehendia la liuidad de la ciudad, diziendo, que no hauian hauido misericordia de la torpedad de la cosa, ofreciendo la toga blãca al q̄ no la queria, poniendo

niendo en vn mismo lugar honrra & pena, & que si lo tenían por buen varon, porque lo hauían condenado por malo y dañoso: y porque hauiendo le dado malamente el primero consulado, agora le dauan el otro: Este hablaua estas cosas & otras semejantes & se quexaua. Los Padres lo reprendían trahíendole à la memoria que Marco Furio puestro en destierro, fue restituydo à la patria, & que la crueldad de la patria se deue mitigar sufriendo, & comportando, como la de los Padres & madres contra los hijos. E así todos se esforçaron, & hizieron consul à Marco Liuió con Cayo Claudio. E à tres días despues se ayuntaron para hazer Pretores, & fueron hechos Lucio Porcio Licinio, Cayo Manlio, & Cayo Hostilio Centones. E acabando de hazer los Pretores & hechos los juegos el Dictador & maestro de caualleros renunciaron sus officios. E Cayo Terencio Varron fue embiado à Hetruria Lugarteniente de Pretor, porque de aquella prouincia se fuesse Cayo Hostilio à Tarento à la hueste, que el consul Tito Quintio hauía tenido. E mandaron que Lucio Manlio fuesse allende d' el mar embaxador, & viesse las cosas que alla se hazian, jūto con esto (porque aquel estio hauían de ser los juegos de Olympia, los cuales se hazian en Grecia con gran ayuntamiento de gente) le encomendaron que si pudiesse seguramente fuesse à los dichos juegos, porque si algunos Sicilianos estuuiesse allí fuydos de la guerra, o algunos ciudadanos de Tarento desterrados por Hanibal, boluiesse à sus casas, & supiesse que el pueblo Romano les tornaua todas las cosas que tuuieron ante de la guerra. E porque parecia à todos que se aparejaua el año muy peligroso, ni en la republica hauía consules, todos se boluieron à los consules nombrados, & querían que luego partiesse por suerte las prouincias, por que supiesse cada vno que prouincia, & que enemigos hauía de tener. También se tractó en el Senado de la reconciliación de la amistad entre ellos haziendo

d' ello principio Quinto Fabio Maximo, porque hauía entre ellos enemistades muy conosciadas, & la aduersidad de Liuió las hauía hecho mas fuertes & indignas, porque crehía que hauía sido menospreciado en aquella fortuna, por esto era mas implacable, y dezian que no hauía necesidad de reconciliación, que ellos harían todas las cosas mas esforçada, & mas atentamente, temiendo cada qual de sí mismo, de no dar lugar à su compañero de crescer. Mas venció la auctoridad d' el Senado, que dexadas à parte las enemistades con animo & consejo comun rigiessen la republica. Y las prouincias les fueron assignadas no mezcladas con las regiones, como los años passados, mas apartadas en los postremos fines de Italia. Y al vno assignaron los Brucios & Lucanos contra Hanibal, & al otro à Francia contra Asdrubal, el qual era fama que se allegaua à los Alpes. E mandaron que el consul à quien por fuerte viniessse Francia tomasse de dos exercitos que hauía en Francia, y dos en Hetruria, el que mas quisiessse, como el que estaua en la ciudad. El consul à quien viniessse la prouincia de los Brucios, escriuiendo nueuas legiones de la ciudad, tomasse el exercito que mas quisiessse de los cōsules d' el año passado. Y que Quinto Fulvio Proconsul tomasse el exercito, que el consul dexasse, & la gouernacion le fuesse dilatada por tiempo de vn año. E à Cayo Hostilio (al qual por Hetruria hauían mudado la prouincia de Tarento, & por Tarento Capua) dieron vna legion, la qual hauía gouernado Fulvio el año passado. Los Padres tenían cada día mayor cuydado de la venida de Asdrubal en Italia. Los embaxadores de Marsella hauían primero cōtado que el hauía passado en Francia, & que los animos de los Franceses estauan leuantados para le ayudar recibiendo d' el sueldo, porq̄ era fama que trahía mucho dinero. Y despues junto con estos fueron embiados de Roma Sexto Antistio, y Marco Retio por embaxadores par ver el negocio, Estos dixeron

que hauían embiado con los principales de Marfella ciertos hombres para saber la verdad, & que hallaron cierto que Adrubal hauía ajuntando grande hueste para luego en el principio del verano pasar en Italia, y que otra cosa no le detenía sino los Alpes que estauan cubiertos de mucha nieue aquel inuierno. En lugar de Marco Marcello fue hecho Augur Lucio Aquilio Peto, y Gneyo Cornelio Dolobella fue hecho Rey de los sacrificios en lugar de Marco Marcio, que hauía dos años que era muerto. En este mismo año los Censores Publio Sempronio, & Marco Cornelio ordenaron el lustro sacrificio de quatro en quatro años. E fueron contados ciudadanos ciento y treyn ta siete mil, y ciento y ocho personas, este numero fue algo menor d'el que hauía sido antes de la guerra. Dizen algunos, que aquel año fue el primero que los ayuntamientos fueron cubiertos, despues que Hanibal vino en Italia, y que los juegos Romanos fuerō renouados vna vez por los Ediles curules, que fueron Quinto Metello, y Cayo Seruilio. Y los juegos d'el pueblo fueron renouados dos dias por los Ediles d'el pueblo Quinto Manlio, y Marco Cecilio Metello, y tres estatuas, o coronas fueron dadas ala Diosa Ceres, y fue hecho el combite de Iupiter, segun era costumbre por causa de los juegos.

CAPITULO XIII. DE COMO LOS Pretores tomaron por suerte las prouincias, y fueron partidos los exercitos, y de cierta manera de sacrificios & ceremonias que se hizieron en Roma.



DESPUES D'ESTO començarō el cōsulado Cayo Claudio Nerō, & Marco Liuiο la segunda vez, los quales porque ya despues de nombrados hauía forreado las prouincias entre si, mandaron a los Pretores que repartiessen por fuer-

tes las suyas. E a Cayo Hostilio vino la jurisdiccion de la ciudad, & ayuntaron le la estrangera, porque tres pudiessen salir a las prouincias. E ası a Licinio vino Cerdeña, a Cayo Manlio Sicilia, a Lucio Porcio Francia. Y la suma de las legiones fue de veyn te & tres, partidas en tal manera por las prouincias, que los consules tuuiesen cada dos, y España tuuiesen quatro. Tres Pretores en Sicilia, Cerdeña, & Francia tuuiesen cada dos. E Cayo Terencio en Hetruria tuuiese dos, Quinto Fulvio en los Brucios otras dos. E Quinto Claudio acerca de Tarento y los Salertinos vna, & a Cayo Hostilio Tubulo le fuessen escriptas dos de la ciudad para Capua. E para las quatro primeras legiones hizo el pueblo Tribunos, & a las otras los consules los embiaron. E antes que los consules se fuessen a sus prouincias fue ordenado vn sacrificio de nueue dias, porque en la ciudad de los Veyos hauían caydo piedras d'el cielo. E como se acostumbra despues de la mencion de vna mala señal, o prodigio fueron publicadas otras. E todas estas señales fueron aplacadas con sacrificios. E tambien deliberaron los Pontifices, que veyn te y siete donzellas de nueue en nueue, anduiesen por la ciudad cantando ciertos cantos, los quales hauian de aprender en el templo de Iupiter Stator, compuestos por el Poeta Liuiο. El templo de la Reyna Iuno en el monte Auentino fue tocado de rayo, & los sacerdotes Auruspices dixeron que esta mala señal & prodigio pertenecia alas dueñas, y que la Diosa de uia ser aplacada con dadiuas, y entonces por mandamiento de los Ediles curules fueron conuocadas al Capitolio, las que tenian casas dentro la ciudad & defuera, hasta dos leguas. Y ellas entre si escogieron veyn te y cinco, a las quales todas las otras traxessen cierta cantidad de dinero de sus dotes. Y de esta suma hizieron vn bacin de oro, el qual leuaron al monte Auentino, y pura y castamente las dueñas lo consagraron a la Diosa. Y luego los diez varones denunciaron vn dia para hazer otro sacrificio a la misma Diosa, el

el qual fue hecho por esta orden. D' el templo de Appollo fueron trahidas ala ciudad por la puerta carmētal dos vacas blancas, & de tras dellas leuauan dos estatuas de cipres de la reyna Iuno, & las veynte & siete vírgines vestidas con vestidos largos yuan cantando ala Reyna Iuno los versos (por ventura) loables en aquel tiēpo por los ingenios grosseros, mas agora enojosos serían & mal compuestos si se dixessen. E seguía la orden de las donzellas los diez varones coronados de laurel, & vestidos con la ropa que dizen pretexta. E desde la puerta vinieron por la calle lugaria ala plaça. E la pompa & orden desta gente se detuuvo en la plaça, & las donzellas tomadas en tre si de las manos, fueron baylando con los pies al son de la boz. E de alli por la calle Tusca y Velabro por medio de la plaça Boaria subieron al templo de Iuno donde las dos vacas fueron sacrificadas por los diez varones, & las estatuas de Cipres fueron puestas en el templo. ¶ Despues que los Dioses fueron aplacados, los consules escriuian la gente de armas mas reziamente & con mayor cuidado que se hauia hecho en los años passados, porque el espanto de la guerra fue doblado por la venida d' el nueuo enemigo a Italia. E porque hauia poca gente de mançebos para la guerra, por esto forçaron a dar gente a los colonos que tenían licencia sagrada. E como ellos rehusassen mandaron los consules que a cierto dia cada vno traxesse al senado el derecho con que tenían la licencia. E aquel dia vinieron al Senado estos pueblos cō viene saber, el Ostiense, Alsiense, Antias, Anxuras, Miturnense, Sinuesano, & d' el mar de arriba, el de Senogalla. E como todos estos rezassen sus licencias, a ninguno dellos fue guardada, pues estauan los enemigos en Italia, sino a los de Antias & Ostiense. E los mas mançebos de aquellas colonias hizieron juramento q̄ passados treynta dias no tendrían la noche de fuera de los muros de su Colonia entretanto que el enemigo estuuiesse en Italia. E juzgando todos que luego que

fuesse el tiempo bueno, los consules deuían yr ala guerra, porque hauian de salir al encuentro a Asdrubal que descendia de los Alpes, para que no comouiesse los Franceses que morauan de esta parte de los Alpes, ni la Hetruria que estaua mouida para hazer alguna nouedad, & que de uian ocupar a Hanibal con su propria guerra porque no pudiessse salir de los Brucios, & ayuntar se con su hermano. El cōsul Liuió se detenía cōfiando poco de los exercitos de sus prouincias. Su compañero tenia la election de dos excellentes exercitos consulares, & d' el tercero que hauiá gobernado Quinto Claudio en Tarrento, & hauia hecho mencion de hazer tornar ala guerra los Volones que eran fieruos de guerra. El senado dio libre poderio a los cōsules de suplir de donde quisiessen, & de todos los exercitos escoger los que mas quisiessen, y de trocar y facar de las prouincias los que les pareciessen ser mas prouechosos para la republica. Todas estas cosas hizieron los consules con grande cōcordia, y los Volones fueron esciptos en las legiones decima y vicesima. E tambien Scipion embió al consul Liuió gente de grande esfuerço de España. Escriuen algunos auctores que fueron ocho mil Españoles y Franceses, & dos mil de las legiones de hombres de armas, & caualleros mil y ochociētos mezclados Numidas y Españoles, y que este exercito traxo Marco Lucrecio en naos, & que Cayo Manlio embió de Sicilia hasta quatro mil ballesteros & tiradores de honda. Las cartas que Lucio Portio Pretor de Francia embió al senado, mouieron en Roma grande alboroto, ca dezian que Asdrubal se hauia leuantado de donde hauia tenido el inuierno, y que ya passaua los Alpes, y q̄ ocho mil Liguria nos o Genoueses se hauian escripto y armado, & que estos en passando en Italia se ayuntarian con el, si no embiassen contra ellos quien los ocupasse con guerra. E dezía mas que el con su exercito no muy fuerte saldria contra ellos lo mas seguro que pudiessse. Estas cartas hizieron salir a los consules a sus prouincias mas

Yy

presto que tenían determinado, con tal pensamiento que cada vno dellos detuviessse los enemigos en su prouincia, & que no suffriessen que se ayuntassen Asdrubal y Hanihal, ni ayuntassen sus fuerças en vno. E mucho ayudo à esto la opinión de Hanibal, el qual aunque crehia que su hermano hauía de passár aquel estio en Italia, acordando se de lo que el hauiá passado en el passo d' el Ros y de los Alpes combatiendo y peleando con los hombres & lugares por espacio de cinco meses, no esperaua que facilmente y tan presto passasse su hermano, y esto fue causa que el partio tarde de donde hauía estado el inuierno,

CAPITVLO XV. DE COMO AS-
drubal passo muy presto los Alpes & puso
sitio sobre Plazencia & los consules
se fueron à sus prouincias



ASDRUBAL HIZO todas sus cosas mas presto & con menos empacho que el esperaba, & todos los otros, porque no solo lo recibieron los Aruernos, & despues otras gentes Francesas & de los Alpes, mas à vn lo siguieron en la guerra. E no solo leuaua su hueste por muchas partes enfortalecidas con el passar de su hermano, que antes no tenían camino, mas tambien siendo abiertos los Alpes & con la costumbre de doze años, passauan ya entre gente mas humana porque hasta allí aquella gente no hauiá tenido conuersación con estrangeros ni hauían visto hombres agenos en su tierra, mas eran saluajes & enemigos de qualquiera generacion. Y en el principio no sabiendo adonde passaua Hanibal, creya que venían à robar sus fortalezas y castillos & ganados & hombres. Mas despues la fama de la guerra Africana, la qual hauía ya doze años que duraua en Italia, les hauía bien enseñado que los Alpes solo eran camino, & que dos vali-

entes ciudades muy apartades entre sí con grande espacio de mar & de tierra combatian sobre el imperio & riquezas. Estas causas abrieron los Alpes à Asdrubal, mas lo que hizo con la presteza d' el camino, todo lo gasto la tardança que hizo sobre Plazencia, cercado la mas en vano que combatiendo la, Creya el que ligeramente podría tomar la ciudad puesta en el campo llano, & la nobleza de la habitacion le hauía atraydo que pondria grande espanto à otras ciudades si aquella destruyesse. E aquel combate no solo detuvo à el, mas tambien detenía à Hanibal despues de la fama de su passada que mouía de donde hauía tenido el inuierno con el exercito, ca no solo pensaua quanto hazía perder tiempo el combatir las ciudades, mas tambien quanto en vano el mesmo hauía tentado aquella Colonia o poblacion, boluiendo vencedor de Trebia. E partiendose los consules de la ciudad por diuersos caminos así como dos guerras hauía estendido los pensamientos de los hombres, acordandose de las destruycciones que hauía trahido en Italia la primera venida de Hanibal. E tambien les solicitaua otro cuydado, conuiene saber, que Dioses hauían de ser tan fauorecedores à su ciudad y imperio, que en vn mismo tiempo hiziessen à dos partes guerra con prosperidad de la republica, & cotejando las cosas prosperas con las aduersas, la cosa hauía sido trahida hasta aquel tiempo, como en Italia en Trifimeno y Cannas fue derribada la republica Romana, & en España las guerras prosperas la hauían leuantado. Despues como en España houiesse venido vna destruycion sobre otra perdiendo dos capitanes tan excellentes, & hauiendo destruydo quasi dos exercitos. E las cosas hechas con prosperidad en Italia, y en Sicilia hauían esforçado la republica cañada. Y el interuallo d' el lugar porque la vna guerra que era en las postreras partes d' el mundo hauía dado espacio para respirar. Y agora dos guerras eran tomadas en Italia, & dos capitanes de grande fama estauan en derredor de Roma, & todo

todo el peligro & carga se haúa acostado à vn lugar, que el que primero dellos venciesse, en pocos días ayuntaria el real con el otro. Tambien les espantaua el año pasado triste por las muertes de dos consules. Con estos pensamientos los hombres cuydadosos siguieron a los consules que yuan à sus prouincias. Tambien dezian que Marco Liuius estaua aun lleno de ira contra los ciudadanos, porque (partiendo para la guerra) respondió à Quinto Fabio (que le aconsejaua que no se pudiesse nesciamente à combatir antes de conóscer la manera, & generacion de los enemigos) que donde quiera que viesse el exercito de los enemigos combatiría con ellos. Y preguntado de la causa que lo mouia à se apressurar tanto, dixo. Porque, o tomare excelente gloria de los enemigos, o recibire gozo bien merecido, y si no honesto de los ciudadanos vencidos. ¶ E antes que el consul Claudio llegasse à su prouincia, Cayo Hostilio Tubulo salió contra Hanibal que leuaua su exercito por el campo Larinate a los Salentinos, & acometiendo con las escuadras ligeras sobre la gente desordenada, hizo grande alboroto en los enemigos, mato cerca de quatro mil hombres, tomo nueue banderas de guerra. Y ala fama de los enemigos Quinto Fabio se haúa mouido d' el lugar à donde haúa estado el inuerno, el qual tenia su real ordenado por las ciudades d' el campo Salentino. E Hanibal por no combatir con dos exercitos, leuanto de noche su real d' el campo de Tarento, y se aparto a los Brucios. E Claudio boluio su gente à los Salentinos, & Hostilio yendo à Capua salió delante al consul Claudio à Venusia, donde de los dos exercitos fueron escogidos quatroenta mil peones y dos mil y quinientos cauallos, para que con ellos el consul hiziesse la guerra contra Hanibal. Y mando à Hostilio que leuasse la otra parte d' el exercito à Capua para que lo diesse à Quinto Fulvio Proconsul.

CPITVLO XVI. DE COMO EL CONSUL Claudio desbarato à Hanibal, y de como fueron por los Romanos tomadas las cartas que Asdrubal embiaua à Hanibal.



HANIBAL RECOGIENDO de todas partes el exercito que haúa tenido en el inuerno en guarniciones en el campo de los Brucios, fue à Grumento a los Gucanos con esperanza de cobrar las villas que por temor de los Romanos se haúan rebelado dellos. E al mesmo lugar se fue de Venusia el consul Romano, hauiendo primero espiado los caminos, & quasi à mil & quinientos passos cerca de los enemigos assento su real. El baluarte de los Africanos parecia estar quasi junto a los muros de Grumento. E quinientos passos haúa entre el real Africano, & Romano, y entre medias estaua vn campo. Y estauan vnos collados, o cerros al lado yzquierdo de los Cartagineeses, y al derecho de los Romanos, ni à vnos, ni à otros sospechosos, porque no eran dispuestos para poner celadas. En medio d' el campo corriendo de vn real à otro hazian escaramuzas no muy dignas de ser escriptas. E solo parecia que el capitan Romano no queria dexar yr los enemigos. Hanibal deseando librar se de allí, salió con todas fuerzas ala batalla. Entonces el consul vso de la astucia d' el enemigo, y quanto menos temor haúa de celada en los cerros tan abiertos, mando à cinco escuadras ayuntando les otros cinco escuadrones con sus banderas passassen de noche el altura d' el collado, & se assentasen en los valles de la otra parte, y dixo à Tito Claudio Afello tribuno de cauallos, y à Publio Claudio capitan de los amigos que embiaua con ellos à que tiempo haúan de salir de la celada, & acometer a los enemigos. Y el en amanesciendo sacó al campo todo su exercito de cauallos y de peones, y dende à poco hizo Hanibal señal de batalla, y en su real fueron leuantados

Y y ij

alaridos & bozes de los que corrian alas armas, & despues los caualleros & peones salían apriessa por las puertas, & tendidos por los campos yua contra los enemigos. E viendo los el consul yr demandados, mando à Cayo Aurunculeio tribuno de los caualleros de la tercera legion, que con quanto mayor impeto pudiesse embiasselos caualleros de su capitania sobre los enemigos, que se desmandaran à manera de bestias por todo el campo. Y Hanibal aun no hauia salido de su real, quando oyo las bozes de los que peleauan, & así mouido por el alboroto, subitamente saco toda la hueste contra los enemigos. E ya el espanto de los caualleros hauia ocupado los primeros & tambien la primera capitania de peones, & la ala derecha començauan la batalla, los enemigos desordenados como el caso los trahia delante caualleros o peones, así peleauan, la batalla crecía con los socorros, & con el numero de los que corrian à ella. E cierto Hanibal ordenara su gente entre el alboroto & espanto, lo qual es cosa muy difícil, sino en exercito & capitan viejo y experimentado. Mas oydo alas espaldas el clamor de las capitancias que estauan en la celada, & corrian ya por los cerros, puso les temor decerrar el camino para boluer al real. Entonces todos se espantaron, & començaron à huyr por todas partes, & la matança en ellos fue poca, porque estando cerca el real, les hazia breue la huyda, los caualleros les yua alas espaldas, las escuadras salían a los lados, teniendo camino abierto & facil por los cerros, empero mas de ocho mil hombres fueron muertos, y presos mas de setecientos, & fueron tomadas nueue banderas de guerra. E de los elephantes (que en tan subita batalla no pudieron aprouechar) fueron muertos quatro & dos tomados, & cayeron acerca de los capitanes de los Romanos, y de sus amigos. El día siguiente los Affricanos reposaron. El capitan Romano sacando al campo su exercito desde que vió que los contrarios no sacauan las banderas, mando coger los despojos de los

enemigos muertos, & hizo sepultar los cuerpos de los suyos en lugar. E despues algunos días continuos así estuuó en las puertas d' el real que quasi parecia que queria sacar las banderas à combatir, hasta que Hanibal en la tercera vigilia de la noche dexando muchos fuegos, & las tiendas de la parte que estaua hazía los enemigos, & dexando ciertos Numidas que se mostrassen en el baluarte & puertas, se partio para yr à Apulia. Y en amanesciendo la gente Romana se fue contra el baluarte. Los Numidas como lo tenían ordenado vn poco se mostraron en el baluarte & puertas, engañando alguntanto los enemigos corriendo con los cauallos, alcançaron la hueste de los suyos. El consul viendo silencio en el real, & no viendo aquellos pocos que en la primera luz andauan entre las puertas, embio dos caualleros à espiar al real, & desde que fue de todo informado, mando sacar las banderas, & tanto se detuuó por allí, quanto la gente discurreo à robar el real, despues mando hazer señal à recoger, & mucho antes que anocheciesse recogio el exercito. El día siguiente partio luego de mañana siguiendo con grandes jornadas la fama & el rastro de los enemigos, los quales alcanço no muy lexos de Venusia. A donde tambien fue la batalla subita, & fueron muertos mas de veynte mil Affricanos. Despues Hanibal yendo de noche por los montes, por no dar lugar de combatir, se fue à Metaponto, y de allí embio à Hannon (que era capitan de la guarnición de aquel lugar) a los Brucios con poca gente para hazer nuevo exercito de Hannon con el suyo, por los mesmos caminos por donde vino se torno à Venusia, & de allí passo à Canusio. Y Neron nunca se apartaua d' el rastro d' el enemigo, & yendo el à Metaponto, hizo yr à Quínto Fulvio a los Lucanos, porque aquella region no estuuiese sin guarnición. ¶ En este medio Asdrubal despues que leuanto el cerco de Plazcia, embio quatro caualleros Franceses & dos Numidas con cartas à Hanibal, Y como houiesse pasado por medio

medio de los enemigos quasi toda la longura de Italia, quando seguian à Hanibal que se retrahia à Metaponto, no sabiendo el camino, vinieron à Tarento. E allí fueron leuados de los Romanos que robauan los campos à Quinto Claudio lugarteniente de Pretor. Al principio estos se reboluian con respuestas inciertas, mas despues que houieron temor de los tormentos confessaron la verdad, & dixeron que leuauan cartas de Asdrubal à Hanibal. E con las mesmas cartas como estauan selladas fueron dados à Lucio Vergino tribuno de caualleros para que los leuasse al consul Claudio Nero. E fueron embiadas con ellos juntamente dos capitánias de Samnites por leuar los en buena guarda. E despues que llegaron al consul, & las cartas fueron leydas por el interprete, & los presos fueron preguntados. Claudio penso entonces no ser este tiempo de la republica, enel qual era à cada vno mandado que hiziesse guerra con sus exercitos contra los enemigos por el Senado señalados, mas que antes deuián acometer & osar alguna cosa subita & no pensada, la qual començada no hiziesse menos espanto en los ciudadanos que en los enemigos, & acabada, los conuertiesse de grande temor en grande alegría. E pensando esto luego embio las cartas de Asdrubal al Senado, & juntamente escriuió a los senadores lo que el aparejaua hazer, para que como Asdrubal escriuia à su hermano que le saldría delante en Umbria, los Padres mandassen yr la legion de Capua à Roma, & en Roma escriuiessen gente de armas, & pusiesse el exercito de la ciudad acerca de la ciudad Naruia a los enemigos. Estas cosas escriuió el consul al Senado, despues embio delãte hombres por el campo Larinate, & Marrucino, & Ferentino, & Prepuçiano. Por donde hauia de leuar su exercito que todos de los campos & ciudades sacassen al camino vitullas aparejadas para comer la gente, & sacassen caualllos & otras azemilas, para que ouiesse abundancia de caualgaduras

para los cansados, el de toda su hueste escogio de lo mas esforçado & valiente seys mil peones, & mil caualleros, & dixo les que queria tomar en los Lucanos la ciudad mas cercana, & que enella queria tomar la guarnicion Africana, por esso que todos estuiessen aparejados para camino. Partiendo de noche boluio su camino al campo Piceno, & con las mayores jornadas que podia, yua con los suyos hazia su compañero, hauiendo dexado Quinto Tacio legado gouernador d' el real.

CAPITVLO VII. D' EL TEMOR
que ouieron en Roma sobre la yda d' el consul y de como el reuelo à sus caualleros à donde yua.



EN ROMA NO ERA menor el temor, espanto, & alboroto, que hauia sido dos años antes, quando el exercito, y real Africano estaua puesto delante los muros & puertas de Roma, & no sabían si alabassen, o reprendiessen el tan areuido & osado camino que el consul Claudio Neron hauia tomado, parecia les que alcançaria fama por el acaescimiẽto, lo que era cosa muy mala, & que hauia dexado el real acerca d' el enemigo Hanibal sin caudillo, y que hauia quitado al exercito lo mas florido & esforçado de la gente, & que el consul hauia significado que yua a los Lucanos, yendo se à Piceno, & à Francia dexando el real no por otra cosa mas seguro, que por el error & ignorancia de los enemigos, que no sabían que el capitán, & parte d' el exercito estauan absentes, & dezian. Que sera si esto se descubre, o si Hanibal querra perseguir con toda su hueste à Neron: que ha ydo con seys mil hombres, o querra dar sobre el real dexado sin fuerças, & sin imperio, & fauor de

Yy iij

los Dioses: Los peligros, daños & destrucciones viejas de aquella guerra, & dos consules poco antes muertos los espantauan, & todos estos peligros & otros muchos males hauian acontecido estando vn exercito & vn capitan de los enemigos en Italia, agora se han hecho dos guerras Africanas, dos grandes exercitos, & quasi dos Hanibales estan en Italia, porque Asdrubal d' el mismo padre Hamilcar es hijo capitan esforçado & exercitado tantos años en España en guerra contra los Romanos, famoso por dos victorias, & por hauer muerto dos capitanes con exercitos esclarecidos.

Y que de la presteza d' el camino de España à Italia se puede mucho mas gloriar que Hanibal, hauiendo mouido las gentes Francesas ala guerra, porque en aquellos lugares el ha recogido el exercito, en los quales Hanibal perdió la mayor parte de su gente por hambre, & frio, que son maneras muy miserables de morir. E sin esto dezian (los que sabian las cosas de España) que Cayo Nero se hauia de encontrar no con capitan no conosciado, mas con aquel que lo hauia otras vezes engañado, & tuuido en cuenta de niño, escriuiendo le engañosas condiciones de paz, en tiempo que Asdrubal era detenido por Neron en vn bosque harto fragoso, tambien conel temor, que siempre, o las mas vezes inclina los animos alo peor, juzgauan todas las fuerças de los enemigos ser mayores que las suyas, aunque no fuesse verdad. ¶ Despues que Neron conosció que hauia apartado su gente de los enemigos tanto espacio quanto le pareció ser cosa segura descubrir & manifestar su consejo & intencion, con pocas palabras hablo con sus caualleros diziendo. Yo se que ningún consejo de capitan hasta hoy en la apariencia ha sido mas osado que el mio, ni de fecho mas seguro, ca sabed que os leuo à todos vosotros à victoria cierta con uiene saber, ala guerra ala qual mi compañero no ha querido yr antes que el Senado le diesse gran abundancia de ca-

ualleros & peones à su contentamiento, & mayores & mas armados que se deui, era yr contra Hanibal. E quantoquier que la virtud acrescentare mudança, vos otros abastays à inclinar todo el negocio solamente sepan los enemigos que viene el otro consul conel otro exercito aunque yo trabajare que no lo sepan hasta que seamos con ellos, & hare victoria cierta. Y la fama deste hecho dara fin à toda la guerra, porque pocos mouimietos suelen comouer & despertar los animos à esperança y à temor. E si eneste negocio bien obraredes, alcançareys parte de la gloria y la utilidad & prouecho todo sera para vosotros. Siempre lo que ala postre viene à se ayuntar à alguna cosa, aquello parece que lo haze todo. Vosotros veys con quanto concurso, & admiracion, y fauor de hōbres ha sido honrado vuestro camino. E cierto passauā por todos lugares à donde muchos ordenes de hōbres, y de mugeres muy atauiaados los salian à rescebir, y entre sus votos, desseos & ruegos llamauan los socorro de la republica conseruadores de la ciudad, & imperio Romano, deziā q̄ en sus manos y armas esta puesta la salud & libertad de ellos y de sus hijos. Rogauan alos Dioses que les diessen camino dichoso y bienauenturado, y batalla prospera, & complida victoria de los enemigos, y que ellos se condenauan à cumplir los votos que por ellos tomauan. E como agora les yuan de tras con cuydados, así hasta pocos dias los saldrian cō mucho gozo à recebir alegres por la victoria. Despues todos juntos cada vno por si los conbidauan à que tomassen dellos las cosas necessarias para ellos y a sus cauallos y azemilas, & todas gelas ofrecian delante, y les fatigauā con ruegos, todas estas cosas les dauan complidamente con mucha benignidad. E los caualleros contendian con templança de no tomar mas de lo necessario, no se detenian, ni se apartauan de las banderas, yuan noche y dia tomando de comer y a penas dauan reposo alos cuerpos sino lo que era conueniente al desseo natural. Neron hauia embiado mensajeros à su

compañero que le auisassen de su venida & le demandassen si queria que viniessen escondida, o publicamente, de noche, o de día, & que si se asentassen en su real o en otro. E pareció ser mejor que entrasse de noche, & Marco Liuío hauía dado señal y orden que el tribuno recibiesse al tribuno, & el centurio al centurio, y el cauallero al cauallero, y el peon al peon: ca no era menester estender los reales, ni hazer regozijo, porque el enemigo no sintiesse la venida d' el otro consul, & que facil cosa era, muchos apretar se en lugar angosto, porque la gente de Claudio no hauía trahído otra cosa sino las armas.

Mas en el camino hauía crecido la gente. ofrecido se de su volúntad muchos de los caualleros viejos ya licenciados & de los mançebos, los quales à porfia dauan sus nombres. E hizo Claudio escreuir todos los que le parecieron dispuestos para la guerra así en cuerpos como en fuerças. El exercito d' el otro consul estava en Senogalla, & estava d' el apartado Asdrubal quasi quinientos passos. E por esto allegando Nero se detuu cubierto de vnos montes, por no entrar de día en el real. En la noche entro con grande silencio toda la gente, & cada vno dellos fueron leuados por los de su orden alas tiendas, & con grande gozo fueron amigablemente recibidos. El día siguiente tuuieron consejo en el qual entreuino Lucio Porcio Licinio Pretor. Este tenia su real junto al d' el consul, el qual antes de la venida dellos leuando el exercito algunas vezes por lugares altos, otras por angostos y asperos por cerrar el passo, & otras saliendo a los enemigos a los lados, o de tras les hauía burlado con todas astucias de guerra. Este estava entonces presente en el consejo, era el parecer de muchos que hasta que Nero reparasse su gente cansada por el camino, & tomasse para si pocos días para conoscer los enemigos, fuesse differido el tiempo de la batalla. Nero trabajo no solo en les amonestar, mas en les rogar que no hiziessem su consejo peligroso deteniendo se, el qual la suma diligencia hauía hecho muy

seguro, que Hanibal detenido por la ignorancia, la qual no puede mucho durar. no acometera su real dexado sin caudillo ni entendera en le seguir. E antes que Hanibal se mueua, puede ser destruydo el exercito de Asdrubal, & yo boluer me à Apulia. E dixo aun Nero que quien dilatando da espacio al enemigo, da ocasion de dar mí real à Hanibal, & abre le camino para boluer à Francia, para que à su plazer quando quiera se ayunte su exercito con el de su hermano Asdrubal. E que luego sin otro embaraço ni dilació deuián hazer señal para salir al campo & vsar de la ventaja d' el error que tienen los enemigos presentes & absentes, en tanto que los absentes no sepan que tienen que hazer con pocos, ni los presentes sepan tener que hazer con muchos mas y mas esforçados & valientes. E por esto dexado el consejo hizieron señal de batalla, y subitamente salieron al campo,

CAPITULO XVIII. DE COMO AS-
drubal conosció por ciertas señales que los dos
consules estauan juntos, & quiso huyr
la batalla, & de como fue
muerto en ella.



A LOS ENEMIGOS estauan delante el real, y dilato se vn poco la batalla por causa q' Asdrubal hauía conoçido escudos viejos de los enemigos, los quales no hauía antes visto, & vido cauallos mas flacos, & tambien mayor multitud de gente de la acostumbrada. E sospechando lo que era, luego mando hazer señal à recoger, y embio al río donde abebrauan los cauallos hombres que mirassen si verian algunos mas quemados en el color de la cara como nueuamente venidos. E tambien mando cercar el real, & mirar si el baluarte en alguna parte era acrescentado, & que escuchasse si en el real tocarian las trompetas vna vez, o dos. E como estas cosas por orden

Y y iij

le fuessen dichas, los reales no crecidos le dauan causa de error, porque eran dos, como antes de la venida d' el otro consul el vno de Liuió, & el otro de Porció & ninguno dellos hauia sido crecido en los baluartes para los tender mas en anchó. Vna cosa mouio al capitan viejo y exercitado enemigo de los Romanos, que le dezian que enel real d' el Pretor hauian oydo vna vez la trompeta, & en el d' el consul dos vezes. E dezia por cierto dos consules hay, & tenía grãde cuydado como el consul se pudiesse hauer apartado de Hanibal, & en ninguna manera podia sospechar lo que era, conuene saber, que Hanibal fuesse burlado en cosa tan grande, & que no supiesse donde fuesse el capitan & exercitò con quiẽ tenía su real affrontado. E temia Asdrubal en gran manera que Hanibal no fuesse espantado de alguna gran destrucion, & que por esso no hauia osado seguirle. Y chreia que el venia tarde à ayudar alas cosas ya perdidas, & que los Romanos ya tenían en Italia la fortuna prospera que tenían en España. Y pensaua que sus cartas no hauian llegado à Hanibal, & crehia que hauiendo las tomado el consul, hauia acudido presto allí por le deshazer. Estando fatigado con estos cuydados & pensamientos, matando los huegos ala primera vigilia de la noche, hizo señal que con silencio recogiesen las tiendas, & mando sacar las banderas. Y los que guiauau con el temor de la noche no se ocuparon bien en guardar el camino, ca el vno se assento en lugares escondidos, & el otro por los vados conocidos passò el rio Matauro, de manera que la escuadra desamparada de las guías, yua derramada por los campos, & algunos cansados d' el velar se echauan à todas partes à dormir, dexando las banderas. Y mandò Asdrubal hasta que el día ya mostrasse el camino que leuassen las banderas por la orilla d' el rio & yendò por las bueltas d' el rio torcido, no passò mucho adelante, porque tenía ordenado de passar por donde el día le mostraria pas-

so conuenible. Empero quanto mas se apartaua d' el mar, no hallaua vados porque las riberas eran altas, & el rio angosto, & hondo. Y gastando assi el día, dió espacio à los enemigos para lo perseguir. Y primero vino Nero con toda la gente de cauallo & despues lo siguió Lucio Porció con toda la gente de armas ligeras, los quales corriendo esforçadamente à todas partes, & encontrando con los enemigos cansados, El capitan Africano dexando el camino, quisiera assentar su real en vn montezillo sobre la ribera d' el rio. E quando el se ocupaua en esto llegó Liuió con todo el exercito de peones ordenados & armados, no solo para camino, mas tambien para combatir subitamente. Y luego que ayuntaron todas las huestes, & partieron las escuadras cada vna en su lugar. Claudio ordeno su batalla en la ala derecha. Liuió en la yzquierda, & la escuadra de medio dieron al Pretor. Asdrubal dexo de enfortalecer el real, viendo que le era forçado de combatir, & assento en la primera escuadra los elephantes, & acerca dellos puso en la ala yzquierda los Franceses contra Claudio, no tanto por la confianza que dellos tenía, quanto creyendo que los enemigos los temian. Y el tomo la ala derecha con los Españoles contra Liuió, porque tenía mayor esperanza en los caualleros viejos y exercitados. E los Ligures, o Genoueses puso en medio despues de los elephantes, & su escuadra era mas luenga que ancha, & vn collado, o cerro alto cubria los Franceses. E la delantera que tenían los Españoles encontro con la ala yzquierda de los Romanos, & toda la escuadra de la parte derecha estando en alto & fuera de la batalla, estaua queda. Y el collado puesto delante impedía que no los pudiesen acometer por delante ni por el lado. Entre Liuió y Asdrubal estaua la batalla encédida, y de cada parte hauía grandes muertes. E allí estauan en ambos los capitanes, y la mayor parte de los peones y caualleros Romanos, & los

Españoles

Españoles gente vieja en la guerra, & fabidos en el combatir de los Romanos, & los Ligures linaje fuerte en las armas. E ala mesma parte boluieron los elephantes, los quales en el primero encuentro hauian turbado à todos los que estauan delante de las banderas, & con el cō gran impeto que hizieron sobre ellos hauian mouido las banderas d' el lugar que tenían. Despues creciendo la batalla & el clamor, & no se pudiendo vnos, ni otros regir, ni yr entre las dos hazes no sabiendo quasi cuyos eran, así como las naos que andan sin gouernalle donde las leua la fortuna, començo Claudio llamar à sus caualleros à grandes bozes diciendo. Para que venimos tan luengo camino en tan poco tiempo, si vosotros fuyis? Eluego se esforço à subir sus banderas al montezillo. Y viendo que no podía por allí passar a los enemigos, sacó de la ala derecha algunas capitánias, & mando les que cercassen la escuadra de los enemigos. Y con tanta presteza corría à todas partes que mostrando se à los lados, ya peleaua en las espaldas de los enemigos, & ya en los lados, de manera que de todas partes los Españoles, & Ligures eran muertos. E ya allegaua la matança à los Franceses, donde la batalla no fue fuerte, porque mucha parte dellos estauan apartados de las banderas caydos & derribados à dormir por los campos. Y los que estauan con las banderas cansados d' el camino, & d' el velar, como son cuerpos que no sufren el trabajo, con dificultad leuauan armas en los ombros. Y tambien ya era medio día, & la sed, & el calor los hazía estar con las bocas abiertas, esperando de ser muertos, o presos. De los elephantes mas mataron los que los regían que los enemigos, & tenían para ello vn cuchillo muy agudo & tajante con vn martillo. Y quando los elephantes se ensañauan, començauan à se boluer sobre los suyos, el que lo regia le ponía el cuchillo entre las orejas, donde la junta de parte la cabeça de la ceruiz, y con el martillo con el mayor golpe que podía le hincaba por la junta. Este camino tan ligero hallaron para matar los animales de tan grande cuerpo, quando no les podían regir. Y el primero que lo hauía hallado & ordenado era Asdrubal capitán por cierto digno de perpetua memoria, & principalmente en aquella batalla, porque esforçando el los suyos, & cerrando en los peligros sostuvo la batalla, & rehazia y enflamaba en muchas partes los que no querían pelear & estauan cansados de mucho enojo & trabajo, rogando les alas vezes con palabras dulces, otras reprehendiendo los con palabras no enojosas, y hazía boluer los que huyan. Y en muchos lugares restituyo la batalla que ya estaua desamparada. E à la postre viendo claramente que la fortuna fauorecia a los enemigos delibero de no biuir muriendo tan grande exercito que hauía seguido su nombre. Y así poniendo las espuelas al cauallito se echo en medio de la capitania Romana, donde cayó muerto con la honrra que deuia à su padre Amilcar, & à su hermano Hannibal. E nunca murieron en vna batalla tantos enemigos quantos en esta, y parecia que hauía sido dada y igual destruycion ala de Cannas, por la muerte d' el capitán y d' el exercito, cincuenta & seys mil hombres fueron muertos, y cinco mil & quatrocientos presos. E fue grande el despojo de todas maneras principalmente de oro, & de plata. E tambien fueron cobrados mas de quatro mil ciudadanos Romanos que estauan presos en poderio de los enemigos. Y esto fue consolacion por los que en aquella batalla se hauían perdido, ca no fue sin sangre, porque entre los Romanos & sus amigos fueron muertos acerca de ocho mil, Y en tan gran manera se hartaron los vencedores de derramar sangre & matar, que como el día siguiente, dixessen algunos à Liuius, que los Franceses desta parte de los Alpes, & los Ligures, que entre los muertos huyeron, se yuan en vna escuadra sin capitán cierto & banderas, y

fin ordenança & gouernación, que todos serian muertos si embiáſſen vna ala de caualleros. Respondio el & dixo. Biuián algunos para que sean mensajeros de la destruycion de nueſtros enemigos, & pregoneros de nueſtra virtud & esfuerço.

CAPITVLO XIX. DE COMO EL CONSUL Claudio Neron se torno à su real despues de la victoria, & de como hizo echar la cabeça de Asdrubal delante el real de Hanibal.



NERO EN LA NOCHE siguiente que fue despues de la batalla mas presto que hauiá venido se boluio con los suyos en espacio de seys dias à su real, & a los enemigos. E su camino no fue tan frequentado quanto hauiá sido. primero no hauiá ydo ningun mensajero delante, mas fue honrrado con gran gozo, ca por el plazer que tenía, quasi no erá de si mismos. E no se puede biẽ dezir, ni contra que tal era en Roma la disposicion de los animos, ni en que estado estaua la ciudad con la esperança incierta d' el fin, ni por quien recebió la fama de la victoria. Ca desde que vino à Roma la fama que el consul Nero hauiá partido, todos los dias dende que el sol salía hasta que se ponía, nunca se partieron los Padres d' el senado & corte, & el pueblo de la plaça. E las matronas porque no podían ayudar en otra cosa, nunca cessaron de suplicar en todos los templos & fatigar los Dioses con oraciones & votos. ¶ Estando pues la ciudad tan solícita & suspensa & tan incierta, vno primero vnà nueua no muy cierta, que dos caualleros de Narnia hauián venido de la batalla al real que estaua puesto en las entradas de Vmbria, los quales dezian que los enemigos eran muertos. Esto al principio fue recebido mas con las orejas, que con los animos, como cosa que era

mayor & mas alegre que podían recebir en sus coraçones. E la venida tan presta quitaua mucho de la fe, porque dezian que dos dias antes de su venida hauiá sido la batalla. Despues Lucio Manlio Acidino embio sus letras d' el real, en las quales dezia la venida de los caualleros Narnienses. Estas cartas siendo traydas por la plaça al tribunal mouieron à los Padres à yr al Senado. Y el pueblo corrió con tanta contienda & alboroto alas puertas d' el Senado, que el mensajero no podía entrar, ni passar adelante, muchos le retrahían, & querían, & bozeauan que las cartas se leyessen primero en la plaça publica (llamada pro rostris) que en el Senado. Ala postre despues que fueron apartados & quitados por los officiales, las cartas fueron leydas primero en el Senado, & despues delante d' el pueblo. Y segun la condicion de cada vno, los vnos tenían gozo cierto, & los otros no lo querían creer hasta que viesſen los embaxadores, o letras de los consules. Despues vino fama que los embaxadores venían, & que ya se allegauan, entonces todos los salían à recebir deseando cada vno ser el primero à tomar tan grande gozo con los ojos. E grande gente salió hasta la puente Miluio. Los embaxadores eran Lucio Veturio Philo, Publio Licinio Varo, & Quinto Metello. E cercados con frecuencia de toda manera de gente, llegaron ala plaça, vnos preguntauan à ellos, otros à los que venían con ellos lo que se hauiá hecho. E como cada vno hauiá oydo que el exercito de los enemigos & el capitán dellos era muerto, & las legiones Romanas & los consules saluos, luego participauan su gozo con otros, llegaron con grande trabajo al Senado, & con mayor fue quitada la multitud d' el pueblo, porque no se mezclasse con los Padres. Entonces fueron leydas las cartas, & despues los embaxadores entraron donde el pueblo estaua ayuntado. E Lucio Veturio despues q̄ fueron leydas las cartas cō grãde silencio de todos les dixó mas claramẽte, como se hauiá hecho

todas las cosas. E ala postre alcãdo todo el pueblo las bozes à penas podian tomar tanto plazer. E vnos corrian con mucha priessa a los tēplos de los Dioses con gran deuocion à les dar gracias por el biē que recibierã, otros à sus propias casas à communicar tã buena nueua con sus mugeres & hijos. E tambien el senado determino que porque Marco Liuius, & Claudio consules hauian muerto el capitã de los enemigos (quedando salua su hueste y exercito) de hazer suplicaciō a los Dioses por tres días. Esta suplicaciō mando publicar delante el pueblo Aulo Hostilio Pretor, & fue frequentada de varones & de mugeres. Todos los templos en aquellos días estuieron llenos de gente, & las matronas con grandes vestidos & con sus hijos & hijas, como si la guerra d' el todo fuera acabada, quitado aparte todo temor hazia gracias immortales a los Dioses. Tambien aquella victoria mouio el estado de la ciudad, de manera que todos entre si, como si estuuiessen en paz,

osauan hazer contratos vendiendo, mercãdo, emprestando y pagando lo deuido ¶ E llegando Cayo Claudio consul à su real mando echar delante las tiendas de los enemigos la cabeza de Asdrubal, la qual hauia trahido bien guardada, y mando que les fuessen mostrados los Africanos captiuos como estauan atados. Y tambien mando soltar dos dellos para que se fuessen à Hanibal, & le dixessen todo lo que hauia sido hecho. Entonces Hanibal herido de tan grãde llanto asì por el mal publico como por el suyo propio, es fama que dixo que el conosciã la fortuna de Cartago. Despues partiendo se de alli con su exercito, recogio se al postrero rincon de Italia (esto es) a los Brucios, todos los socorros & guarniciones, que por estar derramados no los podian bien conseruar, ni defender, & traspasò tambien al campo de los Brucios los Metapontinos con toda la ciudad mouida de sus casas, & los Lucanos que eran de su señorio,

LIBRO OCTAVO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO I. DE COMO MARCELLO SILLANO VENCIO AHANNON,
¶ mato muchos de los suyos, ¶ Scipion combatio vna ciudad llamada Oringe.



QUANTO LA guerra parecia hauer se declinado à Italia por hauer passado en ella Asdrubal, tanto parecian las Españas ser aliadas, mas subitamente nascio en ellas otra guerra y gual ala passada. En aquel tiẽpo así los Romanos & Affricanos tenían las Españas, que Asdrubal hijo de Gisgon se hauia retraydo hasta el mar Oceano y à Caliz: y la costa de nuestro mar y quasi toda la España q̄ esta hazia oriente, era de Scipiõ y d' el señorio Romano. E como Hãnõ nuevo capitã ouiesse pasado de Affrica en lugar de Asdrubal Barchino cõ nuevo exercito, y se ouiesse ayũtado cõ Magõ, y en poco tiẽpo ouiesse armado grãde numero de hombres en Celtiberia, que esta en medio de dos mares. Scipiõ embio contra el à Marco Sillano con diez mil peones, y quinientos caualeros. E Sillano cõ las mayores jornadas que pudo aunq̄ le empediã las asperezas de los caminos, y muchos bosques estrechos, de los quales hay grã abundãcia en muchas partes de España, llego à donde los enemigos estauan ante viendo no solo los mensajeros, mas tambien la fama de su yda. E guiauan lo los fugitiuos de los Celtiberos, por quien supo que estauan à diez millias de los enemigos. Y que acerca d' el camino por donde yuan estauan dos reales, & que en el yzquierdo estauan de los Celtiberos exercito nuevo mas de nueue mil hombres, & en el derecho los Affricanos. Y que este real

estaua firme & seguro con sus estaciones y velas, y toda guarda de guerra, y que el otro estaua abierto y descuydado como de hombres nuevos en la guerra, & que temiã menos por estar en su propia tierra. E Sillano penso que primero deuia acometer aquel real, & así mando que las banderas fuessen ala mano yzquierda porque de ninguna parte fuessen vistos de los Affricanos. Y embiando delante espías, quan presto pudo se fue contra los enemigos. Y ya estaua quasi tres millas dellos, & ninguno de los enemigos tenia dello sentimiento, porque los lugares fragosos, y los cerros espessos de arboles los cubrian. E allí en vn valle baxo & cerrado mando que su gente se asentasse & comiesse. E neste medio allegaron las espías afirmando lo que le hauian dicho. Entõces los Romanos echaron aparte las cargas, & tomaron las armas, & fueron con su haz ordenada alos combatir. E ya estauan à mil passos quando los enemigos les vieron, & comenzaron à temer. Y Magon salio de fure al corriendo à cavallo donde sentio el primero clamor & alboroto. Y hauia en el exercito de los Celtiberos quatro mill enpauefados, & dozientos de cavallo. Esta legion que era lo mas esforçado coloco en la primera escuadra, y puso la gente de ligera armadura en focorro. Y como los sacasse d' el real ordenados desta manera, aun quasi no hauian salido d' el baluarte quando los Romanos les echaron las lanças. Los Españoles se detuuieron contra las armas echadas de los enemigos, & despues se alçaron para echar las suyas. E como los Romanos juntos (como si uelen) las recibiesse con los escudos, comenzaron se

se allegar vnos con otros, y començaron à pelear con las espadas, mas la aspereza de los lugares hazia dañosa la ligereza de los Celtiberos, que son vsados à correr en las batallas, & no era dañosa à los Romanos, que eran acostumbrados à cō batir estando firmes y quedos, saluo que las estrechuras de los lugares, y las arboledas desfazian las ordenanças, porque les era forçado de combatir cō ellos vno à vno, o dos à dos yguales. Lo qual era gran empedimiento à los enemigos para fuyr. Y esto los trahía à la muerte como si fuessen atados. E muertos ya casi todos los empauefados de los Celtiberos, los de las armas ligeras y los Carthagineffes, que hauian venido del otro real à los focorrer, tambien se retrahian atras. E dos mil peones & toda la gente de cavallo sin començar batalla fuyeron con Magō. E Hannon el otro capitan fue tomado biuo con los que vinieron postremos, açabada la batalla. E casi toda la gente de cavallo, y los peones viejos siguiendo à Magon, que fuya en diez dias, llegaron à la prouincia de Caliz à Asdrubal. los Celtiberos gente nueva en la guerra entrando se por las seluas fuyeron à sus casas. Esta victoria fue muy oportuna al pueblo Romano, no tanto por causa de la presente guerra, quanto por la que se esperaua de los Celtiberos & de otros pueblos, si entonces no fueran vencidos y desbaratados. E así Scipion alabando mucho à Sillano con esperança de poner fin à todas las partes de la guerra q̄ q̄ daua se fue à la postrera parte de España cōtra Asdrubal. E Asdrubal hijo de Gisgō no espero al capitan de los Romanos, mas teniendo el su real en Betica (que es la prouincia de la andaluzia) para detener las voluntades de sus amigos en la fe leuanto subitamente las banderas, y mas à manera de fuyr que de caminar se fue con su exercito al mar Oceano à Caliz, y columnas de Hercules. E pensando que si tenia el exercito no podria escusar la batalla, antes que passasse por el estrecho d'el mar à Caliz, diuido à todas partes el exercito por las ciudades, para

que se defendiessen ellos con los muros, y con las armas defendiessen los muros. Scipion desque supo que la guerra estaua derramada, y que yr cō armas à todas las ciudades era cosa de trabajo mas largo que grande, voluio se atras. Mas porque no dexasse aquella region à los enemigos, embio su hermano Lucio Scipio con diez mil peones, & mil caualleros à combatir vna ciudad muy rica en aquellos lugares que era llamada Oringe. Esta ciudad esta en los fines de los Mesfessos de la gente de España, tierra muy fertil, y los moradores d'ella cauauan minas de plata, Esta ciudad tenia por fortaleza Asdrubal para hazer correr los pueblos Mediterraneos. E Lucio Scipion assentando el real cerca de la ciudad, antes de la fitiar, embio hombres à las puertas, para que tentassen las voluntades, & les amonestassen q̄ quisiessen experimentar primero la amistad de los Romanos que las fuerças. E quando vido que no respondian bien, cerco la ciudad con caua y dos baluartes, & partio su hueste en tres partes, para que la vna parte siempre combatiessse y las dos repofassen. E quando la primera parte començo combatir, fue la batalla cruel & dudosa, porque era trabajo subir & leuar escalas à los muros, por las armas que les echauan encima. Y tambien los que alçauan las escalas à los muros, erā derribados con horcas instrumentos hechos para ello, otros de arriba les echauan lobos de fierro. Estos lobos eran vn instrumento para los tener colgados con peligro, y que no se allegassen à los muros. Viendo Scipion que por ser los suyos muy pocos, la batalla era yguale y que los enemigos vencian por combatir de los muros, tomando las otras dos partes de su exercito junto con la primera diò el combate à la ciudad. Esta cosa puso tanto espanto en los enemigos ya cansados de combatir con los primeros, que los de la ciudad desampararō luego los muros huyendo, & la guarnicion Africana temiendo que la ciudad no fuesse dada por traycion, dexando sus estaciones se recogio en vno, Despues los de la

Oringe era vna ciudad en España en el andaluzia q̄ tenia mineros de plata.

ciudad, temieron que si los enemigos entraban en la ciudad, todos serian muertos sin differencia, así Africanos como Españoles, abriendo la puerta todos se salieron de la ciudad cubriéndose con los escudos, porque no fuesen heridos, y mostrando las manos derechas desnudas, porque pareciese que habían echado las armas. Y no se sabe si los Romanos miraron esto (por el pequeño interuallo, o no) o si fue sospecha de algun engaño, mas hizieron impeto & acometieron a estos que huyeron a su parte como si fueran enemigos, y así los mataban como si fueran de los enemigos y contrarios. E por la misma puerta entraron las banderas en la ciudad. E las otras puertas eran quebradas y derribadas con segures y destrales, y todos los de cavallo, que entraban corrian a prisa a ocupar la plaza, porque así les estava mandado. E a los caualleros habían ayuntado los Triarios en socorro. Estos son los de la tercera ordenança. Y los de las legiones acometieron por todas las otras partes, mas no robaron ni mataron sino los que se defendían con armas. Todos los Cartaginenses fueron puestos en guarda, y de los de la ciudad casi treientos, que habían cerrado las puertas. E a los otros dexaron les la ciudad, y boluieron les sus haciendas. En el tomar esta ciudad murieron de los enemigos casi dos mil, de los Romanos no mas de ochenta. Esta victoria hizo mucha gloria al capitán y a todo el exercito, y quando boluieron de ella fueron muy alabados y tenidos en mucha reputación, llevando delante si grande multitud de prisioneros. E Scipion despues que alabo a su hermano con tanta honrra pudo de palabras, diziendo que yqualaua la presa de la ciudad Oringe, que su hermano había hecho ala que el hiziera de la ciudad de Cartagena. E porque ya venia el inuerno, y no podía tentar a Caliz, ni perseguir la hueste de Asdrubal, que estava diuidida por la puincia a muchas partes. Boluio todo su exercito a la España citerior, dexando las legiones en las estaciones de el inuerno. Y embiando a Roma a su hermano Lucio Scipion con

Hánon capitán de los enemigos y otros nobles presos, el se fue a Tarragona.

CAPITULO II. DE COMO EL PROCONSUL Marco Valerio talo los campos de Cartago, & peleo con la armada de los Africanos y los vencio.

Y de como los amigos de los Etolos hizieron aparatos para la guerra de el Rey Philippo.



EN EL MISMO Año el Proconsul Marco Valerio passo la armada Romana de Sicilia en Africa, & hizo grandes caualgadas & talo el campo de Utica, y de Cartago en los postreros fines, y acerca de los muros de Utica hizo grandes robos. E tornando se a Sicilia salio les delante la armada Africana, que era de setenta galeas. E de estas fueron tomadas deziete, & quatro fueron echadas en el profundo de el mar, y las otras todas fuyeron desparzidas, en manera que siendo el Romano vencedor por mar y por tierra se torno con todo linaje de despojos a Lylibeo. E despues por todo el mar fueron trahidas a Roma grandes vituallas de trigo y las naos de los enemigos lançadas de alli. En el principio de aquel estio, en que estas cosas fueron hechas, Publio Sulpicio Procōsul, y el Rey Attalo, como houiesen tenido el inuerno en Egina, segun lo diximos de suso, passaron de alli a la ysla Lemnos con la armada junta. En la qual havia veynte & cinco galeas Romanas, y de el Rey treynta y cinco. E como Philippo estuuiesse aparejado a todos los esfuerços, así como si houiesse de salir al encuentro a los enemigos, o por mar, o por tierra, descendio a Demetriade al mar, y mando que el exercito para cierto dia todos se juntasen a Larissa. E las embaxadas de sus amigos por todas partes vinieron a Larissa a la fama de el Rey. E por que los Etolos habían alçado sus ánimos parte por la amistad que tenían con los Romanos, parte por la venida de el Rey Attalo, y robauan los pueblos comarcanos, por esto no solo los Acharnanes,

Acharnanes y Beotios, y los que moran en Euboea (que agora se llama Negroponto) tenían mucho temor, mas también los Achayos, a los quales allende de la guerra Etolica tenía espantados Machanidas Lacedemonio Tyrano, haviendo asentado su real no muy lexos del termino de los Argiuos. Todos estos recontando los peligros q̄ por mar y por tierra espera uā a sus ciudades, pidiā ayuda al Rey. Ni de su reyno le vinierō nuevas de mucho alfosiego y reposo: ca dezian que Scerdiledo, y Pleurato se haviā mouido, y de los Traces los Medos, y si el Rey se occupasse en alguna guerra de lexos, ellos correrian los lugares cercanos de Macedonia. E los Beocios y pueblos de mas a dentro de Grecia dezian que el bosque de Thermopylas, dōde las gargantas angostas estrechan el camino, era encerrado por los Etolos con cauas y baluartes, por que no diessen passo al Rey Philippo, para defender las ciudades. Estos alborotos ası́ derramados, pudieran mouer a qualquiera capitan pereçoso, quāto mas a Philippo. E dispidió las embaxadas, ofreciendo les que como el tiempo y negocio lo pidiessse el socorrerā a todos, y que aparejassen entretanto las cosas que eran mas necessarias. Entonces embio vna guarnicion a aquella ciudad que supo, q̄ el Rey Attalo (passado con toda la armada de la ysla de los Lemnos) haviā talado el campo. También embio a Poliphantes con poca gente a Beotia. E despues embio a la ciudad de Calcis a Enippo, & a vno de los capitanes reales con mil hombres adargados, quinientos fueron añadidos a Aeniano, porque pudiessen defender todas las partes de la ysla. Y el fue se a Scotusa, adonde mado passar el exercito de los Macedones de la ciudad de Larissa. Allí le fue dicho que los Etolos haviā declarado hazer ayuntamiento en Heraclea, & que el Rey Attalo haviā de venir allí para consultar de la guerra. E por turbar este ayuntamiento, fue a grandes jornadas a Heraclea, y allego siendo ya acabado, y destruyendo las mießes & panes, que ya estauan casi secos para se-

gar, boluio la hueste a Scotusa, & dexando allí todo el exercito, fue se a Demetria de con la capitania real. E despues por poder acorrer a todos los mouimientos de los enemigos, embio a Phocis y a Euboea, y a Pepareto hōbres que escogiesen lugares altos de donde los fuegos hechos se pudiessen ver. Y el puso espias en Cisseo, que es vn monte muy alto, para q̄ subitamente viendo los fuegos leuuntados conosciessse donde los enemigos hiziesßen algun mouimiento. El capitan Romano, & el Rey Attalo passaron de Pepareto a Nicea, y de allí passaron la armada ala ciudad Oreo, que es la primera de las ciudades de Negroponte, puesta a la parte yzquierda, yendo d' el seno Demetriaco a Calcis, y al Euripo, que es el estrecho d' el mar, y concordaron Attalo y Sulpicio, que los Romanos combatiesßen d' el mar, & los d' el Rey de parte de la tierra. Quatro días despues que allego la armada, començaron a cōbatir la ciudad, porque estos días gaffaron en hablas secretas con Plator, que tenia la ciudad en guarda por Philippo. Dos fortalezas tiene la ciudad, vna ala parte d' el mar, otra en medio de la ciudad. Y d' esta haviā vn camino cubierto para el mar, el qual camino encerraua la torre d' el mar, hecha de cinco tablados, obra excelente & de grande defension. E al principio allí combatieron reziamente, & siendo la torre guarnescida de toda manera de armas, sacaron de las naues los pertrechos & ingenios para la combatir. E como esta batalla boluiesßen los animos y ojos de todos. Plator por la puerta de la fortaleza d' el mar rescibió los Romanos, & luego fue ocupada la torre. Los de la ciudad echados de ella yran por medio de la ciudad ala otra torre. Y tambien estauan en ella puestos hombres que cerrassen las puertas. E lançados por esta manera fueron muertos y captiuados. E los de la guarnicion de Macedonia estuuieron recogidos debaxo el muro de la fortaleza, ni ofaron claramente fuyr ni combatir otra vez, & para estos Plator alcanço perdon de Sulpicio, y puestos en naos los embio

à Demetriaco de Theofidis, y el se fue al Rey Attalo. Y Sulpicio ensalcado por la victoria tan facil que vuo en Oreó, cō la armada vencedora se fue luego para Calcis, donde el fin no le succedió à su cuenta, porque el mar ancho de cada parte retraydo en agosto, al principio le diò semejança de los puertos bueltos en dos bocas, empero la playa, o lugar para estar la flota de naos no era facil, porque los vientos subitos y tempestuosos de la tierra de entrambos los montes altos le echauan, & hazian el mar crescer, no siete vezes en el día como cuenta la fama, mas sin orden alguna, boluiendose el mar à vnas partes & à otras, hazia alturas de agua à manera de montes con mucho peligro & daño. De forma que ni de noche ni de día las naos no tenían reposo. Hallando pues la armada tan mal puerto, & la ciudad de vna parte cerrada por el mar & de parte de la tierra bien enfortalescida & con valiente guarnicion, y sobre toda la fee de los alcaydes & principales, el capitan Romano viendo tantas dificultades, por no perder el tiempo en vano, con prudencia desistio de lo que hauiá començado, y leuo su armada à Cyno de Locrides. Este es el mercado, o feria de la ciudad de los Opuntios, que esta à mil passos d'el mar. E los fuegos que fueron encendidos en Oreó, mouieron à Philippo, aunque tarde por la traycion de Plator, y su armada desyqual ala de los Romanos, no podia facilmente allegar à la ysla. E por esto el Rey dexo de socorrer à Calcis, que aunque es ciudad de la misma ysla, tiene el mar tan angosto que con puente se ayunta à la tierra, & por ella tiene mas ligera la entrada que por el mar. Echando pues Philippo la guarnicion, & desbaratando los Etoles, que tenían el monte de Termopilas, partiendo de Demetriade para Scotusá en la tercera vigilia de la noche hizo retraher los enemigos à Heraclea, y en vn día se fue à Elatia de Phocis mas de veynte leguas.

CAPITVLO III. DE COMO EL Rey Philippo vino en socorro de los Opuntios, y tomo algunas ciudades de Grecia, & se torno despues à Macedonia.



CASI EN AQVEL mismo día el Rey Attalo daua sacomano à la ciudad de los Opuntios, porque Sulpicio le hauiá otorgado el despojo d' ella: ca no hauiá muchos días, que los Romanos sin los d'el Rey hauián robado à Oreó. E la armada Romana se hauiá recogido à Oreó, & Attalo no sabiendo la venida d'el Rey Philippo, gastaua el tiempo en tomar dineros de los principales. E la venida del Rey Philippo fue tan subita, que si vnos hombres de Candia no salieran de la ciudad, y vieran de lexos el exercito de los enemigos, pudiera Attalo ser oprimido. E aun con todo esto desarmado, y sin orden se retraxo al mar y à las naos, & en allegando sobrueuino el Rey Philippo y le puso gran temor. Y despues se boluio à Opunte blasfemando de los hombres y Dioses que le hauiã quitado casi de los ojos tã gran victoria. E con la misma yra reprendió tambien à los Opuntios que pudiendo sufrir el cerco hasta su venida, poco menos voluntariamente se hauián dado viendo los enemigos. E ordenadas las cosas en la ciudad de Opuntios se fue à Toron, & el Rey Attalo se fue à Oreó. E como despues supo que Prusia Rey de Bythynia hauiá entrado en su reyno dexando los Romanos, & la guerra de Etolia passo se en Asia, & Sulpicio se fue à Egina, dedonde en el principio d' el verano se hauiá partido. Y no con mayor batalla que Attalo hauiá tomado à Opunte, tomo el Rey Philippo à Toron. E morauan en aquella ciudad los Phitioticos fuydos de Thebas. Y hauiendo les tomado el Rey Philippo su ciudad fueron à la amistad de los Etoles, los quales les hauián dado el asiento de aquella ciudad, destruyda

da y defamurada por la primera guerra d'el mismo Rey Philippo. E salido de Toron que poco antes la hauía tomado, como ya es dicho, tomo à Tritono y Dirimias villas pequeñas de Doris, & despues fue se Arlatia, mandando a los embaxadores de Ptholomeo, & à los de Rodas que le esperassen en ella. E tractando allí de dar fin a la guerra Etolica, porque estauã ay los embaxadores, que antes hauian estado en Heraclea en el ayuntamiento de los Romanos y Etolos, vino le nueva que Machanida hauía determinado acometer a los Eleos, que aparejauan la fiesta solenne de los juegos Olímpicos. E pensando de preuenir esto, dexo los embaxadores con respuesta benigna, diziendo que el no hauía sido causa d'esta guerra, y que estaua dispuesto à hazer paz si fuese con ygual & honesta condicion, & luego con la gente despachada se fue por Beotia & Megara, & despues à Corintho. E tomando allí vituallas se fue à Philunte & à Pheneo, & en llegando à Ereos oyo que Machanida (espantado de la fama de su venida) hauía fuydo à Lacedemonia, & se hauía ydo à Egio al ayuntamiento de los Etolos. E penso tambien con esto de hallar la armada Africana, la qual hauía llamado para hazer algo por mar, mas los Carthagineses pocos dias antes se hauian ydo à Phoceas, & de allí al puerto de los Acharnanes, despues que oyeron que Atalo & los Romanos se hauian ydo de Oreos, temiendo que no viniessen sobre ellos & los desbarataffen entre Rhion, que son las estrechuras d'el seno de Corintho. E Philippo estaua muy enojado & tenia dolor haviendo ydo prestamente à todas las cosas, à ninguna hauía llegado con tiempo, & que la fortuna que todas las cosas quita de los ojos se hauía burlado de su diligencia. En el ayuntamiento disimulando su enojo hablo con animo alto jurando a los Dioses, & hombres que el no hauía faltado en ningun lugar ni tiempo, mas antes donde sentia sonar las armas de los enemigos alí yua con la mayor presteza que podía, y

que no podía hallar razon si la guerra se hazia con mayor osadía fuya, o con mayor fuyr de los enemigos, pues que Atalo se hauía ydo de Opunte, & Sulpicio de Calcis, & en los mismos dias Machanida se le hauía ydo de entre las manos, y dezia que el fuyr no era siempre dicho so, y que no deuia ser tenida por difficil la guerra, en la qual si hombre encuentra con los enemigos vence, y lo que primero era que el tenia la confusion de los enemigos, que no eran yguales con el, y que en poco tiempo ternia cierta la victoria, y que ellos no pelearian cõ el con mejor fin de guerra que esperanza. Los amigos alegres oyeron al Rey, y despues restituyo Oreos y Triphilla a los Acheos, & Aliphera a los Megalopolitas que probauã hauer sido sus terminos. E despues tomado naos de los Acheos (que eran tres galeas & tres bergatines) passo à Anticyra, y de allí con siete galeas, y mas de xx. barcos, los quales hauía embiado para se ayuntar con la armada de los Carthagineses vino al seno de Corintho, y descendio en Erithra de los Etolos, que esta acerca de Euphalio, & no engaño los Etolos, porque toda la gente q̄ estaua en los campos y castillos comarcanos de Potidiana y Apolonia fuyo alas seluas y montes, y los ganados que no pudieron ser retraydos, fueron robados y leuados alas naos. Y con estos ganados & otro despojo embio à Nicia Pretor de los Acheos à Egio, y llegando el à Corintho, mando que la gente de pie fuese por tierra por Beotia, & el de Benotris nauigando cerca la tierra Attica sobre el golfo casi entre medio de las armadas de los enemigos, llego à Calcis. Despues alabando la fee y virtud d'ellos, que ni temor ni esperanza hauía aflojado sus animos, y amonestando les que de allí adelante permanesciessen en la misma firmeza y amistad, si quisiessen mas su fortuna, que no la de los Oreos y Opuncios. E fue se de Calcis nauigando à Oreos, y dando el regimiento y guarda de la ciudad à aquellos principales, que tomada la ciudad, quisierõ mas fuyr que dar se a los Romanos, se passo de Euboea

à Demetriade, dedonde hauia venido à ayudar à sus amigos. E despues poniendo en Cassandrea ciēt galeas para dar les carena, y recogiendo para effecto de aq̄l la obra vna multitud de maestros, cōsiderando que la yda de Attalo, & el socorro que el hauia dado à buen tiempo à sus amigos que estauan en trabajo, hauian asfologado las cosas en Grecia, boluio se atras à su reyno para hazer guerra alos Dardanos.

CAPITVLO III. DE COMO LOS
consules entraron en Roma con triumpho, & fueron hechos nuevos consules.



EN LA FIN DE AQUEL verano q̄ estas cosas fueron hechas en Grecia, Quinto Fabio Maximo Pretor embiado embajador por Marco Liuiο cōsul à Roma, dixo al senado, que el consul creya que en Francia hauia buena guarnicion, porque estaua allí Lucio Porcio con sus legiones, y que el se podia tornar y facar el exercito consular. Los senadores mandaron, que no solo Marco Liuiο se tornasse ala ciudad, mas tambien Claudio Neron su compañero. Esto solo fue ordenado en el decreto, que la hueste de Marco Liuiο boluiesse à Roma, y la de Neron que se quedasse en la prouincia contra Hanibal. Los consules se concordaron por cartas d' esta manera, que pues con vn animo hauian administrado el officio, tambien aunque venian de diuersas regiones, entrassen en vn mismo tiempo à la ciudad, y el que primero viniessse à Preneste que esperasse allí al otro. E à caso acontecio que en vn mismo dia llegaron entrambos à Preneste. Despues embiando su mandamiento ala ciudad, para que tres dias despues todo el Senado se ayuntasse al templo de Bellona. Y saliendo los à rescebir toda la multitud, allegaron à la ciudad, & no solo todos enderredor d' ellos los saludauan;

mas tambien cada vno desseaua tocar les las manos vencedoras. Vnos se gozauan de los ver, otros le hazian gracias, que por su diligencia la republica era salua. Ellos demandaron en el senado, segun la costumbre de todos los capitanes diziendo las cosas que hauian hecho (que por la republica fuerte y prosperamente administrada hiziesse honrra à los Dioses immortales, y que ellos triumphando pudiesse entra en la ciudad) & los Senadores respondieron q̄ ellos concedian las cosas que demandauan. Primeramente por el beneficio de los Dioses, y despues por los consules. Y à peticion y nombre de entrambos fue concedido el triumpho à cada vno d' ellos. Y entre los dos fue concordado, que pues hauian hecho la guerra con ygal animo no diuidiesse los triumphos. Y que por que en la prouincia de Marco Liuiο hauia sido la guerra, y el dia en que fue la batalla hauia sido à su Auspicio, y la hueste de Liuiο era venida à Roma, y la de Neron no podia salir de la prouincia mandaron, que Marco Liuiο entrasse en la ciudad en Carro, y le siguiessen los cauallos, & el consul Neron entrasse en cauallo sin cauallos. E acompañado d' esta manera el triumpho acrecento gloria à entrambos, y mas à aquel el qual quanto mas excedia en merecimiento, tanto hauia dado lugar à su compañero en la honrra. Dezian que el cauallo en espacio de seys dias hauia corrido toda la longura de Italia, & que aquel dia hauia peleado à banderas tendidas con Asdrubal, en el qual Hanibal creya que tenia su hueste en Apulia puesta contra el, & assi dezian que vn consul por las dos partes de Italia hauia opuesto de vna parte el consejo, & de otra el cuerpo contra dos grandes capitanes, & que el nombre de Neron abastaua à tener à Hanibal en su real, & que Asdrubal no por otra cosa era deshecho & muerto sino por la venida de Neron. E por esto dezian. Vaya el vn consul si quiera ensalçado en el carro de muchos cauallos, que el verdadero triumpho es d' el que va en vn cauallo, & que
 Neron

Neron aunque fuese à pie, o por la guerra ganada, o por menospreciar el triumpho tenía gloria immortal. Estas hablas & dichos de los que mirauan, siguieron à Neron hasta el Capitolio. Leuaron la moneda ala casa d'el thesoro. Y fue treynta vezes ochenta mil sextercios. E Marco Liúio partió à sus caualleros cierta cantidad de moneda, & otra tanta prometio Claudio Neró à sus caualleros absentes, para quando boluiesse al exercito. Y notaron aquel dia que mas cantos hizieron los caualleros à Claudio, que à Marco Liúio, & los caualleros dixeron muchas alabanças à Lucio Veturio, & à Quinto Cecilio legados. Y amonestaron al pueblo que los hiziesse consules para el año venidero. E los consules dieron su auctoridad ala petición de los caualleros. El dia siguiente haziendo relacion los consules quan esforçados y fieles hauian sido los legados, & allegandose el tiempo de los ayuntamientos para hazer los oficiales plugo al Senado, que el Dictador los mandasse llamar. Entonces Cayo Claudio Neron nombro por Dictador à Marco Liúio su compañero, y Liúio nombro à Quinto Cecilio por maestro de caualleros. E por Marco Liúio fueron hechos consules Lucio Veturio, y Quinto Cecilio el mismo, que entóces era maestro de caualleros. Despues hizieron ayuntamiento para hazer los Pretores, y fuerón elegidos Cayo Seruilio, Marco Cecilio Metello, Tito Claudio Afello y Quinto Manlio Turino, el qual era entonces edil d'el pueblo. Acabadas las elecciones el Dictador recorrió su officio, & dexando el exercito por deliberaciõ d'el senado fue se à Hetruria, para entender sobre los Toscanos & Umbros, que en la venida de Asdrubal hauian tenido consejos de rebellar, y le hauian ayudado cõ vi tuallas & otras cosas. Estas cosas hizieron aquel año los Romanos en la ciudad y en la guerra, & los juegos & fiestas Romanas fueron tres vezes renouadas por Cneyo Seruilio Cepion, & Seruio Cornelio Lentulo Ediles curules. Tambien los Ediles d'el pueblo Marco Pompo-

nio Maton, y Quinto Manlio Thurino, renouaron los juegos & fiestas.

CAPITULO V. DE COMO FVERON repartidas las prouincias, & hechos muchos & grandes sacrificios, y los consules mandaron al pueblo sembrar los campos.



EN EL ANNO TREZENO de la guerra Africana siendo confules Lucio Veturio Philon, & Quinto Cecilio Metello fue determinado, que en trambos hiziesse la guerra à Hanibal. Y las preturas fueron dadas por fuertes, & cupo à Marco Cecilio Metello la de la ciudad, à Quinto Manlio la estrangera, à Cayo Seruilio Sicilia, y à Tito Claudio Cerdeña. Los exercitos fueron partidos d'esta manera, que el vno de los consules tuuiesse el que Cayo Claudio consul d'el año passado hauia tenido, el otro tomasse el que Quinto Claudio Propretor hauia tenido, que eran dos legiones. Y que en Hetruria el Proconsul Liúio (al qual prolongaron la gouernaciõ) tomasse dos capitancias de volones que son sieruos de guerra. Y fue deliberado que Quinto Manlio (dando la jurisdiccion à su compañero) tuuiesse el exercito q̄ hauia tenido Lucio Porcio, y mandaron le que talasse los campos de los Franceses, que en la venida de Asdrubal se hauia rebellado. E à Cayo Seruilio encomendarõ Sicilia, que la guardasse con dos legiones Cannenses, así como la hauia tenido Publio Manlio. E traxeron de Cerdeña el exercito viejo que hauia tenido Aulo Hostilio. E los consules hizieron de nuevo entresi vna capitania, y ordenarõ que la leuasse Cayo Claudio. E prolongaron a Quinto Claudio, que tuuiesse à Tarento, & à Cayo Hostilio Tubulo Capua. E mandaron à Marco Valerio Procõsul, que se boluiesse à la ciudad, y diesse à Cayo Seruilio treynta naos, y toda la armada q̄ tenia cerca de Sicilia para defender

la costa d'el mar. ¶ Estando la ciudad muy solícita en tan grandes peligros de la guerra, refiriendo a los Dioses las causas de todas sus prosperidades y adversidades, cada día se publicauā muchas malas señales, diziendo como en la ciudad Tarracina en el templo de Iupiter haviā caydo rayos d'el cielo, & los de Suurio estauan muy espantados, porque en el templo de Iupiter cayeron en las puertas dos sierpes. De Antio vino nueva que los segadores vieron las espigas d'el trigo sangrientas. En la ciudad de Cere hauiā nascido vn puerco con dos cabeças, y vn cordero macho y hembra. Dezian que en Alba hauiā visto do soles, y en Fregellas la noche pareció día, y en el campo Romano hablo vn buey. Los consules por mandamiento d'el Senado aplacaron estos prodigios, o señales con sacrificios mayores, & tuuieron vn día de suplicacion a los Dioses. E lo que mas espanto puso en sus animos fue que en el templo de Vesta se murio el fuego. E fue por ello castigada la virgen, que aquella noche tenía cargo de lo guardar. E como quiera que esto acaescio no señalando ninguna cosa por ello los Dioses, mas antes por la negligencia humana, no dexaron por esso los Romanos de lo purgar con grandes sacrificios, & hazer special suplicacion en el templo de la Diosa Vesta. Y primero que los consules se partiesen a la guerra fueron amonestados del Senado, que tuuiesen cuydado de reducir el pueblo a los campos, pues q̄ por la benignidad de los Dioses la guerra ya era fuera de la ciudad de Roma y de Latio. Y podian sin temor morar en los campos, y que no conuenia tener mayor cuydado de arar y sembrar a Sicilia que a Italia. Mas este negocio no era muy fácil al pueblo, hauiendo perdido los labradores libres en la guerra, y no teniendo sieruos, y siendo perdidas todas las bestias de labor, & las casas de los campos destruydas & encendidas. Mas grande parte mouida por la auctoridad de los consules boluio a los campos. Y de esta cosa hizieron mencion los embaxadores

de los Cremonenses & Placentinos que xandose que los Franceses sus comarcas hazian caualgadas en sus campos & los talauan, y que grande parte de sus labradores estauan perdidos, y que tenían muchas ciudades todo el campo destruydo, & desamparado. Fue mandado a Manlio Pretor que defendiesse de los enemigos las Colonias, o poblaciones. Los consules mandaron por determinacion d'el Senado, que los ciudadanos Cremonenses y Placentinos antes de cierto día boluiesse a sus poblaciones. Y despues en el principio d'el verano los consules dichos se fueron a la guerra. E Quinto Celio consul tomo el exercito de Cayo Neron, & Lucio Veturio houo el de Quinto Claudio lugar teniente de Pretor, y cumplió lo con nuevos caualleros, que el hauiā escripto. E los consules leuaron el exercito al campo de Cossencia, destruyendo lo a todas partes. Y como la esquadra fuessse llena d'el despojo, fueron salteados en vn bosque angosto por los Brucios & ballesteros Numidas, de manera q̄ no solo vino el despojo en peligro, mas tambien los hombres de armas. Y mayor fue el alboroto que la batalla, embiando delante el despojo las legiones, salieron a lugares cubiertos. Despues fueronse a los Lucanos. E toda esta gente se boluio al señorio de los Romanos sin batalla alguna. ¶ Este año ninguna cosa se hizo cōtra Hanibal, porque el no se ofrecio, ni se mostro en lugar alguno, a causa d'el daño tan grande como nueuamente hauiā recibido por la muerte de Asdrubal. Ni tampoco los Romanos le incitaron, antes estuuieron quedos conociendo quan grandes fuerças tenía aunque todas las cosas en derredor le fuessen contrarias. Y yo no se si fue mas marauilloso en las adversidades, que en las prosperidades, el qual haziendo la guerra por espacio de treze años tan lexos de su tierra con fortuna tan variable con exercito no de su ciudad, mas mezclado de allegamiento de todas gentes, las quales no tenían ley comun, ni lengua, mas antes otro habito, otras armas, otras

El auctor ala
ba a Hanibal

co-

costumbres, otros sacrificios, y casi otros Dioses, así los ayunto y gouerno en paz, & assosiego, que nunca pareció entre ellos, ni contra el capitán discordia alguna, mayormente faltando muchas vezes dinero para sueldo, & vituallas en el campo, por falta de las quales en la primera guerra muchas cosas malas, & feas fueron acometidas entre los capitanes & soldados. Mas despues que el exercito de Hasdrubal fue perdido con el capitán, en los quales Haníbal tenía asentada toda la esperanza de la victoria, & retrahiendo se él a vn rincón de los Brucios, dexando el resto de Italia, quien no se maravillara q̄ aun entonces en su real nunca fue hecho movimiento? Entre los otros males se le ayunto este, que no tenía esperanza de poder mantener el exercito, sino de los campos Brucios, los quales aū que todos fuessen arados & sembrados, eran pequeños para sostener, y dar bastimento a tan grande exercito, mayormente que la guerra hauía apartado la mayor parte de los labradores de arar los campos, & también la costumbre natural de aquella gente viciosa de exercitar la arte militar & de guerra por robar. E a esto se ayuntaua, que no le embiauan socorro de Affrica, porque tenían cuidado de retener a España, pensando que las cosas le eran prosperas en Italia.

CAPITVLO XII. DE COMO ASDRUBAL hijo de Giskon se junto con Magon, & hizo aparato de grande exercito para pelear contra Scipion, & fue por el desbaratado.



AS COSAS DE España por vna parte tenían la fortuna y gual con las de Italia, & por otra parte desygual. E tenían la y gual porque los Carthagineses vencidos en la batalla muerto su capitán se retraxeron ala vltima oril

la de España, hasta el mar Oceano. Era Los ingenios desygual porque España no solo quanto de los Españoles. mundo era apta & dispuesta para renouar & reparar la guerra por los ingenios de los hombres, & naturaleza de los lugares. Y por esto los Romanos comenzaron la guerra en aquella prouincia primero, que en quantas hay en la tierra firme. Y ha sido domada la postrera de todas agora en nuestra edad & tiempos por Cesar Augusto. En esta prouincia Hasdrubal hijo de Giskon el mayor & mas esclarecido capitán en aquella guerra despues de los Barachinos, conuiene saber, despues de Hanibal & Asdrubal, buuelto de Caliz con la esperanza de tornar ala guerra, con ayuda de Magon hijo de Amilcar, ayunto gente por la España vltior, & armo hasta cinquenta mil peones, & quatro mil & quinientos caualleros. En la gente de cauallo quasi todos los auctores concuerdan, en la de los peones algunos escriuen que traxo setenta mil ala ciudad llamada Silpia. E allí sobre los campos anchos se asentaron los dos capitanes Africanos con pensamiento de no rehusar la batalla. Y Scipion desque supo la fama de tan grande exercito, pensando que con las legiones Romanas no seria ygual a tanta multitud, porque alomenos los socorros de los barbaros no fuessen opuestos a su esperanza, & por no poner en ellos tantas fuerças, que mudando la fee (la qual fue la principal causa de la perdicion de su padre, & de su tío) hiziesen grande movimiento, embiando delante a Syllano a Colca, que reynaua en veynte & ocho villas, para que recibiesse de los caualleros & peones, que le hauía ofrecido allegar en el inuierno, partiendo se de Tarragona luego, & recogiendo socorros de los amigos, que morauan acerca d' el camino lleuó a Castalona, adonde truxo Syllano la gente, porq̄ hauía ydo, que eran tres mil peones, y quinientos caualleros. E de allí se fue a la ciudad llamada Betula con todo el exercito de ciudadanos y cōpañeros de peones y ca

Nota la causa porq̄ los Romanos comenzaron primero la guerra por España.

ualleros que eran quarenta y cinco mil. E assentando allí el real los acometieron Magon y Mafsiniffa con toda su caalleria, & los impedieran & turbaran, sino fuera por vnos caualleros que Scipion con astucia para aquello hauia ordenado de tras de vn monte, los quales salieron de improuiso contra ellos, que se deramauan sobre los que enfortalecian el real, & assi fueron echados de la empresa. Con los otros que hauian acometido debaxo de las banderas & ordenança de esquadra fue la pelea luenga & mucho incierta. Mas despues que las legiones o capitancias desembargadas salieron de las tiendas, y los caualleros fuerõ quitados de la obra, & mandados tomar armas (siendo muchos & reposados) dieron sobre los cansados, y gran monton de armados corrieron à la batalla. E los Affricanos claramente boluieron las espaldas & al principio yuan los Numidas en las esquadras no desmandandose de la ordenança, mas despues que los Romanos reziamente sobreuenian à los postreros, & no bastauan à resistir al impetu, luego (no se acordando de la ordenança) se derramaron à fuyr desbaratados por donde les parecia mas cerca. E comoquiera que en aquella pelea algun tanto eran crecidos los animos de los Romanos & diminuydos los de los enemigos, no cessaron por esso algunos dias siguientes los caualleros de hazer escaramuças ligeras. E despues que cõ ellas ho uieron harto tentado las fuerças, Asdrubal faco primero su exercito al campo, & despues salieron los Romanos. Mas entrambas las huestes estuuieron ordenadas delante sus baluartes. E como ni vnos ni otros començassen à pelear, que riendose ya poner el Sol, el capitan Affricano primero, y despues el Romano boluieron sus gentes à los reales. Esto mismo hizierõ por algunos dias. E siempre el Affricano facaua primero la gente del real, y primero la boluía à el. E ninguna de las partes corrió, ni echo arma, ni faco la boz de la boca. El medio de la esquadra tenian de la vna parte los Romanos,

& de otra los Cartaginenses con los Affricanos. Los amigos tenian las alas, & de cada parte estauan los Españoles delante. E los Elephantes que estauan delante la esquadra Affricana parecian de leños castillos. E ya en las dos huestes se dezía que hauian de pelear de la manera que estauan ordenadas, & que las medias esquadras (conuiene saber) los Romanos y Affricanos, entre los quales era la causa dela guerra, encontrarian cõ yguual esfuerço de animos y de armas. Scipion desque vido que esto era de cada parte firmemente crehido, à drede mudo todas estas cosas para el día que hauia de pelear. E à la tarde hizo repartir prouisiõ por las tiendas, porque antes que amanesciese, pudiessen los hombres & cauallos comer, & los caualleros tuuiesen los cauallos enfillados y enfrenados. E aun no amanescía el día, quando embio toda la caualleria con la gente de armas ligeras à las tiendas de los enemigos, y despues luego los siguió el cõ todas las legiones. E no sabiendo cosa alguna d' esto los suyos ni los enemigos enfortaleció las alas de la batalla de caualleros Romanos, poniendo en medio dela haz los amigos & aliados. Mas Asdrubal sentiendo el clamor de los caualleros, salto de la tienda, & vido el alboroto delante el palenque, & el espanto de los suyos, & las banderas resplandescientes de las legiones, & los campos llenos de enemigos. E faco luego toda su caualleria contra los caualleros Romanos, & el con la esquadra de los peones salió d' el real no mudado cosa alguna en la haz de lo que tenia ordenado. La pelea de los caualleros espacio hauia que estava dudosa y peligrosa à cada parte, ni se podía conoscer qual parte inclinasse, porque quando estauan en alguna priessa, assi los de la vna parte como los de la otra, se rescibian seguros à la esquadra de los peones. Mas despues que las hazes fueron apartadas entresi espacio de quinientos passos, haziendo Sipion señal de recoger, y abriendo las ordenanças, rescibio en medio toda la caualleria, & los de armas ligeras y par-

y partiendo la en dos partes assento en socorro de tras de las alas. E despues quãdo fue tiẽpo de començar la batalla, mando à los Españoles (que era la media esquadra) yr à passo alfosegado, y el desde la ala derecha que gouernaua, embio vn mensajero à Syllano y à Marcio que ten diessen la ala en la parte yzquierda, como viessen que el tenderia la derecha, y q̄ cõ peones y caualleros desembaraçados tra uassen la pelea con los enemigos, primero que las hazes de medio se pudiesen ayuntar. Tendidas d'esta manera las alas con tres esquadras de peones y tres de caualleros, & mas con los velites, que son caualleros ligeros, dierõ subitamente sobre los enemigos, siguiendo los otros al traues. En medio estaua grande espacio vazio porque las banderas de los Españoles yuan à passo, & ya las alas hauian encontrado, quando lo mas fuerte que estaua en la esquadra de los enemigos, que eran los Africanos, no se hauian acostado à tiro de lança, ni osauan correr à las alas, para socorrer a los que peleauan, por no abrir la esquadra de medio a los enemigos que venian de la parte contraria. Las alas constreñian la vna ala otra con pelea dudosa, & los de cavallo & de armas ligeras leuando las alas al derredor corrian a los lados. Las capitancias affrontauan delante a los enemigos, por romper las alas de la otra esquadra. Mas no era de todas pates y gual la pelea, porque los Mallorquesses y Españoles nuevos en la guerra estauan puestos contra los Romanos y Latinos soldados, y por q̄ ya era passada grande parte d'el dia, començaron las fuerças à faltar al exercito de Asdrubal, que hauian sido fatigados con el alboroto de la mañana, & hauian sido forçados salir ala batalla, a deshora antes que pudiesen tomar esfuerço en sus personas con el comer y beuer. E Scipion à drede hauia d'esta manera dilatado el dia, porque la pelea fuesse tarde, porque despues de la hora setena d'el dia corrieron las banderas de los peones cõtra las alas, & alas esquadras de medio algo mas tarde vino la pelea, por q̄ el calor

d'el Sol de Medio dia, & el trabajo de estar debaxo las armas gran tiempo, y tambien la hambre & gran sed caniasen los cuerpos antes que peleassen. E assi se estuuieron firmes sobre los escudos, & los Elephantes con la alborotada pelea de los caualleros & los de ligeras armas echados de las alas, y espantados se hauran puesto en medio de la batalla. Pues cansados en los animos & cuerpos, boluieron atras guardando sus ordenanças no menos que si por mandamiento d'el capitan se retraxesse la haz entera. Mas como los vencedores mas esforçadamẽte los acometiessen, quando sintierõ que yua inclinada de cada parte, no podian ligeramente sostener los encuentros, aũ que Asdrubal retenia y se oponia a los q̄ se retrahian llamando, que alas espaldas tenian cerros, & lugares seguros para recoger. Mas venciendo el temor ala verguença, como cada vno mas cercano feria los enemigos, subitamente boluieron las espaldas, & todos se derramaron à huyr. Y al principio començaron parar las banderas al pie de los collados, & llamar la gente à la ordenança, tardandose los Romanos de leuantar su esquadra hazia el collado, despues que vieron que las banderas trahian con mucha priessa, renouando su huyda con mucho temor fueron retrahidos à su real, ni los Romanos estauan lexos d'el baluarte, & con tanto impetu tomaran el real sino que por el grande Sol, qual suele ser entre las nubes cargadas de lluuia tanta abundancia de agua cayo, que los vencedores Romanos con grande trabajo boluieron à su real. Algunos huuo que por temor de la religion o supersticion juzgaron aquel dia no deuer hazer mas cosa alguna.

CAPITVLO VII. DE COMO AS
drubal huyo à Calix, con gran perdida
de los suyos, y Scipion se tor
no à Tarragona.



YAVN QUE LA NO-
che constreñia à los
Cartaginenses à neces-
sario reposo por estar
tan cansados por el tra-
bajo & heridas, mas
porque el temor y pe-
ligro no les daua tiempo de mucho des-
cuydarfe, esperando que los enemigos
en amanesciendo combatirian su real, tra-
yendo piedras de cada parte de los val-
les propinquos crecieron su baluarte, pa-
ra defender se con el, pues en las armas
hauia poca defension. Mas viendo que
se passauan sus amigos à los Romanos,
parecióles que era mejor huyr que que-
dar. E Attanes señor de los Turdetanos
fue el primero, que se passo con grande
multitud de los de sus pueblos. Despues
dos fuertes villas con las guarniciones
fueron dadas por los Prefectos al capitã
Romano. E porque este mal no se esten-
diessse mas, siendo ya vna vez inclinados
los animos à se rebellar, Asdrubal leuan-
to su real en el silencio de la siguiente no-
che & fuefe. ¶ E Scipion en amanescien-
do, luego que supo que los enemigos se
eran ydos, embiando delante la gente de
cauallo, mando sacar las banderas, & tan
diligentemente salieron, que si por cami-
no derecho los perseguieran, sin duda los
alcançaran, mas Scipion creyo à las guy-
as, que deziã que hauia otro camino mas
corto para el rio Betis (que hoy se llama
Guadalqueuir) para que passando los a-
cometiessen. Asdrubal viendo que el pas-
so d'el rio estaua ya ocupado boluio cõ-
tra el mar Oceano. E de alli adelante su
gente fue ya derramada à manera de hu-
yr sin concierto, y esto les dió algun espa-
cio de no allegar las legiones Romanas.
Mas los caualleros & la gente de ligeras
armas corriendo sobre ellos à las vezes
detras, otras à los lados los fatigauan &
hazian detener, mas como las banderas
se parassen à tan espessos alcances y albo-
rotos, y peleando à vezes los caualleros
à vezes los de ligeras armas y los peones
sobreuinieron las legiones. Entonces co-
mençaron à hazer en ellos no pelea mas

matanças como de bestias, hasta que el
capitan Asdrubal (mouedor d'el huyr) se
libro y escapo con siete mil (casi desarma-
dos) en vnos cerros que estauan alli cer-
ca. Todos los otros fueron muertos y
presos. Estos muy presto se enfortalescie-
ron sobre el monte en lugar bueno y pro-
uechoso para se defender, adonde traba-
jando en vano los enemigos para subir
por la aspera subida ellos se defendieron
ligeramente. Mas con gran trabajo podi-
an pocos días sufrir el sitio en aquel lu-
gar desnudo & pobre. E por esto mu-
chos se passauan à la parte de los Roma-
nos. A la postre dexando el capitan el e-
xercito, de noche se fue al mar que estaua
cerca, & tomando alli naos se fue huyen-
do à Caliz. Despues que Scipion supo
que el capitan de los enemigos era huy-
do, dexo à Syllano diez mil peones y mil
caualleros, para el sitio del real de los ene-
migos, & boluiose à Tarragona, cono-
ciendo luego las causas de las ciudades
y señores de pueblos, porque pudiesen
ser dados à cada vno d'ellos los galardos-
nes segun la verdadera estimacion de los
merescimientos. ¶ Despues que Asdru-
bal se partio, Malsinissa hablo en secreto
con Syllano, que tomasse su gente prom-
pta y obediente para nuevos consejos, y
dexando gela con pocos de su pueblo se
passo en Affrica, no tanto con causa eui-
dente de la subita mutacion en aquel tiẽ-
po, quanto con demostracion de la fee, y
amistad que despues tuuo con los Roma-
nos, hasta su vltima vejez, & por demo-
strar que lo que hizo entonces, no lo hi-
zo sin causa prouable & escusada. Y Ma-
gon se fue de alli en las naos que Asdru-
bal le embio a Caliz, y la otra gẽte, vnos
se passaron a los Romanos, otros huyen-
do se repartieron por las ciudades comar-
canas, siendo hombres de poco y sin fuer-
ças. En esta manera con guia & fauor &
esfuerço d'el Proconsul Scipion, los Car-
taginenses fuerõ echados de España a ca-
torze años que la guerra fue començada
& a cinco años que el Proconsul Scipiõ
tomo la prouincia y el exercito. Y no mu-
cho despues Syllano diziendo a todos
que

*Nota quando
los Romanos
echarõ de Es-
paña los Afri-
canos.*

que la guerra era acabada se boluio à Tarragona al Proconsul Scipion.

CAPITULO VIII. DE COMO SCIPION
*tento la voluntad de Syphas rey de los Massesul-
 los por medio de Cayo Lelio, & de como de-
 spues el en persona passo en Affrica, y
 hecha con ella confederaciõ
 se boluio à España.*



ON MUCHOS NOB-
 les prisioneros fue Lu-
 cio Scipion embiado
 à Roma mensagero
 de la reception de E-
 spaña. E como todos
 los otros alabassen e-
 ste hecho con alegría & con gran gloria,
 solo el que lo hauia hecho conuiene fa-
 ber Scipion varon de grandissima virtud
 & digno de verdadera alabança tenia en
 poco hauer cobrado las Españas, en com-
 paracion de las cosas que en la esperança
 & grandeza de su animo hauia concebi-
 do, porque ya miraua à Affrica, & ala
 gran Cartago, & la gloria de aquella gu-
 erra asi como acabada en honrra & nom-
 bre suyo. E por esto pēfando q̄ deuia apa-
 recer para ello todas las cosas cōuenibles,
 & araher los animos & voluntades de
 los Reyes & pueblos, delibero primero
 tentar al rey Syphas. Este Syphas era
 rey de los Massesulos. Esta gente son
 vnospueblos que affrueñtan cō los Mau-
 ros en derecho de la parte de España, dō
 de esta assentada Cartagena. En aquel
 tiempo el rey Syphas tenia aliança con
 los Cartaginēsses. Y pensando Scipi-
 on que no le seria à el cosa mas graue ni
 mas sancta que es comunmente a los Bar-
 baros, los quales guardan la fe segun es
 la fortuna de aquel con quien la tienen,
 embio le embaxador à Cayo Lelio con
 dadiuas Alegre por estas cosas el Barba-
 ro, & porque entonces donde queria las
 cosas eran prosperas a los Romanos, &
 a los Affricanos en Italia eran aduersas,
 & de España ya eran echados. Plugo le
 de tomar la amistad de los Romāos, mas
 no quiso dar la fe, ni tomar la sino delante

con el mismo capitan Romano. E por e-
 sto Lelio tomando solo d' el Rey la fe, q̄
 la venida d' el capitan seria segura, se tor-
 no à Scipion. Siphas era à Scipion gran-
 de prouecho para todas las cosas de Af-
 rica, porq̄ era el mas rico Rey de aquella
 tierra. & hauia experimentado con guer-
 ra a los Cartaginēsses, y los fines de su Re-
 yno estauan puestos en derecho de E-
 spaña, porque son apartados con peque-
 ño mar. E por esto pensando Scipion ser
 cosa digna de se buscar con grande peli-
 gro (pues que en otra manera no podia)
 dexo para guarda de España à Lucio
 Marcio, en Tarragona, & à Sillano en
 Cartagena, adonde hauia venido de Tar-
 ragona por tierra cō grandes jordenadas
 & el con Cayo Lelio partio de Cartage-
 na con dos galeas por el mar affossogado
 ayudando se con los remos, & con el vi-
 ento ligero passo en Affrica. E à caso con-
 tescio que enel mesmo tiempo Asdrubal
 echado de España, entro enel puerto con
 siete galeas de tres remos, & sacadas las
 anclas allegaua las galeas ala tierra. E
 como fueron vistas las dos galeas, tuie-
 ron por cierto que eran de los enemigos
 & antes que entrassen enel puerto pudie-
 ran ser tomadas por las mas, empero no
 hizieron otro mouimiento sino vn albo-
 roto de armar se, & de marineros que apa-
 rejauan las cosas necessarias. Entonces le-
 uanto se vn gran viento de mar, & firio
 reziamente en las velas de los Romanos
 de manera que primero entraron las dos
 galeas enel puerto, que los Cartaginē-
 ses houieffen recogido las anclas, ni
 fue osado ninguno de hazer mas albo-
 roto enel puerto d' el Rey. Pues salidos en
 tierra, primero fue Asdrubal, & despues
 Scipion y Lelio al Rey. Esto pareció co-
 sa magnifica al Rey Siphas, lo que nunca
 hasta alli hauia visto que en vn tiempo y
 vn dia, capitanes de dos riquissimos pue-
 blos hauian venido à pedir su paz y ami-
 stad. E mando que viniessen entrambos
 à su posada, & pues quiso la fortuna que
 estuieffen debaxo de vn techo & casa,
 trabajo el Rey de los traer à habla, por
 causa de quitar las enemistades. Scipion

AA

dixó que no tenía el odio particular con Asdrubal el qual se pudíesse acabar con habla, & que de la republica el no podía hazer ninguna cosa sin mandamiento d' el Senado. El Rey contendió con grande porfia que ninguno dellos pareciesse ser echado de la mesa. E Scipion por induzir el Rey á su voluntad no nego de yr al cóbitoreal. E así entrambos cenaron con el Rey, & se assentaron aun en vna mesa, porque el Rey así lo quiso. Tanta era la humanidad & cortesía de Scipion, & la destreza d' el ingenio natural para todas las cosas, que hablando con mucha elegancia, no solo lo conciliava & atraía á Siphas Barbaro, & apartado de todas costumbres Romanas, mas también hablando con facundia atraxo á su amor al enemigo tan ayrado. E mostrava Asdrubal que Scipion le parecía mas maravilloso por lo que entonces hazía, que por quantas cosas hauia hecho en la guerra, & no dudava que Siphas, & su reyno fuesse en poderio de los Romanos, pues que era tanta la excellencia d' el ingenio de aquel varon para a traer las voluntades. E por esto le parecía que los Cartaginenses no hauian tanto de buscar como se hauian perdido las Españas, quanto deuián pensar de que manera hauian de tener á Affrica. Pensava muy bien Asdrubal q̄ tan grande capitán Romano, & tan maravilloso varon no yua peregrinando, ni buscando las deleytosas costas d' el mar, hauiendo dexada la prouincia nueuamente ganada & los exercitos, & hauiendo pasado en Affrica con dos naos, & hauiendo encomendado en tierra de enemigos, en poderio d' el Rey, & en la fe no experimentada. Mas que tenía la esperanza de Affrica, & que mucho tiempo hauiá que el leuava esto en su ánimo. E dezía publicamente Asdrubal, que Scipion hazía la guerra en Affrica, no como Hanibal en Italia. E Scipion hauiendo hecho paz con Siphas, & confirmado, con el sus pactos, se partió de Affrica, & en quatro días con los vientos asperos y fuertes aporto á Cartagena.

CAPITVLO. IX. DE COMO SCIPION

tomo por fuerça de armas à Illiturgia, y mato los que le parecío y al lauo la ciudad, & despues es tomo à Castulon por trayció.



LAS ESPANNAS COMO estauan reposadas de la guerra Cartaginense, así parecía que algunas ciudades estauan assoslegadas con la consciencia de la culpa, mas por temor que por fe, entre las quales eran mas señaladas en la grandeza & en la culpa Illiturgia & Castulon. Los Castulonesses hauian sido amigos de los Romanos en la prosperidad, & despues de muertos los Scipiones con las huestes passaron se a los Cartaginenses. Los Illurgitanos sin se hauer pasado a los Cartaginenses hizieron vna grande maldad, dando á trayción y matando los que de aquella rota hauian venido á ellos huyendo. E cótra estos pueblos con razon vsara Scipion crueldad en su primera venida, siendo las Españas inciertas. E despues estando las cosas en assosiego por que le parecía que era venido el tiempo de les demandar la pena de lo por ellos cometido, embió á Lucio Marco con la tercera parte d' el exercito á combatir á Castulon. Y el con el otro exercito quasi en cinco días allego á Illiturgia. Estauan las puertas cerradas, & todas las cosas ordenadas & aparejadas para echar de si el combate, porque sabian muy bien lo que merecían, por lo que hauian acometido, & su consciencia les era por la guerra declarada. Despues Scipion començo exortar á sus caualleros, diziendo que los mismos Españoles en cercar las puertas mostrauan que hauian merecido porque tuuiesse temor, & por esto que deuián hazer la guerra contra ellos con mas ayrados animos que contra los Cartaginenses, ca con aquellos combatía quasi sin yra, por el imperio & gloria, & destos haueys de tomar penas de su crueldad

dad & maldad. Ya es venido el tiempo en el qual deueys vengar la cruel muerte de vuestros compañeros de guerra, & el engaño aparejado contra vosotros mismos, si viniéades huyendo à ellos. E para siempre con graue enſeñança deueys ordenar, que ninguno en algun tiempo no piense de hazer injuria à ciudadano, o cauallero Romano en qualquiera fortuna que lo vea puesto. Comouidos por esta exortacion d' el capitán repartierō las escalas à varones escogidos por las capitánias, & partido el exercito en manera q̄ Lelio legado, presidiessē ala vna parte, jū tamente por dos lugares con espanto dudoso de cada parte començaron el combate contra la ciudad. No vn capitā, o muchos principales exortauan a los de la ciudad ala defender esforçadamente, mas su propia consciencia, cō el temor de la culpa, & acordauan se y dezian a los otros q̄ los enemigos no querian de ellos victoria, mas tormento con verguença. E que diferencia hauia morir en la batalla, donde la pelea es común, y muchas vezes leuanta a los vencidos, & derriba a los vencedores, o despues de quemada y derribada la ciudad entre tormentos & heridas sufriendo cosas feas & indignas; morir delante sus mugeres & hijos captiuos? Entonces no solo los mancebos que erā de edad para la guerra, y los varones, mas tambien las mugeres & niños, mas que las fuerças d' el animo y cuerpo bastauan venian presentes, y ministrauan armas a los que defendian los muros, trahian piedras para enfortalecer, no buscauan la so-

La fuerça de vna sola ciudad.

la libertad, la qual sola despierta los coraçones de los hōbres esforçados, mas todos tenian delante los ojos de estremos tormentos & muerte cruel, & encendian se sus coraçones con la porfia d' el trabajo & d' el peligro, de manera que con tanto ardor y encēdimiento començaron la batalla, que el exercito vencedor de toda España, muchas vezes echado & rebatido de los muros por la juventud de vna ciudad, en pelea no muy honrosa temblaua. Despues que Scipion vido esto temiendo q̄ cō tan vanos esfuerços no cref-

ciessē el animo de sus enemigos, y sus caualleros desmayassen, pensādo que el mismo deuia trabajar en tomar esta parte d' el peligro, reprendiendo la couardia de los soldados, mando traer las escalas y dixo, si ellos no querian subir que el subiria. E ya el hauia subido en los muros no con poco peligro, quando vn grā clamor fue leuātado por los soldados temerosos d' el peligro d' el capitán, & por muchas partes comēçaron alçar escalas, y de la vna parte Lelio cōbatia esforçadamente. Entonces fue vencida la fuerça de los de la ciudad, & echados los que defendian los muros, fueron ocupados por los Romanos. Tambien el Castillo por la parte que pareſcia no poder ser combatido fue tomado. Los Africanos fugitiuos que entonces estauā en ayuda de los Romanos, viendo que los de la ciudad estauan bueltos à defender las partes donde pareſcia el peligro & que los Romanos subian por escalas a los muros por dōde pareſcia el peligro, parte muy alta de la ciudad, que era cubierta de vna roca alta, & no era fuerte por obra alguna, & estaua vazia de gentes llevando consigo ganchos de fierro subieron por dōde podian asyr en las saladuras desiguales de la roca, & donde se les offrecia la roca alta & lisa hincauan los ganchos de poco en poco espacio, & haziendo con ellos como esclauos subian, & los primeros dauan las manos a los que venian tras ellos, & los de abaxo sollicituan a los que yuan delante, & de esta manera allegaron a lo alto de la peña, & de allí corrieron con grande grita ala ciudad ya tomada por los Romanos. Entonces pareſcio que la ciudad fue conquistada mas por yra y odio, pues que ninguno se acordo de tomar presos ni de robar aun que tenian todas las cosas delante los ojos, mas yguualmente matauan armados & desarmados mugeres & varones, & la yra cruel lleuoua hasta la muerte de los niños. E despues echaron fuego en las casas, & derribaron por suelo las que no podian quemar, tanto tenian voluntad de deshazer las señales de la ciudad, & d' el todo con

sumir la memoria de estos enemigos. Despues Scipion lleuo el exercito à Castulon, la qual ciudad guardauan no solo los Españoles que de fuera hauian venido à ella, mas tambien los que hauian quedado d' el exercito Affricano, & huyendo se hauian retrahido à ella mas la fama de la destruyçion de los Illurgitanos y preuino ala venida de Scipion & de allí hauiá entrado enellos grande espanto y de speracion. E como en diuerfas causas cada vno quisiessse prouehar para si sin tener respecto de otro, al principio vna sospecha cubierta & despues clara discordia hizo diuision entre los Cartagineses & Españoles. A los Españoles gouernaua Cerdubello, q̄ fue publico auctor de se dar a los Romanos, & los Cartagineses Himilcon. Cerdubello tomando secretamente la fe, dió à ellos y ala ciudad en poderio d' el capitan Romano. Aquella victoria no fue tan cruel, porq̄ Castulon no hauia acometido tan grande culpa, & tambien la voluntaria dedicion mitigo en algo la yra. De allí fue embiado Martio contra los Barbaros, para que si algunos no eran aun vencidos, los traxiessse al poderio de los Romanos. E Scipion boluiose à Cartagena à cumplir los votos ofrecidos a los Dioses, & à celebrar los juegos de esgrima, que por causa de la muerte de su padre & de su tio, hauiá aparejado de hazer. La fiesta & espectáculo de los juegos no fue de aquella manera de hombres, la qual acostumburan mercar los maestros de esgrima, buscando hombres siervos & libres que venden su propria sangre. Mas toda la diligencia de los que en estos juegos se combatieron fue voluntaria & de grado, ca vnos fueron embiados por los pequeños Reys que son los señores de algunos lugares por hazer muestra de la virtud natural de su generacion, otros dezian que querian pelear por hazer seruicio al capitan, otros vinieron por requirir a quien quisiessse salir en ellos, & para no rehusar si fuessen requeridos. Otros houo que teniendo diferencias las quales no hauian podido determinar, & hizieron pactos

entre si que la victoria d' el pleyto fuessse de quien con las armas venciesse. Dos caualleros nobles & illustres varones llamados Corbis & Orsua, primos hermanos de parte de padres contendiendo sobre quien seria señor de la ciudad llamada entonce Ibe, prometieron entre si de dar fin à su diferencia con armas. Corbis era mayor de días, y el padre de Orsua hauiá sido el postrero señor, hauiendo tomado el señorío despues de la muerte d' el hermano mayor. Queriendo Scipion que esta causa o litigio fuessse determinada con palabras, & trabajando de amansar sus yras, entrambos dixeron que no era tal cosa permitida entre parientes comunes, & que no querian ni tomariam otro juez, ni de los Dioses, ni de los hombres, sino al Dios Mars Dios de las batallas. El mayor era feroz por las fuerças, & el menor por la flor de la edad, desseauan antes morir en el campo, que quedar el vno sujeto al mando, o imperio d' el otro. E como no pudiesen ser apartados de tan grande rabia, dieron a los miradores y exercito vista muy señalada, y enseñanza para todos quan grande mal sea entre los hombres la codicia d' el enseñorear. El mayor con el uso y exercito q̄ tenia de las armas facilmente vencio las locas fuerças d' el temor. A estas fiestas de las armas ajunto Scipion los juegos funerales, segun la facultad de la prouincia, & el aparato d' el real y guerra. En este medio los legados tambien hazian la guerra ca Martio hauiendo passado el rio Betis, al qual los moradores llaman Cirtis, como sin batalla dos ciudades muy ricas.

CAPITVLO X. DE COMO ASTAPA
*ciudad de España fue combatida por Martio, y
 los ciudadanos della parte murieron en
 la pelea, parte se lanço con sus mu-
 geres e hijos en
 grãde fuego.*



ASTAPA ERA VNA ciudad siempre de la parte de los Cartaginenses, & esto no era tanto digno de yra, quãto q̄ sin las necesidades de la guerra tenían odio principal contra los Romanos. Estos no tenían la ciudad fuerte & segura por el asiento della, ni por muros que les hiziesen los animos feroces, mas los ingenios de los moradores gozando se de hurtar, los hauían mouido à hazer corridas & caualgadas en los campos como marcanos que era de los amigos d' el pueblo Romano. Et tomauan los caualleros Romanos que hallauan desmandados, & mercaderes & los que lleuauan vitualas al real. Et tambien en vna celada y lugar auantajado matarõ cierta compañía de gente que passaua por sus terminos. En llegando el exercito à combatir esta ciudad los ciudadanos con la consciencia de sus maldades, no les parecía cosa segura dar se a los enemigos con tanta causa y razon yrados, ni tenían esperança de defender su salud con muros & armas, acometieron contra si mismos vn hecho crudelissimo. Ca señalando en la plaza vn lugar donde recogieron las cosas mas preciosas que tenían, & mandando assentar sobre el monton sus mugeres & hijos traxeron en derredor mucha leña. E despues mandarõ à cinquenta mãçebos armados, que en tanto que el fin de la batalla fuesse dudoso guardassen en aquel lugar las fortunas de sus riquezas & de sus cuerpos que erã mas caros que las riquezas. Mas si viessen la cosa inclinada, y la ciudad estar ya en passo de ser tomada, supiessen q̄ quantos viessen yr ala pelea todos yuã à morir en ella, y q̄ les rogauan por los Dioses d' el cielo y d' el infierno, q̄ acordãdo se de la libertad, la qual aquel día hauía de hauer fin, o con muerte honesta, o con seruidumbre vergonçosa, no dexassen cosa alguna contra la qual los enemigos pudiessen vsar de crueldad. En las manos teneys armas & fuego, las manos amigas & fieles primero consu-

man & gasten las cosas que se han de perder, que los enemigos salten sobre ellas con soberuio escarnio. Estas amonestaciones acabadas, dieron les su maldicion si alguno dellos boluiesse atras d' el proposito por esperança alguna, o por flaqueza de coraçon. Despues arremetierõ con grande furia & alboroto por las puertas abiertas, & los enemigos no tenían alguna firme estacion que les pudiessse contra dezir, porque no hauía cosa que menos temiessen que el osar salir de la ciudad. E pocas batallas de caualleros y la gēte de armas ligeras embiada subitamente d' el real les salio delãte. La pelea fue mas rezia por el impeto & animos que compuesta por orden, de manera que los caualleros que vencieron primeros fuerõ echados, y retrahidos pusieron espanto en los de ligeras armas. E pelearan debaxo d' el baluarte, sino fuera por los mas valientes de las legiones q̄ en poco espacio se ordenaron en esquadra. Et tambien allí acerca de las banderas huuo vn poco de temor y espanto viendo que los enemigos ciegos por el furor con osadia loca se echauan sobre las armas para ferir & rescebir feridas. Despues fueron los viejos soldados contra los desuariados atreuimientos, y haziendo matança en los primeros reformaron la fuerça de los otros siguientes. E viendo vn poco despues q̄ ninguno daua lugar, y que cõ porfia todos morian donde vna vez hauían puesto los pies, abrieron la esquadra, y tendiẽdo se tomaron los en medio, y aun que peleauan reziamente los mataron todos. Esto fue hecho por los Romanos yrados con derecho y razon de guerra contra los armados y repugnantes. E dentro en la ciudad hauía vna mas cruel matança, matãdo los mismos ciudadanos las mugeres y niños defarmados & no dispuestos à guerra, & echauan los cuerpos medio biuos en el fuego encendido, & los rios de la sangre amortiguauan las flamas. E ala fin cansados ellos de la grande matança de los suyos se echaron con las armas en medio d' el encendimiento d' el fuego. E ya el matar era acabado quando vinieron los

Romanos vencedores. E al principio marauillados de ver cosa tan cruel, estuieron vn poco espantados, mas despues con la codicia de la condicion humana, queriendo arrebatat el oro, & plata, que resplandecia en el monton de las otras cosas, algunos murieron, & otros fueron quemados d' el vapor de la flama, mayormente que los primeros no podian boluer atras, siendo detenidos de la grande multitud q̄ cargaua vnos sobre otros. De sta manera fue Astapa destruyda con armas y fuego. E Martio despues que huuo recebido à su mando las otras ciudades de aquella region tornose con el exercito vencedor à Scipion à Cartagena.

CAPITVLO. XI. DE COMO SCIPION embio à tomar la ciudad de Caliz, y el enfermo, *bolando la fama que era muerto, dos principes Españoles que eran llamados Mandonio y Indible hizieron guerra a los amigos Romanos.*



LNAQUELLOS MES mos dias vnos hombres que huyeron de Caliz, vinieron à Scipion ofreciendole la ciudad, & la guarnicion Africana, & que le darien el capitan de la guarnicion con la armada de mar. Magon despues que huyo se detuuvo alli y recogiendo naos en el mar Oceano, hauia allegado algunos socorros de allende el mar & de la costa de Affrica y de los lugares vezinos de España. E tomada (por Scipio) la fe destos que hauian huydo, y dada la fuya embio alla à Marcio con capitancias desemparcadas, & tambien à Lelio con siete galeas, para que por tierra y por mar con consejo comun hiziesen la guerra. Scipion cayo en vna enfermedad graue & fue mas graue por la fama, la qual alo que cada vno oyera, cō la natural voluntad de los hombres de sembrar cosas nuevas hauia añadido mas de lo q̄ era, de ma-

nera que turbo toda la prouincia, y los lugares della muy apartados, E pareció en tonces claramente quanto daño hiziera a los Romanos, & quan grande mouimiento despertara vna verdadera destruycion de batalla, quando vna falsa y vana nueva despertó tantas tempestades, por que ni los amigos quedaron en la fe, ni el exercito en lo que deuia hazer. E Mandonio, y Indible, a los quales no sucedian las cosas à su voluntad, porque hauian pensado en sus animos que echados los Cartaginenses, el reyno seria suyo, agora de nuevo comouieron los de sus pueblos. Estos eran los Lacetanos, y tambien mouieron la iouentud de los Celtiberos. E como enemigos robaron los campos de los Suesitanos y Sedecanos (que eran amigos d' el pueblo Romano) E tambien en el real acerca d' el rio Suero nacio otro escandalo entre los ciudadanos soldados, E alli estauan ocho mil hombres puestos en guarda de las gentes que son aquende d' el rio Ebro, los pensamientos de estos fueron mouidos, no entonces de nuevo quando la fama incierta se publicaua de la muerte d' el capitan, mas mucho antes como se suele hazer por la licencia d' el mucho ocio nascido, E tambien porque siendo acostumbrados à biuir sin freno en las cosas de los enemigos en la paz no tenian tanta licencia. Estos al principio dezian entre ellos secretamente. Si la guerra se haze en la prouincia, no somos que haremos aca entre los pacificos: si la guerra es acabada, & la prouincia toda tomada, porque no os bueluen à Italia. Estos demandauan con mayor importunacion que requiria la costumbre, & templança de soldados que luego les fuesse pagado el sueldo. E las guardas de la gente dezian sin comedimiento muchas palabras vergonçosas a los tribunos que cercauan & visitauan las velas en el real. E de noche algunos yuan al campo à robar las cosas de los amigos & pacificados, & publicamente sin licencia se apartauan de las banderas. Todas las cosas eran hechas con licencia suelta de los soldados, & ninguna cosa hazian por

por la ordenacion & establecimientos de la arte militar, ni por mandamiento de los que gouernauan. Empero parecia la forma de real Romano con vna sola esperanza, porque pensauan que los tribunos eran participes y sabidores de la discordia & diuision. A los principios consentian que los tribunos determinassen las causas, dando la justicia como era su officio, & tomauan dellos la señal, y ayudauan con orden à sus estaciones y guardas. E como quitassen la fuerça d' el imperio y mando a los tribunos, ellos gouernando guardauan la forma de parecer que obedescian de voluntad a los dichos de los tribunos. Despues fallio la discordia, quando sintieron que los tribunos reprehendian las cosas que hazian, & les resistian à sus malos hechos, y manifestamente deziã que no querian participar, ni ser sabidores en sus furoros & desuorios. E así echando los tribunos de sus officios, & despues d' el real, toda la gouernacion con consentimiento de todos los principales d' el escandalo, que eran soldados de los mas baxos, conuene saber, Cayo Albio Caleno, Cayo Actio Vmbrio, los quales no siendo contentos de las insignias, o ornamentos de los tribunos, tambien osaron tomar las d' el imperio grande, que es el de los consulles, no pensando ellos que aquellas vergas & segures estauan aparejadas para sus espaldas & ceruices, las quales leuauan delante de si para temor de los otros. La muerte de Scipion falsamente creyda les cegaua los animos, por cuya fama ya publicada no dubdauan que toda España se convertiria en guerra. E pensauan que podrian mandar en tal mouimiento a los amigos d' el pueblo Romano que pagassen el sueldo, & podrian robar las ciudades comarcanas, & siendo las cosas rebueltas, como todos osan hazer qualquiera cosa, lo que ellos harian no sería muy notado. Esperando ellos despues mensageros mas ciertos, no solo de la muerte de Scipion, mas aun de la sepultura & exequias ya hechas, & no viendo ninguno, & la fama locamente diuulgada. se deshiziesse, entonces ellos primeros auçtores d' el bollicio & alboroto se començaron à reconocer, & retraxeronse porque pareciesen hauer antes neciamente creydo, que fingido tal cosa. y defamparados, teniã temor de las insignias y vana ymagen d' el imperio que hauian tomado, & el verdadero & justo poderio que se hauia de boluer contra ellos. Y estando así espantados vinieron mensageros diziendo q̄ Scipion biuia y q̄ estava bueno. E luego sobreuiniéron siete tribunos de caualleros embiados por Scipion, E ala venida destos, al principio fueron sus animos turbados, y despues amañando ellos a los conosciados que encõtrauan con aplazibles palabras se amansarõ y andando entre las tiendas donde vehian algunos allegados hablando vnos con otros, preguntauan mas que reprehendian que causa hauia sido de su yra & desmayo. Todos respondian que no les hauian pagado el sueldo al tiempo deudado, & que el tiempo que fue la maldad de los Illiturgitanos, & despues d' el estrago & muerte de dos capitanes, y dos exercitos, con su esfuerço y armas hauia sido defendido el nombre Romano, & la prouincia cõseruada. E los Illiturgitanos hauian recebido la pena merecida de su pecado, y q̄ à ellos no hauia quien les pagasse la gracia de sus buenas obras. Los tribunos respondiã q̄ demandauan cosa justa, y q̄ ellos lo dirian al capitan, & q̄ se alegrarã q̄ todo se podia bien remediar. ca el Proconsul Publio Scipion, y la republica por la benignidad de los Dioses eran para les satisfacer. E Scipion siendo mas acostũbrado en guerras que en tempestades de bollicios, tenia mucho cuidado que ni su exercito pecando, ni el castigando saliesse de la raya de la justicia. E por esto le plugo al presente, como lo hauia comẽçado de se hauer cõmanse dumbre, & embiando cogedores de los tribunos alas ciudades pecheras, dio à todos esperanza de les pagar luego el sueldo. E despues hizo mandamiẽto q̄ viniessen à Cartagena à demãdar el sueldo cada vno por si, o todos en general como

mas quietiessen. ¶ El subito affossigeo de los Españoles rebeldes (supiendo que biuia Scipion) pacifico el alboroto d' el exercito, porque Mandonio & Indible dexando su empresa boluieron atras, & los d' el exercito, ya no tenian ciudadanos, ni estrangeros con quien acompañassen su furor & locura, & mirando en derredor todos los consejos, no tenian otro sino vno, que era el mas seguro, de encomendar se ala justa yra, o ala clemencia d' el capitan, el qual acostumbraua à perdonar a los enemigos con quien peleaua & que su alboroto hauia lido sin ferida ni sangre, & no cruel, ni digno de pena cruel, estas cosas pensauan ellos segun la condicion de los ingenios humanos que son mas elegantes & facundos aquitar cada vno la culpa de si mismo. Vna cosa sola dudauan, conuiene saber, si cada capitania yria por si, o todas juntas à demandar el sueldo. Y parecio les mas seguro yr todos juntos. Y en los mismos dias que ellos consultauan estas cosas, tambien se tenia consejo en Cartagena contra ellos. E disputauan en el con diuersos pareceres, si hauian de ser castigados solos mouedores d' el alboroto que eran mas de treynta & cinco, o si con castigo de muchos se hauia de penar la rebeldia & alboroto de tan malo & scelerado exemplo. E vencio alli el parecer mas benigno, conuiene saber, que fuesse la pena de donde salio la culpa, & los otros bien bastaua la represion de palabras. Y acabado el consejo mando Scipio al exercito que estaua en Cartagena que hiziesse aparato de guerra cõtra Mandonio & Indible & que aparejassen vituallas para algunos dias. Los siete tribunos d' el pueblo que hauian ydo al rio Sucron à affossigar el alboroto salieron al exercito al camino, & supieron cinco nombres de los principales que hauian mouido el escandalo, para que algunos hombres de bien los combidassen à comer à sus posadas con palabras dulces & gestos amigables, & despues que houiesen comido & beuido fuessen presos & atados. No eran muy lexos de Car-

tagena, quando supieron de los que los salian à recibir, que el dia siguiente todo el exercito hauia de yr con Sillano contra los Laceranos. Y por esto dexaron todo el temor que tenian en sus animos, & tomaron grande gozo porque solo ternian el capitan, & ellos no estarian en su poderio. Y quando el sol se ponía entraron en la ciudad, & vieron que el otro exercito aparejaua todas las cosas para camino, fueron recibidos con palabras adrede compuestas, diziendoles que su venida alegraua mucho al capitan, & que venian a buen tiempo ala partida d' el otro exercito, & así que delicasssen y curassen de sus personas. Los mouedores d' el escandalo fueron leuados por los tribunos alas posadas donde sin ruydo alguno fueron presos & atados. Y en la quarta vigilia de la noche el fardage d' el exercito que fingia camino començo andar, & antes d' el dia mouieron las banderas, & detuuieron la escuadra ala puerta, & en todas las puertas de la ciudad pusieron guardas porque ninguno saliesse. E despues llamaron à ayuntamiento a los que vinieron el dia pasado, & ellos corrieron con ferocidad ala plaça al tribunal d' el capitan, así como si con voces lo ouiesse de espantar subio el capitan, & los armados fueron llamados para que viniessen de las puertas, y se pusiesse en derredor de la multitud defarmada. Entonces toda la ferocidad dellos se amanso, & como despues otorgaron, ninguna cosa tanto los espanto quanto la fortaleza & color d' el capitan, el qual crehian que hauian de ver flaco & sin color cuyo aspecto era tal, qual nunca antes lo hauian visto en batalla. El capitan subido en alto, callo vn poco, hasta que le dixeron que ya hauian trahido alli los mouedores d' el alboroto & escandalo, & que todo estaua aparejado, entonces mando con voz de pregon que todos callassen, & començo su habla en esta manera.

CAPITULO XII. ORACION DE SCIPION, en la qual reprehende el alboroto que hizo su exercito, & d' el castigo que fue hecho en los mouedores.



NVNCA CREHI YO que me defalleciessé palabra para hablar cō mi exercito, no por q̄ haya yo mas exercitado las palabras q̄ los hechos, mas por que desde mi niñez siempre he estado en los reales de guerra. & he sido acostumbrado en los ingenios de la cauallería. E agora no me acorre consejo, ni se me ofrece oracion, de la manera como deuo hablar delante vosotros, que aun no se como os llame. Si os nombro ciudadanos, haueys rebellado cōtra vuestra partía. Si caualleros haueys desechado la gouernacion d' el vuestro capitán, y rompido la religion d' el sacramento & omenage militar, llamar os he enemigos. Veo en vosotros los cuerpos, las caras, los vestidos & habitos de ciudadanos, mas los fechos, dichos, & consejos, & ánimos de enemigos. Dezid me que otra cosa haueys deseado, o esperado sino lo que los Ilergetes & Laceranos. Aquellos han seguido à Mandonio y a Indibile capitanes de su furor, mas varones de nobleza real vosotros haueys dado el fauor & imperio à Vmbrio Actio, & à Caleno Albio los mas baxos de toda la hueste. Negad que todos no lo haueys hecho, o que no quisistes que fuesse hecho, y que este desuario & locura es de pocos, de voluntad creere yo a los que lo negaran, porque no han sido las cosas cometidas tales, que publicadas por todo el exercito se puedan purgar sin grandes sacrificios. Contra mi voluntad toco yo estas cosas, como llagas, mas sino son tocadas, no se pueden sanar. Yo por cierto despues de echados los Cartaginenses de España, no crehia que en toda la prouincia se hallasse lugar, ni hombres que aborresciessen mi vida, segun la ma-

nera que hauia tenido no solo con los amigos, mas aun con los enemigos. Ay dolor & quanto me engaño mi opinion, que en mi real la fama de mi muerte no solo fue recibida mas aun deseada. No digo yo esto porq̄ querria que esta maldad se publique por todos, ca si yo cryesse que toda mi hueste me desease la muerte, luego aquí delante de vuestros ojos me mataria, ca no me plazeria biuir con aborrescimiento de mis ciudadanos & caualleros. Mas la multitud es como la mar que no se mueue sino como los vientos la mueuen, así ha sido en vosotros, que toda la causa & principio deste alboroto esta en los mouedores d' el, en vosotros la locura & desuario fue solo apegadizo. E cierto à mí parece q̄ aun hoy vosotros no sebeys en quan grande locura haueys entrado, ni que maldad & trahicion haueys cometido contra mi, & contra la patria, contra vuestros padres y hijos, y contra los Dioses testigos d' el sacramento y omenage, & contra los Auspicios, debajo de los quales estays en la guerra, y contra la costumbre de la arte militar y doctrina de vuestros antecessores, y cōtra la magestad d' el imperio Romano. Callo lo que à mí toca, ca soy tal que no es maravilla que el exercito se enoje de mi imperio, mas la patria q̄ mal os ha hecho, para que cometays cōtra ella trahicion acompañando vuestros cōsejos cō Mandonio y con Indibile. Que merecia el pueblo Romano, cuyo imperio haueys quitado a los tribunos q̄ el eligió, y lo haueys dado à hōbres priuados. E no cōtentos de los tener por tribunos haueys dado las insignias de vuestro capitán à hombres que nunca tuuieron vn sieruo à quiē mandassen. Albio & Actio estuuieron en la tiēda d' el capitán, y delante dellos sonaron las trompetas & instrumentos de la guerra, à ellos fue demandada la señal de batalla. Assentaron se en el tribunal d' el Proconsul Publio Scipion, los lictores, o maceros se presentaron delante dellos, & leuaron las maças con los destrales. Pensays que llouer piedras, y caer rayos d' el cielo, y los animales parir hijos no

acostumbrados que son malas señales: Esta es la mala señal & contra la naturaleza, la qual no puede ser alimpiada con sacrificios & suplicaciones, sin la sangre de los q̄ tan grande maldad han cometido. E yo aunque ningun pecado, o maldad tiene escufacion querria saber como en cosa nefaria y mala, que pensamiento y q̄ cōsejo haya sido el vuestro. Vna legiō embiada en tiēpo passado para defension de Regio, matādo malamēte los principales tuuo la ciudad muy rica diez años, por esta maldad toda la capitania (q̄ era de quatro mil hombres) fueron degollados en la plaça de Roma. Mas estos no si guieron Actio Vmbrio Villanos de nōbre abominable, mas à Decio Iubelio tribuno de caualteros, & no se hauian ayuntado con Pyrrro, ni con los Sannites y Lucanos enemigos d' el pueblo Romano, & vosotros aueys comunicado vuestros consejos con Mandonio & Indibile y quisistes ayuntar os cō ellos. Aquellos querian tener para siempre à Regio (así como los Campanos à Capua quitada a los viejos Toscanos, & los Mamertinos à Mecina en Sicilia) ni querian hazer guerra al pueblo Romano, ni à sus amigos, & vos otros queriades tener à Sucron: A donde si yo vuestro capitan os quisiera dexar acabada la guerra tornando me à Roma deuiérades demandar la fe de los Dioses, & de los hombres, porque no os dexauan tornar à vuestras mugeres, y hijos, mas así como os hauíades olvidado de la patria & de mí tambien teniades echado de vuestros animos la memoria delos. Yo quiero executar el camino d' el consejo scelerado mas no d' el todo loco, ca siendo yo biuo, & el otro exercito saluo, con el qual en vn día tome à Cartagena, & con el qual hize fuyr & desbarate quatro capitanes, & quatro exercitos de Cartaginēsses, & los eche de España, vosotros ocho mil hombres por cierto de mayor precio que Alpio & Vmbrio, a los quales os haueys sometido, hauíades quitar la prouincia de España al pueblo Romano: Dexo à parte mi nombre, quiero q̄ no le hayays offendido en

otra cosa sino en creer así de ligero mi muerte. Que fuera si yo muriera, creyades que conmigo hauía de espirar la republica, & que conmigo hauía de caer el imperio Romano: No lo quiera el grande & bueno Iupiter que la ciudad edificadapara siempre (siendo los Dioses fundadores della) sea y equal à este cuerpo fragil & mortal. E despues de muertos en vna guerra Flamínio, Paulo Emilio Gracho, Posthumio, Albino, Marco Marcello, Tito Quinto Crispino, Cayo Fulvio, & los Scipiones míos, tantos & tan excellentes capitanes biuíra & sera salua la republica aunque mil otros mueran con fierro, o con enfermedad. E con la muerte de mí solo se hauía de perder la republica d' el pueblo Romano: Vosotros mísmos aquí en España despues de muertos dos capitanes mí padre & mí tio escogistēs por capitan à Septinio Martio contra los Affricanos, que estauan gloriosos por la reziende victoria, así hablo yo como si las Españas ouiéssen de estar sin capitan. Creyades que Marco Sillano embiado conmigo ala prouincia con el mesmo derecho & poder, & Lucio Scipion mi hermano, & Cayo Lelio legados haurian faltado à vengar la magestad d' el imperio Romano: Veamos agora, vuestro exercito podia se comparar con el que quedara con ellos, y vuestros capitanes con los otros capitanes, y la dignidad y la causa, en las quales cosas aunque fuerades mayores, tomaredes armas contra vuestra tierra & vuestros ciudadanos: E quisierades que Affrica mandasse à Italia, & Cartago ala ciudad de Roma: Porque culpa de la patria: En el tiempo pasado el destierro miserable & indigno & la condenacion injusta mouio à Coriolano à venir à combatir la patria, mas la piedad particular lo retraxo d' el publico & comun parricidio. A vosotros que dolor, o que yra os ha mouido: El sueldo no pagado en pocos días por la enfermedad d' el capitan ha sido causa tan digna para denunciar guerra cōtra la patria, & para q̄ os passades d' el pueblo Romano a los llergetes, y para

que ninguna cosa dexassedes diuina, o humana que no la corrompiesdes Por cierto caualleros salistes de seso, ni fue mayor la enfermedad que entro en mi cuerpo q̄ en vuestros animos. España sabe mi animo en recontar que es lo que los hombres hayan creydo & esperado & dessea- do. Dexe pues todas las cosas a parte la vana oluidança si puede, & si no puede, cubra las el silencio. No negare que mi oracion, no os haya parecido triste y cru- el Quanto pues creeyd vosotros que vuestros hechos han sido mas cruels que mis dichos. Por ventura juzgays que es cosa justa que yo sufralo que hizistes & vosotros no sufrireys que os sea dicho lo que haueys hecho. Sea assi de aqui adelante que todo se calle. Oxalla tan facilmente os oluideys vosotros dellas, quanto yo las olvidare. Y poren- de lo que conuiene à todos vosotros, (yo mucho soy satisfecho si os repentis d' el error) es que Albio Caleno, & Actio Vmbrio, y los otros mouedores d' el escanda- lo tan scelerado, paguen con su sangre lo que acometieron. Y vosotros si haueys buuelto à buen seso deueys mirar su pena no con tristura, mas con gozo, por- que de ninguno consultaron mas enemiga- mente que de vosotros. ¶ E dando Scipion fin ala habla todos se espantaron mucho, porque el exercito que estaua ar- mado enderredor començo hazer ruydo con las armas & escudos, & fue oyda la boz d' el pregon que citaua los nombres de los condenados enel consejo, & traxi- eron los delante de todos desnudos, & & con ellos todo el aparato de los tormē- tos y penas que hauian de recibir. E lue- go fueron atados al palo, y açotados con vergas y degollados con tanto temor de los que estauan presentes, que no solo no fue oyda voz alguna feroz contra la cru- eldad de la pena, mas ni aun gemido. Des- pues quitados todos delante & purifica- do el lugar, los caualleros todos llama- dos por sus nombres delante los tribu- nos juraron en las palabras de Scipion, y nombradamente fue pagado el sueldo à cada vno. Este fin houo el alboroto d' el

exercito mouido acerca de Sucron.

CAPITVLO XIII. DE COMO MAR-
tio desbarato la gente que Hannon hauia re-
cogido, y Lelio combatio en la mar con Adhe-
rbal y lo vencio, & descubierta la
conjuracion de Caliz se bol-
uio à Cartagena.



EN ESTE MESMO tiempo, siendo Han- nō embiado por Ma- gon de Caliz al rio Guadalqueuir, solici- tando los Españoles de aquella comarca con tueldo, armo cerca de quatro mil mançebos. E fue despues despojado de las tiendas, & real por Lucio Martio, perdiendo la mayor parte de su gente, en el alboroto, & otros perdiendo se por fu- yr de los caualleros, que les perseguian, el huyendo con pocos de los suyos se libro. Entre tanto que estas cosas se hazian a- cerca d' el rio Guadalqueuir, Lelio salio d' el estrecho, al mar Oceano, & lle- go con la armada à Cartheia, esta ciudad e- sta assentada en la costa d' el Oceano, dōde comiença el mar à se ensanchar de- spues d' el estrecho. E tenia Lelio espe- rança de tomar à Caliz sin batalla, porq̄ por su voluntad hauia venido al real Ro- mano algunos que gela ofrecian, mas e- sta traycion ante de tiempo fue descubier- ta, & à todos los que eran en ella prendio Magon, & los dio à Adherbal Pretor pa- ra que los leuasse à Cartago. Adherbal los puso en vna galea, y la embio delante y el con ocho galeas ligeras la siguió. E la galea en que yua aquellos entraua en el estrecho, quando Lelio salio d' el puer- to de Cartheia en otra galea siguiendo le otras siete, & arremetio sobre Adhe- bal & à las galeas. El Africano estuuó dubdando en cosa tan subita vn poco si seguiria la galea, o si bolueria la cara con- tra los enemigos. Esta duda le quito la facultad de desechar la batalla, por- que los enemigos ya estauan à vno ti- ro de dardo, & le rodeauan à todas partes, & la manera les quitaua el albe-

drio de poder regir las naos, ni era semejante batalla de mar, porque no hauia cosa voluntaria, ni arte, ni consejo, & el mar los echaua à vna parte & à otra, y alas vezes parecia que se allegauan para encontrar, y otras se apartauan, à lexos & al traues de manera que derechamente no podian trauar pelea. E siendo la batalla mezclada entre las galeas de tres remos à regimiento de la fortuna, la galea de cinco remos Romana, o porque era mas asfentada por el peso, o por los muchos remos que rompian al agua siendo mas facilmente regida desbarato dos de las otras de los enemigos, & alcançara las otras. Adherbal con las cinco alcanço velas no se passara en Affrica. E Lelio se torno vencedor à Cartheia, & oyendo las cosas hechas en Caliz, & la trahicion descubierta, & los conjurados hauer sido embiados à Cartago, & que la esperança porque hauian venido era vana, & sin efecto, embio mensajeros à Lucio Martio diziendo que se deuian tornar al capitán, sino querian gastar en vano el tiempo estando sobre Caliz. E consentiendo en ello Martio, hasta pocos dias entrambos se boluieron à Cartagena, por cuya partida Magon que estaua atribulado, & por tierra & por mar no solo cobro animo, mas tambien oyda la rebellion de los Ilergetes alcanço esperança de cobrar à España. E luego embio mensajeros à Cartago, para que diziendo el alboroto de los ciudadanos, en el real Romano, & magnificando con palabras la rebellion de los amigos d' el pueblo Romano, amonestassen al senado de Cartago à embiar ayuda con que pudiesen cobrar el imperio de sus antecessores.

CAPITULO XIII. DE COMO SCIPION fue sobre Mandonio & Indible, & los desbarato.



FTORNADOS MANDONIO & Indible à sus terminos & fronteras, estuuieron vn poco en affolsigo hasta saber que se haria de los escandalosos, confiando que si el error de los ciudadanos Romanos fuesse perdonado, ellos tambien podrian alcançar perdon. Mas despues que supieron la crueldad de la pena, pensando que su culpa era estimada de ygual castigo, llamando otra vez sus populares alas armas, & recogiendo tambien las ayudas que antes hauian tenido descendieron con veynte & cinco mil peones, & dos mil & quinientos caualeros al campo Sederano, à donde en el principio d' el alboroto hauian tenido sus asientos. E Scipion con la fe de pagar el sueldo à todos, assi a los que tenian culpa como a los que no la tenian, hauiendo con su habla ligeramēte reconciliando las voluntades de los caualeros primero que mouiesse el real de Cartage na los llamo à ayuntamiento, à donde con muchas palabras reprehendio la auosia & maldad de los rebeldes, Mandonio & Indibilis, & dixo que no yua con el mesmo animo à vengar esta maldad, con el qual vn poco antes hauia sanado el error de los ciudadanos, porque entonces cortando no menos à si que à sus entrañas, gimiendo & llorando hauia purgado con la vida de treynta hombres, la imprudencia, o culpa de ocho mil, & agora yua con animo alegre & leuandado à la muerte de los Ilergetes, porque sabia que no eran nascidos en vna misma tierra, ni juntos consigo en compañia alguna, & que la sola fe, & amistad q̄ tenian hauian rompido por traycion & Aleuosia. Y en su exercito aunque el vey que todos eran ciudadanos, o compañeros, y d' el nombre Latino, tambien por aquello se mouia q̄ quasi no hauia soldado que no hauia venido de Italia, traydo, o por su tio Gneyo Scipion que fue el primero d' el nombre Romano q̄ vino à aquella prouincia por su padre cōsul, o por si mismo

mismo, y que todos eran acostumbrados. d'el nombre de los Scipiones. los quales el queria leuar consigo ala patria al triumpho merecido, y que tenia esperança que serian presentes, quando el demandasse el consulado, como si su honrra houiesse de ser commun de todos. Y que lo que al presente hecho conuenia el se olvidaria, de quantas cosas hauia hecho en batallas, & tenia mayor cuydado de Magon, que hauia fuydo con pocas naos defuera d'el circuyto de las tierras ala ysla cercada del mar Oceano, que es de los Ilergetes, porque alli estauan el capitan Carthagines, & quanta guarnicion Affricana tenia, & alli ladrones y caudillos de ladrones, los quales como tenian algunas fuerças para talar los campos de sus comarcas, y quemar las casas, y robar los ganados, asi en la batalla delante las banderas, no tenian esfuerço, y que mas fiauan de la ligereza para huyr que de las armas. Y que no pensassen que el queria destruir los Ilergetes, porque d'ellos viesse algun peligro, o simiente de mayor guerra, mas porque no quedasse sin castigo rebellion tan scelerada, & porque en la prouincia ganada con tanto esfuerço no pudiesse ser dicho que dexauan enemigos d'el pueblo Romano. E porende que lo siguiessen con la ayuda de los Dioses, no tanto para hazer guerra, porque no era con enemigos yguales, mas para tomar castigo de los hombres scelerados & malos. Embiados d'esta habla mando Scipion, que para el dia siguiente aparejassen a yr camino, & partido de alli en diez dias, allego al rio Ebro, y passado el rio el quarto dia puso su real en vista de los enemigos. Estaua vn campo a todas partes cercado de montes, en este mando Scipion poner muchos ganados tomados de los campos de los enemigos, para mouer la ferocidad d'estos barbaros, y embio en reguarda o socorro los lacayos, los quales como començassen a correr y pelear, mando que saliesse Lelio de subito con la gente de cavallo. Y la altura d'el monte encubrio la celada de los caualleros, & assi no huuo tardança de pelear, porque los

Espanoles, luego arremetieron por los ganados, y ocupando se en el robar, saltaron sobre ellos los lacayos, & en el principio affrontaron con ellos con los dardos y saetas, que eran armas, mas para mouer que para determinar batalla, y despues de echadas estas armas ligeras, sacaron las espadas, y cara a cara començaron a combatir. Y la pelea fuera a todas partes yguales, sino sobreuiniera la gente de cavallo, la qual a las vezes delante, otras a los lados, & otras alas espaldas saltando sobre los enemigos, hizieron mayor matança que suele ser hecha en escaramuzas. En esta pelea mas fueron encendidos los animos de los barbaros que disminuydos los quales por no mostrar ser echados d'el campo, el dia siguiente en amanesciendo salieron con esquadra ordenada. En este valle angosto como ya hemos dicho, no cabian todas las hazes & gente, & casi dos esquadras de peones, & todos los cauallos entraron, & lo que quedaua de peones se puso en vn cerro desiado. E Scipion viendo que la estrechura d'el lugar hazia para el, y que en lo angosto parecia mas conuenible la pelea a los Romanos que a los Espanoles, & porque el exercito de los enemigos estaua en lugar que todos no cabian, inclino su animo a nuevo consejo. Y pensando que con las alas no podia rodear la gente de cavallo en espacio tan angosto, y que sacar la gente de cavallo, y quanto pudiesse apartasse la pelea de los caualleros de la de los peones. El boluio todas las banderas de los peones contra los enemigos, & puso en la delantera quatro esquadras, porque no podia tender se mas anchamente, & luego trauo pelea con ellos, por los diuertir de la vista de los caualleros, que ya passauan por los cerros, lo qual fue por ellos sentido, hasta que oyeron el ruydo alas espaldas. E assi fueron dos peleas diuersas, dos esquadras de peones, & dos de caualleros combatian por la longura del campo, porque los lugares angostos no dauan lugar, que la batalla de los de cavallo y peones se mesclasse. E como los Espanoles de pie no pudiesen ayudar a

los de cavallo , ni los de cavallo a los de pie: los peones puestos nesciamente en el campo con confianza de los caualleros morian. Y los de cavallo cercados no teniendo delante los peones , que ya eran derribados, ni pudiendo sufrir a los enemigos, que les dauan sobre las espaldas, defendiendo se vn poco, & andando al derredor con los cauallos todos fueron muertos. Y ninguno de quantos caualleros & peones pelearon en el valle que do viuo. La tercera parte que estubo en el cerro, mas para ver de lugar seguro, que tomar parte de la pelea, tuuo lugar y tiempo para fuyr. Entre estos tambien fuyeron Mandonio y Indibile, que salieron entre el alboroto & ruydo, primero que toda su esquadra fuesse reposada. El mismo dia fue tomado el real de los Españoles con casi tres mil hombres allende d'el otro despojo. De los Romanos, y de sus amigos murieron en aquella batalla acerca de mil & trezientos, y fueron heridos mas de tres mil. E la victoria fuera menos sangrienta si combatirían en campo llano & mas ancho, & mas facil para fuyr. ¶ Indibile echando a parte todos los consejos de la guerra, penso que en las cosas tan aduersas no tenía otra mas segura que la fee & clemencia de Publio Scipion, la qual el ya hauía experimentado, & así le embio a su hermano Mandonio, el qual puesto de rodillas delante sus pies, echo toda la culpa a la rabia de los hados de aquel tiempo, porque así como por vna pestilencia y cõtagiõ no solo los llergetes, pero tambien el real Romano se hauía enloquecido, & dixo que la cõdicion suya, de su hermano, y de todos los de sus pueblos era tal, que si a el parecía le darián las vidas, las quales dos vezes guardados deuián a el solo & que la esperança que antes hauían tenido era en la causa que trahían, no hauiendo aun prouada su clemencia, y que agora por el contrario ninguna esperança tenían en la causa, mas que toda la tenían en la misericordia d'el vencedor. Era costumbre antigua de los Romanos que con quien no tenían amistad por pa-

cto o por leyes y iguales, no vsauan de su imperio como cõ pacificados, hasta que huuiessen tomado de ellos todos juramentos diuinos & humanos & rehenes, y quitado les las armas, y puesto les guardaciones en las ciudades. Scipion reprehendiendo muchos a Mandonio presente, & a Indibile absente dixo que ellos por sus maldades justamente merecían la muerte, mas que biuirían por beneficio d'el pueblo Romano & suyo, & que el no les quitaría las armas, porque son prendas de los que temen rebellion, mas que de grado gelas dexaua, & que estuuiessen sin temor. E dixoles que si se rebellauan que ninguna crueldad vsaría contra los rehenes, mas contra ellos, y daría pena y castigo no a los Rehenes de armados, & que en su elecion dexaua si querían tener los Romanos por amigos o por enemigos. D'esta manera dispidio Mandonio, mandãdo les solo pagar cierto dinero para dar el sueldo a su gente. Despues mando a Martio, que fuesse delante a España vltior, & hizo boluer a Syllano a Tarragona, & el deteniendose algunos dias por recibir la imposicion de moneda, que hauía mandado pagar a los llergetes, con la gente ligera alcanço a Marcio que se acostaua al mar Oceano.

CAPITVLO XV. DE COMO SCIPION y Mafsiniffa se vieron, y de la vista quedaron amigos.



LO QUE MASSINISSA tenían en voluntad & Scipion desseaua fue dilatado no sin algunas causas, porque queria Mafsiniffa ver se con Scipion, y mano a mano firmar cõ el la paz, lo qual fue causa que Scipion fuesse tan luengo camino, y tan apartado. Estaua en Caliz Mafsiniffa, donde siendo auisado por Martio de la venida de Scipion, luego puso entre los suyos, achaque que los cauallos encerrados en la ysla se gastauan, &

y hazian mucha carestia de las vituallas, la qual sentian todos, & lo que era mas que los caualleros holgando se corrompian olvidando el exercicio militar. Con estas palabras atraxo al capitán para que lo dexasse entrar en tierra firme, para talar & robar los campos de España. Y luego que fue pasado embio tres principales de los Numidas para ordenar tiempo & lugar para la habla con Scipion, & mando les que los dos quedassen en rehenes con Scipio y el otro boluiesse para lo leuar y guiar donde le fuesse mandado desta manera Scipio y Mafsiniffa vinieron à habla con poca gente cada vno. Mafsiniffa tenia en mucho la fama de las hazañas de Scipion, y tenia en su animo cobizada la nobleza de su cuerpo, empero mucho mas se marauillo, quando lo vido presente, & lo tuuo en mayor acatamiento, porque allende que de su naturaleza tenia en el rostro grande majestad, mucho lo atauiaua y ordenaua el cabello luengo & llano, & el habito d'el cuerpo no delicado mas viril & militar, & tenia la edad en lo mejor de las fuerças, las quales demostraua mas llenas & rezias la flor de la juventud casi renouada despues de la dolencia. De estas cosas Mafsiniffa fue casi turbado en la primera vista, & hizo le gracias de hauer le embiado el hijo de su hermano, & dixole que desde aquel tiempo, hasta entonces siempre hauiá buscado aquella occasion, la qual por beneficio de los Dioses immortales no hauiá perdido, y que desseaua seruir à el, & al pueblo Romano, en tal manera que ninguno estrangero ayudasse à la republica Romana con mayor diligencia que el, lo qual aunque hauiá mucho tiempo, que lo desseaua, no lo hauiá podido hazer en España, por ser tierra apartada & no conosciada de el, mas que en la tierra donde era nascido & criado, & esperaua alcançar el reyno de su padre facilmente lo haria, & que si los Romanos embiauan à Scipion por capitán en Affrica, que el esperaua que Carthago duraria poco tiempo. Scipion lo vido & oyo con gozo, porque sabia que Mafsiniffa era la ca-

beça de todo en la caualleria de los enemigos, y siendo mancebo demostraua en el rostro la semejança y figura d'el animo. E assi dando se el vno al otro la fee, Scipion se boluio à Tarragona. Y Mafsiniffa con licencia d'el capitán Romano (porque no pareciesse que sin causa hauiá salido en tierra firme) talando & robando algunos campos comarcanos se torno à Caliz.

CAPITULO XVI. DE COMO MAFSINIFFA
 vino à Cartagena donde muchos de los
 suyos fueron muertos, y el se boluio
 à Caliz, & no pudo entrar en ella.



MAGON DESESPERANDO de España, segun la esperança à q̄ su animo se hauiá alçado por el alboroto d'el real de los Romanos, & despues por la rebellion de Indibilis, aparejaua se para passar en Affrica, & estando en esto vino le nueua de Carthago, que el senado mandaua que fuesse à Italia con la armada que tenia en Caliz, y que allegando la mas gente que pudiesse de Franceses y Genoueses se ayuntasse con Haniabal, y no dexasse enflaquecer la guerra comenzada con grãde impetu y mayor fortuna. Para esto le fue trahida mucha quantidad de dinero de Carthago, y el quanto pudo de Caliz no solo despojando el thesoro de ella, mas tambien los templos de los Dioses, y particularmente forçado à todos q̄ le truxiesen el oro y plata que tenian, y pasado delante de la costa de España no lexos de Carthagenas, faco la gente en tierra, y talo los campos, despues allego se à la ciudad con la escuridad de la noche ala parte d'el muro por donde la ciudad hauiá sido tomada por los Romanos, pefando que no hauiá en ella buena defension, y que algunos de la ciudad mouerian alguna nouedad. Mas ya sabian en la ciudad de su venida, porque de dia hauiá visto la armada por

BB ij

el mar, y parecía que no sin causa se ha-
 uía puesto delante de la ciudad, y por
 esto ya estauan aparejados dentro de la
 puerta, que esta hazia el mar. Despues
 que los enemigos se tendierõ contra los
 muros mezclados los maríneros y hom-
 bres d'armas con mayor alboroto que fu-
 erças, los Romanos abriendo la puerta
 adeshora salieron con gran grita, & los
 persiguieron hasta el mar matando en el
 los que se hallaron turbados. Y al prime-
 ro encuentro y tiros de armas boluieron
 à fuyr, y si no se retraxeran alas naos que
 estauan en la orilla ninguno quedara bi-
 uo, y aun en las naos que temieron, que
 los enemigos entrassèn mezclados con
 ellos. E por no se detener cortauan las
 cuerdas de las anclas, y muchos nadã
 do y no sabiendo adonde, ni de que fuyr
 murieron ahogados. El día siguiente fu-
 yendo la armada atras contra el mar O-
 ceano dedonde hauía venido, fuerõ mu-
 ertos ochocientos hombres, & entre el
 muro y la orilla d'el mar fueron hallados
 dos mil. E Magon se boluio à Caliz,
 donde no fue recibido. Y de allí se fue
 à Cimbis, que es vn lugar no muy le-
 jos de Caliz, & embio embaxadores à
 los de Caliz, quexandose que siendo a-
 migo d'ellos le hauian cerrado las puer-
 tas. Ellos se escusaron, diziendo que el pu-
 eblo lo hauía hecho, yrado por ciertas co-
 sas que le hauian sido quitadas. Enton-
 ces Sufetes, que es vn officio muy premi-
 niente entre los Affricanos los atraxo à
 habla, y quando los tuuo dentro en las
 naos, despues de bien açorados los mando
 ahorcar. E de allí se fue à la ysla Pytu-
 sa, que esta à cient millas de tierra firme,
 y entonces la tenian los Carthaginesses,
 donde su armada fue bien recibida, y no
 solo en ella les dieron vituallas de volun-
 tad, mas tambien para reparo de la arma-
 da les fueron dados hombres mancebos
 y armas. E con esta fiuzia el Carthagines
 Magon nauego alas yslas Baleares, que
 estan à cinquenta millas de Pityusa.
 Dos son las yslas Baleares, la vna mayor
 & mas rica de armas y de gente, tiene pu-
 erto, donde creyo Magon que estaria

muy bien en el iuinierno, q̄ ya era fin d'el
 Otoño. Mas así les salieron al encuen-
 tro (con sus hondas) como si la ysla fue-
 ra de los Romanos: ca entonces solas a-
 quellas armas vsauan, como tambien ago-
 ra las vsan, ni otro de qualquiera otra gē-
 te vale tanto en aquella arte, quanto los
 Baleares, demanera que allegandose la
 armada à la tierra, tanta multitud de pie-
 dras (à semejança de granizo muy espes-
 so) fue derramada sobre ella, que no osa-
 ron entrar en el puerto, mas luego bolue-
 ron al alto mar, y fueron ala ysla menor,
 que es fertil de campos, mas no tan pode-
 rosa de armas y de gente, y en saliēdo en
 ella assentarõ su real sobre el puerto en lu-
 gar bien fuerte, y sin batalla tomaron la
 ciudad y campos, donde hizierõ dos mil
 hombres de ayuda. Estos embiarõ à Car-
 tago, y entonces sacaron sus naos en tier-
 ra para estar allí el inuierno. Los de Caliz
 despues de la yda de Magon se dieron à
 los Romanos.

CAPITVLO XVIII. DE COMO PV-
 blio Scipion se torno à Roma, y Lucio Veturio hi-
 zo los ayuntamientos para celebrar la elecion
 de los consules & Pretores, & las pro-
 uincias fueron assignadas, y de la
 oracion que los embaxa-
 dores hizieron
 en el Sena-
 do.



AS COSAS SOBRE-
 dichas hizo Scipion
 en España, y dexan-
 do la prouincia à Lu-
 cio Lentulo, & à Lu-
 cio Manlio Acidino,
 cõ diez naos boluio
 à Roma. El Senado le diò audiēcia fue-
 ra de la ciudad en el templo de Belona,
 relato sus hazañas, conuiene saber, quan-
 tas vezes en España hauía peleado à bã-
 deras tendidas, y quantas ciudades por
 fuerça de armas hauía tomado de los ene-
 migos, las gentes que hauía reduzido al
 señorio d'el pueblo Romano, y como ha-
 uía ydo à España cõtra quatro capitanes,
 &

y quatro exercitos vencedores, y que de aquella tierra hauia echado todos los Carthagineses. Y por estas cosas por el hechas, mas quiso tentar la esperanza del triumpho, que pedir la, porque hasta entonces ninguno hauia triumphado, que sin dignidad de officio grande houiesse hecho tales hazañas. Y salido d'el Senado entro en la ciudad leuando delante de si quatorze mil & trezientas & quarenta y dos libras de plata, y mucha quantidad y numero de plata monedada. Despues Lucio Veturio Philo tuuo los ayuntamientos para hazer consules, donde todas las Centurias con grande fauor nombraron à Publio Scipion consul, & dieron le compañero à Publio Licinio Crasso Pontifice maximo. Estos ayuntamientos en tiempo de aquella guerra fueron frequentados de mas gente, que ningunos otros, & es fama que venian de todas partes, no tanto por dar las bozes à Scipion, quanto por lo ver, todos concurrían à su casa & al Capitolio, quando hazia el sacrificio con cient bueys que en España hauia prometido à Iupiter. E todos tenian en sus pensamientos por cosa cierta, que ansi como Lucitacio hauia acabado la primera guerra Africana, assi Publio Cornelio Scipion pornia fin en la que quedaua, y como hauia echado de España los Africanos, assi los echaría de Italia. También le assignauan la prouincia de Africa, como si ya la guerra fuese acabada en Italia. Despues llamaron ayuntamientos para hazer Pretores, & hizieron dos que entonces eran Ediles d'el pueblo, conuiene saber, Spurio Lucrecio, & Gneyo Octauio, & de los que no tenian officio à Gneyo Serulio Cepio, & Lucio Emilio Pappo. ¶ El quatozeno año de la guerra Africana Publio Cornelio Scipion, & Publio Licinio Crasso començaron su consulado. E las prouincias fueron nombradas a los consules. Sicilia fue assignada fuera de fuerte à Scipion por voluntad de su compañero, porque los sacrificios lo detenián en Italia por ser Pontifice maximo. Los Brucios fueron nombrados para

Crasso. E sortearon las prouincias de los Pretores, & la de la ciudad vino à Cayo Serulio: & Ariminio (que assi llamauan à Gallia) vino à Spurio Lucrecio, Sicilia à Lucio Emilio, Cerdeña à Gneyo Octauio. El Senado fue allegado en el Capitolio, donde proponiendo Publio Scipion, determinaron que de la moneda que hauia trahido al thesoro, hiziesse los juegos que hauia prometido en España, quando sus hombres de armas se alborotaron. Entonces mando que entrassen en el Senado quando los embaxadores de Sagunto, de los quales el mas antiguo hablo de esta manera: Padres cōscri

Oració de los embaxadores de Moruicidro y Saguto.

ptos comoquiera que no nos quedā mayores males, que los que hemos passado por guardar hasta la muerte la fee, que cō vosotros tenemos, los beneficios que de vosotros y de vuestros capitanes hemos recebido han sido tales, que no nos pesa de nuestros daños & destruyciones. Por nosotros haueys tomado la guerra, & con tanta porfia la haueys hecho quatorze años, que muchas vezes haueys venido al vltimo peligro, & al mismo haueys trahido el pueblo de los Carthagineses. Quando en Italia teniades la guerra muy cruel, & à Hanibal por enemigo, embiastes consules à España, para recoger lo que quedaua de nuestra destruycion: ca Publio y Gneyo Cornelios luego que vinieron à la prouincia, nunca cessaron de hazer à nosotros prouecho, y a los enemigos daño. Antes de todas las cosas nos restituyeron nuestra ciudad, & redimieron de seruidumbre à libertad nuestros ciudadanos, que por España estauan vendidos, embiando quien los buscasse. E como ya poco menos tuuiessemos la fortuna de miserable & aduersa, buelta en fauorable, Publio & Gneyo Cornelios vuestros capitanes murieron no con mayor llanto & tristeza vuestra. Entonces no parecio que eramos retrahidos de lugares apartados à nuestro asiento antiguo para perder nos otra vez, & hauer otra destruyción de nuestra patria, y no hauia necesidad para nuestro perdimiēto de caudillo, o exer

cito Cartagines, pues lo podían hazer los Turdenatos nuestros enemigos antiguos, los quales tambien fueron causa de nuestra primera destruycion. En tonces vosotros de subito, y sin ninguna esperança nuestra nos embiastes este Publio Scipion, al qual despues vemos eligido en cōsul, y porq̄ podremos dezir à nuestros ciudadanos, que hemos visto nuestra esperança, socorro y salud, nos parece que somos los mas biē afortunados de todos los de Sagunto. Este tomando muchas ciudades de vuestros enemigos, siempre retorno los Saguntinos à sus propias casas, sacando los d' el numero de los otros captiuos. Ala postre así persiguió con guerra & deshizo à Turdetania nuestra tan cruel enemiga (que estando ella en su ser, Sagunto no podía bien librar) que no solo nosotros, mas aun nuestros descendientes no ternan mas temor d' ella. Hemos visto destruyda la ciudad de aquellos pueblos, por cuyo fauor Hanibal destruyo à Sagunto, y de sus campos rescibimos renta, la qual cosa no la tenemos en tanto por la utilidad, como por la vengança que de ellos tomamos.

Por estos tan grandes beneficios que mayores no los podíamos esperar de los Dioses immortales, el senado & pueblo Saguntino, nos ha embiado diez embaxadores à hazer os gracias, & à mostrar os el gozo que tienen, porque las cosas en estos años os han sucedido prosperamente en España & Italia: ca teney's à España sojuzgada por vuestras armas, no solo hasta el río Ebro, mas tambien hasta donde el mar Oceano fenece las postreras tierras d' el mundo, y de Italia ninguna parte haueys dexado à los Affricanos, sino quanto el baluarte d' el real los rodea. E no solo trahemos mandamiento de hazer gracias al muy bueno y muy grande Iupiter presidente de la fortaleza Capitolina, mas tambien si vosotros lo quereys, trahemos en seruicio al capitolio esta corona de oro por causa de la victoria. E supplicamos os que deys en esto lugar, & si os parece con vuestra auctoridad confirmeys para siempre los be-

neficios y vtilidades que por vuestros capitanes nos han sido dados. El senado respondió à los embaxadores que la ciudad de Sagunto destruyda por Hanibal & restituyda por los Romanos sería en señança & exemplo à todas las gentes de la fee & amistad guardada entre ellos, & que sus capitanes hauian hecho bien, & de voluntad d' el senado restituyr à Sagunto, & librar de seruidumbre sus ciudadanos, & todas las otras cosas que liberalmente les hauian dado, que el senado quiso, y quiere que así sean hechas, y que consienten que pongan el seruicio & corona en el Capitolio. Despues mandaron los Senadores dar à los embaxadores lugares y aposientos muy buenos & por el seruicio de la corona mandaron que fuessen dados à cada vno de ellos diez mil dineros de la moneda que entonces vsauan. Y despues mandaron que entrassen en el Senado las otras embaxadas, y oyerō las con mucha humanidad. E a los Saguntinos que pidieron que les dexassen yr à ver à Italia con la seguridad que pudiessen, dieron guías & escriuieron à las ciudades, que todas los rescibiesen, con mucho amor & voluntad.

CAPITVLO XVIII. DE COMO SE
tracto en el Senado de dar à Scipion à Affrica
por prouincia, & de la oracion
que Quinto Fabio Maximo
bizo sobre ello reprehendiendo la yda de Scipion en Affrica.



ESTO HECHO TRACTaron de la republica, y de distribuyr los exercitos & prouincias. E diziendo algunos por fama que Affrica nueva prouincia era declarada sin fuerte para Scipion, y el no contento de poca gloria dixiessē, que hauia sido declarado consul no solo para hazer la guerra, mas tambien para le dar fin, lo qual no se podía hazer en otra manera,

*Oracion de
Quinto Fa-
bio Maximo
contra Scipio*

manera, sino que el passasse la hueste en Africa, & que si el senado le contradecia en esto, que el lo alcançaria d' el pueblo, este cõsejo no fue plazible à los principales de los Senadores, o Padres conscriptos, mas antes algunos o por temor de mayor mal, o por cobdicia & ambicion, murmuraran d'el. Entonces Quinto Fabio Maximo rogado que dixiessse su parecer hablo de esta manera: Bien se yo (Padres conscriptos) que à muchos de vosotros parescera, que hoy tractamos aqui de cosa ya hecha, & que quien dixiere su parecer de la prouincia de Africa, si piensa que habla de cosa, que esta por hazer, hablara en vano. Yo porcierto primeramente ygnoro en que manera la prouincia de Africa ya sea ciera d'el consul varon fuerte y noble, porque ni el Senado ha determinado que este año sea prouincia, ni el pueblo lo ha mandado. Es si por ventura lo es, pienso que el consul yerra, que queriendo tractar cosa ya hecha, se burla d' el senado, mas no yerra el senador q̄ pregũtado en su lugar dize su parecer. Tengo yo porcierto que descordando d'el aquejado traspasar de Africa, entrare en opinion de dos cosas. La vna de la tardança natural à mi condicion, la qual si quiera los mãcebos la llamẽ temor y pereza, pues yo à vn no me arrepiento d'ello, que los consejos de los otros hayan parecido à la primera vista mas nobles y preciosos, y los míos siempre mas prouechosos, la otra cosa es que sefe tenido por maldezidor & lleno de embidia contra la gloria d' el fortissimo consul, que de cada día cresce. D'estas sospechas sino me libra mi vida passada y mis costumbres, y la ditadura cõ cinco consulados, y la fama y la gloria que he alcançado en guerra y en paz, que estoy ya mas cerca d'el fastio, que de la codicia de ella. alomenos librar me ha la edad. Ved vosotros que embidia puedo yo tener cõ el que aun no es ygual con mi fijo? Quãdo yo fuy Dictador en el tiempo, q̄ ahun estava lleno de fuerças, y estava en el curso de cosas muy grandes, ninguno me oyo rehusar en el senado, ni delante el pue-

blo, que imperio de otro no se ygualasse con el mio, y persiguiendo me como à enemigo (lo que nunca fue oydo) el maestro de los caualleros, siempre quise mas alcançar el mãdo por hechos que por palabras, porque el que por juyzio de algunos se hauia ygualado conmigo, despues por su misma confesion publicasse la excelencia que yo le tenia. Pues mucho menos agora hauiendo ya dexado las dignidades y honrras, proporne en mi animo de contender & tener embidia contra el mancebo que floresce. Ninguno crea que biuiendo yo cãfado de las cosas que he hecho, si la prouincia de Africa le fuere à el negada, la quiera yo para mi, con la gloria que hasta hoy he ganado quiero biuir & morir. Yo hize que Hanibal no venciessse, para que pudiessse ser vencido de vosotros, cuyas fuerças siempre crescen. Vna cosa quiero Publio Cornelio que perdones, y es que si yo en mi mismo nunca estime mas la opinion & fama de los hombres que la republica, no ante pusiere tu gloria al bien commun. Si en Italia no tuuiessemos guerra, o si el enemigo fuessse tal, que despues de vencido ninguna gloria alcançassemos, qualquiera que te deteniessse en Italia, puesto que lo hizießse por el bien commun, pareceria que junto con la guerra te querria quitar la materia de tu gloria. Mas como el enemigo Hanibal haya quatorze años complidos que con su exercito tiene sitia da à Italia, no te pesara Publio Cornelio de tu gloria, si siendo consul no echas de Italia aquel enemigo, que ha sido causa de tantas muertes & destrucciones nuestras? Y si como en Cayo Lucstacio que do el titulo & alabança d'el fenescimiento de la primera guerra, en tí no quede la gloria de esta, sino que queramos dezir que Amilcar fue mayor capitan que Hanibal, y aquella guerra fue mayor, q̄ esta, o que la victoria de aquella fue mas esclarescida que sera la de esta? Como quiera que sea siendo vos consul scamos vencedores. Quieres tu mas apartar à Amilcar de Trapania, & de Erice, que echar à Hanibal & a los Carthagineses de Italia?

BB iij

Porcierto tu ahunque tu hagas mayor cafo de la gloria que has ganado, que de la que esperas, no te gloriaras tanto de hauer librado à España, quanto à Italia, no es Hanibal tal, que no muestre mas temerlo, que tener lo en poco qualquiera que quiera mas otra guerra que la fuya. Pues porque no te aparejas alo mas necessario, & porque no dexas hazer la guerra por estos rodcos? Esperas que quando seas passado en Affrica, Hanibal te persiga? Haz le aqui primero camino derecho donde el esta la guerra. Esta excellente victoria buscas, para dar fin ala guerra de Affrica? Sabe que esto es primero por naturaleza, & despues que houieres defendido tu casa, puedes yr à combatir la ajena. Sea primero paz en Italia, que guerra en Affrica, & antes que hagamos temor à otros, perdamos el nuestro. Si lo vno & lo otro se puede hazer por tu guia y fauor, despues que hauras vencido aca à Hanibal, combataras alla à Carthago. E si la vna d'estas dos vitorias has de dexar para otros consules, la primera sea tuya & mas esclarescida, porque despues sea causa de la siguiente. E agora dexando a parte, que el theforo Romano no puede sostener dos exercitos apartados vno en Italia, otro en Affrica, ni tenemos dedonde defendamos las armadas, ni somos suficientes à dar les vituallas, quien ignora, en que peligro & quan grande entraremos? Publio Licinio hara guerra en Italia, & Publio Scipion en Affrica, que sera (lo que los Dioses todos aparten, & mi coraçon se espanta de lo dezir, mas las cosas que han acaescido pueden acaescer) si Hanibal vencedor venga sobre la ciudad? llamaremos entonces à ti de Affrica, como à Quinto Fulvio de Capua? mayormente que entonces en Affrica tambien sera commun la guerra? Sea te exemplo tu casa padre & tio muertos con dos exercitos en espacio de treynta dias en aquella tierra, donde por algunos años haziendo grandes hazañas por mar & por tierra, hauian dado nombre de grande fama por todas

las gentes estrangeras al pueblo Romano, y à tu familia & linage. El dia me faltaria si quisiesse contar los Reyes & capitanes que han entrado nelciamente en la tierra de enemigos con grandes perdiciones suyas y de sus huestes. Los Athenienses ciudad muy discreta & prudente (dexando la guerra de su misma tierra) embiaron su capitan mancebo esforçado y de sangre noble, con grande armada à Sicilia, y en vna batalla de mar derribarõ para siempre su republica tan florecida. Cosas peregrinas & muy antiguas son las que hablo, la misma Africa y Marco Artilio Regulo nos dã exemplo y doctrina de qualquiera fortuna. E cierto Publio Cornelio, quando d' el mar mirares à Affrica, tus Españas te parecieran hauer sido burla y juego. Que semejança piensas que hay? Tu por el mar pacifico acerca la costa de Italia y de Francia aportaste con la armada à Empurias ciudad de nuestros amigos, y sacando la gente en tierra llegaste por caminos seguros à Tarragona amiga y compañera d' el pueblo Romano, & despues fueste cerca el rio Ebro entre las guarniciones Romanas & exercitos de tu tio & padre mas feroces despues de perdidos los capitanes que antes. Y allí fue hecho capitan Lucio Martio escogido segun el tiempo por eleccion de la hueste, y si la nobleza & dignidades lo acompañassen en qualquiera arte de guerra es ygual con los capitanes famosos, combatiste tu à Cartagena con mucho ocio donde ninguno de los tres exercitos Africanos la defendió, los otros hechos no lo quiero mucho disminuir, mas en ninguna manera son de comparar con la guerra de Affrica, donde ningun puerto hay abierto para nuestra armada, ningun campo pacifico, ninguna ciudad, ni Rey amigo y compañero, no hay lugar para detenerse, ni para passar adelante. A quãtas partes boluamos los ojos todo esta lleno de enemigos. Tienes por ventura cõfiança en Siphax, y los de Numidia? Abaste de hauer les dado credito vna vez, y sabe q' el ligero creer no trahe siẽpre buena fortuna, porq' los engañadores

gañadores y astutos en las cosas de poco muestran mucha fee & verdad, para despues quando les sea prouehoso engañar te con grande daño tuyo. Tu padre & tu tío no fueron engañados por los enemigos, mas por los Celtiberos amigos fingidos. Ni tu passaste tanto peligro por Magon & Asdrubal capitanes de los enemigos, quanto por Mandonio & Indibile recibidos en tu fee. Tu que has prouado por experiencia el escandolo & apartamiento de tus cavalleros, podras tener confianza en los Numidas? Siphax & Masiñisa quieren ser mas poderosos en Affrica, que los Carthagineses, & los Carthagineses mas que los otros. Agora que veen que esta lexos el miedo extranjero, la voluntad que tienen los vnos de ser mayores que los otros, mueue entre ellos la discordia, mas si les muestras armas Romanas, y exercito extranjero, luego todos se ayuntaran entresi, como quien concurre à matar el fuego commun. Los Carthagineses en vna manera defendian à España, & en otra defenderan los muros & casas de su propia tierra, los tēplos de sus Dioses, los altares & publicos huegos, viendo que quando fueren à las batallas les yran de tras las propias mugeres llenas de temor, & les saldran delante llorando los hijos pequenitos. A la postre que me diras, si los Carthagineses confiando en la concordia de Affrica, & en la fee de los Reyes sus amigos, & de sus muros & defension, & veran à Italia desnuda de tu defension, & de tu exercito, & embiaran de Affrica nueva hueste contra Italia? o que sabemos si mandaran que Magon se ayunte con Hanibal, el qual sabemos que ha salido con grande armada de las yslas Baleares, & va por la costa de los Lygures, y Alpinos, que estan en la frontera de Genoua? cierto es que estaremos en el mismo peligro & temor, que estuuimos quando Hasdrubal passo en Italia, el qual tu que no solo pretiendes con tu exercito cerrar à Carthago, mas tambien à Affrica con tus manos lo echaste en Italia, Suffre que noso-

tros atribuyamos à tu consejo, quantas prosperidades han venido à ti, & al imperio Romano, & remittamos las aduersidades a los casos de la guerra & fortuna que son inciertos. Porello quanto tu eres mejor & mas esforçado, tanto mas la patria & toda Italia te quiere de tener por su presidente. No puedes disimular que donde Hanibal esta, alli esta la cabeça & fuerça de esta guerra, & puesto que tu tengas en tu pensamiento que la causa de te passar en Affrica es, por leuar de aqui alla à Hanibal, claro es que, o aca, o alla con Hanibal has de tener la guerra. Pues donde esperas tu ser mas fuerte, en Affrica, siendo solo, o en Italia teniendo junto tu exercito con el de tu compañero? Los consules Claudio & Liuius con tan reziente exemplo no te dan doctrina quanto sea en esta la diferencia? Que dire de Hanibal? quien lo hara mas poderoso en armas & gente, el postrero rincón d'el campo de los Brucios, o la propinqua Carthago, & toda Affrica amiga & compañera? Que consejo es esse tuyo, querer mas combatir y hazer guerra, donde tu exercito sea al medio menor & el de los enemigos mucho mayor, o donde has de combatir con dos huestes contra vna ya cansada de tantas batallas, & de guerra tan luenga & tan graue. Piensa quanto sea yqual tu consejo al consejo de tu padre. El siendo consul partio para España, & por salir al encuentro à Hanibal, que descendia de los Alpes, boluio de la prouincia à Italia, & tu estando Hanibal en Italia, la quieres dexar, no porque esto sea prouehoso à la republica, mas porque te parece cosa magnifica & gloriosa para ti? Así como quando tu siendo capitan d'el pueblo Romano dexaste la prouincia y exercito sin ley, y sin determinacion d'el Senado, pusiste en dos galeas el bien y ventura de la republica, y la magestad d'el imperio Romano, que en tu cabeça y vida pedian. Yo o Padres cōscriptos, pienso q̄ ha ueys hecho consul à Publio Cornelio para la republica y à nosotros, y no pa si so-

lo, los exercitos son hechos para defension de la ciudad y de Italia, y no para que los consules con soberuia los lieuen à su voluntad à manera de Reyes.

CAPITVLO XVIII. DE COMO PV-
 blio Cornelio Scipion respondio à la oraci-
 on de Fabio, deshaziendo sus razo-
 nes mostrando ser bien
 de la republica el
 passar de Af-
 frica.



COMO FABIO CON esta oracion dispuesta para el tiempo cõ su auctoridad & fama antigua de su prudencia houiesse mouido gran parte d' el Senado, y principalmente a los mas viejos, & los mas d' ellos alabassen mucho mas el consejo d' el viejo, que el animo es forçado d' el mãcebõ Scipion, dizen que Scipion hablo en esta manera. ¶ Quinto Fabio (Padres conscriptos) en el principio de su oracion dixo, que en dezir su perescer, podria ser notado de embidioso, de lo qual yo no osare tanto acusar, à tal varon, quanto aquella sospecha es alimpada por el vicio de su habla. Ca en tal manera en su oracion, ha magnificado y ensalçado sus honrras, la fama de sus obras, para amatar el crimen de la embidia, como si tambien tenga yo peligro de otro baxo que no se yguale conmigo, y no d' el, porque excede a los otros, alo qual no quiero disimular que no me esfuerço. No quiere que yo me yguale con el, así se ha hecho viejo que ya ha acabado sus trabajos, y à mi ha puesto debaxo de la edad de su hijo, como si la codicia de la gloria no se estienda, mas que el espacio de la vida humana, y la mayor parte de ella no se extienda ala memoria de los aueridos. Y tengo por cierto en mi animo que à todo hombre grande acaesce, que se compare no solo con los varones esclarescidos presentes, mas tambien con los de otra edad qualquiera. Yo Quinto Fabio, no disimulo que quiero no solo al-

cançar tus alabanças, mas tambien (hablando sin tu offensa) desseo si puedo sobrepujar las. No tengamos tal animo ni tu contra mí, ni yo contra los menores de mi tiempo, que queramos que ningun ciudadano sea à nosotros semejante: ca esto no solo seria daño à aquellos a quien tenemos odio, mas tambien à la republica, y casi à todo el linaje humano. Y ha dicho en quã grande peligro entraria yo si passasse en Africa, porque parezca que tiene grande cuydado, no solo de la republica y exercito, mas tambien de mí. E de donde le ha nascido tan subito cuydado de mí? Siendo muertos mi padre & mi tio, & sus dos exercitos casi destruydos, & las Españas perdidas, y estando en ellas quatro exercitos de Affricanos, & quatro capitanes que ocupauan todas las cosas con temor & armas, buscando vosotros capitan para esta guerra. ninguno se oso demostrar sino yo. E ninguno oso publicar su nombre, quando teniendo yo veynte y quatro años el pueblo Romano me dió el imperio. Porque entonces no hablo ninguno de mi edad, ni d' el poder de los enemigos, ni de la dificultad de la guerra, ni de la muerte reziente de mi padre y de mi tio? Por ventura hemos recebido agora en Affrica alguna destruycion mayor que fue aquella en España? o hay mayores exercitos, agora en Affrica, y mas, y mejores capitanes que eran entonces en España? o mi edad era entonces, mas dispuesta para hazer la guerra, que agora? o es poruẽtura cosa mas cõuenible hazer la guerra contra los Cartaginesses en España q̄ en Affrica? Despues de hauer desbaratado & hecho fuyr quatro exercitos Affricanos, & hauer tomado tantas ciudades por fuerza, o forçados à se entregar por temor, despues de hauer sojuzgado todas las cosas hasta el mar Oceano, tantos Reyes pequeños, tantas gentes crueles, & hauer tomado toda España, demanera que no queda señal ninguna de guerra, es facil cosa tener en poco mis hechos? Es por cierto tan ligera como si yo vencedor bolutesse de Affrica, & desfazer y tener

tener en poco aquellas cosas, las quales agora por causa de me detener son exalçadas con palabras, porque parezcan terribles. Dize que no hay entrada para Affrica, & que no hay puertos para ella. Dize que Marco Attilio fue preso en Affrica, como si Marco Attilio en su primero acometimiento, en Affrica entropeçara. E no se acuerda que à aquel capitán tan desdichado fueron abiertos los puertos de Affrica, & el primero año hizo cosas maravillosas: E quanto alo que toca a los capitanes Carthagineses, ala postre quedo no vencido. Pues con esse exemplo en ninguna cosa me espantas. Si recibieramos essa destruycion en esta guerra, & no en la passada, & si agora de nuevo & no quarenta años antes, que dificultad hay para passar yo en Affrica siendo preso Regulo, que houo para España siendo muertos los Scipiones? No consintiría yo que Xantippo Lacedemonio fuesse nascido mas bien afortunadamente para Carthago, que yo para mi patria, & de aquello mismo crecería en mi la fuzia, considerando quan grande & poderosa puede ser la virtud de vn hombre. Dize que deuemos tomar exemplo de los Athenienses, que neciamente passaron à Sicilia, dexando la guerra en su tierra. E pues hay lugar de contar fablillas Griegas, porque no te acuerdas como Agatocles Rey de Syracusa, quando Sicilia ardía mucho tiempo por la guerra Affrica, passó ala misma Affrica, & boluio la guerra alla adonde hauía venido? Mas que necesidad hay de os amonestar que de voluntad pongays miedo a los enemigos, & apartando de vosotros el peligro, & llevarlo contra ellos con exemplos viejos & estrangeros? Puede ser por ventura ningun exemplo mayor, y mas presente que Hanibal? Grande diferencia hay en talar los campos ajenos, y en ver quemar, y talar los vuestros. Mayor animo tiene quien haze el daño que el que lo defiende. Y mayor es el espanto de las cosas no conosciadas, que si entrando en los terminos de los enemigos de cerca ve los bie-

nes y males de ellos. No hauía sperado Hanibal que despues de la destruycion de Cannas se hauian de passar à el los pueblos de Italia que se passaron? Pues quãtos mas seran menos firmes a los Carthagineses sus cosas en Affrica, donde los amigos les son sin fee, siendo ellos señores graues & soberutos? Y nosotros desamparados de nuestros amigos con nuestras fuerças, & cavalleros Romanos nos defendimos. Los Carthagineses no tienen esfuerço de ciudadanos, toda la gente tienen à sueldo Affricanos & Numidas, hombres de ingenios muy ligeros, & que presto mudan la fee. Aquí no tenga yo embaraço alguno, que en vn mismo tiempo oyreys que soy passado, & que Affrica arde con guerra, & que Hanibal se parte de aca, & que Carthago es cercada. Esperad mas espessos & mas alegres mensajeros de Affrica, que los recibíades de España. Estas esperanças me offrece la fortuna d'el pueblo Romano, & los Dioses testigos de los pactos rompidos por los enemigos. Y el Rey Siphax & Malsinissa, de cuya fee tanto confiare, que se se bien seguro de qualquiera maldad que me puedan hazer. La guerra abra & despertara muchas cosas, que agora por el entretallo no parecen. A todo varon y capitán diligente & esforçado conuiene no faltar à la fortuna, quando se le offrece, & las cosas offrecidas à caso, boluer las al consejo. Yo Quinto Fabio tengo ygual à Hanibal, mas yo lo atrahere antes que el me detenga, yo le forçare combatir en su propia tierra, & Carthago sera primero gualardon dela victoria, que los castillos medio derribados de los Brucios. Y porq̃ entretanto que traspasso y faco mi exercito en Affrica, y allego mi real à Carthago, la republica no reciba aquí algun daño, lo qual tu Quinto Fabio podiste hazer, quando Hanibal vencedor yua volando por Italia, guarda que no sea cosa injuriosa siendo Hanibal poco menos cansado, y dezir que Publio Licinio cõsul varon muy esforçado no pueda hazer esto, el q̃l porq̃ el grã Põuífice no este absente

Mayor animo tiene el q̃ haze el daño que el que lo defiende.

de los sacrificios por esso no le ha venido en suerte prouincia tan apartada. E por cierto ahunque la guerra no se acabasse mas presto en la manera q̄ yo juzgo, empero mas pertenece ala dignidad del pueblo Romano, y su fama (para delãte de los Reyes & gentes estrangeras) demostrar que tenemos animo no solo para defender à Italia, mas tambien para hazer guerra en Affrica, y que no se creyese, ni publicasse que Hanibal haya osado hazer lo que capitanes Romanos no hayã osado. Y que en la primera guerra Affricana, quando la contienda era sobre Sicilia, Affrica fue tantas vezes combatida por nuestros exercitos y armados, y agora que la question es sobre Italia, Affrica este en paz. Pues repose ya Italia tanto tiempo fatigada, y sea quemada y talada Affrica. Assiente se el real Romano primero sobre las puertas de Cartago, que nosotros veamos otra vez de nuestros muros el baluarte de los enemigos. Sea Affrica assiento de la guerra que queda. Bueluan se à ella el espanto y fuyr, la destruycion de los campos, y el faltar de los amigos, y otros daños de guerra que ha quatorze años que nos persiguen. Bien abaste hauer dicho de las cosas que cõuenien à la republica, y à la guerra que tenemos entre las manos, & prouincias de que agora tractamos. Aquella luenga oracion no satisface para vosotros, & si como Quinto Fabio ha diminuydo las cosas que yo hize en España, yo por el cõtrario quisieste burlar me de su gloria, y enfalçar la mía cõ palabras, ninguna de estas cosas hare yo Padres conscriptos. E aunque yo mancebo en otra cosa no sobrepuje à el viejo, alomenos en la modestia y templança de la lengua lo vencere. En tal manera he biuido y hecho mis cosas, que callando he sido contento de la opinion, que por vuestra voluntad de mi haueys concebido en vuestros animos.

CAPITULO XX. DE COMO DESPUES de muchas alteraciones en el Senado fue señalada la prouincia de Affrica à Scipion, y los exercitos fueron repartidos.



SCIPION FUE OYDO con animos menos yguales, porque era fama que si el no alcançaua d'el Senado que le fuese dada la prouincia de Affrica, que lo tractaria con el pueblo. E por esto Quinto Fulvio que hauia sido Censor, y quatro vezes consul, pidió al consul que dixesse publicamente en el Senado, si consentia a los Senadores, que determinassen de las prouincias, y si estaria à lo que deliberassen, o si lo trataria con el pueblo. E como Scipion respondiessen, que haria lo que seria bien & prouecho de la republica. Dixo Fulvio, no te pregunte yo porque ignorasse lo que hauias de responder & hazer, como sea cierto q̄ muestras mas tentar al Senado, que consultar con el. Y si luego nõ te señalamos la prouincia, que quieres y tienes aparejada la rogacion al pueblo. Porende Tribunos d' el pueblo yo os requiero, que me ayudeys en que no digo mi parecer, porque si algunos fueren de mi parecer, el consul no lo aprobara. Despues nascio entre ellos vna cõtienda diziendo el consul, que no era razon, que los Tribunos se entrepusiesse a ningun Senador preguntado, que no dixesse su parecer. Los Tribunos deliberaron si el consul permitia al Senado las prouincias, que ellos estarian a lo que el Senado determinasse, y que no sufririan, que de ello se hablasse al pueblo. Mas si nõ lo consentia, que ellos ayudarian a quien rehusasse dezir sobre ello su parecer. El consul demando vn dia para hablar con su compañero. Y el dia siguiente fue dada comission al Senado. Y las prouincias fueron partidas de esta manera. Al vno de los consules señalaron Sicilia & treynta naos, que Cayo Serulio hauia tenido el año pasado, & diron

dieron le poderio de passar en Africa, si le pareciere ser bien de la republica. Al otro consul señalaron los Brucios, y la guerra contra Hanibal con aquel exercito que Lucio Veturio, & Quinto Cecilio forteassen entre si y concordassen qual de los dos quedasse en los Brucios con dos legiones que el consul houiesse dexado, y que por aquel año fuesse prolongado el imperio al que aquella prouincia viniere, y a los otros sacados los consules & Pretores que hauian de gouernar los exercitos, & prouincias fueron alargados sus regimientos. E a Quinto Cecilio vino por suerte que estuuiesse en los Brucios con el consul contra Hanibal. Despues hizieron los juegos de Scipion con grã de frecuencia & fauor de los miradores, & embiaron por embaxadores a Marco Pomponio Mato, & Quinto Catulo ala ciudad de Delphos, los quales leuaron el despojo de Asdrubal vna corona de oro de dozientas libras, & las ymagines de los despojos, & diez libras de plata labrada. ¶ E no alcançando Scipion el Senado de poder leuar la gente que de su voluntad lo quisiere seguir. E porque los gastos no suffrian poder tener armada por mar de la republica, dieron le facultad para poder tomar las cosas que los amigos & compañeros le diessen para fabricar nuevas naos. Todos los pueblos de Toscana cada vno segun sus hazendas le prometieron de ayudar. Los Cerites ofrecieron trigo & vituallas de toda suerte para los marineros, los Populienesses fierro, los Tarquineses lino para velas, los Volaterranos armadura de las naos & trigo, los Aretinos treynta mil escudos, & otros tantos capacetes, lanças Romanas & Francesas, y hastas luengas en suma de cinquenta mil, & que en yguual numero prouehieran quanto fuesse menester de otras armas de qualquiera suerte, como son destales, açadas, hoças espuertas, muelas para quarenta naos luengas, o galeas. E que darian trigo ciento y veynte mil hanegas, y vituallas para camino a los centuriones, y remadores. Los Perusinos y Clusinos, y Russellanos pro-

metieron madera para hazer las naos, & grande numero de trigo, & la madera que fuesse de los bosques comunes. Los pueblos de Vmbria y los Nursinos, y Reatinos, y Amiterninos, y todo el campo Sabino prometieron hombres de armas. E muchos de los Marsos, & Pelignos, & Marrucinos de su voluntad se hizieron escriuir para la armada. Los Camertes teniendo yguual pacto con los Romanos embiaron vna legion, o capitania armada de seys cientos hombres. E como fuesen puestas carenas de treynta naos, y veynte galeas de cinco remos por banco & diez de quatro, el puso tanta diligencia en la obra, que en quarenta & cinco dias despues que la madera fue sacada de los montes, las naos fueron aparejadas y armadas y puestas en el agua. E partio para Sicilia con treynta naos luengas, & quasi con siete mil hombres por su voluntad puestos en las naos.

CAPITULO XXI. DE COMO EL OTRO CONSUL SE FUE A SU PROUINCIA Y LOS OTROS PRETORES VENDIERON LOS CAMPOS DE LOS CAMPANOS, Y COMO MASGO VINO CON MUCHA GENTE A ITALIA, Y OCCUPO LA COSTA DE GENOVA.



PUBLIO LICINIO SE fue a los Brucios a dos exercitos consulares, de los quales tomo para si aquel que el consul Lucio Veturio hauia tenido, & dio lugar a Metello que se tuuiesse las capitancias que hauia tenido, porque penso que mas ligeramente haria la guerra con los que tenia acostumbrados a su imperio. E los Pretores se fueron cada vno a su prouincia, & porque faltaua moneda para la guerra, mandaron a los tesoreros que vendiesen los campos Campanos que estauan de la caua Griega bueltos hacia la mar, & permitieron que el campo que houiesse sido de ciudadano Campano, fuesse publico del pueblo Romano y al demostrador mandaron dar en premio la decima parte de la moneda en que

fuesse tassado el campo. E à Gneyo Seruilio Pretor de la ciudad dieron poderio que los ciudadanos Campanos morassen donde por el Senado les fuesse consentido, y que castigasse a los que en otra parte morassen. ¶ En este mesmo estio Magon hijo de Amilcar passo en Italia de la menor ysla de las Baleares que hoy se llama Menorca, donde hauia tenido el inuerno, trahiendo en su armada mançebos escogidos doze mil peones, & quasi dos mil de cauallo cõ treynta naos gruesas, y muchas otras de mercaderia. E con su subita venida tomo à Genoua, no teniendo defension alguna en la costa. E despues leuo su armada ala costa de los Ligures, & de los Alpes para hazer allí algunos mouimientos. E los Ingaunos gente de los Ligures tenian en aquel tiempo guerra con los Espanterios, Montañeses. E dexado el capitan Affricano el despojo en Saona ciudad de los Alpes, y diez naos para defension, embio las otras à Carthago para defender la costa, porque era fama que Scipion hauia de passar alla. Y firmando su Compania con los Ingaunos, porque mas queria la amistad destos, que de los otros, delibero de combatir los Montañeses. E cada dia crecia mas su exercito veniendo de todas partes los Franceses ala fama de su nombre. Estas cosas sabidas por cartas de Spurio Lucrecio pusieron grande pensami-

ento en los padres, que parecia que en vano se hauian alegrado dos años antes por la perdida de Asdrubal & de su exercito, si de allí nascia otra guerra yguual, solamente siendo mudado el capitan. Y por esto mandaron al Proconsul Marco Liuius que leuasse el exercito de los volones de Toscana à Arimino. Y dieron cargo à Gneyo Seruilio Pretor. que si le pareciesse ser prouecho de la republica, mãdasse sacar de la ciudad dos legiones, dando el mãdo dellas aquiẽ le pareciesse. E Marco Valerio Leuino lleuo aqllas capitancias à Aretio. En estos mesmos dias fueron tomadas ochenta naos de mercaderia de los Affricanos, acerca de Cerdenia por Gneyo Octauio que gouernaua aquella prouincia. Y dize Cecilio que estas eran cargadas de trigo y vituallas embiadas à Hanibal. E Valerio dize que leuauan à Cartago el despojo de Hetruia, o Toscana, y los captiuos de los Ligures & Montañeses. Aquel año ninguna cosa digna de memoria fue hecha en los Brucios, porque la pestilencia entro con yguual daño en los Romanos, & Carragineses. Y el exercito Affricano allende de la pestilencia, tuuo mucha hambre. Hanibal estubo el estio acerca del templo de Iuno Lacinia, y allí edifico vn altar, & lo dedico con vn titulo esculpido de letras Affricanas & Griegas de las cosas que el hauia hecho.

LIBRO NONO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO,

CAPITVL. I. DE COMO SCIPION SE PROVEHIO DE TODAS
las cosas que le eran menester para passar en Affrica, & embio delante à
Lelio à destruir los campos de Cartago.



SCIPION DES-
pues que lle-
go à Sicilia, or-
deno los hom-
bres de armas
voluntarios, y
de estos puso
acerca de si tre-
cientos man-
çebos sin ar-
mas florecidos en edad y de rezias fuer-
ças, no sabiendo ellos para que los que-
ría así desarmados. E despues de los mã-
çebos de Sicilia escogio trezientos cau-
leros de los principales en linaje y riques-
zas, para que passassen con el en Affrica,
& mando les saber el día que viniessen a-
tauiados de armas y cauallos. Esto pare-
cio a los Sicilianos graue, y que andando
fuera de sus reynos & patria por mar &
por tierra les traheria muchos trabajos &
grandes peligros, y no solo los que hau-
ian de yr, mas tambien sus padres y parien-
tes estauan en mucho cuydado. Despues
que vino el día, que el les hauia manda-
do, y hizieron alarde, o muestra de sus ar-
mas y cauallos, Scipion dixo les que ha-
uia sabido que algunos caualleros Sici-
lianos tenian aquella guerra tan graue &
aspera, & porende que todos los que fu-
essen de tal parecer, que el queria mas
que entonces dixessen, que no que
despues, quando fuessen desaproue-
chados & dañosos ala republica, & por
esto que luego declarassen su parecer,
que el les oyria de buena voluntad. E
como vno de ellos dixesse que si le dexa-
sen escoger lo que mas queria yr ala gu-

ra. Entonces Scipion le dixo. Mançebo
pues tu no has dissimulado lo que sien-
tes, yo te dare vno que este en la gu-
erra por ti, al qual tu daras las armas y ca-
uallo, & los otros instrumentos de la gu-
erra, & leuar lo has luego contigo à tu ca-
sa, & ten cuydado de le exercitar & ense-
ñar, dando le tu cauallo & armas. Y
aceptando aquel con alegría este pacto
& condicion, Scipion le dio vno de los
trezientos que consigo tenia desarma-
dos. E despues que los otros vieron
este hombre de armas despedido con vo-
luntad & amor d' el capitan, cada vno se
escusaua & tomaua otro para su lugar.
E nesta manera fuerõ substituydos cau-
leros Romanos a los trezientos Sicilia-
nos sin ningun gasto publico. Los Si-
cilianos tuuieron cuydado de los ense-
ñar & exercitar, porque el capitan hizo
mandamiento publico, que el que no en-
señasse & exercitasse al que en su lugar
el ponía, que fuesse obligado de yr ala gu-
erra. Dizen que esta capitania de hom-
bres de armas fue muy excellente, y que
en muchas batallas ayudo ala republica.
Despues mirando Scipion las legiones
de muchos sueldos, escogio de ellas prin-
cipalmente los hombres de guerra que
hauian estado so la gouernacion de Mar-
cello, porque crehia que estauan abeza-
dos con buena doctrina militar, & por el
luego cerco de Syracusa sabian bien de
combatir ciudades. Cierro es que Sci-
pion no leuaua en su coraçon pensamien-
to de cosa pequeña, mas antes la destruy-
cion de Cartago. Despues que repar-
tio su exercito por las villas & lugares,

mando alas ciudades de Sicilia que pro-
uehiessen de trigo, & mando guardar
lo que hauía trahido de Italia. Y re-
paro las naos viejas, & con ellas embió
á Cayo Lelio para robar. Saco en Pal-
ermo las naos nueuas, para que el inuier-
no estuuiesen en lo seco, porque hauian
sido hechas de rebato, & de madera ver-
de. Todas las cosas aparejadas para la
guerra fue á Syracusa, la qual aun no e-
staua affossegada de los grandes moui-
mientos de la guerra. Los Griegos Sy-
racusanos requerian que el senado les
boluiesse las haciendas que les hauian
concedido, las quales les tenian algu-
nos Italianos con la mesma fuerça con la
qual en la guerra las hauian tomado. En-
tonces Scipion pensando que lo princi-
pal era guardar la fe publica, restituyo sus
haciendas a los Syracusanos, parte por
publico edicto & mandamiento, parte
castigando los pertinaces & porfiosos en
la injuria. Y no solo agrado esto a los
Syracusanos, mas tambien á todos los
pueblos de Sicilia, & por esto con ma-
yor esfuerço le ayudaron para la guer-
ra.

CAPITULO II. DE COMO LIVIO

*Lentulo, & Lucio Manlio combatieron
en España con Indibile & otros
rebellados, & mataron
muchos dellos.*



EN ESTE MESMO
estio en España se en-
cendio gran guerra
mouiendo la Indibi-
le principal de los Il-
ergetes, por ningun-
a otra causa, sino
que por admiracion de Scipion tuuo en
menosprecio los otros capitanes, q̄ p̄sa-
uan que el solo quedaua capitan de los
Romanos, siendo los otros muertos por
Hanibal, & que por esto despues de mu-
ertos los Scipiones no tenian otro que
embiar á España. E despues que en Italia
la guerra les fatigaua lo hauian llamado
contra Hanibal, & sin que los Romanos

no tenian otra cosa en España sino los
nombres de capitanes, hauian sacado del
la el exercito viejo, de lo qual se seguía
que todas sus cosas estauan turbadas, por
ser los hombres de la guerra muertos, &
que agora tenian ocalion de librar á Es-
paña, que hasta este tiempo hauía ser-
uido a los Cartagineses & Romanos.
E pues que los Cartagineses eran echa-
dos por los Romanos, si los Españoles
consintiesse podrian echar los Roma-
nos, para que España libre de qualquie-
ra imperio estrangero para siempre bol-
uiesse á sus primeras costumbres. Di-
ziendo Indibile estas cosas comouió no
solo los de sus pueblos, mas tambien los
Auxetanos gente comarcana, & otros
pueblos vezinos á el y á ellos. Y en po-
cos dias se ayuntaron diez mil peones,
& quasi quatro mil de cauallo en el cam-
po Sedetano á donde hauian concerta-
do. Tambien los capitanes Romanos
que eran Lucio Lentulo, & Lucio Man-
lio Acidino porque la guerra al princi-
pio no creciesse, teniendo la en meno-
sprecio se fueron con sus exercitos jun-
tos por el campo Auxetano leuando su
gente como por tierra pacifica al asiento
de los enemigos, & á espacio de tres mil-
las assentaron su real apartado d' los
enemigos. Al principio tentaron con em-
baxadores (aun que sin effecto) que se
apartassen de las armas, mas despues co-
mo los caualleros Españoles hiziesse
impeto contra los Romanos que yuan
á pascer, embiando los capitanes la gen-
te de cauallo, la batalla fue de caualleros
sin hecho ninguno de memoria de vna
parte, ni de otra. Y al otro dia en saliendo
el sol todos fueron armados & ordena-
dos demonstrando su escuadra quasi á
mil passos d' el real Romano. Los Au-
xetanos estauan en medio, & la ala dere-
cha tenian los Ilergetes, la yzquierda te-
nian pueblos no conosciados, & entre los
lados y la escuadra de medio hizieron e-
spacios bien anchos por donde quando
fuesse menester saliesse la gente de caual-
lo. Los Romanos hauiendo ordenado
su hueste segū su costumbre en solo esto
ymitaron

ymitaron a los enemigos, que entre las capitánias también dexaron caminos abiertos a la gente de cavallo. Mas Lentulo pensando que aquella parte leuaría lo mejor que primero embiase los caualleros contra la escuadra de los enemigos abierta con espacios, mando a Sexto Cornelio tribuno de caualleros que mandasse a los de cavallo que entrassen por la escuadra de los enemigos abierta. E siendo la batalla de pie comenzada no muy bien, tanto se detuvo el hasta que retrahiendo se la dozena legion, que puesta en el lado yzquierdo contra los Ilergetes yua de vencida, fizo la trezena en socorro para la primera escuadra. E despues que la batalla fue yqual, fue a Lucio Manlio que estaua entre las primeras banderas exhortando & poniendo socorro donde era menester. Y dixo le que el lado yzquierdo estaua seguro, porq̄ el hauia embiado a Sexto Cornelio para confundir los enemigos con grande tempestad de caualleros. E a penas hovo dicho estas palabras quando los caualleros Romanos puestos en medio de los enemigos turbaron las escuadras de los peones, & juntamente cerraron el camino a los caualleros Españoles para meter los cavallos. E así los Españoles dexando la pelea de los cavallos descendieron a pie. Los capitanes Romanos desde que vieron turbadas las ordenanças de los enemigos, & el temor & las banderas inclinadas exortauan & rogauan a los suyos que diessen reziamente sobre los enemigos turbados, & no les dexassen rehazer las escuadras. No sufrían tan rezio encuentro los Barbaros, sino que Indibile con los caualleros apeados se puso delante las primeras banderas de los peones. E allí fue algun tanto la batalla feroz y muy rezia. E a la postre despues que los que peleauan acerca d' el rey Indibile medio muerto & afixado en tierra con vna lança cayeron cubiertos de armas, a todas partes comenzaron a fuyr. E muchos fueron muertos, porque los de cavallo no les dauan espacio para caualgar, & porque los Romanos dieron reziamente sobre ellos

turbados, & no se apartaron hasta que también les tomaron el real. Aquel día murieron treze mil Españoles, & quasi ochocientos fueron presos de los Romanos & sus amigos murieron pocos mas de dozientos, & estos en el lado yzquierdo. Entonces llamados por Mandonio a consejo, & quejando se de sus destrucciones, reprendiendo a los auctores de la guerra, acordaron de embiar embaxadores para dar las armas & a si mismos, & echaron la culpa sobre los mouedores de la guerra, & Indibile & otros principales que hauian muerto en la batalla. Y dando las armas & a si mismos houiéron por respuesta que con tal condición los recibían los Romanos que diessen vivos a Mandonio, & a los otros mouedores de la guerra sino que ellos entrarían con el exercito en los campos de los Ilergetes & Auxetanos, & despues en los otros pueblos. Estas cosas fueron dichas a los embaxadores, & relatadas en el consejo, donde Mandonio, & los otros principales fueron presos y entregados a los Romanos, por los cuales fueron sentenciados. E a los pueblos de España fue dada paz & mandaron les pagar aquel año doblado sueldo & trigo para seys meses, & mantas & vestidos para el exercito. Y tomaron rehenes quasi de treynta pueblos. Y pacificado por esta manera pocos días el alboroto de España que se rebellaua, todo el espanto de la guerra fue conuertido contra Africa.

CAPITULO III. DE COMO LELIO descendio en los campos de Hipponia, & puso gran espanto en Cartago, por lo qual los Cartagineses, hizieron aparatos de guerra, y embiaron a hazer sueldo, y solicitar sus capitanes contra los Romanos.



CAIO LELIO LLEGANDO de noche à Hipponia ciudad real, en amanesciendo sacó la gente de armas & marineros para robar el campo. E los de Hipponia estando sin cuydado à manera de paz, recibieron grandes daños, & muchos temerosos hinchieron la ciudad de Cartago de gran espanto, diciendo que la armada Romana y el capitán Scipion hauía venido. E dezían esto porque ya teniã fama que era passado en Sicilia, ni sabían bien quantas naos hauían visto, ni quanta gente entraua à robar los campos. Todas las cosas crehían ser mayores acrescentando las el temor, de manera que al principio entro en ellos temor & espanto, despues tristeza, ca tanto se hauía buuelto la fortuna. que los que antes vencedores hauían puesto su exercito delãte los muros de Roma, y destruiendo tantos exercitos de los enemigos, hauían tomado, o por fuerça, o por voluntad todos los pueblos de Italia, agora buelta la fortuna de la guerra hauían de ver las destruycciones de Affrica & el cerco de Cartago, & que no hauían sido de yguales fuerças para sufrir aquellos males con los Romanos, porque el pueblo Romano, y Latio les haunía siempre dado gente esforçada mayor y mejor y que siempre crecía despues de tantos exercitos perdidos, y su pueblo era desaprouechado para la guerra en la ciudad y en los cãpos della, y que à sueldo buscauan ayuda de los Affricanos gente de poca fe y variable à qualquiera mouimiento de esperança, & que el rey Siphaz despues de la habla de Scipiõ se hauía apartado dellos, y que Mafsiniffa claramente les hauía faltado, y les era rezió enemigo de manera que ninguna esperança, ni ayuda tenían, ni Magon mouía cosa alguna de Francia, ni se ayuntaua con Hanibal, & el mesmo Hanibal ya se enuejecia en fama y en fuerças. E siendo ellos derribados en estos lloros, por la nueva tan reziente y el espãto presente retraxo otra

vez sus ánimos para cõsultar en que manera saldrian delante a los peligros presentes, & plugo les de escoger subitamente gente en la ciudad & campos, & embiar abufcar & conduzir ayudas, & en fortalecer la ciudad & traer trigo y aparejar armas, & adreçar las naos, & embiar las à Hipponia contra la armada Romana. Estando ellos en esto vino mensajero diziendo, que Lelio era passado, & no Scipion & que el exercito era tanto quanto abastaua para correr los campos y no mas, & que la fuerça de la guerra aun estaua en Sicilia. E de esta nueva cobraron coraçon, & començaron embiar grandes embaxadas al Rey Siphaz & à otros reyes por causa de firmar aliãça cõ ellos. Tambien embiaron à Philippo embaxadores, que le prometiessen dozientos talentos de plata, para que passasse en Sicilia, o en Italia, & embiaron à sus capitanes que estauan en Italia, que con todo espanto reteniesen à Scipion en Italia. E à Magon embiaron no solo embaxadores, mas tambien veynte & cinco naos luengas, & seyes mil peones, & ochocientos caualleros, & siete elephantes, & mucha moneda para recoger ayuda de muchas gentes con las quales se allegasse acerca la ciudad de Roma, & se ayuntasse con Hanibal. ¶ Estas cosas se hazían y aparejauan en Cartago. E Mafsiniffa mouido por la fama de la venida de la armada Romana, vino con pocos de cauallero à Lelio que hazía muy grandes despojos & robos d' el campo desnudo & desarmado & sin defension. E que xose que Scipion se hauía pereçosamente en no hauer passado, ya el exercito en Affrica, viendo en quanto temor estauan los Cartagineffes, y Syphas embuelto en guerras comarcanas, el qual tenia por cierto que si le diessen espacio para componer sus cosas, ninguna se guardaria a los Romanos, porende que exhortasse à Scipion que no tardasse que el aun que estaua echado d' el reyno vernia muy presto con buen exercito de caualleros & de peones. Y dixole que no deuia estar mucho en Affrica, porq̃ crehía que

vna

una armada hauía salido de Cartago, con la qual en ausencia de Scipion no sería seguro el combatir. E despues de esta habla Malsiniffa se fue, & Lelio el día siguiente se fue de Hypponia con sus naos cargadas de los despojos, y buelto à Sicilia conto à Scipion lo que Malsiniffa le hauía encomendado. ¶ E quasi en los mesmos días las naos que fueron embiadas de Cartago al capitán Magon entre los Albigaunos & Ligures Alpinos llegaron à Genoua. E tenia allí entonces à caso Magon su armada, el qual oyendo las palabras de los embaxadores que mandauan que hiziesse quan grandes exercitos pudiesse, luego hizo ayuntamiento de Franceses y Ligures, ca de entrambas estas gentes hauía allí gran multitud, & dixo les que el hauía sido embiado à ellos para los reducir en libertad, & para que ellos vean que le embian de Cartago socorro, mas que en su poderio esta con quantas fuerças & exercito se deuía hazer esta guerra, que el bien sabia que hauía dos exercitos Romanos, el vno en Francia, el otro en Hetruria, & que Spurio Lucrecio se ayuntaría con Marco Lúuio, y que tambien ellos deuían armarmuchos millares de gente, para resistir à dos capitanes, & à dos exercitos Romanos. Los Franceses dezian que para esto tenían muy gran voluntad, mas como tuuiesen vn real de los enemigos dentro en sus terminos, & otro en Hetruria tierra vezina quasi ala vista. si se sabia que ellos lo ayudauan, luego de cada parte los exercitos tan rezios haran corridas en sus campos porende que quisiessedeellos cosas con las quales pudiesse secretamente ser ayudado. Los Ligures que tenían el real de los enemigos lexos de sus campos & ciudades deuían armar su gente, & era razon que tomassen esta guerra por su parte. Los Lygures no solo rehusaron, solamente demandaron tiempo de dos meses para hazer su elección de la gente. E neste medio Magon dexoyr los Franceses, mas secretamente en los campos dellos conduzia gente à sueldo & tambien los pueblos Franceses le em-

bíauan secretamente vítuallas de toda manera. Marco Lúuio leuó el exercito de los Volones de Hetruria à Francia & ayuntandose con Lucrecio, aparejo de yr contra Magon, si se mouiesse por allegar se à Roma, mas si se detuuiessepacifico debaxo d'el rincón de los Alpes, determino de se estar en la mesma region acerca Ariminio para defender à Italia.

CAPITVLO IIII. DE COMO SCIPION TOMO LOS LOCROS, & DEXO ALLI à Quinto Pleminio con guarnicion Romana.



DESPUES DE LA TORNADA de Lelio de Africa, & Scipion mouido por las amonestaciones de Malsiniffa, & los hombres de armas (viendo el despojo de la tierra de los enemigos) encendidos à passar con toda la armada en Africa luego al mayor pensamiento sobre vino otro menor, de tomar la ciudad de Locros, la qual en la rebellion de Italia tambien se hauía passado a los Cartagineses. E la esperança de alcançar este negocio salio cosa pequeña, porque entonces las cosas se hazian en los Brucios, mas à manera de robar que de guerra. E començaron esto los Numidas, & los Brucios que conuenian con aquella costumbre, no tanto por la amistad y compañía Africana, quanto por sus propias inclinaciones. Y ala postre tambien los hombres de guerra Romanos alegrando se ya de hurtar como por vn mal apegadizo, quanto los capitanes los dexauan, hizieron corridas en los campos de los enemigos, & saltaron ciertos Locrenses que salieron de la ciudad, & lleuaron los à Rigoles. Entre aquellos presos fueron algunos officiales acostumbrados à trabajar cō los Africanos en el castillo de los Locrenses por salario. Estos fueron conocidos de los principales de los Locrenses que estauan en Rigoles echados por el bando contrario,

que hauía dado la ciudad de Locros à Hanibal. Estos oficiales manifestaron las cosas que se hazían en la ciudad à estos principales que las preguntauā con mucha afficion, como es costumbre de los que mucho tiempo estan absentes de sus casas, y mas les dieron esperança & ofrescimiento que si ellos los rescataffen y los dexassen yr ala ciudad, que les darian la fuerça y castillo, porque ellos morauan allí, & los Carthagineses en todas las cosas se fiauan d'ellos. E con el desseo de boluer ala tierra, & con la codicia de vengarse de sus enemigos, luego los rescataron & embiaron hauiendo primero concordado la orden de hazer el negocio, & las señales que de lexos hauían de mirar, & ellos fueron se à Syracusa à Scipion, cō el qual estaua parte de los desterrados, & dixeronle lo que los prisioneros les hauían prometido. El capitán viendo que hauía en ello esperança de se poder hazer, embio con ellos à Marco Sergio & à Publio Matieno Tribunos de caualleros, & mandoles que lleuassen de Rígoles alos Locros tres mil hōbres de armas, & escriuió à Quinto Plemínio Lugarteniente de Pretor que se hallasse en lo que se haría. Partidos de Rígoles leuando escalas hechas à la altura de la fuerça, o castillo, casi à media noche hizieron señal à los que les hauían de dar el castillo d'el lugar, donde hauían concordado, los quales estando attentos y aparejados como echassen las escalas ya hechas para ello por muchos lugares recibían los que subían, & primero que el clamor se leuataffe saltaron sobre las velas de los Africanos adormidas sin ningun temor. E antes fue oydo el gemido de los que morían, & despues el subito despertar d'el sueño y alboroto no sabiendo la causa d'el. E à la postre auifados vnos despertauan à otros, y cada vnos por si llamauan à las armas, que los enemigos estauan en el castillo y matauan las guardas y velas, los Romanos fueran vencidos & muertos por ser pocos, sino fuera el clamor de los que estauan fuera de la ciudad, el qual incierto dedonde salía hi-

zo parecer cosas vanas acrescentando el alboroto de la noche. E así los Africanos espantados como si el castillo fuera lleno de enemigos, dexando de pelear fuyeron al otro castillo (ca hauía dos no mucho apartados el vno d' el otro) & la ciudad estaua puesta en medio, la qual parecía ser premio para quien venciessi. Delos dos castillos cada dia se hazían batallas ligeras. Quinto Plemínio era capitán de los Romanos, y Amilcar de los Carthagineses, estos dos capitanes llamando ayudas de los lugares comarcanos acrescentauan sus huestes. A la postre Hanibal mismo venía, & no bastaran los Romanos à se defender d'el, sino que los Locrenses fatigados de la soberuia y auaricia de los Africanos se inclinaron à la parte de los Romanos. Despues que supo Scipion que en Locros los suyos estauan en grande peligro, & que Hanibal en persona venía, porque su guarnicion no passasse peligrò de no poder tornar ligeramēte de allí, dexo en Mecina para defension d' ella à Lucio Scipion su hermano, & luego que la marea abaxo puso las naos en el mar. E Hanibal embio mensajero d' el rio Butroto, que no esta muy apartado de la ciudad de Locros, para que los suyos en amanesciendo con grande esfuerço peleassen con los Romanos y Locrenses, porque el siendo todos bueltos al tal alboroto acometería por detras la ciudad descuyda. E hallando ya (siendo el dia) la batalla començada, no quiso entrar en el castillo, pensando su gente ocupar el lugar angosto, ni hauía trahido escalas para subir alos muros, & descargando sus cargas en vn monton hizo muestra de su esquadra acerca de los muros para espantar los enemigos. E con los caualleros de Numidia caualgaua en derredor de la ciudad, entretanto que aparejauan las escalas & las otras cosas necessarias para dar el combate. E passando hasta el muro por mirar por donde daría el combate fue herido de vna saeta, de manera que espantado d'el caso tan pelígroso, mado hazer señal à recoger, y
 affento

assento fu real à vn tiro de ballesta dela ciudad. La armada Romana allego de Mecina à Locros quedãdo le grande parte d' el día, todos salieron de las naos, & ante d' el sol puesto entraron en la ciudad. El día siguiente los Affricanos comenzaron de combatir d' el castillo. E como Hanibal con las escalas y todas las otras cosas aparejadas para el combate subiesse a los muros subitamente los Romanos (abriendo la puerta) salieron contra el no lo pensando el, & en arremetiendo le mataron dozientos hombres descuydados, & los otros retraxo los luego al real sintiendo que el consul estaua allí, y embiando vn mensagero a los que estauan en el castillo, que ellos mesmos hiziesen lo que les pareciesse mejor, leuanto de noche el real y fue. Los d' el castillo echando fuego en las cosas que teniã por detener a los enemigos, dieron priessa à fuyr, y antes que viniessse la noche alcanzaron la hueste de los suyos. Scipion desque vido que los enemigos hauian desamparado el castillo, y el real vazio, llamo los Locrenses à consejo, y reprendio los mucho por la falta que hizierõ en pasar se a los Cartagineses, y hizo sentenciarlos mouedores dello, y dio sus bienes a los principales d' el otro bando por la fe tan excelente que hauiã tenido a los Romanos. E dixo les que el publicamẽte no daria, ni quitaria alguna cosa a los Locrenses, mas que embiassen embaxadores à Roma, que lo que el Senado les daria aquello ternian, que el bien sabia, que aun que ellos se hauian hauido mal con los Romanos, mejor estado ternian debaxo la yra dellos, que hauian tenido debaxo la amistad de los Cartagineses. E dexando Scipion à Quinto Plemínio legado & la guarnicion que hauia tomado el castillo en defension de la ciudad, con el exercito que traxo se torno à Mecina.

CAPITVLO V. DE COMO PLEMÍNIO y los suyos se diuidierõ con crueldad y auaricia: por lo qual houo entre ellos grande escandalo, y queriendo Plemínio maltratar los tribunos, le fueron cortadas las narizes & orejas & despues el los fixo matar, aun que Scipion hauia mandado que fuesen leuados à Roma, y de como fue trahida de Grecia la madre de los Dioses



CON TANTA soberuia & crueldad los Locrenses hauian sido tratados de los Cartagineses despues que se rebelaron a los Romanos que parecia que podian sufrir pocas injurias no solo con animo y igual, mas quasi voluntario. Empero Plemínio & los suyos tanto sobrepujaron à Amilcar y a los Cartagineses que estauan en la guarnicion en auaricia, & en otra qualquiera maldad, que parecia que contendian no con armas mas con vicios. Ninguna cosa que puede traher aborrecimiento d' el rico al pobre dexo de hazer Plemínio & sus caualleros cõtra los de la ciudad. Abominables fueron las injurias que hizieron en los cuerpos dellos, y de sus hijos, y mugeres, ca la auaricia no se detuvo en despojar los templos, y lugares sagrados, ni solo despojarõ los otros templos, mas tambien robaron los thesoros de Proserpina, nunca por otro tocados sino por Pyrrho, el qual conosciendo su gran sacrilegio se purifico & torno el despojo. Pues assi como las naos d' el Rey Pyrrho despedaçadas por las tempestades & naufragios, ninguna cosa sacaron en tierra, sino la moneda & thesoro sagrado de la Diosa, el qual se leuauan, assi tambien en otra manera de destruycion y castigo el mesmo thesoro puso furor & locura en todos los que hauian puesto las manos & corrompido el templo, & conuertio con rabia & furor de enemigos los capitanes & hombres de armas vnos contra otros. Plemínio era el mayor capitan

de los hombres de armas. Y vna parte que el hauia trahido de Rigoles estaua debaxo de su mando, & otra parte debaxo los Tribunos. En vn cauallero de Plemínio hauiendo hurtado vna taça de plata (de casa de vn ciudadano) yua huyendo, & persiguiendole aquellos de quien era la taça, à caso encontro se con Sergio & Metineo Tribunos de caualleros, y como por mandamiento de los Tribunos le fuesse quitada la taça, luego salio entre los hombres de armas de Plemínio & de los Tribunos contienda, y despues clamor, y ala postre pelca. E como cada vno venia à fauorescer a los suyos, crecía juntamente la multitud & el alboroto. Y los hombres de armas de Plemínio vencidos, corrieron con grandes bozes & saña à Plemínio demostrandole las heridas y sangre, & diziendole los vituperios & injurias, que en el alboroto hauian sido dichas contra el. El encendido en yra salio con grande furor de casa, & llamo los Tribunos, y mando traher vergas para los açotar, & que fuesen despojados. Entretanto que se gastaua tiempo en despojar los porque resistian y demandauan ayuda de sus caualleros, adeshora los caualleros feroces por la victoria reziente concuerron de todos los lugares como contra enemigos. E como vieron los cuerpos de los Tribunos & feridos con vergas, encendidos en mayor rabia sin tener respeto no solo ala dignidad, mas ni ahun ala humanidad arremetieron contra el legado Plemínio. Y hirieron primero a los Lictores, y pusieron en el despues las manos (que estaua apartado de los suyos) & dexaron lo casi muerto hauiendo le cortado las narizes y orejas. E dichas estas cosas en Mecina, Scipion en pocos días torno à Locros, & oyendo la causa de Plemínio, & de los Tribunos, absoluió de la culpa à Plemínio, & dexo lo en la guarnición & defensa d'el mismo lugar, & à los Tribunos puso en carceles, & juzgo los por culpables, para que fuesen embiados à Roma al Senado, y el boluió se à Mecina, & à Siracusa. E Plemínio (vencido de yra) pensan-

do que Scipion hauia hecho poco caso de su injuria, & que muy ligeramente la hauia sufrido, y que ninguno otro podia estimar aquella causa, sino el que hauia sentido tan grande crueldad, mando que le traxiessen los Tribunos, & despedaçando los con todos los tormentos que algun cuerpo puede sufrir mato los. E no contento de la pena que les dio en vida, los dexo sin sepultura. Y de semejante crueldad contra los principales de Locros, que supo que hauia ydo à se quejar à Scipion de las injurias, & el que primero con auaricia & apetito desenfrenado hauia hecho crueldos castigos contra los compañeros & amigos, entonces con la yra hazia penas & castigos de muchas maneras, & causaua infamia, y odio, no solo así, mas tambien al capitán. E ya se allegaua el tiempo de las elecciones, quando vinieron à Roma cartas de Publio Licinio, que el y su exercito estauan afligidos cō graues enfermedades, y que no se podian sostener, sino que los mismos males, o mayores entrassen en les enemigos. Y pues que el no podia yr a los ayuntamientos, si pareciesse a los Senadores, que el nombraría Dictador à Quinto Cecilio Metello por causa de las elecciones, & que era prouecho de la republica despedir el exercito de Quinto Cecilio, porque ya Hanibal con los suyos se hauia retrahido à inuernar, & que en aquel real hauia tanta pestilencia, que si luego no lo despidiessen, parece que ninguno podria quedar en el. Los Senadores dierō poderio al consul que hiziese lo que le pareciesse ser prouecho de la republica. ¶ Y en aquel tiempo entro vna religion subita en la ciudad, ca fue hallado vn verso en los libros de la Sibilla. El qual fue mirado por causa que aquel año muchas vezes hauian caydo piedras d'el cielo, y dezia que quando el enemigo estrangero haria la guerra en Italia, podria ser echado de Italia, & ser vencido, si la Diosa madre Idea fuesse trahida de Pessimunte à Roma. Este verso hallado por los diez varones, mouio mas los animos de los Senadores, porque los em-

embaxadores (que hauian leuado el don à Delphos) dezian que quando ellos sacrificauan al Dios Appollo Pythio, las assaduras de los sacrificios parecieron buenas, & que les fue respondido por el oraculo que la victoria seria mucho mayor al pueblo Romano que los dones de aquel cuyos despojos trahian. Esta esperanza comparauan al animo de Scipion, que quasi hauia adeuinado la fin desta guerra en demandar la prouincia de Africa, por ende para que mas presto alcançassen la victoria que se ofrecia con todos los fados & respuestas de los Dioses pensauan & tractauan de traer la Diosa à Roma. Y entonces el pueblo Romano ningunas ciudades tenia amigas en Asia. Mas acordauan se que en el tiempo pasado hauian trahido de Grecia (sin tener con ella amistad alguna) Sculapio, por causa de la salud d' el pueblo Romano, & que ya tenian amistad con el rey Atalo por la guerra comun contra el Rey Philippo, & que el haria quanto pudiesse por causa d' el pueblo Romano. E así determinaron de le embiar por embaxadores à Marco Valerio Leuino que dos vezes hauia sido consul, & hauia hecho guerra en Grecia, & à Marco Cecilio Metello Pretorio, & Sulpicio Galba Edilicio & à dos thesoreros cõuine saber à Cayo Tremelio Flacco, y Marco Flaco. E à estos dieron cinco galeas de cinco remos para yr a aquellas tierras segun la dignidad d' el pueblo Romano, alas quales hiziesen amiga la magestad d' el nombre Romano. Los embaxadores llegando à Asia luego que desembarcaron en Delphos, fueron al templo de Appollo para tomar consejo d' el negocio, por el qual hauian sido embiados de Roma, & para saber como se podría acabar. Dizen que houieron respuesta que por el Rey Atalo lo alcançarian, & que como houiesse leuado la Diosa à Roma, tuuiesse cuydado que el mejor hombre de Roma la recibiesse en su casa. E de alli fueron se ala ciudad de Pergamo al Rey, y el recibiendo los embaxadores cõ humanidad leuo los à Phri-

gia à Pelsimunte, & dió les vna statua de piedra sagrada, la qual los moradores de aquella tierra llamauã madre de los Dioses, y mando que la leuassen à Roma. E Marco Valerio Falco fue embiado delante por los embaxadores & conto como trahian la Diosa, & que deuián buscar el mejor hombre de la ciudad para que la recibiesse en su casa.

CAPITVLO VI. DE COMO EN ROMA FUERON HECHOS NUEVOS CONSULES, Y DE COMO LOS ETOLOS TRATARON PAZ ENTRE EL REY PHILIPPO Y LOS ROMANOS.



VINTO CECILIO Metello fue nombrado en los Brucios Dictador por el consul para tener las elecciones, & su exercito fue dexado. E Lucio Veturio Philo fue maestro de caualleros. Y el Dictador hizo los ayuntamientos dõ de fueron hechos consules Marco Cornelio Cethego, & Publio Sempronio Tuditano absente, que tenia la prouincia de Grecia. Despues fueron hechos Pretores Claudio Neron. Marco Marcio Ralla Lucio Scribonio Libo, y Marco Pomponio Matho. E acabados los ayuntamientos el Dictador renunció el officio, & los juegos Romanos fuerõ tres vezes renouados, y los d' el pueblo siete vezes. Erã ediles Curules Gneyo y Lucio, y Cornelio Lentulo. E Lucio teniendo la prouincia de España, fue hecho edil absente & de alli administro aquel officio. Tito Claudio Afello. y Marco Iunio Peno fueron Ediles d' el pueblo. E Marco Marcello hizo aquel año templo de la virtud acerca la puerta Cadena a. xvij años despues que su padre en el primero consulado lo prometio hazer acerca de Castidio en Francia. E aquel año murio Marco Emilio Regulo sacerdote dial. ¶ En estos dos años no curarõ los Romanos de las cosas de Grecia, & así el Rey Philippo firmo la paz con las condiciones que quiso demandar a los Etolos defam-

parados de la ayuda de los Romanos, en quien solos confian. E sino la apressurara hazer con toda fuerça, Publio Sempronio Proconsul lo desbartara estando peleando con los Etoles. Este Sempronio era embiado suceffor de la gouernacion à Sulpicio con diez mil peones, & mil caualleros, & treynta & cinco naos rezias, cosa de no poco socorro para sus amigos. A penas la paz era hecha quando vino la nueua al Rey que los Romanos hauian llegado à Dyrachio, y los Parthenos, y otras gentes comarcanas se hauian mouido con esperança de innouar alguna cosa, & que combatian à Dimallo que alli se hauian buelto los Romanos d' el socorro de los Etoles à donde hauian sido embiados con enojo, que sin su auctoridad, & contra el pacto que con ellos tenian hauia hecho paz con el Rei. Vyendo estas cosas Philippo, porque algun mouimiẽto mayor no saliesse en las gentes & pueblos comarcanos, fuefe à grandes jordanas à Apollonia à donde estaua Sempronio hauiendo embiado à Vectorio legado con parte d' el exercito & quinze naos à Etolia para ver en que estauan las cosas & à deshazer si pudiesse la paz. Philippo talo los campos de los Apolloniatas, & allegando su hueste ala ciudad, demostro lugar de batalla al capitan Romano, mas como vido que estaua quedo defendiendo los muros & no confiando mucho en sus fuerças para combatir la ciudad, descaando tambien hazer paz con los Romanos como cõ los Etoles si pudiesse, o alomenos treguas, no mouiendo mas odio con nueuas batallas, se torno à su reyno. En este mesmo tiempo los Epirotas con enojo de la guerra tan luenga (tentando primero la voluntad de los Romanos) embiaron embaxadores de paz comun al rey Philippo afirmando le que tenian esperança que ella se concordaria si el viniessse à habla con el capitan Publio Sempronio. Facilmente alcançaron que passasse à Epyro, porque la volũtad d' el Rey no era agena dello. Penice es vna ciudad de Epyro donde el Rey primeramente hab

lo con Eropo & Dara & Philippo Pretor de los Epirotas, & despues hablo con Sempronio. E fue presente en la habla Amynader Rey de los Athamanes, & otros oficiales de los Epirotas y Acarnanes. Philippo el Pretor hablo primero, & pidio junctamente al Rey, & al capitan Romano que diessen fin ala guerra, y diessen aquella gracia a los Epirotas. Publio Sempronio dixo las condiciones de la paz que los Parthenos, & Dimallo, & Bargulo, & Eugenio fuessen de los Romanos, & Atintanias con embaxadores embiados à Roma al senado hauia alcançado de partir se de Macedonia. E concordando con estas condiciones la paz, escriuio el rey en los pactos. & Prusia rey de Bitinia & los Acheos, Beotios, Thesalos, Acarnanes, Epirotas. Los Romanos escriuieron los Ilienfes, & al rey Aetalo Pleurato, y Nabis tyranno de los Lacedemonios & Eleos & Melsenios y Athenienses. Estas cosas fue fueron escriptas & firmadas, & hizieron treguas por dos meses hasta que fuessen embiados embaxadores à Roma para que el pueblo mandasse la paz con estas condiciones. E asì todos los tribus la mandaron, porque buelta la guerra à Affrica, querian al presente descargar se de todas las otras guerras. Entonces Publio Sempronio hecha la paz fue à Roma à regir el consulado.

CAPITVLO VII. DE COMO EN ROMA fueron partidas las prouincias, y los exercitos entre los officiales. y de como Publio Cornelio Scipion fue escogido por el mejor hombre para recebir la Diosa.



BIENDO CONSULES Publio Sempronio, y Marco Cornelio, el Quinzeno año de la guerra Affrica, las prouincias fueron repartidas, à Cornelio Hetruria con el exercito viejo, & à Sempronio los Brucios para hazer nueuas capita-

capitanías à los Pretores, lo de la ciudad à Marco Marcio, y lo estrangero à Lucio Scribonio Libo, cō Francia, a Marco Pōponio Mato Sicilia, y Tito Claudio Nero Cerdeña. E à Público Cornelio Scipion fue prolongado el imperio por vn año, o con el mismo exercito y armada q̄ tenía: à Publio Licinio que tuuiesse los Brucios con dos legiones, hasta que pareciesse al consul ser bien de la republica que estuuiesse en la prouincia con el m̄do. E à Marco Liuius, y à Spurio Lucrecio prolongaron la gouernacion en Francia con dos legiones, con las quales le hauian defendido contra Magon: y à Gneyo Octauio mandaron, que desque houiesse dado Cerdeña y la capitania à Tito Claudio guardasse el con quarenta galeas la costa d'el mar, en los confines que el Senado mandasse. E à Marco Pomponio Pretor en Sicilia señalaron dos legiones d'el exercito de Cannas, y determinaron que Tito Quintio Lugarteniente de Pretor tuuiesse à Tarento, y Cayo Hostilio à Capua como el año pasado cada vno con la guarnion vieja. D'el imperio de España, porque les plazia embiar à aquella prouincia dos Proconsules consultaron lo con el pueblo. Todas las tribus mandaron que Lucio Cornelio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino Proconsules tuuiesen aquellas prouincias, como las hauian tenido el año pasado. Los consules determinaron de hazer eleccion de gente de armas para hazer nuevas legiones contra los Brucios, & para cumplimiento de los otros exercitos, que assi lo hauia mandado el Senado, aunque la prouincia de Affrica no la hauian determinado abiertamente, creo yo que los Padres encubrian esto porque los Cartaginenses no lo sintiesse, mas la ciudad estava leuantada en esperança, que aquel año hauria la guerra en Affrica, y seria la fin de la guerra Affricana. Y los animos estauan llenos de supersticion, y dispuestos para anunciar & creer algunas malas señales. Estas señales dezian que eran muchas, conuiene saber hauer visto dos soles, & que de noche hauian resplande-

scido, & que de Oriente hasta poniente hauia parecido vna acha encēdida à manera de estrella, y que en Tarracina y Anagnania las puertas de la ciudad, y en muchos lugares los muros hauian sido tocados de rayos d'el cielo, y que en Lanuuio en el templo de Iuno Sospita hauia sido vn grande ruydo con quebrantamiento espantoso. Y por causa de purificar estas señales hizieron vn dia suplicacion à los Dioses, y sacrificio de nueue dias porque hauian caydo piedras d'el cielo. ¶ E à lo que de Suso es dicho se ayunto la consulacion de recibir la madre Ide, la qual sin que Marco Valerio vno de los embaxadores hauia dicho que luego seria en Italia, vino nueua reziēte que ya era en Tarracina. Estaua el Senado detenido en juyzio de cosa grande, conuiene saber, que varon fuesse muy bueno en la ciudad. Y porcierto cada vno quisiera mas la verdadera victoria d'esta cosa, que qualquiera imperio, y honrras dados por voto, & fauor d'el Senado y d'el pueblo. Los Padres conscriptos juzgaron que el mejor varon de toda la ciudad era Publio Scipion hijo de aquel que hauia sido muerto en España mancebo, que aun no hauia tenido el officio de thesorero. E porque virtudes fueron mouidos para juzgar esto, assi como lo hã escripto los mas cercanos escriptores de la memoria de aquellos tiempos, assi yo lo he escripto. Pues à este Publio Cornelio fue mandado yr con todas las dueñas Romanas para tomar la Diosa de la nao, y puesta en tierra dar la alas dueñas para que ellas la truxiesse. Y despues que la nao se allego à la boca d'el rio Tyber, y entro en ella y tomo à la Diosa de los sacerdotes, y la fizo en tierra, llegaron las principales dueñas de la ciudad ala tomar, entre las quales el mas señalado nombre es de Claudia Quintia, ala qual la fama antes no conocida (como dizen) hizo para adelante mas esclarescida la castidad por el seruiicio tan religioso. E vnas succediendo à otras por las manos viniendo toda la ciudad delante poniendo por donde la leuauan perfumes delante las puertas, y rogã

do le con el encienfo encendido, que de buena voluntad y fauorescedora entrasse en la ciudad, la leuaron al templo de la victoria que esta en el palacio, & aquel día fue fiesta, y el pueblo tomado leuaron al palacio ala Diosa, y hizieron estrados y juegos llamados Megaleses. ¶ E al tiempo que tractauã en el Senado d'el rehazer y renouar las legiones o capitánias, que eran en las prouincias, algunos de los Padres dixeron que era tiempo de no tolerar mas las cosas, que en la incertitud dela guerra hauian sufrido, pues por el fauor de los Dioses ya era quitado todo temor. Estando en esto inciertos los antiguos esperando que sería, dixeron q̄ doze colonias, o poblaciones (las quales siendo cōsules Quinto Fabio y Quinto Fulvio) no quisieron dar gente para la guerra, ya casi seys años estauan libres de la guerra, por causa de honrra & de beneficio: como los buenos & obedientes amigos por guardar la fee, & seruir al pueblo Romano estuuieffen destruydos haciendo les cada año gente para la guerra. E por este dezir no tanto los Senadores renouaron en sí la memoria de la cosa, casi ya olvidada quanto despertaron la yra, & por esto no suffrieron los consules hablassen de otra cosa, sino que luego mandassen llamar à los consules, y diez principales de Nepete, y Sutrio, y Ardea, y Cales, y Alba, y Carfeolos, y Sora, y Sinuesa y Setia, y Circeos, y Naruia, y Enteranne (ca estas poblaciones erã en aquella causa, y que les mandassen, que quantos caualleros cada vno d'ellos hauian dado al pueblo Romano desde que los enemigos estauan en Italia, que dieffen dos tantos peones, y caualleros, dando cada vna cxx. E si alguno dellos no podia bastar al numero de los caualleros, que por vn cauallero dieffe tres peones, y que los caualleros y peones fuessen ricos, y fuessen embiados fuera de Italia, dōdequiera q̄ fuesse menester, para rehazer las faltas de las capitánias. E si algunos rehusassen, q̄ sus oficiales fuessen detenidos en Roma, & si por ello embiassen embaxadores, no fuessen escuchados en el senado, hasta que

hizieffen lo que les era mandado. E allende d' esto que les fueffen impuestos tres mil dineros de moneda de cobre, y q̄ cada año pagassen sendas libras, & que en ellos se pusiesse la tassa segun la forma, q̄ darian los Censores Romanos, & que la la misma forma fueffe leuada à Roma al pueblo Romano por los Cēsores de las Colonias, cō juramento antes q̄ salieffen d'el officio. Por esta determinacion d'el senado fuerō llamados à Roma los principales de aquellas Colonias, y los consules les mandarō dar la gente y pagar el sueldo. Y d'ellos vnos mas que otros rehusauan y reclamauan, diziendo que no podian hazer tanta gente, y que si lo vno solo les mandassen (segun la forma) cō grã de dificultad se podrian esforçar para ello, y q̄ les rogauan que les dieffen licēcia para entrar à suplicar al senado, q̄ ninguna cosa ellos haviã cometido, porque los deuiessen así destruyr, aunq̄ ouieffen de morir q̄ ni ellos, ni la yra d' el pueblo Romano bastauã à hazer, q̄ dieffen mas gente dela q̄ tenian. Los cōsules firmes en su proposito, mādaron q̄ los embaxadores quedassen en Roma, y los oficiales boluieffen à sus casas para hazer la eleciō de la gente, y q̄ si no trahia à Roma la suma dela gente que les hauian mandado, que ninguno los dexaria entrar en el Senado. En esta manera perdida la esperāca de entrar en el Senado, y de le suplicar. En estas doze Colonias por luenga vacacion sin dificultad se hizo la eleccion de la gente acrescentando el numero de los mēcbos. E así mismo Marco Valerio Leuino hablo de otra cosa casi por luengo silencio puesto en oluido, diziēdo que era razon que fueffen restituydos à personas particulares los dineros, q̄ siēdo el y Marco Claudio consules hauian sido prestados, & q̄ ninguno se deuia marauillar que el tuuiesse principal cuydado en la fe obligada publicamente, porque allende que petenescia alguna cosa al cōsul de aquel año, en que los dineros fueron prestados, tambien el hauia sido autor de traher aquel dinero, de aquella manera en la necesidad d'el thesoro, no abastando -

do el pueblo para pagar el tributo. Este amonestamiento plugo a los senadores, y mandando a los consules, que la pusiesen en consejo determinaron que en tres pagas pagassen aquel dinero, ordenado que el primero pagamiẽto hiziesen los que entonces erã consules, los dos pagassen los terceros y quintos consules.

CAPITULO VIII. DE COMO LOS
embaxadores de los Locrenses fueron à Roma à
se quejar de las injurias que hauian recebi-
do de Pleminio, y de como los consu-
les los hizieron entrar en el
Senado, y de la oracion
que hizo vno
d'ellos.



TODOS LOS OTROS pensamientos occupo vna, conuiene saber la publicaciõ de las destruyones & daños de los Locreses, hasta entonces no sabidas, por la venida de los embaxadores. Y no mouio tanto à yra la maldad de Pleminio, quanto la negligẽcia de Scipion. Diez embaxadores de los Locrenses (cubiertos de tristeza y dolor) estando los consules assentados en el ayuntamiento, vinieron delante el tribunal estẽdiendo cõ las manos ramos de oliuas (como es costũbre de los Griegos) y con bozes llorosas se derribarõ por tierra, y preguntados por los consules la causa: dixeron que los Locrenses hauian sufrido de Quinto Pleminio legado Romano, y de sus hõbres de armas cosas que el pueblo Romano queria que los Carthagineßes las sufriesen, y que suplicauan à los Senadores les diessen lugar & licencia de entrar à llorar sus desuenturas y daños. Y el Senado les fue otorgado, y el mayor d'el los en edad dixo d' esta manera: Yo se (Padres conscriptos) en quanta estima tengays vosotros nuestras querellas, & q̃ va mucho si sepays bien como Locros fue dado à Hanibal, y como echada à fuera la guarnicion de Hanibal haya sido restituydo à vuestro seõorio, porque si la

culpa de la rebellion es apartada d'el consejo publico, y si parece como hauemos tomado à vuestro seõorio no solo cõ voluntad, mas ahun con trabajo & diligencia nuestra, mas os indignareys q̃ à vuestros buenos & fieles amigos se hagan tã crueles y feroces injurias por vuestro legado y caualleros. Mas yo pienso que la causa de nuestras entrambas rebelliones se deve diferir para otro tiempo por causa de dos cosas, la vna porque se trate delante Publio Scipiõ que cobro à Locros, el qual es testigo de nuestros hechos malos & buenos, & la otra porque tales quales somos no deuiamos por esso sufrir los males que hauemos padecido. No podemos disimular (Padre conscriptos) que nosotros quando teniamos los Affricanos en nuestro castillo no hayamos tolerado muchas cosas fuzias & crueles de Amilcar capitan de la guarnicion, & de los Numidas y Affricanos, mas comparados aquellos males con los que hoy passamos no son ninguna cosa. Yo suplico (Padres conscriptos) con perdon o yays lo que contra mi voluntad dire. En duda esta el linaje humano, quales pareçcran seõores d'el mundo, o vosotros, o los Carthagineßes, mas si el imperio Romano, y el de los Carthagineßes se deve estimar por las cosas que de ellos haue-
mos sufrido, o por las que agora padecemos de vuestra guarniciõ, no hay ninguno que no dessee mas por seõores à ellos, que à vosotros. Mas ved en que manera los Locrenses esten animados para vosotros, pues quando recibiamos mucho menores injurias de los Carthagineßes recurrimos à vuestro capitan, & quando padecemos de vuestra guarnicion cosas mas que de enemigos, à ninguno traemos nuestras quejas sino à vosotros. O Padres conscriptos, o vosotros mirareys nuestras cosas perdidas, o ninguna cosa nos queda que podamos rogar a los Dioses immortales. El legado Quinto Pleminio fue embiado con guarnicion à cobrar à Locros d'el poderio de los Carthagineßes, & con la misma guarnicion fue dexado allí, E para hablar libremente

te contra este vuestro legado (Padres conscriptos) las vltimas miserias en que esta mos le dan esfuerço. Ninguna cosa hay de hombre en el sino la figura y aspecto, ni hay otro de ciudadano Romano, sino el habito, y vestido, & la voz, & son de la lengua. Pestilencia es & bestia fiera, qual dizen los Poetas en sus ficciones fue aquel que occupo el estrecho d' el mar de Sicilia & Italia, para destruyr los que por alli nauegauan. Si el solo se contentara de exercitar su maldad & apetito desordenado, & auaricia contra vuestros amigos, con nuestra paciencia hartaramos nosotros su gula y pielago tan profundo mas tanto ha querido estender la licencia de su maldad, que à todos los dezeneros y Centuriones y hombres de guerra ha hecho Plemínios. Todos robā, despojan, açotā, apalean, fieren, y matan, desonrran las dueñas, arrebatan, y corrompen las vírgines de los braços de sus madres y padres. Demanera que cada día nuestra ciudad es presa, cada día esta puesta à faco mano, y cada noche y día las mugeres & niños son robados, & todos los lugares refuerzan de los que son robados y leuados por fuerça. Qualquiera que lo sabe se marauilla como nosotros lo podemos sufrir, o como los que lo hazen no estan ya hartos & cansados, ni yo puedo dezir, ni es menester que vosotros oyays particularmente las cosas que hauemos sufrido, mas notando las todas en vna generalidad, digo que en Locros no hay casa, ni hombre que este sin hauer recebido injuria, & digo que no hay linaje de maldad & auaricia que hayan dexado de hazer contra qualquiera que lo haya podido sufrir. No podemos hallar qual de las aduersidades de nuestra ciudad sea mas abominable, o quando los enemigos la tomaron por guerra, o quando el pestilencial tyrano la ha oprimido por fuerça y por armas, ca quantas cosas padecen las ciudades conquistadas por armas, tantas hauemos nosotros padecido, y sufrimos agora de presente, con nuestras mugeres & hijos. Todas las crueldades que los tyranos ferocísimos pueden hazer contra

los ciudadanos opressos y afligidos. Vna cosa hay de la qual particularmente la deuociō, y religion puesta en nuestros animos nos fuerça à nos quejar, y queremos que si os pareciere la oyays, y libreis vuestra republica de tal pecado. Hemos visto (o Padres conscriptos) con quantareuerencia & cerimonia no solo honrrays vuestros Dioses, mas aun rescibays los estrangeros. Nosotros tenemos el templo de Proserpina, de cuya santidad creo que alguna fama ha llegado à vosotros en la guerra d' el Rey Pyrrho: el qual boluiendo de Sicilia, y passando con su armada delāte de Locros, entre las otras cosas crueles que hizo contra nuestra ciudad, por la amistad que con vosotros teniamos fue vna que robo los thesoros de Proserpina, los quales nunca hasta entonces hauian sido tocados, & poniendo en sus naos todo el dinero & moneda, se fue de la tierra. Pues que se siguió de esto (Padres conscriptos?) El día siguiente fue la armada despedaçada por muy cruel tempestad, y todas las naos que tenian el dinero sagrado fueron echadas en nuestra costa, por el qual naufragio & perdicion, el Rey soberuio conosco que hauia Dioses, & mando buscar toda la moneda; & tornar la a los thesoros de Proserpina, & de allí adelante nunca le sucedió cosa alguna con prosperidad, ca echado de Italia, & entrando nesciamente en Argos, murio con muerte abiltada y deshonesta. Oyendo estas cosas vuestro legado, & los Tribunos de caualleros, & mil otras que les deziamos no por les poner mas temor, mas porque las teniamos vistas & conocidas, por la diuinidad de la Diosa presente, no dexaron porello de poner las manos sceleradas en los thesoros nunca antes tocados, & manzillaron à si mismos & à sus casas, & à vuestros caualleros con el robo que no se deue nombrar, por los quales (Padres conscriptos) por vuestra fee & por vosotros os suplico, que antes q̄ alimpiays su maldad no hagays guerra en Italia ni en Africa, porque el crimen y sacrilegio que acometieron lo paguen solo con su san-

*Esta tempestad
pudieron causar los demonios, por hazer creer que por el robo d' el templo les venia.*

gre

su sangre, y no con daño & destruycion de la republica (aunque Padres conscriptos) agora, ni en los capitanes, ni en los caualleros, no cessa la yra de la Diosã, que ya algunas vezes han peleado vnos contra otros. Y de la vna parte era capitã Plemínio, & de la otra dos Tribunos de caualleros, & no menos ferozmente han combatido entresi, que si pelearan con los Carthagineſes. Y con su locura dieran ocasion que Hanibal houieſſe cobrado à los otros, ſino que ſobreuiño Scipion llamado por nosotros. Pensays que ſolo a los hombres de armas, perſigue el furor & locura d' el ſacrilegio, & que en caſtigar los capitanes no ha pareſcido el poderio de la Diosã? En eſtos ha ſido mas principal, porque el legado ha mandado açotar con vergas a los Tribunos, & el legado tomado de los Tribunos fue en todo el cuerpo acuchillado, y dexado por muerto hauiendole cortado las narizes y orejas. Y despues el legado ſanando de las heridas mato los Tribunos cortando ſus cuerpos à picças, y atormentando los con tormentos ſeruiles, & despues de muertos no conſentio que fueſen enterrados. Eſtas penas, y caſtigos de la Diosã à los deſpojadores de ſu templo, y no cessa de los perſeguir con todas las furias, haſta que el dinero ſagrado ſea reſtituydo à ſus theſoros. Nueſtros antecellores en la guerra de los Crotonenſes, porque el templo eſta fuera de la ciudad, quiſieron traſpaſſar aquel dinero en la ciudad, & de noche oyeron vna voz d' el templo, que no lo tocassen que la Diosã lo defenderia, y porque no oſauan mouer de alli los theſoros, quiſieron cercar al templo de muro, y ya hauian alguna coſa ſubido los muros, quando cayeron a deſhora. Mas entonces & agora & otras vezes muchas la Diosã ha defendido ſu aſſiento & ſu templo, o ha dado graues caſtigos a los que los han tocado. Nueſtras injurias (Padres conſcriptos) ninguno las puede ni deue vengar ſino vosotros. A vosotros y à vueſtra fee, venimos con mucha humildad, no conuiene à nosotros juzgar, ſi dexeyſ que Lo-

*Eſtas coſas ſi
aſi fuerõ to=
das fueron he
chas, por arte
de los demo=
nios portener
en error à a=
quellos que
los adorauan*

ros eſte debaxo de aquel legado, y de aquella guarnicion, o ſi nos deys à Hanibal y a los Carthagineſes, para que con tormento executen ſu yra ſobre nosotros. No os demandamos que luego creays à nueſtras palabras en ſu abſencia venga delante, o ya las el miſmo, el miſmo ſe alimpie, ſi ha dexado de hazer contra nosotros qualquiera crueldad, que hombre puede hazer contra hombres. No rehuſamos de ſuſſrir ſi podremos otra vez todas las miſmas crueldades, y el quede libre de toda crueldad diuina & humana.

CAPITVLO IX. DE LO QUE SE
hablo en el Senado en las coſas de los Lo-
renſes, y de como fueron embia-
dos embaxadores à Lo-
ros, à ſe informar
de la verdad.



HAVIENDO DICHO estas coſas los embaxadores, pregunto les Quinto Fabio, ſi ſe hauia quexado d' ellas à Publio Scipion. Ellos reſpondieron, que le hauian embiado embaxadores, mas que el eſtaua ocupado en el aparato de la guerra, y que, o ya era paſſado en Affrica, o en breue hauia de paſſar, y que hauian experimentado quanta era la voluntad d' el capitã para el legado, pues que conoſcido la cauſa entre el y los Tribunos, puſo los Tribunos en carceles y priſiões, y allegado dexo libre en ſu poderio, ſiendo tanto, o mas culpable. Y mandados los embaxadores ſalir, los Senadores començaron à murmurar no ſolo de Plemínio. Mas tambien de Scipion, & principalmente lo acuſaua Quinto Fabio, diziendo que Scipien era naſcido para corromper la diſciplina militar, & que aſi tambien en Eſpaña, mas hauian perdido por la diſcordia de los caualleros que por la guerra, ca con coſtumbre real & eſtrãgera daua demaſiada licencia à los caualleros, & ſe hazia cruel

DD iij

contra ellos. Y despues ayunto su parecer tan cruel como su habla, diziendo, que le plazia que Quinto Plemínio fuese trahido à Roma las manos atadas, & que en la prision respondiessse ala acusacion, & si las cosas que los embaxadores dezian eran verdaderas, que fuesse muerto en la carcel, & sus bienes fuesen vendidos. Y Publio Scipion porque se hauia ydo de la prouincia sin mandamiento d' el Senado, fuesse mandado tornar à Roma, & que deuián hazer con los Tribunos d' el pueblo que hablassen al pueblo de quitar le el imperio que tenia, & que delante el Senado, respondiessse a los Locrenses de las injurias, de que se quexauan, y les hauian sido hechas, y que ni el Senado, ni el pueblo quisieran que les houiessen sido hechas, & que los tenian por buenos hombres compañeros y amigos, & que les fuesen restituydos los hijos y mugeres, y todas las otras cosas que les hauian sido quitadas, & que fuesse buscada la moneda, quanta hauia sido sacada de los thesoros de Proserpina, & que la tornassen doblada, y que hiziesen sacrificio hablando primero al collegio de los Pontífices, que por causa que los thesoros hauian sido mouidos y abiertos & robados, con que sacrificios y à que Dioses les plazia que fuesen hechos, & que los hombres de armas que eran en Locros fuesen traspassados à Sicilia, & quatro legiones, o capitánias d' el nombre Latino fuesen leuadas para guarnicion à Locros. Aquel día no se pudieron acabar los pareçeres de los Senadores con las voluntades contrarias en fauor de Scipion & contra el, por la maldad de Plemínio & destrucion de los Locrenses. Y tambien dezian que el habito d' el capitan no era Romano, ni militar, porq̄ yua à la escuela con pallio, y que se exercitaua en libros & luchas, y que tambien toda la hueste delicada gozaua de los deleytes de Syracusa, oluidando se de Carthago & de Hanibal, y que todo el exercito estaua corrompido y por la demasia da licencia, que el capitan le daua se fuera en España en Sucron, & agora en Lo-

ros, que mas temor ponía en los amigos que en los enemigos. Estas cosas ahun que eran dichas parte en verdad, & parte mezcladas, & porello semejantes à verdaderas, vencio el pareçer de Metello, el qual approbo todas las otras cosas, mas no las que tocauan à Scipion, diziendo que no era cosa cōuenible, que el que la ciudad poco antes hauia escogido para cobrar España, y lo hauia hecho capitan para poner fin ala guerra publica, & con Esperança lo hauia señalado consul, que hauia de sojuzgar à Affrica, & quitar à Hanibal de Italia, assi ligeramente fuesse condenado, como Quinto Plemínio, sin dar razon de si. Ni era cosa justa que assi lo hiziesen boluer de la prouincia, mayormente que los males, de que se quexauan los Locrenses, no dezian que fuesen hechos en presencia de Scipion, ni de otra cosa le podian acusar sino de paciencia, o de verguença, porque hauia perdonado al legado, & que le pareçia, que Marco Pomponio Pretor à quien por suerte hauia venido la prouincia de Sicilia, luego dentro de tres días fuesse à ella, y que los consules escogiessen d' el Senado diez embaxadores los que les pareciessse, y los embiassen con el Pretor, y dos Tribunos d' el pueblo y vn Edil, & que con este consejo el Pretor conosciessse, si las cosas de que se quexauan los Locrenses, fueron hechas por mandado & voluntad de Publio Scipion. E si assi fuesse le mandassen salir de la prouincia. E si Publio Scipion ya houiessse passado en Affrica, que los Tribunos d' el pueblo y el Edil con dos embaxadores (los que les pareciessen ser mas aptos al Pretor) fuesen à Affrica, los Tribunos y Edil para traher à Scipion, y los embaxadores para que gouernassen el exercito, hasta que fuesse nueuo capitan. Mas si Marco Pomponio y los diez embaxadores hallassen que aquellas cosas no huiã sido hechas por mandamiento y voluntad de Publio Scipion, que Scipion se quedasse en el exercito, y que hiziesse la guerra como lo hauia propuesto. E hecha esta diffinicion d' el Senado, hizieron con los Tribunos que

que se concertassen entresi, o escogiesen por suerte los dos que fuessen con el Pretor & los embaxadores. Y tambien profusieron delante el collegio de los Pontifices de purificar las cosas que en Locros en el templo de Proserpina hauian sido tocadas & corrompidas & sacadas de allí.

CAPITVLO X. DE COMO LOS QVE
fueron à Locros y à Sicilia condenaron à Plemi-
nio con otros treynta, er los traxeron pre-
sos à Roma, er contentos d' el apa-
rejo de Scipion lo dexaron li-
bre, y se boluieron à
Roma.



MARCO CLAVDIO MARcello, & Marco Cincio Alimíto Tribunos d' el pueblo partierõ junto conel Pretor, y los diez embaxadores, alos quales fue dado el edil del pueblo, para que por mandamiento de los Tribunos tomasse preso à Scipion, si en Sicilia no obedeciesse al mandamiento del Pretor, o si ya fuese pasado en Affrica por razón y derecho d' el poderío sagrado lo boluiesse atras. Estos ordenarõ de yr primero à Locros que à Mecina, & acerca de lo que toca à Pleminio en dos maneras se relata, ca vnos dizen que oyẽdo el lo que en Roma se hauía ordenado, yendo se à Napoles, para se estar allí, cayo à caso en las manos de Quinto Metello vno de los embaxadores, & que el lo traxo por fuerça à Rigoles. Otros dizen que el dicho embaxador fue embiado por Scipion con treynta nobles caualeros, para que tomassen preso al dicho Quinto Pleminio con los principales d' el escandalo y discordia. Estos todos por mandamiento de Scipion primero, o entonces por mandamiento d' el Pretor fueron dados en guarda à los de Rigoles. E luego que el Pretor & los embaxadores llegaron à Locros, así como les fue mandado, tuuieron cuyda-

do de las cosas sagradas, ca luego tornaron al thesoro toda la moneda que teniã Pleminio y los caualeros, con la que ellos trahian hizieron sacrificio para alimpiar la injuria de las cosas sagradas. Entõces el Pretor mando llamar toda la gente d' el exercito à consejo, y sacar las banderas fuera de la ciudad. E assento su real en el campo con edicto & mandamiẽto graue, que si algun hombre de armas quedasse en la ciudad, o sacasse lo que no fuese suyo, que el daria licencia alos de Locros, que cada vno tomasse lo que conosciessse ser suyo, & lo que no pareciessse q lo demandassen. E principalmente ordeno, que todos los cuerpos libres sin randaça fuessen restituydos alos Locrenses, sino que el castigaria con castigo graue al que no hiziesse la dicha restitucion. Despues llamo los Locrenses à consejo, & dixo les que el pueblo Romano y Senado les restituya sus libertades y sus leyes, & que si alguno se queria quejar de Pleminio, y de qualquiera otro, que fuesse à Rigoles donde el yua. Y que si publicamente se querian quejar de Publio Scipio, diziẽdo que las cosas malas que hauian sido hechas en Locros contra los Dioses & hombres, hauian sido hechas con mandamiento y voluntad suya, que embiassen embaxadores à Mecina, que allí el las conosceria con consejo. Los Locrenses hizieron por ello gracias al Pretor y embaxadores y al Senado y pueblo Romano, y que ellos se yrían à quejar de Pleminio. E de Scipion dixeron que aunque se hauía dolido poco de las injurias de su ciudad, que era tal varon q ellos lo querian, mas por amigo que por enemigo, y que tenian sabido que tantas cosas y tã crueles no hauian sido hechas por su mandamiento, ni por su voluntad. Mas que el por vëtura hauia creydo mucho à Pleminio y poco à ellos, o que la naturaleza de algunos era tal que querian mas no peccar, que tener gran coraçon para castigar los peccados. Y no fue entonces pequeña carga quitada al Pretor y à su consejo de conocer en lo de Sc

cion. E así condenaron à Plemínio, & à otros treynta con el, y embiaron los atados à Roma. Y ellos fueron se adonde Scipion estaua para ver con sus ojos las cosas que sedezian d'el habito, & negligencia d' el capitan, y de la disciplina militar desecha por su mucha licencia, para dezir despues en Roma lo q̄ hallassen en verdad. En viniendo ellos à Syracusa Scipion aparejo obras, & no palabras para se escusar, y mando delante de ellos ayuntar todo el exercito, & probar toda su armada, como si aquel día houiera de pelear por mar & por tierra con los Carthagineſſes. El día que allegaron aposento los con mucha humanidad, & el día siguiente hizo alarde de los exercitos de tierra y de mar, & demostro la armada en el puerto que hazia semejança de batalla de mar. Y leuo al Pretor & à los embaxadores à ver las vituallas & aparejos que tenia para la guerra. Los quales se marauillaron tanto de todas las cosas, que todos creyeron que con aquel capitan & exercito & no con otro, se podía vencer el pueblo de los de Carthago. Y mandaron le passar en hora buena con la esperança que tenían concebida, que el día que todas las Centurias lo nõ brassen consul primero, haria poderoso el pueblo Romano. E así se tornaron à Roma cõ tanto gozo de sus animos que dezian y contauan la victoria, & no el aparato magnifico de la guerra.

¶ Plemínio & sus compañeros despues que vinieron à Roma, luego fueron puestos en carceles, y trahidos primeramente delante el pueblo, por los Tribunos no hallaron lugar de misericordia en los animos preoccupiedos por la destrucion de los Locrenſes. E despues como fuessen muchas vezes sacados, enuejeciendo se ya el odio, las yras se mitigauan, y la difformidad de Plemínio, & la memoria de Scipion absente, mas facilmente los reconciliaua con el pueblo, mas murio en la carcel, antes que el pueblo acabasse de lo juzgar. Clodio Licinio scriue en el tercero libro de las cosas

Romanas, que este Plemínio en los juegos que Africano hauia prometido, & celebros en la segunda vez que fue consul en Roma, trabajo con algunos que por dinero hauia corrompido de encender la ciudad en algunos lugares, porque tuuiesse tiempo de romper la carcel & de fuyr d'ella, & despues que fue sabida su maldad por deliberacion d' el Senado, fue puesta en la carcel Tuliana. Y de Scipion no se tracto sino en el Senado, donde todos los embaxadores & Tribunos magnificando con palabras la armada & exercito, y el capitan, hizieron que el Senado mandasse que al primero tiempo que fuessse bueno passassen en Affrica, & que diessen lugar à Scipion, que de los exercitos que eran en Sicilia, escogiesse el los que quisiessse passar en Affrica, y los que quisiessse dexasse en guarda y defension de la prouincia,

CAPITVLO XI. DE COMO ASDRUBAL

hijo de Gisgon dio su hija por muger al Rey Siphis, y ordeno que el embiasse à dezir à Scipion que no passasse en Affrica, & de como Scipion embarco para passar, diziendo à los suyos, que el Rey le daua para ello priesa.

ſa.



ENTRETANTO QUE los Romanos hazian estas cosas, los Carthagineſſes estuuieron aquel inuierno en muchos cuydados. poniendo atalayas en todos los montes, & preguntando todos los mensajeros & temiendo. E ayuntaron no poca defension para Affrica con la amistad d'el Rey Siphis, por cuya confiança principalmente creyeron que el capitan Romano passaria en Affrica. E Asdrubal hijo de Gisgon no solo tenia amistad con el Rey ya dicho, quando à caso en vn mismo tiempo vinierõ à el de España Scipion y Asdrubal, mas tã bien

bien hauian tratado de començar parentesco (esto es) que el Rey tomasse por muger la hija de Asdrubal, y para ordenar esto, porque la donzella ya era de edad de casar, fue Asdrubal. E como vido al Rey encendido en el matrimonio, ca los de Numidia sobre todos los barbaros, son inclinados à luxuria, mando traer la donzella de Carthago, & dió priessa en hazer las bodas. Y entre las otras cosas de plazer, porque la publica aliança se ayuntasse ala particular, firmaron con juramento compañía entre el pueblo Carthagines y el Rey, dando de vna parte y otra la fec, que tendrían vnos mismos amigos y enemigos. E acordando se Asdrubal de la amistad, que el Rey hauia començado con Scipion, y quan vanas y mudables son las condiciones de los barbaros, temiendo que si Scipion passasse en Affrica, este casamiento no seria durable, acordó en tanto que el Rey estaua encendido por el nueuo amor, de lo attraher, por medio de la hija, à que embiassel embaxadores à Scipion en Sicilia, à le dezir que confiando en sus passados offrescimientos no passe en Affrica, porque el estaua junto con el pueblo de Carthago por matrimonio, y que tenia publica aliança con aquel pueblo, y que le amonestaua que entretanto que los Romanos hazian la guerra con los Carthagineses lexos de Affrica, que el no tenia necesidad de se entreponer en sus batallas, & q̄ negando las armas de los vnos, o de los otros, seguiria otra amistad. Y que si Scipion no dexaua de passar en Affrica, y allegaua el exercito à Carthago, que le era necessario pelear por la patria Affricana dōde el hauia nascido, y por la ciudad de su muger, y por el padre y Dioses penates. Con estos mandamientos d'el Rey fueron embiados los embaxadores à Scipion, & hallaron lo en Syracusa. E Scipion quando oyo esto, como quiera que era defamorado de gran ayuda y esperança para hazer la guerra en Affrica, embio muy presto los embaxadores à Affrica, primero que se publicasse porque hauia venido, & escriuió al Rey amonestando

le que no rompiesse la amistad, que con el pueblo Romano hauia començado, y que no faltasse en el derecho y fee, y manos derechas, y en los Dioses testigos & arbitros de lo que los dos hauian pactado & firmado. Mas porque la venida de los embaxadores Numidas no se podia celar, porque ya hauia ydo por la ciudad y entrando en el palacio d'el capitan, & si se callasse lo que venian à pedir, hauia peligro, que la verdad por ser encubierta no se descubriese mejor y entrasse temor en el exercito, si hauian de hazer guerra juntamente contra el Rey y los Carthagineses, entonces preueniendo los animos delos hombres, con cautelosa mentira aparto los de la verdad, & llamando à ayuntamiento sus caualleros, dixo les que no deuián mas tardar, que los Reyes amigos le dauan priessa que passasse en Affrica, porque ya el Rey Masinissa hauia venido à Lelio, quexandose que el tiempo se perdía por se detener Scipion, y que agora el Rey Siphax le embiaba embaxadores marauillandose que era la causa de tan luenga tardança, y que pedia, o que luego el exercito passasse en Affrica, o si hauian mudado de parecer le auisassen porque el pudiesse mirar por si, y por su reyno. E dezia les que pues todas las cosas estauan bien ordenadas & aparejadas, y la causa ya no requería mas tardança, el tenia determinado de passar la armada à Lilybeo, & leuar allí toda la hueste de caualleros & de peones, & allegados para que el primero dia que hiziesse buen viento fuessen en nombre de dios à passar en Affrica. E Scipion embio sus letras à Marco Pomponio. diziendo le que si le pareciesse viniessse à Lilybeo, para que entrambos consultassen que capitánias & quanta gente passassen en Affrica. E tambien embio por la costa d'el mar, para que tomassen las naos de carreo & todas las traxiessen à Lilybeo. Toda la gente de armas & las naos que estauan en Sicilia como se ayuntaron à Lilybeo, & la gente no cabía en la ciudad, ni las naos en el puerto, todos estauan tan encendidos en la passada de

Affrica, que parecían que no yuan à la guerra, mas à ciertos galardones de victoria, principalmente los caualleros que hauían quedado d'el desbarato de Cannas, creyan que con aquel capitan & no con otro (trabajando por la republica) podrían dar fin à su milicia vergonçosa. E Scipion no menos preciaua esta manera de caualleros, porq̃ el sabía que desbarato de Cannas no hauía sido por culpa de ellos, y que no hauía en la hueste Romana caualleros tan viejos & prouados; no solo en diuersas batallas, mas tambien en el combatir de las ciudades. Estas eran la quinta y sexta legiones de Cannas. E como lo hovo dicho que las queria pasar en Affrica, reconoció todos los hombres de armas de vno en vno, y dexo los que creya que no eran dispuestos, & en lugar de ellos puso los que hauía trahido consigo de Italia, y en tal manera cumplió aquellas legiones, que cada vna tenía feys mil y dozientos peones, y treziẽtos caualleros, tambien escogió d'el exercito de Cannas peones & caualleros de los amigos, y d'el nombre Latino. Y d'el numero de la gente que Scipion leuo en Africa, hay diuersidad entre los auctores no ligera, ca vnos dizẽ que leuo diez mil peones, y dos mil y dozientos caualleros otros quínze mil peones, y mil y quíniẽtos caualleros, otros poco mas de la mitad, otros dizen lo mas que puso en las naos fuerõ treynta y cinco mil entre peones y caualleros, otros no pusierõ numero, entre los quales me quise mas poner ansí como en cosa incierta. Celio como se aparta del numero, así acrecienta la apariencia de la multitud à cosa muy grande, ca dize que las aues cahían en tierra por los clamores de la gente de armas, y que tanta multitud entro en las naos, que parecia que ningunos quedauan en Sicilia & en Italia. Y como Scipion tuuo grãcuydado, que los hombres de armas entrassen en las naos con orden y sin alboroto. Cayo Lelio que era Prefecto de la armada, recogió y detuuo los marineros en las naos, y dió cargo à Marco Pomponio de poner las vituallas para quarenta

& cinco días, y d' ellas eran cozidas para quínze días. E despues que todos fueron en las naos embió al derredor bateles para que de todas las naos los gouernadores y maestros y dos caualleros viniessen ala plaça para tomar los mandamientos. Y despues que viniieron, primero les pregunto si hauían puesto el agua necessaria para los hombres y cauillos & azemillas para tantos días para quantos hauía puesto trigo. Y como respondieron que hauían puesto agua para quarenta & cinco días, entonces mando à la gente de armas que todos callassen sin ruydo, porque los marineros pudieffen bien hazer sus officios, que el & Lucio Scipion con veynte naos al ala derecha, & Cayo Lelio Prefecto con Marco Porcio Catõ (que era Questor) yrian en la yzquierda con otras tantas en guarda de las naos cargadas de las vituallas, & que en cada nao de noche houieffe vna lumbre, & en las naos de carreo dos, & en la capitania houieffe tres lumbres por señal. Y mando a los gouernadores que fueffen à emporia campo muy fertil, & porello la region abunda de todas las cosas, & lo que muchas vezes acontece, conuiene saber, que los barbaros son desaprouechados en la tierra abundante, tambien parecían que podian ser tomados antes que houieffen socorro de Carthago. Y publicados estos mandamientos dixo que se boluieffen à las naos, & el día siguiente con la ayuda de los Dioses hecha señal partieron las naos. Muchas armadas Romanas hauían ydo de Sicilia, & de aquel puerto, mas no tal como esta, ni es esto marauilla, porque las mas armadas hauían ydo solo à robar, ca ninguna otra primera hauía sido de tanto acatamiento, o spectaculo, ahunque dos consules con dos exercitos antes hauían passado, & quasi otras tantas naos hauían sido en aquellas armadas, quantas entonces Scipion passaua, porque sin quarenta naos luengas, passo el exercito quasi con quatrocientas de carreo. Mas porque parecia esta guerra à los Romanos mas feroz que otra,

otra, así porque se hazia en Italia, como porque hauian sido hechas grandes mançanas de exercitos juntamente con los capitanes tantos muertos, & el capitan Scipion affamado por sus esforçadas hazañas, y por su propia fortuna de grande gloria conuertia sobre si los animos de los hombres, & tambien la voluntad suya de passar en Affrica, la qual ningun capitan hauian tentado en aquella guerra ante de el, porque era fama que passaua en Affrica, para hazer salir de Italia à Hanibal, & tornar & feneçer la guerra en Affrica, grande multitud concurrían al puerto à ver la partida no solo de los de Lilybeo, mas ahun de todas las embaxadas de Sicilia, que hauian venido à acompañar à Scipion por causa de le honrrar, & hauian seguido à Marco Põponio Pretor de aquella prouincia.

Tambien las legiones que quedauan en Sicilia, salian à acompañar sus compañeros de guerra, & no solos los de la tierra se marauillauan en ver las naos, mas los de las naos con grande marauilla mirauan la tierra llena à todas partes de gente.

CAPITVLO XII. DE COMO SCIPION partio de Sicilia, haziendo primero oracion à los Dioses, y d'el gran temor que ouieron los de Carthago.



Oracion de Scipion à los Dioses.

N AMANESCIENDO mando Scipion con voz de pregon, que todos callassen, y orod' esta manera diziendo: O Dioses & Diosas que morays en los mares & tierras, yo os ruego & suplico que las cosas q̄ yo he hecho en el tiẽpo de mi imperio, y las que hago, y despues hare todas sean en bien à mí, y al pueblo Romano, & a los compañeros & amigos & al nombre Latino, los quales siguen por tierra, & por mar, & por rios al pueblo Romano, y à mí y à mi gouernacion y fauor, y que vosotros ayudeys à estas cosas, y seays fauorescedores, & que

los boluays conmigo alas propias casas, y patria sanos & saluos (vencedores de los enemigos) honrrados y cargados de los despojos & muy triumphantes, & nos deys facultad & poderio de nos vengar de los enemigos, & otorgueys à mí & al pueblo Romano, de poder hazer contra la ciudad de Cartago todas las cosas que los de aquel pueblo han trabajado de hazer contra nuestra ciudad. Despues de esta oracion (como era costumbre) echo en el mar assaduras crudas de vn animal muerto por sacrificio de victoria, & con trompeta hizo señal de partir, & yendo bien con rezio viento luego fueron quitados de la vista de la tierra, & de la parte de Medio dia hauia comenzado parecer vna niebla, demanera que con trabajo podian apartarse de encontrar vnas naos con otras, & quando fueron dentro en el mar el viento se hizo mas manso, & la misma niebla escura tuuo la noche siguiente, & en saliendo el Sol se deshizo, & crecio la fuerça de los vientos, & ya veyan la tierra. Y no mucho despues el piloto Tito Posthumio dixo à Scipion, que Affrica estava lexos cinco millas q̄ es legua y media, y que el veyea el promotorio de Mercurio, & que si el mandaua que endereçassen el camino hazia el, luego toda la armada seria en el puerto. Scipion despues que la tierra fue à ojo, rogo à los Dioses que con bien suyo y de la republica fuesse la vista de Affrica, y mando dar velas, y tomar otro ayuntamiento mas baxo, y el mismo viento los leuaua, mas la niebla (que salio casi al mismo tiẽpo que el dia pasado) les quito la vista de la tierra, & con la niebla cesso el viento, despues la noche les hizo todas las cosas mas inciertas, demanera que echaron anclas porque las naos no se encontrassen vnas con otras, o no salicessen à la tierra. Y luego que amanescio el mismo viento deshaziendo la niebla, descubrio todas las costas de Affrica, y preguntado Scipion q̄ promotorio era mas cercano, dixerónle q̄ el de Pulchro. Oyendo esto dixo: Agrada me el pronostico, volued las naos à el. Entonces toda la armada

dió en la corrida, y toda la hueste salió en tierra, Creydo he yo à muchos auçtores Griegos & Latinos, que dizen que esta nauçgacion fue prospera, y sin temor y alboroto. Celio solo dize que la armada passo todos trabajos, & d' el cielo & d' el mar, sino que las naos no se perdieron, & que la tempestad aparto de Affrica la armada à la ysla Eginuro, y casi siēdo las naos fundidas sin mandamiento d' el capitan, los hombres de guerra salieron en tierra con barcas sin armas y grāde alboroto, como si houiesſen por la tempestad perdido las naos. Sacado el exercito en tierra los Romanos asentaron el real en los montezillos propinquos. El temor y espanto primero por la vista de la armada, no solo se estendio por los campos vezinos d' el mar, & por la salida en tierra, mas tambien llegaua à las ciudades, porque no solo la multitud de las mugeres y niños hinchian à todas partes los caminos, mas tambien los aldeanos leuauan delāte si los ganados, demanera que pareſcia que subitamente defamparauan à Affrica, y poniā en las ciudades muy mayor espanto que el que leuauan consigo. Y principalmente en Carthago fue el alboroto muy grande, como si fuesſe tomada, porque despues de Marco Attilio Regulo, y Lucio Manlio cōsules en cinquēta años no hauian visto algun exercito Romano, sino armadas colſarias y de robar, las quales entrauan en los campos marinos, y robando lo que la fortuna les demoſtraua, primero se boluian alas naos que el clamor de los Aldeanos se despertassē. Ya esta cauſa fue entonces mayor el fuyr y espanto en la ciudad. Y por cierto no tenian exercito valiente en su tierra, ni capitan q̄ opusiesſen a los enemigos. Asdrubal hijo de Gisgon era el mas principal de la ciudad en linaje y fama y riquezas, y tambien por el parentesco del Rey Siphaz, mas recordauā se, que el hauia sido desbaratado y vencido en España en algunas batallas por Scipio, y que no era mas ygual el para capitan contra Scipion, que el exercito arrebatado para el exercito Romano, demanera que así

echaron bozes alas armas, como si Scipion luego houiera de combatir la ciudad, y luego cerraron las puertas, y ordenarō hombres armados en los muros, y velas en sus estaciones, y la noche siguiente velaron. El dia siguiente embiaron quinientos caualleros al mar para espiar, y perturbar la salida de los delas naos, los quales cayeron en las estaciones Romanas, por que Scipion ya hauia embiado la armada à Vtica, y el no se hauiendo apartado mucho d' el mar hauia tomado los montes vezinos, y hauia puesto caualleros en estaciones y en lugares conuenibles, y hauia embiado por los campos à talar y robar. E como estos trauaron la pelea con los caualleros Carthagineſſes en la escaramuça tomaron pocos, y perſiguieron a los mas que fuyan, entre los quales mataron al caudillo d' ellos que hauia nombre Hannon mancebo de noble linaje. Y Scipion no solo destruyo los campos, mas tambien tomo vna ciudad de los Africanos muy rica, donde allende de las otras cosas que luego puso en las naos de mercaderia, & las embio à Sicilia, tomo presas ocho mil personas entre sieruos y libres. En el principio de la guerra fue muy agradable a los Romanos la venida de Masinissa, el qual segun dizen algunos vino con doçientos de cauallo, & otros & los mas dizen que vino con dos mil. Mas como este Rey haya sido el mayor de todos los de su edad, & haya mucho ayudado a los Romanos parece me que es razon de salir vn poco d' el proposito, por contar quan diuerſa fortuna tuuo en perder, & cobrar el reyno de su padre.

CAPITVLO XIII. DE LA CONTRARIA y diuerſa fortuna, que tuuo el Rey Masinissa en perder y cobrar el reyno de su padre.

ESTAN.



ESTANDO MASSINISSA en la guerra en fauor de los Cartagineſſes en Eſpaña, murió ſu padre llamado Gala, el reyno vino à ſu hermano Defálçes mayor de edad legun la coſtumbre de los Numidas. E no mucho despues murió el rey Defálçes, & Capuſa el mayor de ſus dos hijos tomo el reyno de ſu padre ſiendo el otro muy niño. Mas como eſte tuieſſe el reyno, mas por razon comun de los hombres, que por auctoridad, o fuerças entre los ſuyos. Vno que era llamado Mezetullo no ageno de la ſangre ala familia ſiempre enemiga a los reyes, & que contendía con diuerſa fortuna cō los que entonces tenían el mādō, commouiendo los d' el pueblo (en los quales la inuidia & odio de los reyes era de grande auctoridad) puſo publicamente real, & forço al rey descender à batalla & pelear ſobre el reyno. Eneſta batalla murió Capuſa con muchos de los principales, & toda la gente de los Maſſulos vino al ſeñorío & mando de Mezetullo, mas no ſe puſo nombre de rey, antes contento de nombre de tutor nõbro por rey à vn niño llamado Lacumaces que quedaua d' el linaje real, y caſo ſe con vna noble muger de Gartago, ſija de hermana de Hanibal que no mucho antes hauía ſido caſada con el rey Defálçes. Y hizo eſto con eſperança de tēer amistad con los Cartagineſſes, & renouo la amistad vieja con Syphas, embiando le embaxadores. E todas eſtas ayudas y defenſiones aparejo el contra Maſſiniffa. Y Maſſiniffa deſque ſupo de la muerte de ſu tío, & de ſu primo, paſſo de Eſpaña en Mauritania. Y en aquel tiempo era Rey de Mauritania Bocchar, d' el qual alcanço Maſſiniffa con ruegos muy humildes quatro mil Mauros para ayuda d' el camino, que para la guerra no podía. E con eſtos (embiano primero menſagero a los amigos de ſu padre & ſuyos) allego los mançoebos d' el reyno donde vinieron à el quaſi quinientos Numidas, Pu-

es mandādo boluer los Mauros à ſu Rey como lo hauían concertado, aunque ſu gente era menor que la eſperança que tenía, con la qual no podía bien oſar de ſe poner en tan grande negocio, penſo que aumentando & aparejando recogeria fuerças para hazer alguna coſa. E oyendo el niño Lacumaces al rey Syphas ſalio le al cuentro acerca de Tapſo. E como la gente d' el moço ſe recogieſſe con temor en la ciudad, Maſſiniffa con el primero impetu tomo la ciudad, & reſcibio de los d' el Rey Lacumaces a los que ſe le dauan, & a los otros que querían hazer armas mato. E la mayor parte poniendo ſe en ſaluo con el moço ſe libro entre el alboroto, & aportaron al Rey Siphas adonde leuauan ſu camino. E la fama de eſte hecho tan proſpero en el principio conuertio los Numidas à Maſſiniffa, & cada día le venían de todas partes de los campos, y de los lugares los viejos caualleros de Gala, y exhortauan al mançoebos Maſſiniffa à cobrar el reyno de ſu padre. Mezetullo era mayor en el numero de la gente porque el cō el exercito que hauía vencido à Capuſa, y de los que hauía recibido despues de la muerte d' el rey tenía algunos, & el moço Lacumaces hauía trahido grandes ayudas d' el rey Syphas, conuiene ſaber, quinze mil peones & Mezetullo tenía diez mil de cauallo, con los quales peleo con Maſſiniffa, que no tenía tantos de pie ni de cauallo, mas vencio la virtud de los hombres vſados en la guerra & la prudencia d' el capitán exercitado entre armas Romanas & Affricanas, & el pequeño Rey Lacumaces con ſu tutor, & poca gente de los Maſſulos fuyo al campo de los Cartagineſſes, y viēdo Maſſiniffa que hauía deſta manera cobrado el reyno de ſu padre, & que le quedaua no menor guerra cōtra Siphas, penſo que era mejor reconciliar ſe por amistad con ſu primo, & aſſi embio menſageros al moço que le dixieſſen que ſi el ſe encomendaua en ſu fe que lo tenía en la miſma honra que eſtuo primero con Gala & con Defálce, & que dixieſſen à Mezetullo que elle perdonaria & le re-

stintyria toda su hazienda y bienes. Y de sta manera atraxo à si a los dos que mas desseauan tener poca hazienda en la propia tierra que andar desterrados, aunque los Cartaginesses à sabiendas trabajauan que ninguna destas cosas se hiziesse. Al tiempo que estas cosas se negociauan Asdrubal à caso estaua con Syphas, y creyendo Syphas que à el no le venia perjuyzio si el reyno de los Mussulos fuesse de Lacumaces, o de Malsiniffa, dixo le Asdrubal que se engañaua si pensaua que Malsiniffa se contentaria con lo que su padre Gala, o su tío Desalçe se contentaron, antes eran en el señales de mayor animo & ingenio que en ninguno de aquella gente nunca hauian sido, porque muchas vezes en España hauia demostrado así a los enemigos como a los amigos tanta virtud en su persona quanta en pocos hombres se halla. E aun dixo que si Syphas & los Cartaginesses no matauan aquel fuego que se encendia, que despues quando lo no podrian remediar se quemarian con grande encendimiento, y que por entonces sus fuerças eran tiernas & que se podrian quebrar, que aun no crecian tanto para guardar su reyno. E importunando lo desta manera Asdrubal hizo que leuasse exercito a los mojonés, o terminos de los Massulos, y q̄ asentasse su real en el cãpo sobre el qual auia cõtendido muchas vezes cõ Gala, no solo con palabras mas tambiẽ con armas como sin duda fuesse de su señorio. E si alguno lo quisiesse echar de allí, que lo departiesse con batalla, y si por temor saliesen de los campos, que entrassen en medio d' el reyno, sino que sin batalla los Massulos viniessen à su señorio, porque no serian yguales con el en armas. E mouido Syphas con estas palabras de Asdrubal començo la guerra contra Malsiniffa, & en la primera batalla desbarato los Massulos & los hizo fuyr. E Malsiniffa con pocos caualleros fuyo à vn monte que los moradores llaman Balbo. E algunas familias con sus majadas y ganados (que aquella es su riqueza) siguieron à su rey, & toda la otra gente de los

Massulos vino al señorio Syphas. El monte que tomaron los que huyeron era llano de aguas & de yeruas, & porque era bueno para criar ganados tenia abundancia de vituallas de carne y de leche. E de allí luego començaron cõ caualgadas secretas & de noche saltar y robar los campos, & despues publicamente robauan y quemauan mayormente el campo de los Cartaginesses porque hauia mas que robar que en los de Numidia, & el saltar era mas seguro, de manera que sin temor hazian lo que querian, en tanto que hasta la mar leuauan los robos & los vendian à mercaderes que venian allí con naos, & matauan & tomauan mas de los Cartaginesses que si pelearan en batalla trauada en campo. Los Cartaginesses se quexauan de estas cosas delante Siphas, & aunque el tenia gran enojo commouian lo à perseguir lo que quedaua de la guerra, mas con dificultad parecia que corria à su plazer por los montes. Fue escogido para ello Bocchar, vno de los principales d' el rey, hombre esforçado & diestro, al qual dieron quatro mil peones & dos mil caualleros, & cargaron lo de gran esperança de mercedes si traxiesse viuo à Malsiniffa o su cabeça. E arremetiendo este subitamente contra los que yuan descuydados & derramados facendo de su guarda gran multitud de ganados y de hombres, hizo retraher à Malsiniffa con pocos en la altura d' el monte. E despues ya como quasi cõbatido y vencido embio al Rey no solo el robo de ganados & hombres presos, mas tambien hizo boluer la mayor parte de la gente, y con quinientos de cavallo & pocos mas peones persiguió à Malsiniffa, que salia de los cerros d' el monte, & lo encerro en vn valle angosto cercado de cada parte las salidas. E allí fue grande matança de los Massulos. E Malsiniffa se libro con solo los cinquenta caualleros por ciertos lugares no conosciados, mas Bocchar siguió el rastro, & alcançando lo en los campos llanos cerco lo acerca de la ciudad Clupea, & mato le toda la gente sacados quatro caualleros, con los quales se le fue de las

de las manos ferido. Y fuyan los caualeros en la vista de los enemigos tendidos por el campo ancho, yendo muchos al traues por les salir al encuentro. E por donde los enemigos los seguian se echaron en vn grande rio como el temor les daua priessa, & arrebatados de la fuerça d' el agua & rebueltos al derredor en la hondura siendo ahogados dos creyeron los enemigos que Mafsiniffa era muerto mas los dos q̄ quedaron con el se afsieron de la otra parte d' el rio en vnos ramos de arboles. E aqui cesso Bocchar de lo perseguir no osando entrar en el rio & creyendo que no tenia a quien perseguir. Despues se boluio al Rey con nueua falsa que Mafsiniffa era ahogado, & luego fueron embiados hombres à Cartago para les anunciar las buenas nueuas de gozo. E toda Affrica llena de la fama de la muerte de Mafsiniffa, caufo diuersidad en sus coraçones. E Mafsiniffa viuio algunos dias en vna cueua secreta con yeruas, & con lo que robouan los dos caualeros & curo sus heridas, mas despues que la llaga fue curada & parecio que podia sufrir el trabajo & encuentro cō grande osadia persevero en yr à cobrar el reyno, & en el camino recogio. xl, de cauallo, & viniendo a los Massulos diziendo publicamente quien era, hizo tanto movimiento, parte por el fauor antiguo, parte por el gozo no esperado, porque veyan saluo al que creyan era muerto que en pocos dias se ayuntaron con el seys mil peones armados, & quatro mil caualeros. E ya no solo era en la possession d' el reyno de su padre mas tambien talaua los terminos de los Cartaginenses, & los terminos de los Massulos, que era el reyno de Syphas. E mouiendo se por Syphas, Mafsiniffa se assento entre Cirtha & Hiponia en cerros de montes conuenibles à todas las cosas. Y pensando Siphas que esta era cosa mayor que se pudiesse hazer por capitan, embio parte de su exercito con su hijo mançebo llamado Vermina, & mando le que leuando la escuadra al derredor saltasse sobre los enemigos en las espaldas, quando estuuiesen atentos

contra el. Vermina que auia de salir de la celada fue de noche, & Syphas fue de dia por el camino manifesto, & como si ouiera de pelear à banderas desplegadas, mo uio su real. E despues que le parecio que ya era tiẽpo que fuessen legados los q̄ primero hauia embiado secretamẽte, el por vna baxada llana que yua a los enemigos confiando en la mucha gente & en las celadas que tenia aparejadas de tras, subio cō su escuadra derecha por vn monte. E Mafsiniffa confiando mucho d' el lugar en el qual mejor pelearia el que los enemigos endereço los fuyos. E la batalla fue muy cruel & grande tiempo reñida ayudando à Mafsiniffa el lugar & esfuerço de los caualeros, & à Siphas la multitud que era mucho mayor. E como aquella multitud se partiessse & vnos peleassen delante, & otros se derramasen por las espaldas, dio cierta victoria à Syphas, & los de Mafsiniffa no tenian por donde fuyr, porque estauan cercados delante & de tras, & asì los otros caualeros & peones fueron muertos, o presos. E Mafsiniffa mando à dozientos caualeros q̄ estauã recogidos acerca d' el q̄ partidos en tres escuadrones arremetiesen en el lugar ya dicho, al qual fuyendo desbartados se ayuntassen, & el por donde hauia attendido salio por medio de las armas de los enemigos. E los dos escuadrones quedaron, & el vno por miedo se dio a los enemigos, & el otro porfiando à resistir fue muerto & cubierto de armas. Vermina que yua en el alcance de Mafsiniffa cansado con enojo & desesperacion dexo de lo perseguir, porque Mafsiniffa lo engañaua torciendo los caminos. Y fuese Mafsiniffa con setenta caualeros ala Syrte menor, donde con excelente consciencia d' el reyno de su padre tantas vezes cobrado biuio entre los emporios Affricanos & la gente de los Garamantes fasta la venida de Cayo Lelio, & de la armada Romana en Affrica. Estas cosas inclinan mi animo a creer que Mafsiniffa mas vino à Scipion con pocos caualeros que con muchos, ca los muchos son de quien reyna, & los pocos

son conuenibles ala fortuna d' el que e-
sta echado fuera d' el reyno.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS
*Cartagineſſes mandaron llamar à Asdrubal, &
rogaron à Siphaz que les ayudaffe, & embia-
ron à Hannon que echaffe à Scipi-
on de los campos.*

HABIENDO LOS CAR-
tagineſſes perdido
vna ala de caualleros
con el capitan, & ha-
uiendo hecho otra
gente de cauallo, hi-
zieron capitan della
à Hannon hijo de Amilcar, & despues
por cartas y menſageros, y ala poſtre por
embaxadores llamaron à Asdrubal & à
Syphas mandando à Asdrubal que vini-
eſſe à ſocorrer ala patria ſituada por los
enemigos, & rogando à Syphas que ſo-
corrieſſe à Cartago & à toda Affrica. E te-
nia entonces Scipion ſu hueſte ſacada d'
el mar acerca de Vtica quaſi à mil paſſos
de la ciudad donde pocos días hauia e-
ſtado junto con la armada d' el mar. Y
Hannon tomando la gente de cauallo
no muy valiente para encontrar con los
enemigos, ni aun para defender los cam-
pos de las caualgadas Italianas q̄ en ellos
ſe haziã, lo primero que hizo que tomo
toda la gente que podia hauer no dexan-
do la eſtrangerã, & principalmente los
Numidas que ſon la gēte mas principal
en Affrica de caualleros. E ya tenia qua-
tro mil de cauallo quando occupo vna
ciudad llamada Salera que eſtaua quaſi à
quinze millas d' el real Romano. E ſabi-
endo eſto Scipion & que la gente de ca-
uallo eſtaua en el eſtío dentro de las co-
ſas de la ciudad, dixo, ſi quiera ſean mas,
ſolo tengan tal capitan. E anſi penſo que
quanto ellos eſtauan mas pereçoſos, me-
nos ſe deuia el tardar, & luego embio de
lante à Maſſiniſſa con la gente de caual-
lo, & mando le caualgar acerca de las pu-
ertas de la ciudad, y prouocar a los enemi-
gos à pelea, y quando todos fueſſen ſali-
dos de la ciudad, y fueſſen en batalla mas

esforçados, que el les pudieſſe reſiſtir, ſe
retraxeſſe vn poco, que el vernía al tiem-
po de la pelea. E anſi ſe detuuvo tãto quan-
to le parecio que Maſſiniſſa hauia allega-
do à mouer los enemigos, y despues el ſi-
guió con la gente de cauallo Romana
cubierto de los montes que eſtauan pue-
ſtos acerca las bueltas d' el camino, & cu-
bierro paſſo adelante. E Maſſiniſſa co-
mo eſtaua concertado alas vezes demõ-
ſtrando eſpantar los, caualgava acerca
de las puertas, otras vezes demonſtran-
do temor boluía atras por dar ofadia a
los enemigos, & prouocaua los à que de-
ſcuydados lo perſiguielſen. Aun todos
no eran ſalidos, & el capitan ſe fatigauz
en muchas maneras, forçando à vnos pe-
ſados por el vino & ſueño à tomar las ar-
mas & enfrenar los caualleros, & à otros
deteniendo que no ſalieſſen de las puer-
tas derramados & ſin orden & banderas
al principio Maſſiniſſa esperaua los que
venian contra el ſin cordura, & despues
muchos amontonados ſaliendo por la
puerta ſe derramauan & ygualauan la ba-
talla, & ala poſtre como toda la gente de
cauallo ſe allegaſſe, Maſſiniſſa no los pu-
do mas tiempo eſperar, & no fuyendo
mas ſabiamente retrahiendo ſe poco à
poco recibia los impetos dellos, hasta q̄
los traxo à los Montezillos que cubrian
la gente de los Romanos. E de alli ſalie-
ron con eſfuerço los de cauallo con los
caualleros ligeros y freſcos & rodearon à
Hannon, & a los Affricanos caſados de
pelear, y Maſſiniſſa ſubitamēte dio buel-
ta con ſu gente de cauallo ala pelea, & al-
lì fueron muertos quaſi mil que eran de
la primera eſcuadra, & no ſe pudieron re-
traher con el capitan Hannon. E a los o-
tros eſpantados por la muerte d' el capi-
tan huyendo desbaratados los vencedo-
res los perſiguieron treynta millas, y to-
maron dos mil caualleros. Entre eſtos
fueron dozientos caualleros de Cartago
& algunos muy ricos, y de eſclareſcido li-
naje. E à caſo el meſmo día que fue eſta
batalla las naos que leuaron el deſpojo à
ſicilia boluieron cō vituallas como que
adiuinaffen que venian à traher otro de-
ſpojo.

despojo. Todos los auctores no dize q̄ dos capitanes de los Cartagineses fuerō muertos en dos batallas de caualleros, creo yo q̄ temieron q̄ no fuesen engañados en dezir vna mesma cosa dos vezes. Celio y Valerio dizen que Hannon fue preso. Y Scipion gualardonó a los capitanes & caualleros segun haviã sido las obras de cada vno, & principalmente a Masiñiffa, & dexando en Salera regia guarnicion, el con el otro exercito se fue no solo talando & robando los campos por donde yua, mas tambien tomando algunas ciudades & lugares, y estendiendo anchamente el furor de la guerra. E despues de siete dias que partio boluio al real trahiendo grande presa y cantidad de hombres y ganados de toda suerte. Y otra vez embio las naos cargadas de grandes despojos de los enemigos. E dexando de hazer caualgadas pequeñas conuertio todas las fuerças a combatir la ciudad de Vtica, pensando si la tomava de hazer en ella asiento para toda la guerra & en vn mesmo tiempo ayunto los marineros de las naos por la parte que la ciudad esta junta con el mar, y el exercito de la tierra se allego d' el mote que esta quasi sobre los muros. Tambien haviã trahido consigo trabucos & otros instrumentos q̄ de Sicilia le haviã embiado con las vituallas, y otros nuevos artificios q̄ cada dia hazia teniendo maestros de tales obras. E los de Vtica teniã toda su esperança en los Cartagineses, y los Carragineses en Asdrubal si el hazia mouer a Syphas, mas todas cosas se mouian mas tarde que era el desseo de los Vticenses que tenian necesidad de socorro. Asdrubal con muy attenta inquisicion hizo treynta mil peones, & tres mil de cauallo, mas antes de la venida de Syphas no oso mouer su real acerca de los enemigos. Si Syphas vino con cincuenta mil peones, & diez mil de cauallo, y luego sacando el real de Cartago, asiento se no muy lexos de Vtica, & de las guarniciones Romanas. La venida destos hizo que Scipion despues de hauer cercado en vano quarenta dias a Vtica, & experimentado to-

das las cosas, fuese de alli sin hazer ninguna cosa, porque ya venia el inuierno. Y assi asiento su real & enfortalecia lo para el inuierno en vn promontorio el qual ayuntado ala tierra con cerro se esticende al mar con algun espacio, & abraço la armada de las naos en medio, poniendo las tiendas en las capitancias. La costa estaua contra el norte, & las naos & marineros tenian el valle de parte de medio dia, declinada ala otra costa. Estas cosas fueron hechas en Affrica hasta la fin d' el Otoño, & sin el trigo que trahian, decada parte de los campos robados y sin las vituallas que trahian de Sicilia y de Italia. Gneio Octauio lugarteniente de Pretor traxo de Cerdeña de Tito Claudio Pretor que tenia aquella prouincia, grande cantidad de trigo, & no solo hinchieron los graneros que haviã hecho, mas tambien hizieron otros luego de nuevo, faltaron ropas al exercito, y mandaron a Octauio que hiziesse con el Pretor si alguna cosa se podia embiar, o mercar de aquella prouincia, lo qual fue hecho con mucha diligencia, que en poco tiempo fueron embiados mil y dozientos vestidos, y doze mil capotes.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONsul Romano fue desbaratado en los Brucios por Hanibal, y despues ayuntando se con el Proconsul, torno a desbaratar a Hanibal, y de las cosas que los censores hizieron en Roma.



EN AQVEL ESTIO que estas cosas fueron hechas en Affrica, el consul Publio Sempronio que tenia los Brucios, combatio con Hanibal en los campos de Croton en el camino con batalla hecha adeshora, donde los Romanos fueron echados mas con alboroto que por batalla, & siendo muertos d' el exercito d' el consul, quasi mil & dozientos, con gran temor se boluieron al real. E los enemigos no osaron combatir

EE ij

lo, mas la noche siguiente cō silencio partio el consul (embiando delante vn mensagero) à Publio Licinio Procōsul que mouiēse sus capitancias y se ayuntasse cō el, & desta manera dos huestes & dos capitanes boluieron contra Hanibal, & no houo tardança en la pelea, porque el consul tenia las fuerças dobladas, y Hanibal por la victoria passada tenia esfuerço de coraçon. Sempronio puso sus legiones en la delantera, & en la guarda puso las de Licinio. El consul en el principio de la batalla voto el templo de la fortuna primigenia, si aquel dia venciēse a los enemigos, & alcanço su desseo que desbarato & hizo fuyr los Affricanos, & mato mas de quatro mil, y tomo quasi trezientos bīuos & quarenta cauallos, & onze banderas. E Hanibal mouido por esta batalla aduersa, boluio su exercito à Croton. ¶ En el mesmo tiempo el consul Marco Cornelio en la otra parte de Italia detuu la prouincia de Hetruria (no tanto por armas quanto por temor de los juyzios) quasi buelta toda à Magon, & por el à esperança de hazer algunas nouedades, donde hizo inquisiciones por deliberacion d' el Senado sin ninguna ambicion, & muchos nobles Toscanos que hauian ydo, o embiado à Magon sobre la rebellion de sus pueblos al principio fueron en presençia condenados, despues por cōsciencia desterrando se ellos mismos (guardando sus vidas) dexaron los bienes y haciendas. E tanto que los consules hazian estas cosas en diuersas partes en Roma, Marco Liuió y Cayo Claudio censores, comouieron el Senado, & otra vez fue escogido principal Quinto Fabio Maximo, & siete fueron notados, mas ninguno que se houieffe assentado en silla Curul. Y esforçadamente & con mucha fe hizieron repartir las casas, y dieron orden en hazer la calle d' el mercado llamado boario fasta el templo de Venus acerca de los mercados publicos, & el templo de la gran madre en el palacio, & ordenaron nueva renta de la prouisiō de la sal, la sal valia en Roma y por toda Italia vn sextante, & en Roma el mesmo

precio, y mas en los mercados y ayuntamientos, y en otra parte la arrendaron que se vendiesse à otro precio, por esta renta formada crehian que el vno de los censores estaua ayrado contra el pueblo, porque en tiempo passado hauia sido condenado por juyzio injusto, & crehian que las parrochias por cuya diligēcia el hauia sido condenado, eran muy cargadas en el precio de la sal, de donde le pusieron nombre Liuió Salinator. El lustro que era cercar la ciudad se hizo mas tarde porque embiaron los censores por las prouincias para que veyessen quanto fuesse el numero de los ciudadanos Romanos que estauan en los exercitos, y juzgaron con ellos doziētos y quinze mil hōbres. Hizo el lustro, o cerca Cayo Claudio Nero. Despues tomaron renta de doze colonias lo que nunca antes hauia sido hecho, trahiendo la los censores, porque quedasse memoria en publicas escripturas d' el poder de los Romanos assi en numero de hombres de armas, como en dineros & poder de moneda. Despues començarō hazer la tassa de los caualleros, & à caso entrambos los censores tenian cauallos d' el comun, y como vinieron al tribu Pollia, en el qual estaua el nombre de Liuió & el pregon se tardasse en lo citar, dixo Nero emplazad al mesmo Marco Liuió, & o por el odio antiguo, o por la subita jaçtancia de la seueridad, mando à Marco Liuió vender el cauallo por que era condenado por juyzio d' el pueblo. E tambien Marco Liuió quando vinieron al tribu Naruiense & al nombre de su compañero, mando à Gayo Claudio vender el cauallo por dos causas, la vna porque hauia testificado falsamente contra el, & la otra porque no hauia buelto en su amistad con entera fe, de manera que hizieron vna vergonçosa contienda, enfuziando la fama el vno d' el otro con el daño de su propia fama. En el fin de la censura jurando Cayo Lelio las leyes, y subiēdo el thesoro entre los nombres de aquellos que dexaua pecheros, dio el nombre de su compañero. Despues Marco Liuió vino al thesoro, & sacado el

do el tribu Metia el qual no lo hauia condenado, & no hauia hecho consul ni censor condenado, dexo todo el pueblo Romano pechero conuene à saber treynta y quatro tribus. Esta mala contienda fue notada entre los censores, & la castigacion de la inconstancia d' el pueblo con la grauedad censoria. Y de aquellos tiempos como los censores fuesen de inuidia digna Gneio Bebio (tribuno d' el pueblo) pensando ser ocasion por ellos de crescer mas el odio, los cito para cierto dia delante d' el pueblo. Esta causa por consentimiento de los senadores fue discutida, que despues la censura no fuesse obligada al fauor d' el pueblo. ¶ En el mismo estio en los Brucios Petilia fue tomada por el consul, Consencia y Pandosia y otras ciudades no muy nobles se dieron a los Romanos por su voluntad. E como se allegasse el tiempo de las elecciones plugo al senado que viniessse à Roma de la prouincia Toscana donde no hauia ninguna guerra el consul Cornelio. E despues hizieron ayuntamientos para hazer

Pretores, y fueron hechos Publio Cornelio Létulo. Lucio Quinto Varo. Publio Elio Peto, Publio Iulio, y Tito Apuleyo estos dos siendo ediles d' el pueblo, fueron hechos Pretores. El consul á cabados los ayuntamientos se boluio à Hetruria à su exercito. Aquel año murieron algunos sacerdotes, y en lugar dellos fueron puestos otros, conuene saber, Tito Veturio Philo sacerdote marcial en lugar de Marco Emilio Regillo que hauia muerto el año pasado, y en lugar de Marco Pomponio Matho augur, y de los diez varones fueron hechos de los diez varones Marco Aurelio Cotta, y augur Tito Sempronio Graccho muy mançebo, lo qual entonces acontecia poco en dar los sacerdocios. E aquel mesmo año pusieron en el Capitolio carros de quatro cauallos de oro siendo ediles Curules Caio Liuió y Marco Seruilio Gemino, y dos dias renouaron los juegos Romanos, & tambien los d' el pueblo hizieron los ediles dos dias, y por causa de los juegos hizieron el combite de Iupiter.

LIBRO DECIMO DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO DE COMO FVERON REPARTIDAS

Las prouincias y los exercitos en Roma entre los officiales nuevos,



HABLANDO Gneyo Seruilio Cepio, & Gneyo Seruilio Geminio en el Senado de la republica y guerra & prouincias, (era este año el sextodecimo de la guerra Affricana) deliberaron los Padres, que los consules concertassen entresi, o echassen por suertes qual d'ellos tomasse los Brucios contra Hanibal, y qual prouincia à Hetruria & Liguria, y el que tomasse los Brucios, recibiesse el exercito de Publio Sempronio, & Publio Sempronio à quien tambien dilatauan su proconsulado sucediesse à Publio Licinio, & Licinio que tornasse à Roma. Era este Licinio tenido por buen ciudadano para la guerra y para las otras cosas en las quales ninguno era mas enseñado que el, siendo en el ayuntados todos los bienes de naturaleza & fortuna humana, era noble de linaje, & rico, & valía mucho en la disposicion & fuerças d'el cuerpo, tenían lo por muy eloquente así para relatar alguna causa, como para persuadir, o estoruar en el Senado, o delante el pueblo. Era muy sabio en el derecho pontificio, & allende de esto el consulado lo hauía hecho alcançar alabança d'el arte de la guerra, al qual hauía sido señalada la prouincia en los Brucios, & en Hetruria, & Liguria. E à Marco Cornelio fue mandado dar el exercito al consul nuevo, & à el prolongando le el imperio mandaron le tener la prouincia de Francia con las capi-

tanias, que en el año passado Quinto Scribonio Proconsul hauia tenido. E despues los consules sortearon las prouincias, y los Brucios vinieron à Cepio, & Hetruria à Seruilio Geminio. Y echaron de spues à suerte las prouincias de los Pretores, & la jurisdiccion de la ciudad vino à Elio Peto. Cerdeña à Publio Lentulo, Sicilia à Cayo Iulio. Ariminio con dos legiones, que tenia Lucrecio Spurio à Quinto Varo, & à Lucrecio alargaron el imperio, porque edificasse la ciudad de Genoua, que Magon Affricano hauia derribado & assolado. E à Publio Scipion prolongaron su imperio, no por tiẽpo determinado, mas fasta que la guerra ra fuessẽ acabada en Affrica, & ordenaron q̃ hiziesse procession y suplicacion alos Dioses, para que si fuessẽ pasado en Affrica, que fuessẽ cosa prouechosa al pueblo Romano y al capitan y al exercito. En Sicilia hizieron tres mil hombres de guerra, y porque la gente mas esforçada, q̃ aquella prouincia tenia hauia passado en Africa, y porque ninguna armada passasse de Africa à ella, plugo les que fuessẽ guardada la costa de Sicilia con quarenta galeas. E Iulio leuo consigo à Sicilia, treze nueuas, las otras viejas fueron reparadas en Sicilia. E Marco Pomponio Pretor, d'el año passado fue hecho capitan de esta armada, & leuo mucha nueva gente de Italia, y la puso en las galeas. El Senado repartio yqual numero de naos à Cayo Octauio Pretor tambien d'el año passado con yqual derecho de gouernacion para defender la costa de Cerdeña. E à Lentulo Pretor fue mandado dar para las naos dos mil hombres. E mãdaron à Marco Marcio Pretor año

d' el año pasado guardar con otras tantas naos la costa de Italia, porque no sabía adonde los Cartagineses embiarían su armada, & parecía que yrían donde quiera que supiesen que no había defension. Los consules por deliberacion d' el Senado pusieron en aquella armada tres mil hombres de guerra, & señalaron para España (que estava en dubda si había guerra) dos legiones de la ciudad, con los exercitos & capitanes viejos conuiene saber, Lucio Lentulo Acidino. Aquel año los Romanos hizieron guerra con diez legiones, y ciento y quarenta galeas. Los Pretores se fueron alas prouincias, y fue mandado a los consules que primero q̄ fuesse a sus prouincias hiziessen grandes juegos los quales había prometido Tito Manlio Torquato hazer de cinco años, si la republica estuuiesse en el mismo estado. E las malas señales que entonces fueron anunciadas de muchas partes mouían nueuas religiones en los animos de todos, tanto que fueron alimpiadas con grandes sacrificios, y el collegio de los pontifices nombro los Dioses a quien se hiziessen los sacrificios. Estas cosas hechas los consules y los Pretores se fueron a sus prouincias.

CAPITULO II. DE COMO SCIPION procuraua la paz con Siphaz y entretanto espiaba su real, & puso fuego en sus campos y mato mucha gente dellos.



TODOS LOS OFFICIALES Romanos tenían grande cuydado de Affrica, o por q̄ allí estava la principal guerra, o por hazer plazer a Scipion en quien toda la ciudad tenía puestos los animos, de manera q̄ no solo de Cerdeña segun ya diximos, mas tambien de Sicilia & de España le trahían vestidos & trigo & armas, & toda manera de vituallas. E Scipion en ningun tiempo d' el inuierno afloxaua las obras de la gu

erra, las quales eran muchas en derredor d' el. E tenia cercada a Utica, & el real de Asdrubal estava en la vista, los Cartagineses habían trahido naos, & tenían armada aparejada para tomar le las prouisiones. Entre estas cosas no dexaua Scipion de su coraçon el cuydado de reconciliar a Siphaz, si por ventura ya estuuiesse harto d' el amor de su muger por tener muchas. Y Syphas mas tentaua condiciones de paz, tratando que los Romanos saliesen de Affrica & los Cartagineses de Italia, que no que combatiessen, y no perdía la esperança que esto no saliesse en efecto, Estas cosas creo yo q̄ se hazian por mensageros, y esto dicen la mayor parte de los auctores, & no (como dize Valerio Antias) que Syphas fue al real Romano a hablar con Scipion. Al principio el capitan Romano con mucha dificultad quiso oyr aquellas condiciones, mas despues que le parecio cosa probable de pasar al real de los enemigos, mas mansamente negaua las mismas condiciones, y andando y viniendo de vn real a otro les daua esperança de cõcordia. Las estaciones de inuierno de los Cartagineses eran todas edificadas de madera recogida de los campos, los Numidas las tenían texidas de Cañas, y gran parte dellos moraua de fuera de la caua & baluarte en casas & lugares ocupados sin orden como estuuiessen fuera d' el imperio de su capitan. E sabidas estas cosas tuuo Scipion esperança de poder quemar el real de los enemigos. E con los embaxadores que embiaua a Siphaz, en lugar de azemileros embiaua los principales de su ordenança esforçados o cuerdos, en habito de moços de seruiçio, para q̄ entretanto q̄ los embaxadores estuuiessen en la habla, ellos anduuiessen por los reales a todas partes mirado todas las entradas y salidas, y el asiento y forma de las tiendas, & las partes que tenían los Cartagineses, & los Numidas, & la distancia que había entre el real d' el Rey, & de Asdrubal, & que conociesen la costumbre de las estaciones & velas, & quando fuesen mas

dispuestos, para ser assechados de noche, o de día. Y entre las muchas hablas à sabiendas embiaua vnos & otros, porque todas las cosas fuesen sabidas por muchos. Tractando muchas vezes la cosa puso esperança de paz al Rey Siphaz, y por el alos Carthagineffes. Los embaxadores Romanos dixerón que su capitán les hauía mandado, que no tornase mas sino que les diessè cierta respuesta, & porende si estaua determinado, o si haúa de consultar con Asdrubal & con los Cartagineffes lo mirassè, que ya era tiempo de concordar la paz, o de hazer nueuamente la guerra. Entretanto que Syphas consulto con Asdrubal, y Asdrubal con los Carthagineffes, las espías tuuieron tiempo de veer todas las cosas, y Scipion de aparejar lo que era necessario para el negocio, & de la mencion de la esperança de la paz, salio en los Carthagineffes y Numidas negligencia de proucher que no recibiesse algun daño de los enemigos. En fin que algunos respondian q̄ el capitán Romano parecia mucho desfechar la paz, & poniendo por achaque algunas cosas desyguales, que dieron causa à Scipion de quitar las treguas, dixo al mensajero d'el Rey Syphas que pondria la cosa en consejo, y respondió el día siguiente que à el solo porfiando en vano, & no à otro ninguno hauía plazido la paz. Y que dixesse al Rey, que no tenia otra esperança de paz con los Romanos sino que desamparassè alos Carthagineffes. D'esta manera quito las treguas, porque libre de la fee y palabra executasse lo que hauía comenzado. ¶ E ya era el principio d'el verano, quando Scipion echãdo las naos en el agua puso los pertrechos y artilleria, como si d'el mar quisiesse combatir à Vtica, y embio dos mil hōbres sobre Vtica à tomar el mote que haúa tenido primero, parte por diuertir, & apartar los animos de los enemigos de lo que el aparejaua à pensar otras cosas, parte porque quando el fuesse cōtra Syphas y Asdrubal, no saliesse de la ciudad alguna armada contra su real, que quedaua con poca guarnición. Aparejadas estas

scuas y llamado consejo, y mandando à las espías dezir lo que hauían hallado, & Masiniffa que sabía todas las cosas de los enemigos, diziendo lo que le parecia. Scipio propuso lo que aparejaua para la noche siguiente, mandãdo alos Tribunos que en saliendo de la tienda capitana, y tañendo las trompetas, luego sacasen las capitánias d'el real. E así como el lo hauía mandado, quãdo el Sol se ponía començaron à sacar las banderas, & casi à la primera vela tendieron la esquadra, y à media noche à passò reposado, llegaron al real de los enemigos que estaua à siete millas, allí Scipion dió parte d' el exercito, & Masiniffa y los Numidas à Lelio, y mando que saltassen sobre el real de Syphas, y echassen fuego en el. Y despues aparto à Lelio y à Masiniffa, y à cada vno rogo por su parte, que quanto la noche los empidia, tanto cumpliesen con diligente cuydado, que en vn mismo tiempo diessen sobre Asdrubal, y el real de los Carthagineffes, mas que no començaria primero que viesse arder el real de Syphas. Esto no fue mucho tardado porq̄ echado el fuego en las primeras tiendas, luego se estendió por todas las otras, & puso tanto espanto quanto era menester en encendimiento de noche tã anchamente tomado. Mas pensando ellos que era fuego no de los enemigos si no encendido à caso, salieron sin armas para matarlo y cayeron en las manos de los enemigos armados, principalmente de los Numidas puestos por Masiniffa en lugares dispuestos alas salidas de los caminos, por el conoscimiento que tenia d'el real de Siphaz. Muchos fueron quemados en las tiendas que estauan medio adormidos, y muchos fuyendo cayã vnos sobre otros, y en las salidas de las puertas fueron muertos. Las velas de los Carthagineffes primerovieron la llama ardiente, & despues despertados los otros con el alboroto de la noche, con el mismo error creyeron que aquel fuego de si mismo se haúa encendido. E leuãtado el clamor entre las mugeres & feridas incierto, si era por el temor de la noche, quitaua el sentimie-

to de la verdad, de manera que cada vno por sí, & todos desarmados no sospechãdo cosa alguna de los enemigos, por las puertas que mas cerca les estauan leuando las cosas que eran necessarias para matar el fuego, cahian en la escuadra Romana. Y todos estos fueron muertos que ningun mensagero pudo fuyr. E luego Scipion Arremetio sobre las puertas d' el real como desamparadas en tal alboroto, y echando fuego en las casas primeras, la llama derramada por muchos lugares resplandecio. & despues estendiendo se à todas partes muy presto las quemo. Los hombres y azemilas medio quemadas al principio fuyan, & despues con grande estrago cerrauan los caminos de las puertas. E los que no tomo el huego fueron muertos con las armas. Dos reales fueron destruydos en vna día, mas entrambos los capitanes con solos veynte mil peones, & quinientos caualleros de tanta gente desarmados fuyeron siendo la mayor parte de ellos feridos & tocados d' el huego, fueron muertos, o quemados acerca de quarenta mil hombres & presos mas de seys mil. E de los Cartagineses nobles senadores fueron presos onze, & ciento & setenta & ocho banderas tomadas, & dos mil & setecientos cauallos de los Numidas, & seys elephãtes y ocho quemados y muertos, & muchas armas presas, las quales el capitan hizo quemar consagrando las à Vulcano. E Asdrubal fuyendo fue se ala ciudad mas carcana de los Affricanos, à donde se recogieron todos los que hauian quedado siguiendo al capitan, & despues se partio de allí por temor que no fuesse dado en manos de Scipion. Luego los Romanos fueron en ella recibidos con las puertas abiertas, donde no fizieron daño ninguno, porque de grado se hauian dado. E despues tomaron dos ciudades, & las destruyeron, & el despojo dellas y el de los reales quemados fue dado ala gente, & Siphas puso su real à ocho millas en lugar fuerte.

CAPITULO III. DE LOS CONSE-
jos diuersos que tuuierõ los de Cartago y como Siphas & Asdrubal allegaron gran exercito y fueron desbaratados por Scipion,



ASDRUBAL SE FUE à Cartago porque despues de la reciente destruycion no se inouasse alguna cosa de flaqueza entre ellos, ca el espanto que teniã era tã grãde que creyan que Scipio dexaria à Vtica, y adeshora pornia cerco sobre Cartago. E por esto luego llamaron el Senado y los Sufetes que entre ellos era como gouernacion de consules, y allí fueron dichos tres pareceres. El vno era de los que deliberauã que embiassen embaxadores à Scipion para hazer paz. El otro era que Hanibal vintesse à defender la patria de guerra tan cruel. El tercero dezia que à semejança de la firmeza de los Romanos reparassen el exercito, y rogassen à Siphas q̄ no se apartasse de la guerra. Este parecer vëcio por ser presente Asdrubal, y porque todos los d' el bando Barachino mas querian la guerra que paz. Despues començaron hazer gente por la tierra y por la ciudad, y embiaron embaxadores à Siphas q̄ con mucha diligencia se rehazia para la guerra, porq̄ su muger no como de primero cõ halagos y lisonjas, q̄ pueden mucho en el animo d' el q̄ ama, mas cõ ruegos y misericordia lo mouia, y estando siempre llorando le suplicaua que no dexasse perder à su padre y à toda su patria, ni sufricisse que Cartago ardiessse de las mesmas llamas que los reales. Tambien los embaxadores le ponian buena esperança diziendo le que quatro mil Celtiberos mançebos hauian sido conduzidos en España, & los hauian visto ya cerca de la ciudad llamada Oipa, y que luego vernia Asdrubal cõ grande exercito. E no solo el respõdio bien a los embaxadores, mas tambien les mostro grã multitud de Numidas aldeanos a los quales en aquellos días hauia dado

armas y cavallos, & dixo que moueria todos los mancebos de su reyno. Y que el sabia que el daño que hauia recebido no era por guerra, mas por el encendimiento, y que aquel sería menor en la guerra q̄ fuéssé vencido con armas. Estas cosas respondió a los embaxadores, y despues de pocos días Asdrubal y Siphaz ayūtaron los exercitos, que fueron de treynta mil hombres. Y la fama que la guerra se rehazia retraxo à Scipion que estaua aparejado para dar combate ala ciudad de Vtica pensando hauer puestto fin alo que tocua à Syphas y a los Carthagineßes. E por esto dexãdo pocas guarniciones por tierra & por mar, solo por demostrar que tenia cerco sobre ella, con la fuerça d' el exercito se fue a los enemigos, y assento en el primero monte que estaua apartado, casi quatro millas de los reales de Syphas y Asdrubal. Y el día siguiente salio con la gente de cauallo a los campos llamados grandes, que estan debaxo de aquel monte, y allegando se alas tiendas de los enemigos, y mouiendo los con escaramuças ligeras gasto aquel día. E los dos días siguientes corriendo vnos contra otros casi no hizieron ninguna cosa. Al quarto día de vna parte y de otra salieron ala batalla. El capitan Romano assento las primeras banderas detras de los principales lanceros; y puso los triarios en defenßa, y en la ala derecha puso los caualleros Italianos, y en la yzquierda los Numidas y Mafsiniffa, y pusieron los Celtiberos en medio de las esquadras contra las banderas de los enemigos. E d' esta manera ordenados todos arremetieron los vnos contra los otros. En el primero encuentro los Numidas y Carthagineßes fueron echados de las alas, porque los Numidas (principalmente los villanos) no pudieron resistir a los caualleros Romanos, ni la gente nueva de los Carthagineßes pudieron resistir à Mafsiniffa, que entre las otras cosas estaua feroz y terrible por la reziende victoria. Y la esquadra de los Celtiberos estaua desnuda de cada parte de las alas, y porque no vehian manera para fuyr, ca no conosciã la tierra, ni teni-

an esperança de alcançar perdon de Scipion, porque hauian venido en Affrica à ganar sueldo en la guerra contra Scipio, que tantos beneficios hauia hecho à ellos y à su gente, derramando se à todas partes los enemigos, ellos cayendo vnos sobre otros morian. E boluiedo se todos contra ellos. Syphas y Asdrubal tuuierõ algun tiempo para fuyr, y la noche occupo a los vencedores mas cansados de matar que de pelear. El día siguiente Scipion embio à Lelio & à Mafsiniffa con toda la gente de cauallo Romano y Numidica, & los caualleros ligeros en alcance de Syphas y de Asdrubal, y el con todo el poderio d' el exercito sojuzgo parte por fuerça, parte por temor todas las ciudades comarcanas, que eran d' el señorío de los Carthagineßes.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS
de Carthago determinaron de llamar à
Hanibal, & embiaron su armada à Vtica.



EN CARTHAGO TENIAN grande temor, y creyan que Scipion tomando tan subitamente todos los lugares comarcanos, vernia luego sobre Carthago, rehazian los muros, armauan defensas, y todos trahian de los campos, cada vno por si las cosas necessarias para sufrir luengo cerco. Tenian poca mencion de paz, y mucha de embiar embaxadores para llamar à Hanibal. Y la mayor parte queria que embiasen la armada q̄ estaua aparejada para traher vituallas à destruir las naos que estauan cerca de Vtica desapercibidas, y que tambien por ventura tomarian el real de las naos que estaua con poca guarda, & à esto principalmente inclinaron su consejo, mas deliberaron de embiar embaxadores à Hanibal, porque aunque con la armada d' el mar, pudiesen en alguna cosa aliuier el cerco de Vtica, mas no tenian otro capitán que pudiesse defender à Carthago fino

fino Hanibal, ni otra hueste sino la suya. Y así el día siguiente pusieron las naos en el agua, y juntamente los embaxadores fueron a Italia. Todas las cosas hazían de rebato estimulando los la fortuna, y en lo que cada vno tardava pensavan que era traydor a la salud de todos. E Scipion trañiendo el exercito lleno de despojos de muchas ciudades embio los catiuos, y la otra presa al real viejo a Vtica, y el ya teniéndose ojo a Carthago, tomo a Tuniz de samparado de guardas, esta Tuniz a doze millas de Carthago, lugar fuerte por edificios y por su naturaleza, y que se vee de Cartago, y puede dar vista ala ciudad, y al mar que esta delante d'ella. De allí estando los Romanos haziendo el baluarte, vieron la armada de los enemigos que yua de Carthago a Vtica. E luego dexando la obra començaron de yr & llevar las banderas, porque las naos que estaban bueltas hazía la tierra, & al cerco de la ciudad, y no dispuestas a batalla marina, no fuessen tomadas y deshechas. Y porque no bastauan a resistir ala armada ligera estando puestas en exercicio de traer provision, o allegadas a los muros, para dar passo a manera de puertes, por esto Scipion en allegando como es costumbre en batalla de mar, puso en la postrera esquadra las naos rostratas acerca de la tierra que podian defender las otras, & por muro contra los enemigos quatro ordenes de las de carreo, y estas porque en el alboroto de la batalla no se pudiesen turbar las ordenes, traspasando de vna nao en otra los arbores y antennas, & atando las con rezias cuerdas como vna traua entre ellas las junto, y puso encima tablas para que passassen entre ellas, y de baxo d'estas puentes dexo espacios, por donde los bergantines pudiesen correr contra los enemigos, y retraher se con seguridad. E haviendo ordenado estas cosas de rebato segun el tiempo, puso en las barcas de carreo casi mil hombres escogidos para las defender, y puso en ellas grande cantidad de dardos, y armas para tirar, para que bastassen aunque la batalla fuesse luenga, d' esta manera aparejados

& auisados esperauan la venida de los enemigos. E los Carthagineses si se aquexaran hallaran al primero encuentro todas las cosas turbadas y rebueltas, mas espantados por los daños, que en la tierra hauian recebido, & por esso no confiando mucho en el mar, donde ellos eran mas poderosos, gastando el día en navegar con pereza al poner d'el Sol, allegaron a vn puerto que los Africanos llaman Ruscinon. Y el día siguiente antes de salir el Sol ordenaron en el mar alto las naos como para pelear en el, pensando que los Romanos saldrian contra ellos como a batalla ygal. E despues que vieron que los enemigos ninguna cosa mouian, entonces acometieron contra las naos de carreo. Esta cosa no parecia batalla de naos, mas tenia semejança de naos que combaten muros. E las naos de carreo algun tanto mas altas de las rostratas, los Africanos echauan muchas armas en vano contra lo alto, y los tiros de las de carreo eran pocos mas como eran de lugar alto eran mas ciertos con su pesadumbre. Los bergantines y barcos ligeros, que corrian debaxo de las puentes por los espacios al principio se fundian con el solo impetu de las naos grandes, & despues hazian empacho a los que defendian, porque mezclados con las naos de los enemigos muchas vezes forçauan refrenar los tiros con temor que los golpes inciertos no cayessen en los suyos. A la postre començaron a echar de las naos Africanas sobre las Romanas manos de fierro que llaman los hombres de guerra Harpagones. Los quales como no pudiesen cortar las cadenas con que estaban atadas, qual quiera nao retrahida atras traía consigo la que tenía trauada, de manera que se deshazian los atamientos con que vnas con otras estaban atadas, y juntamente atrañian la orden de muchas naos. En esta manera fueron deshechos todos los mas poderosos, y en el trabajo tuvieron espacio de saltar en la segunda orden de naos los que las defendian. Casi seys naos de carreo fueron arrastradas por las popas a Carthago

go, donde el gozo fue mayor que era la cosa, y tanto mayor quanto entre tan continuos daños & lloros les salio vn gozo no esperado, que les parecia que la armada Romana no estava muy lexos de perdicion si los capitanes de sus naos no houiesen cessado, y Scipion no socorriera à tiempo.

CAPITVLO V. DE COMO LELIO

y Mafsiniffa pelearon con los Numidas, & fue preso Syphas, y tomo la ciudad de Creta, y de como Mafsiniffa se caso con la muger de Syphas.



CASO EN AQUEL los mismos dias Lelio & Mafsiniffa casi en quatorze dias allegaron à Numidia, & los Massulos dieron à Mafsiniffa el reyno de su padre como à Rey mucho deseado. Siphas viendo echados de alli sus prefectos o alcaydes y guarniciones, detenia se en su antiguo reyno con voluntad de mouer alguna cosa, porque la muger y el suegro lo incitauan, y tenia mucha gente & cauallos, demanera que las fuerças de su reyno, que por muchos años florescian, puestas delante de sus ojos, aunque su animo menos barbaro y menos poderoso, le podian poner esperanza. Pues trahiendo en vno todos los que podian hazer guerra dio les à todos cauallos y armas, y ordeno los caualleros y peones en esquadras como en tiempo pasado hauia deprendido de los capitanes Romanos. E con esta hueste no menor que la que antes tenia se fue contra los enemigo, & assentando su real en lugar cercano. E al principio pocos caualleros salian de sus estaciones para atalayar, mas despues echados por armas de los enemigos tornauan atras a los suyos. E de vna parte & de otra se hazian muy fuertes y grandes caualgadas, y como la yra los vnos y los otros encendiese, salian muchos, lo qual es moui-

miento de escaramuças de cauallo, quando la esperanza ayunta en vno los vencedores, y la yra los vencidos. De esta manera siendo la batalla trauada por pocos, ala postre el desseo de pelear derramo de cada parte toda la gente de cauallo, y en tanto que duraua la batalla la multitud de los Massulos con grande trabajo podia sostener las capitancias grandes que Syphas sacaua. Y luego que la gente de pie Romana corriendo de subito por sus capitancias que hazian camino, hizo de tener la batalla, & puso espanto en los enemigos, que venian derramados sobre ella, los barbaros poco à poco hazian yr los cauallos, y despues parauan se, y eran turbados de la nueua manera de pelea. E ala postre no solo se retrahian dela gente de pie, mas tambien no podian sostener la gente de cauallo, que con la ayuda de los peones tomaua esfuerço. Y ya tambien las banderas de las legiones se allegauan, entonces los Massulos no solo no pudieron sufrir el primero encuentro, mas ni la vista de las banderas & armas, tanto pudo en ellos la memoria de las primeras destruycciones, o el espanto presente. Syphas yendo con su cauallo en cerco de las esquadras de los enemigos (si por verguença o por pelgrosu yo pudiesse detener el fuyr) cayo con el cauallo mal ferido y fue preso, y bïuo fue leuado à Lelio para dar vista alegre à Mafsiniffa mas que à todos. Cirtha era la cabeça d'el reyno de Syphas, adonde se hauia retraydo mucha gente fuyendo. En aquella batalla fue menor la matança que la victoria, porque solamente pelearon los de cauallo, no fueron muertos mas de cinco mil, y menos de la meytad presos con el impeto que fue hecho en el real, adonde mucha gente, despues de perdido el Rey se hauia recogido. Mafsiniffa dixo à Lelio, que al presente no le pareceria otra cosa mejor & mas hermosa que pues hauian vencido, el fuesse à visitar el reyno de su padre, que despues de tanto tiempo venia agora à su mano, & que si le dexasse passar delante de Cirtha con la gente de cauallo pues Syphas era preso,

preso, que pornia espanto en toda la tierra, que ya estava temerosa, & que Lelio lo podia seguir con la gente de pie poco à poco. Dando Lelio su consentimiento, Malsiniffa se fue ala ciudad de Cirtha & mando llamar à habla los principales d'ella, mas ninguna cosa pudo con ellos con ruegos, ni con amenazas, porque no sabian lo que hauia sido hecho, ni la perdida de su Rey, hasta que les demostro el Rey atado. Entonces viendo su Rey començaron à hazer grandes lloros, & vnos por temor desfampararon los muros, otros subitamente queriendo alcanzar la voluntad d'el vencedor, abrieron las puertas. Luego Malsiniffa poniendo guardas en las puertas & en los muros, porque ninguno pudiesse fuyr, corriendo à cauallo fue à tomar el palacio d'el Rey. Y entrando por la puerta Sophonisba muger de Syphas (hija de Hasdrubal Affricano) le salió delante, & viendo en medio de la gente à Malsiniffa muy señalado en las armas & vestidos, pensando que era Rey como lo era, se derribo à sus pies, & hablóle d' esta manera. Los Dioses te han dado todas las cosas que pudiesdes contra nosotros, junto con tu virtud y felicidad, mas si puede vna captiua hablar delante el señor de su vida & muerte, si puede tocar los pies y manos vencedora. Yo te ruego & suplico por la majestad real, en la qual poco antes tambien nosotros fuymos, & por el nombre de la gente de los Numidas, el qual fue commun à ti & à Syphas, & por los Dioses d' este palacio real, los quales te reciban con mejor dicha, que con la que de aqui embiaron à Syphas, que otorgues à mí humilde esta gracia, que tu ordenes de mí captiua qualquiera cosa que tu animo desseare, & no consentas que yo sea dada ala voluntad, 'o albedrio de algun cruel, & Soberuio Romano. Y si otra cosa à esto no me mouiesse, sino hauer sido muger de Syphas, empero mas quiero experimentar la fee de hombre Numida & engendrado en la misma Affrica, que no de algun extranjero. Tu vees que deue temer la muger

Carthagines d'el Romano y la hija de Asdrubal. Y si con ninguna otra cosa puedes, yo te suplico que con la muerte me libres d'el poderio de los Romanos. Era muy hermosa & de edad florecida, y así como tomando lo dela mano le demandasse la fee y palabra que no fuesse dada à algun Romano, y sus palabras pareciesen mas halagos que ruegos, no solo inclinó su animo à misericordia, mas como la gente de los Numidas sea inclinada à luxuria, luego se encendió en amor d' ella, y dando le la fee à lo que pedía, entro en el palacio real, donde estuuó consigo pensando como podria cumplir con lo que le hauia prometido. Y no se pudiendo determinar, tomó el consejo de fuyr, congoçado y loco d' el mar, casando se adesta hora con ella el mismo día, por no dar lugar à Lelio, o à Scipion de consultar alguna cosa contra ella como captiua, pues era casada con el. Y el matrimonio hecho sobreuino Lelio, el qual no disimuló de abominar este caso, mas antes trabajo de la sacar d'el palacio real y junta con Syphas & los otros captiuos, & embiarla à Scipion. Mas siendo vencido de los ruegos de Malsiniffa, que le pedía que se seruasse à Scipion el juyzio para determinar à qual de los dos Reyes Sophonisba era crecimiento de fortuna, embió los prisioneros conuiene à saber, à Syphas y los otros captiuos, y con la ayuda de Malsiniffa tomó las otras ciudades, que estauan por el Rey Syphas. E luego que se supo en el real de Scipion que trahian à Siphaz, todos salieron como à ver vn gran triumpho, & yua delante el Rey vencido, & despues lo seguía gran compañía de nobles Numidas. E quanto cada vno podia acrescentando ayuntaua su victoria à la grandeza d'el Rey Syphas, & ala fama de aquella gente, diciendo ser aquel el Rey à cuya majestad tanto attribuyeron los mas poderosos pueblos d'el mundo, conuiene saber el Romano & Carthagines, que Scipion capitán de los Romanos por ganar su amistad dexó à España, y la hueste que en ella tenia, y con dos galcas passó à Affri-

ca, y Asdrubal capitán de los Cartagineses no solo vino á su reyno, mas aũ le dió su hija por muger, y que el vn tiempo tuvo en su mano dos capitanes, conuiene saber el Romano y Carthagines, & que cada vno d'ellos así como pidia paz de los Dioses immortales con sacrificios, así de cada parte demandauan su amistad, y que ya hauia alcanzado tanta potencia, que despues que echando á Malsinissa d'el reyno, no costriño á que su vida con la fama de ser muerto fuesse escondida, como los que biuen de hurtos se esconden en las espessuras de los bosques, pregonando pues estas cosas los que yuan á cerca d'el Rey preso, lo llevaron ala tienda de Scipion. E no se oluido Scipion d'el antiguo estrado de tal Rey, & de la presente fortuna, en que lo vehia, y acor-do se de la amistad & aliança, que los dos hizieron publica & particularmente.

Estas mismas cosas dieron animo á Syphas para hablar, ca demandole Scipion que queria hombre, que no solo hauia de fechado la amistad Romana, mas sin causa hauia hecho la guerra. Confessaua el que hauia peccado & desuariado, mas que entonces fue el fin de su locura, quando tomo armas contra el pueblo Romano, & no al principio, & que entonces ha uia sido loco quando echo de su animo las amistades particulares & los pactos publicos, y quando traxo á su casa muger Carthagines, porque con aquel matrimonio se hauia encendido su casa, & que aquella furia y pestilencia con todas las lisonjas y halagos hauia rebuelto y enajenado su animo, y que no hauia cessado hasta que ella misma con sus manos le vestio las armas malditas cõtra los huespedes y amigos, y que viendo se affligido y perdido, tenia este consuelo, que ve hia aquella pestilencia y furia, que era su muger hauer passado en la casa y palacio d'el mayor enemigo que el tenia, & que Malsinissa no era mas prudente, ni mas cõstante que Syphas, y aun por causa de juventud era menos astuto y sabido, & que cierto Malsinissa se hauia casado con ella con mayor locura y destemplança, q̃

el, & diziendo que la vehia en poder de su contrario, armada no solo de enemistad mortal, mas tambien de estímulos d'el amor, mouio el animo de Scipion no á pequeño pensamiento, & el matrimonio hecho casi entre las armas, y sin esperar, ni consultar con Lelio, hazia creer lo que Siphaz dezia, y la priessa tan grande que el día que vido la reyna captiua, en el mismo se hauia casado con ella, y ha uer hecho las bodas en la casa de su enemigo. Y esto tenia Scipion por mas feo, que siendo el mancebo en España nunca le mouio hermosura de muger captiua, estando el pensando en esto allegaron Lelio & Malsinissa. E como los rescibiesse con cara alegre, y delante todos les enfalçasse con grandes alabanças, tomo á Malsinissa á parte y hablo le d' esta manera.

CAPITVLO VI. DE COMO SCIPION reprehendio con palabras Corteses á Malsinissa d'el casamiento que hauia hecho con la muger de Syphas, y de como ella se mató con venino que el nuevo marido le embio.



YO PIENSO, O MALSINISSA, q̃ tu vees en mi algunos bienes, y al principio veniste en España á ayuntar conmigo amistad, & despues en Affrica, encomendaste á ti mismo, & todas tus esperanças á mi fee, y ninguna virtud hay por la qual te parescio desear me, & con la qual tanto yo me haya gloriado, quanto es en el refrenamiento y templança de los deleytes y luxuria. Esta querria yo que tu Malsinissa acompañasses á todas las otras tus virtudes. Cree me, que nuestra edad no rescibe tanto peligro de los enemigos armados, quanto de los deleytes que de cada parte nos cercan. El que los refrena y doma con su templança mayor honrra y victoria alcanza, que nosotros hauemos alcanzado de Siphaz vencido.

cido. Las cosas que tu has hecho esforçadamente en mi ausencia, con mucha voluntad las he yo alabado, & me acuerdo dellas, las otras mas quiero que las pienses entre ti mesmo, que no que seas auergonçado, diziendo las yo. Siphas por la fortuna d' el pueblo Romano ha sido vencido & preso, por ende el, & su muger, el reyno, los campos, villas, y ciudades, los hombres que en ellas moran, & quanto ha sido de Siphas es despojo d' el pueblo Romano. E sería necesario que embiásemos à Roma el rey y su muger, aunque no fuesse ciudadana de Cartago, & ni viessemos su padre ser capitán de los enemigos, & el juyzio & determinación della es d' el Senado & d' el pueblo Romano, pues que ella ha apartado de nosotros el rey que era nuestro amigo & le ha forçado tomar armas contra nosotros. Vence tu ánimo, guarda que con vn vicio no ensuzies muchos bienes, & no corrompas la gracia de tantos merecimientos con mayor culpa. Oyendo estas cosas Malsiniffa no solo se corrió de verguença, mas tambien le salieron lagrimas de los ojos, respondiendo que quería estar à su mandamiento & rogado le que quanto la causa lo suffriessse ala palabra que el nesciamente hauía dado, que le hauía ofrecido de no darla en poderio de otro alguno. E diziendo esto saliose con fuso d' el Pretorio d' el capitán & fuese à su tienda, donde estando solo con muchos sospiros & gemidos, que facilmente los podían oyr los que estauan enderredor de la tienda, gasto algun tiempo & ala postre echando vn grande gemido, llamo vno de sus sieruos muy fiel, en cuya guarda à costumbre de los reyes estaua el venino para los casos inciertos de la fortuna, & mando le que lo leuassse à Sophonisba mezclado con vino, y que le dixesse que Malsiniffa de voluntad le guardara la primera fe & palabra, qual marido deuía à muger, mas pues los que mas pueden le quitauan el albedrio della, que le guarda la segunda fe & palabra conuiene saber, que viua no veniesse en poderio los Romanos, & que acordando

de se de su padre, & de la patria, y de dos reyes con quien hauía sido casada mirasse lo que le pareciesse ser le mejor, leuando el sieruo esta embaxada & el venino à Sophonisba, oyendo lo ella dixo. Yo recibido el don d' el matrimonio de buena voluntad, si mi marido no me puede dar otra cosa mayor, mas díle que muriera mejor sino me casara en la muerte. E no hablo otra palabra mas feroz, mas tomo el beuer, & no haziendo señal de temor con grande esfuerço lo beuio. E sabiendo esto Scipion, porque Malsiniffa triste de animo & mançebo feroz no hiziesse alguna cosa graue, mado lo llamar, y alas vezes lo cõsolaua, y otras lo rephedia liuianamete, q̄ hauía pagado vna temeridad cõ otra, y q̄ hauía hecho la cosa mas triste de lo que era necesario. Y el dia siguiente por hazer que apartasse el animo d' el mouimiento presente, subio Scipion en el tribunal, & mando llamar ayuntamiento, y delante todos primero nombro à Malsiniffa rey, & despues de lo hauer mucho alabado, puso le vna corona de oro, & dio le vna copa de oro, & vna silla Curul de marfil, y vn baculo de marfil & vn vestido pintado, & vna ropa triumphal, & honro lo mucho de palabras diziendo, que los Romanos no tenia cosa mas magnifica que el triumpho & que los que triumphan no tenían mas magnifico habito & aparato que aquel, d' el qual el pueblo Romano tenía por digno y merecedor à solo Malsiniffa entre todos los estrangeros. Despues alabo à Lelio y dio le vna corona de oro, & hizo mercedes à otros varones militares, segun q̄ cada vno merecia. Con estas honrras fue mitigado el animo d' el Rey, y leuantado à esperança propinqua de hauer toda Numidia, pues Syphas era perdido. E Scipion embiando à Cayo Lelio con Syphas & los otros captiuos à Roma, (con los quales fueron los embaxadores de Malsiniffa,) torno el real à Cuniz, & enfortalecio los baluartes que hauía comenzado.

CAPITULO VII. DE COMO LOS
*Carthaginenses embiaron embaxadores à Sci-
 pion à pedir paz, y de lo que Scipion les
 respondió, & de las leyes &
 pactos de la paz.*



LOS CARTHAGINES-
 ses alegres no solo de
 gozo breue, mas casi
 vano por el combatir
 prospero de las naos,
 despues que supierõ
 que Syphas era pre-
 so, en el caso hauian puesto mas esperan-
 ça que en Hasdrubal & su hueste, viendo
 que ninguno se ofrecia para la guerra,
 embiaron treynta embaxadores à pedir
 paz, de los mas viejos & principales.
 Este era consejo mas santo en ellos, &
 grande fuerça para regir el Senado. Y
 luego que llegaron al real Romano, & à
 la tienda d'el capitan, à manera de lison-
 jeros, creo yo que siguiendo la costum-
 bre de la region, dedonde eran nascidos,
 se derribaron por tierra, & su habla fue
 conforme à tan humilde lisonja. No
 purgauan su culpa, mas echauan el prin-
 cipio de la culpa contra Hanibal, & con-
 tra sus amigos y los sus fauorescedores
 de su potencia, pidiã perdon para su ciu-
 dad ya dos vezes antes destruyda por la
 locura de los ciudadanos, y que hauia de
 ser otra vez libre por beneficio de los e-
 nemigos, & que el pueblo Romano to-
 mase el imperio de los enemigos venci-
 dos, & no su destruycion, y que mandase
 lo que quisiere, que aparejados esta-
 uan para seruir con obediencia. Scipion
 oyendo esto dixoles, que el era venido
 en Affrica con esperança, la qual se ha-
 uia acrescentado con la prospera fortuna
 de la guerra, que el queria leuar à su tier-
 ra victoria y no paz. Mas pues tenia ca-
 si en las manos la victoria, no negaria la
 paz, porque supiessem todas las gentes
 que el pueblo Romano toma y acaba las
 guerras justamente. Pues estas seran las
 leyes de paz, que se restituyan los capti-
 uos & fugitiuos, & que se saquen los ex-
 exercitos de Italia, & de Francia, & que se

dexen de España, & salgan de todas las
 yslas que estan entre Italia y Affrica, &
 que le den todas las galeas, sino veynte y
 quinientos mil moyos de trigo, & tre-
 zientos mil de ceuada, & moneda tanta
 quanta pidiere. En esto no concuerdan
 los escriptores, ca en vnos hallo cinco
 mil talentos de plata, & en otros que les
 mando pagar doblado sueldo para los
 hombres de armas. Con estas condicio-
 nes si la paz os agrada, os dare tres dias
 para consultar. E si os plazera hazed co-
 migo treguas, y embiad embaxadores à
 Roma al Senado. En esta manera despi-
 dio los Carthaginenses, que à el vinieron
 los quales no rehusaron condicion algu-
 na de la paz, porque buscauan tardança
 de tiempo, hasta que Hanibal passasse en
 Affrica. E así embiaron vnos embaxa-
 dores à Scipion, para que hiziessem treg-
 uas, & otros à Roma à pedir la paz, los
 quales leuaron consigo muy pocos capti-
 uos & fugitiuos por demostracion, para
 alcançar la paz. ¶ Muchos dias antes
 llego à Roma Lelio con el Rey Syphas,
 & con los principales de los Numidas
 captiuos, & publico & conto delante los
 Senadores por orden todas las cosas he-
 chas en Affrica con gran gozo de to-
 dos por lo presente, & por la esperança
 de lo aduenidero. Despues los Senado-
 res ordenaron que el Rey Syphas fuesse
 embiado à Alba con buena guarda, &
 que Lelio se detuuiesse, hasta que los em-
 baxadores de Carthago viniessen. Y
 ordenaron de hazer quatro dias suplica-
 ciones a los Dioses. Y Publio Elio Pre-
 tor saliendo d'el Senado, & llamando el
 ayuntamiento d'el pueblo, subió con Le-
 lio en el lugar llamado Rostra, donde
 los que oyan que los exercitos de los
 Carthaginenses eran desbaratados, y que
 el Rey de tan gran nombre & fama era
 vencido y preso, y que toda Numidia cõ
 excellente victoria era cercada, no po-
 dian tener callado tan gran gozo, mas
 antes con bozes & con otras señales que
 suele hazer el pueblo, demostrauan el
 grande plazer que tenian. Y el Pretor
 mando que abriessem todos los templos
 sagrados

que Magon al primero movimiento de los caualleros, luego sacó los Elephantes aparejados ya para la batalla, d' el ruydo, olor y vista de los quales espantados los cauallos hizieron la pelea vana, & assi como mezclados segun el lugar, donde podian vsar de la lança & de la espada eran los caualleros Romanos de mayor fuerça. E boluiendo los cauallos espantados atras, mejor vsauan los Numidas de los dardos & saetas, & juntamente la dozena legion de los peones, por la mayor parte mas tenía el lugar por verguença que por esfuerço, & no durara mucho saluo que la trezena legion socorriendo à la primera esquadra, tomo en sí la batalla. E Magon socorriendo puso los Franceses delante ala legion entera, los quales siendo desbaratados, los lanceros de la onzena legion se ayuntaron, y acometieron sobre los Elephantes, que ya turbauan la esquadra de los peones. Y echando contra ellos lanças, & ninguna cayendo en vano, los hizieron boluer atras sobre los suyos. E quatro cayeron cansados de la mucha carga. Entonces movida la primera esquadra de los enemigos tendieron se juntamente todos los peones, viendo los Elephantes bueltos para poner en los enemigos espanto & alboroto. Mas entretanto que Magon estubo delante las banderas, las ordenes retrahiendo se passo, guardaron el tenor de la pelea. Mas despues que lo vieron caher herido en la pierna, y que lo sacauan de la batalla medio muerto, luego todos boluieron à fuyr. Aquel dia murieron casi cinco mil de los enemigos, & fueron tomadas deziocho banderas, ni los Romanos leuaron la victoria sin sangre, ca d' el exercito d' el Pretor se perdieron dos mil & trezientos, & mucho mayor parte de la dozena legion, con dos Tribunos de caualleros, conuiene saber, Marco Costonio, & Marco Menio. & tambien de la trezena legion, que en su postera batalla murio Gneyo de caualleros al rehacer, & muchos caualleros no se acuerdan Centurio.

nes debaxo de los Elephantes. Y la batalla fuera mas luenga, sino fuera por la herida d' el capitan. Magon en la noche siguiente camino, quanto podia sufrir por la herida, y lleugo camino derecho à los Ligures y Gaunos. E allí vinieron à el embaxadores de Carthago, que pocos dias antes hauian llegado, y mandaronle que luego que fuellè buen tiempo passasse en Affrica, ca lo mismo hauia de hazer su hermano Hanibal, porque otros embaxadores de Carthago hauian ydo à el por la misma razon, pues que las cosas de los Carthagineses no estauan para tener con armas à Italia & à Francia. E Magon mouido no solo por el mandamiento d' el Senado & peligro de la patria, mas temiendo que los enemigos no solo persiguiessen, & que los Ligures viendo que Carthagineses desamparauan à Italia, se passassen a los Romanos, en cuyo poderio hauian de ser, y tambien esperando que el dolor de la herida sería menor yendo por mar que por tierra, & que todas las cosas serian mas buenas para curar, puso la hueste en las naos & fue se. E à penas hauia passado de Cerdeña quando murio de la herida, y algunas naos de los Affricanos derramadas por el mar fueron tomadas por la armada Romana que estaua acerca de Cerdeña. Estas cosas fueron hechas por mar & por tierra en la parte de Italia, que esta cerca de los Alpes.

CAPITVLO IX. DE COMO HANIBAL fue desbaratado en los Brucios por el consul Romano Seruilio, y de como se partio de Italia cõtra su voluntad.



NE IO SERVILIO NO haziendo cosa alguna digna de memoria en Etruria y Fracia, cobrando de la captiuidad à su padre Gneyo Seruilio, y à Cayo Luçtacio su tio despues de xvj. años, los quales

quales hauian sido presos por los Boios, acerca de la villa Caneto, puesto en medio d'el padre, & d'el tio con honrra mas particular que publica se torno à Roma. E fue referido al pueblo que no fuesse reputado en engaño à Gneio Seruilio, que siendo viuo su padre se hauia assentado en silla curul, no sabiendo el que era biuo hauia sido Tribuno d'el pueblo, & Edil contra la ordenacion de las leyes, hecha esta rogacion tornose à la prouincia. E Gneio Seruilio consul, que estaua en los Brucios se passo à Consencia, Vffugo, Vergas, Besidias, Hetriculo, Syphoe, Argentano, Dampecia, y muchos otros pueblos pequeños, viendo que las fuerças Africanas se enuejecian: y el mismo consul combatio con Hanibal en el campo de Croton, mas la fama de aquella batalla esta escura. Valerio Antias dize, que murieron cinco mil de los enemigos. Affirmar esto es cosa tan grande, que o es fingida desuergonçadamente, o es dexada negligentemente. En ninguna otra cosa se halla que Hanibal hizo mas en Italia, porque tambien anli como à Magon en aquellos mismos dias le vinieron embaxadores, que lo llamauan à Carthago. Y dize se que con gemidos & batimiento de dientes, & cali con lagrimas oyo las palabras de los embaxadores. Y despues que fueron publicados los mandamientos dixo: Ya no escura, mas claramente me llaman, los que muchos dias ha me querian facar de Italia, vedando que no me fuesse embiado fcorro y moneda. Pues vencido ha à Hanibal, no el pueblo Romano tantas vezes vencido & desbaratado, mas el Senado de Carthago con inuidia, ni en esta deformidad de mi tornada se alegrara, y se enfalçara tanto Scipion, quanto Hannon, el qual quando con otra cosa no ha podido ha oprimido nuestra casa con la destruycion de Carthago. Y ya adiuinando esto en su animo hauia antes aparejado naos, & dexando poca gente à semejança de defenfa en las villas d'el campo de los Brucios, las quales se tenian tanto por temor como por amor, passó en Af-

frica todo lo que en el exercito era mas esforçado, matando primero cruelmente muchos d'el linaje Italiano, que rehusaron de lo seguir à Affrica, en el templo de Iuno Lacinia, no manzillado con muertes hasta alli. E dize se que ninguno salia desterrado de su patria, mas triste que Hanibal salia de la tierra de los enemigos, muchas vezes miraua atras la costa de Italia, acusando a los Dioses, & à hombres, tambien maldizia à si mismo & à su vida, que despues de la victoria de Cannas no hauia leuado su gente sangrienta à Roma, & que Scipion hauia osado yr à Carthago, el qual siendo consul no hauia visto en Italia enemigos Africanos, & el hauiendo muerto cient mil hombres en Trasymeno & Cannas, se hauia enuejecido acerca de Casilino, y Cumas, & Nola. Estas cosas acusando & quejando se salio de la luenga possessiõ de Italia, en aquellos dias fue nueva à Roma, que Magon y Hanibal eran partidos de Italia. E d' este doblado plazer la relaciõ disminuyo el gozo, porque los capitanes parecian hauer tenido poco animo, & fuerças en detener los, como por el Senado les fuera mandado, y porque tenian cuidado siendo todo el peso de la guerra inclinado à vn capitan, en que pararia el negocio.

CAPITVLO X. DE COMO LOS SAGUNTINOS tomaron en la mar moneda de los Carthagineffes, y en Roma por la partida de Hanibal, hizieron suplicacion à los Dioses, y de lo que se determino en el Senado, acerca de la demanda de los embaxadores de Carthago.



N LOS MISMOS dias vinierõ à Roma embaxadores de Sagunto trahiendo presos algunos Carthagineffes con mucho dinero, que hauian passado à España à hazer gente à sueldo. E pusierõ en la entrada de la corte doziẽtas y cinquẽta libras de oro, y ochociẽtas

de plata. Los Carthagineses fueron presos y puestos en carceles, y el oro y plata fue buuelto a los embaxadores, & les hizieron gracias, y les dieron dones & naos, con que se tornassen à España. Despues los Senadores hizieron mencion, que los hombres mas pereçosamente siē ten los bienes que los males, y que siempre se acordarian de la passada de Hanibal en Italia, & quanto miedo & espanto hizo, y despues que daños y destruyciones y llantos hauian acaescido: y que de los muros de la ciudad hauian visto el real de los enemigos, y que votos todos jūtos, y cada vno por si hauian hecho a los Dioses, quantas vezes en los ayuntamiētos hauian oydo las bozes de los que alzauan las manos al cielo, quando sería aquel día que verían à Italia vazía de los enemigos. & florecida de buena paz, los Dioses les hauian dado esto en fin de xvj. años, y que no haya quiē se acuerde, que deuiā dar gracias a los Dioses. Oyendo estas cosas de todas partes de la corte alzaron voces, que Publio Elio Pretor lo hablasse, y deliberaron que cinco días hiziesse suplicaciones en todos los estrados, y sacrificassen sacrificios grādes cxx. y ya hauian embiado à Lelio y los embaxadores de Masinissa, quando vino nueva, que en Puçoli hauian visto los embaxadores de Carthagineses, que venían al Senado sobre la paz, & que venían por tierra. El Senado mando que se tornasse Lelio, porque delante d'el se tractasse de la paz. Quinto Fulvio Gillo embaxador de Scipion, truxo los Carthagineses à Roma, a los quales defendieron la entrada de la ciudad, y dieron les posada en vna alqueria publica, & el Senado fue hecho en el templo de Bellona. E casi la misma oracion hizieron delante el Senado que hauian hecho delante Scipion, retorciendo toda la culpa d'el consejo publico contra Hanibal, que hauia passado sin mandamiento d'el Senado, no solo los Alpes, mas tambien el río Ebro. Y que primero hauia hecho la guerra contra los suyos, que contra los Romanos, y que si verdaderamente lo querian estimar, que

el Senado & pueblo de Carthago, hasta entonces no hauia quebrado los pactos con los Romanos. Y porende que no les hauian sido dados otros mandamientos sino que pidiessen que pudiesen estar en la paz, que postreramente hauian hecho con Luctacio. El Pretor segun la costumbre de los antiguos diò licencia, si alguno queria preguntar alguna cosa à los embaxadores. E como los Ancianos que hauian sido, quando se hizieron los pactos, vnos preguntassen vnas cosas, & otros otras, los embaxadores dezian que por la edad no se acordauan, porque todos eran casi mancebos. Entonces dieron voces de todas partes de la corte, que con astucia Africana hauian sido escogidos embaxadores, que pidiessen la paz antigua, de la qual no se acordassen. E despues mandaron salir los embaxadores de la corte, & començaron à preguntar los pareceres. E Marco Liuiio dixo que deuiā llamar à Gneyo Seruilio consul que era primero, porque delante d'el se tractasse de la paz, como no se pudiesse tener consejo de cosa mayor, que de aquella, ca no era razon (segun la dignidad d'el pueblo Romano) tratar d'el lo en ausencia de los dos consules, o d'el vno d'ellos. Quinto Metello que hauia tres años que hauia sido cōsul y Ditador dixo, que como Publio Scipion matado los exercitos, & talado los campos hauia constreñido à los enemigos à tal necesidad que pidiessen paz, ninguno podria mejor juzgar, con que intencion era demandada aquella paz, sino aquel que hazia la guerra delante las puertas de Carthago, que no deuiā tomar, o negar la paz por consejo de otro sino de Scipion. Marco Valerio Leuino, que hauia sido dos vezes consul dixo que aquellos eran espías, y no embaxadores, & que deuiā mandar les salir de Italia, y embiar guardas con ellos hasta las naos, & deuiā escreuir à Scipion que no afloxasse la guerra. Lelio y Fulvio dixeron que Scipion tenia puesta la esperanza de la paz cō cōdicion, que Hanibal & Magon no fuesen llamados, ni mādados salir de Italia, mas que

que los Cartaginenses disimularia qualquiera cosa esperando sus capitanes & exercitos, & despues se olvidarian de los pactos hechos de nuevo y de los Dioses & tornarian á hazer la guerra. E por esto muchos fueron d' el consejo de Marco Leuino, & los embaxadores fueron embiados sin hazer la paz, & casi sin leuar respuesta alguna. ¶ En estos mismos dias el consul Gneyo Seruilio teniendo por cierto, que en el quedaria la gloria de Italia pacificada, passó en Sicilia persiguiendo á Hanibal, como el lo houiesse echado, & con intencion de passar en Africa. Luego que esto fue sabido en Roma, determinaron los Senadores que el Pretor escriuiesse al consul, que el Senado tenga por bien que se tornasse á Italia. E como el Pretor dixesse que el consul no haria caso de sus cartas, fue hecho Publio Sulpicio Ditador para ello, y con el poderio de mayor officio mando al consul que boluiesse á Italia. Y acabo lo que le quedaua d' el año juntamente cõ Marco Seruilio maestro de caualleros en visitar las ciudades de Italia, que en la guerra se hauia ajenado, y en conofcer las causas de cada vna d' ellas. En el tiempo de las treguas passaron en Affrica cient barcos de carreo con grandes vituallas que Lentulo Pretor puso en ellos en Cerdeña con defenfa de veynte naos por el mar seguro de enemigos y tempestades. Y la fortuna no fue tan fauorable á Gneyo Octauio que passaua de Sicilia con dozientos barcos & treynta galeas, el qual llegando con buen viento á la primera vista de Affrica, luego que allí lleugo le salto el viento, y despues buelto hazia Affrica, los turbo, & echo á muchas partes las naos. Y con trabajo de los que remauan tomo el promontorio de Apolo. Y la mayor parte de los barcos leuo el viento á la ysla Egimuro. Esta tierra el seno d' el mar, donde esta assentada Carthago casi á treynta millas de la ciudad, otras fueron leuadas delante la misma ciudad á vn lugar que se llama las aguas calientes, todo estaua en la vista de Carthago, demanera que de toda la ciudad

corrieron á la plaça, los officiales llamauan el Senado, el pueblo estaua murmurando en la puerta de la corte, que no perdiessen tan grande robo y despojo de los ojos y de las manos, algunos opusieron delante la fee de la paz que hauian demãdado, otros las treguas que aun no eran acabadas, á la postre mezclando el cõsejo d' el Senado y d' el pueblo, consintieron que Asdrubal con armada de cinquenta naos passasse ala ysla Egimuro, y de allí recogiesse las naos Romanas deramadas por la costa y puertos, los barcos desamparados de los marineros fueron leuados primero de Egimuro, despues de las aguas calientes por las popas hasta Carthago.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS
de Asdrubal hizieron agrauio á los embaxa-
dores que Scipion embio á Carthago,
& de como el Rey Philippo no
quiso rescebir los embaxa-
dores, que le embiaron
los amigos de los
Romanos.



LOS EMBAXADORES no hauian aun buelto de Roma, ni se sabia que tal era la sentençia del Senado Romano sobre la guerra, o paz, ni era salido el dia de las treguas, quando pensando Scipion, que la injuria hecha por los que hauian pedido la paz era mas indigna, porque hauian rompido la esperança de la paz, & la palabra & fee de las treguas, embio luego por embaxadores á Carthago á Lucio Cebio, & Marco Seruilio, & Lucio Fabio. E siendo ellos casi mal tratados d' el pueblo, & no viendo la tornada mas segura que la venida, pidieron á los officiales que los hauian defendido, que embiassen naos que los acompañassen. E dieron les dos galeas, & en llegando al rio Bagrada, dedonde el real Romano se vehia, se boluieron á Carthago, y la armada Africana estaua acerca de

Vtica. Y d'ella salieron tres galeas contra la galea Romana, o por mēfajero embiado secreto de Carthago que así se hiziesse, o por Asdrubal que era capitán de la armada, que se atrevió a tal maldad. Y dieron subitamente sobre la galea Romana, q̄ ya passaua el promontorio, mas no la podían ferir en la proa, que con la ligereza se les yua, ni podían los armados saltar de las suyas baxas en ella, porque era mas alta, y defendía se muy bien entretanto que tuuo armas. E despues que faltaron, no pudiendo otra cosa ayudando a los enemigos la vezindad de la tierra, & mucha gente que salió d'el real a la costa, remando a priessa quanto pudierō echaron la en tierra, y rompiendo se ella, todos salieron libres, Y d' esta manera ayuntando vna maldad cōtra otra, y siendo las treguas claramente rompidas, allegaron de Roma Lelio & Fulvio con los embaxadores, dixo les Scipion, que como quiera que los Carthagineses houiesen rompido no solo la fec de las treguas mas el derecho comun de todas las gentes en los embaxadores, mas que el no haría en ellos cosa que fuesse indigna de las ordenaciones d'el pueblo Romano, y de sus costumbres. E así embió los embaxadores libres, y el aparejose para la guerra, ¶ E Hanibal allegado se hazia tierra, mudo que vno de los marineros subiesse en el mastel de la nao, para mirar a que parte aportauan. E dixole el marinero que la proa estaua derecha al sepulchro destruydo (ca así se llamaua aquel lugar) Maldixo & abomino el lugar, & mandando el piloto, que passasse adelante, aporto a Leptis, & allí faco su hueste. ¶ Estas cosas fueron hechas aquel año en Affrica, y las siguientes passaron el año q̄ Marco Seruilio Gemino que era entonces maestro de caualleros, & Tito Claudio Nero fueron hechos consules. E como en la salida d'el año pasado los embaxadores de las ciudades amigas de Grecia se quejassen, que sus campos hauian sido destruydos por las guarniciones d'el Rey, y que los prefetos, o alcaydes embiados embaxadores a Macedonia al Rey Phi-

lippo no hauian sido d'el rescabidos, y dixessen que quatro mil hombres d' armas hauian pasado en Affrica con el capitán Sopatro, para socorrer a los Carthagineses, & que tambien les hauia embiado alguna moneda, el Senado determino que fuesen embiados al Rey embaxadores, que le dixessen que esto parecio al Senado ser hecho contra los pactos. E fueron embiados Cayo Terencio Varro, Gneyo Manlio, Marco Aurelio. E a estos dieron tres galeas de cinco remos por banco. ¶ Este año fue muy señalado por el gran fuego con el qual se quemó la baxa publica hasta el suelo, & tambien por muchas aguas, mas fue muy abundante de vituallas, ca sacando que toda Italia estaua abierta por la paz, tambien fue embiada grãde quantidad de trigo de España. En este mismo año murió Quinto Fabio Maximo de gran edad. E verdad es que fue Augur quarenta & dos años, segun que algunos auctores lo escriben. Y cosa cierta es que fue varon digno de tal renombre, aunque començara en el nueuamente. Sobrepujo las dignidades de su padre, y gualo se con las de su ahuelo. Su ahuelo Rullo fue señalado en mas victorias y mayores batallas, mas vn solo enemigo Hanibal puede y gualar todas ellas. Este fue tenido por mas astuto que prompto, y que puedas dudar, si fue mas tardio por su naturaleza, o porque así conuenia a la guerra, que entonces se hazia. E así ninguna cosa hay mas cierta que esta (conuiene saber) que vn hombre tardando, nos restituyo la republica (como dize Ennio) En lugar d'el fue hecho Augur su hijo Quinto Fabio Maximo, & en lugar d'el fue hecho Pontifice Seruio Sulpicio Galba, ca tuuo dos sacerdotios. Los juegos Romanos fueron renouados vn día, y los Plebejos tres vezes por los Ediles Marco Festio Sabino, y Gneyo Tremellio Flacco. Estos dos fuerō hechos Pretores, & con ellos Cayo Liuió Salinator, y Cayo Aurelio Cotra.

CA

CAPITULO XII. DE COMO LAS PRO-
uincias fueron repartidas, y los exercitos, y
de los pensamientos que tenian los Ro-
manos sobre la guerra
de Affrica.



QUIEN TUVO LOS ayuntamientos de aquel año, o si los hizo el consul Gneyo Seruilio, o Publio Sulpicio nombrado por el en Dictador, porque el estava detenido en Hetruria buscando los principales de las conjuraciones, los auctores diuersos lo hazen incierto. En el principio d' el año siguiente Marco Seruilio, & Tito Claudio (llamando el senado al Capitolio) tractaron de las prouincias, diziendo que Italia y Affrica fuesen puestas en suerte. Y entrambos querian à Affrica. E defendiendo lo mucho Quinto Metello. Affrica ni fue dada ni negada. Y fue mandado a los consules q̄ tractassen con los tribunos d' el pueblo, quien queria que hiziesse la guerra en Affrica. Todos los tribunos mandaron que Publio Scipion, mas no por esso los consules dexaron de sortear à Affrica, porque así lo hauia determinado el Senado. Y cupo à Tito Claudio para que passasse à ella vna armada de cinquenta naos, & todas las galeas de cinco remos por banco, & fuesse capitan ygualmente con Scipion. Marco Seruilio tomo por suerte à Hetruria. En la mesma prouincia prolongaron el imperio à Gneyo Seruilio, si pluguiesse al Senado que los consules quedassen en la ciudad. Y de los Pretores Marco Sestio tomo à Francia, & que Publio Quintilio Varo le diese dos legiones & la prouincia, & Cayo Liuius tomo los Brucios con dos legiones que hauia regido Publio Sēpronio Proconsul d' el año passado, & Gneyo Tremelio à Sicilia porque tomasse de Apio Appulo Pretor la prouincia & dos legiones, Iulio lugarteniente de Pretor con veinte galeas & mil hombres guardasse la costa de Sicilia, y que de allí Marco Pom-

ponio en las otras veinte galeas leuasse à Roma mil & quinientos hombres. La prouincia de la ciudad vino à Cayo Aurelio Cota. E a los otros como cada vno tenia prouincia & exercitos, fueron prolongados sus imperios. Aquel año se defendió el imperio Romano cō deziseys legiones. E porque començassen todas las cosas placando los Dioses hizieron los juegos que Tito Manlio Dictador hauia vorado & mayores sacrificios siendo consules Marco Claudio Marcello, y Tito Quintio si la republica en aquellos cinco años estuuiesse en el mesmo estado. Y mandaron que los consules los hiziesen antes de yr ala guerra. Y así fueron hechos los juegos quatro dias en el cerco, & los sacrificios fueron hechos a los Dioses que hauia sido promeridos. ¶ Entre estas cosas juntamente crecía en los Romanos cada dia mas la esperança y el cuydado, ni tenian bien cierto en sus animos si era cosa digna de gozo que Hanibal (despues de deziseys años partiendo se de Italia) dexasse la possession della al pueblo Romano, o si deuián mas temer porque con su exercito lleno hauia passado en Affrica, ca el lugar solamente era mudado, mas no el peligro. En esta alteraciō acostumbraua dezir Quinto Fabio Maximo, (que hauia poco era muerto) que Hanibal seria mas rezió enemigo en su tierra, que hauia sido en la ajena. & que Scipion no tendria que hazer con Syphas Rey Barbaro, que trahía el exercito de medio azemileros pereçosos, o con su suegro Asdrubal capitan fugacísimo, o con exercitos alborotados hechos de subito de compañía de Campesinos medio armados, mas con Hanibal nascido en la tienda de su padre capitan muy esforçado, & cryado de niñez entre las armas hecho capitan aun no siendo mançebo, & hecho viejo venciendo las Españas & Francias. & que hauia hinchido à Italia de los Alpes hasta el estrecho de Sicilia de grandes hazañas, que tenia el exercito ygual al sueldo, & endurecido en paciencia de todos los trabajos, que son tantos que

GG

es difícil creer que hombres los puedan sufrir, mojado mil vezes en sangre Romana, & que leuaua despojos no solo de los hombres de guerra, mas tambien de capitanes, & que en la batalla vernan muchos delante à Scipion que con su mano hauran muerto Pretores, capitanes y cõsules Romanos señalados con coronas murales que han entrado en reales y ciudades Romanas, & que hoy no tienen los oficiales Romanos tantas maças, o insignias, quantas Hanibal puede leuar delante de si tomadas de capitanes muertos. E pensando en los animos estas cosas acrescentauan el cuydado & temor, aun que estauan acostumbrados por algunos años tener la guerra delante los ojos en vnas y otras partes de Italia y con esperança de no hauer fin leuantauan sus coraçones Scipion & Hanibal capitanes así como puestas ala postrera batalla E tambien los que tenían gran confianza en Scipion & esperança de victoria quanto mas la esperauan, tanto mas estauan en cuydado. E no era muy desigual el habito de los animos de los Cartagineses, los quales viendo à Hanibal & la grãdeza de sus hazañas, alas vezes se arrepentían de hauer demandado paz, otras mirando que dos vezes hauian sido vencidos, & Syphas preso, & que eran echados de España, & que todas estas cosas hauian sido hechas por virtud & consejo de solo Scipion, tenían le como à capitán nascido por los hados para la destruycion dellos.

CAPITVLO XIII. DE COMO LLE

ganda Hanibal à donde Scipion estaua de termino de lo hablar, & de como le pidio en su habla paz, & lo que Scipion respondió.



YA HANIBAL HAUIA llegado à Adrumeto, donde hauiendo estado algunos días para rehazer la gente cansada d' el mar, mouido por mensajeros que dezian que acerca de Cartago estauan los enemigos, à grandes jornadas se fue à Zama. Esta Zama camino de cinco días de Cartago, & de allí embio sus espías, las quales fueron presas por las guardas Romanas & leuadas à Scipion, el qual las dió a los tribunos de los caualleros & mando les que sin temor los leuassen por todo el real, & viesesen todas las cosas à su plazer. E despues preguntados si lo hauian bien visto todo, (dando les quien los acompañasse) embio los à Hanibal. Y Hanibal ninguna cosa de las que ellos dezian oyo de buen coraçon, ca dezian que aquel dia hauia venido à Scipion Masinissa con seys mil peones, y quatro mil caualleros. E principalmente fue mouido por la confianza de los enemigos, la qual temia no sin causa, por esso aunque el era causa de aquella guerra, y con su venida hauia turbado las treguas ya hechas, & la esperança de los pactos, mas pensando q̄ si primero de ser vencido pidiesse la paz alcançaría cosas mas justas, embio vn mensajero à Scipio q̄ le diessse lugar para hablar con el. Esto si lo hizo el por si mesmo, o por consejo publico no tengo por que afirmar lo vno o lo otro. Valerio Antias dize, que en la primera batalla fue vencido por Scipion, en la qual murieron doze mil hombres, & mil & setecientos fueron presos, & dize que el vino con otros diez embaxadores al real de Scipion. Y como Scipion no negasse la habla, por concordia entrambos los capitanes allegaron los reales, porque de acerca se pudiesen ayuntar. E Scipion se assento no muy lexos de la ciudad Nadagata lugar conuenible a todas las cosas, y porque tenia el agua dentro de vn tiro de dardo. Hanibal tomo

vn

vn montezillo seguro à quatro millas, para todo dispuesto salvo que tenia la agua lexos. En medio miraron lugar à todas partes abierto porque no houiese aflechanças. E apartando los suyos en espacio ygual con sendos interpretes o farautes vinieron ala habla los mayores capitanes no solo de su edad, mas yguales de toda memoria con los passados de todas las gentes & reyes. En ambos estuieron vn poco callando con la admiracion que tomaron de la vista el vno d' el otro. E despues Hanibal començo su habla en esta manera. Si esto estava así dado por hado que yo (q̄ primero hize la guerra al pueblo Romano, & tantas vezes tuue la victoria quasi en las manos) de mi voluntad houiesse de venir à pedir la paz, alegre me que tu has sido à quien yo principalmente la ha ya de demandar. Y esto sera à ti (entre muchas cosas excellentes) en señalada alabança, que Hanibal al qual los Dioses han dado tantas vezes victoria de los Romanos, te de la vetaja, & que tu pongas fin à esta guerra, mas señalada por vuestras destrucciones que por las nuestras. E no se si la fortuna, o el acaescimiento ha vsado desta burla, que yo que tome armas con el consul tu padre, & combati primero con el siendo capitan Romano, agora desarmado venga à su hijo à pedir la paz. Buena cosa fuera que los Dioses dieran à nuestros padres tal pensamiento que vosotros houiesseis sido contentos d' el imperio de Italia, & nosotros d' el de Affrica. Y cierto ni Sicilia ni Gerdeña no son muy dignos precios de tantas armadas, de tantos exercitos, & de tan excellentes capitanes perdidos. Mas las cosas passadas mas se puedē reprehender que corregir, así ha uemos deseado lo ajeno, que peleasemos sobre lo nuestro. E no solo teneys vosotros la guerra en Italia, & nosotros en Affrica, mas vosotros en vuestras puertas & acerca de los muros haueys visto las banderas & armas de los enemigos, & nosotros desde Cartago haueamos oydido el ruydo d' el real Romano. Pues

lo que nosotros abominariamos mucho & vosotros cierto lo deseariays antes de todas las cosas en vuestra mejor fortuna se tracta de la paz, y tractamos la los que haueamos menester que sea paz, & qualquiera cosa que haremos, nuestras ciudades lo han de tener por firme, mas es menester que tengamos el animo no apartado de los consejos reposados. E lo que à mi pertenece, & ala edad tornando viejo ala patria donde sali niño, ya las cosas prosperas, ya las aduersas me lo han enseñado, que quiero mas seguir la razón que la fortuna. Temo tu mocedad & continua dicha, que son dos cosas mas feroces que es menester en consejos reposados, que à quien la fortuna nunca engaña, quasi no piensa en la incertitud de los casos. Lo que yo fuy en Trafimeno, & en Cannas, esso eres tu hoy, & començado todas las cosas con osadía, nunca la fortuna te ha engañado, & persiguiendo la muerte de tu padre & tio, & de la destruycion de tu casa has tomado señalada honrra de virtud, & de marauillosa piedad. Has cobrado las Españas perdidas, echando dellas quatro exercitos Affricanos. Hecho consul, como los otros tuuiesse poco animo para defender à Italia, passaste en Affrica, deshaziendo dos exercitos, & en la mesma hora tomando & quemando dos reales & houiendo preso à Syphas rey muy poderoso, & tomando tantas ciudades de su reyno & tantas de nuestro imperio, has retrahido à mi, que ya hauia deziseys años que tenia posesion de Italia. Digo que tu animo puede mas querer victoria que paz y yo cōosco en vosotros mas grandes coraçones que prouechosos. E yo algun tiempo tuue tal fortuna, & si en la prosperidad los Dioses nos diessen buen pensamiento, considerariamos no solo las cosas que acaescen, mas tambien las que pueden succeder. E aunque te oluides de todos los otros, yo soy buen exemplo en todos los casos, al qual poco ha viste puesto el real entre el río Aniene & la ciudad de Roma, leuar las banderas a los muros de Roma, & ago-

rame vees huerfano de dos hermanos varones muy esforçados & capitanes esclarecidos delante los muros de mi patria quasi cercada, que ruego por ella las cosas mesmas con que espante vuestra ciudad. No deuemos dar credito à qualquiera gran fortuna. En tus cosas buenas, & en las nuestras inciertas, la paz es magnífica & gloriosa à ti q̄ la das & à nosotros que la pedimos es mas necesaria que honesta. Mejor & mas segura es la paz cierta, que la victoria esperada. La paz esta en tu mano, & la victoria en la de los Dioses. No pōgas la felicidad de tantos años en peligro de vna hora. Pon delante tu animo tus fuerças, & las de la fortuna, & la batalla de la guerra, & de cada parte haura fierro & cuerpos humanos. En ninguna parte me nos responden los acaescimientos prosperos que en la guerra, si vences en la batalla no ayuntaras tanta gloria como sera la que podras hauer dando la paz, & quāta quitaras, si te venga alguna aduersidad. Las cosas hermosas ganadas & esperadas la fortuna en vna hora las puede deshazer. En tu poderio esta Publio Cornelio Scipion de ayuntar todas las cosas en la paz, & entonces sera de temer aquella fortuna que los Dioses daran. Entre pocos exemplos de vna & otra fortuna dizē, que fue Marco Attilio en esta mesma tierra, el qual siendo vencedor, nego la paz à nuestros padres que gela pidiā, mas ala postre no poniendo medida à su felicidad, ni refrenando la fortuna que lo leuantaua, quanto mas alto hauia subido, tanto con mayor mengua cayo. Al que da la paz conuiene dar las condiciones della, & no al que la pide. E por que no seamos tenidos por indignos, porque à nosotros mesmos nos pongamos castigo, que no rehusamos que todas las cosas porque se ha comenzado esta guerra sean vuestras, conuiene saber, Sicilia, Cerdeña, España, & quantas yslas hay en todo el mar entre Affrica & Italia. En nosotros los de Cartago encerrados dentro la costa de Affrica, veamos à vosotros (pues que así ha plazido à

los Dioses) que aun en mar & tierra estrangera rigays imperios. No negare yo que por la paz pedida no muy enteramente, o agora de nuevo esperada os sera sospechosa la fe de los Affricanos. E mucho pertenece o Scipion, guardar la paz ala fe de aquellos por quien sea demandada. Tambien (como yo oyo) vuestros senadores negaron la paz, porque hauia poca dignidad en la embaxada, yo Hanibal la demando, & no la pidiria sino creyesse que es prouechosa, por la misma utilidad q̄ la pido la guardare. E así como por hauer yo comenzado la guerra porque ninguno se arrepintiese della, trabaje entretanto que los Dioses no me tuuieron inuidia, así agora me esforçare que ninguno se arrepienta de la paz hauida por mi. A estas palabras el capitā Romano respondió quasi en esta sentēcia. ¶ No ignoraua yo (Hanibal) que con la esperança de tu venida los Cartaginēsses hauian turbado las treguas y la esperança de paz, ni tu cierto lo disimulas, pues quitas todas las cosas de las condiciones passadas de la paz, sacando aquellas que ha mucho tiempo que estan en nuestro poderio. Mas como tu tengas cuydado de sentir quanto tus ciudadanos por ti sean aliuiados, así yo tengo de trabajar, que lo que entonces firmaron & concertaron, siendo quitado hoy de las condiciones de la paz no parezcan gualardones d' el quebrar la fe, no siendo dignos de la mesma condicion. E tambien pedis que vuestros engaños os prouechen. Ni nuestros padres hizieron la guerra por Sicilia, ni nosotros por España, mas antes entonces el peligro de los Mamertinos amigos nuestros, y agora la destruccion de Sagunto nos han hecho tomar armas justas. Hauer nos vosotros prouocado tu mesmo lo confiesas, & los Dioses son testigos, los quales dieron el fin de aquella guerra segun derecho & justicia, & lo dan y daran desta. E quanto alo que à mi conuiene, yo me acuerdo de la enfermedad humana, & considero la fuerça de la fortuna, y se que todas las cosas que hazemos estan subje

ctas

estas à mil casos. Mas así como confessa
ria yo que lo haria con soberuia & pre-
fucion, si antes de hauer passado en Af-
frica te menospreciasse, saliendo por tu
voluntad de Italia, & poniendo el exerci-
to en las naos, & viniendo à pedir paz, as-
si agora como yo te haya atrahido à Affri-
ca, quasi tomado de la mano por fuerça
deteniendo & reboluiendo te, no te soy
obligado en verguença alguna. E por
ende si algun castigo se pudiesse dar à
aquellas cosas en las cuales la paz se ha-
uia de guardar, y quales sean ya las sabes,
conuiene saber, el combatir & tomar las
naos con las vituallas en el tiempo de las
treguas, & hazer impeto sobre los emba-
xadores, hauria causa que yo lo pudiesse
en consejo. Mas si estas cosas os parecen
graues, aparejaos ala guerra, pues que
no haueys podido sufrir la paz.

CAPITVLO XIII. DE COMO DE CA-
*da parte se aparejaron para la batalla, y fue-
ron ordenadas las hazes, & esforçados
los caualleros por sus capita-
nes, & vencieron los
Romanos.*



ESTA MANERA
sin hazer paz se par-
tieron de la habla ca-
da vno a los suyos di-
ziendo que en vano
auian hablado, que
con armas se auia de
determinar, y tomar la fortuna q̄ los Dio-
ses les darian. E luego que llegaron a los
reales cada vno dixo à su gēte que apare-
jassen sus armas y coraçones ala postrera
batalla, no para vn día, mas para siempre
ca los v̄cedores, o fuesse Roma o, fuesse
Cartago hauria de ser señores d' el mūdo,
y q̄ antes de la noche d' el día siguiēte se fa-
bria q̄ el premio de la victoria seria no Af-
frica, o Italia, mas todo el mundo. El peli-
gro era yqual al galardón para los que la
fortuna fuesse aduerfa en la batalla, por q̄
los Romanos no tenian lugar de fuyr en
tierra ajena y no conocida. E tambien ala
ciudad de Cartago parecia estar presente

su destruycion, si su postrero socorro &
ayuda se perdiessse. A este peligro salierō
el día siguiente dos capitanes muy esclar-
escidos, de dos pueblos muy ricos, y dos
exercitos muy esforçados para acrescen-
tar en aquel día, o perder muchas hazas
hechas antes con mucha honrra. La
esperança y el temor que los tenia incier-
tos turbauan los animos, y contemplado
cada vno de su parte alas vezes su exerci-
to, otras el de los enemigos, median mas
con los ojos que con la razon las fuerças
& así estos pensamientos alas vezes les
causauā cosas alegres y otras tristes. Los
capitanes los amonestauan & les dezian
muchas cosas. E Hanibal les trahia ala
memoria lo que en. xvj. años auian he-
cho en Italia, tantos capitanes Romanos
& exercitos muertos, y particularmente
dezia à cada vno sus excellentes hechos,
quando le venia ala memoria de alguna
batalla particular donde ouiesse hecho al-
guna cosa digna de alabança. Scipion
les ponía delante las Españas, y las batal-
las rezientes en Affrica, & la confesion
de los mesmos enemigos, que no auian
podido por temor demandar paz, ni per-
seuerar en ella por la natural malicia y po-
ca fe de sus animos. E dezia les mas, que
la habla que hauia tenido con Hanibal se
ñalaua libremente à donde se inclinaua,
y que los Dioses significauā los mesmos
auspicios cō los quales sus antecessores
auian peleado en las yslas Egates, y q̄ ya
era venido el fin de la guerra y los traba-
jos, y que en las manos estaua el despojo
de Cartago, y la tornada à sus casas & pa-
tria y à sus padres & hijos y mugeres y a-
los Dioses penates. E de tal manera de-
zia estas cosas con el cuerpo leuantado y
la cara alegre, que parecia que ya hauia
vencido. Despues ordeno en la delante-
ra los lanceros, y en pos dellos los princi-
pales, & con los triarios cerro la postrera
escuadra. E no ponía las cohortes estre-
chas delante sus banderas, mas ponía los
pendones algo apartados vnos de otros
porque entrando los elephantes de los
enemigos no turbassen su ordenança. Y
puso en la ala yzquierda à Lelio que ha-

uia sido su embaxador, y aquel año sin suerte por deliberaciõ d' el Senado era que stor. E à Malsiniffa y los Numidas puso en la ala derecha, y las calles abiertas hinchio de caualleros Velites, estos eran ligeramente armados, mandando les que quando los elephantes arremetiessen, o fuyessen de tras de los ordenes derechos, o ala parte derecha, o yzquierda allegando se diessen camino por donde los elephantes cayessen entre las armas de los antesignanos. E Hanibal (para poner espanto) ordeno delante los elephantes q̄ eran ochenta, mas en nìguna batalla antes hauia tenido, y despues puso el focorro de Ligures & Franceses mesclado con ellos los Baleares & Mauros. Y en la segunda escuadra puso los Cartagineffes & Affricanos & la legion de los de Macedonia dexando poco espacio. E puso en focorro la escuadra de los Italianos, estos los mas eran Brucios que hauian venido con el de Italia, mas por fuerza y necesidad que por voluntad. E con la gente de cauallo rodeo las alas, & en la derecha estauan los Cartagineffes, en la yzquierda los Numidas. En aquel exercito hauia diuersas amonestaciones entretantos hombres, lo quales no tenian vna misma lengua, costumbres, ley, armas, vestidos, ni vna mesma causa de pelear. A los de focorro demonstauan el sueldo presente & multiplicado d' el despojo q̄ tomarian. Los Franceses se encendiã por el odio proprio & natural contra los Romanos, a los Ligures demonstauan en esperanza, à otros temor. A los Cartagineffes demonstauan los muros de la patria, los Dioses Penates, las sepulturas de sus antecessores, los hijos con las madres las mugeres temerosas, & la destruycion & seruicio, o el imperio d' el mundo, & ningun medio ponian entre la esperanza & temor. Y tratando estas cosas Hanibal con los capitanes Cartagineffes y entre las otras gentes, los Romanos tocaron las trompetas, & tan grande fue la grita y el clamor, q̄ los elephantes se conuertieron contra los suyos, principalmente en la ala yzquierda, En los Mauros &

Numidas puso espanto Malsiniffa & de aquella parte desnudo la escuadra d' el focorro de gente de cauallo. Mas vnos pocos de los elephantes entrando sin temor en los enemigos, hazian grande estrago con sus muchas heridas entre la orden de los Velites, ca los Velites retrahiendo se alas banderas haziendo camino a los elephantes porque no fuessen derribados de cada parte tirauan sobre ellos las lanças, ni cessauan de las echar, los que estauan delante las banderas, hasta que echados de cada parte cahiendo sobre ellos las lanças Romanas en su ala derecha hizieron boluer los Cartagineffes à fuyr. Lelio desde que vido los enemigos turbados puso en ellos gran espanto, & de cada parte la escuadra Affricana estaua desnuda de caualleros, quando salio la gente de pie no yguale en fuerças, ni en esperança. E sin esto sobrecuino cosa grande para tal tiempo (conuiene saber) el congorde clamor de los Romanos & de todo su exercito, & por esso mayor, & muy mas terrible, ca los de Hanibal tenian las bozes discordes como de lenguas diuersas de muchas gētes. La batalla Romana estaua firme ansi con su peso como con las armas que dauan sobre los enemigos, de la otra parte hauia mas de correr y velocidad que fuerças. Pues en el primero encuentro luego los Romanos hizieron mouer de su lugar la escuadra de los enemigos, y despues cõ la ala y escudos fueron sobre ellos mouidos de su lugar y passaron algun espacio sin resistencia de ninguno, y los postreros deteniẽdo a los primeros, desde que sintieron la escuadra mouida, lo qual daua gran fuerza para echar los enemigos, la segunda haz de los Affricanos y Cartagineffes no podiã tanto sufrir que los enemigos no sobreniessen feriendo en los primeros que no podian resistir. E desta manera los d' el focorro luego boluieron las espaldas, & bueltas contra los suyos fuyan ala segunda haz. E quasi ya eran dos batallas mesclados porque los Cartagineffes eran fuerza de pelear con los enemigos & con los suyos que no los recibian en su escuadra,

mas

mas antes recogiendo se las ordenes en en las alas los echaron defuera de la batalla en el cãpo vazio, porque no perturbassen su escuadra cierta y cõplida. Mas los d' el socorro con tanto estrago de hombres & armas hauian hinchido el lugar donde hauian estado, q̄ quasi era mas difícil por allí el passo q̄ hauia sido por los enemigos. E así los primeros lãceros siguiendo a los enemigos por los montes de los cuerpos y armas cada vno por dõde podía, cõfundieron las ordenes y banderas, y tambien las banderas de los principales començaron õndear viendo yr delante de si la escuadra à vna parte & à otra. E como vido Scipion esto mando hazer señal à recoger los lanceros, & quitando ala postrera escuadra los heridos puso en las alas los triarios & principales para que la escuadra de los lanceros puesta en medio fuesse mas firme & mas segura, desta manera se rehizo la batalla de nueuo, porque vinieron a los enemigos verdaderos yguales en el genero de armas & uso de guerra, y fama de hechos y en la grandeza de la esperança & peligro mas los Romanos tenian ventaja en cuento & en animo, porque ya hauian desbaratado los caualleros y los elephantes, y hauiendo echado la primera escuadra, peleauan en la segunda. En este tiẽpo Lelio y Malsiniffa que algun espacio hauian perseguido a los caualleros, boluiẽdo arremetieron contra la haz de los enemigos. E con este impeto fueron mouidos & muchos cercados & heridos, & por el campo abierto fuyendo fueron muertos derramados à todas partes ocupando la gẽte de cauallo todos los lugares. Aquel día murieron de los Cartagineffes & de sus amigos mas de veynte mil, y quasi otros tantos fuerõ presos con ciẽto y treynta & tres banderas, & onze elephantes, de los vçedores murierõ acerca de diez mil. E Hanibal con poca gente de cauallo fuyo à Adrumento hauiendo antes de la batalla & en ella probado todas las cosas primero de salir. E aũ por dicho de Scipion & de todos los que sabian la disciplina militar, alcanço aquella alabança

que con arte singular aquel día hauia ordenado la batalla poniendo los elephantes en la delãtera con cuyo impeto fuerte y fuerça incomparable hauia hecho que los Romanos no siguiessen las banderas ni guardassen las ordenes en lo qual ponian mucha esperança, despues hauia puesto los de socorro ante la escuadra de los Cartagineffes, porque los hombres mezclados de muchas gentes, los quales no de tenia la fe mas el sueldo, no tuuïessen lugar para fuyr. E tambien porque recibiendo el primero ardor y impeto de los enemigos los fatigassen, y aunque no hizïessen otra cosa con tiros y heridas turbassen las armas de los enemigos, & por que los Cartagineffes & Africanos donde estaua toda la esperança aunque en las otras cosas fuessen yguales con los enemigos, fuessen mayores en esto que peleassen descansados con cansados & heridos. E aparto los Italianos en cierto espacio en la postrera haz, porque no sabia si serian amigos, o enemigos. Hecho esto huyendo à Adrumento fue llamado à Cartago, & tornando à ella despues de treynta y seys años que salio niño, en la corte confesso que no hauia sido vçido solamente en la batalla, mas tambien en la guerra, & que no hauia otra esperança de salud, sino alcançar paz.

CAPITVLO XV. DE COMO SCIPION

*fue por mar, e por tierra à Cartago,
donde le vinieron embaxadores à
pedir paz, y como Vermina hijo
de Siphax fue desbaratado
y fuyo.*



CIPION DESPVES de la batalla luego combatio & robo el real de los enemigos & con gran despojo se torno a las naos dõde le vino nueua, como Publio Lentulo con cincuenta naos grandes & ciento de carreo con grandes vituallas era llegado à Vtica. E pensando que deuia poner por todas partes grãde espãto en Cartago (y embiãdo à Lelio à

GG iij

Roma con la nueva de la victoria) mando à Cayo Octauio, que leuasse por tierra las legiones o capitánias à Carthago, y el (ayuntando à su vieja armada la nueva de Lentulo) partio de Vtica, & fue se al puerto de Carthago. Y no estaua muy lexos, quando le vino delante vna nao de los Carthaginenses cubierta de paños blancos, y de ramos de oliua. E hauia en ella diez embaxadores principales de la ciudad embiados à pedir por consejo de Hanibal. E allegando ellos ala popa de la nao capitana, tendieron los vestidos con humildad rogando & suplicando la fee & misericordia de Scipion. E ninguna otra respuesta les dió Scipion, sino que fuesen à Tunez, que allí leuaria el su real, & tornose à Vtica, & mando venir à Octauio, por contemplar el asiento de Carthago, no tanto por conoscer lo presente, quanto por espantar los enemigos. Yendo ellos despues à Tunez vino nueva que Vermina hijo de Syphas hauia venido à socorrer alos Carthaginenses con vn exercito, pero cō mas gente de cauallo que de pie. Y embio Scipion contra el parte d' el exercito con toda la gente de cauallo, & con los primeros de la esquadra desbarato con ligera pelea la esquadra de los Numidas, & cerrando les la salida para fuyr (cercando los à todas partes) mato quinze mil hombres, y tomo presos mil & dozientos, & mil & quinientos cauallos de Numidia, & setenta & dos banderas, & el fijo d' el Rey huyo entre el alboroto con pocos. ¶ Entonces Scipion assento el real acerca de Tunez en el mismo lugar onde antes lo assentara. Y de Carthago vinieron treynta embaxadores, & hablan mucho mas miserablemente que de primero, que la fortuna costreñia mas à ello, empero fueron oydos con menos misericordia, por la memoria de la reciente maldad. E ahunque la yra justa incitaua à todos para destruyr à Cartago, mas pensando quan gran cosa, & de quanto tiempo el cerco de la ciudad tan fuerte & inuencible, & la esperança d' el suceso for que hauia de venir à alcançar la fama

de la guerra acabada por trabajo de otro sollicitasse à Scipion, los animos de todos se conuertieron à paz. Y el día siguiente llamados los embaxadores, y amonestados con mucha reprehension d' el quebrantamiento de la fee, que enseñados por tantas destruyciones creyessen que hauia Dioses y juramēto, les dió las condiciones de la paz, que libres biuiesen con sus leyes, & que tuuiesen todas las ciudades y campos y terminos que hauiã tenido antes de la guerra, y que aquel día los Romanos hiziesen fin de talar y robar, y que diessen alos Romanos todos los fugitiuos & captiuos, & les diessen todas las naos salvo las galcas de tres remos por banco, & los Elephantes que no domassen otros, y que no hiziesen guerra en Affrica, ni fuera de Affrica sin mandamiento d' el pueblo Romano, & tornassen à Mafsiniffa sus cosas, y que hiziesen pactos y paz con el, y que diessen trigo y sueldo alos Romanos, hasta q̄ los embaxadores viniessen à Roma, & que pagassen por tiempo de cinquenta años diez mil talentos de plata en pensiones yguales, y diessen cient rehenes à voluntad de Scipion, que no fuesen menores de catorze años, ni mayores de treynta, y que les daria treguas si restituyessen las naos de carreo, con lo que en ellas estaua que fueron tomadas en las treguas passadas, de otra suerte q̄ no tuuiesen esperança de treguas, ni de paz.

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS
de Carthago por consejo de Hanibal acceptaron las condiciones de la paz, y embiaron à Roma sus embaxadores.



TORNADOS LOS EMBAXADORES dixerō en su senado las condiciones de la paz, que Scipion pedia. Entōces Gisgon salio à hablar contra ella, & el pueblo lo oyo. E ayrado Hanibal contra

contra el porque en tal tiempo dezía tales cosas, & lo oían, quito lo d' el lugar alto arrebatando lo (con mucho enojo) d' el brazo. Esta cosa no acostumbrada en ciudad libre mouió el pueblo. E perturbado Hanibal por la libertad de la ciudad escuso se diziendo. Saliendo yo de entre vosotros de edad de nueue años he tomado despues de treynta & seys, y me parece que se bien las artes militares, las quales de niño me ha enseñado la fortuna, así priuada como publica mas es menester que los derechos & leyes & costumbres de la ciudad vosotros me los enseñeys. Y escusando su imprudencia con muchas palabras hablo de la paz, quanto era justa & necesaria, y como lo mas difícil de todo era lo de las naos, que hauían sido tomadas en las treguas, ni era ligera cosa buscar las. E reprehendiendo a los que contradexían ala paz, plugo les de tornar las naos, & buscar en todo lugar los hombres, y todo lo otro que faltasse lo apreciassse Scipion, y que lo pagassen con dinero los Cartagineses. E dizen algunos que Hanibal despues de la batalla se fue al mar. y de allí con vna nao q̄ tenía aparejada se fue luego al rey Antiocho, y que demandado lo Scipion primero que todas las otras cosas, le respondieron que Hanibal no estaua en Affrica. Despues que boluieron los embaxadores a Scipion & mandaron a los thesoreros escriuir en publicas escripturas las cosas publicas, que hauían sido en las naos, & las particulares que las publicassen sus dueños dieron por ellas suma de veynte & cinco mil pesos de plata. E dio Scipion a los Cartagineses treguas por tres meses, y mado les q̄ en el tiempo de las treguas no embiassen otros embaxadores a Roma, y q̄ si algunos embaxadores viniessen a Cartago, no los embiassen primero de auisar al capitán Romano qui en fuessen & que demandassen. Con cincuenta embaxadores Cartagineses fueron embiados a Roma Lucio Veturio Philo, y Marco Martio Ralla, & Lucio Scipion hermano d' el capitán. En estos mesmos días las vituallas de Sici-

lia & de Cerdeña valieron tan poco que los mercaderes dexauan el trigo a los marineros por el porte. En Roma fue temor ala primera nueua de la rebellion de Cartago, & hauían mandado a Tito Claudio y luego a Sicilia con armada, y que de allí passasse en Affrica, & el otro consul Marco Seruilio que se estuuiesse en Roma hasta que supiesse en que estado estauan las cosas en Affrica. Y el consul Tito Claudio hizo & leuo la armada con mucha negligencia, porque los Senadores hauían determinado que fuese a voluntad & arbitrio de Scipion, & no d' el consul con que condiciones se diessse la paz, pues algunas malas señales así en Roma como en otras partes en Italia hauían parecido, las quales fueron purgadas por grandes sacrificios.

¶ E salido Claudio de Roma tomo le vna gran tempestad entre los puertos Cofano & Laurentio, & puso le mucho temor, & aportando a los Populonios detuouose allí hasta que la tempestad cessasse. E de allí passo a la ysla Ilua, a Corcega & a Cerdeña, & passando delante los montes llamados Insanos, leuantose mucho mas rezía la tempestad, & en lugares mas malos, y desbarato la armada en tal manera que muchas naos perdieron las velas & armas, y otras se quebraron de manera que la armada con mucho daño allego a Caller. E allí en tanto que las sacaron en tierra para rehazer las, vino el inuerno, & el año fue acabado. E no le prolongado el imperio, torno la armada a Roma. Y Marco Seruilio porque no lo hiziesse venir ala ciudad por causa de los ayuntamientos, nombro Dictador a Gneo Seruilio Gemino, & fue se a su prouincia. El Dictador nombro maestro de caualleros a Elio Peto, y comenzado muchas vezes los ayuntamientos las tempestades los vedaron. E así allegando se los tres días de Março, los oficiales viejos estauan absentes, & los nuevos no eran elegidos. por lo qual la republica estaua sin oficiales curules. E Lucio Maelio Torquato pontifice murio aquel año, en cuyo lugar hizieron a Lucio Gal-

ba. E Aulo Licinio Lucullo, & Quinto Fulvio Edil Curul renouaron tres vezes todos los juegos Romanos. E supo se como los Scribanos y Viatores Edilicios hauia sacado dineros d'el thesoro, por lo qual fueron condenados. E Publio Elio Tubero, y Lucio Licinio hechos ediles d'el pueblo, viciosamente renunciaron el officio no sin infamia de Lucullo Edil. E como houiesen hecho juegos y por causa d'ellos el combite à Iupiter, y houiesen puesto en el Capitolio tres estatuas de plata de penas, el Dictador & maestro de caualleros hizieron por determinacion d'el Senado los juegos cereales. ¶ En llegando los embaxadores Romanos y Carthagineffes à Roma, el Senado fue ayuntado en el templo de Belona, donde dixo Lucio Veturio Philo (con gran gozo de los Padres) que hauian combatido con Hanibal, & los Carthagineffes en la postrera batalla, & que era dado fin ala guerra tan lamentable, & que Vermina hijo de Syphas era vencido. E despues mandaron lo salir de lante el pueblo, & hazer le parte d'el gozo. Entonces haziendo gracias (abrieron todos los templos de la ciudad) y ordenaron de hazer suplicaciones por tres dias. E a los embaxadores de los Carthagineffes y d'el Rey Philippo, que tambien hauian venido, y pidian que les dexassen entrar en el Senado, respondieron que los consules nuevos le dexarian entrar.

CAPITULO XVII. DE COMO EN
Roma fue hecha elecion de nuevos consules
y Pretores, & las prouin-
cias & exercitos fue-
ron reparti-
dos.



DESPUES HIZIERON los ayuntamientos, y hizieron consules à Gneyo Cornelio Lentulo, & à Publio Elio Peto, & Pretores à Marco Iulio Peno, al qual vino la fuerte de la ciudad, y à Mar-

co Valerio Flacco a quien vinieron los Brucios, & à Marco Fabio Buteo à quien vino Cerdeña, & à Publio Elio Tubero à quien cupo Sicilia. Y de las prouincias de los consules no quisieron tractar antes de oyrlos embaxadores d'el Rey Philippo, y de los Carthagineffes. E vehia en sus animos el fin de vna guerra, & el principio de otra. El consul Gneyo Lentulo desseaua mucho la prouincia de Affrica, porque si hauia de ser guerra, la victoria seria ligera, o si ya fuesse al fin, el ternia la gloria de tan gran guerra acabada en su consulado. Y por esto dezia que no consentiria que se hiziesse alguna cosa, primero que le diessen la prouincia de Affrica, otorgandogelo su companero, varon templado & prudente, porque vey a que contiende el en la gloria con Scipion sin ser cosa injusta era desyqual. E Quinto Minutio Thermo, y Marco Atilio Galbrio Tribunos d'el pueblo dezian, que Gneyo Cornelio tentaua cosa, que en el año passado no lo hauia tentado Tito Claudio, y por auctoridad d'el Senado dixeron al pueblo, que quienquiera tuuiesse el imperio & cargo de Affrica. Todos los treynta & cinco tribus deliberrarõ que fuesse de Scipion. En el Senado & en el pueblo houo grandes contiendas, y ala postre concordaron que quedasse en poderio d'el Senado. E los Padres con juramento (que assi fue el pacto) determinarõ que los consules se ygualassen, o echassen por suertes qual d'ellos tuuiesse à Italia, o la armada de cinquenta naos. Y el q̄ tomasse la armada fuesse à Sicilia, y si la paz no se concordaua cõ los Carthagineffes passasse en Affrica, y que el cõsul hiziesse la guerra por mar, & Scipion por tierra con el mismo derecho que tenia, & si concordauan en las condiciones de la paz, los Tribunos demandassen al pueblo quien q̄ria q̄ diesse la paz el consul, o el Pretor Scipion. Y declararon que si alcançassen vitoria que Publio Scipion diesse la paz, & tomasse con el exercito vencedor à Italia, y q̄ el cõsul no passasse de Sicilia en Affrica. Y que el otro cõsul q̄ quedaua en Italia tomasse dos

dos legiones de Sestio Pretor. E prolongaron el imperio à Publio Scipion con los exercitos que tenia en Affrica, & deliberaron que Marco Valerio Flaco Pretor tuuiesse en los Brucios dos legiones que el año passado hauia tenido Caio Liuió, & que Publio Elio Pretor tomasse dos legiones en Sicilia de Gneio Tremelio, & vna legion que hauia tenido Publio Lentulo Propretor. E determinaron que Cerdeña fuesse de Fabio. E à Marco Seruilio consul d' el año passado alargaron el imperio en Hetruria con dos legiones. E quanto alo que tocava alas Españas, ordenaron que pues Lucio Cornelio Lentulo, & Lucio Manlio Acidino hauian estado algunos años en ellas, que los consules tratassen con los tribunos si les pareciesse que demandassen al pueblo, quien quisiessse que las gouernasse, & que aquel de dos exercitos hiziesse vna legion de hombres Romanos, y que Lucio Cornelio, & Lucio Manlio traxessen à Italia los viejos soldados d' el nombre Latino en quinze escuadras, con los quales hauia tenido la prouincia. E ordenaron q̄ el consul Cornelio tuuiesse la armada de cinquenta naos, quales Gneio Octauio hauia tenido en Affrica, & que Publio Iulio en la costa de Sicilia que escogiesse las q̄ quisiessse, y que Publio Scipion tuuiesse cinquenta galeas, de las quales fuesse capitán (si quisiessse) Gneio Octauio como lo hauia sido el año passado & que si las gouernasse Lelio, tornasse à à Roma Gneio Octauio, y traxiesse las naos que el consul no ouiesse menester. E à Marco Fabio señalaron diez galeas para Cerdeña, y mandarón a los cōsules que hiziesse dos legiones de la ciudad, porque aq̄l año la republica fuesse regida cō quatorze legiones y cien galeas. E despues tractarō de los embaxadores d' el rey Philippo, & de los Cartagineſses.

CAPITVLO XVIII. DE COMO FVE dada audiencia enel Senado a los embaxadores d' el Rey Philippo & de los Cartagineſses, & fue con los de Cartago firmada la paz.



LVGO AL SENADO que primero entrassen los embaxadores de Macedonia, los quales hablaron muchas cosas en escusacion de lo que los embaxadores Romanos se hauian querellado delante el Rey, por el talar de los campos de sus amigos. E tambien acusarō los amigos d' el pueblo Romano, & mucho mas à Marco Aurelio, el qual siendo de los tres embaxadores embiados à ellos se hauia quedado, y contra los pactos le hauia mouido guerra, & muchas vezes hauia pelado con sus capitanes. E demandan que los Macedones, y Sopater capitán dellos que hauian estado en sueldo de Hanibal, y estauan presos les fuesse restituydos. Contra estas cosas hablo Marco Furio embiado para ello de Macedonia porq̄ Aurelio se hauia q̄dado porque los amigos d' el pueblo Romano (cansados de los robos) no se passassen al rey, & que el no hauia salido de los terminos de sus amigos, mas antes hauia trabajado que los taladores no entrassen en los campos dellos, & que Sopater era de los fauorecidos y parientes d' el Rey, y que poco hauia que era embiado à Affrica con quatro mil Macedones & sueldo para ayudar à Hanibal & a los Cartagineſses. E preguntados desto los embaxadores, como no supiesse que responder y dar licita escusa, respondieron con duda, & antes de responder dixeron los padres que el Rey buscava guerra, & si perseveraua que luego la hallaria, & que en dos maneras hauia rompido la paz, en hazer injuria a los amigos d' el pueblo Romano & hazer les guerra, & en ayudar a los enemigos con armas y dinero, y que Scipion hauia hecho bien en tener presos como enemigos los que hauian tomado armas contra el pueblo Romano, & que Marco Aurelio procuraua el bien de la republica, & que al Senado le plazia que defendiesse sus amigos con armas, pues no podia en otra manera. Con esta respuesta tan triste fueron embiados

los embaxadores Macedones. ¶ Despues llamaron a los embaxadores Carthagineſſes, y viendo las edades y dignidades d'ellos (ca eran los mas principales de la ciudad) dixeron entonces que verdaderamente se trataua de la paz. Era entre ellos el mas excellente Afrubal llamado Hedo, este siempre hauia querido la paz, y era cōtrario d'el bando Barachino, por esto le dieron mas credito: ca dezia que la culpa de la guerra era por la codicia de pocos y no de la republica. Este hablo muchas cosas vnas vezes escusando las culpas de los suyos, otras vezes los acusa ua, porque si negara las cosas ciertas no alcançara perdō, otras amonestaua a los Padres, que vsassen con templança de la prosperidad, q̄ si los Carthagineſſes quisieran vsar d'el tiempo, que el Senado de Carthago hauria dado las cōdicionēs de la paz, que entonces pidian, y que pocas vezes se ayuntauan en vno buena fortuna, y saludable consejo, & que el pueblo Romano por esto nūca era v̄cido, porq̄ sabian en la prosperidad proueer y aconsejar, y que seria cosa de marauilla, si en otra manera lo hazian con soberuia los que tenian buena fortuna no pudiendo refrenarse de su gozo, y que el pueblo Romano, ya tenia casi oluidados los gozos de la victoria, y que mas auia acrecētado su imperio perdonando a los vencidos que v̄ciendo. La habla de los otros fue mas miserable, ca contauan de quantas riquezas & potencia hauia caydo los Carthagineſſes, que houiendo sojuzgado el mundo, agora no les quedaua sino los muros de Carthago, en los quales encerrados no vehian ni por tierra ni por mar cosa de su señorío, y q̄ el pueblo Romano podria tener su ciudad y sus Dioses penates, sino quisiesse vsar de crueldad contra ellos. E pareciendo entonces que los Padres se mouian a misericordia dize se que vno dellos ayrado contra los Cartagineſſes dixo a bozes. Porque Dioses quereys hazer la paz y concordia, pues que haueys faltado a los que primero jurastes. Y luego respondió Afrubal & dixo, por los mismos que son tan ayra

dos a los que traspassaron su fee. E inclinando todos sus coraçones a la paz el cōsul Gneyo Lentulo (que tenia cargo de la armada por mar) se entrepuso ala deliberacion d'el senado, y luego Marco Attilio, & Quinto Minutio Tribunos d'el pueblo pusieron delante d'el pueblo, si querian y mandauan que el senado determinasse q̄ hiziesſen paz con los Carthagineſſes, y quien mandauan que diessse aquella paz. Todos los tribus concordaron en lo de la paz, que la diessse Publio Scipion, y que el mismo traxesse el exercito. Por esto el Senado determino que Publio Scipiō con consejo de diez embaxadores diessse paz al pueblo de Cartago con las condiciones que le pareciesse. Entōces los Carthagineſſes hizieron gracias a los Padres, & pidieron que les diesssen licencia de entrar en la ciudad & hablar con sus ciudadanos, que estauan en prisiones, porque en ellas estauan algunos parientes suyos & hombres nobles de linaje, y otros a quien trahian algunas encomiēdas de sus parientes, y que si los hallassen, les diesssen lugar para redimir los que quisiesſen. Entonces el senado mando que publicassen los nombres de los que querian redimir, o rescatar, & como ellos nombrassen casi dozientos. El Senado delibero que los embaxadores Romanos leuassen a Affrica a Scipiō dozientos captiuos los que querian los Carthagineſſes, y que le dixessen, que si hazia la paz, que los restituyesse a los Cartagineſſes sin tomar d'ellos precio ninguno. Los sacerdotes Feciales siendo mandados yr a Cartago para hazer la paz pidieron la determinacion d'el Senado, la qual fue d'esta manera, que leuassen consigo vnos pedernales particulares, & vnas beruenas particulares, y que hiziesſen el pacto con los Cartagineſſes como mandasse el Pretor, & que ellos demandassen al Pretor quel les diessse sagmina, que es vna yerua que acostumbra a dar a los Feciales. Embiados pues d'esta manera, los embaxadores de los Cartagineſes de Roma, en llegando a Affrica a Scipion, hizieron la paz con las condiciones

nes

nes que son de susodichas. Y dieron las galeas y Elefantes y los fugitiuos y quatro mil catiuos, entre los quales fue Quinto Terencio Culeo Senador. E mando Scipion quemar las galeas en alto mar. E dizen algunos scriptores que fueron quinientas de toda manera que van con remos. E viendo las los Cartagineſſes q̄ mar, tomaron tanta tristeza quanta si vieran quemar à Carthago. E Scipion castigo muy grauemente los fugitiuos, los q̄ eran d'el nombre Latino fueron degollados, & los Romanos fueron puestos en cruces. Quarenta años hauia que fuera hecha paz con los Carthagineſſes, siẽdo consules Quinto Luſtacio, y Marco Mãlio, y la guerra fue començada tres años, despues siendo consules Publio Cornelio, y Tito Sempronio, y fue acabada despues de xvij. años, siendo consules Gneyo Cornelio, y Publio Peto. Y dize q̄ muchas vezes despues dixo Scipiõ, que primeramente la cobdicia de Tito Claudio y despues la de Gneyo Cornelio hauian causado que esta guerra no fuesse acabada con destruycion de Carthago.

CAPITVLO XIX. DE COMO A LOS de Carthago pareſcio gr. au. cosa el pagar de dinero, y ſerio d'ellos Hanibal, y de como Scipion dio à Maſiniſſa el Reyno de Syphas, y toro no à Roma, y entro en ella con triumpho.



PARECIENDO A LOS Cartagineſſes difícil el pagar d'el dinero por estar destruydos de la luenga guerra, y teniendo gran lloro y tristeza en la corte, dizen que Hanibal se reyo, y reprehendiẽdo le Aſdrubal Hedo q̄ todos llorando el solo se rehia siendo causa de todos sus males, respondió y dixo: Si anſi como cõ los ojos vemos la semejança, o figura de la cara, podieſſemos ver el animo que esta dentro, ligeramente os pareceria que esta riſa que reprendeys no es de coraçõ alegre, mas de turbado y malo, el qual no

es tanto d'el tiempo, quãto effas vueſtras feas y ajenas lagrimas. Entonces por cierto era razon que lloraſſemos, quãdo nos quitarõ las armas, y quemarõ las naos, y nos vedarõ hazer guerra en tierras eſtrãgeras, aquella fue la llaga que nos derribo, ni creays que los Romanos lo hã proveydo contra vosotros por aborrecimiẽto vueſtro. Ninguna grande ciudad puede reposar, que si defuera no tiene enemigos, dentro de si los halla, como los cuerpos rezios pareſcen estar seguros de causas de parte defuera, mas ellos se cargan de sus fuerças, por cierto tanto ſentimos los daños comunes, quanto pertenece à cosas particulares, y no hay cosa que mas nos aguije, que el daño del dinero, demanera que quando quitauan à Carthago los despojos de la victoria viendo la desarmada y desnuda entre tantas gentes de Affrica, ninguno de vosotros gemio, ni lloro, agora que haueys de pagar tributo delo vueſtro proprio llorays como en destruycion publica. Mucho temo que antes de mucho tiempo ſentireys que hoy llorays por poco mal. Estas cosas dezia Hanibal en Carthago, & Scipion dio à Maſiniſſa (allende d'el reyno de su padre) la ciudad de Cirtha y otras ciudades y campos, que del reyno de Syphas hauian venido en poderio de los Romanos, y mando à Gneyo Octauio que leuasse la armada à Sicilia, y la diessẽ al consul Gneyo Cornelio, y mãdo a los embaxadores de los Cartagineſſes que fuesſen à Roma, para que lo que el hauia hecho de parecer de los diez embaxadores fuesse confirmado por auctoridad de los padres, & mandamiento d'el pueblo. E hauiendo puesto paz en mar & en tierra, puſo su exercito en las naos, y passõ à Sicilia y Lilybeo, y de alli embiando gran parte de la gente por mar, se fue à Roma por Italia, no menos alegre por la paz, que por la victoria, ſaliendo le delante no solo los de las ciudades, mas ahun los de los montes con mucho gozo. Y entro en la ciudad cõ el mayor, y mas esclarecido de todos los triumphos. Leuo al theſoro cient mil libras de plata, & partio à sus caualleros

HH

xxiij. marcos d'el despojo. El Rey Syphas murio en Tibur adonde hauia sido leuado de Alba: mas su muerte fue bien vista, porque fue sepultado con mucha honrra. Polybio scriptor de mucha autoridad dize que este Rey fue lleuado en el triumpho à Scipion con vn bonete puesto en la cabeça, y despues en toda su vida como era razon honrra mucho al Affricano como à hazedor de su liber-

tad. Y yo no hallo si este nombre Affricano le diò el fauor de los caualeros, o el pueblo, o por ventura si començo por lisonja de sus familiares, como à Sylla llamaron venturoso, & à Pompeio Magno. Este capitan fue el primero que fue ennoblecido de nombre de la gente vencida por el, & por su exemplo, otros no yguales en la victoria hizieron en su linaje titulos excellentes de ymagines, y esclarecidos renombres. *Scipio fue llamado Affricano de la provincia que veñcio.*

FIN DE LA TERCERA DECADA DE
Tito Liuiio Paduano Principe de la
historia Romana.



